HISTORIA GENERAL DEL PERV

TRATA EL DESCVBRIMIENTO DEL, y como lo ganaron los Eſpañoles. Las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, ſobre la partija de la tierra. Caſtigo y leuantamiẽto de tiranos: y otros ſuceſſos particulares que en la Hiſtoria ſe contienen.

ESCRITA POR EL YNCA GARCILASSO DE LA Vega, Capitan de ſu mageſtad, &c.

DIRIGIDA A LA LIMPISSIMA VIRGEN Maria Madre de Dios, y Señora nueſtra.



CON PRIVILEGIO REAL.

En Cordoua, Por la Viuda de Andres Barrera, y à ſu coſta. Año. M. DC. XVII


GLORIA NON MORITVR
DVQVE
DE
HYJAR

SEÑOR Yllustrisio, el Ynca Garcilasso de la Vega, à escrito la segunda parte de los Comentarios Reales, y la tiene ya acabada, y para presentarla al Consejo Real, y pededir licencia para Imprimirla ha sido informado que es menester llevar la aprobacion de V. S. Yllustrima, por mandarlo assi la vltima prematica que se á hecho sobre la Impresion de los Libros, y assi suplica á V. S. Yllustrisima, mande cometer el examen del dicho Libro, à persona que lo rebea, y siendo la obra tal que puede salir à luz se le de su aprobacion en forma que haga feé, para lo qual, &c.

El Ynca Garcilasso de la Vega.

En Cordoua A trece del Mes de Diziembre de mil y seyscientos y doze Años.

HAVIENDO visto su Señoria Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua mi señor, la peticion en la plana antes de esta contenida presentada por el Ynca Garcilasso de la Vega, dixo que remitia, y remitio este Libro, que à escrito de la segunda parte de los Comentarios Reales, á el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus para que le vea, y de su censura. Assi lo proueyo su Señoria, y firmo de que doy feé.

Don Fray Diego de Mardones.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas, y Medinilla.

Aprouacion.

LOS ocho Libros de esta segunda parte de los Cómentarios Reales, q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, è visto por orden de V. S. y me parece la historia muy agradable, por ser de cosas grandes, nueuas, admirables, y de grande honra para nuestra nacion: muy breue, porq̃ no tiene digresiones, ni superfluidad de palabras, ni sobra de razones: muy clara, porq̃ guarda el orden de los tiẽpos, sin confusion de personas, ni equiuocacion de sentidos: muy verdadera, porq̃ el auctor es en si, y parece en su estilo, digno de toda feè, ageno de toda passion, y q̃ se hallo en mucho de lo q̃ escribe, y lo demas lo oyo aquien lo vido, aquien lo passo, aquien lo hizo: y guarda tambien, todas las circunstancias de la narració veridica, q̃ ellas mismas publican ser verdad lo q̃ se cuenta. Por todo lo qual me persuado q̃ à de ser muy accepta, por ser tan gustosa: muy sabida por ser tan breue: muy entendida, por ser tan clara: muy creyda, por ser tan ve rdadera: muy estimada, por ser de tanto credito para España, y de tanta honra para sus esforçados, y valerosos hijos: y sobre todo muy segura, por no tener cosa contra la feè, ni buenas costumbres. En feè de lo qual lo firme de mi nombre, en este Collegio de la Cõpañia de Iesus de Cordoua, à 26. de Enero de 1613. años.

Francisco de Castro.

DON Fray Diego de Mardones, Por la gracia de Dios, y de la santa Yglesia de Roma, Obispo de Cordoua, Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c, Por quanto por la censura del Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus, aquien remitimos viesse los ocho Libros dela segunda parte de los Comentarioe Reales q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, nos consta no tener cossa por dõde se le impida la Licencia, q̃ pretende para su impressio. Damos Licencia para q̃ los pueda presentar y presente ante el Consejo, supremo de su Magestad para q̃ vistos por los Señores del se prouea lo que mas à su Real seruicio conuiniere. Dada en nuestro palacio Obispal de Cordoua, à seys de Março, de Mil y seyscientos y trece Años.

Doe Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas y Medinilla.

Aprouacion.

POR mandado del Real Conſejo, de Caſtilla, é viſto vn Libro, que ſe intitula, la ſegunda parte de los Comentarios Reales, eſcrito por el Ynca Garcilaſſo de la Vega, repartido en ocho libros, y no hallo en el coſa contra la feé, ni vuenas conſtumbres. Pareceme muy digno de que ſe de Licencia para que ſe Imprima, porque la hiſtoria es muy vtil, y guſtoſa por los exemplos de prudencia, y eſtrañeza y varie dad de los ſucceſſos, y eſta tratada con claridad y apacible eſtilo, y principalmente con zelo de verdad y deſapaſionada intencion, y que mueſtra auerſe tomado de viſtas, ò de ciertas y diligentes relaciones. En Madrid. 6. de Enero. 1614.

Pedro de Valencia.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Ynca Garcilaſſo de la Vega, nos fue fecha relacion q̃ auiades compueſto vn Libro que ſe intitulaua la ſegunda parte de los Comentarios Reales, repartido en ocho Libros de que ante los del nueſtro Conſejo, fue fecha relacion ſuplicandonos os mandaſemos dar Licencia para poder Imprimir, y Priuilegio por el tiempo q̃ fueſemos ſeruidos, ò como la nueſtra merced fueſe lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha ſobre la Impreſsiõ de los Libros diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra Cedula para vos en la dicha raçon, y nos tuuimos lo por vien. Por la qual por os azer vien y merced os damos Licencia, y facultad para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes que corran, y ſe quenten deſde el dia de la fecha della vos ò la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otro alguno podais Imprimir, y vender el dicho Libro que de ſuſo ſe aze menzion por el Original que en el nueſtro Conſejo, ſe vio q̃ va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leõ nueſtro Eſcriuano, de camara delos que en el reſiden con que antes q̃ ſe venda lo traygais ante ellos juntamente con el dicho Original para que ſe vea ſi la diha Impreſion eſta conforme à el ò traygais feè, en publica forma en como por Corretor por nos nombrado, ſe vio, y corrigio la dicha Impreſsiõ por ſu Original. Y mandamos al Impreſor q̃ Imprimiere el dicho Libro no imprima el principio, y primer Pliego ni entregue mas de vn ſolo Libro, con el Original al Auctor, ó perſona à cuya coſta ſe imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correcion, y Taſſa aſta que primero el dicho Libro eſte corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo, y eſtando aſi, y no de otra manera pueda imprimit el dicho Libro principio, y primer pliego en que ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y Priuilegio, y la aprouacion Taſſa, y erratas ſopena de caer eyncurrir en las penas contenidas en la Prematica, y Leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen, Y mãdamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años perſona alguna ſin vueſtra Licencia no le pueda imprimir, ni vender ſopena q̃ el que imprimiere aya perdido, y pierda todos y qualeſquier Libros, moldes, y aparejos que del dicho Libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis. La qual dicha pena ſea la terciaparte para nueſtra Camara, y la otra terciaparte para el juez que lo ſentenciare, y la otra terciaparte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydares, de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nueſtra caſa, y Corte, y Chancillerias. Y atodos los Corregidores, Aſiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y Iuſticias, qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nueſtros Reynos, y Señorios, que vos guarden, y cumplan eſta nueſtra Cedula, y contra ſu tenor y forma no vayan ni paſen en manera alguna fecha en Madrid, A veynte y vn dias del Mes de Henero, de Mil y ſeyſciẽtos, y catorze años.

YO EL REY.

Por Mandado del Rey nueſtro Señor.
Iorge de Touar.

Dedi.

DEDICACION DEL LIBRO, Y DEDICATORIA DEL AVTOR A LA GLORIOSISsima Virgen MARIA nuestra Señora, Hija, Madre, y Esposa Virginal de su Criador; suprema princesa de las criaturas. El Ynca Garcilasso de la Vega su indigno siervo, adoracion de Hiperdulia.

LA antiguedad consagraua las Armas, y Letras à su diosa Palas; aquiẽ pensaua deuerselas. Yo con sumo culto y veneracion cõ sagro las armas Españolas, y mis letras miserables à la Virgẽ de Virgines, Bellona de la Iglesia Militante, Minerua dela Triũphante: porq̃ creo le son por mil titulos deuidas, pues con su celestial fauor las fuertes armas de la noble España poniẽdo plus vltra en las colũnas, y à las fuerças de Hercules abrieron por mar, y tierra puertas, y camino à la cõquista, y cõuersion de las opulẽtas prouincias del Peru, en que biẽ assi los victoriosos leones de Castilla deuẽ mucho à tan soberana Señora, por auerlos hecho señores dela principal parte del nueuo mũdo, la quarta y mayor del Orbe con hizañas y proezas mas grandiosas, y heroycas que las de los Alexandros de Grecia, y Cesares de Roma: y no menos los Peruanos vẽcidos; por salir cõ fauor del cielo vẽcedores del demonio pecado, è infierno, recibiẽdo vn Dios, vna Fè, y vn Baptismo Pues ya mis letras historicas destas armas, por su Autor y argumẽto deuo dedicarlas à tal Titular, que es mi dignissima Tutelar, y yo (aunque indigno su deuoto Yndio. A q̃ me obligã tres causas, y razones: primeramẽte la plenitud de dones, y dotes de naturaleza y gracia, en q̃ como madre de Dios haze casi infinita vẽtaja, à todos los Sãtos jũtos; y preseruada de todo pecado personal, y original excede altissimamente en merito de gracia, y premio de gloria à los mas altos Cherubines y Seraphines. El segũdo lugar, el colmo de beneficios, y mercedes sobre toda estima, y aprecio de su real mano recebidas, y entre ellas la conuersiõ à nuestra Fè, de mi madre y señora mas ilustre y excelente por las aguas del santo Baptismo, que por la sangre real de tãtos Yncas, y Reyes Peruanos. Finalmente la deuociõ paterna heredada cõ la nobleza, y nõbre del famoso Garcilasso, comẽdador del Aue Maria, Marte Español, aquiẽ aquel triũpho mas q̃ Romano, y tropheo mas glorioso q̃ el de Romulo, auido del Moro en la vega de Toledo, dio sobre nombre de la vega, y renombre ygual à los Bernardos y cides, y a los nueue de la fama.

Assi que por estos respetos y motiuos à V. sacra Magestad, ò Agustissima Emperatriz de Cielos, y tierra ofrezco humildemente esta segunda parte de mis comẽtarios Reales, ya mas reales por dedicarse à la Reyna de Angeles, y hombres que por tratar assi del riquissimo reyno del Peru, y sus poderosos Reyes, como delas insignes batallas, y victorias delos Heroycos Españoles verdaderos Alcides y Christianos Achiles: q̃ con sobre humano esfuerço, y valor sujetaron, y sojuzgaro aquel imperio, del nueuo mũdo àla corona de los Reyes Catholicos en lo temporal; y en lo espiritual à la del Rey de Reyes Iesu Christo, y su Vicario el Potifice; y por el consiguiente à la vuestra de doze estrellas ò Reyna del Cielo, y suelo, calçada de Luna, y de Sol vestida. Aquien suplico de coraçon pecho por tierra ante el Empireo trono del Sabio, y pacifico Salomõ vuestro hijo Principe de paz y Rey de Gloria, a cuyo lado como madre en silla de Magestad la vuestra sacrosanta reside, y preside à nuestros ruegos, y suplicas; se digne de admitir este no talento, sino minuto ofrecido cõ oficiosa, y afectuosa voluntad. galardonãdo la oblaciõ cõ aceptarla, muy mejor que Xerxes la del rustico Persiano. Que yo la hago entera de mi persona y bienes en el Ara de mi alma à V Santidad. O imagẽ de mi deuocion y de las diuinas perfecciones tã perfecta, y acabada que el sumo artifice Dios haziendo alarde, y reseña de su saber, y poder desde la primer linea de vuestro ser con las luzes de su gracia os preseruò dela sombra y borron del pecado de Adã y como viuo traslado, y retrato del nueuo Adã celestial para representarnos al viuo la diuinal hermosura de tan bellissimo dechado y original, se dignò de preseruaros dela mancha de la culpa original. Por tanto para siẽpre sin fin, à vuestra purissima y limpissima Concepcion sin pecado original canten la gala los hombres, y los Angeles la gloria.

¶ 2 PRO-

PROLOGO.

A LOS YNDIOS MESTIZOS Y CRIOLLOS DE LOS REYNOS Y PROVINCIAS

del grande y riquiſsimo Ymperio del Peru, el Ynca Garcilaſſo dela Vega ſu hermano compatriota y payſano, ſalud y felicidad.

POR tres razones entre otras, ſeñores y hermanos mios eſcriui la primera, y eſcriuo la ſegunda parte de los Comẽtarios Reales deſos Reynos del Peru. La primera por dar á conoſcer al vniuerſo nueſtra patria, gente, y nacion, no menos rica al preſente con los teſoros de la ſabiduria, y ciẽcia de Dios, de ſu fe, y ley euangelica, que ſiempre por las perlas, y piedras preciolas de ſus rios, y mares, por ſus montes de oro, y plata, bienes muebles, y rayzes ſuyos que tienen rayzes ſus riquezas: ni menos dichoſa por ſer ſujetada delos fuertes, nobles, y valeroſos Eſpañoles, y ſujeta á nueſtros Reyes Catolicos: Monarcas delo mas y mejor del Orbe, q̃ por auerſido poſeyda, y gouernada de ſus antiguos Principes los Yncas, Peruanos: Ceſares en felicidad y fortaleza. Y porq̃ de virtud, armas, y letras ſuelẽ preciarſe las tierras, en quãto remedan al Cielo: Deſtas tres prẽdas puede loarſe la nueſtra, dando á Dios las gracias, y gloria. pues tus cõterraneos ſon de ſu natural dociles, de animos esforçados, entẽdimientos preſtos, y voluntades afectas à piedad, y Religiõ, deſde que la Chriſtiana poſee ſus coraçones trocados por la diestra del muy alto: de que ſon teſtigos abonados en ſus cartas annuas los padres de la Compañia de IESVS, que hazien do oficio de Apoſtoles entre Yndios, experimentã ſu ingular deuociõ, reforma de coſtũbres, frequẽcia de Sacramentos, limoſnas, y buenas obras: argumento del aprecio y eſtima deſu ſaluaciõ. En feẽ de lo qual atеſtiguan eſtos varones Apoſtolicos, q̃ los fieles Yndianos ſus feligreſes, cõ las primicias del eſpiritu hazẽ álos de Europa cari la ventaxa, q̃ los dela Igleſia primitiua alos Chriſtianos de nueſtra era quãdo la catolica feé deſterrada de Inglaterra y del Setentrion ſu antigua colonia ſe va de vn Polo á otro, á reſidir con los Antipodas. De cuyo valor y valentia hize larga mencion en el primer volumen deſtos Reales Comentarios, dando cuenta de las glorioſas empreſas de los Yncas que pudieran competir con los Darios de Perſia, Ptolomeos de Egipto, Alexandros de Grecia, y Cipiones de Roma. Y delas armas Peruanas, mas dignas de loar q̃ las Griegas, y Troyanas, hare breue relacion en eſte tomo, cifrãdo las hazañas, y proezas de algunos de ſus Hectores, y Achiles: Y baſte por teſtimonio de ſus fuerças, y esfuerço lo que han dado, en que entender á los inuencibles Caſtellanos: vencedores de ambos mundos. Pues ya deſus agudos y ſutiles ingenios, abiles para todo genero de letras valga el voto del Doctor Iuã de Cuellar, Canonigo de la ſanta Igleſia Catredal de la Ymperial Cozco, que ſiendo Maeſtro de los de mi edad y ſuerte, ſolia con tiernas lagrimas dezirnos, O hijos, y como quiſiera ver vna dozena de voſotros en la vniverſidad de Salamanca: pareciendole: podian florecer las nueuas plantas del Peru, en aquel jardin, y vergel de ſabiduria. Y por cierto que tierra tan fertil de ricos mineraleſ, y metales preciolos, era razon criaſſe venas de ſangre generoſa, y minas de entendimientos deſpiertos para todas artes y facultades. Para las quales no falta abilidad a los Yndios naturales; y ſobra capacidad á los Meſtizos, hijos de Yndias, y Eſpañoles, o de Eſpañolas é Yndios. Y á los criollos oriundos de aca naſcidos, y connaturalizados alla. A los quales todos como á hermanos, y amigos parientes, y Señores mios ruego y ſuplico, ſe animen y adelanten en el

exercicio

exercicio de virtud, eſtudio, y milicia, bol uiendo por ſi, y por ſu buen nombre, con que lo haran famoſo en el ſuelo, y eterno en el cielo. Y decamino es bien que entiē da el mundo viejo y politico, q̄ el nueuo (a ſu parecer barbaro) no lo es, ni à ſido ſino por falta de cultura. Dela ſuerte que antiguamente los Griegos, y Romanos, por ſer la nata, y flor del ſaber, y poder, á las demas regiones, en compataciō ſuya llamauā barbaras: Entrando en eſta cuen ta la Eſpañola, no por ſerlo deſu natural, mas por faltarle lo artificial, pues luego cō el arte dio naturaleza mueſtras heroy cas de yngenio en letras, de animo en ar mas, y en ambas coſas hizo raya entonces en el Ymperio Romano con los Sa bios Senecas de Cordoua, flor de ſaber y caualleria, y con los Auguſtiſsimos Tra janos, y Theodoſios de Ytaliā. O Seuilla llaue de los teſoros de Ocidente: ya leuā ta la cabeça entre ſus emulas naciones: y ſobre ellas, que aſsi te da la prima y pal ma la nueſtra antes inculta, oy portu me dio cultiuada, y de voſque de gentilidad, é ydolatria buelta en Paraiſo de Chriſto de q̄ no reſulta pequeña gloria à Eſpaña, en auer la el todo poderoſo eſcogido por medianera: para alumbrar con lūbre de fé à las regiones, q̄ yazian enla ſombra de la muerte: porque verdaderamente la gē te Eſpañola, como herencia propria del hijo de Dios, heredada del Padre Eterno, que dize en vn Pſalmo de Dauid. *Poſtula ame; & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & poſſeſsionem tuam terminos terræ.* Reparteō franca mano del Celeſtial maiorazgo de la fé, y Euangelio con los Yndios, como con hermanos menores; álos quales alcā ça la paternal bendicion de Dios; y aunq̄ vienen á la viña deſu Ygleſia à la hora vn decima, por vētura les cabrà jornal, y pa ga ygual álos que *portarunt pondus dici, & æſtus.*

El ſegundo reſpeto y motiuo de eſcre uir eſta hiſtoria fue celebrar (ſino digna, almenos deuidamente) las grandezas de los heroycos Eſpañoles, que cō ſu valor, y ciencia militar ganarō para Dios, para ſu Rey, y para ſi aqueſſe rico Ymperio, cuyos nombres dignos de Cedro; viuen en el libro dela vida, y viuiran inmorta les en la memoria de los mortales. Por tres fines ſe eternizan en eſcritos los he chos hazañoſos de hombres en paz, y letras, ó en armas, y guerras ſeñalados. Por premiar ſus merecimientos con per petua fama; por hōrar ſu patria, cuya hō ra illuſtre ſon ciudadanos, y vezinos tan illuſtres; para exemplo, é imitacion dela poſteridad que auiue el paſſo en pos dela antiguedad, ſiguiendo ſus batallas; para conſeguir ſus victorias. A eſte fin por le yes de Solon, y Licurgo Legiſladores de fama, afamauan tanto à ſus Heroes las re publicas de Atenas, y la Cedemonia. To dos tres fines creo, y eſperò ſe conſeguirā con eſta hiſtoria, porque en ella ſeran pre miados con onor, y loor, premio digno de ſola la virtud, por la ſuya eſclarecida los clariſsimos cōquiſtadores del nueuō Orbe, que ſon gozo, y Corona de Eſpaña madre dela nobleza, y Señora del poder, y aueres del mundo: la qual juntamente ſerà engrandecida, y enſalçada, como ma dre y ama de tales, tantos, y tan grandes hijos, criados àſus pechos con leche de fé y fortaleza, mejor que Romulo, y Remo. Y finalmente los hidalgos pechos de los decendientes, y ſuceſores, nūca pecheros á cobardia afilaran ſus azeros con nueuo brio, y denuedo para imitar las piſadas de ſus mayores: emprendiendo grandio ſas proezas en la milicia de Palas, y Mar te, y en la eſcuela de Mercurio, y Apolo, no degenerando de ſu nobiliſsima proſa pia yalcuña, antes lleuādo adelāte el buē nombre de ſu linage, que parece traer ſu origen del Cielo; á donde como à patria propria, y verdadera deuen caminar por eſte deſtierro, y valle de lagrimas, y poniē do la mira en la corona de gloria que les eſpera, aſpirar à lleuarſela, entrando por picas, y lanças, ſobrepujando dificultades y peligros: para que aſsi como han cō ſu virtud allanado el paſſo, y abierto la puer ta á la predicacion, y verdad euangelica en los Reynos del Peru, Chile, Paraguai,

y nueua Eſpaña, y Philipinas, hagan lo miſmo en la Florida, y en la tierra Magallanica debaxo del Polo Antartico, y aui da victoria de los infieles enemigos de Chriſto à fuer de los Emperadores, y cõſules Romanos entrẽ los Eſpañoles triũfando con los trofeos dela fe en el Empireo Capitolio.

La tercera cauſa de auer tomado entre manoseſta obra, á ſido lograr biẽ el tiempocõ hõroſa ocupaciõ, y no malograrlo en ocioſidad, madre de vicios, madraſtra de la virtud, rayz, fuente, y origen de mil males, que ſe euitan con el oneſto trabajo del eſtudio; digno empleo de buenos ingenios, de nobles animos, deſtos para entretenerſe anidalgadamente ſegun ſu calidad, y gaſtar los dias de ſu vida en loables exercicios; y de aquellos para apacẽtar ſu delicado guſto en paſtos deingenio y adelantar el caudal en finezas deſabiduria, que rentan, y montan mas al alma, q̃ al cuerpo los cenſos ni quelos juros delas perlas de Oriente, y plata de nueſtro Potocſi. A eſta cauſa eſcriui la Coronica de la Florida, de verdad Florida no cõ mi ſeco eſtilo, mas con la flor de Eſpaña, que traſplantada en aquel paramo, y eriazo, pudiera dar fruto de bendicion, deſmontando à fuerça de braços, la maleza del fiero paganiſmo, y plantando con riego del Cielo el arbol de la Cruz, y eſtandarte de nueſtra Feé, vara Florida de Aaron, y leſe. Tambiẽ por aprouechar los años de mi edad, y ſeruir àlos eſtudioſos traduxe de Ytaliano en Romance Caſtellano los dialagos de Philoſophia entre Philon y Sophia, libro intitulado Leon Hebreo, que anda traduzido en todas lenguas, haſta en lenguaxe Peruano, (para que ſe vea á do llega la curioſidad, y eſtudioſidad de los nueſtros) y en latin corre por el orbe Latino con accepcion, y concepto delos Sabios, y letrados, quelo precian, y eſtimã por la alteza de ſu eſtilo, y delicadeza de ſu materia. Por lo qual con juſto acuerdo la Santa y General Inquiſiciõ deſtos Reynos, en eſte vltimo Expurgatorio de Libros prohibidos, no vedandolo en otras lenguas, lo mandò recoger en la nueſtra bulgar, porque no era para vulgo; y pues conſta de ſu prohibicion, es bien ſe ſepa la cauſa aũque deſpues aca he oydo dezir que ha auido replica ſobre ello, y porque eſtaua dedicado al Rey nueſtro Señor dõ Filippe Segundo, que Dios aya enſu gloria, ſerà razon ſalga á luz la dedicatoria, que era la ſiguiẽte.

(***)

SACRA

SACRA CATOLICA

REAL MAGESTAD, DEFEN-sor de la Feé.



O ſe puedenegar que no ſea grandiſsimo mi atreuimiento enimaginar de dicar à V. C. R. M. eſta traducion de Toſcano en Eſpañol de los tres Dialogos de Amor del doctiſsimo Maeſtro Leon Hebreo, por mi poco ò ningun merecimiento. Pero concurrẽ tantas cauſas tan juſtas áfauorecer eſta mi oſadia, que me fuerçan à ponerme ante el eceſſo trono de V.C.M. y alegarlas en mi fauor.

La primera y mas principal, es la eceſſencia del que los compuſo, ſu diſcreciõ, ingenio, y ſabiduria, que es digno, y merece que ſu obra ſe conſagre à V.S.M.

La ſegunda es, entender yo, ſino me engaño, que ſon eſtas las primicias, que primero ſe ofrecen à V. R. M. de lo que en eſte genero de tributo ſe os deue por vueſtros vaſſallos los naturales del nueuo Mundo, en eſpecial por los del Peru, y mas en particular por los de la gran ciudad del Cozco, caueça de aquellos Reynos y prouincias donde yo naci. Y como tales primicias, ó primogenitura, es juſto, que aunque indignas por mi parte, ſe ofrezcan á V.C.M. como à Rey y ſeñor nueſtro, a quien deuemos ofrecer todo lo que ſomos.

La tercera, que pues en mi juuentud gaſté en la milicia parte de mi vida en ſeruicio de V.S.M. y en la reuelion del Reyno de Granada en preſencia del Sereniſsimo don Iuan de Auſtria, que es en gloria vueſtro digniſsimo hermano, os ſerui cõ nombre de vueſtro capitan, aunq immerito de vueſtro ſueldo: era juſto y neceſſario, q loque en edad mas madura le trabajaua, y adquiria en el exercicio de la milicia y traducion no ſe diuidiera del primer intento: para que el ſacrificio, que de todo el diſcurſo de mi vida à V.R.M. ofrezco, ſea entero, aſsi del tiẽpo, como delo q̃ en el le ha hecho cõ la eſpada y cõla pluma.

La quarta y vltima cauſa ſea el auerme cabido en ſuerte, ſer dela familia y ſangre de los Yncas, que Reynaron en aquellos Reynos antes del feliciſsimo imperio de de V.S.M. Que mi madre la Palla doña Iſabel fue hija del Inga Huallpa Topac, vno de los hijos de Topac Ynca Yupanqui, y dela Palla Mama Ocllo ſu legitima muger, padres de Huayna Capac Ynca, vltimo Rey que fue del Peru. Digo eſto ſoberano Monarca y ſeñor nueſtro, no por vana gloria mia, ſino para mayor mageſtad vueſtra, porque ſe vea, que tenemos en mas ſer aora vueſtros vaſſallos, que lo que entõces fuymos dominando á otros porque aquella libertad y ſeñorio era ſin la luz de la doctrina Euangelica, y eſta ſeruitud y vaſſallaje es con ella. Que mediãte las inuencibles armas de los Reyes Catholicos de glorioſa memoria vueſtros progenitores, y del Emperador N.S. y las vueſtras, ſe nos comunicó, por ſu miſericordia, el ſummo y verdadero Dios, con la Fé de la ſanta madre Yglesia Romana al cabo de tantos millares de años, que aquellas naciones tantas y tan grandes permanecian en las triſtiſsimas tinieblas de ſu gentilidad. El qual veneficio tenemos en tanto mas, quanto es mejor lo eſpiritual que lo temporal. Y á eſtos tales, ſacra Mageſtad, nos es licito (como à criados mas proprios que ſomos, y mas fauorecidos que deuemos ſer) llegarnos con mayor animo y confiança à vueſtra clemencia y piedad à ofrecerle, y preſentarle nueſtras poquedades y miſerias, obras de nueſtras manos é ingenio. Tambien por la parte de Eſpaña ſoy hijo de Garcilaſo dela Vega vueſtro criado, que fue cõquiſtador, y poblador delos Reynos y pro-

prouincias del Peru. Passò à ellas, con el adelantado don Pedro de Aluarado, año de mil y quinientos y treynta y vno. Halloſe en la primera general conquista delos naturales del, y en la segunda de la rebeliõ dellos, sin otras particulares que hizo en nuevos descubrimientos, yendo à ellos por Capitan y caudillo de V.C.M. Biuio en vuestro seruicio en aq̃llas partes, hasta el año de cincuenta y nueue, que falleció desta vida, auiendo seruido á vuestra Real corona en todo lo que enel Peru se ofreció, tocante á ella; en la paz administrando justicia: y enla guerra, contra los tiranos, que en diuersos tiempos se leuantaron haziendo oficio de capitan y de soldado. Soy assi mismo sobrino de dõ Alõso de Vargas hermano de mi padre, que siruiò à V.S.M. treynta y ocho años enla guerra, sin dexar de assistir à vuestro sueldo, ni vn solo dia de todo este largo tiempo. Acõpañó vuestra Real persona desde Genoua hasta Flandes, juntamentecõ el Capitan Aguilera, que fueron dos capitanes, que parala guarda della en aquel viaje fueron elegidos por el Emperador N.S. Siruiò en Italia, Francia, Flandes, Alemaña, en Coron, en Africa, en todo lo que de vuestro seruicio se ofreció, en las jornadas que en aquellos tiempos se hizieron contra Erejes, Moros, Turcos, y otras naciones, desde el año de mil y quinientos y diez y siete, hasta el de cincuenta y cinco que la Magestad Imperial le dio licencia para que se boluiesse ásu patria à descansar de los trabajos passados. Otro hermano de los ya nombrados, llamado Iuan de Vargas, falleció enel Peru de quatro arcabuzazos que le dieron en la batalla de Huarina en q̃ entró por capitan de Infanteria de V.C.M. Estas causas tan bastantes me dan animo Rey de Reyes (pues todos los de la tierra os dan oy la obediencia, y os reconocen portal) á que en nombre de la grã ciudad del Cozco, y de todo el Peru, osé presentarme ante la Augusta Magestad vuestra, con la pobreza deste primero, humilde, y pequeño seruicio, aunque para mi muy grãde, respeto el mucho tiempo y trabajo que me cuesta: porque ni la lengua Italiana en que estaua, ni la Española en que la he puesto es la mía natural, ni de escuelas pude en la puericia adquirir mas, que vn Yndio nacido enmedio del fuego y furor de las cruelissimas guerras ciuiles de su patria, entre armas y cauallos, y criado enel exercicio dellos; porque en ella no auia entonces otra cosa: hasta que passe del Peru a España a mejorarme en todo, siruiendo de mas cerca vuestra Real persona. Aqui se vera, defensor de la Fé, que sea el Amor. Quan vniuersal su Ymperio, Quan alta su genealogia. Recebilda soberana Magestad como della se espera y como quien soys, imitando al omnipotente Dios que tanto procurays imitar, que tuuo en mas las dos blancas dela vejezuela pobre por el animo con que se las ofrecia, que los grandes presentes de los muy ricos: á cuya semejançaen todo, yo ofrezco este tan pequeño a V.S.M. Y la merced que vuestra clemẽcia y piedad se dignare de hazerme en recebirlo con la benignidad y afabilidad que yo espero, es cierto que aquel ampliſsimo Imperio del Peru, y aquella grande y hermosissima ciudad su cabeça la recebiran, y tendran por summo y vniuersal fauor: porq̃ le soy hijo, y de los q̃ ella con mas amor crió por las causas arriba dichas. Y aunq̃ esta miseria de seruicio a V.R.M. le es de ningun momento, a mi me es de mucha importancia: porque es señal y muestra del afectuosissimo animo que yo siẽpre he tenido, y tengo a vuestra Real persona y seruicio: que si en el yo pudiera lo que desseo, quedara con satisfaciõ de mi seruir. Pero con mis pocas fuerças, si el diuino fauor y el de V. M. no me faltan, espero, para mayor indicio deste afecto, ofreceros presto otro semejante, que sera la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo à la Florida: que hasta aora esta sepultada en las tinieblas del oluido. Y cõ elmismo fauor pretendo passar adelante á tratar sumariamente dela cõquista de mi tierra, alargandome mas en las costum-

costumbres, ritos, y cerimonias della, y en sus antiguallas: las quales como propio hijo podre dezir mejor, que otro que no lo sea, para gloria y honra de Dios nuestro Señor, que por las entrañas de su misericordia, y por los meritos de la sangre y passion de su vnigenito Hijo se apiado de vernos en tanta miseria y ceguera, y quiso comunicarnos la gracia de su Espiritu santo, reduziendo nos a la luz y doctrina de su Yglesia Catolica Romana, debaxo del Imperio y amparo de V.C. M. Que despus de aquella, tenemos esta por primera merced de su diuina mano: la qual guarde, y ensalce la Real persona y Augusta prole de V. S. M. con larga vida, y aumento de Reynos é Imperios, como vuestros criados lo dessseamos, Amen. De Montilla. 19. de Enero. 1586. años.

S.C.R.M. Defensor de la Fé.

B.L.R.M.D.V.C.M. vuestro criado.

Garcilasso Ynca de la Vega.

VLTRA desta dedicatoria hize otra de nueuo mano escrita: la qual dio a su Magestad vn cauallero gran señor mio con vn libro de los de nuestra traducion: que es la que se sigue que por auer salido en aquel tiempo la prematica de las cortesias no le puso otro titulo.

Señor.

POR auer dicho en la dedicatoria, que à V.C.M. hize deste libro, todo lo que aqui me conuenia dezir, no lo repetire en esta: solamẽte seruira de suplicar à V.M. como a mi Rey, y señor se digne de mandar leer, y oyr aquella, que solo este fauor desseo, y pretendo por gratificacio assi del trabajo de mi estudio, como del animo que a vuestro Real seruicio siempre he tenido. La obra, para que V.M. la vea es prolixa, aunque la grandeza de su autor merece qualquiera merced que V. M. le haga. De mi parte no ay en ella cosa digna de ser recebida en cuenta sino fuesse el atreuimiento de vn Yndio en tal empresa, y el desseo que tuue de dar cõ ella exemplo a los del Peru, donde yo naci, de como ayan de seruir en todo genero de oficio a V. C.M. Con este mesmo desseo y pretension quedo ocupado en sacar en limpio la relacion que a V. M. se ha de hazer del descubrimiento, q̃ vuestro Gouernador, y Capitan General Hernando de Soto hizo en la Florida, donde anduuo mas de quatro años. La qual sera obra de importancia al aumento de la felicissima corona de Espoña (q̃ Dios ensalce, y en summa Monarquia ponga con larga vida de V. M.) porque con la noticia de tãtas, y tan buenas prouincias como aquel Capitan descubrio, q̃ hasta aora estan incognitas, y vista la fertilidad y abundancia dellas se esforçaran vuestros criados, y vassallos a las conquistar, y poblar, acrecentando su honra y prouecho en vuestro seruicio. Concluyda esta relacion entendere en dar otra de las costumbres, ritos, y cerimonias, que en la gentilidad de los Yncas señores que fueron del Peru, se guardauan en sus Reynos: para que V. M. las vea desde su origen y principio, escritas con alguna mas certidumbre y propiedad, de lo q̃ hasta aora se han escrito. A V. C. M. suplico q̃ con la clemencia tan propria de vuestra Real persona se humane á recebir el animo deste pequeño seruicio, que en nombre de todo el Peru he ofrecido y ofrezco. Y el fauor que pretendo y espero, es, para que todos los de aquel Imperio, assi Yndios, como Españoles, en general, y particular lo gozen juntamẽte comigo, que cada vno dellos lo ha de tomas por suyo propio: porque de ambas naciones

tengo

tengo prendas que les obligan à participar de mis bienes y males: las quales son auer sido mi Padre conquistador, y poblador de aquella tierra, y mi madre natural della, y yo auer nacido, y criado me entre ellos. Y porque mi esperança es cõforme à mi fé, cesso, suplicando á Dios nuestro Señor guarde á V. C. M. como vuestros criados deseamos, Amen. De las Posadas, juridicion de Cordaua. 7. de Nouiembre. 1589.

LA catolica Magestad, auiendo leydo la vna, y la otra, mando llamar a su guarda joyas y le dixo. Guardadme este libro, y quando estuuieremos en el Escurial, acordadme quelo teneys ponel do por escrito: no se os oluide.

En llegando el guarda joyas al Escurial acordo al Rey de como tenia alli el libro: y su Magestad, mando llamar al Prior de aquel real conuento de San Geronimo, y le dixo. Mirad este libro padre, à ver que os parece del: mirad que es fruta nueua del Peru.

Es tambien muy de estimar la estima, q̃ de nuestro Leon Hebreo tuvo el Yllustrissimo Señor D. Maximiliano de Austria, que murio Arçobispo de Santiago de Galicia, varõ no menos ynsigne en valor, y prudencia, que en sangre.

Embiome su Señoria vna carta en aprouacion de mi traducion con que me obligo à dedicarle el Prologo della. Y para su calificaciõ baste, la que le dio el señor D. Francisco Murillo maese escuela, y dignidad desta sancta Yglesia Catredal de Cordoua porque aora veynte y cinco años recien venido yo à viuir en esta Ciudad tuue conocimiento, y amistad cõ el licenciado Agustin de Aranda, vno de los curas de la Yglesia matriz: al qual di vn libro destos, y el lo dio al Maese escuela cuyo confessor era. El Maese escuela que auia sido veedor general de los exercitos, y armadas de su Magestad, auiendo visto el libo dixo á su confessor, que desseaua conocerme, y el confetor melo dixo ami, vna, dos y tres vezes: yo como estrangero no me atreuia aponer delante de tan gran personage. Alfin por ynportunaciõ del Licenciado Aranda fuy abesar las manos al señor Maese escuela, y le lleue vn libro destos bien guarnecido, y muy dorado: hizo me mucha merced en todo aunque estaua enla cama tullido de gota. Y las primeras palabras, con que me saludo, fueron estas: vn Antartico, nacido en el nueuo mundo, alla debaxo de nuestro hemisferio, y que en la leche mamo la lengua general de los Yndios del Peru, que tiene que ver con hazerse ynterprete entre Ytalianos, y Españoles? y ya que presumio serlo, porque no tomo libro qualquiera, y no el que los Ytalianos mas estimauan, y los Españoles menos conocian? Yo le respondi q̃ auia sido temeridad soldadesca, que sus mayores hazañas las acometen assi, y si salen con victoria los dan por valientes, y si mueren en ella los tienen por locos. Rio mucho la respuesta, y en otras visitas me la repitio muchas vezes. Ni es de menor abono de nuestro Leon Hebreo Romançado la calidad, que le dio alabandolo su Paternidad del muy Reuerendo Padre Fray Iuan Ramirez del ordẽ del serafico San Fracisco que lo califico por mandato del Sancto Oficio de Cordoua. No quisiera Señores auer cansado à vuesas mercedes cuyo descanso quiero mas que el mio, porque solo mis desseos son de seruirles, que es el fin desta Coronica, y su Dedicatoria, en que ella y su Autor se dedican, aquienes en todo, y por todo desseã agradar, y honrrar, reconocer, y dar a conocer. Y assi les suplico y pido por merced me la hagan tan grande de aceptar este pequeño presente con la voluntad, y animo, con que se ofrece que siempre a sido de Ylustrar nuestra patria y parientes, derecho natural, y por mil titulos deuido a ley de hijo de madre, y Palla e infanta Peruana (hija del vltimo Señor, y Principe gentil de aquesas opulentas prouincias) y de Padre Español noble en sangre, condiciõ, y armas Garcilasso de la Vega mi Señor, que sea en

Gloria.

Gloria. Y vueſas mercedes plega al Rey de Glora la alcancen eterna en el Cielo, y aqui la que mercen, y yo pretendo darles en eſta ſu hiſtoria pues tanta les es deuida aritulo de ſu nobleza fundada en la virtud de ſus paſſados, y en noblecida cõ la propria ya en armas, con las quales vẽciendo los trabajos, de Hercules, an trabajado valiente, y valeroſamente en tantas conriendas, haziendo roſtro a los golpes de fortuna; Ya en artes liberales, y mecanicas, en que tanto ſe han auentajado, principalmiente en la Aſtrologica, y nautica, con que paſſean los Cielos, y nauegã por eſſe Oceano à Islas, y tierras nuuca de antes conocidas; tambien en la Agricultura, con que cultiuan el ſuelo fertil del Peru, tornandolo fertiliſsimo de todo, lo que la vida humana puede apetecer. No digo nada delas artes domeſticas de comida regalada, aunque reglada, y traxe de veſtidos, cortados al talle de q̃ pudo ſer mueſtra admirable y guſtoſa vna librea natural Peruana que dio que ver, y admirar en eſta Ciudad de Cordoua, en vn torneo celebrado en la fieſta de la beatificacion del vien auenturado San Ygnacio Patriarca de la ſagrada Cõpañia de I E S V S, cuya traça, y forma al natural yo di al Padre Franciſco de Caſtro, y ſi la paſsion no me ciega fue la quadrilla mas luzida y celebrada, y que lleuaua los ojos de todos por ſu nouedad, y curioſidad: ſea Dios vendito: el qual por ſu bondad y clemencia galardone, y remunere los meritos de vueſas mercedes con ſu gloria, a que tienen accion, y derecho por ſu Chriſtiandad, y virtudes Celeſtiaſes de Fé, amor, juſticia miſericordia, y religion de que los á dotado en prendas delos dotes de gloria dõ de vayã agozarla por vna eternidad deſpues de muchos, y largos años de proſpera ſalud, y vida.

El Ynca Garcilaſſo
de la Vega.

TASSA.

YO Geronimo Nuñez de Leon, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad de los que en ſu Conſejo reſiden, doy fe, que auiéndoſe viſto por los ſeñores del, vn libro intitulado Segunda Parte de los Comentarios Reales, compueſtos por el Ynca Garcilaſſo de la Vega, que con licencia de los dichos ſeñores fue impreſſo, taſſaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y parece tener ciento y cincuenta y ſiete pliegos, que al dicho reſpeto montan ſeyſcientos, y veinte y ocho marauedis, y à eſte precio mandaron ſe vendieſſe, y no a mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren. Y para que dello conſte, de pedimento de la parte del dicho el Ynca Garcilaſſo de la Vega doy eſta fè. En Madrid à diez y ſiete de Nouiembre de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys años.

Geronimo Nuñez de Leon.

Monta eſte libro, ſegun ſu taſſa diez y ocho reales y diez y ſeys marauedis.

ERRATAS.

FOLIO Primero col.3. lin. 4. diga paſſados,y col. 4. lin. 13. diga por fol.2.col.1.lin.4.quiteſe Piçarro,y col,4.lin.24.diga Cameros,fol.17. col.2.lin.41. diga ocupado,y fo.19.col.1.li. 25. diga dificultad de aq̃l y col.3,lin.22.diga paſſen,fol.36.co.2.lin.31.diga de vaſſallos,fol.62.col.2. lin.27.diga como el,fol.65.col.1.lin.29 diga el Principe,fol.73.co.4.lin.penult diga condicion,fol.80.col.2.lin.7.diga,entonces no ſe auian viſto,fol. 99 col.2.lin.8 diga vno.y lin.28 diga,auia perdonado,fol.104.col.1.lin.23. diga,auiẽdoſe,fol,112.col.2.li.19.diga,ſobre ello,fol.132.col.2.lin.32.diga, paſſaua,fol.126.col.2 lin.26.diga,de que,y col.1.lin.2.diga,ni permitirian, fol.129.lin 41.diga,donde le,fol.137.col.2.li.9.diga,Arequepa.fol.159.col. 2.lin.28.diga,don Fernando,fol 183.col.2.lin.18.diga,alguna,fol.148.li.14 diga,huida,fol.170.col.4.lin.32.diga,enel,fol.185,col.2.lin.41. diga,paſſo, fol.290.col.2.lin.24.diga,odio que no.

Eſte libro intitulado Hiſtoria general del Piru , con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid à 12. de Noviembre de 1616.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

LA CONQVISTA DEL PERV.

LIBRO PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, donde ſe verà vn Triunvirato que tres Eſpañoles hizieron para gana el imperio del Peru: Los prouechos de auerſe ganado: Los trabaxos q̃ paſſaron enr ſu deſcubrimiento: como deſampararon los ſuyos à Piçarro, y quedaron ſolos treze con el: como llegaron à Tumpiz: vn milagro que alli hizo Dios nueſtro ſeñor por ellos: La venida de Franciſco Piçarro à Eſpaña, à pedir la Conquiſta: Su buelta al Peru: Los trabaxos de ſu viaje: Las embaxadas que entre Indios y Eſpañoles ſe hizieron: La priſion de Atahuallpa: el reſcate que prometio: Las diligencias que por el hizieron los Eſpañoles: La muerte de los dos Reyes Incas: La veneracion que tuuieron à los Eſpañoles. Contiene quarenta y vn Capitulos.

TRES ESPAÑOLES hombres nobles aſpiran à la conquiſta del Peru. CAP. I.

EN LAS COSAS que hemos dicho en el libro nono dela primera parte de nueſtros Comentarios Reales, ſe ocupaua el brauo Rey Atahuallpa, tan cõtento, y vſano de penſar que con ſus crueldades, y tiranias yua aſegurando ſu Imperio; quan ageno, y deſcuydado de imaginar que mediante ellas miſmas, ſe lo auiã de quitar muy preſto gentes eſtrañas, no conoſcidas, que en tiempo tan proſpero, y fauorable como el ſe prometia, llamaron à ſu puerta: para derribarle de ſu trono, y quitarle la vida, y el Imperio, que fueron los Eſpañoles. Cuya hiſtoria, para auerla de contar como paſſò, ſerà neceſſario boluamos algunos años atras, para tomar de ſus primeras fuentes la corriente della. Dezimos, que los Eſpañoles, deſpues q̃ deſcubrieron el Nueuo mundo, andauan tan ganoſos de deſcubrir nueuas tierras, y otras mas y mas nueuas, que aunque muchos dellos eſtauã ricos y proſperos, no contentos con lo que poſſeyan, ni cãſados de los trabajos, hambres, peligros, heridas, enfermedades, malos dias, y peores noches, que por mar, y por tierra auiã paſſado, boluian de nueuo à nueuas conquiſtas, y mayores afanes, para ſalir con mayores hazañas, que eterniza ſen ſus famoſos nombres. Aſsi acaecio en la conquiſta del Peru, que viuiẽdo en Panama Franciſco Piçarro, natural de Truxillo; de la muy noble ſangre q̃ deſte apellido ay en aquella Ciudad; y Diego de Almagro natural de Malagon, ſegun Aguſtin de çarate, aunque Gomara dize que de Almagro, que es mas viriſimil por el nõbre: no ſe ſabe de q̃ linage, mas ſus obras tan hazañoſas, y generoſas, dizen que fue nobiliſsimo: porque eſſe lo es, que las haze tales, y por el fruto ſe conoce el arbol. Eran hombres ricos, y famoſos por las hazañas, que en otras conquiſtas auiã hecho, particularmente Franciſco Piçarro, que auia ſido capitan, y teniente de Gouernador, año de mil y quinientos y doze en la ciudad de Vraua: quãdo la cõquiſtò y poblò el miſmo con cargo de teniẽte general, por el Gouernador Alõſo deHojeda, y fue el primero capitan Eſpañol q̃ en aq̃lla prouincia huuo dõde hizo grãdes hechos, y paſſò muchos y muy grã

des afanes,como lo dize muy breue y cõ pendioſamente Pedro de Cieça de Leõ, capitulo ſexto, por eſtas palabras. Y deſpues deſto paſſado, el Gouernador Hojeda,fundò vn pueblo de Chriſtianos, en la parte que llaman de Vraba,donde puſo por ſu capitan,y lugar teniente á Francisco Piçarro, que deſpues fue gouernador y Marques: y en eſta ciudad, ò villa de Vraba,paſſò muchos trabajos eſte capitan Franciſco Piçarro, con los Indios de Vraba, y con hambres, y enfermedades,que para ſiempre quedará del fama, &c. haſta aqui es de Pedro de Cieça. Tambien ſe hallò en el deſcubrimiento de la mar del Sur, con el famoſo ſobre los famoſos Baſco nuñez de Balboa; y en la conquiſta de Nombre de Dios, y Panama,ſe hallò con el Gouernador Pedro Arias de Auila; como lo dize Gomara, alfin del capitulo ciẽto y quarenta y cinco,de la hiſtoria delas Indias.

Pues no contento Franciſco Piçarro, ni Diego de Almagro,delos trabajos paſſados,ſe ofrecieron á otros mayores, para lo qual,mouidos de la fama ſimple,q̃ entonces auia del Peru, hizieron compañia,y hermandad entre ſi eſtos dos illuſtres,y famoſos varones, y con ellos Hernando de Luque Maeſtreſcuela de Panama,ſeñor dela Taboga; juraro̅ todos tres en publico, y otorgaron eſcriptura de obligacion,de no deshazer la compañia por gaſtos,ni deſgracias que en la empreſa,que pretendian dela conquiſta del Peru, le ſucidieſſen: y que partirian hermanablemente qualquiera ganancia que huuieſſe. Concertaron que Hernando de Luque,ſe quedaſſe en Panama: á beneficiar las haziendas de todos tres; y que Franciſco Piçarro tomaſſe la empreſſa de yr al deſcubrimiento,y conquiſta dela tierra que hallaſſe; y que Diego de Almagro fueſſe y vinieſſe del vno al otro con gente,armas y cauallos,y baſtimento,para ſocorrer los compañeros q̃ anduuieſſen en la conquiſta. Llamarõ al Maeſtreſcuela Hernando de Luque, Hernando el loco, por dezirſelo à todos tres; porque ſiendo hombres ricos,y auiendo paſſado muchos y grandes trabajos, y ſiendo ya hombres de mucha edad,q̃ qualquiera de llos paſſaua delos cinquenta años,ſe ofre cieſſẽ de nueuo,à otros mayores afanes, y tan aciegas, que ni ſabian à donde, ni à que tierra yuan,ni ſi era rica,ni pobre: ni lo que era meneſter para la ganar. Mas la buena dicha de los que oy la gozan, les llamaua,y aun forçaua à que emprẽdieſſen lo q̃ no ſabian. Pero lo principal era, que Dios auia miſericordia de aquellos Gentiles, y queria para eſte camino embiarles ſu Euangelio: como lo veremos en muchos milagros,que en fauor dellos hizo en la conquiſta.

LAS ECCELENCIAS y grandezas que hã naſcido dela compañia de los tres Eſpañoles. CAP. II.

EL Triunvirato que hemos dicho,otorgaron aquellos tres Eſpañoles en Panama, en cuya comparacion ſe me ofreſce el que eſtablecieron los tres Emperadores Romanos en Layno, lugar cerca de Bolonia: pero tan diferente el vno del otro, que pareſcera diſparate,querer comparar el nueſtro con el ageno: porque aquel fue de tres Emperadores, y eſte de tres pobres particulares. Aquel para repartir entre ellos todo el Mundo viejo, que los Romanos ganaron,y para gozarlo ellos pacificamente: y eſte para trabajar,y ganar vn imperio del nueuo mundo,que no ſabian lo que les auia de coſtar,ni como lo auian de conquiſtar. Empero ſi bien ſe miran,y conſideran los fines,y efetos del vno,y del otro,ſe verá: q̃ aquel Triũvirato,fue de tres tiranos, q̃ tiranizarõ todo el mũdo, y el nueſtro de tres hõbres generoſos, q̃ qualquiera dellos mereſcia por ſus trabajos ſer dignamente Emperador, aquel fue para deſtruyr todo el mũdo,como

mo lo hizieron;y eſte para enriquecerle, como ſe ha viſto,y ſe vee,cada dia;como lo prouaremos largamente en los primeros capitulos ſiguientes. Aquel Triunvirato fue para dar,y entregar los valedores,amigos, y parientes,en trueque y cãbio de los enemigos,y contrarios,por vẽgarſe dellos;y eſte para morir ellos en demanda del beneficio ageno;ganando à ſu coſta nueuos imperios para amigos, y enemigos,ſin diſtincion alguna pues gozan de ſus trabajos,y ganancias,los Chriſtianos,Gentiles,Iudios,Moros, Turcos, y Hereges:que por todos ellos ſe derraman las riquezas, que cada año vienen de los reynos, que nueſtro Triunvirato ganò:demas dela predicacion del ſancto Euangelio,que es lo mas que ſe deue eſtimar;pues fueron los primeros Chriſtianos,que lo predicaron en aquel gran imperio del Peru,y abrierõ por aquella parte las puertas de la Igleſia Catholica Romana, madre nueſtra;para que ayan entrado,y entren en ſu gremio tanta multitud de fieles,cuya muchedumbre, quiẽ podra numerar? y quien podra dezir la grandeza de ſolo eſte hecho? O nombre, y genealogia de Piçarros,quanto te deuẽ todas las naſciones del Mundo viejo,por las grandes riquezas, q̃ del Mundo nueuo les has dado. Y quanto mas te deuen aquellos dos imperios Peruano, y Mexicano,por tus dos hijos, Hernando Cortes,Piçarro,y Franciſco Piçarro, y los demas ſus hermanos, Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro,los quales,mediante ſus grandes trabajos, é increybles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas en que morian, y les dieron la luz Euangelica en que oy viuen. O decẽdẽcia de Piçarros,bẽdigãte las gẽtes de ſiglo en ſiglo, por padre y madre de tales hijos,y la fama engrãdezca el nõbre de Sãcho Martinez de Añaſco Piçarro, Padre de Diego Hernandez Piçarro, anteceſſor de todos eſtos heroycos varones,q̃ tãtos y tales beneficios han hecho a entrambos mundos, á eſte cõ riquezas temporales, y à aquel cõlas eſpirituales, por las quales mereſce nueſtro Triunvirato,tanto de fama,honra y gloria, quanto aquel de infamia,abominacion y vituperio,que jamas podran los preſentes,ni venideros,loar eſte como el mereſce, ni blasfemar de aquel,à ygual de ſu maldad y tirania: del qual el gran doctor en ambos derechos, y gran hiſtoriador de ſus tiempos, y gran cauallero de Florencia Franciſco Guichardino, hijo digno de tal madre, en el libro nono de ſu galana hiſtoria,dize eſtas palabras.

Layno lugar famoſo,por la memoria de auerſe juntado en el Marco Antonio, Lepido,y Otauiano, los quales, debaxo del nõbre Triunvirato,eſtablecierõ,y firmaron alli las tiranias, q̃ en Roma executaron:y aquella proſcripcion,y encartamiento nunca jamas baſtantemente abominado. Eſto dize aquel famoſo cauallero de aquel nefando Triunvirato, y del nueſtro hablan en ſus hiſtorias largamente losdos miniſtros imperiales,el capellan Franciſco Lopez de Gomara,y el contador Aguſtin de çarate, y otros mas modernos: los quales citaremos ſiẽpre, que ſe nos ofrezcan.

LA POCA MONEDA QVE auia en Eſpaña antes dela cõquiſta del Peru. CAPIT III.

PARA prouar, como ha en riqueſcido nueſtro Triunvirato à todo el mundo, me conuiene hazer vna larga digreſsion, trayendo á la memoria algunos paſſos de hiſtorias de las rentas, que algunos Reynos tenian antes de la conquiſta del Peru, y de las que aora tienẽ. Seame licito diſcurrir por ellas,que yo procurare ſer breue lo mas que pudiere. Iuan Bodino Frances en ſu libro de la Republicalibro Sexto, capitulo ſegundo, habla muy largo en el propoſito que tratamos, dize en comun, y en particular quan poco valian las rentas de las re-

publicas,y delos Principes,antes que los Eſpañoles ganaran el Peru, y lo que al preſente valen.Haze menciõ de muchos eſtados que fueron empeñados, ò vendidos en muy poco precio:refiere los ſueldos tan pequeños,que ganauan los ſoldados,y los ſalarios tan cortos,que los principes dauan à ſus criados,y los precios tã baxos que todas las coſas tenian; donde remito al que lo quiſiere ver mas largo. En ſuma dize, que el que entonces tenia cien reales de renta,tiene aora mil delas miſmas coſas: y que las poſſeſsiones valen aora veinte vezes mas, que antes valian, trae acuenta el reſcate, que el Rey de Francia Luys noueno pagò por ſi, al Soldan de Egypto: qué dize que fueron quinientos mil francos, y lo coteja con el que el Rey Frãciſco primero: pagò al Emperador Carlos Quinto,que dize fueron tres millones. Tambien dize,que en vida del Rey Carlos ſexto,el año de mil y quatrociẽtos y quarenta y nueue,valio la renta de la corona de Francia, quatro cientos mil frãcos, y que el año que murio el Rey Carlos noueno Frances, que fue el año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, valio catorze millones:y à eſte reſpecto,dize de otros grãdes potẽtados. todo lo qual es baſtante prueua, de lo q̃ el Peru ha enriqueſcido à todo el mundo.Y porque deſta materia tenemos mucha abundancia en nueſtra republica de Eſpaña, no ay para que buſquemos coſas que dezir,en las agenas: ſino que digamos delas nueſtras, y no de muchos ſiglos atras:ſino deſde el Rey don Fernando,llamado el ſancto,que ganò á Cordoua,y à Seuilla; de quien la hiſtoria general de Eſpaña, eſcripta por el Rey don Alonſo el Sabio,en la quarta parte de la coronica,capitulo decimo dize,que don Alonſo nono Rey de Leon, padre del Rey don Fernando el Sancto, le hizo guerra, y que el hijo le embiovna embaxada por eſcripto, diziendo, que como hijo obediẽte no le auia de reſiſtir,q̃ le dixeſſe, el enojo que contra el tenia, para darle la enmienda,y que el don Alõſo reſpondio, que porque no le pagaua diez mil marauedis que le deuia, le hazia la guerra:y que ſabiendolo el Rey dõ Fernando ſelos pagò, y ceſſò la guerra. Por ſer larga la carta del hijo al padre,no la ponemos aqui,y ponemos ſu repueſta, q̃ lo cõtiene todo:la qual ſacada à la letra dize aſsi.Entonces el Rey de Leon, embio eſta reſpueſta ſin carta. Que fazie guerra por diez mil marauedis, que el deuie el Rey don Enrique por el camio de Santiuañez de la Mota;é ſi gelos el dieſſe, non farie guerra. E entonces el Rey don Fernando,non quiſo auer guerra cõ ſu padre por diez mil marauedis,é mandogelos luego dar. Haſta aqui es de la coronica general:y en particular ladel miſmo Rey don Fernando,capitulo onze,ſe lee,lo que ſe ſigue,ſacado à la letra.

Poco tiempo deſpues deſto, vn cauallero cruzado para la demanda dela tierra ſanta,que ſe llamaua Ruy diaz de los losCamareros,comẽço à hazer muchos agrauios.E como deſto viniesſẽ muchas quexas al Rey don Fernando, mandole llamar á cortes, para que reſpondieſſe por ſi,à las coſas que contra el ponian, y para que ſatisfacieſſe los agrauios que el auia hecho.E RuyDiaz vino à la corte à Valladolid, el qual huuo grande enojo, quando ſupo las quexas que del ſe auian dado.Y aſsi por eſte enojo,como por cõſejo de malos hombres, partioſe luego dela corte, ſin licencia del Rey, y como el Rey D. Fernãdo ſupo, q̃ Ruy Diaz ſe auia aſsi partido ſin ſu licencia,huuo mucho enojo del,y quitolé la tierra por cortes,y Ruy Diaz,no queria dar las fortalezas,mas alfin las huuo,de dar con condicion que le dieſſe el Rey catorze mil marauedis en oro,y recibidos los dichos catorce mil marauedis, entregò luego las fuerças al noble Rey don Fernando,&c. En la miſma hiſtoria, capitulo diez y ſeys,quando el Rey tomò la poſſeſsion del Reyno de Leon,dize lo que ſe ſigue. El Rey don Fernando, aun no tenia la poſſeſsion del Reyno, pueſto q̃ tuuieſſe la mas parte ſegun cuenta la hiſtoria,par-

tio

tio de Manſilla, y fue para Leõ, que es cabeça del Reyno, á donde fue muy honradamente recebido, y con mucho plazer, y alli fue alçado por Rey de Leõ por el Obiſpo dela miſma ciudad, q̃ ſe llamaua dõ Rodrigo, é por todos los caualleros é ciudadanos, y pueſto en la ſilla realcãtãdola clerezia Te Deũ Laudamus ſolẽnemente. Y todos quedaron muy contentos y alegres cõ ſu Rey, y deſde entõces, fue llamado Rey de Caſtilla, y de Leõ. Los quales dos reynos ligitimamente heredò de ſu padre, y de ſu madre. Y aſsi como eſtos dos reynos ſe auiã diuidido deſpues del Emperador en don Sancho Rey de Caſtilla, y en dõ Fernãdo Rey de Leon, y aſsi eſtuuierõ algunos tiempos, anſi ſe juntaron otra vez en eſte noble Rey don Fernando el tercero. Deſpues deſto, la Reyna doña Tereſa, madre de doña Sancha, é doña Dulce, hermanas del Rey don Fernando, como vieſſe que eſtaua apoderado en el Reyno, no pudiẽdo reſiſtirle, embio al Rey don Fernãdo á demandarle partido y conuenencia: de lo qual peſò à algunos grandes de Caſtilla, que deſſeauan por ſu dañada voluntad, que huuieſſe guerra y rebuelta entre Leon, y Caſtilla. Empero la noble Reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Tereſa, temiendo los daños y peligros, que ſe recreſcen de las diſcordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajò mucho de dar algun concierto entre ſu hijo el Rey, y ſus hermanas doña Sancha, y doña Dulce: é hizo con ſu hijo, que quedaſſe alli en Leon, y que ella yria à Valencia, á verſe con la Reyna doña Tereſa, y cõ las Infantas, lo qual cõcedio el Rey. Entonces doña Verenguela ſe partio para Valencia y hablò con doña Tereſa y las Infantas, e finalmente ſe concertaron, que las Infantas dexaſſen al Rey don Fernando en paz el reyno, y que partieſſen mano de qualquier accion y derecho que tuuieſſen al reyno de Leon, y le entregaſſen todo lo que tenian, que perteneciesſe à la corona rea, ſin pleyto ni contienda, y que el Rey do Fernando dieſſe à las Infantas cada año por ſu vida dellas, treinta mil marauedis de oro. Eſto aſsi concertado, y aſſentado, vinoſe el Rey para Benauente, y aſsi miſmo las Infantas vinieron alli, y otorgoſe de ambas partes lo que eſtaua aſſentado, é hizieron ſus eſcripturas, é firmaron las el Rey y las Infantas, y el Rey les libròlos dichos treinta mil marauedis en lugar, donde los tuuieſſen bien parados y ſeguros: de aqueſta manera poſſeyò el reyno de Leon en paz y ſoſsiego. En el capitulo veynte y nueue de la miſma hiſtoria dize aſsi.

Deſpues de caſado el Rey don Fernãdo, con doña Iuana, andando viſitando ſu Reyno, vino à Toledo, y eſtando alli, ſupo como la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera eſtauan en grande eſtrecho, por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le peſò, y ſacò veinte y cinco mil marauedis en oro, y embiolos á Cordoua, y otros tantos à los lugares y fortalezas, &c. Eſtas partidas tan pequeñas ſe hallan en la coronica del Rey don Fernando el ſancto. En el capitulo ſiguiente, diremos las que ay eſcritas en las de los Reyes ſuceſſores ſuyos.

PROSIGVE LA PRVEua de la poca moneda que en aquellos tiempos auia y la mucha que ay en eſtos. CAPI. IIII.

LA hiſtoria del Rey don Enrique ſegundo manu eſcrita, que la tenia vn hermano del coroniſta y doctor Ambroſio de Morales, hablando delas rentas reales dezia, que valian cada año treynta cuentos de marauedis de renta, que ſon ochẽta mil ducados, y es de aduertir, que era Rey de Caſtilla, y de Leon. Otras coſas dezia á propoſito dela renta que por ſer odioſas no las digo. En la coronica del Rey don Enrique tercero, que eſtà al principio dela de ſu hijo el rey. D Iuan el ſegundo, que fue año de mil y quatrocien-

tos y ſiete, ſe leen coſas admirables, a cerca delo que vamos diziendo del poco dinero que entonces auia en Eſpaña, y del ſueldo, tan corto q̃ los ſoldados ganauan, y del precio tan baxo q̃ todas las coſas tenian, q̃ por ſer coſas que paſſarõ tan cerca del tiempo que ſeganò el Peru, ſerà biẽ q̃ ſaquemos algunas dellas como alli ſe leen, á lomenos las q̃ hazen à nueſtro propoſito. El titulo del capitulo ſegundo de aquella hiſtoria dize. Capitulo ſegundo. Dela habla que el Infante hizo á los grandes del Reyno. Eſte Infante dezimos que fue don Fernando que ganò à Antequera, y deſpues fue Rey de Aragon, la habla dize aſsi. Perlados, Cõdes, ricos hõbres, procuradores, caualleros y eſcuderos, q̃ aqui ſoys ayuntados, ya ſabeys, como el Rey mi ſeñor eſtà enfermo de tal manera, q̃ no puede ſer preſente á eſtas cortes, y mãdò que de ſu parte vos dixeſſe el propoſito con que el era venido à eſta ciudad. El qual es, que por el Rey de Granada le auer quebrantado la tregua q̃ con el tenia, y no le auer querido reſtituyr el caſtillo de Ayamõte, ni le auer pagado en tiempo las parias q̃ le deuia, el le entendia hazer cruda guerra, y entrar en ſu reyno muy poderoſamente por ſu propria perſona: y quiere auer vueſtro parecer y conſejo. Principalmente quiere que veays, que eſta guerra q̃ ſu merced quiere hazer es juſta, y eſto viſto, querays entender en la forma que ha de tener, aſsi en el numero dela gente de armas, y peones que le conuenia lleuar, para que el honor y preheminencia ſuya ſe guarde; como para las artillerias, y pertechos, y vituallas que para eſto ſon meneſter: y para hazer el armada q̃ conuiene, para guardar el eſtrecho, y para auer dinero para las coſas ya dichas, y para pagar el ſueldo de ſeys meſes à la gente, que les parecera ſer neceſſaria para eſta entrada. Todo eſto contiene el capitulo ſegundo de aquella hyſtoria. En los demas que ſe ſiguen, ſe cuenta la cõpetencia, ſobre qual de las ciudades auia de hablar primero, ſi Burgos, ò Toledo, ſi Leon ò Seuilla: y lo que reſpondieron los procuradores à la demanda, y como ellos no quiſierõ ſeñalar el numero dela gẽte, ni lo demas neceſſario para la guerra, ſino que lo ſeñalaſe el Rey, y aſsi lo ſeñalò en el capitulo decimo por eſtas palabras ſacadas à la letra. Diez mil hõbres de armas, y quatro mil ginetes, y cincuenta mil peones vallesteros, y lanceros, allende de la gente del Andaluzia; y treinta galeras armadas, y cinquẽta naos y los peltrechos ſiguientes. Seys grueſſas lombardas, y otros cien tiros de poluora, no tan grandes, y dos ingenios, y doze trabucos, y picos, y açadones, y açadas, y doze pares de fuelles grandes de herrero, y ſeys mil paueſſes; y carretas, y buyes para lleuar lo ſuſodicho, y ſueldo para ſeys meſes para la gente. Y para eſto vos manda, y ruega trabajeys, como ſe reparta en tal manera, como ſe pueda pagar lo q̃ aſsi montare dentro de los ſeys meſes; de forma q̃ los reynos no reciban daño. Haſta aqui es del capitulo decimo: lo q̃ ſe ſigue es del vndecimo. Sacamos los capitulos como eſtã porq̃ en ſus particularidades, y menudencias ay mucho q̃ notar, para lo que pretendemos prouar, y aueriguar: dize aſsi enel capitulo onze. Viſto por los procuradores, lo q̃ el Rey les embiaua a mandar, parecioles graue coſa de lo poder cumplir en tan breue tiẽpo. Acordaron de hazer cuẽta delo q̃ todo podia montar: y de lo embiar aſsi al Rey: para que ſu merced vieſſe lo q̃ à ſu ſeruicio, y à biẽ de ſus reynos cũplia. Y la cuenta hecha hallarõ, q̃ diez mil lãças pagadas á diez marauedis cada dia, q̃ mõtaua el ſueldo de ſeys meſes veinte y ſiete cuẽtos. Y quatro mil ginetes à diez marauedis, cada dia ſiete cuẽtos, y doziẽtas mil marauedis. Y cincuẽta mil hombres d̃ à pie à cinco marauedis cada dia, quarenta y cinco cuentos. El armada de cincuenta naos, y treynta galeras, que montarian quinze cuentos, y los peltrechos dela tierra de lombardas, é ingenios, y carretas que podria montar ſeys cuentos. Aſsi que montaria todo

eſto

uedis. Y viſta eſta cuenta, los procurado res hailarõ que en ninguna manera eſto ſe podia cumplir, ni eſtos reynos baſtariã à pagar numero tan grande en tan breue tiempo. Y ſuplicaron al ſeñor Infante, q̃ quiſieſſe ſuplicar al Rey, le pluguieſſe pa ra eſta guerra tomar vna parte de ſus al cauala s y almoxarifazgo, y otros dere chos, que montauan bien ſeſenta cuẽtos; y otra parte dõl teſoro que en Segouia tenia, y ſobre eſto que el reyno cũpliria lo que faltaſſe, &c. Haſta aqui es del capi tulo alegado, y porque va largo y fuera de nueſtro propoſitõ no lo ſaqué todo; mas de que en el capitulo ſiguiente, que es el dozeno, dize que el Rey tuuo por biẽ, de que el Reyno le ſiruieſſe y ſocor rieſſe con quarenta y cinco cuentos de marauedis para la guerra, que determina ua hazer al Rey de Granada: lo qual ſe aſſento y pagò llanamente. En el teſta mento del meſmo Rey don Enrique ter cero, entre otras mandas que haze ay dos, la vna es, que manda eregir ſiete ca pellanias en la ſanta Igleſia de Toledo, y ſeñala diez mil y quinientos marauedis de renta para ellas, y à mil y quinien tos marauedis cada capellania. Luego ſu ceſsiue manda, que en la dicha Igleſia ſe le hagan cada año doze aniuerſarios, vno cada mes, que dén por cada aniuerſario dozientos marauedis; los quales quiere y mãda, que ſe repartan por los ſeñores del Cabildo, que ſe hallaren preſentes à cada aniuerſario. Adelãte en el capitulo ciento y ocho dize, que eſtando el Infan te don Fernando muy neceſsitado en el cerco de Antequera, embio à pedir ſo corro de dineros à la Reyna doña Catali na ſu cuñada, la qual ſacò del teſoro del Rey ſu hijo ſeys cuentos de marauedis, con los quales aquel buen Infante acabò de ganar la ciudad de Antequera. Llegã donos mas à nueſtros tiẽpos, es de ſaber, y de aduertir, q̃ los Reyes Catolicos don Fernando y doña Yſabel, tenian taſſado el gaſto de ſu meſſa y plato en doze mil ducados cada año, cõ ſer Reyes da Caſti lla, de Leon, de Aragon, y de Nauarra, y d̃ Cicilia, &c. Y porq̃ eſte capitulo no ſea tã largo q̃ canſe, lo diuidimos en dos par tes ſiguiendo toda via nueſtra intencion.

LO QVE COSTO A LOS Reyes de Caſtilla el Nueuo mundo CAP. V.

VIniẽdo á lo vltimo de nueſtra pre tẽſion, para mayor prueuadella, q̃ es aueriguar la poca moneda q̃ auia en Eſpaña, antes q̃ ſe ganara aquella mi tier ra, diremos el precio tã baxo, y la parti da tã peq̃ña q̃ coſtò, no ſolamente el grã de y riquiſsimo imperio del Peru, ſino to do el Mundo nueuo, haſta entoces no co nocido; que lo eſcriue Franco Lopez de Gomara en el capitulo quinze de ſu ge neral hiſtoria delas Indias: donde eſcriue coſas notables, y porq̃ lo ſon tales, dire aqui parte dellas, ſacãdolas en ſuma, por no ſer tan largo; y lo q̃ haze mas à nueſ tro propoſito, lo dire ſacado à la letra. Auiendo dicho aquel autor lo mal q̃ pa ra el deſcubrimiento delas Indias nego cio el gran Chriſtoual Colon con el Rey de Ingalaterra, Enrique ſeptimo; y cõ el de Portugal, Alfonſo quinto; y con los Duques de Medina Sidonia, dõ Enrique de Guzman, y el de medina Celi, dõ Luis dela Cerda; dize q̃ fray Iuã Perez de Mar chena, Fray le Frãciſco dela Rabida, Coſ mografo y humaniſta, le animò á q̃ fuef ſe á la corte delos Reyes Catholicos (haſ ta aqui es dicho en ſuma, lo que ſe ſigue es ſacado à la letra) q̃ holgauan de ſeme jantes auiſos, y eſcriuio con el à fray Fer nando de Talauera, confeſſor de la Rey na doña Iſabel. Entrò pues Chriſtoual Colon en la corte de Caſtilla, el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y ſeys: dio peticion de ſu deſſeo, y de ſu negocio à los Reyes Catholicos, don Fernando, y doña Iſabel, los quales curaron poco de lla, como tenian los penſamientos en echar los Moros del reyno de Granada. Hablò con los que dezian priuar y valer con los Reyes en los negocios. Mas co mo era eſtrangero, y andaua pobremen te veſtido, y ſin otro mayor credito que

el de vn frayle menor,ni le creyan, ni aũ eſcuchauan; delo qual ſentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonſo de Quintanilla contador mayor,le daua de comer en ſu deſpenſa,y le oya de buena gana las coſas q̃ prometia de tierras nunca viſtas; que le era vn entretenimiento para no perder eſperança de negociar bien algun dia con los Reyes Catholicos. Por medio pues de Alõſo de Quintanilla tuuo Colon entrada,y audiencia con el Cardenal don Pero Gõçalez de Mendoça, Arçobiſpo de Toledo,que tenia grandiſsima cabida y autoridad con la Reyna,y con el Rey.El qual lo lleuò delante dellos,deſpues de auerle muy bien examinado, y entendido. Los Reyes oyeron à Colon por eſta via, y leyeron ſus memoriales, y aunque al principio tuuieron por vano y falſo quanto prometia,le dieron eſperança de ſer bien deſpachado, en acabando la guerra de Granada, que tenian entre manos.Con eſta reſpueſta començo Chriſtoual Colon à leuantar el penſamiento, mucho mas que haſta entonces,y à ſer eſtimado, y graciosamente oydo de los corteſanos, que haſta alli burlauan del. Y no ſe deſcuydaua punto en ſu negocio, quando hallaũa coyuntura.Y aſsi apretò el negocio tanto en tomandoſe Granada,que le dieron lo que pedia, para yr à las nueuas tierras, que dezia à traer oro, plata,piedras,eſpecias,y otras coſas ricas. Dieron le aſsi meſmo los Reyes la dozena parte delas rentas, y derechos reales, en todas las tierras que deſcubrieſſe, y ganaſſe ſin perjuyzio del Rey de Portugal como el certificaua. Los capitulos deſte concierto ſe hizieron en ſancte Fé, y el preuilegio de la merced en Granada, en treynta de Abril del año que ſe ganò aquella ciudad.Y porque los Reyes no tenian dineros, para deſpachar à Colon, les preſtò Luys de Sant Angel, ſu eſcriuano de racion ſeys cuentos de marauedis,que ſon en cuenta mas grueſſa,deziſeys mil ducados.Dos coſas notaremos aqui, vna que con tan poco caudal,ſe ayan acreſcentado las rentas de la corona real de Caſtilla,en tanto como valen las Indias.Otra que en acabandoſe la conquiſta de los Moros,que auia durado mas de ochocieñtos años,ſe començo la delas Indias: para que ſiempre peleaſſen los Eſpañoles con infieles, y enemigos de la ſancta Fé de Ieſu Chriſto. Haſta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo alegado. Demanera,que la porfia de ſiete, ò ocho años que gaſtò el buen Colon en ſu demãda,y los diez y ſeys mil ducados preſtados han enriqueſcido à Eſpaña, y atodo el mundo viejo, de la manera que oy eſtà. Y porque de las coſas reales, para prouar lo que pretendemos,baſtaran las que ſe han dicho, ſerà bien nos baxemos à dezir algunas delas comunes,y particulares, porque la prueua ſe haga entera por la vna via y por la otra.

EL VALOR DE LAS COſas comunes antes de Ganar el Peru. CAPIT. VI.



DE LAS COſas comunes diremos en particular ſolas tres, q̃ baſtaràn para q̃ ſeã teſtigos de lo q̃ vamos prouando, y no dire mas,porque ſe eſcuſe la proligidad, que cauſarian las inumerables,que deſte jaez pudieramos dezir. El primer teſtigo ſea, que vna deheſa que oy es mayorazgo de los buenos de Eſtremadura,en la ciudad de Truxillo, que vale cada año mas de ocho mil ducados de renta,la comprarõ los anteceſſores de los que oy la poſſeen en doziẽtas mil marauedis de principal, y eſto fue poco antes que ſe ganara el Peru. El ſegundo teſtigo ſea, que en eſta ciudad de Cordoua vn hombre noble, q̃ fallecio en ella pocos años antes que ſe deſcubrieran las Indias,en ſu teſtamento entre otras coſas,manda,queſe haga cierta fieſta à nueſtra Señora, y que la Miſſa

ſea

ſea cantada,y que predique à ella vn religioſo de la orden del diuino ſan Franciſco; y que ſe le dé de limoſna, para que coma aquel dia el Conuento, treynta marauedis. La renta de las poſſeſsiones, que para eſta obra pia, y para otras que dexò mandadas, valia entonces quatrocientos y cinquenta marauedis. Los cofrades de aquella fieſta, que ſon los eſcriuanos reales, viendo lo mucho que la renta ha creſcido,dan de limoſna al conuento (demas de cinquenta años á eſta parte) cantidad de veynte,á treinta ducados,ſubiẽdo vnos años al numero mayor,y otros baxãdo al numero menor;y ha auido año de dar quarenta eſcudos en oro, que ſon diez y ſeyſmil marauedis,en lugar delos treynta marauedis, que el teſtador mando: porque ha creſcido tanto la renta, que eſte año de mil y ſeyſcientos y tres,rentan las poſſeſsiones en dineros, y en dadiuas mas de noueciẽtos ducados. El teſtigo tercero ſea, que en la ciudad de Badajoz, naturaleza de mi padre, ay quatro mayorazgos entre otros muchos que alli ay, los quales fundò deſpues de biuda, vna muger noble en quatro hijos, la qual fue ſeñora de vna villa cercada con ſiete leguas de termino,y de muchas deheſas muy buenas. La villa le quitò el Rey don Enrrique tercero por buen gouierno, a titulo de que por ſer muger y auer guerras entonces entre Portugal y Caſtilla, y eſtar la villa cerca de la raya, no podria defenderla, diole en juro perpetuo quarenta y cinco mil marauedis de renta, que en aquel tiempo rẽtaua la villa.Aura ſeſenta años que ſe vendio en ciento yveynte mil ducados, y oy vale mas de trecieẽtos mil.Dirà,el que a ora la poſſee cõ titulo de ſeñor, lo que vale de renta,que yo no lo ſe.Aquella ſeñora dexò eſte juro al hijo mayor por mejorarle,y alos otros tres dexò a quatro, ya cinco mil marauedis de renta en deheſas: oy les vale a ſus dueños,ducados por marauedis,y antes mas que menos, y al que fue mejorado, por ſer ſu mayorazgo en juro, no le ha creſcido vna blanca, que ſi fuera en poſſeſsiones fuera lo miſmo.De la propria manera ha creſcido el valor y precio de todas las demas coſas que ſe gaſtan en la republica, aſsi de baſtimento, como de veſtido,y calçado, que todo ha ſubido de precio de la manera que ſe ha dicho; y toda via ſube, que el año de mil y quinientos yſeſenta que entre en Eſpaña,me coſtaron los dos primeros pares de çapatos de cordouan, que en Seuilla rõpi,a real y medio cada par:y oy que es año de mil y ſeyſcientos y treze valen en Cordoua los de aquel jaez,que eran de vna ſuela, cinco reales, cõ ſer Cordoua ciudad mas barata que Seuilla. Y ſubiendo de lo mas baxo, que es el calçado, a lo mas alto de las coſas que ſe contratã, que ſon los cẽſos,digo que aquel año de mil y quinientos y ſeſenta ſe dauan los dineros a cẽſo, a diez mil marauedis por mil de renta, y aunque quatro años deſpues, por buena gouernacion,los mandaron ſubir a catorze mil el millar: Eſte año no los quiere tomar nadie (ſi ſon en cantidad, y an de ſer biẽ impueſtos)menos de á veinte mil el millar, y muchos hombres ſeñores de vaſallos, viendo la barata, han tomado, y toman cenſos a veynte mil el millar, para redimir los,que tenian de a catorze mil. De mas de lo que ſe a dicho, es coſa cierta y notoria, que dẽtro de pocos dias que la armada del Peru entra en Seuilla, ſuena ſu vozhaſta las vltimas prouincias del viejo orbe: porque como el trato y contrato de los hombres ſe comunique, y paſſe de vna prouincia a otra, y de vn reyno a otro, y todo eſté colgado de la eſperança del dinero,y aquel imperio ſea vn mar de oro y plata, llegan ſus creſciẽtes á bañar,y llenar de contento, y riquezas a todas las naciones del mundo,mercedes q̃ nueſtro Triũvirato les ha hecho.

DOS OPINIONES DE las riquezas del Peru y el principio de ſu conquiſta. CAP. VII.



A QVE HEMOS dicho lo que en tiempos paſſados valia la renta de Eſpaña, fuera dé mucho contento dezir lo que en los preſentes vale, para dar entera razon de todo: pero aunque lo hemos procurado, y nos han dado noticia de muy grandes partes della, no me ha ſido puſsible hauerla por entero, por que no tengo trato ni comunicacion, cõ los oficiales dela hazienda real, ni me es licito entrar a ſaber los ſecretos della, ni creo que los miſmos miniſtros pudieſſen dezirlo aunque quiſieſſen: porque es vna maſſa tan grande, que aun à ellos q̃ la amaſſan y comen della, creo les ſerá dificultoſo el comprehenderla, quanto mas aquien no ſabe de q̃ color es la harina. Solo podre afirmar porque es publico y notorio, que por el daño q̃ recibio la armada que embiaron á Ingalaterra año de mil y quinientos y ochenta y nueue, ſiruio el reyno de Caſtilla al Rey don Phelipe Segundo con ocho millones, q̃ ſon ochenta vezes cien mil ducados, pagados en ſeys años; demas de todas las rentas reales que cada año ſe pagauan. Deſpues ſe dio orden que ſe pagaſſen en tres años y aſsi ſe hizo. Tambien es publico y notorio, que poco deſpues que eredo el Rey dõ Phelipe tercero, le ofteſcio el reyno otro ſeruicio de diez y ocho millones, que ſon ciento y ochenta vezes cien mil ducados pagados en ſeys años, los quales ſe van pagando en eſtos que corren aora, ſin todas las demas rentas reales que antes ſe pagauan. Por eſtas partidas, y por lo q̃ ſe ha dicho que han creſcido las rentas particulares, ſe podra imaginar lo que abran ſubido las rentas reales, y tanto mas, quanto las reales tienen mas coſas en que creſcer, que las particulares que ſon tantas, que tambien llegan á ſer dificultoſas de contar. Por lo qual podremos concluyr con dezir, que es de pobres poder contar ſu caudal, y ſi eſte dicho cabe en vn rico particular, que hara en vn Monarcha en cuyo Imperio (ſegun los coſmografos) nunca ſe pone el Sol. Todas ſon grãdezas y beneficios de nueſtro Triunvirato.

Aunque es verdad lo que atras dixe q̃ no tengo trato ni comunicacion cõ los miniſtros de la hazienda de ſu Mageſtad, toda via tengo amiſtad con algunas perſonas de ſu corte, entre las quales, por mas inteligente, elegi vn hidalgo que ſe dize Iuã de Morales, natural de Madrid, eſcriuano de ſu Mageſtad, y portero de ſu real camara en el ſupremo conſejo de las Indias: aquien me encomende con mucho encarecimiento, procuraſſe ſaber lo que valian las rẽtas reales para poner lo en eſta hiſtoria, en prueua de lo q̃ vamos diziendo Y porque el ſe detuuo muchos dias enreſponderme paſſé adelãte en eſte mi exercicio y eſcreui lo q̃ atras dixe delas rentas reales quan dificultoſo me pareſcia ſaber la preciſa cantidad de llas. Alcabo de tres meſes que Iuan de Morales gaſtò en hazer las diligencias me reſpondio lo que ſe ſigue ſacado á la letra de ſu carta. Mandò vueſa merced que para cierta ocaſion deſſeaua ſaber lo que las rentas de ſu Mageſtad, de todos ſus eſtados le valen. Es negocio q̃ jamas ſe ha podido ajuſtar, ni aũ á poco ni á mucho mas amenos, y para ſabello el Rey q̃ lo ha deſſeado mucho, en ciertas ordenãças que ha poco que ſe hizieron para el conſejo de hazienda y ſus contadurias, ſe mando por ellas, ſe hizieſſe libro particular para ello, y aun no ſe ha empeçado ni ſe entiende que ſe empeçara, quanto mas acabarle: porque todo tiene tã grandes altos y baxos, que no ay tomarle tiẽto. Y como corre por tan diferentes caminos, pareſce coſa impuſible juntarlo. Pues dezirlo à bulto no ſe puede, ſino es haziendo vn muy gran borrõ. Haſta aqui es de Iuan de Morales, con lo qual recebi muy gran contento, por ſer tan conforme con lo q̃ yo demi pareſcer y de otros auia eſcripto: y por ſerlo tanto aunque auia paſſado adelante, bolui atras y lo puſe aqui por autorizar mi trabajo: que cierto hago todas diligencias que puedo, por

eſcreui

eſcreuir con fundamento y verdad. Para mayor prueua de que es dificultiſsimo dezir la ſuma de lo que valen las rentas del Rey de Eſpaña Emperador del nueuo mundo, ſe me ofreſce la autoridad de Iuan Botero Benes, grande y vniuerſal relator de las coſas del mundo. El qual auiendo dicho en ſus relaciones lo que vale la renta del Rey de la China, y las rentas que Galizia, Aſturias, y Portugal, dauan al Imperio Romano, y lo que va ſe la rẽta del Rey de Nauarra, la del Rey de Francia, la del Emperador, la del Rey de Polonia, la del Rey de Ingalaterra, la del Duque de Lorena, la del Rey de Eſcocia, la de Sueuia y Gothia, la de la caſa de Auſtria, la del Rey de Narſinga, la del Xarife, y la del gran Turco, no dize lo que valen la srentas de nueſtro Rey de Eſpaña. Deuio ſer que el Autor, ò ſu traductor no tuuo animo, ni ſe atreuio á poder juntar la muchedumbre dellas, ni á ſumar tan gran numero como yo ymagino que ſerá el tributo, que tantos y tã grandes reynos, y entre ellos el Peru le pagan.

Para confirmacion deſta grandeza, y de lo que el Peru ha enriqueſcido á todo el mundo ſe me ofreſce vn dicho, que el reuerendiſsimo don Paulo de Laguna que fue Preſidente del conſejo de la hazienda real de ſu Mageſtad, y deſpues fue preſidente del conſejo de Indias, y monarca de aquel nueuo mundo, y fue electo Obiſpo de Cordoua el año de mil y ſeys cientos y tres, hablando vn dia de los deſte año de mil y ſeyſcientos y quatro de las riquezas del Peru delante de ſu Prouiſor, y de ſu confeſſor, y de vno de ſus Capellanes, llamado el Licenciado Iuan de Morales, y de ſu Secretario el Licenciado Pedro Quadrado natural de Toledo dixo. De ſolo vn cerro de los del Peru hã traydo á Eſpaña haſta el año de mil y ſeyſcientos, y dos dozientos millones de peſos de Plata regiſtrados, y ſe tiene por cierto, que los que hã venido por regiſtrar ſon mas de otros ciẽ millones, Y en ſola vna armada de las de mi tiempo truxeron del Peru veynticinco millones de peſos de Plata, y de oro. Los circũſtantes le reſpondieron, ſi V.S. no las dixera no ſe podian creer coſas tã grandes, El Obiſpo replico pues yo las digo porq̃ ſon verdades, y las ſe bien, y mas os digo que todos los Reyes de Eſpaña, dende el Rey don Pelayo aca, todos ellos juntos no han tenido tanta moneda como ſolo el Rey don Phelipe Segundo. Baſtarà el dicho de vn tan inſigne varon, para vltima prueua de lo que hemos propueſto.

Los que miran con otros ojos, que los comunes las riquezas que el Peru ha embiado al mũdo viejo, y derramadolas por todo el, dizen que antes le han dañado q̃ aprouechado porque dizen que las riquezas comunmente antes ſon cauſa de vicios que de virtudes, por que à ſus poſſeedores los inclinan à la Soberuia, á la ambicion, à la Gula y Luxuria, y que los hõbres criandoſe con tantos regalos como oy tienen, ſalen afeminados, inutiles para el gouierno dela paz, y mucho mas para el dela guerra, y q̃ como tales empleã todo ſu cuydado en inuentar comidas y beuidas, galas y arreos, y que de inuẽtar los cada dia, tantos y tan eſtraños; ya no ſaben que inuentar: é inuentan torpezas en lugar de galas, que mas ſon abito de mugeres que de hõbres, como oy ſe veẽ, y que ſi han creſcido las rentas de los ricos, para que ellos viuan en abundancias y regalos, tambien han creſcido las miſerias de los pobres; para que ellos mueran de hambre, y deſnudez, por la careſtia q̃ el mucho dinero ha causado en los mantenimientos y veſtidos: que aunque ſea pobremẽte ya los pobres eldia de oy, no ſe pueden veſtir ni comer, por la mucha careſtia, y que eſta es la cauſa de auer tãtos pobres en la republica, que mejor lo paſſauan quando no auia tanta moneda: que aunque entonces, por la falta della, eran las limoſnas mas cortas que las de aora, les eran mas prouechoſas, por la mucha barata que auia entodo. Demanera que concluyen cõ dezir, que las riquezas del nueuo mundo, ſi bien ſe miran no

han

han aumentado las cosas necesarias para la vida humana (que son el comer y el vestir, y por ende prouechosas) sino encareścidolas, y amugerado los hombres en las fuerças del entendimiento, y en las del cuerpo, y en sus trages, y habito y costumbres, y que con lo que antes tenia viuian mas contentos, y eran temidos de todo el mundo.

Destas dos opiniones podra cada vno seguir la que mejor le paresciere, que yo como parte, no me atreuere á condenar esta vltima, porque es en mi fauor, ni afauoreścer aquella primera, aunque sea en honra y grandeza de mi patria; y con esta perplexidad me sea licito boluerme dõde dexamos el hilo de nuestra historia, para que con el fauor diuino demos cuẽtà de los principios medios, y fines de aquel famoso Triunvirato.

Dezimos que aquellos tres grãdes varones, auiendo concertado su compañia y señalado entre si los cargos que cada vno auia de tener, lo primero que para su jornada hizieron, fue fabricar cõ mucho trabajo y costa dos Naos. En la vna salio de Panama Frãcisco Piçarro año de mil y quinientos y veynte y cinco, con ciẽto y catorze hombres con licencia del Gouernador Pedro Arias de Auila, y à cien leguas que nauegaron saltaron en vna tierra de montañas brauissimas, increybles à quien no las ha visto, y la regiõ tã llouiosa que casi nunca escampa, los naturales, no se mostraron menos brauos, salieron en gran numero, y pelearon con los Españoles y mataron algunos dellos, y à Francisco Piçarro, en quatro refriegas le dieron siete heridas de flechas, que por yr bien armado no fueron mortales, dexaron la tierra mal que les pesõ, y no menos les pesõ de auer tomado la empresa. Diego de Almagro salio de Panama poco despues, y fue en rastro dellos, y llegò á la misma tierra: donde los Yndios ya ceuados en Españoles salieron á ellos, y peleando quebraron vn ojo á Diego de Almagro, y hirieron á otros muchos, y mataron algunos, y les forçaron à q̃ les dexassen la tierra. Estas ganãcias sacaron de la primera tierra que los Españoles vieron en aquella conquista. Los historiadores Españoles no dizen q̃ tierra era aquella. Almagro fue en busca de Piçarro, y auiendolo hallado en Chinchama, acordaron yr ambos à la cõquista, no les fue mejor en la otra tierra q̃ tomaron, no menos montuosa y llouiosa que la passada, ni degẽte menos belicosa, la qual salio en gran numero, y con las armas les forçaron á que se embarcassen y se fuessen de su tierra, y les dixeron palabras de mucha infamia, como largamẽte las escriue Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ocho, con otras cosas que sucedieron en esta jornada, donde remito al letor si las quisiere ver a la larga.

ALMAGRO BVELVE dos vezes à Panama por socorro. CAPIT. VIII.

DIEGO de Almagro boluio por mas gente a Panama, y lleuo ochenta hombres: mas con todos los q̃ tenian no se atreuierõ los dos capitanes á cõquistar tierra alguna, porque hallarõ mucha resistencia en los naturales. Andando en su naual peregrinacion, llegaron á vna tierra que llaman Catamez tierra limpia de montañas, y de mucha comida, donde se rehizieron de bastimento, y cobraron grandes esperãças de mucha riqueza, porque vieron aquellos Yndios con clauos de oro en las caras, que se las agujereauã para ponerlos, y sin los clauos trayan turquesas y esmeraldas finas, con que los Españoles se tuuierõ por dichosos y bien andantes, y maginando ser riquissimos: mas en breue tiempo perdieron las riquezas y las esperanças dellas, porque vieron salir de la tierra à dentro, tanto numero de gente, y tambien apercebida de armas y gana de pelear, que los Españoles no osaron trauar pelea con ellos, ni se tuuieron por seguros de estar alli, con ser mas

de

de docientos y cincuenta hombres, fueronſe de comun conſentimiento á vna Iſla que llaman del Gallo. Aſsi anduuieron muchos dias ya confiados; ya deſconfiados deſu empreſa, ſegun que las ocaſiones ſe ofrecian proſperas, ò aduerſas, muy arrepentidos deauerlas buſcado. Solamẽte los caudillos eſtauan firmes en ſeguir ſu demanda y morir en ella. Con eſta determinacion acordaron que Franciſco Piçarro ſe quedaſſe en aquella Iſla, y Diego de Almagro boluieſſe á Panama por mas gente. Muchos de los ſuyos desfallecidos de animo, quiſieron boluerſe con el, mas Almagro no quiſo lleuar ninguno, ni aun cartas dellos, porque no contaſſen los trabajos que auia paſſado, y diſfamaſſen ſu empreſa, de cuyas riquezas ſin auerlas viſto, auia dicho coſas increybles, mas ſu porfia las deſcubrio mayores, y mas ynteribles, que las auia dicho.

Por mucho que los capitanes procuraron, que ſus ſoldados no eſcriuieran á Panama, no pudieron eſtoruarles la pretenſion, porque la neceſidad auiua los ingenios. Vn fulano de Sarauia, natural de Truxillo, negó á ſu capitan Franciſco Piçarro, ſiendo obligado á ſeguirle, mas que otro, por ſer de ſu patria: embio á Panama en vn ouillo de hilo de algodon (en achaque de que le hizieſſen vnas medias de aguja) vna peticion á vn amigo firmada de muchos compañeros, en que dauan cuenta de las muertes, y trabajos paſſados, y de la oppreſsion y cautiuerio preſſente, y que no les dexauan en ſu libertad para boluerſe à Panama. Al pie de la peticion en quatro verſos ſumaron los trabajos diziendo.

Pues ſeñor Gouernador,
Mirelo bien por entero,
Que alla va el recogedor,
Y aca queda el carnicero.

Eſtos verſos oy muchas vezes en mi niñez á los Eſpañoles, que cõtauan eſtos ſuſceſos de las conquiſtas del nueuo mũdo, y los trayan de ordinario en la boca, como refran ſentencioſo, y q̃ auian ſido de tanto daño à los caudillos. Porq̃ del todo les deshizierõ la empreſa, perdidas ſus haziendas, y el fruto de tantos trabajos paſſados. Deſpues quando los tope en Eſpaña, en la coronica de Franciſco Lopez de Gomara, holgue mucho de verlos por la recordacion de mis tiempos paſſados.

DESAMPARAN A PIÇARro los ſuyos, quedan ſolos treze cõel. CAPI. VIIII.

CVANDO Almagro boluio à Panama, auia mas de vn año que andaua en las peregrinaciones dichas, hallo nueuo Gouernador, q̃ fue Pedro de los Rios cauallero natural de Cordoua. El qual viſta la peticion de los ſoldados, embio vn Iuez fulano Tafur, à la Iſla de Gallo, para que puſieſſe en libertad à todos los que quiſieſſen boluerſe á Panama. Oyendo eſta prouiſsion, ſe deſpidieron de Almagro los que ſe auian ofreſcido a yr cõ el, diziendo que pues los otros ſe auian de boluer, no hauia para que ellos fueſſen alla, de lo qual Diego de Almagro q̃ do muy laſtimado, porq̃ vio deſtruydas ſus eſperanças, lo miſmo ſintio Frãciſco Piçarro quando vio que todos los ſuyos ſin reſpetar la buena compañia y hermandad que les auia hecho, eſtauã perplexos, y mas inclinados á boluerſe, que no à paſſar adelante. Por ſacar los de confuſsion, y tambien por ver los que ſe declarauan por amigos ſuyos, echo mano á la eſpada, é hizo con la punta della vna larga raya en el ſuelo hazia la parte del Pera, dõde le encaminauan ſus deſeos, y boluiendo el roſtro à los ſuyos les dixo. Señores Eſta raya ſignifica el trabajo, hambre, ſed y canſancio, heridas y enfermedades, y todos los demas peligros, y afanes q̃, en eſta conquiſta ſe han de paſſar haſta acabar la vida: los q̃ tuuieren animo de paſſar por ellos, y vencerlos en tan heroyca

de

demanda, paſſen la raya en ſeñal y mueſtra del valor de ſus animos, y en teſtimonio y certificacion de que meſeran fieles compañeros, y los q̃ ſe ſintierē indignos de tan grā hazaña, bueluanſe à Panama, que yo no quiero hazer fuerça á nadie, q̃ con los que me quedaren, aunque ſean pocos: Eſpero en Dios que para mayor honra y gloria ſuya, y perpetua fama de los q̃ me ſiguierē, nos ayudarà ſu eterna Mageſtad, demanera que no nos hagan falta los que ſe fueren. Los Eſpañoles oyendo eſto, ſe fueron á embarcar á toda priesſa, antes que ſe ofrecieſſe alguna nouedad que les eſtoruaſſe labuelta á Panama, y aſsi deſſamparando á ſu capitan ſe boluieron con el Iuez: porque como en gente vil y baxa, pudo mas el temor de los trabajos, que la eſperança de la hōra y fama. Solos treze compañeros quedaron cō el, que no baſto el mal exemplo, ni la perſuacion delos demas á que deſan paraſſen ſu capitan, antes cobrando la fé y animo que todos ellos perdieron paſſaron la raya, y de nueuo proteſtarō morir con el. Franciſco Piçarro les dio las gracias que tal generoſidad mereſcia. Prometiendoles lo mejor que ganaſen. Paſſaronſe en vna barca á otra Iſla que llaman la Gorgona, donde padeſcieron grā diſsima hambre, mantuuierōſe muchos dias, y meſes ſolamente con el mariſco q̃ podian auer forçados de la hambre, llegaron á comer grandes culebras; y otras malas ſauandixas, que las ay muchas en aquella Iſla, donde llueue perpetua mente con increyble multitud de truenos y rayos. Aſsi eſtuuieron padeſciendo lo q̃ no ſe puede dezir. Deſtos treze Heroycos varones no haze mencion Gomara mas que de dos, deuio ſer la cauſa, que no le dieron relacion de los otros onze; ò que fue la poca curioſidad, y cōmū deſcuydo que los hiſtoriadores Eſpañoles tienē de nombrar, y loar los varones famoſos de ſu naſciō, deuiendo nombrarlos por ſus nombres, parentela, y patria, pues eſcriuen hazañas tā grandes como las que los Eſpañoles an hecho enlos deſcubrimientos, y conquiſtas del nueuo mundo: para que dellos quedaran perpetua memoria y fama: y ſu patria y parentela ſe gozara, y honrara de auer engendrado y criado tales hijos: y aun vno de los dos que Gomara nombra, que es Pedro de Cādia, no fue Eſpañol ſino Griego natural de Candia, el otro ſe llamo Bartolome Ruyz de Moguer, natural de aquella villa, que fue el Piloto, que ſiempre los ſiguio en aquella nauegacion. El cōtador general Aguſtin de çarate, fue mas curioſo, que ſin los dos nombrados, nombra otros ſiete, diziendo aſsi: Niculas de Ribera de Oluera, Iuan de la Torre, Alonſo Briſeño naturales de Venauente, Chriſtoual de Peralta, natural de Baeça. Alōſo de Truxillo, natural de Truxillo, Franciſco de Cuellar, natural de Cuellar, Alonſo de Molina, natural de Vbeda. Declarando yo lo que eſte cauallero en eſte paſſo eſcriue, digo, que ſin Niculas de Ribera, huuo otro cōpañero del miſmo apellido Ribera, cuyo nombre ſe ha ydo dela memoria, que no me acuerdo biē ſi ſe llama Geronimo de Ribera, ò Alonſo de Ribera; acuerdo me que por diferenciarles, llamauan al vno Ribera el moço, y al otro Ribera el viejo: no porque fueſſe mas viejo que el otro, que antes era mas moço en edad, ſi no porque era mas antiguo en la compañia de Franciſco Piçarro, porque fue de los primeros que con el ſalieron de Panama, y el otro fue de los ſegundos, ò terceros que ſalieron cō Diego de Almagro. Eſtas menudencias oy en mi tierra, á los que hablauan de aquellos tiempos, que eran teſtigos de viſta. Ambos los Riberas, tuuieron repartimientos de Indios en la ciudad de los Reyes, donde dexaron hijos, y hijas, de toda bondad, y virtud. El que Aguſtin de çarate llama Alonſo de Truxillo, ſe dezia Diego de Truxillo, natural de Truxillo, yo lo conoci, tenia Indios de repartimiento en el Cozco. El año de mil y quinientos y ſeſenta quādo ſali de aquella Ciudad era viuo. Tambiē era de los treze Franciſco Rodriguez de Villa Fuerte vezino del Cozco, q̃ fue el

primero

primero que paſſo la raya:aſsi miſmo vi uia el año ſobre dicho, y yo le conoſci, ſolos dos faltanpara henchir el numero treze, que noſe ſabe quienes fueron. Hemos hecho eſte ſuplemento à lo q̃ Aguſtin de çarate eſcriue,por declarar mas ſu hiſtoria, para que los hijos y deſcendientes de tã Illuſtres varones,ſe preſcien de tales padres.Lomiſmo hare en otros paſſos, que los hiſtoriadores Eſpañoles dexaron no tã declarados como loshechos paſſaron,paraque los que leyeren los veã eſcritos por entero.

FRANCISCO PIC,ARRO paſſa adelante en ſu conquiſta.
CAPIT. X

FRANCISCO Piçarro, y ſus treze compañeros eſtuuieron en la Iſla Gorgona muchos meſes, padeciendo grandes trabajos ſin caſa, ni tienda, en tierra donde perpetuamente llueue, y q̃ el mayor regalo que tenian, y la mejor vianda que comian, eran culebras grandes:pareſce que viuian de milagro,y que podemos dezir, que Dios los ſuſtentaua para moſtrar por ellos ſus grandes marauillas, y que permitio que los demas cõpañeros ſe boluieſſen, porque el mundo vieſſe,q̃ aquella obra tan grãde era obra diuina, y no humana: porque treze hombres ſolos, humanamente no podian tener animo para emprender la conquiſta del Peru,que aun ymaginarlo era temeridad y locura, quanto mas ponerlo por obra.Pero *la diuina miſericordia,apiadã* doſe de la miſeria de aquellaGentilidad, dio aeſtos Eſpañoles particular animo y valor,para aquella empreſa; por moſtrar ſu potencia, en fuerças tan flacas como los cabellos de Sanſon, para hazer merced, de ſu Euangelio á los que tanto lo auian meneſter.

Alcabo de muchos meſes (porque no pudo deſpacharſe antes.) Arribò la Nao que Diego de Almagro les embio con algun baſtimento,pero ſin gente.Socorro mas para deſmayar á que boluieran á tras,que no para animarles á que paſſarã adelante. Mas Dios que obra ſus marauillas,ordeno que cobraſſen tanto eſfuerço como ſi todo el mundo fuera en fabor dellos:porque viendo la Nao;ſe determinaron á ſeguir ſu viage, à ver que tierras,que gente, que mundo auia debaxo de la Equinocial,region haſta entonces à penas viſta por los Eſpañoles. Aſsi ſe embarcaron,y con grandiſsimo trabajo ſalieron de aquel ſeno, que es maliſsimo de nauegar,Hazian oficio de marineros, y oficio de ſoldados,ſegũ ſe ofreſcia la neceſsidad. Nauegauan dando bordos á la mar y a la tierra con mucho impedimiento, que el viento ſur, y las corrientes dela mar les haziã las quales en aq̃lla coſta por la mayor parte corren del Sur al norte.Cierto es coſa de admiraciõ ver las, holgara ſaberlas pintar como ſon,para los que no las han viſto, pareſcen rios furioſiſsimos que corren por tierra, con tantos remolinos á vna mano y aotra, y con tanto ruydo de las olas, y tanta eſpuma cauſada del rezio mouimiento del agua que pone eſpanto; y temor à los nauegantes; porq̃ es peligroſo caer en ellas que ſe hunden los nauios ſorbidos delos remolinos. Muchas corrientes traen el agua turbia con orrura y veſcoſidad,que pareſce creſciente de rio, otras la traen clara como ella ſe es, vnas corientes ſon muy anchas, que toman mucha mar, y y otras angoſtas: pero lo que mas me admiraua dellas era,ver tanta diferẽcia del agua q̃ corria,a la que no corria,como ſi *no fuera toda vna. De la q̃ corre hemos* dicho la ferocidad y braueza cõ q̃ corre la otra ſe eſtà q̃da y manſa, a vn lado y á otro de la corriente, como ſi huuiera algun muro entre la vna yla otra. De donde empiece la corriente,ni adõde llegue, ni qual ſea la cauſa de ſu mouimiento, yo no lo alcanço.Baſte dezir que con las dificultades que las corrientes, y vn mar tan no conocido, y la ferocidad de los enemigos les cauſauan, nauegaron muchos

chos dias y aun meſes aquellos treze cõ pañeros,nunca jamas baſtãte mente loados. Padeſcieron mucha hambre, q̃ por ſer tan pocos no oſauan ſaltar en tierra de temor de los Indios, quando podian auer algun baſtimento mas era mendigado, ò hurtado que ganado por fuerça.

FRANCISCO PIC, ARRO y ſus treze compañeros llegan al Peru. CAPIT. II.

AL FIN llegaron al gran valle de Tumpiz, al cabo de dos añ os q̃ auian ſalido de la Gorgona,que baſtaua el largo tiempo de la nauegacion ſin ſaber donde yuan, para ſer trabajo incomportable, quãto mas los trabajos q̃ en ella paſſariã, que ſe remiten a la conſideracion de los que fueren leyẽdo eſte deſcubrimiento, porque los hiſtoriadores no los cuentan: antes paſſan por eſte paſſo mas breuemẽte que por otro alguno, auiendolo de cõtar paſſo por paſſo. En Tumpiz obrò el Señor vna de ſus marauillas,en fauor de ſu Fé Catholica,y de aquellos naturales, para que lo recibieſſen, y fue que auiendo ſurgido elNauio cerca del Pueblo,les nacio á los Eſpañoles deſſeo de ſaber q̃ tierra era aquella, porque la vieron mas poblada, y con edificios mas ſuntuoſos, que los que haſta alli auiã viſto. Pero no ſabian como poderlo ſaber,porq̃ ni oſauan embiar vno dellos, porq̃ los Indios no lo mataſſen, ni ſe atreuian à yr todos juntos,porque corriã el miſmo peligro. En eſta confuſsion ſalio Pedro de Cãdia con animo varonil, y con fé y confiança de Chriſtiano, y dixo, yo determino yr ſolo auer lo que ay eneſte valle;ſi me mataren,poco ò nada aureys perdido en perder vn compañero ſolo, y ſi ſaliere con nueſtro deſſeo, aura ſido mayor vueſtra victoria. Diziendo eſto ſe puſo ſobre el veſtido,vna cota de malla que le llegaua á las rodillas, y vna celada de hierro de las muy brauas y galanas que lleuauan,y vna rodela de azero,y ſu eſpada en la cinta, y en la mano derecha, vna cruz de palo, de mas de vna vara de medir en alto: en la qual fiaua mas q̃ en ſus armas, por ſer inſignia de nueſtra redempcion. Era Pedro de Candia muy alto de cuerpo, ſegun dezian, no lo conoſci, mas vn hijo ſuyo que fue mi cõdiſcipulo enel Beaba, moſtraua bien la corpulencia de ſu padre;que con ſer de onze,ò doze años, tenia dos tanto cuerpo que ſu edad requeria. Aſsi ſalio de entre ſus compañeros, rogandoles que le encomẽdaſſen à Dios, fue al pueblo,paſſo,ante paſſo, moſtrando vn ſemblante graue y ſeñoril,como ſi fuera ſeñor de toda aq̃lla Prouincia. Los Indios que con la nueua del Nauio eſtauã alborotados, ſe alterarõ mucho mas, viendo vn hombre tan grande, cubierto de hierro de pies á cabeça, con baruas en la cara, coſa nunca por ellos viſta ni aun ymaginada. Los que le toparon por los campos,ſe boluieron tocando arma;quãdo Pedro de Candia llego al Pueblo, hallò la fortaleza,y la plaça llena de gente apercebida con ſus armas. Todos ſe admiraron de ver vna coſa tan eſtraña, no ſabian que le dezir,ni oſarõ hazerle mal, porque les pareſcia coſa diuina. Para hazer eſperiencia de quiẽ era, acordarõ los principales y el Curaca cõ ellos, echarle el Leon y el Tigre, q̃ Huayna Capac les mando guardar, (como en ſu vida diximos)para q̃ lo deſpedaçarã,y aſsi lo puſierõ por obra.Pedro de Cieça capitulo cincuenta y quatro, hablãdo de las conquiſtas y hazañas queHuayna Capac hizo en eſta gran prouincia de Tumpiz, toca breuemente eſta hiſtoria, pareſciome ſacar ſus palabras á la letra,porque demos Autor Eſpañol, de lo que vamos diziendo: las quales tambien ſeruiran para que ſe vean las grandezas que entonces tenia aquel hermoſo valle de Tũpiz,dize pues aquel Autor.Por eſtar los moradores de la Iſla dela Puna,diferentes con los naturales de Tumbez,les fue facil de hazer la fortaleza á los Capitanes deli Inga que

à no auer eſtas guerrillas y debates locos, pudiera ſer q̃ ſe vierã en trabajo. De manera, que pueſta en termino de acabar, llegò Guayna Capal: El qual mandò edificar el templo del Sol, junto á la fortaleza de Tumbez, y colocar en el, numero de mas de dozientas virgines, las mas hermoſas que ſe hallaron en la comarca, hijas delos principales de los pueblos. Y en eſta fortaleza (que en tiempo que no eſtaua arruynada q̃ fue à lo que dizen harto de ver) tenia Guayna Capa ſu capitan, ò delegado con cantidad de Mitimaes, y muchos depoſitos, llenos de coſas preciadas, con copia de mantenimientos, para ſuſtentacion de los que en ella reſidian, y para la gente de guerra que por alli paſſaſſe, y aun cuentan que le truxeron vn leon, y vn tigre muy fiero, y q̃ mandò los tuuieſſen muy guardados; las quales beſtias deuen de ſer las q̃ hecharõ, para que deſpedaçaſſen al capitan Pedro de Candia, al tiempo que el gouernador Franciſco Piçarro, con ſus treze compañeros (que fueron deſcubridores del Peru, como ſe tratara en la tercera parte de nueſtra hiſtoria) llegaron à eſta tierra: y en eſta fortaleza de Tumbez, auia gran numero de plateros, que hazian cantaros de oro, y plata, con otras muchas maneras de joyas, aſsi para el ſeruicio y ornamento del templo que ellos tenian por ſacroſanto, como para ſeruicio del miſmo Inga, y para chapar las planchas deſte metal, por las paredes de los templos y palacios. Y las mugeres que eſtauan dedicadas para el ſeruicio del templo, no entendian en mas que hilar, y texer ropa finiſsima de lana, lo qual hazian con mucho primor. Y porque eſtas materias, ſe eſcriuen larga y copioſamente en la ſegunda parte, que es de lo que pude entender del Reyno de los Ingas que huuo en el Peru, deſde Mangocapa, que fue el primero, haſta Guaſcar, que derechamente, ſiendo ſeñor, fue el vltimo: no tratare aqui en eſte capitulo mas de lo que conuiene, para ſu claridad, &c.

Haſta aqui es de Pedro de Cieça de Leon, donde eſcriue las grandes riquezas de Tumpiz, y aſoma las fieras que echaron à Pedro de Candia, y no lo cuenta à la larga, por eſcreuirlo en ſu lugar como el dize, que es la tercera parte de ſus obras, las quales no han ſalido à luz.

MARAVILLA QVE Dios obrò en Tumpiz. CAPIT. XII.

BOLVIENdo à nueſtro cuẽto dezimos, que aquellos fieros animales, viendo al Chriſtiano, y la ſeñal dela Cruz que eslo mas cierto, ſe fueron a el, perdida la fiereza natural que tenian, y como ſi fueran dos perros que el huuiera criado, le halagaron, y ſe hecharon a ſus pies. Pedro de Candia conſiderando la marauilla de Dios, nueſtro Señor, y cobrando mas animo con ella, ſe baxo á traer la mano por las cabeças y lomos de los animales, y les puſo la Cruz encima, dando à entender á aquellos Gentiles, que la virtud de aquella inſignia amanſaua, y quitaua la ferocidad de las fieras: con lo qual acabaron de creer los Indios, que era hijo del Sol; venido del Cielo. Con eſta creencia ſe fueron a el, y de comun conſentimiento, le adoraron todos por hijo de ſu Dios el Sol, y le lleuaron a ſu templo, que eſtaua aforrado todo con tablones de oro, para que vieſſe como honrauan a ſu padre en aquella tiera.

Auiendo le moſtrado todo el templo, yla baxilla, y otros ornamentos, y riquezas que auia para el ſeruicio del, le lleuaron á ver la caſa real de ſus hermanos los Incas, que tambien los teniã por

hijos del Sol. Paſſearonle por toda ella, para que vieſſe las ſalas quadras, camaras, y recamaras, y los tapizes de oro, y plata que tenian. Moſtraronle la baxilla que auia para el ſeruicio del Inca, que haſta las ollas y cantaros, tinajas, y tinajones de la cozina, eran de oro, y plata.

Entraron en los jardines, donde vio Pedro de Candia, arboles, y otras plantas menores, y yeruas, animales, y otras ſauandixas, que de los huertos y jardines reales hemos dicho que tenian, contrahechos al natural de oro y plata, de todo lo qual quedò el Chriſtiano mas admirado, q̃ los Indios quedaron de auerle viſto tã eſtraño, y marauilloſo, para ellos

PEDRO DE CANDIA da cuenta de lo que vio, y buelueſe todos a Panama.

CAP: XIII.



ON el cõtento que ſe puede y maginar boluio Pedro de Cãdia á los ſuyos, con paſſos mas largos y apreſurados que los q̃ lle uò hazia el Pueblo, y les contò muy eſtenſamente todo lo que por el auia paſſado, y la riqueza nunca oyda que auia viſto: de que los cõpañeros quedaron admirados, y aun duros de creerlas, dieronſe por ſatisfechos de los trabajos que por buſcar teſoros y riquezas haſta alli auian paſſado, pues en tanta abundancia ſe las prometia ſu buena dicha ſi fueſſen hõbres para ganarlas. Acordaron boluerſe à Panama pues no auia para que paſſar adelante, auiendo hallado lo que deſſeauan, y mas de lo que penſauan. A la partida ſe quedaron tres Eſpañoles, ſegun dize Auguſtin de çarate, ò dos ſegun Franciſco Lopez de Gomora, por cudicia de ver las riquezas, que Pedro de Candia auia dicho, quiça no creyendolas, ò por auer algo dellas, ſi eran tantas como auian publicado. No ſe ſabe que fue dellos, aunque los hiſtoriadores Eſpañoles, dizen que los Indios los mataron: mas ellos lo niegan diziendo, que auiendolos adorado por hijos del Sol, no los auian de matar, ſino ſeruirles, deuieron de morir de alguna enfermedad, que aquella coſta es tierra enferma para eſtrangeros. Eſtos deuen de ſer los que faltan del numero treze, q̃ por auerſe quedado y muerto entre los Indios, no quedò tanta noticia dellos como de los compañeros. Gaſtaron eſtos treze Eſpañoles, mas de tres años en eſte deſcubrimiento del Peru, como lo teſtifican aquellos autores. Auguſtin de çarate, libro primero, capitulo ſegundo, alfin del, dize eſtas palabras. Y con eſta noticia ſe tornò a Panama, auiendo andado tres años en el deſcubrimiento, padeſciendo grandes trabajos y peligros, aſsi con la falta de comida, como con las guerras y reſiſtencia de los Indios, y cõ los motines que entre ſu meſma gente auia, deſconfiando los mas dellos de poder hallar coſa de prouecho: lo qual todo apaziguaua y proueya don Franciſco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro, le yria ſiempre proueyendo de mantinimientos, y gente, y cauallos y armas. Demanera, que con ſer los mas ricos de la tierra, no ſolamente quedarõ pobres: pero adeudados en mucha ſuma. Haſta aqui es de çarate. Gomara, alfin del capitulo ciento y nueue de ſu hiſtoria, dize lo que ſe ſigue. Anduuo Franciſco Piçarro mas de tres años en eſte deſcubrimiento que llamaron del Peru, paſſando grandes trabajos, hambres, peligros, temores, y dichos agudos, con eſto acaba aquel capitulo eſte Autor.

Entre los dichos agudos, y ſentecioſos, que deſte famoſo cauallero Frãciſco Piçarro ſe cuentan, y el que ma vezes repetia, quando el y ſus cõpañero ſe veyan

mas

mas fatigados en los trabajos incõportables,q̃ en eſte deſcubrimiento del Peru,y deſpues en ſu conquiſta padeſcieron,era dezir cuytados de noſotros, que perecemos afanando por ganar Imperios,y reynos eſtraños, no para noſotros, ni para nueſtros hijos, ſino para los agenos. A muchos delos que ſelo oyeron, y le ayudaron á ganar aquel imperiò, ſe lo oy yo referir, y dezian cuyos auiã de ſer los hijos,mas por ſer odioſo, es bien que ſe calle. Tambien lo repetian muchas vezes los miſmos conquiſtadores, en los trabajos que paſſauan en las guerras ciuiles, que deſpues de la conquiſta tuuieron con Gonçalo Piçarro, y con Franciſco Hernandez Giron, en las quales,murieron los mas dellos,y cada qual lo dezia por dicho ſuyo proprio,viendo quan general, y quan verdadero les auia ſalido, el de ſu capitan Franciſco Piçarro, de cuya verdad ſoy yo vno delos teſtigos.

VIENE PIC, ARROAES paña,pide la conquiſta del Peru. CAPIT. XIIII.

CON la breuedad que le fue poſsible,boluio FranciſcoPiçarro à Panama, y dio cuenta à Diego de Almagro, y al Maeſtreſcuela Hernando de Luque, ſus compañeros de las riquezas increbles que auia deſcubierto, con que todos holgaron en eſtremo. Acordaron que FranciſcoPiçarro viniеſſe a Eſpaña,à pedir a la Mageſtad delEmperador Carlos Quinto, la conquiſta y gouernacion de lo que auian deſcubierto. Dierõle para el camino mil peſos de oro,la mayor parte dellos, pedidos preſtados: porque con los gaſtos paſſados eſtauan tan alcançados, que ya no podian valerſe de ſu haziẽda, y pedian la agena. Franciſco Piçarro vino á Eſpaña, preſentò ſu relacion en conſejo de Indias, dio noticia á ſu Mageſtad, delo que auia hecho y viſto, ſuplicò le dieſſen la gouernaciõ de aquella tierra,por ſus ſeruicios preſentes, y paſſados, que ſe ofreſcia ganarla à coſta y rieſgo de ſu vida y hazienda,y las d̃ ſus deudos y amigos.Ofreſcio grãdes Reynos,y muchos teſoros. A los que le oyan, les parecia que publicaua mas riquezas de las que eran, porque ſe incitaſſen muchos á yr á ganar tierras, de tanto oro,y plata,mas en pocos años deſpues,vieron que auia cumplido muy mucho mas,que auia prometido. Su Mageſtad,le hizo merced dela conquiſta,cõ titulo de adelantado mayor del Peru. Y capitan general, ygouernador de lo que ganaſſe del imperio que los Eſpañoles llamaron Peru, al qual entonces llamaron la nueua Caſtilla, á diferencia del otro imperio, que llamaron la nueua Eſpaña, ganados ambos de vna miſma manera: como los eſtrangeros dizen, à coſta de locos, necios, y porfiados.

Franciſco Piçarro, aquiẽ de aqui adelante, llamaremos don Franciſco Piçarro, porque en las prouiſiones de ſu Mageſtad,le añadieron el,prenombre Don, no tan vſado entonces por lòs hombres nobles,como aora, que ſe á hecho comũ à todos, tanto que los Indios de mi tierra nobles,y no nobles, entendiendo que los Eſpañoles, ſe lo ponen por calidad, ſe lo ponen tambien ellos, y ſe ſalen con ello. A Diego de Almagro, llamaremos aſsi miſmo don Diego, por que fueron compañeros, y es razon que lo ſean en todo, pues en nada fueron deſiguales. Don Franciſco Piçarro, auidas las prouiſiones ſe apercibio con toda diligencia, y acompañado de quatro hermanos ſuyos, y otra mucha gente noble de eſtremadura, ſe embarcò en Seuilla,y con proſpero viaje, llegò à Panama. Donde hallò a don Diego de Almagro, muy quexoſo, de que no le huuieſſe hecho participante de los titulos, honores, y cargos que ſu mageſtad le auia dado, auiendo lo ſido de los trabajos, peligros, y gaſtos, que en el

deſcubrimiento auian hecho y aun con uentajas de parte del don Diego: porque auia gaſtado mas cantidad de hazienda, y perdido vn ojo.

No dexauan de culpar á don Franciſco Piçarro, los que lo ſabian de que no huuieſſe hecho menciõ del compañero ante ſu Mageſtad, para que le diera algun titulo honroſo, dezian que auia ſido deſcuydo ſuyo, ò malicia delos conſejeros. Con eſtas quexas anduuieron deſauenidos los compañeros, haſta que entraron de por medio otros amigos, que los conuinieron, con lo qual paſſaron adelante en ſu compañia. Apercibieron las coſas neceſſarias para ſu empreſſa, mas como las amiſtades reconciliadas, ſiempre tengan algun olor del mal humo paſſado, don Diego de Almagro, acuyo cargo era la prouiſion del gaſto, no acudia con la abundancia que en todo lo de atras auia moſtrado, ni aun con lo neceſſario que don Franciſco, y ſus hermanos auian meneſter; de que Hernando Piçarro, como hombre brauo, y aſpero de condicion, ſe indignaua mas que otro alguno dellos, y y trataua mal de don Diego de Almagro, y ſe enfadaua con el hermano de q̃ ſufrieſſe aquellas miſerias, y poquedades. El qual le reſpondio, que era juſto ſufrir á don Diego, porque tenia mucha razon en lo que hazia, porque le auia ſido, mal compañero, en no auerle traydo algun cargo honroſo, que aunque era verdad que auian de partir lo que ganaſſen, como compañeros, y ſelo dezian á don Diego de Almagro por le conſolar; el reſpondia como generoſo, que ſus trabajos y gaſtos, mas auian ſido por ganar hõra, que no hazienda. Delo qual naſcio vn odio perpetuo entre Hernando Piçarro, y don Diego de Almagro, que durò haſta que el vno matò al otro, haziendoſe juez en ſu propria cauſa. Alfin ſe boluieron à cõcertar los cõpañeros por medio de perſonas graues, cuya interceſion pidieron don Franciſco Piçarro, y los otros ſus hermanos, que eran mas blandos y afables que Hernando Piçarro: por que vieron, que ſin la amiſtad de don Diego de Almagro, no podia paſſar adelãte. Entre otras perſonas q̃ entendieron en eſta ſegunda reconciliacion, fue el licenciado Antonio dela Gama, q̃ yo conoſci deſpues en el Cozco, y tuuo repartimiẽto de Indios en aquella ciudad. Don Franciſco Piçarro, hizo promeſſa, y dio ſu palabra de renunciar en don Diego el titulo de Adelantado, y ſuplicar à ſu Mageſtad tuuieſſe por bien de paſſarlo en el. Con eſto ſe quieto don Diego de Almagro, y dio à ſu compañero caſi mil ducados en oro, y todo el baſtimento, armas y caualos, que auia recogido, y dos nauios que tenia.

TRABAIOS QVE LOS ESpañoles padeſcieron de Panama á Tumpiz. CAP. XV.

DON Franciſco Piçarro, ſe hizo a la vela cõ ſus quatro hermanos, y los mas Eſpañoles y caualos, que en los nauios cupieron. Nauegaron con intencion de no tomar tierra haſta Tũpiz, mas no les fue poſible por el viento Sur, que es contrario en aquel viaje, y corre ſiempre. Deſembarcaron en otra tierra cien leguas antes de Tumpiz. Embiaron los nauios á Panama, quiſieron caminar por tierra, por parecerles que ſeria mas facil, que no ſufrir al viento, Sur.

Paſſaron mayores trabajos en el camino, que nó los que cauſaua el viento contrario, porque ſufrieron mucha hambre, y canſancio, por la aſpereza y eſterelidad dela tierra, hallaron grandes rios que entrauã en la mar, y muchos eſteros q̃ ſaliã dellos, y entrauã por la tierra muy adẽtro, paſſauanlos con grandiſsimo trabajo haziẽdo balſas de lo q̃ hallauan, vnas vezes de madera, otras de enea, y juncia, otras de calabaças en redadas vnas con otras. Para las hazer y guiar, era dõ Frãciſco el Piloto y el maeſtro mayor como eſperimentado

mentado en otros ſemejantes trabajos: los quales tomaua con tanta paciencia, y con tan buen animo, que muchas vezes por acreſcentar el delos compañeros, paſſaua los enfermos a cueſtas por los rios y eſteros. Con eſtas dificultades llegaron á vna prouincia que llaman Coaqui, hallarõ mucha comida, y muchas eſmeraldas finas, quebrarõ las mas dellas como no buenos lapidarios, diziẽdo que ſi erã finas no ſe auian de quebrar por grandes golpes que les dieſen en vna vigornia dõ de hazian la prueua. Lo miſmo hizieron en Tumpiz, donde quebraron otras muchas de grandiſsimo precio, que valian á dos, y à tres, y à quatro mil ducados, y á mas, y à menos. No fueron eſtos Eſpañoles ſolos los que cayeron en eſta ſimplicidad, que tambiẽ la tuuieron los q̃ poco deſpues entraron en aquella miſma tierra, con el Adelantado don Pedro de Aluarado, que tambien quebraron como atras dexamos apuntado, otra muchedũbre de eſmeraldas, y turqueſas que valiá inumerable Teſoro. Sobre eſta perdida ſe les recrecio á los de Piçarro, vna enfermedad eſtraña y abominable, y fue que les naſcian por la cabeça, por el roſtro, y y por todo el cuerpo vnas como verrugas, que lo pareſcian, al principio quãndo ſe les moſtrauan, mas deſpues yendo creſciendo, ſe ponian como breuas prietas, y del tamaño dellas, pendiã de vn peçon, diſtilauan de ſi mucha ſangre, cauſauan grandiſsimo dolor y horror, no ſe dexauan tocar, ponian feyſsimos à los que dauan, porque vnas verrugas colgauan de la frente, otras delas cexas, otras del pico de la nariz, de las barbas, y orejas, no ſabian que les hazer. Murieron muchos, otros muchos ſanaron, no fue la enfermadad general por todos los Eſpañoles, aũque corrio por todo el Peru, q̃ muchos años deſpues vi enel Cozco, tres, ò quatro Eſpañoles con la miſma enfermedad, y ſanaron, diuio ſer alguna mala influencia que paſſò, porq̃ deſpues aca no ſe ſabe que aya auido tã mala plaga. Con todos eſtos trabajos, enfermedades, y muertes de ſus compañeros no dexò mayò don Franciſco Piçarro, antes tenia el miſmo cuydado de paſſar adelante, q de curar ſus amigos y ſoldados. Embio á Panama, veinte y quatro, ò veinte cinco mil ducados en oro, para abonar ſu conquiſta, y para que don Diego de Almagro tuuieſſe con que ſocorrerle: parte de aquel oro, fue auido de reſcates, y parte de buena guerra. Paſſò delante haſta Tũpiz, donde le alcançaron otros Eſpañoles, que auian ſalido de Nicaragua, mouidos de la fama de las grandes riquezas del Peru, eran caudillos, Sabaſtian de Belalcaçar (que aſsi ſe dize aquel hermoſo caſtillo, y no Benalcaçar, como eſcriuen comunmente) y Iuan Fernandez, que no ſe ſabe de dõde era natural; cõ los quales holgo en eſtremo don Franciſco Piçarro, porque tenia neceſsidad de gente para la conquiſta. Sebaſtian de Belalcaçar, de ſu alcuña ſe llamaua Moyano, tomò el nombre de la patria, por ſer mas famoſo, fueron tres hermanos, dos varones, y vna hembra, naſcidos de vn parto. El hermano, ſe llamò Fauian Garcia Moyano, y la hembra Anaſtaſia Moyana, fueron valeroſos a ymitacion del hermano mayor, particularmente la hermana Eſta relacion me dio vn religioſo de la orden del Seraphico Padre San Franciſco, morador del famoſo conuento de Sancta Maria de los Angeles, natural de Belalcaçar, que conoſcia bien toda la parentela de Sebaſtian de Belalcaçar: Diomela porque ſupo que yo tenia propoſito de eſcreuir eſta hiſtoria, y yo holgue de recebirla por dezir el eſtraño naſcimiento, deſte famoſo varon.

GANAN LOS ESPAÑOles la Iſla Puna, y à Tumpiz.
CAP. XVI.

CON el nueuo ſocorro delos Eſpañoles, ſe atreuio don Franciſco Piçarro, yr à conquiſtar la Isla que llaman Puna, porque le dixeron que tenia, mucha riqueza de oro, y Plata,

passò a ella en balsas cõ mucho peligro, porque està doze leguas la mar adentro, tuuo batallas con los naturales, mataró le quatro Españoles, é hirieronle otros muchos, y entre ellos à Hernando Piçarro, de vna mala herida en vna rodilla, vẽcieron los Españoles, con mucha mortãdad delos Indios, huuieron mucho despojo de oro y plata, y mucha ropa, que repartieron luego entre los que alli auia, antes que llegassen los que Hernando de Soto, traya consigo de Nicaragua, donde auia ydo con vn nauio por orden de don Diego de Almagro, para lleuar socorro de gente y armas, à don Francisco Piçarro, del qual Soto tenia nueua que llegaria presto donde ellos estauan, como luego llegò al alçar de los manteles.

Viendose don Francisco Piçarro con gente bastante, se atreuio a yr a Tumpiz, y para ganar la voluntad de sus morado res, les embio delante con tres Españoles, que yuan por embaxadores, seyscientos cautiuos de sus naturales, que hallò en la Isla de Puna. Pidioles paz y amistad, por intercesion de los cautiuos, los quales, prometieron á la partida hazer grandes seruicios á los Españoles, en recompensa dela libertad que les auiã dado. Mas como gente ingrata, y desconocida, viendose entre los suyos, trocaron las manos, en lugar de hablar bien, dixeron mucho mal delos Españoles, acusandoles de codiciosos, y auarientos de oro, y plata, y para indignar mas los suyos, dixeron, que eran fornicarios, y adulteros. Los de Tumpiz, con la mala informaciõ se escandalizaron, que sin oyr los tres Españoles, los entregaron à los verdugos, para que los matassen, y assi los mataron y sacrificaron con gran rabia y crueldad. Esto dizen Gomora, y Augustin de çarate. Pero el padre Blas Valera, aquien se le deue todo credito, dize que fueron imaginaciones que los Españoles tuuieron de aquellos tres soldados, porque no parecieron mas. Pero despues aueriguò el Gouernador, que el vno, se auia ahogado en vn rio por su culpa, y los otros dos auian muerto de diuersas enfermedades en breue tiempo, porq̃ aquella regiõ como atras se ha dicho, es muy enferma para los estrãgeros, y no es de creer, que los Indios los matassen, y sacrificassen, auiendo visto lo q̃ el tigre, y el Leon hizieron con Pedro de Candia, por lo qual los tuuieron por dioses.

Al dessembarcarse en Tumpiz, passò mucho trabajo don Francisco Piçarro, y su gente, q̃ no sabiã gouernar las balsas, y se les trastornauan con la resaca, q̃ alli, y en toda, aquella costa la ay muy braua. Saltaron en tierra, fueron al pueblo, tuuieron muchas peleas, mas alfin los Españoles, quedaron con la victoria, y los enemigos, tan admedrentados con la mortandad, que en ellos se hizo, que se rindieron del todo, creyeron que auia sido castigo del Sol, tuuieron por bien de hazerles vn gran presente de muchas joyas de oro y plata, entendiendo aplacarlos; pues tan ansiosos andauan por ella, y el Curaca vino à darles la obediencia.

Los Españoles, viendo quan prosperamẽte les auia sucedido aquella jornada, acordaron poblar vn pueblo en aquella comarca, que llamaron san Miguel, porq̃ se fundò en su dia, fue el primer pueblo de Españoles, q̃ en el Peru huuo, quedarõ algunos en el, para recebir los que de Panama, y Nicaragua viniessen, fundose año de mil y quinientos y treynta y vno. De alli embio à don Francisco Piçarro, á Panama, los tres nauios que tenia para q̃ le embiassen mas gente, embio con ellos mas de treynta mil pesos de oro, y plata, sin las esmeraldas, por muestra de la riqueza de su conquista, para que por esta señal, y la passada viessen quan rica era. Es de saber, y atras lo auiamos de dezir, q̃ don Frãcisco Piçarro (entre otras mercedes que la Magestad Imperial le hizo) lleuaua comissiõ para traer dos dozenas de alabarderos, para guarda de superso-na, y autoridad de su cargo. Pues luego q̃ ganò a Tũpiz, quiso elegirlos, para entrar la tierra adentro con mas solenidad, que

haſta alli auia traydo; mas no hallo algu no que quiſieſſe aceptar el oficio aũque les hizo grandes promeſas; lo qual no de xa ſer bizarria y braueza, Eſpañola principalmente de los que entran en aquella tierra, que por humildes que ſean, luego que ſe veen dentro, ſienten nueua generoſidad y nueuas grandezas de animo, no me atreuiera á dezir eſto, ſi alla y aca no ſe lo huuiera oydo áellos miſmos. Solos dos aceptarõ las alabardas los quales yo conoſci. Y entõces en la cõquiſta de aq̃l Imperio y deſpues en las guerras ciuiles ſe moſtraron buenos ſoldados, y tuuierõ cargos militares y grandes repartimiẽtos de Indios, murieron ambos á manos de ſus enemigos, no los nõbramos por buenos reſpectos.

El Gouernador don Franciſco Piçarro, deſpues de auer ſoſſegado la prouincia de Tumpiz, y ſu comarca, y gozado de ſus muchas riquezas, quiſo paſſar adelante á Caſſamarca, auerſe con el Rey Atahuallpa, de cuyos teſoros tenia grandes nueuas: pero por muy grandes que fueſſen, eran creederas, por las que hallaron y huuieron en Tumpiz. En el camino paſſaron vn deſpoblado de mas de veynte leguas de arenales muertos, donde padeſcieron grandiſsima ſequia por el mucho calor y falta de agua, q̃ como viſoños y nueuos en aquella tierra, no ſe auian prouey do para aquella neceſsidad, llegaron à vnos valles hermoſos, y muy baſtecidos, donde ſe rehizieron de todo el mal paſſado. En eſte camino tuuo el Gouernador vn embaxador del deſdichado Huaſcar Inca, que no ſe ſabe como pudo embiarlo ſegun eſtaua oprimido y guardado en poder de ſus enemigos: ſoſpecho ſe que lo embio algun Curaca de los ſuyos, de laſtima de ver qual tenian los tiranos al verdadero Inca, ſeñor legitimo de aquel Imperio. Pedia con mucha humildad la juſticia, rectitud y amparo de los hijos de ſu Dios Viracocha, pues yuan publicando que yuan à deſhazer agrauios. La embaxada, no contenia mas, y por eſto ſe ſoſpechò, q̃ no era de Huaſcar, ſino de alguno que ſe apiado dela cruel priſion, y miſerias del pobre Inca. El gouernador reſpondio, que ya yua de camino para deshazer aquellos agrauios, y qualeſquiera otros que hallaſſe.

VNA EMBAXADA con grandes preſentes que el Inca hizo à los Eſpañoles. CAPIT. XVII.

DOS dias deſpues tuuo el general otra embaxada mas ſolemne del Rey Atahuallpa, embiola cõ vn hermano ſuyo, llamado Titu Aautachi hermano de padre y madre, el qual en breues palabras le dixo q̃ el Inca embiaua à dar la bien venida à los hijos de ſu Dios Viracocha, y apreſentarles algunas coſas de las q̃ en ſu tierra auia, en ſeñal del animo q̃ tenia de ſeruirles adelante cõ todas ſus fuerças y poder; q̃ les pedia ſe regalaſſen por el camino, y pidieſſen lo que quiſieſſen y huuieſſen meneſter, que todo ſe les proueria muy largamente, y que deſſeaua verlos ya, y ſeruirles; como a hijos del Sol ſu padre, y hermanos ſuyos: que aſsi lo creyan el y todos ſu vaſſallos. Eſto dixo el Embaxador en ſuma de parte de ſu Rey: y a lo vltimo hablando con el Gouernador dixo de parte ſuya (porque aſsi le fue mandado) Inca, Viracocha hijo del Sol, pues me cupo en ſuerte eſta feliciſsima embaxada, quiero con la felicidad della atreuerme á ſuplicarte me hagas merced de concederme tres dones, la primera ſea q̃ tengas por amigo à mi Inca, y Rey Atahuallpa, y aſsientes con el paz y amiſtad perpetua. La ſegunda, que perdonando qualquiera delicto que los nueſtros con ygnorancia, y poca aduertencia te hayan hecho, nos mandes todo lo que fuere de tu gusto y ſeruicio: para que hagas eſperiencia de nueſtra voluntad, y veas el animo con que de oy mas te ſeruimos á ti, y a todos los tuyos, y por vltima merced te ſuplico,

que el caſtigo de muerte, que por mandado del gran Dios Viracocha tu padre, y nueſtro, hiziſte en los de la Iſla de Puna, y en los de Tumpiz, y otras partes, no lo hagas con los de Caſſamarca, ni cõ los q̃ de aqui adelante hallares: ſino q̃ tiemples la yra y ſaña que tu padre tiene por los enojos, que ſe le han hecho, y les perdones à todos con clemencia y manſedumbre, pues eres Inca hijo del Sol. Dicho eſto, mandò que truxeſſen ante el Gouernador los regalos que trayã para los Eſpañoles. Luego vinieron los capitanes y miniſtros, á cuyo cargo venia el preſente, y lo entregaron à los Eſpañoles. Trayan muchos corderos, y carneros, mucho, taſſajo del ganado brauo, Huanacu: Vicuña; Cieruos, Corços, y Gamos, y deſtas miſmas reſes, lleuaron muchas viuas, para que vieſſen de que ganado era aquella carne, hecha taſſajos. Preſentaron muchos conejos caſeros, y campreſtres, muchas perdizes viuas y muertas, y otras aues del agua, innumerables paxaros menores, mucho Mayz en grano, y mucho amaſſado en pan, mucha fruta ſeca y verde, mucha miel en panales y fuera dellos, mucha pimienta de los Indios, que llaman Vchu, cantidad de ſu breuaje: aſsi hecho de Mayz, como del grano que llaman Mulli. Sin eſto preſentaron mucha ropa fina dela que el Rey veſtia, y mucho calçado del que ellos traen: preſentaron muchos papagayos, Guacamayas, micos, y monas, y otros animales y ſauandijas, q̃ hemos dicho q̃ ay, en aq̃lla tierra. En ſuma, no dexaron coſa delas que pudieron traer, que no la truxeſſen. Preſſentaron muchos vaſos de oro, y plata para beuer, y platos, y eſcudillas para el ſeruicio de la meſa, y muchas eſmeraldas y turqueſas: y en particular truxeron al Gouernador vn calçado delos que el Inca traya, y dos braçaletes de oro, que llaman Chipana, que traen en la muñeca del braço yzquierdo, no traen mas de vn braçalete, el Inca embio dos, porque tuuieſſe que remudar. Era inſignia militar y de mucha honra; y no la podian traer ſino los dela ſangre real, y los capitanes y ſoldados que en la guerra hazian coſas ſeñaladas, dauaſelas el Rey de ſu mano por grãdiſsima honrra, y aſsi ſe la embio á don Franciſco Piçarro, por ambas razones. La primera, porque le tenia por hijo del Sol, y del Dios Viracocha, y la ſegunda, porque le confeſſaua, y pregonaua por famoſiſsimo capitan, ſegun lo dezian ſus obras. Auiendo preſentado ſus dadiuas cada coſa de por ſi, dixo, Titu Atauchi al Gouernador, y à los Eſpañoles, perdonaſſen el atreuimiento de auer traydo coſas tan humildes, y baxas, para los hijos del Sol; q̃ adelãte ſe eſforçaria à ſeruirles mejor. El Gouernador, y ſus capitanes, eſtimarõ en mucho ſus buenas palabras, y mejores dadiuas, rindieron las gracias, primeramente al Inca; y luego á ſu embaxador, entendiẽdo que no era mas que embaxador de los ordinarios: mas quando ſupieron que era hermano del Rey, le hizieron grandiſsima honra, y corteſia; y auiendo reſpondido breuemẽte à ſu embaxada, le embiaron muy ſatiſfecho y contento. La reſpueſta en ſuma, fue dezirle, que los Eſpañoles, yuan de parte del ſummo Pontifice á deſengañarle de ſu idolatria, y enſeñarles la verdadera religion de los Chriſtianos: y de parte del Emperador, y Rey de Eſpaña, que era el mayor principe de la Chriſtiandad, yuã á hazer amiſtad y paz perpetua, y parenteſco con el Inca, y todo ſu imperio; y no hazerles guerra, ni otro daño alguno, y que adelante mas deſpacio les darian à entender otras coſas que trayan q̃ dezir al Inca. Deſta embaxada, dadiuas, y preſentes, con ſer tan grandes y ricos, ni del Embaxador, con ſer hermano del Rey, ni dela Reſpueſta del Gouernador, no haze relacion Gomora, ni Aguſtin de çarate: ſolamente dizen del calçado, y braçaletes, que en particular truxeron al Gouernador, y ambos les llaman puñetes, como ſi fuerã puñetes de camiſa: no aduirtiẽdo que los Indios del Peru, en ſu abito natural nunca truxeron camiſa.

El

El Rey Atahuallpa embio aq̃lla embaxada, y dadiuas á los Eſpañoles, por aplacar al Sol, porque le pareſcio q̃ los Indios de la Iſla Puna, y los de Tumpiz, y otros por alli cercanos le auian enojado y ofendido, por auer reſiſtido y peleado con ellos, y muerto algunos Eſpañoles como ſe ha dicho: que como el y los ſuyos los teniã por hijos de ſu dios Viracocha, y deſcendientes del Sol, temierõ grandes caſtigos por aquel deſacato y muertes. A eſte miedo ſe juntò no otro menor, q̃ fue la profecia d̃ ſu padre Huayna Capac, que deſpues de ſus dias entrarian en ſus reynos, gentes nunca jamas viſtas ni ymaginadas, que quitarian á ſus hijos el imperio, trocarian ſu republica, deſtruyriã ſu ydolatria. Pareſciale al Rey Atahuallpa, que todo eſto ſe yua ya cumpliendo muy apriella, porque ſupo los pocos Eſpañoles que auian entrado en ſu tierra, y que ſiendo tan pocos auian muerto tantos Indios en Panama, y en Tumpiz, y otras partes: lo qual atribuyã à yra y enojo y caſtigo del Sol, temiendo otro tanto en ſi, y en los de ſu caſa y corte. Mandò al embaxador ſu hermano que en galardon de ſu embaxada, ſu plicaſe al Gouernador por aquellos tres dones que le pidio: y no quiſo Atahuallpa que ſe pidieſſen en ſu nombre, por no moſtrar tan al deſcubierto la flaqueza de ſu animo cobarde. Eſtos miedos y aſſombros, truxeron acouardado, y rendido al brauo Atahuallpa, haſta ſu muerte: por los quales ni reſiſtio, ni vſò del poder que tenia contra los Eſpañoles: Pero bien mirado eran caſtigos de ſu ydolatria y crueldades; y por otra parte, erã obras dela miſericordia diuina: para traer aquellos Gentiles á ſu Yglefia Catolica Romana. No faltaron diuerſos animos, y pareſceres entre los Eſpañoles que deſpues de ydo el embaxador ſe deſcubrieron. Vnos que dixeron que aquellas dadiuas y preſentes, quanto mayores y mas ricos, tanto eran mas ſoſpechoſos: que eran dormideras, para que el guſto y contento dellos, los adormeſcieſſen y deſcuydaſſen de mirar por ſi, para coger los deſcuydados, y matarlos cõ facilidad: por tãto, que anduuieſſen mas recatados y apercebidos, q̃ tanto bien no era bien, ſino maldad y engaño. Otros Eſpañoles (y fueron los mas) hablaron en cõtra cõ el buen animo que tenian, y dixeron que la milicia les mãdaua que ſiempre anduuieſſen apercebidos; pero que no embargante eſſo, era mucho de loar, y eſtimar la magnificencia del Inca, la ſuauidad de ſus palabras, la Mageſtad dela embaxada y que para mayor grandeza la embiaſſe con proprio hermano, cuya diſcrecion y corteſia vierõ que era mucha porque lo vno, y lo otro, notaron en ſus razones, y buen ſemblante: aunque bien ſintieron, que por la torpeza de ſu interprete, que ſabia poco del lẽguage del Cozco, y menos del Eſpañol, faltauan muchas palabras delas del Embaxador: porque vierõ que la razon que dezia, cõ larga oraciõ, haziendo ſus pauſas y clauſulas, la interpretaua el faraute en pocas palabras, y y eſſas mal concertadas, y peor entendidas, y algunas en contrario ſentido, que los miſmos Eſpañoles lo echaron de ver porque no concertauan las vnas con las otras, antes diſonauan vnas de otras, y de la miſma embaxada: de lo qual recibierõ mucha pena: mas no pudiendo remediar lo, ſe paſſaron con lo que tenian. Gozaron aquella noche y otros muchos dias del abundante don y preſente, que Atahuallpa les hizo: caminaron hazia Caſſamarca, donde penſauan hallar al Inca, entraron dentro, fueron muy bien recebidos de los Indios, que por mandado del Rey, ſe auian juntado muchos nobles, y plebeyos: para feſtejar à los q̃ tenian por deſcendientes del Sol, y hijos de ſu Dios Viracocha, y aſsi los aloxaron, y regalaron con muchas flores, y yeruas oloroſas, que echaron en ſus apoſentos, demas del mucho aparato de comida, y beuida que tenian apercebida, por orden del Inca; que en particular ſe lo mandò al Curaca, y ſeñor de Caſſamarca, llamado, Cullqui Human. El qual por moſtrar la

obediencia que todos tenian à ſu Rey, hizo eſtremos en ſeruir y regalar á los Eſpañoles; y entre otros ſeruicios que les hizieron los Indios fue vno, que viendo los cauallos con frenos de hierro, entendiendo que era manjar dellos, truxeron mucho oro y plata en texos por labrar, y los puſieron en las peſebreras, diziendo à los cauallos comieſſen de aquello q̃ era mejor paſto q̃ el hierro. Los Eſpañoles riẽdo la ſimplicidad de los Indios les dezian, que les dieſſen mucho de aquello ſi queria aplacar los cauallos y hazerlos ſus amigos.

EMBIA EL GOVERNADOR vna embaxada al Rey Atahualpa. CAP. XVIII.

EL dia ſiguiente, entrò el Gouernador en conſejo con ſus hermanos y capitanes, ſobre embiar vna embaxada al Rey Atahuallpa, y auiſarle de ſu yda, y de la embaxada del Emperador, y mandato del ſummo Pontifice, porque no pareſcieſſe que ſe moſtrauan tan ingratos, y deſconocidos á los regalos y buen recibimiento, que les auian hecho. Acordaron q̃ pues el Inca, auia embiado vn hermano ſuyo por embaxador, que el Gouernador embiaſſe otro delos ſuyos, porque correſpõdieſſe en la calidad del embaxador, ya q̃ no podia en los dones y dadiuas. Nombraron por embaxadores, á Hernando Piçarro, y á Hernando de Soto, que fueſſen donde el Inca eſtaua: no lexos de Caſſamarca, en vnos baños y palacios reales, que alli tenia; donde con gran concurſo de gente noble, y militar eſtaua celebrando cierras fieſtas de ſu gentilidad, y tratua de reformar, y poner en buen orden algunas coſas, que cõ las guerras ſe auiã corrompido: entre las quales, por via de reformacion, hazia nueuas leyes, y eſtatutos, en fauor de ſu tirania, y ſeguridad de ſu perſona, diziendo, que ſu padre el Sol, ſe las reuelaua: como todos ellos lo dezian por dar autoridad à ſus hechos. Porque es verdad, que aunque Atahuallpa, matò, todos los que dela ſangre real pudo auer, no perdio el miedo delos pocos que quedauan, temia que el tiempo adelante el reyno, por via de Religion, auia de leuãtar por Inca y Rey legitimo, al que dellos le perteneſciеſſe: queria atajar eſto, con dezir que el Sol, daua aquellas leyes, para que los Indios de todo aq̃l Imperio ſe aquietaſſen con ellas. Los dos Embaxadores, lleuaron conſigo al Indio interprete, que tenian llamado Phelipe, natural dela Iſla Puna, que aunque torpe en ambas lenguas, no podian paſſar ſin el. Lleuaron aſsi miſmo, mas de dozientos Indios nobles muy biẽ arreados, que el Curaca de Caſſamarca mandò, que acompañaſſen aquellos dos Eſpañoles, ſabiendo q̃ yuan á viſitar á ſu Rey, y que hizieſſen todo lo que les mandaſſen haſta morir. Los dos caualleros eſtremeños, luego que ſaliẽ de Caſſamarca, embiaron al Rey Atahuallpa, vn Indio principal delos que lleuauan, para q̃ le auiſaſſe de la yda dellos, y pidieſſe licencia para pareſcer ante ſu Alteza. El Inca reſpondio, que le ſeria muy agradable la preſencia dellos, porq̃ auia dias que deſſeaua verlos. Mandò luego à vn Maeſſe de campo, que con ſu tercio ſalieſſe à recebir aq̃llos dos hijos del Sol, y con toda veneracion los truxeſſe ante el. Los Eſpañoles con la amoroſa reſpueſta del Inca, y con ſaber que ſalian à recebirles, perdieron el recelo que lleuauan de auer ſabido, que tenia en ſu cõpañia treynta mil hõbres de guarda. Caminaron hazia los baños, y palacios reales; y amedio camino vieron venir por vn llano el tercio de Soldados, que ſalia à recebirles. Hernando de Soto, por darles à entender, que ſino fueran amigos baſtara el ſolo para todos ellos, arremetio el cauallo llegando à carrera dellos: y aſsi corrio, y parò cerca del Maeſſe de campo. Aqui dizen los hiſtoriadores Eſ-

paño

pañoles que el Maeſſe de campo (que de zimòs) era el Rey Atahuallpa, y que llego Soto, ſegun lo dize vno dellos, haziẽdo coruetas con ſu cauallo haſta junto à la ſilla del Rey, y que Atahuallpa no hizo mudança, aunque le reſollo enla cara el cauallo, y que mando matar á muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cauallos. En lo qual fue engañado aquel Autor, y el que le hizo la relacion leuantò teſtimonio al Inca, y à Hernando de Soto, por que ni era el Inca ni que lo fuera, mandara matar à nadie; aunque el delito fuera graue, quãto mas que no fue delito, ſino comedimiento y corteſia, que hizieron en dar lugar; para que paſſaran los que tenian por hijos del Sol: que hazer lo contrario fuera para ellos ſacrilegio, porque demas de la deſcorteſia era menoſpreciar, y deſacatar los que confeſſauã por hombres diuinos venidos del Cielo: Ni Atahuallpa era tã torpe de entendimiento, que mandara matar delante de los miſmos Embaxadores à los Indios, que les auian reſpectado y honrrado: que era romper la guerra con los Eſpañoles, deſſeãdo hazer paz y amiſtad cõ ellos; por aſſegurarſe de los miedos que conſigo tenia. Ni Hernando de Soto (pues lo eligieron los ſuyos por embaxador) auia de ſer tã inconſiderado y deſcortes, q̃ llegara á echar el reſuello del cauallo en la cara de vn Rey, aquiẽ el yua á hablar de parte del Emperador, y del Sancto Padre. Por todo lo qual es de auer laſtima, q̃ los q̃ dan en Eſpaña ſemejantes relaciones de coſas acaecidas tan lexos della, quieran inuentar brauatas á coſta de honras agenas.

El Inca Atahuallpa, como adelante veremos, hizo algunas generoſidades, y realezas con los Eſpañoles. Seanos licito dezir ſus buenas partes, de que ledotò naturaleza, y ſean las que alpreſente vſò cõ eſtos Eſpañoles, y otras muchas q̃ adelãte veremos deſu buen yngenio, diſcreciõ y abilidad: pues que hemos dicho y a ſus tiranias y crueldades, que ſeria hazerle muy grande agrauio, callar lo bueno, auiendo dicho lo malo: que la hiſtoria manda, y obliga a eſcreuir verdad, ſopena de ſer burladores de todo el mundo, y por ende infames. Lo que dixere ſera de relaciones de muchos Eſpañoles, q̃ ſe hallaron en el hecho, a los quales ſe lo oy en muchas conuerſaciones, que en caſa de mi padre todo el año tenian; porque alli eran ſus mayores entretenimientos, y ſus platicas las mas vezes eran delas cõquiſtas paſſadas: tambien lo oy ámuchos Indios, que viſitando à mi madre, le cõtauan aquellos hechos, particularmente los que paſſaron por Atahuallpa, haſta ſu fin, y muerte: como diziendole, que tomaſſe ſus deſdichas, y fallecimiento en ſatisfacion delas crueldades que con los ſuyos auia hecho. Sin eſto tengo relaciones que los condiſcipulos me han embiado, ſacadas de las cuentas, é hiſtorias anales delas prouincias de donde erã ſus madres naturales, como, á los principios lo dixe. A eſtas relaciones ſe añade, la que halle en los papeles del muy curioſo y elegante padre Blas Valera, que fue hijo de vno de los que ſe hallarõ en la priſsiõ de Atahuallpa, y naſcio, y ſe criò en los confines de Caſſamarca, y aſsi tuuo larga noticia de aquellos ſucceſſos, ſacados de ſus originales, como el miſmo lo dize Eſcriuia eſtos hechos mas largamente, q̃ los demas ſucceſſos dela hiſtoria de aquel reyno, y muy conformes á las demas relaciones que yo tengo, porque todas ſon de vn miſmo hecho. Tambien digo, que ſeguire elcamino que las hiſtorias delos Eſpañoles lleuan, ſiruiendoles, como atras dixe, de comento donde fuere meneſter, y de añadidura donde huuiere falta, que algunas coſas dexaron de dezir, quiça fue, como es veriſimil, porque no llegaron á noticia delos Eſcriptores.

EL RECIBIMIENTO que el Inca hizo a la embaxada de los Eſpañoles. CAP. XIX.

BOLVIENDO Pues al hilo de nueſtra hiſtoria dezimos, que el maeſſe de campo, que ſalio à recebir á Hernando Piçarro, y á Hernando deSoto, auiendo los recebido y á dorado con ſuma veneracion, dixo a ſus capitanes y ſoldados. Eſtos ſon hijos de nueſtro Dios Viracocha. Los Indios les hizieron gran diſsima reuerencia, y los miraron con admiracion de ſu aſpecto, abito y voz, y los acompañaron, haſta ponerlos delante del Inca. Los Eſpañoles entraron admirados de ver la grandeza, y riqueza de la caſa Real, y de la mucha gente que en ella auia, demanera fue la admiracion delos vnos y de los otros, q̃ no ſabremos juzgar qual fue mayor. Los embaxadores hizieron al Inca, que eſtaua ſentado en ſu aſsiento de oro, vna gran reuerencia á la vſança Eſpañola. El Rey guſto mucho de verla, y poniendoſe en pie los abraçò con mucha afabilidad, y les dixo, ſeays bien venidos Capac Viracocha, á eſtas mis regiones. El padre Blas Valera eſcriue eſtas palabras enel lẽguage Indio como quien biẽ lo ſabia, yo las dexé por no neceſsarias. El Inca ſe aſſentò, y luego puſieron à los Eſpañoles aſsiẽtos de oro de los del Inca, que por ſu mandado los tenian apercebidos, que como los tenia por deſcendientes dela ſangre del Sol, no quiſo que huuieſſe diferẽcia de el á ellos, principalmente ſiendo el vno dellos hermano del Gouernador. Sẽtados que fueron, boluio el Inca el roſtro á ſus deudos que le acõpañauan, y les dixo: veys aqui la cara, y la figura y el abito de nueſtro dios Viracocha al proprio, como nos lo dexò retratado en la eſtatua y bulto de piedra nueſtro anteceſor el Inca Viracocha, aquien ſe le apareſcio en eſta figura. Apenas huuo dicho eſto el Rey, quando entraron dos muchachas muy hermoſas de la ſangre real que llamauan ñuſta, cada vna dellas traya dos vaſos pequeños de oro, en las manos, con el breuage de lo que el Inca beuia: acompañauanlas quatro muchachos de la miſma ſangre, aunque no dela legitima, cuyas madres erã naturales del Reyno de Atahuallpa. Las ñuſtas llegaron al Inca y hecha ſu adoracion la vna dellas le puſo vno delos vaſos en la mano, y el otro dio á Hernãdo Piçarro, porque el Inca ſe lo mandò. A eſte tiempo hablò Titu Atauchi, hermano del Rey el que fue con la embaxada á los Eſpañoles, y dixo al faraute Phi lipillo, que les dixeſſe, que el Inca queria beuer con ellos, porque era vſança delos Reyes Incas, hazer aq̃llo en ſeñal y prẽda de paz y amor, y hermandad perpetua. Hernãdo Piçarro oyẽdo á ſu interprete, y haziendo reuerencia al Inca tomò el vaſo, y lo beuio. El Inca beuio dos o tres tragos del ſuyo, y dio el vaſo á ſu hermano Titu Atauchi, para q̃ beuieſſe por el lo q̃ quedaua. Luego tomò vno delos vaſos q̃ la otra muchacha lleuaua, y mãdò dieſſe el otro a Hernando de Soto, el qual hizo lo miſmo que ſu compañero; el Inca beuio otros dos, o tres tragos, y dio lo que dexaua á otro hermano ſuyo de Padre, llamado Choquehuaman. Hecha la beuida, quiſieron los embaxadores dezir ſu embaxada. El Rey dixo que deſcanſaſſen, que queria gozar de mirar ſus figuras, porq̃ en ellos veya à ſu Dios Viracocha. A eſte punto entraron ſeys pages, y ſeys muchachas, muy bien adereçadas, cõ fruta verde y ſeca de muchas maneras, y pan del que hazian para ſu regalo, y vino hecho de la ſemilla del arbol Mulli, y touallas muy ricas de algodon, porque no tuuieron lino, y vna dellas llamada Pillcu Ciça ñuſta, hablò à los nueuos hueſpedes, y les dixo: ò hijos del Capac Inca Viracocha, guſtad vn poco deſtas coſas q̃ os traemos, aunq̃ no ſea mas de para nueſtro conſuelo y regalo. Los Eſpañoles, ſe admiraron grandemente de ver tanta vrbanidad, y corteſania en gente, que ſegun la imaginaciõ dellos, viuian en toda barbariedad, y torpeza: y porque no pareciesſe, que deſechauan y menoſpreciauan, lo que con tã buen animo, y tanta gentileza les ofrecian, comie-

ron algo de lo que truxeron, y dixeron q̃ les bastaua, con que los Indios quedaron muy contentos.

LA ORACION DE LOS embaxadores, y la respuesta del Inca. CAP. XX.

HERNANDO Piçarro viendo la gente sossegada, mandò a Hernando de Soto que la blasse porq̃ no se perdiesse mas tiempo, dixo que diesse su embaxada breuemente, que les conuenia boluerse a dormir con los suyos, y no fiarse de infieles, por mas regalos que les hiziessen: que no sabian si los hazian para que se fiassen dellos, y cogerlos mas descuydados. Entonces se leuanto Hernãdo de Soto, y haziẽdo cortesia á la Castellana, que fue descubrir la cabeça con vna gran reuerencia, se boluio asentar, y dixo lo siguiente. Serenissimo Inca, sabras que en el mundo ay dos potentissimos Principes sobre todos los demas: el vno es el Summo Pontifice que tiene las vezes de Dios. Este administra y gouierna á todos los que guardan su diuina ley, y enseña su diuina palabra. El otro es el Emperador delos Romanos Carlos Quinto Rey de España. Estos dos Monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales destos reynos, cõ la qual menospreciado al Dios verdadero hazedor del Cielo y de la tierra, adoran à sus criaturas, y al mismo Demonio que los engaña, embiaron à nuestro Gouernador y Capitan General don Francisco Piçarro, y a sus compañeros, y algunos Sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen à vuestra Alteza, y á todos sus vassallos esta diuina verdad, y su ley Sancta: para lo qual vinieron a esta tierra, y auiendo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano; entraron ayer en Cassamarca, y oy nos embiã á vuestra Alteza: para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco, y paz perpetua, que ha de auer entre nosotros, y para que recibiendonos debaxo de su amparo, permita oyrnos la ley diuina, y que todos los suyos la aprendá y la reciban; porque à vuestra Alteza y a todos ellos les será de grandissima hõra, prouecho y salud.

En este passo el Padre Blas Valera, como tan religioso, y tã zeloso de la salud de aquella Gentilidad, haze vna grande y lastimera exclamacion diziendo, que palabras tan importantes como las que Hernãdo de Soto, dixo, tenian necesidad de vn interprete, biẽ enseñado en ambos lenguages, que tuuiera caridad Christiana, para que las declarara como ellas erã. Pero que muchas y muchas vezes lloraria la desdicha de aquel Imperio, q̃ por la torpeza del interprete, pudiessen los primeros conquistadores, y los Sacerdotes que con ellos fueron à echar à Philipillo la culpa de tantos males, como se causaron de su inorancia, para desculpar se ellos, y quedar libres, y que en parte, ò en todo tuuiessen razon de echarsela: porque declarò aquellas palabras tan barbara y torpe mente, que muchas dixo en cõtrario sentido, demanera que no solamẽte afligio al Inca, mas enfado á los oyentes, porque á poco y deshizo la Magestad dela Embaxada, como si la embiarã vnos hombres muy Barbaros: que bien entendieron los Indios, que muchas palabras delas que dixo el interprete, no pudo dezir las el Embaxador, porque no cõuenian á la Embaxada. Por lo qual el Inca, pesado por su mala interpretaciõ dixo. Que anda este tartamudeãdo, de vna palabra en otra, y de vn yerro en otro, hablando como mudo? Esto que el Inca dixo, tiene mucha mas significacion en su lẽgua, que enla Castellana. Los capitanes, y señores de vassallos, dixeron que aquellas faltas deuian atribuyrse mas à la ignorancia del faraute, que no á la indiscrecion de los Embaxadores: porque no era de imaginar que ellos la tuuiessen siendo escogidos para aquel oficio, y con esto recibieron llanamente la embaxada (aunque mal entẽdida) y à los que la lle-

uaron

uaron como à dioſes,y aſsi los adoraron de nueuo. El Inca reſpondio á los Embaxadores diziendo. Grandemẽte me huelgo varones diuinos, que vos, y vueſtros compañeros, ayays llegado en mis tiempos, à eſtas regiones tan apartadas,y que con vueſtra venida ayays hecho verdaderas las adeuinaciones, y pronoſticos que nueſtros mayores nos dexaron della:aunque mi animo antes deuia entriſtecerſe, porque tengo por cierto, que ſe han de cumplir, todas las demas coſas, que del fin deſte nueſtro Imperio, los antiguos dexaron pronoſticadas, que auian de ſuceder en mis dias; como veo cumplido lo que eſſos miſmos dixeron de vueſtra venida. Empero tambien digo, que tengo eſtos tiẽpos por feliciſsimos,por aver nos embiado en ellos el Dios Viracocha tales hueſpedes: y que los miſmos tiempos nos prometen que el eſtado de la replubica ſe trocara en mejor ſuerte, la qual mudança y trueque,certifican la tradiciõ de nueſtros mayores,y las palabras del teſtamento de mi Padre Huayna Capac,y tantas guerras como mi hermano, y yo hemos tenido,y vltimamente vueſtra diuina preſencia. Por lo qual aunque ſupimos que entraſteys en nueſtra tierra, y hiziſtes preſidio en ella, y el eſtrago de muertes y otras calamidades que paſſarõ en Puna,y en Tumpiz, y en otras partes, no hemos tratado mis capitanes,y yo de reſiſtiros, ni echaros del Reyno, porque tenemos; y creemos, que ſoys hijos de nueſtro gran Dios Virachocha, y menſajeros del Pacha Camac: y aſsi por eſto, y en confirmacion de lo que mi padre nos dexò mandado que os adoraſſemos, y ſiruieſſemos, hemos hecho ley, y en las eſcuelas del Cozco ſe ha publicado,que nadie ſea oſado tomar las armas contra voſotros,ni enojaros. Por tanto podeys hazer de noſotros lo que quiſieredes, y fuere vueſtro guſto y voluntad: que harta gloria ſerá para noſotros morir à manos de los que tenemos por diuinos, y menſageros de Dios: que el os lo deue de mãdar, pues tan de hecho aueys hecho todo lo paſſado. Solo deſſeo ſatisfazerme de vna duda, y es; que como ſe compadeſce que digais, que venis à tratar de amiſtad y parenteſco, y paz perpetua en nombre de aquellos dos Principes,y que por otra parte, ſin hablar á ninguno de los nueſtros,para ver nueſtra voluntad,ſi era buena ò mala, ſe hayan hecho las muertes, y eſtragos en las Prouincias, que atras dexays? que de auerſe hecho tan ſin culpa nueſtra, contra voſotros, entiendo que os lo mandaron aquellos dos Principes, y que à ellosſe lo mãdò el Pacha Camac, ſi es aſsi, bueluo à dezir que hagays de noſotros lo que quiſieredes: ſolo os ſuplicamos tengays laſtima de los mios, q̃ me dolera mas la aflicion y la muerte dellos que la mia. Con eſto acabò el Inca, los ſuyos enternecidos de ſus vltimas palabras, y de la perdida del Imperio, q̃ por tan cierto tenian, derramaron muchas lagrimas con grãdes ſuſpiros y gemidos, porque es aſsi, que ſin lo que entonces dixò el Inca del fin deſu Imperio,lo auia repetido antes muchas vezes álos ſuyos. Porque como ſu Padre Huayna Capac, dexò eſte pronoſtico tan declarado, con tiempo ſeñalado y abreuiado,no trataua Atahuallpa de otra coſa, y dezia que era decreto y determinacion del gran Pacha Camac: que no ſe podia vedar.Eſta certificacion que Atahuallpa tenia de la perdida de ſu Imperio, lo traxo tan acouardado y rendido,para no reſiſtir à losEſpañoles: como adelante veremos. Con la gente y corteſanos que en la ſala acompañauan al Inca,eſtauan dos contadores é hiſtoriadores que aſentaron en ſus hiſtorias anales por ſus ñudos, ſeñales, y cifras, como mejor pudieron, la embaxada de Hernando de Soto(aunque mal declarada)y la reſpueſta del Inca.

Los embaxadores, ſe admiraron mucho de ver el llanto,que los Capitanes, y Curacas hizieron, de lo que el Rey con tan buen ſemblante hablò, y no ſabiendo la cauſa de tantas lagrimas; mas de verlas derramar, a gente tan principal como alli eſtaua, huuieron laſtima y compaſion

compaſsion dellos. Aqui buelue à lamẽtar el buẽ padre Blas Valera, la deſdicha de aquella gente, diziendo, que ſi el interprete declarara bien las razones del Inca los mouiera à miſericordia, y á Charidad; pero dexò tan mal ſatisfecho à los Eſpañoles, como auia dexado á los Indios; por no ſaber bien el lẽguage deſtos, ni de aquellos. Quando los Embaxadores oyeron dezir delas muertes, y eſtrago que huuo en Puna y Tũpiz, ſoſpecharon que el Inca queria vengarlas, porque el interprete no ſe declaro mas, y porque quedaron confuſos de no auer entẽdido la reſpueſta de Atahuallpa, no ſupieron replicarle: que la falta de Philipillo, no ſolamente fue en las palabras, que no ſupo dezir en Eſpañol, mas tambien enlas razones, que por auer ſido algo larga la relacion del Inca, no pudo tomarlas todas en la memoria; y aſsi hizo falta en ambas coſas. Los Embaxadores pidierõ licencia al Rey para boluerſe. El les dixo que ſe fueſſen en paz, que preſto yria á Caſſamarca, á viſitar á los hijos de ſu Dios Viracocha, y menſajeros de Pacha Camac. Los Eſpañoles eſtremeños ſalieron de la caſa Real, admirados de nueuo de ſus riquezas, y de la adoracion que les hizieron, pidieron ſus cauallos, y antes q̃ ſubieſſen en ellos, llegaron dos Curacas, con muchos criados, y les dixeron, que les ſuplicauan no ſe deſdeñaſſen de recebir vn pequeño preſente, que les trayan: que para hombres diuinos quiſieran que fueran coſas dignas de tales Dioſes. Dicho eſtò mandaron que les puſieſſen delante lo que trayan: que era otro preſente como el paſſado, y delas miſmas coſas, en mas abundancia: y con mucho oro, y plata, labrada, y por labrar. Los Eſpañoles ſe admiraron de tanta corteſia, por la qual perdieron la ſoſpecha que auian cobrado del Inca, y culparon de nueuo la torpeza de Philipillo en la interpretaciõ de la reſpueſta del Inca: que por no entẽderla bien cayeron entonces en aquellos errores, y deſpues en otros mayores, como adelante veremos.

BVELVEN LOS DOS ESpañoles, à los ſuyos, apercibenſe todos para recebir al Inca. CAPIT. XXI.

LOS dos Embaxadores boluieron á los ſuyos, y les contaron las grandezas, y riquezas que vieron en caſa del Inca, y la mucha corteſia que les hizierõ: repartierõ entre todos, el preſente que les dieron con que ſe regalaron. Mas con todo eſſo como buenos ſoldados apreſtaron ſus armas y cauallos: para lo que el dia ſiguiente ſe les ofreſcieſſe; y auque ſupieron la multitud de gẽte que Atahuallpa tenia, ſe apercibieron cõ ſu buen animo: para pelear como Eſpañoles. Y luego q̃ amaneſcio, ſe puſieron en orden los de acauallo en tres quadrillas de aueynte caualleros: que por todos no eran mas de ſeſenta. Los quadrilleros, ò capitanes, fueron Hernando Piçarro, y Hernando de Soto, y Sebaſtian de Belalcaçar. Metieronſe detras de vnos paredones, porque los Indios no los vieſſen: y por cauſar en ellos mayor temor, y aſombro, con ſu repentina ſalida. El Gouernador hizo vn eſquadron de cien Infantes, que no eran mas por todos: quiſo ſer caudillo dellos, puſierõſe á vn cabò dela plaça del Tãpu, que era como vn campo; donde eſperaron al Rey Atahuallpa, q̃ venia en vnas andas de oro, en ombros delos ſuyos, cõ tanta pompa y mageſtad, de caſa y corte, como ferocidad y pujanca de armas y guerra. Venian muchos Indios, delante de las andas, quitando las piedras y tronpeçones, que auia por el camino, haſta quitar las pajuelas, venian muchos ſeñores de ſalua, con el. La gente de guerra yua en quatro eſquadrones, de á ocho mil hombres. El primer eſcuadron, que era la vanguardia, yua delante del Rey, como van los deſcubridores, para aſegurar el camino. Los dos, que eran el cuerpo de la batalla, yuan à ſus lados para

guar

guarda de ſu perſona. El quarto yua á ſus eſpaldas. El capitan ſe llamaua Rumiña ui, que es ojo de piedra, por vn berrueco, que de vna nuue ſe le auia hecho en vn ojo. Con eſta orden militar caminò Ata huallpa, vna legua de camino, que auia deſde ſu real, haſta el alojamiento de los Eſpañoles: en la qual tardò mas de quatro horas, no lleuaua animo de pelear como luego veremos, ſino de oyr la embaxada, que lleuauan del Papa, y del Emperador. Eſtaua informado que los Eſpañoles no podian ſubir vna cueſta arriba, y que por eſto la ſubian en ſus cauallos, y que los de apie ſe aſian à las colas y á los pretales, para que les ayudaſſen à ſubir, y que no corrian tanto como los Indios ni eran para lleuar cargas, ni para tanto trabajo como ellos. Con eſta relacion, y cõ tenerlos por diuinos, yua Atahuallpa, ſin recelo alguno de lo que le ſuſcedio. Entrò en la plaça, acompañado de los tres eſquadrones de gẽte de guerra, el quarto que era la retaguarda, quedò fuera. Viendo el Rey q̃ los Eſpañoles Infantes, eran tan pocos, que eſtauan apeñuſcados, como gente medroſa, dixò à los ſuyos: Eſtos ſon menſajeros de Dios, no ay para que hazerles enojo, ſino mucha corteſia y regalo. Entonces llegò al Inca vn religioſo Dominico llamado Fray Vicente de Valuerde, con vna cruz en la mano á hablarle de parte del Emperador.

LA ORACION QVE EL Padre fray Vicẽte de Valuerde, hizo al Inca Atahuallpa.

CAP. XXII.

EL Padre Blas Valera, diligentiſsimo eſcudriñador, delos hechos de aquellos tiẽpos, como hombre, que pretẽdia eſcreuirlos, dize largamente la oracion, ò platica que el Padre fray Vicente de Valuerde, hizo al Rey Atahuallpa: diuidida en dos partes, dize que la vio en Truxillo, eſtudiando latinidad, eſcripta de mano del miſmo Fray Vicẽte, que la tenia vno de aquellos conquiſtadores, que ſe dezia Diego de Oliuares; y que muerto el, vino á poder de vn yerno ſuyo: y que la leyo muchas vezes, y la tomò de memoria: por lo qual me pareſcio ponerla aqui, como el Padre Blas Valera la eſcriue: por que cõforme al original que vio, la dize mas larga, y mas copioſamente, que los demas hiſtoriadores. Tambien la pongo por mia, porque en todo ſe conforma cõ las relaciones que yo tengo, y en la ſuſtãcia difiere, poco, ò nada de como la eſcriuen los hiſtoriadores Eſpañoles: y dezir la yo en nombre de ſu paternidad, ſera recitarla en nombre de ambos, que no quiero hurtar lo ageno, aplicandomelo á mi ſolo, aunque ſea para honrarme cõ ello ſino q̃ ſalga cada coſa por de ſu dueño, que harta honra es para mi arrimarme, á tales varones. Dezimos que quando el Padre fray Vicente, llegò á hablar al Inca, El Inca ſe admirò grandemente de ver la forma, del frayle Dominico, de la barua y corona rayda, como la traen los religioſos, y del habito largo, y de la cruz de Palma; que enlas manos lleuaua y vn libro, que era la ſuma de Silueſtre, otros dizen que era el Breuiario, otros q̃ la Bliuia; tome cada vno lo que mas le agradare. El Rey, para ſaber como auia de tratar aquel hombre, preguntò á vno de tres Indios principales, que por ſu mãdado, los quatro dias antes; auian hecho dar todo lo neceſario à los Eſpañoles, y le dixo eſte Eſpañol de que calidad y cõdiciones? por ventura es ſuperior à los demas, ò inferior á ellos, ò es ygual con todos? El Indio reſpondio, no pude ſaber otra coſa, Inca, mas de que eſte es capitan, y guia de palabra, (quiſo dezir predicador) y miniſtro del Dios ſupremo, Pachamac, y menſajero ſuyo: los demas no ſon como el. Entonces llegò el Padre fray Vicente, y auiendole hecho reuerencia, y veneracion conforme al vſo delos religioſos; y con licencia del Rey le hizo la oracion ſiguiente.

PRIME-

PRIMERA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valuerde.



CONVIENE que sepas famosissimo y poderosissimo rey como es necessario, que a vuestra alteza, y a todos vuestros vassallos se les enseñe, no solamente la verdadera Fê Catholica; mas tambien que oygas y creas las que se siguen.

Primeramente que Dios trino y vno crió el Cielo y la tierra, y todas las cosas que ay en el mundo. El qual dà los premios dela vida eterna à los buenos, y castiga à los malos con pena perpetua. Este Dios al principio del mundo crió al hõbre del poluo dela tierra, y le dio espiritu de vida, que nosotros llamamos anima: la qual hizo Dios a su imagen y semejança. Por lo qual todo hombre cõsta de cuerpo y anima racional.

Deste primer hõbre aquien Dios llamò Adan, descendemos todos los hombres que ay enel mundo, y del tomamos el principio y origen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecò quebrantãdo el mandamiento de su criador, y en el pecaron todos los hombres que hasta oy han nacido, y los que naceran hasta la fin del mundo: ningun hombre ni muger ay libre desta mancha, ni lo abra, sacando á nuestro señor Iesu Christo. El qual siẽdo hijo de Dios verdadero, descendio delos cielos, y nascio de la Virgen Maria, para *redimir y librar dela sujecion del pecado* à todo el genero humano; finalmẽte murio por nuestra salud en vna Cruz de palo semejante á esta, que tengo en las manos; por lo qual los que somos Christianos la adoramos y reuerenciamos.

Este Iesu Christo por su propria virtud resuscitò de entre los muertos, y à los quarenta dias subio á los cielos, y està assentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso. Dexò en la tierra à sus Aposto-

les, y á los sucessores dellos, para que con palabras y amonestaciones, y otros caminos muy santos atraxessen a los hõbres al conoscimiento y culto de Dios; y a la guarda de su ley.

Quiso tambien, q̃ san Pedro su Apostol fuesse principe, assi delos demas Apostoles y de los sucessores dellos, como de todos los demas Christianos; y vicario de Dios; y que despues de el, todos los Pontifices Romanos sucessores de san Pedro (á los quales los Christianos llamamos Papas) tuuiessen la misma suprema autoridad que Dios le dio. Los quales todos entonces, y aora, y siempre tuuieron y tienen cuydado de exercitarse con mucha santidad en predicar, y enseñar à los hombres la palabra de Dios.

SEGVNDA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valverde.

POR tanto el Papa Romano Pontifice, que oy viue en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones destos reynos, dexando a vn Dios verdadero hazedor de todos ellos, adoran torpissimamente los Idolos, y semejãças del demonio: Queriendo traerlas al verdadero conoscimiento de Dios; concedio la conquista destas partes à Carlos quinto Emperador de los Romanos, Rey poderosissimo de las Españas, y Monarca de toda la tierra: para que auiendo sujetado estas gẽtes, y á sus Reyes y señores, y auiẽdo echado de entre ellos los rebeldes y *pertinazes, reyne el solo y rixa y gouierne* estas naciones, y las trayga al conoscimiento de Dios, y a la obediencia de la Yglesia. Nuestro poderosissimo Rey aun que estaua muy bien ocupado, o impedido en el gouierno de sus grandes Reynos y prouincias, admitio la concessiõn del Papa, y no la rehuso por la salud de estas gentes, y embiò sus capitanes y soldados a la execucion della, como lo hizo para conquistar las grandes Islas, y las

tierras de Mexico ſus vezinas: y auiendo las ſujetado con ſus armas y potencia las han reduzido á la verdadera religion de Ieſu Chriſto: porque eſſe miſmo Dios dixo, que los compelieſſen a entrar.

Por lo qual el gran Emperador Carlos Quinto eligio por ſu lugar teniente y embaxador á don Franciſco Piçarro (que eſtá aqui) para que tambien eſtos reynos de vueſtra Alteza reciban el miſmo beneficio, y para aſſentar confederacion y aliença de perpetua amiſtad entre ſu Mageſtad y vueſtra alteza: de manera que vueſtra Alteza y todo ſu reyno le ſea tributario, eſto es, que pagando tributo al Emperador ſeas ſu ſubdito y de todo punto le entregues el reyno, y renuncies la adminiſtracion y gouierno del, aſsi como lo han hecho otros Reyes, y ſeñores. Eſto es lo primero, lo ſegundo es, que hecha eſta paz y amiſtad, y auiendote ſujetado de grado ò por fuerça, has de dar verdadera obediencia al Papa Sūmo pontifice, y recebir y creer la Fé de Ieſu Chriſto nueſtro Dios, y menoſpreciar y echar de ti totalmente la abominable ſu perſticion de los idolos, que el miſmo hecho te dira quan ſanta es nueſtra ley, y quā falſa la tuya, y que la inuentò el Diablo. Tado lo qual ò Rey ſi me crees deues otorgar de buena gana, porque a ti y a todos los tuyos conuiene muy mucho: y ſi lo negares ſabete que ſeras apremiado con guerra a fuego y a ſangre, y todos tus idolos ſeran derribados por tierra y te conſtriñiremos con la eſpada a que, dexando tu falſa religion, que quieras ǭ no quieras, recibas nueſtra Fé catholica, y pagues tributo à nueſtro Emperador, entregādole el Reyno. Si procurares por fiar lo, y reſiſtir con animo obſtinado, tēdras por muy cierto permitirá Dios, que como antiguamente Pharaon, y todo ſu exercito perecio en el mar bermejo; aſsi tu y todos tus Yndios ſeais deſtruidos por nueſtras armas.

(*)

LAS DIFICVLTADES q̄ huuo para no interpretarſe bie el razonamiēto de Fray Vicente de Valverde CAP. XXIII.

AVIENDO dichola oracion haze el Padre Blas Valera algunas cōſidera ciones conuinientes á la hiſtoria y dize q̄ los hiſtoriadores q̄ eſcriuieron eſtos ſuceſſos, y hizieron mēcion deſta oracion; vnos quitaron muchas coſas dela primera y ſegunda parte, y las dexaron de dezir y reduziendola a compendio, la eſcriuieron breue y deſmēbrada en ſus hiſtorias impreſſas. Pero q̄ Iuan de Oliua, y Chriſtoual de Medina Sacerdotes, grandes predicadores, y muy ſabios en la lengua de los Yndios, y Iuan de Montaluo ſacerdote y gran interprete, y Falconio Aragones Doctor de ambos derechos en el libro que eſcriuio de libertate Indorum ſeruanda, y fray Marcos de Iofre Fraciſcano, y otros muchos varones, que dexaron libros eſcriptos, dize que todos ellos refieren la oracion de Fray Vicēte de Valuerde por entero en ambas partes como ſe ha dicho, y q̄ todos ellos cōcuerdā q̄ fue muy ſeca y aſpera, ſin ningun jugo de blandura ni otro guſto alguno; y q̄ la interpretacion fue mucho peor como luego veremos. Dize tambiē q̄ eſtos miſmos Auctores aprueuan por mas modeſta y mas templada en palabras la oraciō que Hernando de Soto, y Hernando Piçarro hizieron à Atahuallpa, que la de fray Vicente de Valuerde.

Llegado a la interpretacion q̄ al Rey Atahuallpa le hizieron es de aduertir en las condiciones de Phelipe Yndio trujaman y faraute de aquel auto; que era natural de la Isla Puna y de gente muy plueya, moço que aun apenas tenia veinte y dos años, tan mal enſeñado en la lengua general de los Yncas, como en la particular de los Eſpañoles: y que la de los Yncas la aprendio, no en el Cozco, ſino en Tumpiz, de los Yndios que alli hablauan como eſtrangeros barbara y corruptamente, que como al principio

cipio diximos, ſino ſon los naturales del Cozco, todos los demas Yndios ſon eſtrangeros en aquel lenguage y que tam bien aprendio la lengua Eſpañola ſin q̃ nadie ſela enſeñaſe, ſino de oyr hablar à los Eſpañoles, y que las palabras q̃ mas de ordinario oya, erã las que vſan los ſoldados viſoños, voto a tal, juro á tal, y otras ſemejantes y peores; y que cõ eſtas aprendio las que auia meneſter para ſaber traer y dar á la mano las coſas que le pidieſſen; porque era criado ſieruo de los Eſpañoles, y hablaua lo q̃ ſabia muy corruptamente á ſemejãça delos negros bozales: y aũque era bautizado auia ſido ſin ninguna enſeñança dela religiõ Chriſtiana, ni noticia deChriſto nueſtro ſeñor cõ total inorancia del Credo Apoſtolico.

Tal y tan auentajado fue el primer interprete que tuuo el Peru, y llegando a ſu interpretacion es de ſaber que la hizo mala y de contrario ſentido; no porque lo quiſieſſe hazer malicioſamente ſino porque no entendia lo que interpretaua y que lo dezia como vn papagayo: y por dezir Dios trino y vno dixo, Dios tres y vno ſon quatro, ſumando los numeros por darſe á entender. Conſta eſto por la tradicion de los Quipus, que ſon los ñudos anales de Cañamarca, donde paſſò el hecho, y no pudo dezirlo de otra manera porque para declarar muchas coſas de la Religion Chriſtiana, no ay vocablos ni manera de dezir en aquel lenguage del Peru, como dezir Trinidad, trino y vno, perſona, Spiritu Sancto, Fé, gracia, Yglesia, Sacramentos, y otras palabras ſemejantes, porque totalmente las inorã aquellos gentiles, como palabras que no tuuieron en ſu lenguage, ni oy las tienẽ. Por lo qual los interpretes Eſpañoles de eſtos tiempos, para interpretar bien las ſemejantes coſas, tienen neceſsidad de buſcar nueuas palabras, y nueuas razones, ò vſar ſabia y diſcretamente de las elegancias, y maneras de hablar antiguas que los Yndios tenian, ò acomodarſe cõ las muchas palabras que los miſmos Yndios diſcretos y curioſos han vſurpado dela lẽgua Eſpañola, é introduzidolas en ſu lenguage, mudandolas a la manera de ſu hablar, q̃ hazen eſto los Yndios el dia de oy elegantiſsimamente, por ayudar à los Eſpañoles con los vocablos que les faltan para que puedan dezir lo que quiſieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren. Toda eſta dificultad de aquella lengua general del Peru hemos apuntado muchas vezes, donde ſe nos a ofrecido hablar della, y de nueuo dezimos de la torpeza de aquel interprete q̃ fue aſsi al pie dela letra, y no fue culpa ſuya, ſi no inorancia de todos: que aun en mis tiempos con ſer veintinueue años mas adelante de los que vamos hablando, y con auer tratado los Yndios á los Eſpañoles, y eſtar mas acoſtumbrados en oyr la lengua Caſtellana tenian la meſma torpeza y difficultad que Phelipillo, que nunca hablaua con los Eſpañoles en lẽgua Eſpañola ſino en la ſuya En ſuma digo que no conoci Yndio que hablaſſe Eſpañol, ſino dos muchachos que fueron condiſcipulos mios, que dende niños anduuieron al eſcuela y aprendierõ à leer y eſcreuir. El vno dellos ſe llamaua don Carlos hijo de Paullu Ynca: fuera de eſtos dos, en todos los demas Yndios auia tan poca curioſidad en aprender la lengua Eſpañola, y en los Eſpañoles tanto deſcuydo en enſeñarla, que nunca jamas ſe penſo enſeñarla ni aprenderla, ſino que cada vno dellos por la comunicacion, y por el vſo aprendieſſe del otro lo que le conuinieſſe ſaber. Y eſte deſcuydo de ambas partes era tan grande, que aun los muchachos Yndios q̃ comigo ſe criarõn, aunque me entendian las coſas manuales q̃ en Caſtellano les dezia, en los recaudos de alguna importancia me obligauan á que ſe los dixeſſe en Yndio, porque por no entenderlos en el lenguage Eſpañol, no ſabian dezir los en el ſuyo.

Pues ſi auia eſta ignorancia veynti nueue años deſpues de aquella, con auer tanta communicacion y familiaridad entre Yndios y Eſpañoles, que mucho que entonces que no auia otra

conuerſacion ni otro cuydado ſino de armas y guerra, tuuieſſe aquel interprete la falta que ſe ha dicho? Y para que ſe vea mas claramente que la mala interpretacion que Phelipillo hizo no fue por culpa ſuya, ni del buen Fray Vicente de Valuerde, ni de los Eſpañoles ſino por falta de aquel lenguage Yndiano, es de ſaber q̃ aun oy con auer mas de ochenta años que ſe ganò aquel imperio (quanto mas entonces) no tiene en Yndio las palabras que ha meneſter para hablar en las coſas de nueſtra ſanta religion; como conſta por vn confeſſionario, que al principio del año de mil y ſeyſcientos y tres me embio del Peru el padre Diego de Alcobaça impreſſo en los Reyes año de mil y quinientos y ochenta y cinco en tres lenguas. En la Eſpañola, y en la general del Cozco, y en la particular dela prouincia llamada Aymara. Donde en todo lo que ſe dize en ambas lenguas Yndianas ay muchas palabras Eſpañolas Yndianizadas. Que al principio del confeſſionario, en la ſegunda pregunta que el confeſſor haze, donde dize Eres Chriſtiano baptizado? dize la traducion del general lenguage Chriſtiano batizaſcachucanqui? Donde no ay mas de vna diction en Indio que es el verbo Canqui que correſponde al verbo eres de las otras dos dicciones, la primera que es Chriſtiano es pura Eſpañola, y la ſegunda que es adjetiuo baptizado, tambien es Caſtellana, ſino que eſta Yndianizada, y lo miſmo es en la lengua Aymara. En la quarta pregunta donde dize ſabes la doctrina Chriſtiana? es lo miſmo, que ſolo el verbo ſabes eſtá en Indio, y los dos nombres ſuſtantiuo y adjectiuo eſtan en Caſtellano en ambas lenguas Yndianas. Sin eſtos nõbres ay otros muchos Caſtellanos Yndianizados que ſon innumerables, de los quales por huir la prolixidad ſaque eſtos pocos. Dios Ieſu Chriſto, nueſtra Señora, Imagen, Cruz, Sacerdote, Domingo, Fieſta, Religion Igleſia, Penitencia, comulgar, rezar, ayunar, caſado, ſoltero, amancebado, ſin otras ſemejantes que tiene el confeſſionario. Y aunque es verdad, que algunos de eſtos y de los otros que no ſaque, pudieran dezirſe en Indio como es el nombre Dios, nueſtra Señora, Cruz, Imagen, Domingo Fieſta, ayunar, caſado, ſoltero, y otros. Es muy catholicamente hecho y conſideracion muy piadoſa y charitatiua que hablando de la religion Chriſtiana con los Yndios, no les hablen por los bocablos que para dezir eſtas coſas, y otras en ſu gentilidad ellos tenian, porque no les acuerden las ſuperſticiones que las ſignificaciones de aquellas dictiones incluyen en ſi, ſino que del todo ſe les quite la memoria dellas.

Con lo dicho quedan todos los Eſpañoles, y el padre Fray Vicente de Valverde, y el Yndio Philipillo bien deſcargados dela culpa que ſe les podia imponer: por aquella mala interpretacion que hizo, que pues aora con auer tantos ſacerdotes y religioſos, que eſtudiã y trabajan en aprender la lengua para enſeñar la doctrina Chriſtiana á los Yndios, ſe entienden con ellos con tanta dificultad como conſta por el confeſſionario dicho, que haria entonces que no auia nada deſto? Boluiendo pues á ſu buena manera de interpretar, que mas fue eſcurecer que declarar, la oracion del buen religioſo fray Vicente de Valuerde; es aſsi que el Yndio Phelipe dixo otras muchas coſas ſemejantes à la paſſada: que de la generacion de Adan dio á entender, q̃ huuo tiempo en que eſtuuieron juntos todos los hombres del mundo naſcidos y por naſcer, y dixo que todos amontonaron ſus pecados en Adan, por dezir que todos pecaron en Adan, naſcidos y por naſcer, y de la diuinidad de Chriſto nueſtro ſeñor, no dixo nada, mas de que fue vn grã varon que murio por los hõbres, y de la virginidad, limpieza, y ſantidad de nueſtra Señora la Virgen Maria dixo mucho menos: é interpretaua las coſas que le dezian, ò auian dicho ſin orden, ni cõcierto de palabras, y antes las dezia en el ſentido contrario, q̃ no enel catolico.

Llegan-

Llegãdo á la ſegunda parte dela oraciõ la declarò menos mal q̃ la primera, por que eran coſas materiales de guerra y armas, y fue tanto lo que encareſcio la potencia y armas del Emperador, y la diligencia q̃ tenia de embiar capitanes y ſoldãdos para conquiſtar el mundo, que los Indios entendieron que era ſuperior a todos los del Cielo. Otras muchas coſas dixo tan ſin entẽderlas como las paſſadas, que por no ſer tan prolixo las dexare, baſten las dichas que paſſarõ aſsi, porque el interprete no entendia lo que dezia, ni el lenguage tenia mas. Dela qual falta dize el padre Blas Valera vna verdad muy grande y muy de notar, y es, que el dia de oy los Indios del Cozco que nacẽ entre los Eſpañoles, y ſe crian con ellos, y ſabẽ muy bien la lengua Eſpañola y eſtan baſtãtemẽte inſtruydos en los miſterios de la Fé, no oſan declarar en ſu lenguage à los Indios foraſterios lo q̃ oyẽ en los ſermones à los predicadores Eſpañoles, por no dezir algunos errores por la falta y dificultade aquel lenguage. Pues ſi eſto paſſa oy en los Indios enſeñados en la Fé, y dieſtros en la lengua Eſpañola, que haria en aquel que inoraua lo vno y lo otro.

RESPVESTA DE ATAhuallpa à la Oracion del Religioſo. CAP. XXIIII.

EL Rey Atahuallpa auiendo oydo lo vltimo de la oracion, que era renũciar ſus reynos de grado ò por fuerça, y quedar por tributario, y que lo mandaua el Papa, y q̃ el Emperador lo queria: y las amenaças q̃ le hizieron cõ las armas à fuego y a ſangre, y la deſtruycion q̃ por el y por los ſuyos auia de venir, como la de Pharaon, y de todo ſu exercito, ſe entriſtecio, imaginãdo q̃ aquellos aquien el y ſus Indios llamauan Viracochas, creyẽdo que eran dioſes, ſe le cõuertian y hazian enemigos mortales, pidiendole coſas tan aſperas, y dio vn gemido con eſta voz Arac, que quiere dezir ay dolor y con eſta interjection dio a entender la grã pena q̃ a uia ſentido de aueroydo la vltima parte del razonamiẽto, y templãdo ſu paſsion reſpondio lo ſiguiente.

Gran contẽto fuera para mi, q̃ ya que me negauades todas las otras coſas que à vueſtros menſajeros pedi, á lo menos me cõcedierades ſola vna, y era q̃ dierades lugar á hablarme por interprete mas ſabio y eſperimentado, y mas fiel; porque la vrbanidad y vida politica de los hombres, mas ayna ſe ſabe, y aprende por la habla que no por las miſmas coſtumbres: que aunque ſeays dotado de muy grãdes virtudes, ſino melas declarays por palabras, no podre por la viſta y eſperiencia entenderlas con facilidad, y ſi eſta neceſsidad ay entre todas las gentes y naciones, mucho mayor la deue de auer entre los q̃ ſõ de tan alejadas regiones como noſotros; por lo qual, ſi eſtos tales, ſi quieren tratar y hablar por menſajeros, ê interpretes inorantes dela vna lengua y dela otra, ſerá tanto como hablarſe por beſtias domeſticas, digo eſto varon de Dios, porq̃ no dexo de entẽder que ſignifica otra coſa las palabras q̃ has hablado q̃ lo q̃ eſte faraute me ha dicho: porq̃ el miſmo negocio lo requiere, porq̃ auiẽdo de tratar de paz y amiſtad, y de hermandad perpetua, y aun de parẽteſco como me dixerõ los otros mẽſageros q̃ fuerõ á hablarme, ſuena aora en contrario todo lo que eſte Indio me ha dicho, que nos amenazas cõ guerra y muerte a fuego y a ſangre, y cõ deſtierro y deſtruycion de los Incas, y de ſu parentela, y que por fuerça ó de grado he de renunciar mi reyno, y hazerme vaſſallo tributario de otro. De lo qual colixo vna de dos, ò que vueſtro Principe y todos voſotros ſoys tiranos que andays deſtruyendo el mundo, quirando Reynos agenos, matando y robando à à los que no os hã hecho injuria, ni os deuen nada; ò que ſoys miniſtros de Dios á quien noſotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para caſtigo y deſtruycion nueſtra. Y ſi es aſsi, mis vaſſallos y

yo nos ofrecemos a la muerte, y a todo lo que de nosotros quisierdes hazer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huaynacapac dexò mandado à la hora de su muerte, que sirviessemos, y honrasemos vna gente barbuda como vosotros, que auia de venir despues de sus dias; de la qual tuuo noticia años antes, que andauan por la costa de su imperio; dixonos que auian de ser hombres de mejor ley, mejores costumbres, mas sabios, mas valerosos que nosotros. Por lo qual cumpliendo el decreto y testamento de mi padre os auemos llamado Viracochas, entendiendo que soys mensajeros del gran Dios Viracocha cuya voluntad y justa indignacion armas y potẽcia no se puede resistir: pero tambiẽ tiene piedad y misericodia. Por tanto deueys hazer como mesajeros y ministros diuinos, y no permitir que passe adelãte las muertes, robos y crueldades, que en Tumpiz y su comarca se han hecho.

Demas desto me ha dicho vuestro faraute que me proponeys cinco varones señalados, que deuo conocer. El primero es el Dios tres y vno que son quatro, à quien llamays criador del vniverso, por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachamacac, y Viracócha. El segundo es el q̃ dizes que es padre de todos los otros hombres, en quien todos ellos amontonaron sus pecados. Al tercero llamays Iesu Christo, solo el qual no echò sus pecados en aq̃l primer hõbre: pero q̃ fue muerto. Al quarto nombrays Papa. El quinto es Carlos aquien sin hazer cuenta de los otros, llamays poderosissimo y monarca del vniuerso, y supremo á todos. Pues si este Carlos es principe y señor de todo el mundo, que necesidad tenia de que el Papa le hiziera nueua cõcesiõ y donacion para hazerme guerra y vsurpar estos Reynos? y si la tenia luego el Papa es mayor señor q̃ no el, y mas poderoso, y principe de todo el mundo? Tãbiẽ me admiro q̃ digais que estoy obligado a pagar tributo à Carlos y no a los otros, porq̃ no days ninguna razon para el tributo, ni yo me hallo obligado á dalo por ninguna via. Porq̃ si de derecho huuiesse de dar tributo y seruicio para resceme, q̃ se auia de dar aquel Dios que dizes que nos criò à todos, y à aquel primer hõbre q̃ fue padre de todos los hõbres, y aquel Iesu Christo q̃ nunca amontonò sus pecados, finalmente se auian de dar al Papa, q̃ puede dar y conceder mis reynos y mi persona a otros. Pero si dizes q̃ destos no deuo nada, menos deuo a Carlos, q̃ nũca fue señor destas regiones, ni las a visto. Y si despues de aquella concesion tiene algun derecho sobre mi, fuera justo y puesto en razon, me lo declarardes antes de hazerme las amenazas con guerra, fuego, sangre, y muerte: para que yo obedesciera la voluntad del Papa, que no soy tan falto de juyzio, que no obedezca a aquien puede mandar con razon, justicia, y derecho.

Demas desto deseo saber de aquel bonissimo varon Iesu Christo que nunca echò sus pecados, que dizes que murio, si murio de enfermedad, ò a manos de sus enemigos? Si fue puesto entre los dioses antes de su muerte, ò despues della? Tambien deseo saber si teneis por dioses à estos cinco que me aueys propuesto pues los honrays tãto, porque si es ansi teneys mas dioses que nosotros, que no adoramos mas de al Pachamac por supremo Dios, y al Sol por su inferior, y a la Luna por hermana y muger suya. Por todo lo qual holgara en estremo, q̃ me dierades a entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedesciera vuestra voluntad.

DE VN GRAN ALBOROTO que huuo entre Indios y Españoles. CAP. XXV.

POR la esperiẽcia que el Inca tenia de la torpeza del interprete, tuuo cuydado de acomodarse con ella en su respuesta en dos cosas. La vna en dezirla a pedaços para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por par-

tes:

tes: y dicha vna parte, le dezia otra, y aſsi todas las demas haſta la fin. La otra aduertencia fue q̃ hablò en el lenguage de Chinchayſuyu, el qual entendia mejor el faraute, por ſer mas comũ en aquellas prouincias, que no el del Cozco: y por eſta cauſa pudo Phelipe entender mejor la intenciõ y las razones del Inca, y declararlas aunque barbaramente. Luego que las huuo dicho mandaron a los contadores que ſon los que tienen cargo de los ñudos que las aſſentaſſen y puſieſſen en ſu tradicion.

A eſte tiempo los Eſpañoles no pudiẽdo ſufrir la prolixidad del razonamiento, ſalieron de ſus pueſtos y arremetierõ cõ los Indios para pelear con ellos, y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras precioſas, (q̃ como gẽte q̃ venia a oyr la embaxada del Monarca del vniuerſo) auian echado ſobre ſus perſonas, para mas ſolenizar el menſage; y otros Eſpañoles ſubieron a vna torrezilla, a deſpojar vn idolo que alli auia, adornado con muchas planchas de oro y plata, y piedras precioſas: con lo qual ſe alboroçaron los Indios, y leuantaron grandiſsimo ruydo. El Inca viendo lo que paſſaua mandò à los ſuyos á grandes vozes, que no hirieſſen, ni ofendieſſen à los Eſpañoles, aunque prendieſſen ò mataſſen al miſmo Rey. Aqui dize el padre Blas Valera, que como Dios nueſtro Señor con la preſencia de la Reyna Eſther trocò en manſedumbre el animo enojado del Rey Aſſuero, aſsi con la preſencia de la ſanta Cruz, que el buen fray Vicẽte de Valuerde tẽnia en las manos, troco el animo ayrado, y belicoſo del Rey Atahullpa; no ſolamente en manſedumbre y blandura, ſino en grandiſsima ſumiſsion y humildad: pues mandó à los ſuyos, que no peleaſſen aũque lo mataſſen o prendieſſen, y aſsi es de creer, que cierto fueron obras de la miſericordia diuina, que con eſtas y otras ſemejantes marauillas, que adelãte en otros muchos paſſos de la hiſtoria veremos, andaua Dios diſponiendo los animos de aquella gentilidad, para que recibieran la verdad de ſu doctrina, y ſanto Euãgelio. Al padre fray Vicẽte de Valuerde leuantan teſtimonio los que eſcriuen que dio arma, pidiendo á los Eſpañoles juſticia y vengança por auer echado el Rey por el ſuelo el libro, que dizen q̃ pidio al fray le: y tãbien leuantan teſtimonio àl Rey, como al religioſo, porque ni echò el libro, ni le tomò en las manos. Lo q̃ paſſò fue, que fray Vicente de Valuerde ſe alborotò con la repentina grita que los Indios dieron, y temio no le hizieſſen algun mal, y ſe leuantò aprieſſa del aſsiento en que eſtaua ſentado, hablã con el Rey, y al leuantarſe ſolto la Cruz que tenia en las manos; y ſe le cayo el libro que auia pueſto en ſu regaço, y alçandolo del ſuelo ſe fue á los ſuyos, dandoles vozes, que no hizieſſen mal a los Indios, porque ſe auia aficionado de Atahuallpa, viendo por ſu reſpueſta, y preguntas la diſcrecion, y buen ingenio que tenia: ê iua a ſatisfazerle á ſus preguntas, quando leuantaron la grita; y por ella no oyeron los Eſpañoles lo que el religioſo les dezia en fauor de los Indios. El Rey no dixo lo que eſcriuen los hiſtoriadores que dixo: voſotros creeys que Chriſto es Dios, y que murio; yo adoro al Sol y a la Luna, que ſon immortales, y quien os enſeñò que vueſtro Dios era el hazedor del vniuerſo? y que fray Vicẽte de Valuerde reſpondio que aquel libro; y que el Rey le tomò, y le hojeò, y puſo al oydo, y como vio que no le hablaua, lo echòen tierra: y que entonces fray Vicente de Valuerde lo alço, y ſe fue a los ſuyos diziendo, Chriſtianos, los Euangelios hollados: juſticia y vengança ſobre eſtos; ea, ea deſtruyldos q̃ menoſprecian nueſtra ley, y no quieren nueſtra miſtad. Aſsi meſmo es fabuloſo lo q̃ eſcriuen, q̃ reſpondio el Inca diziẽdo, ſoy libre, no deuo tributo a nadie, ni piẽſo pagarlo, q̃ no reconozco por ſuperior a ningũ rey. Yo holgara ſer amigo del Empera dor, porq̃ mueſtra ſu grã poder, en embiar tãtos exercitos á tierras tã alexadas: empero lo q̃ dezis q̃ deuo dar la obediẽcia

al Papa,no me eſtà bien; porque el hombre que procura dar á ſus amigos lo ageno,y manda que yo de y renuncie (aquiẽ no conozco)el reyno que huue por herẽcia, no mueſtra ſer de buen juyzio; y lo demas que es trocar mi religion, ſabiendo que es ſantiſsima,ſeria torpeza y muy gran ignorancia, poner en quiſtion y duda la que tanto me agrada, y la que por antiquiſima tradicion, y teſtimonio de mis mayores eſtá aprouada.

Todo lo qual es fabuloſo,y lo compuſo la adulacion, y la mala relacion que dieron à los eſcriptores: que Atahuallpa no negò el derecho del tributo,ſino que inſiſtio en que le dieſſen la cauſa y la razon del; y á eſta coyuntura fue la grita que los Indios leuantaron. El general Eſpañol,y ſus capitanes eſcriuieron al Emperador la relacion, que los hiſtoriadores eſcriuen; y en contrario con grandiſſimo recato, y diligencia prohibieron entonces,que nadie eſcriuieſſe la verdad de lo que paſſò;que es la que ſe ha dicho, la qual ſin la tradicion de los ſiudos hiſtoriales de aquella prouincia Caſſamarca, la oy á muchos conquiſtadores que ſe hallarõ en aquella jornada:y El Padre Blas Valera dize, que vno dellos fue ſu padre Alonſo Valera, aquien ſe la oyò contar muchas vezes. En ſuma dezimos, que paſſaron de cinco mil Indios los que murieron aquel dia. Los tres mil y quinientos fueron à hierro, y los demas fueron viejos inutiles,mugeres,muchachos,y niños, porque de ambos ſexos, y de todas edades hauia venido inumerable gente à oyr, y ſolenizar la embaxada de los que tenian por dioſes. Deſtos perecieron mas de mil yquinientos,que los ahogò la muchedumbre y tropel de ſu propria gente, y la de los cauallos; ſin otra gran multitud de gente de todas edades, que tomò debaxo la pared que los Indios con el impetu de la huyda derribaron, que no ſe pudieron contar, porque quedaron enterrados en vida: y la gente de guerra como ſe à dicho eran mas de treynta mil ombres. Dos dias deſpues de aquella rota, hallaron la Cruz en el meſmo lugar donde la dexò el padre fray Vicente de Valuerde: que nadie auia oſado llegar a ella, y acordandoſe de lo de Tumpiz la adoraron los Indios, creyendo q̃ aquel madero tenia en ſi alguna gran deydad, y poder de Dios; inorantes delos miſterios de Chriſto nueſtro ſeñor, y le pediã perdon del enojo que le auian dado. Acordaronſe de la antigua tradicion y pronoſtico,que de ſu Inca Viracocha tenian de que no ſolamente ſus leyes, pueblos,y republica ſe auian de mudar y trocar,ſino que tambien ſe auian de acabar, y apagar como fuego ſus cerimonias y religion: y no ſabiendo quando auia de ſer eſto, ſi entonces, o deſpues,andauan con grandiſsimo miedo el Rey y ſus vaſſallos, ſin ſaber determinarſe, a hazer coſa alguna en defenſa ſuya,ni ofenſa de los Eſpañoles, antes los reſpetauan como á dioſes,entendiendo que eran menſajeros de aquel Dios Viracocha, que ellos adorauan,cuyo nombre les dieron por eſta creencia. Haſta aqui es ſacado de nueſtras relaciones, y de los papeles del padre Blas Valera, cuya hiſtoria holgara poder lleuar adelante, por adornar la mia,porque la eſcreuia como religioſo, y hombre curioſo, buſcando la verdad del ſuceſſo en cada coſa, informandoſe de Indios, y Eſpañoles para ſu mayor ſatisfacion. Lo que hallare ſuyo á propoſito, ſiẽpre lo referire por ſu mucha autoridad, que cierto cada vez que veo ſus papeles rotos, los lloro de nueuo

COTEIA EL AVTOR LO que ha dicho con las hiſtorias de los Eſpañoles. CAPIT. XXVI.

COtejando aora lo que ſe ha dicho con lo que los hiſtoriadores Eſpañoles eſcriuen dezimos, que el razonamiento de Fray Vicente, y la reſpueſta de Atahuallpa eſtan muy abreuiadas en las hiſtorias impreſſas:y q̃ es aſsi,q̃ el General y ſus capitanes embiarõ la relaciõ de

de lo que paſſò, quitando lo que fue en contra, y añadiendo lo que fue en fauor, por no condenarſe ellos miſmos, pues embiauan à pedir mercedes por aquellas hazañas,que auiã hecho, y es cierto que las auian de dorar, y eſmaltar lo mejor que ſupieſſen y pudieſſen. Lo que diximos q̃ mandó Atahuallpa á ſus Indios que no peleaſſen, tambien lo dizen los Hiſtoriadores, particularmente Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y treze. No huuo Indio que peleaſſe, aunq̃ todos tenian ſus armas,coſa bien notable contra ſus fieros,y coſtumbre de guerra, no pelearon porque no les fue mandado ni ſe les hizo la ſeñal, que concertaron para ello, (ſi meneſter fueſſe) con el grãdiſsimo rebato,y ſobreſalto que les dierõ porque ſe cortarõ todos de puro miedo, y ruydo, que hizieron aun miſmo tiempo las trompetas, los arcabuzes,y artilleria, y los cauallos que lleuauan pretales de caſcaueles: para los eſpãtar. Poco mas abaxo dize murieron tantos, porque no pelearon;y porque andauan los nueſtros à eſtocadas,que aſsi ſe lo aconſejaua Fray Vicente, por no quebrar las eſpadas, hiriendo de tajo y reues. Haſta aqui es de Gomara, y caſi lo meſmo dizen los demas autores, y que huyeron los Indios, viendo ſu Rey derribado y preſo. Todo lo qual confirma lo que dezimos,que les mando Atahualipa que no peleaſſen: lo qual fue miſericordia de Dios, porq̃ no pereciesſen aquel dia los Chriſtianos,que hauian de predicar ſu Euãgelio: que ſi el Inca no ſe lo mandara,baſtara verlo caydo en tierra, y preſo; para que todos murieran peleando en defenſa de ſu Principe, pues tenian ſus armas en las manos:y aunque no fuera ſino á pedradas, matarã y hirieran ciento y ſeſenta Eſpañoles que eran. De los quales ſegun los hiſtoriadores no huuo ninguno muerto ni herido, ſino Dõ Francisco Piçarro,que ſaco vna pequeña herida, que vno de los ſuyos le dio en la mano,quando fue à aſir de Atahuallpa. Fue verdad que no pelearõ, porque como otras vezes hemos dicho, tenian por religion y ley diuina,qualquier mandato del Inca, aunque fueſſe contra la vida del y dellos: como lo fue en el caſo preſente. Lo que dizen del Padre Fray Vicente de Valuerde, que tocò arma pidiendo vengança contra los Indios, y que aconſejaua à los Eſpañoles que no hirieſſen de tajo ni reues, ſino de eſtocada, porque no quebraſen las eſpadas, y que por eſto fue la mortandad de los Indios tan grãde: Ello meſmo dize que fue relacion falſa,que hizieron á los hiſtoriadores, que eſcriuen en Eſpaña lo que paſſõ tres mil leguas della:que no es de imaginar,quanto mas de creer,que vn frayle catolico, y Theologo dixeſſe tales palabras; que de vn Neron ſe pueden creer, mas no de vn religioſo, que por ſu mucha virtud, y buena doctrina mereſcio ſer Obiſpo, y murio à manos de Indios, por predicar la Fé catholica: y con eſto ſerá bien boluamos à nueſtra hiſtoria.

PRENDEN LOS ESPAñoles al Rey Atahualipa. CAPIT XXVII.

LOS Eſpañoles de acauallo ſalierõ de ſus pueſtos,yá toda furia arremetieron cõ los eſquadrones de los Indios, y alãcearon todos los q̃ pudieron ſin hallar reſiſtencia. Don Franciſco piçarro y ſus infantes acometierõ al Rey Atahuallpa con grandiſsima anſia, que lleuauan de prenderle; porque ganada aquella joya, penſauan tener en ſu poder todos los teſoros del Peru. Los Indios en gran numero rodearon,y cercarõ las andas del Rey porque no le trompillaſſen, ni hizieſſen otro mal. Los Eſpañoles los hirieron cruelmente,aunque no ſe defendiã, mas de ponerſe delante,para que no llegaſſen al Inca: alfin llegaron con gran mortandad delos Indios, y el primero q̃ llegò fue don Franciſco Piçarro, y echandole

mano de la ropa dio con el en el ſuelo: aunque vn hiſtoriador dize que le aſio por los cabellos, que los traya muy largos, engañoſe, que los Incas andauan ſin cabellos.

En ſuma dezimos, que los Eſpañoles derribaron, y prendierõ al Rey Atahuallpa. En eſte paſſo dize Frãciſco Lopez de Gomara eſtas palabras. No quedò muerto ni herido ningun Eſpañol, ſino Franciſco Piçarro en la mano, que al tiempo de aſir à Atahuallpa, tirò vn ſoldado vna cuchillada, para darle, y derribarle: por donde algunos dixeron que otro lo prendio. Haſta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y treze. Añadiendo á ſu hiſtoria lo que le falta (como lo tenemos propueſto) dezimos q̃ eſte ſoldado ſe llamaua Miguel Aſtete, fue deſpues vezino de la Ciudad de Huamanca, donde tuuo Indios de repartimiento. Al caer de Atahuallpa le quitò eſte ſoldado la borla colorada, que en la frente traya en lugar de corona, y ſe quedo con ella. Por eſto dixeron que lo auia preſo el, y no dõ Frãciſco Piçarro. Mas como quiera que aya ſido, andando ambos tan juntos, ſe deue dar la honra al Capitan. Miguel Aſtete guardò la borla haſta el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete, que ſalio el Inca Sayritupac de las montañas, donde eſtaua retirado, y ſe la reſtituyo, como en ſu lugar diremos.

Los Indios viendo preſo ſu Rey, y que los Eſpañoles no ceſſauan de los herir y matar, huyeron todos, y no pudiendo ſalir por donde hauiã entrado; porque los de acuallo hauiã tomado aquellos pueſtos, fueron huyendo hazia vna pared, de las que cercauan aquel gran llano, que era de canteria muy pulida, y ſe auia hecho en tiempo del grã Inca Pachacutec, que ganò à Caſſamarca, y con tanta fuerça é impetu cargaron ſobre ella huyẽdo de los caualios, que derribarõ mas de ciẽ paſſos della, por donde pudieron ſalir, para acogerſe al campo. Aqui dize vn Autor, que aquel muro y ſus piedras ſe moſtraron mas blandas y piadoſas, que los coraçones de los Eſpañoles, pues ſe dexaron caer por dar ſalida, y lugar ála huyda de los Indios, viendolos encerrados con anguſtias de la muerte. Los Eſpañoles, como dizen los hiſtoriadores, no ſe contentaron con verlos huyr, ſino que los ſiguieron, y alancearon haſta que la noche ſe los quitò de delante. Luego ſaquearon el campo, donde huuo muchas joyas de oro y plata y piedras precioſas. Franciſco Lopez de Gomara en eſte paſſo dize lo ſiguiente capitulo ciento y catorze. Hallaron en el baño y real de Atabaliba cinco mil mugeres, que aunque triſtes y deſamparadas holgaron cõ los Chriſtianos muchas y buenas tiẽdas, infinita ropa de veſtir, y de ſeruicio de caſa, y lindas pieças y vaſijas de plata y oro, vna delas quales peſo (ſegu dizen) ocho arrobas de oro valio en fin la baxilla ſola de Atabaliba cien mil ducados; ſintio mucho las cadenas, Atabaliba, y rogo á Piçarro que le traraſſe biẽ, ya que ſu ventura aſsi lo queria &c. Haſta aqui es de Gomara ſacado á la letra y caſi lo miſmo dize Auguſtin de Carate. A eſtos hiſtoriadores remito al que lo quiſiere ver à la larga.

PROMETE ATAHVALLpa vn reſcate por ſu libertad y las diligencias que por el ſe hazen. CAP. XXVIII.

LA gente noble que auia huydo de la matança de Caſſamarca, ſabiendo que ſu Rey era viuo, ſe boluio á ſeruirle en la priſion: Solo vn Maeſſe de cãpo llamado Rumiñaui, que fue el que quedò en el campo con ſu tercio en retaguarda, el qual nũca auia ſido de pareſcer que recibieſſen de paz à los Eſpañoles, ni ſe fiaſſen dellos; Sintiendo lo que dentro en Caſſamarca paſſaua, deſdeñado de que no le huuieſſen creydo, ſe fue huyendo con toda ſu gente al reyno de Quitu, para á per-

percebir lo neceſſario contra los Eſpañoles, y lo que á el le conuiniesſe: porque tenia animo de alçarſe con aquel Reyno contra ſu Rey Atahualipa, ſiguiendo el mal exẽplo que el miſmo les auia dado. Para lo qual luego que llegò á Quitu ſe apoderò de algunos hijos de Atahuallpa, diziẽdo que los queria guardar, defender, y amparar de los Eſpañoles, y poco deſpues los matò, y à Quilliſcacha, que era hermano de padre y madre de Atahuallpa, á quien los hiſtoriadores Eſpañoles llaman Yllescas. Matò aſsi miſmo al Maeſſe de campo Challcachima, y á otros muchos capitanes y Curacas como en ſu lugar diremos.

El Inca Atahuallpa viendoſe preſo en cadenas de hierro, tratò de ſu reſcate, por verſe fuera dellas, prometiò porque le ſoltaſſen, cubrir de vaſixas de plata, y oro el ſuelo de vna gran ſala dõde eſtaua preſo, y como vio torcer el roſtro á los Eſpañoles, que preſentes eſtauan põſo que no le creyan (palabras ſon de Francisco Lopez de Gomara) afirmò que les daria dẽtro de cierto tiempo tãtas vaſijas, y otras piezas de oro, y plata, que hinchieſſen la ſala haſta lo que el miſmo alcançò cõ la mano en la pared, por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la ſala para ſeñal: pero dixo que auia de ſer con tal condicion, y promeſſa, que ni le hundieſſen, ni quebraſſen las tinajas, cantaros, y vaſos que alli metieſſen haſta llegar á la raya &c. Haſta aqui es de Gomara capitulo ciento y catorze. Y por no yr tan largo como eſtos hiſtoriadores, que lo dizen cumplidamente, remitiendome á ellos en lo demas, diremos en ſuma lo que toca á la vida, y muerte de los Reyes Incas haſta el vltimo dellos, y de ſus deſcendientes, que fue nueſtra primera intẽcion: y adelante ſi huuiere lugar, diremos las coſas mas notables que paſſarõ en las guerras delos Eſpañoles. Atahuallpa mãdo traer oro, y plata para pagar ſu reſcate y aunque trayan muy mucho, pareſcia coſa imposible poder cũplir lo que auia prometido: y deſta cauſa murmurauan los Eſpañoles diziendo, que pues el priſionero no cumplia ſu promeſſa, y que el termino era ya paſſado, era hazer dilaciõ para juntar gẽte, que vinieſſe ſobre ellos y los mataſſen y libertaſſen al Rey: con eſtas imaginaciones andauan los Eſpañoles deſcõtẽtos, Atahuallpa, que era muy agudo de ingenio lo ſintio, y preguntò la cauſa, y auiendola ſabido de Don Francisco Piçarro dixo, que por no ſaber los Eſpañoles la diſtancia de los lugares principales, de donde ſe auia de traer la mayor cantidad del reſcate, que era del Cozco, de Pachacamac, y de Quitu, y otras muchas Prouincias, ſoſpechaua mal de la tardança. Que les hazia ſaber, que el lugar mas cercano eſtaua mas de ochẽta leguas de alli, que era Pachacamac; y que el Cozco eſtaua dozientas leguas, y Quitu trezientas. Que le dieſſen Eſpañoles, que fueſſen á ver el theſoro que en aquellas partes, y en todo el Reyno auia: para que ſatisfaciendoſe de la cantidad, ſe pagaſſen de ſu mano.

Viendo el Inca que los Eſpañoles dudauan de la ſeguridad, de los que ſe ofreſcieſſen à yr à ver los theſoros, les dixo. No teneys que temer teniendome á mi en cadenas de hierro. Entonces ſe determinaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco natural de la villa de Lobon, à yr al Cozco. Atahuallpa ſintio mucho que Hernando de Soto, quiſieſſe yr; q̃ por ſer vno de los dos primeros Chriſtianos que vio, le queria bien, y le era aficionado, y ſabia que en qualquier ſuceſſo le auia de ſer amigo: mas no oſò contradezir ſu yda porque no dixeſſen los Eſpañoles, que el meſmo ſe contradezia de lo que pedia, y ellos le concedian, y tomaſſen mayor ſoſpecha. Sin eſtos dos Eſpañoles fueron otros quatro á diuerſas prouincias, à ver el theſoro que en ellas auia. Vno fue à Quitu, otro à los Huayllas, otro à Huamachucu, y otro à Sicllapampa. Lleuarõ auiſo para mirar con cuydado, ſi leuantaban gente de guerra por el Reyno, para ſacar de la priſion á ſu Rey Atahuallpa. El qual muy ageno de poner por obra las

ſoſpechas, que los Eſpañoles contra el tenian, no imaginaua ſino como aſegurarles de la cantidad de oro, y plata que por ſu libertad auia prometido: por verſe fuera de las cadenas de hierro en que eſtaua. Para lo qual mandò apregonar por todo ſu Reyno, que recibieſſen, y hoſpedaſſen aquellos Chriſtianos ſolitarios con todo el regalo, y fieſta que pudieſſen hazerles. Por eſte mandato del Inca, y por las marauillas que de los Eſpañoles auian oydo dezir, que eran dioſes, y menſajeros del ſummo Dios, ſegũ q̃ ellos lo yuan publicando; y porque ſupieron lo que en Tumpiz ſucedio á Pedro de Candia con aquellos fieros animales, los recebian en cada Pueblo con toda la mayor honra, y acatamiento que podian hazerles. Preſentauã les dones, y dadiuas de quanto teniã, haſta ofrecerles ſacrificios, porque cõ la mucha ſimplicidad, y abundancia de ſuſperſticiones que entonces tenian, adorauan, por dioſes á los Eſpañoles: y aunque ſupieron la mortandad de Indios, que en Caſſamarca hizieron delos que della eſcaparon huyendo por diuerſas partes; no dexaron de tenerlos por dioſes: empero por dioſes terribles y crueles; y aſsi les ofreſcian los ſacrificios, para que ſe aplacaſſen, y no les hizieſſen mal ya que no eran para hazerles bien.

Hernando de Soto y Pedro del Barco, y los otros quatro Eſpañoles yuã en ombros de Indios en ſendas hamacas, que aſsi lo mando el Inca: porque fueſſen mas regalados y mas aprieſſa. Hamaca es nõbre del lenguage de los Indios delas Iſlas de Barlouento, donde por ſer la region muy caliente, duermẽ los mas regalados en redes, que hazen de hojas de palma, ò de otros arboles; y los no tan regalados en mantas de algodon, á tadas de vna punta á otra al ſeſgo, y coigadas vna vara altas del ſuelo, donde lo paſſan con menos calor que ſobre colchones. A eſtas camas que las podemos llamar de viento, llamã Hamaca. A eſta ſemejança vſaron los Yndios del Peru atar vna manta à vn palo largo de tres ò quatro varas, dõde meriã tendido ála larga al que auia de correr la poſta, y las otras dos puntas de la manta añudauan encima del palo, porque no ſe cayeſſe el que yua dentro, que pareſcia yr difunto: lieuauanlo dos Indios, y con grã facilidad, y deſtreza ſe remudauan otros, y otros en poco trecho: yuan veynte, y treynta Indios para el remudarſe, y aſsi ſentian menos el trabajo. Y eſtos tambiẽ ſe remudauan de tantas à tantas leguas, porque no lleuaſſen ellos ſolos el canſancio de todo el camino. Aſsi corrian la poſta los Indios. Llamauan Huantu á aquel inſtrumento, que quiere dezir andas, y por otro nombre le llamauã Rãpa. Los Eſpañoles les dizen Hamaca por la ſemejança de las camas.

Deſta manera caminarõ aquellos dos animoſos Eſpañoles Hernando de Soto, y Pedro del Barco las dozientas leguas que ay de Caſſamarca al Cozco, con mas ſiguridad, y mas regalos, y ſeruicios que ſi fueran por ſu patria: lo miſmo acaecio á los otros quatro: porque la palabra y el vãdo del Inca les aſegurò las vidas, y pro ney o el hoſpedaje que les hizieron, con tanto aparato de fieſtas y mas fieſtas, que los miſmos Eſpañoles, quando las contauan no hallauan encarecimiento cõ que dezirlas.

LA YDA DE HERNANdo Piçarro à Pachacamac, y los ſucceſos de ſu viage CAP. XXIX.

POCO deſpues de la partida de Hernãdo de Soto y Pedro del Barco, fue Hernãdo Piçarro á ver el tẽplo de Pachacamac, mouido de la gran fama de ſu mucha riqueza. Lleuo vna quadrilla de cauallos (por no yr tan ſolo) para lo que ſucedieſſe. Vn dia delos de aquel camino yẽdo los Eſpañoles por lo alto de vn cerro, vieron que la ladera de otro que eſta-

ua

ua delante dellos en el miſmo camino, era de oro, porque con el reſplandor del Sol relumbraua demanera, que les quita ua la viſta. Caminaron con admiracion, no pudiendo entender que fueſſe aquello Quando llegaron alla, vieron que eran ti najas, y tinajones, cantaros grandes, y chi cos, ollas, braſeros, rodelas, y paueſes, y otras muchas coſas labradas de oro, y pla ta que vn hermano de Atahuallpa lla mado Quilliſcacha (de quien atras hezi mos mencion) lleuaua para ayuda à ſu reſcate, en cantidad de dos millones: aun que los hiſtoriadores no dizen mas de tre cientos mil peſos. Deuio de ſer yerro de cuenta, como adelante ſe vera, por las partidas dellos meſmos. Los Yndios que lo lleuauan à cueſtas, ſe auian deſcargado para deſcanſar: y aſsi pareſcia de oro el cerro. Eſte cuento oy en mi tierra à los q̃ lo vieron, y en Eſpaña me dixo el buen cauallero Don Grauiel Piçarro, Inquiſi dor en la Santa Inquiſicion de Cordoua, que entre otras coſas de aquella jornada, q̃ contaua vn cauallero que ſe dezia Iuã Piçarro de Orellana, que ſe hallò en ella con Hernando Piçarro, contaua tambiẽ eſta riqueza, del cerro de oro, y que el ſe lo oyo.

Dezimos de Quilliſcacha, que luego que llego à Caſſamarca con aquel theſo ro, le mandò ſu hermano Atahuallpa, q̃ fueſſe al Reyno de Quitu, para aquietar, y remediar qualquiera daño, ò leuanta miento que el maeſſe de campo Rumiña ui quiſieſſe maquinar, de cuyo mal ani mo no eſtaua ſeguro Atahuallpa: y aſsi recatandoſe del, embio al hermano en ſu ſeguimiento.

El Rumiñaui como buẽ miniſtro que auia ſido de la tirania, y crueldades del miſmo Atahuallpa, y que le conocia de muy atras, y ſabia ſus cautelas y aſtucias, ſoſpechãdo lo que fue, recibio á Quilliſ cacha como à hermano de ſu Rey, y ſe informò de ſu priſion, y del concierto del reſcate: para el qual ordenaron am bos, que ſe juntaſſe todo el oro y plata, q̃ en el reyno huuieſſe: aunque el Rumiña ui no deſſeaua la libertad del Inca, mas como traydor, diſsimulando ſu maldad, ſiruio y regalo à Quilliſcacha, haziẽdoſe muy leal miniſtro, haſta ver tiempo y oca ſion: para executar ſu mal propoſito, co mo lo hizo.

Hernando Piçarro, dexando paſſar à Quilliſcacha, ſiguio ſu camino haſta lle gar al gran Templo de Pachacamac, de cuyas increybles riquezas, y de la grã Po blazõ y muchedumbre de Yndios que en aquel gran valle auia, ſe admiraron gran demente el y los ſuyos. Pero mucho mas ſe admiraron los Yndios de ver la figura y los veſtidos, armas y cauallos de los nue uos hueſpedes. Con lo qual, y con el mã dato del Ynca los adoraron por dioſes, y les hizieron los ſeruicios, y regalos que exceden à todo encarecimiento: tanto q̃ viendo los cauallos con frenos, entendie ron (como los de Caſſamarca) que era el manjar que comian, y les truxeron mu cho oro y plata, y les rogauã que comieſ ſen de aquellos metales, que eran mejo res que el hierro. Los Eſpañoles holgan doſe de la inorancia de los Yndios, tambiẽ como en Caſſamarca les dezian, que trux eſſen mucho manjar de aquello: y lo pu ſieſſen debaxo de la yerua y del Mayz: que los cauallos ſe lo comerian todo, que erã grandes comedores: Los Yndios lo haziã aſsi. Del oro que en el templo auia tomò Hernando Piçarro lo que pudo lleuar, y dexò orden que toda la demas riqueza la lleuaſſen à Caſſamarca, diziendo à los Yn dios, q̃ era para el reſcate de ſu Rey Ata huallpa: porque la lleuaſſen de buena ga na y no la eſcondieſſen.

En Pachacamac ſupo Hernãdo Piçar ro, que quarenta leguas mas adelante eſ taua vn maeſſe de campo de los de Ata huallpa, llamado Challcuchima con mu cha gente de guerra: al qual embio vn re caudo para q̃ ſe vieſſen, y trataſſen de al gunas coſas neceſſarias para la paz y quie tud de aquellos reynos. El Yndio no qui ſo yr dõde eſtaua el Eſpañol, por lo qual fue Hernando Piçarro dõde eſtaua el Yn dio con gran peligro de ſu perſona, y de

todos

todos los ſuyos, y con muchos trabajos que padeſcieron à yda, y abuelta: por la aſpereza del camino, y muchos rios grãdes que paſſaron, que tenian puentes de crizneja, como las que atras hemos pintado: que ſe les hizo eſtraño paſſar los caballos por ellas. Pareſcio mal à todos los ſuyos la oſadia de Hernãdo Piçarro yrſe á poner debaxo del Señorio de vn infiel, de quien dezian, no deuian fiarſe; por la mucha ventaja que con ſu exercito les tenia. Mas el Capitan Eſpañol yua confiado en las promeſſas, ſeñas, y contraſeñas que el Rey Atahuallpa (quando ſe deſpidio del para hazer eſte viaje) le dio, para que dellas ſe valieſſe, ſi topaſſe enel camino algun capitan, ò maeſſe de campo de los ſuyos, y aſsi mediãte ellas hablò Hernando Piçarro à Challcuchima, y le perſuadio que deſpidieſſe el exercito, y ſe fueſſe con el á ver ſu Rey preſſo: aſsi lo hizo el Yndio, y por llegar mas ayna, fueron por vnos atajos de ſierras neuadas, donde huuierã de pereſcer de frio, ſi los Yndios no los ſocorrieran, con lleuarlos à vnas cueuas grandes, que de las miſmas peñas ſe hazen: de las quales ay muchas por las ſierras de todo aquel Reyno.

Por la aſpereza del camino ſe deſherrarõ los caballos; demanera que vinierõ á tener eſtrema neceſsidad de herraje, porque ſalieron mal proueydos dello; no entẽdiendo que eran tan aſperos los caminos. Valioles la induſtria de los Yndios, que por dos herraduras de hierro vaziaron muchas de plata, y de oro, conque ſocorrieron ſu neceſsidad. En eſte paſſo al fin del capitulo ciento y catorze dize Gomara eſtas palabras. Entonces herraron los caballos con plata, y algunos cõ oro; porque ſe gaſtaua menos: yeſto á falta dehierro &c. Con los trabajos dichos llegaron á Caxamarca Hernando Piçarro y Challcuchima: El qual, para entrar donde ſu Ynca eſtaua, ſe deſcalçò, y tomò algo ſobre ſus ombros en ſeñal de ſu miſsion, y vaſſallage: y con gran ſentimiento y ternura de ver ſu Rey en cadenas de hierro, le dixo: que por ſu auſencia le auian preſſo los Eſpañoles. El Ynca reſpondio, que el Pachacamac lo auia ordenado aſsi, para que ſe cumplieſſen las profecias, ò pronoſticos, que de tantos años atras tenian de la venida de aquellas nueuas gentes, y de la deſtruycion de ſu gentilidad, y enagenacion de ſu imperio: como ſu padre Huayna Capac lo auia certificado á la ora de ſu muerte. Sobre lo qual dixo, que deſpues de preſo auia embiado al Cozco á conſultarlo con ſu padre el Sol, y con los demas oraculos, que por el Reyno, auia: particularmente con el Ydolo hablador, que eſtaua en el valle de Rimac. El qual con ſer tan parlero, auia perdido la habla: y que lo q̃ mas le admiraua era, que el oraculo encubierto, que hablaua en el templo de Pachacamac, cõ aver tomado à ſu cargo, reſponder á las preguntas, y conſultas, que acerca de los negocios de los Reyes, y grandes ſeñores le hizieſſen, tambien auia enmudecido. Y aun que le auian dicho, que el Ynca eſtaua preſo en cadenas, que diceſſe el remedio que auia para ſoltarle dellas: ſe auia hecho ſordo y mudo, y que los Sacerdotes y hechizeros que tan familiarmente ſoliã hablar, y comunicar con los demas oraculos, que por todo el imperio auia, le auian auiſado, que ni por ſacrificios, ni por conjuros que les auiã hecho, no auiã podido alcançar reſpueſta alguna, ni aun ſola vna palabra. De lo qual dixo Atahuallpa eſtaua muy eſcandalizado, y temeroſo; ſoſpechãdo ſi ſu padre el Sol lo auia deſamparado, pues ſus Ydolos, que tan de ordinario ſolian tratar, y hablar con los Sacerdotes, y otras perſonas deuotas, á hora tan de repente les huuieſſen negado la habla y comunicacion. Todo lo qual dixo que eran ſeñales muy malas, y muy ciertas de ſu muerte, y enagenacion de ſu imperio. Eſtos temores, y otros ſemejantes hablò Atahuallpa con mucha anguſtia, y dolor de coraçon con ſu maeſſe de campo Challcuchima, en la priſion en que eſtaua: donde largamente eſperimẽtò en ſi miſmo las anſias, y paſsiones que con ſu tirania, y crueldades auia cauſado

ſado

ſado, y cauſaua en las entrañas, y coraçõ del deſdichado Huaſcar Ynca, y de todos los ſuyos.

ENMVDESCIERON LOS demonios del Peru con los Sacramẽtos dela ſanta Madre Yglesia Romana CAP. XXX.

ES aſsi verdad que luego que los Sacramentos de nueſtra Sancta Madre Yglesia vna, Romana Catholica, Apoſtolica entrarõ en el Peru, que el primero fue la conſagracion del cuerpo, y ſangre de Criſto nueſtro Señor en las miſſas, que los Chriſtianos oyã los dias que podian, y luego el baptiſmo que dauan à los Yndios, que en ſeruicio de los Eſpañoles entrauan, y el Sacramento del matrimonio deſpoſando los Yndios por palabras de preſente, y el de la penitẽcia que los Eſpañoles vſauan, cõfeſando ſus pecados, y recibiẽdo el ſantiſsimo Sacramento: que eſtos quatro Sacramẽtos fueron los q̃ primero ſe exercitarõ en aquella mi tierra: y los otros tres no tan preſto, haſta que huuo diſpuſicion para ellos. Pues luego que entrarõ enel Peru, perdierõ la habla en publico los demonios, que ſolian hablar, y tratar con aquellos Gentiles tan familiarmente, como atras hemos dicho. Solamente hablaron en ſecreto, y muy poco con algunos grandes hechizeros, que fueron perpetuos familiares ſuyos. Y aunque à los principios los del vando de Huaſcar Ynca (que fueron los que primero ſintierõ eſta falta de ſus oraculos) dixeron, que el Sol enojado de las tiranias, y crueldades de Atahuallpa, les mandaua que no hablaſſen: poco deſpues vieron que la plaga era comun, por lo qual naſcio enlos Yndios vniuerſalmẽte vn miedo y aſombro de no ſaber la cauſa de auer enmudeſcido ſus oraculos: aũque no dexaron de ſoſpechar, que lo huuieſſe cauſado la venida de la nueua gente à ſu tierra. Por lo qual temian, y reſpetauan à los Eſpañoles mas y mas de dia en dia, como agente tan poderoſa, que quitaua la habla à ſus oraculos: Y les confirmaron el nombre Viracocha, que era de vn dios, que ellos tenian en mayor veneracion que à las Huacas; del qual hemos dado á tras larga cuenta.

HVASCAR YNCA PIDE ſocorro à los dos exploradores. CAP. XXXI.

AViendo caminado Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco mas de cien leguas, llegaron á Sauſa, donde los capitanes de Atahuallpa tenian preſo à Huaſcar Ynca. Los Eſpañoles ſabiẽdo que eſtaua alli, quiſieron verle, y el Ynca tambiẽ lo procurò con eſtar tan guardado como eſtaua; al fin ſe vieron, y lo que hablaron no ſe entendio por entonces, por falta de interprete, ſino fue lo que pudieron dezir por ſeñas. Mas deſpues ſe aueriguò, que auiendo ſabido Huaſcar Ynca por los Yndios, que el principal intento que los Eſpañoles lleuauan, era hazer juſticia, y deſhazer agrauios (como ellos ſiempre deſde que entraron enla tierra lo auiã publicado) les auia dicho (como lo refierẽ los hiſtoriadores Eſpañoles) que pues la intẽcion de ſu Mageſtad, y la de ſu capitan general en ſu nombre, era tener en juſticia aſsi á los Chriſtianos, como á los Yndios que conquiſtaſſen, y dar á cada vno lo que era ſuyo les hazia ſaber la tiranía de ſu hermano: que no ſolamente queria quitarle el Reyno, que por legitima ſucceſiõ era ſuyo, mas tambien la vida: y que para eſto le tenia preſo cõ tantas guardas, que les rogaua, y encargaua no paſſaſſen adelante, ſino que ſe boluieſſen con el, para aſegurarle la vida; porque yendoſe ellos, le auian de matar aquellos capitanes.

Que

Que quando el Capitan General ſe huuieſſe informado de ſu juſticia, le reſtituyria el Reyno, pues publicaua que venia à deshazer agrauios. Y que entonces el les daria mucho mas, q̃ ſu hermano les auia prometido: que no ſolamente henchiria de oro, y plata haſta la raya, que eſtaua pueſta en la ſala: pero que la llenaria haſta lo alto del techo, q̃ era tres tanto mas y que el podia cumplir mejor lo que dezia, que ſu hermano, lo que auia prometido: porque ſabia donde eſtauan todos los teſoros de ſu padre, y de ſus antepaſſados, que era coſa inumerable: y que ſu hermano auia de deſcomponer para cumplir ſu promeſſa, templos y altares: porq̃ no tenia otra riqueza. Hernando de Soto y pedro del Barco reſpondieron à lo que por ſeñas entendieron, que fue dezirles q̃ no paſſaſſen adelante, ſino que ſe quedaſſen con el: que no podian quebrantar el orden de ſu capitan, que les auia mãdado llegaſſen al Cozco: que ellos boluerian preſto, y harian en ſu fauor, y ſeruicio qualquiera coſa que biẽ le eſtuuieſſe. Cõ eſto ſe deſpidieron del pobre Huaſcar Ynca, dexandole mas triſte, y deſconſolado que antes eſtaua: porque auia eſperado algun remedio en ellos, pero aora quedaua del todo deſconfiado de ſu vida, y certificado, que por auerlos viſto, y hablado: le auian de apreſurar la muerte, como ello fue.

LLEGAN LOS DOS Eſpañoles al Cozco, hadan cruzes enlos templos y en las caſas Reales.

CAP. XXXII.

LOS *dos compañeros* paſſaró adelante haſta el Cozco, y donde lo alto de Carmenca eſtuuieron mirando aquella imperial Ciudad, admirados de tan hermoſa poblazon. Fueron recebidos con grandiſſimo acompañamiento, fieſta y regozijo, con muchos bayles, y dançaſ, con arcos triumphales, pueſtos a trechos por las calles, hechos de muchas y diuerſas flores: las calles cubiertas de juncia. Apoſentaronlos en vna de las caſas reales que llamauan Amarucancha, que fue de Huayna Capac, dixerõles que como à gente diuina les dauan por apoſento la caſa del mayor, y mas querido Rey que tuuieron. Era vn hermoſiſsimo cubo redõdo, que eſtaua de porſi antes de entrar en la caſa. Yo le alcance, las paredes eran como de quatro eſtados en alto, pero la techumbre tan alta; ſegun la buena madera que en las caſas reales gaſtauan, que eſtoy por dezir, y no es encarecimiento, que ygualaua en altura à qualquiera torre de las que en Eſpaña he viſto, ſacada la de Seuilla. Eſtaua cubierto en redondo como erã las paredes: encima de toda la techumbre, en lugar de moſtrador del viento (porque los Yndios no mirauan en vientos) tenia vna pica muy alta, y grueſſa, que acrecẽtaua ſu altura y hermoſura tenia de hueco por derecho mas de ſeſenta pies llamauan la Sunturhuaci; que es coſa, ò pieça auentajada. No auia edificio alguno arrimado á el. En mis tiempos ſe derribo por deſembaraçar la plaça como aora eſta, porque entraua algo en ella: pero no pareſciera mal la plaça cõ tal pieça á ſu lado, quanto mas que no le ocupa ua nada. En eſte tiempo eſtá en aquel ſitio el coliſeo de la Santa Compañia de IESVS, como ya lo diximos en otra parte.

Otro dia ſacaron los Yndios à los Eſpañoles en ſendas andas en ombros, á ver la Ciudad, por do quiera que paſſauã los adorauan, haziendo todas las demoſtraciones de adoracion, que en ſu gentilidad *tenian. Los dos compañeros ſe admiraron* grandemente de ver la Mageſtad del Cozco, la grandeza, y riquezas de los tẽplos, y caſas reales: aunque ya entonces con las guerras paſſas de los Yncas y priſion de Huaſcar eſtauan muy menoſcabadas: porque auiã eſcondido la mayor parte dellas. Encarecierõ mucho el artificio y excelencia de las caſas reales, que tan ſin ayuda de inſtrumentos huuieſſen hecho tan grandes obras. Pero mucho mas eſti-

eſtimaron ver enloſado con grandes loſas todo el ſuelo del arroyo que paſſa por la ciudad, y las paredes dela vna parte, y dela otra de muy buena canteria, y que eſta obra ſalieſſe mas de vn quarto de legua dela Ciudad. Eſpantaronſe de la inumerable multitud de los Yndios, dela abundancia delos mercaderes, aũque las mercancias de muy poca cantidad y valor. Eſtimaron en mucho la buena criança de los nobles, quan blandos y amoroſos los hallauã, y deſſeoſos de agradarles; y mucho mas vieran de todo eſto, ſino huuieran ſucedido las guerras de los dos hermanos, vltimamente ſe admirarõ de ver Cruzes pueſtas en lo alto delos templos, y caſas Reales. Lo qual naſcio, de auerſe ſabido en aquella Ciudad, lo q̃ ſucedio à Pedro de Candia en Tumpiz con los animales fieros, que alli le echaron, para que lo deſpedaçaran, y que el Chriſtiano los auia amanſado con la ſeñal dela Cruz, que en las manos lleuaua. Todo lo qual contarõ (cõ grandes aſombros) los Yndios que lleuaron al Cozco las nueuas de aquellas marauillas. Y como entonces ſupieſſen los de la Ciudad qual era la ſeñal, ſe fueron al ſantuario, donde tenian la Cruz de jaſpe Chriſtalino, que atras hemos dicho, y con grãdes aclamaciones la adorarõ: diziendole, que pues auia tantos ſiglos que la tenian en veneracion, aunque no en la que ella mereſcia, porque no auian ſabido ſus grãdes virtudes, tuuieſſe por bien de librarles de aquellas nueuas gentes, que a ſu tierra yuan: como auia librado aquel hõbre de los animales fieros que le echaron. Hecha la adoracion puſieron luego Cruzes en los templos, y caſas reales, para que libraſe aquellos lugares, y todo el Reyno de los enemigos que temian.

Aqui es de notar, que los proprios gẽtiles idolatras, antes de predicarſe les la Fé catholica, dieron á la Cruz, y en ella a toda la religion Chriſtiana la poſſeſion de ſi miſmos, y de todo ſu imperio: pues la puſierõ en ſus templos, y caſas reales, y la adoraron: ſuplicandole los libraſſe del temor q̃ tenian. Porque es verdad, q̃ dẽde la muerte de Huayna Capac, anduuieron aquellos Yndios con grandes miedos: y aſombros de q̃ muy preſto ſe auia de acabar ſu idolatria, ſu imperio, grandezas, y ſeñorio: porque aquel principe, como al fin de ſu vida diximos, les declarò muy al deſcubierto los anũcios, y profecias, que de todas eſtas coſas de muchos años atras tenian de ſus oraculos y portentos, aunq̃ dichas con mucha obſcuridad y confuſion: mas Huayna Capac les dixo enclaro, profetizando à los ſuyos la yda de los Eſpañoles, y la del ſanto Euangelio a ſu imperio el Peru y les dio termino, que fue el de ſu vida. Por lo qual adorauan los Yndios a los Eſpañoles como a dioſes con las ſumiſiones, y oſtentaciones que hemos dicho: ſoſpechando que eran aquellos los que auian de cumplir la profecia de ſu Rey.

Hernando de Soto y Pedro del Barco eſcribieron entonces a ſu capitan General todas eſtas coſas, y las riquezas increybles que en aquella ciudad hallarõ, que eran muchas mas que auian ymaginado, y el mucho ſeruicio y regalo q̃ los Yndios les auià hecho, por el vãdo y pregon que Atahuallpa mandò echar por todo ſu reyno en fauor de aquellos Eſpañoles. Lo proprio eſcriuieron las otras quatro eſpias, que fueron a las otras partes: por que lo miſmo paſſò por ellos. Mas los Caſtellanos recibierõ cõ mucho contento la buena nueua delas riquezas, ya la adoracion q̃ les hazian, por la profecia de Huayna Capac dixeron, que eran hechizerias de Yndios, que no auia que hazer caſo dellas.

ASTVCIA DE ATAHVALLpa y la muerte del Rey Huaſcar Ynca.
CAP. XXXIII.

AGuſtin deC,arate, auiẽdo cõtado la plati ca que Huaſcar Ynca tuuo cõ Hernando de Soto, y Pedro del Barco, q̃ fue la miſma q̃ hemos dicho, y como ſe deſpidieron, dexãdole tã mal aſegurado,

como quedò el pobre Ynca, dize lo que se sigue libro segundo capitulo sesto.

Y assi continuaron su camino, lo qual fue causa de la muerte de Huascar, y de perderse aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauã preso, hizieron luego saber por la posta à Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò, q̃ si a noticia del Gouernador venia esta demanda, que assi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro q̃ prometia, a lo qual tenia ya entendido la aficion y cudicia que tenian los Christianos, le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano, y aun podria ser que le matasen, por quitar de enmedio embaraços: tomando para ello ocasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno, Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponia temor para no lo hazer, à ver oydo muchas vezes á los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̃ matasse á otro auia de morir por ello, y assi acordo de tentar el animo del Gouernador, para ver que sintiria sobre el caso. Lo qual hizo con mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste, y llorãdo, y sollo¸ando sin querer comer, ni hablar con nadie: y aunque el Gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla, y en fin le vino à dezir que le auian traydo nueua, que vn capitan suyo, viendo le a el preso, auia muerto à su hermano Guascar. Lo qual auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor: y aun por padre: y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle ningũ daño en su persona, ni reyno, saluo para q̃ le dexasse en paz la prouincia de Quitu, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado: y siendo cosa fuera de su señorio.

El Gouernador le consolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y q̃ poca ventaja se lleuauan vnos à otros. Y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auian sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò de executar su proposito: Y assi embio à mãdar à los capitanes que trayan preso a Guascar, que luego le matassen: lo qual se hizo con tan gran presteza, que apenas se pudo aueriguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas aparencias de tristeza, auia sido antes ò despues dela muerte. De todo este mal sucesso comunmente se echaua la culpa á Hernando de Soto, y Pedro del Barco por la gente de guerra, que no estan informados de la obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir precissamente su instrucion, sin que tengã libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, sino lleuan expressa comission para ello. Dizen los Yndios que quando Guascar se vido matar, dixo yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo serà el traydor de mi hermano, por cuyo mandado muero, siendo yo su señor natural

Por lo qual los Yndios quãdo despues vieron matar à Atabaliba, como se dira en el capitulo siguiente, creyeron que Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamente la muerte de su hermano.

Y assi mismo dixo, que quando su padre se despidio del, le dexò mandado, q̃ quãdo á aquella tierra viniesse vna gẽte blanca, y barbada, se hiziesse su amigo, porque aquellos auian de ser señores del reyno, &c. Hasta aqui es de Agustin de Carate.

Quando los historiadores Españoles van tan assidos á la verdad dela historia, huelgo mas de rapetir sus palabras sacadas a la letra, que no escreuir las mias, por hablar como Español y no como Yndio: y assi lo haremos siempre, sino fuere donde faltare algo que anadir a la relacion que tuuieron.

Boluien.

Boluiendo á lo q̃ Agustin de C,arate ha dicho,es de notar que toca breuemente muchas cosas, de las que à la larga hemos dicho en nuestra historia; como son la tirania de Atahuallpa,su cautela, astucia,y sagacidad: para tentar el animo de don Francisco Piçarro, para ver como tomaua la muerte de Huascar. Que si en el Español huuiera la misma cautela, y sagacidad que en el Yndio, para dezirle, vos mãdastis matarlo, yo lo aueriguare, y castigare como meresce vuestro delito;es cierto que no lo matara.

Mas como Atahuallpa vio,que el Gouernador, no solamente no sospechaua mal contra el,sino q̃ antes en lugar de indignarse,le consolaua,tomò animo,y resolucion para matar al Ynca su Rey natural:q̃ fue la mayor de sus crueldades.

Mataronle cruelissimamente,haziendole cuartos y tasajos,y no se sabe donde lo echaron: creese entre los Yndios, que selo comieron de rauia.El padre Acosta dize que lo quemaron. Tãbien toca C,arate la diligencia y presteza, q̃ delos correos hemos dicho, y entõces la huuo mayor, porque mandò Atahuallpa, que el auiso de la muerte de Huascar se la diessen por las ahumadas, ò llamaradas;q̃ de noche ò de dia hazian los Chasquis con semejantes auisos, para mayor presteza. Y esta fue la causa que no se pudiesse aueriguar despues, si el llãto de Atahuallpa, y aquellas aparencias de dolor, y tristeza auian sido antes, ò despues de la muerte de Huascar. Tambien toca este autor el pronostico que diximos, auia dexado Huayna Capac de la yda de los Españoles,y que auian de ser señores de su Reyno.Hernando de Soto, y Pedro del Barco no deuen ser culpados, por no auerse quedado con Huascar, que lo hizieron por no entender lo que les dixo acerca del tesoro, que les daria tres tanto mas delo que auia prometido su hermano: que si lo entendieran se quedaran con el, porque la comision que lleuauan no era de cosa que importaua a la conquista, y pacificacion del Reyno,sino à certificarse de la promessa del rescate de Atahuallpa,si la podia cumplir ò no: y prometiendoles Huascar tres tantos mas, de creer es,que no le dexaran, por no perder lo q̃ les ofrecia. Este mismo descargo dauan ellos al cargo que les hazian dela muerte de Huascar,dezir q̃ no le auian entẽdido. Assi acabò el desdichado Ynca, vltimo de los Monarcas de aquel Imperio, auiẽdo visto en sus vassallos,criados,deudos: hermanos y hijos y en su propria persona las calamidades,y desuenturas que hemos dicho,causadas y executadas por vn hermano suyo,y con tan mal trato en su prision,que dize Diego Fernandez de Palencia en este passo lo que se sigue.

Los dos dapitanes de Atabalipa boluieronse para su señor,lleuando preso à Guascar, y tratauanle tan mal que le dauan à beuer orines por el camino,y á comer cosas muy suzias y sauandijas.En este comedio entrò en la tierra don Francisco Piçarro con los demas Christianos, y prendierõ ã este Atabalipa en Caxamalca.Hasta aqui es de aquel auctor, poco mas adelante dize .Matarõ á Guascar en Andamarca,y Atabalipa murio en Caxamarca;ha de dezir Cassamarca, q̃ es tierra ò priuincia, ò barrio de yelo, porque Cassa significa yelo y Marca tiene las otras tres significaciones: y por el semejante Andamarca se ha de escreuir Antamarca,quiere dezir prouincia de cobre porque Anta es cobre.&c.

LLEGA DON DIEGO DE ALmagro à Cassamarca, y las señales y temores que Atahuallpa tiene de su muerte, CAPIT. XXXIIII.



CON la muerte del pobre Huascar,que passò como se ha dicho, no asseguro Atahuallpa su Reynado, ni la libertad de su persona,ni su propria vida;antes parece q̃ todo le sucedio en cõtra,por q̃ dentro de muy pocos dias se le ordenò el quitarsela de la manera que lo dizen

Aguſtin de C,arate,y Frãciſco Lopez de Gomara que ambos vã cõformes en eſte paſſo y en otros muchos de aquella hiſtoria. Caſtigo es del Cielo muy ordinario contra los que fian mas de ſus aſtucras,y tiranias, q̃ en la razon y juſticia ; y aſsi permite Dios que caygã en ellas miſmas,y en otras peores,como luego veremos. Para lo qual es de ſaber,q̃ don Diego de Almagro yua de Panama al ſocorro dela conquiſta en vn hermoſo nauio con mucha y muy buena gente ; y ſegun dezian ſus enemigos,cõ propoſito de tomar la delantera a dõ Franciſco Piçarro házia medio dia:porque auia ſabido,que la gouernacion del don Franciſco , y ſus limites no ſe alargauan a mas de dozientas leguas,dẽde la linea equinocial hàzia el Sur. Queria conquiſtar para ſi de alli adelante. Dela qual intencion dizen que tuuo auiſo don Frãciſco Piçarro por vn ſecretario del don Diego de Almagro,al qual ahorcò ſu amo por eſte delito. Sea como fuere,don Diego ſupo en ſu viage la priſiõ de Atahuallpa,y la increyble riqueza que ſe juntaua para ſu reſcate:acordo mudar propoſito, ê yr donde eſtaua el compañero victorioſo, pues cõforme á las capitulaciones dellos,era ſuya la mitad delas ganancias del dõ Franciſco Piçarro. Almagro llegò con ſu gente a Caſſamarca,los quales ſe admiraron grandemente de ver la mucha plata, y oro q̃ hallaron recogido. Pero en breue tiẽpo los de dõ Franciſco,deſengañarõ à los ſoldados de dõ Diego, diziendo, q̃ pues no ſe auian hallado en la priſion de aquel Rey, no auian de auer parte alguna,delo q̃ haſta alli ſe auia recogido,ni de lo q̃ mas ſe juntaſſe haſta cũplir,y llenar la raya que Atahuallpa auia ſeñalado, y prometido hinchir con ſu reſcate. Lo qual les parecia impoſsible ſegũ la grãdeza de la ſala, aunque truxeſſen quãto ore,y plata auia en el mundo. Por lo qual dieron en dezir,que mataſſen al Ynca para que ellos huuieſſen ſu parte delo q̃ de alli adelãte ſe ganaſſe. A eſta demanda, y a ſu buena razon añadieron otras tan flacas y mas. Pero con ſer tales,fueron baſtantes,para que mataſſen vn tã gran principe como era Atahuallpa. El qual eſtaua cõ grã temor de ſu muerte,viendo el deſcontẽto, y deſabrimiento q̃ los Eſpañoles trayan vnos con otros,y las muchas porfias que agritos,y vozes por horas , y momentos entre ellos auia. Todo lo qual ſoſpechaua el triſte Ynca,que auia de llouer ſobre ſu ſalud y vida. La qual ſoſpecha aumentaua el no reſponder los oraculos a ſus preguntas,y demandas. Tambien ſe añadio a eſto,que ſupo de ſus Yndios,que de noche corriã muchas eſtrellas grandes, y chicas;en las quales:y en otras coſas menores aquella Gentilidad , en tiẽpos menos calamitoſos,que los preſentes miraraua muy mucho;para dezir las ſuperſticiones , y portentos que acada vno ſe le antojaua agorear.

A lo vltimo para ſu total deſeſperaciõ le dixeron,que entre otras ſeñales,que el cielo moſtraua,era vna grã cometa verdinegra,poco menos grueſſa que el cuerpo de vn hõbre , y mas larga q̃ vna pica, que de noche pareſcia:como la que vieron poco antes dela muerte de ſu padre Huana y Capac. Atahuallpa ſe eſcandalizò mucho de oyrlo, y auiendoſe certificado de los Eſpañoles(que tambien hablauan ſobre ella)les pidio licencia para verla,y como la huuieſſe viſto , y notado ſe puſo muy triſte,y no hablò, ni conuerſò mas con nadie,como ſolia. Don Franciſco Piçarro le importunò muchas vezes, le dixeſſe la cauſa de ſu triſteza. Atahuallpa porque no le importunaſſe mas,y por quẽ no ſoſpechaſe que era otra coſa) le dixo Apu,q̃ es capitan Genaral, yo eſtoy certificado q̃ mi muerte ſerá muy preſto, que aſsi me lo ha dicho eſta cometa,por q̃ otra como ella ſe vio pocos dias antes q̃ mi padre murieſſe. Y de ver,y entender que he de morir tan preſto, ſin auer gozado de mis Rey nos eſtoy triſte:porq̃ eſtas ſeñales no ſe mueſtrã,ſino para anunciar grandes calamidades,muertes de Reyes, deſtrucion de imperios. Todo lo qual ſoſpechaua yo antes , viendome en cadenas

de

de hierro, mas ahora me lo ha certificado de veras la cometa. Hauras entendi la cauſa de mi triſteza, y la razon que tẽgo para tenerla.

El Gouernador le dixo que no miraſſe ni creyeſſe en agueros; que no auia para quedarles credito; que eſperaſe q̃ muy preſto ſe veria libre de priſion, y reſtituydo en ſu reyno. Con eſto le dexò tan triſte como antes ſe eſtaua: porque aquella gentilidad aprehendia muy de veras, lo q̃ ſus agueros le dezian, y aſsi les dio mas credito que al Gouernador don Frã ciſco Piçarro. Pedro de Cieça de Leon capitulo ſeſenta y cinco, dize lo miſmo que hemos dicho de la cometa, y quan agoreros eran aquellos Yndios en eſtas coſas, y otras ſemejantes.

Atahuallpa conforme á ſus pronoſticos, perdio del todo la eſperança de ſu libertad, y ſe certificò en el temor de ſu muerte: la qual ſucedio dẽtro de quinze dias deſpues q̃ vio la cometa, como lo dize el miſmo Cieça capitulo ſobredicho.

HERNANDO PIÇARRO vine à Eſpaña à dar cuenta delo ſuccedido en el Peru,

CAP. XXXV.

EL Gouernador don Franciſco Piçarro (encontra delos miedos y temores de Atahuallpa) tenia grandes pretenſiones, y mayores eſperanças, conforme à los fauores que haſta entõces ſu buena fortuna lu auia dado. Deſſeando pues aumentarlas en lo por venir, le parecio ſeria bien dar cuenta a ſu Mageſtad de lo ſucedido haſta alli: y comunicandolo cõ el compañero don Diego de Almagro, y con los hermanos, acordaron que Hernando Piçarro viniеſſe a Eſpaña con la embaxada, y relacion de las hazañas de todos ellos: para que ſu Mageſtad las gratificaſſe, como ellas mereſcian. Hernando Piçarro tomò del monton de oro y plata, que Atahuallpa mãdaua juntar para ſu reſcate, lo que huuo meneſter para el gaſto del camino: pues venia a negociar por todos los que tenian alli parte. Traxo para ſu Mageſtad ciẽ mil peſos de oro, y otros ciẽ mil en plata, á buena cuẽta del quinto q̃ le auia de perteneſcer del reſcate de aq̃l Rey. Eſta plata y oro fuerõ las primicias de lo q̃ deſpues aca hã traydo, y trayrã para ſu Mageſtad de aq̃lla mi tierra. La plata truxo en pieças labradas, como lo dize Agueſtin de Carate libro ſegundo, capitulo ſeptimo por eſtas palabras. Acordoſe de embiar à Hernãdo Piçarro, á dar noticia à ſu mageſtad đl proſpero ſuceſſo, q̃ en ſu buenauentura auiã auido, y porq̃ entonces no ſe auia hecho la fundiciõ y enſaye, ni ſe ſabia cierto lo q̃ podria perteneſcer a ſu Mageſtad de todo el mõton, traxo ciẽ mil peſos de oro, y veinte mil marcos đ plata; para los quales eſcogio las pieças mas abultadas, y viſtoſas, para que fueſen tenidas en mas en Eſpaña. Y aſsi traxo muchas tinajas, y braſeros, y atãbores, y carneros, figuras de hõbres, y mugeres cõ q̃ hinchio el peſo, y valor arriba dicho, y cõ ello ſe fue a embarcar cõ grã peſar y ſentimiẽto de Atabaliba q̃ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas ſus coſas: y aſsi diſpidiẽdoſe del le dixo: vaſte capitã? peſame dello, porq̃ yẽdote tu ſe q̃ me hã de matar eſte gordo, y eſte tuerto. Lo qual dezia por don Diego đ Almagro, q̃ como hemos dicho arriba no tenia mas de vn ojo, y por Alõſo Requelme teſorero de ſu Mageſtad: á los quales auia viſto murmurar cõtra el, por la razõ q̃ adelãte ſe dira. Y aſsi fue, q̃ partido Hernãdo Piçarro, luego ſe tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Yndio q̃ era interprete entre ellos, llamado Felipillo, &c. Gomara dize (como adelante veremos) q̃ Hernando Piçarro truxo el quinto, q̃ á ſu Mageſtad perteneſcia del reſcate de Atahuallpa.

Lo que paſsò es, que Hernando Piçarro no ſacò de Caſſamarca mas de lo q̃ ſe à dicho: pero como luego q̃ el ſe partio, ſucedio la muerte de aquel Rey, y ſe hizo la partija de ſu reſcate (el qual fue antes para abreuiarle la muerte, que no para librarle de ella) ſe vinieron à Eſpaña ſeſenta conquiſtadores cõ las par-

tes, que alli les cupieron, y truxeron à treynta, quarenta, cincuenta mil peſos, mas y menos, y truxeron tambiẽ el quinto de ſu Mageſtad, y alcançaron à Hernã do Piçarro en nombre de Dios, que aun no ſe auia embarcado, y ſe vinierõ todos juntos, y con eſta relacion ſe verifica lo que eſtos autores eſcriuen ſin contradicion del vno al otro.

Poco deſpues dela partida de Hernan do Piçarro, boluieron del Cozco Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco cõ las nueuas delas increybles riquezas q̃ en aquella Ciudad vieron, aſsi en el templo del Sol, como en las caſas de los Reyes paſſados, y en la fortaleza, y en otros ſantuarios, y rincones, donde el Demonio hablaua á los hechizeros, y ſacerdotes, y otros deuotos ſuyos: los quales lugares eſtauan todos adornados de oro, y plata: porque los tenian por lugares ſagrados. Lo miſmo dixeron los otros quatro exploradores. Con eſta relacion ſe alegrarõ grãdemente los Eſpañoles con deſſeo de ver, y gozar de aquellos grandes teſoros. Por eſto ſe dieron prieſſa en la muerte de Atahuallpa, por deſechar cuydados, y quitar eſtoruos, que pudieſſen impedir, ò dilatar el auer, y poſſeer la plata, y oro, que en aquella imperial ciudad auia: y en las otras partes. Y aſsi ſe determinò de matarlo por ſalir de pena y cõgoja: cuyo fin y muerte eſcriuen ambos aquellos autores caſi por vnos miſmos terminos. Por tanto pondre aqui lo que dize Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y diez y nueue, que con ſu titulo al proprio es el que ſe ſigue.

DE LA MVERTE DE Atahuallpa por juſticia, y con engaño, y falſa informacion, CAPIT. XXXVI.

VRDIOSE la muerte de Atabaliba por donde menos penſauã, ca Phi lipillo lengua ſe enamorò y amigò de vna de ſus mugeres; para caſar con ella, ſi el moria Dixo à Piçarro, y á otros, q̃ Ataba liba juntaua de ſecreto gente, para matar los Chriſtianos y librarſe. Como eſto ſe comẽço á ſonrũyr entre los Epañoles co mẽçarõ ellos acreerlo; y vnos deziãq̃ lo mataſſen, para ſeguridad de ſus vidas, y de aquellos Reynos: otros q̃ lo embiaſsẽ al Emperador, y no mataſſen tã grã principe, aũq̃ culpa tuuieſſe. Eſto fuera mejor, mas hizierõ lo otro, à inſtancia (ſegũ muchos cuentã) delos q̃ Almagro lleuò: los quales pẽſauan, ò ſe lo dezian q̃ mientras Atabaliba viuieſſe, no teniã parte en oro ninguno, haſta hẽchir la medida de ſu reſcate. Piçarro en fin determinò matarlo, por quitarſe de cuydado, y penſando que muerto tenia menos q̃ hazer en ganar la tierra. Hizole proceſſo ſobre la muerte de Huaſcar rey de aquellas tierras, y prouoſele tãbien q̃ procuraua matar los Eſpañoles, mas eſto fue maldad de Phelipillo, q̃ declaraua los dichos de los Yndios (q̃ por teſtigos tomauã) como ſe le antojaua, no auiẽdo Eſpañol q̃ lo miraſe, ni entendieſſe. Atabaliba nego ſiẽpre aquello, diziẽdo q̃ no cabia en razon tratar el tal coſa, pues no podria ſalir con ella viuo: por las muchas guardas y priſiones q̃ tenia. Amenazò a Phelipillo, y rogo q̃ no le creyeſen. Quãdo la ſentẽcia oyò ſe quexò mucho de dõ Frãciſco Piçarro, q̃ auiẽ dole prometido de ſoltarlo por reſcate, lo mataua. Rogole q̃ lo embiaſſe à Eſpaña, y q̃ no enſangrentaſſe ſus manos y fama, en quien jamas le ofendio; y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan á juſticiar pidio el bautiſmo, por cõſejo delos que le yuan conſolando: que otra mẽte viuo lo quemaran. Bautizarõlo, y ahogarõlo á vn palo atado. Enterrarõlo á nueſtra vſança entre los Chriſtianos con põpa, puſo luto Piçarro y hizole honradas obſequias. No ay q̃ reprehẽder à los que le matarõ, pues el tiẽpo y ſus pecados los caſtigarõ deſpues: ca todos ellos acabarõ mal, como enel proceſſo deſu hiſtoria veremos. Murio Atabaliba cõ esfuerço, y mãdò lleuar ſu cuerpo al Quito, dõde los Reyes ſus antepaſſados por ſu madre eſtauã. Si de coraçõ pidio el bauſtiſmo, dichoſo el, y ſino pago las muertes q̃ auia hecho.

Era

Era biẽ diſpueſto,ſabio animoſo,frãco,y muy limpio y biẽ traydo. Tuuo muchas mugeres, y dexò algunos hijos: vſurpò mucha tierra á ſu hermano Huaſcar;mas nunca ſe puſo la borla,haſta que lo tuuo preſo,ni eſcupia enel ſuelo,ſino en la mano de vna ſeñora muy principal,por magestad. Los Yndios ſemarauillarõ de ſu tẽprana muerte,y loauan á Huaſcar por hijo del Sol;acordandoſe como adiuinara, quan preſto auia de ſer muerto Atabaliba,que matar lo mandaua. Haſta aqui es de Franciſco Lopez de Gomora. Boluiẽdo á lo que eſte autor ha dicho, es de notar lo que dize de la interpretacion de Philipillo, que declaraua los dichos de los Yndios que tomauan por teſtigos, como á el ſele antojaua: no auiendo Eſpanol que lo miraſſe ni entendieſſe. Con lo qual pareſce que ſe comprueua lo que atras diximos, de quan mal declaró eſte ſaraute a Atahuallpa los miſterios de nueſtra Fé catholica; aſsi por no entẽder los el,como por faltar vocablos al lẽguage, que ſignificaſſen lo que auia dedezir. Tambien ſe prueua lo que diximos de Hernando de Soto, y Pedro del Barco:que por no entender lo que Huaſcar Ynca les dixo,no quedaron con el, y cauſaron ſu muerte. Demanera que podremos dezir que la falta de buenos y fieles interpretes fue la principal cauſa de la muerte deſtos dos poderoſos Reyes.

Atahuallpa ſe mandò enterrar en Quitu cõ ſus abuelos maternos,y no enel Cozco con los paternos, porque ſabia quã aborrecido era en todo aquel Imperio por las crueldades,que en el auia hecho,y temio no hizieſſen en ſu cuerpo algunos vituperios e infamias; quiſo mas fiarſe de los ſuyos, que delos agenos:aũque los entierros de los Ynças enel Cozco erã muy deſiguales en calidad,y ornamento á los ſepulcros delos Caciques de Quitu. Dezir que Atahuallpa no ſe puſo la borla haſta que tuuo preſo a Huaſcar, dize biẽ, porque era inſignia del Ynca ſeñor de todo aquel Imperio: y mientras auia otro ſeñor legitimo que era ſu hermano, no podia el traerla:mas auiendo le preſo ſe declarò por ſeñor vniuerſal, y aſsi pudo tomar la borla, aunque tan tiranicamente como ſe ha dicho.

De que vn Yndio Idolatra,que tantas crueldades auia hecho como Atahuallpa murieſſe bautizado deuemos dar gracias à Dios nueſtro ſeñor, que no deſecha de ſu infinita miſericordia los pecadores tã grandes como el,y como yo.

Llamòſſe don Iuan Atahuallpa. El padre Blas Valera dize, que fray Vicente de Valuerde tuuo cuydado de inſtruirle en la Fé muchos dias antes que le mataſſen:y que en la priſion eſtuuo el Ynca deſafuziado de la vida, de vna gran melãcolia que le dio de verſe en cadenas y ſolo:que no dexauan entrar Yndio alguno donde el eſtaua,ſino vn muchacho ſobrino ſuyo,que le ſeruia. Entonces los Eſpañoles le ſacaron dela priſion,y llamaron los Yndios principales que auia. Los quales truxeron grãdes eruolarios que le curaron, y que para certificarſe de la calentura le tomaron el pulſo,no en la muñeca,como los medicos de aca, ſino en lo alto dela nariz,à la junta delas cejas, que le dieron a beuer çumo de yeruas de grãvirtud. Llama Payco á la vna dellas,y no nombra otra.

Dize que la beuida le probocò vn grã ſudor,y vn ſueño profundiſsimo y largo, con que ſe le quitò la calentura, y recordo ſin ella,y que no le hizieron otro medicamẽto y que en pocos dias boluio en ſi; y que entonces le boluieron a la priſion:y que quando le notificaron la ſentencia de ſu muerte, le mandaron que ſe *bautizaſſe, ſino que lo quemarian viuo,* como quemaron en Mexico a Huahutimoc Rey de aquel Imperio: y que la hoguera eſtuuo encendida mientras le notificauan la ſentencia. Alfin dize que ſe bautizò, y que le ahogaron atado à vn palo en la plaça con voz de pregonero;y en todo ſe conforma con los hiſtoriadores Eſpañoles; dize q̃ eſtuuo en la priſion tres meſes.

LA INFORMACION que se hizo contra Atahuallpa.
CAPIT. XXXVII.

EL proceſſo que contra Atahuallpa ſe hizo fue ſolemne y muy largo, aunque Gomara lo dize en ſuma.

Nombroſe el Gouernador por juez dela cauſa, tomò por acompañado a ſu compañero don Diego de Almagro. El eſcriuano fue Sancho de Cuellar, el fiſcal acuſador fue otro: y otro fue defenſor de Atahuallpa como abogado, otros dos fueron procuradores nombrados para cada vna de las partes, y otro que buſcaſe y truxeſſe los teſtigos para los preſentar, otros dos nombraron por letrados: para que como tales dieſſen ſu parecer en la cauſa; no los nombramos por buenos reſpectos, yo al cance algunos de llos Hizieron vn interrogatorio de doze preguntas.

La primera, ſi conoſcieron a Huayna Capac y a ſus mugeres, y quantas eran. La ſegunda, ſi Huaſcar Ynca era hijo legitimo, y eredero del Reyno, y Atahuallpa baſtardo, no hijo del Rey ſino de algun Yndio de Quitu. La tercera ſi tuuo el Ynca otros hijos ſin los dichos. La quarta, ſi Atahuallpa eredò el Imperio por teſtamento de ſu padre, ò por tirania. La quinta, ſi Huaſcar Ynca fue priuado del Reyno por el teſtamento de ſu padre, ò ſi fue declarado por eredero. La ſexta, ſi Huaſcar Ynca era viuo, ò muerto; y ſi murio de enfermedad, ò lo mataron por orden de Atahuallpa, y quando; ſi antes ò deſpues dela venida delos Eſpañoles. La ſeptima, ſi Atahuallpa era idolatra, y ſi mandaua, y forçaua à ſus vaſſallos á que ſacrificaſſen hombres, y niños. La otaua, ſi Atahuallpa auia hecho guerras injuſtas, y muerto en ellas mucha gente. La nouena, ſi tenia, Atahuallpa muchas concubinas. La decima, ſi Atahuallpa auia cobrado, gaſtado y deſperdiciado los tributos del Imperio, deſpues que los Eſpañoles tomaron la poſſeſsion del. La vndecima, ſi ſabian que Atahuallpa, deſpues de la venida de los Eſpañoles auia dado à ſus parientes, y á los capitanes, y a otra mucha gẽte de todas ſuertes muchas dadiuas de la hazienda real; y que tenia gaſtados y diſipados los poſitos publicos y comunes. La duodecima, ſi ſabia q̃ el Rey Atahuallpa deſpues de preſo, auia tratado con ſus capitanes de reuelarſe, y matar los Eſpañoles: para lo qual auia mandado jũtar grã numero gẽte de guerra; y mucho aparato de armas y otros pertrechos. Por eſtas preguntas examinaron los teſtigos. Diez fueron los que ſe preſentaron, y examinaron: los ſiete fueron de los miſmos criados de los Eſpañoles, y los tres delos q̃ no lo eran: porque no fueſſẽ todos domeſticos. Declararon lo que el interprete Phelipe quiſo dezir, como lo lo dize Gomara. Vn teſtigo de los no domeſticos llamado Queſpe, capitã de vna compañia, q̃ fue el poſtrero q̃ examinarõ (temiẽdo que el interprete no quitaſſe, ò añadieſſe algo à lo q̃ el dixeſſe) reſpondia con ſola vna palabra diziendo. Y. que es ſi, y manam, que es no. Y. para que los q̃ eſtauan preſentes le entendieſſen, y el interprete no trocaſſe lo negatiuo por afirmatiuo, o en contra; quando dezia ſi, abaxaua la cabeça dos y tres vezes, ſeñalando el ſi. Y quando dezia no, ſeñalaua con la cabeça, y con la mano derecha la negatiua: delo qual ſe admiraron mucho los juezes, y ſus miniſtros, viẽdo la ſagacidad del Yndio. Mas con todo eſſo ſe determinaron à condenar à muerte vn Rey tan grãde, y tã poderoſo como Atahuallpa, y le notificarõ la ſentẽcia como ſe à dicho. Lo qual ſabido por los Eſpañoles ſe alborotarõ muchos dellos, aſsi delos que fueron con don Franciſco Piçarro, como de los que fueron con don Diego de Almagro: que eran de animo generoſo y piadoſo. Entre los quales, los mas ſeñalados fueron Franciſco de Chaues, y Diego de Chaues hermanos, naturales de Truxillo, Franciſco de Fuentes, Pedro de Ayala, Diego de Mora, Franciſco Moſcoſo, Hernando de Haro, Pedro de Mendoça, Iuan de Herrada, y Alonſo de Auila,

y Blas

y Blas de Atiença, y otros muchos. Los quales dixeron que no ſe permitia matar vn Rey, que tanta corteſia les auia hecho y ningun agrauio: que ſi alguna culpa le hallauan, lo remitieſſen al Emperador y lo embiaſſen á Eſpaña, y no ſe hizieſſen juezes contra vn Rey que no tenian juridicion ſobre el. Que miraſſen por la hõra de la naſcion Eſpañola, que en todo el mundo ſe diria la tirania y crueldad, que ſe hazia, en matar à vn Rey priſionero, debaxo de palabra, que le auian dado de ſoltarle por ſu reſcate: del qual tenian ya recebida la mayor parte. Que no machaſſen ſus grandes hazañas con hecho tan inhumano, temieſſen á Dios que les negaria el fauor que haſta entonces les auia dado: que de vn hecho tan barbaro, y tan injuſto no podian eſperar que de alli adelante les ſucedieſſe coſa buena: antes ſe deuia temer deſaſtres, y mal fin para todos ellos. Que no era licito matar á nadie ſin oyrle, y ſin dar lugar à que ſe defendieſſe: por todo lo qual dixeron: que apelauan de la ſentencia para ante el Emperador Carlos Quinto, y dende luego ſe preſentauan ante ſu Mageſtad: y nombrauan à Iuan de Herrada por protector del Rey Atahuallpa. Eſtas coſas y otras muchas ſe dixeron, no ſolamente de palabra mas tambien por eſcrito, y ſe notificarõ á los juezes con grandes proteſtaciones, q̃ les hizieron de los daños, é inconuinientes, que la execucion de aquella ſentẽcia cauſaſſe. De la otra parte dixeron à los q̃ bolian por Atahuallpa, que eran traydores a la corona Real de Caſtilla, y al Emperador ſu Señor: pues impedian el aumento de ſus reynos y ſeñorios. Que con la muerte de aquel tirano ſe aſſegurauan aquel Imperio, y la vida de todos ellos y con ſu vida ſe perdia lo vno y lo otro: de lo qual, y de las demas alteraciones, y motines que cauſauan, dixeron que daria cuenta à ſu Mageſtad, para que vieſſe, y ſupieſſe quienes eran los leales, y de prouecho en ſu ſeruicio: y quienes los traydores, y dañoſos en el aumento de ſu Corona para que caſtigaſſe á eſtos, y remunerarſe á aquellos. Por lo qual huuierã de reñir y matarſe, ſegun ſe auia encendido el fuego, ſi Dios no lo remediara, con que otros, menos apaſionados q̃ los vnos ni los otros entrarõ de por medio, y aplacaron a los del vando del Ynca, diziendo les, que miraſſen lo que combenia al ſeruicio de ſu Rey, y aſus proprias vidas: q̃ no era juſto que huuieſſe vados, ni paſsiones entre los fieles por los Ynfieles, que aduirtieſſen, que ellos apenas llegauan á cinquenta, y que los del otro vando paſſaban de trecientos y cinquenta, que ſi llegauan alas manos, no podian ganar nada ſino perderſe todos, y perder vn Reyno tan rico, como el que tenia entre manos: que lo aſſegurauan con matar ſu Rey. Cõ eſtas amenazas, ò buenas razones ſe aplacaron los protectores de Atahuallpa, y conſintieron en ſu muerte, y los contrarios la executaron.

VNA AGVDEZA DEL ingenio de Atahualipa y la cantidad de ſu reſcate CAP. XXXVIII.

ATahuallpa como ſe ha dicho fue de buen ingenio, y muy agudo. Entre otras agudezas que tuuo, que le apreſurò la muerte fue, que viendo leer, y eſcreuir á los Eſpañoles entendio que era coſa, que naſcian con ella: y para certificarſe deſto pidio à vn Eſpañol delos que ſe entrauan à viſitarle, ò delos que le guardauan, que en la vña del dedo pulgar le eſcriuieſſe el nombre de ſu Dios. El ſoldado lo hizo aſsi, luego que entrò otro le preguntò, como dize aqui? El Eſpañol ſe lo dixo, y lo miſmo dixeron otros tres ò quatro, Poco deſpues entrò Don Franciſco Piçarro, y auiendo hablado ambos vn rato, le preguntò Atahuallpa que dezian aquellas letras? Don Franciſco no acertò a dezirlo, porque no ſabia leer. Entonces entendio el Ynca, que no era coſa natural ſino aprendida. Y deſde alli adelante tuuo en menos al Gouernador: porque aquellos Yncas (como diximos) en la apro-

uacion que ſus noueles hazian, para que los armaſſen caualleros) tuuieron en ſu philoſofia moral, que los ſuperiores aſsi en la guerra como, en la paz deuiã hazer ventaja a los inferiores, á lo menos en todo lo que les era neceſario aprender, y ſaber para el oficio; porque dezian que hallandoſe en igual fortuna, no era decente al ſuperior, que ſu inferior le hizieſſe ventaja. Y de tal manera fue el menoſprecio y el deſdeñar, que el Gouernador lo ſintio, y ſe ofendio dello: Aſsi lo oy contar á muchos delos que ſe hallarõ preſentes. De aqui podrian los padres, principalmẽte los nobles, aduertir a no deſcuydarſe en la enſeñança de ſus hijos, ſi quiera que ſepan leer y eſcreuir bien, y vna poca de latinidad, y quando fuere mucha tãto mejor les ſera, porque no ſe vean en ſemejãtes afrentas: que en eſtos tiempos ſeran mas culpados los que en eſto fueren negligentes, que en los paſſados: porque entonces no auia en Eſpaña tãtos maeſtros de todas ciẽcias, como los ay aora. Ypues los caualleros ſe precian de la nobleza q̃ eredaron, deurian preciarſe de lo que por ſi ganaſſen: pues ſon engaſtes de piedras precioſas ſobre oro fino. Otra coſa contauan de Atahuallpa encareſciendo la vieza de ſu entendimiento, y fue, que entre otras coſas que algunos Eſpañoles lleuauan para reſcatar con los Yndios, ò como los malicioſos dezian, para engañarles, ſe hallò vn vaſo de vidro de los muy lindos q̃ en Venecia ſe hazen. A ſu dueño le pareſcio preſentarlo al Rey Atahuallpa, porq̃ entendia le ſeria biẽ pagado como lo fue, que aunq̃ eſtauapreſo, embio á mandar à vn Señor de vaſſallos, dieſſe por el al Eſpañol diez vaſos delos que tuieſſe de oro, ò de plata, y aſsi ſe hizo. El Ynca eſtimò en mucho la lindeza y labor del vaſo, y cõ el en las manos pregũtãdo á los Eſpañoles dixo. De vaſos tã lindos no ſe ſeruiran en Caſtilla ſino los Reyes? vno dellos entendiendo que lo dezia por ſer de vidro, y no por ſu linda hechura, reſpondio. Que no ſolamente los Reyes ſino tambien los grandes ſeñores, y toda la gente comun que queria, ſe ſeruia dellos. Oyendo eſto Atahuallpa, dexò caer el vaſo de las manos: diziendo, coſa tan comun no mereſce que nadie la eſtime. Con lo qual admirò a los que le oyeron.

Atahuallpa fue muerto por juſticia como ſe ha viſto, ſin cumplir la cantidad q̃ prometio por ſu reſcate: porque no le dieron mas lugar, aunque otros dizen, que deſpues de recebido el reſcate le matarõ. Eſſo que dio repartieron los Eſpañoles entreſi, como ganancias auidas en la guerra. En la ſuma deſte reſcate andan diuerſos Aguſtin de C,arate, y Frãciſco Lopez de Gomara, hiſtoriadores de aquellos tiẽpos, creo que ſon erratas del molde: pondre aqui algunas dellas para que ſe vean mejor. C,arate libro ſegundo, capitulo ſiete, ſacada à la letra dize. A ſu Mageſtad le pertenecio de ſu real quinto treynta mil marcos de plata blanca, fina, y cendrada: y del oro cupo á ſu Mageſtad de quinto ciento y veynte cuentos de marcos &c. Gomara capitulo ciento y diez y ocho dize, Franciſco Piçarro hizo peſar el oro, y la plata deſpues de quilatado: hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata, y vn millon y trecientos y veynte y ſeys mil y quinientos peſos de oro. &c.

Queriendo conformar eſtos dos autores dezimos, que á Gomara le faltan cien mil marcos de plata, para ajuſtarſe con C,arate; porque para que aya treynta mil marcos de quinto, es meneſter que aya ciento y cincuenta mil marcos de principal. El miſmo yerro, y aun mayor ay en el oro: porque en dezir C,arate que cupo á ſu Mageſtad de quinto del oro ciento y veynte cuentos de marcos, ſe vee claro el yerro de la impreſsion, porque ſi hazemos la cuenta por el valor delos marcos dando ſetenta y dos ducados à cada marco de oro: haze vn numero de ducados, q̃ no ay para que ponerlo en cuenta, por ſer tan eceſsiuo. Y ſi dixo marcos por dezir marauedis tambien cõſta claro el yerro; porque ciento y veynte cuẽtos de marauedis montan trezientos y veynte mil

du-

ducados y como adelante veremos por las partidas que eſtos meſmos autores dã en la partija deſte reſcate, ſumò el quinto del oro reduzido con ſu interes à ducados de plata, ſetecientos y ochenta y ſeys mil y ſeyſcientos ducados. Por lo qual me pareſcio ſacar la cuenta por las partidas que ellos dã enel repartimiento, que ſe hizo de aquel oro y de aquella plata, ſin hazer cuenta de las ſumas mayores: porque en ellas eſtà el yerro como ſe ha viſto. Siguire á C,arate enlo que habla determinadamente, aquien por auer ſido contador General de la hazienda de ſu Mageſtad en el Peru, y que huuo alla la relacion delo que eſcriuio, ſe le deue mas credito, que no al que eſcriuio en Eſpaña por relacion de yentes y vinientes. Lo q̃ Auguſtin de C,arate dexa de dezir, que es la cantidad de la plata que cupo a cada vno, lo tomé de Gomara. Y tambien lo que cupo à los capitanes, como ſe podra ver por ſu hiſtoria. Sola la partida del general puſimos de relacion de los que ſe hallaron preſentes. La gente de cauallo ambos autores dizen que erã ſeſenta. Los infantes dize Gomara que ſerian ciento y cinquenta: aunque Pedro de Cieça de Leon, hablando de Caſſamarca, dõde fue la priſion de Atahuallpa capitulo ſetenta y ſiete, dize que los que le prendieron fueron ſeſenta de acauallo, y cien infantes. En el numero de los infantes ſigoá eſte autor y no à Gomara, porq̃ demas de q̃ eſtuuo en el Peru, y eſcriuio alla, ſoy amigo de ſeguir en toda coſa la parte menor, antes q̃ la mayor, porque mas ayna querria dar cinco de corto que de largo.

En las particiones como cõſta por los miſmos autores, tambien ay diferencias, porque á los ſoldados dieron ſeys partes en oro, y vna en plata: y al Gouernador, y à los capitanes, y á la gente que fue con Don Diego de Almagro, dieron tres partes en oro, y vna en plata. La cauſa de que en aquel tiempo auia tanto oro, y tan poca plata (en contra de lo que en todo el mũdo ſe vſa) era, porq̃ los reyes Yncas tuuieron mas oro que plata: porque como entonces no ſacauan eſtos metales para teſoro, ni caudal de hazienda, ſino para ornamẽto de ſus tẽplos y caſas reales, no procurauan buſcar mineros de plata: por que la plata ſe ſaca con mucha dificultad y trabajo, como ſe yeé oy, que entran en las minas de Potocchi mas de dozientas braças debaxo de tierra, à ſacar el metal, como lo dize el Padre Maeſtro Acoſta, libro quarto capitulo octauo: donde remito al que quiſiere ver, y ſaber el increible trabajo con que ſe ſaca eſte metal. Por lo qual los Reyes Yncas no procurauan buſcar minas de Plata, ni aun de oro: por que como en ſu lugar diximos, no lo pedian ellos de tributo, ſino que ſe lo dauan los Yndios preſentado: ſolo para el ſeruicio de ſus caſas y tẽplos. Y porque el oro ſe ſaca con mas facilidad, porque ſe cria, y ſe hãlla ſobre la haz dela tierra, y en los arroyos donde lo lleuan las auenidas de las lluuias, y ſe halla generalmente en todo el Peru en vnas partes mas q̃ en otras, y lo ſacan lauandolo como hazen aca los plateros ſus eſcobillas, por eſto auia en aquellos tiempos mucho mas oro que plata, porque los Yndios mientras no tenian que hazer en ſus haziendas, ſe ocupauan en ſacar oro, para tener que preſentar á ſus Reyes.

Boluiendo pues á nueſtro intento, que es de verificar lacantidad de aquel increible reſcate, pondremos las partidas como las dizen aquellos Autores: En las de oro pondremos ſu interes del oro àla plata, que ſon veynte por ciento, como alla valia en mis tiempos, y oy vale en Eſpaña, y antes mas que menos: y para mayor claridad reduziremos los peſos, ò caſtellanos de oro y plata à ducados de Caſtilla, de à onze reales, y vn marauedi por ducado que contados por marauedis, ſegun el vſo Caſtellano ſon trezientos y ſeſenta y cinco marauedis. Entrando pues en la particion dezimos, que Auguſtin de C,arate dize en eſte paſſo. A cada hombre de cauallo le cupieron mas de doze mil peſos en oro, ſin la plata: porque eſtos lleuarõ vna quarta parte mas que los

peones

peones: y aun con toda eſta ſuma no ſe auia concluydo la quinta parte, de lo que Atabaliba auia prometido dar por ſu reſcate. Y porq̃ á la gẽte que vino con don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le perteneſcia coſa ninguna de aquella hazienda: pues ſe daua por reſcate de Atabaliba, en cuya priſion ellos no ſe auian hallado, el Gouernador les mãdo dar toda via mil peſos para ayuda de coſta. Haſta aqui es de C, arate: Gomara dize, que cupo à cada hombre de a cauallo trecientos y ſeſenta marcos de plata, ſin el oro; y á los capitanes à treynta; y à quarenta mil peſos. Iuntando aora lo que eſtos autores dizẽ, ſacaremos por eſtas partidas todas, las de aquella partija y de todas ſacaremos el quinto: para mayor verificacion delo que fue cada parte y el todo.

Al Gouernador le dieron de ſu parte dozientos mil peſos, los ciento y cinquẽta mil en oro y los cinquenta mil en plata. La joya que tomò del monton como capitan General, que fuerõ las andas del Ynca, peſò veynte y cinco mil peſos de oro. A tres capitanes de cauallo dieron nouenta mil peſos en oro, y treynta mil peſos en plata. A quatro capitanes de Infanteria otros nouenta mil peſos en oro, y otros treynta mil peſos en plata. A ſeſenta hombres de acauallo ſetecientos y veynte mil peſos en oro, y ciento y ochẽta mil peſos en plata. A los cien infantes nouecientos mil peſos en oro, y ciento y treynta y cinco mil peſos en plata. A dozientos y quarenta Eſpañoles que fuerõ con don Diego de Almagro, ochẽta mil peſos en oro, y ſeſenta mil en plata. A dõ Diego de Almagro dieron treynta mil peſos en oro, y diez mil en plata: ſin lo que ſu compañero le dio de ſu parte, como adelãte ſe dira. El quinto del oro ſacado por eſtas partidas, ſon quinientos y quarenta y ſeys mil y docientos y cinquenta peſos. El quinto de la plata ſon ciento y cinco mil y ſetecientos y cincuẽta peſos: y porque como dizen los hiſtoriadores, toda eſta plata era fina, de la que llaman cendrada, la qual vale quatro reales mas por marco, que la que llaman de ley; y porque la cuenta que hemos hecho es de plata de ley, y no de la cendrada, añadimos treynta y ocho mil y ciento y ſeſenta ducados, que valio mas la cendrada, q̃ la de ley en toda la cãtidad de plata, que ſe ha pueſto en eſta cuenta. Y porque no canſemos á los oyentes con largas cuentas de cada vna de las partidas, dire en ſuma la cantidad de ducados, que valio cada partida de oro cõ ſu interes de veynte por ciento del oro á la plata: y otros veinte de peſos a ducados. Demanera que ciẽ peſos en oro valen ciento y veynte peſos en plata: y ciento y veynte peſos en plata ſon ciento y quarenta y quatro ducados. Demanera que cien peſos en oro valen ciento y quarenta y quatro ducados. Por eſta cuenta ſacaremos todas las del oro: Y porque los hiſtoriadores no dixeron, ſi el oro era oro fino, como dixeron de la plata, que era cendrada: hezimos la cuenta del oro por de veynte y dos quilates y medio, como ſe vſa en el Peru: que ſi le dieramos veynte y quatro quilates (como es la ley del oro fino) añadieramos en toda la cantidad del oro dozientos y diez y ocho mil y quinientos ducados, q̃ vale el quilate y medio que le falta: pero porque los autores Eſpañoles no lo dizẽ no los añadire yo; por no poner nada ſin la autoridad dellos. La plata no tiene interes mas delas creças de peſos áducados que ſon veynte por ciento. Dezimos pues que valio el oro, que cupo al Gouernador con la joya que tomò del monto. 252000. ducados
La plata valio. 60000. ducados.
A los tres capitanes de cauallo en oro. 129600. ducados.
Y en plata. 36000. ducados.
A los quatro capitanes de Infanteria en oro. 129600. ducados.
Y en plata. 36000. ducados.
A los ſeſenta de cauallo en oro. 1036800. ducados:
Y en plata: 129600. ducados.
A los cien infantes en oro. 1296000. ducados. Y en

Y en plata. 162000. ducados.
A los 240. hombres de Almagro, en oro. 259200. ducados.
Y en plata. 72000. ducados.
A don Diego de Almagro en oro. 43200. ducados.
Y en plata. 12000. ducados.
Al quinto real cupo en oro. 786600. ducados.
Y en plata. 126900. ducados.
Las creças de la plata cendrada. 38170. ducados.

Demanera que sumò y montò todo este rescate de Atahuallpa. 4605670. ducados. De los quales los tres cuentos, y nouecientos y treynta y tres mil ducados son del valor del oro, y los seys cientos y setẽta y dos mil y seys cientos y setenta ducados son del valor de la plata, con las creças de la cendrada, y ambos numeros hazen la suma de los quatro millones y seys cientos y cinco mil y seys cientos y setẽta ducados. Esta suma de ducados huuieron los Españoles en Cassamarca mucho mayor fue la que huuieron en el Cozco quãdo entraron en aquella Ciudad, como lo dizen los mismos autores Gomara y Cárate, que adelante en su lugar citaremos. El padre Blas Valera, dize que valio el rescate de Atahuallpa quatro millones, y ochocientos mil ducados. El dixò lo que juntaron los Yndios, que dellos lo aueriguò, sacando de los rudos y cuentas lo q̃ truxeron de cada prouincia: nosotros lo sacamos de la cuenta, y repartimiento que los historiadores dizen. El desperdicio que huuo fue de ciento y nouẽta y quatro mil y trezientos y treynta ducados: que faltan de nuestra cuenta, para ajustarse con la del padre Blas Valera. No causa en estos tiempos mucha admiracion esta cantidad de oro y plata, pues es notorio, que demas de treynta años à esta parte, entran cada año diez, doze millones de oro, y plata por el rio Guadalquibir. Los quales embia aquella mi tierra à toda España, y á todo el mũdo viejo; mostrandose cruel madastra de sus proprios hijos, y apassionada madre de los agenos. Gomara hablando deste rescate capitulo ciento y diez y ocho, dize lo q̃ se sigue. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al Emperador con Hernãdo Piçarro, su hermano: con el qual se vinieron á España muchos soldados ricos de veynte, treynta, y quarenta mil ducados En fin traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba, y hincheron la contratacion de Sevilla de dinero, y todo el mundo de fama y desseo. Hasta aqui es de Gomara. Los q̃ se vinieron fueron sesenta conquistadores fue bien notada alla esta venida. El Gouernador dio al compañero ciento y veynte mil ducados de la parte que à el le cupo. Al Maestresecuela Hernando de Luque no cupo cosa alguna, porque se supo entõces que era ya fallecido: y por esto no hablan del los historiadores.

DISCVRSO QVE LOS ESpañoles hazian sobre las cosas sucedidas. CAP. XXXIX.



On la muerte de los dos Reyes hermanos (mas ãtes enemigos) Huascar y Atahuallpa, quedaron los Españoles hechos absolutos señores del vn reyno, y del otro: porque no huuo quien les defendiesse, ni contradixesse cosa alguna, de las que de alli adelante quisierõ hazer: porque los Yndios del vn yando, y del otro muertos los Yncas; quedaron como ouejas sin pastor: sin tener quien los gouernasse en paz, ni en guerra, ni en beneficio proprio, ni en daño ageno: antes quedaron enemistados los de Huascar cõ los de Atahuallpa. Y por preualecer los vnos contra los otros, procurò cada vno delos vandos, seruir y agradar á los Españoles: por hazerlos de su parte contra la contraria. Y assi los capitanes, que quedaron de Atahuallpa, vnos resistieron à los Españoles, como adelante veremos: otros deshizieron los exercitos que tenian àsu cargo, y procuraron hazer vn Ynca de su mano:

por

porque no les fueſſe tan contrario, como ſi fuera por la agena. Eligieron á Paullu, hijo de Huayna Capac, vno de los que eſcaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fue el principal autor deſta election el Maeſſe de Campo Quizquiz, que eſtaua en Conti ſuyu, donde le tomó la nueua dela priſsiõ de Atahuallpa: aunque haſta entonces era contrario de Paullu.

Mas la neceſsidad haze hazer grandes baxezas, principalmente à los tiranos quãdo van de cayda: y à los de animo vil y baxo, aunque eſten conſtituydos en grandes ſeñorios: porque no miran aquiẽ ſon, ſino á ſus deſdichadas pretenſiones. Quizquiz era miniſtro de Atahuallpa, brauo ſoldado muy eſperimentado en la guerra. A Paullu dieron la borla: mas el hizo poco caſo della, porque no tenia derecho al reyno: q̃ Mando Ynca era el legitimo eredero. Pues viendo Quizquiz que Paullu no hazia diligencias para reynar, le dexò. Y pretendio valerſe por ſus braços y eſfuerço: y aſsi recogio ſu gente, y camino hazia el Cozco, à ver loque ſucedia de ſu Rey Atahuallpa donde le dexaremos haſta ſu tiempo.

Los Eſpañoles, viendo la honra, y adoraciõ q̃ generalmẽte los Yndios les haziã hablãdo ſobre ello, deziã muchas coſas en ſus conuerſaciones: principalmẽte quãdo en ellas ſe hallauã los ſeys Eſpañoles, que fueró à ver las riquezas delreyno: y cõtauã la veneracion y ſeruicio, q̃ les auiã hecho. Muchos lo atribuyan á ſu valẽtia, deziã q̃ por auerles viſto los Yndios tan fuertes y animoſos, y en las armas inuencibles, ſe auian rendido de puro miedo, y que no les conuenia hazer otra coſa. Preciauanſe de ſi meſmos con jatancia, y falta de buena conſideracion; por no tener noticia de las ſuperſticiones de aquella gẽte, ni dela profecia que el gran Huayna Capac les dixo à cerca dela ydа de los Eſpañoles á ſu tierra y de la deſtruycion de ſu idolatria, y de ſu imperio. Otros mas bien conſiderados, y zelosos de la honra de Dios y del aumẽto de la Santa Fé Catholica lo mirauan de otra manera, y dezian, que aquellas hazañas que atribuyan á ſus fuerças y valentia eran marauillas que el ſeñor obraua en fauor de ſu Euangelio: para que mirando las con atencion fieles, e infieles: los Infieles ſe ablandaſſen, y acudieſſen à recebirlo cõ mas amor, y menos reſiſtencia, y los fieles ſe animaſſen, y eſforçaſſen á predicarlo cõ mas heruor, y caridad del proximo, y reſpeto de Dios, acudiendo á las marauillas que por ellos hazia. Afirmauan con mucha verdad, q̃ caminar vn Eſpañol, ó dos ſolos, doziẽtas y trecientas leguas por tierra de enemigos, y que ellos miſmos los lleuaſſen en ombros: haziendoles la honra, y acatamiento que hazian á ſus dioſes: pudiendo echarlos de vna puẽte abaxo, ò deſpeñarlos de vn riſco, pues los auia tantos y tan grandes, no eran hazañas de hõbres ſino milagros de Dios: por ende que no ſe los atribuyeſſen aſsi proprios, ſino que hizieſſen como buenos Chriſtianos, Predicadores de IESV CHRISTO. Otros paſſando adelante en ſu conſideracion, y platica (que algunas vezes fue en preſencia del Gouernador) dezian, q̃ ya q̃ Atahuallpa ſe auia bautizado fuera mejor, para la quietud del Reyno, y para el aumento de la Fe Chatolica, no auerlo muerto: ſino tenerlo viuo, haziendole toda la honra y corteſia que ſe le deuia: y pedirle, que pues era Chriſtiano, hiziera otro edito en fauor de la religion, como el què auia hecho en fauor de los Eſpañoles, y que mandara, q̃ todos ſus vaſallos ſe bautizaran dentro de tanto tiempo. Es cierto ſin duda ninguna que ſe bautizaran todos á porfia vnos de otros: porque concurrian tres ò quatro coſas, que cada vna de porſi les obligaua á ello, quanto mas todas juntas. La primera el mandado del Ynca, que aun en coſas de poca importancia ló tenian por ley diuina: quanto mas en coſa tan graue como era tomar la religion delos que ellos tenia por dioſes. La ſegunda la obediencia natural que los Yndios tenian á ſus Reyes. La tercera que el miſmo Rey les auia dado exemplo en bautizarſe; para que todos hizieran lo miſmo: porque el exemplo es lo que mas miran los Yndios. La quarta, y para ellos mas obligatoria, y que mas fuer-

ça les hiziera, y que abraçaua en ſi todas las otras razones, era dezirles el mismo Atahuallpa, q̃ a ymitacion ſuya cũpliesſen lo que ſu padre Huayna Capac les auia profetizado y mandado en ſu teſtamento: que obedecieran la nueua gente que á ſu tierra auia de yr. Cuya ley ſeria mejor que la de ellos, y que en todo lo demas les haria vẽtaja. Toda eſta ayuda de coſta tuuieran los Predicadores del Santo Euangelio en aquella tierra, ſi acertaran á tomar eſte camino: mas Dios nueſtro Señor por ſus ſecretos juyzios permitio, que ſuſcediera como ſuſcedio.

LOS EFECTOS QVE CAVſò la diſcordia de los dos hermanos Reyes Yncas. CAP. XL.

LA guerra de los dos Reyes hermanos Huaſcar, y Atahuallpa fue la total deſtruycion de aquel Imperio: que facilito la entrada de los Eſpañoles en la tierra: para que la ganaſſen con la facilidad que la ganaron, que de otra ſuerte, la tierra es de ſuyo tan aſpera y fragoſa, y de tan malos paſſos, que muy poca gente baſtaua á defenderla. Mas Dios nueſtro Señor auiendo miſericordia de aquella gentilidad, permitio la diſcordia de los dos hermanos: para que los predicadores deſu Euangelio, y Fe Catholica entraſſen con mas facilidad, y menos reſiſtencia.

El Padre maeſtro Acoſta hablãdo breue, y ſumariamente deſtos dos Reyes libro ſeſto capitulo veintidos dize lo que ſe ſigue: A Huayna Capac ſucedio en el Cozco vn hijo ſuyo, que ſe llamò Tito Cuſi Gualpa (ha de dezir Ynti Cuſi Gualpa) y deſpues ſe llamò Guaſcar Ynga, y ſu cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuallpa, que tambien fue hijo de Guayna Capac; y ſe alçò contra ſu hermano en Quito, y vino contra el con poderoſo exercito. Entonces ſucedio, que los capitanes de Atahuallpa Quiz quiz, y Chilicuchima prendieron à Guaſcar Ynga en la ciudad del Cozco, deſpues de admitido por ſeñor y Rey: porque en efeto era legitimo ſuceſſor. Fue grande el ſentimiento que por ello ſe hizo en todo ſu reyno, eſpecial en ſu corte. Y como ſiẽpre en ſus neceſsidades ocurrian à ſacrificios, no hallãdoſe poderoſos para poner en libertad á ſu Señor, aſsi por eſtar muy apoderados del los capitanes que le prendieron, como por el grueſſo exercito cõ que Atahuallpa venia, acordaron, y aun dizen que por orden ſuya, hazer vn gran ſacrificio al Viracocha Pachayachachic, (ha de dezir Pachamac) que es el criador vniuerſal, pidiendole, que pues no podiã librar á ſu Señor, el embiaſſe del Cielo gente que le ſacaſſe de priſion. Eſtando en gran confiança deſte ſuſacrificio, vino nueua, como cierta gente que vino por la mar, auia deſembarcado y preſo à Atahuallpa. Y aſsi por ſer tan poca la gente Eſpañola que prendio à Atahuallpa en Caxamalca, como por auer eſto ſucedido luego, que los Yndios auian hecho el ſacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas: creyendo que era gente embiada de Dios, y aſsi ſe introduxo eſte nombre haſta el dia de oy, que llaman á los Eſpañoles Viracochas. Y cierto que ſi huuieramos dado el exemplo, que era razon, aquellos Yndios auiã acertado en dezir, que era gente embiada de Dios. Y es mucho de cõſiderar la alteza dela prouidencia diuina, como diſpuſo la entrada de los nueſtros en el Peru: la qual fuera impoſible, a no auer la diuiſion de los dos hermanos y ſus gentes: y la eſtima tã grande que tuuieron de los Chriſtianos, como de gente del cielo. Obliga cierto á que ganandoſe la tierra de los Yndios, ganarã mucho mas ſus almas para el cielo. Haſta aqui es del padre Acoſta, con que acaba aquel capitulo. En el qual breuemente dize la guerra de los hermanos, la tirania del vno, la derecha ſuceſsion del otro, la priſion de ambos, quan pocos Eſpañoles prendieron á Atahuallpa, la prouidencia diuina para la conuerſiõ de aque-

aquellos Gentiles, el nombre que puſieron à los Chriſtianos, y la eſtima que de llos hizieron, entendiendo que eran venidos del Cielo. Todo lo qual hemos dicho largamente en ſus lugares. Reſta dezir aora del nombre Viracocha, el qual nombre dieron à los Eſpañoles, luego q̃ los vieron en ſu tierra: porque en la barba, y en el veſtido ſemejauan á la fantaſma, que ſe aparecio al Ynca Viracocha, como en ſu vida diximos. La qual fantaſma adoraron deſde entonces los Yndios por ſu Dios hijo del Sol, como ella dixo que lo era. Pero quãdo poco deſpues vieron que los Eſpañoles, à la primera viſta prendieron al Rey Atahuallpa, y que deatro en pocos dias lomatarõ cõ muerte tan afrentoſa, como fuè darle garrote en publica plaça (que la dauan ſus leyes a los ladrones y mal hechores) y que ſe executò con voz de pregonero, que yua publicando las tiranias que auia hecho, y la muerte de Huaſcar: entonces creyerõ muy de veras, que los Eſpañoles eran hijos de aquel ſu Dios Viracocha, hijo del Sol. Y que los auia embiado del Cielo, para que vengaſſen a Huaſcar, y a todos los ſuyos, y caſtigaſſen a Atahuallpa. Ayudò mucho a eſta creencia la artilleria, y arcabuzes que los Eſpañoles lleuarõ: porque dixeron, que como a verdaderos hijos, les auia dado el Sol ſus proprias armas que ſon el relãpago, trueno, y rayo que ellos llaman Yllapa, y aſsi dieron eſte nombre al arcabuz: y a la artilleria dã el miſmo nombre con eſte adjectiuo Hatun Yllapa, que quiere dezir el grã rayo, ò el gran trueno &c. Sin el nombre Viracocha, dieron tambien alos Eſpañoles el nombre, ò apellido Ynca, diziendo q̃ pues eran hijos de aquel ſu Dios Viracocha, hijo del Sol, derechamente les pertenecera el nombre Ynca: como a hombres diuinos venidos del Cielo, y aſsi llamaron Viracocha Ynca a todos los conquiſtadores del Peru, deſde los primeros que fueron los que entraron cõ don Frã ciſco Piçarro; haſta los ſegundos q̃ fuerõ con don Diego de Almagro: y cõ el adelantado don Pedro de Aluarado: Y los adoraron por dioſes. Durò eſta adoraciõ haſta que la auaricia, luxuria, crueldad, y aſpereza con que muchos dellos les tratauan, los deſengañaron de ſu falſa creencia: por do les quitaron el nombre Ynca, diziendo que no eran verdaderos hijos del Sol, pues enel trato que les haziã, no ſemejauan a ſus Yncas los paſſados: y aſsi les quitaron el apellido Ynca, y les dexaron el nombre Viracocha, por la ſemejãça delà fantaſma en baruas y abito. Eſto hizieron los Yndios con los Eſpañoles, que ſe moſtraron aſperos, y crueles y de mala condicion, y en lugar de los nõbres Auguſtos les llamaron Cupay, que es demonio. Empero a los que reconoſcieron por piadoſos, manſos, y afables, que los huuo muchos, no ſolamente les confirmaron los nombres ya dichos: pero les añadieron todos los que dauan à ſus Reyes: que ſon Yntipchurin hijo del Sol, Hauc chacuyac, amador de pobres, y no ſatisfaciendoles eſtos nombres, para engrandecer, y enſalçar mas la bõdad, y virtud de los Eſpañoles, que les trataua bien, les llamauan hijos de Dios: tomando de los Eſpañoles el nõbre Dios, viendo la eſtima en que le reniã: aunque por no tener en ſu lenguage. letra D. dezian entonces Tius, por dezir Dios. Yaſi les llamauan Tiuſpachurin, que es hijo de Dios. Ya en eſtos tiempos, con la doctrina que ſe les ha dado, eſtan masdeſpiertos en la pronũciacion Eſpañola. Tanto como ſe ha dicho honraron, y adoraron en aquellos principios à los Eſpañoles, q̃ moſtraron religion Chriſtiana, y coſtumbres humanas: y oy hazen lo miſmo álos que las tienen: ſean eccleſiaſticos, ſean ſeglares, que conoſciendo los mãſos, y piadoſos, y ſin auaricia, ni luxuria, los adoran interior, y exteriormente con grandiſsimo afecto: porque cierto es gẽte humilde, y amoroſiſsima de ſus bien hechores: y muy agradeſcida á los beneficios por pequeños que ſean. Quedoles eſte reconoſcimiento de la antigua coſtumbre de ſus Reyes, que no eſtudiauan ſino en

como

como hazerles bien; por lo qual mereſcian los renombres que les dauan.

LEALTAD DE LOS Yndios del Peru con los Eſpañoles que les rendian en la Guerra, CAPITVLO XLI.

OTRA virtud Vſaron los Yndios del Peru con los Eſpañoles, y fue, que el Yndio rendido, y preſo en la guerra ſe tenia por mas ſujeto que vn eſclauo; entendiendo que aquel hombre era ſu Dios y ſu ydolo, pues le auia vencido; y que como a tal le deuia reſpetar, obedeſcer y ſeruir, y ſerle fiel haſta la muerte, y no le negar, ni por la patria, ni por los parientes, ni por los proprios padres, hijos y muger. Cõ eſta creencia poſponia à todos los ſuyos por la ſalud del Eſpañol ſu amo: y ſi era neceſſario (mandandolo ſu ſeñor) los vendia, ſiruiendo á los Eſpañoles de eſpia eſcucha, y atalaya; y mediante los auiſos deſtos tales hizieron los Chriſtianos grandes efectos en la conquiſta de aquella tierra. Creyan de veras que eſtauan obligados a dar la obediencia, y la obligacion natural a la deydad del que en particular le auia rendido y preſo. Y aſsi eran lealiſsimos ſobre todo encarecimiento; peleauan contra los ſuyos miſmos, como ſi fueran enemigos mortales, y no dudauan de matar ſu propria parentela en ſeruicio de ſu amo, y delos Eſpañoles: por que ya lo auian hecho de ſu vãdo, y auia de morir cõ ellos. Quando algunas quadrillas de Eſpañoles, corriendo el campo, prendiã Yndios, y el capitan los repartia por los que no tenian Yndios de ſeruicio, no queria el Yndio yr ſino con el que le auia preſo: dezia eſte me prendio, à eſte tengo obligacion de ſeruir haſta la muerte, y quando el capitan le dezia, que era orden militar, que los cautiuos que prendian ſe repartieſſen, por los que no teniã ſeruicio, y que ſu amo lo tenia, que era neceſſario que el fueſſe à ſeruir á otro Eſpañol. Reſpondia el Yndio. Yo te obedeſcere con condicion, que en prendiẽdo eſte Chriſtiano à otro Yndio, quede yo libre para boluerme con mi ſeñor: y ſino à de ſer aſsi, mata me, q̃ yo no quiero yr cõ otro. Prometiendole que ſeria aſsi, yua muy contento, y el miſmo ayudaua al Eſpañol a prender y cautiuar otros Yndios, por boluerſe con ſu amo. Lo miſmo era delas Yndias en el ſeruicio y regalo de ſus amos. De los Yndios aſsi preſos dexẽ tres en caſa de Garcilaſo de la Vega miſeñor el vno dellos ſe llamaua Alli, que quiere dezir bueno. Fue preſo en vna batalla de las muchas que huuo en el Collao deſpues del leuantamiento general de los Yndios; en la qual peleò eſte Yndio como buen ſoldado, y embeuecido en la batalla con otros pocos, no mirò por ſi, haſta que vio los ſuyos yr huyendo, y que los Eſpañoles ſeguiã el alcãce. Pareſciole no poder ſaluar la vida, ſino era haziẽdoſe muerto, para huyrſe venida la noche, q̃ eſtaua ya cerca: Quitoſe la camiſeta, echòſe entre los muchos muertos que hallò cabe ſi, reboleoſe en la ſangre derramada, por pareſcer vno dellos.

Los Eſpañoles auiendo ſeguido el alcance, ſe bòluieron a ſu alojamiento por diuerſas partes. Tres ò quatro compañeros acertaron á venir por donde eſtaua echado el Yndio, y admirados de ver los muertos, que por el cãpo auia, Garcilaſo de la Vega mi ſeñor, que era vno delos compañeros, puſo los ojos en el Yndio, y vio que eſtaua yjadeando, tocole con el regaton de la lança por ver ſi lo ſentia. El Yndio cõ grã preſteza ſe puſo en pie pidiendo miſericordia, temiendo q̃ quererian matarle. Deſde entonces quedò en ſeruicio de mi padre con la ſugecion, y lealtad que hemos dicho: y ſe preciaua de moſtrarla en toda coſa. Y deſpues ſe bautizo, y ſe llamò Iuan, y ſu muger Yſabel.

Fin del Libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Yncas.

Contiene la yda de Don Pedro de Aluarado al Peru. La traycion y crueldades de Rumiñaui con los ſuyos. Dos batallas que huuo entre Yndios y Eſpañoles. Las capitulaciones que entre fieles e infieles ſe hizieron. El concierto entre Almagro y Aluarado. Otras tres batallas entre Yndios y Eſpañoles, y el numero de los muertos. La paga que à don Pedro de Aluarado ſe le hizo, y ſu deſgraciada muerte. La fundacion de la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. La muerte del Maeſſe de campo Quizquiz. La yda de Almagro à Chi'i, ſu buelta al Peru. El leuantamiẽto del Ynca. Milagros de Dios en fauor de los Chriſtianos. Los ſuceſſos del cerco del Cozco, y de los Reyes: El numero de los Eſpañoles q̃ los Yndios mataron. El deſtierro voluntario del Ynca. Las diferencias de Almagros y Piçarros. Los ſocorros que el Marques pide, y los que embia al Cozco. La batalla del rio de Amácay, y la priſion de Alonſo de Aluarado. Nueuos conciertos y deſcõciertos entre Piçarros y Almagros. La cruel batalla de las Salinas. La muerte de Almagro y de otros famoſos capitanes. La venida de Diego de Aluarado à Eſpaña, y la de Hernando Piçarro y ſu larga priſion.

Contiene quarenta capitulos.

DON PEDRO DE ALVARADO va à la conquiſta del Peru. CAP. I.

COMO la Fama pregonaſſe las grãdes riquezas del Peru, acudio á el tãta gente Eſpañola, como lo dize Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y ſeys. Acudian al Peru con la fama del oro tantos Eſpañoles, que ayna ſe deſpoblaran Panama, Nicaragua, Quauhtemallan, Cartagena, y otros pueblos, é Islas, &c. Entre eſtos Eſpañoles dezimos que fue el Adelantado don Pedro Aluarado, famoſo entre los mas famoſos: que no contento cõ las hazañas que en la conquiſta del Imperio de Mexico Vtlatlan, y Quahutemallan auia hecho: Quiſo tambien emprender la del Peru. Para lo qual alcançò de ſu Mageſtad el Emperador Carlos Quinto licẽcia para q̃ tantas leguas fuera de la juridiciõ, y gouierno de dõ Franciſco Piçarro pudieſſe conquiſtar, y poblar, y ſer gouernador de lo q̃ ganaſſe. Hizo mucha y muy buena gente para eſta jornada; fuerõ caualleros muy principales de todas las prouincias de Eſpaña: y los mas fueron Eſtremeños, porq̃ dõ Pedro era natural de Badajoz.

Eſte caualiero entre otros dones q̃ tuuo naturales, fue mucha agilidad y ligereza, pues mediante ella ſe libró de la muerte en la retirada, q̃ el Marques del Valle hizo de Mexico: q̃ en vna puẽte q̃ los Yndios quebraron, por dõde ſaliã los Eſpañoles, ſaltò con vna lança que lleuaua en las manos, mas de veynte y cinco pies de hueco, que tenia la puente poniendo el regaton ſobre cuerpos muertos. Quedaron

daron los Yndios tã admirados deſte ſal to,que le llamaron hijo de Dios.Franciſ co Lopez de Gomara toca eſte paſſo en la conquiſta de Mexico,donde hablando de Hernando Cortes capitulo ciento y ſiete dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. Pero quando llegò a ellos:aunque algu nos peleauan reziamente:hallò muchos muertos.Perdio el oro:el fardaje : los ti ros:los priſioneros. Y enfin no hallò hõ bre con hombre,ni coſa con coſa: de co mo lo dexò, y ſacò del real:Recogio los q̃ pudo:echòlos delãte:ſiguio tras ellos,y dexò aPedro deAluarado a esforçar y re coger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo reſiſtir,ni ſufrir la carga que los enemigos dauan. Y mirando la mortan dad de ſus cõpañeros, vio que no podia el eſcapar,ſi atendia.Y ſiguio tras Cortes con la lança en la mano: paſſando ſobre Eſpañoles muertos, y caydos, y oyen do muchas laſtimas.Llegò á la puẽte ca bera,y ſalto dela otra parte ſobre la lãça. Deſte ſalto quedaron los Yndios eſpan tados, y aun Eſpañoles:ca era grandiſsi mo,y que otros no pudieron hazer:aunq̃ lo prouaron, y ſe ahogaron. &c. Haſta aqui es de Gomara.

En mis niñezes oy dezir à los Eſpaño les,q̃ hablauan de las proezas deſte caua llero, q̃ deſpues de ganado Mexicoſegũ da vez auiã pueſto dos marmoles del vn cabo al otro del arco: para q̃ vieſſen de donde adonde, y quan grande auia ſido el ſalto.A eſtos teſtigos me remito,ſi ſon viuos,ſi la embidia no los a deſtruydo; q̃ ſerà marauilla no auerlo hecho,

Eſtando en Seuilla don Pedro de Al uarado para paſſar a Yndias, la primera vez que fue a ellas, ſubio a la torre de la Igleſia mayor con otros caualleros mo ços ſus compañeros,por gozar de la bue na viſta que ſe alcança de aquella her moſiſsima torre.En vna de las ventanas mas altas hallaron vna almoxaya,que ſa lia diez,o doze pies fuera dela torre, que auia ſeruido de ſuſtentar vn tablado pa ra cierta obra, que pocos dias antes en ella ſe auia hecho.Vno de aquellos caua lleros,llamado fulano de Caſtillejo natu ral de Cordoua.Sabiendo quanto ſe pre ciaua don Pedro de ſu ligereza , y no preciãdoſe el menos dela ſuya,viendo el almoxaya ſe quitò la capa y eſpada, y ſin hablar palabra , ſalio dela torre midiẽdo el almoxaya a pies haſta el cabo de ella; y boluio para tras al miſmo paſſo haſta entrar en la torre.

Don Pedro de Aluarado que lo vio, ſintiendo q̃ lo auia hecho por motejarle de q̃ no ſeria para otro tãto,no quiſo de xar la eſpada ni la capa.Echò la media de lla ſobre el ombro , yzquierdo , y la otra media puſo debaxo del miſmo braço,pa ſandola por debaxo del derecho,y tomò la eſpada con la mano yzquierda : y aſsi ſalio por el palo adelante; midiendolo à pies: y quando llegò al cabo del,dio vna buelta en redondo, y boluio cõ el roſtro á la torre con el miſmo paſſo, y compas haſta entrar en ella.

Por cierto fue oſadia temeraria la del vno, y la del otro, y no ſe qual dellas fue la mayor.Otra vez acaecio que andando à caça don Pedro de Aluarado , y otros caualleros moços hallarõ vnos gañanes, que por moſtrar ſu ligereza , ſaltauan á porfia vn pozo ancho que alli auia : y te niaſſe por ligero el que lo ſaltaua à pie jũ tillas. Los caualleros ſe apearon para lo miſmo : algunos ſaltaron el pozo otros no oſaron.Don Pedro llegò á la poſtre y pueſto de pies ſobre el borde del pozo di xò. Buen ſalto es á pie juntillas , no ſe ſi me atreua á darlo. Diziendo eſto emprẽ dio el ſalto, y hizo que no alcançaua biẽ al otro borde : dio en el con los pulpejos de los pies,y ſurtio para tras con tanta li gereza , q̃ boluio á ponerſe donde eſtaua antes. Eſtas gentilezas , y otras ſemejan tes oy contar deſte cauallero, y de otros muchos q̃ fuerõ en ganar el nueuo mũdo que pareſce que los crió Dios, y la natu raleza con dotes auentajados,aſsi del ani mo como del cuerpo;para que pudieſſen lleuar,y vencer tantos y tan grandes tra bajos,como los eſperauan en la conquiſ ta de aquel mundo nueuo, tan grande y

tan aſpero,que aũ para andar en paz por el es dificultoſo: quanto mas para auerlo de ganar a fuerça de armas. Pero alfin fue obra de Dios, que milagroſamente les ayudò y fauoreſcio, como adelante veremos, y atras hemos viſto: que de otra manera las fuerças humanas no erã parte para tã grãde hecho. Hemos dicho la ligereza y agilidad de dõ Pedro de Aluarado, ò Pedro de Aluarado como otros le llamã, q̃ todo es vno. Sus hazañas y trabajos eſtã eſcritos en la conquiſta de Mexico, Nicaragua, y del Peru, aunque no tan largamente como el lo mereſcia.

Fue de lindo ayre a pie y acauallo, tanto que boluiendo vna vez de Mexico a Eſpaña, á deſcargarſe de ciertas coſas mal hechas, que ſus emulos con falſedad le auian impueſto, tuuo neceſidad de beſar la mano al Emperador y darle cuenta de ſus ſeruicios. Fue a beſarſela a Arãjuez. ſu Mageſtad eſtaua en vna delas calles de aquellos jardines reales: viendo el buen ayre que don Pedro lleuaua, preguntò a los que con el eſtauan, quien era? y auiendolo ſabido; dixo no tiene eſte hõbre talle de auer hecho lo q̃ de el me hãdicho: y aſsi le dio por libre de aquellas calumnias y le hizo mucha merced.

Deſta jornada boluio caſado a la nueua Eſpaña, lleuò muchas mugeres nobles, para caſarlas con los cõquiſtadores, que auian ayudado á ganar aquel Imperio, que eſtauan proſperos con grãdes repartimientos. Llegado a Huahutimallan don Pedro de Aluarado, fue bien recebido, hizieronle por el pueblo muchas fieſtas y regozijos; y en ſu caſa muchas dançás y bayles, que duraron muchos dias y noches. En vna de ellas acaeſcio, que ſtando todos los conquiſtadores ſentados en vnagran ſala, mirando vn ſarao que auia: las damas mirauan la fieſta deſde vna puerta q̃ tomaua la ſala a la larga. Eſtauan de tras de vna antepuerta por la oneſtidad; y por eſtar encubiertas, vna dellas dixo à las otras. Dizen que nos hemos de caſar con eſtos conquiſtadores. Dixo otra. Con eſtos viejos podridos nos auiamos de caſar? caſeſe quien quiſiere, q̃ yo porcierto no pienſo caſar con ninguno dellos. Dolos al Diablo, parece que eſcaparon del Infierno, ſegun eſtan eſtropeados, vnos cojos, y otros mãcos, otros ſin orejas, otros con vn ojo, otros cõ media cara, y el mejor librado la tiene cruzada, vna y dos y mas vezes. Dixo la primera. No hemos de caſar con ellos por ſu gentileza, ſino por heredar los Yndios que tienen: que ſegun eſtan viejos y cãſados ſe han de morir preſto, y entõces podremos eſcoger el moço q̃ quiſieremos en lugar del viejo; como ſuelẽ trocar vna caldera vieja y rota; por otra ſana y nueua. Vn cauallero de aquellos viejos, que eſtaua a vn lado dela puerta (en quiẽ las damas por mirar a lexos no auian pueſto los ojos) oyò toda la platica, y no pudiẽdo ſufrirſe à eſcuchar mas, la atajò vituperando à las ſeñoras cõ palabras afrẽtoſas ſus buenos deſſeos; y boluiendoſe á los caualleros les cõtò lo que auia oydo, y les dixo, Caſaos con aquellas damas, q̃ muy buenos propoſitos tienen de pagaros la corteſia que les hizie redes. Dicho eſto ſe fue a ſu caſa, y embio à llamar vn cura, y ſe caſò cõ vna Yndia muger noble en quien tenia dos hijos naturales: quiſo legitimarlos, para q̃ heredaſſen ſus Yndios, y no el que eſcogieſſe la ſeñora, para que gozaſſe delo que el auia trabajado; y tuuuieſſe a ſus hijos por criados, o eſclauos. Algunos ha auido en el Peru que han hecho lo miſmo, que han caſado cõ Yndias: aunque pocos: los mas han dado lugar al conſejo de aquella dama. Sus hijos diran quan acertado aya ſido, pues deſde los eſpitales en que viuen, veen gozar á los hijos agenos delo que ſus padres ganaron, y ſus madres y parientes ayudarõ á ganar. Que en aquellos principios, viẽdo los Yndios alguna Yndia parida de Eſpañol, toda la parentela ſe jũtaua á reſpetar, y ſeruir al Eſpañol como a ſu idolo: porque auia emparentado con ellos: Y aſsi fueron eſtos tales de mucho ſocorro en la cõquiſta delas Yndias. Vna delas ordenanças que ſe hizieron para los con

quiſtadores del nueuo mundo, fue que gozaſſen delos repartimientos de Yndios por dos vidas, por la ſuya y la de vn hijo, y no lo teniendo heredaſe la muger; antes poniendola á los hijos naturales, como ſi huuieran hecho mas que las madres de llos en ganar la tierra. Por eſta erencia tenia por bien aquella dama de caſar con el viejo, para trocarlo, como ella dezia por vn moço.

TRABAIOS QVE DON PEdro de Aluarado y los ſuyos paſſarõ en el camino. CAP. II.

CON el buen adelantado don Pedro de Aluarado paſſõ al Peru Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: fue por capitan como lo dize Pedro de C,ieça de Leon capitulo quarenta y dos por eſtas palabras. El Adelantado don Pedro de Aluarado acompañado de Diego de Aluarado, de Gomez de Aluarado; de Alonſo de Aluarado mariſcal que agora es del Peru, y del capitá Garcilaſſo de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, y de otros caualleros de mucha calidad, que en la parte por mi alegada tengo nõbrados. Llegò cerca de dõde eſtaua el mariſcal dõ Diego de Almagro, y paſſaron algunos trances: tanto que algunos creyeron que allegaran á romper vnos con otros &c. Haſta aqui es de Pedro de C,ieça, donde ſolo á Garcilaſſo de la Vega nõbra capitan entre todos aquellos caualleros. A todos los quales yo alcãce á conocer: ſino fue á dõ Pedro de Aluarado, y á Diego de Aluarado. Por la mar deſde Nicaragua haſta puerto viejo paſſarõ mucha neceſsidad de comida; y agua: porq̃ cõ la prieſa que lleuauan, y por entẽder que no ſeria tan larga la nauegaciõ, no aduirtierõ en embarcar en los nauios, toda, la que auian meneſter. La miſma hãbre, y ſed paſſaron en tierra deſpues de deſembarcados, como luego veremos, por relacion del contador Aguſtin de C,arate, y del Sacerdote Franciſco Lopez de Gomara. Los quales eſcriuen, caſi por vnas miſmas palabras, eſta jornada que dõ Pedro de Aluarado hizo de la nueua Eſpaña al Peru: ſolo difieren en el Don, y en el precio de los cauallos, que con hãbre mataron en el camino, para comer. Por tãto me parecio ſacar aqui a la letra lo q̃ Gomara dize en el capitulo ciẽto y veinte y ſiete; donde ſumariamente toca los muchos, y grãdes trabajos que dõ Pedro, y los ſuyos paſſaron en aquel viaje, que parte dellos ſon los que ſe ſiguen.

Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Aluarado con el Emperador vna licencia, para deſcubrir y poblar en aquella prouincia, dõde no eſtuuieſſẽ Eſpañoles, y hauida embio, á Garci Holguin con dos nauios á entender lo que alla paſſaua, y como boluio loando la tierra, y eſpantado delas riquezas, que co la priſion de Atabaliba todos tenian, y diziendo q̃ tambien eran muy ricos Cuzco, y el Quitu, reyno tan cerca de Puerto viejo: determinoſe de yr alla el miſmo. Armò en ſu gouernacion el año de mil y quiniẽtos y treinta y cinco mas de quatrocientos Eſpañoles, y cinco nauios en que metio muchos cauallos. Tocò en Nicaragua vna noche, y tomò por fuerça dos buenos nauios, que ſe adereçauan para lleuar gente, armas, y cauallos á Piçarro. Los que auiã de yr en aquellos nauios holgaron de paſſar con el, antes que eſperar otros: y aſsi tuuo quinientos Eſpañoles, y muchos cauallos. Deſembarcò en Puerto viejo con todos ellos; y caminò hàzia Quitu: preguntando ſiempre por el camino. Entrò en vnos llanos de muy eſpeſos montes, donde a yna perecieran ſus hombres de ſed: la qual remediaron acaſo; catoparon vnas muy grandes cañas llenas de agua. Mataron la hãbre con carne de cauallos, q̃ para eſſo degollauã aunq̃ valiã á mil y á mas ducados, (C,arate dize cõ valer cada vno quatro y cinco mil caſtellanos: eſto es lo mas cierto por que lo ſupo en el Peru.) Llouioles muchos dias ceniza, q̃ lançaua el Volcan de

Quito a mas de ochenta leguas. El qual echaua tanta llama, y traé tanto ruydo quãdo hierue, q̃ se vee mas de ciẽ leguas; y segun dizen espanta mas q̃ truenos; y relampagos. Abrieron à manos buena parte del camino, tales boscajes hauia. Passaron tambiẽ vnas muy neuadas sierras: y marauillaronse del mucho neuar q̃ hazia tan debaxo la Equinocial. Elarõse alli sesenta personas, y quando fuera de aquellas nieues se vieron, dauan gracias á Dios que dellas los librara: y dauan al Diablo la tierra, y el oro tras que iuan hã brientos, y muriẽdo. Hasta aqui es de Go mara. Aguſtin de C, arate, al passar la sier ra neuada añade lo que se sigue: Yuã cor riendo sin esperar, ni socorrerse los vnos à los otros: donde acontescio, que lleuã do vn Español consigo á su muger, y dos hijas pequeñas, viendo q̃ la muger y hi jas se sentarõ de cansadas, y que el no po dia socorrer, ni lleuar se quedò con ellas de manera que todos quatro se elaron, y aunq̃ el se podia saluar, quiso mas perez cer alli con ellas. Y con este trabajo y pe ligro passaron aquella sierra: teniendo á muy grã buena ventura aver podido ver se de la otra parte. Hasta aqui es de C, ara te libro segũdo capitulo nono. Es de mu cha lastima ver, q̃ la primera Española q̃ passo al Peru, pereciesse tan miserable mente:

A cerca de los quinientos hõbres q̃ es tos autores dizẽ, q̃ lleuò cõsigo dõ Pedro de Aluarado, se me ofrece dezir, q̃ á mu chos de los que fueron con el, les oy, que fuerõ ochocientos Españoles. Pudo ser q̃ salierõ de Nicaragua quinientos, y que *desembarcados en el Peru, se les juntarõ* los demas, y assi llegarõ ochociẽtos à los cãpos de Riuecpãpa dõde se hizieron las amistades y el cõcierto (q̃ luego diremos) entre dõ Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro. Otro historiador antepone tres años de tiempo; sea lo que fuere, q̃ poco importa. Las cañas en que hallarõ el agua, llaman Ypa; son tan grueſſas co mo la pierna y como el muslo, tienen el canto tan grueſſo como el dedo dela ma no. Donde las ay (que no se crian sino en tierras calientes (se siruen de ellas para enmaderar las casas. Los Yndios les dieron el auiso del agua, que como gente q̃ conoscia las cañas, sabia el secreto dellas. De cada caña sacauan mas de vna arroba de agua: porque conforme à su grosura tenia el altura. Aguſtin de C, arate li bro segundo capitulo diez, escriuiendo esta jornada de don Pedro de Aluarado dize de las cañas lo que se sigue. En el ca mino passò su gente gran trabajo de hãbre, y muy mayor de sed: porque fue tan ta la falta del agua, q̃ sino toparan con vnos cañauerales de tal propriedad, que en cortando por cada ñudo se hallaua lo hueco lleno de agua dulce; y muy buena. Las quales cañas son tan grueſſas ordina riamẽte como la pierna de vn hombre; de tal suerte, que en cada cañuto ha llauan mas de vn açumbre de agua; que dizen recoger estas cañas (por particular propriedad y naturaleza q̃ para ello tie nen) del rocio que de noche cae del Cie lo, como quier que la tierra sea muy se ca, y sin fuente ninguna. Con esta agua se reparò el exercito de don Pedro, assi hõ bres como cauallos, porque duran gran de espacio. &c. Hasta aqui es de Aguſtin de C, arate, donde dexaremos al adelanta do don Pedro de Aluarado, por boluer á los de Cassamarca assi Españoles co mo Yndios.

LLEVAN EL CVERPO DE Atahullpa a Quito: y la traycion de Ruminãui, CAPIT. III.

DON Francisco Piçarro y don Die go de Almagro luego, que enterraron a Atahuallpa, se fueron al Cozco, y de camino visitaron el riquisimo tem plo q̃ auiaenel valle de Pachacamac: y le quitarõ el oro y plata, q̃ Hernãdo Piçar ro no pudo lleuar. De alli fuerõ al Cozco, y aunq̃ el camino es asperisimo de grandes cuestas y rios caudalosos, y que bradas muy hondas, no tuuierõ cõtradi cion, sino fue vna q̃ adelante veremos.

De

Dexandolos pues en ſu buen viage, ſera bien boluamos al Maeſſe de Campo Challeuchima, y à los capitanes de Atahuallpa, y ſeñores de vaſſallos, y gente noble de ſu corte, que quedaron en Caſſamarca: porque pongamos cada hecho en ſu lugar: Luego que los Eſpañoles ſalieron de aquella prouincia, para yrſe al Cozco, deſenterraron los Yndios el cuerpo de ſu Rey, porque les pareſcio, que á la Mageſtad de ſu Ynca era indecente, y contra la coſtumbre de ſus paſſados, que dar enterrado en vna pobre ſepultura debaxo de tierra: Tambien lo hizieron por cumplir ſu mandado, que como ſe ha dicho, mando enterrarſe en Quitu, donde lo lleuaron los ſuyos con eſſa poca ſolenidad y pompa: que como gente ya rendida á otro imperio pudieron hazer.

El maeſe de campo Rumiñaui que lo ſupo, hizo en publico el mayor aparato que pudo, para recebir y enbalſamar el cuerpo de ſu Rey: aunque ya iua corrompido. Y en ſecreto apercibio lo que le parecio, que conuenia para la tiranía y leuantamiento que penſaua hazer. Moſtroſe muy obediente a Quilliſcacha hermano de Atahuallpa. Y para ver ſi tenia animo de reynar, le perſuadio que ſe puſieſſe la borla, y corona real; ſiquiera haſta vengar la muerte de ſu hermano. Todo lo qual dezia Rumiñaui, por quitar qualquier ſoſpecha, q̃ Quilliſcacha pudieſſe tener de ſu mal ánimo, y por aſſe guararle; para cogerle mas deſcuydado, y hazer mas a ſu ſaluo lo que tenia imaginado. Quilliſcacha reſpõdio, q̃ era vana pretenſion la del Reyno, porque le pareſcia, que los Eſpañoles no lo ſoltarian de las manos; y quando quiſieſſen dexarlo, no faltarian hijos de Huayna Capac, de los que auian eſcapado, que lo pretẽdieſſen, que tenian mas derecho que no el; aquien acudirian todos los demas ſeñores del imperio, aſsi por eſtár laſtimados y ofendidos dels guerras paſſadas, como por tenerle por legitimo eredero, y que no era parte para contradezirles.

No ſe apartò Rumiñaui de ſu mala intencion, aunque oyò la buena reſpueſta de Quilliſcacha, tan diſcreta y tan pueſta en razon; antes como vn gran tirano barbaro ſe determinò del todo en ſu mal propoſito; y en ſus conſejos ſecretos dezia à ſus amigos; que ſegũ los exemplos, que auia viſto, le pareſciaq̃ no auia mas derecho al reynar, que tener animo para quitar el Reyno, y matar a ſu dueño como quiera q̃ pudieſſe, ſegũ lo auia hecho Atahuallpa cõ ſu hermano Huaſcar Ynca, y los Eſpañoles cõ Atahuallpa; y que el haria lo miſmo con ellos, no faltando le animo para ello. Precepitado en eſta determinacion, eſtuuo aguardãdo q̃ los capitanes y Curacas, llegaſſen à Quitu con el cuerpo de Atahuallpa. Rumiñaui les hizo vn gran recibimiento de mucha gente, que auia juntado para llorar à ſu Ynca, los vnos y los otros hizieron grandiſsimo llanto ſobre ſu cuerpo; y abreuiaron las obſequias, q̃ auiendo de durar vn año, ſe concluyerõ en quinze dias. Al fin dellos le pareſcio à Rumiñaui, no dexar paſſar la ocaſion que en las manos tenia para ſu pretenſion, pues ſu buena dicha le auia juntado todos los que deſſeaua matar (para rebelarſe mas ſeguramẽte) como eran los hijos y el hermano de Atahuallpa, y el maeſſe de campo Challeuchima y tantos capitanes y ſeñores de vaſſos, q̃ tenia preſentes: para que adelante no huulieſſe quien le contradixeſſe. Con eſte acuerdo apercibio á todos ellos, q̃ otro dia ſiguſente comieſſen juntos, para tratar lo que les conuinieſſe hazer contra los Eſpañoles; y para elegir y nombrar à Quilliſcacha por Viſorrey, y gouernador del Reyno de Quitu; entre tãto q̃ el hijo mayor de Atahuallpa era pupilo, y le faltaua edad para gouernar por ſi. Los capitanes y Curacas ſe juntarõ a Conſejo cõ Quilliſcacha en la caſa real del Ynca, y propuſierõ algunas coſas dellas q̃ cõueniã: mas no determinaron alguna. En eſto ſe llegò la hora del comer, Rumiñaui q̃ tenia apercebido vn ſolene bãq̃te, les cõbido a comer. Paſſada la comida, q̃ fue muy abũdante, truxeron de beber del breuaje

que llaman Sora, y en otra lengua Viñapu, que como ſe ha dicho, los Reyes Yncas tenian prohibido, que no ſe hizieſſe ſopena de la vida: porque priua de ſentido con grandiſsima violencia al que lo beue, y lo embriaga repentinamente, y lo dexa como muerto, de quien el padre Acoſta dize, que embriaga mas preſto q̃ el vino; y es aſsi: pero no el breuage comun que beuen de ordinario: porque de aqueſte es meneſter beuer mucho, y en largo tiempo para emborracharſe. Pues como Rumiñaui vieſſe los capitanes, y Curacas caydos ſin ſentido alguno, los degollo todos, y entre ellos al maeſſe de campo Challcuchima, y à Quilliſcacha, y à los muchachos y muchachas hijas de Atahuallpa: porque no quedaſſe quien le fueſſe vando contrario. Y para que ſu rebelion ſonaſſe, y atemorizaſſe mas, deſſo llò à Quilliſcacha, y cõel pellejo cubrio vna caxa de atambor de guerra, y en ella dexó colgada la cabeça, que no quiſo quitarla; porque vieſſen cuyo era el pellejo, y la crueldad ſe vieſſe al deſcubierto, y ſu memoria ſe renouaſſe cada dia, y cada hora: porque eſte buen diſcipulo, y buen miniſtro de Atahuallpa prentendio hazerſe temer, y obedeſcer por miedos y horrores, y no por amor, condicion natural de los tiraniſsimos, peores que tigueres ni baſiliſcos. Aguſtin de Carate dize muy en ſuma eſta barbara crueldad y la que ſe dira. Pedro de Cieça dize de Challcuchima, que el Marques don Francisco Piçarro lo quemò en Sacſahuana: fue otro capitan deudo ſuyo de menos cuenta, y del miſmo nombre: Que el Maeſſe de Campo Chalcuchima ſe hallò preſente à la muerte de Atahuallpa, y lleuò ſu cuerpo à Quitu como ſe ha dicho, y murio à manos de los ſuyos meſmos.

RUMIÑAVI EN TIERra vinas todas las eſcogidas de vn conuento. CAP. IIII.

VNA inhumanidad de mucha laſtima, que entre otras hizo entonces Rumiñaui, que fue mas abominable que la paſſada, tocan dos hiſtoriadores Eſpañoles: dizen que llegando Rumiñaui á Quitu, hablando cõ ſus mugeres les dixo, alegraos, que ya vienen los Chriſtianos con quien os podeys holgar, y que algunas como mugeres ſe rieron, no penſando mal ninguno. El entonces degollo las riſueñas, y quemo la recamara de Atahuallpa. Palabras ſon de vno dellos, y caſi las miſmas dize el otro. Lo que paſsò en hecho de verdad es, que aquel Tirano fue vn dia de aquellos á viſitar la caſa de las virgines, que llamauan eſcogidas, con intencion de ſacar para ſi las que mejor le pareciesſen, de las que eſtauan dedicadas para mugeres de Atahuallpa: como que tomando las por ſuyas, ſe declaraua por Rey, y tomaua poſſeſsion del reyno. Hablando con ellas los ſucesſos de aquella jornada, entre otras coſas contò el trage y figura delos Eſpañoles, moſtrando con grandes encarecimientos la valentia y braueça dellos; como diſculpandoſe de auer huydo de gente tan feroz y braua. Dixo que eran vnos hombres tã eſtraños que tenian barbas en la cara, y que andauan en vnos animales, que llamauã caua llos, que eran tan fuertes y rezios, q̃ mil ni dos mil Yndios no eran parte para reſiſtir vn cauallo: que ſolo con la furia del correr les cauſaua tanto miedo, que les hazian huyr. Dixo que los Eſpañoles traya consigo vnos truenos, con que mataua los Yndios á doziẽtos, y trezientos paſſos, y que andauan veſtidos de hierro de pies á cabeça: y para mayor admiracion, y encareſcimiẽto dixo á lo vltimo, que eran tá eſtraños que trayan caſas hechas ámanera de choças pequeñas, en q̃ encerrar los genitales, dixole por las bragetas q̃ no ſe ſabe cõ q̃ diſcrecion ſe inuentaró

ni

ni con que honeſtidad ſe ſuſtentan en la republica.

Las eſcogidas ſe rieron del encareſcimiento deſatinado de Rumiñaui, mas por liſongearle que por otra coſa. El Se enojo cruelmente, juzgando mal de la riſa, atribuyendola á deſeos deſoneſtos. y como ſu crueldad y la rauia que contra los Eſpañoles tenia, corrieſen à la par (que quiſiera hazer dellos otro tãto) fue meneſter poca ò ninguna ocaſion, para moſtrar la vna y la otra: y aſsi con grandiſsima yra y furor les dixo. A, á malas mugeres, traydoras adulteras, ſi con la nueua ſola os holgays tanto, que me hara con ellos quando lleguen aca? Pues no los aueys de ver, yo os lo prometo. Diziendo eſto luego al punto mandò, que las lleuaſen todas moças, y viejas á vn arroyo cerca de la ciudad: y como ſi huuieran pecado en el hecho, mando executar en las pobres la pena, que ſu ley les daua: que era enterrarlas viuas. Hizo derribar ſobre ellas parte de los cerros, que á vna mano, y a otra del arroyo eſtauan, haſta que la tierra, piedras y peñaſcos q̃ de lo alto cayan las cubrieron, porque la manera de la muerte, y del entierro deſcubrieſen mas las entrañas del Tirano; y el hecho fueſe mas abominable, y mas laſtimero que el paſsado: porque á los varones fuertes y robuſtos, y hechos a la guerra matò, quando no ſentian la muerte: y a las pobres mugeres tiernas y delicadas, hechas a hilar y texer enterrò viuas con piedras, y peñaſcos, que las triſtes veyan venir de lo alto ſobre ellas. Halloſe preſente á ſu crueldad aquel rauioſo perro; porque el guſto mayor de los tales es ver la executar por ſus ojos, por el deleyte que ſienten de mirarla. que no ay colores tan agradables á ſu viſta, ni ſalſa tan ſabroſa a ſu guſto; como ver executar ſus proprias maldades. O tiranos como puede ſufrir os la tierra, ni los otros elementos? Aſsi acabaron aquellas pobres virgines por culpa tan liuiana, como vna riſa fingida, que cauſò el diſparate, que el miſmo tirano dixo. El qual deſpues de otras muchas maldades que en ſu rebelion hizo, y deſpues de auer tenido algunos recuentros con Sebaſtian de Belalcaçar, que fue a caſtigar ſu leuantamiento como adelante diremos: viendo que ni podia reſiſtir a los Eſpañoles, ni viuir entre los Yndios, por las crueldades y tiranias, que con ellos auia vſado, ſe metio con los pocos de ſu familia la tierra adentro en las mõtañas de los Antis: donde pereſcio miſerablemente, como pereſcen todos los Tiranos.

DOS REFREGAS QVE huuo entre Yndios y Eſpañoles.

CAP. V.

EL Gouernador dõ Franciſco Piçarro, y ſus compañeros, que era mas de trecientos y cincuẽta Eſpañoles con los de Almagro, ſe yuã al Cozco deſcuydados, como gente que tenia por ſuyo todo el reyno: y que no auia cabeça que les cõtradixeſſe. Por eſta cauſa caminauan à la hila ſin recelo de enemigos, acomodandoſe de pueblo en pueblo, para yr mas a ſu plazer, como ſi huuieran de caminar por ſu tierra. Aſsi lo toca Aguſtin de Çarate libro ſegundo capitulo ocho, aũque trueca los capitanes Yndios, que en aquel viaje hizierõ vn brauo hecho, que luego veremos. El Ynca Titu Atauchi hermano de Atahuallpa, viendo al Rey ſu hermano preſo: y que ſe trataua de ſu reſcate, fue à diuerſas partes del Reyno, à juntar oro y plata: para ſacar preſto de la priſion á ſu hermano. Viniendo para Caſamarca cõ grandiſsima cantidad de aquellos metales, ſupo en el camiño que ſu hermano era muerto, y que los Eſpañoles yuan al Cozco á la hila vnos en pos de otros, lo qual ſabido y cõſiderado por el Ynca Titu Atauchi, deſampar ò la riqueza que lleuaua, y recogio la gente de guerra que pudo, y ſiguio á los Eſpañoles

les hasta la prouincia Huayllas, y en vn pueblo que llaman Tocto, dio de sobre salto en ellos con seys mil hombres que lleuaua, y prendio ocho Españoles, que aun no auian partido, y entre ellos á Sancho de Cuellar escriuano que fue de la informacion, sentencia y muerte de Atahuallpa. Lo qual toca Agustin de Carate, y dize que fue Quizquiz: mas no dize que prendio à nadie; tomò al vno por el otro. Entre tãto que esto passò en Huayllas, huuo otra refriega en el camino entre los Españoles, y el maesse decampo Quizquiz, que era vn capitan famoso de los ministros de Atahuallpa, de quien hemos hecho mencion. El qual sabiẽdo en el Cozco que su Rey estaua toda via preso, fue con onze, ò doze mil hombres de guerra de su tercio hazia Cassamarca, auer si por paz ò por guerra pudiesse sacar de la prision à su Ynca: y en el camino topò los Españoles; huuo con ellos vna braua batalla, la qual cuentan los historiadores breue y confusamente, y muy en fauor de los Castellanos. Lo que passò en hecho de verdad fue, que el maesse de campo Quiz quiz, sabiendo por sus corredores, que los Españoles veniã cerca, y à la hila, les hurto el cuerpo, y encubriendose con vnas sierras, hizo vn gran cerco: para tomarles la retaguardia. Dio en ella con gran impetu, hirio quatro Españoles, y matò diez ò doze Yndios de los criados dellos. La nueua deste sobre salto llegò al Gouernador, que yua en la vanguardia: el qual con parecer de los suyos embio dos capitanes de acauallo al socorro, paresciendoles, que los Yndios viendo cauallos huyrian ámas no poder como hizieron en Cassamarca, desampa rando á su Rey. Los de acauallo llegarõ donde Quizquiz estaua, el qual los recibio con gran astucia (disimulãdo que huya) se fue retirando cõ los suyos à las sierras y montes, donde los cauallos no pudiessen ser señores dellos: pero no dexauan de pelear por entretenerlos cõ la batalla. Assi anduuieron mas de tres horas hasta que sintieron los cauallos desalentados: Entonces dierõ los Yndios vn grã alarido, llamando los dos tercios de los suyos, que estauan emboscados por mandado de Quizquiz: porque los Españoles no viessen, que eran tantos los enemigos. Los Yndios salieron con gran ferocidad y pelearon valerosamente. Los Españoles hizieron lo mismo, aunque los muchos sobre pujaron a los pocos. Mataron diez y siete Españoles, aunque vn historiador dize cinco ò seys, y hirierõ otros, otros quedaron presos, y otros se escaparon a vña de cauallo. Delos Yndios murieron setenta. Los que quedaron presos fueron Francisco de Chaues, que era vno de los caudillos, y Pedro Gonçales, que despues fue vezino de Truxillo, y Alonso de Alarcon, y Hernando de Haro, Alonso de Hojeda, que años despues cayò en tanta melãcolia, que perdio el juyzio, y murio en Truxillo. Christoual de Horozco natural de Seuilla, Iuan Diaz cauallero Portuguez, y otros de menos cuenta cuyos nombres ha borrado el olui do. A Alonso de Alarcon tomò su cauallo debaxo al caer, y le quebro vna pierna por la rodilla, y aunque los Yndios, à el, y à los demas heridos, curaron con toda diligencia, quedò coxo. El maesse de campo Quizquiz, como capitan platico no quiso aguardar á que llegasse todo el exercito de los Españoles: antes con la victoria auida, recogio su gente, y camino hazia Cassamarca: porque huuo nueua que estaua enel camino Titu Atauchi hermano de su Rey. Fue por vnos atajos passò vn rio grande, cortole la puente, ò la quemo, que era de mimbre: porque los Españoles no le siguiessen. Encõtrose cõ el Ynca Atauchi que venia en seguimiento delos Españoles. Acordaron boluerse ambos à Cassamarca: para tratar alli lo que les conuiniesse, y assi lo pusieron por obra.

MATAN A CVELLAR, y hazen capitulaciones con los de mas prisioneros. CAP. VI.

LVEGO que el Ynca Titu Atauchi, y el maeſſe de campo Quizquiz entrarõ en Caſſamarca con los Eſpañoles ſus priſioneros, hizieron peſquiſa con ſus Yndios dela muerte de ſu Rey Atahuallpa, hallaron que Cuellar auia ſido el Eſcriuano de la cauſa, y notificado la ſentẽcia de muerte á ſu Rey: y hallandoſe preſente al darle garrote, para dar teſtimonio de la execucion de aquella juſticia. Tambien aueriguaron que Franciſco de Chaues, y Hernando de Haro, y otros de los que tenian preſos, auian ſido en fauor del Ynca Atahuallpa, y que deſearon ſu vida y libertad, y la procuraron: y ſe puſieron á rieſgo de perder las ſuyas. De todo lo qual bien informado, y certificado el Ynca Titu Atauchi, y el maeſſe de cãpo Quizquiz, y los demas capitanes que entraron en conſejo, acordaron que al eſcriuano Cuellar, por el atreuimiento, y deſacato que tuuo de notificar ſentencia de muerte a ſu Ynca, y auerſe hallado preſente a ella, le dieſſen la miſma muerte: como que enel ſe vengauan de todos los que auiã ſido la cauſa, y dadoſela a ſu Rey; y que a los demas Eſpañoles priſioneros los curaſſen, y trataſſen con todo el regalo poſible: por reſpeto de Franciſco de Chaues, y Hernando de Haro, que fueron del vando de ſu Ynca: y quando les viеſſen ſanos y buenos, los embiaſſen libres, y con dadiuas: que por la bondad de aquellos buenos perdonaſſen a los demas. Como lo determinaron en ſu conſejo, aſsi lo executaron luego otro dia. A Cuellar ſacaron de la priſion, que fue el aposento donde eſtuuo preſo Atahuallpa: lleuaronle a la plaça con voz de pregonero que yua delante diziendo: Aeſte Auca manda el Pachacamac que ahorquen, y atodos los que mataron anueſtro Ynca, Auca como en otra parte diximos ſignifica Tirano, traydor, aleuoſo, femétido; y todos los demas adjectiuos que ſe pueden dar á la tiranía. Sacaron vn pregonero que fueſſe dando el pregon, no porque ſe vſaſſe antes en aquella republica, ſino porque ſupieron que auian lleuado aſsi a ſu Rey. Llegaron cõ Cuellar al Palo donde dieron garrote, y ahogaron al Ynca. No auian llegado antes los Yndios a aquel palo, por tenerlo por maldito, entonces llegaron, y ataron à el al Eſcriuano y lo ahogarõ y le dixerõ aſsi moriran todos tus compañeros, Dexaronle aſsi muerto todo el dia, y acerca dela noche hizieron vn hoyo, donde lo enterraron. Todo eſto hizieron y mitando a los Eſpañoles enla muerte, y entierro de Atahuallpa. A Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros curaron, y tratarõ con mucho regalo, y quando los vieron ſanos, y que eſtauan para poder caminar, les dieron dadiuas de oro y plata, y eſmeraldas, y muchos Yndios que los acompañaſſen y lleuaſſen en ombros. Capitularon con ellos en nombre de todos los Eſpañoles ciertas capitulaciones de paz, y amiſtad que los Yndios pidieron, que las mas notables fueron. Que todas las injurias, delictos, y agrauios haſta entonces ſucedidos de vna parte a otra ſe borraſſen, y oluidaſſen perpetuamente. Que huuieſſe paz entre Yndios y Eſpañoles: para no hazerſe mal los vnos a los otros. Que los Eſpañoles no contradixeſſen la corona del Imperio a Manco Ynca: porque era el ligitimo heredero. Que Yndios y Eſpañoles en ſus tratos, y contratos ſe huuieſſen como amigos; y que quedaſſen confederados, para ſocorerſe, y ayudarſe vnos a otros. Que los Eſpañoles ſoltaſſen los Yndios que tenian preſos encadenas, y de alli adelante no los aherrojaſſen, ſino que ſe ſiruieſſen dellos libremente. Que las leyes de los Yncas paſſados, hechos en beneficio delos vaſſallos, que no fueſſen cõtra la ley Chriſtiana, ſe guardaſſen inuiolablemente. Que el Gouernador dõ Frãciſco Piçarro dentro en breue tiẽpo embiaſſe eſtas capitulaciones à Eſpaña: para que la Mageſtad imperial las confirmaſſe. Todo eſto dieron à entender los Yndios a Franciſco de Chaues, y à ſus compañeros parte por ſeñas, parte por pala-

bras

is delos Yndios,criados de los Eſpaño que con ellos prendieron. A los qua- Titu Atauchi,antes que hablaſſe à los pañoles, inſtruyo palabra por palabra todo lo que queria dezirles: porque ſu eſſen declararlo bien. Los Eſpañoles endo la generoſidad cõ que Titu Atau i;y todos los ſuyos les auian tratado en priſion,y el regalo con que les auiã cu do, y que les dauan libertad, y dadiuas oro y plata, y piedras preciosas: y mu- no acompañamiento que los lleuaſſen los ſuyos pudiendo hazerlos pedaços, omo gente agrauiada,y ofendida con la muerte de ſu Rey; y que á lo vltimo les edian partidos, y condiciones tan juſtifi adas, y tan pueſtas en razon,ſe cõfundie ron, y admiraron del todo: y como hom bres que por horas auian eſtado eſperan- do la muerte, y eſtauan compungidos de los deſcuydos que en la doctrina de los Yndios, y predicacion del Sancto Euan- gelio auian tenido;deſſeando enmendar- lo en lo por venir;viendo los Yndios tan pacificos, ſe atreuieron á dezirles q̃ pues ellos pedian coſas en ſu fauor, queriã los Eſpañoles pedir algunas en el ſuyo, que les dieſſen licencia para ello, que no pedi rian mas de dos. Los Yndios les dixeron que pidieſſen todo lo que quiſieſſen, que ſe les daria muy largamente. Entonces dixo Francisco de Chaues, que en nom- bre del Gouernador, y de todos los Eſpa ñoles rogaua, y encargaua á los Yncas, y à todos ſus capitanes y ſeñores de vaſſa- llos, recibieſſen la ley delos Chriſtianos, y conſintieſſen que la predicaſſen por to- do el imperio. Lo ſegundo era, que pues los Eſpañoles eran eſtrangeros, y no te- nian pueblos, ni tierras de que mantener ſe, les dieſſen alimentos como à los de- mas naturales de aquel Reyno: y les dieſ ſen, Yndios, é Yndias de ſeruicio que les ſiruieſſen, no como eſclauos ſino como criados. Reſpondieronles, que lo que to caua á recebir la ley de los Chriſtianos,q̃ no ſolamente no la repudiauan,mas que les ſuplicauã,que luego q̃ llegaſſen dõde el general eſtaua, les embiaſſen predica- dores, y ſacerdotes que les enſeñaſſen ſu ley:que deſſeauan ſaberla;que ellos les re galarian y ſeruirian como á dioſes. Que bien ſabian que era mejor ley que la ſuya que aſsi lo auia dicho ſu Ynca Huayna Capac à la ora de ſu muerte, q̃ para ellos no era meneſter otra razon,mas del man damiento del Ynca:y que tambien les de xò mandado que obedeſcieſſen, y ſiruieſ- ſen á los que nueuamente auian de venir à ſu imperio: que ſeria gente que les ha- ria ventaja en todo. Que por eſte manda to eſtauan obligados á obedeſcer, y ſer- uir a los Eſpañoles, como lo auia hecho ſu Ynca Atahuallpa haſta dexarſe matar Por tanto que pidieſſen todo lo que bien les eſtuuieſſe, que en todo les darian con tento. Aſentadas eſtas coſas por los hiſ- toriadores en ſus ſitios,dixeron á los Eſ pañoles, que podian yrſe quando quiſieſ ſen: Ellos tomaron luego licencia, y ſe fueron en buſca de ſu gouernador, carga dos de dadiuas, y mucho acompañamiẽ to. Por los caminos yuan hablando Frã- ciſco de Chaues,y ſus compañeros en las coſas referidas, y como hombres bien cõ ſiderados dezian,que aquellas obras y pa- labras tan pueſtas en razon, no eran de barbaros ydolatras, ſino milagros, é inſ- piraciones de Dios nueſtro ſeñor, que an daua diſponiendo los animos de aquella gentilidad: para que cõ amor y ſuauidad recibieſſen ſu doctrina y ſancto Euange lio, y aſsi yuan con grãdes propoſitos de perſuadirlo al Gouernador,y à todos los demas Eſpañoles: Entre los quales auia muchos que deſſeauã lo miſmo, y el miſ mo Gouernador era vno dellos. Mas el demonio, enemigo del genero humano procuraua encontra cõ todas ſus fuerças y mañas eſtoruar la conuerſion de aque llos Yndios: y aunque no pudo eſtoruar la del todo,alomenos la eſtoruo muchos años con el ayuda, y buena diligencia de ſus miniſtros los ſiete pecados mortales, que en tiempo de tanta libertad,y ocaſio nes podia cada qual de los vicios lo que queria: y aſsi leuantaron las guerras que poco deſpues huuo entre Yndios y Eſpa-

ñoles;

ñoles, por no cumplirſe eſtas capitulaciones, porque la ſoberuia no conſintio la reſtituciõ del reyno à ſu dueño, y cauſo el leuantamiento general de los Yndios. Luego ſucedieron las de los dos cõpañeros Piçarro y Almagro, que las leuãtò la Yra; y la Embidia de gouernar y mandar el vno mas que el otro: duraron haſta que ambos pereſcieron, Almagro degollado por vn hermano de Piçarro: y Piçarro muerto por vn hijo de Almagro. A eſtas guerras ſucedieron las del buen gouernador Vaca de Caſtro (que yo conoſci en Madrid año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y dos) y dõ Diego de Almagro. el moço porque la Soberuia y la diſcordia no quiſieron, que aquel moço obedecieſſe á ſu Rey y Señor, y aſsi acabò, que no baſtaron ſus valentias: para que no lo entregaſſe la traycion de vn miniſtro ſuyo aquiẽ lo degollaſſe. Luego ſe ſiguieron las del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela y Gonçalo Piçarro, que las cauſo la Auaricia y la Tirania. Pocos años deſpues ſucedieron, vno en pos del otro los leuantamientos de Don Sebaſtian de Caſtilla, y de Franciſco Hernandez Giron que los mouio la Gula y la Luxuria. Todas eſtas guerras exercitò el Demonio ſucceſsiuamẽte, por eſpacio de veynte y cinco años las quales con el fauor diuino diremos en ſus tiempos. Por eſtos impedimiẽtos no ſe predicò el Euangelio, como ſe predicara ſino las huuiera: que ni los fieles podian enſeñar la Fe, por los alborotos que cada dia tenian: ni los infieles recebirla, porque en todo aquel tiempo no huuo ſino guerra y mortandad á fuego y à ſangre: de la qual no participauan menos los Yndios que los Eſpañoles, antes lleuauan lo peor della, porque los del vn vando, y los del otro la hazian à coſta dellos: porque les pedian los baſtimẽtos y mandauan lleuar acueſtas las cargas de los exercitos, y qualquiera otro trabajo mayor ò menor, como yo vi parte dello.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES en el Cuzco hallan grandes teſoros.
CAPIT. VII.



L Ynca Titu Atauchi, luego como deſpachò á Franciſco de Chaues, y á ſus compañeros con las capitulaciones dichas, hizo mẽſagero proprio á ſu hermano paterno Manco Ynca con las miſmas capitulaciones dandole auiſo de lo que paſſaua: porque eſtuuieſſe apercebido en lo que con los Eſpañoles huuieſſe de tratar, y capitular. El Maeſſe de cãpo Quizquiz le embiò à dezir, que no deſhizieſſe el exercito que tenia: antes procuraſſe aumentarlo, haſta hauer dado aſiẽto con los Eſpañoles, de que manera huuieſſen de viuir los vnos y los otros, y q̃ ſe recataſſe dellos, no hizieſſen del lo q̃ auian hecho de ſu hermano Atahuallpa.

Eſtos auiſos y otros embiarõ aquellos Yndios á Manco Ynca, y la obediencia y reconoſcimiento de ſupremo Señor de todo aquel imperio: que aunque haſta entonces eran ſus enemigos, y deſſeauã matarle; porque Atahuallpa quedara ſin cõ traditor. Mas viendole ya muerto, y q̃ ſus pretenſiones yeſperanças ſe auian aniquilado, acordaron con buen conſejo militar, reſtituyr el imperio a quien legitimamente le perteneſcia: porque todos los Yndios fueſſen á vna, para reſiſtir y echar del reyno á los Eſpañoles, ò para viuir juntamente con ellos: porque aſsi ſerian mas eſtimados, y mas temidos, que no eſtando diuididos en vandos y parcialidades.

El Principe Manco Ynca recibio los auiſos de ſu hermano, y del maeſſe de cãpo Quizquiz, holgo mucho cõ ellos, por ver que aquellos perſonages, que tan cõtrarios y enemigos le auian ſido, ſe moſtraſſen aora de ſu vando: para reſtituyrle ſu imperio. Entendio que lo miſmo hariã los Eſpañoles, pues ſe publicauã por

tan

tan juſticieros. Con eſtas eſperanças ſe apercibio para yr á viſitar á los Eſpañoles, y pedirles por via de paz y amiſtad, y llaneza de juſticia el mando y ſeñorio de ſu Reyno, conforme álas capitulaciones que ſu hermano Titu Atauchi les auia embiado, dexarlo hemos en ſus apercebimientos haſta ſu tiempo y lugar; por boluer al Gouernador don Franciſco Pi çarro. El qual deſpues del daño paſſado, que Titu Atauchi, y el maeſſe de campo Quizquiz hizieron en ſu gente; la recogio toda, y caminò con mas recato que haſta entonces. No tuuo mas recuentros que fueſſen de cuẽta, ſino algunas armas y rebatos de poco momento. Cerca dela Ciudad del Cozco ſalieron ſus moradores con armas, à defenderles el paſſo, mas con poca reſiſtencia que hizieron, ſe bolvieron á ſus caſas, y lleuando ſus mugeres y hijos, y lo que mas pudieron de ſus haziendas, ſe fueron à los montes, porq̃ ſupieron lo que paſſo en Caſſamarca. Hizo aquella ciudad la reſiſtencia, porque eſtaua ſujeta al gouierno de Atahuallpa, que la tiranizò cõ la priſion de Huaſcar; deſſeauan los de ella vengar ſu muerte, ſi pudieran. Gomara dize en eſte paſſo lo q̃ ſe ſigue. Entraron otro dia los Eſpañoles en el Cuzco ſin contradicion ninguna, y luego comẽçaron vnos á deſentablar las paredes del tẽplo que de oro y plata eran otros a deſenterrar las joyas y vaſos de oro que con los muertos eſtauan, otros à tomar ydolos que de lo meſmo eran. Saquearon tambien las caſas y la fortaleza que aun tenian mucha plata y oro de lo de Guayna Capac. En fin huuierõ alli y à la redonda mas cantidad de oro y plata que con la priſion de Atabaliba hauiã hauido en Caxamalca: Empero como erã muchos mas que no alla no les cupo a tanto. Por lo qual y por ſer la ſegunda vez, y ſin priſion de Rey no ſe ſonò aca mucho. Tal Eſpañol huuo que hallò andando en vn eſpeſſo ſoto ſepulchro entero de plata, que valia cinquenta mil caſtellanos. Otros los hallarõ de menos valor: mas hallaron muchos; ca vſauan los ricos hombres de aquellas tierras, enterrarſe aſsi por el campo à par de algũ ydolo. Anduuieron aſsi miſmo buſcando el teſoro de Huayna Capac, y Reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era: ni entõces ni deſpues no ſe hallò. Mas ellos que con lo hauido no ſe contentauan, fatigauan los Yndios cauando y traſtornãdo quanto auia, y aun hizierõ hartos malos tratamientos y crueldades: porque dixeſſen del, y moſtraſſen ſepolturas. Haſta aqui es de Gomara ſacado á la letra, del capitulo ciẽto y veyntey quatro. Y Aguſtin de Carate en eſte paſſo libro ſegũdo capitulo octauo, hablando de vnos Eſpañoles, que iuan en alcance de vn Yndio capitan, dize lo que ſe ſigue. Y no le pudiendo alcançar ſe bolvieron al Cuzco, y alli hallaron tan gran preſa como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el Gouernador repartio entre la gente. Haſta aqui es de Carate. Con eſtas autoridades queda baſtãtemente prouado, lo que atras diximos que en el Cozco hallaron los Eſpañoles tanta, y mas riqueza que en Caſſamarca. Huelgo mucho de ſacar los ſemejantes paſſos en nombre de ſus autores, porque no parezca que quiero, como la Graja, adornarme con plumas agenas: y tambien por dar teſtigos Eſpañoles en lo que voy diziendo.

Boluiendo á lo que Gomara dize de los teſoros, que los Eſpañoles hallaron enterrados en el Cozco, y ſus derredores Es aſsi que a la continua, los ſiete y ocho años deſpues de lo que vamos diziendo, eſtando ya ellos en pacifica poſſeſsiõ de aquel imperio, hallauan teſoros dentro y fuera de aquella Ciudad: que en vna caſa delas que en la particion della, diuidieron los Eſpañoles, que era caſa real que llamauan Amurucancha, q̃ fue de Antonio Altamirano acaecio; que trayendo vn cauallero en el patio vnos galopes, ſe le hundio al cauallo vn pie en vn hoyo, que antes de los galopes no lo auia. Quãdo fueron a ver de que era el hoyo, ſi era alguna madre vieja, que paſſaua por la caſa, hallarõ que era la boca de vn cantaro

de

de oro de ocho,ò nueue arrobas,que los Yndios los hazẽ mayores, y menores en lugar de tinajas, para cozer ſu breuage:y con el cantaro hallarõ otras muchas va ſijas de oro y de plata; que valieron mas de ochenta mil ducados.Y en las caſas de las virgines eſcogidas, en la parte que de llas cupo á Pedro del Barco,que deſpues la huuo vn Hernando deSegouia botica rio,que yo conoſci,hallò el Segouia à ca ſo,ſacando vnos cimientos,vn teſoro de ſetenta y dos mil ducados:con los quales y mas de otros veynte mil que auia gana do al oficio, ſe vino à Eſpaña, y yo le vi en Seuilla, donde en pocos dias deſpues que llegò,murio de,puro peſar,y triſteza de auer dexado la ciudad del Cozco. La miſma triſteza y muerte ha paſſado por otros que han venido, q̃ yo conoſci alla y aca.Demanera que fueron muchos los teſoros que en aquella ciudad ſe hallarõ quando ſe ganò, y los que deſpues aca ſe hã hallado: y ſe cree que ay muchos mas porque con la entrada de los Eſpañoles eſcondieron los Yndios la mayor parte de ſus teſoros, como en otra parte lo he mos dicho.

CONVERSION DE VN Yndio que pidio la verdadera ley de los hombres. CAP. VIII.

ESTE dia, que fue el primero que los Chriſtianos vieron aquella imperial ciudad del Cozco, acaecio vn caſo ma rauilloſo entre vn Eſpañol, y vn Yn dio: y fue que vn hijo dalgo natural de Truxillo, llamado Alonſo Ruyz andan do ſaqueando la ciudad, como todos los demas, acerto á entrar en vna caſa; y el dueño della ſalio à recebirle, y con ſem blante pacifico le hablò en ſu lengua, y dixo. Seas muy biẽ venido, que muchos dias á que te eſpero; que el Pachacamac me ha prometido por ſueños, y agueros, que yo no moriria haſta que vnieſſe vna gente nueua, la qual me enſeñaria la ver dadera ley, que hemos de tener: porque toda mi vida he viuido con deſſeo della en mi coraçon; tẽgo por muy cierto que deues de ſer tu, el que me la has de enſe ñar. El Eſpañol,aunque por entonces no entẽdio lo que el Yndio le dixo,toda via entendio las primeras dos palabras; que ya tenia alguna noticia de las mas ordina rias, que ſe hablauan: y el lẽguage Yndio en ſolas dos cõprehende las quatro del Caſtellano, que dizen ſeas muy bien ve nido. Pues como las entendieſſe,y vieſſe el contento, y alegria que el Yndio moſ traua de verle en tiempo y ocaſion, mas de triſteza que de plazer, ſoſpechò q̃ que ria algo dely para ſaberlo tuuo por bien de quedarſe cõ el Yndio, el qual procurò regalarle lo mejor que pudo. A lcabo de dos o tres dias,que la gente (aſsi fieles co mo infieles)eſtaua mas ſoſſegada del ſa co paſſado,ſalio Alonſo Ruyz a buſcar á Phelipe Faraute, y cõ el boluio a hablar à ſu hueſped, y auiendo entendido bien lo que al principio le auia dicho.Le hizo preguntas, y repreguntas á cerca de ſu vi da y coſtumbres.Por las reſpueſtas enten dio que auia ſido vn hombre,pacifico,cõ tento con ſu vida natural,ſin auer hecho males ni agrauios à nadie, deſſeoſo de ſa ber la verdadera ley de los hombres, por que dixò que la ſuya no le daua la ſatisfa cion que ſu animo le pedia.Con eſto pro curó el Eſpañol,lo mejor que pudo,enſe ñarle los principios de nueſtra ſanta Fé Catholica, que creyeſſe en vn verdadero Dios trino y vno,y por que al lenguague de los Yndios, como atras hemos dicho, le faltauan todos eſtos vocablos,y aun el verbo creer, le dezia, que tuuieſſe en ſu coraçon, lo que tenian los Chriſtianos, que era lo que la ſancta madre Yglesia Romana tiene. Auiẽdole dicho eſto mu chas vezes, y reſpondiendo ſiẽpre el Yn dio que ſi: llamò á vn ſacerdote: El qual auiendo ſabido todo el ſuceſſo, y que el Yndio queria ſer Chriſtiano; como lo de zia muchas vezes, lo bautizò cõ mucho

conten

contento de todos tres, del miniſtro, y del bautizado, y de Alonſo Ruyz que fue el padrino. El Yndio murio dende à pocos dias, muy cõtento de morir Chriſtiano. Alonſo Ruyz ſe vino á Eſpaña con mas de cincuenta mil peſos, que huuo de las partes de Caſſamarca, y del Cozco, y de otras ganancias: y como buẽ Chriſtiano ſiempre anduuo con eſcrupulo, que aquello no era bien ganado; y aſsi ſe fue al Emperador, y le dixò, Sacra Mageſtad. Yo ſoy conquiſtador del Peru, de cuyos deſpojos me cupieron mas de cincuenta mil peſos, que truxe á Eſpaña. Viuo con pena y cuydado de que no ſon bien ganados. Yo no ſe à quien los reſtituyr ſino à vueſtra Mageſtad, que es ſeñor de aquel imperio. Si vueſtra Mageſtad me hiziere merced de algo dello, recebirlo he como de ſeñor, que puede darmelo; y ſino quiere hazermela, entẽdere que no la merezco. El Emperador admitio la reſtituyciõ y por ſu buen animo, y chriſtiandad le hizo merced de quatrocientas mil marauedis de renta en cada vn año de juro perpetuo, y de vna aldehuela pequeña, que eſta cerca de la ciudad de Truxillo, que ha por nombre Marta. Todo lo qual poſee oy en mayorazgo perpetuo vn nieto de Alonſo Ruyz. El qual fue bien aconſejado, en hazer la reſtitucion: porque demas de aquietar ſu conciencia, le dieron en calidad, y cantidad mas, que el pudiera cõprar con ſu dinero, y lo que es mas de notar es que ſe lo dieron en mayorazgo perpetuo; y aſsi lo poſſeen oy ſus deſcendiẽtes. Y los repartimientos de las Yndias fuerõ por dos vidas, que el dia de oy ſon ya acabadas caſi todas. Eſta hazienda ſe gozara para ſiempre, y la que ſe ha traydo de Yndias (aunque no ſea de repartimientos, ſino hauida por otros caminos) ſe ha notado alla y aca; que no llega al tercer poſſeedor: y con eſto boluamos al hilo de nueſtra hiſtoria.

*

DON DIEGO DE ALMAgro va à verſe con Don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al caſtigo de Rumiñaui. CAPITVLO. IX.

OCVPADOS andauan Don Fráciſco Piçarro, y dõ Diego de Almagro en ſacarlos muchos teſoros que Gomara dize que hallauã en el Cozco, y en ſus derredores, quando les llegò nueua, como don Pedro de Aluarado yua en demanda del Peru, para ſer Gouernador de lo que conquiſtaſſe: y que lleuaua quinientos hombres; y que los mas dellos eran caualleros muy nobles de la flor de Eſpaña: con muchas armas, y caualllos, y grades pertrechos de guerra. Los del Cozco ſe alteraron temiendo, que yua aquitarles lo que ellos poſſeyan: porque no ay plazer humano que no tenga ſu mezcla de peſar. Con eſte recelo mandò el Gouernador, que ſu compañero don Diego de Almagro fueſſe con cien Eſpañoles, á remediar los inconuinientes, que podian ſuſceder Que le defendieſſe la tierra, de manera que don Pedro de Aluarado no deſembarcaſſe, y quãdo no le pudieſſe reſiſtir, le compraſſe el armada. Lo qual hiziesſe cõ toda la buẽna maña que pudieſſe. Don Diego fue como ſe le ordenò, y adelante diremos lo que le ſucedio, que es forçoſo dezir otras coſas grandes que acaecieron en el miſmo tiempo. Y aſsi es de ſaber, que poco deſpues de la partida de don Diego de Almagro, llegaron al Cozco Franciſco de Chaues, y ſus compañeros, y dieron cuenta al Gouernador y á los demas Eſpañoles de las generoſidades, que Titu Atauchi, y ſus capitanes auian vſado con ellos: las curas y regalos que les auian hecho, las dadiuas y acompañamiento que les auian dado, las capitulaciones que entre Yndios, y Eſpañoles

les ſe auian aſſentado: y a lo vltimo dixeron la juſticia, que en el eſcriuano Cuellar auian executado los Yndios con ſolenidad de pregonero y verdugo.

El gouernador y todos los ſuyos holgaron en eſtremo de ver a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros, que los auian llorado por muertos; y ſe admiraron grandemente de que los Yndios los huuieſſen tratado como dezian. Tambiẽ notaron la muerte de Cuellar, que huuieſſen querido vengarſe en el ſolo, y no en todos los que prendieron. Delas capitulaciones ſe marauillaron mas, que de otra coſa; viendo el animo que los Yndios moſtrauan a la paz, y a miſtad con los Eſpañoles, y a la doctrina del ſanto Euangelio: y aſsi propuſieron por entonces cumplir las todas. Mas las alteraciones dela yda de don Pedro de Aluarado no dieron lugar, a que por entonces ſe hablaſſe de quietud, ni religion ſino de guerra y crueldades: para deſtruycion de Yndios y Eſpañoles, como ſe vera en el proceſſo de la hiſtoria.

Caſi en aquellos miſmos dias le vinieron nueuas al Gouernador de la mortandad, y tiranias que Rumiñaui auia hecho, y hazia en Quitu: y que juntaua gente de guerra contra los Eſpañoles. El Gouernador, para caſtigo de aquel tirano, y para remedio de los inconuinientes, que ſu leuantamiento pudieſſen cauſar. Embio al capitan Sebaſtian de Belalcaçar con gente bien apercebida, aſsi de acauallo, como de apie con ordẽ, que ſocorrieſſen a don Diego de Almagro, ſi lo huuieſſe meneſter. Los quales fueron a toda diligencia, y mucho recato: porque no les acaecieſſe lo que a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros. Por los caminos hallaron algunos capitanes de Atahuallpa, fortaleſcidos enpeñones y plaças fuertes: porque no tenian gente para eſperar en campaña. Eſtos eran capitanes menores, los quales luego que ſupieron la priſion de ſu Rey, leuantaron gente ſin orden del Ynca en ſus diſtritos: para lo que fueſſe meneſter. Y aunque ſupieron la muerte de Atahuallpa, no auian deſpedido los ſoldados, aguardando auer ſi los llamaua algun pariente de ſu Rey, para vengar ſu muerte, y anſi andauan aquellos capitanes derramados por el reyno de por ſi, como gente ſin caudillo, ni cabeça q̃ los gouernaſſe. Que ſi ſe juntaran todos, pudieran hazer mucho daño a los Eſpañoles, aũq̃ no fuera fino enlos paſſos dificultoſos, y peligroſos q̃ ay por aquellos caminos. Cõ eſtos capitanes tuuo Sebaſtiã de Belalcaçar algunos rencuentros de poco momẽto, q̃ como notenia gente baſtãte para reſiſtir deſamparauan la pelea al mejor tiempo. Solo vno, q̃ ſe dezia C,upay Yupanqui, que quiere dezir Diablo Yupanqui, peleo conforme al hõbre, q̃ matò cinco Eſpañoles, y hirio catorze; y ſi tuuiera mas gẽte hiziera carniceria de todos ellos. Franciſco Lopez de Gomara capellan real dela mageſtad catholica, eſcriuiendo eſtos rencuentros capitulo ciẽto y vente y ocho, dize que ſe llamaua eſte capitan Zopo C,opagui. El contador imperial Auguſtin de C,arate, libro ſegũdo capitulo decimo, le llama C,apa C,opagui, que es mas ſemejante al nombre que el tenia. Para declarar ſu proprio nõbre, es de ſaber, q̃ ſe llama C,umac Yupãqui, que quiere dezir el hermoſo Yupanqui; porq̃ eſte Yndio quando moço, fue muy hermoſo de roſtro, y gentil hombre de cuerpo, llamauaſſe Yupanqui; dieronle por renombre el Hermoſo, que eſſo ſignifica el participio C,umac, como lo diximos en la poeſsia de los Yncas.

Era hijo baſtardo de vno de los de la ſangre real, ſu madre era del reyno de Quitu, auiaſe criado cõ Atahuallpa: y por ſu buena ſoldadeſca mereſcio ſer capitã ſuyo. En las muchas, y diuerſas crueldades, q̃ aquel Rey mando executar, deſpues q̃ vencio y prendio a ſu hermano Huaſcar Ynca; eſte capitan por agradar a ſu principe, viendo q̃ guſtaua tanto de ellas ſe eſtremò, y auentajò de todos los demas miniſtros, que las executarõ; e inuẽtò otras cruelisſimas: que no cabian en la inuentiua de los otros, ni en la de ſu Rey, como

hazen muchos criados de ſeñores, y Prin cipes ſin temor de Dios, ni verguença de las gentes, por ganar la voluntad de ſus amos. Por lo qual los miſmos capitanes, y gente de Atahuallpa, viendo ſus obras tan ſemejantes a las del Demonio, le trocaron el renombre, y en lugar de C,umac, le puſieron C,upay, que quiere dezir diablo. Eſte Yndio deſpues de auer reſiſtido a Sebaſtian de Belalcaçar, y hechole el daño que pudo, ſe retirò y huyò donde no pudieſſen auerle Eſpañoles, ni Yndios: porque eſtos le aborrecian por ſus obras, y el temia a aquellos por ſus armas. Entendioſe, q̃ deſeſperado de no poder viuir entre los ſuyos, por las diabluras paſſadas, ni atreuerſe a fiar de los agenos, ſe huuieſſe metido en las brauas montañas delos Antis entre tigres y culebras, como lo hizieron otros capitanes compañeros ſuyos.

Sebaſtian de Belalcaçar paſſò adelante, y llegò a Quitu a caſtigar y atajar las crueldades de Rumiñaui. El qual ſalio a recebirle, y como atras diximos, tuuierõ algunos rencuentros de poco daño para los Eſpañoles, y de mucho para los Yndios: porque erã pocos y mal auenidos. Que como eſte maeſſe de campo huuieſſe hecho las crueldades, que contra los ſuyos meſmos hizo, en matar a los capitanes ſus compañeros, y al hermano, y hijos de ſu proprio Rey, y enterrar viuas las virgines eſcogidas tan ſin cauſa razon, ni juſticia, quedò tan aborrecido de los Yndios, que aunque hizo llamamiẽto de gente: diziendo que era para vengar la muerte de Atahuallpa, no le acudio nadie: y aſsi no pudiendo reſiſtir a Belalcaçar, ſe retiró a las montañas deſeſperado de la vida. Eſte remedio para contra ſus enemigos tambien lo tomaron algunos Eſpañoles como adelãte veremos.

TEMORES Y ESPERANças de Almagro. La huyda de ſu interprete: y la concordia con Alvarado CAPIT. X.

EL buen don Diego de Almagro, que yua en demanda de don Pedro de Aluarado, tuuo aſsi miſmo rencuentros con los capitanes de Atahuallpa, q̃ hallò por el camino que lleuaua, mas fueron de tan poco momento, que no ay que dezir dellos. Aſsi camino don Diego poco a poco, aguardando ſaber de cierto donde quedaua don Pedro de Aluarado, por no errarle en el camino: que ya ſabia que ſe auia deſembarcado, y entrado la tierra adentro.

Sebaſtian de Belalcaçar, que lleuaua orden de ſocorrer a don Diego de Almagro: auiendo ahuyentado de Quitu á Rumiñaui, y a los demas capitanes que hallò; baxò a toda diligẽcia hazia la coſta en buſca de Almagro, y auiendoſe jũtado con el, ſe ocuparon ambos, en deſhazer las capitanias de Yndios, que andauan derramadas por aquellas prouincias. Eſto hazian porque no oſauan yr a buſcar á don Pedro de Aluarado, porq̃ ſupieron que traya mucha y muy buena gente; y aun eſtuuieron por deſamparar la empreſa, ſi la verguença no lo eſtoruara. Aſsi eſtuuierõ haſta q̃ ſe les acercò don Pedro de Aluarado, y les prendio ſiete de acuallo, q̃ don Diego auia embiado a correr el campo: mas ſolto los luego que ſe informo de la gente, q̃ Almagro lleuaua, y de las demas coſas, que le conuenia ſaber: porque eſte caualliero nunca lleuò animo de contradezir, ni eſtoruar la conquiſta del Peru a los que andauan en ella, ſino de ayudarles en quanto pudieſſe, y aſsi ſolto libremente aquellos priſioneros, pudiendo retenerlos conſigo. Con eſta generoſidad de don Pedro de Aluarado holgo el buen don Diego de Almagro, y perdio algo de ſus temores: porque y maginó en ſu fauor y prouecho: que eran indicios de paz y concordia: mas por no auerle embiado á dezir nada con los corredores libertados, no los perdio del todo; y aſsi eſtuuo entre miedos y eſperanças aguardando el fin de ſu jornada.

El

En tiempo y ocaſion de tantas congojas para don Diego de Almagro ſucedio vna nouedad, que ſe las augmentò grandemente, y fue que Phelipe Yndio interprete, que auia ydo con el, ſabiendo que don Pedro de Aluarado eſtaua cerca ſe huyò vna noche, y lleuò conſigo vn Cacique principal, y ſe fue à don Pedro, y le dio aniſo dela poca gente que don Diego tenia, y que todos los Curacas que cõ el eſtauan, deſſeauan huyrſe y venirſe a ſeruirle, y que lo miſmo hariã los demas que auia en el reyno, q̃ el ſe ofrecia traerlos a ſu ſeruicio y obediencia, y guiarle a donde Almagro eſtaua; para que hallandole deſapercebido, lo prendieſſen con mas facilidad. Mas don Pedro, aũque holgo de ſaber lo que en ſu fauor auia, rehuſò de hazer lo que Phelipe dezia: porque eſperaua negociar mejor por otro camino. Eſte Yndio hizo aquella traycion por que como mal hechor, acuſado de ſu conciencia, andaua temeroſo que le auiã de caſtigar por el teſtimonio, que leuãtò al Rey Atahuallpa; de q̃ procuraua matar los Eſpañoles, lo qual fue cauſa de ſu muerte. Abreuiando pues el cuento dezimos, que don Pedro de Aluarado, y don Diego de Almagro, ſe vieron en los campos de Riuecpampa, que los Eſpañoles llaman Riobãba; donde eſtuuieron pueſtos en arma, a punto de pelear vnos con otros. Mas llegando a romper, como todos eran Eſpañoles, y los mas Eſtremeños, mouidos del natural parenteſco, ſin licencia de los Generales ſe hablaron vnos a otros, ofreciendoſe paz y amiſtad de vna parte a otra, como acaecio cerca de Lerida entre los ſoldados del muchas vezes grande Iulio Ceſar, y delos capitanes Pompeyanos Petreyo, y Afranio. Dela qual platica don Diego de Almagro holgo mucho, porq̃ no tenia la quarta parte de la gente, q̃ don Pedro de Aluarado traya: aunq̃ el y los ſuyos eſtauan determinados de morir, antes que dar la ventaja a ſus contrarios. Los vnos y los otros eſtuuieron ſoſſegados, y de comun conſentimiento aſſentaron treguas, por veynte y quatro horas; para que los Generales ſe vieſſen, y trataſſen lo que a todos conuinieſſe. Ellos ſe vieron, y por medio del Licenciado Caldera natural de Seuilla, ſe concertaron, que ygualmẽte fueſſen todos compañeros en lo ganado, y por ganar: para lo qual don Pedro de Aluarado fueſſe con ſu armada por la coſta adelante hazia el medio dia, a deſcubrir los reynos, y prouincias que por alli huuieſſe, y que don Franciſco Piçarro, y don Diego de Almagro quedaſſen pacificando lo que tenian deſcubierto, y caſi conquiſtado. Y que los ſoldados, aſsi del vno, como del otro libremente pudieſſen yr donde quiſieſſen; o al nueuo deſcubrimiento por la mar, ò á la cõquiſta de la tierra. Eſto fue lo que ſe publicò del concierto, por no indignar los de dõ Pedro de Aluarado; que como Pedro de Cieça, y Gomara, y Carate dizen, auia entre ellos muchos caualleros muy principales, que ſe auian de ſentir, de que no les huuieſſen gratificado de preſente, &c.

Lo que en ſecreto reſeruaron, que no oſaron publicar, fue. Que don Diego de Almagro prometio de dar a don Pedro cien mil peſos de buen oro (que ſe entiẽde quatrocientos y cinquenta maraue dis cada peſo) por la armada, cauallos y pertrechos q̃ lleuaua, y que el ſe boluieſſe a ſu gouernacion de Huahutimallan, y juraſſe, como luego jurò, de no boluer mas al Peru durante la vida de los dos compañeros, Piçarro, y Almagro: con eſto quedaron ambos muy ſatisfechos.

Hecho el concierto, don Diego de Almagro quemò viuo al Curaca que ſe huyò con Phelipe interprete, por la traycion que le hizo en huyrſe; y del ſaraute hiziera lo miſmo, ſi don Pedro de Aluarado no interceſſiera por el. En eſte paſſo, capitulo ciento y veynte y nueue, dize Gomara lo que ſe ſigue.

No tuuo Almagro de que pagar los cien mil peſos de oro a Pedro de Aluarado, cõ quãto ſe hallò en aquella conquiſta; aunq̃ huieron en Carãba vn tẽplo chapado de plata: o no quiſo ſin Piçarro, ò.

por lleuarlo primero donde no pudieſſe deshazer la venta. Aſsi que fuerom ambos a S. Miguel de Tangarara. Aluarado dexò yr muchos de ſu compañia a poblar en Quitu con Belalcaçar, y lleuò con ſigo los mas y mejores. Haſta aqui es de Gomara; yo lo auia de dezir, y porque el lo dixo lo pongo en ſu nombre: De todo lo qual dio luego auiſo don Diego de Almagro al Gouernador don Franciſco Piçarro.

ALMAGRO Y ALVARADO van al Cozco. El principe Manco Ynca viene hablar al Gouernador el qual le haze vn gran recebimiento C A P I T. XI.

Viendo celebrado los Eſpañoles ſu concordia con regozijo comun de todos ellos, los dos Gouernadores que ſon don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado (aquien por razon de la confederacion llamaron Gouernador como à don Franciſco piçarro, y a ſu compañero don Diego de Almagro) ordenaron, que el capitan Sebaſtian de Belalcaçar ſe boluieſſe al reyno de Quitu, a ponerlo en paz y quietud; porque no faltauan capitanejos Yndios de poca cuenta, que andauan deſaſſegando la tierra: procurauã los Eſpañoles eſtoruar qualquier leuantamiento que pudieſſe auer. Deſpachado eſto proueyeron otras coſas neceſarias, como fue vn preſidio donde ſe aſſeguraſſen los Eſpañoles, q̃ de Panama, ò de Nicaragua fueſſen a hallarſe en la cõquiſta del Peru; porque a fama de ſus muchas, y grandes riquezas acudian de todas partes, como quiera que podian à gozarlas. Proueyeron el preſidio de armas y baſtimento, y dexaron baſtante gente para lo guardar. Don Pedro de Aluarado, que conforme a las capitulaciones que ſe publicaron, auia de boluerſe a ſus nauios, é yr la coſta adelante al medio dia á conquiſtar nueuos reynos, y prouincias, dixo que queria yr por tierra a verſe con el Gouernador don Franciſco Piçarro; y gozar de ver aquel reyno y ſus buenas partes. Eſto dixo por diſimular las capitulaciones que quedaron en ſecreto. Con eſta ocaſion acordaron que don Diego embiaſſe vn miniſtro ſuyo, que ſe dezia Diego de Mora, que yo conoſci deſpues, a que ſe entregaſſe en la armada; y don Pedro embio a Garciholguin para que ſe la entregaſſe, y el Diego de Mora la tuuieſſe por ambas las partes: pues conforme a la concordia, los nauios y quanto auia en ellos, eran comunes. Deſpachadas las prouiſiones, tomaron los Gouernadores ſu camino para yr al Cozco donde eſtaua don Franciſco Piçarro. Dexarlos hemos caminar, por dezir lo que ſucedio a don Franciſco Piçarro en el Cozco, mientras don Diego de Almagro anduuo en lo que emos dicho; porq̃ no boluamos demas lexos a contarlo, ſino q̃ ſe diga cada hecho en ſu tiempo y lugar.

Manco Ynca con los auiſos que ſu hermano Titu Atahuchi, y el Maeſſe de campo Quizquiz le embiaron, ſeaper cibio como atras diximos, para yr a viſitar al Gouernador, y pedirle la reſtitucion de ſu imperio, y el cumplimiento de los demas capitulos que ſu hermano, y todos los capitanes principales del reyno auian ordenado. Entrò en conſejo cõ los ſuyos vna y dos, y mas vezes ſobre como yria; ſi acompañado de gẽte de guerra, ó de paz. En lo qual eſtuuieron dudoſos los cõſejeros, que vnas vezes le pareſcia mejor lo vno; y otras vezes lo otro: pero caſi ſiẽpre ſe inclinauã à q̃ fueſſe aſſegurado con exercito poderoſo, cõforme al pareſcer de Quizquiz: porq̃ no le acaeciesſe lo que a ſu hermano Atahuallpa. Que ſe deuia preſumir, q̃ los foraſteros hariã mas virtud por temor delas armas, que no por agradecimiento de los comedimientos: porq̃ los de Atahuallpa antes le auian dañado que aprouechado. Eſtando los del conſejo para reſoluerſe en eſte

pareſcer

pareſcer,habló el Ynca diziendo.Hijos, y hermanos mios, noſotros vamos a pedir juſticia,a los que tenemos por hijos de nueſtro Dios Viracocha; los quales entraron en nueſtra tierra publicando, que el oficio principal dellos era adminiſtrar la a todo el mundo.Creo que no me la negaran en coſa tan juſtificada,como nueſtra demãda;porque (conforme á la doctrina que nueſtros mayores ſiẽpre nos dieron) les conuiene cumplir con las obras,lo que hanprometido por ſus palabras:para moſtrarſe que ſon verdaderos hijos del Sol. Poco importarà que los tengamos por diuinos, ſi ellos lo contradizen con la tirania y maldad. Yo quiero fiar mas de nueſtra razon y derecho, que no de nueſtras armas y potencia.Quiça pues dizen que ſon menſajeros del Dios Pachamac, le temeran; pues ſaben(como embiados por el) que no ay coſa que tanto aborrezca, como que no hagan juſticia,los que eſtan pueſtos por ſuperiores para adminiſtrarla: y que en lugar de dar a cada vno lo que es ſuyo,ſe lo tomen para ſi. Vamos alla armados de juſta demanda, eſperemos mas en la rectitud de los que tenemos por dioſes, que no en nueſtras diligencias;que ſi ſon verdaderos hijos del Sol, como lo creemos, haran como Yncas, darnos han nueſtro imperio. Que nueſtros padres los Reyes paſſados nũca quitarõ los ſeñorios q̃ cõquiſtarõ, por mas rebeldes que huuieſſen ſido ſus Curacas. Noſotros no lo hemos ſido, antes todo el imperio ſe les ha rendido llanamente. Por tãto vamos de paz:que ſi vamos armados, parecera que vamas a hazerles guerra, y no a pedirles juſticia, y daremos ocaſion á que nos la nieguen. Que à los poderoſos,y codicioſos qualquiera les baſta,para hazer lo que quieren, y negar lo qne les piden. En lugar de armas lleuemos les dadiuas de lo que tenemos, que ſuelen aplacar a los hombres ayrados, y a nueſtros dioſes ofendidos.Iuntad todo el oro y plata, y piedras precioſas,que pudieredes. Cacẽ ſe las aues, y animales que ſe pudieren auer,recojanſe las frutas mejores,y mas delicadas que poſſeemos,vamos como mejor pudieremos:que ya que nos falta nueſtra antigua pujança de Rey, no nos falta el animo de Ynca.Y ſi todo no baſtare para que nos reſtituyan nueſtro imperio,entenderemos claramente,que ſe cumple la profecia de nueſtro Padre Huayna Capac,que dexò dicho: auia de enagenarſe nueſtra monarquia, perecer nueſtra republica, y deſtruyrſe nueſtra idolatria.Ya vemos cumplirſe parte deſto.Si el Pachamac lo tiene aſsi ordenado,que podemos hazer ſino obedeſcerle:hagamos noſotros lo que es razon y juſticia, hagan ellos lo que quiſieren. Todo eſto dixo el Ynca con gran megeſtad, ſus capitanes y curacas ſe enternecieron de oyr ſus vltimas razones, y derramaron muchas lagrimas; conſiderando que ſe acabauan ſus Reyes Yncas.

Paſſado el llanto, apercibieron los Curacas, y los miniſtros lo que el Ynca les mandò; y lo de mas neceſſario, para que ſu Rey fueſſe con alguna mageſtad real:ya que no podia con la de ſus paſſados. Aſsi fue al Cozco acompañado de muchos ſeñores devaſſallos,y mucha parẽtela dellos: pero de la ſuya lleuó muy pocos,porque la crueldad de Atahuallpa los auia conſumido todos. Hizoſe le vn gran recebimiento, ſalieron a el todos los Eſpañoles, aſsi los de apie, como los de acauallo buen trecho fuera de la ciudad. El Gouernador ſe apeo llegando cerca del Ynca, el qual hizo lo miſmo, que yua en vnas andas, no de oro como eran las de ſus padres y buelos, ſino de madera; que aunque los ſuyos le auian aconſejado que fueſſe como Rey pues lo era de derecho: que lleuaſſe ſus andas de oro, y ſu corona en la cabeça, que era la borla colorada. El Ynca no quiſo lleuar, ni lo vno ni lo otro: porque dixo que era deſacato contra el Gouernador, y ſus Eſpañoles lleuar pueſtas las inſignias reales, yendo a pedir la reſtitucion del Rey no.

Que era dezirles, que aun que ellos no quiſieſſen auia de ſer Ynca; pues lleuaua tomada la poſſeſsion del Imperio con la borla colorada. Dixo que lleuaria la amarilla, para que los Viracochas (que aſsi llaman los Yndios a los Eſpañoles, y aſsi les llamare yo tambien pues ſoy Yndio) entendieſſen, que era el principe eredero legitimo.

El Gouernador hizo ſu corteſia al Ynca a la vſança Caſtellana, y le dixo q̃ fueſſe muy bien venido. El Ynca reſpondio, que venia á ſeruir; y adorar a los que tenia por dioſes, embiados por el Summo Pachamac. Hablaronſe pocas palabras por falta de buenos interpretes. Luego que el Gouernador huuo hablado al Ynca ſe apartò, por darlugar á que los demas Eſpañoles le hablaſſen: Entonces llegaron ſus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçaro.

El Ynca ſabiendo que eran hermanos del Apu que es capitan general, les abraçò, y hizo mucha corteſia; porque es de ſaber, que antes que el Ynca llegaſſe á hablar à los Eſpañoles, auia preuenido, que vn Yndio delos que con ellos huieſſe andado, que tuuieſſe noticia de los capitanes de guerra, y de los demas miniſtros, eſtuuieſſe delante al hablarles, y los dieſſe a conoſcer: y aſsi eſtuuo vn Yndio criado delos Eſpañoles, que dezia à vno de los ſeñores de vaſſallos que eſtauan cabe el Rey, el cargo que tenian cada vno de los que llegauan a hablarle, y el Curaca lo dezia al Ynca, para que eſtuuieſſe aduertido. Deſta manera hablò à los capitanes, y oficiales dela hazienda imperial cõ alguna diferencia, que à los demas ſoldados, que llegaron en quadrillas à hablar al Ynca; y a todos en comun les hizo mucha hõra, y les moſtrò mucho amor en el aſpecto y en las palabras; y alcabo dixo a los ſuyos lo miſmo, q̃ Atahuallpa, quando vio a Hernando Piçarro, y a Hernando de Soto: Verdaderos hijos ſon eſtos hombres de nueſtro Dios Viracocha, que aſsi ſemejan a ſu retrato en roſtro, barbas y veſtido; mereſcen que les ſiruamos, como nos lo dexò mandado en ſu teſtamento nueſtro padre Huyna Capac.

EL YNCA PIDE LA RESTITUCION de ſu imperio, y la reſpueſta que ſe le da CAPIT. XII.

CON lo dicho ſe acabò la platica. Los Eſpañoles ſubieron en ſus cauallos, y el Ynca en ſus Andas. El Gouernador ſe puſo á la mano izquierda del Ynca y ſus hermanos, y los demas capitanes, y ſoldados yuan delante, cada compañia de porſi. El Couernador, mandò, que vna dellas fueſſe en retaguarda del Ynca, y que dos dozenas de infantes ſe puſieſſen en derredor de las andas del Rey; de lo qual ſe fauoreſcieron los Yndios muy mucho, porq̃ les pareſcio, q̃ en mandarles yr todos juntos en vna quadrilla, los yguala uan, ſubiendolos á la alteza de los que tenian por diuinos: Aſsi entraron en la ciudad con gran fieſta y regozijo. Los vezinos della ſalieron con muchos bayles, y cantares compueſtos en loor delos Viracochas; porque ſintieron gran diſsimo contento de ver a ſu Ynca y por entender que auia de reynar el legitimo eredero: pues las tiranias de Atahuallpa ſe auian acabado. Tenian la calle, por dõde el Ynca auia de paſſar, cubierta de juncia, y algunos arcos triunfales pueſtos a trechos, cubiertos de flores: como ſolian hazerlos en los triunfos de ſus Reyes. Los Eſpañoles lleuaron al Ynca a vna de ſus caſas reales, que llamauan Caſſana, que eſtaua en la plaça mayor frontero de donde eſta aora el coleſio dela Cõpañia. Alli le dexaron muy contento, y lleno de eſperanças, y maginando que ſeria la reſtitucion de ſu imperio a medida del recebimiento de ſu perſona; y aſsi lo dixo a los ſuyos, de que todos ellos quedaron muy contentos: pareſciendoles q̃ vendria preſto la paz, quietud, y deſcãſo q̃ ſo-

ſolian gozar con el reyno de ſus Yncas. Apoſſentado el Rey, lleuaron luego ſus miniſtros el preſente que trayan para el Gouernador, y ſus Viracochas. Los quales rindieron las gracias con tan buenas palabras, que quedaron los Yndios tan vfanos, que no cabian enſi de plazer. Eſte fue el dia de mayor honra y contento, q̃ eſte pobre Ynca tuuo en todo el diſcurſo de ſu vida; porq̃ los de antes de aquel dia fueron de gran tormento y congoja, huyẽdo delas tiranias, y perſecuciones de ſu hermano Atahuallpa: y los q̃ deſpues ſucedieron haſta ſu muerte, no fueron de menos miſeria como adelante veremos.

El Ynca luego, que ſe vio en ſu caſa, embio à dezir à Franciſco de Chaues, y á ſus compañeros que deſſeaua conoſcerlos, y verlos à parte: por la relacion que dellos le auian dado los ſuyos. Venidos que fueron; los abraçò con mueſtras de mucho amor, y deſpues de auer beuido con ellos, ſegun la coſtumbre de los Yncas, entre otras palabras de caricias les dixo, que por ſus obras moſtrauan bien ſer verdaderos hijos del Dios Viracocha, y hermanos de los Yncas; que aſsi auiã deſſeado librar de la muerte á ſu hermano Atahuallpa. Que el lo agradeſcia, y eſperaua gratificarlo largamente: que lo tuuieſſen por hermano, pues eran todos de vn linage, hijos y deſcendientes del Sol. Mandoles dieſſen muchos vaſos de oro y plata, y piedras preciosas, que trayan à parte para eſte caualiero, y ſus compañeros. El qual dixo al Ynca en nombre de todos. Que ellos eran muy ſeruidores de ſu alteza, y lo moſtrarian en todo lo que ſe ofrecieſſe. Y q̃ lo q̃ auian hecho por el Rey ſu hermano, auia ſido por cumplir ſus proprias obligaciones: que les mãdaſſe lo que por bien tuuieſſe para hazer eſperiencia de ſus animos y voluntad que los hallaria muy apercebidos en ſu ſeruicio El Ynca boluio a braçarlos y los embio muy contentos, y ricos de joyas de oro y plata, e ſmeraldas y turquesas,

Dos dias deſpues de ſu venida, propuſo el Principe Manco Ynca al Gouernador, le reſtituyeſſen la poſſeſsion de ſu imperio, y el cumplimiento delas capitulaciones que entre Yndios, y Eſpañoles ſe auian aſſentado: para paz y hermandad de todos ellos. Y que les dieſſen ſacerdotes, y miniſtros para que predicaſſen, y enſeñaſſen la ley de los Chriſtianos a los Yndios; como lo auiã propueſto los miſmos Chriſtianos, quando hizieron las capitulaciones. Que el Ynca los embiaria con toda veneracion, y regalo a los Reynos y prouincias mas principales del Imperio; para que dotrinaſſen a los ſuyos. Que baſtaua auerlos dicho ſu padre Huayna Capac a la ora de ſu muerte, q̃ era mejor ley que la ſuya, para que ellos la recibieſſen de muy buena voluntad. Que miraſſen como querian ſer ſeruidos los Viracochas, y qual parte, y quanta querian del Reyno, que luego ſe les daria cõtento, y les obedeſcerian: porque tambiẽ auia mandado ſu padre en ſu teſtamẽto, que les obedecieſſen y ſiruieſſen con todo amor, y regalo.

El Gouernador reſpondio, que ſu Alteza fueſſe bien venido a ſu Ciudad imperial, que deſcanſaſſe, que holgaua mucho ſaber ſu voluntad para cumplirla, q̃ las capitulaciones eran tan juſtificadas, q̃ era mucha razon que ſe cumplieſſen todas. Dicho eſto hablaron en otras coſas; mas la platica fue muy corta por la falta delos interpretes.

Otro dia el Gouernador, auiendo conſultado con ſus hermanos, y los demas capitanes la demanda del Ynca; ſobre la qual huuo diuerſos pareceres: mas ſabiẽdo que la poſſeſsion del Reyno era poner ſe la borla colorada, fue a caſa del Ynca acompañado de los ſuyos, y ſin buſcar mas razones, le dixo, que le ſuplicaua tomaſſe luego la poſſeſsion de ſu imperio, que ſi ſupiera antes lo que era, no conſintiera que eſtuuiera vna ora ſin ſu corona real en la cabeça, y que en la particiõ del reyno ſe trataria mas adelante, quãdo los vnos y los otros huuieſſen hecho aſsiẽto, y tuuieſſen quietud, porq̃ al preſente andauaũ alborotados Yndios y Eſpañoles,

y que el ſeruicio que auian de hazer à los Eſpañoles, y la paz que auian de tener, lo ordenaſſe el Ynca, porque fueſſe mas á ſu guſto y voluntad: que eſſa obedeſcerian los Eſpañoles de mejor gana, y que no dauan luego los miniſtros, para enſeñar la ley de Dios: porque auia tã pocos ſacerdotes, que aun ellos no tenian los q̃ auian meneſter. Que venidos que fueſſen que los eſperauan, les darian todo recaudo. Que los Chriſtianos no auian ydo a aquellas partes, ſino adeſengañar a los naturales dellas, delos errores y torpezas de ſu ydolatria. Con eſto quedaron los Yndios muy contentos y ſatisfechos, y el Ynca ſe puſo la borla: cuya fieſta y ſolenidad fue grandiſsima, aũque muy deſigual de las paſſadas, porque faltauan todos los de la ſangre Real: que en todas las cortes del mundo, ſon los que mas engrandeſcẽ la mageſtad dellas. Tambien faltauan muchos ſeñores de vaſſallos, que las crueldades de Atahuallpa conſumieron. Eſte menoſcabo de la caſa, y corte de ſu Ynca lloraron los viejos, que la vierõ en tiempo del gran Huayna Capac: los moços q̃ no alcançaron aquella mageſtad antigua ſe regozijaron por todos.

LOS DOS GOVERNADOres van en buſca del maeſſe de campo Quizquiz. CAP. XIII.

DON Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro, como atras diximos, caminauan con ſu luzida compañia hazia el Cozco, donde ſabiã que eſtaua el Gouernador don Franciſco Piçarro. En ſu camino ſupieron, que el Maeſſe de campo Quizquiz eſtaua hazia la Prouincia de los Cañaris con mucha gente de guerra, mucho oro y plata, y grã cantidad de ropa de la muy preciada, é inumerable ganado. Todo eſto dezia la fama, acrecentãdo cada coſa mucho mas de lo que era como ſuele hazerlo ſiempre en ſemejantes caſos. Los Gouernadores caminaron hazia alla, por deshazer aquel exercito, y matar aquel tirano: porque ſabian de los Yndios, que en todo el Ymperio no auia otras armas en pie, ſino las ſuyas. Quiz quiz, aunque tenia ſu gente conſigo, eſtaua quieto ſin animo de pelear con los Eſpañoles; porque como el y el Ynca Titu Atauchi auian embiado al Gouernador las capitulaciones, que atras ſe hã dicho, que hizieron con Franciſco de Chaues y ſus compañeros; eſtaua eſperando la confirmacion dellas, y la paz vniverſal que auia de auer entre Yndios y Eſpañoles: y deſcuydado de que fueſſen á matarle. Acreſcentauale eſte deſcuydo, y quietud el mandato, y perſuacion que el Ynca Titu Atauchi le auia hecho á la ora de ſu muerte. Porque es de ſaber, que aquel pobre Ynca murio pocos dias deſpues, de auer deſpachado á Franciſco de Chaues y a ſus cõpañeros. Cauſole la muerte la pena dolor y triſteza dela muerte del Rey Atahuallpa ſu hermano, y ſaber lo que el traydor de Rumiñaui, auia hecho en Quitu con ſus ſobrinos y hermanos, y cõ los demas capitanes, y con las virgines eſcogidas. Conſiderò, que atreuimientos, y deſacatos tan grãdes de vn vaſſallo contra la ſangre de ſu proprio Ynca, eran ſeñales muy claras de la perdida y deſtruycion de todo el imperio, y dela mageſtad de los ſuyos. Viendoſe con eſtas afliciones, ya cerca de morirſe llamò al Maeſſe de campo Quizquiz, y a ſus capitanes y les dixo. Procuraſſen la paz con los Viracochas, que les ſiruieſſen y reſperaſſen: q̃ ſe acordaſſen, q̃ ſu Ynca Huayna Capac lo dexo aſsi mandado en ſu teſtamento, cuyo oraculo, y pronoſtico dixo, ſe auia de cumplir por entero: como ya veyan cumplida la mayor parte del. Por tanto procuraſſen agradar a los que tenian por deſcendientes de ſu padre el Sol, y hijos de ſu dios Viracocha: y que eſto les mandaua, y encargaua como hijo de eſſe miſmo Ynca Huayna Capac.

Por eſtas perſuaciones, y con la eſperã

ça

ça del cumplimiento de ſus capitulaciones eſtaua Quizquiz deſcuydado de la guerra: y aunque ſupo, que los Gouernadores yuan hazia el no ſe eſcandalizo, ni hizo alboroto de armas, ſolamẽte embio vna compañia de cien ſoldados, (que erã las menores que los Yncas trayan en la guerra) con vn centurion, que los hyſtoriadores Gomara y C,arate llaman Sotaurco, por dezir C,octaorco, que quiere dezir, ſeys cerros. C,octa es el numero ſeys: y Orco quiere dezir cerro, porque eſte capitan naſcio en el campo entre altiſsimas ſierras (como las ay en aquella tierra) andando ſu padre en la guerra, y ſu madre con el: deuio de ſer por alguna neceſsidad forçoſa. A ora es de ſaber, que por guardar la memoria de ſu eſtraño nacimiento, que fue en la guerra, que nunca tal acaecia; porque las mugeres no andauan en ella con ſus maridos, le dieron eſte nombre; porque a vna mano, y aotra donde nacio, auia ſeys cerros muy altos, que ſe auentajauan de los demas que por alli auia. Demanera que ſolo en el nombre encerraron toda la hiſtoria, con el tiẽpo, y el lugar del naſcimiento de aquel capitan. A eſta ſemejança eran las tradiciones de ſus hiſtorias anales, que porque ſe conſeruaſſen en la memoria, las cifrauã en pocas palabras, que comprehẽdieſſen el ſuceſſo del hecho ò lo encerrauan en verſos breues y compendioſos, para que les acordaſſen la hiſtoria, la embaxada la reſpueſta del Rey, o del otro miniſtro, la oracion hecha en paz, ò en guerra, lo que mandaua tal, o tal ley con ſus penas y caſtigos, y todo lo demas que tenian, y por tiempo ſucedia en ſu republica. Lo qual tomauan en la memoria los hyſtoriadores, y contadores, y por tradicion lo enſeñauã a ſus hijos y ſuceſores q̃ las cifras, y los verſos breues, y las palabras ſueltas como el nombre deſte capitan, y otros que hemos declarado y declararemos, ſi ſe nos ofrecieren, no ſeruian mas que de traer, (lo que en ſi contenian a la memoria del contador, o hiſtoriador, q̃ ya loſabia por tradiciõ. El qual tomando ſus memoriales, que eran los ñudos, ſeñales y cifras, leya por ellas ſus hiſtorias mejor, y mas apriella q̃ vn Eſpañol por ſu libro: como lo dize el padre Acoſta libro ſeſto, capitulo otauo, y era porque lo ſabia de memoria, y no eſtudiaua en otra coſa de dia y de noche: por dar buena cuenta de ſu oficio. Todo eſto hemos dicho atras, fuenos forçoſo repetirlo aqui, por el exẽplo tan apropriado como ſe ofreſcio cõ el nombre del capitan C,octaorco. Al qual embio el Maeſſe de campo Quizquiz, ſabiendo que los Eſpañoles yua hazia a el, para q̃ ſupieſſe el animo dellos, y le auiſaſſe con lo que alcançaſſe á ſaber. El capitan fue, no tan recatado como le conuiniera, pues le prendieron los que el yua a eſpiar; y lo lleuaron a don Pedro de Aluarado. El qual auiendoſe informado donde, y como quedaua Quizquiz, y la gente que tenia; determinò caminar á prieſſa, y viendoſe cerca dar vna traſnochada, para tamarlo deſapercebido. Y aſsi fue con vna muy buena vanda de cauallos que lleuó conſigo. Los quales haliaron los caminos tan aſperos, que quando llegaron vna jornada de Quizquiz, lleuauan desherrados caſi todos los cauallos. Aquella noche la paſſaron ſin dormir, herrãdo los cauallos con lumbres, como lo dizen ambos Autores. Y que otro dia caminaron a gran prieſſa, porque alguna de la mucha gente que topauan, no bolvieſſe a dar mandado al Quizquiz de ſu venida: y nunca pararon, haſta que otro dia tarde llegarõ á viſta del real de Quizquiz. Y como el los vido, ſe fue por vna parte con todas las mugeres y gente ſeruil, &c. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate ſacado a la letra, y caſi lo miſmo dize Gomora. Lo qual es baſtante prueua, de que el maeſſe de Campo Quizquiz yua deſcuydado, de dar guerra a los Eſpañoles, ni recebirla dellos: porque ſi la pẽſara dar, no fuera rodeado de mugeres, y gente ſeruil, ni ſus ſoldados eran tan viſoños, que ſi ſu capitan los huuiera apercebido, dexaran de auiſarle, ſin boluer atras. Que baſtaua paſſar la palabra de

vnos a otros: para que el auiſo llegara en vn momento. Mas todo eſte deſcuydo de Quizquiz, y de los ſuyos era prouidencia del cielo en fauor de los Eſpañoles, porq̃ auian de ſer predicadores del Sancto Euãgelio: y ellos tambien yuan inorantes de la paz y amiſtad que Quizquiz pretendia y de las capitulaciones que Franciſco de Chaues lleuò, porque quando el llegò cõ ellas al Cozco, donde el Gouernador eſtaua, ya don Diego de Almagro, que era el que podia lleuar las nueuas dellas, auia ſalido del Cozco, en buſca de don Pedro de Aluarado: y aſsi yuan los Eſpañoles anſioſos de deſtruyr a Quizquiz; porque no ſabian ſu buena intencion, que ſi tuuieran auiſo della, la aceptaran muy de grado: porque tambien deſeauan ellos la paz como los Yndios. Mas el Demonio con todas ſus artes, y mañas andaua ſembrando la diſcordia, y eſtoruando la enſeñança dela Fe Chatolica: porque aquella Gentilidad no ſe le fueſſe delas garras, ni ſe libraſſe de ſu cruel tirania.

TRES BATALLAS entre Yndios y Eſpañoles, y el numero de los muertos.

CAP. XIIII.

EL Maeſſe de campo Quizquiz, viẽdo la prieſa que los Eſpañoles lleuauan, por llegar donde el eſtaua conoſcio el animo que tenian, de pelear con el. Por lo qual arrepentido de ſu mucha confiãça, y enojado, corrido y afrentado de ſu gran deſcuydo, y viſoñeria, no pudiendo hazer otra coſa: porque no tenia gẽte de guerra ſino la de ſeruicio, que en ſemejãtes ocaſiones antes ſuele eſtoruar y dañar que no ayudar: la recogio como mejor pudo, y ſe retirò a vna ſierra alta; por aſegurar delos cauallos aquella gẽte inutil. Mando a vn capitan (que los Eſpañoles llaman Guaypalcon, y dizen que era hermano de Atahuallpa, ſiendo pariẽte materno, y llamandoſe Huaypallca, por ſer del lenguage de Quitu, no ſe que ſignifique eſte nombre) que recogiendo la gente de guerra, entretuuieſſe a los Eſpañoles: haſta que el huuieſſe pueſto aquella chuſma en ſaluo. Huaypallca con la gente que pudo recoger, no acometio a don Pedro de Aluarado, porque lleuaua muchos cauallos, é yua por tierra donde podia aprouecharſe dellos. Acometio a dõ Diego de Almagro, q̃ por coger a Quizquiz en medio entre el y Aluarado, auia tomado vna cueſta tan aſpera, que ſe huuiera de perder en ella, como lo dize Cẽarate por eſtas palabras. Huaypalcon con la gente de guerra, con los quales fue a topar a don Diego de Almagro en la ſubida de vna cueſta, lleuando tan canſados los cauallos que aun de dieſtro no podian ſubir, y los Yndios deſde lo alto echauan muchas piedras, que llaman galgas de tal ſuerte, que cõ echar vna piedra quando llega a cinco ò ſeys eſtados, lleua tras ſi mas de otras treynta de las q̃ ha remouido, aſsi quãdo llega abaxo no tiene numero las q̃ lleua &c. Haſta aqui es de Auguſtin de Cẽarate, y lo miſmo dize Gomara como luego veremos.

Almagro ſe vio bien fatigado de las galgas, que le mataron gente y cauallos, y el eſtuuo a peligro de muerte: por lo qual le cõuino retirarſe a prieſa, y tomar otro camino menos aſpero, con que atajo á Huaypallca. El qual viendoſe entre los dos Gouernadores ſe recogio a vnas peñas aſperiſsimas, donde ſe defendio valeroſamẽte haſta la noche; porque los cauallos no podian ofenderles, ni los infantes tan poco: porque para acometer y huyr en ſierras tan aſperas como ſon aquellas, hazen los Yndios ventaja a los Viracochas, porque no andan cargados de ropa, y armas defenſiuas como ellos. Venida la noche cõ la eſcuridad della ſe retirò Huaypallca cõ los ſuyos, y ſe puſo en ſaluo. El dia ſiguiente ſe vieron los Eſpañoles con la retaguarda de Quizquiz, que como no penſaua pelear, caminaua con

ſu exercito diuidido en vanguardia,y retaguardia,con mangas a los lados quinze leguas,y mas en medio de los vnos a los otros: como lo dize C,arate libro ſegundo capitulo doze: y en el meſmo capitulo poco adelante dize lo que ſe ſigue.Dõ Diego y don Pedro recogierõ todos los Eſpañoles: y los Yndios con la eſcuridad ſe ſalieron, y ſe fueron a buſcar a Quiz quiz, y hallaron deſpues,que los tres mil Yndios, que yuan a la parte yzquierda, auian deſcabeçado catorze Eſpañoles, q̃ tomaron por vn atajo: y aſsi procediendo por ſu camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Yndios ſe hizieron fuertes al paſſo de vn rio, y en todo aquel dia no dexarõ paſſar a los Eſpañoles: antes ellos paſſarõ por la parte de arriba, a donde los Eſpañoles eſtauan a tomar vna alta ſierra,y por yr a pelearcõ ellos, huuieran de recebir mucho daño los Eſpañoles, porque aunque ſe queriã retraer, no podiã por la maleza de la tierra,y aſsi fueron muchos heridos,eſpecialmente el capitan Alonſo de Aluarado a quien paſſaron vn muſlo, y a otro comẽdador de San Iuan: y toda aquella noche los Yndios tuuierõ mucha guardia. Mas quando amaneſcio, tenian deſembaraçado el paſſo del rio, y ellos ſe auian hecho fuertes en vna alta ſierra,donde ſe quedaron en paz: porq̃ dõ Diego de Almagro no ſe quiſo mas alli detener &c. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate, Gomara dize lo miſmo capitulo ciento y treynta que es lo que ſe ſigue. A pocas leguas de camino,ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nueſtros Eſpañoles en ſu retaguarda, que como los vido ſe puſo a defender que no paſſaſſen vn rio. Eran muchos y vnos guardaron el paſſo, y otros paſſarõ el rio por muy ariba a pelear,pẽſando matar y tomar en medio los Chriſtianos. Tomaron vn a ſerrezuela muy aſpera,por ampararſe delos cauallos:y alli pelearon con animo y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerſe, y hirierõ muchos Eſpañoles, y entre ellos a Alonſo de Aluarado de Burgos en vn muſlo, que ſe lo paſſaron,y ayna mataran a don Diego de Almagro &c. Haſta aqui es de Franciſco Lopez de Gomara. Los Eſpañoles que murieron peleando, y los que deſpues murieron de las heridas que ſacaron de aquellos tres recuentros, fuerõ cincuenta y tres con los catorze que C,arate dize, otros diez y ocho ſanarõ de las heridas.Los cauallos que mataron fuerõ treynta y quatro, y vnos dellos fue el de don Diego de Almagro, que le dio vna galga en vna poſpierna a ſoſlayo, y ſe la quebrò,y cayerõ ambos en tierra de que eſcapò don Diego bien fatigado:fue ventura no cogerlos la galga de lleno,que al cauallo y al cauallero hiziera pedaços. De los Yndios murieron pocos mas de ſeſenta, porque la aſpereza del lugar era guarida para ellos, y muerte para los Eſpañoles y ſus cauallos. Por eſta cauſa no quiſo don Diego de Almagro detenerſe a combatir los Yndios,que ſe auian fortificado en aquel cerro, porque el ſitio era de mucha vẽtaja para los Yndios, y muy encontra delos Eſpañoles porque no podian valerſe ni de ſi ni de ſus cauallos, y aſsi no quiſo don Diego ver mas daño,y perdida de ſus cõpañeros, que fue muy grande la de aquellos dos dias; y el padre Gomara lo da bien a entender en ſuma, en el titulo del capitulo donde cuenta eſte hecho.Que dize capitulo ciẽto y treynta de vn mal recuentro,que recibierõ los nueſtros de la retaguarda de Quizquiz &c. Y el padre Blas Valera,haziendo mẽcion de las batallas memorables, y perdidoſas de parte de los Eſpañoles,que en el Peru huuò,nombra ocho las mayores, y mas peligroſas, ſin otras de menos cuẽta y eſta pone por la primera, y le nombra la batalla de Quitu: porque fue en ſus cõfines. En las quales dize que ſe perdieran los Caſtellanos, ſino peleara la prouidencia diuina en fauor de ſu Euangelio: y aſsi lo dezian tambien los miſmos Eſpañoles que ſe hallaron en ellas, y yo ſe lo oy a muchos dellos, que certificauan auerſe todos ellos hallado muchas vezes tã perdidos

didos, peleando con los Yndios, que humanamente no podian escapar, y que en vn punto se hallaron victoriosos, auiendose dado por vẽcidos: y que aquello no era sino particular fauor del cielo. Y contando el mucho peligro que tuuieron en esta batalla deziã, que si con venir los de Quizquiz sin pensamiento de pelear, y diuididos en quatro tercios, les auiã hecho tanto daño, y puestolos en tanto peligro, que hizieran si vinieran juntos, y apercebidos, y debaxo del gouierno de su Maesse de campo Quizquiz: que fue tenido por famoso capitan, como lo dize Gomara, quando cuenta la muerte, que los suyos mismos le dieron. Don Diego de Almagro mando recoger el despojo, que segun los historiadores fuerõ mas de quinze mil cabeças de ganado, y mas de quatro mil Yndias é Yndios de seruicio, que venian forçados: y quando se vieron libres, se fueron luego a los Españoles. De la ropa fina no huuierõ nada, porque no pudiendo lleuarla, ò no queriendo estoruo con ella, la quemaron los Yndios. Lo mismo hizieron del oro y plata que lleuauan, que la escondierõ donde nunca mas parescio. Todo lo qual escriuio Dõ Diego por via de los Yndios al Gouernador, y el sucesso de aquellas batallas, y como don Pedro de Albarado yua al Cozco á verse cõ su Señoria: que lo supiesse, y proueyesse lo que mejor le pareciesse.

SALE EL GOVERNAdor del Cozco, vcesse con don Pedro de Aluarado, pagale el el concierto hecho.

CAP. XV.

EL Gouernador Don Frãcisco Piçarro sintio mucho la perdida de los Españoles, y de los cauallos que los soldados de Quizquiz mataron: porque parescia, que perdian los suyos con los Yndios, la reputacion que hasta alli auiã ganado: mas no pudiendo remediar lo passado, determinò, y lo aconsejò, que anduuiessen mas recatados en lo adelante. Y sabiendo que Don Pedro de Aluarado yua al Cozco, auerse con el, quiso escusarle parte del camino, y del trabajo, y despacharlo con breuedad conforme al cõcierto, que don Diego de Almagro auia hecho con el: porque deseaua verlo ya fuera de su gouernaciõ, porque no se causase algun alboroto, auiendo tres cabeças en ella, como al presente las auia. Que aun las dos que quedaron, viendose ricos, no pudieron sustentar la paz, y hermandad que quando pobres tuuieron, porque el reynar no çufre ygual, ni aun segundo: y assi esta ambicion fue causa de la total destruycion de todos ellos, como adelante veremos. Al Gouernador le parescio, para abreuiar el despacho y la partida de Don Pedro de Aluarado, yr hasta el valle de Pachacamac, porque dõ Pedro no se alejasse dela costa, ni caminasse las dozientas y quarenta leguas, que de yda, y buelta ay de Pachacamac al Cozco, ni viesse aquella imperial Ciudad, ni las grandezas della: porque no le causassen alguna nouedad, y alteracion en los conciertos hechos, que siempre despues que lo supo, le parecieron bien: y desseo verlos cumplidos. Para su jornada tomò parescer de sus hermanos, y de los demas personages de su exercito. Encomendoles mirassen por la persona del Ynca, y por todo lo demas necessario para conseruar la paz y quietud, q̃ cõ los Yndios tenian. Hablò al Ynca, dixole que por algunos dias le cõuenia ausentarse, y llegar hasta el valle de Pachacamac, à dar assiento en ciertas cosas que se auian tratado cõ vnos Españoles: que de nueuo auiã entrado en la tierra, q̃ para Yndios y Christianos eran de mucha importancia, principalmẽte para el cumplimiẽto de las capitulaciones que tenian hechas. Las quales se cumplirian luego que el boluiesse. Que le suplicaua le diesse licencia para hazer aquel viage, que el boluieria presto: que entre tanto

le

le ſeruiriã ſus dos hermanos, y los demas Eſpañoles que con ſu Alteza quedauan. Que los huuieſſe por encomẽdados, pues los tenia por hermanos ſuyos, hijos del Sol. El Ynca reſpondio, que fueſſe muy en ora buena, y boluieſſe en breue, q̃ holgaria mucho fueſſe proſpero ſu viage; y que de ſus hermanos, y de los demas Viracochas que dexaua, no lleuaſſe cuydado: que el los regalaria como veria quando boluieſſe. Dicho eſto mando a los ſeñores, que tenian ſus eſtados por donde el Gouernador auia de yr, que embiaſſen a mandar a ſus vaſſallos, le ſiruieſſen como á ſu propria perſona, y q̃ apercibieſſen docientos hombres de guarda que á compañaſſen al Gouernador, y ſe fueſſen remudando a cada tres jornadas; porque fueſſen mas deſcanſados, y ſiruieſſen mejor.

El Gouernador, auiendo entendido lo que el Ynca mandaua, ſe deſpidio del, y eligio treynta de acauallo que fueſſen en ſu compañia. Llego á Sauſſa donde tuuo auiſo, que Don Diego y Don Pedro auiã de paſſar por Pachacamac: y ver de camino aquel gran templo, que alli auia Entonces ſe dio mas prieſſa en ſu viage, por recebirles en aquel hermoſo valle, y hoſpedar y regalar a don Pedro de Aluarado: y hazerle la honra que vn tan valeroſo capitan mereſcia. Aſsi lo tuuo apercebido para quando los hueſpedes llegaſſen. Los quales llegaron a Pachacamac, veynte dias deſpues del Gouernador: fueron muy bien recebidos, y regalados como conuenia. A Don Pedro dio Dõ Frãciſco todo ſu poder, y mandò a los ſuyos que abſolutamẽte le llamaſſen el Gouernador, y que a Don Diego de Almagro, y a el los llamaſſen por ſus nombres ſin otro titulo. No quiſo conoſcer de cauſa alguna graue, ni facil, todo el tiempo q̃ don Pedro eſtuuo en Pachacamac. Mandaua que con todas fueſſen a el, y le obedeſcieſſen, y ſiruieſſen como a ſuperior de todos. Holgo en eſtremo de ver tãtos caualleros tan illuſtres, como don Pedro lleuò conſigo: hizoles la honra, caricias y regalos, que le fue poſsible: En este comun regozijo eſtũuieron algunos dias, al fin dellos dio el Don Franciſco Piçarro à Don Pedro de Aluarado los cien mil peſſos de oro del concierto, y otros veynte mil peſos de ayuda de coſta, y muchas eſmeraldas, y turqueſas de mucho precio y muchas vaſijas de oro y plata, para ſu ſeruicio: porque como hombre bien intẽcionado, y eſperimentado en las coſas dela guerra, entendio y eſtimò como era razon, el ſocorro y beneficio, que Dõ Pedro le hizo con la gente, tanta y tan buena, que en tal ocaſion le lleuò, con tantas armas y cauallos, que fue baſtantiſsima cauſa, para que los Maeſtes de campo de Atahuallpa, y todo el imperio de los Yncas ſe le rindieſſen de veras. Y aſsi eſtimãdolo como era juſto, pagò el concierto con las ventajas que hemos dicho: Aunq̃ muchos (como lo dize Gomara y Carate) le acõſejauan que no le pagaſſe, ſino que le prẽdieſſe, y embiaſſe á Eſpaña, por auer entrado en ſu juridicion con mano armada: y que el concierto lo auia hecho don Diego de Almagro de temor, por la mucha ventaja que Don Pedro de Aluarado le tenia. E ya que quiſieſſe pagarle, no le dieſſe mas de cincuenta mil peſos, porque los nauios no valian mas, y que los dos dellos eran ſuyos: y que la gente; armas y cauallos no entrauã en el concierto: porque fuera vender lo q̃ era libre, y lo que era ageno. Empero Don Franciſco Piçarro, mirando los conſejos (que los ſuyos le dauan) mas como caualliero, que no como trampiſta y papeliſta pagò a don Pedro de Aluarado tan magnificamente como ſe ha viſto: porque reconoſcio la obligacion, y reſpecto q̃ los caualleros en ſemejantes caſos, y en qualeſquiera otros deuen tener, aquien ſon. Tambien mirò los auiſos á ley de buen ſoldado, porq̃ no ſe le hizieſſe cargo por ninguna de las dos profeſsiones. Y aſsi eſtimò en mas cumplir la palabra, que ſu compañero en nombre de los dos auia dado, que no el interes del cõcierto, por mucho mayor q̃ fuera. Y no quiſo acep-

tar

ter lo que en su fauor alegauan los conse jeros, como dezir, que Don Diego de Al magro auia dado la palabra con neſceſsidad, y que los Nauios no valian la mitad de lo que por ellos auia prometido. A lo qual reſpondio don Franciſco, que el caualiero deuia, antes que dieſſe ſu palabra mirar como la daua: porque deſpues de auer dado la fe y hecho la promeſſa, eſtaua obligado en ley de caualleria, y en rigor de ſoldadeſca a cũplir lo prometido, como lo auia hecho Atilio Regulo en ſu proprio daño. Y que a las alegaciones hechas en ſu fauor, podia replicar Don Pedro, que ſe boluieſſen a poner las coſas en el eſtado, que eſtauan, quando ſe hizieron los cõciertos: para que alçaſſe la palabra que ſe le auia dado. Que eſta era ley de la milicia, y que aun con todo eſſo, dixo q̃ no ſatisfazian los que tal conſentian, por que la fe empeñada no tenia otro reſcate ſino el cumplimiento de la promeſſa. Y a lo del precio ecceſsiuo de los nauios reſpondio, que ſi conſideraran el buen ſocorro que les auian lleuado de armas, caualllos, y artilleria, para ganar y pacificar aquel grande y riquiſsimo imperio, vieran, que de ſolo fletes mereſcian los cien mil ducados, quãto mas comprados. Por todo lo qual dixo, que era coſa muy noble y generoſa, cumplir la promeſſa con todas las mas ventajas, que pudieſſen, q̃ todas eran muy bien empleadas. Y a lo vltimo, porque los conſejeros querian replicar les dixo, que no le dieſſen conſejos en aumento, y prouecho de la hazienda, y en perjuyzio y menoſcabo dela honra: que no los quiera admetir. Con eſto deſpidio los liſongeros, y cõuirtio el animo en ſeruir, y regalar al buen don Pedro de Aluarado con toda la mayor oſtentaciõ de acatamiento, palabras, y obras que pudo moſtrar.

LA DESGRACIADA muerte de don Pedro de Aluarado. CAP. XVI.

(***)

EL Adelantado don Pedro de Aluarado muy agradeſcido de la corteſia: que el Gouernador Don Franciſco Piçarro le hizo ſe deſpidio del, ofreciendoſe el vno al otro el ayuda, y ſocorro que cada qual dellos huuieſſe meneſter en las grandes conquiſtas, que ambos andauan en golfados: y ſe boluio à Huahutimallan ſu gouernacion. Donde no deſcanſo como pudiera, pues eſtaua rico y proſpero, lleno de trofeos y hazañas, q̃ deſde muy moço hizo por ſu perſona. Antes pareſce que quanto mayores las hazia, tanto mas le creſcia el animo, para emprender otras grandiſsimas, haſta hallar en ellas la muerte, como luego veremos. Que aunque no es de nueſtra hiſtoria, ſera bié demos cuenta della, que ſegun fue deſgraciada y no penſada, fue de mucha laſtima para todos los que conoſcieron tan principal caualiero, que tantas hazañas hizò en el deſcubrimiento de muchas tierras, que deſcubriò con el famoſo Iuã de Grijalua, y en la cõquiſta del imperio de Mexico con el grande Hernando Cortes, y en la de Guatimala, ò Huahutimallan q̃ ganò por ſi, y en la de otras grandes prouincias de la nueua Eſpaña: ſin lo que hemos dicho que hizo en fauor de la conquiſta del Peru: que a el ſe le atribuye la ſeguridad de aquel grande imperio. Murio como lo cuenta Franciſco Lopez de Gomara en el capitulo dozientos y diez de ſu hiſtoria de las Yndias: que por que en aquel capitulo dize en ſuma muchas coſas notables, me pareſcio ſacarlo ala letra, como ſe ſigue. Eſtando Pedro de Aluarado muy pacifico, y muy proſpero en ſu gouernacion de Huahutimallan, y de Chiapa, la qual huuo de Franciſco Montejo por la de Honduras, procurò licẽcia del Emperador; para yr à deſcubrir, y poblar en el Quito del Peru á fama de ſus riquezas: donde no huuieſſe otros Eſpañoles. Aſsi que armò el año de mil y quinientos

nientos y treynta y cinco, cinco Naues, en las quales, y en otras dos que tomò en Nicaragua, lleuo quinientos Eſpañoles, y muchos cauallos. Deſembarcò en puerto viejo, fue al Quitu, paſſò en el camino grandiſsimo frio, ſed y hambre. Puſo en cuydado, y aun en miedo á Franciſco Pizarro y á Diego de Almagro. Vendioles los nauios y artilleria en cien mil caſtellanos, ſegnn muy largo ſe dixo en las coſas del Peru. Boluioſe rico y vſano à Huahutimallan. Hizo deſpues diez ò doze nauios, vna galera, y otras fuſtas de remo con aquel dinero, para yr à la Eſpeceria, ò deſcubrir por la punta de vallenas, q̃ otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niça y otros frayles Franciſcos por tierra de Culhuacã año de treinta y ocho, y anduuieron treciẽtas leguas hazia Poniente, mas alla de lo que ya tenian deſcubierto los Eſpañoles de Xalixco; y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras: Encareciendo la riqueza, y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quiſieron yr, ò embiar alla cõ armada de mar, y tierra don Antonio de Mendoça Viſorrey de la nueua Eſpaña, y don Fernando Cortes Marques del Valle, capitan general dela miſma nueua Eſpaña, y deſcubridor de la coſta del Sur, mas no ſe concertaron: antes riñeron ſobre ello, y Cortes ſe vino á Eſpaña, y el Virrey embiò por Pedro de Aluarado, que tenia los nauios arriba dichos, para cõcertarſe cõ el. Fue Aluarado con ſu armada al puerto (creo de Nauidad) y de allià Mexico por tierra, concertoſe con el Virrey, para yr á Sibola, ſin reſpecto del perjuizio é ingratitud, que vſaua contra Cortes: a quien deuia quanto era. A la buelta de Mexico fueſſe por Xalixco, para remediar y reduzir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a las puñadas con Eſpañoles. Llegò á Eçatlan, dò eſtaua Diego Lopez de Cuñiga, haziendo guerra à los reueldes: fueſſe con el a vn peñol, dõde eſtauan fuertes muchos Yndios, combatierõ los nueſtros el peñol, y rebatierõ los aquellos Yndios de tal manera, que mataron treynta, y les hizieron huyr: y como eſtauan en alto, y agro, cayerõ muchos cauallos la cueſta abaxo. Pedro de Aluarado ſe apeo, para mejor deſuiarſe de vn cauallo, que venia rodando derecho al ſuyo, y puſoſe en parte que le pareſcio eſtar ſeguro: mas como el cauallo venia tumbando de muy alto, traya mucha furia, y preſteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y reſurtio a donde Pedro de Aluarado eſtaua, y lleuole trás ſi la cueſta a baxo, dia de San Iuã del Año de quarenta y vno: y dende á pocos dias murio en Eçatlan treciẽtas leguas de Quauhtemallan cõ buẽ ſentido, y juyzio de Chriſtiano, preguntando que le dolia, reſpondia ſiempre que el alma. Era hõbre ſuelto y alegre &c. Haſta aqui es de Gomara Alfin del miſmo capitulo dize. No quedò hazienda, ni memoria del ſino eſta, y vna hija, que huuo en vna Yndia, la qual caſo con don Franciſco de la Cueua. Cõ eſto ſe acaba aquel capitulo. Dezimos q̃ la miſma relacion paſſo al Peru con las proprias circunſtancias, que eſte Autor dize: ſolo difiere la vna de la otra, que la del Peru dezia, que auia ſido vna grã piedra la que le auia dado, que vn cauallo auia remouido por la cueſta abaxo: pudo ſer que lo vno y lo otro le diceſſe, porq̃ el caual lo yendo rodando, lleuaua muchas piedras á tras, y adelante de ſi. Sin la hija conoci vn hijo ſuyo meſtizo, q̃ ſe dezia don Diego de Aluarado, hijo digno de tal padre. Aſſemejole en todas ſus virtudes haſta en la deſgracia del morir: porq̃ á el y a otros muchos Eſpañoles muy nobles, que auian eſcapado de la batalla de Chelqui Ynca, los mataron Yndios por los caminos: como lo diremos en ſu lugar ſi llegamos alla. Aſsi acabò el buẽ don Pedro de Aluarado, fue del abito de Santiago, y vna de las mejores lanças q̃ han paſſado al nueuo mundo. En el Cozco ſintieron mucho ſu deſgraciada muerte los que fueron cõ el à aquel Ymperio: hizieron dezir muchas miſſas por ſu anima entonces, y años deſpues: que yo ſoy

teſtigo

teſtigo de algunas dellas que ſe dixeron en mi tiempo. Siempre que ſe ofrecia hablar del, dezian aquellos caualleros grandes loores de ſu bondad y virtud, y muchos dellos contauan en particular las generoſidades, que cõ cada vno dellos auia hecho: que entre otras que de ſu agradable condicion les oy en caſa de mi padre que como ſe ha dicho erã en ella ſus mayores conuerſaciones y entretenimiẽtos, fue que quando fueron al Peru paſſaron por la margrãdiſsima neceſsidad de agua tanta que quando llegarõ á Tumpiz, muchos dellos yuan mal tratados de calenturas de pura ſequia; que no pudieron ſaltar en tierra. Dõ Pedro de Aluarado auiẽdoſe deſembarcado, y auiendole traydo agua para que beuieſſe, no quiſo guſtarla aunque corria parejas con los mas ſedientos, ſino que la embio á los nauios, para los enfermos: y no beuio el, haſta que ſupo que eſtauan todos proueydos. A ſemejança deſto era todo lo que contauan de las buenas partes deſte cauallero, bien en contra de la relacion que tuuo Gomara, ſegun lo que ſe eſcreue en aquel miſmo capitulo de la condicion de don Pedro de Aluarado. A lo qual podremos dezir q̃ ſe la deuio dar algũ embidioſo de los muchos que tuuo. El qual no pudiendo encubrir ſus hazañas, porque fueron notorias, á todo el mundo, quiſo deſluſtrarle, con dezir de ſu condicion, y virtud muy en contra de la que fue. De lo qual quiſo el miſmo Autor deſculparſe, entendiendo que auian de ſer falſas algunas de las relaciones que le dauan: y aſsi en el capitulo ciento y nouenta y dos, hablando en el propoſito de las relaciones dize. Quiẽ bien hizo, y no es loado; eche la culpa à ſus compañeros &c. Dizelo, porque ſabia que en todos eſtados ay muchos compañeros embidioſos, y maldizientes indignos de la compañia de los buenos: que en lugar de dezir verdad, dizen mentira. Y con eſto ſera bien boluamos al Peru, y digamos lo que paſſo, deſpues que don Pedro de Aluarado ſalio del.

LA FVNDACION DE la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. CAP. XVII.



Vego que el Gouernador deſpacho à don Pedro de Aluarado, embió al Cozco a ſu cõpañero don Diego de Almagro cõ la mayor parte de los caualleros que fuerõ con don Pedro de Aluarado, para q̃ ſe entretuuieſſe cõ el Principe Manco Ynca, y con ſus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro. Encomendoles el ſeruicio del Ynca, y el buen tratamiento de los Yndios, porque no ſe enſañaſſen, ni el Ynca perdieſſe el aficion que les tenia; pues ſe auia venido à los Eſpañoles de ſu grado. El Gouernador ſe quedò en el valle de Pachacamac, cõ deſſeo de poblar vna ciudad en la coſta, por gozar del trato y commercio de la mar: para lo qual auiendolo conſultado con los ſuyos, embiò hombres eſperimẽtados en la mar, que fueſſen a vna mano y a otra de la coſta, á deſcubrir algun buẽ puerto: que era lo mas importante para ſu pretenſion. Supo dellos, que quatro leguas de Pachacamac al norte, auia vn muy buẽ puerto en derecho del valle de Rimac. Fue alla, y auiendo viſto el puerto y el valle, y ſus buenas partes, determinò paſſar alli el pueblo, que auia començado á poblar en el valle de Sauſſa, treynta leguas de Rimac la tierra adentro. Fũdoſe la Ciudad dia de los Reyes, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

En eſto de los años de aquellos tiempos andan diuerſos los autores, con ſer años de la edad dellos: que vnos poſponen los hechos, y otros los anteponen; y otros aunq̃ ponen los numeros mayores de los años, como dezir mil y quiniẽtos y treynta; dexan el numero menor en blanco, por no engañarſe. Por lo qual dexando opiniones à parte, y remos cõtando los años por los hechechos mas notables

bles que acaecieron. Lo cierto es, y en eſto concurren todos los autores, que don Franciſco Piçarro, y dõ Diego de Almagro y el Maeſtreſcula Hernado de Luq̃, hizierõ ſu Triunvirato año de mil y quinientos y veynte y cinco. Gaſtaron tres años en el deſcubrimiento, haſta llegar la primera vez a Tũpiz. Gaſtaron otros dos años en venir a Eſpaña, a pedir la cõquiſta, y en boluer a Panama con los preparamentos hechos para la jornada. Entraron en la isla Puna, y en Tũpiz, año de mil y quinientos y treinta y vno, el miſmo año por Diziẽbre fue la priſion de Atahuallpa: y ſu muerte fue por março del año mil y quinientos y treinta y dos. Y aquel miſmo año entraron en el Cozco por Otubre; donde eſtuuo el Gouernador haſta Abril del año mil y quiniẽtos y treynta y tres: que ſupo la yda de dõ Pedro de Aluarado. Y por Setiembre del miſmo año, ſalio del Cozco, a pagar el cõcierto que ſe hizo con el, y entrado el año de mil y quiniẽtos y treynta y quatro, dia de los Reyes, fue la fundacion de aquella ciudad. Y por ſer aſsi tomò por blaſon, y diuiſa las tres coronas de aquellos ſantos Reyes, y la eſtrella reſplandeciente, que ſe les apareſcio. Traçaron la hermoſamẽte con vna plaça muy grande, ſino es tacha que lo ſea tan grande, las calles muy anchas y muy derechas, q̃ qualquiera de las encruzijadas ſe veen las quatro partes del campo. Tiene vn rio que paſſa al Norte de la ciudad, del qual ſacan muchas acequias de agua, que riegan los campos, y paſſan por todas las caſas dela Ciudad. La qual mirada de lexos es fea, porq̃ no tiene texados de texa; que como aquella regiõ (ni en muchas leguas a vna mano y a otra) no llueue en la coſta, cubren las caſas con eſteras de aquella buena paja que alla ay. Echã ſobre ellas dos, o tres dedos de barro piſſado con la miſma paxa, que baſta para ſombra que les defienda, del Sol. Los edificios de fuera, y dẽtro delas caſas ſon buenos: y cada dia ſe van iluſtrãdo mas y mas. Eſtà dos leguas pequeñas dela mar: dizẽme, que lo que ſe va pobiãdo de algunos años aca es, acercandoſe a la mar. Su temple es caliente y humido poco menos que el Andaluzia por el eſtio: y ſino lo es tanto, es por que alla no ſon los dias tan largos, ni las noches tan cortas como aca por Iulio, y Agoſto. Y lo que el Sol alla dexa de calentar con ſalir mas tarde, y ponerſe mas temprano; y lo que la noche refreſca cõ ſer mas tempra na, e yrſe mas tarde: es lo que tiene de menos calor que el ſitio del Andaluzia. Pero como aquel calor es perpetuo, y ſiempre de vna manera, los moradores de aquella ciudad ſe habituan a el, y ſe preuienen de los remedios neceſſarios contra el calor, aſsi en los apoſſentos freſcos, y veſtidos, y camas de verano, como en los reparos para q̃ las moſcas y moſquitos (que ay muchos en aquella coſta) no los moleſten de noche, ni de dia: que en aquella tierra, en los valles muy caliẽtes ay moſquitos diurnos y noturnos. Los noturnos ſon como los de por aca çacudos y del miſmo talle y color, ſino que ſon mucho mayores. Los Eſpañoles por en careſcer el mucho, y muy brauo picar deſtos, dizen que paſſaran vnas botas de cordouan. Dizenlo, porq̃ las mediasde aguja, ni que ſean de cariſea, o eſtameña no defienden nada: aunq̃ tengan otras de liẽço de baxo. Y ſon mas crueles en vnas regiones que en otras. Los moſquitos diurnos ſon pequeños, ni mas ni menos que los q̃ aca ſe crian en las bodegas del vino; ſaluo que ſon amarillos como vna gualda, tan goloſos de ſangre, que me hã certificado, que han viſto rebentar algunos chupandola, que no ſe cõtentã con hartarſe. Por eſperimentar eſto, me dexe picar de algunos haſta, que rebentaſſen; los quales deſpues de muy artos, no podian leuantarſe, y ſe dexauan rodar, para yrſe. Las picaduras de eſtos moſquitos menores ſon en alguna manera ponçoñoſas, particularmente en los que ſon de mala carnadura, que ſe les hazen llaguillas, aunque ſon de poco momento. Por el temple caliente, y humido de aquella ciudad de los Reyes ſe corrõpe la carne en breue

tiempo; es meneſter comprarla cada dia para comer; bien encontra delo que hemos dicho delas calidades del Cozco: q̃ en todo ſon cõtrarias las de la vna alas de la otra, por ſer la vna fria, y la otra caliẽte. Las ciudades, y los demas pueblos de Eſpañoles, que ay en aquella coſta del Peru, todas ſon del temple de la ciudad de los Reyes, porque la region es toda vna. Las ciudades que eſtan la tierra adentro, deſde Quitu haſta Chuquiſaca, en eſpacio de ſeſecientas leguas, q̃ ay norte ſur de la vna a la otra: todas ſon de muy lindo temple, que no ſon tan frias como el Cozco, ni tan calientes como Rimac, ſino que participan de vno y otro, en mucha templança: ſaluo el aſsiento de Potocchi, donde ſon las minas de plata, que es tierra muy fria, y de ayres frigidiſsimos. Los Yndios llaman Puna aquella region que quiere dezir inhabitable por frialdad, mas el amor de la plata ha lleuado alli tantos Eſpañoles e Yndios, q̃ es oy vno de los mayores pueblos, y mas baſtecido de todos los regalos, que ay en el Peru. El Padre Acoſta entre otras grãdezas dize de aquel pueblo, libro quarto capitulo ſeſto, que tendra dos leguas de contorno. Y eſto baſte que quede dicho en comun, de todas las ciudades, y pueblos que los Eſpañoles han fundado en el Peru: para que no ſea meneſter repetirlo en cada vno dellos. Y boluiendo al particular dela ciudad de los Reyes dezimos, que auiendola fundado el gouernador don Franciſco Piçarro, y repartido los ſolares, y cãpos, y eredades, e Yndios entre los Eſpañoles que alli auian de poblar, baxò al valle de Chimo, ochenta leguas al norte de los Reyes en la miſma coſta; y alli fundò la ciudad que oy llaman de Truxillo. Diole el nombre de ſu patria, porque queda ſe alguna memoria del. Dio repartimientos de Yndios a los primeros conquiſtadores, ſeñalando por ſus nombres la prouincia o prouincias que acada vno ſe le da en pago de los trabajos que en ganar aquel imperio paſſaron. Lo miſmo hizo en la ciudad de los Reyes con mucho aplauſo, ſatisfacion, y comun regozijo de todos: porque les parecia que la tierra ſe yua ſoſſegando, y poblando, y que empeçauan a gratificar a los primeros ſegun los meritos de cada vno; y que aſsi ſe haria con todos. En eſta ocupacion tan buena, como fueron todas las que eſte famoſiſsimo cauallero tuuo en todo el el diſcurſo de ſu vida, lo dexaremos por dezir otras coſas q̃ en el miſmo tiẽpo paſſaron entre los Yndios.

MATAN LOS SVYOS AL Maeſſe de campo Quizquiz, CAPIT. XVIII.

POR QVE no quede en oluido coſa alguna de las memomorables, que en aquellos tiempos paſsó en el Peru, ſera bien digamos el ſucceſſo del maeſſe de cãpo Quizquiz, y del capita Huaypallca, y de todo ſu tercio. Los quales quedando victorioſos delos tres recuentros que don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro tuuieron, eſtauan enſoberuecidos, y preſumia echar los Eſpañoles de todo aquel imperio, particularmente el capitã Huaypallca. El qual por la auſencia del maeſſe de cãpo Quizquiz en aquellos trãces de batalla, fue el principal miniſtro dellos: y como le huuieſſe ſucedido biẽ: eſtaua vfano, y muy preſuntuſo de ſi meſmo. Aſsi caminaron eſtos dos capitanes hazia Quitu, cõ propoſito de hazer llamamiento de gente, y de juntar mucho baſtimẽto: para la guerra que penſauan hazer a los Eſpañoles. Mas a pocas jornadas que caminaron, ſe fueron deſengañando de ſus vanas preſunciones, porque los Curacas, y los Yndios en comun, eſcarmentados de la traycion del maeſſe de campo Rumiñaui, y temeroſos de otra tal, antes les huyan que ſeguian, ni obedeſcian en lo delos baſtimẽtos. Porque en todo aquel exercito no veyan vn caudillo Ynca dela ſangre real, aquiẽ obedecer, ni ſabiã quien

quien auia de reynar en aquel reyno de Quito,ſi algun ſuceſſor de Atahuallpa,o Manco Ynca:q̃ era legitimo, y vniuerſal eredero de todo aquel imperio.Cõ eſtas difficultades y neceſsidades de comida, caminaua Quizquiz, quando ſus corredores cayeron en manos de Sebaſtian de Belalcaçar, por que los Yndios amigos le dieron auiſo dellos.Que como deſſeauã gozar de la paz que eſperauan tener con los Eſpañoles, aborreſcian a los que trayã las armas. Y como ya no auia otro exercito en pie ſino eſte, deſſeauan verlo deshecho,y aſsi auiſarõ del a Belalcaçar. El qual desbaratò con mucha facilidad los corredores deQuizquiz,y prẽdio muchos dellos. Los q̃ eſcaparon le dieron la nueua dela rota delos ſuyos,y que los Viracochas eran muchos,porque ſe deſengañaſſe, de que no yuan todos los Eſpañoles con don Pedro de Aluarado,y con dõ Diego de Almagro,como Quizquiz y los ſuyos lo auian penſado: quando vieron tantos juntos,como yuan en la jornada paſſada. El maeſſe de cãpo Quizquiz llamò a los capitanes a conſejo, para determinar en aquel caſo lo que conuiniesſe.Propuſoles que ſeria biẽ ſe retiraſſen, para proueerſe de baſtimento,que era la mayor falta que tenian,y que luego bolueriã ſobre los Viracochas:y no pararia haſta acabarlos. Los capitanes y Huaypallca entre ellos, aquien deſpues de la victoria paſſada reconoſcian ſuperioridad,le dixeron,que les pareſcia mas acertado y mejor conſejo,yrſe a los Eſpañoles,y rendirſeles,pidiendoles paz y amiſtad; porque eſperar de ſujetarlos por las armas,era deſatino,pues la eſperiẽcia les dezia que eran inuencibles,que miraſſen el mal recaudo que auia para juntar baſtimentos,porq̃ los Yndios huyan de obedeſcerles,q̃ no teniendo que comer, mal podian hazer guerra,y vencer a los victorioſos:que mejor era lleuarlos por bien, que no por mal,y fiar dellos y no reſiſtirles,que como gente venida del cielo, les harian toda buena amiſtad. Y no tẽtaſsẽ mas la fortuna de la guerra, pues veyan cumplirſe por horas la profecia de ſu Ynca Huayna Capac, que aquellos hõbres no conoſcidos auian de ſer ſeñores de ſu imperio.Quizquiz como hõbre animoſo,y belicoſo, no inclinado a rendirſe, ſe enfado de ver ſus capitanes acouardados, y les reprehendio la puſilanimidad, y couardia q̃ moſtrauan:y cõ altiuez y ſoberuia les dixo, q̃ el no tenia neceſsidad de conſejo, que el ſabia lo q̃ le conuenia en aquel caſo, y en qualquiera otro que le ſucedieſſe.Que como ſu capitã les mãdaua,q̃ le obedeſcieſſen y ſiguieſſen donde el fueſſe:que aſsi conuenia,para alcançar la victoria de aquella empreſſa. Los capitanes,que dende que tuuieron los recuentros con don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro, auian ydo perdiendo el reſpecto a Quizquiz, por parecerles que por ſu couardia,y no auer querido pelear en aquellos trances con los Eſpañoles,no auian alcançado entera victoria dellos,incitados de la diſcordia, quiſierõ moſtrar el poco reſpecto q̃ le tenian:Y aſsi con mucha libertad le dixeron, que pues tanto aborreſcia la paz y amiſtad delos Viracochas,y tanta gana tenia de ſuſtentar la guerra,y tan certificadamente ſe prometia la victoria, que no la dilataſſe;ſino que fueſſe luegoà dar la batalla a los Caſtellanos, pues los tenia cerca:y no trataſſe de retirarſſe, que era verdadera couardia, que auiendo la hecho el,ſe la imputaua a ellos; que mas honra era morir peleando como buenos ſoldados,que no perecer de hambre, buſcando mantenimiento en los deſiertos, como gente deſdichada:y que eſto deziã por vltima reſolucion de aq̃l caſo. Quizquiz ſe altero de ver hablar ſus capitanes con tanta libertad,y ſe certificò en la ſoſpecha que dias auia, traya conſigo, de que en ſu exercito ſe tramaua algun motin: porque bien auia ſentido, como aquellos capitanes de dia en dia le yuã menos cabãdo el reſpeto que ſolian tenerle,y lo paſauan en el capitan Huaypallca quiſo darles a entender, que les entendia, para que dexaſſen qualquiera

mal penſamiento q̃ tuuie ſen, y ſe enmẽdaſſen antes q̃ llegaſſe el caſtigo: y aſsi los reprehendio de ſu libertad, y atreuimiẽto, y les dixo. Que olia a motin moſtrar tan poca obediencia a ſu capitan y maeſſe de cãpo, que el haria la peſquiſa, y caſtigaria ſeueramente a los amotinados, y al amotinador. Huaypallca que lo tomò por ſi, ſe indigno grandemente, y como eſtaua enſoberueſcido dela victoria paſſada, y ſentia la eſtima en que los demas capitanes le tenian, ſe atreuio a lo q̃ ninguno dellos imaginò; que fue tirarle la inſignia de capitan que en las manos tenia, que era vn dardo: a ſemejança de las ginitas que por aca traen los capitanes. Llamanles Chuquiàpu, que es lança capitana. Diole con ella por los pechos, y lo paſſo de vna parte a otra. Los demas capitanes hizieron lo miſmo, que cada vno le dio con la arma que tenia en las manos. Aſsi acabò Quizquiz, el vltimo y mas famoſo delos capitanes, y miniſtros de Atahuallpa. Murio a manos de los ſuyos, como todos los demas ſus compañeros: porque es permiſion del cielo, que para tiranos nunca falten tiranos. Huaypallca, y los otros capitanes deſpidieron los ſoldados, y deshizieron el exercito, y cada vno dellos diſsimulado, y disfreçado ſe fue donde imaginò que eſtaria mas oculto, y encubierto, para viuir cõ perpetuo miedo, y ſoſpecha delos mas ſuyos.

DON DIEGO DE ALMAgri ſe haze Gouernador ſin autoridad Real, y el concierto que hizo con el Marques,

CAPIT. XIX.

LA diſcordia auiendo hecho entre los Yndios vna de ſus hazañas, que fue la muerte de Quizquiz, ſe metio entre los Eſpañoles a hazer otras ſemejãtes ſi pudiera: ſi la paz y la amiſtad (ſus enemigas) no ſe las contradixeran: y eſtoruara. Porq̃ es de ſaber, q̃ pocos meſes deſpues de lo que ſe ha dicho tuuieron nueuas enel Peru de la llegada de Hernãdo Piçarro a Eſpaña, y del buẽ recebimiẽto q̃ a el, y al teſoro que traya ſe le hizo, y de lo bien que con ſu Mageſtad negocio: que para el Gouernador ſu hermano alcançò merced, y titulo de Marques. En eſte paſſo libro tercero capitulo quinto, dize Aguſtin de C,arate lo q̃ ſe ſigue.

Entre otras coſas que el Gouernador don Franciſco Piçarro embio à ſuplicar a ſu Mageſtad, en remuneracion de los ſeruicios q̃ auiã hecho en la cõquiſta del Peru, fue vna, que le dieſſe veinte mil Yndios perpetuos para el, y ſus deſcẽdiẽtes en vna prouincia, q̃ llamã los Atabillos con ſus rentas y tributos, y juridicion, y con titulo de Marques dellos. Su Mageſtad le hizo merced de darle titulo de Marques de aquella prouincia: y en quanto a los Yndios, que ſe informaria de la calidad de la tierra, y del daño, o perjuyzio que ſe podia ſeguir de darſelos: y le haria toda la merced que buenamẽte huuieſſe lugar. Y aſsi deſde entonces en aq̃lla carta le intitulò Marques, y mãdò que ſe lo llamaſſen de ay adelante, como ſe lo llamò: y por eſte ditado le intitularemos de aqui adelãte, en eſta hiſtoria. Haſta aqui es de C,arate. Sin eſta merced alcançó que los terminos de ſu Gouernacion ſe prorrogaſſen ciertas leguas: aſsi lo dize C,arate ſin, dezir quantas. Y para ſi alcãçò Hernãdo Piçarro vn abito de Sãtiago, y otras mercedes, entre las quales dixeron, que à don Diego de Almagro le hazia merced de titulo de Mariſcal del Peru, y de vna gouernacion de cien leguas en largo norte Sur, paſſada la gouernaciõ del Marques. Llamarõ a eſta ſegunda gouernaciõ la nueua Toledo, por q̃ la primera ſe llamò la nueua Caſtilla. Todas eſtas nueuas tuuo dõ Diego de Almagro enel Cozco, donde eſtaua con el el principe Manco Ynca, y cõ los hermanos del Marques, Iuan Piçarro, y Gonça Piçarro: q̃ ſe las eſcriuieron de Eſpaña. El qual ſin aguardar la prouiſion de ſu mageſtad, ni otra certificacion, mas q̃ la primera

mera nueua(como el gouernar y mãdar ſea tan deſſeado delos ambicioſos(no pudo cõtenerſe, a no llamarſe gouernador dẽde luego. Y porq̃ le pareſcia, q̃ el termino dela gouernacion del Marq̃s era de dozientas leguas de largo, dende la equinocial hazia el Sur (como quiera que ſe midieſſe, o por la coſta, o por la tierra adentro, o por el ayre) no llegaua ſu juridicion al Cozco, y que aquella ciudad entraua en ſu gouernacion (en lugar de la prouiſion de ſu Mageſtad, como ſi ya la tuuiera) dio Yndios de repartimiento. Y para dar a entẽder que los daua como gouernador abſoluto, y no por autoridad agena, renũcio el poder, q̃ de ſu cõpañero el Marques tenia: para gouernar aquella ciudad. Todo lo qual hizo aconſejado, e incitado de muchos Eſpañoles miniſtros de la diſcordia q̃ no faltaron. Los quales demas (de ſu propria ambicion) le dixerõ, q̃ aſsi le conuenia, y fauorecieron ſu vãdo declarãdoſe por el. De la otra parte lo contradixerõ Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y otros muchos caualleros Eſtremeños delos q̃ fueron con dõ Pedro de Aluarado. Entre los quales fuerõ Grauiel de Rojas, Garcilaſſo de la Vega, Antonio Altamirano, Alonſo de Aluarado, y la mayor parte del regimiẽto. Y andauã los vnos, y los otros tã apaſſionados, que muchas vezes vinierõ alas manos: y huuo muertos y heridos de ambas partes. De todo lo qual auiſado el Marques, tomò la poſta ſolo dende Truxillo, donde le hallò la nueua, y corrio en ombros de Yndios las dozientas leguas, q̃ ay haſta el Cozco. A treuioſe a fiar delos Yndios ſu perſona, e yr ſolo vn viage tan largo, porq̃ tenia en poder de ſus hermanos al Principe Manco Ynca (llamamosle Principe y no Rey porq̃ nũca llegò a reynar) por cuyo amor los Yndios por obligar al Marques y a ſus Eſpañoles, a que les reſtituyeſſen el imperio, procurauã eſtremarſe en ſeruirles y regalarles. Aſsi llegò el Marques, y cõ ſu preſencia ſe apagaron los fuegos, que la diſcordia y ambicion auiã encendido, porque la hermandad, y amiſtad antigua que ſiempre viuio entre eſtos dos inſignes varones (quitados de enmedio los malos conſejeros) en qualquier enojo, y peſadũbre los reconciliaua cõ facilidad. Don Diego ſe hallò confuſo delo q̃ hizo, ſin auer viſto la prouiſion; aunque dezia, que hecha la merced por ſu Mageſtad, le pareſcia q̃ no eran meneſter papeles. El Marques le perdonò y reſtituyò en ſu gracia, como ſino huuiera paſſado coſa alguna de enojo. Y de nueuo boluierõ ambos a jurar en preſencia del ſantiſsimo Sacramento, de no quebrãtar eſta cõfederaciõ, ni ſer el vno cõtra el otro: y para mayor ſeguridad de eſta paz y concordia, acordarõ de comũ conſentimiẽto dellos, y de ſus parciales, q̃ don Diego fueſſe a ganar el reyno de Chile, del qual tenia nueua por los Yndios del Peru, q̃ era rico de mucho oro, y que era del imperio delos Yncas. Que ſiẽdo tal, pedirian a ſu Mageſtad la gouernacion del para dõ Diego de Almagro; y q̃ ſino le contentaſſe, partiriã el Peru entre ambos. Deſto quedaron todos muy contentos, aũq̃ no faltarõ malicioſos q̃ dixeron, q̃ los Piçarros echauã del Peru a Almagro, con auer ſido tã buẽ compañero, y tanta parte para lo ganar, por gozarſelo ellos a ſolas: y q̃ le ceuauan con el Gouierno de vn reyno grãde y entero, en lugar de cien leguas de tierra, por echarlo de entre ellos. Proueyeron aſsi miſmo, q̃ por quãto a la fama dela riq̃za de aquel imperio auian acudido muchos Eſpañoles ẽ todas partes, y q̃ en lo ganado aũ no auia para los primeros cõquiſtadores, ſegun lo que cada vno cõ mucha razõ preſumia de ſus meritos, ſe hizieſſen nueuas conquiſtas, a ſemejãça de la de dõ Diego de Almagro; para q̃ huuieſſe tierras, e Yndios q̃ repartir, y dar a todos: y para q̃ los Eſpañoles ſe ocupaſſen en ganarlas, y no eſtuieſſẽ ocioſos, y maquinaſſen algũ motin incitados de la embidia de ver tã grãdes repartimiẽtos, como los q̃ ſe dauan à los primeros conquiſtadores. Con eſte acuerdo proueyeron, que el capitan Alõſo de Aluarado fueſſe a la prouincia de

los Chachapuyas, los quales aunque erã del imperio de los Yncas, no auian querido dar la obediencia a los Caſtellanos, confiados en la aſpereza de ſu tierra, donde los cauallos eran poca parte contra ellos; y atreuidos de ſus fuerças y animo belicoſo. Al capitan Garcilaſſo de la Vega proueyeron para la conquiſta de la prouincia, que los Eſpañoles por ironia llaman la Buenauentura. Al capitan Iuan Porcel embiaron a la prouincia, q̃ los Caſtellanos llaman Bracamoros, y los Yndios Pacamuru. Tambien ordenaron que lleuaſſen ſocorro al capitan Sebaſtian de Belalcaçar, que andaua en la conquiſta del Reyno de Quitu.

Hecho el concierto entre don Diego de Almagro, y el Marques don Franciſco Piçarro, y publicadas las demas conquiſtas, cada qual de los capitanes ſe apercibio y hizo gente para la ſuya. Alõſo de Aluarado hizo trezientos hõbres para ſu conquiſta, y Garcilaſſo dela Vega docientos y cincuenta para la ſuya, y el de los Pacamurus hizo otros tantos, y todos tres entraron en ſus diſtritos: donde cada vno de porſi paſſò grandes trabajos, por las brauas montañas y grandes rios que aquellas prouincias tienen; de q̃ adelante haremos mencion. A Sebaſtian de Belalcaçar embiaron ciento y cincuẽta hombres de ſocorro. Don Diego de Almagro hizo mas de quinientos y cincuenta hombres: entre ellos fueron muchos de los que ya tenian repartimientos de Yndios, que holgaron de dexarlos, penſando mejorarlos en Chili, ſegun la fama que de ſus riquezas tenian. Que en aquellos principios a qualquiera Eſpañol, por pobre ſoldado que fuera, le pareſcia poco todo el Peru junto para el ſolo. Almagro preſtò mas de treynta mil pepeſos de oro, y plata entre los ſuyos, para que compraſſen cauallos y armas, y fueſſen bien apercebidos: y aſsi lleuò muy lucida gente. Embiò a Iuan de Saauedra natural de Seuilla, que yo conoſci, con ciẽto y cincuẽta hombres, para que fueſſen delante como deſcubridores dela tierra, aunque toda ella eſtaua en paz y muy ſegura de andar; porque el Principe Manco Ynca eſtaua con los Eſpañoles; y todos los Yndios eſperauã la reſtitu ciõ de ſu imperio. Dexò Almagro en el Cozco al capitã Ruy Diaz, y a ſu intimo amigo Iuã de Herrada, para q̃ hizieſſen mas gente, y ſe la lleuaſsẽ en ſocorro: q̃ le pareſcio ſeria toda meneſter, ſegũ la grã fama del Reyno de Chile de aſpera y belicoſa.

DONDIEGO DE ALMAgro entra Chili con mucho daño de ſu exercito, y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron, CAPIT. XX.

DExando proueydo lo que atras ſe ha dicho, ſalio don Diego de Almagro del Cozco, al principio del año de mil y quinientos y treynta y cinco lleuò con ſigo a vn hermano de Manco Ynca llamado Paullu, de quien atras hemos hecho mencion: y al ſummo ſacerdote que entonces tenian los Yndios que llamauan Villac Vmu, que los Eſpañoles llaman Villa Oma. Lleuò aſsi miſmo muchos Yndios nobles, que les acompañaron, y otros muchos de ſeruicio, que lleuaron las armas, y, y los baſtimentos, que entre los vnos y los otros paſſarõ de quinze mil Yndios: porque el Principe Manco Ynca, con las eſperanças de la reſtitucion de ſu imperio, penſãdo obligar a los Eſpañoles à q̃ ſe lo dieſſen, hazia eſtremos en ſeruicio dellos. Y aſsi mãdò al hermano, y al ſummo ſacerdote, que fueſſen con los Viracochas, para que los Yndios los reſpetaſſen y ſiruieſſen mejor. Aunque los hiſtoriadores en eſte paſſo, anteponiendo los ſucceſſos dizen, que concerto con ellos, que mataſſen a don Diego y a todos los ſuyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallaſſen. Lo qual les embio a dezir deſpues por menſajeros, quando ſe certificò que no querian reſtituyrle ſu imperio, como adelante diremos. Iuan de Saauedra que yua delante, llegò a las Charcas, que eſtan dozientas leguas del

Cozco

Cozco ſin que por el camino le acaeciеſſe coſa que ſea de contar, ſino toda paz y regalo, que los Yndios le hazian a el, y á los ſuyos. En los Charcas hallò a Gabriel de Rojas, que dias antes auia embiado el Marques con ſeſenta ſoldados, para que como capitan aſsiſtieſſe por el en aquella prouincia. Quiſo Saauedra prenderle ſin que huuieſſe cauſa. Porque la diſcordia no pudiendo con los Yndios hazer lo que ella quiſiera, por la blanda y pacifica natural condicion que ellos tienen, ſe metia entre los Eſpañoles à encender los fuegos que prerẽdia. Gabriel de Rojas ſiendo auiſado, ſe auſentò diſsimuladamente, y ſe fue á los Reyes por diferente camino del que don Diego de Almagro lleuaua, por no encontrarle: los mas de ſus ſeſenta compañeros ſe fueron a Chili. Don diego llegò a las Charcas ſin auerle ſucedido coſa notable por el camino. Mandò apercebir lo neceſsario para el viage, quiſo yr por la ſierra y no por la coſta, porque ſupo que era mas breue camino; y aunque Paullu y Villac Vmu le dixeron que aquel camino no ſe caminaua ſino a ciertos tiempos del año, quando auia menos nieue en las abras, y puertos de aquella braua cordillera de ſierra neuada, no quiſo creerles, diziendo que a los deſcubridores y ganadores del Peru, auian de obedeſcer la tierra, y los demas elementos; y los cielos les auian de fauorecer como lo auian hecho haſta alli. Por tanto no auia que temer las inclemencias del ayre. Con eſto ſiguio el camino dela ſierra que los Yncas (deſpues que ganaron el reyno de Chili) deſcubrieron: porque el camino dela coſta, por donde entraron á ganarlo, ſe les hazia largo de andar; mas tan poco ſe andaua eſte camino dela ſierra ſino de verano por Nauidad (quando aca es inuierno) y con mucho recato por la nieue: porq̃ todo el año ſe haze temer.

Don Diego de Almagro ſalio de los Charcas, ſiguio el camino de la ſierra, huyẽdo del conſejo de Paullu, teniendolo antes por ſoſpechoſo, q̃ por fiel. Mas apocas jornadas q̃ huuirõ caminado por la ſierra, ſe arrepintierõ de no auerlo tomado: porq̃ hallaron grãdes dificultades en el camino. Lo primero que no podiã caminar por la mucha nieue, q̃ muchas vezes la apartauan a fuerça de braços, para paſſar adelante, de cuya cauſa erã las jornadas muy cortas. Empeçarõ a faltar los baſtimentos, porq̃ los lleuauã tãtaſſados para tantos dias, y fueron tres tãtos mas. Sintierõ grãdiſsimo frio, porq̃ ſegun los coſmografos y aſtrologos aquella gran cordillera de ſierra neuada llega cõ ſu altura a la media region del ayre, y como alli ſea el ayre frigidiſsimo, y el ſuelo cubierto de nieue, y los dias los mas cortos y frios del año, q̃ era cerca de ſan Iuã, ſe elarõ muchos Eſpañoles, y negros, e Yndios, y muchos cauallos. Los Yndios lleuarõ la peor parte por la poca ropa q̃ viſtẽ. Elaronſe de quinze mil q̃ yuã, mas de los diez mil y aun delos Eſpañoles con preuenirſe de ropa para defenderſe del frio, murieron mas de ciẽto y cincuẽta: y huuo muchos, ſin los q̃ murierõ, q̃ ſin ſentirlo ſe les elauã los dedos delos pies, y no lo ſentian haſta q̃ ſe les cayan. Yo conoſci vno dellos que ſe dezia Geronimo Coſtilla, natural de Camora de la muy noble ſangre que ay en aquella Ciudad. Perdieron el fardaje, no porq̃ ſe lo quitaſſen los enemigos, q̃ no los huuo en aquel paſſo, ſino porq̃ ſe murierõ los Yndios q̃ lo lleuauã. Llegaron los Eſpañoles de la otra parte de la Sierra bien deſtroçados, y fatigados de los trabajos paſſados. Dõde en lugar de enemigos, hallaron Yndios amigos, que los recibieron, ſirnieron y regalarõ con mucho amor, como proprios hijos: Porque eſtos eran del imperio delos Yncas, y del pueblo Copayapu. Los quales ſabiendo que Paullu hermano de ſu Ynca, y el ſummo ſacerdote dellos yuan con los Eſpañoles, ſalieron á recebirlos, y los feſtejaron en todo el eſtremo que pudierõ que ſi como hallarõ amigos, que los hoſpedaron hallarã enemigos q̃ les hizieran guerra, perecieran del todo ſegun yuan mal parados.

Entre tanto que los Viracochas ſe reformauan de los trabajos paſſados, que fueron mayores que ningũ encarecimiẽto puede dezir, Paullu Ynca, y ſu pariẽte el Villac. Vno hizieron vn parlamento á los capitanes, y Curacas del Imperio de los Yncas, en que les dieron cuenta delo ſucedido en el Peru por Huaſcar Ynca, y Atahuallpa: y como los Eſpañoles lo mataron en vẽgança dela muerte de ſu Rey y de toda ſu real ſangre: y que al preſente teniã en ſu poder al Principe Mãco Ynca legitimo heredero de aquel imperio, y q̃ le tratauan con mucho reſpecto, y hõra, y con grãdes promeſſas de reſtituyrle en ſu Alteza y Mageſtad. Por tanto eſtauan todos los Yndios obligados à ſeruir y regalará los Viracochas demanera, que cõ los ſeruicios les obligaſſen a cumplir la promeſſa de la reſtitucion del imperio la qual eſperaua ſu Principe Manco Ynca con gran confiança, porque aquellos hõbres eran hijos, y deſcendientes del Sol padre de los Yncas; y que aſsi les llamauã Yncas, y los reconoſcian por parientes, y en particular les auiã dado el nombre de ſu Dios Viracocha: y que el General que alli yua era compañero y hermano del q̃ quedaua en el Cozco: que los ſeruicios q̃ a qualquiera dellos les hizieſſen, yuan à cuenta de ambos, y que el mayor regalo que les podian hazer, era darles mucho oro y plata, y piedras precioſas: porque eran muy amigos deſtas coſas: y ya que en aquella tierra no auia ſino oro, juntaſſen todo lo que pudieſſen, para hazerles vn gran preſente, que ſu principe Manco Ynca ſe daria por muy ſeruido dello. Los *Yndios de Copayapu ſe holgarõ mucho* con la eſperança de la reſtitucion del imperio, y aquel miſmo dia juntarõ mas de dozientos mil ducados en tejos de oro, q̃ eſtauan repreſados, de los preſentes que ſolian hazer à ſus Yncas, porque es aſsi, que luego que en Chili ſe ſupo la guerra de los dos hermanos Huaſcar, y Atahuallpa, los capitanes Yncas que ſuſtentauan y gouernauan aquel reyno, ceſsarõ de los ſeruicios, y preſentes que hazian a ſu Yca; y eſtuuieron a la mira, a ver qual de los dos quedaua por ſeñor.

No fueron à ſocorrer ſu Rey por no deſamparar a Chili, y por la mucha diſtãcia del camino: y lo principal porque no tuuieron orden de ſu Ynca. Paullu lleuo el oro a don Diego de Almagro, y ſe lo preſento en nombre de ſu hermano Mãco Ynca, y de todo el reyno de Chili. Almagro y los ſuyos holgaron mucho de ver que en ſolo vn pueblo, y en tã breue tiempo dieſſen los Yndios tanto oro: que era ſeñal de la mucha riqueza de aquella tierra. Dixo a Paullu que ſe lo agradeſcia y que en las ocaſiones preſentes y por venir lo ſatisfaria cõ muchas ventajas. Paullu, viendo las buenas promeſſas de don Diego procurò de regalarle mas y mas con ſemejãtes dadiuas: y aſsi embiò à los demas pueblos, y valles á pedir, le truxeſſen el oro que para preſentar á ſu Ynca tuuieſſen recogido: porq̃ era meneſter para preſentarlo à los Viracochas, que eran hermanos del Ynca. Con eſte mandato truxeron los Yndios en pocos dias, mas de otros trecientos mil ducados de oro, y ſe los dieron á don Diego de Almagro El qual viſta la riqueza de la tierra, que le auia cabido en ſuerte, (teniendola ya por ſuya) hizo vna gran magnificẽcia en albricias de ſu buena dicha, para ganar honra y fama, que era amigo della: y para obligar à los ſuyos, a q̃ le fueſſen buenos cõpañeros. Sacò en preſencia dellos las obligaciones, y conocimientos que tenia de los dineros, que para eſta jornada (y antes della) les auia preſtado, q̃ paſſauã de cien mil ducados, y vna à vna las *rompio todas, diziendo à ſus dueños*, q̃ les hazia gracia de aquella cantidad, y q̃ le peſaua de q̃ no fueſſe mucho mayor; y á los demas dio ſocorros, y ayudas de coſta cõ q̃ todos quedarõ muy contentos. Frãciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos auiendo contado eſte hecho dize. Fue liberalidad de Principe mas que de ſoldado, pero quando murio no tuuo quien puſieſſe vn paño en ſu degolladero &c.

Nue-

NUEVAS PRETENsiones prohiben la conquista de Chili. Almagro trata de boluerse al Peru: y porque? CAP. XXI.

AViẽdo deſcanſado Almagro y ſu gente y reformado los cauallos de los trabajos paſſados, tratò de cõquiſtar los demas valles, y prouincias de aq̃l reyno de Chili, que no eſtauan ſujetas al imperio del Ynca: porque las que lo eſtauan, viendo que Paullu hermano de ſu Rey yua con el, todas le auian dado la obediencia. Dio cuenta de ſu intencion à Paullu, pidiendole ſu fauor y ayuda, para aquella conquiſta. El Ynca Paullu, viendo que era en beneficio del imperio de ſu hermano, ſacò la gente que pudo de los preſidios, y guarniciones que en aquel reyno auia. Mãdó recoger mucho baſtimento, lo qual proueydo, fue cõ dõ Diego à la conquiſta de las prouincias Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui, y otras comarcanas haſta la Prouincia Arauca. Tuuo grandes recuentros con los naturales dellas, que ſe moſtraró valientes y dieſtros en las armas que vſan; particularmente en los arcos y flechas, con las quales hizieron brauos tiros de mucha admiracion, que por boluernos à nueſtro Peru, no lo contamos en ſingular; ni las batallas que tuuieron; mas de que fuerõ muy reñidas. Empero por mucho que reſiſtian los contrarios, yuan ganando los Eſpañoles felicíſsimamente con la buena ayuda y ſeruicio, que Paullu y ſus Yndios les hazian: de manera, q̃ todos eſperauan, que en menos de dos años ganaran aquel Reyno. Eſta proſperidad y buena andãça atajò la diſcordia, que ſiempre anduuo buſcãdo ocaſiones, y encendiendo fuegos entre eſtos dos famoſiſsimos hermanos, y no paro haſta q̃ los conſumio ambos, como adelante veremos.

Andando Almagro en ſus victorias, aunque las alcançaua à mucha coſta de ſangre Eſpañola é Yndia, al cabo de cinco meſes y mas que auia entrado en Chili, fueron alla el capitan Ruydiaz, y Iuan de Herrada con cien Eſpañoles: que como atras ſe dixo, quedaron en el Cozco haziendo gente, para lleuarla en ſocorro de don Diego de Almagro. Fueron por el proprio camino y aunque hallaró los puertos con menos nieue porque era ya por Nouiembre y alla es verano, murieron muchos Yndios y algunos Eſpañoles del mucho frio que paſſarõ, y los que del eſcaparon huuierã de perecer de hãbre, porque la paſſaron grandiſsima. Socorrieronſe con la carne de los cauallos que hallaron muertos, de los que ſe elaron quando paſſo don Diego de Almagro. Eſtauan tan freſcos, cõ auer paſſado cinco meſes, que pareſcian muertos de aquel dia.

Auiendo padeſcido eſtos trabajos, y mas los que no ſe cuentan, llegarõ ante ſu capitan General, fuerõ recebidos con mucho regocijo y alegria: y mucha mas quando ſupieron, que Iuan de Herrada lleuaua la prouiſsion de ſu Mageſtad, de la gouernacion de cien leguas de tierra, paſſada la juridicion del Marques. Eſta prouiſsion lleuò Hernando Piçarro, quando boluio de Eſpaña al Peru: y de la ciudad de los Reyes ſe la embió por la poſta à Iuan de Herrada; porque ſupo que eſtaua de partida para Chili. En eſte paſſo capitulo ciẽto y treynta y cinco dize Gomara, ſacado a la letra lo que ſe ſigue. Eſtando Almagro guerreando à Chili, llego Iuan de Herrada con las prouiſsiones de ſu gouernacion, que auia traydo Hernando Piçarro: con las quales (aunq̃ le coſtarõ la vida) ſe holgò mas, que con quanto oro ni plata auia ganado, ca era codicioſo de honra. Entro en conſejo cõ ſus capitanes ſobre lo que hazer deuia, y reſumioſe cõ pareſcer de los mas de boluerſe al Cozco, á tomar en el (pues en ſu juridicion cabia) la poſſeſsion de ſu gouernacion. Bien huuo muchos que le

dixeron, y rogaron poblasse alli, ò en los Charcas tierra riquissima antes de yr. Y embiasse á saber entre tanto la voluntad de Francisco Piçarro, y del cabildo del Cuzco: porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atizò la buelta fueron Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños su amigo y priuado. Almagro en fin determinò boluer al Cuzco á gouernar por fuerça, si de grado los Piçarros no quisiessen. Hasta aqui es de Gomara. La passion que Almagro y sus capitanes tenian por boluer al Peru, no era por gozar de las cien leguas de juridicion, q̃ su gouernacion tenia; que muchas mas hallaron ganadas en Chili. Cuyos naturales los recibieron, y siruierõ como hemos visto, y muchas mas leguas, que yuá ganando, y las vnas y las otras de tierra de mucho oro, segun que al principio hallaron las muestras. Pero nada les agrada ua, como no poseyessen aquella imperial ciudad del Cozco, la qual fue la mançana de la discordia q̃ el Demonio echò entre estos Gouernadores: por cuyos amores tuuiessen guerras ciuiles, cõ que se estoruasse la predicacion del Sancto Euangelio; y muriessen muchos fieles, é innumerables infieles sin el Sacramento del Bautismo. Porque el enemigo del genero humano, y sus ministros estoruauan la administracion del, y de los demas Sacramẽtos, que son remedios de nuestras animas. Con esta aficion, ò passion que Almagro y los suyos tenia á la imperial ciudad del Cozco, se resolvieron en dexar à Chili, y bolverse al Peru: no por el camino que a la yda llevarõ, porque los ecarmento malamente, para que no bolviessen por el, sino por otro tan dificultoso: porque el passado los huuiera de ahogar con nieue y aguas, y el venidero con falta dellas, y sobra de arena, como luego veremos, y porque los historiadores Carate, y Gomara en esta jornada que Almagro hizo á Chili, andan muy confusos: porque dizen que Almagro boluio por el mismo camino que fue, y que hizo odres para llevar agua, porque segun dizen, passaron mucha necessidad de agua. Y donde ay nieue, no ay falta de agua, de donde se vee claro, que el que les dio la relacion, dixo en confuso, juntando en vno las cosas, que sucedieron a la yda y á la buelta deste viage: haziẽdo el camino vno solo, siendo dos, y tan diferentes como se veran. Y el oro que Paullu y los de Chili presentaron á don Diego de Almagro, dizen aquellos Autores, que Iuan de Saauedra lo quitò en los Charcas á los Yndios, que lo llevan para presentarlo à su Rey: auiendose cerrado aquel camino luego que se levantaron las guerras entre los dos hermanos Huascar, y Atahuallpa. Por todo lo qual aquel conquistador antiguo de quien emos hecho mencion en otra parte, que margino la historia de Gomara, viendo en este passo la confusa relacion que al Autor hizieron; como enojado della, dize sobre el capitulo ciento y treynta y cinco lo que se sigue.

En todo lo que el Autor escriuio del Cuzco, y de Chile ay mucho que quitar, y que añadir: porque segun lo que aqui dize, parece que lo escriuio por relacion de algunos, que inorauan el hecho, tanto como el, porque assi lo muestran en este passo. La verdad del hecho es, que Almagro no boluio de Chile por el camino q̃ fue á la yda: porque fueron por la sierra con mucho trabajo de hambre, y frio. Y al passar de los puertos para entrar en Copayapu, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayò tanta nieue, y hizo tan grandes frios que se elò mucha gẽte Yndios y Españoles, y cauallos, y muchos escaparon con los dedos de los pies caydos, elados de frio assi de negros, como de Yndios, y Españoles. Dende à cinco meses llegaron al mismo passo Ruydiaz, y Iuan de Herrada con la gente, que quedaron haziendo en el Peru por orden de Almagro. Passaron mucho frio hambre y trabajo. Aquel passo por mucha priesa q̃ se den, se tarda en passarlo quatro y cinco dias: donde se hallaron muy faltos de comida à causa de auerla alçado

los

los Yndios. Hallaron los puertos cõ menos nieue, paſſaronlos cõ mejor tiempo, aunque el frio los maltrató mucho, demanera que murierõ algunos. Remediaron ſu hambre, que fue muy grande, con los cauallos que hallaron elados, y tan freſcos como lo dize la hiſtoria.

Almagro como eſta dicho no boluiò por el camino de la ſierra que lleuò, ſino por el que aora ſe anda, que es por la coſta de la mar, que por otro nombre ſe llama los llanos. Ay vn deſpoblado deſde Atacama, que es el poſtrer pueblo del Peru, haſta Copayapu, que es el primero de Chile de ochenta leguas: donde ay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya cauſa, y por el poco vſo, que ay de ſacalla, ſiempre huele mal: y eſtos ſon a trechos, a ſeys ſiete leguas, y a mas, y amenos. Y por la poca agua que tenian, que no auia recaudo de agua para todo el exercito, mandò Almagro que comẽçaſſen à paſſar el deſpoblado los de acauallo en quadrillas, de cinco en cinco, y de ſeys en ſeys. Y como los delanteros yuan limpiãdo los pozos, acudia mas agua: demanera que pudieron yr creſciendo el numero de los caua llos, y el de los Ynfantes, haſta que paſſò todo el exercito. Embarcoſe Almagro, paſſando el deſpoblado, en vn nauio, que lleuò Noguerol de Vlloa capitan ſuyo. Eſte era hijo del alcayde de Simancas, q̃ el Opiſpo de C, amora matò. Geronimo de Alderete, que muchos años deſpues fue Gouernador de Chile, eſtãdo en Copayapu, viendo los puertos con poca nieue, quiſo yr. Y oſtros muchos con el, auer ſi auia alguna ſeñal, ò raſtro de aquella mortandad tã memoranda: que ſucedio quando los paſſò Almagro. Hallaron vn negro arrimado á las peñas en pie, ſin auerſe caydo, y vn cauallo tambiẽ en pie como ſi fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y eſto fue cinco ò ſeys años deſpues que fue Valdiuia por gouernador, a quien ſucedio Alderete. Haſta aqui es del conquiſtador antiguo que marginò la hiſtoria de Gomara: Lo dicho ſe declara mas en el capitulo ſiguiente.

ALMAGRO DESAMparado Chile, y ſe buelue al Cozco. El Principe Mãco Ynca pide ſegũda vez la reſtitucion de ſu imperio: y lo que ſe le reſponde. La ida de Hernando Piçarro al Peru, y la priſion del miſmo Ynca. CAP. XXII.

DON Diego de Almagro, auiendo determinado boluerſe al Peru, para deſtruycion de todos ellos, viendo la fidelidad, y el amor q̃ Paullu Ynca le tenia, le dio cuenta de ſu intencion, y le pidio ſu pareſcer, que le dixeſſe por donde boluería. Que temio caer en otro peligro como el paſſado, que por deſpreciar y no admitir el auiſo deſte Ynca, ſe vio en el, demanera que pereſciera con todo ſu exercito, ſi la miſericordia de Dios no los librara, como los librò de otros muchos peligros, q̃ hemos viſto, y muchos mas que veremos, que los guardaua por que auian de ſer predicadores de ſu Euãgelio, y Fe Catolica: y la auian de enſeñar à aquellos Gentiles. El Ynca Paullu auiendo conſultado con ſus Yndios los caminos, dio cuenta à don Diego de Almagro del camino que auia por la coſta: y dixo que deſpues delas guerras, que ſus hermanos los Yncas Huaſcar, y Atahuallpa, tuuieron: ſe auia cerrado; y que los pozos, ò fuentes que por el auia, de dõde beuiã los caminantes, por no auerſe vſado en tanto tiempo, eſtauan ciegos cõ el arena, que el viento les echaua encima, y no tenian agua, ſino muy poca: y eſſa hedionda que no ſe podia beuer. Empero q̃ el embiaria Yndios delante, que los fueſſen limpiando, y ſacando el agua ſuzia, y que cõ el auiſo que eſtos le embiaſſen de la cantidad del agua, que los manãtiales

tenian

tenian, assi embiaria su exercito en quadrillas, aumentando el numero de la gente conforme a la cantidad del agua, porq̃ aquellas fuentes, quãto mas las vsauan, tanta mas agua dauan de si: y que la gente podia yr diuidida, porque no auia enemigos por el camino. Y porque las fuentes algunas dellas estauan lejos vnas de otras, á seys y a siete leguas, se hariã odres en que lleuassen agua de vnas fuentes à otras; porque la gente no padeciesse trabajo con la sequia, mientras llegauan á ellas: y que esta ordẽ era de los Yncas sus padres y abuelos. A don Diego de Almagro, y a sus capitanes paresció muy acertado lo que Paullu Ynca les dixo, y fiandose del le dixeron, que lo ordenasse como viesse que era menester para la salud de todos ellos: conforme al consejo, y prudencia de los Yncas sus passados, pues era vno dellos. El Ynca Paullu muy vsano de que el Gouernador, y sus Españoles fiassen del la salud y vida de todos ellos, embiò a toda diligencia Yndios, q̃ fuessen limpiando las fuentes: mandoles que auisassen de lo que fuessen haziẽdo. Dio orden que desollassen las ouejas, que le paresció serian menester para los odres y que sacassen los pellejos enterizos. Mãdò que se juntasse el bastimento necessario para las ochẽta leguas de despoblado. Entre tanto que estas cosas se proueyan, embiaron auiso los Yndios, que fueron á limpiar las fuentes, de lo que yuan haziẽdo: y que podian los Españoles empeçar à caminar.

A don Diego de Almagro le paresció no hazer tan absoluta confiança de los Yndios en negocio de tanta importãcia, como la salud de todo su exercito, sino q̃ fuessen algunos Españoles, que le certificassen de lo que los Yndios le dezian del camino, y de las fuentes. Para lo qual embiò quatro de acauallo, que por escrito, y no de palabra le auisassen de lo que hallassen á cada jornada del camino, y de sus partes. Con el auiso desto; Españoles fueron saliendo otros, y otros en mayor numero: hasta que no quedò ninguno en Chili. Assi caminaron hasta que llegarõ à Tacama, donde supo Almagro, que cerca de alli estaua Noguerol de Vlloa. El qual auia ydo en vn nauio por orden del Marques don Frãcisco Piçarro, a descubrir los puertos que en aquella costa huuiesse; y que llegasse hasta Chili, y supiesse como le yua á dõ Diego de Almagro, y boluiesse con la relacion que auer pudiesse delas buenas partes de aquel reino: para embiar socorro à don Diego, si lo huuiesse menester. Almagro escriuio à Noguerol de Vlloa que se viessen, para informarse de lo que en su ausencia auia passado en el Peru. Con la respuesta de Noguerol se vieron los dos; y hablaron largo; y por tener mas lugar de hablar de los sucesos de ambos reynos, sin que su exercito perdiesse de caminar, y por regalar a Noguerol de Vlloa, que era mucho su amigo le dixo, que queria entrar en su nauio, y ser su soldado, y marinero por tres ò quatro dias, mientras su gente caminaua por tierra tres ò quatro jornadas: que en breue los alcançaria por mucho que se alexassen. Con este comun regozijo caminaron por mar y por tierra; y passada la nauegaciõ que fue corta. Almagro boluiò á los suyos, donde lo dexaremos hasta su tiempo: por dar cuẽta del general leuantamiento de los Yndios, q̃ sucedio mientras don Diego anduuo en Chili. Para lo qual es de saber, q̃ luego q̃ Almagro saliò del Cozco para Chili, y los demas capitanes para sus conquistas, como atras queda dicho: El Principe Mãco Ynca, viẽdo al Gouernador sosegado despues de la partida de dõ Diego de Almagro, le propusò segũnda vez el cumplimiẽto de las capitulaciones que entre Yndios y Españoles se auian hecho, diziẽdo que su señoria auia prometido poner las en execucion con la restitucion de su imperio, que le pedia y encargaua las cũpliesse para que los naturales viuiessen en quietud, y supiessen como auian de acudir à seruir á los Españoles. El Gouernador y sus hermanos se hallaron confusos de no tener ni hallar razones competentes

tentes para entretener la demanda y esperanças del Ynca, pero como pudieron y supieron le dixeron por no desconfiarle, que ellos tenian cuydado de cumplir las capitulaciones, porque eran en fauor y beneficio de todos assi de Yndios como de Españoles: mas que las alteraciones passadas, y ocasiones presentes no auian dado ni dauã lugar al cumplimiento dellas, y que la principal causa era, que por oras esperauan la respuesta del Emperador su señor, à quien auiã dado larga cuẽta de las capitulaciones y de la restitucio de sũ imperio, y que entẽdian la trayria Hernando Piçarro su hermano, y que seria muy agusto de su Alteza, porque no se podia esperar menos de vn tan gran Principe, tan justo, y tan religioso, sino q̃ ratificaria las capituliciones. Que esperassen la llegada de Hernando Piçarro, que el les quitaria de todos aquellos cuydados con el mandato del Emperador. Con estas esperanças vanas entretuuierõ al Ynca algunos dias. Entre tanto llegó la nueua de como Hernãdo Piçarro auia desembarcado en Tumpiz. El Marques viẽdo la buena ocasion que se le ofrecia para salir del Cozco que lo deseaua, assi por huyr de la demanda del Ynca, como por boluer à la nueua poblacion dela ciudad de los Reyes, q̃ por auerla fundado el, desseaua verla perficionada hablò al Ynca, y le dixo que para cumplir cõ mas breuedad lo que la Magestad del Emperador mãdasse en lo que su Alteza pedia era necessario yr a recebir á su hermano Hernando Piçarro q̃ le suplicaua le diesse licẽcia para aquella jornada que buelto della que seria muy breue se daria el assiento que a todos conuenia, y que en el entretanto para mas quietud de su Alteza, y mas regalo y seguridad de los Españoles tuuiesse por bien de recogerse á su real fortaleza, y estarse en ella hasta q̃ el boluiesse, que sus hermanos y los demas compañeros le seruiriã como teniã obligacion. Pidio esto el Marques al Ynca, porque a el y a sus hermanos y a todos los suyos les parescio conuenirles, porque sentian en Manco Ynca, vn animo brauo y altiuo, y que lo sabia tẽplar y dissimular como hasta alli lo auia hecho. Temiã no hiziesse alguna nouedad, viendo que le dilatauan la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones: quisieron tenerle puesto en cobro para asegurarse del. El Ynca aunque vio que no eran buenos pronosticos aquellos para su demanda y restitucio de su reyno dissimulando con su discrecion lo que sentia por no alterar al Marques à que le hiziesse mayores agrauios, consintio en lo que le pedia ò mãdaua, y assi cõ muy buen semblante se fue àla fortaleza y subio aquella larga cuesta à pie, que no quiso yr en andas por mostrar mayor llaneza. Luego que le vieron dentro le echaron prisiones, como tambien lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y quatro por estas palabras.

Mango hijo de Guayna Capa, aquien Francisco Piçarro dio la borla en Vilcas, se mostro bullicioso y hombre de valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzo en prisiones de hierro. Hasta aqui es de Gomara. Los Yndios sintieron grandemẽte la prision de su Ynca y q̃ las promessas y esperanças que les auian dado se les trocassen en contra, hizierõ grãdes llantos y lamentaciones. El Principe Manco Ynca les consolo diziendo, que en todo queria el obedescer à los Españoles cõ buen animo, y que ellos deuiã hazer lo mismo, pues su Ynca Huayna Capac lo auia dexado assi mandandado en su testamẽto, y que no se fatigassen hasta ver la vltima resolucion de aquellos sucessos, que el esperaua que su prision era para vsar de mayor liberalidad cõ el, por que el soltarle y restituyrle su imperio se haria todo jũto, para que por todo el mũdo sonasse mas la magnificencia de los Viracochas, que fiallen dellos pues era gẽte venida del cielo. El Marques se despidio del Ynca, cuya persona y guarda encomendò á sus hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro y se fue à la ciudad de los Reyes, donde recibio con gran fiesta

y

y regozijo à ſu hermano Hernando Piçarro, y las nueuas mercedes que ſu Mageſtad les hizo, que las cuenta Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciẽto y treinta y tres por eſtas palabras.

Poco deſpues que Almagro ſe partio para Chili llegò Fernando Piçarro à Lima, ciudad de los Reyes, lleuò á Franciſco Piçarro titulo de Marques de los Atauillos, y à don Diego de Almagro la Gouernacion del nueuo reyno de Toledo, cien leguas de tierra contadas de la raya de la nueua Caſtilla, juridicion, y diſtrito de Piçarro hazia el Sur y leuante. Pidio ſeruicio à los cõquiſtadores para el Emperador, que dezia perteneſcerle como à Rey todo el reſcate de Atabaliba: que tá bien era Rey. Ellos reſpondieron que ya le auian dado ſu quinto, que le venia de derecho, y ayna huuiera motin: porque los motejauan de villanos en Eſpaña y corte, y no merecedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y deſpues lo acoſtumbran dezir aca, los que no van á Yndias, hombres que por ventura mereſcen menos lo que tienen, y que no ſe auian de eſcuchar. Franciſco Piçarro los aplacò diziendo, que mereſcian aquello por ſu esfuerço y virtud, y tantas franquezas y preminencias, como los que ayudaron al Rey don Pelayo, y à los otros Reyes á ganar à Eſpaña de los moros. Dixo a ſu hermano que buſcaſſe otra manera, para cumplir lo que auia prometido: pues ninguno queria dar nada, ni el les tomaria lo que les dio. Fernãdo Piçarro entõces tomaùà vn tanto por ciento, de lo que hundian: por lo qual incurria en gran odio de todos, mas el no alçò la mano de aquello, antes ſe fue al Cuzco a otro tanto, y trabajò de ganar la voluntad á Mango Ynga, para ſacarle alguna gran cantidad de oro para el Emperador, que muy gaſtado eſtaua cõ las jornadas de ſu coronacion, del Turco en Viena, y de Tunez. Haſta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Noſotros dezimos, que el Marques embiò á ſu hermano al Cozco cõ baſtante poder, y comiſion para que en ſu nombre gouernaſſe aquella ciudad, y miraſſe por el Ynca, que el pretẽdia quedarſe en los Reyes para la poblar y engrandeſcer.

LAS PREVENCIONES del Principe Manco Ynca, para reſtituyrſe en ſu imperio.

CAP. XXIII.

EL Principe Manco Ynca que eſtaua preſo en la fortaleza (aquella que con tãta grandeza, y mageſtad edificarõ ſus paſſados para troſeo de ſus troſeos, que no ymaginaron que auia de ſer carcel de ſus deſcendientes) procuró con diſcreciõ y buena mãña à ligerar ſus priſiones, cõ acariciar, regalar à los Eſpañoles, no ſolamente à los ſuperiores, mas tambien á los inferiores, con muchas dadiuas y preſentes, aſsi de frutas, aues, y carnes, y otros regalos para comer, como de oro, y plata, eſmeraldas y turqueſas que les dio. Y el tratar con ellos era con tanta afabilidad, y hermandad, y tan ſin mueſtra de peſadumbre de la priſion, que los aſegurò á todos demanera, que le quitaron las priſiones, y le dexauã andar libremente por la fortaleza. En eſte medio ſupo el Ynca, que Hernando Piçarro yua al Cozco; a ſer ſuperior en aquella ciudad. Entonces procurò con mayores diligencias que le dieſſen libertad, para baxar à la ciudad à vna de ſus caſas, y viuir en ella. Alcançolo con facilidad: porque eſtaua tambien quiſto con los Eſpañoles, que le concedian quantò les pedia. El Ynca procuró con tanta inſtancia ſalir de la fortaleza, porque Hernando Piçarro no le hallaſſe apriſionado; y ſoſpechaſſe mal del, y ſe reſcataſſe, y no le dieſſe credito, ni fiaſſe del en lo que le pidieſſe, ó le prometieſſe: y aſsi le ſucedio bien como lo dizẽ Gomara, y Cárate caſi por vnas miſmas palabras, las de Cárate libro tercero capitulo

pitulo tres ſon las que ſe ſiguen. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco tomò grande amiſtad con el Ynga, y le trataua muy bien, aun que ſiempre le hazia guardar. Creyoſe que eſta amiſtad era a fin de pedirle algun oro para ſu Mageſtad ò para ſi miſmo, y dende á dos meſes que llegò al Cuzco, el Ynga le pidio licencia para yr à la tierra de Yncaya, a celebrar cierta fieſta, prometiendole traer de alla vna eſtatua de oro maciço que era al natural de ſu padre Guaynacaua. Y ydo alla dio concluſion enel camino, que concertado tenia deſde que Don Diego partio para Chili. &c. Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. El Ynca pidio licencia para yr á Yucay, que como atras le ha dicho era el jardin de aquellos Reyes, y vna legua el rio abaxo eſtaua el entierro dellos llamado Tampu: donde enterrauan los inteſtinos que les ſacauã, para embalſamar los cuerpos, y era veriſimil que alli eſtuuieſſe la eſtatua de oro, como retrato de ſu padre. Viendoſe alla el Ynca, en achaque de la fieſta que ſe auia de celebrar, hizo llamamiẽto de algunos capitanes viejos que de ſu padre auian quedado, y de algunos ſeñores principales. A los quales propuſo la rebeldia, y pertinacia que los Eſpañoles tenian, en no querer cũplir las capitulaciones, q̃ ſu hermano Titu Atauchi auia hecho con ellos, y la priſion en que al miſmo Ynca auian pueſto con priſiones de hierro, ſin auerles hecho por q̃ y la auſencia q̃ el capitan General auia hecho dos vezes; por entretenerle con eſperanças falſas, y no reſtituyrle ſu imperio. Dixo que aunque le auia conoſcido eſte mal animo deſde el principio, auia diſsimulado, y ſufrido por juſtificar ſu cauſa para con Dios, y con las gentes: que no dixeſſen que auia perturbado la paz; que entre los Eſpañoles, y el ſe auia capitulado. Mas ya que de ſu parte auia hecho lo que eſtaua obligado, no queria eſperar mas en promeſſas vanas: que bien auia viſto y ſabia, que aquellos Eſpañoles repartian la tierra entre ſi meſmos, aſſi en el Cozco, como en Rimac, y en Tũpiz, lo qual era ſeñal manifieſta de no reſtituyrle ſu imperio: y que no queria poner ſu perſona à rieſgo, de que ſe la trataſſen como la vez paſſada, que no auian tenido reſpeto á echarle grillos, y cadena ſin auerlos enojado, ni dado ocaſiõ para ello. Por tanto les encargaua y mãdaua, q̃ como leales criados, y fieles vaſſallos, aconſejaſſen a ſu Principe lo que en empreſa tan grande, y tan importante le cõuenia: porque el pretendia reſtituyrſe en ſu imperio por las armas, confiado en q̃ no permitiria el Pachacamac, ni ſu padre el Sol, que ſe lo quitaſſen tã injuſtamẽte. Los capitanes y Curacas eligieron vn capitan de los mas ancianos, que hablaſſe por todos. El qual, auiendo hecho el acatamiento que a ſus Reyes deuian, dixo. Solo ſeñor, nunca a los del conſejo de vueſtra Mageſtad les pareſcio ſeguro, ni deſcente que vueſtra Mageſtad puſieſſe ſu perſona en poder deſtos eſtrangeros, ni que fiaſſe dellos la reſtitucion de ſu imperio: pero ſujetaronſe á vueſtra voluntad, por verla tan inclinada à la paz y concordia, que vueſtro hermano Titu Atauchi capitulò con ellos: de la qual no ay q̃ eſperar, por lo que hemos viſto que hizieron con vueſtro hermano Atahuallpa, q̃ deſpues de recebido el reſcate que prometio por ſu libertad, le matarõ. Ha ſido gran merced del Pachacamac, que no ayan hecho lo miſmo cõ vueſtra real perſona, pues la tuuieron en ſu poder y en priſiones. De la reſtitucion de vueſtro imperio tan poco ay que eſperar, porque de gente que tanto amor y codicia ha moſtrado a la fruta, no es de creer que les paſſe por la ymaginacion reſtituyr el arbol a ſu dueño, antes ſe deue temer que procuren ſu muerte, y la de todos los ſuyos: porque no aya quien aſpire al imperio. Por lo qual, pues ellos meſmos nos enſeñan, deue vueſtra Mageſtad deſconfiar de ſus promeſſas, y mandar que luego á toda diligencia ſe leuante la mas gente de guerra, que ſe pudiere leuantar, y recoger el baſtimento neceſſario; y que no perdamos la ocaſion, que nos han dado

en

en auerſe diuidido en tantas partes, que ſera mas facil el degollarlos, que eſtãdo todos juntos. Acometerlos hemos a vn tiempo à todos ellos, para que no puedá ſocorrerſe vnos a otros. Los caminos ſe atajaran y cortaran, para que no ſepan eſtos de aquellos, ni nadie de nadie, y aſsi pereſceran todos en vn dia, que ſegun la muchedumbre que de vueſtros ſoldados cargaran ſobre ellos, (donde quiera que eſten) les echaran las ſierras encima, ſi vueſtra Mageſtad lo mandare: que no ſo corriendoles vueſtros vaſſallos, como no les ſocorreran, ſin duda moriran á nueſtras manos, ò a manos de la hambre que padeſceran en el cerco. La breuedad del acometimiento es lo que mas cõuiene, que del buen ſuceſſo del hecho no ſe puede dudar: pues tenemos la juſticia de nueſtra parte. Aſsi acabò el capitan, y luego ſe reſoluieron en ſu leuantamiento. Embiaron con mucho ſecreto menſajeros à todo el reyno, que leuantaſſen toda la gẽte que huuieſſe de guerra, y para tal dia ſeñalado acudieſſen a degollar los aduenedizos de Caſtilla. Que truxeſſen todo el baſtimento que huuieſſe en los poſitos reales, ò comunes: y ſi por las guerras de Atahuallpa ſe huuieſſen menoſcabado, ò conſumido, lo truxeſſen de las caſas particulares donde quiera que lo huuieſſe: que muertos aquellos enemigos ſe ſatisfaria qualquier daño, ò menoſcabo que qualquiera de los vaſſallos huuieſſe recebido. Miraſſen que en aquel hecho cõſiſtia la vida, ſalud y libertad de todos ellos, deſde el mayor haſta el menor; y la de ſu Ynca principalmente. Con eſte mandato del Principe Manco Ynca ſe leuantò la gente de guerra que auia dende la ciudad de los Reyes haſta los Chichas que ſon trezientas leguas y mas de largo. La otra parte del reyno, que es de los Reyes a Quitu, no pudo leuantar gente, por auer pereſcido toda la que auia en aquella prouincia cõ las guerras de Atahuallpa: y con el eſtrago que los Eſpañoles en ella hizieron con la priſion y muerte de aquel Rey. Aſsi meſmo embiò el Ynca menſageros diſsimulados al Reyno de Chili, que en publico dixeſſen, que yuan á ſaber de la ſalud del Infante Paullu, y del ſumo ſacerdote Villac Vmu, y que en ſecreto les auiſaſſen la determinaciõ del Ynca: y q̃ ellos ayudaſſen por ſu parte, y degollaſſen a don Diego de Almagro y a todos los ſuyos: porque aſsi conuenia para reſtituyrſe en ſu imperio, que de aquellos hombres no auia que eſperar que ſe lo dieſſen por bien. Leuantada la gente mandò el Ynca, que los mediterraneos deſde Antahuaylla, y los de la coſta deſde Nanaſca, que eran del partido de Chinchaſuyu, acudieſſen á Rimac, a matar al Gouernador y a los que con el eſtauan: y los de Cuntiſuyu, Collaſuyu, y Antiſuyu acudieſſen al Cozco, para degollar à Hernando Piçarro, y a ſus hermanos, y a los demas Eſpañoles, que por todos eran dozientos. Nombrò capitanes y miniſtros para el vn exercito y el otro. En el capitulo ſiguiente diremos los ſuceſſos que huuo en aquella Ciudad, que los mayores fueron miſericordias de la mano del ſeñor, hechas en fauor de los Eſpañoles, para remedio de aquellos Gentiles, Ydolatras.

EL LEVANTAMIENTO del Principe Manco Ynca, dos milagros en fauor delos Chriſtianos. CAP. XXIIII.

EL Ynca mandò que la gente de guerra ſe recogieſſe hazia el Cozco, y hazia la ciudad delos Reyes a combatir los Eſpañoles, y adeſtruyrlos. Mando que mataſſen todos los que eſtauan derramados por el reyno, ſacando oro por las minas, que con la paz y buẽ ſeruicio que los Yndios les hazian, ſe atreuian à andar tan ſin recato, como ſi eſtuuieran en ſus tierras. De los quales mataron muchos en diuerſas partes. Con eſte principio llegaron al

Cozco

Cozco con el mayor ſecreto, que pudieron, el dia que les ſeñalarõ, y luego la noche ſiguiente acometieron a los Eſpañoles repentinamente con gran alarido y eſtruendo; porque eran mas de dozientos mil Yndios, los que vinieron. Los mas dellos trayan arcos y flechas, y fuego en ellas con yeſca encendida. Tiraronlas a todas las caſas de la ciudad generalmente, ſin reſpetar las caſas reales: ſolamente reſeruauan la caſa y templo del Sol, con todos los apoſentos que tenia dentro. Y la caſa de las virgines eſcogidas con las oficinas, que auia de las quatro calles adentro, donde la caſa eſtaua. En eſtas dos caſas no tocaron por tener reſpecto a cuyas eran; que aunque eſtauan deſpojadas de ſus riquezas, y deſamparadas de la mayor parte de ſus habitadores, quiſieron tenerles veneracion, por no caer en el ſacrilegio, q̃ ellos tenian de ſu vana religion, por ſer la vna caſa del Sol, y la otra de ſus mugeres. Reſeruaron tambiẽ del fuego tres ſalas grandes, de las que les ſeruian de plaças para ſus fieſtas en dias llouiosos, que querian tener a'onde las hazer; quando huuieſſen degollado a los Eſpañoles. La vna de eſtas ſalas eſtaua en lo alto de la ciudad, en las caſas que fueron del primer Ynca Manco Capac: como dixímos en la deſcripcion de aquella ciudad. La otra ſala era de las caſas del Ynca Pachacutec, llamado Cadana. La tercera ſala eſtaua en las caſas, que fueron de Huayna Capac, que llamaron Amarucancha, que aora ſon de la ſanta compañia de Ieſus. Tambien reſeruaron vn hermoſiſsimo cubo redondo, que eſtaua delante de eſtas caſas. Todas las demas abraſaron, que no quedo ninguna en pie. Los Yndios mas valientes, que venian eſcogidos, para quemar la caſa del Ynca Viracocha, donde los eſpañoles tenian ſu aloja miento, acudieron a ella con grandiſsimo impetu, y le pegaron fuego dende lexos con flechas encendidas: quemaron la toda, y no quedò coſa della. La ſala grande q̃ en ella auia, que aora es Igleſia Catredal, donde los Chriſtianos tenian hecha vna capilla, para oyr miſſa reſeruò Dios nueſtro Señor del fuego, que aunque le hecharon inumerables flechas, y empeçaua a arder por muchas partes, ſe boluia apagar como ſi anduuierã otros tantos hõbres, echandoles agua. Eſta fue vna de las marauillas q̃ nueſtro ſeñor obrò en aquella ciudad, para fundar en ella ſu ſanto Euangelio, y aſsi lo amoſtrado ella, que cierto es vna de las mas religioſas, y charitatiuas, que oy ay en el nueuo mundo, aſsi de Eſpañoles como de Yndios.

Hernando Piçarro, y ſus dos hermanos, y los doziẽtos compañeros que allí eſtauan, viendo q̃ eran pocos, ſiempre ſe alojauan juntos; y como hombres de guerra y buenos ſoldados, no dormian, antes como gente recatada tenian centinelas pueſtas al derredor de ſu aloxamiẽto; y atalayas en lo alto de la caſa. Luego que ſintieron el ruydo de los Yndios, ſe armaron y enfrenaron ſus cauallos, que cada noche tenian treinta dellos enſillados, para eſtar apercebidos quando ſe ofrecieſſe algun rebato, y aſsi ſalierõ los primeros, a reconoſcer los enemigos. Mas viendo la multitud dellos, no ſabiẽdo q̃ armas trayan para ofender los cauallos (que era lo q̃ los Yndios mas temiã) acordaron recogerſe todos a la plaça, que por ſer tan grande, eran mas ſeñores de los enemigos en ella, que en las calles. Aſsi lo hizieron, y eſtuuieron pueſtos en eſquadron. Los infantes que eran ciento y veynte, eſtauan en medio, y ochenta que eran los de acauallo, ſe puſieron de veynte en veynte a los lados, y a la frente, eſpaldas del eſquadron: para que pudieſſen reſiſtir a los Yndios, por donde quiera que acometieſſen. Los quales viendo los Eſpañoles juntos arremetieron a ellos por todas partes con gran ferocidad, penſando lleuarſelos del primer encuentro. Los caualleros ſalieron a ellos, y les reſiſtieron valeroſamẽte. Aſsi pelearon vnos y otros con gran porfia, haſta que amaneçio. Con el dia

reforçaron los Yndios la batalla. Sobre los Eſpañoles llouian flechas, y piedras tiradas con hondas, que era admiracion, mas con los caualios, y las lanças ſe vengauan dellos. Que ninguna arremetida hazian, que por lo menos no dexaſſen muertos ciento y cincuenta y dozientos Yndios: porque no tenian armas defenſiuas, ni vſaron de las picas (aunque las tuuieron contra los caualios: porque no auian tratado con caualleros, ſino que ſus guerras y batallas eran pie a pie vnos con otros, y deſarmados con deſarmados. Mas la pujança de la mucha gente que tenian, les hazia ſufrir las ventajas, que los Eſpañoles en armas y caualios les hazian con tãta mortandad de los Yndios: pero ellos lo lleuauan todo con la eſperança que tenian de degollarlos preſto.

Con la porfia que hemos dicho, eſtuuieron diez y ſiete dias los Yndios, apretando a los Eſpañoles en aquella plaça del Cozco, ſin dexarles ſalir della. Todo aquel tiempo de noche, y de dia eſtuuieron los Eſpañoles en eſquadron formado, para valerſe de los enemigos; y aſsi en eſquadron yuan a beuer al arroyo, que paſſa por la plaça, y en eſquadron yuan a buſcar, por las caſas quemadas, ſi auia quedado algun Mayz que comer: que la neceſsidad de los caualios ſentian mas que la ſuya propria. Toda via hallauan baſtimento, auque mal tratado del fuego: mas la hambre lo hazia todo bueno. En eſte paſſo dize Auguſtin de C,arate lo que ſe ſigue.

Aſsi vino el Ynga con todo ſu poder *ſobre el Cuzco, y la tuuò cercada mas* de ocho meſes, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aũque Hernando Piçarro y ſus hermanos la defendian valiẽtemente con otros muchos caualleros, y capitanes que dentro eſtauan. Eſpecialmente Grabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y Don Alonſo Enriquez, y el teſorero Riquelme, y otros muchos que alli auia, ſin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto, que ya el Gouernador, y todos los otros Eſpañoles eran muertos de los Yndios: que tenian noticia, que en todas las partes de la tierra ſe auian alçado. Y aſsi peleauan, y ſe defendian como hombres, que no teniã mas eſperança de ſocorro, ſino en Dios y en el de ſus proprias fuerças: aunque cada dia los diſminuyan los Yndios, hiriendo y matando en ellos.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. El qual en pocas palabras dize el grande aprieto, y peligro que aquellos conquiſtadores paſſaron en aquel cerco. Donde la mucha, y muy esforçada diligencia que hazian, para buſcar de comer, no los librara de muerte de hambre, ſegun la que paſſauan, ſi los Yndios que tenian domeſticos, no les ſocorrieran como buenos amigos. Los quales dando a entender, que negauan a ſus amos, ſe yuan a los Yndios enemigos, y andauan con ellos de dia, y por ganar credito hazian que peleauan contra los Eſpañoles, y a la noche boluian a ellos con toda la comida que podian traer. Lo qual tambien lo dizen Gomara, y C,arate aunque muy breuemente, y en todo eſte alçamiento del Ynca van cortos, principalmente en las marauillas, que Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor obrò enel Cozco en fauor de los Eſpañoles: donde fue el mayor peligro dellos, y a la mayor furia de los Yndios. Llegò el peligro a tanto, q̃ a los onze o doze dias del cerco, andauan ya muy fatigados los Eſpañoles, y tambien ſus caualios, delos muchos rebatos y peleas que cada dia tenian, y dela hambre que padeſcian; que ya no podian lleuarla. Eran ya muertos treynta Chriſtianos, y heridos caſi todos, ſin tener con que curarſe. Temian que a pocos dias mas auian de perecer todos, por que ni ellos podian valerſe; ni eſperauan ſocorro de parte alguna, ſi no del Cielo donde embiauan ſus gemidos, y oraciones pidiendo a Dios miſericordia, y à la Virgen Maria ſu interceſsion y amparo. Los Yndios,

auiendo

auiendo notado que la noche que quemaron toda la ciudad, no auian podido quemar el Galpon donde ſe auian aloja do los Eſpañoles, fueron a el aquemarlo de hecho, pues no auia quien los contradixieſſe. Pegaronle fuego muchas vezes, y muchos dias, y a todas las oras, ya de dia ya de noche: mas nunca pudieron ſalir con ſu intencion, admirauanſe, no ſabiendo que fueſſe la cauſa. Dezian que el fuego auia perdido ſu virtud contra aquella caſa, porque los Viracochas auian viuido en ella. Los Eſpañoles, viendoſe tan apretados, determinaron morir, como esforçados, todos en vn dia peleando: y no aguardar à morir de hambre y de heridas, ò que los enemigos los mataſſen: quando de flaqueza no pudieſſen tomar lasarmas. Cõ eſte acuerdo ſe apercibieron, para quando los Yndios los acometieſſen, ſalir a ellos, y hazer lo que pudieſſen haſta morir. Los que pudieron (como podian, y los Yndios les dauan lugar) ſe confeſſaron con tres ſacerdotes que tenian, los demas ſe confeſſauan vnos a otros, y todos llamauan à Dios, y a los Sanctos ſus deuotos; para morir como Chriſtianos. Luego que amaneſcio el dia ſiguiente, ſalieron los Yndios como ſolian con gran ferocidad, corridos y auergonçados de que tan pocos Eſpañoles, de tanta multitud de enemigos ſe huuieſſen defendido tantos dias; que para cada Eſpañol auia mil Yndios: Propuſieron de no apartarſe de la pelea haſta auerlos degollado todos. Con la miſma ferocidad, y animo ſalieron los Eſpañoles, para morir como Eſpañoles, ſin moſtrar flaqueza. Arremetieron a los Yndios, llamando à grandes vozes el nombre dela Virgen, y el de ſu defenſor Apoſtol Santiago. Los vnos y los otros pelearon obſtinadamente, con mucha mortandad de los Yndios, y muchas heridas de los Eſpañoles. Al cabo de cinco oras que aſsi pelearon, ſe ſintieron los fieles canſados, y ſus caualos andauan ya deſalentados del mucho trabajo de aquel dia, y de los paſſados. Eſperauan la muerte, que la ſentian muy cerca: y los Yndios por el contrario mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los caualos, y mas animoſos de matar los Eſpañoles, por vengar la mortandad de los ſuyos. El Principe Manco Ynca, que miraua la batalla de vn alto; esforçaua a los ſuyos, nombrandolos por ſus prouincias, y naciones con gran confiança, de verſe aquel dia ſeñor de ſu imperio. A eſta hora, y en tal neceſidad fue nueſtro Señor ſeruido, fauoreſcer a ſus fieles con la preſencia del bienauenturado Apoſtol Sanctiago, patron de Eſpaña: que aparecio viſiblemente delante los Eſpañoles, que lo vieron ellos, y los Yndios encima de vn hermoſo caualo blanco, embraçada vna adarga, y en ella ſu diuiſa de la orden militar y en la mano derecha vna eſpada, que pareſcia relampago, ſegun el reſplandor que echaua de ſi. Los Yndios ſe eſpantaron de de ver el nueuo caualero, y vnos à otros dezian quien es aquel Viracocha, que tiene la Yllapa en la mano? que ſignifica relampago, trueno, y rayo. Donde quiera que el Sancto acometia, huyan los infieles como perdidos, y deſatinados: a hogauanſe vnos a otros, huyendo de aquella marauilla. Tan preſto como los Yndios acometian a los fieles por la parte, donde el Sancto no andaua: tan preſto lo hallauan delant de ſi, y huyan del deſatinadamente. Con lo qual los Eſpañoles ſe esforçaron, y pelearon de nueuo, y mataron innumerables enemigos, ſin que pudieſſen defenderſe, y los Yndios acobardaron demanera, que huyeron a mas no poder, y deſampararon la pelea.

Aſsi ſocorrio el Apoſtol aquel dia à los Chriſtianos, quitando la victoria, que ya los infieles tenian en las manos, y dandoſela a los ſuyos. Lo miſmo hizo el dia ſiguiente, y todos los demas, que los Yndios querian pelear: que luego que arremetian a los Chriſtianos, ſe atontauan, y no ſabian a que parte hechar, y ſe boluian a ſus puestos; y alla ſe preguntauan

vnos à otros, diziendo que es esto? Como nos hemos hecho Vtic, C,ãpa, Llacalla? que quiere dezir tonto, couarde, pusilanimo. Mas no por esto dexaron de porfiar en su demanda, como veremos, que mas de ocho meses mãtuuiessen el cerco.

VN MILAGRO DE nuestra Señora en fauor de los Christianos, y vna batalla singular de dos Indios. CAPIT. XXV.

REcogidos los Yndios a sus quarteles mandò el Ynca llamar los capitanes, y en publico los reprehendio aspera mente la couardia, y flaqueza de animo, que aquel dia auian mostrado: Que huyessen tantos Yndios de tan pocos Viracochas, cansados, y muertos de hambre. Dixoles que mirassen otro dia lo q̃ hazian, porque sino peleauan como hõbres, los embiaria à hilar con las mugeres: y eligeria otros en lugar dellos, que mereciessen los oficios de capitanes. Los Yndios dauan por descargo, que vn nueuo Viracocha, que traya la Yllapa en las manos, los atontaua, y acouardaua de manera, que ni sabian si peleauan ò si huyan: y que harian como buenos soldados, para enmendar el yerro passado. El Ynca les dixo, que apercibiessen sus soldados, para de alli a dos noches, que queria que peleassen de noche: porque con la escuridad no viessen al q̃ assi los amedrentaua, Los Christianos, conosciendo la merced que nuestro Señor les auia hecho, le dieron muchas gracias, y le hizieron grandes promessas y votos. Quedaron tan esforçados y animosos para adelante, como tenian la razõ. Dieronse por señores del Reyno, pues tales fauores alcançauan del cielo: apercibieron las armas, regalaron los cauallos, para lo que se ofreciesse con certificacion de la victoria: en contra de lo que hasta alli auian tenido.

Venida la noche que el Ynca señalo, salieron los Yndios apercebidos de sus armas cõ grandes fieros, y amenazas de vengar las injurias passadas, cõ degollar los Españoles. Los quales, auisados de sus criados los Yndios domesticos (que les seruian de espias) dela venida de los enemigos, estauan armados de sus armas, y cõ grã deuociõ llamãdo a Christo nuestro Señor y a la Virgen Maria su madre, y al Apostol Sãctiago: q̃ les socorriessen en aquella necesidad, y afrenta. Estãdo ya los Yndios para arremeter cõ los Christianos, se les aparescio en el ayre nuestra Señora con el Niño Iesus en braços con grãdissimo resplandor y hermosura y le puso delante dellos. Los Ynfieles mirando aquella marauilla quedarõ pasmados sentiã que les caya en los ojos vn poluo, ya como arena, ya como rocio, con que se les quito la vista de los ojos, que no sabian dõde estauan: Tuuieron por biẽ, de boluerse a su alojamiento, antes q̃ los Españoles saliessen a ellos. Quedarõ tã amedrentados, que en muchos dias no osarõ salir de sus quarteles. Esta noche fue la decima septima, q̃ los Yndios tuuierõ apretados à los Españoles, q̃ no los dexauã salir de la plaça: ni ellos osauã estar sino en esquadron de dia, y de noche. De alli adelante, cõ el asombro, que nuestra Señora les puso, les dierõ mas lugar, y les cobraron grã miedo. Pero como la infidilidad sea tan ciega (passados algunos dias, que bastaron, para perder parte del miedo) boluio a incitar á los suyos, a que boluiessen á guerrear a los fieles. Assi lo hizieron con el gran desseo, que tenian de restituyr el Imperio a su Principe Manco Ynca. Mas lo que les sobra uã de desseo, les faltaua de animo, para restituyr selos por las marauillas, q̃ auiã visto: y assi como gẽte acouardada no haziã mas, q̃ acometimiẽtos, y dar grita, armas de dia y de noche, para inquietar los Españoles: ya q̃ no fuesse para pelear cõ ellos. Los quales viendo

viendo que los Yndios les dauan lugar, ſe boluieron a ſu alojamiento, que era el Galpon ya dicho. Entraron dentro con grandiſsimo contento, dando gracias á Dios, que les huuieſſe guardado aquella pieça, donde ſe curaſſen los heridos; que lo auian paſſado mal haſta entonces, y donde ſe abrigaſſen los ſanos, que tambien lo auian meneſter. Propuſieron dedicar aquel lugar para templo, y caſa de oracion del Señor, quando les huuieſſe librado de aquel cerco.

Para curar las heridas, como para todas las demas neceſidades, fueron de gran prouecho los Yndios domeſticos: que tambien trayan yerbas para curar las, como para comer: que ſegun al principio diximos, ay muchos dellos grandes cruolarios. Viendo eſto dezian los miſmos Eſpañoles, que no ſabian que fuera dellos, ſegun eſtauan deſamparados, ſino fuera por el ſocorro deſtos Yndios: que les trayan mayz, y yeruas, y de todo lo que podian auer para comer, y para curarſe, y lo dexauan ellos de comer, porque lo comieſſen ſus amos, y les ſeruian de eſpias y atalayas; para auiſarles de dia, y de noche con ſeñas, y contraſeñas de la determinacion de los enemigos. Todo lo qual atribuyan tambien á milagro de Dios, viendo que aquellos Yndios, en ſu miſma tierra, y contra los ſuyos proprios, ſe moſtraſſen tan en ſu fauor, y ſeruicio de los Eſpañoles. De mas de la prouidencia diuina, tambien es prueua del amor, y lealtad q̃ atras diximos, que aquellos Yndios tienená los que les rinden en la guerra: que como todos eſtos eran rendidos, en ella en las batallas, y reencuentros paſſados (por ſu natural inclinacion y por ſu milicia demas de la voluntad diuina) tenian aquella fidelidad a ſus amos, que murieran cien muertes por ellos. Y de aqui naſcio, que deſpues de apiziguado aquel leuantamiẽto de los Yndios los naturales del Cozco, y las demas naciones que ſe hallaron en aquel cerco viendo que la Virgen Maria los vencio, y rindio con ſu hermoſiſsima viſta, y con el regalo del rocio, que les echaua en los ojos, le ayan cobrado tanto amor y aficion (demas de enſeñarſelo la Fé catholica que deſpues aca han recebido) queno contentos con oyr a los ſacerdotes los nombres y renombres que a la Virgen le dan en la lengua Latina, y en la Caſtellana, han procurado traduzirlos en ſu lengua general, y añadir, los que han podido, por hablarle, y llamarle en la propria, y no en la eſtrangera, quando la adoraſſen, y pidieſſen ſus fauores y mereedes. De los nombres pondremos algunos, para que ſe vea la traducion, y la interpretacion de los Yndios.

Dizen Mamanchic, que es ſeñora y madre nueſtra. Coya Reyna, N̄uſta Princeſa de ſangre real. C,apay, vnica. Yurac Amàncay, açucena blanca. Chaſca, luzero del alua. Citoccoyllor eſtrella reſplandeciente. Huarcarpaña, ſin manzilla. Huc hanac ſin pecado. Mana chancaſca, no tocada, que es lo miſmo que inuiolata. Tazque, Virgen pura. Diospa Maman, madre de Dios. Tambien dizen Pachacamacpa Maman, que es madre del hazedor, y ſuſtentador del vniuerſo. Dizen Huac chacuyac, que es amadora y bien hechora de pobres, por dezir madre de miſericordia, abogada nueſtra que no teniendo eſtos vocablos en ſu lengua, con las ſignificaciones al proprio, ſe valen de los aſonantes y ſemejantes. De mas de la aficion a la virgen, paſſan con la deuocion, y amor a la bienauenturada ſeñora Sancta Ana, y le llaman Mamanchicpa Manan, madre de nueſtra madre. Coyanchicpa Maman, madre de nueſtra Reyna, y por el ſemejante los demas nombres que arriba hemos dicho. Dizen tambien Dios pa Payan, que es abuela de Dios. Eſte nombre Paya, propriamente quiere dezir vieja; y por que las abuelas de fuerça han de ſer viejas, y mas donde ſe caſauan tan tar-

de como en aquel imperio les dauan el nombre nopor afrenta ſi no por mucha honra porque ſignifica lo miſmo que abuela.

Boluiendo al Principe Manco Ynca y a ſus capitanes y ſoldados es de ſaber, que quedaron tan aſombrados y faltos de animo de las marauillas que vieron, que aun hablar en ellas no oſauan: por que ſola la memoria dellas les cauſaua gran miedo. Mas con todo eſſo porfiaron en el cerco, auer ſi ſe mudaua la ventura: pero no oſauan llegar a las manos, porque ſiempre lleuauan lo peor, por el ſocorro que el diuino Santiago hazia a los ſuyos, Y aſsi los Yndios viendo, que ſolo aquel caualiero los amedrentaua, y ahuyentaua, mas que todos los orros juntos, dezian a vozes hazed que eſſe Viracocha del cauallo blanco no ſalga a noſotros, y vereys en que parays todos voſotros. Durante el cerco, paſſados los cinco meſes del, ſucedio que vn Yndio capitan que ſe tenia por valiente, por animar a los ſuyos, quiſo tentar ſu fortuna, auer ſi le yua mejor en batalla ſingular que no en las comunes; con eſta preſuncion pidio licencia a los ſuperiores para yr a deſafiar vn Viracocha, y matarſe con el vno a vno, y porque vio que los Eſpañoles de acauallo peleauã con lanças, lleuò el la ſuya y vna hacha de armas pequeña, que llaman Champi, y no quiſo lleuar otra arma. Aſsi fue, y puẽſto delante del cuerpo de guardia, que los Eſpañoles ſiẽpre tenian en la plaça, porque era junto a ſu alojamiento, habiò a grandes vozes diziendo, que, ſi auia algun Viracocha, que con el oſſaſſe entrar en batalla ſingular, ſalieſſe del eſquadron: que alli le eſperaua con las armas que le veyan. No huuo Eſpañol que quiſie ſalir al deſafio, por parecerles poquedad, y baxeza reñir y matarſe con vn Yndio ſolo.

Entonces vn Yndio Cañari de los nobles de ſu nacion, que quando niño y muchacho auia ſido page del gran Huayna capac, y deſpues fue criado del marques don Franciſco Piçarro, que lo rindio en vno de los rencuentros paſſados, y por ſu amo ſe llamò Don Franciſco, que yo conoſci y dexé viuo en el Cozco quando vine á Eſpaña, pidio licencia á Hernando piçarro; y Iuan Piçarro, y á Gonçalo Piçarro hermanos de ſu Señor, y les dixo, que pues aquel atreuido venia de parte de los Yndios à deſafiar á los Viracochas, que el queria, como criado dellos, ſalir al deſafio. Que les ſuplicaua lo permitieſſen; que el eſperaua en la buena dicha dellos, boluer con la victoria. Hernando Piçarro y ſus hermanos le agradeſcieron, y eſtimaron ſu buen animo, y dieron la licencia. El Cañari ſalio con las proprias armas que el otro traya, y ambos pelearon mucho eſpacio, llegaron tres ò quatro vezes à los braços haſta luchar, y no pudiendo derribar ſe, ſe ſoltauan, y tomauan las armas boluian de nueuo à la batalla. Aſsi anduuieron haſta que el Cañari, matò al otro de vna lançada, que le dio por los pechos, y le cortò la cabeça, y aſiendola por los cabellos ſe fue a los Eſpañoles con ella: donde fue bien recebido, como ſu victoria lo mereſcia.

El Ynca y los ſuyos quedaron eſtrañamente eſcandalizados de la victoria del Cañari, que ſi la ganara vn Eſpañol, no la tuuieran en tanto, y por ſer de vn Yndio vaſſallo dellos, la tomaron por maliſſimo aguero de ſu pretenſion: y como ellos eran tan agoreros, deſmayaron tanto con eſte pronoſtico, que de alli adelante no hizieron en aquel cerco coſa de momento: ſino fue la deſgraciada muerte del buen Iuan Piçarro, que luego diremos.

Siempre que me acuerdo deſtas marauillas, y de otras que Dios nueſtro Señor obrò en fauor de los Eſpañoles en aquel cerco, y en el de los Reyes, que adelante veremos, me admiro, de que los hiſtoriadores no hizieſſen mencion dellas, ſiendo coſas tan grandes, y tan notorias, que en mis niñezes las oy á Yndios,

à Yndios, y à Eſpañoles y los vnos y los otros las contauan con grãde admiracio y en memoria dellas, deſpues del cerco, dedicaron à nueſtra ſeñora aquel Galpõ donde los Eſpañoles poſauan (y oy es Igleſia Chatredal dela aduocacio de Sãcta Maria de la Aſſumpcion) y la Ciudad dedicaron al Eſpañol Sanctiago, y cada año en ſu dia le hazen grandiſsima fieſta en memoria de ſus beneficios: por la mañana es de proceſsion, ſermon, y Miſſa ſolenisſima, y a la tarde es la fieſta de toros y juego de cañas, y mucho regozijo. En el haſtial de aquel templo, que ſale à la plaça, pintaron al Señor Sanctiago, encima de vn cauallo blanco, con ſu adarga embraçada, y la eſpada en la mano y la eſpada era culebreada; tenia muchos Yndios derribados a ſus pies, muertos y heridos. Los Yndios viendo la pintura dezian, vn Viracocha como eſte, era el que nos deſtruya en eſta plaça. La pintura dexé viua el año de mil y quinientos y ſeſenta, quando me vine a Eſpaña. El leuantamiento del Ynca fue el año de mil y quinientos y treynta y cinco, y ſe acabò el de treynta y ſeys, y yo naſci el de mil y quinientos y treynta y nueue, y aſsi conoſci muchos Yudios, y Eſpañoles que ſe hallaron en aquella guerra: y vieron las marauillas que hemos dicho, y a ellos ſe las oy: y yo jugue cañas cinco años a las fieſtas del Señor Sanctiago. Por todo lo qual me admiro de los que embiauan relaciones, que no las hizieſſen a los hiſtoriadores de coſas tan grandes: ſino es, que quiſieſſen aplicar a ſi ſolos la victoria dellas Muchos dias deſpues de auer eſcrito eſte capitulo, hojeando el libro del Padre maeſtro Acoſta, ſe me ofrecio al encuẽtro, lo que ſu paternidad dize de muchos milagros, que Chriſto nueſtro Señor, y la Virgen Maria Reyna de los Angeles ſu madre han hecho en el nueuo mundo, en fauor de ſu Sancta religion. Entre los quales cuenta, los que hemos dicho, que paſſaron en el Cozco: de que recebi el regozijo que no puedo encareſcer. Que aunque es verdad que me precio de eſcreuirla porque es la parte mas principal de las hiſtorias, toda via quedò encogido, quando en las coſas grandioſas no hallo, que las ayan tocado los hiſtoriadores Eſpañoles en todo; ó en parte: para comprouarlas con ellos, porque no ſe imagine que finjo fabulas: que cierto las aborrezco y tambien el liſongear: Dize pues el Padre Acoſta lo que ſe ſigue, libro ſeptimo capitulo veynte y ſiete.

En la Ciudad del Cuzco quando eſtuuieron los Eſpañoles cercados, y en tanto aprieto, que ſin ayuda del Cielo fuera impoſsible eſcapar, cuentan perſonas fidedignas, y yo ſe lo oy, que echando los Yndios fuego arrojadizo ſobre el techo de la morada de los Eſpañoles, que era donde es agora la Ygleſia mayor, ſiendo el techo de cierta paja que alla llaman Chicho (ha de dezir Ychu) y ſiendo los hachos de Tea muy grandes, jamas prendio ni quemo coſa: por que vna ſeñora que eſtaua en lo alto apagaua el fuego luego: y eſto viſiblemente lo vieron los Yndios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos, y por hiſtorias que ay, ſe ſabe de cierto, que en diuerſas batallas, que los Eſpañoles tuuieron, aſsi en la nueua Eſpaña, como en el Piru, vieron los Yndios contrarios en el ayre vn caualleró con la eſpada en la mano en vn cauallo blanco, peleando por los Eſpañoles. De donde a ſido, y es tan grande la veneracion, que en todas las Yndias tienen al Glorioſo Apoſtol Sãctiago. Otras vezes vieron en tales conflitos la Imagen de nueſtra Señora, de quien los Chriſtianos en aquellas partes, han recebido incomparables beneficios. Y ſi eſtas obras del cielo ſe huuieſſen de referir por eſtenſo, como han paſſado, ſeria relacion muy larga. &c. Haſta aqui es del Padre Maeſtro Acoſta. El qual alcanço (como el lo afirma) la noticia de aquellos milagros; con paſſar al Peru caſi quarenta años deſpues que ſucedieron: y con eſto boluereмos a nueſtros Eſpañoles

les,que con tales fauores,que mucho que ganen cien mundos nueuos.

GANAN LOS ESPAñoles la fortaleza con muerte del buen Iuã Piçarro. CAP. XXVI.

EN el capitulo quinto del libro octauo, de la primera parte prometimos dezir la lealtad, que los Cañaris tuuierõ cõ los Yncas sus Reyes y como los negarõ despues por la amistad,que vno dellos tuuo cõ los Españoles. De la lealtad delios hablamos en el capitulo treynta y siete del libro nono de la primera parte resta aora dezir la causa, porque los negaron. Es assi que fueron tantos los fauores que entonces (quando la victoria) y despues della hizierõ los Españoles à este Cañari que los de su nacion se les aficionarõ de manera, que no solamente negaron el amor,y la obediencia que a los Yncas,como vassallos naturales les deuiã,sino que se trocarõn en crueles enemigos,y siruieron entonces à los Españoles, y despues aca les siruen de espias,malsines,y verdugos contra los demas Yndios,y aun en las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron vnos con otros,hasta la de Francisco Hernandez Giron,los Cañaris que viuiã en el Cozco (debaxo del mando de este don Francisco Cañari) que erã muchos, seruian de espias dobles, y atalayas a los del vando del Rey,y a los del tirano;diuidiendose con astucia en dos partes, los vnos con los del Rey, y los otros con el traydor:para que quando la guerra se acabasse, los Cañaris del vando vencido se guareciessen de la muerte, a la sombra del vando vencedor, diziendo que todos auian sido del. Y podian dissimularse bien,porque como no tratauan ellos cõ los Españoles, para tomar ni dar recaudos,sino los superiores, los demas no erã conoscidos,y assi passauan todos por leales,auiendo sido muy grandes traydores; porque los vnos y los otros(como pariẽtes)se descubrian,y auisauan delo que passaua en el vn exercito, y en el otro. Esta astucia yo se la oy despues de la guerra de Francisco Hernandez,a vno de los Cañaris,que la dixo a otro Yndio que le preguntò, como se auian escapado los que auian andado con el tirano?El don Francisco Cañari quedò tan fauorescido y tã soberuio, que se atreuio años despues a matar con tosigo segun fama publica, a dõ Phelipe Ynca,hijo de Huayna Capac, de quiẽ atras hizimos menciõ.Confirmo se la fama,porq̃ poco despues casò con la muger del don Phelipe,que era muy hermosa, y la huuo mas por fuerça, que de grado,con amenaças y no ruegos,que los aficionados del Cañari le hizieron, con mucho agrauio y quexa delos Yncas;mas sufrieronlo,porque ya no mãdauã ellos. Adelante diremos otro cuento del atreuimiento deste Yndio,que fue de grande escandalo para los Yndios moradores de aquella ciudad.

Los Españoles viendose cada dia mas y mas fauorescidos de la diuina mano, y viẽdo a los Yndios por oras mas acobardados,y q̃ ya no entendian en darles assaltos,sino tenerlos sitiados, quisieron salir del cerco,y mostrar q̃ aunque los enemigos eran tantos,y ellos tan pocos, no les auian temor.Y para que lo viessen por esperiencia,los acometieron,y lleuaron retirando hasta donde quisieron, sin que hiziessen defensa alguna, y esto passò muchas vezes y muchos dias, tanto que veynte y cinco, o treynta Españoles acometian qualquiera escuadron de los Yndios, por grande que fuesse, y los ahuyentauan como si fueran niños: porque si Dios peleaua por los suyos, quien auia de ser contra ellos. Assi los arredraron de todo el sitio de la Ciudad, y de sus cãpos,que no parauan sino en algunos riscos, y peñascos dõde los caualios no pudiessen señorearlos. Mas tan poco se podian valer en ellos, que los caualios andauã

danan por los riſcos, como ſi fueran cabras. Eſta comparacion es mia: pero otra mejor oy a vn conquiſtador, que ſe dezia Fraciſco Rodriguez de Villa fuerte, vno de los treze que quedaron con don Franciſco Piçarro, quando los demas compañeros le deſampararon: de quien hizimos mencion en aquel lugar. Eſte caualler con otros muchos, que yuan acompañado por el camino, que va à Arequepa á ciertas perſonas nobles, que ſe venian à Eſpaña, yo yua con ellos aunque muchacho, que eſto era fin del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. El Francico de Villa fuerte todo el camino q̃ ay del Cozco a Queſpecancha, que ſon tres leguas, fue dando cuenta de los ſuceſos de aquel cerco, de los que hemos dicho y vamos diziendo, y con el dedo ſeñalaua los lugares donde auian paſſado tales y tales hazañas, que por ſer tales las contaua el, y nombraua los que las auian hecho: y dezia aqui hizo fulano eſta valentia, y alli fulano eſtrota, y acullà çutano la otra: y todas eran de grãde admiracion y entre ellas dixo vna de Gonçalo Piçarro, que adelante diremos, que aun no hemos llegado a ſu tiempo, y la contò parado en el miſmo pueſto donde ſucedio, que fue en el camino, y auiendo contado vn grã numero dellas dixo. No ay para que eſpantarnos deſtas coſas aunque ſon tan grandes, que Dios nos ayudaua viſiblemẽte y milagroſamente: y vno de los milagros que veyamos era, que andauan y corrian nueſtros caualios tan ligeros, y con tãta facilidad por aquellas ſierras, como van aora por ellas aquella vanda de palomas. Las ſierras eran las que eſtan al Oriente del camino que ſon harto aſperas. Yo holgara, que no ſe me huuiera ydo de la memoria, lo que aquel dia le oy, para eſcreuir a hora aqui muchas hojas de papel, de las hazañas que los Eſpañoles hizieron en aquel cerco: pero baſte dezir que ciento y ſetenta hombres reſiſtierõ á dozientos mil hombres de guerra, ſufriẽdo la hambre, y el ſueño, y canſancio, y las heridas ſin cirujano ni midicinas, y los de mas trabajos, é inconmodidades que en los cercos de tantas ventajas, y tan apretados ſe paſſan. Todo lo qual queda a la imaginacion del que leyere eſta hiſtoria: que trabajos tan grandes impoſsible es q̃ ſe eſcriuan por entero, como paſſaron. Aquellos Eſpañoles los ſufrieron, y vencieron con el valor de ſus animos: porq̃ Dios los auia eſcogido, y criado los tales para que predicaran ſu Euangelio en aq̃l imperio. Auiendo apartado los Yndios de ſi, les parecio á los Eſpañoles acometer la fortaleza: porque alli era el mayor concurſo de los enemigos, y mientras no les ganauan aquella plaça, les pareſcia no auer hecho nada. Con eſte acuerdo ſubieron a ella, dexando preſidio en ſu alojamiento. Los Yndios ſe defendieron valiẽte mente, que en ſeys dias no pudieron ſugetarlos. Vna noche de aquellas, auiendo pelcado todo el dia los vnos, y los otros cõ mucho valor, ſe retiraron a ſus pueſtos, dõde Iuan Piçarro hermano del Marques don Franciſco Piçarro, que de dias à tras andaua herido, y podia ſufrir mal la celada que traya, ſe la quitò antes de tiempo, que luego que ſe la quito llegò vna piedra tirada con honda, y le dio vna mala herida en la cabeça, de que murio dentro de tres dias, la qual muerte (como lo dize Auguſtin de C,arate por eſtas miſmas palabras) fue gran perdida en toda la tierra, porque era Iuã Piçarro muy valiente, y eſperimentado en las guerras de los Yndios, y bien quiſto y amado de todos.

Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate. Aſsi acabò eſte buen caualler con gran laſtima, que entonces hizo ſu muerte; y deſpues aca la ha hecho ſu fama, de que vn hombre tan generoſo, tan valiente tã afable, tan amado por todas las virtudes que en vn caualler ſe podiã deſſear murieſſe tan deſgraciadamente. Su cuerpo dexé enterrado en la capilla mayor de la Chatredal de aquella Ciudad, con vna grã loſa de piedra azul ſobre la ſepoltura, ſin letra alguna: que fuera razon poreſſela qual la mereſcia. Deuio de quedar por fal-

ta de eſcultores, que entonces, y muchos años deſpues no vſaron en mi tierra de cinzeles, ſino de lanças, eſpadas, y arcabuzes. A tanta coſta y con tanta perdida, como la que ſe ha dicho, ganaron los Eſpañoles la fortaleza del Cozco, y echarõ los Yndios della. Los hiſtoriadores anteponen eſte hecho á todos los de aquel cerco: pero los Yndios en ſu relacion lleuan la ſucceſsion que hemos dicho, no apartandoſe de la verdad hiſtorial: antes ſe conforman en ella con los Eſpañoles.

HAZANAS ASSI DE Yndios como de Eſpañoles que paſſarõ en el cerco del Cozco. CAP. XXVII.

CON la muerte del buen Iuan Piçarro cobraron animo los Yndios, viendo que era hermano del Gouernador y hõre por ſi tan principal y tan valiente, que con los tales tenian mucha cuenta los Yndios. Esforçaronſe de nueuo a dar batallas y recuentros, y aunque perdian en todos ellos: no perdian el deſeo de matar los Eſpañoles, por reſtituyr el imperio á ſu Principe Manco Ynca. Con eſta anſia andauan fatigados, ſin apartarſe de ſi por fia. Los Chriſtianos teniã libertad de correr vna legua en derredor de la ciudad, q̃ los Yndios ya no los apretauã tanto, mas no dexauan de moleſtarles en lo que podian, principalmente en impedir, que los Yndios criados de los Eſpañoles no les lleuaſſen baſtimentos. Por lo qual les era forçoſo à los Chriſtianos correr el campo, para traer que comer: porque mientras duro el cerco, ſiempre tuuierõ neceſſidad de comida, y la ganauan á fuerça de braços, porque la que ſus criados los Yndios domeſticos les trayan hurtada, era poca, y no baſtaua à ſuſtentarlos. Vna deſtas correrias cuenta Auguſtin de Carate y dize lo que ſe ſigue.

Durante eſta guerra, y cerco Gonçalo Piçarro ſalio cõ veynte de acauallo, á correr la tierra haſta la laguna de Chinchero que es à cinco leguas del Cozo, donde tãta gente ſobre el vino, que por mucho q̃ el peleo, ya los Yndios le trayan caſi rendido, ſi Hernando Piçarro, y Alonſo de Toro no le ſocorrieran con alguna gente de cauallo, porque el ſe auia metido mas adentro en los enemigos, de lo que conuenia ſegun la poca gẽte que lleuaua, cõ mas animo que prudencia. Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. La laguna Chinchiru (que aſsi le llaman los Yndios) eſtà dos leguas de la Ciudad al norte. Es vn hermoſo lago, tiene deſaguadero, de cuyas aguas mãdaron lleuar los Yncas vna hermoſa acequia de agua, para ayuda à regar las ſementeras del valle del Çozco, la qual ſe perdio con las guerras, y muchas vẽturas q̃ entre los Eſpañoles huuo. Deſpues el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y cinco, quiniẽtos y cincuenta y ſeys la renouo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, ſiẽdo corregidor de aquella Ciudad, y aſsi la dexé yo quãdo me vine: y aſsi eſtara ahora por que era muy neceſſaria. Boluiendo á lo q̃ Auguſtin de Carate dize, del peligro en que Gonçalo Piçarro eſtaua, quando ſu hermano le ſocorrio, es d̃ ſaber (como en nueſtra hiſtoria de la Florida diximos) q̃ ſin contradicion alguna fue ſu lança la mejor de quantas al nueuo mũdo ha paſſado, y aſsi el y los ſuyos pelearon aquel dia valentiſsima mente; pero no dexaran de perderſe ſino los ſocorrieran, porque fueron tantos los Yndios que cargarõ ſobre ellos, que ya les trayan ahogados. Tuuoſe à prouidencia y miſericordia diuina darles el ſocorro: porque ni ellos lo pidieron, ni Hernando Piçarro ſabia que lo auian meneſter. Otro dia de aquellos tuuieron vna gran batalla Yndios, y Eſpañoles en el campo de las ſalinas, que eſtà vna legua pequeña al medio dia de la ciudad, donde huuo hechos famoſos de los vnos y de los otros. Pelearon brauamente de ambas partes, y aunque los Yndios hizieron todo lo que pudieron, y eran muchos

chos,alfin fueron vencidos,y huyerõ del campo. Quedaron peleando algunos capitanes, que tuuieron por mejor morir ante ſu Ynca, que los miraua de vn otero que huyr en ſu preſencia. Cõ vno deſtos Yndios que eſtaua en medio dl camino q̃ va al Collao arremetio vn cauallero que yo conoſci,y ua encima de ſu caballo cõ vna lança en la mano. El Yndio le eſpero con animo,y ſemblante de buen ſoldado con vn arco, y ſus flechas apercebidas y al tiempo que el Eſpañol le tirò vna lãçada,el Yndio ſe la rebatio con el arco,y ſoltandolo en el ſuelo le aſio de la lança, y de vn tiron ſe la lleuò en las manos. Otro cauallero,que tambien conoſci yo que auia eſtado mirando la batalla ſingular,que por ſer de vn Yndio ſolo,no auia acometido juntamente con el compañero; viendo que el enemigo le auia quitado la lança, arremetio con el, y le tiro vna lançada. El Yndio ſe la rebatio cõ la que tenia en las manos,y ſoltandola,aſio de la del Eſpañol,y ſe quedo con ella,para defenderſe de los dos:cuyos nombres ſe callan por reſpecto de los deſcendientes, que vno dellos fue mi condiſcipulo en la gramatica. Gonçalo Piçarro, que auia peleado en otra parte, y auia huyentado los enemigos, acertò hallarſe entõtes cerca de aquel hecho, y viẽdo lo que paſſaua,arremetio,diziendo à grandes bozes à fuera, à fuera: porque vio que yuan ſobre el Yndio los dos Eſpañoles los quales,conoſciendo á Gonçalo Piçarro ſe detuuieron, por ver ſi le yua mejor, ò peor que a ellos. El Yndio viendo venir al cauallero ſe puſo de pies ſobre la primera lança que quitò, que lo notaron los Eſpañoles, y con la ſegunda en las manos recibio al tercer cauallero, y antes que llegaſſe á herirle, dio vn bote de lança al caballo en el roſtro, que le hizo enarbolarſe: demanera, que huuiera de derribar al cauallero por las ancas. El Yndio viẽdole aſsi embaraçado, ſolto la lança que tenia, y echo mano de la de Gõçalo Piçarro, para quitarſela: como auia hecho las otras. El qual por no perder la lãça;echo mano della con la mano yzquierda, y cõ la derecha ſaco la eſpada, para cortar las manos al enemigo. El Yndio viendo la eſpada ſobre ſi, ſoltò la lança,y ſe abaxo por vna de las que gano. A eſte tiempo los dos caualleros,que eſtauan à la mira, pareſciendoles mal el atreuimiento del Yndio, arremetieron ambos à matarle. Entonces Gonçalo Piçarro les dio grandes vozes diziendoles. No mereſce que le hagan mal, ſino mucha merced y regalo. Con eſto pararon los caualleros, y el Yndio reconoſciẽdo que las vozes de Gõçalo Piçarro le auian ſocorrido, ſoltò la lãça (que alço del ſuelo) en ſeñal de que ſe rendia, y ſe fue a el, y le beſo la pierna derecha, diziẽdole tu eres mi Ynca, y yo ſoy tu criado: y aſsi de alli adelante le ſiruio lealiſsimamente, y Gõçalo Piçarro le amaua como a ſu hijo: haſta que el Yndio murio en la jornada de la canela, como adelante diremos. Eſte cuento oy à Franciſco Rodriguez de Villa fuerte, q̃ ſe hallò en aquella batalla, y a otros muchos ſin el: y Gonçalo Piçarro dezia, que nunca en hecho de armas ſe auia viſto en tanto aprieto, y peligro, como Yndio le auia pueſto.

Poco mas adelãte hazia el medio dia donde ſucedio otro caſo eſtraño, q̃ tambien lo contò Franciſco Rodriguez de Villafuerte, aquel miſmo dia, y fue que yendo poco a poco vn cauallero encima de ſu caballo por el camino adelante,por que ya no pareſcia Yndio alguno cõ quiẽ pelear, cayo el caballo repentinamente con el; y aunq̃ el dueño ſalio del aprieſſa el caballo ſe leuãtò muy mal, y quedó en tres pies: porque por los menudillos de la vna mano tenia atraueſſada vna flecha. Mirãdo quien pudieſſe auerla tirado, por que en buen eſpacio en derredor no pareſcia Yndio alguno, vieron al leuãte del camino vn Yndio arrimado à vnas barrãcas muy largas y altas que alli ay: mas pareſcia impoſsible que de donde eſtaua llegaſſe cõ la flecha donde el caballo cayò: pero por certificarſe del hecho;porque la flecha ſegun la herida pareſcia auer venido

do de aquella parte, fueron allà, y hallaron vn Yndio muerto en pie, arrimado à la barranca con ſu arco en la mano, y en la otra vna flecha. Tenia vna lançada que vn Eſpañol le auia dado, que le paſſaua de vn ombro à la pretina, y ſe auia echado de la barrãca abaxo por huyr del caualio, y viendoſe tan mal herido, por hazer algo antes que acabaſſe de morir, tiro la flecha al caualiero q̃ paſſaua por el camino. El Yndio auia hecho buena punteria, ſino que la diſtancia del lugar, y el cuerpo tan mal herido no le ayudarõ á dar cõ la flecha dõde quiſiera, q̃ era el entroſtro, ò en el cuerpo del Eſpañol: y dio al cãuallo en la mano. Eſtos dos hechos famoſos entre otros hizierõ los Yndios aquel dia, que fue de los vltimos de aquel cerco y dexando las coſas del Cozco en eſte punto, nos paſſaremos à dar cuenta de las de Rimac, donde eſtaua el Gouernador dõn Franciſco Piçarro. A los principios, bien deſcuydado de lo q̃ ſus hermanos padeſcian en aquel la guerra: mas luego que la ſoſpechò, y ſe certificò della, hizo como buẽ capitan lo que pudo, ſegun luego veremos.

EL NVMERO DE LOS Eſpañoles que los Yndios mataron por los caminos, y los ſuceſos del cerco dela ciudad de los Reyes. CAP. XXVIII.

EL Marques dõ Frã ciſco Piçarro, luego que ſus hermanos dexarõ de eſcreuirle à la continua como ſoliã, ſintio mal dello, y no pudiendo atinar que fueſſe la cauſa cierta, para proueer lo que conuinieſſe, andaua congojado. Valioſe de los Yndios domeſticos, y familiares que los Eſpañoles tenian, mandoles que ſupieſſen de ſus parientes lo que en el Cozco, y en todo el reyno paſſaua: porque temia que no ſin cauſa ſe huuieſſen cerrado los caminos. Los Yanacunas, que aſsi ſe llaman los Yndios criados, hizierõ ſus diligencias, ſupieron que el Ynca ſe auia alçado, y que tenia mucha gente de guerra en el Cozco: mas no ſupieron las particularidades que paſſauan alla: y aſsi cõ fuſſamente dieron la relaciõ al Marques. El qual con grã diligencia eſcriuio à Panama, y à Nicaragua, y á Mexico, y à Sãcto Domingo, pidiendo ſocorro. En eſte paſſo dize Auguſtin de Carate lo que ſe ſigue.

Viendo el Marques tanta multitud de Yndios ſobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Piçarro, y todos los del Cozco eran muertos: y que auia ſido tan general eſte leuantamiento, que aurian en Chili desbaratado á don Diego, y a los que con el yuan. y porque los Yndios no penſaſſen que por temor detenian los nauios, para huyr en ellos y tambien porque los Eſpañoles no tuuieſſen alguna cõfiança en poderſe ſalir de la tierra por la mar, y que por eſto peleaſſen menos animoſamente de lo que deuian, embiò á Panama los nauios, y de camino embiò al Viſorrey de la nueua Eſpaña, y à todos los Gouernadores de las Yndias, pidiendoles ſocorro, y dandoles á entender el grande aprieto en q̃ andaua. Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. Sin las quales diligencias dezimos, que por medio de los Yanacunas fieles eſcriuiò tambien á Alonſo de Aluarado, que eſtaua en la conquiſta de los Chachapuyas, y à Sebaſtian de Belalcaçar, que eſtaua en la de Quitu: donde al vno y al otro les yua felicemente. Eſcriuio tambien á Garcilaſſo de la Vega, aquien por el contrario yua mal en la conquiſta de la tierra y prouincia, que por deſprecio llamaron buena ventura; donde corren y entrã en la mar los cinco rios, q̃ llaman Quiximies cada vno muy brauo y caudaloſo Yualemal, no por la reſiſtencia de los naturales, que caſi no los ay, ſino por la aſpereza dela tierra, que es inhabitable: por

las

las brauas montañas que tiene. Adelante diremos algo de los trabajos de su jornada. Escriuio tambien á Iuan Porcel, q̃ andaua en la cõquista de los Pacamurus. Mandoles que con toda breuedad se viniessen ala ciudad de los Reyes: para que juntádose todos, resistiessen a los Yndios. Entre tanto que estos capitanes llegauã, procurò el Marques embiar socorro á sus hermanos con toda breuedad, como quiera que pudiesse: no entendiendo por entéro la mucha necesidad que tenian, ni que huuiesse tanta gente sobre ellos. Apercibio luego los que pudo, y con el capitan Diego Piçarro deudo suyo embio setẽta de acauallo, como lo dize Augustin de C,arate, y treynta infantes.

Los Yndios que de diuersas partes yuã á matar al Marques, y a los Españoles q̃ con el estauan, sabiẽdo por sus espias, q̃ embiaua socorro a sus hermanos, dexaron: de yr a los Reyes, y trataron de tomar los caminos y atajar los del socorro y matarlos en los malos passos: que por toda aquella tierra dende el Cozco hasta Quitu los ay muchos y malissimos. Con esta determinacion, y con mucha astucia dexarõ caminar á Diego Piçarro y a sus compañeros setenta leguas, sin hazerles enojo, porque se alexassen del Gouernador: que aunque ay otros passos malos en aquel camino, no quisieron acometer los porque el Gouernador no tuuiesse tã presto la nueua dellos, sino que entẽdiesse que auian llegado al Cozco en saluo. Viẽdolos pues en vna cuesta muy aspera que llaman la cuesta de Parcos, les echaron tantas piedras, que llaman Galgas, que sin llegar à golpe de espada, ni lança los mataron todos, que no escapo ningu go. Lo mismo hizieron al capitan Francisco Morgouejo de Quiñones, que lleuaua sesenta de cauallo, y setenta infantes: y en pos del mataron al capitan Gonçalo de Tapia, que lleuaua ochenta de cauallo y sesenta infantes. Y luego al capitan Alonso de Gahete que yua cõ quarenta de cauallo, y otros sesenta infantes. Demanera que murieron en aquel camino çn diuersos passos quatrocientos y setenta Españoles, los dozientos y cincuẽta de acauallo (aunque C,arate dize que fueron treziẽtos, y los dozientos y veynte de apie. Pedro de C,ieça de Leon acerca de los Españoles que los Yndios mataron en este leuantamiento general, capitulo ochenta y dos dize lo que se sigue.

Afirman que los Yndios desta prouincia Cunchucu fueron belicosos, y los Yngas se vieron en trabajo para sojuzgarlos puesto que algunos de los Yngas siempre procuraron a traer a si las gẽtes por buenas obras, que les hazian, y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos estos Yndios en diuersas partes: tanto que el Marques don Francisco Piçarro embió al capitan Francisco de Chaues con algunos Christianos, y hizieron la guerra muy temerosa y espantable: por que algunos Españoles dizen que se quemaron y empalaron numero grande de Yndios. Y a la verdad en aquellos tiempos, ò poco antes sucedio el alçamiento general de las mas prouincias, y matarõ tambien los Yndios en el termino que ay del Cuzco à Quitu, mas de setecientos Christianos Españoles: a los quales dauan muertes muy crueles alos que podiã tomar viuos, y lleuar entre ellos. Dios nos libre del furor de los Yndios; q̃ cierto es de temer, quando puedẽ efetuar su desseo. Aunque ellos dezian que peleauan por librarse, y por exemirse del tratamiento tan aspero, que se les hazia: y los Españoles por quedar por señores de su tierra y dellos &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Lo mismo dize el Padre Blas Valera, que fueron mas de setecientos Españoles los que mataron en aquel leuantamiento: q̃ cerca de trezientos fueron los que degollaron en las minas, y eredades donde andauan deframados, buscando sus prouechos: y los quatrocientos y setenta fueron los del socorro. Los quales embiò el Marques à la hila como se yuan juntãdo y aprestando; y no los embio juntos, por que los primeros llegassen con el socor-

ro mas preſto: porque no entẽdio jamas, que auia tanto peligro en el camino, ni q̃ los Yndios fueran poderoſos para matar diez de acauallo, quãto mas ſeſenta y ſe tenta y ochenta juntos, ſin los infantes. Mas aunque tenia eſta preſuncion de los ſuyos, eſtaua congojadiſsimo de no ſaber dellos: porque ni los primeros, ni los poſtreros le eſcriuian. Para ſalir deſta cõgoja, y ſaber de ſus hermanos embio otro capitan llamado Franciſco de Godoy, natural de Caceres con quarẽta y cinco de acauallo muy a la ligera; no para que llegaſſen al Cozco, ſino para que boluieſſen del camino cõ qualquiera relacion, que pudieſſen auer de los compañeros. Gomara en eſte paſſo dize lo que ſe ſigue, capitulo ciento y treynta y ſeys.

Piçarro eſtaua eſpantado como no le eſcreuian ſus hermanos, ni aquellos ſus capitanes, y temiẽdo el mal que fue, deſpachò quarenta de cauallo cõ Franciſco de Godoy, para que le traxeſſen nueuas de todo. El qual boluio (como dizen) rabo ante piernas, trayendo conſigo dos Eſpañoles de Gahete, q̃ ſe auian eſcapado á vña de cauallo, y dieron á Piçarro las malas nueuas; las quales le puſieron en muy grã cuyta. Llegò luego a los Reyes huyendo Diego de Aguero, que dixo como los Yndios andauã todos en armas y le auiã querido quemar en ſus pueblos y que venia muy cerca vn gran exercito dellos: nueua que atemorizo mucho la Ciudad, y tanto mas quanto menos Eſpañoles auia. Piçarro embio á Pedro de Lerma de Burgos con ſetenta de cauallo y muchos Yndios amigos, y Chriſtianos a eſforuar que los enemigos no llegaſſen à los Reyes: y el ſalio de tras con los demas Eſpañoles que alli auia. Peleo Lerma muy bien, y retraxo los enemigos á vn peñol, y alli los acabaran, de vencer y deshazer, ſi Piçarro à recoger no tañera.

Murio en aquel dia y batalla vn Eſpañol de cauallo, fueron heridos muchos otros: y à Pedro de Lerma quebrarõ los dientes. Los Yndios dieron muchas gracias al Sol, que los eſcapo de tanto peligro, haziendoles grandes ſacrificios y ofrendas, paſſaron ſu real a vna ſierra cerca de los Reyes el rio en medio; do eſtuuieron diez dias, haziendo arremetidas y eſcaramuças cõ Eſpañoles, que cõ otros Yndios no querian &c. Haſta aqui es de Gomara, y lo miſmo dize Auguſtin de Carate caſi por las miſmas palabras. Las quales ſi bien ſe notan, mas dan á entender la victoria de los Yndios q̃ la de los Eſpañoles. Lo que paſſo en hecho de verdad fue, que los infieles auiendo muerto tãtos Eſpañoles por los cominos viẽdoſe vitorioſos caminaron à los Reyes con grã confiança de matar al Marques y a todos los ſuyos. Yendo con eſta determinacion toparõ, ocho ò diez leguas de la Ciudad, á Pedro de Lerma, y à ſus cõpañeros dõde los vnos y los otros pelearon valẽtiſsimamente: y porq̃ la batalla al principio fue en vn llano, mataron los de cauallo muchos Yndios, por la ventaja que en las armas, y en los cauallos les tienen. Por lo qual ſe retiraro los Yndios al peñol, donde a grandes vozes cõ muchas trompetas, y atambores ſe apellidaron, y juntaron mas de quarenta mil Yndios. Y como la tierra era aſpera, y los cauallos no andauan tan alentados como al principio, ſe atreuierõ los Yndios à ſalir à ellos, y pelearon brauamente. Quebrarõ los dientes à Pedro de Lerma de vna pedrada con honda, que quedò muy mal tratado, y hirieron otros muchos Eſpañoles, de los quales murieron deſpues treynta y dos cõ mucha laſtima de todos ellos; y murierõ ocho cauallos que fueron eſtropeados, aunque en la batalla no mataron mas de vn Eſpañol, y vn cauallo. El Gouernador que yua en pos de los ſuyos, viendolos apretados, llamo a recoger, para que entendieſſen que yua en ſocorro dellos; y los Yndios temieſſen, y dexaſſen de pelear, y aſsi ceſo la batalla de aquel dia, que fue muy ſangrienta. Los Eſpañoles ſe recogieron, y ſe fueron a la Ciudad: los Yndios hizieron lo miſmo, que apellidandoſe vnos á otros, ſe juntaron mas de ſeſenta mil Yndios

dios, y con ſu general Titu Yupanqui (a quien C,arate llamò Tiço Yopangui, y Gomara Tizoyo)fuerõ à poner ſu exercito cerca de la Ciudad el rio en medio: por eſtar mas ſeguros de los cauallos.

Alli hizieron ſacrificios,y dieron muchas gracias al Sol, porque les pareſcio que aquel dia auian hecho ventaja a los Eſpañoles, pues ſe auiã retirado ala Ciudad y dexado la pelea: aunque los hiſtoriadores dizen,que porque los eſcapò de tãto peligro,mas en el miſmo paſſo bueluen a dezir,que peleauan a la contina cõ los Eſpañoles,y que cõ otros Yndios no querian. Eſto era porque ſe deſdeñauan de pelear con ſus vaſſallos, auiendo peleado con los Eſpañoles, y aſsi los combatian cada dia: pero con poco daño dellos, porque la tierra alli es llana, y los cauallos los arredrauan de ſi. Mas con todo eſſo, por ſer los Yndios tantos, los tenian apretados por las continuas armas, y rebatos que de dia y de noche les dauã con que los trayan muy alcançados de ſueño, y canſancio, y falta de baſtimẽto. Por lo qual los Yndios domeſticos amigos, y criados de los Eſpañoles ſe yuan de dia (tambien como lo hizieron en el cerco del Cozco)con los enemigos,y fingian enemiſtad cõ ſus amos,y a la noche ſe boluian con ellos,y les lleuauan de comer, y los auiſos de lo que penſauan hazer los contrarios. Lo qual les valia mucho, para preuenir los remedios, y eſtar apercebidos: para quando vinieſſen los enemigos.Diego de Aguero y otros muchos vezinos, que a vña de cauallo, como lo dize C,arate, ſe acogieron a la ciudad de los Reyes, fue por auiſo que ſus Yndios domeſticos les dieron del alçamiento del Ynca, y de los exercitos que ſobre ellos yuan á matarlos. Eſtos Eſpañoles eſtauan gozãdo de los repartimiẽtos de Yndios, que el Marques les auia dado, los quales eſcaparon de la muerte por la lealtad y beneficio de los Yndios ſus criados.Sin eſtos ſocorros humanos. Tambien huuo marauillas de Dios en aquel cerco,como en el del Cozco en fauor de los Chriſtianos. Que el rio q̃ los Ynfieles tomaron por guardia,y amparo de ſu exercito ſe les trocò en ruyna, y deſtruycion de tõdos ellos: porque durãte el cerco, todas las vezes que lo paſſauan, para yr á ofender á los fieles, ò quãdo boluian retirandoſe dellos, ſe les hazia vn gran mar. Donde nunca les faltauan deſgracias, que muchos ſe ahogaron con la prieſſa que ſus contrarios les dauan,y ſin ella: con no ſer el rio tan caudaloſo como otros que ay por aquella coſta, ſino es quãdo en la ſierra es inuierno,que entonces tiene muy grandes creſcientes. Los Eſpañoles lo paſſauan con creſcientes y ſin ellas, como ſi fuerra tierra llana. Los Yndios notauã lo vno y lo otro, como tan agoreros dezian, que haſta los elementos ſe auian hecho enemigos,y contrarios ſuyos: y amigos de los Virrcochas. Y que el Pachacamac, que es el ſuſtentador del mundo los deſamparaua a ellos,y fauoreſcia a ſus enemigos: porque en viendolos en el campo,ſin llegar a las manos, ni ſaber de que,dezian,q̃ ſe acouardauan,y perdian el animo q̃ lleuauan de pelear.Y q̃ tãtos millares de hõbres no pudieſſen vencer,ni aun reſiſtir à tan pocos Eſpañoles.era coſa manifieſta que el hazedor lo queria: y q̃ el los guardaua y defendia.

Con eſtas imaginaciones,y por mejor dezir obras de Dios, fueron los Yndios deſmayando de dia en dia:que de alli adelante no hizieron coſa de momẽto, mas de aſiſtir al ſitio,por cumplir con ſus mayores,mas que por eſperar de hazer coſa que bien les eſtuuieſſe.Los Yndios familiares dauan cuenta a ſus amos de todo, lo que ſus contrarios hablauan y temian. Los Eſpañoles,auiendo notado las marauillas que Dios nueſtro Señor hazia por ellos, y ſabiendo que los Yndios las ſentian y hablauan en ellas, le dauã muchas gracias por todo, y dezian que aquel rio auia ſido para ellos y para los Yndios, lo que el mar Bermejo para el pueblo de Israel y para los Egypcios. Y porque las mayores batallas y victorias que tuuierõ

fueron

fueron en las riberas de la vna parte y otra de aquel rio, cobraron particular deuocion al bienauenturado Señor San Chriſtoual: trayendo à la memoria lo que en comun ſe dize, y en las Igleſias ſe pinta de la merced, y fauor que el ſeñor al ſanto hizo en el rio. Y aſsi en aquellas batallas, y recuentros apellidauan ſu nõbre juntamente con el del Apoſtol Santiago: y deſpues de aquel cerco en memoria deſte Santo, llamaron cerro de Sã Chriſtoual al cerro, dõde los Yndios tuuieron la mayor fuerça de ſu exercito, q̃ eſtá cerca de la ciudad rio en medio: por que en el acabaron de vencer y deſtruyr à los Yndios.

LA HVYDA DE VILLAC Vmu. El caſtigo de Phelipe interprete: El Principe Manco Ynca ſe deſ tierra de ſu imperio.

CAP. XXIX.

ATras diximos que el Principe Manco Ynca embiò menſageros á Chili, auiſando a ſu hermano Paullu, y al ſacerdote Villac, Vmu de la determinacion q̃ tenia, de matar todos los Eſpañoles, que en el Peru auia: para reſtituyrſe en ſu imperio, y que ellos hizieſſen lo miſmo del don Diego de Almagro, y de los ſuyos. Agora es de ſaber, que los menſajeros llegaron à Chili, antes que don Diego ſaliera de aquel reyno, y dieron el auiſo de ſu Principe. Mas Paullu y los ſuyos, auiẽdo entrado en conſulta, no ſe atreuierõ á hazer coſa alguna contra los Eſpañoles por parecerles que para acometerles al deſcubierto, tenian pocas fuerças, por auerles ahogado y muerto el frio, y la nieue mas de diez mil Yndios en la ſierra neuada, como alli vimos. Tãpoco ſe atreuieron a acometerles con ſecreto de noche, porque veyan que los Eſpañoles andauan tan recatados, y tan vigilantes en ſu milicia, que no les quedaua eſperança a los Yndios, de ſalir con coſa alguna q̃ contra ellos intentaſſen. Por lo qual acordaron diſsimular ſu intencion, y ſeruir los Eſpañoles fielmente, haſta que ſe les ofrecieſſe alguna ocaſion, en que pudieſſen executar ſu deſſeo. Pues como Paullu y Villac Vmu ſe vieſſen en Tacama, tierras del Peru fuera de los deſpoblados de Chili, como atras en el capitulo veynte y vno deſte libro diximos, acordaron que el ſumo Sacerdote de los Yndios ſe huyeſſe, y que Paullu ſe quedaſſe con los Eſpañoles para loq̃ ſe ofrecieſſe: ſi quiera para dar auiſos al Ynca ſu hermano, de lo que quiſieſſen hazer contra el. Y aunq̃ Gomara dize que ſe huyerõ ambos, Auguſtin de Carate en el capitulo primero del libro tercero no dize mas que la huyda del Sacerdote, y en el capitulo quarto del miſmo libro dize de Paullu eſtas palabras. Dõ Diego de Almagro hizo Ynga, y dio la borla del imperio a Paulo, porque ſu hermano Mango Ynga, viſto lo que auia hecho, ſe fue huyendo con mucha gente de guerra á vnas muy aſperas montañas, que llaman Andes.

Haſta aqui es de Carate. Y ya hemos dicho, que quando difieren eſtos autores es mas de ſeguir Carate, porque eſtuuo en el Peru que no el otro. El interprete Phelipe, que fue con Almagro, tambien huyò, porque deſpues de la muerte de Atahualipa ſiempre anduuo temeroſo, y quiſiera eſtar muy lexos de los Eſpañoles y aſsi en eſta ocaſion ſe huyò, no porque ſabia la intencion de los Yncas, que antes ſe auian recatado del, que deſcubertoſela: ſino por imitar a los otros Yndios que huyeron, y por verſe libre de los que el aborecia. Mas fue deſdichado, que como no ſabia biẽ la tierra, cayò en poder de los de Almagro. El qual, trayendo à la memoria la huyda que hizo á don Pedro de Aluarado, y ſoſpechãdo que aora ſabia la huyda del Sacerdote, y que no le auia querido a uiſar; mando que lo hizieſſen quartos. En eſte paſſo aunque anticipado

pado el tiempo, dize Gomara capitulo ciento y treynta y cinco, sacado aia letra lo que se sigue.

Confessò el maluado al tiempo de su muerte, auer acusado falsamente a su buen Rey Atabaliba: por yazer seguro con vna de sus mugeres: Era vn mal hõbre Filipillo de Pohechos, liuiano, incõstante, mentiroso, amigo de rebueltas y sangre, y poco Christiano aunque bautizado. Hasta aqui es de Gomara. Donde se deue cõsiderar y llorar de nueuo, que el primer interprete que aquel imperio tuuio; para la predicacion de la Fe Catholica, huuiesse sido tal. Almagro sin hazer caso de la huyda de Villac Vmu, porque Paullu quedaua cõ el, passo adelante hazia el Cozco, certificado del alçamiento del Ynca: que aunque de atras tenia las sospechas, no se certificaua en ellas, por la diligencia y buena voluntad que Paullu, y los suyos mostrauan en seruirle. Fue por el Collao sin que los Yndios le enojassen: porque como aquella tierra sea tan llana no tiene malos passos, donde pudiessen acometerle con ventaja, como lá que ay del Cozco, a los Reyes. Quando llegò al Cozco, principe Manco Ynca auia afloxado del todo el cerco, sabiendo que venia cerca don Diego de Almagro para socorrer los suyos: aunque no sabia la intencion que traya contra los Piçarros. Don Diego procurò ver y hablar al Ynca, para traerlo a su vando: porque se conoscian de atras. El Ynca consintio el verse, y hablarle con proposito de prenderle, y matarle si pudiesse: porque alcançado esto le parescia que todauia podria esperar a matar los demas. Ellos se vieron y hablaron, mas ninguno salio con su intencion: porque Don Diego como buen soldado y prudente fue bien acompañado de los suyos, assi de pie como de acauallo, demanera que no se atreuieron los Yndios, a intentar cosa alguna contra el: Ni el Ynca quiso inclinarse al vando de don Diego; y assi apartado del, dixo, que desseando restituyrse en su imperio, no le estaua bien fauorescer y ayudar ninguna de las partes: y aunque los suyos le dixeron, que aceptasse la demanda, y entretuuiesse la guerra, hasta que los mismos Españoles se huuiessen gastado, y muerto vnos a otros: y que entonces con mas facilidad podrian dar sobre los que quedassen, y acabarlos todos. El principe respondio, que no era de Reyes Yncas faltar la palabra a los que vna vez se la vuiesse dado, ni dañar a los q̃ huuiesse recebido debaxo de su fauor y amparo, q̃ mas queria perder su imperio, que hazer cosa q̃ no deuiesse a Ynca. Entre tãto que don Diego de Almagro fue a verse con el Ynca, embio Hernando Piçarro a tentar a Iuan de Saauedra, q̃ quedaua cõ la gente de Almagro, que se la entregassse, que le haria grandes partidos de honra y prouecho. Mas Iuan de Saauedra, q̃ era cauallero de la muy noble sangre, que deste apellido ay en Seuilla, y el por si de gran bondad y virtud: no hizo caso delos partidos, por no hazer cosa contra su honra Assi quedaron los tres vandos a la mira vnos de otros, sin quererse auenir. El Ynca viendo y considerando que don Diego de Almagro auia buelto de Chili, y q̃ traya mas de quatrocientos y cincuenta Españoles, aunque alla auia perdido casi dozientos en el passo dela sierra neuada, y en la conquista de aquel Reyno: y q̃ pues en tantos meses no auia podido sugetar ciento y setenta dellos, menos sujetaria a ora seyscientos, que aun que al presente estauan diuididos y enemistados, en acometiendo qualquiera de las partes se auian de juntar todos, y ser contra los Yndios: y que lleuar adelante la guerra: no era sino muerte y destruycion de los suyos, como la esperiencia lo mostraua que en poco mas de vn año que se auian alçado faltauan mas de quarenta mil dellos, que auian muerto a manos de sus enemigos, y de la hambre y de los demas trabajos y persecuciones q̃ la guerra trae cõsigo, y que no se permitia dexar los perecer todos, por alcançar vna cosa

que cada dia ſe moſtraua mas dificultoſa. Auiendo conſultado eſtas coſas con los pocos pariẽtes q̃ tenia, ſe reſoluio de dexar laguerra. Con eſto mandò llamar los maeſſes de campo, y los capitanes mas principales y en publico les dixo: Hermanos y hijos mios bien he viſto el amor que aueys moſtrado en mi ſeruicio, pues con tanto animo y tanta promtitud aueys ofrecido vueſtras vidas y haziendas, mugeres y hijos por verme reſtituydo en mi imperio, pareſceme que viſiblemente lo ha contradicho el Pachamac, y pues el no quiere que yo ſea Rey no es razon que vamos contra ſu voluntad. Creo que a todos es notorio, que ſi yo deſſeé, y procure reſtituyrme en mi imperio, no fue tanto por reynar, como porque mis reynos gozaſſen dela quietud y regalo que ſolian gozar con el ſuaue gouierno de mis padres y abuelos: que el buen Rey deue eſtudiar y procurar la ſalud, y proſperidad de los vaſſallos; como lo hazian nueſtros Yncas. Temo que ha de ſer muy diferente el deſtos hombres aquien hemos llamado dioſes, embiados del cielo: Pero pues no lo puedo remediar, no es bien porfiar en mi demanda tan acoſta de vueſtras vidas y ſalud: deſſeandoos yo lo contrario. Mas quiero verme priuado y deſpoſſeido de mi imperio, que ver muertes de mis vaſſallos, que los amo como a hijos. Por no ſer cauſa de que por mi os maltraten los Viracochas, viendome en alguno de mis reynos, ſoſpechando que deſſeareys reſtituyrme en mi imperio, quiero deſterrarme del; para que perdiendo la ſoſpecha os traten mejor, y os tengan por amigos. Aora veo cumplida por entero la profecia de mi padre Huayna Capac, que gentes no conoſcidas auian de quitarnos nueſtro imperio, deſtruyr nueſtra republica y religion. Que ſi antes de leuantar la guerra, que leuantamos contra los Viracochas, miraramos bien lo que el Rey mi padre nos mandò en ſu teſtamento, no la leuantaremos: porque en el nos manda, que obedezcamos y ſiruamos a eſtos hombres; porque dize q̃ ſuley ſerà mejor que la nueſtra, y ſus armas mas poderoſas que las nueſtras. Lo vno y lo otro ha ſalido verdad, pues q̃ luego que ellos entraron en nueſtro imperio, enmudecieron nueſtros oraculos, que es ſeñal que ſe rindieron a los ſuyos: Pues ſus armas tambien han rendido las nueſtras, q̃ aunque al principio matamos algunos dellos, ſolos ciento y ſetenta q̃ quedaron nos reſiſtierõ: y aun podemos dezir que nos vencierõ, pues no ſalimos con nueſtra intencion; antes nos retiramos dellos. Verdad es que podemos dezir que no nos vencieron ellos, ni ellos ſe pueden loar de auernos vencido, ſino las marauillas que vimos; porque el fuego perdio ſu fuerça: pues no quemò la caſa donde ellos morauan, y quemò todaslas nueſtras. Deſpues quado mas apretados los teniamos, ſalio aquel hombre que traya el relãpago, trueno y rayo en la mano, q̃ nos deſtruyò a todos. Luego vimos de noche aquella hermoſiſima Princeſa con ſu Niño embraços, q̃ con la ſuauidad del rocio que nos echaua en los ojos, nos cegò y deſatinò demanera, que no acertamos a boluer a nueſtro alojamiento, quanto mas pelear con los Viracochas. Sin eſto hemos viſto, que tan pocos hombres ſe han defendido de tanto numero de los nueſtros ſin comer, ni dormir, ni deſcanſar vna hora: ſino que quando penſauamos que eſtauan muertos, o rendidos, ſe moſtrauã mas fuertes y valeroſos. Todo lo qual bien mirado, nos dize a la clara, q̃ no ſon obras de hõbres, ſino del Pachamac; y pues el los fauoreſce, y anoſotros deſampara, rindamonos de grado: no veamos mas males ſobre noſotros. Yo me voy a las montañas de los Antis, para que la aſpereza dellas me defienda, y aſſegure de eſtos hombres; pues toda mi potencia no ha podido. En ellas viuire quieto, ſin enojar a los eſtrangeros: porque no os maltraten por mi cauſa. En mi ſoledad, y deſtierro, me ſerà aliuio y contento, ſaber que os va bien con el nueuo gouierno

uierno de los Eſpañoles. En lugar de teſtamento, conformandome con el de mi padre, os mandò y encargo les obedezcays, y ſiruays lo mejor que pudieredes: porque os traten bien y no mal. Que daos en paz, q̃ yo holgara lleuaros todos conmigo, por no dexaros en poder agẽno. Cõ eſto acabò el Ynca ſu platica. Los ſuyos derramaron tantas lagrimas con tantos gemidos y ſolloços, que ſe ahogauan en ellos, no le reſpondieron, ni oſaron reſiſtirle porq̃ vierõ que aquella era ſu determinada voluntad. Luego deſpidieron la gente de guerra con ſus Caciques, mandaròles que ſe fueſſen a ſus prouincias, y que obedeciesſen y ſiruieſſen a los Eſpañoles. El Ynca recogio de los de ſu ſangre real todos los que pudo, aſsi hõbres como mugeres, y ſe fue a las brauas montañas delos Antis a vn ſitio que llaman Villca pampa; donde, como ſe puede imaginar de vn Principe deſpoſſeydo, y deſheredado; viuio en deſtierro y ſoledad, haſta que vn Eſpañol (aquien el amparò y guareſcio de ſus enemigos y de la muerte que le querian dar) lo matò como en ſu lugar veremos.

LO QVE VN AVTOR DIze delos Reyes Yncas y de ſus valos CAPIT. XXX.

EL Padre Blas Valera hablando de la abilidad, e ingenio, esfuerço y valentia de los Yndios del Peru, dize lo que ſe ſigue. Que por ſer tan apropoſito de lo que en muchos paſſos de nueſtra hiſtoria ſe ha dicho, me parecio ponerlo aqui: para autorizar todo lo de atras, y mucho delo d̃ adelãte. La abilidad y agudo ingenio de los del Peru, excede a muchas naſciones del otro orbe: parte por que ſin letras pudieron alcançar muchas coſas, que con ellas no alcançaron los Egipcios, Griegos y Chaldeos: parte, por que ya que ſe arguye, q̃ ſi tuuierã letras como tuuieron ñudos, excedieran a los Romanos y Galos, y otras naciones. Lo otro que la rudeza que agora mueſtran no es por falta de abilidad e ingenio, ſi no por eſtar deſacoſtumbrados a las coſtumbres y coſas de Europa, y porque no hallan quiẽ les enſeñe coſas de abilidad, ſino coſas de grãgeria e intereſe. Lo quarto, porque los que alcançan maeſtro, o tiempo deſocupado, y libertad para deprender, aunque no ſea mas de imitãdo lo que veen, ſin que les enſeñen ſalen oficiales en todas las artes mecanicas, y hazen ventaja a muchos Eſpañoles. Y lo miſmo en el leer y eſcriuir, en la muſica e inſtrumentos, y otras facultades; y aun en el Latin no fueran los peores, ſi quiſierã los Eſpañoles enſeñarles. Lo otro, que mas torpes eſtamos noſotros, en entender la manera de los libros dellos, q̃ no ellos en entẽder los nueſtros. Pues ha mas de ſeſenta años, que tratamos entre ellos, y nunca acabamos de ſaber la traça, y reglas de ſus ñudos y cuẽtas: y ellos en breue tiẽpo entiẽdẽ, no ſolo nueſtras letras: pero las cifras, q̃ es argumẽto de grande abilidad. Y en la memoria, y tenacidad della excedẽ general y notablemẽte a todos los Eſpañoles, por muy auentajados que ſean en ella. Porque ſon artificioſos en hazer memoria local, en ñudos, en las coyunturas delas manos, y en los lugares. Y lo que es mas, q̃ vnos miſmos ñudos ſiruen para diuerſos argumẽtos e hiſtorias; y cõ apuntarles el argumẽto, van leyendo la hiſtoria con tanta velocidad, como vn buen letor ſu libro; lo qual ningun Eſpañol haſta aora ha podido alcãçar ni ſaber como ſe haze aquello. Todo lo qual en los Yndios nace de habilidad y gran memoria.

En lo que toca al arte militar, tanto por tanto; ygualadas las armas exceden los del Peru a los de Europa: porque dẽme los capitanes mas famoſos Franceſes y Eſpañoles ſin los cauallos, arneſes, armas, ſin lança ni eſpada, ſin bombardas, y fuegos, ſino con ſola vna camiſa y ſus pañetes, y por cingulo vna honda y la cabeça cubierta, no de cedeladas e

yelmos, ſino de guirnaldas de plumas, ò de flores, los pies deſcalços por entre las breñas çarças y eſpinas: la comida yeruas y rayzes del campo, por broquel vn pedaço de eſtera en la mano izquierda: y que deſta manera entraſſen en campo a çufrir las hachas, y los tridentes de bronze, las piedras tiradas con las hondas, las flechas enerboladas, y de flecheros que tiran al coraçon é à los ojos: Si deſta manera ſalieſſen vencedores, diriamos que merecian la fama de valeroſos entre los Yndios. Mas aſi como no fuera poſible poder ellos çufrir tal genero de armas y batalla, aſsi tambien, humanamente hablando, era ympoſible poder ſalir con la victoria. Y encontra, ſi los Yndios tuuieran la potencia de las armas, que los de Europa tienen con induſtria, y arte militar, aſsi por tierra como por mar: fueran mas dificultoſos de vencer que el Gran Turco. De lo qual es teſtigo la miſma eſperiencia, que la vez que ſe hallaron Eſpañoles, é Yndios yguales en armas, murieron los Eſpañoles à manadas, como en Puno de Mexico: mas antes con mucha deſigualdad de armas. Eſto es, eſtando los Eſpañoles cargados dellas, y los Yndios con ſu dez nudez, fueron vencidos los Eſpañoles en batalla campal muchas vezes, como en Quitu, en Chachapuya, en Chuquiſaca, en Tucma, y en Cunti, en Sauſa, en Parcos, en Chili, y en otras partes. Aſsi que no ay que hazer comparacion de los Eſpañoles para con los Yndios de Mexico, y del Peru: para prouar por aqui la fortaleza de los Eſpañoles; pues las armas ſon tan deſiguales, y la inuencion del fuego haze toda la obra, mas que las obras humanas. Y la victoria q̃ ha auido en el nueuo orbe, y mucho mas en el Peru, mas fue prouidencia de Dios, y batalla ſuya en fauor del Euangeliõ, que no fortaleza de Eſpañoles. La comparaciõ ha de ſer con los de Europa, y Aſia, donde ſon yguales las armas: y aqui cierto es que eſpaña lleua la ventaja. Mas dexando eſto aparte, y comparando Yndios con Yndios en ygualdad de armas, no ay duda, ſino que los del Peru, y los Yncas lleuan la palma: pues pudieron en breue tiempo conquiſtar tanta tierra como gozamos, y no de ayer aca, como algunos fingen, ſino mas de quinientos, y ſeyscientos aſ os atras, de cõde eſtamos agora. Entre los quales fueron esforçadiſsimos muchos Reyes dellos, como Manco Capac, Ynca Roca, Viracocha Ynca, Pachacutec, y los deſcendientes haſta el grã Huayna Capac, q̃ fue Emperador: y muchos capitanes dela miſma ſangre: De todos los quales tratamos largo en otros lugares. Haſta aqui es del padre Blas Valera, y con eſto bolueremos a los Eſpañoles.

DIFERENCIAS DE ALmagros y Piçarros, y la priſion de Hernado Piçarro CAPIT XXXI.

DON Diego de Almagro, y Hernando piçarro, viendo que el Ynca ſe auia ydo, y deshecho ſu exercito, y dexado les ſu imperio libre moſtraron al deſcubierto ſus paſsiones, y conuirtieron contra ſi las armas: el vno por mandar y reynar, y el otro porque no reynaſſe ni mãdaſſe; porq̃ eſte oficio no ſufre que aya mayor ni aun ygual. Almagro requirio a Hernando Piçarro, le deſembaraçaſſe la ciudad, y ſe la dexaſſe libre: pues ſabia que era de ſu gouernacion, y no de la de ſu hermano: porque don Diego de Almagro alegaua, que la ciudad del Cozco entraua en ſu gouernacion. Dezia que las dozientas leguas dela gouernacion del Marques, ſe auian de medir dende la equinocial hazia el Sur por la coſta dela mar: midiendo las puntas, y los ſenos que la mar haze en la tierra. Y que ſi quiſieſſen medirlas por la tierra a dentro, ſe auian de medir por el camino real que

ya

ua de Quitu al Cozco. Proponian eſtas medidas los de Almagro, porque ſi ſe midian por la coſta, no paſſauã de Tumpiz las dozientas leguas, y aũque ſu Mageſtad le huuieſſe alargado el termino otras cien leguas, no llegaua ſu juridion a los Reyes. Lo miſmo, y aũ mucho menos era midiendolas por tierra: porque comunmente ponen de Quitu al Cozco quinientas leguas de camino. Demanera que por la vna via ni por la otra no llegaua la juridicion del Marques a la ciudad delos Reyes, quanto mas al Cozco. Por lo qual dezia Almagro, que le pertenecia el dominio de aquella imperial ciudad. Eſtas medidas, y razones impertinentes ymaginaron Almagro, y los de ſu vando, para precipitarſe a deſamparar el Reyno de Chili, y boluerſe al Cozco, y al Peru; donde tantos males ſe cauſaron con ſu buelta. Hernando Piçarro con parecer delos ſuyos reſpondio. Que el no eſtaua en aquella ciudad por ſu autoridad, ſino por la del Gouernador que era ſu capitan General, en cuyas manos auia hecho pleyto omenage de no entregarla a otro, ſino a el que no cumpliria con la ley de cauallero, ni con la obligacion militar, ſi ſe la entregaſſe ſin orden de ſu capitan, y ſin que le dieſſen por libre del juramento hecho. Que eſcriuieſſen al Marques, le embiaſſe la contra ſeña, que el ſe la entregaria luego. Y dexando eſto aparte dezia, que aquella imperial ciudad entraua en la gouernacion de ſu hermano, porque a las razones de don Diego de Almagro, y a ſus medidas alegaua otras en contra. Y dezia que medir las dozientas leguas por la coſta, midiendo puntas, ſenos, y anconeſ, era engaño, y manifieſto agrauio: porque vn ſeno que la mar hazia en la tierra, o vna punta que la tierra hazia en la mar, ocupaua la mitad del termino, como lo moſtraua la eſperiencia en la miſma coſta, en los ſenos, y puntas q̃ auia deſde la isla de Palmas haſta el cabo de ſan Franciſco. Tampoco ſe auian de medir por tierra, por las leguas del camino real, porque el camino por ſer aquella tierra tan aſpera, yua dando bueltas, y al poniente, y al leuante buſcando lo menos aſpero: y que ſin bueltas y rebueltas tenia aquel camino muchas quebradas, y cueſtas de a dos, tres, quatro leguas de ſubida, y otras tantas de baxada: y que por el ayre no auia media legua de vn cerro a otro. Por todo lo qual dezian, q̃ ſe auian de medir por los grados del cielo, como midẽ los marineros el mar. Pedian eſta medida los Piçarros, porque no auiendo mas de onze grados de la Equinocial a la ciudad delos Reyes, y dando a cada grado diez y ſiete leguas y media, como las dan los marineros, yendo Norte Sur, o encontra auia ciento y nouenta y dos leguas y media haſta la ciudad de los Reyes: y haſta el Cozco que eſtá en catorze grados, auia dozientas y quarenta y cinco leguas Por lo qual pretendia que la vna ciudad y la otra entraua en la gouernacion del marques dõ Franciſco Piçarro cõ las leguas que ſu Mageſtad le auia añadido: aunque no dezian quantas eran. Los de Almagro replicauan, que ya que ſe midieſſen por el ayre, no auia de ſer Norte, Sur ſino de Leuãte a Poniente, q̃ dan acada grado ochẽta leguas: y ya que no admitieſſen por entero eſta medida, dezian que ſe auian de juntar las leguas de ambas medidas marinereſcas, y partirlas por medio, y dar a cada grado quarenta y nueue leguas, recompenſando la vna medida con la otra. Y q̃ deſta manera no llegaua la gouernacion del Marques mas de haſta los ſeys grados de la Equinocial; dando a cada grado quarenta y nueue leguas. Que tomaſſen los Piçarros deſtas tres maneras de medir, la que quiſieſſen; que por qualquiera dellas quedaua el Cozco, y aun los Reyes fuera dè ſu gouernacion.

En eſtas demãdas, y reſpueſtas anduuierõ muchos dias los vnos y los otros. Y llegaran muchas vezes a las manos, ſino fuera por Diego de Aluarado, q̃ era vn cauallero muy principal muy diſcreto,

muy cuerdo, tio del Adelantado don Pedro de Aluarado, y de Gomez de Aluarado: y auia ydo a Chili con don Diego de Almagro. El qual deſſeando paz y concordia entre aquellos gouernadores, porque imaginaua el mal que a todos les podia venir ſi llegauan a rompimiento; entrò de por medio a concertar los, y alfin de muchas vozes acabò, que Hernãdo Piçarro eſcriuieſſe al Marques ſu hermano, lo que don Diego de Almagro pedia, y que entretanto que el Marques reſpondia, eſtuuieſſen en ſus alojamientos, y tuuieſſen paz: ſobre lo qual ſe aſſentaron treguas de ambas partes. Aſsi eſtuuieron algunos dias. Mas la diſcordia, que no deſſeaua paz entre aquellos, que tan hermanos auian ſido haſta entõces, deſpertò a los q̃ tenia por miniſtros, y les incitò a q̃ dixeſſẽ a dõ Diego de Almagro, que auia hecho mal enponer plazos, y cõſentimiẽto ageno en lo q̃ por voluntad, y merced del Emperador era ſuyo. Que Hernando Piçarro no eſcriuiria a ſu hermano lo que ſe auia concertado, por no verſe deſpoſſeydo del gouierno de aquella ciudad, ni ſu hermano aunque ſe lo eſcriuieſſe, reſponderia por no enagenar de ſi vna imperial ciudad como el Cozco. Y que con la palabra, y concierto que ſe auia hecho, de que ſe eſtuuieſſen aſsi miẽtras el Marques reſpondia: lo entretendrian toda ſu vida. Y que pues era notorio, que aquella ciudad era de ſu gouernacion, tomaſſe la poſſeſsion della, ſin aguardar comedimientos de ſus emulos, que ſeria marauilla auerlos en ellos para deſpoſeerſe de joya tan grande y tan rica. Que miraſſe lo que importaua, y hizieſſe con breuedad lo que le conuenia. Almagro que auia meneſter pocas centellas, para encender la poluora, que para eſte hecho en ſu animo tenia apercebida, aceptò cõ grande aplauſo los incitatiuos que los malos compañeros le dieron, que ſemejantes conſejos nunca ſalen de los buenos y ſin conſultarlos con los amigos verdaderos, ſe precipito a executar-

los. Y vna noche de aquellas, que hizo eſcura, fue con gente armada a la poſada de Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro; que con las treguas pueſtas eſtauan deſcuydados: (aunque muy poco antes auia ydo a ellos vno de los de Almagro, y dicholes, como yua don Diego a prenderles). Al qual reſpondio Hernando Piçarro, que no era poſsible que ſiendo Almagro cauallero quebrantaſſe la palabra que en las treguas auia dado. Eſtando ellos en eſto oyeron el ruydo de la gente. Entonces el que daua el auiſo dixo: pues vueſſa merced no me cree, velos ay donde vienen.

Los Piçarros y ſus hueſpedes y criados ſe armaron a prieſſa, y ſe puſieron a defenderſe a las puertas de ſu poſada, la qual auian reparado deſpues que el Ynca los dexò con otras muchas, que por la ciudad auia, donde poſſauan los Eſpañoles. Los de Almagro no pudiendo entrarles, pegaron fuego a la caſa por todas partes. Los de dentro ſe dieron por no morir quemados. Prendieró a Hernando Piçarro, y a Gonçalo Piçarro, y a otros muchos deudos y amigos dellos que eran eſtremeños de ſu patria, puſieron los todos en Caſſana en vn apoſento muy eſtrecho: aherrojaronlos fuertemente, por aſſegurarſe dellos. Los miniſtros de la diſcordia aconſejauan a don Diego de Almagro, que mataſſe a Hernando Piçarro; dezianle que ſe acordaſſe que ſiempre dende la primera vez que vino de Eſpaña, ſe auia moſtrado ſu enemigo, y nunca auia hablado bien del, y que era hombre aſpero, y vengatiuo de muy diferente condicion de la de ſus hermanos, y que ſe auia de vengar en pudiendo; y que hombre tal eſtaua mejor quitado de entre ellos. Almagro eſtuuo por hazerlo, mas Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra, y Bartolome de Terrazas y Vaſco de Gueuara, y Geronimo de Coſtilla, y otros que eran hõbres nobles amigos de paz y quietud, lo eſtoruaron diziendole, que no era ra-

zon

zon quebrar tan del todo cõ el Marques, auiendo ſido tan buenos compañeros en todo lo paſſado: q̃ haſta boluer por ſu reputacion, y tomar la poſſeſsion de ſu gouernacion ſe podia ſufrir; aunque no dexaua de pareſcer mal, auer quebrantado las treguas pueſtas. Pero que matar a Hernando Piçarro ſeria coſa muy odioſa a todo el mundo, y de grande infamia para el. Que miraſſe lo que hazia, y ſe acõſejaſſe con la razon, y con la prudencia, y no cõ la yra, y la vengãça; que le lleuariã á mayores deſpeñaderos. Con eſtas razones y otras ſemejantes quietaron aquellos caualleros a dõ Diego de Almagro: el qual ſe hizo jurar del Cabildo por Gouernador de aquella ciudad, y de cien leguas de termino, conforme a la prouiſion de ſu Mageſtad. Dõde lo dexaremos por dezir de otras coſas que paſſaron en el miſmo tiempo.

TRABAIOS QVE GARCILASO de la Vega y ſus compañeros paſſaron en el deſcubrimiento de la Buenaventura, CAPIT. XXXII.



TRAS diximos que el Marques don Frãciſco Piçarro viendo ſe en el aprieto del cerco y leuantamiento delos Yndios, temiẽdo q̃ ſus hermanos en el Cozco, y don Diego de Almagro en Chili eran todos degollados: pidio ſocorro a Mexico, y a Nicaragua, y a Panama, y ſanto Domingo; y a las demas iſlas de Barlouento. Y a ſus capitanes Alonſo de Aluarado, Sebaſtian de Belalcaçar, Garcilaſo de la Vega, y Juan Porcel; les mandò que dexando las conquiſtas en que andauan, acudieſſen a ſocorrerle: porque auia neceſsidad de q̃ ſe juntaſſen todos, para reſiſtir la pujança delos Yndios.

A lo qual acudio Alonſo de Aluarado primero que otro, porque eſtaua mas cerca que los demas: pero no tan preſto que ya los Yndios no huuieſſen afloxado el cerco de los Reyes, y con ſu llegada la dexaron del todo. El capitan Sebaſtian de Belalcaçar, ni el capitan de los Bracamoros Iuan Porcel no fueron al ſocorro, porque no llegó a ellos el mãdato del Gouernador, porque mataron los Yndios que lo lleuauan. Garcilaſo de la Vega acudio poco deſpues que Alõſo de Aluarado, de la Baya que llaman de ſan Mateo y la Buenaventura. En la qual como atras apuntamos lẽ fue muy mal, porque la tierra es alli inhabitable, donde el y toda ſu gente paſſaron grandes trabajos, por las montañas increybles que ay en aquella region, que ſon mas cerradas y mas fuertes de romper q̃ vn muro, porque los arboles ſon tan gruеſſos que no los abraçaran ocho ni diez hombres, y de madera tan fuerte q̃ ſon muy malos de cortar: y de vnos a otros ay tanta multitud de matas, y otros arbolеs menores que eſpeſſan, y cierran la montaña demanera que ni hombres, ni animales pueden andar por ella, ni el fuego tiene dominio en aquellas mõtañas, porque perpetuamente eſtan llouiendo agua.

A los principios quando entraron en aquella conquiſta, entendieron hallar Yndios la tierra adentro, y aſsi entraron como mejor pudieron, abriendo los caminos a fuerça de ſus buenos braços, y ſubiendo y abaxando por los arroyos q̃ hallauan. Los quales ſeruian de camino abierto para caminar, como ſe camina oy por muchas partes de aquellas montañas: porque la corriente del agua no dexa crecer el monte en los arroyos. Con eſta dificultad y trabajos caminaron muchos dias, y aunque los Yndios del ſeruicio que del Peru lleuauan, les dezian muchas vezes que ſe boluieſſen, que yuan perdidos, que no auia gente en muchas leguas de aquella region que por inhabitable la auian dexãdo de

blat los Reyes Yncas nũca los Eſpaño
s quiſieron creerles, entendiendo que
ſacreditauan aquellas tierras, por bol
rſe a las ſuyas. Con eſta porfia camina
on mas de cien leguas con mucha ham
re, que llegaron a ſuſtentarſe con yer-
as y rayzes, ſapos, y culebras, y qual-
uiera otra ſauandija que podian matar:
ezian q̃ para aquella neceſsidad erã lie-
res y conejos. De las culebras hallauan
as mayores por menos malas para co-
ner, q̃ las pequeñas: Alcabo d̃ aquel lar
go y trabajoſo camino, viendo q̃ de dia
en dia creciã las dificultades y la hãbre,
que era la que aumentaua los trabajos,
ſe fueron los oficiales del exercito, y los
de la hazienda real, al capitan y le dixe-
ron, que pues le conſtaua por larga ex-
periencia, que los afanes de aquel deſcu-
brimiento eran incomportables, y que
en cinco meſes que auia que andauan en
aquellas montañas, no auiã viſto Yndio
que conquiſtar, ni aun tierra que culti-
uar y poblar, ſino montes y rios, lagos y
arroyos, y vn perpetuo llouer; ſeria bien
que atendieſſe a ſu propria ſalud, y a la de
ſu gente, que parecia ſegun lo auia por-
fiado, que aſabiendas la queria matar, y
matarſſe aſsi miſmo en aquella hambre
y desuentura: que trataſſe de boluerſe, y
no porfiaſſe mas en peligro tan manifieſ-
to. El capitan reſpondio, que auia mu-
chos dias, que auia viſto, y notado lo que
al preſente le dezian de las dificultades
de aquel deſcubrimiento, y conquiſta, y
que dentro de dos meſes, que auian en-
trado en aquellas montañas, procura-
ra ſalir dellas; ſino que el reſpecto de la
honra de todos ellos, y dela ſuya propria
le auia hecho porfiar haſta entonces. Y
que toda via le inſtaua, y aquexaua que
paſſaſſe adelante en ſu porfia; porque no
le dixeſſen ſus emulos que ſe boluian a
los corderos gordos del Peru, y a ſus re-
galos. Que les rogaua, y encargaua tuuieſ
ſen por bien no boluer las eſpaldas al
trabajo; pues quanto mayor lo huuieſſen
paſſado, tanta mas honra, y fama ſe les
ſiguiria adelante. Que ſiendo ella el pre-
mio de la victoria procuraſſen ganarla
como buenos ſoldados, porfiando haſ-
ta ſalir cõ ſu impreſſa, o alomenos ha ſta
quitar la ocaſiõ a los maldizientes: que
la tomarian de verles boluer tan preſto.
Que los trabajos de qualquier dellos le
dolian tanto como los proprios; y que
pues el no los huya, les hizieſſen merced
de ſeguirle como a ſu capitan: pues la
milicia, y ſu nobleza, y ſer Eſpañoles,
les obligaua à ello. Con eſtas palabras ſe
rindieron aquellos buenos ſoldados, y
paſſaron adelante en ſu demanda, y andu
uieron porfiando en ſu deſcubrimien to
caſi otros tres meſes. Mas como los tra
bajos fueſſen tan incomportables, ven-
cieron la ſalud, enfermaron muchos Eſ-
pañoles, é Yndios, murieron muchos
de los vnos y de los otros, mas de ham-
bre que de otro mal. Viendo pues que
cada dia yua creciendo el numero de
los enfermos, y de los muertos, no pu-
diendo paſſar adelante; de comun con
ſentimiento acordaron boluerſe, no por
el camino que auian lleuado, ſino dan-
do cerco al Oriente, y boluiendo al me-
dio dia que eſta fue la guia que toma-
ron, por ver ſi topauan algunos Yndios
en aquel cerco, y lleuarlo todo andado,
para mayor ſatisfacion dellos. Paſſaron
por otras mõtañas no mejores q̃ las paſ-
ſadas, antes peores ſi peores podian ſer.
Creſcio la hãbre, y cõ ella la mortãdad:
fuerõ matando los cauallos menos bue-
nos, para ſocorrer los hãbrientos y enfer
mos. Lo q̃ mas ſe ſentia era, q̃ los mas de
los q̃ pereſcierõ fue, por no poder andar
de flaqueza, y los dexauan deſamparados
en aquellas montañas: por no poderſe
valer vnos á otros, que todos yuan pa-
ra lo miſmo. Dia huuo que dexaron
onze viuos, y otro dia quedaron treze.
Quãdo los rendia la hãbre y la flaqueza,
ſe les caya la quixada baxa de manera, q̃
no podiã cerrar la boca y aſsi quãdo los
deſamparauã les deziã quedad cõ Dios, y
los triſtes reſpõdian ada cõ Dios, ſin po-
der pronũciar la palabra, mas de menear
la lẽgua. Eſtos paſſos en particular ſin la

fama

fama cómun, les contaua vn ſoldado que ſe dezia fulano de Torralua, yo ſe lo oy mas de vna vez, y lloraua quando los cóntaua y dezia q̃ lloraua de laſtima de acordarſe que quedaſſen ſus compañeros viuos, q̃e ſi q̃dara muertos no ſe acordara dellos. Deſta manera perecierõ de hambre mas de ochenta Eſpañoles ſin los Yndios, que fueron muchos mas. Paſſaron grandiſsimo trabajo al paſſar de aquellos rios que llamau Quiximis, por que la madera que cortauan para hazer balſas, no les era de prouecho, que ſe les hundia en el agua, por ſer tan peſada y tã verde, y los rios no tenian vado, que ſon muy raudos y caudaloſos, y con muchos lagartos q̃ llaman Caymanes, de à veynte y cinco y de a treynta pies de largo, y mucho de temer en el agua, porque ſon muy carniceros. Hazian las balſas de rama bien atada, y aſsi paſſauan con el trabajo que ſe puede imaginar. En vn rio de aquellos acaecio que auiẽdolo de paſſar, y buſcando por donde, hallaron dos arboles grandes vno enfrente de otro, el vno en la vna ribera, y el otro en la otra, cuyas ramas ſe juntauan por lo alto vnas con otras. Pareſcioles cortar parte del pie del que tenian a ſu vanda, para que que dando toda via aſido al trõco cayeſſe ſobre el otro arbol, y de ambos ſe hizieſſe vna puẽte. Como lo imaginarõ aſsi les ſalio el hecho, paſſarõ por ellos todos los Eſpañoles, y los Yndios a la hila de tres en tres, y de quatro en quatro, aſsiendoſe a las ramas como mejor podian. Para el poſtrer viage quedaron ſeys hõbres, tres Yndios y tres Eſpañoles y el capitan entre ellos. El qual quiſo ſer el vltimo al paſſar. Echaron los Yndios por delante, que lleuauã ſus armas, y las de otros dos de ſu camarada, y dos ſillas ginetas: y aſsi paſſaron todos. Yendo en lo mas alto del arbol cortado cerca del otro ſano, dio el arbol vn gran cruxido, deſgajandoſe del tronco la parte que le auian dexado por cortar. Los dos Eſpañoles y los tres Yndios ſe aſieron fuertemente de las ramas a que yuan aſidos. El capitan que aduirtio mejor el peligro, dio vn ſalto para adelante por encima delos compañeros, y acerto a aſir vna rama de las del arbol ſano, y lleuando con el peſo la rama tras ſi, ſe hundio debaxo del agua. Los que ſe aſieron del otro arbol, ſe fueron con el por el rio abaxo, que no parecieron mas. Dos ò tres de la camaradas del capitan q̃ eſtaban de la otra parte, aguardando á q̃ paſſaſſe, viendole en aquel peligro, aguijaron con las lanças à darſe las. El capitã ſintiendo el ſocorro ſe aſio a vna dellas: el que la tenia llamò a los otros dos, y aſsi entre todos tres lo ſacaron a tierra: dando gracias á Dios que lo huuieſſe librado de la muerte. En aquellos caminos, donde quiera que topauan algun ſocorro para comer, como fruta ſilueſtre, y raizes mejores que las comunes, ſe detenian dos y tres dias acogerlas: para lleuar que comer donde no las huuieſſe. A vna parada deſtas, al fin de vn año y mas que andauan en aquellas montañas, ſe ſubio el capitã vn dia por vn cerro alto, que eſtaua cerca del aloxamiento, bien congojado de ſu trabajo, y de los ſuyos à ver ſi de lo alto de aquel cerro pudieſſe deſcubrir alguna ſalida de aquella mazmorra. Y porque el monte donde quiera era tan alto y tan cerrado, que aunque eſtaua en la cumbre del cerro, no podia deſcubrir la tierra, ſe ſubio en vn arbol de los mayores, q̃ ſon como torres muy altas, de alli deſcubrio a todas partes mucha tierra de aquellas montañas: pero no parecia que huuieſſe ſalida della. Eſtãdo aſsi mirando, vio paſſar vna grã vanda de papagayos con ſu mucho graznar, y notò que lleuauan ſiempre vn camino derecho, y era entre el leuãte y el medio dia, que los marineros llaman ſueſte: Y al cabo de vna muy gran volada ſe abaxaron todos de golpe al ſuelo. El capitã tanteo lo que podia auer de donde eſtaua a donde las aues cayeron, y le pareſcio que auria de ſeys á ſiete leguas: y que ſegun los papagayos ſon amigos de Mayz, podria ſer que lo huuieſſe en aquel ſitio. Con eſtas imaginaciones, y flacas eſpe-

rançasmarcò muy bien el lugar, por no perder el tino, y boluio a los ſuyos, y les dixo que ſe esforçaſſen, que el traya pronoſticos, y ſeñales de ſalir preſto á tierra poblada. Todos ſe animaron, y otro dia ſalieron de aquel lugar, y a golpe de hacha, y de hocino abrieron la mayor parte de ocho leguas de camino, que auia del vno al otro, en que tardaron treynta dias y alfin dellos ſalieron à vn pueblo peque ño de Yndios de haſta ciẽ caſas muy abũdante de Mayz, y otras legumbres con muy buenas tierras de labor para mucha mas gente de la que alli auia. Dieron gracias á Dios q̃ les huuieſſe ſacado de aquel deſeſperadero. Los Yndios viendo gentẽ con barbas, y los mas dellos en cueros que ſe les auia podrido toda la ropa, por traerla ſiempre mojada: y que el mas biẽ librado lleuaua en lugar de pañetes cortezas, y hojas de arboles ſe eſpantaron de verlos: y mucho mas quando vieron caualios, que algunos auiã eſcapado de ſer comidos. Apellidaronſe vnos a otros para yrſe al monte, mas luego ſe aplacaron por las ſeñas que les hizieron, que no huuieſſen miedo. Llamaron a ſu Cacique q̃ eſtaua en el campo, el qual los recibio cõ mucha afabilidad, y mayor laſtima de ver los deſmados, llenos de garrachos, flacos y deſcoloridos, que pareſcian difuntos. Regaloles como ſi fuerã hermanos, dioles de veſtir de las mantas de algodõ que tenian para ſi. Aficionoſe tanto a ellos, particularmente al capitan, que le rogaua que no ſe fueſſe de ſu tierra, ò ſi ſe fueſſe lo lleuaſſe conſigo a la ſuya. Alli pararon treynta dias, y pararan mas ſegun lo auian meneſter: pero por no gaſtarles toda la comida, q̃ aquellos pobres Yndios teniã (que la daua de muy buena gana) ſalieron de aquella tierra, aũiendoſe reformado tanto quanto; y no ſupieron como ſe llamaua; porque el cuydado era de ſalir della y no de buſcar nombres. El Cacique ſalio con ellos, por acompañarles y guiarles, y ſacó treynta Yndios cargados de la comida, que pudieron juntar, que fue bien meneſter para lo que les que daua de deſpoblado: y fue de mucho prouecho la compañia de los Yndios, para paſſar vno de los rios grãdes, que les quedaua por paſſar: que hizieron balſas, y las ſupierõ marear mejor que los Eſpañoles. Aſsi llegaron al primer valle del diſtrito de Puerto viejo. El Cacique, y ſus Yndios ſe boluieron de alli cõ muchas lagrimas que derramaron, de apartarſe de la compañia de los Eſpañoles: en particular de lá del capitan, que ſe le auian aficionado muy mucho, por ſu mucha afabilidad. Los Eſpañoles entraron en Puerto viejo, eran pocos mas de ciento y ſeſenta que ochenta y tantos murieron de hambre: de dozientos y cincuenta que entraron en aquella conquiſta. En Puerto viejo ſupieron el leuantamiento del Ynca, mas no ſupieron nada de lo que auia paſſado. Con la nueua ſe dieron prieſſa a caminar a la ciudad de los Reyes. En el camino les encontro el mandato del Marques, que fueſſen a ſocorrerle, cõ lo qual doblaron las jornadas, y llegaron a Rimac algunos dias deſpues del capita Alõſo de Aluarado, fueron recebidos cõ mucho conſuelo del Marques, por la neceſidad tan grande en que ſe hallaua.

ALONSO DE ALVARADO va al ſocorro del Cozco, y los ſucceſſos de ſu viage. Cap. XXXII.

VEGO que el Marques ruuo ſocorro de los dos capitanes Alõſo de Aluarado, y Garcilaſſo de la Vega dio ordẽ como embiar ſocorro a ſus hermanos, bien inorante de todo lo que en el Cozco auia ſucedido; aſsi de la retirada del Principe Manco Ynca, como de la buelta de dõ Diego de Almagro de Chili, y de la priſion de ſus hermanos. Apercibio trezientos hombres de los mas biẽ reparados, que aquellos capitanes lleuaron, y de los que el tenia conſigo: los ciẽto y veynte fueron de acauallo, y los ciẽ-

to y ochenta de apie. Nombrò por general à Alonso de Aluarado, quitando el oficio à Pedro de Lerma natural de Burgos, que hasta entonces lo auia administrado en todo el leuantamiento del Ynca, como buen capitan y como buen soldado: peleando valientemente siempre que fue menester: y que en vna batalla de Yndios y Españoles, como atras diximos, le quebraron los dientes de vna mala pedrada. Y no bastò quitarle el cargo y darselo a otro, sino que le mando, q̃ fuesse con Alonso de Aluarado, aunque le nombrò por capitan de cauallos. De lo qual notaron al Marques por inaduertido, ò mal aconsejado. Dezian que ya que le quitaua el oficio, fuera ménos agrauio tenello cõsigo, que darselo por soldado a su emulo. Lo qual sintio mas Pedro de Lerma, que el quitarle el oficio porque eran ambos de vna patria, y ambos nobles: Y la natural arrogancia, y presuncion de los hõbres sufre mas ayna a vn estraño por superior (aunque sea de menos calidad) que al de su patria, siendo yguales. Deste desdẽ nacio despues la perdida desta jornada, como se vera adelante. Garcilaso dela Vega viendo que se acercaua el dia de la partida, suplicò al Marques le diesse licẽcia para yr cõ aquellos capitanes al socorro de sus hermanos El Marques le dixo que se sufriesse, que pensaua embiar presto mas gente, y que yria por caudillo della. Garcilasso replicò diziendo, que su Señoria tuuiesse por bien que fuesse luego, porque no se le quietaua el animo á ser de los segundos, estando los hermanos de su Señoria en el peligro en que estauan, siendo todos de vna patria y tan amigos, que la amistad, y la naturaleza no le dauã lugar a sufrir dilacion alguna: que para la gẽte que huuiesse de embiar no le faltariã ministros. Con esto concedio el Marques se fuesse con Alonso de Aluarado. Acordaron yr por el camino de los llanos hasta Nanasca, por escusar los muchos malos passos q̃ ay por el camino dela tierra. Quatro leguas de los Reyes en aquel hermoso valle de Pachacamac, tuuieron vna batalla muy sangrienta con los Yndios, que toda uia andauan leuantados, aunque su Principe estaua ya retirado en las montañas. Los quales como vencedores que hasta alli auian sido de los socorros, q̃ al Cozco auian ydo, acometieron a Alonso de Aluarado con grande animo, y pelearon mucho espacio con gran ferocidad, mas murieron muchos Yndios, que no auiendo sierras, ò montes que les defendiessen de los cauallos, siempre les yua mal, y al contrario en las tierras fragosas: aunque tambien mataron en esta batalla onze Españoles y siete cauallos. De alli passó Alonso de Aluarado adelante, y por darse priessa en su jornada, camino de dia vn dia de aquellos, aunque los Yndios se lo estoruauan diziendo, que no se podia caminar de dia por aquellos arenales muertos, sino de noche: porque la arena era mucha, y el Sol muy rezio, que peligrauan los caminantes de sed, sino lleuauan prouision de agua. Los Españoles no quisieron creerles, antes ymaginando que por ser aquella jornada cõtra su Ynca, rehusassen el camino, les amenazaron de muerte sino caminauan muy de hecho. Los Yndios como tã vmildes obedecieron, y a lo vltimo de la jornada de aquel dia, que seria la vna de la tarde, ellos y los Españoles se hallaron en grãde aprieto de sequia. Los Yndios como yuan cargados la sintieron mas, y no se pudiendo valer, se ahogaron mas de quinientos dellos. Lo mismo sucediera de los Españoles infantes, sino que los de acauallo, sabiendo que passaua cerca vn rio, fueron a el corriendo con los cauallos, y truxeron socorro de agua, como lo dize Augustin de Carate libro tercero capitulo sesto por estas palabras.

Y prosiguiendo Alonso de Aluarado su camino la via del Cozco adelante, al passar de vn despoblado, passo gran trabajo, porque se le murieron mas de quinientos Yndios de seruicio de sed, y si los de acauallo no corrieran, y cõ vasijas llenas de agua boluieran a socorrer los de apie,

pie, creeſe que todos pereſcieran, ſegun eſtauan fatigados. &c.

Haſta aqui es de C, arate. Por la falta de los Yndios q̃ ſe ahogárõ, pararõ algunos dias haſta que truxeron otros q̃ lleuarõ las cargas; y por no verſe en otra neceſsidad como la paſſada, dexaron el camino de los arenales, y fueron a ſalir al de la ſierra, donde les alcançaron otros doziẽtos hombres, los ſeſenta de acauallo, y los demas de apie que el Marques embió de ſocorro con Gomez de Tordoya de Vargas, deudo muy cercano de Garcilaſſo de la Vega: para reforçar la gente que Alonſo de Aluarado lleuaua, que erã ya quinientos Eſpañoles. Cõ los quales fue ſiempre ganando tierra, y peleando con los enemigos, que por ſer la tierra aſpera ſe atreuian a ponerſeles delãte a cada paſſo. Mas los Eſpañoles eſcarmentando en cabeça agena de los ſocorros paſſados que los Yndios degollaron, yuan recatados: porque no les acaecieſſe alguna deſgracia. Aſsi fueron haſta la puẽte que llaman Rumichaca, que quiere dezir puente de piedra, donde los Yndios por ſer el paſſo dificultoſo, hizierõ la vltima prueua de ſu esfuerço, tomaron muchos paſſos para atajar en ellos a los Eſpañoles. Los quales para ganar aquellos paſſos embiauan, quarenta, cincuenta Eſpañoles arcabuzeros, con vna gran vanda de Yndios de los muchos que lleuauan de ſeruicio, que guiando a los Eſpañoles, tomaſſen las eſpaldas a los enemigos, y los diuirtieſſen, mientras paſſauan el mal paſſo. En la puente cargaron innumerables Yndios, y pelearon valentiſsimamente, lo miſmo hizieron los Eſpañoles, y al fin de muchas horas que durò la batalla, vencieron con gran mortãdad de los Yndios, por la ventaja de los arcabuzes que lleuauan mas de ciento, con que ojeauan a los enemigos de los paſſos eſtrechos y peligroſos. Que ſino fuera por ellos, tenian ventaja los Yndios en el ſitio, porq̃ los Eſpañoles no podiã valerſe de ſus caballos, mas los arcabuzeros hizieron la guerra, y huuieron la victoria aunque cõ perdida de veynte y ocho compañeros, y nueue caualos, y muchos Yndios de ſeruicio: como lo dize Gomara capitulo ciẽto y treynta y ocho por eſtas palabras.

Aluarado caminó ſin embaraço haſta Lumichaca puente de piedra con todos quinientos Eſpañoles. Alli cargarõ muchiſsimos Yndios, penſando matar los Chriſtianos al paſſo, alomenos deſbaratallos. Mas Aluarado y ſus compañeros, aunque rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera, q̃ los vencieron, haziendo en ellos muy gran matança. Coſtaron eſtas batallas hartos Eſpañoles, y muchos Yndios amigos, q̃ los ſeruian y ayudauan &c.

Haſta aqui es de aquel Capellan imperial ſacado a la letra. De Rumichaca paſſò adelante Alonſo de Aluarado, peleãdo ſiempre con los Yndios. Los quales aunque mal tratados, y perdidoſos no eſcarmentauan, que a todos los paſſos que auia dificultoſos, y peligroſos, acometiã à los Eſpañoles, ya que no fueſſe para vẽcerlos, alomenos para inquietarlos, y aunq̃ los acometimiẽtos no erã para batalla campal, como las paſſadas, no dexaua de auer daño de la vna parte y de la otra. Aſsi caminaron veynte leguas haſta la puente de Amancay, donde ſupo Alonſo de Aluarado de los Yndios la retirada del Ynca, la venida de Don Diego de Almagro de Chili, y la priſiõde Hernãdo Piçarro, y la muerte de Iuan Piçarro, y de los demas que murieron en aquel cerco, y el demas ſuceſſo. De todo lo qual eſtaua bien ageno Alonſo de Aluarado. Pareciole por el buen conſejo de los ſuyos no paſſar adelante, haſta tener nueua orden del Marques: aquien auiſo de todo lo ſucedido: y para lo que ſucedieſſe, ſi don Diego vinieſſe ſobre el, ſe fortificò y recogio el baſtimento que pudo aver. Don Diego de Almagro ſabiendo que Alonſo de Aluarado eſtaua en la puente de Amancay con gente de guerra, le embio vn requirimiento con Diego de Aluarado, y otros ocho caualleros de los mas nobles que conſigo tenia, por via de

paz

Paz y amiſtad, diziendo que pues le era notoria la merced q̃ ſu Mageſtad le auia hecho de aquel gouierno, ſe fueſſe con Dios y lo dexaſſe en Paz, donde no, que le proteſtaua las muertes y daños que de no dexarle ſucedieſſen. Alonſo de Aluarado prendio los menſageros en oyendolos, y deſpues de preſos les dixo, que al Marques y no a el auian de hazer aquella notificacion y requirimiento; que el no era parte para hazer lo que le pedian ſin orden del Gouernador. Y aunque Garcilaſſo de la Vega, y Peraluarez Holguin, y Gomez de Tordoya, y otros principales de ſu exercito le dixeron, que los ſoltaſſe para que fueſſen a hazer ſu requirimiẽto al Marques. Que miraſſe que los menſageros, y embaxadores en todas las naciones del mundo, por barbaras q̃ fueſſen, aunque anduuieſſen en crueles guerras y diſcordias, eran preuilegiados y libres de toda moleſtia. Y que aquel camino mas era para aumentar, y encender los fuegos de las paſsiones, q̃ entre los dos Gouernadores auia, que no para apagarlos. Que miraſſe que todos auian ſido en ganar aquel imperio, que no era razon que en lugar de gozar el fruto de ſus trabajos en paz y quietud, ſe mataſſen ſobre la partija. Que aduirtieſſe que en todo el mundo ſeria vituperados, y abominados por eſte hecho, y por eſta diſcordia: que ellos miſmos leuantauan contra ſi proprios. Alonſo de Aluarado no condeſcendio à eſtas razones, antes con el rigor de ſu natural condicion perſeuerò en lo que auia comẽçado. De lo qual quedò toda ſu gente muy deſcontenta, porque todos deſeauan gozar en paz, y amiſtad las riquezas del Peru: que tantos trabajos y afanes les auian coſtado.

LA BATALLA DEL rio Amancay, y la priſion de Alonſo de Albarado, y de los ſuyos: CAP. XXXIIII.

(**)

DON Diego de Almagro que auia ſalido del Cozco ſiguiẽdo ſus embaxadores, viendo que no boluian a ſu tiempo ſoſpechò mal del caſo, y ſe retirò a la ciudad, donde eſtuuo con pena y cuydado de aquel ſuceſſo, que lo temia: porque Alonſo de Aluarado lleuaua mas gente, y mas bien armada que la ſuya, y que el no podia fiar de muchos de los que conſigo tenia, porque eran de los de Hernando Piçarro, que le negarian en viendolos de ſu vando: por lo qual no le conuenia lleuarlo por las armas. Tambien le parecia que las puertas de la paz ſe auian cerrado con la priſion de ſus menſageros. Eſtando Almagro rodeado deſtas congojas, y temores no ſabiendo a que parte echar tuuo cartas del capitan Pedro de Lerma. El qual ſintiẽdoſe agrauiado del Marques, por lo que atras diximos, y viẽdo la ocaſion preſente, para poderſe vengar, eſcriuio à don Diego todo lo que en ſu pecho tenia: y le auiſo del diſguſto que los de Aluarado lleuauã, por la aſpereza de ſu condicion, y por la priſion de ſus embaxadores: que todos ellos auian cõdenado aquel hecho. Que no dudaſſe de boluer por ſu reputacion y honra, que el le ayudaria à cobrarla con mucha facilidad, que le certificaua que tenia de ſu parte cien amigos, que ſe paſſarian con el a ſu vando, luego que le vieſſen cerca. Y q̃ eſperaua reduzir a ſu deuocion los que quedauan, ſegun el deſcontento que de ſu capitan tenian. Con eſta nueua ſe eſforçò don Diego de Almagro, y auiẽdoſe apercebido de baſtimentos, en que ſe ocupo mas de quinze dias ſalio, del Cozco en buſca de Alõſo de Aluarado, y en el camino prẽdio a Pedro Aluarez Holguin, que yua à deſcubrir la tierra, y ſaber que ordenaua hazer Almagro de ſi. Prendiolo con mucha facilidad; porque los mas de los que yuan con, el yuã apalabrados y ſobornados de Pedro de Lerma.

ma. Lo miſmo tenia concertado con los mas de los que quedauan cõ Alonſo de Aluarado. El qual ſabida la priſiõ de Pedro Aluarez Holguin, quiſo prender á Pedro de Lerma, porque como dize Gomara capitulo ciento y treynta y ocho, ſe deſmando de lengua y era de Burgos, y conoſcia a Aluarado, palabras ſon de aquel Autor ſacadas a la letra. Pedro de Lerma que por horas tenia auiſo de los conſejos mas ſecretos de Aluarado, ſe huyò con algunos de ſus amigos caſi al deſcubierto, porque eſtaua tã enſeñoreado de la geate, que ſi fuera quatro dias deſpues ſe la lleuara toda. A don Diego le dixo que ſe dieſſe priesſa, y no dudaſſe de la victoria, que el ſe la tenia ya grangeada con la gente que dexaua. Y le dio orden, y auiſo de lo que auia de hazer, como y por donde, y a que hora auia de acometer, ſegun lo auia concertado. Dixo q̃ auia de ſer de noche, porque era capa de pecadores, guioles el miſmo haſta la puẽte, donde ſabia que auiã de eſtar muchos de los conjurados: mandó que los de acauallo fueſſen por el vado, dixoles que podian paſſar figuramente.

Aſsi fueron cõ grandes eſperanças de la victoria, y aunque Alonſo de Aluarado, y ſus capitanes, y miniſtros ordenarõ lo que cõuenia para pelear, y defenderſe, no fueron obedeſcidos: porque como era de noche y los mas eran del concierto. Los de acauallo cõ achaque de q̃ les auiã hurtado las lãças, y echadolas por el rio abaxo, y los infantes con que les auian eſcondido los arcabuzes, balleſtas y picas (no auiendo ſucedido lo vno ni lo otro) no acudieron al mandato de los capitanes: antes ſe deſordenaron y fueron donde quiſieron. Y los que acudieron a defender el paſſo de la puente, y del vado, en lugar de pelear dezian a los de Almagro, que paſſaſſen ſin recelo, que ſeguro eſtaua el vado y la puente: y mucho mas figura la gente. Y porque los de Almagro por ſer de noche, y no ſaber el vado, no oſauan entrar en el rio: los de la otra vãda entrauan a guiarles. Lo miſmo paſſo en la puente, que les combidauan, y perſuadian á que paſſaſſen ſin temor. Deſta manera vencio don Diego de Almagro, y prendio a Alonſo de Aluarado y a Garcilaſſo de la Vega, y a Gomez de Tordoya, y al capitan Villalua, y a los demas capitanes y miniſtros de aquel exercito: y otros cien ſoldados que no entraron en la conjuracion. Y eſto fue ſin muerte, ni herida de ninguna de las partes; ſolo Rodrigo de Orgoños pago por todos: que vna piedra que vino deſmandada ſin ſaberſe quien la tiro, le quebrò los dientes. Almagro y los ſuyos boluierõ victoriosos, y vfanos al Cozco, hablando libertades contra los Piçarros, dezian, que no auian de dexar en todo el Peru vna Piçarra en que tropeçar, y que ſi queriã gouernaciõ fueſſen a gouernar los Manglares, y montañas brauas que ay en la coſta de la mar debaxo de la equinocial. Echaron en priſion a los ſoſpechoſos, y porq̃ eran muchos los diuidieron en dos carceles, los vnos lleuarõ a la fortaleza, los otros dexaron en la Ciudad, en la caſa llamada Caſſana.

Del Marques don Franciſco Piçarro dezimos, que auiendo deſpachado a Alõſo de Aluarado, y poco deſpues a Gomez de Tordoya para que ſocorrieſſen a ſus hermanos, ſe eſtuuo en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente que le venia de todas partes: que la embio a pedir como lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y ſiete. Alonſo de Fuen mayor preſidente y Obiſpo de Santo Domingo, embio con Diego de Fuen mayor ſu hermeno natural de Yanguas, muchos Eſpañoles arcabuzeros, que auian llegado entonces con Pedro de Vergara. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Grijalua en vn proprio nauio ſuyo deſde la nueua Eſpaña muchas armas, tiros, jaezes, adereços, veſtidos de ſeda, y vna ropa de martas: El Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa lleuo de Pana, Nõbre de Dios, y tierra firme buena compañia de Eſpañoles. Diego de Ayala boluio con harta gente de Nicaragua, y Quahutemallan. Tambien

bien vinierõ otros de otras partes: y aſsi tuuo Piçarro vn florido exercito; y mas arcabuzeros que nunca, y aunque no los huuo mucho meneſter para contra Yndios, aprouecharonle infinito para contra Diego de Almagro, como deſpues diremos. &c.

Haſta aqui es de Gomara. Pues como el Marques ſe vieſſe con tanta y tan buena gente, que ſegũ C,arate tenia mas de ſetecientos Eſpañoles de apie y de acaua llo, determinò dar el ſocorro por ſu perſona a ſus hermanos: por ſalir de la congoja, que el eſperar nueuas de lexos, ſuele cauſar. Salio con ſu gente por el camino de los llanos, y a pocas jornadas que huuo caminado, tuuo el auiſo que Alonſo de Aluarado le embio de la retirada del Ynca, de la buelta de Almagro, de la priſiõ de ſus dos hermanos, y de la muerte del tercero, de que el Marques recibio mucho peſar y ſentimiento, y porque lo lloraſſe todo junto, le llegò dos dias deſpues la ſegunda nueua de la perdida de los ſuyos, y priſiõ de Aluarado. Lo qual ſintio fuera de todo encarecimiento: y porque la gente q̃ lleuaua, yua mas apercebida para pelear con Yndios, que con Eſpañoles, le parecio boluerſe a la ciudad de los Reyes, aunque eſtaua ya veynte y cinco leguas fuera della: para apercebirſe de propoſito de armas y pertrechos para la nueua empreſa. Tambien le pareſcio tentar las puertas de la paz y concordia; porque auiendo recebido dos golpes tan contrarios de la fortuna, temia el tercero: porque veya á ſu Emulo con mucha gente, con muchas armas y cauallos *deſſeaua que aquel fuego ſe apagaſſe*, y reuuieſſe la cõpañia hermandad, y amiſtad paſſada: tantas vezes ratificada y jurada por ellos. Y q̃ pues debaxo della auian ganado aquel grande y riquiſsimo imperio: debaxo della lo gozaſſen, y no que ſe mataſſen al cabo de la vejez. Con eſtas conſideraciones embio al licenciado Eſpinoſa al Cozco, para que ſi fueſſe poſsible dieſſe, y tomaſſe algun medio entre el y dõ Diego de Almagro. Y entre otras coſas le aduirtio que dixeſſe a Don Diego, que miraſſe, que ſi ſu Mageſtad ſabia lo que auia paſſado, y que ſus gouernadores no eſtauan conformes, ſino muy diſcordes, y apaſsionados el vno contra el otro, embiaria otro gouernador en lugar de ambos, que a manos enxutas gozaſſe de lo que ellos a coſta de ſus haziendas, y ſangre con tanto trabajo auian ganado. Que miraſſe que era mejor buena paz, q̃ mala guerra: aunque ſe ſolia dezir en cõtra; pero que en ellos ſonaua mejor aſsi. Y a lo vltimo le dixo, que quando no pudieſſe alcançar otra coſa, acabaſſe con don Diego que ſoltaſſe ſus hermanos, y que el ſe eſtuuieſſe en el Cozco ſin ſalir hazia los Reyes, y que la gouernaſſe muy en hora buena, haſta que ſu Mageſtad (ſabido lo que paſſaua) proueyeſſe, y mãdaſſe lo que cada vno dellos huuieſſe de Gouernar. Con eſta comiſsion, y embaxada fue el licenciado Eſpinoſa, y la propuſo ante don Diego de Almagro y ſus capitanes: mas ellos que eſtauan enſoberuecidos, y pujantes con las victorias paſſadas, no admitieron partido alguno. Y aunque Diego de Aluarado con ſu diſcrecion y cordura les dixo, que miraſſen que los partidos, que les ofrecian, eran los que haſta entonces auian deſſeado: pues les dexaua gozar y poſſeer libremẽte la Ciudad del Cozco, no aceptaron ſu conſejo y parecer: antes reſpondieron q̃ no les auian de enſeñar limites, ni mandarles que no paſſaſſen hazia los Reyes. Que en ſu juridicion, y en la mayor pujança de ſu proſperidad, y buena fortuna no auia de obedecer leyes agenas, ni tomar partidos, ſino darlos. Y aunque Diego de Aluarado replico, que los partidos ſegun eran auentajados en fauor dellos, antes pareſcia que ellos los dauan, y no que los recebian: no quiſieron eſcucharle. Es muy de notar, que haſta entonces cada vno de los gouernadores pedia al otro, que le dexaſſe la ciudad del Cozco por ſuya, y que tomaſſe de las canales à fuera todo el termino hazia ſu gouernacion, el vno al ſetẽtrion y el otro al medio

dio dia. Y aora que se lo concedian llanamente à don Diego de Almagro, no quiso aceptarlo: porque le parecio que ya el tenia aquella Ciudad en posseſsion, y que ofrecerſela aora su Emulo de su grado, auiendola deſſeado tanto, era manifiesta señal que temia perder toda su gouernacion. Y que pues su fortuna la fauorecia á vanderas deſplegadas, queria seguirla hasta ver en que parauan: auer si podia posseer todo aquel imperio a solas. Mouido Almagro desta ambicion y codicia, que son paſsiones inſaciables, no quiſo admitir los partidos que el Gouernador les ofrecio. A lo qual ayudó tambien la muerte breue del Licenciado Eſpinoſa, que falleſcio en el mayor heruor deſtas conueniencias, sin poderlas concluyr. De cuyo buen juyzio, prudencia, y conſejo se eſperauã buenos medios y fines, mas la muerte no le dio lugar a que vieſſe el fruto de sus deſſeos y diligẽcias, ni Dios lo quiſo por sus ſecretos juyzios. Murio el Licenciado Eſpinoſa pronoſticando las muertes, y total deſtruycion de ambos los Gouernadores: porque vio quan mal acudiã a lo que tambien les eſtaua. Don Diego de Almagro, en teſtimonio de que no aceptaua los partidos que el Marques le embiaua, ſalio del Cozco cõ exercito de guerra. Dexò en ella a Grauiel de Rojas por su teniente, y por guarda y alcayde de todos los preſos: que de los primeros que prendieron con Hernando Piçarro, y de los ſegundos con Alonſo de Aluarado, paſſaua de ciento y cinquenta: pueſtos en dos carceles como se ha dicho.

Lleuò don Diego a Hernando Piçarro preſo, que no oſo dexarlo con los demas, porque no se le fueſſe de la priſion. Fue por el camino de los llanos; ſalio de los terminos del Cozco, y entró en los de la ciudad de los Reyes, haſta llegar al valle de Chincha, poco mas de veynte leguas delos Reyes. Dóde en ſeñal de poſſeſsiõ fundò vn pueblo, dando indicios, y aun ſeñales manifieſtas de que pretendia ambos gouiernos. Parò alli con su exercito, a ver como tomaua el Marques aquel atreuimiento; dãdo a entender, que ſi le pareciеſſe mal, le deſafiaua ſobre ello, y le eſperaua en el campo afuer de guerra, y de buen capitan.

EL MARQVES NOMbra Capitanes para la guerra. Gonçalo Piçarro ſe ſuelta de la priſion. La ſentencia delos Iuezes arbitros ſobre el gouierno La viſta de los Gouernadores, y libertad de Hernando Piçarro. CAP. XXXV.

LVego que el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, ſe apercibio para la guerra, que peſaua tener con don Diego de Almagro, Tocò atambores, y embio el auiſo por la coſta para que ſe ſupieſſe lo que paſſaua: y como con la nueua cada dia le acudieſſe gente en groſſo el exercito, nombrò capitanes, y miniſtros: hizo Maeſſe de campo a Pedro de Valdiuia, y a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua, hizo ſargento mayor. Y a Perançures y a Diego de Rojas, y Alonſo de Mercadillo nombrò por capitanes de acauallo. Y à Diego de Vrbina natural de Orduña, ſobrino del maeſſe de campo Iuan de Vrbina, nõbrò por capitã de piqueros. Y a Nuño de Caſtro, y a Pedro de Vergara (el qual como ſoldado que auia ſido en Flandes, auia lleuado a Yndias vna gran vanda de arcabuzes con toda la municion neceſſaria) nõbrò por capitanes de arcabuzeros. Eſtos capitanes hizieron ochocietos ſoldados eſcogidos, los ſeyſcientos de apie, y los docientos de cauallo: con los quales ſalio el Marques de los Reyes al encuẽtro de Almagro: publicãdo que yua a defender ſu gouernacion, que ſe lo vſurpaua don Diego de Almagro. Entre tãto que paſſauan las coſas que del Marques, y de

don

don Diego hemos dicho: los prisioneros que quedaron en el Cuzco no dormian, antes con el desseo de la libertad, como cosa tan preciada, procurauan los medios possibles. Y como en las guerras ciuiles todas las cosas sean vendibles, principalmẽte las mayores, hallarõ quiẽ les vendiesse la lealtad, y fidelidad que a su capitan don Diego de Almagro, y a su teniente Grauiel de Rojas deuian tener. Y no la vendieron al contado, sino al fiado por promessas que Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado (que con otros cincuenta, o sesenta estauan en la prision de Cassana) les hizieron. Fueron quarenta los vendedores, que eran las guardas de aquella prision. Los quales entrando y saliendo de visitar los pressos, les dexauan las armas que lleuauan, y quitauãlas chanetas de los grillos, y cadenas en que estauan. Demas desto procuraron auer las cualgaduras que pudieron: que como los demas soldados eran amigos, fiauan dellos quanto les pedian. Estando ya los prisioneros, y sus confederados apercebidos para yrse con el silencio de la noche, acaecio, que buen rato ya della, Grauiel de Rojas los visito como solia otras muchas noches. Y abriendo la carcel hallò, que todos los prisioneros estauã sueltos, y libres, y el solo preso, y cautiuo; porque le rodearon todos, y le dixeron; que se auia de yr con ellos, o morir allí luego. Grauiel de Rojas no pudiẽdo hazer otra cosa, consintio en lo que le pedian, o forçauan: y assi se fuerõ cerca de ciẽ hõbres en busca del Marques dõ Frãcisco Piçarro. Pudieron yrse libremente por el camino de la sierra, porque don Diego de Almagro estaua en los llanos de la costa de la mar. No faltaron malicioso que dixeron, que Grauil de Rojas auia sido en la conjuracion con los demas: pero ellos se engañaron en su malicia; porque si lo fuera, no dexaran en la prision a los que en la fortaleza quedaron, que eran casi otros ciento, y entre ellos muchos de los primeros conquistadores, como fueron Francisco de Villafuerte, Alonso de Maçuela, Mancio Serra de Leguiçamo Diego Maldonado, y Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazques, Diego de Truxillo, Iuan de Pancoruo. Los quales yo alcãce a conocer, y todos tuuieron grandes repartimientos de Yndios en el Cozco. Sin estos quedarõ presos Garcilasso de la Vega, y Gomez de Tordoya, y Peraluarez Holguin. Fuera gran victoria de los conjurados lleuarselos todos: mas el hecho passò como se ha dicho. El Marques holgo en estremo con la presencia de su hermano, y la de sus amigos: que temia los degollassen los cõtrarios incitados de la ira y desdẽ. Holgose tãbien de ver el animo que los suyos cobraron con el buen socorro, que les vino. Hizo a Gonçalo Piçarro general de la infanteria, y a Alonso de Aluarado general de la caualleria. Muchos de la caualleria se hizieron infantes por llamarse soldados de Gonçalo Piçarro: porque fue muy amado, aun de los q̃ le eran contrarios.

Don Diego de Almagro sabiendo la mucha y muy buena gente que el Marques lleuaua, y la libertad de sus prisioneros, y la prision de su tiniente general; vio en vn punto trocada la suerte, que pensaua tener ganada. Y antes que la perdiesse del todo, pidio partidos, arrepentido de no auer aceptado los que le auian ofrecido. Embio para ello cõ bastãte poder tres caualleros, que fueron don Alonso Enriquez, y el fator Diego Nuñez de Mercado, y el contador Iuan de Guzman: q̃ erã ministros de la hazienda de su Magestad. Eligiolos, porq̃ como criados de su Rey, y señor tratassen sin passion lo que al seruicio real conuiniesse. El Marques los recibio, y entre todos se trataron muchos y grandes partidos: mas no pudieron auenirse en algunos dellos. Por lo qual dixo el Marques, lo comprometiessen en vna persona desciencia, y conciencia, y que passassen por lo que el sentenciasse. A esto consintio don Diego de Almagro, y ambos se sugetaron a lo que Fray Francisco de Bobadilla, Prouincial en aquellas partes de la Orden de la Merced

ſentenciaſſe. Aqui difieren los autores, que C,arate no haze mencion mas que deſte religioſo: y Gomara nombra otro a quien dize,que nombrò don Diego, y le llama fray Franciſco Huſando. Que ſean dos los juezes, o vno ſolo; ambos los hiſtoriadores conforman con la ſentencia por vnas miſmas palabras; y las de C,ara e libro tercero capitulo octauo ſon eſtas.

Fray Franciſco vſando de ſu poder dio entre ellos ſentencia;por la qual mandò que ante todas coſas fueſſe ſuelto Hernãdo Piçarro,y reſtituyda la poſſeſsion del Cuzco al Marques como de primero la tenia: y que ſe deshizieſſen los exercitos, embiando las compañias aſsi como eſtauan hechas, a deſcubrir la tierra por diuerſas partes,y que dieſſen noticia de todo a ſu Mageſtad para que proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Y para que en preſencia ſe vieſſen, y hablaſſen el Marques y don Diego tratò,q̃ con cada doze de aca uallo ſe vieſſen en vn pueblo que ſe llamaua Malla q̃ eſtaua entre los dos exercitos: y aſsi ſe partieron a la viſta: aunque Gonçalo Piçarro no ſe fiando delas treguas, ni palabra de don Diego, ſe partio luego empos del con toda la gente, y ſe fue a poner ſecretamente junto al pueblo de malla. Y Mandò al capitã Caſtro, que con quarenta arcabuzeros ſe emboſcaſſe en vn cañaueral, que eſtaua en el camino, por donde don Diego auia de paſſar, para que ſi don Diego truxeſſe mas gente de guerra de la concertada, diſparaſſe los arcabuzes, y el acudieſſe a la ſeña dellos. Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate, y no dize nada de Almagro. Del qual dize Gomara en eſte paſſo captiulo ciento y quarenta lo q̃ ſeſigue.

Almagro dixo que holgaua de verſe con Piçarro, aunque tenia por muy graue la ſeutencia, y quando ſe partio a las viſtas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Orgoños ſu general, que con el exercito eſtuuieſſe a punto, por ſi algo Piçarro hizieſſe: y mataſſe a Hernando Piçarro que le dexa en poder; ſi a el fuerça le hizieſſen. Piçarro fue al pueſto con otros doze,y tras el Gonçalo Piçarro cõ todo el campo. Si lo hizo con voluntad de ſu hermano, o ſin ella nadie creo que lo ſupo. Es empero cierto que ſe puſo junto a Mala,y que mandò al capitã Nuño de Caſtro ſe emboſcaſe con ſus quarenta arcabuzes en vn cañaraueral junto al camino, por donde Almagro tenia de paſſar. Llegò primero a Malla Piçarro,y en llegando Almagro ſe abraçaron alegre mente,y hablaron en coſas de plazer. Acercoſe vno de Piçarro (antes que començaſſen negocios) a Diego de Almagro, y dixole al oydo,que ſe fueſſe luego de alli:ca le yua en ello la vida. El caualgo preſto, y boluioſe ſin hablar palabra en aquello, ni en el negocio a q̃ viniera. Vio la emboſcada de arcabuzeros y creyo. Quexoſe mucho de Franciſco Piçarro y de los frayles, y todos los ſuyos dezian que de Pilatos aca no ſe auia dado ſentencia tan injuſta. Piçarro aunque le aconſejauan que lo prendieſſe lo dexò yr,diziendo que auia venido ſobre ſu palabra:y ſe deſculpò mucho en que ni mãdó venir a ſu hermano, ni ſobornò los frayles. Con eſto acabò Gomara aquel capitulo, y lo miſmo dize C,arate de aquella viſta. Y en el capitulo ſiguiente dize Franciſco Lopez de Gomara. Aunque las viſtas fueron en vano, y para mayor odio,e indignacion delas partes,no faltò quien tornaſſe a entender muy de veras, y ſin paſsion entre Piçarro y Almagro, Diego de Aluarado en fin los concerto que Almagro ſoltaſſe a Hernando Piçarro,y que Franciſco Piçarro dieſſe nauio y puerto ſeguro a Almagro, que no le tenia:para que libremente pudieſſe embiar a Eſpaña ſus deſpachos y menſajeros. Que no fueſſe ni vinieſſe vño cõtra otro haſta tener nueuo mandamiento del Emperador Almagro ſolto luego a Hernando Piçarro ſobre pleyteſia q̃ hizo a ruego,y ſeguro de Diego de Aluarado: aunque Orgoños lo cõtradixo muy mucho, ſoſpechando mal dela cõdicion aſpera de Fernãdo Piçarro:y el miſmo Almagro ſe

arrepin-

arrepintio presto, y lo quiso detener, mas acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo, y no erraron, ca suelto el, huuo grandes y nueuos mouimientos, y aũ Piçarro no anduuo muy llano en los conciertos, porque ya tenia vna prouision real, en que mandaua el Emperador, que cada vno estuuiesse dõde, y como la real prouision notificada les fuesse: aunque tuuiesse qualquiera dellos la tierra y juridicion del otro. Piçarro pues que tenia libre y por consegero a su hermano, requirio a Almagro que saliesse de la tierra que auia descubierto y poblado, pues era ya venido nueuo mãdamiẽto del Emperador. Almagro respondio (leyda la prouision) que la oya, y cumplia estandose quedo en el Cuzco, y en los otros pueblos que al presente posseya segun, y como el Emperador mandaua, y declaraua por aquella su real cedula y voluntad. Y que con ella misma le requeria y rogaua lo dexasse estar en paz, y possession como estaua. Piçarro replicò que teniẽdo el poblado, y pacifico el Cuzco se lo auia tomado por fuerça, diziendo que caya en su gouernacion del nueuo Reyno de Toledo: por tanto que luego se lo dexasse, y se fuesse, sino q̃ lo echaria sin quebrar el pleyto omenage que auia hecho, pues teniendo aquella nueua prouision del Rey, era cumplido el plazo de su pleytesia y concierto. Almagro estuuo firme en su respuesta, q̃ concluya llanamente: y Piçarro fue con todo su exercito a Chincha, lleuando por capitanes los que primero, y por consegero a Hernando Piçarro, y por color, que yua a echar sus contrarios de Chincha: que manifiestamente era de su gouernaciõ. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear: Empero como lo seguian, corrò muchos passos del camino, y reparò en Guytara, sierra alta y aspera. Piçarro fue tras el, que tenia mas y mejor gente, y vna noche subio Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella sierra: que le ganaron el passo. Almagro entonces (que malo estaua) se fue a gran priessa, y dexò a Orgoños à trás, que se retirasse concertadamente y sin pelear. El lo hizo como se lo mandò, aunque segun Christoual de Sotelo, y otros dezian, hiziera mejor en dar batalla a los Piçarristas que se marearon en la sierra: ca es ordinario a los Españoles, que de nueuo, o rezien salidos de los caluroso llanos subẽ a las neuadas sierras, marearse: tanta mudança haze tanta distancia de tierra. Assi que Almagro recogida su gente se fue al Cuzco, quebró las puentes, labrò armas de plata y cobre, y arcabuzes, y otros tiros de fuego: bastecio de comida la ciudad, y reparola de algunos fossados &c.

Hasta aqui es de Gomara y lo mismo dize Augustin de Carate, aunque mas breue. Y porque estos autores van escuros en algunos destos passos, que les dixeron assi por huyr dela prolixidad, me parecio seruiles de comento en el capitulo que se sigue, porque este no sea tã largo.

DECLARACION DE LO que se ha dicho, y como Hernando Piçarro va contra don Diego de Almagro, CAPIT. XXXVI.

DIEGO de Aluarado, como atras diximos, fue vn caualliero muy caualliero en todas sus cosas, fue muy cuerdo y discreto, y como tal vio en lo que estos gouernadores auian de parar, si sus passiones passauan adelante, desseò ãtajarlas, como en los sucessos passados se ha visto y se vera en los presentes, y en los por venir.

Quando vio que la sentencia delos religiosos auia antes aumẽtado los fuegos, q̃ aplacadolos, entro de por medio, y con todas veras solicitò, y procurò la paz y cõcordia entre el Marques, y don Diego de Alma-

de Almagro, yendo y viniendo muchas vezes del vno al otro. Y no parò hasta que con sus buenas razones persuadio a don Diego, que soltasse libremente de la prision a Hernando piçarro: y del Marques alcançò que diesse nauio y puerto seguro a don Diego. Y para que esta paz y cõformidad permaneciesse entre ellos les hizo hazer pleyto omenage a todos tres en sus manos, y el se hizo fiador de ambas las partes; por obligarles a que cada vna dellas, como a su fiador le tuuiessen respecto, y cumpliessen el juramento (que como Christianos le auian hecho) y la palabra que como caualleros le auian dado. Y por esto dize Gomara, que fue a ruego y seguro de Diego de Aluarado, porque demas de rogarles, se hizo fiador dellos. Orgoños contradixo la libertad de Hernando Piçarro, y quando vio la determinacion de don Diego, y que no le admitia sus razones, pronosticando su destruycion le dixo. Vuessa señoria suelta el toro, pues el arremetera con vuesa señoria, y le matara sin respeto de cumplir palabra ni juramento.

Lo que Gomara dize que se marearon los Piçarristas: es de saber, que assi los visoños que nueuamente van de España (que en la lengua de los Barlouentanos se llaman Chapetones) como los platicos en la tierra, que llaman Baquianos, si estan mucho tiempo en los llanos, que es la costa de la mar, quando bueluen a la sierra se marean, como los que nueuamente entran en la mar y mucho peor: porque (segun la diuersa complission de cada vno) estan vn dia y dos, que no pueden comer ni beuer, ni tenerse en pie, sino vomitando, si tienen que. Tambien la nieue les ofende la vista, que muchos ciegan por dos, o tres dias, y luego bueluen en si. Dizen, que la causa desto es la mudança de la region tan caliente, como los llanos, a la region tan fria como la cordillera y sierra neuada, que ay entre la costa, y la tierra adentro, y ser tan poca la distancia, que en menos de seys horas passan la vna region a la otra: lo qual no acaesce a los que van de la sierra a los llanos.

El padre Acosta escriue este marearse la gente en aquella cordillera, y como maestro, dize las causas y los efectos muy copiosamente en el libro tercero de la historia natural de las Yndias, capitulo nono: donde remito al que lo quisiere ver. Siendo esto assi era buen consejo el de Christoual de Sotelo, y de otros que dezian a Orgoños, que reboluiesse sobre sus contrarios, y les diesse batalla, que con mucha facilidad los desbarataria segun yuan maltratados: y assi lo dize C,arate por estas palabras sacadas a la letra. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su Gouernador, aunque se cree que le sucediera bien, si lo hiziera, porque la gente del Marques yua mareada, y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño. Y por yr tales el Marques se boluio con el exercito a los llanos, y don Diego se fue al Cuzco &c.

Hasta aqui es de Augustin de C,arate. Don Diego de Almagro dexó mandado a su capitan general que no peleasse, por que siempre estos dos Gouernadores desearon conformarse en sus pretensiones, y no llegar a rompimiento, como se podra notar de la vista que tuuieron en el Cozco antes que don Diego fuesta a Chili. Quan facilmente se conformaron, y apagaron el fuego que entre ellos se auia encendido. Lo mismo passo en esta vista de Malla, como lo dizen ambos historiadores, que quando llegaron a juntarse (con auer passado lo que auia passado) se abraçaron ambos amorosamente, y alegremente, y hablaron en cosas de plazer. Pero los malos consejeros, que nunca faltaron al vno ni al otro: jamas los dexaron libres, para que hiziera lo que deseauan, antes les forçaron a que vinierã, a lo que vinieron: q̃ fue a matarse y destruyrse. Ni los cõsejeros ganaron nada, sino q̃ todos

todos participaron del fruto de sus malos consejos, como siempre suele acaescer en los tales.

Passando adelante en la historia dize Augustin de Carate, libro tercero capitulo onze lo que se sigue. Estando el Marques con todo su exercito en los llanos de la buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer; y alfin se resumio, en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente a la ciudad del Cuzco; lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano. Y q̃ la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco, que con el andauan. Que se le auian quexado, que don Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas, y ocupadas sus casas y repartimientos de Yndios, y otras haziendas que tenian en la ciudad del Cuzco. Y assi partio la gente para alla, y el Marques se boluio a la ciudad de los Reyes; y llegando Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche. Mas Hernando Piçarro no quiso sino sentar real en la sierra, y quando otro dia amaneçio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo, aguardando la batalla con toda la gente de don Diego. Por capitanes de acauallo Francisco de Chaues, y Iuan Tello, y Vicencio de Gueuara (ha de dezir Vasco de Gueuara) Francisco de Chaues era primo hermano de otro de su nombre, intimo amigo del Marques. Por la parte de la sierra tenia con algunos Españoles muchos Yndios de guerra para se ayudar dellos. Y dexò presos en dos cubos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del Marques, y de sus hermanos que en la ciudad estauan: que eran tantos, y el lugar tan estrecho, que algunos se ahogaron.

Y otro dia demañana auiendo oydo missa, Gonçalo Piçarro y su gente baxaron al llano, donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento de yrse a poner en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: por que creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le osaria dar batalla, la qual ellos desseauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente, y artilleria aguardando muy fuera deste pensamiento &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. Sobre lo qual diremos algo de lo que estos autores dexaron de dezir; para que se entienda mejor la historia, que son cosas dignas de memoria. Y quanto a lo primero (para los que no han visto el sitio do fue la batall) dezimos que fue yerro del molde, dezir que se yuã a poner los de Piçarro en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque la batalla se dio en vn llano, que los Yndios llaman Cachipampa, que es, campo de sal, que esta mas de vna legua al medio dia de la fortaleza, cerca de vna hermosissima fuente de agua muy salobre, de que los moradores de aquella ciudad, y su comarca hazen sal en vnas grandes salinas, que siguiendo la corriente del agua tienen hechas. Que estan entre la ciudad y el sitio do fue la batalla, que por auer sido tan cerca dellas, le llamaron la batalla de las Salinas.

Orgoños se puso con su gente en esquadron, con determinacion de morir peleando y no mostrar flaqueza, aunque supo y vio la pujança de gente, y arcabuzes que sus contrarios lleuauan: por que este cauallero auia militado en Ytalia, y en ella vencido a cauallo, que era hombre de armas, vna batalla singular. Y como buen soldado estaua sentido de vn recaudo, que dos dias antes Hernando Piçarro le embio en lugar de desafio, diziendo que el y vn compañero entrarian en la batalla acauallo, armados de cota y co-

racinas ; y que ſobre las armas lleuarian ſendas ropillas acuchilladas de terciopelo naranjado. Y que le embiaua aquel auiſo, para que ſi el, o qualquiera otro le quiſieſſe buſcar, le hallaſſe por las ſeñas. Eſto embio a dezir Hernando Piçarro, como ſentido de algunas coſas que en la priſion le auian hecho, indignas a ſu perſona. Orgoños las reſcibio por deſafio campal, y llamò al capitan Pedro de Lerma (que como ſe ha dicho eſtaua agrauiado delos Piçarros, y el los auia ofendido en la jornada de Amãcay) y le dixo. Nueſtro enemigo viene tan pujante, que viene ya cantando la victoria, que ha de auer de noſotros: que eſſo quiere dezir embiarnos las ſeñas de ſu perſona, porque no duda del vencimiento, ni podemos noſotros quitarſelo, porque nos falta de fuerças, lo que nos ſobra de animo. Pero podemos hazer que el no goze de la victoria, ni la vea. Ellos ſon dos compañeros con las ſeñas que dizen, pongamonos vos y yo al encuentro dellos, y haga mos demanera que mueran a nueſtras manos: lleuaremos ſiquiera vengada nueſtra muerte, y nueſtra afrenta. Con eſte acuerdo ſe apercibieron para el dia de la batalla, que fue tan cruel y ſangrienta, como ſe vera en los capitulos ſiguientes.

LA SANGRIENTA BATALLA de las Salinas, CAPIT. XXXVII.

RODRIGO Orgoñozos como brauo ſoldado q̃ era apercibio ſu gente bien demañana, y puſo en eſquadron los infantes con ſus mangas de arcabuzeros a vna mano y a otra del eſquadron; aunque ſus arcabuzeros eran pocos, y muchos los de ſu contrario: que fueron los que le deſtruyeron y vencieron. Los capitanes dela infanteria eran Chriſtoual de Sotelo, Hernando, de Aluarado, Iuã de Moſcoſo, Diego de Salinas. La gente de acauallo repartio en dos quadrillas, en la vna fueron Iuan Tello y Vaſco de Gueuara, y en la otra Franciſco de Chaues y Ruy Diaz, Orgoños como caudillo quiſo andar ſuelto con ſu compañero Pedro de Lerma, cõ achaque de gouernar el campo: pero ſu intencion no era ſino tener libertad para paſſarſe de vna parte a otra, buſcando a Hernando Piçarro, para encontrarſe con el. Su artilleria puſo a vn lado del eſquadron, donde pudieſſe ofender a ſus enemigos. Puſo por delante vn arroyo que paſſaua por aquel llano, y vna ciniega pequeña que alli ay entendiendo que fuerã paſſos dificultoſos para ſus contrarios.

Pedro de Valdiuia que era maeſſe de campo, y Antonio de Villalua Sargento mayor, ordenaron ſu gente por los miſmos terminos que Rodrigo Orgoños la ſuya. Puſieron el eſquadron con muy hermoſas mangas de arcabuzeros, que fueron los que hizieron el hecho. Hizieron dos eſquadrones de a cien cauallos contra los de Orgoños. Hernando Piçarro con ſu compañero, que ſe llamaua Franciſco de Barahona, tomò la delantera del vn eſquadron de los cauallos, y Alonſo de Aluarado la de los otros. Gonçalo Piçarro como general de la infanteria quiſo pelear apie. Aſsi fueron a encontrarſe con los de Almagro, y paſſaron el arroyo, y la ciniega ſin contradicion de los enemigos, porque antes de paſſar, les hecharon vna rociada de pelotas, que les hizo mucho daño, y aun los deſordenò de manera que con facilidad pudieron romperlos: porque los infantes, y cauallos ſe retiraron del pueſto donde eſtauan, por alexarſe de la arcabuzeria. Lo qual viſto por Orgoños, deſconfiado de la victoria, mandò jugar la artilleria, y vna pelota que entrò por el eſquadron contrario, lleuò cinco ſoldados de vna hilera, que los atemorizò demanera, q̃ ſi entra-

entraran otras quatro o cinco, desbaratarán del todo el esquadron. Mas Gonçalo Piçarro y el maesse de campo Valdiuia se pusieron delante, y esforçaron los soldados, y les mandaron que con las pelotas que lleuauan de alambre tirassen a las picas delos contrarios, que les hazian ventaja en ellas. Porque los de Almagro a falta de arcabuzes se auiã armado de picas, y querian los de Piçarro quitarselas, porque sus cauallos rompiessen el esquadron con mas facilidad. De dos rociadas quebraron mas de cincuenta picas, como lo dize Augustin de Carate y Francisco Lopezde Gomara.

Las pelotas de alambre (para los que no las han visto) se hazen en el mismo molde q̃ las comunes, toman vna quarta, o vna tercia de hilo de hierro, y acada cabo del hilo hazen vn garauatillo como vn anzuelo pequeño, y ponen el vn cabo del hilo en el vn medio molde, y el otro medio: y para diuidir los medios moldes, ponen en medio vn pedaço de vna hoja de cobre, o de hierro delgado, como papel, y luego echan el plomo derritido, el qual se encorpora con los garauatillos del hilo de hierro, y sale la pelota en dos medios diuididos asidos al hilo de hierro. Para echarlos en el arcabuz los juntan, como si fuera pelota entera, y al salir del arcabuz se apartan, y con el hilo de hierro que lleuan en medio, cortan quanto por delante topan. Por este cortar mandaron tirar a las picas, como lo dizen los historiadores: porque con las pelotas comunes no pudieran quebrar tantas picas como quebraron. No tiraron a los piqueros, por no hazer tanto daño en ellos: quisieron mostrar a sus contrarios la ventaja, que en las arcabuzes les tenian.

Esta inuencion de pelotas lleuò de Flandes al Peru el capitan Pedro de Vergara con los arcabuzes que alla passò. Yo alcance en mi tierra algunas dellas, y en España las he visto y las e hecho, y alla conoscì vn caualleró que se dezia Alonso de Loaysa natural de Truxillo que salio de aquella batalla herido de vna pelota de esta, que le corrò la quixada baxa con todos los dientes baxos, y parte de las muelas, fue padre de Francisco de Loaysa que oy viue en el Cozco, vno de los pocos hijos de conquistadores, que gozan de los repartimientos de sus padres. La inuencion de las pelotas de alambre deuieron de sacar, de ver echar los pedaços de cadena que echan en las pieças del artilleria: para que hagan mas daño en los enemigos. Boluiendo al cuento de nuestra batalla dezimos, que Rodrigo Orgoños, y su cõpañero Pedro de Lerma viẽdo el daño que el arcabuzeria auia hecho en los suyos, arremetieron con el esquadron de cauallos en que yua Hernando Piçarro, auer si pudiessen matarle que, era lo que desseauan: porque la victoria de la batalla ya la veyan declinarse al vando de sus enemigos. Pusieronse bien enfrente del y de su compañero, que por las señas de las ropillas de terciopelo naranjado eran bien conoscidos. Arremetieron con ellos, los quales salieron al encuentro con grande animo y bizarria. Rodrigo Orgoños que lleuaua lança de ristre encontro a Francisco de Barahona, y acerto a dar le en el barbote (en el Peru a falta de celadas borgoñonas ponian los de acaua llo barbotes postizos a las celadas de infantes con que cubrian el rostrò) la lança rompio el barbote, que era de plata y cobre, y le abrio la cabeça, y dio con el enel suelo; y passando adelante atrauessò a otro la lança por los pechos, y echando mano al estoque fue haziendo marauillas de su persona, mas durò poco: porque de vn arcabuzazo le hirieron con vn perdigon en la frente de que perdio la vista y las fuerças.

Pedro de Lerma y Hernando Piçarro se encontraronde las lanças y porque erã ginetas y no de ristre sera necessario que digamos como vsauan dellas. Es assi

que entonces y despues aca en todas las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron, hazian vnas bolsas de cuero asidas a vnos correones fuertes, que colgauã del arzon delantero de la silla, y del pescueço del cauallo, y ponian el cuentro de la lança en la bolsa, y la merian debaxo del braço, como si fuera de ristre. Desta manera huuo brauissimos encuẽtros en las batallas, que en el Peru se dieron entre los Españoles: porque el golpe era con toda la pujança del cauallo, y del cauallero. Lo qual no fue menester pará con los Yndios, que bastaua herirles con golpe del braço y no de ristre. Despues del primer encuentro, si la lança les quedaua sana, entonces la sacauan del bolsou, y vsauan della como de lança gineta. Damos particular cuenta de las armas defensiuas, y ofensiuas que en aquella mi tierra se vsauan; para que se entienda mejor lo que fueremos diziendo. Boluiendo al encuentro de Hernando Piçarro, y Pedro de Lerma es assi, que por ser las lanças largas, y blandear mas de lo que sus dueños quisieran, fueron los encuentros baxos. Hernando Piçarro hirio malamente a su contrario en vn muslo, rõpiendole las coracinas, y la cota que llenaua puesta. Pedro de Lerma dio alcaualo de Hernando Piçarro en lo alto del copete, demanera que con la cuchilla del hierro de la lança cortò algo del pelejo, y rompio las cabeçadas, y dio en lo alto del arzon delantero, que (con ser la silla de armas) lo desencaxo, y sacò de su lugar, y passando delante la lança rompio las coracinas y la cota, y hirio a Hernando Piçaro en el vientre, no de herida mortal, porq̃ el cauallo del brauo encuentro dela lança se deslomò a aquel tiempo, y cayò en tierra, y con su cayda librò de la muerte al cauallero: que a no suceder assi, se tuuo por cierto que passara la lança de la otra parte. En este, passo loando ambos historiadores las proezas de Orgoños dizen casi vnas mismas palabras, las vltimas de Augustin de Carate en aquella loa son las que se siguen

Y quando Rodrigo Orgoños acometio le hirieron con vn perdigon de arcabuz en la frente, auiendo le passado la celada, y el con su lança despues de herido mató dos hombres; y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porque yua muy bien atauiado. Hasta aqui es de Carate, sobre lo qual es de aduertir, que quien dio en España la relacion de esta batalla, deuio de ser del vando contrario de Hernando Piçarro: porque en su particular la dio siniestra. Que dixo que Hernando Piçarro vistio a vn criado suyo con las vistiduras y diuisa, que auia dicho que sacaria el dia dela batalla: para que los que le buscasen (mirando por el criado atauiado) se descuydassen del. En lo qual le motejò de couarde y pusilanimo; y esta fama se diuulgó por toda España, y fue al Peru, y el consejo real de las Yndias para certificarse deste particular, llamò a vn soldado famoso, que se hallò en aquella batalla de don Diego de Almagro, que se dezia Siluestre Gonçalez, y entre otras cosas le preguntò, si en el Peru tenian a Hernando Piçarro por couarde? El soldado, aunque de vando contrario, dixo abonandole todo lo que de Hernando Piçarro, y de su desafio y de Orgoños, y de los compañeros hemos dicho, que era la publica voz y fama de aquella batalla. Esto passò en Madrid en los vltimos años de la prisiõ de Hernando Piçarro, y que fueron veinte y tres: y el soldado me conto a mi lo que le passo en el consejo real de las Yndias. El q̃ echò la mala fama, para darle color, dixo q̃ era criado el que dezimos que era cõpañero. Dixo que yua muy atauiado, y fue verdad porq̃ lleuaua la misma diuisa de Hernando Piçarro, que era la ropilla de terciopelo naranjado muy acuchillada. Quitò dela verdad, y añadio de lo falso en hazer criado al que era cõpañero. Viendo los suyos a Hernado Piçarro caydo, entendiendo que era muerto, arremetieron con los de don Diego de Almagro, y los vnos y los otros pelearon

ron brauiſsimamente, con mucha mortandad de ambas partes: porque ſe encendio el fuego mas de lo que penſaron, y ſe hirieron, y mataron con grandiſsima rauia y deſeſperacion, como ſino fueran todos de vna miſma nacion, ni de vna religion ni acordandoſe que auian ſido hermanos y cõpañeros en armas, para ganar aquel imperio con tanto trabajo, como lo ganarõ. Durò la pelea ſin reconoſcer la victoria mucho mas tiempo, del que ſe imagino: porque los de Almagro aunque eran muchos menos en numero, eran yguales en valor, y animo a los de Piçarro, y aſsi reſiſtieron la pujança de los enemigos: y la ventaja de los arcabuzes a coſta de ſus vidas, vendiendolas bien, haſta que ſe vieron conſumidos, muertos, y heridos: y los que pudieron boluiẽron las eſpaldas. Entonces ſe moſtro mas cruel la rauia, con que auian peleado; que aunque los vieron vencidos y rendidos, no los perdonaron: antes moſtraron mayor ſaña, como lo dizen caſi por vnas miſmas palabras Aguſtin de Carate libro tercero capitulo onze, y Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y vno; y las de Gomara ſacadas ala letra, ſon las que ſe ſiguen en el capitulo ſiguiente.

LAMENTABLES SVCESSOS *que huuo deſpues de la batalla de las Saunas.* CAP. XXXVIII.

ACVDIERON luego los de Almagro, y Gõçalo Piçarro *por ſu parte* y pelearon todos como Eſpañoles brauiſsimamẽte, mas vencieron los Piçarros, y vſaron cruelmente de la victoria: aunque cargaron la culpa dello a los vẽcidos con Aluarado en la puente de Abãcay, que no eran muchos, y querianſe vẽgar. Eſtando Orgoños rendido a dos caualleros, llegò vno que lo derribò, y degollo. Lleuando tambien vno rendido; y a las ancas el capitã Ruydiaz, le dio otro vna lançada que lo matò: y aſsi mataron otros muchos deſpues que ſin armas los vieron. Samaniego a Pedro de Lerma apuñaladas en la cama de noche. Murieron peleando los capitanes Moſcoſo, Salinas, y Hernando de Aluarado, y tãtos Eſpañoles, que ſi los Yndios (como lo auian platicado) dieran ſobre los pocos, y heridos que quedauan, los pudieran facilmente acabar: mas ellos ſe embeuecieron en deſpojar los caydos; dexandolos encueros, y en robar los reales que nadie los guardaua: porque los vencidos huyã y los vencedores perſeguian. Almagro no peleo por ſu indiſpuſicion, mirò la batalla de vn recueſto, y metioſe en la fortaleza, como vio vencidos los ſuyos. Gõçalo Piçarro, y Alonſo de Aluarado lo ſiguieron y prendieron, y lo echaron en las priſiones en que los auia tenido.

Haſta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. De las cõſas notables que aquel dia paſsaro, que eſte Autor dexò de dezir diremos algunas la vna dellas fue, que lleuando vn cauallero a las ancas a Hernando de Sotelo, deudo de Chriſtoual de Sotelo que yua rendido, le tiro vn ſoldado vn arcabuzazo y lo mato: y hirio al que lo lleua a las ancas, aunque la herida no fue mortal. Hizieron eſta crueldad con Hernando de Sotelo, entendiendo que era ſu pariente Chriſtoual de Sotelo: al qual trayan los de Piçarro entre ojos, por auer dado a Orgoños el conſejo, que atras ſe dixo, que dieſſe la batalla á Hernando Piçarro: quando el y ſu gente eſtauan mareados a la ſalida *de los llanos. Caſole la muerte otro ſol* dado, que dixo. Aqui traen a Sotelo: y el arcabuzero no le conoſciendo le tirò: entendiendo que hazia ſeruicio muy agradable a los de ſu vando: por el odio comun que le tenian. Otras muchas crueldades hizieron los victorioſos, indignas de la nacion Eſpañola, tanto que afirmauan auerſe muerto, deſpues de rendidos, mas gente que no en la batalla peleando. La muerte de Pedro de Lerma fue'

otra crueldad barbariſsima, y porque lo fue tanto ſera bien que ſe cuente como paſsò. Como ſe ha dicho Lerma ſalio muy mal herido de la batalla, aſsi de la herida que Hernando Piçarro le dio como de otras que recibio peleando, fueſſe a curar a caſa de vn cauallero amigo ſuyo, que yo en mi niñeze alcance, que ſe dezia Pedro de los Rios, de la muy noble ſangre que (entre otras muchas) ay en eſta real Ciudad de Cordoua. Vn ſoldado que ſe dezia Iuan de Samaniego, eſtaua afrentado de Pedro de Lerma: por lo qual anduuo a buſcarle deſpues de la batalla, para vengarſe del. Dos dias deſpues ſupo que eſtaua herido en caſa de Pedro de los Rios, fue alla y como hombre vitorioſo, hallando lá caſa deſamparada de gente que le contradixeſſe: porque todo andaua como en tiempo de guerra, la anduuo toda, haſta que hallo a Pedro de Lerma en vna pobre cama, y ſentandoſe ſobre ella le dixo con mucha ſlema. Señor Pedro de Lerma, yo vengo à ſatisfazer mi honra, y amataros por vna bofetada que me diſteys en tal parte. Pedro de Lerma dixo. Señor, bien ſabeys que fuiſtes vos el agreſſor deſſa pendencia, y por vueſtras demaſias fui forçado a daroſla: porque no cumplia con menos. Poca ò ninguna ſatisfaciõ ſera para vueſtra honra, matar a ora vn hombre herido, que ſe eſta muriendo en vna cama. Si Dios me diere vida, os empeño la fe de daros la ſatisfacion, que me pidieredes de palabra, ò por eſcrito: con todos los requiſitos q̃ en todo rigor de ſoldadeſca fueren meneſter, porque quedeys ſatisfecho y contento. No voto a tal dixo Samaniego, q̃ no quiero aguardar tanto, ſino mataros luego: porque aſsi conuiene a mi honra. Antes la perdeys que ganays, dixo Pedro de Lerma, en matar vn hombre que eſta medio muerto: Pero ſi yo viuo, yo os la ſatisfare por entero. Eſtas proprias palabras del vno y del otro las repitierõ ellos meſmos tres y quatro vezes, amenazando el vno con la muerte, y ofreciendo el otro la ſatisfacion y alcabo de todo aquel eſpacio, quando Pedro de Lerma pudo entender, que ſu contrario ſe cõtentaua con la promeſſa, y con auerle pueſto en aquel trance (que en todo el rigor de ſoldadeſca baſtaua para quedar ſatisfecho) ſe leuanto Samaniego, y echando mano a la daga le dio muchas puñaladas, haſta que lo vio muerto. Luego ſalio a la plaça, y ſe loo de auer muerto a puñaladas al capitan Pedro de Lerma en ſatisfacion de ſu honra. Y pareciendole que engrandeſcia mucho ſu hazaña, contaua palabra por palabra las que cada vno dellos auia dicho, y las vezes que ſe auian repetido: con lo qual traya enfadados a todos los que le oyan, porque donde quiera q̃ ſe hallaua no hablaua en otra coſa, haſta que ſu miſma jatancia le cauſo la muerte porque el caſtigo fue de ſu propria mano, como lo auia ſido el delito. Y aunque lo anticipemos de ſu tiempo, y lugar ſera bien lo contemos aquí: porque los oyentes pierdan el enojo que las crueles entrañas de Samaniego pueden auerles cauſado, que cierto fueron abominadas en todo el Peru. Es aſsi, q̃ cinco años deſpues de lo que ſe ha dicho, eſtando ya el reyno quieto, y apacifico de las paſsiones q̃ entre Piçarros y Almagros auiá paſſado, Iuan de Samaniego, reſidiendo en Puerto viejo, no oluidaua las ſuyas, antes las traya perpetuamente en la boca, loando ſu hazaña, y para mas la engrandeſcer dezia a cada paſſo, que en ſatisfacion de ſu honra auia muerto a puñaladas vn capitan, que auia ſido teniente general del Gouernador don Franciſco Piçarro; y q̃ no le auia hablado nadie ſobre ello; con eſto dezia otras coſas de gran Soberuia. Canſado ya de oyrſelas vn alcalde ordinario de aquel pueblo, le embio a dezir con vn amigo del Samaniego, que no dixeſſe aquellas coſas, que ſonauan mal, ni conuenia a ſu hõra dezirlas: que pues ya auia vengado ſu injuria, ſe dieſſe por contento y no hablaſſe mas en ello. Samaniego en lugar de tomar, y agradeſcer el buẽ conſejo ſe enojo malamente, y ſaliendo a la plaça vio, que el alcalde y otros quin-

ze ò veynte Eſpañoles (que pocos mas moradores auia en el pueblo) eſtauan hablando en buena conuerſacion, fueſſe a ellos, y entrando en la rueda con aſpecto ayrado dixo. Baſta que no falta aquien le peſa de la ſatisfacion de mi honra, y de la muerte que di a Pedro de Lerma. Quien quiera que es hable claro, y en publico, y no con recauditos ſecretos: que voto a tal que ſoy hombre para reſponderle, y darle otras tantas puñaladas, aunque ſea quien ſe quiſiere. El Alcalde viendo que lo dezia por el, arremetio cõ Samaniego, y echandole mano de los cabeçones dixo en alta boz. Aqui del Rey, fauor a la juſticia contra vn traydor omicida. Los circunſtantes aſierõ de Samaniego, y lo metieron en vna caſa: que todos eſtauan enfadados de ſus demaſias. El Alcalde hizo vna informacio de quatro teſtigos de las miſma coſas; que auian oydo dezir a Samaniego, como auia muerto a Pedro de Lerma, el qual era capitan de ſu Mageſtad, y que en la cõquiſta auia ſeruido mucho a la corona Real, haziendo oficio de teniente general del Marques don Francisco Piçarro: y que lo matò herido en la cama, y no en la batalla. Con eſta informacion le condenò a muerte; y entre tanto que los teſtigos dezian ſus dichos, hizieron los Yndios en la plaça vna horca de tres palos. Sacaron a Samaniego a pie y haziendo los Yndios el oficio de pregonero en ſu lengua, y elde verdugo lo ahorcaron. Fue vna juſticia que agrado a quãtos la vieron y oyeron.

Boluiendo al hilo de nueſtra hiſtoria dezimos, que los Yndios no executaron contra los Eſpañoles lo que auiã concertado de matarlos a todos deſpues dela batalla, porque bien imaginaron quales auian de quedar los vnos y los otros. Dexaron de hazerlo porque Dios, que los guardaua para la enſeñança de ſu Sancto Euangelio, permitio, que la diſcordia entraſſe entre los Yndios: porque los criados familiares de los Eſpañoles, por la natural lealtad que a ſus amos tenian, no conſintieron en la muerte dellos. Dixeron que antes moririan defendiendoles, que ofenderles, que ſe acordaſſen que ſus Reyes Huayna Capac, y Manco Ynca ſu hijo les auian mandado, que ſiruieſſen, y agradaſſen a los Eſpañoles. Por eſta contradicion ceſſo la mala intencion que los Yndios no familiares tenian. Tambien fue mucha parte para no executar ſu maldad, no tener los Yndios caudillo que los gouernara, que ſi lo huuiera no libraran bien los vencidos, ni los vencedores, como lo dizen ſus hiſtorias.

Dioſe aquella batalla a ſeys de Abril año de mil y quinientos y treynta y ocho Sabado ſiguiente al Viernes de Lazaro, por cuya deuocion por auer ſido tan cerca de ſu dia hizieron los Eſpañoles vna Igleſia, que yo dexé en pie en el miſmo llanodo fue la pelea. En la qual enterrarõ todos los que de vna parte y de la otra murieron, y aun que ay quien diga que fue a veynte y ſeys, dezimos que fue yerro del impreſſor, o relator que por dezir ſeys, dixo veynte y ſeys El padre Blas Valera eſcriuiendo las grandezas de la ciudad del Cozco, toca eſta batalla, y dize. Ay en aquel campo vna Igleſia de San Lazaro, donde eſtuuieron mucho tiempo enterrados los cuerpos de los q̃ en ella murieron. Vn Eſpañol noble y piadoſo de los conquiſtadores yua muchas vezes a ella, a rogar a Dios por aquellos difuntos. Acaecio que al cabo de muchos dias, que continuaua ſu deuocion, oyo en la Igleſia gemidos y bozes lloroſas, y ſe le apareſcio vn amigo ſuyo de los que allí murieron: pero no le dixo nada mas de viſitarle muchas vezes de dia, y de noche a ciertas horas. A los principios huuo el Eſpañol gran temor, mas con la coſtumbre, y por las amoneſtaciones de ſu confeſſor, que era el padre Andres Lopez de la compañia de Ieſus, lo fue perdiendo, y paſſo adelante en ſu deuocion, orando no ſolo por ſu amigo, ſino por todos aquellos difuntos: pidiendo a otros que ayudaſſen con ſus oraciones y limoſnas. Y por ſu cõſejo, y ſolicitud los meſtizos hijos de aquellos Eſpañoles y de

Yndias,

Yndias, paſſaron año de mil y quinientos y ochenta y vno, los hueſſos de ſus padres a la ciudad del Cozco, y los enterraron en vn oſpital, donde hizieron dezir muchas miſas, y hizieron grandes limoſnas, y otras obras pias: a las quales acudio toda la ciudad con grã charidad y deſde entonces ceſò aquella viſion.

Haſta aqui es del Padre Blas Valera. Reſta de ir la ſuma de las crueldades q̃ deſpues de aquella lamentable batalla ſe hizieron, que fue la muerte del buen don Diego de Almagro, que cauſo la total deſtruyciõ del vn Gouernador y del otro y de los mas de ſus valedores, y la de todo el Peru en comun. La qual cuentan los dos hiſtoriadores por vnos miſmos terminos. Auguſtin de Carate libro tercero capitulo doze, y Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos, cuyas palabras ſacadas a la letra ſon las del capitulo ſiguiente.

LA MVERTE LASTImera de don Diego de Almagro.
CAPIT. XXXIX.

CON la victoria y prendimiento de Almagro enrriquecieron vnos, y empobrecieron otros: que viança es de guerra, y mas de la que llaman ciuil, por ſer hecha entre ciudadanos vezinos, y pariẽtes. Fernãdo Piçarro ſe apodero del Cozco ſin contradicion, aunque no ſin murmuracion. Dio algo a muchos, que a todo; era impoſſible: mas como era poco para lo que cada vno, que con el ſe hallò en la batalla pretendia, embio los mas a cõquiſtar nueuas tierras, donde ſe aprouechaſſen: y por no quedar en peligro ni cuydado embiaua los amigos de Almagro con los ſuyos. Embió tambien a los Reyes en ſon de preſo a don Diego de Almagro el moço: porque los amigos de ſu padre no ſe amotinaſſen con el. Hizo proceſſo contra Almagro, publicando q̃ era para embiarlo juntamente con el preſo a los Reyes; y de alli a Eſpaña: mas cõmo le dixeron que Meſa y otros muchos auian de ſalir al camino y ſoltarlo: ò por que lo tenia en voluntad por quitarſe de ruydo: Sentenciolo a muerte. Los cargos y culpas fueron, que entrò en el Cuzco mano armada: y cauſò muchas muertes de Eſpañoles, que ſe concertò con Mango Ynga contra Eſpañoles, que dio y quitò repartimientos ſin tener facultad del Emperador, q̃ auia quebrado las treguas y juramẽtos, que auia peleado contra la juſticia del Rey en Abancay, y en las Salinas. Otros huuo tambien que callo por no ſer tan acriminadas. Almagro ſintio grandemente aquella ſentencia, dixo muchas laſtimas, que hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador: mas Fernando (aunque muchos ſe lo rogarõ ahincadamente) no quiſo atorgar la apelacion. Rogoſelo el miſmo, q̃ por amor de Dios no lo mataſſe, dixole que miraſſe como no le auia el muerto, pudiendo; ni derramado ſangre de pariente ni amigo ſuyo, aunque los auia tenido en ſu poder. Que miraſſe como el auia ſido la mayor parte para ſubir Franciſco Piçarro ſu caro hermano a la cumbre de la honra que tenia. Dixole q̃ miraſſe quan viejo, flaco y gotoſo eſtaua: y que reuocaſſe la ſentencia por la apelacion, para dexarle viuir en la carcel ſiquiera los pocos y triſtes dias que le quedauan: para llorar en ellos, y alli ſus pecados. Fernando Piçarro eſtuuo muy duro a eſtas palabras, que ablandaran vn coraçon de azero, y dixo que ſe marauillaua, que hombre de tal animo temieſſe tanto la muerte. El replico que pues Chriſto la temia, no era mucho temella el: mas que ſe conortaria, que ſegun ſu edad no podia viuir mucho. Eſtuuo Almagro rezio de confeſſar penſando librarſe por alli, ya que por otra via no podia: Empero confeſſoſe, hizo teſtamento, y dexò por erederos al Rey y a ſu hijo don Diego. No queria cõſentir la ſentencia de miedo de la execucion, ni Fernando Piçarro atorgar la apelacion, porque no la reuocaſſen en conſejo

sejo de Yndias, y porque tenia mandamiento de Francisco Piçarro. En fin la consintio. Ahogaronle por muchos ruegos en la carcel, y despues lo degollaron publicamente en la plaça del Cuzco, año de mil y quinẽitos y treynta y ocho. Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos, y quien mas lo sintio (sacando a su hijo) fue Diego de Aluarado, q̃ se obligo al muerto por el matador, y que libró de la muerte y de la carcel al Fernando Piçarro: del qual nũca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogò. Y assi vino luego a España a querellarse de Erãcisco Piçarro y de sus hermanos y ademandar la palabra y pleytesia a Fernando Piçarro delante del Emperador, y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte estaua. Y porque murio en tres o quatro dias dixeron algunos que fue de yeruas. Era Diego de Almagro natural de Almagro, nunca se supo de cierto quien era su padre, aunque se procurò; dezian que era clerigo. No sabia leer era esforçado, diligente, amigo de honra, y fama, franco, mas con vna vana gloria, ca queria supiessen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauan los soldados, que de otra manera muchas vezes los maltrataua de lẽgua y manos. Perdonò mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conoscimientos a los que fueron con el a Chili; liberalidad de principe, mas que de soldado: pero quando murio, no tuuo quiẽ pusiesse vn paño en su degolladero. Tanto parescio peor su muerte, quanto menos cruel fue, ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Piçarro. Nunca fue casado empero tuuo vn hijo en vna Yndia de Panama, que se llamò como el, y se criò y enseñò muy bien: mas acabó mal como despues diremos.

Hasta aqui es de Gomara, y como arriba se dixo, tambien lo dize Agustin de Carate: Sobre lo qual, para mayor intiligencia es necessario digamos algo. Pretendio Hernando Piçarro despues de la victoria alexar de si los enemigos, por no quedar en peligro de lo que matassen; porque con las crueldades que despues de la batalla se hizieron; quedaron tan enemistados, y tan odiosos los dos vandos, que aunque Hernando Piçarro hizo todo lo q̃ pudo, para hazer amigos los mas principales, no le fue possible; antes de dia en dia mostrauã mas al descubierto su odio, y rancor, hablando libremente de vẽgarse en pudiẽdo. Por otra parte los amigos tambien se le hazian enemigos, por verse engañados de sus esperanças: porque cada vno se auia prometido toda vna prouincia. Y aunque Hernando Piçarro, como dize Gomara, dio algo a muchos, q̃ a todos era impussible, quedarõ los mas de los amigos muy descontentos: tambiẽ como los enemigos. Y para librarse del cuydado de la gratificacion destos, y del temor y recato de guardarse de aquellos dio en embiar los vnos y los otros a nueuas conquistas: como se dira en el capitulo siguiente.

Almagro fue condenado a muerte, y sus bienes confiscados para la camara de su Magestad. A los principios no tuuo Hernando Piçarro intencion de matarle, sino de embiarle a España cõ la informacion contra el hecha; mas como vio que se tomaua mal su prision, y que muy al descubierto dezian que lo auian de soltar porque dezian que las culpas que le imponian, mas eran suyas, que de Almagro; porque el auia sido principal causa de las discordias de los dos gouernadores. Que si el no incitara al Marques su hermano contra Almagro, nunca llegaran sus passiones a lo que llegaron, y que queria vengar sus enojos haziendose justicia y despojar de su gouernacion al que auia sido mas parte, y gastado mas hazienda para ganar aquel imperio, que todos los Piçarros: todo lo qual no era de sufrir, sino que las piedras se auian de leuantar contra ellos. Oyendo estas cosas Hernando Piçarro, y sabiendo en particular, que vno de sus capitanes llamado Gonçalo de Mesa que le auia seruido de capitan de su artilleria (por auer quedado sin paga y

agra-

agrauiado como luego diremos) trataua de ſalir con ſus amigos al camino, y ſoltar a Almagro quando lo lleuaſſen preſo ſe precipito y determinò de matar a don Diego; por pareſcerle que quitándole de enmedio, ſe acabarian aquellas paſsiones y quedarian todos en paz y quietud. Todo lo qual ſucedio en cõtra, como ſe vera por la hiſtoria. Lo q̃ Gomara dize q̃ nũca ſe ſupo quien fue ſu padre de don Diego, aunque ſe procurò. Es aſsi que lo miſmo dize Auguſtin de Carate, y que ſe dezia que fue echado a la puerta de la Igleſia. Todo lo qual ſe puede lleuar bien; porq̃ a los tales la Yglesia Chatolica los da por biẽ naſcidos, y los admite a todas ſus dignidades, y prelacias: mas lo que Gomara añade que dezian que era clerigo, no ſe deue ſufrir, deuian de ſer algunos embidioſos de malas entrañas, y de animas cõdenadas los que lo dezian: que no pudiẽdo deſluſtrar ſus grãdes hazañas, le hizieſſen con ſus lenguas ponçoñoſas mal naſcido, ſin aueriguaciõ ni aparencia de verdad. Los hijos de padres no conoſcidos deuen ſer juzgados por ſus virtudes y hazañas, y ſiendo ſus hechos tales, como los del Adelantado, y Gouernador Don Diego de Almagro ſe ha de dezir que ſon muy bien naſcidos; porque ſon hijos de ſu virtud y de ſu braço derecho. A los hijos de los padres muy nobles, q̃ les aprouecha ſu nobleza, ſi ellos las deſmerecen no confirmandola con ſus virtudes? por que la nobleza naſcio dellas, y con ellas ſe ſuſtenta. Demanera que podemos dezir con mucha verdad, que dõ Diego de Almagro fue hijo de padres nobiliſsimos, que fueron ſus obras. Las quales hã engrandeſcido, y enriqueſcido a todo los principes del mundo: como largamente quedò atras prouado,

Dezimos pues, que eſte hombre tan heroyco fue ahogado en la carcel (q̃ baſtaua) y degollado en la plaça, para mayor laſtima y dolor de los que le vieron: porque ſu edad paſſaua de los ſeſenta y cinco años, y ſu ſalud andaua tan quebrada, que quando no le apreſurarã la muerte, ſe entendia que eſtaua ya muy cerca. Dezian los maldizientes, que para mayor mueſtra del odio que le tenian, y por vengarſe del, le auian muerto dos vezes. El verdugo por gozar de ſu preminencia y deſpojo, le deſnudo y dexò en camiſa, y aun eſſa le quitara ſino ſe lo eſtoruaran. Aſsi eſtuuo en la plaça mucha parte del dia, ſin que huuieſſe enemigo, ni amigo que della lo ſacaſſe: porque los amigos vencidos y rendidos no podian, y los enemigos aunque muchos dellos ſe dolierõ del muerto, no oſaron en publico hazer nada por el, por no enmiſtarſe cõ ſus amigos. Porque ſe vea de que manera paga el Mundo a los que mayores hazañas hazen en ſu ſeruicio. Ya bien cerca de la noche vino vn negro, que auia ſido eſclauo del pobre difunto, y truxo vna triſte ſabana, qual la pudo auer, ò de ſu pobreza, ò de limoſna para enterrar a ſu amo, y embòluiendolo en ella con ayuda de algunos Yndios, que auian ſido criados de don Diego, lo lleuarõ a la Igleſia de nueſtra Señora de las Mercedes. Y los religioſos vſando de ſu caridad con muchas lagrimas lo enterraron en vna capilla, que eſta debaxo del altar mayor. Aſsi acabò el gran don Diego de Almagro, de quiẽ no ha quedado otra memoria, que la de ſus hazañas, y la laſtima de ſu muerte. La qual pareſce que fue dechado, y exemplar de la que en vengança deſta, dieron al Marques don Franciſco Piçarro: porque fue muy ſemejante a ella, como adelante veremos: para q̃ en todo fueſſen yguales, y compañeros eſtos dos ganadores, y gouernadores de aquel grande, y riquiſsimo imperio del Peru.

LOS CAPITANES QVE fueron a nueuas conquiſtas. y la venida de Hernando Piçarro à Eſpaña, y ſu larga priſion.
CAP. XL.

AViendo preſo Hernando Piçarro à don Diego de Almagro embiò muchos

muchos capitanes a nueuas conquistas assi por librarse de la importunidad de los amigos como de la sospecha y temor de los enemigos. Embiò a su traelle de campo Pedro de Valdiuia con mucha, y muy buena gente a la conquista del reyno de Chili, que don Diego de Almagro desamparò. Donde tuuo Valdiuia la fortuna tan prospera, quan aduersa como se vio en la vida del Ynca Yupanqui, decimo Rey que fue del Peru. Fue cõ el Frãcisco de Villagra (q̃ yo conosci despues) y Alonso de Monroy. A la baya de San Mateo, donde anduuo Garcilasso de la Vega, embio al capitan Francisco de Olmos. Gomara hablando destas conquistas, capitulo ciento y quarenta y tres, dize lo que se sigue.

Gomez de Aluarado fue a conquistar la prouincia de Guanucu. Francisco de Chaues a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo y a sus vecinos, y que trayã vn Idolo en su exercito, aquiẽ ofrecian el despojo de los enemigos y aũ sangre de Christianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamores, tierra jũto al Quito por el Norte, Iuan Perez de Vergara fue hazia los Chachapoyas, y Alonso de Mercadillo a Mullubamba, y Pedro de Candia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde yua por la mucha maleza de aquella tierra, ò por la de su gente, ca se le amotino mucha della, que amigos eran de Almagro con Mesa capitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla Fernãdo Piçarro, y degollò al Mesa por amotinador, y porque auia dicho mal de Piçarros, y tratado de yr a soltar a Diego Almagro: si a los Reyes lo lleuassen. Dio los trezientos hombres de Candia a Perã çures, y embiolo a la misma tierra y conquista. Desta manera se desparezierõ los Españoles, y conquistaron mas de trezientas leguas de tierra en largo, leste oesti oeste, con admirable presteza: aunque cõ infinitas muertes. Fernando, y Gonçalo Piçarro sujetaron el Collao, tierra mas rica de oro, que chapan con ello los oratorios, y camaras, y abundante de ouejas que son algo acamelladas de la Cruz adelante: aunque mas parescen ciruos.

Hasta aqui es de Gomara, y poco mas abaxo en el mismo capitulo dize. Torno se Fernando Piçarro al Cuzco, donde se uio con Francisco Piçarro, que hasta entonces se auian visto desde antes que Almagro fuesse preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Determinaron que Fernando viniesse a España, a dar razon de ambos al Emperador cõ el processo de Almagro, y con los quintos, y relaciones de quatas entradas auiã hecho. Muchos de sus amigos, que sabian las verdades, aconsejaron al Fernando Piçarro, que no viniesse, diziendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro: especial estãdo en corte Diego de Aluarado, q̃ los acusaua; y q̃ muy mejor negociariã desde alli que alla. Fernando Piçarro dezia que le auia de hazer grãdes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios, y por auer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quien la reboluiera. A la partida rogò a su hermano Francisco, que no se fiasse de Almagrista ninguno, mayormente de los que fueron cõ el a Chile: porq̃ los auia hallado muy constantes en el amor del muerto. Y auisole que no los dexasse juntar, porque le matarian, ca el sabia que en estando juntos cinco dellos tratauan de lo matar. Despidiosse con tanto, y vino a España, y a la corte con gran fausto y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mota de Medina del Campo, de donde a vn no ha salido. Con esto acaba Gomara aquel capitulo; para cuya mejor inteligencia es de saber, que Gonçalo de Mesa, aunque auia seruido a Hernando Piçarro de capitan de artilleria, quedò como otros muchos muy desdeñado del, assi porque no le auia gratificado, como porque lo auia embiado a la conquista de baxo de la vandera del capitan Pedro de Candia; que quisiera le hõraran con hazelle caudillo de todos. Viẽdose pues sin honra ni prouecho, se atreuio

uio a hablar mal de Hernando Piçarro, y dezir que auia de quitar de la prision à Don Diego de Almagro, quando lo llenassen preso a los Reyes. Para lo qual muy al descubierto, y sin considerar el riesgo de su vida, conuocó amigos haziẽdo los del vando de Almagro, y hallò muchos que le acudieron. Lo qual obligò à Hernando Piçarro, a que fuesse a toda diligencia a dõde el Mesa estaua, que era en el Collao; que se auia buelto con Pedro de Candia de la entrada, do auian ydo, que era la de los Mussus, que esta al Oriente del Collao, tierra de grandes mõtañas, y rios caudalosos, como diximos largo en la vida del Rey Ynca Yupãqui. Por estas dificultades no auian podido aquellos Españoles hazer la conquista, y se auian buelto al Collao, donde Hernando Piçarro los hallò, y degollò al Gonçalo de Mesa, y quitò la gente a Pedro de Candia, y se la dio a vn caualiero que se dezia Perançures de campo redondo. El qual fue a la entrada, y hizo mas que los passados, pero sus trabajos por grandes q̃ fueron, tambien salieron vanos, y sin prouecho por la maleza de la tierra. Pedro de Candia se dio por agrauiado, de que le descompusiessen de la gente, para componer a otro con ella, y guardando este desden en su pecho, se passo el tiempo adelante al vando de los Almagros: donde acabò mal como en su lugar diremos. Hernando Piçarro por mucho que Candia dissimulo su quexa, no dexo de entenderse la, porque el rostro del hombre: aun que la lẽgua lo calle, dize lo que en su coraçon ay de pesar o de plazer; lo mismo sintio de otros muchos. Por lo qual viendo que quanto mas procuraua menoscabar los enemigos, tanto mas se multiplicauan, determinò matar a don Diego de Almagro como lo hizo, boluiendo al Cozco del viage del Collao. Pareciendole que quitada la causa de aquellos motines, y discordias se acabarian todas, y que darian en toda paz y quietud, y sucedio en contra. Porque con la muerte tan lastimera de don Diego de Almagro se hizo tan odioso Hernando Piçarro, que tuuo por mejor, y mas seguro venir a pleytear a España, aunque Diego de Aluarado estaua en ella acusandole, que quedar en el Peru: donde sin duda alguna lo mataran los de Almagro. Y como Hernando Piçarro era discreto, eligio por menos mal la venida a España cõtra el parescer de sus amigos, porque entendio que justificando su causa con auer allanado aquel imperio, y con los muchos seruicios que en la conquista del hizo, y por los excessiuos trabajos que en el cerco del Cozco passo, y mediante la mucha riqueza que de su Magestad y suya traya, negociara mejor por mal q̃ negociasse, q̃ aguardar que le matassen sus enemigos. Los quales viendole fuera del reyno y que no podian vengarse del, passaron el odio, que le tenian al Marques su hermano y no pararõ hasta que lo mataron como adelante se dira. Llegado Hernãdo Piçarro a España le acuso Diego de Aluarado rigurosissimamente, pidiendo q̃ le hiziessen justicia en vna delas dos salas o en la dela justicia ciuil, o de la militar donde su Magestad mas fuesse seruido: porque dixo que lo desafiaua a batalla singular, donde le prouaria cõ las armas que era quebrantador de su fe y palabra, y que eran suyas las culpas que imponia a don Diego de Almagro. Acusole otras muchas cosas que por escusar proligidad las dexaremos. Por las quales lleuaron a Hernando Piçarro preso a la Mota de Medina del campo, y siguiendo su pleyto Diego de Aluarado le acuso de algunos presentes y dadiuas muy ricas, que auia hecho de oro y plata y piedras preciosas, y algunas prouò cõ la demostracion dellas mesmas que fue causa de que se descompusiessen algunas personas graues. Dezimos esto en confuso por ser materia odiosa, y porque Diego de Aluarado fallescio siguiendo con tantas veras su demanda, y porque su muerte fue muy en breue, se sospecho (como dize Gomara) que fue de yeruas: pero el dexo su quexa tambien formada, que huuo graues sentencias sobre ella. Mas al cabo

se

se moderaron, y salio de la prision Hernando Piçarro el año de mil y quinientos y sesenta y dos, auiẽdo estado en ella veynte y tres años con gran valor de animo, q̃ lo mostro tal en todas las aduersida des q̃ la fortuna le emblo con la muerte de sus hermanos, y la de sus sobrinos, cõ la enagenacion de sus Yndios, con el increyble gasto, y costas de su prision y pleytos. Todo lo qual le dio el mundo en pago de sus grandes hazañas, é inumerables trabajos, que passò en ayudar al Marques don Francisco Piçarro su hermano en la conquista de aquel Ymperio: haziendo oficio de capitan general, como siempre lo hizo. Y con esto sera bien demos fin al libro segundo dãdo gracias a DIOS nuestro señor que nos dexò llegar aqui.

L LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES

de los Yncas. Reyes que fueron del Peru. Contiene la conquiſta de los Charcas. La yda de Gonçalo Piçarro a la conquiſta de la canela. Los muchos y grandes trabajos que paſſo. La traycion de Francilco de Orellana. Vna conjuracion contra el Marques don Franciſco Piçarro, y como le mataron. Don Diego de Almagro ſe haze jurar por Gouerna dor del Peru. Las contradiciones que le hizieron. La yda del Licẽciado Vaca de Caſtro al Peru. Los capitanes que elije para la guerra. Gonçalo Piçarro buelue a Quitu. La cruel batalla de Chupas. La muerte de don Diego de Almagro. Nueuas leyes y ordenanças que en la corte de Eſpaña ſe hizieron para los dos imperios Mexico, y Peru Los buenos ſuceſſos de Mexico por la prudencia y buen juyzio de ſu viſitador. Contiene veynte y dos capitulos.

LA CONQVISTA DE LOS Charcas y algunas batallas, que Yndios y Eſpañoles tuuieron. CAPIT. I.



ON la muerte de don Diego de Almagro, y con la auſencia de Hernãdo Piçarro que dò todo el peſo de la conquiſta, y del gouierno del Peru ſobre los hombros del Marques don Franciſco Piçarro. El qual esforçandoſe a lleuar lo vno y lo otro, que para todo le auia dado Dios caudal, ſi los malos conſejeros no ſe lo diminuyeran. Soſego la tierra con embiar los capitanes a las conquiſtas que en el libro precedente ſe han dicho; y a ſu hermano Gonçalo Piçarro embio a la conquiſta del Collao, y de los Charcas: que eſtan dozientas leguas al medio dia del Cozco. Embiolo acompañado de la mayor parte de los caualleros, que con don Pedro de Aluarado fueron, para que ganaſſen nueuas tierras: porque las ganadas haſta entonces, que eran las que a ora ſon terminos de la ciudad del Cozco, y de la ciudad de los Reyes, y todos los valles de la coſta de la mar haſta Tumpiz, eſtauan repartidos en los primeros conquiſtadores, que ſe hallaron en la priſion de Atahuallpa: y era meneſter ganar mas tierra: para repartir a los ſegundos, que entraron con don Diego de Almagro, y con don Pedro de Aluarado.

Gonçalo Piçarro fue al Collao con mucha y muy luzida gente. A los principios hizieron los Yndios poca reſiſtencia, mas quando los vieron en los terminos de los Charcas, alexados ciento y cinquenta leguas del Cozco, los apretaron malamente: y les dieron muchas batallas, en que huuo muchas muertes de ambas partes, y los Yndios mataron muchos caualos: porque la

preten-

pretenſion dellos, donde ponian toda ſu eſperança para la vitoria, era en matar los cauallos: porque muertos ellos les parecia, que con facilidad matarian a ſus dueños; por la ventaja que a pie les tenia. En vna batalla de aquellas acaeſcio, que auiendoſe peleado de ambas partes muy brauamente, y muertoſe mucha gente de los Yndios, alfin huuieron la vitoria los Eſpañoles. Y ſiguiendo el alcace por todas partes acertaron a yr con Gonçalo Piçarro tres compañeros.

El vno fue Garcilaſſo de la Vega, y el otro Iuan de Figueroa, y el tercero Gaſpar Laja, que todos tuuieron Yndios en la ciudad que oy llaman ciudad de la plata, que en lengua de Yndio ſolia llamarſe Chuquiſaca: y deſpues los mejoraron en la ciudad del Cozco, donde yo los conoſci.

Yendo todos quatro por vn llano, alentando los cauallos del trabajo de la batalla paſſada (lexos de donde ſe auia dado) vieron aſſomar por vn cerrillo baxo ſiete Yndios gentiles hombres, apercebidos de ſus arcos y flechas, que venian a hallarſe en la batalla; todos muy emplumados, y arreados de ſus galas. Los quales, luego que vieron los Eſpañoles, ſe puſieron en ala, apartandoſe cada qual del otro diez o doze paſos: por diuidir los enemigos: que fueſſen a ellos apartados y no juntos. Apercibieron las armas cõ determinacion de pelear; y aunque los Eſpañoles les hizieron ſeñas, que no temieſſen que no querian auer batalla con ellos; ſino que fueſſen amigos: Los Yndios no quiſieron partido alguno: y aſsi arremetieron los vnos a los otros con grande animo, y mucha bizarria.

Los Eſpañoles, ſegun ellos dezian, yuan corridos y auergonçados de yr quatro caualleros bien armados en cima de ſus cauallos, y con ſus lanças en las manos, contra ſiete Yndios a pie, y deſnudos ſin armas defenſiuas: mas ellos los recibieron con tan buen animo, como ſi lleuaran petos fuertes: y pelearon varonilmente ayudandoſe vnos a otros. Que el Yndio que quedaua libre (que no arremetia el Eſpañol con el) fauorecia al otro con quien peleaua el Chriſtiano: acometiendo ya por traues, ya por las eſpaldas con tanta deſtreza, y ferocidad, que le conuenia al Chriſtiano guardarſe tanto del vno, como del otro: ſegun el orden y concierto que los Yndios trayan: què caſi ſiempre peleauan dos Yndios ẽon cada Eſpañol. Al cabo de mucho rato que durò la batalla, vencieron los Eſpañoles; que cada qual dellos matò vn Yndio. Yendo vno dellos ſobre vn Yndio q̃ le yua huyendo, el Yndio ſe abaxo por vna piedra, q̃ vio delante de ſi, y ſe la tirò al Eſpañol, y le dio en el barbote, que lleuaua delante del roſtro, y lo medio aturdio: que a no lo lleuar, ſe creyo que lo matara, ſegun la fuerça con que le tirò la piedra. El Eſpañol aunque maltratado, acabo de matar al Yndio.

Los tres Yndios ſe eſcaparon con la huyda; los Eſpañoles tuuieron por bien que ſe fueſſen: que ſegun quedaron mal parados de la primera, y ſegunda batalla, no quiſieron ſeguirles, ni gozar de la vitoria que pudieran alcançar en matar tres Yndios: Parecioles coſa indigna dellos.

Iuntaronſe todos quatro para ver como quedauan: hallaronſe que los tres eſtauan heridos cada qual de dos, tres heridas aunque pequeñas: y el quarto ſacó ſu caualio herido de vn mal flechazo, que durò muchos dias en ſanar. Contando eſte ſuceſſo el que ſacò el caualio herido dezia.

Todos quatro ſalimos heridos, y yo fuy el mas laſtimado: porque la herida de mi caualio la tomara yo mas ayna en mi perſona, por la falta que me hizo.

Yo ſe lo oy en mis niñezes al miſmo que lo contaua. Era comun dolor de todos los Eſpañoles que ganaron el nueuo Mundo, ſentir mas las heridas de ſus cauallos, que las ſuyas: y aſsi lo encareſcio eſte caualiero. Boluieronſe a

ſu exercito, donde contaron a los compañeros, que auia ſido mas reñida, y mas peligroſa la batalla de los ſiete Yndios; que la que tuuieron antes el miſmo dia con ſeys, o ſiete mil dellos. Huuo otras muchas batallas ſemejantes en aquella jornada: y en vna dellas paſſò lo que contamos en el vltimo capitulo del libro primero de eſta ſegunda parte, hablando de la lealtad, y amor que los Yndios tenian a los Eſpañoles, que les rendiã en las batallas. Aſsi caminarõ cõ muchaspele as q̃ cada tercer dia tenian; haſta que llegaron al pueblo llamado Chuquiſaca de gente belicoſa. Alli cargaron muchos millares de Yndios, y tuuieron muy apretados a los Eſpañoles con hambre, y batallas continuas y muchas heridas y muertes como lo dizen, aunque breuemente los hiſtoriadores Gomara capitulo ciento y quarenta y tres, y C,arate libro tercero capitulo doze. Que Gonçalo Piçarro llegò a deſcubrir haſta la prouincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Yndios de Guerra, que ſobre el vinieron, y le puſieron en tanto aprieto, que fue forçado a pedir ſocorro, y que el Marques ſe lo embio dende el Cuzco con mucha gente de acauallo; y porque mas preſto les llegaſſe el ſocorro, fingio el Marques, que el en perſona yua a ello, y ſalio de la ciudad dos, o tres jornadas.

El cerco que eſtos autores dizen fue muy riguroſo, tanto que viendoſe los Eſpañoles en lo vltimo, temiendo perecer todos, dieron auiſo al Marques por via de los Yndios domeſticos que tenian de ſeruicio, que eſtos eran los que como ſe ha viſto, ſeruian de menſageros en los peligros ſemejantes, aſsi los embiaron entonces por muchas partes, para que ſi los enemigos mataſſen algunos, eſcapaſſen otros.

El Marques viendo la neceſsidad de ſu hermano Gonçalo Piçarro y la de todos los ſuyos mandò a vn capitan que fueſſe al ſocorro, y el hizo la demoſtracion que Auguſtin de C,arate dize, por q̃ mas preſto le llegaſſe el ſocorro: però no baſtara la diligencia del vno, ni la oſtentacion del otro, para librar de muerte los del cerco, ſi Dios no peleara por ellos: porque mientras fueron y vinieron con el ſocorro, eſtuuieron tan apretados, que ſe dauan por rendidos, haſta que el diuino Santiago patron de Eſpaña peleò viſiblemente en fauor dellos, como lo hizo en el Cozco.

Los Chriſtianos viendo ſu fauor y amparo, y que tan a la mira dellos andaua, para ſocorrerles en ſemejantes trabajos, ſe esforçaron de manera que quando llegò el ſocorro, ya andauan victorioſos. Y por eſte fauor que alli les hizo nueſtro Señor, determinaron fundar en aquel lugar vn pueblo de Chriſtianos, que oy tiene Ygleſia Cathredal, y Chancilleria Real, y las minas del Potochi a diez y ocho leguas de ſi, que le han enoblecido, y enrriquecido como ſe veé. El Padre Blas Valera contando en ſuma las batallas memorables, que entre Yndios y Eſpañoles huuo en el Peru, cuenta la que tuuieron en eſta prouincia, y dize que Dios peleò en ella por ſu Euangelio.

EL MARQVES HAZE Repartimiento del reyno y prouincia de los Charcas. Y Gonçalo Piçarro va a la conquiſta dela Canela CAPIT. II.

Oſegada la guerra, y los Yndios pueſtos en paz, hizo el Marques repartimiẽto dellos en los mas principales Eſpañoles, que ſe hallarõ en aquella cõquiſta: dio vn repartimiento muy bueno a ſu hermano Hernando Piçarro, y otro a Gonçalo Piçarro, en cuyo deſtrito ſe deſcubrieron años deſpues las minas de Plata de Potoſi, en las quales cupo a Hernãdo Piçarro como à vezino

de

de aquella ciudad (aunque el estaua ya en España) vna mina que dieron a sus ministros para que le embiassen la plata della. La qual salio tan rica, que en mas de ocho meses sacaron della plata acendrada finissima de toda ley, sin hazer otro beneficio al metal mas de fundirlo.

Añadimos esta riqueza aqui, porque se me fue de la memoria, quando tratamos de aquel famoso cerro en la primera parte de estos Comentarios. A Garcilasso de la Vega mi Señor, dieron el repartimiento llamado Tapacri: A Grauiel de Rojas dieron otro mucho bueno, y lo mismo a otros muchos caualleros en espacio de mas de cien leguas de termino, que aquella ciudad entonces tenia: del qual dieron despues parte a la Ciudad que llamaron de la Paz.

No valian aquellos repartimientos entonces quando se dieron, sino muy poco, aunque tenian muchos Yndios, y eran de tierra muy fertil y abundante, hasta que se descubrieron las minas del Potosi, entonces subieron las rentas a diez por vno, que los repartimientos que rentaua a dos, tres, quatro mil pesos rentaron despues a veynte, treinta, quarenta mil pesos. El Marques don Francisco Piçarro, auiendo mandado fundar la Villa que llamaron de la plata, que oy se llama Ciudad de la Plata, y auiendo repartido los Yndios de su juridicion en los ganadores y conquistadores della, que todo fue año de mil y quinientos y treynta y ocho, y treynta y nueue, no auiendo reposado aun dos años de las guerras ciuiles, y conquistas passadas, pretendio otras tan dificultosas, y mas trabajosas como luego se dira. Cõ la muerte de dõ Diego de Almagro quedò el Marques solo Gouernador de mas de setecientas leguas de tierra, que ay norte Sur desde los Charcas a Quitu: donde tenia bien que hazer en apaziguar, y allanar las nueuas conquistas que sus capitanes en diuersas partes hazian, y en proueer de justicia y quietud para los pueblos que ya tenia pacificos: pero como el mandar y señorear sea insaciable, no contento con lo que tenia, procurò nueuos descubrimientos: porque su animo belicoso pretendia lleuar, y passar adelante las buenas andanças, que hasta alli auia tenido.

Tuuo nueua que fuera de los terminos de Quitu, y fuera de lo que los Reyes Yncas señorearon, auia vna tierra muy larga y ancha, donde se criaua canela: por lo qual llamaron la Canela. Pareciole embiar a la conquista della a su hermano Gonçalo Piçarro, para que tuuiesse otra tanta tierra que Gouernar como el: y auiendolo consultado con los de su secreto, renunciò la gouernacion de Quitu, en el dicho su hermano, para que los de aquella Ciudad le socorriessen en lo que huuiesse menester, porque de alli auia de hazer su entrada: por estar la Canela al leuante de Quitu. Con esta determinacion embiò a llamar a Gonçalo Piçarro, que estaua en los Charcas ocupado en la nueua poblacion de la ciudad de la Plata, y en dar orden y asiento, para gozar del repartimiento de Yndios que le auia cabido. Gonçalo Piçarro vino luego al Cozco, donde su hermano estaua, y auiendo platicado entre ambos la conquista de la Canela, se aperciuio para ella, aceptando con muy buen animo la jornada: por mostrar en ella el valor de su persona para semejantes hazañas.

Hizo en el Cozco mas de dozientos soldados, los ciento de acauallo y los demas infantes, gastò con ellos mas de sesenta mil ducados. Fue a Quitu quinientas leguas de camino, donde estaua Pedro de Puelles por gouernador. Por el camino peleò con los Yndios que andauan alçados, tuuo batallas ligeras con ellos: pero los de Huanucu le apretaron malamente, tanto que como dize Augustin de Carate, libro quarto capitulo primero, le embiò el Marques socorro con Francisco de Chaues:

Gõçalo Piçarro libre de aquel peligro, y de otros no tan grandes llegò a Quitu. Mostro a Pedro de Puelles las prouisiones del Marques su hermano, fue obedecido. Y como gouernador de aquel reyno adereçò lo necessario para su jornada: hizo mas de otros cien soldados, que por todos fueron trecientos y quarenta: los ciento y cincuenta de acaualllo y los demas infantes.

Lleuó mas de quatro mil Yndios de paz, cargados con sus armas y bastimento y lo demas necessario para la jornada, como hierro, hachas, machetes, sogas, y maromas de cañamo; y clauazon para lo que por alla se les ofreciesse

Lleuaron assi mismo cerca de quatro mil cabeças de ganado de puercos, y de las ouejas mayores de aquel imperio, q̃ tambien ayudaron a lleuar parte de la municion y carguio.

Dexò en Quitu por su lugar teniente a Pedro de Puelles, y auiendo reformado, y dado nueua orden en ciertas cosas que tenian necessidad de reformacion, salio de Quitu por Nauidad del año mil y quinientos y treinta y nueue. Anduuo en buena paz, y muy regalado de los Yndios todo lo que durò el camino, hasta salir del imperio de los Yncas. Luego entrò en vna prouincia, que los historiadores llaman Quixos. Y porque en esta jornada de la Canela Francisco Lopez de Gomara, y Agustin de C,arate van muy conformes, contando los sucessos della, casi por vnas mismas palabras: y porque yo las oy a muchos delos que en este descubrimiento se hallaron con Gonçalo Piçarro, dire recogiendo delos vnos y de los otros lo que passo.

Es assi que en aquella prouincia delos Quixos, que es al notte de Quitu, salieron muchos Yndios de guerra a Gonçalo Piçarro, mas luego que vieron los muchos Españoles, y caualios que lleuaua, se retiraron la tierra adentro, donde nunca mas parecieron. Pocos dias desto temblo la tierra brauissimamente, que se cayeron muchas casas en el pueblo donde estauan. Abriose la tierra por muchas partes, huuo relampagos, truenos, rayos, tantos y tan espesos que se admiraron los Españoles muy mucho: juntamente llouio muchos dias tanta agua, que paresçia que la echauan a cantaros: admiroles la nouedad dela tierra, tan diferente de la que auian visto en el Peru. Passados quarenta o cinquenta dias, que tuuieron esta tormenta, procuraron passar la cordillera neuada: y aunque yuan bien apercebidos (como aquella sierra sea tan estraña) les cayò tanta nieue, y hizo tanto frio, que se elaron muchos Yndios, porque visten poca ropa, y essa de muy poco abrigo. Los Españoles por huyr del frio, y de la nieue, y de aquella mala region, desampararon el ganado, y la comida que lleuauan: entendiendo hallarla donde quiera que huuiesse poblacion de Yndios. Pero sucedioles en contra, por que passada aquella cordillera, tuuieron mucha necessidad de bastimento, por que la tierra que hallaron (por ser esteril no tenia abitadores. Dieronse priessa a salir della, llegaron a vna prouincia y pueblo que llaman C,umaco, puesto a las faldas de vn bolcan, donde hallaron comida. Pero tan cara que en dos meses que alli estuieron, no les cessò de llouer jamas, ni vn solo dia, con que recibieron mucho daño; que se les pudrio mucha ropa de la que lleuauan de vestir.

En aquella prouincia llamada C,umaco, que està debaxo de la equinocial, o muy cerca, se crian los arboles que llaman canela, la que yuan a buscar. Son muy altos con hojas grandes: como de laurel, y la fruta son vnos razimos de fruta menuda, que se crian en capullos, como de bellota. Y aunque el arbol, y sus hojas, rayzes, y corteza huelen, y saben a canela; la mas perfeta canela son los capullos. Por los montes se crian muchos arboles de aquellos incultos, y dan fruto: pero no es tan bueno como el que sacan los Yndios de los arboles

que

que plantan, y cultiuan en sus tierras, para sus grangerias con sus comarcanos: mas no con los del Peru. Los quales nunca quisieron ni quieren otras especias, que su Vchu: que los Españoles llaman alla Axi, y en España pimiento.

LOS TRABAJOS QVE Gonçalo Piçarro, y los suyos passaron y como hizieron vna puente de madera: y vn Vergantin para passar el rio grã de, CAP. III.

EN Cumaco y su comarca hallaron los Españoles, que los Yndios andauã en cueros sin ropa ninguna, las mugeres vn trapillo pequeño por delante: por la honestidad. Andan desnudos porque alli es la tierra muy caliente, y como llueue tanto se les pudre la ropa, como hemos dicho.

Dezian los Españoles, que hazian discretamente los Yndios en no curar de ropa, pues no la podian gozar, ni la auiã menester.

En Cumaco dexò Gonçalo Piçarro la mas de su gente, y llevó consigo los mas agiles, fue a buscar camino, auer si lo auia por alguna parte, para passar adelante, porque todo lo que hasta alli auian andado, que eran casi cien leguas, eran montañas cerradas, donde en muchas partes tuuieron necesidad de abrir camino a fuerças de braços, y a golpe de hachas. Los Yndios que leuauan por guias, les mentian: que muchas vezes los encaminauan encontra de la verdad: que porque no fuessen a sus tierras, o a las de sus amigos, y confederados, los encaminauan a la otra mano, donde hallauan desiertos inabitables, y padescian grandissima hambre, que les obligaua sustentarse con yeruas, y rayzes, y fruta siluestre; que quando la hallauan, se dauan por bien andantes.

Con estos trabajos y otros q̃ se pueden maiginar mejor q̃ escreuir, llegarõ a vna prouincia llamada Cuca, algo mas poblada que las passadas, donde hallaron bastimento, y el señor della les salio de paz, y les regalo como mejor pudo, dandoles comida; que era lo que mas auian menester. Por alli passa vn rio muy grande, que se entiende que es el principal de los rios, que se juntan para hazer el rio que llaman de Orellana, que otros llaman Marañon.

Alli parò cerca de dos meses, aguardando que llegassen los Españoles que dexò en Cumaco; que les auia dado orden que le siguiessen por el rastro, quando no hallasen guias. Hauiendo llegado los compañeros, y descansado del trabajo del camino passado caminaron todos juntos por la ribera de aquel rio grande, y en mas de cincuenta leguas que anduuieron, no hallaron vado, ni puente por donde lo passar porque el rio era tan grande, que no permitia lo vno ni lo otro.

Al cabo de este largo camino hallaron que el rio hazia vn salto de vna peña de mas de dozientas braças de alto: que hazia tan gran ruydo, que lo oyeron mas de seys leguas antes que llegassen a el. Admiraronse de ver cosa tan grande, y tan estraña: pero mucho mas se admiraron quarenta, o cincuenta leguas mas abaxo, quando vieron que aquella immensidad de aguas de aquel rio se recogia, y colaua por vna canal de otra peña grandissima.

La canal estan estrecha, que de la vna ribera ala otra no ay mas de veynte pies, es de peña tajada de la vna parte, y de la otra, y tan alta, que de lo alto della (por donde passaron luego estos Españoles) hasta el agua auia otras dozientas braças, como las del saltadero. Cierto es cosa marauillosa, que en aquella tierra se hallen cosas tan grandes, y admirables, que eccedan a todo encare-

cimiento, q̃ dellas ſe pueda hazer, como eſtos dos paſſos, y otros muchos que por eſta hiſtoria ſe pueden notar. Gonçalo Piçarro y ſus capitanes, cõſiderando que no auia otro paſſo mas facil, para paſſar de la otra parte del rio, y ver lo que por alla auia, porque todo lo que haſta alli auian andado, era tierra eſteril, flaca, y deſuenturada, acordaron hazer vna puẽte encima de aquel canal, mas los Yndios de la otra parte, aunque eran pocos lo defendian varonilmente. Por lo qual fue forçado a los Eſpañoles, pelear con ellos, lo que no auian hecho haſta alli cõ Yndio alguno de aquella region. Tirarõ les con los arcabuzes, y a pocos Yndios que mataron huyeron los demas, aſombrados de vna coſa tan eſtraña para ellos como ver que los mataſſen a ciento, y a docientos paſſos de diſtancia. Fuerõ pregonando la braueza, y ferocidad de aquella gente, dezian que trayã relampagos, truenos, y rayos, para matar los que no les obedeſcian. Los Eſpañoles viendo el paſſo deſembaraçado, hizieron, vna puẽte de madera, donde es de conſiderar el trabajo que paſſariã para echar la primera viga de la vna parte a la otra, que en tãta altura como ay de las peñas al agua, aun el mirarla era temeridad. Como le acaecio a vn Eſpañol, que ſe atreuio a mirar deſde el canto de la peña aquella braua corriente del agua, q̃ paſſaua por la canal, que ſe le deſuanecio la cabeça y dio cõſigo de alli abajo. Los demas Eſpañoles, viendo la deſgracia del cõpañero, anduuieron mas recatados, y con mucho trabajo, y difficultad echaron la primera viga, y con ayuda della las demas que fueron meneſter: hizieron vna puente por donde ſeguramente paſſaron hombres, y cauallos: y la dexaron como ſe eſtaua para ſi fueſſe meneſter boluer a paſſar por ella. Caminaron rio abaxo por vnas montañas tan brauas, y cerradas, que en muchas partes tuuieron neceſsidad de abrir el camino a golpe de hacha.

Con eſtos trabajos llegaron a vna tierra que llaman Guema, tan pobre y hambrienta, como la mas eſteril delas paſſadas, hallaron muy pocos Yndios, y eſſos en viendo los Eſpañoles, ſe entrauan por los montes, donde nunca mas pareſcian.

Los Eſpañoles, y ſus Yndios domeſticos ſe ſuſtentaron con yeruas, y rayzes, y renueuos tiernos de arboles, que ſe dexauan comer, como por aca los pãpanos. Con la hambre y los trabajos del camino, y con la mucha agua que les llouia (que ſiempre trayã la ropa de veſtir mojada) enfermaron, y murierõ muchos Yndios y Eſpañoles, mas con todas eſtas dificultades caminaron muchas leguas, y llegaron a otra tierra, donde hallaron Yndios de alguna mas policia q̃ los paſſados: comian pan de Mayz, y veſtian ropa de algodon: pero ella tan llouioſa, como la que atras dexaron. Embiaron corredores por todas partes a ver ſi hallauã algun camino abierto: mas todos boluieron en breue tiempo con vnas miſmas nueuas, que la tierra era toda montaña braua, llena de ciniegas, lagos, y pãtanos, q̃ no tenian ſalida a parte ninguna: ni ſe podiã vadear. Con eſto acordaron hazer vn vergãtin, para poderſe valer en el paſſage del rio de vna parte a otra: q̃ ya por alli yua tã grande, q̃ tenia caſi dos leguas de ancho. Aſentaron fragua, para hazer la clauazon: hizieron carbon con mucho trabajo, porque el agua que llouia tan de ordinario, no les dexaua quemar la leña. Hizieron cobertizos donde quemarla; tãbien hizieron choças en que defenderſe del agua, que aunque la tierra por ſer de baxo de la linea equinocial es muy caliẽte; no ſe podian defender del agua llouediza. Hizieron parte de la clauazon de las herraduras de los cauallos, que para dar de comer alguna coſa de ſuſtancia a los enfermos, auian muerto, y tambien para ſocorrerſe los ſanos, quando no tenian otro remedio. Otra parte de la clauazon hizieron del hierro que lleuauan que lo tenian en mas que el oro.

Gonçalo Piçarro como tan gran ſoldado era el primero en cortar la madera

dera, en forjar el hierro, hazer el carbon, y en qualquiera otro oficio por muy baxo que fuesse, por dar exẽplo a todos los demas, para que nadie se escusase de hazer lo mismo. De brea para el vergantin. Situio mucha resina de arboles, que cogieron, que la auia en abundancia. La estopa fueron mantas, y camisas viejas (y lo mas cierto las podridas) con que cada vno acudia, a porfia de los demas, aunque quedasse sin camisa: porque les parescia que la salud, y el remedio de todos ellos consistia en el vergantin: y assi lo acabaron con el afan que se ha dicho, y lo echaron al agua con grandissimo regozijo, parescidoles, que aquel dia se acabauan todos sus trabajos: mas dentro de pocos dias quisieran no auerlo hecho, como luego veremos.

FRANCISCO DE ORELLANA se alça con el vergantin, y viene a España a pedir aquella cõquista, y su fin y muerte.
CAP. IIII.

ECharon en el Vergãtin todo el oro que trayan, que erã mas de cien mil pesos, y muchas esmeraldas muy ricas, el hierro y el herrage, y todo lo demas que lleuauan de precio y estima. Metieron dentro los enfermos mas debilitados, que no podian caminar por tierra. Assi salieron de aquel parage auiendo caminado hasta alli casi dozientas leguas: y fueron por el rio abaxo los vnos por tierra, y los del Vergantin por el agua, no alexãdose los vnos de los otros, sino que cada noche se juntauan a dormir juntos. Y todos ellos caminauan con grandissimo trabajo, porque los de tierra abriã el camino en muchas partes a golpe de hacha, y hocino para passar adelante, y los del Vergantin trabajauan en resistir la corriente del agua, por no alexarse de los compañeros. Quando no podian hazer camino por la ribera del rio, por la brauosidad de la montaña, passauan de la vna ribera a la otra en el vergantin, y en quatro canoas que lleuauan, y era lo que mas sentian, porque tardauã dos y tres dias en passarlo, y la hambre los apretaua malamente. Auiendo caminado mas de dos meses cõ los afanes que hemos dicho, toparon algunos Yndios, que les dixeron por señas, y algunas palabras que entendian los Yndios domesticos, que diez jornadas de alli hallarian tierra poblada muy abundante de comida, y rica de oro, y de lo demas que buscauan. Dieron por señas que aquella tierra estaua en la ribera de otro gran rio, q̃ se juntaua con el que lleuauan. Con esta nueua se alentaron los Españoles. Gonçalo Piçarro eligio para el vergantin vn capitan llamado Francisco de Orellana, y cincuenta soldados que fuessen con el, dõde los Yndios dezian (q̃ seria como ochẽta leguas de donde estauan) y que llegado a la junta de los dos rios grãdes dexassen alli todo el fardage que lleuauan, y cargassen de bastimento el vergantin, y boluiessen el rio arriba a socorrer la gente, que yua tan afligida de hambre, que cada dia auia muertos, assi Españoles como Yndios, los quales lleuauã la peor parte, por que de quatro mil que entraron en esta jornada eran ya muertos mas de los mil. Francisco de Orellana siguio su camino, y entres dias sin remo ni vela nauego cõ sola la corriente del agua las ochenta leguas, y aun a su parecer eran mas de ciento, no hallò el bastimento que le auian prometido, y pareciendole que si procurasse boluer con la nueua à Gonçalo Piçarro, no nauegaria en vn año, segun la braua corriente del rio, lo que auian nauegado en tres dias: y que si alli le esperasse era sin prouecho de los vnos, ni de los otros. Y no sabiendo lo que Gonçalo Piçarro tardaria en llegar alli, acordò mudar proposito, sin consultarlo con nadie, y alço velas, y siguio su camino adelante con intencion de negar a Gonçalo

Piçarro, y venirſe a Eſpaña, y pedir aquella conquiſta y gouernacion para ſi. Contradixeronſelo muchos de los que lleuaua, ſoſpechando ſu mala intencion, dixeronle que no eccediеſſe de la orden de ſu capitan General, ni le deſamparaſſe en tan gran neceſsidad: pues ſabia quan grande la penia de aquel Vergantin. Particularmẽte ſe lo dixo vn Religioſo llamado Fray Gaſpar de Caruajal, y vn caualliero moço natural de Badajoz, llamado Hernan Sanchez de Vargas, a quien los cõtraditores tomaron por caudillo, y huuierã de llegar a las manos, ſino que Franciſco de Orellana los apaziguo por entonces con buenas palabras, aunque deſpues quãdo fuuo los emulos ſobornados con grandes promeſſas, maltrató de palabra y obra al buen religioſo, y ſino lo fuera, ſe lo dexara alli deſamparado: como dexo á Hernan Sanchez de Vargas. Que por darle mas cruel muerte, y mas duradera, no lo matò: ſino que lo deſamparò en aquel deſierto, rodeado por vna parte de montañas brauas, y por la otra de vn rio tan grande: para q̃ no pudieſſe ſalir por agua ni por tierra, y pereſciеſſe de hambre. Siguio ſu camino Franciſco de Orellana, y luego otro dia, por moſtrar mas al deſcubierto ſu intencion, renunciò el poder q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por no hazer coſa como ſubdito ſuyo, y ſe hizo elegir por capitan de ſu Mageſtad ſin dependencia de otro. Hazaña (que mejor ſe podia llamar traycion) que las han hecho otros magnates en las conquiſtas del nueuo mundo, como refiere algunas dellas el capitan Gonçalo Hernandez de Ouiedo y Valdes, coroniſta de la catolica Mageſtad del Emperador Carlos Quinto, en el libro diez y ſiete, capitulo veynte de ſu hiſtoria general de las Yndias; y dize q̃ los que las hizieron, fueron en la miſma moneda pagados de los que les ſucedierõ en los cargos. En confirmaciõ delo qual alega, el proberuio que dize. Mataras, y matarte han, y mataran al que te matare. Si fuera licito paſſar adelante en lo que eſte Autor a cerca deeſto eſcriue, dixera mos hechos de grandes cautelas y traycio nes, que paſſaron deſpues del Coroniſta, en los miſmos caſos que el eſcriuio. Mas dexarlos hemos porque ſon ofenſiuos, ſin reſpetar truenos, ni relampagos, nial miſmo rayo, porque ha auido de todo y no es bien que ſe diga. Franciſco de Orellana tuuo por el rio abaxo algunas refriegas cõ los Yndios moradores de aquella ribera, que ſe moſtraron muy fieros, donde en algunas partes ſalierõ las mugeres a pelear juntamente cõ ſus maridos. Por lo qual por engrandeſcer Orellana ſu jornada, dixo que era tierra de Amazonas, y aſsi pidio a ſu Mageſtad la conquiſta dellas. Adelante deſtas prouincias el rio abaxo hallò otros Yndios mas domeſticos, que le recibieron de paz, y ſe admiraron de ver el vergantin, y hombres tan eſtraños para ellos, hizieronles amiſtad, dieronles comida quanta quiſieron: pararon alli los Eſpañoles algunos dias, hizieron otro vergãtin: porque en el primero venian muy apretados. Aſsi ſalieron a la mar dozientas leguas de la Iſla de la Trinidad, ſegun la carta de marear: auiendo paſſado los trabajos que ſe han dicho, y muy grandes peligros por el rio; que muchas vezes ſe vieron perdidos para anegarſe. En aquella Iſla comprò Orellana vn nauio con que vino a Eſpaña, y pidio a ſu Mageſtad la conquiſta de aquella tierra, engrandeſciendo ſu empreſa con dezir, que era tierra de mucho oro, y plata, y piedras precioſas, certificandolo con la buena mueſtra que de aquellas coſas lleuaua. Su Mageſtad le hizo merced de la conquiſta, y de la gouernacion de lo que ganaſſe. Orellana hizo mas de quinientos ſoldados de gẽte muy luzida y caualleros muy principales, con los quales ſe embarcò en San Lucar para ſu jornada, y murio en la mar, y los ſuyos ſe deſperdigaron por diuerſas partes. Eſte fin tuuo aquella jornada, conforme a ſus malos ptincipios. De aqui boluеremos a Gonçalo Piçarro que lo dexamos en grãdes trabajos. El qual auiendo deſpachado a Frãciſco de Orellana con el Vergatin, hizo

die

diez o doze canoas, y otras tantas balsas, para poder passar el rio de vna parte a otra, quando por tierra les atajassen las brauas montañas, como otras vezes se auian visto atajados. Caminaron con esperança de que su Vergantin les socorreria presto con bastimento, para defenderse de la hambre, que lleuauan: porque no tuuieron otro enemigo en toda esta jornada. Llegaron al cabo de dos meses a la junta de los dos rios grandes, donde pensauan hallar su Vergantin, que les estaria esperando con bastimentos ya que por la mucha corriente del rio no auia buelto a ellos. Hallaronse engañados, perdida la esperança de salir de aquel Infierno: que este nombre se le puede dar a la tierra, do passaron tantos trabajos, y miserias sin remedio, ni esperança de salir dellas. Hallaron a la junta de los dos rios grãdes al buẽ Hernan Sanches de Vargas, que con el animo, y cõstancia de caualiero hijo dalgo auia perseuerado a estarse quedo, çufriendo la hambre, y las demas incommodidades que tenia, por dar a Gonçalo Picarro entera razon de lo que Francisco de Orellana auia hecho contra su capitá general, y contra el mismo Hernan Sachez, por auerle contradicho sus malos propositos. De todo lo qual quedò Gonçalo Picarro admirado, que huuiesse hombres en el mundo, tan encontra de las esperanças que dellos se podian tener. Los capitanes y soldados recibieron tanta pena, y dolor de verse engañados de sus esperanças y desamparados de todo remedio: que no les falto sino desesperar.

Su general aunque sentia la misma pena que todos, les consolo y esforçò diziẽdoles que tuuiessen animo, para lleuar como Españoles, aquellos trabajos, y otros mayores si mayores podian ser, que quãto mayores huuiessen sido, tanta mas hõra y fama dexarian en los siglos del mundo. Que pues les auia cabido en suerte ser conquistadores del aquel Ymperio, hiziessen como hombres escogidos por la prouidencia diuina, para tal, y tan gran empresa. Con esto se esforçaron todos viendo el esfuerço de su capitan General, que conforme a la opinion vulgar, auia de ser su sentimiento mayor, que el de todos. Siguieron su viage toda via por las riberas de aquel gran rio, ya por la vna vanda del y a por la otra: como les era forçoso passarse de la vna ribera a la otra. Era increible el trabajo que tenian, para passar los cauallos en las balsas, que toda via lleuauan mas de ochenta dellos de ciẽto y cincuenta que sacaron de Quitu. Tambien lleuauan casi dos mil Yndios de los quatro mil que sacaron del Peru, los quales seruian como hijos a sus amos en aquellos trabajos, y necessidades, buscãdoles yeruas y rayzes, y fruta siluestre, sapos, y culebras, y otras malas sauandijas, si las auia por aquellas montañas que todo les hazia buen estomago a los Españoles; que peor les yua con la falta de cosas tã viles.

GONÇALO PIÇARRO pretende boluerse a Quitu y los de Chile tratan de matar al Marques.

CAPIT. V.

CON estas miserias caminaron por el rio abaxo otras ciẽ leguas, sin hallar mejora en la tierra, ni esperança en lo adelante, porq̃ antes de dia en dia se yuan empeorando; la tierra que passauan; sin prometer alguna buena esperança de si. Lo qual considerado, y platicado por el General y sus Capitanes, acordaron boluerse a Quitu, (si les fuesse posible boluer a el) de donde se auiã alexado mas de quatro cientas leguas. Y porque por el rio arriba, por donde auian ydo, era imposible poder nauegar por la brauã corriẽte del, acordaron tomar otro camino, y boluieron al Setentrion del rio, porque notarõ a la yda, que por aquella parte auia menos lagos, cienegas, y pantanos que por la otra parte. Entraronse por las montañas, abriendo los caminos con hachas, y hocinos, que segun yuan acostumbrados a ello, era lo menos trabajoso, si juntamente

mẽte huuiera que comer, donde los dexaremos por dezir lo que le ſucedio al Marques Don Franciſco Piçarro, entre tanto que ſu hermano Gonçalo Piçarro andaua en los trabajos que hemos dicho: que parece que eſtos caualleros, aſsi como fueron eſcogidos para tan famoſas hazañas, aſsi tambien lo fueron para trabajos, y deſuenturas que no faltaron en ellos, haſta acabarles la vida cõ muertes de mucha laſtima; y dolor para los que les conocieron. Es aſsi, que auiendo el Marques repartido las prouincias de los Charcas en los ganadores de aquel reyno y reformado en el Cozco algunas coſas de importancia, que las paſsiones paſſadas de los de Almagro, y de los ſuyos auian cauſado, dexandolo todo en paz y quietud, ſe fue a la Ciudad de los Reyes; por fauorecer con ſu preſencia la poblacion della. Donde como atras diximos, eſtaua don Diego de Almagro el moço, que lo embio preſo Hernando Piçarro, luego que degollò a ſu padre. Hallò el Marques que algunos del vando de Almagro de los mas ſeñalados, eſtauan en compañia de don Diego de Almagro el moço: y el los entretenia, con darles de comer de la renta de vn buen repartimiẽto de Yndios, que ſu padre le auia dado y eſto hazia porque a todos los demas de ſu vando les auian quitado los Yndios, dandolos por traydores: porque ſe hallaron del vando de don Diego de Almagro. El Marques como era noble, y generoſo de condicion, procurò regalar aquellos caualleros con darles grãdes ayudas de coſta, y prouerles en oficios y cargos de juſticia, y de la hazienda Real. Mas ellos, eſperando el caſtigo que ſe auia de hazer en los del vando de los Piçarros, por la muerte tan injuſta de don Diego de Almagro, y por las crueldades que en la batalla de las Salinas, y deſpues della ſe hizieron, no quiſieron recebir merced ninguna, por no tener que agradeſcer, ni ocaſion de perder el rancor, que contra el Marques y los ſuyos teniã: ni que en ningun tiempo huuieſſe quien dixeſſe: que auiendo recebido ſus dones, tratauan todauia de enemiſtad contra ellos. Aſsi eſtuuieron ſocorriendoſe vnos a otros, ſin querer recebir coſa alguna de los del vãdo de Piçarro, por mucha neceſsidad que tuuieſſen. Lo qual viſto y conſiderado por algunos familiares, y conſegeros del Marques (como malos miniſtros) le acõſejaron, que pues aquellos hombres no queriã ſer ſus amigos por bien, les hizieſſe que lo fueſſen por mal: o alomenos ſe rindieſſen por la neceſsidad, y hambre q̃ paſſaſſen. El Marques, (aunque contra ſu voluntad) por condecender con la de los conſejeros, mas que por executar la ſuya porque nunca tuuo intencion de hazer mal a nadie, por contrarios enemigos q̃ les ſintieſſe, quitò los Yndios a don Diego de Almagro, en cuya poſada ſe recogian los demas a comer, para que no teniendo que comer, lo fueſſen a buſcar por otras tierras, y ſe fueſſen de aquella Ciudad. Eſte hecho en lugar de domar a los de Almagro, los indignò a mayor yra y ſaña, que es oficio ordinario del rigor y de la tirania, principalmente con los q̃ no lo merecen. Y aſsi luego que vieron eſte mal termino, que con ellos ſe vſo, en lugar de yrſe de aquella Ciudad, eſcriuieron los de Almagro a otras muchas partes, donde ſabian que auia Eſpañoles de ſu vando, para que fueſſen a la ciudad de los Reyes, donde ellos eſtauan, y les ayudaſſen en ſus pretenſiones. Entre los que ſe moſtrauan, del vando de los Almagros, auia muchos, que no ſe auian hallado con el en las guerras paſſadas, ſino que eran de los nueuamẽte entrados en *la tierra, que vnos ſin ocaſion alguna* ſe aficionauan a la vna parte, y otros a la otra: como ſiempre ſuele acaecer donde quiera que ay vandos. Aſsi ſe juntaron mas de dozientos ſoldados en la Ciudad de los Reyes, que vinieron a ella de trezientas, y quatrocientas leguas de tierra. Viendoſe tantos juntos de vna parcialidad, cobraron animo vnos con otros, y con alguna libertad procuraron hauer armas, que haſta alli no auian oſado, ni

aun

aun mentarlas:porque eſtauan en ſon de priſiones. Mas por la blanda condicion del Marques, que auia diſimulado con ellos, ſe puſieron en toda libertad, y trataron de vengar la muerte de don Diego de Almagro;en la perſona del Marques; ya que Hernãdo Piçarro (que fue el que cauſo todos aquellos males paſſados,preſentes,y por venir) ſe aũia venido a Eſpaña. Sus tratos,y conciertos no fueron tã ſecretos,que no vinieſſe parte dellos a noticia de los conſejeros del Marques. Los quales le importunauan con gran inſtancia,caſtigaſſe aquellos motines,y leuantamientos,quitando la vida a los mas principales, y deſterrando del Reyno a los demas: antes que hiziellen algunos leuantamientos en perjuyzio ſuyo, y de los de ſu vando. El Marques (como dize Auguſtin de C,arate, libro quarto, quinto, y ſeſto, por eſtas palabras.)

Era tan confiado y de tan buena condicion, que reſpondia, que dexaſſen aquellos cuytados, que harta mala ventura tenian, viendoſe pobres; y vencidos;y corridos. Y aſsi confiado don Diego y ſu gente en la buena condicion, y paciencia del Marques,le yuan perdiendo la verguẽça, tanto que algunas vezes los mas principales paſſauan por delante del,ſin quitarſe las gorras, ni hazerle otro acatamiẽto ninguno.

Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate. *Es aſsi que la pobreza* que paſſauan era tanta, que huuo camarada de ſiete ſoldados, que poſauan en vna poſada, y entre todos *ellos no* auia mas de vna capa,y eſſa no nueua ſino rayda: y con ella yuan todos a negociar por ſu rueda, aguardando el que auia de ſalir, a que boluieſſe el compañero que eſtaua fuera. Lo miſmo era en la comida, que todos juntauan en poder de Iuan de Rada los dineros que tenian,y lo que ganauan al juego: para que el fueſſe teſorero, y deſpenſero comun de todos ellos.Conforme a la mucha pobreza era tambien la libertad, y deſuerguença que de la manſedumbre y piedad del Marques cobraron, que entre otras que hizieron, la mas deſuergonçada fue, que vna noche ataron tres ſogas en la picota que eſta en la plaça, de aquella Ciudad, y la vna tendieron hazia la caſa de Antonio Picado,Secretario del Marques y la otra a la del Doctor Iuan Velazquez que era Alcalde mayor, y la tercera a la caſa del miſmo Marques. Que fue vna Soberuia, y deſuerguença, que baſtaua, para que con las miſmas ſogas los ahorcaran a todos ellos. Mas la nobleza de la condicion del Marques, no ſolamẽte no hizo caſtigo, ni peſquiſa, mas antes los deſculpaua, con los que les acuſauan diziendo, que como gente vencida, y aniquilada hazian aquello a mas no poder: que los dexaſſen, que les baſtaua ſu deſventura. Lo qual ſabido por los de Chili, en lugar de aplacarſe, ſe deſuergonçaron, é indignaron mas, y mas, haſta hazer lo que hizierõ, que fue matar al Marques, como luego veremos.

VN DESCOMEDIMIENto que precipito a los de Chili, a matar al Marques: y como acometieron el hecho. CAP. VI.

LOS de Almagro entre todos ſus atreuimiẽtos y deſuerguẽças eſtauan ſuſpenſos, que no ſabian a que determinarſe, que aunque auian acordado de matar al Marques. Por otra parte querian eſperar lo que la Mageſtad imperial mandaua en el caſtigo de la muerte de don Diego de Almagro,porque ſupierõ que Diego de Aluarado (que como diximos vino a Eſpaña,á acuſar a los Piçarros)auia alcançado juez para la cauſa, pero tambien ſupieron, que el poder que el juez lleuaua era muy limitado no para caſtigar a nadie, ni para remouer al Marques de la gouernacion, ſino para hazer informacion de lo paſſado y traerla a Eſpaña: para que ſu Mageſtad pronunciara el caſtigo,

caſtigo, que ſe auia de hazer en los culpados. De lo qual ſe moſtraron muy ſentidos los de Almagro, q̃ quiſieran vn juez peſquiſidor, que a dieſtro y a ſinieſtro cortara cabezas, todas las que ellos quiſierã nombrar, y confiſcaran bienes, que les aplicaran a ellos. En eſta confuſion acordaron eſperar que el juez llegaſſe, a ver como procedia en ſu comiſion: ſi era tan limitada como les auian dicho, ò mas ampla, como ellos quiſieran. Porque como hombres mal yntencionados tratauan vnos con otros en ſu ſecreto, diziendo que ſi el juez no prendia al Marques luego que llegaſſe, y hazia otros caſtigos riguroſos, los matarian a entrambos, y ſe alçarian con la tierra, vengandoſe de la injuria que el Marques les auia hecho, y de la omiſion que el Emperador auia moſtrado en caſtigar delito tan atroz, como (les pareſcia) la muerte de don Diego de Almagro. Eſte penſamiento de alçarſe con la tierra executarõ deſpues, como ſe vera por la hiſtoria.

Por toda la Ciudad de los Reyes era tan publico, que los de Chili tratauan de matar al Marques, que muchos amigos ſuyos que lo entendierõ, le auiſarõ dello. A los quales como dize Auguſtin de Carate, libro quarto capitulo ſeptimo, por eſtas palabras.

Reſpondia, que ſus cabeças guardariã la ſuya, y tan deſcuydadamente ſe trataua que muchas vezes ſe yua cõ ſolo vn page paſſeando fuera de la Ciudad a vnos molinos que labraua. Y a los que le dezian, q̃ porque no traya gente de guarda reſpondia, que no queria que penſaſſen, o dixeſſen que ſe guardaua del Licenciado Vaca de Caſtro, que venia por juez contra el. Y aſsi los de Chilli para deſcuydar al Marques echarõ fama, que Vaca de Caſtro era muerto. Y vn dia lo fue a ver Iuan de Rada con algunos de los ſuyos, y le hallò en vn vergel, donde le dixo. Que que era la cauſa, porque ſu Señoria le queria matar a el, y a ſus compañeros? Y el Marques le reſpondio con juramẽto que nũca tal intencion auia tenido, que antes le auian dicho, que ellos le querian matar, y que comprauan armas para ello. Iuan de Rada le reſpõdio, que no era mucho, que pues ſu Señoria comprauа lanças, q̃ ellos compraſſen coraças para ſe defender. Y tuuo atreuimiento para dezir eſto, porq̃ bien cerca de alli dexaua en reguarda mas de quarenta hombres muy biẽ armados. Y tambien le dixo, que para que ſu Señoria ſe aſeguraſſe de aquella ſoſpecha, dieſſe licencia a don Diego, y a los ſuyos para ſalir de la tierra. Y el Marques no tomando ninguna ſoſpecha de aquellas palabras, antes teniendo laſtima dellos, los aſegurò con amoroſas palabras, diziendo que no auia comprado las lanças para contra ellos. Y luego el meſmo cogio vnas naranjas, y ſe las dio a Iuã de Rada, que entonces, por ſer las primeras ſe tenian en mucho, y le dixo al oydo, que vieſſe de lo que tenia neceſsidad, que el lo proueeria. Y Iuã de Rada le beſo por ello las manos, y dexando tan ſeguro al Marques ſe deſpidio del, y ſe fue a ſu poſada: donde con los mas principales de los ſuyos concertò, que el domingo ſiguiente le mataſſen, pues no lo auiã hecho el dia de San Iuan, como lo tenian concertado.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate, y lo miſmo dize Franciſco Lopez de Gomara. Demanera que el buẽ Marques andaua tan deſcuydado de que le mataſſen los de Chilli, como ellos anſioſos de matarle: mas como ſe ha dicho aguardauan la venida del juez, y ver como procedia en el caſo. Eſta remiſion de los de Almagro trocò en colera, yra, y ſaña vn mal hecho, que Antonio Picado Secretario del Marques hizo en aquellos dias, y fue que como los de Chilli huuieſſen pueſto las ſogas en la picota, como atras ſe dixo que la vna dellas le amenazaua, y anduieſſen tan deſuergonçados y deſcomedidos contra el Marques, y que por otra parte no eran mas que amenazas, y blaſonar del arnes ſin curar de veſtirlo (motejãdoles deſta couardia) ſacò pueſta en la gorra vna medalla de oro muy rica, eſmaltada en ella vna higa, con vna letra

que

que dezia. Para los de Chilli. De lo qual se afrentaron, é indignaron tanto aquellos brauos soldados, que determinaron executar la muerte del Marques, sin aguardar la llegada del juez: y assi lo trataron mas al descubierto, que hasta entõces. De tal manera que por via de vn Sacerdote, que supo en secreto el como, y quando acordauan de matarle, lo entendio el marques, y lo trató con el Doctor Velazquez su alcalde mayor, y con su Secretario Antonio Picado. Los quales le aseguraron del temor, diziendo, que no auia para que hazer caso de gente tan desuenturada: que dezian aquellas cosas, por entretener su hambre y mala ventura. Pero el Marques (recelandose ya fuera de su primera opinion) dexò de yr a missa a la Yglesia mayor dia de San Iuan, año de mil y quinientos y quarenta y vno, que era el dia q̃ auian señalado para su muerte. Lo mismo hizo el domingo siguiente que fue a veynte y seys de Iunio, escusandose que estaua mal dispuesto: y era con deseo de encerrarse por algunos dias, para dar orden y remedio con sus amigos y valedores, como se atajasse las desuerguẽças y atreuimientos de sus cõtrarios: que eran ya demasiados. Los vezinos de la Ciudad, y caualleros principales, luego que oyeron missa aquel domingo, fuerõ a visitar al Marques, viendo que auia faltado della, y como lo hubiessen visto se boluieron a comer a sus casas: solamente quedaron con el el Doctor Velazquez, y Francisco de Chaues, que era vn caualliero intimo amigo del Marques. Los de Chilli sintiendo que el Marques se recataua ya mas que hasta entonces, y que los de su vando le visitauan en tãto numero sospecharon que se hazia concierto de matarlos. Con este temor, como gente desesperada, aquel mismo domingo a la hora que todos comian, y que apenas auia acabado de comer el Marques, salieron por el rincon de la plaça, que esta a mano yzquierda de la Iglesia Cathredal, donde posaua don Diego de Almagro el moço, y los mas principales de su valia, y fueron toda la plaça al sesgo: que es bié larga hasta la casa del Marques, que estaua al otro rincon de la plaça. Los que fueron eran treze, los doze dellos nombra Francisco Lopez de Gomara, no mas de los s nombres, sin dezir de donde eran naturales, que son los que se siguen.

Iuã de Rada q̃ yua por caudillo de los demas, Martin de Bilbao, Diego Mẽdez, Christoual de Sosa, Martin Carrillo, Arbolancha, Hinogeros, Naruaez, S. Millã, Porras, Velazquez, Frãcisco Nuñez, y Gomez Perez: q̃ fue el q̃ Gomara no nõbra. Fueron por toda la plaça con las espadas desnudas, diziendo a grandes vozes. Muera el tirano traydor, que a hecho matar al juez, que el Emperador embiaua para su castigo. La causa que tuuieron para yr tan descubiertos, haziendo tan gran ruydo fue, para que la gente de la Ciudad, q̃ estaua sosegada en sus casas (entẽdiessen que eran muchos los que hazian aquel hecho, pues se atreuian acometerlo tan en publico) no osasen salir de sus casas, à socorrer al Marques. Estraño atreuimiẽto, y hecho temerario fue de la manera que lo hizieron, pero la desgracia del Marques lo ordeno de suerte, que salieron los de don Diego de Almagro con la pretension, que tenian de vengar su muerte, como se vera.

LA MVERTE DEL MARques don Francisco Piçarro, y su pobre entierro. CAPITVLO. VII.

SINTIENDO el ruydo que los de Chilli lleuauan, algunos Yndios del Seruicio del Marques entraron donde estaua, y le auisaron de la gente que venia, y de que manera venia. El Marques, que estaua hablando cõ su alcalde mayor el Doctor Velazquez, y con el capitã Francisco de Chaues, que era como su teniente general, y con Francisco Martin de Alcantara su hermano materno, y con otros doze

doze ò treze criados de casa: con el auiso de los Yndios sospecho lo que fue. Mãdo a Francisco de Chaues, que cerrasse la puerta de la sala, y de la quadra donde estauan, mientras el y los suyos se armauã para salir a defenderse de los que venian. Francisco de Chaues, entendiendo que era alguna pendencia particular de soldados, y que bastaria su autoridad a apaziguarla (en lugar de cerrar las puertas como le fue mandado) salio a ellos, y los hallò que subiã ya la escalera. Y turbado de ver lo que no penso, les preguntò, diziendo, que es lo que mandan vuesas mercedes? vno dellos le dio por respuesta vna estocada. El viendose herido, para defenderse, echo mano a su espada, luego cargaron todos sobre el, y vno dellos le dio vna cuchillada tan buena en el pescueço, que como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y cinco, le llevò la cabeça acercẽ, y rodo el cuerpo la escalera abaxo. Los que estauã en la sala, que erã criados del Marques salierõ a ver el ruydo, y viendo muerto a Francisco de Chaues, boluieron huyendo como mercenarios, y se echaron por las ventanas, que salian a vn huerto de la casa; y entre ellos fue el Doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, porque no le estoruasse las manos, como que por ella le huuiessen de respetar los contrarios. Los quales entraron en la sala, y no hallando gente en ella passaron a la quadra. El Marques sintiendo los tan cerca salio a medio armar que no tuuo lugar de atarse las correas de vnas coracinas que se auia puesto. Sacò embraçada vna adarga y vna espada en la mano. Salieron con el su hermano Francisco Martin de Alcantara, y dos pages ya hombres, el vno llamado Iuan de Vargas hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Alonso Escandon. Los quales no sacarõ armas defensiuas, porque no tuuierõ lugar de poderlas tomar. El Marques y su hermano se pusieron a la puerta, y la defendieron valerosamente gran espacio de tiempo, sin poderles entrar los enemigos. El Marques con gran animo dezia a su hermano, mueran que traydores son peleando valientemente los vnos y los otros, matarõ al hermano del Marques, porque no lleuaua armas defensiuas. Vno de los pages se puso luego en su lugar, y el y su señor defendian la puerta tan varonilmente, que los enemigos desconfiauan de poderla ganar: y temiendo q̃ si durara mucho la pelea, vendria socorro al Marques, y los matariã a todos, tomãdo los en medio: Iuan de Rada y otro de los cõpañeros arrebataron en braços a Naruaez, y lo arrojarõ la puerta adẽtro; para q̃ el Marques se ceuasse en el, y entre tãto entrassen los demas. Assi sucedio, que el Marques recibio a Naruaez con vna estocada, y otras heridas que le dio, de que murio luego. Entretanto entraron los demas, y los vnos acudieron al Marques, y los otros a los pages. Los quales murieron peleando como hombres, y dexaron mal heridos a quatro de los contrarios. Viendo solo al Marques acudierõ todos a el, y le cercaron de todas partes, el se defendio buen espacio de tiempo, como quien era, saltãdo a vnas partes ya otras, trayendo la espada con tata fuerça y destreza, que hirio malamente a tres de sus contrarios: pero como eran tantos para vno solo, y su edad passaua ya de los sesenta y cinco años, se desalento de manera, que vno de sus enemigos se le acerco, y le dio vna estocada por la garganta, de q̃ cayo en el suelo pidiendo cõfision à grãdes vozes, y caydo como estaua, hizo vna Cruz cõ la mano derecha, y puso la boca sobre ella, y besandola espirò el famoso sobre los famosos Don Francisco Piçarro, el que tanto enrriquecio y engrandescio, y oy engrãdece la corona de España, y a todo el mundo, con las riquezas del Imperio que ganò: como se vee, y como atras en muchas partes hemos dicho. Y con todas sus grãdezas, y riquezas acabò tan desamparado y pobre, que no tuuo con que, ni quien lo enterrasse. Donde la fortuna en menos de vna hora ygualò su disfauor y miseria, al fauor y prosperidad que en el discurso de toda su vida le

auia

auia dado. En confirmacion de lo qual Agustin de Carate libro quarto capitulo otauo dize lo que se sigue.

Assi dio el anima a Dios, muriendo assi mismo alli los dos pages del Marques, y de parte delos de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos: Y en sabiendose la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego; porque, aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar, hasta ver como sucedia el hecho y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo; y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Rada hizo subir a cauallo a don Diego, é yr por la ciudad diziendo, que en el Peru no auia otro Gouernador, ni Rey sobre el; y despues de saquear la casa del Marques, y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al cabildo de la Ciudad que recibiesse por Gouernador a dõ Diego, so color de la capitulacion, que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiesse la gouernacion de la nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona q̃ el nombrasse, y mataron algunos vassallos que sabian que eran criados, y seruidores del Marques, y era grande lastima oyr los llantos, que las mugeres de los muertos, y robados hazian.

Al Marques lleuaron vnos negros a la Yglesia, casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo, que auia sido criado del Marque, y su muger sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron; auiendo primero licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priessa que se dieron, que apenas tuuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, ni ponerle las espuelas segun el estilo de los caualleros dela orden: porque fueron auisados, que los de Chili venian con gran priesa, para cortar la cabeça del Marques, y ponerla en la picota. Y assi Iuan de Barbaran lo enterro, haziendo luego las honras y exequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexandolo en la sepoltura, fueron a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados dela ciudad.

Donde se pueden ver las cosas del mũdo, y variedad de la fortuna, que en tan breue tiempo vn cauallero que tan grandes tierras, y reynos auia descubierto, y gouernado; y posseydo tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haziendas; como se hallara auer repartido (en respeto del tiempo) el mas poderoso principe del mundo, viniesse a ser muerto sin confision, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descendencia, por mano de doze hombres en medio del dia; y estando en vna ciudad, donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos; que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniesse a socorrer, antes se le huyessen y desamparassen los criados q̃ tenia en su casa. Y que le enterrassen tan ignominiosamente como esta dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia posseydo, en vn momento viniesse a no auer de toda su hazienda con q̃ comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le sucediesse sobre estar auisado, por todas las vias q̃ arriba hemos dicho, y otras muchas delos tratos que sobre esto auia.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Donde parece que se buelue a representar la muerte y entierro de dõ Diego de Almagro, pues tan semejãte fue en todo la vna a la otra; para que en todos los sucessos de la vida y muerte ambos fuessen compañeros; como lo juraron quando hizieron la cõpañia para ganar aquel imperio: que cierto es cosa de notar quan yguales fueron en todo, como lo dize el mismo Agustin de Carate segun veremos enel capitulo siguiẽte. Muchos años despues, sossegadas las guerras q̃ en aquel reyno huuo, sacaron de la sepoltura los huessos deste valeroso cauallero, y por hõrarle como el merescia, los pusieron en

vna caxa en vn hueco que hizieron en el haſtial dela Yglesía cathedral de aquella ciudad, a mano derecha dl altar mayor, dõde yo lo dexe el año de mil y quiniẽtos y seſenta, quando vine a Eſpaña. Fue la muerte del Marques a veyntey ſeys de Iunio del año de mil y quinientos y qua renta y vno.

Aguſtin de C,arate como tan buẽ hiſtoriador, imitando al gran Plutarco ſemeja eſtos dos famoſos y deſdichados Eſpañoles mal pagados del mundo, nunca jamas baſtantemente loados: y comparando el vno al otro, y cotejando las coſtumbres, vida y muerte de ambos a dos, haze capitulo de porſi, q̃ es el noueno de ſu libro quarto, y en el nueſtro (que es el tercero dela ſegunda parte de los Comẽtarios) ſera el otauo, aunque ageno: El qual con ſu miſmo titulo ſacado a la letra dize aſsi.

DE LAS COSTVMBRES y calidades del Marques don Franciſco Piçarro y del Adelantado don Diego de Almagro, CAPIT. VIII.

PVes toda eſta hiſtoria, y el deſcubrimiẽto de la prouincia del Peru de que trata, tiene origen de los dos capitanes de que haſta aora hemos hablado, q̃ ſon el Marques don Franciſco Piçarro, y el adelantado don Diego de Almagro, es juſto eſcreuir ſus coſtumbres, y calidades, comparandolos entreſi; como haze Plutarco, quando eſcriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna ſemejãça. Y porque de ſu linage eſtá ya dicho arriba lo que ſe puede ſaber, en lo demas ambos eran perſonas animoſos y esforçados, y grandes ſufridores de trabajo, y muy virtuoſos, y amigos de hazer plazer a todos aunque fueſſe a ſu coſta. Tuuieron gran ſemejança en las inclinaciones, eſpecialmente en el eſtado de la vida; porque ninguno dellos ſe caſo. Aunque quãdo murieron, el que menos tenia era de edad de ſeſenta y cinco años.

Ambos fueron inclinados a las coſas dela guerra, aunq̃ el adelantado toda via, faltãdo la ocaſion de las armas, ſe aplicaua de muy buena gana a las grangerias.

Ambos començaron la conquiſta del Peru de mucha edad en la qual trabajaron como arriba eſta dicho y declarado, aunque el Marques çufrio grandes peligros, y muchos mas que el adelantado.

Porque mientras el vno andaua en la mayor parte del deſcubrimiento, el otro ſe quedò en Panama, proueyendo lo neceſario, como eſta contado.

Ambos eran de grandes animos, y que ſiempre pretendieron, y concibieron en ello, altos penſamientos; y los puſieron por obra con padecer muchos trabajos, y con ſer muy humanos, y amigables a ſu gente. Ygualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias lleuaua ventaja el Adelantado; porque era muy amigo de que ſonaſſe, y ſe publicaſſe lo que daua. Lo qual tenia al contrario el Marques, porque antes ſe indignaua de q̃ ſe ſupieſſe ſus liberalidades, y procuraua de las encubrir; teniẽdo mas reſpeto a proueer la neceſsidad de aquel aquien daua, que a ganar honra con la dadiua.

Y aſsi acontecio ſaber, que aun ſoldado ſe le auia muerto vn cauallo, y baxãdo el al juego dela pelota de ſu caſa, dõde pẽſo hallarle, lleuaua en el ſeno vn tejuelo de oro, que peſaua diez libras, para darſele de ſu mano. Y no hallandole alli, concertoſe entre tanto vn partido de Pelota, y jugo el Marques ſin deſnudarſe el ſayo, porque no le vieſſen el tejuelo, ni oſò ſacarle del ſeno por eſpacio de mas de tres oras, haſta que vino el ſoldado, a quien le auia de dar, y ſecretamẽte lo llamò a vna pieça apartada, y ſe le dio, diziẽdole que mas quiſiera auerle dado tres tanto, que çufrir el trabajo, que auia padecido con ſu tardança. Y otros muchos exemplos que ſe podriã traer deſta calidad

dad. Y por marauilla el Marques daua nada que no fueſſe por ſupropria mano, caſi procurando que noſe ſupieſſe.

Y por eſta razon fue ſiempre tenido por mas largo el Adelantado; porque cõ dar mucho, tenia formas como pareciesſe mas. Pero en quanto a eſta virtud de magnificencia, pueden juſtamente ſer ygualados, pues (como dezia el miſmo Marques) por razon de la compañia que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no huuieſſe la mitad.

Y aſsi tanto hazia el que lo permitia dar, ſabiendolo, como el que lo daua. Baſta para comparacion de eſto, que cõ ſer ambos en ſus vidas de los mas ricos hombres, aſsi de dinero, como de rentas; y que mas pudieron dar y retener, que ningun principe ſin corona, que en muchos tiempos ſe aya viſto: Murieron tan pobres, que no ſolamente no ay memoria de eſtados, ni hazienda que ayan dexado: pero que apenas ſe hallaſe en ſus bienes con que enterrarlos, como ſe eſcriue de Caton y de Sila, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico.

Ambos fueron muy aficionados a hazer por ſus criados y gente y enrriquecerlos, y acrecẽtarlos y librarlos de peligro. Pero era tanto el exceſſo que en eſto tenia el Marques, que acontecio paſſando vn rio, que llaman de la Barranca, la gran corriente lleuarle vn Yndio de ſu ſeruicio, de los que llaman Yanaconas, y echarſe el Marques anado tras el, y ſacarle aſsido de los cabellos, y ponerſe a peligro por la gran furia del agua: en q̃ ninguno de todo ſu exercito, por mancebo y valiente que fuera ſe oſara poner. Y reprehendiendole ſu demaſiada oſadia algunos capitanes, les reſpondio, que no ſabian ellos que coſa era querer bien vn criado.

Aunque el Marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioſo, y deſſeoſo de tener mandos y gouernacion. El vno y el otro conſeruaron la antiguedad, y fueron tan aficionados della, que caſi nũca mudaron traje, del que en ſu mocedad vſauan, eſpecialmente el Marques, que nunca ſe veſtio de ordinario, ſino vn ſayo de paño negro cõ los faldamentos haſta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn ſombrero blanco, y ſu eſpada y puñal al antigua.

Y quando algunas fieſtas por importunacion de ſus criados ſe ponia vna ropa de martas, que le embio el Marques del Valle de la nueua Eſpaña: en viniendo de miſſa la arrojaua de ſi, quedandoſe en cuerpo, y trayendo de ordinario vnas touajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz empleaua en jugar a la bola, y a la pelota, y para limpiarſe el ſudor dela cara.

Entrambos capitanes fueron pacientiſsimos de trabajo y de hambre, y particularmente la moſtraua el Marques en los exercicios deſtos juegos que hemos dicho: que auia pocos mancebos que pudieſſen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelantado, tanto que algunas vezes ſe eſtaua jugando a la bola todo el dia, ſin tener cuenta con quien jugaua, aunque fueſſe vn marinero, o vn molinero, ni permitir que le dieſſen la bola, ni hizieſſen otras cerimonias, que a ſu dignidad ſe deuian.

Muy pocos negocios le hazian dexar el juego, eſpecialmente quando perdia, ſino eran nueuos alçamientos de Yndios: que en eſto era tan preſto, que a la ora ſe echaua las coraças, y con ſu lança y adarga ſalia corriendo por la ciudad, y ſe yua hazia donde auia la alteracion, ſin eſperar ſu gente, que deſpues le alcançauan corriendo a toda furia.

Eran tan animoſos, y dieſtros en la guerra de los Yndios eſtos dos capitanes, que qualquiera de ellos ſolo, no dudaua romper por cien Yndios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las coſas que

ſe auian de proueer, aſsi de guerra, como de gouernacion, eſpecialmente ſiendo perſonas, no ſolamẽte no leydas, pero que de todo punto no ſabian leer, ni eſcreuir, ni aun firmar. Que en ellos fue coſa de gran defecto, porque demas de la falta que les hazia, para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna coſa de todas ſus virtudes, y inclinaciones dexauan de parecer perſonas nobles, ſino en ſolo eſto que los ſabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linage.

Fue el Marques tan confiado de ſus criados y amigos, que todos los deſpachos que hazia, aſsi de gouernacion como de repartimientos de Yndios, librauа, haziendo el dos ſeñales, en medio de las quales Antonio Picado ſu ſecretario firmaua el nombre de Franciſco Piçarro.

Puedenſe eſcuſar con lo que eſcuſa Ouidio à Romulo de ſer mal Aſtrologo de que mas ſabia las coſas de las armas, que de las letras; y tenia mayor cuydado de vencer los comarcanos. Ambos ados eran tan afables, y tan comunes a ſu gente y ciudad, que ſe andauan de caſa en caſa ſolos, viſitando los vezinos, y comiẽdo con el primero que los combidaua. (Fueron ygualmente abſtinentes y templados, aſsi en comer y beuer, como en refrenar la ſenſualidad, eſpecialmente con mugeres deCaſtilla; porque les parecia que no podian tratar de eſto ſin perjudicar a ſus vezinos, cuyas hijas, o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Yndias del Peru, fue mucho mas tẽplado el Adelantado, porque no ſe le conocio hijo, ni conuerſacion con ellas; como quiera que el Marques tuuo amiſtad con vna ſeñora Yndia hermana de Atabaliba, de la qual dexò vn hijo llamado don Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Franciſca. Y en otra Yndia del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Franciſco. Y el Adelantado aquel hijo de quien hemos dicho que mató al Marques, le auia auido en vna Yndia de Panama.

Recibieron entrambos mercedes de ſu ſu Mageſtad, porque a don Franciſco Piçarro, como eſtá dicho le dio titulo de Marques, y gouernador de la nueua Caſtilla, y le dio el abito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion de la nueua Toledo, y le hizo adelantado.

Particularmente el Marques fue muy aficionado y temeroſo del nombre de ſu Mageſtad, tanto que ſe abſtenia de hazer muchas coſas en que tenia poder, diziendo que no queria que dixeſſe ſu Mageſtad, que ſe eſtendia en la tierra. Y muchas vezes hallandoſe en las fundiciones, ſe leuantaua de ſu ſilla, a alçar los granitos de oro y plata, que ſe cayan delo que ſaltaua del cinzel con que cortauan los quintos reales; diziendo que con la boca, quando no huuieſſe otra coſa, ſe auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ſer ſemejantes haſta en las muertes, y en el genero dellas: pues al Adelantado matò el hermano del Marques, y al Marques matò el hijo del Adelantado.

Tambien fue el Marques muy aficionado de acrecentar aquella tierra labrando la y cultiuando la. Hizo vnas muy buenas caſas en la ciudad de los Reyes, y en el rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos q̃ tenia deſocupados, dando induſtria a los maeſtros que los hazian.

Puſo gran diligencia en hazar la yglesia mayor de la ciudad de los Reyes, y los monaſterios de ſanto Domingo y dela merced, dãdoles Yndios para ſu ſuſtentacion y para reparo de los edificios Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. Declararemos en el capitulo ſiguiente lo que eſte autor dize, y diremos otras eccelencias de eſte caballero nunca jamas baſtantemente loado.

(.?.)

LA

LA AFABILIDAD DEL Marques, y las inuenciones que hazia para ſocorrer a los que ſentia, que tenian neceſsidad, CAPIT. IX.

EL MARQVES don Franciſco, no tuuo mas que vn hijo y vna hija, y Gõçalo Piçarro tuuo vn hijo, como diximos en el libro nono, capitulo treynta y ocho; y Cárate los haze todos tres hijos del Marques. La madre del hijo del Marques era hija, y no hermana de Atahuallpa. La hija huuo en vna hija de Huaynacapac, que ſe llamo doña Beatriz Huayllas ñuſta, como largamente lo diximos todo enel capitulo alegado.

Y lo que eſte autor dize, que auiendo ſido eſtos dos Gouernadores tan ricos murieron tan pobres, que apenas ſe hallaſſe en ſus bienes con que enterrarlos; es cierto que no huuo bienes, muchos ni pocos, ſino que los enterraron de limoſna.

A don Diego de Almagro enterro vn hombre que auia ſido ſu eſclauo, y al Marques otro que auia ſido ſu criado; como lo dize el miſmo autor. Y los que al vno y al otro lleuaron a enterrar fueron negros, e Yndios, como lo dizen ambos autores: y eſto baſte para que ſe vea como trata, y paga el mundo a los que mas le ſirruen, quando mas lo han meneſter.

El Marques fue tan afable, y blando de condicion, que nunca dixo mala palabra a nadie. Jugando a la bola no conſentia que nadie la alçaſſe del ſuelo para darſela, y ſi alguno lo hazia, la tomaua, y la boluia a echar lexos de ſi, y el miſmo yua por ella. Alçando vna vez la bola, ſe enſuzio la mano con vn poco de lodo, que la bola tenia: alçò el pie y limpiò la mano en el alpargate, que tenia calçado. Que entonces y aun muchos años deſpues, como yo lo alcance, era gala y brauoſidad vſar en la milicia alpargates, antes que çapatos. Vn criado delos fauoridos del Marques, quando le vio limpiarſe al alpargate, ſe llegò a el y le dixo. Vueſſa ſeñoria pudiera limpiar la mano en eſſe paño de narizes, que tiene en la cinta, y no en el alpargate. El Marques ſonrriendoſe le reſpõdio. Dote a Dios veolo tan blanco que no le oſo tocar.

Jugando vn dia a los bolos con vn buen ſoldado llamado Alonſo Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcance.) El Marques, yendo perdiendo, ſe amohinau a demaſiadamente, y reñia a cada bola con el Palomares, de tal manera; que fue notado por todos, que ſu mohina y renzilla era mas que la ordinaria, que fueſſe por alguna peſadumbre oculta, o por la perdida que fueron mas de ocho o nueue mil peſos, no ſe pudo juzgar. Paſſaronſe muchos dias que el Marques no los pagò, aunque el ganador los pedia amenudo.

Vn dia moſtrandoſe enfadado de que ſe los pidieſſe tantas vezes, le dixo, no me los pidays mas que no os los he de pagar: Palomares reſpondio, pues ſi vueſſa ſeñoria no me los auia de pagar, para que me reñia tanto quando los perdia? Al Marques le cayò en gracia la reſpueſta, y mãdò que le pagaſſen luego. Jugaua con muchas perſonas, y a todos juegos, y a muchos combidaua el miſmo Marques a que jugaſſen con el, quando ſabia que tenian neceſsidad; por ſocorrerſela haziendoſe perdedizo en el juego, porque no ſe afrentaſſe el neceſsitado, ſi ſe lo dieſſe de limoſna, como amenesteroſo: ſino que antes pareciesſe, que auia ganado honrra en ſer mejor jugador que el Marques: Y que los dineros pareciesſen ganados y quitados

por fuerça, y no dados por gracia. Quando jugaua a los bolos con eſtos tales, daua cinco de corto, o de largo, y no derribaua los bolos que podia; porque el otro ganaſſe. Y quando jugaua a los naypes, que las mas vezes era a la primera, embidaua el reſto con las peores cartas, que podia, y ſi por dicha hazia flux, ò primera baraxaua ſus cartas ſin moſtrarlas, fingiēdoſe mohyno de auer perdido. Con eſtas coſas y otras ſemejantes ſe hizo querer tanto, como ſus hazañas y generoſidades lo merecian.

Gomara hablando de la muerte de eſte Principe, y mas que principe, que no ay titulo en la tierra que ſinifique por entero ſus grandezas y meritos, dize lo que ſe ſigue capitulo cientoy quarenta y cinco. Era hijo baſtardo de Gonçalo Piçarro capitan en Nauarra, nacio en Truxillo, y lo echaron a la puerta dela Yglesia, mamò vna puerca ciertos dias no hallandoſe quien le quiſieſſe dar leche. Reconociolo deſpues el padre, y trayalo a guardar ſus puercos, y aſsi no ſupo leer: dioles vn dia moſca a los puercos y perdiolos, no oſò tornar a caſa de miedo, y fueſſe a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a las Yndias. Eſtuuo en ſanto Domingo, paſſò a Vraua con Alonſo de Hojeda, y con Vaſco Nuñez de Balboa a deſcubrir la mar del Sur, y con Pedrarias a Panama. Deſcubrio y conquiſtò lo que llaman Peru, &c.

Todas ſon palabras de aquel autor, ſobre las quales auia mucho que reprehender (ſi nos fuera licito) aſsi al que las eſcriuio, como al que ſe las dio en relacion: porque no era razon dezir coſas tan baxas de vn cauallero de quien el miſmo ha eſcrito tantas grandezas tan hazañoſas en armas: aunque fueran verdades, ſino callarlas, quanto mas que no tienen veriſimilitud alguna.

Quiſiera preguntar al que dio la relacion, que de donde ſabia coſas tan menudas del nacimiento de vn niño tan pobre, que el miſmo dize que lo echaron a la yglesia, y que mamò la leche de la beſtia, por no auer quien quiſieſſe dar ſeia. Que quādo ſemejantes coſas ſucedē en hijos de grādes Reyes y Principes, aun es mucho q̄ ſe tenga cuēta cō ellas, quanto mas en vn niño deſamparado echado a la puerta de la yglesia. Dezir q̄ deſpues de auerle reconocido ſu padre por hijo, lo traya aguardar ſus puercos, claramente mueſtra la embidia y malicia del que dio la relacion; porque no ſe compadece que vn cauallero tan principal como fue Gonçalo Piçarro capitan de hombres de armas en Nauarra, padre del Marques, truxeſſe a guardar puercos al hijo, auiendo lo ya reconocido.

Dezir que dio moſca a los puercos, y que ſe le perdieron, por lo qual no oſò boluer a caſa de miedo: tambien arguye mucha malicia del que lo dixo: porque yo con cuydado particular de eſto paſſo me he informado de muchos labradores y criadores deſte ganado, ſi es verdad que les da moſca: y todos generalmente me han dicho que no ay tal.

La embidia en las tierras do ay vandos, ſiempre ſuele cauſar ſemejantes infamias en los hombres mas valeroſos, que en los tales vandos ſuele auer: que no pudiendo deſluſtrar, ni apocar ſus grandes hazañas, principalmente ſiendo tan grandioſas y notorias, como fueron las del Marques don Franciſco Piçarro, procuran inuentar ſemejantes nouelas en ſus naſcimientos, y crianças: porque no fueron tan notorias como ſus grandezas y magnanimidades.

La verdad de lo que en eſto ay es, que el Marques don Franciſco Piçarro ganador y gouernador de aquel gran imperio llamado Peru, fue hijo natural de ſu padre, y de ſu madre, reconocido por tal dende antes que naſciera.

Su padre el capitan Gonçalo Piçarro caſò a ſu madre del Marques, que era Chriſtiana vieja con vn labrador muy honrado llamado fulano de Alcantara, cuyo hijo fue Franciſco Martin de Alcantara, de quien el miſmo Gomara dize medio hermano de Piçarro: murio

con

con el Marques como se ha dicho. Assi que de vn principe tal que puede ygualarse con todos los de la fama, no se permite dezir cosas semejantes aunque fuessen verdades. Y con esto no pudiendo loar a este gran caualliero como el merece, remitiendome a q̃ sus hazañas y conquistas mas que humanas le loen, que la vltima fue la del Peru, passaremos adelante en nuestra historia.

DON DIEGO DE ALMAgro se haze jurar por Gouernador del Peru. Embia sus prouisiones a diuersas partes del Reyno y la contradicion dellas.

CAP. X.

EL Marques fallecio como se ha dicho por la demasiada confiança de Francisco de Chaues, q̃ no cerro las puertas como le fue mãdado, que a cerrarlas, mientras los contrarios las rompian, tuuieran lugar de armarse los que con el Marques estauan, y quiça sobre pujaran a los de Don Diego. Pues siendo no mas de quatro, que eran el Marques y su hermano y sus dos pages: y mal armados mataron quatro como lo dizen los Autores, y hirieron otros, de creer es, que si estuuieran bien apercebidos, bastauan los quatro, y los otros que se echarõ por las ventanas, a defenderse de los enemigos, y aun a vencerlos, que quando no alcançaran la victoria, pudiera llegar el socorro con tiempo. Mas quando la desgracia viene, mal se remedia por consejos humanos. El negro que Gomara dize, que mataron los de Almagro, fue que sintiẽdo el tropel que trayan peleando con el Marques, subio por el escalera arriba, a ayudar a su señor, o morir cõ el; y quãdo llegó a la puerta, sintio que ya lo auian muerto; quiso echar el cerrojo por de fuera, para dexarlos encerrados, y llamar la justicia: yendo el negro juntando las puertas, acerto a salir vno de los dedentro, y sintiendo la intencion del Esclauo, arremetio con el y lo matò a estocadas. Fueron siete los que murieron de parte del Marques, y entre ellos vn criado de Francisco de Chaues. Luego salieron a la plaça los de Almagro con las espadas ensangrentadas cantando su victoria. Assi acabò el buen Marques, mas por la negligencia y confiança de los suyos, que no por pujança de sus enemigos. Con el alboroto de su muerte se leuantò vn grã ruydo por toda la ciudad, vnos que gritauan diziendo aqui del Rey, que matan al Marques: otros que a grandes vozes dezian muerto es ya el tirano, y vengada la muerte de don Diego de Almagro. En esta vozeria y confusion salieron muchos del vn vando, y del otro cada qual a fauorescer su partido; y en la plaça huuo muchas rebueltas y pendencias, donde huuo muertos y heridos: mas luego cessaron los del vando del Marques con la certificacion de que era muerto. Los de Chili sacaron a don Diego de Almagro el moço a la plaça, diziendo que no auia otro Rey en el Peru sino don Diego de Almagro. El qual sossegada la rebuelta de aquel dia, se hizo jurar del cabildo por gouernador dela tierra, sin que nadie ossase contradezirlo, aunq̃ todos los del cabildo eran del vando contrario: pero no oso nadie hablar, ni contradezir lo q̃ pedian los vitoriosos. Quitò los ministros que auia de la justicia, y puso otros de su vando. Prendio los hombres mas ricos, y poderosos que en la Ciudad de los Reyes auia, porque eran del vando contrario, en suma se apoderò de toda la ciudad. Tomò los quintos del Rey, que era vna grandissima suma, la que estaua recogida. Lo mismo hizo de los bienes de los difuntos, y de los ausentes, y bien lo huuo menester todo para socorrer a los suyos, que estauan tan pobres como se ha dicho.

Nombro a Iuã de Rada por su capitan

general. Hizo capitanes a Iuan Tello de Guzmã natural de Seuilla, y a Francisco de Chaues, deudo muy cercano del otro Francisco de Chaues, q̃ mataron con el Marques; que esso tienen las guerras ciuiles ser hermanos contra hermanos. Nombrò tambien por capitan a Christoual Sotelo, y nombrò otros ministros de guerra. A fama destas cosas acudierõ a la ciudad de los Reyes todos los Españoles q̃ por la tierra andauã vagancos y perdidos: y assi hizo don Diego mas de ochocientos hombres de guerra. Embio a todas las ciudades del Peru, como fue al Cozco, Arequepa, a los Charcas y por la costa abaxo de la mar a Truxillo, y la tierra adentro a los Chachapoyas, a requerir y a mandar absolutamente que le recibiessẽ por gouernador de todo aquel imperio. En vna o en dos ciudades le obedecieron, mas por miedo que por amor, porque no tenian fuerças para resistir a cincuenta hombres que don Diego embio a ellas; las demas ciudades resistieron como luego diremos.

En el Peru es comũ lẽguage dezir la costa abaxo y la costa arriba, no porque aya cuesta que subir y baxar en la costa, que en figura redonda no la puede auer: sino que se dize la costa abaxo, por la nauegacion, que el viento sur haze en aquella mar, a los que vienen del Peru a Panama; que es como venir cuesta abaxo, porque corre alli siempre aquel viẽto. Y al contrario dizen costa arriba, yendo de Panama al Peru, por la contradicion del mismo viento, que les haze yr forcejando, como si subiessen cuesta arriba. Iuan de Rada proueya todo lo que se ha dicho en nombre de don Diego muy absolutamente, sin dar parte a los demas capitanes y compañeros, que auian sido en la muerte del Marques: de lo qual nacio embidia, y rancor en todos los demas principales; y trataron de matar a Iuan de Rada.

Sabido el motin dieron garrote a Frãcisco de Chaues, que era el principal de la liga, y mataron a otros muchos, y entre ellos a Antonio de Orihuela natural de Salamanca, aunque era rezien llegado de España: porque supieron que por el camino auia dicho que eran vnos tiranos, y el fue tan mal mirado en su salud, que auiendo lo dicho se fue a meter entre ellos.

Vno de los ministros que don Diego embio por la costa a tomar la possession de aquellos pueblos, y hazer gente para su valia, y tomar armas, y cauallos a los vezinos señores de Yndios, que fauorecian la contraria, que todos los mas eran sus enemigos, fue vn cauallero llamado Garcia de Aluarado. El qual fue a Truxillo, quitò el cargo de justicia a Diego de Mora, aunque era teniente de don Diego de Almagro; porque supo que auisaua de todo lo que passaua a Alonso de Aluarado, que era del vando contrario.

Y en la ciudad de S. Miguel degollò a Francisco de Vozmediano, y a Hernando de Villegas; y hizo otros grandes desafueros: y matò en Huanucu a Alonso de Cabrera mayordomo que auia sido del Marques don Francisco Piçarro: porque juntaua algunos compañeros, para huyrse con ellos al vando del Rey.

Otro ministro de don Diego llamado Diego Mendez fue a los Charcas a la villa de la Plata, donde hallò el pueblo sin gente, porque los vezinos del se auian ydo por vnas partes, y por otras a juntarse con los de la ciudad del Cozco, para ser con ellos de la parte del Rey: como luego veremos. Diego Mendez tomò en aquella villa mucho oro, que los vezinos tenian escondido en poder de sus Yndios, los quales en comun son tan flacos, que por qualquiera amenaza que les hagan, descubren todo lo que saben.

Tomò assi mismo mas de sesenta mil pesos de plata acendrada de las minas, que llamaron de Porco, que entonces aun no eran descubiertas las de Potocsi. Confiscò y puso en cabeçade don Diego de Almagro los Yndios, y las haziendas

que

que eran del Marques don Francisco Piçarro, que eran riquissimas. Lo mismo hizo de los Yndios del capitan Diego de Rojas, y de Perançurez, y de Grauiel de Rojas, y de Garcilasso de la Vega, y de todos los demas vezinos de aquella Villa, que todos los mas eran amigos de los Piçarros. Otro mensagero embiò a la prouincia Chachapuya donde andaua Alonso de Aluarado, pacificandola. El qual luego que vio las prouisiones de don Diego y sus cartas, aunque en ellas le hazia grandes promessas, si le obedecia, y grandes amenazas si le contradezia, dio por respuesta prender al mensagero, y persuadir a cien Españoles que consigo tenia, que siguiessen y siruiessen a su Magestad: y con el consentimiento dellos alçò vandera. Y aunque don Diego le escriuio cõ otros mensageros, nunca le quiso obedecer, antes respondio que no le recibiria por gouernador, hasta ver espreso mandato de su Magestad para ello. Y que su Magestad no lo mandaria, y que el esperaua con el ayuda de Dios, y de los suyos vengar la muerte del Marques, y castigar el desacato que a su Magestad hasta entõces se auia hecho. Todo esto hizo Alonso de Aluarado confiado en la aspereza de aquella prouincia, que como otras vezes hemos dicho, es asperissima, y esperaua Aluarado, aunque tenia poca gente, defenderse hasta que se juntassen otros del vando de Piçarro a seruir al Emperador, que bien sabia q̃ auiã de acudir muchos, y assi estuuo esperãdo lo que sucedieste, haziendo llamamiento a la gẽte que por la costa huuiesse. Donde lo dexaremos por dezir de otros que hizierõ lo mismo. Los mensajeros que con las prouisiones, y poderes de don Diego de Almagro fueron al Cozco, no se atreuieron a hazer de hecho insolencia alguna, como auia hecho en otras partes, que aunque en aquella Ciudad auia muchos de su valia, auia muchos mas del seruicio del Rey, y eran hombres mas principales, ricos y poderosos, que tenian repartimientos de Yndios, y los de don Diego eran pobres soldados, rezien entrados en la tierra, que deseauan semejantes rebueltas, para medrar ellos tambien. Eran Alcaldes a la sazõ en aquella ciudad Diego de Silua, ya otra vez por mi nombrado, hijo de Feliciano de Silua natural de Ciudadrodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue Maesse de Campo de Gonçalo Piçarro.

Los quales auiendo visto las prouisiones: por no yrritar a los del vãdo de don Diego a que hiziessen algun desatino, respondieron, y todo el cabildo con ellos, no contradiziendo, ni obedeciendo, y dixeron: que para hecho tan solene era necesario que Don Diego embiara poder mas bastante del que embio, y que luego que lo embiasse lo recibirian por Gouernador. Esto dixeron con determinacion de no recibirle, mas de entretenerle, para que huuiesse tiempo y lugar de juntarse los que de su vãdo estauan ausentes, que los mas estauan fuera de la ciudad en sus repartimientos y minas de Oro, que casi todos los repartimientos del Cozco las tienen.

PREVENCIONES QVE los vezinos del Cozco hazen en seruicio de su Rey. Y las que don Diego haze en su fauor. Y el nombramiento de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Peru.

CAPIT. XI.

GOMEZ de Tordoya, q̃ era de los principales del cabildo del Cozco, no se hallò en la ciudad, quando llegaron las prouisiones, y poder de don Diego de Almagro. Era ydo a caça siete o ocho dias auia, los suyos le hizieron mensagero, auisandole de lo que passaua. Luego que leyo la carta, con el dolor de la muerte del Marques, que era muy grande amigo y seruidor suyo, torcio la cabe-

ça al halcon que lleuaua, diziendo. Mas tiempo es de guerra a fuego y a ſangre, q̃ no de caça, y paſſatiempos: porque como hombre diſcreto entendio que aquellos ſuceſſos auian de cauſar grandes rebueltas, y crueles muertes. Fueſſe luego a la ciudad, y entrò en ella de noche, por no eſcandalizar los contrarios, y hablò á los mas principales de ſu cabildo, y les dixo, que les conuenia conuocar la gente de Arequepa, y de los Charcas, y de toda aquella tierra adelante del Cozco al medio dia, y juntar los Eſpañoles que andauan derramados: que hiziеſſen menſageros con el auiſo de lo que paſſaua, y que el ſeria vno de los correos. Concluydo eſto ſe ſalio de la ciudad aquella miſma noche, y fue en buſca del Capitan Nuño de Caſtro, que eſtaua cerca de la ciudad quinze ó veynte leguas en ſus Yndios: y ambos deſpacharon mẽſageros a Pedro Ançures, y à Garcilaſſo de la Vega con auiſo de todo lo haſta alli ſucedido, y que vinieſſen al Cozco para juntarſe alli todos los ſeruidores de ſu Mageſtad, y acudir a ſu ſeruicio como leales vaſſallos. Deſpachado eſte recaudo ſe partio Gomez de Tordoya a toda diligencia en ſeguimiento del capitan Pedro Aluarez Holguin, que con mas de cien Eſpañoles auia ydo al leuante del Collao a la conquiſta de vnos Yndios, que ay, en aquellas partes, que aun haſta aora no ſe han conquiſtado. Con la diligencia que hizo lo alcançò, y dio cuenta de la muerte del Marques, y como don Diego de Almagro pretendia ſer Gouernador de aquel Ymperio. Que le ſuplicaua tomaſſe la empreſa, y el cargo de tan juſta demanda en ſeruicio de Dios y del Rey. Que huuieſſe por bien de ſer cabeça, y caudillo de la gente que ſe le juntaſſe, y para mas le obligar le dixo, que el ſe ofrecia dende luego a ſer el primero, y el menor de ſus ſoldados. Pedro Aluarez viendo la honra que ſe le ſeguia, y quan juſta era la demanda, aceptò el partido, y luego alçò vandera por ſu Mageſtad, y embió menſageros a los Charcas, y a Arequepa, dandoles cuenta de ſu pretenſion; y como ſe yua poco a poco con la gente que tenia hazia el Cozco, para que los que fueſſen en pos del, le alcançaſſen antes que entraſſen en la Ciudad. Los menſageros encontraron muchos de los que venian de Arequepa, y de los Charcas, que ya toda la tierra eſtaua alborotada con la nueua cõfuſa, que la fama auia lleuado de la muerte del Marques. Los de Arequepa, y de los Charcas ſe juntaron con Pedro Aluarez Holguin, y fueron al Cozco caſi dozientos hombres. Lo qual ſabido por los que en aquella ciudad auia del vando de don Diego, temiendo no ſe hizieſſe en ellos algun riguroſo caſtigo, huyerõ vna noche mas de cincuenta dellos juntos, con intencion de juntarſe con don Diego: no yua entre ellos hombre alguno de cuenta. Tras ellos ſalieron el Capitan Nuño de Caſtro, y el Capitan Hernando Bachicao con veynte arcabuzeros a la ligera, y dandoles vna traſnochada los prendiero, y boluieron al Cozco ſin hazerles otro mal. Entre tanto llegò Pedro Aluarez Holguin a la ciudad con la buena compañia que traya, donde venian muchos caualleros muy principales. El cabildo del Cozco los recibio con mucho contẽto, y luego entre los de la ciudad, y los q̃ vinieron ſe tratò elegir capitan General, porque Pedro Aluarez Holguin entrãdo en ella renunciò el cargo que traya de capitan. Huuo en la eleccion alguna tardãça y diuerſidad, no por paſsion, ſino por conocimiento que entre ellos huuo: porque auia muchos caualleros y guales en calidad y meritos, que merecian aquel oficio, y otros mayores. Mas de comun conſentimiento de los que vinieron, y de los que eſtauan en la ciudad, fue elegido, y jurado Pedro Aluarez Holguin por Capitan General, y juſticia mayor del Peru: haſta que ſu Mageſtad mandaſſe otra coſa. Pudieron hazer eſto con buen titulo los de aquella ciudad, porque a falta de Gouernador nombrado por ſu Mageſtad, podia el cabildo del Cozco (como cabeça de aquel Ymperio) nombrar miniſtros

niſtros para la guerra, y para la juſticia entre tanto, que ſu Mageſtad no los nombraua. Eligeron á Gomez de Tordoya por Maeſſe de campo, ya Garcilaſſo de la Vega: y a Pedro Ançurez por capitanes de cauallo, y a Nuño de Caſtro, y a Hernando Bachicao por capitanes de infanteria, y a Martin de Robles por Alferez del eſtandarte Real.

Pregonaron guerra contra don Diego de Almagro, y los vezinos del Cozco ſe obligaron a pagar a ſu Mageſtad todo lo que Pedro Aluarez Holguin gaſtaſſe en la guerra de la hazienda Real con los ſoldados, ſi ſu Mageſtad no lo huuieſſe por bien gaſtado. Demas de afiançar, y obligarſe en particular por la hazienda Real de los del Cozco, ofrecierõ ſus perſonas y haziendas: lo miſmo hizieron los vezinos de los Charcas y de Arequepa. Y huuo tanta prontitud y buen animo en todos al ſeruicio de ſu Mageſtad, que en breue tiempo ſe juntaron mas de trezientos y cincuenta hombres de guerra, capitanes y ſoldados eſcogidos. Los ciento y cincuenta fueron de acauallo: y los ciẽto arcabuzeros, y los otros ciẽto piqueros. Tuuo noticia Pedro Aluarez Holguin, q̃ Alonſo de Aluarado alçò vãdera en los Chachapuyas por el Emperador, de que el y toda ſu gente recibieron mucho cõtento: porque temian que toda la tierra de Rimac a Quito eſtaua por don Diego de Almagro. Supieron aſsi miſmo que don Diego yua al Cozco a darles batalla y que lleuaua mas de ocho cientos hombres de guerra, lo qual conſultado entre los capitanes, les parecio, que no era ſiguro eſperarle en el Cozco, ſino yrſe a juntar con Alonſo de Aluarado por el camino de la ſierra; por eſcuſar de encontrarſe con don Diego de Almagro, y por yr recogiendo los amigos, y ſeruidores que auian ſido del Marques: que andauã huydos de don Diego por las ſierras y montes de aquel largo camino. Con eſta determinacion ſalieron del Cozco, dexãdo en ella la gente ynutil, para que pareſciеſſe que quedaua por ellos aquella ciudad. Dexaronle nombrada juſticia, que la gouernaſſe: caminaron bien apercebidos con ſus corredores delante, que deſcubrieſſen la tierra, con determinacion de pelear con don Diego, ſino pudieſſen hurtarle el cuerpo. Entre tanto que eſtas coſas ſe ordenauan en el Cozco. Don Diego de Almagro, y ſus capitanes no eſtauã ociosos en la Ciudad de los Reyes: ſupieron por cartas ſecretas de ſus amigos, lo que Pedro Aluarez Holguin auia hecho y como determinaua yrſe por la ſierra, á juntarſe con Alonſo de Aluarado: porq̃ no tenia gente para reſiſtirle. Entonces determinò don Diego con el parecer de ſus capitanes, que les ſalieſſen al encuentro: para lo qual embiò a llamar a toda priesſa a ſu capitan Garcia de Aluarado, que andaua por la coſta de Truxillo abaxo juntando gente, armas, y cauallos. El qual viſto el orden de don Diego le obedecio, aunque auia determinado de yr a los Chachapuyas ſobre Alonſo de Aluarado: que le pareſcia ſerle ſuperior. Con la venida de Garcia de Aluarado ſalio dõ Diego de la Ciudad de los Reyes, para yr al Cozco contra Pedro Aluarez Holguin. Lleuò trecientos de acauallo muy bien adereçados, y ciento y veynte arcabuzeros, y mas de ciento y ſeſenta piqueros: que por todos eran caſi ſeyſcientos hombres gente eſcogida. Entre ellos yuã muchos caualleros muy nobles; y ricos de los que prendio don Diego, quando matò al Marques.

A la partida (porque no le quedaſſen enemigos atras, ni los del vãdo del Marques alçaſſen por cabeça a ſus hijos, como los del vando de ſu padre auiã hecho a el) echò de la tierra a los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro: y para ſaber ſi el Marques auia dexado algun teſoro ſecreto, dio vn gran tormento a ſu Secretario Antonio Picado, y no auiendo ſacado nada del, mandò ahorcarlo: con lo qual le pagaron la medalla que ſacò para los de Chilli. Hecho eſto caminò para el Cozco, guardando gran orden militar en ſu viage. Dexarlo hemos en ſu camino,

no, y a Pedro Aluarez Holguin en el suyo, por dar cuenta de lo que la Magestad imperial proueyò en España, quando supo las rebueltas que en el Peru passaron hasta la muerte de don Diego de Almagro el viejo. Eligio su Magestad al Licenciado Vaca de Castro, que era vno de los del consejo Real, para que fuesse a hazer informacion sobre la muerte de don Diego de Almagro, no innouando cosa alguna en el gouierno del Marques: pero tãbien lleuaua comision para que fuesse gouernador de la tierra, si el Marques en el entre tanto muriesse. Este insigne varon (como sus obras lo diran) fue natural de la Ciudad de Leon, de la familia de los Vacas de Castro, y Quiñones, apellidos nobilissimos, que entre otras muchas semejantes ay en aquella Real Ciudad:

Embarcose en Seuilla para el Peru, y con dificultades, que en este mar del norte tuuo, llegò al nombre de Dios mas tarde, que se ymaginò, de alli passò a Panama, donde se embarcò para el Peru en vn Nauio no tambien aliñado, como fuera menester, para apresurar el viage de vna comision tan graue, y tan importante como la que lleuaua: porque a pocas leguas de su nauegacion pararon en la costa, por serles el viento contrario. Y tanto lo fue que se les perdio vna ancla, y por falta de ella lleuaron las corrientes al nauio, y dieron con el en el seno que llamã Seno de la Gorgona, por la Isla que alli ay deste nombre, malissimo seno para salir del qualquiera Nauio, que en el cayga, principalmẽte si va hazia el Peru. Por lo qual el Licenciado Vaca de Castro, auiendo esperado si aprouechauan las diligencias que sus marineros hazian, para salir del seno, y viendo que todas les eran vanas, acordò yrse por tierra, ya que no podia por mar. Fue vn camino muy largo, y muy trabajoso, donde el Licenciado se detuuo mas de lo que quisiera por la aspereza de las montañas, rios grades, y sierras asperas, que pasò con falta de salud, y de mantenimientos: cuya tardança tambien fue parte para que don Diego de Almagro apresurara la vengãça de la muerte de su padre: pues se dilataua el castigo de su Magestad. Con las dificultades dichas llegò el Licenciado Vaca de Castro a los terminos de Quitu, dõde estaua Pedro de Puelles por teniente de Gonçalo Piçarro. Luego que se vio en tierra de su gouernacion, y supo lo que en todo el Peru passaua (que los vandos auiã hecho) escriuio a todas partes dando cuenta de su llegada, y de los poderes que de su Magestad lleuaua, para que lo recibiessen por su Gouernador. Embiò comision a todas las ciudades del Peru, nombrando por juezes dellas, a los que le informarõ que eran personas libres de las passiones del vn vando y del otro.

RECIBEN LOS DE Rimac y otras partes a Vaca de Castro por Gouernador. Peralnarez y los suyos hazen vn trato doble a don Diego de Almagro, y se juntan con Alõso de Aluarado. CAPITVLO. XII.

ENTRE las prouisiones que despachò el Licenciado Vaca de Castro, la que fue a la ciudad de los Reyes, fue dirigida a Fray Thomas de San Martin, Prouincial que entonces era de la orden de Sãto Domingo, y a Francisco de Barrionueuo, y a Geronimo de Aliaga, para que entretanto que el llegaua, entendiessen en la gouernacion de aquella ciudad, y de las demas que adelante auia.

Los despachos se dierõ en el cõuento de Santo Domingo pocos dias despues, que don Diego salio de aquella ciudad, donde (aunque el Padre Prouincial estaua ausente, porque don Diego lo auia lleuado consigo por autorizar su empresa con tal persona) se juntò el cabildo de noche, y de comun consentimiento obedecieron las prouisiones; y recibieron al Licenciado Vaca de Castro por Gouernador

dor de aquel imperio, y a Geronimo de Aliaga por ſu teniente; porque tambien las prouiſiones venian para el. Hecho eſte auto los vezinos ſe huyeron luego á Truxillo, porque don Diego eſtaua cerca, y le temian. El qual ſabida la nouedad de aquella ciudad, eſtuuo por reboluer ſobre ella, y ſaquearla, quemarla, y echar la por tierra: porque tan preſto le huuieſſe negado. Mas no ſe atreuio, porque Pedro Aluarez Holguin no ſe le paſſaſſe entre tanto, que era la preſſa que el mas deſſeaua hazer, y la que mas le importaua. Por eſte miedo ſiguio ſu camino en buſca de Pedro Aluarez Holguin, mas no le faltaron çoçobras: porque ſabiendoſe en ſu exercito, que el Gouernador de ſu Mageſtad eſtaua en la tierra, ſe le huyerõ muchos delos mas principales, y entre ellos el Padre Prouincial, y Iuã de Sauedra, el Fator Yllen Suarez de Caruajal, de Aguero y Gomez d' Aluarado, Dõ Diego paſſó adelante con todos eſtos cõtraſtes, y para mayor daño y perdida ſuya le adolecio ſu teniente general Iuã de Rada: con lo qual ſe hallò muy confuſo porque ni oſaua dexarle: porque ſus enemigos no le mataſſen, ni podia caminar con el, porque ſu enfermedad le era de mucho impedimiento: Mas como pudo caminò en buſca de Pedro Aluarez Holguin, que era ſu principal demanda. Pedro Aluarez ſabiẽdo que el enemigo venia cerca; y traya mucha mas gente, que el lleuaua, por no poner en auentura aq̃l caſo, porque ſu exercito pequeño era de mucha importancia para el ſeruicio de ſu Mageſtad: Acordò con el parecer de ſus capitanes que eſcuſaſſen la pelea con dõ Diego, y paſſaſſen haziendole algun trato doble, y ardid de guerra. Para lo qual eligieron veynte de acuallo de los mas eſcogidos que lleuauan, y les mandaron, que yendo adelãte como corredores del campo, hizieſſen todas ſus diligẽcias: por prender algun ſoldado de los de dõ Diego. Los de acuallo ſe dieron tan buena maña, que prendieron tres eſpias de los enemigos. Pedro Aluarez ahorcò los dos dellos, y al otro le hizo grandes promeſſas en lo por venir, y que de preſente le daria tres mil peſos en oro: porque boluieſſe al real de don Diego, y auiſaſſe a algunos de ſus amigos, para que fueſſen de ſu vando, y le ſocorrieſſen en la batalla, porque tenia determinado dar la noche ſiguiente de madrugada en el exercito de don Diego de Almagro, por la parte del Oriente. Que yra por la falda de la ſierra neuada (que por alli ay) por ſer camino de menos ſoſpecha, para paſſar por el. Y que a ſus amigos hizieſſe las miſmas promeſſas de dadiuas, y mercedes: que a todos ſe les cumplirian muy largamente como lo mereſcia el ſeruicio, q̃ en aquello haziã al Emperador, y Rey ſu Señor. Tomaronle juramento, y pleytomenaje para que no lo deſcubrieſſe a nadie; diziendole, que fiauan del ſus mayores ſecretos, como de de tan buen amigo. El ſoldado ſe fue a don Diego. El qual ſabiẽdo que auian ahorcado a los otros dos, y a eſte dexado libre ſin cauſa ligitima, ſoſpecho mal dello, y lo prendio y lo hizo atormentar. El ſoldado confeſſo el ſecreto q̃ le auian comunicado, y como penſaua Peraluarez acometerle por vna atrauieſſa de vna falda de ſierra neuada, por que dezia que ſus enemigos, teniendo por impoſible el paſſo, eſtarian deſcuydados de ſu yda. Don Diego viendo que aquel ſoldado hazia el oficio de eſpia doble, lo mando ahorcar: y dando credito a ſus palabras, (que era lo que ſus enemigos pretendian) ſe fue a poner con ſu gẽte al paſſo de la ſierra neuada, donde eſtuuo tres dias çufriendo mucho frio: y entretanto ſe le paſſo Pedro Aluarez Holguin. Don Diego le ſiguio algunas leguas, mas viendo que no podia alcançarle, boluio ſu camino para el Cozco. Pedro Aluarez ſiguiendo el ſuyo, ſe junto con Alonſo de Aluarado, dõde los vnos y los otros ſe recibieron con mucho cõtento y regozijo, porque los mas, ò caſi todos eran de los que entraron en la tierra con don Pedro de Aluarado: y auia entre ellos aquella primera hermandad.

Luego

Luego escriuieron de comun consentimiento al Licenciado Vaca de Castro, dandole cuenta de todo lo sucedido, y suplicandole se diesse priessa a caminar, que era necesaria su presencia. El qual, luego que despachò los recaudos que atras diximos, se fue a la Cindad de Quitu; por lleuar por delante la gente que por alli huuiesse. Salio a recebirle Lorẽço de Aldana, que era teniente de Gouernador en Quitu por el Marques, y Pedro de Puelles, que era teniente de Gõçalo Piçarro hizo lo mismo, y el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquistando la prouincia llamada Pacamuru, que los Españoles llaman Bracamoros, salio tambien à recebir al Licenciado Vaca de Castro, desamparando vn Pueblo que auia fortificado, para defenderse de don Diego de Almagro si fuesse, ò embiasse gente contra el. Antes que el Licenciado Vaca de Castro saliesse de Quitu embiò a Pedro de Puelles delante a Truxillo, para que en aquella ciudad y su comarca, apercibiesse lo necessario para la guerra. Embiò assi mismo a Gomez de Rojas natural de la villa de Cuellar con sus poderes para que fuesse a toda diligencia al Cozco, y alli procurasse lo recibiessen por Gouernador. El qual se dio tanta priesa, que llegò al Cozco antes que don Diego de Almagro, que se auia detenido en Sausa con la enfermedad, y muerte de Iuan de Rada, que fue en aquella prouincia. Gomez de Rojas fue bien recebido en el Cozco, y obedecidas las prouisiones, y el Gouernador admitido por tal: porque los de aquella ciudad se estauã en la obediencia, y seruicio de su Magestad, como Pedro Aluarez Holguin los dexò. El Licenciado Vaca de Castro salio de Quitu y fue a Truxillo; por el camino muchos hombres nobles, de los que andauan derramados por la tierra, y muchos soldados que desseauan seruir a su Magestad, salieron a recebirle. Y Pedro Aluarez y los suyos que estauã ya en Truxillo, acordaron embiar al camino dos personages, que en nombre de todos ellos fuessen à dar la obedencia al Gouernador de su Magestad; que assi le llamaremos de aqui adelante. Nombraron para esta embaxada a Gomez de Tordoya, y a Garcilasso de la Vega. Cõ los quales holgò mucho el Gouernador, por ver que de dia en dia se yua mejorando su partido; que cõ los que se le auian juntado quando llegò à Truxillo, lleuaua mas de dozientos soldados, y entre ellos los que se le huyeron a don Diego de Almagro, que fueron, el padre Prouincial, Yllen Suarez de Caruajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, que erã muy principales en la tierra sin otros muchos, que con ellos se juntaron. En Truxillo fue recebido el Gouernador con la solenidad militar, que en las guerras se vsa, cõ musica y ruydo de trompetas, pifaros y atãbores, y mucha salua de arcabuzes: y no con solenidad de la paz, porque no se trataua de leyes sino de armas.

EL GOVERNADOR ELIge capitanes. Embia su exercito delante. Proueè otras cosas necessarias en seruicio de su Magestad. Cuẽtase la muerte de Christoualde Sotelo por Garcia de Aluarado: y la de Garcia de Aluarado por don Diego de Almagro. CAPITV. XIII.



PEDRO Aluarez Holguin y sus capitanes y soldados, demas de la obediencia; que en ausencia dieron al Gouernador, le obedecierõ de nueuo con solene auto publico por escrito, y le entregaron el exercito, deponiendo los capitanes sus oficios, y vanderas en sus manos. Lo mismo hizierõ los regidores, y la justicia de aquella ciudad de Truxillo. El Gouernador los recibio como deuia, y de nueuo en nombre de su Magestad les cõfirmò

firmò a todos en los oficios de paz, y de guerra que antes teniã. Nombrò ſeys capitanes de cauallo, que fueron Pedro Alua rez Holguin, y Alonſo de Aluarado, Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, Garcilaſſo de la Vega, y Pedro de Puelles. Nombrò por capitanes de arcabuzeros a Pedro de Vergara, y a Nuño de Caſtro, ya Iuan Velez de Gueuara, que con ſer letrado era muy buen ſoldado, y hombre de tanta induſtria que el miſmo auia entendido en hazer los arcabuzes cõ que ſe hizo la gente de ſu compañia, ſin que por eſto dexaſſe de entender en las coſas de las letras, porque aſsi en eſte tiempo, como en las rebueltas de Gonçalo Piçarro, (que adelante ſe tratara) acõtecio ſer nombrado por alcalde, y haſta medio dia andaua en abito de letrado honeſtamente compueſto, y hazia ſus audiẽcias, y libraua los negocios: y de medio dia a baxo ſe veſtia en abito de ſoldado cõ calças y jubon de colores, recamado de oro y muy luzido, y con pluma y cuera, y ſu arcabuz al ombro exercitandoſe el y ſu gente en tirar.

Haſta aqui es de C,arate libro quarto, capitulo quinze,donde mueſtra bien,que ſe pueden exercitar juntamente ambos oficios por los capaces dellos. Nombrò a Hernando Bachicao por capitan de piqueros y a Franciſco de Caruajal por ſargento mayor,el que deſpues fue Maeſtre de Campo de Gonçalo Piçarro. Nombrò por Maeſſe de campo a Gomez de Tordoya,y el eſtandarte Real reſeruò para ſi por hazer oficio de General. Cõ los capitanes y miniſtros nombrados embiò el Gouernador ſu exercito delante, en q̃ yuan por todos ſetecientos hombres,los trezientos y ſeſenta arcabuzeros, y ciẽto y ſeſenta piqueros y los demas de cauallo. Mandò que el capitan Pedro de Puelles fueſſe delante con treynta de cauallo, deſcubriendo el campo, y fueſſe por el camino de la ſierra, y no paſſaſſen de Sanſa, ſino que le eſperaſſen alli: porque el pretendia yr por la coſta a la Ciudad de los Reyes: Ordenò aſsi meſmo q̃ Diego de Mora quedaſſe por teniente de Gouernador, y por capitan para la guerra.

Proueydo eſto fue a la Ciudad de los Reyes,donde recogio las armas y la gente que de todas partes le acudia: y dexando en ella por ſu teniente a Franciſco de Barrionueuo, y por capitan de la mar à Iuã Perez de Gueuara ſe partio para Sauſa, en ſeguimiento de ſu exercito. Dexò mandado, que ſi Don Diego de Almagro baxaſſe a la Ciudad de los Reyes, el capitan Iuan Perez de Gueuara, y el teniente Franciſco de Barrionueuo embarcaſſen en los nauios que en el puerto auia las mugeres y hijos de los vezinos de aq̃lla ciudad,y la gente ynutil della;porque el enemigo no los maltrataſſe,que el vẽdria en ſeguimiento de don Diego.

Dexarlo hemos en ſu camino,por dezir lo que entretanto ſucedio en el Cozco entre los Almagros,que no ſe contentaua la diſcordia de echar fuego en ambos vandos, ſino que la embidia ayudaua a meter cizaña, y derramar ſangre en vn miſmo vãdo, y en los mayores y mas principales del: porque no ſe contentan eſtas fieras con los menores. Yendo caminando don Diego de Almagro hazia el Cozco,como atras diximos,eligio por muerte de Iuan de Rada à Chriſtoual de Sotelo, y a Garcia de Aluarado para cõſejeros, y miniſtros mas allegados a ſu perſona, y demas autoridad en ſu exercito. Embiò delante a Chriſtoual de Sotelo con gente eſcogida, para que fueſſe al Cozco, y tomaſſe la poſſeſsion de aquella ciudad, y la reduxeſſe a ſu deuocion y ſeruicio,para que lo recibieſſe quando el fueſſe a ella. Sotelo cumpliò ſu mãdato y ſe entrego en el Cozco, porque no hallo defenſa que le pudieſſe reſiſtir. Quitò los miniſtros de juſticia que Pedro Alua rez dexò, y puſo otros de ſu vando. Recogio el baſtimento que pudo, que lo daua los Yndios al vn vando y al otro: de lo que ellos auian de comer,y ſe quedauã a morir de hambre. Don Diego llegado al Cozco hizo mucha poluora, y muy fina, porque en aquel diſtrito ay ſalitre

mas

mas fino que en otra parte del Peru. Fundio artilleria cõ la induſtria y buena maña de ciertos leuantiſcos, que aſsi llaman en Yndias alos Griegos. Los quales le acudieron de muy buena voluntad por reſpeto de Pedro de Candia, que por los agrauios que atras, diximos, que Hernando Piçarro le hizo, ſe auia paſſado al vando de don Diego de Almagro. Hizieron mucha y muy buena artilleria, que tambien ay en aquel imperio mucho metal para ella: hizo capitan de la artilleria a Pedro de Candia. Hizieron aſsi miſmo los leuãtiſcos cõ el ayuda de los Yndios plateros muchos morriones, y coſeletes de plata y cobre mezclado, que ſalieron muy buenos. El Principe Manco Ynca, que eſtaua en las montañas deſterrado por ſu voluntad, acordandoſe de la amiſtad que con don Diego de Almagro el viejo tuuo, quiſo fauoreſcer a ſu hijo, no mas de con lo que tenia en ſu poder, que eran cotas, coracinas, celadas, lanças y eſpadas, ſillas ginetas, deſpojos de los Eſpañoles, que los Yndios, durante el cerco del Cozco, mataron por los caminos.

De todo lo qual embiò el Ynca a don Diego mucha cantidad, que de ſolo cotas y coracinas le lleuaron dozientas piecas. En medio de eſtas proſperidades que don Diego ſentia, que todo ſe le ordenaua mejor que el lo podia pedir, le ſucedio vn caſo de los que la diſcordia en todas partes procura ſembrar. Y fue que como Chriſtoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado eran las cabeças, y miembros principales de aquel exercito. En lugar de vnirſe y conformaſe, para acertar mejor las coſas que ordenauan y proueyan, para hauer aquel imperio, como lo pretendian, ſe deſauenian en toda coſa por pequeña q̃ fueſſe. De lo qual reſultò, que andauã ya poco menos que enemigos declarados, porque en ſus pechos y entrañas ya lo eſtauã y de tal manera que vn dia acertarõ a reñir en publica plaça: anduuieron en la pendencia tan executiuos, que donde penſaron que no fuera nada, matò Garcia de Aluarado a Chriſtoual de Sotelo. Y como eran los dos tan principales, tenian muchos amigos que acudieron a la pendencia, donde huuo grande alboroto y ſe mataran muchos ſi dõ Diego no acudiera. El qual con palabras muy manſas, y diſcretas a paziguò los vandos: pero no dexò de ſentir muy mucho la muerte de Chriſtoual de Sotelo; porque en todas ocaſiones le acudia con mucho animo y prontitud: pero diſimulò por entonces, reſeruando el caſtigo, para quãdo ſe ofreciеſſe ocaſion. Lo qual no dexó de ſoſpechar Garcia de Aluarado; porq̃ don Diego por mucho que procuraua diſimular ſu enojo, no podia encubrirlo tanto, que Garcia de Aluarado no lo ſintieſſe. De donde reſultò que temiẽdo ſu mal, y viẽdo q̃ no podia hallar remedio para aplacar a don Diego, andaua muy recatado: mas viendo que ſu recato a la corta, ò á la larga, no le auia de aprouechar, determinò matarle: para con ſu muerte alcançar del Gouernador perdõ de ſus delitos y de ſus amigos. Y conſultandolo con algunos dellos de los mas confiados, acordaron que Garcia de Aluarado hizieſſe vn banquete ſolene, y combidaſſe a don Diego, que teniendole en ſu caſa, y entre ſus amigos, le podrian matar facilmẽte. Combidaron a don Diego para tal dia, y el acepto el combite, por no dar a entender ſu paſsion tan al deſcubierto. Pero ymaginando como diſcreto que era, lo q̃ podia ſer, ſe fingio mal diſpueſto el dia del banquete, por no yr a el. En eſte paſſo dize Auguſtin de Carate lo que ſe ſigue.

Y como eſto vio Garcia de Aluarado, que todo lo neceſſario tenia pueſto a pũto, determinò yr bien acompañado de ſus amigos a importunar a don Diego, q̃ fueſſe al combite, y en el camino le ſucedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo a lo que yua le reſpondio, que no fueſſe de ſu parecer alla porque entendia que lo auia de matar: y otro ſoldado le dixo caſi lo meſmo, lo qual todo no baſto para que dexaſſe de yr, y don Diego eſtaua echado ſobre la cama, y dentro del apoſento tenia ciertos caualleros armados ſecretamente.

cretamente. Y como Garcia de Aluarado entrò cõ ſu gẽte en la recamara le dixo: Leuanteſe vueſſa ſeñoria que no ſera nada la mala diſpuſiciõ e yrſe ha holgar vn rato: que aunque coma poco haranos cabeça. Don Diego dixo que le plazia, y pidiendo ſu capa ſe leuãtò, porque eſtaua recoſtado en cuerpo con ſu cota y eſpada y daga. Y començando a ſalir por la puerta dela camara toda la gente, quãdo llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan de Rada que tenía la puerta la cerro, porque era de golpe, y ſe abraço con Garcia de Aluarado, y dixo ſed preſo. Y don Diego echò mano a ſu eſpada y le hirio diziendo. No ha de ſer preſo ſino muerto, y luego ſalieron Iuan Balſa, y Alonſo de Saauedra, y Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y otros delos que eſtauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que lo acabaron de matar, y ſabido por la ciudad començo a auer algũ alboroto: pero como don Diego ſalio a la plaça apaziguo la gente, caſo que huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado,&c.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate, libro quarto capitulo catorze, y lo miſmo dize Francisco Lopez de Gomara caſi por las proprias palabras, capitulo ciento y quarenta y nueue. El otro ſoldado que C,arate dize q̃ auiſo a Garcia de Aluarado que no fueſſe, y no le nombra, ſe llama Aguſtin Salado. Y dezir q̃ Iuã de Rada cerrò la puerta, fue yerro de la pluma, porque en otra parte hadicho que murio en Sauſa, como ello fue.

El quela cerrò ſe llamaua Pedro de Oñate, y por eſte ſeruicio hecho tan á tiẽpo, le hizo don Diego ſu Maeſſe de campo.

DON DIEGO DE ALMAgro ſale en buſca del Gouernador. Y Gõçalo Piçarro auiendo paſſado increybles trabajos, ſale dela Canela, CAPIT. XIIII.

ALGVNOS dias deſpues de apaziguada la muerte de Garcia de Aluarado, determinò dõ Diego ſalir al encuentro al gouernador Vaca de Caſtro, porque ſupo que auia ſalido de la ciudad delos Reyes en demanda ſuya. Queria darle a entender que no le temia, ântes deuia ſer temido del por la mucha y muy luzida gente que tenia, que eran ſetecientos Eſpañoles, los dozientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta piqueros, entre los quales muchos lleuauan alabardas, tuuo dozientos y cincuenta caualios armados con cotas y coracinas, y muchos de ellos con los arneſes que labraron: gente como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y nueue, tambien armada no la tuuo ſu padre ni Piçarro. Tenia tambien mucha artilleria, y buena en que confiaua, y gran copia de Yndios,&c.

Haſta aqui ſon palabras de Gomara poco mas abaxo dize, lleuò por ſu general a Iuan Balſa, y por maeſſe de campo a Pedro de Oñate,&c.

Con eſta gente, y aparato ſalio don Diego de Almagro en buſca del Gouernador Vaca de Caſtro, para darle batalla. Y caminò cincuenta leguas, haſta ponerſe enla prouincia q̃ llamã Villca; donde ſupo que no eſtaua el exercito real treinta leguas de alli.

Dexaremos los vnos y los otros por boluer a Gonçalo Piçarro, que ſo dexamos a el y a los ſuyos en mayores trabajos y neceſidades, pues peleauan con rios caudaloſsiſsimos, con los cienos y pantanos, que no ſe bodian vadear con montañas increybles de brauas y aſperas, donde ay arboles tangrandes como lo dize Gomara enel fin del capitulo ochenta y cinco, contando el deſcubrimiento que Vicente Yañez Pinçon hizo de aquella tierra: y auiendo con-

tado lo que en ella ſucedio al deſcubridor, dize por vltima de las monſtruoſidades que en ella vieron, eſtas palabras.

Traxeron los deſcubridores cortezas de ciertos arboles, que parecia canela, y vn cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho, y contauan por gran coſa auer viſto arbol que no le abraçaran diez y ſeys hombres, &c.

Sin eſtas dificultades peleauan los de Gonçalo Piçarro con la hambre enemiga cruel de hombres y animales, que tantos dellos ha conſumido en aquella tierra inhabitable. Gonçalo Piçarro, como atras diximos, acordo boluerſe al Peru, apartandoſe del rio al ſetentrion del, y caminò por tierras, y montañas no mejores que las paſſadas; donde abrian los caminos a fuerça de braços, comiendo yeruas y rayzes, y fruta ſilueſtre: y era muy poca la que hallauan, y quando la hallauan ſe tenian por bien andantes. Por los lagos, cienegas y pantanos, paſſauan los enfermos, y desflaquezidos a cueſtas, y el que mas trabajaua en todo eſto era Gonçalo Piçarro, y ſus capitanes por dar animo y esfuerço a los ſuyos, a que les imitaſſen. Aſsi caminarõ mas de trezientas leguas, ſin ſalir de las dificultades que hemos dicho, ni menoſcabarſe les los trabajos que ſe han referido: donde podra cada vno ymaginar quantos, y quan grandes ſerian los que paſſaron en las quatrocientas leguas de yda, y en eſtas trezientas de buelta: donde fue la hambre tanta, que para reſiſtirla, fueron matando los cauallos como les yua forçando la neceſsidad, haſta que los acabaron todos. Y antes ſe auian comido los lebreles, y alanos que lleuauan, q̃ como en nueſtra florida diximos, han ſido de mucho prouecho en las conquiſtas delas Yndias: comieronſe los todos. Y como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y quatro, eſtuuieron por comerſe los Eſpañoles q̃ ſe morian, conforme al mal vſo de los barbaros de aquellas montañas &c.

Perecieron de hãbre muchos Yndios y Eſpañoles, que aunque la carne de los cauallos ſe repartia por todos era poca, los ſuſtentaua con las yeruas q̃ comian: pero faltandoles aquel ſocorro, morian mas aprieſſa, quedauãſe por los caminos Yndios y Eſpañoles de tres en tres, y de quatro en quatro, mas y menos, metidos por aquellas mõtañas, viuos q̃ no podiã caminar (como diximos de la jornada de Garcilaſſo de la Vega) que los deſamparauan a mas no poder.

Vno de los trabajos mayores que ſintieron, y paſſaron fue la falta de la ſal, que en mas de dozientas leguas, como dize Carate libro quarto capitulo quinto, no hallaron raſtro della, que como yuan por tierras inhabitables, ni la hallauã, ni auia quiẽ les dixeſſe con q̃ podrian ſocorrer la falta de la ſal, que los relaxaua y los deſcoyuntaua, para no poderſe valer, ni trabajar ni caminar, y aſsi ſe quedauan viuos, podridos y hediendo, como diximos en la hiſtoria de la Florida, entre otra neceſsidad de ſal que allí tuuieron. Con las muchas aguas del cielo, y de la tierra andauan ſiempre mojados, y ſe les pudrio la ropa de veſtir quãta lleuauan, vinieron a andar en cueros del mayor al menor, ſin tener con que cubrirſe. Las verguenças cubrian con hojas de arboles, de que hazian vnos cintos, que les rodeaua todo el cuerpo, y les cubria atras y adelante. Valiales mucho para poder paſſar la deſnudez ſer aquella region muy caliente: pero çarças eſpinas, y otras matas de aquellas brauas montañas (que cortauan a golpe de hacha) los maltrataron cruelmente congatranchos, que pareciau yr deſollados.

Fueron tantos y tan crueles los trabajos y falta de comida, que Gonçalo Piçarro y los ſuyos paſſaron, que murieron de hambre (q̃ fue la plaga q̃ los conſumio) los quatro mil Yndios q̃ entrarõ en eſte deſcubrimiento, y entre ellos el Yndio querido de Gonçalo Piçarro, que quitó las lãças alos dos caualleros, como atras

queda

queda dicho: cuya muerte sintio y lloró Gõçalo Piçarro, como si fuera la de vno dessus hermanos, y assi lo dixo muchas veces, murieron assi mismo dozientos y diez Españoles, de trezientos y quarenta que entraron, sin los cincuenta que lleuò Francisco de Orellana. Los ochenta que quedaron viuos (passadas las trezientas leguas de montañas) llegaron a vnas tierras mas abiertas de monte, de menos aguas, dõde hallaron alguna caça de aues y animales, entre los quales auia venados, de los quales mataron los que pudieron con las ballestas, y con los arcabuzes con alguna poluora que pudieron reseruar. De cuyos pellejos hizieron calçoncillos cortos, siquiera para cubrir las verguenças, que para mas no auia, las espadas lleuauan sin vaynas todas hechas vn herrumbre, y ellos apie y descalços, tan negros, secos, y flacos que vnos a otros no se conocian: assi llegaron a los terminos de Quitu. Besaron la tierra dando gracias a Dios, que les huuiesse escapado de tantos y tan grandes trabajos y peligros. Entrauan en la comida con tanto desseo de artarse que fue necessario, que ellos mismos se tassassen, para no rebentar de ahitos. Otros que eran de diferente complision, no podian comer lo que quisieran: porque el estomago habituado al ayuno, y abstinencia, no queria recebir lo que le dauan.

Auisaron a la Ciudad de Quitu de como yuan, la qual (con las guerras de don Diego de Almagro, donde auian acudido los mas principales de sus vezinos) estaua medio despoblada. Pero essos que auia se esforçaron a embiar ropa de vestir a Gonçalo Piçarro, y a los suyos, que era la necessidad mayor que trayan: mas como los de la ciudad eran pocos, y con las guerras auia falta de mercaderes, no pudieron juntar toda la ropa que quisieran.

Juntaron seys vestidos acudiendo cada vno con lo que tenia, capa o sayo, juvon o calças, gorra, o sombrero, y camisas si quiera para que se vistiera Gonçalo Piçarro, y otros cinco de los mas principales: porque para todos fue imposible embiarles recaudo.

Lleuarõ les vna dozena de cauallos, q̃ no huuo mas, porq̃ todos los auiã lleuado quando fueron a seruir a su Magestad cõtra don Diego de Almagro. Con los cauallos embiaron mucha comida, quisieran embiarles todos los regalos del mundo: porque Gonçalo Piçarro fue vno de los mas bien quistos que huuo, ni aura en el Peru; que con su nobilissima condicion se hazia querer de los estraños, quanto mas de los suyos.

Eligieron vna dozena de los mas principales que en la ciudad auia, que lleuassen aquel recaudo. Ellos fueron, y hallaron a Gonçalo Piçaro mas de treinta leguas de la ciudad, donde los vnos y los otros se recibieron con mucho regozijo, y muchas lagrimas, que no se determinò entonces de qual de estas dos cosas huuo mas abundancia. Gonçalo Piçarro y los suyos recibieron a los de Quitu con grandissima fiesta y regozijo; porque en los trabajos passados nunca imaginaron verse en aquel punto. Los de la ciudad lloraron de lastima y dolor de ver quales venian, y de saber que los que faltauan auian perecido de hambre, y que los mas quedaron viuos desamparados, por aquellas montañas. Consolaronse vnos a otros, viendo que en lo passado no auia remedio, y que las lagrimas aprouechauan poco.

GONÇALO PIÇARRO entra en Quitu: escriue al Gouernador ofreciendole su persona y su gente: y lo que se le responde. Y los partidos que el Gouernador ofrece a a don Diego de Almagro. CAP. XV.

Gonçalo Piçarro y sus capitanes, y soldados recibierõ las dadiuas, y el regalo cõ el agradecimiẽto deuido: mas

viendo que en los vestidos y caualgaduras no auia mas que para los capitanes, no quisieron (como lo dize C,arate libro quarto capitulo quinto mudar trage ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad como buenos soldados,y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quitu vna mañana,yēdo derecho a la yglesia a oyr missa y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado.

Hasta aqui es de C,arate, donde falta lo que se sigue, que lo oy apersonas que lo vieron.Y fue,que los doze personages que lleuaron el presente a Gonçalo Piçarro, viendo que ni el, ni sus capitanes no auian querido vestirse, ni subir en los caualos; y q̄ determinauan entrar en la ciudad assi como yuan desnudos y descalços: Acordaron ponerse ellos tambiē enel mismo trage desnudos,y descalços, por paticipar de tanta honra,fama y gloria como merecian los que auian passado, çufrido,y vencido tantos,y tan grandes trabajos.Y assi entraron todos ygualmente:lo qual fue muy agradescido dela Ciudad a sus embaxadores. Oyda la missa recibieron a Gonçalo Piçarro con la fiesta que le pudieron hazer, mezclada de contento y regozijo de verle viuo a el y a los suyos, y de lastima y dolor de ver los tales. Fue esta entrada a los principios de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, auiendo gastado en la jornada dos años y medio de tiempo, aunque vn Autor por yerro de letra dize que tardaron en yr y boluer año y medio. Pararon en la Ciudad donde cada vno remediò su necesidad como mejor pudo, y Gonçalo Piçarro auiendo sabido la muerte del Marques su hermano, y el leuantamiento de don Diego de Almagro, y su inobediencia contra su Magestad, y la venida del Licenciado Vaca de Castro por Gouernador de aquel imperio, y que yua contra don Diego con gente armada, con todos los amigos, y valadores del Marques su hermano: pareciendo le que no era razon que el faltase del seruicio de su Magestad, y de la compañia de todos aquellos caualleros, que los mas auian sido sus compañeros y camaradas, escriuio al Gouernador, dandole cuenta de su viage, y ofreciendole su persona, y su gente para seruirle, como vno de sus soldados.

El Gouernador le respondio, admitiendo su voluntad y buen animo en el seruicio de su Magestad para remunerarse lo en su nombre, y agradeciendo muy mucho de su parte el socorro que con su persona, y cō gēte tan calificada en los trabajos dela milicia le ofrecia.Pero que de su parte le rogaua, y en nombre de su Magestad le mandaua, se estuuiesse en Quitu, y descansase de los trabajos passados;que a su tiempo le auisaria, para que fuesse a seruir a su Magestad.

No quiso el Gouernador que Gonçalo Piçarro fuesse a su exercito, porque no desconfiaua de hazer algun buen partido con don Diego de Almagro y no queria venir a rompimiento de batalla, porque temia que segun aquellos vandos estauan apasionados, la pelea auia de ser destruycion de los vnos y de los otros: y queria como prudente escusar la mortandad de tantos.

Pareciale que si Gonçalo Piçarro estuuiesse en su exercito. Don Diego no querria aceptar, ni escuchar partido alguno de los que le ofreciessen, ni osaria meterse en poder del Gouernador, temiendo que Gonçalo Piçarro no hiziesse alguna cruel vengança en el: porque sabia quan bien quisto era de todos, y que forçosamente auia de ser el todo de aquel exercito.

Esta fue la intencion del Gouernador: algunos maliciosos no admitiendola por bastante, dezian que temia que si Gonçalo Piçarro viniesse al real, de comū consentimiento le alçarian por general, segun era amado de todos, y tambien por su esfuerço y valentia, y su mucha soldadesca.

Gonçalo Piçarro obedecio lo que el Gouer-

Gouernador le embio a mandar, y se estuuo en Quitu hasta que se acabo aquella guerra. Tambien embio a mandar el Gouernador a los que tenian cargo de los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro, que se estuuiessen como se estauan en las ciudades de san Miguel, y Truxillo. sin traer sus pupilos a la ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa se les mandasse. Dezia que estauan mas seguros y mas pacificos por alla lexos, que no cerca. Tambien dezian a esto los murmuradores q̃ lo hazia por alexarles de si, aunque eran niños.

El Gouernador auiendo dado la ordẽ que se ha dicho, camino hazia Huamanca, porque le dixeron que don Diego venia ya cerca de aquella ciudad, y que pretendia entrarse dentro, porque le tenian por lugar fuerte; por estar cercado de todas partes de grandes barrancas, y hondas quebradas, y tener malos entraderos. Embio delante al capitan Castro con sus arcabuzeros, para que tomasse vna cuesta muy aspera que ay en aquel camino, que los Yndios llaman Farcu, y los Españoles Parcos. En el camino tuuo nueua el Gouernador, que don Diego auia entrado ya en la ciudad: lo qual sintio mucho: porque se le auentajaua en el sitio, y su gente aun no auia llegado toda, que yua caminando a la hila.

Alonso de Aluarado boluio a recogerla, y con la priessa que les dio llegaron todos a donde el Gouernador estaua. Muchos dellos auia caminado aquel dia por dar se priessa, vnos quatro leguas, y otros cinco, y otros seys, y llegaron muy cansados por la espereza del camino. Estuuieron toda la noche en esquadron; porque tuuieron nueua que el enemigo estaua dos leguas de alli. Mas otro dia supieron de los corredores del campo, que la nueua passada era falsa, y que don Diego estaua lexos de la ciudad. Con esto se sossegaron y fueron a Huamanca: alli parò poco el Gouernador, porque temiendo que si auia de auer batalla, como la temian, no le estaua bien dar la en aquel sitio, porque no se podia aprouechar bien de los caualios, de los quales tenia mayor numero que su contrario, y le auian de ser de mucho prouecho. Por lo qual salio de la ciudad, y se fue a vnos campos que llaman Chupas, de donde embio dos personas a don Diego, el vna llamado Francisco de Ydiaçaez, y el otro Diego Mercado, que le dixeron que el Gouernador le ofrecia en nombre de su Mageſtad perdon de todo lo passado, si viniesse a meterse debaxo del estandarte real, auiendo deshecho su exercito, y que le haria mercedes. Don Diego respondio que aceptaria al partido, con que el perdon fuesse general para todos los suyos, y que a el se le auia de dar la gouernacion del nueuo Reyno de Toledo y las minas de oro, y los repartimientos de Yndios que su padre tenia.

Esta demasia pidio don Diego, por que vn clerigo que fue de de Panama en aquellos tiempos pocos dias antes, que se le ofrecieran estos partidos, le auia dicho, que en Panama se hablaua publicamente por cosa muy cierta que su Mageſtad le auia perdonadole, y dado le la gouernacion de la nueua Toledo, que era en el Cozco: que le diesse albricias las que merescian tan buenas nueuas.

Tambien le dixo que Vaca de Castro lleuaua poca gente, mal armada, y muy descontenta. Nueuas que aunque eran duras de creer, las admitio don Diego por ser en su fauor; y con el animo que le dieron, respondio, y pidio lo que se ha dicho, entendiendo que el Gouernador con la flaqueza que lleuaua, segun las nueuas, le otorgaria qualquiera partido que le pidiesse.

Hauiendo embiado el licenciado Vaca de Castro los mensageros dichos, embio por otra parte vn soldado llamado Alonso Garcia con prouisiones, y cartas del Gouernador para muchos capitanes, y caualleros principales en que les prometian perdon de lo passado, y grandes repartimientos de Yn-

dios. El menſajero yua en abito de Yndio, por yr mas diſsimulado, y por fuera de camino: porque nadie le encontraſſe. Fue deſgraciado que como aquellos dias huuieſſe neuado, los corredores de don Diego que andauan muy aduertidos, vieron el raſtro, que por la nieue yua haziendo Alonſo Garcia, y ſiguiendolo dierõ con el, y lo lleuaron a don Diego con todos ſus deſpachos. El qual ſe indignò grandemente como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y C, arate libro quarto capitulo diez y ſeys del trato doble, y dixo que no era de caualleros, ni de miniſtros imperiales tratar por vna parte de partidos de paz, y por otra embiarle a ſobornar y amotinar ſus capitanes y ſoldados. Con eſte deſdén mandò ahorcar al menſagero, aſsi por auer mudado el trage, como por auer lleuado el recaudo; y delante los menſageros del Gouernador apercibio ſu gente para la batalla venidera.

Y prometio a qualquiera que mataſſe vezino de repartimiento, darle ſus Yndios, muger y hazienda. Y al gouernador reſpondio que en ninguna manera le obedeceria en tanto que anduuieſſe acompañado de ſus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonſo de Aluarado, Gomez de Tordoya, Iuan de Saauedra, Garcilaſſo de la Vega, Yllen Suarez de Caruajal, y Gomez de Aluarado, y todos los demas caualleros que eran del vando delos Piçarros.

Eſto dixo don Diego por deſconfiar al Gouernador, de que no trataſſe mas de partidos: porque auiendo de apartar de ſi, los que eran del vando de Piçarro, como don Diego lo pedia, auia de quedar ſolo. Embio a dezirle aſsi miſmo, que no fiaſſe de que ninguno de los ſuyos ſe le paſſaſſe que perdieſſe la eſperança deſto ſi la tenia; porque todos los ſuyos le darian la batalla muy animoſamente, y defenderian la tierra a todo el mundo, como lo veria por eſperiencia ſi le aguardaua, y que el ſe partia luego en buſca ſuya. Aſsi lo hizo don Diego y apercibio ſu gente, y caminò hazia donde el Gouernador eſtaua con deſſeo de darle batalla; no ſolamente el: pero todos los ſuyos, porque todos generalmente quedaron indignados del trato doble. Y antes ſe confirmaron en el amiſtad y ſeruicio de don Diego que le negaron; por que dixeron que el miſmo trato doble, que auian hecho con el, auian de hezer con todos ellos, y no auian de guardar les palabra, ni cumplir promeſſa. Y aſsi propuſieron de morir todos peleando, y no oyr mas partidos.

Creyoſe que ſino fuera por el trato, y huuiera perdon firmado de ſu Mageſtad, que don Diego viniera a qualquiera buen partido.

DE LA MANERA QVE el Licenciado Vaca de Caſtro, y don Diego de Almagro ordenaron ſus eſquadrones. El Principio de la batalla la muerte del Capitan Pedro de Candia, CAPIT. XVI.

EL GOVERNADOR ſintio, que por la reſpueſta de don Diego de Almagro muchos de los ſuyos auian quedado perplexos en dar la batalla, porque dezian que eſtauan eſcandalizados, y temeroſos de que ſu mageſtad no auia tenido por buena la batalla de las Salinas; pues por auerla dado Hernando Piçarro le teniã preſſo en carcel riguroſa, y que temian caer en otro delito ſemejãte. Para remediar eſte inconuiniente, y quitar el temor, y ſatisfazer a los ſuyos mãdo el gouernador hazer informacion de los delitos de don Diego de Almagro, q̃ auia muerto al Marques, y otras muchas perſonas. Que auia cõfiſcado bienes agenos, y puеſtolos en ſu cabeça, y repartido Yndios ſin comiſiõ de ſu Mageſtad: y

que

que al presente venia con exercito armado contra el estandarte real, y desafiado al Gouernador a batalla campal. Por lo qual para justificar su empresa, en presencia de todos los suyos firmò el Gouernador y pronũcio sentẽcia cõtra dõ Diego de Almagro dãdole por traydor y rebel de: Cõdenole a muerte, y perdimiẽto de bienes a el y a todos los que con el venian. Con la sentencia requirio a los capitanes, y a todo su exercito, que para la executar le diessen fauor, y ayuda como a ministro de su Magestad, ya Gouernador de aquel imperio.

Dada la sentencia le parecio al Licenciado Vaca de Castro, que segũ la desesperada respuesta de don Diego de Almagro, y su rebeldia, y pertinacia, no auia para que hablar mas en partidos: apercibio su gente para la batalla, porque supo que don Diego venia ya cerca.

Sacola al campo hizoles vn parlamẽto diziendoles, que mirassen quienes eran, de donde venian, y porquien pelean, y que la possesion de aquel imperio estaua en las fuerças y esfuerço dellos, porque si eran vencidos no podian escapar de la muerte ellos, ni el; y que si vencian, que demas de auer cumplido con la obligacion, que como leales vassallos y seruidores a su Rey deuian, quedarian señores de sus repartimientos, y haziendas para gozarlas en paz y quietud. Y que a los que no tenian Yndios, el en nombre de su Magestad se los encomendaria, que para esto queria el Rey la tierra, para darla a los que lealmente le huuiessen seruido. Dixo que bien veya el que no auia necessidad de exortar, y dar esfuerço a caualleros tan nobles, y soldados tan valientes, que antes lo tomaria el dellos, como lo tomaua para yr en la delantera, y romper su lança primero que otros. Todos respondieron igualmente que moririan hechos pedaços antes que ser vencidos, que cada vno tomaua aquel hecho por suyo. Los capitanes suplicaron al Gouernador con gran instancia que no fuesse en la vanguardia donde tanto peligro auia; porque en la salud del General consistia la de todo su exercito, que se passasse a la retaguardia con treinta de acaballo, y alli estuuiesse a la mira, y socorriesse donde conuiniesse y fuesse necessario. Por la importunacion de los capitanes consintio el Gouernador ser de los postreros, que el quisiera yr con los delanteros. Con este acuerdo esperaron a don Diego, que estaua dos leguas de alli. Otro dia siguiente llegaron los corredores con nueua, de que don Diego quedaua menos de media legua, con determinacion de darles batalla.

El Gouernador puso la gente en esquadron. A la mano derecha de la infanteria puso el estandarte real, que yua acargo de Alonso de Aluarado, y el alferez era Christoual de Barrientos, natural de Ciudadrodrigo, vezino de Truxillo, donde tenia repartimiento de Yndios. Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro Anqurez capitanes de caualllo yuã a la mano yzquierda dela infanteria, lleuando cada vno, como dize C,arate libro quarto capitulo diez y ocho, muy en orden sus estandartes y compañias, yendo ellos en la primera hilera, y en medio de ambos esquadrones de acaballo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Gueuara con la infanteria. Nuño de Castro con sus arcabuzeros salio delante por sobre saliente, para trauar la escaramuça, y recoger se a su tiempo al esquadron.

Vaca de Castro quedò en la retaguardia cõ sus treinta d acaballo, algo desuiado de la gente, de manera que podia yr donde auia mas necesidad en la batalla, para socorrer como lo hizo.

Hasta aqui es de C,arate. Pedro Aluarez Holguin sacò sobre las armas vna ropilla de damasco blanco acuchillada: diziendo, suelen tirar al terrero, y pocos o ninguno da en el blanco. Con la orden dicha estuuo aguardando el Gouernador a don Diego de

Almagro, el qual llegó al llano, y se puso en vna loma lexos del esquadron real, que aun con la artilleria no se alcançauã de vna parte a otra. Su sargento mayor llamado Pedro Suarez, que auia sido soldado platico en Italia, y sabia bien de milicia, reconociendo la ventaxa que en el sitio tenia a sus cõtrarios, formò luego su esquadron al modo de sus enemigos. Puso los de a cauallo a vna mano, y a otra dela infanteria con su capitan general Iuan Balsa, y su maesse de campo Pedro de Oñate, y sus capitanes Iuan Tello de Guzman, y Diego Mendez, y Iuan de Oña, y Martin de Bilbao, y Diego de Hojeda, y Malauez. Todos tenian sus compañias de gente luzida, y desseosa de pelear por ganar la tierra y ser señores de vassallos. El sargento mayor puso su artilleria (cuyo capitan era Pedro de Candia) delante de sus esquadrones, asestada hazia la parte por donde sus contrarios podian acometerle. Auiendo ordenado su esquadron desta manera se fue a don Diego que estaua entre los de acauallo, y la infanteria con otros ocho o diez que le guardauan, y le dixo.

Vuessa señoria tiene su esquadrõ puesto, y ordenado con tantas ventajas de sitio, de artilleria, que sin encuentro de lança, ni golpe de espada tiene vencidos sus enemigos, solo con estarse quedo, y no mouerse de como está. Que por qualquiera parte que sus contrarios vengan los desbarata, y los haze pedaços con su artilleria, antes que lleguen a tiro de arcabuz. Quando don Diego llegò a formar su esquadron era ya tarde, que no auia dos horas de Sol.

Los de Vaca de Castro estuuieron diuersos sobre si pelearian o no aquel dia. Frãcisco de Caruajal sargẽto mayor como hombre tan esperimentado en semejantes casos dixo, que en ninguna manera se dexasse la batalla de aquel dia aunque peleassen de noche, porque era dar animo y esfuerço a sus contrarios, y quitarselo a los suyos; de los quales se passarian muchos a dõ Diego viendo la flaqueza q̃ mostrauan. Con esto se determinó el Gouernador a dar la batalla, y dixo que holgara tener el poder de Iosue para mandar parar el Sol.

Caminaron hazia el esquadron de don Diego. El qual mandò jugar su artilleria para atemorizar sus contrarios. Francisco de Carauajal, viendo, que si yuan derechos al esquadron del enemigo, recibirian mucho daño del artilleria, que era mucha y muy buena: guiò por otro camino encubriendose de ella con vna lomia. Passado de la loma salio a campo raso, donde yuan en manifiesto peligro de la artilleria: mas Pedro de Candia que era capitan de ella, tiraua por alto, demanera que ningun daño les hazia. Lo qual visto por don Diego arremetio con el, y a lançadas lo matò sobre la misma artilleria; y saltando del cauallo abaxo con el enojo y rauia dela traycion, que su capitan le hazia, subio de pies sobre vna de las pieças, hazia la boca del cañon, y con el peso del cuerpo la baxo de punto, y mandò pegarle fuego, estando el encima, y metio la pelota enel esquadron de Vaca de Castro, y lo abrio dende la vanguardia hasta la retaguardia como lo dize Carale libro quarto capitulo diez y nueue, y Gomara capitulo ciento y cincuenta, mas no dizen la muerte de Candia, ni quantos murieron de aquel balazo, que fueron diez y siete hombres que lleuò por delante, y si metiera otras quatro pelotas, no tenia necesidad don Diego de pelear mas, y huuiera la vitoria como su sargẽto mayor Pedro Suarez se la auia certificado: pero por la traycio de su capitan la perdio. Donde es de saber que Pedro de Candia, considerando que Hernando Piçarro, que era el que le auia agrauiado (como en su lugar diximos, de cuya causa se auia passado a los de Chili) estaua preso en España, y que el marques, con cuya mano y poder le auia agrauiado, era ya muerto, dandose por vengado del vno y del otro, le parecio, que pues auia nueuo Gouernador en la tierra, no era buen consejo per-

der

der los meritos de lo que auia trabajado, en ayudar a ganar aquel imperio, ſino reduzirſe al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y aſsi embiò recaudo ſecreto al Gouernador, de que no temieſſe la artilleria, que el la tenia a ſu cargo, y haria de manera q̃ no recibieſſe della daño alguno, como lo hizo. Y eſta fue la principal cauſa, para que el Gouernador ſe determinara a dar la batalla, como la dio: mas Pedro de Cãdia no gozò de ſu pretenſion.

PROSIGVE LA CRVEL batalla de Chupas: vn deſconcierto que hizo la gente de don Diego: la victoria del Gouernador. La huyda de don Diego. Cap. XVII.

LOS capitanes de ſu Mageſtad, y ſu Sargento mayor Franciſco de Caruajal viendo ſu eſquadrõ abierto, y ſus infantes atemorizados ſe puſieron a la boca dela calle que la bala auia hecho, y cerraron ſu eſquadron eſforçando los ſuyos, y por no dar lugar con la tardança a que les tiraſſen mas pelotas, mandaron arremeter a toda furia, y para yr mas a la ligera deſampararon ſu artilleria, por no detenerſe con ella.

Los capitanes de don Diego de Almagro, como gente mal conſiderada en lo q̃ mas les cõuenia, y como no platicos en tales caſos, viendo que ſus enemigos yuã a toda prieſſa a ellos, dieron vozes diziẽdo. Que ganan honra con noſotros, que por vernos eſtar quedos entienden q̃ los tememos, y nos acometen como a couardes: A ellos a ellos qué no ſe puede çufrir tanta afrenta. Con eſto forçaron a dõ Diego a que paſſaſſe adelante cõ ſu eſquadrõ y lo hizieron tan inconſideradamente, q̃ ſe puſieron delante de ſu propria artilleria. Lo qual viſto por el Sargento mayor Pedro Suarez, ſe fue a don Diego, y le dixo en alta voz. Señor, ſi vueſa Señoria guardara mi orden, y ſiguiera mi conſejo huuiera oy la vitoria deſta batalla, y por ſeguir el ageno, la ha de perder. Yo no he d̃ ſer oy vẽcido, y pues vueſa Señoria no quiere q̃ yo ſea vẽcedor en ſu campo, lo he de ſer en el contrario. Diziendo eſto puſo los pies a ſu cauallo, y ſe paſſo a Vaca de Caſtro, y le dio prieſſa a q̃ cerraſſen con los enemigos, dãdoles cuenta del deſorden que contra ſi meſmos auiã hecho.

Vaca de Caſtro tomando el buen conſejo de Pedro Suarez, mandò que marchaſſe aprieſa ſu eſquadron, y Franciſco de Carujal ſe dio por vencedor con la relacion de Pedro Suarez: y como triunfando dela inorancia de los enemigos, ſe quitò vna cota de malla, y vna celada q̃ lleuaua, y la arrojò en el ſuelo, diziendo á los ſuyos que no huuieſſen miedo a la artilleria, pues no le daua a el, ſiendo tan gordo como dos dellos.

A eſte tiempo vn cauallero muy principal en ſangre, que yua en el eſquadrõ de los de cauallo, viendo que los vnos y los otros eſtauan ya a tiro de arcabuz, y que el no podia dexar de pelear, ſe ſalio del eſquadron de Vaca de Caſtro diziendo, Señores yo ſoy de los de Chili, y como todos ſaben fuy con don Diego de Almagro el viejo en aquella jornada: ya que no ſoy con ellos, no es razon que ſea contra ellos. Diziendo eſto ſe apartò buẽ trecho a vn lado del eſquadron, donde eſtaua vn Sacerdote llamado Hernando de Luque, deudo del Maeſtreſcuela de Panama. Hernãdo de Luque, compañero que fue de los dos Gouernadores Almagro y Piçarro. Con el ſacerdote eſtaua vn cauallero enfermo que por no eſtar para pelear eſtaua a la mira de la batalla. A toda la gẽte del eſquadron les pareció malla couardia de aquel cauallero, que quiſieſſe a ſegurar ſu vida con no ſer de los vnos ni de los otros, y aumentar ſu infamia, que de atras era notadó de couarde. Los arcabuzeros del eſquadron de Vaca de Caſtro quiſieron tirarle, y no lo hizieron, porq̃

con la prieſſa que ſe dio, quando los arcabuzeros ſupieron lo que auia hecho, ya eſtaua metido entre los dos que hemos dicho, y por no darles a ellos dexaron de tirarle. Yo le conoci, y dexé viuo en vna ciudad de las del Peru quando me vine, y me acuerdo de ſu nombre, mas no es razon que lo pongamos aqui, baſta dezir ſu flaqueza, para que la abominen los caualleros hijos dalgo, y todo buen ſoldado. Cõ la prieſſa que los de Vaca de Caſtro ſe dieron, llegaron a lo alto, donde eſtaua el eſquadron de don Diego, caſi deſordenados, del orden que al principio lleuauan. Los arcabuzeros de don Diego los recibieron cõ vna rociada de pelotas que les embiaron, y hizieron mucho daño en los infantes, hirieron a Gomez de Tordoya, Maeſſe de cãpo de aquel exercito, de tres arcabuzazos, que murio dellos dende a dos dias. Hirieron malamente al capitan Nuño de Caſtro, y mataron otros muchos. Lo qual viſto por Francisco de Caruajal, mãdò que arremetieſſen los de acuallo, en los quales tenia toda ſu confiança, porque erã muchos mas que los de don Diego. Oyendo el mandato arremetieron con los de don Diego, dõde ſe trauo vna brauiſſima pelea, que duro mucho eſpacio, ſin reconocerſe vẽ taja de parte alguna. Alcapitan Pedro Aluarez Holguin matarõ de vn arcabuzazo, que conto yua tan ſeñalado, veſtido de blanco, y ſabian quien era, queria cada qual de los arcabuzeros mas ſeñalados emplearſe en el, por otra parte arremetierõ los infantes de Vaca de Caſtro, y llegaron peleando valeroſamente haſta ganar la artilleria, que eſtaua ocioſa, porque los ſuyos con mal orden, y poca milicia, ò ninguna ſe auian puesto delante della. Los vnos y los otros pelearon tã obſtinadamente, que aunque el Sol era ya puesto, y la noche cerrada no dexauan de pelear, ſin conocerſe los vnos a los otros mas de por el apellido, q̃ los vnos dezian Chili, y los otros Pachacamac, en lugar de Piçarros y Almagros: que tambien alcançaron eſtos renombres aquellos vandos. Fue grande la mortandad de la gente de acuallo que demas de los encuentros de las lanças, huuo mucho eſtrago entre ellos con las eſpadas, porras, y hachas de armas. El interes de la vitoria les hazia moſtrarſe tan crueles vnos contra otros, porque ſabian que los vencedores auian de gozar de aquel Yn perio, y de ſus grandes riquezas: y los vencidos las auian de perder y las vidas con ellas. Era ya mas de dos horas de noche, y toda via duraua la cruel pelea, auiendo quatro horas que ſe auia empeçado. El Gouernador con ſus treynta de acuallo arremetio al lado yzquierdo del eſquadron de don Diego, donde los enemigos eſtauan muy enteros, y ſe trauo vna batalla como de nueuo: mas alfin los desbarato el Gouernador, aunque le mataron diez ò doze de los ſuyos, y entre ellos al capitan Ximenez, y a Mercado de Medina, y a Nuño de Montaluo. Los vnos y los otros cantauan vitoria, que toda via duraua la pelea, aunque ya los de dõ Diego yuan enflaqueciẽdo. Y como el lo ſintieſſe, arremetio a ſus enemigos con los pocos que conſigo trahia, y entro por ellos haziendo marauillas de ſu perſona, con deſſeo de que le mataſſen mas no le mataron ni le hirieron por yr bien armado, y porque no le conocieron. Peleò como dize Gomara capitulo ciento y cincuenta, animoſamente.

Ya ſe reconocia la vitoria por el Gouernador, lo qual viſto por algunos principales de don Diego, ſe nombrauan a bozes diziendo yo ſoy fulano, yo çutano que maté al Marques, y aſsi murieron peleando como deſeſperados, y quedaron hechos pedaços. Muchos de los de don Diego ſe ſaluaron, quitandoſe con la eſcuridad dela noche las vandas blancas q̃ trayan, y poniendoſe las coloradas que a los muertos de Vaca de Caſtro les quitauan. Don Diego de Almagro viendo q̃ la vitoria ſe le auia ydo de las manos, y q̃ la muerte tambien le huya, ſe ſalio de la batalla con ſeys de los ſuyos, que fueron Diego Mendez, y Iuan Rodriguez Barra

gan,

gan, y Iuan de Guzman, y otros tres cuyos nombres se han borrado de la memoria. Fue al Cozco, donde hallò (en los que el auia hecho hombres cõ cargos de justicia, y oficios militares) la muerte q̃ sus enemigos no auiã podido darle. Que luego que le vieron y r perdidoso, le prẽdierõ Rodrigo de Salazar natural de Toledo, aquien el auia dexado por su teniẽte, y Anton Ruyz de Gueuara, aquien auia hecho alcalde ordinario de aquella Ciudad: tambien prendieron a los que yuan cõ el porque la crueldad fuesse mayor. Agustin de Carate dize en este passo libro quarto capitulo diez y nueue lo que se sigue.

Y assi fenecio el mando, y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mismo Alcalde de su propria autoridad y esta batalla se dio a diez y seys de Setiẽbre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos años.

Hasta aqui es de Carate con que acaba el capitulo alegado. La victoria se alcançò por parte del Licenciado Vaca de Castro cerca de las nueue de la noche, pero tan confusamente, que no la tenia por figura, porque todauia sentian pelear algunos por el campo: y con temor q̃ don Diego no se rehizieste (que no sabian si se auia ydo o no) mandò el Gouernador por orden de su Sargento mayor, que los infantes, y los de acauallo se pusiessen en sus esquadrones, hasta saber si tenian cierta la victoria, ò la auian de ganar de nueuo. Y assi boluieron a ponerse en orden, y estuuieron hasta el dia apercebidos, para lo que sucedieste.

NOMBRANSE LOS CAualleros principales que en aquella batalla se hallaron. El numero de los muertos, el castigo de los culpados y la muerte de don Diego de Almagro. Capi TV. XVIII.

EL Gouernador gasto mucha parte de la noche loando el animo y valẽtia de sus capitanes, y de los demas caualleros y soldados, el esfuerço y ferocidad con que pelearon, el valor que en seruicio de su Rey mostraron, los hechos particulares, y señalados que algunos hizieron, nombrandolos por sus nombres, y que auian manifestado biẽ la fe, amor, y amistad que al Marques don Francisco Piçarro tuuieron, pues ningun peligro auian dexado de acometer; por vengar su muerte. Tambien dixo del esfuerço de don Diego, quan valerosamente se auia señalado, y peleado por vengar la muerte de su padre. Dixo que auia hecho muy mucho mas de lo q̃ su edad requeria, q̃ a penas passaua de los veynte años. Tambien loò algunos capitanes de don Diego que lo hizieron valerosamente. En particular loò la destreza y milicia de Francisco de Caruajal, que sin ningun temor de la artilleria, y de la arcabuzeria huuiesse (andando siempre delante de los suyos) acudido cõ su industria aprouecer, y socorrer donde era menester. Que como el Gouernador estuuo mirãdo la batalla, pudo ver, y notar bien los hechos particulares della, y assi los refirio vno por vno. Los principales que en esta batalla de parte de su Magestad, se señalarõ fueron el Maestre de Campo Gomez de Tordoya, y el Fator Yllẽ Suarez de Caruajal, y su hermano Benito de Caruajal, Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazquez, Lorenço de Aldana, Iuan de Saauedra, Francisco de Godoy, Diego Maldonado que despues adquirio el sobre nombre de Rico, Iuan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla, Inquisidor general, Valdes de Salas, Alonso de Loaysa hermano del Arçobispo de los Reyes, Geronimo de Loaysa, Iuan de Pancoruo, Alonso Maçuela, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Pedro Alonso Carrasco, Diego de Truxillo, Alonso de Soto, Antonio de Quiñones, y su hermano Suero

de

de Quiñones, y ſu primo Pedro de Quiñones ſoldado antiguo de Italia, y todos tres deudos cercanos del Gouernador. Gaſpar Iara, Diego Ortiz de Guzman, Garcia de Melo que perdio en la batalla la mano derecha, Pedro de los Rios, y ſu hermano Diego de los Rios naturales de Cordoua, Franciſco de Ampuero, dõ Pedro Puertocarrero, Pedro de Hinojoſa, Diego Centeno, Alonſo de Hinojoſa, Iuan Alonſo Palomino, Don Gomez de Luna primo hermano de Garcilaſſo de la Vega, Gomez de Aluarado, Gaſpar de Rojas, Melchor Verdugo, Lope de Mendoça, Iuan de Barbaran, Miguel de la Serna, Geronimo de Aliaga, Nicolas de Ribera, y Geronimo de Ribera, que adiferencia les llamauan como en otra parte diximos, Ribera el moço, y Ribera el viejo.

Todos eſtos y otros muchos, cuyos nombres la memoria no ha podido guardar, ſe ſeñalaron en aquella batalla valeroſamente, yendo en las primeras hileras de los eſquadrones y caſi todos ſalieron heridos. En ſuma no quedò hombre de cuenta en todo el Peru, como lo dize Gomara, que no ſe hallaſſe en eſta batalla de parte de ſu Mageſtad. Los muertos fueron trezientos Eſpañoles de la parte del Rey, y muchos aunq̃ no tantos de la otra parte: aſsi que fue muy carnicera eſta batalla, y pocos capitanes eſcaparon viuos pelearon tãto como eſto. Quedaron heridos mas de quatrociẽtos, y aun muchos dellos ſe elarõ aquella noche que les hizo grandiſsimo frio. Todas ſon palabras de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y cinquenta de ſu hiſtoria. *De parte de don Diego murieron* dozientos, aſsi que con razõ dize Gomara que fue carnicera eſta batalla: pues q̃ de mil y quinientos hombres, que de ambas partes ſe hallaron en ella, murieron los quinientos, y quedarõ heridos otros quinientos, los ciento fueron de los de don Diego, y los quatrocientos de los del Rey.

Vno de los ſoldados regios ſe huuo tã cruelmente, que aun deſpues de reconocida la vitoria, no dexò de matar Almagriſtas, haſta auer muerto onze dellos, y el miſmo deſpues de la batalla ſe loaua de ſu mal hecho, diziendo, que en tal parte le auian robado onze mil peſos, y que ſe daua por vengado cõ auer muerto onze dellos.

Otras muchas coſas ſemejantes paſſaron aquella noche. La cauſade elarſe muchos heridos fue, porque los Yndios los deſpojaron, quitandoles las armas, y los veſtidos haſta dexarlos deſnudos en cueros, no reſpetando ninguno de los vãdos que como era de noche no los conocian, ni que los conocieran aprouechara nada porque los Yndios hazian a toda ropa. Ni los vencedores pudieron recoger ſus heridos, porque quedaron todos tales, q̃ aun de ſi no podian curar, ni auia llegado el carruaje de los toldos, que todos lo paſſaron al ſereno, que ſolos dos toldos ſe armaron para Gomez de Tordoya, y Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, y Garcilaſſo de la Vega, y otros capitanes mal heridos que ſe eſtauan muriendo. Que los no tan heridos, lo paſſaron al ayre, donde era gran laſtima y cõpaſsiõ oyr las vozes que dauan con el dolor de las heridas, y mal remedio que para ellas tenian. Tampoco perdonarõ los Yndios a los que huyeron de la batalla, que tambien los perſiguieron, que a los vencidos no ay quien no ſe les atreua. Matarõ por los caminos a Iuan de Balſa, ya diez o doze que con el yuan, que no les valio el nombre de Capitan general, para que le tuuieran algun reſpeto. Lo meſmo hizieron en otras partes que matarõ muchos *Eſpañoles, que no les valio huyr de la batalla.* El Gouernador luego que amanecio mandò recoger los heridos para curarlos; y enterrar los muertos en quatro, o cinco hoyos grandes que hizieron, dõde los echaron todos, ſino fue a Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya de Vargas, y a otros hombres nobles y principales, que los lleuaron a Huamãca, donde los enterraron como mejor pudieron.

dieron. De la batalla ſalieron huyendo mas de ciento de acauallo, y mas de cincuenta, ò ſeſenta infantes, y fueron a parar a la ciudad de Huamanca. Los pocos que en ella eſtauan, como gente vitoriosa, ſalieron a ellos, y los desbalijaron, y quitaron las armas y los cauallos, y ellos los dauan de muy buena gana como hõbres rendidos: porque les concedieſſen las vidas. Con la obra pia de enterrar los difuntos del campo, huuo tambien caſtigo aquel miſmo dia en los culpados: porque entre los muertos hallaron el cuerpo de Martin de Bilbao, y el de Arbolãcha, el de Hinojeros, y de Martin Carrillo. Los quales eran los que dauan vozes en la batalla (como atras diximos) que eran los que auian muerto al Marques, para que los matallen. Y aunque entonces los hizieron pedaços, huuo nueua juſticia para ellos, que los arraſtraron, y deſquartizaron con voz de pregonero. Lo miſmo hizieron de otros que ſe auiã moſtrado muy ynſolentes, y muy deſuergonçados contra los del Rey. Otro dia fue el Gouernador a Huamanca donde hallò, que el capitan Diego de Rojas auia degollado al Capitan Iuã Tello de Guzman, y a Pedro de Oñate Maeſſe de campo de don Diego. El Gouernador remitio el caſtigo de los que quedauan, al Licenciado de la Gama. El qual degollò à los mas principales de dõ Diego, que hallò preſos en Huamanca, que fuerõ Diego de Hoces, y Antonio de Cardenas, y ahorco a Iuan Perez, Franciſco Peces, Iuan Diente, y a Martin Cote, y otros treynta de los mas culpados: los demas perdonaron, y deſterraron a diuerſas partes fuera del Reyno. Entre tanto que ſe executaua la juſticia en Huamanca, ſupo el Gouernador la priſion de don Diego en el Cozco, fue luego alla, y en llegando mandò executar la ſentencia que cõtra el tenia dada, que como ſe le auia hecho proceſo antes de la batalla, no quiſieron gaſtar tiempo en hazerotro (aunq̃ C,arate dize que ſi) Degollaronle en la miſma plaça que a ſu padre, y el miſmo verdugo que a ſu padre, el qual le deſpojo los veſtidos como hizo a ſu padre, aunque no todos, porque huuo quien le pagò las calças, jubon, y camiſa que le dexò. Eſtuuo caſi todo el dia alli tendido, para que ſu caſtigo fueſſe manifieſto a todos, deſpues lo lleuaron al Conuento de nueſtra Señora de las Mercedes, y al lado de la ſepoltura de ſu padre ò en ella miſma le hizieron la ſuya, donde lo echaron ſin mas mortaja, que el veſtido que lleuaua; de limoſna le hizieron dezir algunas miſas.

Eſte fin tuuo don Diego de Almagro el moço, tan ſemejante al de ſu padre, q̃ parece que en todo les quiſo aſemejar la fortuna, que demas de ſer padre y hijo huuierõ ambos vn miſmo nombre vn miſmo animo, y esfuerço en la guerra, la miſma prudẽcia y cõſejo en la paz, que aunq̃ moço, lo moſtro don Diego muy grãde: porq̃ dende ſu niñez fue biẽ doctrinado, y el tenia buena abilidad y buen juyzio. Paſſaron vna miſma muerte, y en vn miſmo lugar, dõde fueron degollados. La ſepoltura vna miſma, murieron tã pobres auiendo ſido tan ricos y poderoſos, que los entierros fueron de limoſna, y para que en todo fueſſen padre y hijo ſucedio que aun los dias de la perdida del vno y del otro, fueron vno miſmo: que ambas batallas ſe dieron en ſabado.

Aſsi acabò el pobre don Diego de Almagro el moço, el mejor meſtizo que ha naſcido en todo el nueuo mundo, ſi obedeſciera al miniſtro de ſu Rey. Fue lindo hombre de acauallo de ambas ſillas, murio como buen Chriſtiano, con mucho arrepentimiento de ſus pecados. Muerto don Diego ahorcaron a Iuan Rodriguez Barragan, y al Alferez Enrique, y a otros ocho, que auian acertado a yr al Cozco en raſtro de don Diego. Gomez Perez, y Diego Mendez, y otro cõpañero dellos ſe huyeron de la carcel: y no hallando lugar ſeguro en todo el Peru donde poderſe acoger, ſe fueron a las montañas, donde el Principe Manco Ynca eſtaua retirado. Lo miſmo hizieron otros cinco, que

fueron

fueron a guarecerſe alla. El Ynca los recibiò con mucha afabilidad, y los regalò como mejor que pudo. Adelãte diremos como ſe lo pagaron mal, pues le matò vno dellos.

EL BUEN GOVIERNO del Licenciado Vaca de Caſtro, la paz y quietud del Peru. La cauſa de la perturbacion della.

CAP XIX.

CON la muerte de don Diego de Almagro el moço, y de los mas principales, y mas culpados de los ſuyos, y con el deſtierro de los no tã culpados, quedo en toda paz y quietud aquel imperio, porque ſe acabò la voz y el nombre y vando de los Almagros. Y el Licenciado Vaca de Caſtro como hombre tã prudente, lo gouernò con mucha rectitud y juſticia: con mucho aplauſo, guſto y contento de Eſpañoles é Yndios: porque hizo ordenãças muy prouechoſas para los vnos y para los otros, de que los Yndios en particular recibieron grandiſsimo fauor y regozijo; diziendo que eran leyes muy conformes a las de ſus Reyes Yncas. Repartiò el Gouernador los Yndios que auia vacos en los mas benemeritos, Eſpañoles que ſiruieron a ſu Mageſtad en aquella guerra. Mejorò otros muchos de los que tenian Yndios, dandoles otros mejores, mudandolos de vnas ciudades a otras, como ellos querian. Entonces ſe paſſaron muchos vezinos de los Charcas al Cozco, y vno dellos fue Garcilaſſo de la Vega mi Señor, que dexò la prouincia Tapacri, como atras queda dicho por la prouincia Quechua de la naſcion Cotanera y Huamampallpa. Y aunque el Gouernador en eſte repartimiento ſe huuo tan juſtificadamente como todos lo dezian, no faltaron quexoſos de que no les huuieſſe cabido parte de los Yndios, porque preſumian merecer los mejores repartimientos que en el Peru auia vno de los quexoſos fue vn cauallero llamado Hernando Mogollon, natural de de la Ciudad de Badajoz, de quien hizimos mencion en nueſtra hiſtoria de la Florida, libro primero capitulo tercero. El qual viendoſe benemerito por muchos ſeruicios, que en conquiſtas de nueuas tierras auia hecho, y que en la batalla de Chupas como fue notorio, y el Licenciado Vaca de Caſtro lo vio, auia peleado como buen ſoldado, y que en el repartimiento no le auia cabido ſuerte alguna de Yndios, ſe fue al Gouernador, y le dixo. Señor en eſta tierra, como vueſa Señoria bien ſabe, todos comen de Mogollon, pues ſe lo quitaron a ſu dueño, y ſi lo Mogollon muere de hambre, auiendoſe hallado en el deſcubrimieto d' la Florida, y en otras conquiſtas de importacia, para la corona de Eſpaña, y vltimamente en la batalla de Chupas debaxo del eſtandarte de vueſa Señoria. Sera razon q̃ aya memoria de mi, pues yo no me he oluidado de ſeruir a ſu Mageſtad. El Gouernador viendo que Hernando Mogollon pedia juſticia, le hizo merced de vn repartimiento de Yndios aunque pequeño. Y para remedio de los demas quexoſos, y ſoldados pobres que auia muchos, porque no hizieſſen algun motin, embiò compañias dellos cõ ſus capitanes à imitacion del Marques don Franciſco Piçarro, a que ganaſſen y poblaſſen en diuerſas partes de la tierra, para que huuieſſe heredades e Yndios que repartirles. Mandò al capitan Pedro de Vergara que ſe boluieſſe a la prouincia Pacamuru, donde andaua conquiſtando, quando fue llamado, y vino a ſeruir a ſu Mageſtad en aquella guerra lleuò mucha y muy buena gente.

A Diego de Rojas, y a Nicolas de Eredia, y a Phelipe Gutierrez natural de Madrid, embiò a la prouincia que llaman Muſſu, y los Eſpañoles los Moxos. Lleuaron muy luzida vanda de gente, paſſaron gran-

grandiſsimos trabajos haſta llegar al rio de la Plata, quiça adelante haremos mẽcion dellos. A Gonçalo de Monrroy embiò al Reyno de Chili en ſocorro del capitan, y Gouernador Pedro de Valdiuia, que andaua conquiſtando las prouincias y naciones de aquel Reyno. A otra prouincia llamada Mullupampa embiò al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que la conquiſtaſſe, que poco antes la auia deſcubierto el miſmo, donde tuuo nueuas eſte capitan de otras tierras, y regiones larguiſsimas, que van a ſalir al Oriente: entre los rios que llaman Orellana, Marañon y el Rio de la Plata: pero tierras de grandes montañas, lagos, y cienegas, y pantanos, que caſi es inhabitable, y los pocos Yndios que por alli viuen ſon tan beſtiales, y brutos que no tienen religion ni vrbanidad, y ſe comen vnos a otros: y la region tan caliente, que no les permite traer ropa, y aſsi andan en cueros. Hauiẽdo deſembaraçado el Licenciado Vaca de Caſtro de ſoldados, y gente nueua toda la tierra que llaman Peru, q̃ ſon mas de ſetecientas leguas de largo, dẽde Quito a los Charcas, quedò libre de las importunidades, y peſadũbres que le dauã y gouernò en toda paz, y quietud cõ mucho aplauſo de todos. Dio en hazer las leyes, que atras diximos, informandoſe de los Curacas, y capitanes viejos del orden, y gouierno de ſus Reyes paſſados, tomando de la relacion lo que mejor le parecia, para la conſeruacion de los Eſpañoles, y aumentó de los Yndios. Llamò a Gonçalo Piçarro que todauia ſe eſtaua en Quito, y auiendole rẽdido de ſu parte las gracias de ſus conquiſtas, y trabajos paſſados, y de parte de ſu Mageſtad ofreciendole a ſu tiempo el galardon que merecian, lo embiò a ſu caſa, y a ſus Yndios, que eran en los Charcas, diziendole que ſe fueſſe a deſcanſar, y mirar por ſu ſalud y por ſu hazienda. Los Yndios viendoſe libres de las vexaciones, y perſecuciones de las guerras paſſadas, que ambos los vãdos las hizieron a coſta de las haziendas y vidas dellos. En las quales, como lo dize Gomara al fin del capitulo ciento y cinquenta y vno, perecieron millõ y medio dellos, dieron en cultiuar ſus tierras, de que huuo mucha abundancia de baſtimento, y con la diligencia de los Eſpañoles, que tambien gozauan dela paz, y procurauan ſus aprouechamientos, ſe deſcubrieron riquiſimas minas de Oro en muchas partes del Peru: pero las mas ricas fueron al Oriente del Cozco en la prouincia llamada Callahuaya, que los Eſpañoles llaman Carauaya, donde ſacarõ muy mucho oro finiſsimo de veynte y quatro quilates, y oy ſe ſaca todauia aunque no en tanta abundancia. Al Poniente del Cozco en la prouincia que llaman Quechua, que cõtiene muchas naciones del miſmo nombre, en la parte que llaman Huallaripa, deſcubrieron otras minas de Oro, no tan fino como el de Collahuaya, aunque toda via llegaua a los veynte quilates poco mas ò menos, pero en tanta cãtidad, que yo me acuerdo ver nueue, ò diez años deſpues que ſe deſcubrieron, que trayan ſus Yndios a vn vezino, aquien cupo parte de aquellas minas dos mil peſos de oro en poluo cada Sabado. Llamamos oro en poluo, el que ſacan como lo hallan, que es como la limalla delos herreros, y otro algo mas gueſſo, como el afrecho que ſacan de la harina, entre lo qual tambien ſe hallan algunos granos que llaman pepitas, como pepitas de melon, y calabaça, que tienen à tres, quatro ſeys, ocho ducados, mas y menos como aciertan a hallarſe. De tanto oro como ſe ſacaua acudia grandiſsima cãtidad a las fundiciones para el quinto de ſu Mageſtad, que era vn teſoro innumerable, que le dauan de cinco marcos vno, de cinco peſos vno, y aſsi haſta el poſtrer marauedi. Los tratos y contratos de las mercaderias, que yuan de Eſpaña, eran al reſpeto del teſoro que alla ſe hallaua, y ſacaua. Con eſtas proſperidades, y con vn Gouernador tan Chriſtiano, tan caualiero, tan prudente, tan amigo de acertar en el ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y en el de ſu Rey floreçia aql

imperio

imperio caſa dia de bien en mejor, y lo que mas ſe deue eſtimar era la doctrina de nueſtra Santa Fe Catholica, que por toda la tierra la predicauan los Eſpañoles con grandiſsimo cuydado, y los Yndios la tomauan con otro tanto guſto y contento, porque veyan que muchas coſas de las que les enſeñauan, ſe las auian enſeñado, y mandado guardar ſus Reyes Yncas en ſu ley natural.

En eſta Mageſtad de la predicaciõ del Santo Euangelio, y en la proſperidad de paz, quietud, y bienes eſpirituales y tẽporales, q̃ los Yndios y Eſpañoles del Peru gozauan, ordenò el demonio enemigo del genero humano, como eſtas buenas andaças ſe perturbaſen y trocaſen en cõtra. Para lo qual deſpertò ſus miniſtros que ſon Ambicion, Embidia, Cudicia, Auaricia, Yra, Soberuia, Diſcordia, y Tirania, que haziẽdo cada vna ſu oficio por ſu parte, eſtoruaſſen la predicacion del ſanto Euangelio, y la conuerſiõ de aquellos Gentiles a la Fé Catholica, que era lo que mas le afligia, porque perdia la ganancia que en aquella gentilidad tenia. Y Dios nueſtro Señor lo permitiò por ſus ſecretos juyzios, y para caſtigo de muchos, como por el hecho ſe vera. Y fue q̃ algunas perſonas, moſtrandoſe muy zeloſas del bien comun de los Yndios, ſin mirar los inconuinientes, q̃ en mal y daño de los miſmos que pretendian remediar, cauſauan con ſu mal conſejo, y poca prudencia, propuſierõ en el cõſejo Real dé las Yndias, que conuenia hazerſe nueuas leyes, y ordenanças, para el buen gouierno de los imperios Mexico, y Peru. Y el que mas inſiſtio en eſto fue vn frayle llamado Fray Bartolome de las Caſas que años antes, ſiendo Clerigo ſecular, auia andado por las Iſlas de Barlouento, y por Mexico, y deſpues de auer tomado abito de religion propuſo muchas coſas diziendo que conuenian al biẽ de los Yndios, y a la conuerſion dellos a la Fe Catholica, y al aumẽto dela hazienda Real. Diremos ſobre eſto lo que dizen y eſcriuen Franciſco Lopez de Gomara Capellan de la Mageſtad Imperial capitulo ciento y cincuenta y dos, y los ſiguientes, y Auguſtin de Carate contador general de la haziẽda Real en el Peru libro quinto capitulo primero y los que ſe ſiguen.

Y lo que vn nueuo hiſtoriador de las coſas de Yndias llamado Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia refiere de las alteraciones, que en Mexico, y en el Peru cauſaron las nueuas leyes y ordenanças que en la Corte hizieron. Que de ellas da principio eſte Autor a ſu hiſtoria, y va conforme a los otros dos en la ſuſtancia de los hechos ſin deſcrepar de la verdad dellos. Diremos lo que todos ellos tres eſcriuieron, alegãdo los en ſus paſſos particulares, q̃ por ſer yo enemigo de hazerme autor de coſas odioſas como lo ſon muchas de las que forçoſamente para la verdad, y corriente dela hiſtoria, ſe deuen dezir, y porque fueron cauſas efectiuas de las deſuenturas, que los de aquel imperio, aſsi los del vn bando, como los del otro padecieron: Las eſcriuere ſacando a la letra lo que ellos dizen y aunque baſtara alegar los autores en el margen, citando el libro y el capitulo (como hemos hecho en lo paſſado) me parecio eſcreuirlo palabra por palabra, porque algun maldiziente no diga q̃ quite, ò añadi a lo que ellos dizen. Y eſto ſera ſolamente en la materia odioſa, y en lo demas les ſeruire de comento, declarãdo lo confuſo, y añidiendo lo que dexaron de eſcreuir, que paſſaron en hecho de verdad, y las oy a muchos de los que ſe hallaron en aquellas rebueltas. Que quando el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela paſſò al Peru, ya yo tenia quatro años, y adelante en el diſcurſo de mi vida, conoci muchos de los que ſe nombran en la hiſtoria. Diremos primero la alteracion que las ordenanças cauſaron en Mexico, y el buen fin que tuuieron por la prudencia, y buen conſejo del juez, que fue a executarlas: y luego boluereмos al Peru, y diremos las deſuenturas, muertes, daños, y ruyna que en el ſe cauſaron por

la aſpereza,rigor,e imprudencia del Viſorrey, que fue a las executar, y agouernar aquel imperio. Y aũque lo de Mexico no es de nueſtra hiſtoria, me parecio dezirlo en ella,para que ſe vean los ſuceſſos que enel vn reyno y en el otro paſſaron, tan encontra los vnos de los otros, ſiendo la cauſa vna miſma: para que los Principes, Reyes,y Monarcas aduiertan (pues las hiſtorias les ſiruen de ponerles exẽplos,como ayan de gouernar) y ſe recaten deno permitir q̃ ſe hagan leyes tan riguroſas, ni elijan juezes tan ſeueros, q̃ obliguen,y fuercen a ſus vaſſallos, y ſubditos a que les pierdan el reſpeto, y nieguen la obediẽca que les deuen;y a que buſquen,y pretendan otros Principes, q̃ les manden y gouiernen:pues por las hiſtorias diuinas, y humanas, antiguas, y modernas tenemos larga eſperiẽcia;que ningun reyno ſe reuelò contra ſu Rey por buen tratamiento que le hizieſſe: ſino por ſu aſpereza,crueldad y tirania, y demaſia de pechos,y tributos que les impuſieſſe.Que el Peru, por el rigor que en el ſe vſò,eſtuuo tan encantò de perderſe, y enagenarſe de la corona de Eſpaña, como por la hiſtoria ſe vera, ſi la benignidad y blandura del Emperador no boluiera a reſtituyrlo.

NVEVAS LEYES, Y ORDEnanças que en la carte de Eſpaña ſe hizierõ para los dos imperios Mexico y Peru, CAP. XX.

ES de ſaber q̃ el año de mil y quiniẽtos y treinta y nueue, vino dela nueua Eſpaña fray Bartolome de las caſas,y llegò aMadrid donde entonces eſtaua la corte,y en ſus ſermones, y platicas familiares ſe moſtraua muy zeloſo del biẽ comũ delos Yndios y gran defenſor dellos. Proponia y ſuſtẽtaua coſas q̃ aunq̃ parecia ſantas y buenas;por otra parte ſe moſtrauaua muy riguroſas, y dificultoſas para ponerlas en efeto. Propuſolas enel ſupremo cõſejo de las Yndias, dõde no fueron biẽ recibidas,porq̃ las repudio la prudẽcia del buẽ Cardenal deSeuilla dõ Garcia d̃ Loayſa,q̃ entõces reſidia en aq̃l cõſejo, y auia gouernado muchos años las Yndias,y tenia mejor noticia dellas, y de lo q̃ les conuenia, q̃ muchos de los q̃ las conquiſtaron y abitaron,y con ſu diſcreciõ y buen conſejo nunca fue de parecer, q̃ ſe hizieſſe lo q̃ fray Bartolome pedia. Por lo qual entretuuo ſu pretẽſion haſta el año de mil y quinientos y quarenta y dos,q̃ boluio a Eſpaña el Emperador Carlos quinto de vna larga jornada, que por Frãcia,Flandes y Alemania auia hecho. Su Mageſtad como tã catolico ſe perſuadio facilmẽte a lo q̃ el frayle queria,por los cargos de cõciẽcia q̃ le propuſo, ſino mandaua hazer y executar las nueuas leyes,y ordenanças q̃ conuenia ſe hizieſſen para el biẽ delos Yndios. La mageſtad imperial auiẽdo oydo largamẽte al religioſo,mãdò juntar ſus cõſejos, y otros letrados graues,perlados y religioſos, y cõſultando el caſo ſe cõfirio y trato de propoſito,y alfin ſe proueyo lo q̃ fray Bartolome pretẽdia, aunq̃ contra la opinion del Cardenal y Preſidente ya nõbrado,y del Obiſpo de Lugo don Iuan Suarez deCaruajal(q̃ yo alcãçe a conocer)y del Comẽdador mayor Frãciſco de los Cobos ſecretario de ſu mageſtad, de don Sebaſtiã Ramirez Obiſpo deCuẽca y preſidẽte de Valladolid,q̃ auia ſidoPreſidẽte enſanto Domingo y en Mexico, y de don Garcia Mãrrique Conde de Oſorno y Preſidẽte de Ordenes, q̃ (como dize Gomara) auia entẽdido mucho tiempo en negocios de Yndias en auſencia del Cardenal dõ Garcia de Loayſa Todos eſtos como hõbres eſperimẽtados en las coſas de Yndias, q̃ las auiã manejado mucho tiẽpo, contradixerõ las ordenãças, q̃ fueron quarenta las que ſe hizierõ. Y las firmò el Emperador en Barcelona en veynte de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos años como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y dos, y la batalla de Chupas entre el Licenciano y Gouernador Vaca de Caſtro, y don Diego de Almagro el moço ſe dio a quinze de Setiembre del miſmo año, dos meſes y cinco

dias antes que se firmarã las ordenãças. Demanera q̃ se vee claro la diligencia y solicitud q̃ el demonio traya en estoruar, la predicaciõ del santo Euãgelio enel Peru; pues a penas se acabaua de apagar vn fuego tan grande como fue aquel, quãdo tenia solicitado y procurado encender otro mayor, y peor como se vera por los mismos hechos que las ordenanças causaron. Delas quales daremos cuenta solamente de quatro de que los autores hazẽ mas menciõn: porq̃ hazẽ al proposito de la historia que son las que se siguen.

La primera ordenança fue, q̃ despues de la muerte delos conquistadores, y pobladores vezinos de las Yndias, que tuuiessen repartimientos de Yndios encomendados, y puestos en sus cabeças por su Magestad, no sucediessen en ellos sus hijos, ni mugeres, sino que fuessen puestos en cabeça del Rey, dando a los hijos cierta cantidad de los frutos dellos, de q̃ se sustentassen.

Que ningun Yndio se cargasse saluo en aquellas partes que no se pudiesse escusar, y se les pagasse su trabajo, y que no se echasen Yndios a las minas, ni a la pesqueria de las perlas, y que se tassassen los tributos que huuiessen de dar a sus encomenderos, quitandoles juntamente el seruicio personal.

Que se le quitassen las encomiendas y repartimientos de Yndios que tenian los Obispos, Monasterios, y Hospitales, quitassen assi mesmo los Yndios a los q̃ huuissẽ sido, o de presente lo fuessen gouernadores, presidẽtes y oydores, corregidores, y oficiales de justicia, y sus tiniẽtes, y oficiales de la hazienda de su Magestad, y q̃ no pudiessen tener Yndios aunque dixessen que querian renunciar los oficios.

Que todos los comenderos del Peru, que se entiende delos que tenian Yndios, que se huuiessen hallado en las alteraciones, y pasiones de don Francisco Piçarro y don Diego de Almagro, perdiessen los Yndios assi los del vn vando como los del otro: cõ la qual ordenança como dize Diego Fernandez, casi ninguno podia tener Yndios en el Peru ni hazienda, y por el consiguiente todas las personas de calidad dela nueua Espaã, y tabiẽ del Peru, tãpoco los podian tener por la ley tercera antes desta: porq̃ casi todos o todos ellos auia sido corregidores, alcaldes o justicias, o lugares teniẽtes, o ministros dela hazienda real. Desuerte que solas estas dos leyes eran como red barredera, q̃ comprehẽdian todas las Yndias, y despojauã à los poseedores dellas. Para mayor inteligencia de las ordenãças diremos algo acerca del motiuo q̃ tuuieron los que las consultaron y ordenaron, y quanto a la primera ordenança, es de saber, que a los conquistadores, y ganadores delas Yndias se les hizo merced por sus seruicios delos repartimientos, q̃ los gozassen por dos vidas, por la suya, y la del hijo mayor, o hija sino tuuiesse hijo.

Despues, porque les mandaron que se casassen por parecerles, que casandose se quietarian, y cultiuarian la tierra y sossegarian en ella sin buscar, ni apetecer nouedades, alargaron la merced delos Yndios, a que los heredasse la muger por sus dias a falta de hijos. La segunda ordenança q̃ manda q̃ no se carguen los Yndios, se proueyo: porque hizieron relacion, que no les pagauã su trabajo: en particular de algunos Españoles de mala conciẽcia tuuieron razon de dezirlo: pero no en general de todos, porq̃ muchos huuo q̃ les pagauan su trabajo y tratauan como a hijos, y los Yndios tambien tenian, y tienen oy el cargarse por caudal suyo, q̃ son como los jornaleros de España, que comen de su trabajo, alquilandose para cauar, o segar: y mãdar q̃ no se cargasen los Yndios, tabiẽ era hazerle agrauioa ellos, porq̃ les quitauan su ganãcia: sino que se auia de mandar, q̃ fuessen castigados seueriſimamente los que no los pagassen.

Ya lo que la ley dize que no se echasen Yndios a las minas no tengo que dezir, si no remetirme a los Yndios q̃ oy (q̃ es el año de mil y seyscientos y onze) trabajan por orden delos Gouernadores en las minas de plata del cerro Potosi, y en las

de

de azogue en la Prouincia Huanca: que ſi lo dexaſſen de hazer no trayrian la plata, y el oro que cada año traen a Eſpaña de aquel imperio.

Ya lo que dize ſe taſſaſſen los tributos, que huuieſſen de dar a ſus encomenderos, fue muy bien mandado, y aſsi lo recibieron todos con mucho aplauſo, quando el Preſidente Pedro de la Gaſca hizo la taſſacion en el Peru, y yo lo vi. Ya lo del quitar el ſeruicio perſonal, digo, que no ſupieron hazer la relaciõ que cõuenia en eſte particular: porque es aſsi, que a cada vezino le dauã, en parte de tributo algunos Yndios para el ſeruicio de ſu caſa; para lo qual les dauan fuera del repartimiento principal algunos pobleziuelos de quarenta, cincuenta caſas, o ſeſenta quando mas, con obligacion del ſeruicio q̃ llaman perſonal: que era proueer la caſa de ſus ſeñores de leña, y agua y yerua para ſus caualgaduras, que entonces no auia paja; y no dauan otro ningun tributo. Y deſta manera tenia mi padre tres pueblos pequeños dentro en el valle del Cozco, y vno dellos ſe llamaua Cayra; y aſsi los teniã otros muchos vezinos del Cozco por la comarca de aquella ciudad. Y quando no auia pueblos pequeños, que darles para el ſeruicio perſonal, mãdauã al repartimiento principal, que en parte del tributo diellen Yndios para el dicho ſeruicio, lo qual ellos lleuauã de muy buena gana, y lo hazian cõ mucha facilidad y contento. Y aſsi hallãdo el Preſidente Gaſca eſte particular tã aſſentado y acomodado de ambas partes, no tratò dello, ſino que lo dexó como ſe eſtaua.

La tercera ley que mandaua quitar los repartimientos de Yndios, que teniã los Obiſpos, y los monaſterios, y los hoſpitales, aquien los gouernadores auian hecho merced de ellos, parecio a todos que no ſe les hazia agrauio en quitarſelos: porque la intencion de los gouernadores quando ſe los dieron, no fue ſalir de la comiſsion, que de ſu Mageſtad tenian, para repartir los Yndios, que era por dos vidas, y no mas. Que como los moneſterios, prelacias, y hoſpitales ſon perpetuo, no ſe les hazia agrauio en ygualarlos con los demas ganadores, y cõquiſtadores de aquellos imperios.

Lo demas de la tercera y quarta ordenança, q̃ quedan por declarar ſe dira adelante en el diſcurſo de las querellas, que dauan los condenados por ellas.

LOS MINISTROS QVE on las ordenanças fueron a Mexico, y al Peru para las executar: y la diſcrepcion dela Imperial Ciudad de Mexico, CAP. XXI.



VNTAMENTE con las ordenças ſe proueyo, que la audiencia de Panama ſe deshizieſſe y ſe ordenaſſe otra de nueuo en los confines de Guatimala, y Nicaragua: y que la prouincia de tierra firme fueſſe ſugeta a eſta audiencia.

Proueyoſe tambien que en el Peru huuieſſe otra Chancilleria de quatro oydores y vn Preſidente con titulo de Viſorrey, y capitan general: y que a la nueua Eſpaña fueſſe vn perſonage qual conuiniеſſe para viſitar al Viſorrey, y a la audiencia de Mexico, y a todos los Obiſpos, y tomaſſe las cuentas, y reſidencia a los oficiales dela hazienda real, y a todas las juſticias de aquel reyno.

Todas eſtas prouiſiones ſalieron juntas con las ordenanças, que como ſe ha dicho fueron mas de quarenta: y como en la corte huuieſſe ſiempre Yndianos de todas partes, embiaron luego a Mexico, y al Peru muchos traslados de las ordenanças, y de las demas prouiſiones, de que todos los vezinos, y moradores de aquellos dos imperios recibieron, como lo dizen los tres hiſtoriadores, grande eſcandalo alteracion y deſcontento; y que luego començaron todos a tratar de ſu remedio.

Pocos dias deſpues de publicadas las ordenanças nombrò la mageſtad imperial por viſitador a don Franciſco Tello de Sandoual natural de Seuilla, que auia ſido inquiſidor de Toledo, y a la ſazon era del Conſejo real de las Yndias, perſona de gran rectitud y mucha prudencia, para que fueſſe con las nueuas leyes, y ordenanças a la nueua Eſpaña, y las executaſſe en aquel imperio e hizieſſe las viſitas dichas.

Nombrò aſsi miſmo por Preſidente y Viſorrey de los Reynos y prouincias del Peru a Blaſco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila que era entonces veedor general delas guardas de Caſtilla. C,arate añade libro quinto capitulo ſegundo lo que ſe ſigue.

Porque ſu mageſtad tenia eſperiencia en lo q̃ del auia conocido, aſsi en eſte cargo, como en otros corregimiẽtos que antes del auia tenido en las ciudades de Malaga y Cuenca; y que era cauallero recto, y que hazia juſticia ſin ningun reſpecto, y que executaua los mandamientos reales, con todo rigor ſin ninguna diſimulacion.

Haſta aqui es de C,arate. Proueyo aſsi miſmo por oydores de la audiencia del Peru al Licenciado Diego de Cepeda natural de Tordeſillas, que era oydor en las iſlas de Canaria, y al Licenciado Liſon de Texada natural de Logroño, que era alcalde de los hijos dalgo en la real audiencia de Valladolid, y al Licenciado Aluarez que era abogado en la miſma audiencia, y al Licenciado Pedro Ortiz de C,arate natural de la ciudad de Orduña, que era Alcalde mayor en Segouia. Eſtos quatro letrados fueron los oydores nombrados.

Mandò aſsi miſmo ſu Mageſtad que Aguſtin de C,arate, que era Secretario del Conſejo Real fueſſe por contador de cuentas de aquellos reynos y prouincias, y tierra firme. Y dieronſele las ordenanças, para que aſſentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes a donde ſu Mageſtad mandò que reſidieſſen, ſe executaſſen, como en ellas ſe contenia al pie de la letra como leyes inuiolables.

Haſta aqui es de Diego Fernandez del capitulo ſegundo, y caſi lo miſmo dize Aguſtin de C,arate. Eſtas prouiſiones ſalieron por el mes de Abril del año mil y quinientos y quarenta y tres.

Diremos a ora breuemente los ſuceſſos felizes de Mexico a cerca de las ordenanças, y luego nos paſſaremos a contar los del Peru, que fueron de gran laſtima y dolor para todos los de aquel imperio, aſsi Eſpañoles como Yndios.

Por el mes de Nouiembre del meſmo año quinientos y quarenta y tres ſe embarcaron el Viſorrey, y ſus oydores y miniſtros, y el Viſitador don Franciſco Tello de Sandoual en Sanlucar de Barrameda en vna hermoſa flota de cincuenta y dos nauios, y con proſpero viẽto llegaron en doze dias a las iſlas de Canaria, donde auiendo tomado refreſco boluieron a ſu viaje, y ſe diuidieron los vnos a mano derecha camino de la nueua Eſpaña, y los otros a mano yzquierda camino del Peru: donde dexaremos al Viſorrey, por dezir lo que ſucedio al Viſitador en el reyno de Mexico: y dexando el largo diſcurſo de ſu viage, que lo refiere Diego Fernandez Paletino, dezimos que llegò a ſaluamento al puerto de ſan Iuan de Vlua por el mes de Febrero del año mil y quinientos y quarenta y quatro; de alli ſe fue a la Veracruz, y ſiguio ſu camino haſta Mexico. En los pueblos por dõ paſſaua le recebian con toda humildad, y veneracion, haziendole toda la fieſta que podian.

Los de Mexico temendo noticia de las ordenanças que lleuaua, y que eſtaua ya cerca de la ciudad, determinaron, como lo dize Diego Fernandez, de ſalir a recebir al viſitador todos cubiertos de luto: por moſtrar el ſentimiẽto y triſteza que por ſu venida tenian.

Lo qual ſabido por el Viſorrey dõ Antonio de Mẽdodoça lo reprehendio, y eſtoruo, y ordenò en contra, y q̃ lo recibieſſen con oſtentacion de mucha fieſta, y

regozijo

regozijo: y assi salio el mismo Visorrey, con la real Audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad, y de la Yglesia con mas de otros seyscientos caualleros muy ricos y galanos jaezes: salieron a recebirle a media legua de la ciudad. El Virrey y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y ceremonia, y lo mismo fue por todos los demas; luego fueron al monasterio de Santo Domingo, de donde salio don fray Iuan Cumarraga de la orden de san Francisco, primer Obispo de Mexico a la puerta del conuento, à recebir al Visitador, y auiendose despedido el Visorrey y todos los demas, quedò aposentado el Visitador en aquel Monasterio. Diego Fernandez auiendo referido lo de hasta aqui, prosigue pintando la ciudad de Mexico.

Seame licito dezir lo que el dize, por que como Yndio soy aficionado a las grandezas de aquella otra Roma en sus tiempos. Dize assi. Està fundada esta gran ciudad de Mexico en vn llano sobre agua de la suerte que Venecia: porque todo el cuerpo de la ciudad estaua sobre agua, y tiene grandissimo numero de puentes. La laguna sobre que està fundada la ciudad, aunque parece toda vna son dos muy diferentes: porque la vna es de agua salada y amarga, y otra de agua dulce y buena, la salada crece y mengua, la dulce esta mas alta, y assi cae el agua buena en la mala, y no al contrario.

Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendra ocho de largo, y casi lo mismo tendra la dulce.

Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acales, y los Españoles Canoas; son a manera de artesa, hechas de vna pieça, y son grandes y chicas, segun el tronco del arbol, de que cada vna se haze.

Tenia en esta sazon y tiempo setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas pulidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se pueden muy bien andar por encima de las casas.

Las calles son bien traçadas, muy llanas, y derechas, y tan anchas que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de acaualllo, con sus lanças y adargas, sin que el vno estorue al otro.

La casa donde esta la real Audiencia tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça, do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodadamente el Visorrey don Antonio de Mendoça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres oydores, y el Contador de cuentas.

Estauan tambien en ella la carcel real la casa de la fundicion, do se funden canpanas y artilleria, y la casa de la moneda.

Passa por vn lado desta casa la calle (que llaman) de Tacùba, y por otro cabo la calle de San Francisco, a las espaldas tiene la calle de la carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa, que en lo que responde a estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos.

La poblacion de los Yndios desta ciudad està en dos grandes barrios, que llaman Sanctiago y Mexico, en que estarian en este tiempo dozientos mil Yndios. Salen y entran a esta Ciudad por quatro calçadas, que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entro Hernando Cortes que es la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, y lo que este Autor dize que en aquella sazon, y tiempo tenia Mexico setecientas casas muy grandes, dixera mejor setecientos barrios grandissimos, como se prueua largamente de lo que el mismo dize, pintando la casa en que posaua el Visorrey, y el Visitador, pues sin estos posauan en ella los Oydores, y los demas ministros reales, y la carcel real estaua en ella, y la casa de la moneda, y de la fundicion, donde se fun-

fundian campanas y la artilleria:que para cada cosa destas era menester vn barrio no pequeño; y assi lo muestra el autor contando el circuyto dela casa, pues dize.Es tã ampla esta casa, q̃ en lo q̃ corresponde a estas calles y plaça ay ochẽta puertas de casas principales de vezinos: donde se muestra bien la grãdeza de sola vna casa de aquellos tiẽpos, q̃ como se ha dicho pudiera mejor llamarse barrio que no casa,y al respecto eran las demas: y en particular se puede dezir de aquella imperial ciudad de Mexico, que es vna de las mas principales que ay en el vniuerso,si ya no es la primera, como melo dixo vn caualiero Flamenco, que por su curiosidad y gusto auia visto todas las famosas del mundo viejo, y solo por ver a Mexico passò al mundo nueuo, que demas de verla, le valia veynte mil ducados de partidos y apuestas que en su tierra auian hecho con el,sobre si seria hombre para yr hasta alla.

Dexaré (por no hazer tan larga digression)de dezir las particularidades q̃ acerca desto me contò, y los largos caminos que hizo, y los muchos años que gastò en verlas todas:baste dezir que fueron mas de catorze. Y lo que el Palentino dize que salio el Visorrey á recebir al Visitador con la real audiencia,y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad y dela Yglesia,con mas de otros seyscientos caualleros con muy ricos y galanos jaezes, no fue encarecimiento si no mucha verdad:porque entre otras sus grãdezas tuuo Mexico esta, que de ordinario en aquel tiempo los Domingos,y fiestas salian a passear las calles de quinientos, a seyscientos caualleros sin rumor de juego de cañas, ni de otro regozijo alguno, mas del passeo ordinario delos dias de huelga: que para vna ciudad sin Rey presente no dexa de ser mucha realeza.

***

ELIGEN PERSONAS que supliquen de las ordenanças, las quales se apregonan publicamente. El sentimiento, y alboroto que sobre ello huuo:y como se apaziguo, y la prosperidad que la prudencia,y consejo del Visitador causò en todo el Imperio de Mexico, CAPIT. XXII.

BOLVIENDO a nuestra historia dezimos,que luego otro dia despues q̃ el Visitador entró en la ciudad de Mexico, huuo vna general murmuracio, y escandalo por toda ella. Dezian que venia por executor de las nueuas leyes, y cada vno discantaua lo que le parecia sobre su venida.

Y publicamente se juntaron a tratar sobre el remedio:diziendo que se les hazia grandissimo agrauio. Fueron todos de acuerdo y parecer, que luego suplicasen delas ordenanças, e interpusiessen sua pelacion ante el Visitador. Y aquella noche, y otro dia Domingo no trataron de otra cosa los del Cabildo,y oficiales dela hazienda de su Magestad,y los vezinos.Y el Lunes en amaneciendo,se llamarõ y cõuocaron vnos a otros,y todos los regidores con el escriuano de ayuntamiento con gran numero de gente se fueron al monasterio de santo Domingo; lleuando ordenada en forma su apelacion.Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande, y espacioso no cabian dentro. Y aunque el Visitador se recatò,y tuuo algun miedo de su desuergueça;salio a ellos con buen semblante;y dieronle a entender la causa de su venida.El reprehendio al cabildo con palabras blandas, diziendoles que pues el no auia presentado sus poderes,ni tampoco les constaua el efecto de su venida,q̃ de q̃ querian

querian apelar? pues no sabian de que se agrauiauan. Que les rogaua se fuessen luego: y que alla entre si nombrassen dos o tres regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen a la tarde a tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y entre ellos diputaron al procurador mayor, y dos regidores, y al escriuano de ayuntamimiento, y cabildo Miguel Lopez de Legaspi: los quales fuerõ a las dos despues de medio dia al monasterio.

El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento; y reprehendio el grande alboroto, que por la mañana auian hecho, exagerò su delito, representandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Dixoles assi mismo que el no venia a destruyr la tierra, sino a los fauorecer en todo lo que pudiesse. Prometio ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad; a quien dixo que escriuiria en fauor dellos sobre la suspension de las ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por ninguna manera.

Finalmente les hablò, y persuadio de tal suerte; que ellos se boluieron muy contentos sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo; que tan inquieto y escandalizado estaua. Con esto se entretuuieron algunos dias, hasta lunes veinte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nueuas leyes: estãdo presentes al auto; el Visorrey, y el Visitador con toda la audiencia. Y en acabandose el pregon, el procurador mayor de la ciudad rompio por toda la gente, haziendo algun alboroto, para llegar al visitador; a interponer ante el la suplicaciõ, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse y passar adelante en su libertad. Por lo qual el Visitador recelandose no sucediesse alguna nouedad, y desuerguença; alli luego en presencia de todos dio en desculparse con muestras de gran passion, de auer hecho pregonar las ordenanças, mas por fuerça que de grado: y prometio con mucha certificacion, que todo aquello que fuesse en perjuyzio de los conquistadores y vezinos: no se auia de cumplir en manera alguna, y que no faltaria en cosa ninguna de todo lo que auia tratado, y prometido a los diputados del cabildo de la ciudad.

Mostro tener gran sentimiento, y aun quexa de que no le diessen entero credito. Hizo grandes saluas con juramentos solemnes, certificando que el deseaua y procuraua, mas que ellos mismos el bien publico de todos los de la nueua España.

Prometio con juramento de escreuir a su Magestad, informandole en fauor de los conquistadores y pobladores, y que no solamente auia de fauorecer, para que su Magestad no les diminuyesse las rentas y hazienda que tenian, ni quebrantasse sus fueros y capitulaciones: empero que ayudaria para que de nueuo se lo confirmasse, é hiziesse nueuas mercedes, y les repartiesse todo aquello que estaua vacuo en la tierra. Assi mismo el Obispo de Mexico (que estaua presente) viendo la ciudad tan triste y descontenta, esforço quanto pudo el intento del Visitador: combido toda la gente para otro dia siguiente veinte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuessen todos a la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador diria la missa.

Con esto se fueron todos harto tristes y confusos, consolandose algun tanto de su congoxoso temor con la dudosa esperança que se les prometia. Y toda aquella noche passaron con harto poco reposo llenos de congoxa y cuydado.

Venido el dia el Visorrey, Oydores, y Cabildo, y todos los demas vezinos de la ciudad se juntaron en la Yglesia mayor, donde celebrò la missa el Visitador, y predicò el Obispo de Mexico, truxo muchas autoridades de la Sagra Escritu-

ra, a cerca de la preſente tribulacion, en que toda la gente eſtaua: y tratolo tambien, y con tanto eſpiritu, que a todos dio mucho conſuelo. Luego començaron a moſtrar mas contento, y tratauan mejor del negocio, y de alli adelante, el procurador mayor, y regidores yuan a viſitar à don Franciſco Tello, y tratauan con el la forma y manera que tendrian con ſu Mageſtad para el remedio: y con ſu parecer y conſejo nombraron dos religioſos perſonas principales, y dos Regidores diputados por el cabildo de la Ciudad, y de todo el Reyno, y que eſtos partieſſen luego para Alemaña, donde ſabian que a la ſazon eſtaua el Emperador ocupado en las guerras, que contra los Luteranos hazia. Y el Viſitador ſe ofrecio eſcreuir con ellos a ſu Mageſtad, dandole a entender, quanto conuenia al ſeruicio de Dios y ſuyo, y a la paz y ſoſiego, y perpetuydad de la tierra la ſuſpenſion de las ordenanças: y que auiſaria de los daños, é yncouenientes que ſucederian dela execucion dellas.

Lo qual cumplio como cauallero, eſcriuio a ſu Mageſtad la relaciõ de ſu viage, y lo ſucedido con ſu venida en la nueua Eſpaña, aduirtio muchas coſas a cerca de la declaracion, y execucion de las nueuas leyes: particularmente lo que en cada ley ſe deuia reſtringir, ò ampliar. En eſta carta yua vn capitulo bien largo, y notable en fauor de los conquiſtadores, y pobladores de la tierra, para que ſe les encomendaſſen Yndios, y fueſſen gratificados de ſus ſeruicios y trabajos, culpando mucho a los gouernadores, porque auian dado injuſtamẽte los repartimientos paſſados. Yuan en eſta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que ſe deuian encomendar los Yndios, para perpetuydad de la tierra, y aumento de los naturales, que caſi todos eran en fauor de los vezinos encomenderos.

Con la carta ſe embarcaron para Caſtilla los procuradores, y aſsi miſmo ſe embarcò otra mucha gente por huyr de las nueuas leyes. Algunos dias deſpues que las ordenanças fueron pregonadas, procurò el Viſitador con mucho tiento y conſejo, y poco a poco, cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y aſsi executò la tercera ley de las riguroſas en los oficiales del Rey que entonces lo eran; porque en aquellos le parecio ſer coſa juſta, y conueniente, y no en los que antes lo auian ſido, ni en los tenientes: quítoles los oficios, y dexoles los Yndios. Quitò los Yndios a los conuentos, prelados, y hoſpitales, de que dio luego cuenta a ſu Mageſtad. Los procuradores, diputados, Religioſos, y Regidores que partieron de la nueua Eſpaña llegaron con proſpero viage en ſaluamento a Caſtilla: y de alli ſe partieron luego para Alemaña, a negociar con el Catholico Emperador; Tomando los religioſos abito de ſoldados, porque en aquel tiempo, y en aquellas partes era la perſecucion de los monaſterios y religioſos, que los hereges hazian, Y auiendo negociado bien a lo que yuan y trayendo cedulas reales de ſu buen deſpacho, eſcriuieron en la primera flota, que fue a la nueua Eſpaña, el buen ſucceſſo que con ſu Mageſtad auian tenido, y la mucha merced que les auia hecho por la buena relacion del Viſitador.

Llegados los deſpachos a Mexico, y viſtos en el cabildo luego ſalieron todos juntos, como eſtauan con el eſcriuano de ayuntamiento, y fueron a caſa del Viſitador, con diferente aſpecto que el que lleuaron quando fuerõ a ſuplicar de las ordenanças: y dierõle muchas gracias por la carta, q̃ en fauor de todos ellos en general auia eſcrito. Y moſtrarõle la cedula de ſu Mageſtad, por la qual eſpreſamẽte mandaua al Viſitador que las nueuas leyes ſe ſuſpendieſſen, y no ſe entendieſſe en la execucion dellas haſta que otra coſa en contrario ſe mandaſſe. Y dezia tambien que ſu Mageſtad mandaria repartir la tierra entre los conquiſtadores y pobladores della. Deſpues de lo qual en la primera flota ſu Mageſtad

embio

embio poder a don Antonio de Mendoça para repartir todo lo que eſtuuieſſe vaco en la tierra. Luego dieron orden la ciudad y cabildo, q̃ por alegrias de la buena nueua hizieron fieſtas y regozijos: Y aſsi jugaron cañas : y corrieron toros, lo mas regozijado y más ſolene, que jamas haſta entonzes ſe auian hecho.

Y de alli adelante tuieron tanto plazer y contento, que no entendiã en otra coſa qũe en feſtejarſe. Y para mas confirmacion dela buena eſperança que teniã, que ſe auia de cumplir la cedula real ſobre la ſuſpenſiõ deſtas leyes, ſucedio, que en eſte tiempo fallecio vn conquiſtador caſado, que tenia Yndios encomẽdados, y no tenia hijos, y el Virrey, y el viſitador puſieron los Yndios que tenia en la muger del difunto: de que todos los ſeñores de Yndios recibieron grandiſsimo contento : porque aun toda via eſtauan con rezelo y ſoſpecha, ſi ſe auian de executar, o no las nueuas leyes.

Hauiendo pues don Franciſco Tello de Sandoual, hecho en la nueua Eſpaña lo que hemos referido, y todo lo demas que por ſu Mageſtad le fue mandado ; ſe boluio a Caſtilla, y fue deſpues proueydo por ſu Mageſtad por preſidente de las reales Audiencias de Granada, y de Valladolid, y preſidente del conſejo real de las Yndias : y por el mes de Diziẽbre de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys años ſu Mageſtad le dio el Obiſpado de Oſma.

Haſta aqui es lo de Mexico a cerca de las ordenanças: de aqui adelante proſiguiremos en las deſdichas, q̃ por cauſa dellas enel Peru ſucedieron, q̃ como por la hiſtoria ſe veran, fueron en todo contrarias a las proſperidades de Mexico: porq̃ las cauſò la deſuẽtura de aquel imperio, y ſu mucha riqueza, y el rigor y aſpereza que enel ſe vſò de que procedieron tantas muertes y daños, robos tiranias, y crueldades, que en comparacion de las que Yndios, y Eſpañoles padecieron no ſe eſcriue la decima parte dellas : porque las calamidades que la guerra en ambos ſexos, y en todas edades en ſeteciẽtas leguas de tierra cauſo, no es puſible que ſe eſcriuan por entero.

(&)

Fin del Libro Tercero.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la yda de Blaſco Nuñez Vela al *Peru*. Su viage haſta llegar a el. Lo que hizo antes y deſpues de llegado al Peru. Lo que dezian contra las ordenanças. El recebimiento del Viſorrey. La priſion de Vaca de Caſtro. La diſcordia entre el Viſorrey y ſus oydores. La muerte del Principe Mãco Ynca. La election de Gonçalo Piçarro para procurador general. El Viſorrey haze gente, elige capitanes, prende ſegunda vez a Vaca de Caſtro. La rebelion de Pedro de Puelles, y de otros muchos cõ el. La muerte del Fator Yllen Suarez de Carbajal. La priſion del Viſorey y ſu libertad. Nombran a Piçarro por gouernador del Peru. La guerra que entre los dos huuo. Los alcances q̃ Gonçalo Piçarro dio al Viſorrey, y los que Franciſco de Caruajal dio a Diego de Centeno haſta deshazerle. La batalla de Quito. La muerte del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y ſu entierro. Contiene quarenta y dos capitulos.

LOS SVCESSOS DEL VISOrrey Blaſco Nuñez Vela luego que entro en tierra firme, y en los terminos del Peru. CAPIT. I.

YA que la hiſtoria ha dicho en el libro precedente las proſperidades y buenas andanças del reyno de Mexico cauſadas por la cordura, diſcrecion, y buen conſejo del viſitador dõ Franciſco Tello de Sandoual. Sera razon nos esforcemos á hazer relacion de las deſuenturas, muertes y calamidades del imperio del Peru, naſcidas del rigor, aſpereza, y mala condiciõ del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela: que tan determinadamente, y contra el parecer de ſus proprios oydores quiſo executar las ordenanças tan riguroſas, ſin conſiderar coſa alguna de las que ſe deuian mirar en pro y ſeruicio de ſu Rey: para lo qual es de ſaber que como atras ſe dixo las dos armadas del Peru y Mexico ſe diuidieron en el golfo de las Damas. El Viſorrey ſiguio ſu viage, y con proſpero tiempo llegò al Nombre de Dios a los diez de Enero de quinientos y quarenta y quatro, y de alli ſe fue a Panama, dõde luego quitò muchos Yndios de ſeruicio, que los Eſpañoles auiã traydo de las prouincias del Peru, y los mandò boluer a ellas. A muchas perſonas les peſo, porq̃ quitauan eſtos Yndios a ſus dueños: aſsi por tenerlos ynduſtriados, como porque ya eran Chriſtianos, y tambien por ſer cõtra la volũtad de muchos de los meſmos Yndios. Y ſobre eſta razon hablaròn muchas vezes al Virey, para que no lo hizieſſe, perſuadiendole para ello, y diziendo no ſer coſa que cõuenia al ſeruicio de ſu Mageſtad, ni al de Dios: pues era notorio que lo que mas ſe pretendia era que los Yndios fueſſen Chriſtianos, y que eſto no podia auer efeto, eſtando en poder de ſus Caciques. Eſpecialmente que era muy claro, que ſi algun Yndio ſe hazia Chriſtiano,

tiano, y despues boluia a poder de su Cacique, hazia que le sacrificassen al Demonio. Quanto mas que su Magestad expresamente mandaua, que los Yndios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos que alli estauan querian residir en aquella prouincia, y cõtra su voluntad los mãdaua lleuar al Peru: y con tan poco recaudo, que era como imposible, no morir muchos dellos. A todo esto respondia el Visorrey, que su Magestad se los mãdaua lleuar espresamente, y que no podia hazer, ni harìa otra cosa: y assi mandò luego a los Espanoles que tenia los Yndios, que los embiassen a su costa. Serian los que quitaron a particulares hasta trezientos Yndios, luego los hizo embarcar en vn nauio, y lleuarlos al Peru, los quales assi por falta de comida como por dexarlos en la costa desamparados, murieron los mas dellos. Considerando las personas que persuadian al Visorrey el gran peligro, que de proceder en la execuciõ de las ordenanças se temia, pretendia de se lo estoruar, alegando muchas razones para que lo entendiesse, representandole las grandes guerras, que en el Peru auian passado, y que estaua la gente alterada y descontenta. El Visorrey oya todo esto de mala gana, y respondia asperamente, y dezia que por estar fuera de su juridicion, no los ahorcaua todos. Demanera que con esto ponia duro freno, para que nadie le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veinte dias en Panama, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Peru, y especialmente entendieron dos cosas, la vna el agrauio grãde que los conquistadores recebian con las ordenãças, la otra, el grã peligro que auia de quererlas executar, en tiempo que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla a dõ Diego de Almagro el moço: que le auia vencido, y justiciado, y auian sido muertos en la batalla mas de trezientos y cinquenta hombres, y los que auian quedado, por el gran seruicio que auian hecho a su Magestad, todos estauan esperando, que se les auia de hazer grãdes mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Visorrey no le apretaron: pareciendoles, que llegados al Peru, vista la qualidad de la tierra, y gente della, estaria mas apto para tomar su consejo. El Virrey desabrido con poca ò ninguna ocasion por lo que los Oydores le dezian, determinò partirse de ante dellos, diziendo que juraua, que para que viessen quien el era: que quando los Oydores llegassen auia de tener cumplidas, y executadas las ordenãças. Y por estar a la sazon enfermo y en la cama el Licenciado Cazarate, el Virrey le fue a visitar antes de su partida: y el Licenciado le dixo, que pues estaua determinado de se partir sin ellos que le encargaua, y suplicaua, entrasse muy blandamente en la tierra, y que no tratasse de executar ninguna ordenança hasta que la audiencia estuuiesse assentada en la Ciudad de los Reyes, y el estuuiesse apoderado de toda la tierra, y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la conciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que erã muy asperas, y otras que parescia que no conuenian, q̃ se deuia informar sobre ellas a su Magestad, y que despues si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse a mandar que se cumpliessen, y executassen, que entonces se podia cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra, y estariã en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado Cazarate, que no fuerõ al gusto del Virrey, antes se enojo mucho por ello, y respondio con alguna aspereza, jurando que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia, sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y quando los oydores llegassen al Peru, ya les abria quitado el trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar a los oydores, ni alguno dellos: puesto que se lo rogaron. Y

a quatro

a quatro de Março llegò al puerto de Tũbez donde deſembarcò, y ſiguio ſu viage por tierra, executando, y cumpliendo las ordenanças por los pueblos por donde paſſaua taſſando los Yndios que algunos tenian, y quitandoſelos a otros, y poniendolos en cabeça de ſu Mageſtad. Y aſsi paſſò por Piura, y Truxillo pregonando y executando las nueuas leyes, no queriẽdo admetir ſuplicacion alguna. Aunque los vezinos alegauan, que aquello no ſe podia hazer ſin conocimiento de cauſa (puesto que las ordenanças ſe huuieſſen de executar) y ſin que la audiencia eſtuuieſſe aſſentada; pues eſpreſamẽte ſu Mageſtad aſsi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças, que dezia, que para execucion dellas embiaua vn Virrey y quatro oydores. Empero el Virrey ponia temor, y amenazaua a los que en eſto inſiſtian. Lo qual cauſaua gran confuſion y triſteza en los animos, y coraçones de todos, conſiderando el rigor de las leyes, que a nadie perdonauan, y que a todos en general comprehendian. Y antes deſto al tiempo que el Virrey tomo la coſta del Peru, embiò delante ſus prouiſiones, y poderes a la Ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ſer recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Caſtro ſe deſiſtieſſe dela gouernacion que tenia, pues el ya eſtaua en la tierra por Virrey.

Dias antes que eſtos recaudos ſe recibieran en la Ciudad de los Reyes, ſe ſabia la prouiſion que ſu Mageſtad auia hecho en Blaſco Nuñez Vela, y tenian traſlado de todas las ordenanças: con lo qual la Ciudad y cabildo deſpacharon cõ recaudos ſobre eſte negocio a dõ Antonio de Ribera, y a Iuan Alonſo Palomino para el Licẽciado Vaca de Caſtro, que eſtaua en la ciudad del Cozco. El qual tambien tenian cartas de Eſpaña, en que le auiſauan de la prouiſion de Blaſco Nuñez Vela y de las ordenanças, las quales lleuò Diego de Aller ſu criado que fue de Eſpaña, y ſe adelantò por llegar con la nueua.

Haſta aqui es de Diego Fernandes Palentino, y lo miſmo dizen los demas hiſtoriadores.

EL LICENCIADO VACA de Caſtro vaa los Reyes, deſpide en el camino los que yuan con el. Y alboroque cauſo la nueua de la execucion de las ordenanças, y los deſacatos que ſobre ellas ſe habiarõ.

CAPI. II.

EL Gouernador Vaca de Caſtro auiendo oydo las nueuas de la yda del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y las ordenãças que lleuaua, y que las executaua ſin oyr a nadie, ni admitir ſuplicacion alguna, le parecio a ſegurar ſu partido, é yrſe ala Ciudad de los Reyes a recebir al Viſorrey, ſin admitir la embaxada que don Antonio de Riberá, y Iuan Alonſo Palamino le lleuaron del cabildo de Rimac, ni querer eſcuchar lo que le dezian los del ayuntamiento del Cozco, y los vezinos que de otras partes venian, que todos le dezian que no recibieſſe al Viſorrey, ſino que en nombre de todos ſuplicaſſe de las ordenãças por el rigor dellas y de la prouiſion del Viſorrey por la aſpereza de ſu condicion, con que ſe auia hecho incapaz del oficio, y que no lo recibieſſen ala gouernacion pues el ſe auia hecho indigno della, no queriendo oyr á juſticia los vaſallos de ſu Mageſtad, y moſtrando tanto rigor en la execucion de qualquiera coſa por muy pequeña q̃ fueſſe. Tambien le dezia que ſi el no aceptaua aquella empreſa no faltaria en el reyno quien la aceptaſſe.

De la aſpereza de la condicion del Viſorrey, y del rigor con que executaua las ordenanças eſtaua todo el Peru bien lleno, y muy alborotado, por q̃ los miſmos menſageros, que el Viſorrey a diuerſas partes embiò para que le recibieſſen por

Gouerna-

Gouernador, las auian publicado largamente: sobre lo qual tambien la fama auia acrescentado su parte, como suele en cosas semejantes, para indignar a los que las oyessen. El Licenciado Vaca de Castro, dando de mano a todas ellas, se apercibio para yr a los Reyes, salio bien acompañado de caualleros vezinos y soldados del Cozco, que como el era tambien quisto, si lo permitiera, no quedara hombre en aquella Ciudad que no se fuera con el. En el camino le notificarõ las prouisiones del Visorrey, para que se desistiesse de la gouernacio de aquel reyno, y lo recibiesse a el por tal. Vaca de Castro las obedescio llanamente, y se desistio de su oficio: aunque antes que lo pronunciasse por escrito, proueyo muchos repartimientos de Yndios en personas q̃ lo merecian, que auian seruido a su Magestad, como el lo auia visto por vista de ojos, é informandose de lo que auian seruido antes que el fuera a aquel imperio. Los que lleuaron aquellas prouisiones, contaron en particular lo que el Visorrey auia hecho en la execucion de las ordenãças, como quitò en Panama los Yndios de seruicio que los Españoles tenia, y los embarcò para el Peru contra la voluntad de los mesmos Yndios, y de sus dueños, y como en Tumpiz, y en Sa Miguel, y en Truxillo auia tassado algunos repartimientos, y quitado otros, y puestolos en cabeça de Su Magestad conforme a las ordenanças, sin querer oyr suplicacion ni otro derecho alguno, diziendo que su Magestad lo mandaua assi. Con lo qual se alborotaron los que venian cõ el Licenciado Vaca de Castro demanera, que los mas dellos se boluierõ al Cozco sin despedirse del Gouernador, diziendo que no osarian parescer, ni ponerse delãte de vn hombre tan aspero, que sin causa alguna los ahorcaria a todos: que quãdo huuiessen llegado los oydores, y la audiencia estuuiesse assentada boluerian a alegar de su justicia: mas con todas estas escusas, se entendia bien que yuan escandalizados y alterados, y lo mesmo trataron al descubierto, porque llegando a Huamãca tomaron el artilleria, que alli auia quedado despues del encimiento de don Diego de Almagro, y lleuaron al Cozco. El Autor de esto fue vn vezino llamado Gaspar Rodriguez, que hizo juntar mucha gente de Yndios que la lleuaron con gran escandalo de los que lo vieron y oyeron. Vaca de Castro, ynorãte de aquel mal hecho, passò adelante, y en el camino topò vn Clerigo que se dezia Baltasar de Loaysa, que con la aficiõ que le tenia, yua a auisarle, de que en la Ciudad de los Reyes se hablaua mal, de que fuesse acompañado de tanta gente, y con armas demasiadas. El Licenciado oyendo esto, pidio a los que auian quedado con el, que se boluiessen a sus casas, y assi lo hizieron muchos, y a los que no quisieron boluerse les dixo: que a lomenos dexassen alli las lanças y los arcabuzes que lleuauan, que entonces, y aũ muchos años despues se vsaua caminar con aquellas armas.

Alli se las dexaron, y a pocas jornadas entraron en la ciudad de los Reyes. Yuan con el Licenciado Vaca de Castro Lorẽço de Aldana, Pedro de los Rios, el Licẽciado Benito de Caruajal, Don Alonso de Montemayor, y Hernando Bachicao. En la Ciudad de los Reyes fueron recebidos cõ mucho regozijo, aunque mezclado con el dolor de las ordenanças, y de la aspereza del sucessor, tan en contra del antecessor. Vaca de Castro despachò luego su mayordomo llamado Geronimo de la Serena, y a su Secretario Pedro Lopez de Caçalla con cartas para el Visorrey, *dandole la buena venida*, y el ofrecimiento de su persona, y hazienda al seruicio de su Magestad, y de su Señoria. Entre tanto que estas cosas sucedieron en el camino dende el Cozco hasta la Ciudad de los Reyes, huuo otros sucessos mas rigurosos por el camino, que el Visorrey lleuaua por la costa desde Tumpiz hasta Rimac: que donde quiera que hallaua alguna de las ordenanças que executar, la executaua con todo rigor sin admitir razon

zon alguna en defensa, ni fauor de los cõquistadores, y ganadores de aquel imperio, porque dezia que assi se lo auia mandado su Rey, y que le auia de obedescer: con lo qual se alteraron del todo los vezinos, y moradores de aquel Reyno: porque como dize Diego Fernandez, participauan todos del daño sin desrecrepar ninguno. Hablauan desuergonçadamente contra las ordenanças, dezian que hombres apasionados de embidia de lo q̃ los conquistadores del Peru auian ganado, y gozauan, no siendo ellos para otro tato, auian aconsejado a su Magestad las mandasse hazer, y que otros con ypocresia, para sus pretensiones, le auian forçado a que las firmasse, y embiasse cõ ellas juez tan riguroso, y tan contumaz que no quisiesse oyr a nadie, como lo dize Gomara en el capitulo ciento y cincuenta y cinco por estas palabras, cuyo titulo es el que se sigue. De lo que passó Blasco Nuñez cõ los de Truxillo, y las quexas y razones q̃ todos dauan contra las ordenanças.

Entro Blasco Nuñez en Truxillo con gran tristeza de los Españoles, hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, a horrar los Yndios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga: quitó los vasallos que por aquellas ordenanças pudo, y pusolos en cabeça del Rey. Suplicò el pueblo y cabildo de las ordenanças, saluo de la que mandaua tassar los tributos y pechos, y de la q̃ vedaua cargar los Yndios, aprouandolas por buenas. El no les atorgò la apelaciõ, antes passó muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diziendo *que traya esprestissimo mandamiẽto del* Emperador para las executar, sin oyr ni conceder apelaciõ ninguna. Dixoles empero que tenian razõ de agrauiarse de las ordenanças, que fuessen sobre ello al Emperador, y que el le escriuiria quan mal informado auia sido para ordenar aquellas leyes. Visto por los vezinos su rigor y dureza, aunque buenas palabras, comẽçaron a renegar: vnos dezian que dexariã las mugeres, y aun algunos las dexaran si les valiera, que se auian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mandamiento que le quitaran las hazien das sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos y mujer que mantener, si les auian de quitar los esclauos, que los sustentauan trabajãdo en minas, labrança, y otras grãgerias. Otros pedian les pagassen los esclauos q̃ les tomauan, pues los auian comprado de los quintos del Rey, y tenian su hierro y señal. Otros dauan por mal empleados sus trabajos y seruicios, si al cabo de su vejez no auian de tener quiẽ los siruiesse. Estos mostrauan los dientes caydos de comer maiz tostado en la conquista del Peru, aquellos muchas heridas y pedradas, aquellos otros grandes bocados, de lagarto. Los conquistadores se quexauan, que auiendo gastado sus haziendas, y derramada su sangre en ganar el Peru el Emperador, les quitaua essos pocos vasallos, que les auia hecho merced. Los soldados dezian que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauan la esperança de tener vasallos: sino que robarian a diestro y siestro quando pudiessen.

Los tinientes y oficiales del Rey se agrauiauan mucho, que les priuassen de sus repartimientos, sin auer maltratado los Yndios, pues no los huuieron por el oficio, sino por sus trabajos y seruicios: dezian tambien los clerigos y frayles, q̃ no podrian sustentarse, ni seruir las yglesias si les quitauã los pueblos. Quiẽ mas se desuergonço contra el Virrey, y aun contra el Rey fue Fray Pedro Muñoz de la Merced, diziendo quan mal pago dauã *su Magestad alos que tambien le auiã* seruido: y que olian mas aquellas leyes á interesse que a santidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros: y porque tomauan los pueblos para el Rey quitãdolos a monasterios, yglesias, hospitales, y conquistadores que los auian ganado? y lo que peor era que imponiã doblado pecho, y tributo a los Yndios que assi quitauan y ponian en cabeça del Rey, y aun los mesmos Yndios llorauan

tauan por esto. Hasta aqui es de Gomara.

LO QUE DEZIAN EN el Peru contra los consultores de las ordinanças, y en particular del Licenciado Bartolome de las Casas. CAPIT. III.

PASSANDO adelante en sus desacatos, y desuerguenças no perdonauan a los consejeros y consultores de las ordenanças, dezia mil males dellos, principalmente sabiendo que Fray Bartolome de las Casas auia sido el solicitador, y el ynuentor dellas, de quien Diego Fernandez dize que era antiguo conquistador y poblador delas Yndias. Dezian los del Peru mil disparates, que certificauan auer hecho antes q̃ entrara en religion: contauan particulares desordenes suyas y como auia intentado hazerse conquistador, y poblador de la Isla Cumana, y las desgracias y muertes de Españoles, q̃ auia causado con las relaciones falsas, y muchas promessas, que al Emperador y a sus criados los estrangeros les auian hecho, de acrescentar las rentas reales, y embiar mucho oro y perlas, a España á los Flamencos, y Borgañones que en la Corte residian: que como auia en el Peru muchos Españoles que auian sido conquistadores de muchas delas Yslas de Barlouento, conocian a Fray Bartolome de las Casas de antes que fuera Fray le, y sabian lo que le sucedio en la conuersion que prometio hazer en los Yndios de la Isla Cumána, como lo escriue Francisco Lopez de Gomara en el capitulo setẽta y siete de su historia, que me sospecho, q̃ alguno de aquellos cõquistadores le dio la relacion de lo que escriue en el capitulo, que es muy conforme a lo que dezia̅ los del Peru: que por dar Autor q̃ lo aya escrito, pondre aqui el capitulo con su titulo, que es el que se sigue.

Capitulo setenta y siete de la muerte de muchos Españoles cruzados, que lleuò Bartolome de las Casas Clerigo.

Estaua el Licẽciado Bartolome de las Casas Clerigo en Santo Domingo, al tiẽpo que florecian los monasterios de Cumana, y Chiriuichi, y oyò loar la fertilidad de aquella tierra, la mansedumbre de la gente, y abundancia de perlas. Vino a España, pidiò al Emperador la gouernaciõ de Cumana: informole como los que gouernauan las Yndias le engañauan; y prometiolo de mejorar y acrecentar las rentas reales. Iuan Rodriguez de Fonseca, el Licenciado Luys Caapata, y el Secretario Lope de Conchillos que entendian en las cosas de Yndias, le contradixeron, con informacion que hizieron sobre el: y lo tenian por incapaz del cargo por ser Clerigo, y no bien acreditado, ni sabidor de la tierra y cosas que trataua. El entonces fauoreciose de Mossiur de Laxao camarero del Emperador, y de otros Flamencos, y Borgañones, y alcançò su intento por lleuar color de buen Christiano, en dezir que cõuertiria mas Yndios que otro ninguno concierta orden que pornia: y porque prometia enriquecer al Rey y embiarles muchas perlas. Venian entonces muchas perlas, y la muger de Xeures huuo ciento y setenta marcos dellas, que vinieron del quinto, y cada Flamenco las pedia y procuraua. Pidio labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como soldados desfuella caras, auarientos, e inobedientes, pidio q̃ los armasse caualleros de espuela dorada, y vna Cruz roja, diferente de la de Calatraua, para que fuessen francos y enoblecidos. Dieronle a costa del Rey en Seuilla: nauios y matalotaje, y lo que mas quiso. Y fue a Cumana el año de veynte con obra de trezietos labradores que lleuauan cruzes, y llegò al tiempo que Gõçalo de Ocampo hazia a Toledo. Pesole de hallar alli tantos Españoles con aquel caualiero embiados por el Almirante y audiencia: y de ver la tierra de otra manera que pensaua, ni dixera en corte. Presen-

tò

tò ſus prouiſiones, y requirio que le dexaſſen la tierra libre, y deſembargada para poblar y gouernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia, pero que no era bien cumplirlas, ni lo podia hazer ſin mãdamiento del Gouernador, y oydores de Santo Domingo que lo embiauan. Burlaua mucho del Clerigo, que lo conocia de la vega, por ciertas coſas paſſadas, y ſabia qu en era: burlaua eſſo meſmo de los nueuos caualleros; y de ſus Cruzes como de San Benito. Corriaſſe mucho deſto el Licenciado, y peſauale de las verdades que le dixo.

No pudo entrar en Toledo, è hizo vna caſa de barro y palo, jũto á do fue el monaſterio de Frãciſcos, y metio en ella ſus labradores, las armas, reſcate, y baſtimẽto que lleuaua, y fueſſe aquerellar a Santo Domingo. El Gonçalo de Ocampo ſe fue tambien, no ſe ſi por eſto, ò por enojo que tenia de algunos de ſus compañeros: y tras el ſe fueron todos. Y aſsi quedò Toledo deſierto, y los labradores ſolos. Los Yndios que holgauã de aquellas paſsiones, y diſcordia de Eſpañoles combatieron la caſa, y matarõ caſi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudieron, acogierõſe a vna caruela: y no que dò Eſpañol viuo en toda aquella coſta de perlas.

Bartolome de las Caſſas, como ſupo la muerte de ſus amigos y perdida de la hazienda del Rey, metioſe Frayle Dominico en Santo Domingo: y aſsi no acreſcentò las rentas reales: ni ennoblecio los labradores, ni embiò perlas a los Flamẽcos. Haſta aqui es de Gomara.

Todo eſto y mucho mas contauan en ofenſa del Licenciado Bartolome de las Caſas los agrauiados de las ordenanças, que aun Gomara no ſe declara biẽ en lo que dize, que lo va cifrãdo: y los del Peru paſſauan mucho mas adelante; dezian que ſe auia metido frayle, porque ſu Mageſtad no le caſtigaſſe por la ſinieſtra relacion que le aũian dado, de lo que no auia viſto, ni ſabia de aquella tierra Cumana, y que por reſtituyr a ſu Mageſtad, los daños que en ſu real hazienda le auia hecho, le auia dado los auiſos para las ordenanças, é inſiſtido tanto en ellas, haziẽdoſe, muy zeloſo del bien de los Yndios, que los efectos de ſu zelo dirian, y moſtrarian quan bueno auia ſido. Sobre eſto hablauan muy largamẽte, que no ſe puede eſcreuir todo. A Fray Bartolome de las Caſas eligiò el Emperador por Obiſpo de Chiapa (como lo dize Diego Fernandez) que es en el Reyno de Mexico: mas el no oſo paſſar alla, por lo que en Yndias auia cauſado. Yo lo alcance en Madrid año de quiniẽtos y ſeſenta y dos, y porque ſupo que yo era de Yndias, me dio ſus manos para que ſe las beſaſſe, pero quando entendio que era del Peru, y no de Mexico, tuuo poco que hablarme.

LAS RAZONES QVE dauan para ſus quexas los agrauiados por las ordenanças: y como ſe aperciben para recebir al Virrey. CAP. IIII



TRAS muchas coſas dezian ſobre las ordenanças, no ſolamẽte en la Ciudad de los Reyes, mas tambien en todo el Peru, y para mayor declaracion de ſus quexas y lamentos es de ſaber que aſsi en Mexico como en el Peru auia coſtumbre entonces, y haſta el año de quinientos y ſeſenta que yo ſali de alla, que *aun no ſe auian perpetuado los oficios*, y era que en cada pueblo de Eſpañoles ſe elegiã quatro caualleros de los mas principales, de mas credito y confiança que ſe podian hallar, para oficiales de la hazienda real, y para guardar el quinto del Oro y Plata, que en toda la tierra ſe ſacaua, que fue el primer tributo que los Reyes Chatolicos impuſierõ a todo el nueuo mundo. Los oficiales de la hazienda real eran teſorero, contador, fator y veedor.

dor, los quales tenian cargo de cobrar (sin el quinto) los tributos de los Yndios, que por muerte de los vezinos vacauan, y se ponian en cabeça de su Magestad.

Sin estos oficios eligian cada año en cada pueblo de Españoles dos alcaldes ordinarios, vn corregidor, y tiniente de Corregidor, y seys, ó ocho, ò diez regidores, mas ò menos como era el pueblo, y con ellos los demas oficios necessarios para el buen gouierno de la Republica.

Con estos oficiales como lo dize la tercera ordenança, entrauan en cuenta los Gouernadores, Presidentes, y Oydores, y oficiales de justicia y sus tenientes. A todos los quales que huuiessen tenido los tales oficios, ò de presente los tuuiesse, mandaua la dicha ordenança, se les quitassen los Yndios.

Dezian los agrauiados por ella. No sotros ganamos este imperio á nuestra costa y riesgo, y aumentamos la corona de Castilla, con tan grandes reynos y señorios como oy tiene: en pago de estos seruicios nos dieron los Yndios que poseemos; y nos los dieron por dos vidas, auiendo de ser perpetuos, como los señorios de España. La causa por que nos los quitan a ora es, porque nos eligieron para oficiales de la hazienda real, para ministros de la justicia, y regidores de los pueblos.

Si los tales oficios los administramos bien, y no hizimos agrauio a nadie, que razon ay, que por auer sido elegidos por hombres de bien, nos quiten nuestros Yndios, y manden que nos quedemos con los oficios, que es achaque para quitarnos otro dia lo que ganaremos adelante? para venir a parar en esto, mejor nos fuera auer sido ladrones, salteadores, adulteros, omicidas, pues las ordenanças no hablan con ellos, si no con los que hemos sido hombres de bien.

Con otra tanta y mucha mas libertad hablauan los que se hallauan condenados por la quarta ley, que mandaua quitar los Yndios a todos los que se huuiessen hallado en las dos partialidades de los Piçarros: y Almagros: por la qual ordenança, como lo dize Diego Fernandez, ninguno podia tener Yndios, ni hazienda en todo el Peru.

Dezian a esto, que que culpa tenian los que auian obedecido a los Gouernadores de su Magestad, pues ambos lo eran legitimamente, y les mandauan que hiziessen lo que hizieron? y que ninguno de ellos era contra la corona real, si no que auian sido vandos y passiones, que el Demonio auia inuentado entre ellos sobre la partija de sus Gouernaciones: que si los vnos auian delinquido para que les confiscasen los bienes, claro estaua que los otros quedauan libres, por auer seruido al Rey: pero que condenar ygualmente ambas las partes con general confiscacion de bienes, que mas parecia tirania de las de Neron y de otros tales que desseo del aumento delos vassallos.

Dezian tambien maldades, y blasfemias contra los que auian hecho las ordenanças, y persuadido y forçado a su Magestad que las firmasse, y mandasse executar con todo rigor, diziendole que assi conuenia a su seruicio y corona Real.

Dezian que si ellos se huuieran hallado en la conquista del Peru, y passaran los trabajos que passaron los ganadores, no hizieran las leyes, antes fueran contra ellas. Trayan para confirmacion de sus dichos y blasfemias historias antiguas y modernas, a semejança de las guerras y passiones de los Almagros y Piçarros.

Dezian, si en las guerras que en España tuuieron los dos Reyes don Pedro el cruel y don Henrrique su hermano a los quales acudieron los señores de vassallos, y los mayorazgos y los siruieron hasta la fin y muerte del vno de ellos: si algun Rey sucessor despues de apaziguadas las guerras mandara que

les quitaran los eſtados y mayorazgos à todos los que de la vna parte, y de la otra ſe auian hallado que dixeran ? que hizieran los hombres poderoſos de toda Eſpaña ? Lo meſmo dezian de las guerras que huuo entre Caſtilla y Portugal, ſobre la herencia de la que llamaron Beltraneja, dos vezes jurada por princeſa de Caſtilla; a cuyo vando dezian que auian acudido muchos ſeñores de Caſtilla, y que la Reyna doña Yſabel hablando de ellos, los llamaua traydores, y que el Duque de Alua oyendola vna vez le dixo; ruegue vueſa alteza a Dios que vençamos noſotros, por que ſi ellos vencen noſotros hemos de ſer los traydores.

Dezian trayendolo a conſequencia; ſi el ſuceſſor quitara los eſtados a los ſeñores que en aquella guerra ſe hallaron, que hizieran los vnos y los otros? otras muchas torpezas dezian, que por no ofender los oyentes las dexaremos de eſcriuir; con las quales ſe indignauan vnos a otros, haſta venir a lo que deſpues vinieron.

Boluiendo al Viſorrey que yua camino de los Reyes, es aſsi que recibio con buen animo y mucho agradecimiento los recaudos, y menſajeros del Licenciado Vaca de Caſtro, y reſpondio a ellos y los deſpachó, para que ſe boluieſſen a los Reyes: los quales luego que llegaron a aquella ciudad, dieron larga cuenta del rigor con que ſe executauan las ordenanças, y de la aſpereza y mala condicion del Viſorrey, y quan determinado yua de executarlas en todo el Peru, ſin admitir ſuplicacion ni dilacion alguna. Con lo qual ſe encendio nueuo fuego en los Reyes, y en el Cozco, y en todo el Reyno.

Tratauan generalmente de no recebir al Viſorrey, ni obedecer las ordenanças: porque dezian que el dia que el Viſorrey entraſſe en los Reyes, y ſe pregonaſſen las ordenanças, no tenian Yndios, ni otra hazienda alguna: por que ſin la declaracion de quitarſe los Yndios dezian que las ordenanças lleuauan tanta diuerſidad de coſas, y mandatos; que por ninguna via podian eſcuſar que no les confiſcaſſen todos los bienes, y que ſus vidas tambien corrian rieſgo; porque por el miſmo caſo que les quitauan ſus Yndios, por auerſe hallado en las guerras de los Piçarros, y Almagros, tambien podian quitarles las cabeças lo qual no era de ſufrir aunque fueran eſclauos.

Con eſtos deſatinos eſtuuieron los de la Ciudad de los Reyes, caſi reſueltos de no recebir al Viſorrey, mas el Fator Yllen Suarez de Caruajal, y Diego de Aguero, que eran de los mas principales de aquel Cabildo, y muy bien quiſtos por ſus virtudes y buena condicion, los aplacaron con buenas razones que les dixeron: demanera que entre todos ſe determinó, que lo recibieſſen con toda la mayor pompa y ſolemnidad que pudieſſen; por ver ſi conſeruicios, y toda oſtentacion de vmildad, y vaſſallaje podian aplacarle, à que les oyeſſe de juſticia, y la admitieſſe y cumplieſſe las leyes que los Reyes Catholicos, y el miſmo Emperador auian hecho en fauor de los Conquiſtadores, y ganadores de el Nueuo mundo: y en particular en fauor de los de el Peru, por que eſtos fueron mas fauorecidos y regalados en aquellas leyes como hijos mas queridos, por auer ganado aquel riquiſimo imperio.

Con eſta determinacion ſe apercibieron todos de galas, y arreos, y de todo buen ornato, para el dia que el Viſorrey entraſſe en aquella Ciudad. El Fator Yllen Suarez de Caruajal, y el capitan Diego de Aguero no eſcaparon de las murmuraciones, que ſobre cada coſa auia.

Dezian, que eſtos por ſu interes auian ſolicitado, y perſuadido el recebimiento de el Viſorrey, por que el vno por ſer Fator de la hazienda Real, y el otro por auerſe hallado en las gueras paſſadas, y ambos por ſer Regidores,

tenian

tenian perdidos los Yndios, y que lo hazian mas por ſu interes, que per ſeruir al Emperador.

Entre tanto el Viſorrey ſeguia ſu camino, y donde quiera que llegaua, executaua qualquiera coſa que hallaua, que tocaſſe a las ordenanças y auque ſentia la alteracion, y quexas que por ello auia, no dexaua de hazerlo: antes de dia en dia moſtraua mayor rigor por dar a entender que no les temia, y que auia de ſer buen miniſtro como ſu Rey ſe lo auia mandado, aquien (como el lo dezia acada paſſo) auia de reſpetar, y no a otro.

Caminando de eſta manera llegò al valle, que llaman Huaura en cuya venta y dormida no hallò Yndio alguno de ſeruicio, ni coſa de baſtimento: y aunque eſte deſcuydo era principalmente del cabildo de los Reyes, aquien tocaua la buena prouiſion de los caminos para el Viſorrey: el lo tomò por particular delito de Antonio Solar natural de Medina del Campo, y vezino de los Reyes, cuyo era aquel valle, y concibio gran de enojo contra el, y mucho mas quando en vna pared blanca de la venta, que como dize el refran es papel de atreuidos, vio eſcrito vn mote que dezia. A quien viniere a echarme de mi caſa y hazienda, procurare yo de echarle del mundo: por que ſoſpechó que Antonio Solar (como en ſu caſa) huuieſſe eſcrito, ò mandado eſcreuir aquella deſuerguença, aſsi concibio contra el grandiſsimo odio, aunque por entonces lo diſsimulò, y delante lo moſſtro como ſe dira.

RECIBEN AL VISOR-rey: la priſion de Vaca de Caſtro. El eſcandalo y alteraciõ que en todos y en el miſmo Viſorrey huuo, CAP. V.

CON los enojos, peſadumbres y melãcolias dichas, aunque procurando encubrirlas, llegò el Viſorrey a tres leguas de la Ciudad de Rimac, donde fueron muchos caualleros principales, y entre ellos el Licenciado Vaca de Caſtro, y don Geronimo de Loayſa Obiſpo della, que deſpues fue Arçobiſpo, para entrar en la Ciudad en ſu acompañamiento.

Recibiolos el Viſorrey a todos con mucho guſto, particularmente al Obiſpo, y al Licenciado Vaca de Caſtro, y aſsi fueron caminando, hablando el Viſorrey en las eccelencias de aquel Valle, ſu fertilidad y hermoſura.

Quando llegaron al paſſo del rio, hallaron que los eſtauan eſperando Garcidiaz de Arias, eleto Obiſpo de Quitu con el Cabildo de aquella ſanta Yglesia, con la demas clerezia, donde huuo mucho contento, fieſta y regizijo.

Poco mas adelante a la entrada de la ciudad hallaron el Cabildo de ella con todos los vezinos, y caualleros principales, donde ſalio, ſegun todos los tres autores lo dizen, el Fator Yllen Suarez de Carauajal, como perſona principal del Cabildo, y tomò juramento al Viſorrey en nombre de la Ciudad, que guardaria los priuilegios, franquezas y mercedes que los conquiſtadores, y pobladores del Peru tenian de ſu Mageſtad, y que les oyria de juſticia ſobre la ſuplicacion de las ordenanças.

El Viſorrey juró que haria todo aquello que conuinieſſe al ſeruicio del Rey, y bien de la tierra por lo qual muchos dixeron, y publicaron que auia jurado con cautela y engaño.

Haſta aqui es de Diego Fernandez. De que el Viſorrey juraſe tan confuſo ſin moſtrar alguna ſeñal de hazer algo de lo que pedian, ſe entriſtecieron todos aſsi Eccleſiaſticos, como ſeglares, y perdieron el regozijo que haſta alli auiã traydo, trocandolo en lagrimas y dolor interior: porque de aquel juramento

dezian, que no podian eſperar ningun bien, ſino temer mucho mal, y que otro dia ſe, auian de ver deſpoſſeydos de ſus Yndios y hazienda, e impoſsibilitados de poder ganar otra para ſuſtentar la vida, por ſu larga edad, y eſtar ya conſumidos de los trabajos paſſados: y aunque metieron al Viſorrey debaxo de vn palio de brocado, y los regidores que lleuauan las varas yuan con ropas que llaman roçagantes de raſo carmeſi, aforradas en damaſco blanco, y aunque ſe repicauan las campanas de la Yglesia Cathedral, y de los demas Conuentos, y ſonauan inſtrumentos muſicales por las calles, y ellas eſtauan enrramadas de mucha juncia con muchos arcos triunfales, que como hemos dicho, los Yndios los hazen con mucha variedad de flores y hermoſura; todo eſto mas parecia, y ſemejaua vn entierro triſte, y lloroſo, que a recebimiento de Viſorrey, ſegun el ſilencio y dolor interior que todos lleuauan.

Aſsi fueron haſta la yglesia mayor, y hecha la adoracion del ſantiſsimo Sacramento, lo lleuaron a las caſas del Marques don Franciſco Piçarro, donde quedò apoſentado el Viſorrey con toda ſu familia.

Luego otro dia auiendo entendido el Virrey el alboroto con que ſe fueron al Cozco, los que de ella auian venido con el Licenciado Vaca de Caſtro, ſoſpechò como lo dize C,arate libro quinto capitulo tercero, y los demas autores, que Vaca de Caſtro auia entendido en aquel motin, y auia ſido el origen del, y lo mandò prender, y poner en la carcel publica, y ſecreſtarle ſus bienes.

Los de la ciudad aunque no eſtauan bien con Vaca de Caſtro, fueron a ſuplicar al Viſorrey no permitieſſe, que vna perſona como Vaca de Caſtro, que era del conſejo de ſu Mageſtad, y auia ſido ſu Gouernador fueſſe echado en carcel publica: pues aunque le huuieſſen de cortar otro dia la cabeça, ſe podia tener en priſion figura y honeſta, y aſsi lo mandò poner en la caſa real con cien mil caſtellanos de ſiguridad, en que le fiaron los miſmos vezinos de Lima. Y viſtos eſtos rigores la gente andaua deſabrida; y haziendo corrillos, y ſaliendoſe pocos a pocos de la ciudad la via del Cuzco, a donde el Viſorrey no eſtaua recebido.

Haſta aqui es de C,arate: y lo miſmo caſi por las proprias palabras dize Diego Fernandez, y añade que eſtuuo Vaca de Caſtro en la carcel publica apriſionado, y dize lo que ſe ſigue.

Los que en la ciudad eſtauan, andauan haziendo mil juntas y corrillos, platicando en el daño que en la tierra venia, y en los pobladores della, haziendo pauſa la riqueza, libertad y ſeñorio, que los conquiſtadores y ſeñores de Yndios tenian. Por lo qual afirmauan que la tierra ſe auia de deſpoblar, y venir en gran diminucion. Y que por ninguna via ſe podia compadeſcer lo que ſu Mageſtad mandaua: ni podia auer nueuos deſcubrimientos y menos conſeruarſe, la poblacion, contratacion, y comercio de la tierra, y otros mil inconuenientes que cada vno ponia. Y con eſta confuſion, y temor que todos tenian, algunos de los principales acudian al Viſorrey ſo color de viſitacion, creyendo que auian de hallar algun remedio, o limitacion en ſu voluntad e rigor, viendo la calidad de la tierra y alteracion della. Y algunos que mas ſe atreuian a tocar en eſta materia le repreſentauan algunos de eſtos inconuinientes, con la mayor templança que podian (porque ya ſabian que ſe aceleraua, quando en eſto le tocauan) lo qual aprouechaua poco, porque luego echaua el baſton, interrompiendo la platica, con aquel color de cumplir la voluntad de ſu principe.

Demanera que anadie dexaua ni conſentia acabar ſu platica, ni reſpondia, ni queria ſatisfazer a coſa que ſobre eſte caſo ſe le dixeſſe, poniendo luego por delante aquella real voluntad. Lo qual

en el

en el coraçon de muchos cauſaua mayor eſcandalo y aun enemiſtad y rancor con el Virrey.

De ay algunos dias que fue recebido; llegaron tres de los oydores que atras ſe auian quedado, por que el Licenciado Carate, quedò enfermo en Truxillo.

Luego procuró aſſentar el Audiencia, y los reales eſtados en aquella caſa, do el eſtaua apoſentado, como lugar mas conueniente por la ſumptuoſidad y ſitio que tenia, y ordenò ſumptuoſo recebimiento para el ſello real (como de Audiencia que nueuamente entraua en la tierra) y ſe recibio lleuando le en vna caja ſobre vn caualio muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro debaxo de vn palio de brocado: lleuando las varas del palio los regidores de la Ciudad, veſtidos de ropas roçagantes de terciopelo carmeſi: de la forma que en Caſtilla ſe recibe la perſona real: lleuando vn regidor al caballo de dieſtro.

Luego ſe aſſento el Audiencia y ſe començaron hazer y librar negocios, aſsi de gouernacion, como de juſticia, que pareſcia dar mas autoridad a la tierra, y los que menos eran y mas pobres ſe holgauan por ello) porque a eſtos comunmente mas que a los ricos, aplaze ver muchas juſticias) y como ya el Demonio començaſſe a tratar la cayda del triſte Virrey, reboluiendo y deſaſſoſegando la tierra, que tan poco tiempo auia eſtado pacifica, ordenò que eſta alteracion crecieſſe, y ſe aumentaſſe tornando a brotar los primeros malos humores della, poniendo diſcordia, y diſſenſion entre el Virrey y los oydores, y todo el reyno, ſobre querer lleuar toda via adelante la execucion delas ordenanças, y no querer recebir la ſuplicacion del Cabildo de la Ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos que de lo debaxo auian acudido.

Haſta aqui es de Diego Fernandez Palentino capitulo diez. Y como eſte autor dize, trataua el demonio de la cayda del Viſorrey con alterar la tierra: pero el demomonio, y la diſcordia ſu principal miniſtra en la deſtruycion de los reynos e imperios, no ſe contentaron con encender ſus fuegos entre el Viſorrey, y los conquiſtadores, y ganadores de la tierra, mas tambien procuraron encenderlos entre el Viſorrey y ſus quatro oydores (que a bien o a mal auian de ſer todos a vna) y ſalio con ello porque como los oydores pretendian templar la colera del Viſorrey en la execucion de aquellas ordenanças, porque como hombres deſapaſsionados, cuerdos, y prudentes, mirando a lexos, veyan que ſegun el alteracion que las ordenças con ſolo el ſonido auian cauſado, ſeria mucho mayor la que cauſaria la execucion dellas, y que vn reyno, que apenas auia dexado las armas de las guerras paſſadas, no podria çufrir vn rigor tan grande, y que podria ſer que ſe cauſaſſe la perdicion de todos ellos, y la de aquel imperio.

Con eſtos temores procuraua templar al Viſorrey ſi fueſſe poſsible: mas el tomandolo a mal, y ſoſpechando que eſtauan ſobornados, y cohechados ſe indignò contra ellos, porque dezia que todo aquel que ymagineſſe eſtoruarle la execucion de lo que ſu Mageſtad le mandaua, ſe tuuieſſe por enemigo ſu, os: y aſsi por moſtrar ſu enojo les embio a mandar, que tomaſſen caſas de por ſi en que viuieſſen, y no eſtuuieſſen en caſas de vezinos y a coſta dellos.

Sobre lo qual, y ſobre los inconuinientes que los oydores ponian en la execucion de las ordenanças, auian algunas vezes palabras de enojo, mas la continua comunicacion, que les era forçoſo tener, para tratar los negocios del gouierno, les templaua a que no deſcubrieſſen ſu paſsion en publico: pero como cada dia ſe deſcubrieſſe mas y mas la intencion de executar las ordenanças, al miſmo paſſo crecia la confuſiõ, y alteraciõ de los condenados por

por ellas, porque como dize Diego Fernandez capitulo diez, por vna parte conſiderauan y veyan la determinada voluntad del Virrey a cumplir de hecho las ordenanças, por otra que la Mageſtad de el Emperador eſtaua muy lexos, para procurar remedio de ſus agrauios, y por otra parte temian, que ſiendo deſpojados de la poſſeſsion y ſeñorio de los Yngas que tenian, que con dificultad deſpues lo podrian conſiguir: que cierto eran tres ladres para ſus entrañas, que qualquiera dellas les cauſaua frenesi: y aſsi todos andauan locos, confuſos, y deſatinados. Y no ſolamente parecia auer eſta enfermedad en la gente: pero aun tambien en el miſmo Virrey: porque de ver leuantado, y alborotado el pueblo, y que muchos ſe huyan del, tambien ſe alborotaua, y inquietaua, y tenia por eſto mil deſabrimientos, y por el conſiguiente incitaua mas el animo obſtinado delos intereſados, a que ſe determinaſen a echar tras la hazienda la vida, y la honra, como deſpues lo hizieron.

Haſta aqui es del Palentino ſacado a la letra.

LA DISCORDIA SECRETA que auia entre el Viſorrey, y los oydores ſe muestra en publico. El principe Manco Ynca y los Eſpañoles que con el eſtauan eſcriuen al Viſorrey. CAP. VI.

NO SE SATISFIZO la diſcordia de auer entrado en lo interior de los animos del Viſorrey, y de los oydores ſino ſe moſtraua al deſcubierto, porque ſu guſto es paſſear las plaças, y correr las calles publicas: para lo qual truxo a la memoria del Viſorrey el mote que auia leydo en la venta de Huaura, que era de Antonio Solar, y ſoſpechando que el lo auia eſcrito, o mandado eſcreuir, le embio a llamar, y tratando con el a ſolas ſobre el mote, como lo dize Carate y Diego Fernandez por vnos miſmos terminos, dixo el Viſorrey, y que le auia dicho ciertas palabras muy deſacatadas: por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan ſuyo que le confeſſaſſe, queriendolo ahorcar de vn pilar de vn corredor que ſalia a la plaça. Antonio ſolar no quiſo confeſſar, y durò la porfia tanto que ſe diuulgo por la ciudad, y vino el Arçobiſpo de los Reyes, y con el otras perſonas de calidad y ſuplicaron al Viſorrey ſuſpendieſſe aquella juſticia por entonces, lo qual no ſe podia acabar con el, y enfin concedio de dilararla por aquel dia, y mando lleuar a Antonio Solar a la carcel, y echarle muchas priſiones. Y auiendo ſe le paſſado la alteracion y colera, le parecio no era bien ahorcarle, y aſsi le tuuo en la carcel por eſpacio de dos meſes, ſin hazerle cargo por eſcrito de ſu culpa, ni formar otro proceſſo contra el, haſta que yendo los oydores vn ſabado a viſitar la carcel, y eſtando bien informados del hecho, y rogados en fauor de Antonio Solar, le viſitaron, y preguntandole la cauſa de ſu priſion dixo, que no la ſabia, ni ſe hallò proceſſo contra el entre todos los eſcriuanos, ni el alcayde ſupo dezir mas de que el Viſorrey le lo auia embiado preſo con aquellas priſiones.

El lunes ſiguiente los oydores dixeron al Viſorrey en el acuerdo, que auian hallado preſo a Antonio Solar, y que no parecia proceſſo contra el, mas de que ſe dezia que por ſu mandado eſtaua en la carcel, y que ſi no auia informacion por donde ſe juſtificaſſe la priſion, conforme a juſticia no podian hazer menos de ſoltarle

El Viſorrey les reſpondio, que el lo auia mãdado prender, y aun lo auia querido ahorcar, aſsi por aquel mote que eſtaua en ſu tambo, como por ciertos deſacatos

desacatos que en su mesma persona le auia dicho. De lo qual no auia auido testigos, y que el por via de gouernacion como Visorrey le podia prender, y aun matar sin q̃ fuesse obligado a darles a ellos quenta, porq̃ lo hazia. Los oydores le respondieron, que no ania mas gouernaciõ de quanto fuesse conforme a justicia, y a las leyes del reyno: y assi quedaron diferentes demanera, que el sabado siguiente en la visita de carcel los oydores mandaron soltar a Antonio Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virrey demasiadamente, y hallò ocasion para vengarse de los oydores, en que cada vno de todos tres se auia ydo a posar a casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad, que les dauan de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos, y a sus criados: y aunque al principio se auia hecho con permission del Visorrey, fue por poco tiempo, y mientras buscauã casas en que posar, y las adereçauan: y viendo que passaua adelante, el Visorrey les embio a dezir, que buscassen casas en que posar, y no comiessen a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante de su Magestad, ni ellos lo podian hazer, y que tan poco estaua biẽ, que anduuiessen acompañados con los vezinos, y negociantes.

A todo esto respondian los oydores, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliessen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante: y quãto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conuiniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los consejos de su Magestad, porque los negociantes, yendo y viniendo, acordauan sus negocios a los oydores, y les informauan sobre ellos: y assi se quedaron siempre diferentes, mostrandolo todas las vezes que se ofrescia coyuntura; tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomò juramẽto a vn procurador, sobre que se dezia, que auia dado a Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorrey cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nombrar al oficio por el Visorrey, la qual auerigiuacion el sintio mucho.

Hasta aqui es de Carate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo añade lo que se sigue.

Demanera que el Visorrey y oydores paresçian dos parcialidades, y vandos cõtrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto, y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, e indignando los vezinos, y otra gente contra el Virrey, y para mayor indignacion publicauan, y dezia cosas que el Virrey auia dicho, y hecho, que jamas le auian passado por pensamiento, y a todo se daua entero credito, porque ya Blasco Nuñez era tan aborrescido generalmente de todos, que por su respeto aun el nombre de Virrey era en esta sazõ tan odioso en la ciudad delos Reyes, quãto lo fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo fue echado de Roma, aunque Blasco Nuñez Vela fue el primer Virrey, que el reyno del Peru auia tenido. Hasta aqui es la adicion de Diego Fernandez Palentino.

El Doctor Gonçalo de Yllescas en su historia pontifical tratando de los sucessos del imperio del Peru dize dela terrible condicion de Blasco Nuñez Vela lo que se sigue.

Estuuose despues desto Vaca de Castro en el Peru, gouernando pacificamente por espacio de año y medio, hasta que fue alla por Virrey, Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuò ciertas ordenanças, riguroſiſsimas, aũque no tãto como el que las auia de executar. &c. En pocas palabras dize este Doctor lo que nuestros historiadores no pudieron ni osaron dezir en todo quanto en este particular escriuieron.

Entre tanto que en la ciudad de los Reyes passauan estas cosas; no faltaron otras tan grandes y mayores en otras partes, donde no auia la ambicion, embidia, tirania, y desseo de reynar y mandar, que en aquella ciudad.

Mas la diſcordia lo corrio todo, y hallò como ynquietar, y matar al pobre Principe Manco Ynca, que eſtaua contento y pacifico en ſu deſtierro voluntario, priuado de ſu imperio, por cuyo ſeñorio y gouierno auia auido tantas muertes, y tan crueles guerras como las paſſadas, y ſe temian otras tales; y peores ſi peores podiã ſer, en lo preſente.

Para lo qual es de ſaber q̃ Diego Mendez, y Gomez Perez y otros ſeys Eſpañoles que atras diximos, que huyeron de la carcel del Cozco, y eſcaparon de las perſecuciones delos Piçarros ſus enemigos, y de la juſticia del Gouernador y Licenciado Vaca de Caſtro, que fue el que vltimamente caſtigò a los mas culpados en la muerte del Marques don Franciſco Piçarro, ſupieron por via del Ynca dela venida del nueuo Gouernador, y las diſenſiones, y alboroto en que toda la tierra eſtaua pueſta, porque dezian que venia a hazer nueuos caſtigos, y trocar la tierra de como la tenian los Eſpañoles; porque es aſsi, que al Ynca embiauan ſus vaſſallos cada dia relacion de lo que por aca fuera paſſaua, para que no lo ignoraſſe por eſtar encerrado en aquellas brauas montañas.

Diego Mendez y ſus cõpañeros holgaron con las nueuas, y perſuadieron al Ynca que eſcriuieſſe al Viſorrey, pidiendole licẽcia para ſalir de aquella carcel, e yr a ſeruir a ſu Mageſtad en compañia de ſu gouernador en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen en ſu ſeruicio. El Ynca lo hizo perſuadido dellos, que le dezian que ſe abria camino, para reſtituyrle todo ſu imperio, o muy buena parte del. Los Eſpañoles tambiẽ eſcriuieron porſi, pidiẽdo perdon delo paſſado, y ſaluo conduto para yr a ſeruir a ſu ſeñoria en lo que les mandaſſe.

Eligieron a Gomez Perez por embaxador del Ynca, el qual acompañado de diez, ò doze Yndios, que el Ynca mandò que fueſſen ſiruiendole, llegò ante el Viſorey, y preſentò ſus cartas y embaxada, y hizo larga relacion de la eſtada del Ynca, y de la intencion que tenia de ſeruirle. El Viſorrey holgò con las buenas nueuas, y concedio a los Eſpañoles largamente el perdon que pedian, y reſpondio al Ynca con palabras de mucho regalo, caricias, y amor, porque entendio que la compañia del Ynca, en qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe de Paz o de guerra, le auia de ſer de mucho ſocorro y ayuda. Gomez Perez boluio con la reſpueſta a los ſuyos y ellos y el Ynca holgaron con ella, y dieron traça para ſalir lo mas preſto que pudieſſen a ſeruir al Viſorrey. Mas la deſgraciada fortuna de Blaſco Nuñez Vela no le conſintio, que en todo le fue contraria como ſe vera en el capitulo que ſe ſigue.

LA MVERTE DESGRAciada del Principe Manco Ynca. Los alborotos de los Eſpañoles ſobre las ordenãças

CAP. VII.

IVgando vn dia el Ynca a la bola con Gomez Pdrez (como ſolia hazer con el y con los demas Eſpañoles) que por entretenerlos, y entretenerſe cõ ellos, auia mandado hazer vn juego de bolos por orden de los miſmos Eſpañoles, por q̃ los Yndios no los vſauan jugar antes. El Gomez Perez, todas las vezes que jugaua con el Ynca, como hombre de poco entendimiento y nada corteſano porfiaua con el Ynca demaſiadamente ſobre el medir de las bolas, y ſobre qualquiera ocaſioncilla, q̃ en el juego ſe ofrecia: tãto que el Ynca eſtaua ya enfadado del: mas por no moſtrar q̃ le deſdeñaua, jugaua cõ el tambien como con los otros, que eran mas comedidos y mas corteſes. Iugando aſsi vn dia el Gomez Perez porfio mas y mas que ſolia, porque con los fauores que el Viſorrey le auia hecho, y con la eſperãça de ſalir de aquel lugar muy ayna,

le

le parescia que podia tratar al Ynca como a vn Yndio de seruicio de los que el mismo Ynca les auia dado. A vna mano de las del juego estuuo Gomez Perez tã desacatado, y porfio con tanta libertad y menosprecio del Ynca, que no pudiendolo ya sufrir el pobre Principe, le dio vna puñada o renguon en los pechos diziendole, quitate alla, y mira con quien hablas. Gomez Perez, que era tan colerico como melancolico, sin mirar su daño, ni el de sus compañeros alçò el braço con la bola que en la mano tenia, y cõ ella le dio al Ynca vn tan brauo golpe en la cabeça, que lo derribo muerto. Los Yndios que se hallaron presentes, arremetieron con Gomez Perez, el qual juntamente con sus compañeros fueron huyendo a su aposento, y con las espadas defendierõ la puerta, demanera que no les pudieron entrar. Los Yndios pegaron fuego a la casa. Los Españoles por no verse quemados viuos salieron della a la plaça, dõde los Yndios los flecharõ como a fieras, con mayor rauia, que todas las del mundo podian tener de ver su Principe muerto. Quando los tuuieron muertos, de pura rauia estuuieron por comerselos crudos, por mostrar la yra que contra ellos tenian, aunque ya difuntos tambien determinaron quemarlos, y echar los poluos vn rio a baxo, para que no quedasse rastro ni señal dellos. Mas al fin acordaron de echarlos en el campo, para que aues y animales se los comiessen: pues no podiã hazer otro mayor castigo de aquellos cuerpos. Assi acabó el pobre Principe Mãco Ynca a manos de los que el guarecio de la muerte, y regalò todo lo que pudo mientras viuio, que no le valio su destierro voluntario, ni las brauas montañas que eligio para su refugio y defensa, que alla le fueron a hallar las manos, y la furia de vn loco sin juyzio, sin consejo ni prudencia. Francisco Lopez de Gomara toca esta muerte en el capitulo ciẽto y cincuenta y seys de su libro, aunque difiere en la manera del matarle: pero yo lo supe de los Yncas, que se hallaron presentes a aquella nunca jamas oyda locura, quando con ternissimas lagrimas la contaron a mi madre los parientes, que salieron con el Ynca Sayri Tucac, hijo deste desdichado Principe, quando salio de aquellas brauas montañas por orden del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, como adelante diremos si Dios fuere seruido que lleguemos alla.

El Demonio nuestro enemigo capital, viendo tantas ocasiones, y tan buena disposicion para su intento y pretensiõ, que era que cesasse, ò alomenos se dilatasse por muchos años la predicacion del Santo Euangelio en aquel grande y rico imperio del Peru, le paresscio no perderlas, y assi embiò sus ministros que cada qual dellos, buscando razones falsas, o no falsas, dandoles el color que pudiessen, encendiessen fuego en todas las partes de aquel Reyno, por alexadas que estuuiessen; para que en todo el cesasse la buena dotrina de la Fe Catholica, la paz, cõcordia, y amistad, que en el huuo todo el tiẽpo que lo gouerno el Licenciado Vaca de Castro. Y pareciendole que en la Ciudad del Cozco auia mas lastimados de las ordenanças, porque auia ochenta vezinos, que tenian repartimientos de Yndios, encaminò a lla su maldad, y sus ministros: para que alli hiziessen lo que hizieron. Para lo qual es de saber, que los traslados de las ordenanças, como al principio se dixo, corrieron todo el Peru, y causaron grandissimo escandalo, porque todos los conquistadores se veyan desposeydos en vn dia de sus Yndios y hazienda, sin esperimentarse alguno.

Este escandalo y temor acrescentaua el rigor de la condicion del Visorrey, y no querer oyr en particular suplicacion de Ciudad alguna sobre las ordenanças, sino que se auia de lleuar todo a hecho por todo rigor. Por lo qual les paresscio a las quatro Ciudades, que son Huamanca, Arequepa, Chuquisaca, y el Cozco, en las quales aun no estaua recebido el Visorrey, que eligiendo elias vn procurador

dor general, que hablaſſe por todas quatro, y por todo el reyno, porque eligiendolo el Cozco que era cabeça de aquel Ymperio, era viſto elegirlo todo el, ſe remediaria el daño que temian. Trataron ſobre ello eſcriuiendoſe cartas las vnas a las otras, para que ſe eligieſſe vna perſona, en quien concurrieſſen los requiſitos neceſſarios para tal empreſa.

Con eſte acuerdo puſieron los ojos en Gonçalo Piçarro, porque no auia otro en toda la tierra que con mas razon pudieſſe aceptar el oficio: Lo principal por que era hermano del Marques don Frãciſco Piçarro, y que auia ayudado a ganar aquella tierra, y paſſado los trabajos tantos y tan grandes como ſe han dicho aunque no baſtantemente: y por ſu calidad era nobiliſsimo, y virtuoſo, y por ſu condicion bien quiſto, y amado de todos Y que por todas eſtas cauſas, ſin que le nombraſſe el Reyno, eſtaua obligado á ſer protector, defenſa y amparo de los Yndios, y Eſpañoles de aquel Ymperio.

Con eſtas conſideraciones eſcriuieron los cabildos de aquellas quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro; que eſtaua en los Charcas en ſu repartimiento, ſuplicando le ſe llegaſſe al Cozco, para mirar, y tratar lo que en aquel caſo a todos cõuenia pues no intereſſaua el menos, antes era el principal delos perdidoſos, porque (demas de perder los Yndios) ſegun el Viſorrey muchas vezes auia dicho, lleuaua mãdato de ſu Mageſtad, para cortarle la cabeça. Gonçalo Piçarro auiendo leydo las cartas recogio los dineros que pudo de ſu hazienda, y de la de ſu hermano Hernando Piçarro, y cõ diez o doze amigos fue al Cozco, donde como dize Cárate, libro quinto capitulo quarto todos le ſalieron a recebir y moſtraron holgarſe cõ ſu venida, y cada dia llegaua al Cozco gẽte, que ſe huya dela Ciudad de los Reyes y contaua lo que el Viſorrey hazia, añadiendo ſiempre algo, para que mas ſe alteraſſen los vezinos. En el cabildo del Cozco ſe hizieron muchas juntas, aſsi de los regidores, como de todos los vezinos en general, tratando ſobre lo que ſe auia de hazer cerca de la venida del Viſorrey. Algunos dezian que ſe recibieſſe, y que en lo tocante a las ordenanças ſe embiaſſen procuradores a ſu Mageſtad, para q̃ las remediaſſe. Otros dezian que recibiẽdole vna vez, y executando el las ordenãças, como lo hazia de hecho, les quitaria los Yndios, y que deſpues de deſpoſſeydos dellos, con gran dificultad ſe les tornarian. Y vltimamente ſe determinò, q̃ Gõçalo Piçarro fueſſe elegido por la ciudad del Cozco, y que Diego Centeno, q̃ eſtaua alli con poder dela Villa de la Plata, le ſoſtituyeſſe, y que deſta manera fueſſe con titulo de procurador general a la Ciudad de los Reyes, a ſuplicar de las ordenãças en el audiencia real. Y a los principios huuo diuerſos pareceres ſobre ſi lleuaria gente de guerra conſigo: y en fin ſe determinò que la lleuaſſe, dado diuerſos colores en ello, y el primero era que ya el Viſorrey auia tocado atambores en los Reyes, ſocolor de venir a caſtigar la ocupacion de la artilleria, y tambien q̃ dezian que era hombre aſpero, y riguroſo, y que executaua aquellas ordenãças ſin admitir las ſuplicaciones que dellas ante el ſe interponian: y ſin eſperar la audiencia Real, aquien tambien venia cometida la execucion: y que auia dicho el Viſorrey muchas vezes, que traya mandato de ſu Mageſtad, para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro, ſobre las alteraciones paſſadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honeſtamente trataua eſte negocio, dauan por eſcuſa de la junta de la gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la Ciudad de los Reyes, auia de paſſar por las tierras donde eſtaua el Ynca, alterado, y de guerra, y que para defenderſe del, auia meneſter lleuar gente. Otros trataua mas claramente el negocio, diziẽdo que ſe hazia la gente para defenderſe del Viſorrey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de juſticia, ni auia ſiguridad para ſeguirla ante el, y con hazer informacion de teſtigos ſobre todas eſtas razones, no

falta

faltaron letrados que fundauan, y les hazian entẽder, como en todo esto no auia ningun desacato, y que lo podian hazer de derecho, y que vna fuerça se puede, y deue repeler con otra, y que el juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho: y desta manera se resoluieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vanderas, y hiziesse gente, y muchos de los vezinos del Cozco se le ofrecieron con sus personas y haziendas, y aun algunos huuo que dezian, que perderian las animas en esta demanda.

Hasta aqui es de Agustin de Carate del libro quinto de la historia del Peru, capitulo quarto. Lo que se sigue es de Frã cisco Lopez de Gomara capitulo ciento y cincuenta y siete.

PROSIGUEN LOS ALBOrotos. Escriuen quatro Ciudades a Gõçalo Piçarro, eligenle por procurador general del Peru: el qual leuanta gente para yr con ella a los Reyes. CAPI-TV. VIII.

TANTAS cosas escriuierõ a Gonçalo Piçarro muchos conquistodores del Peru, que lo despertaron alla en los Charcas do estaua, y le hizieron venir al Cozco despues que Vaca de Castro se fue a los Reyes. Acudieron muchos a el, como fue venido, que temian ser priuados de sus vassallos y esclauos, y otros muchos que desseauã nouedades por enriquescer, y todos le rogaron se opusiesse a las ordenanças que Blasco Nuñez traya, y executaua sin respeto de ninguno: por via de apelacion y aun por fuerça si necessario fuesse, q̃ ellos, q̃ por cabeça lo tomauan, lo defenderian y seguirian. El por los prouar, ò justificarse les dixo, que no se lo mandassen pues contradezir las ordenanças, aunque por via de suplicaciõ era contradezir al Emperador, que tã determinadamente executarlas mandaua, y que mirassen bien quan ligeramente se començauan las guerras, que tenian sus medios trabajosos y dudosos los fines: y que no queria complazellos ende seruicio del Rey, ni aceptar cargo de procurador ni de capitan. Ellos por persuadirlo, le dixeron muchas cosas en justificacion de su empresa, vnos dezia que siendo justa la conquista de Yndios; licitamẽte podian tener por esclauos los Yndios tomados en guerra: otros que no podia justamente quitarles el Emperador los pueblos y vassallos que vna vez les dio, durãte el tiempo de la donacion, en especial q̃ se los dio a muchos como en dote, porq̃ se casassen: otros que podian defender por armas sus vassallos y preuilegios, como los hidalgos de Castilla sus libertades las quales tenian por auer ayudado a los Reyes a ganar sus reynos de poder de moros, como ellos por auer ganado el Peru de manos de ydolatras: dezian en fin todos que no cayan en pena, por suplicar de las ordenanças, y muchos, que ni aun por las contradezir, pues no les obligauã antes de consentirlas, y recebirlas por leyes. No falto quien dixesse quan rezio y loco consejo era emprender guerra contra su Rey, so color de defender sus haziẽdas, y hablar aquellas cosas, que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aprouechaua poco hablar a quien no queria escuchar. Ca no solamente dezian aquello que algo en su fauor erá, pero desmãdauanse como soldados a dezir mal del Emperador y Rey su señor, pẽsando torcerle el braço, y espantarlo por fieros. Dezian assi que Blasco Nuñez era rezio, executiuo, enemigo de ricos. Almagrista q̃ auia ahorcado en Tumbez vn Clerigo, y hecho quarros vn criado de Gonçalo Piçarro, porque fue contra don Diego de Almagro, que traya espresso mandato para matar a Piçarro, y para castigar los q̃ fueron con el en la batalla de las Salinas y para conclusion de ser mal acondicionado dezia, que vedaua beuer vino, y comer especias, y açucar, y vestir seda, y caminar en hamacas.

Con

Con estas cosas pues, parte fingidas parte ciertas, holgo Piçarro ser capitan general y procurador, pensando, como lo dessea, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Assi que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cozco cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la Plata, y otros lugares, y los soldados por capitan, dandole su poder cumplido y lleno. El juro en forma lo que en tal caso se requeria.

Alçò pendon, tocò atãbores, tomò el oro del arca del Rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas, armò luego hasta quatrocientos hombres a caualllo y apie, de que se mucho escandalizaron, y arrepintierõ los del regimiẽto, de lo que auian hecho, pues Gonçalo Piçarro se tomaua la mano dandole solamente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes: aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilasso de la Vega.

Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara sacado a la letra. Para declarar estos autores que van algo confusos en este passo, que anticipan los animos de aquella Ciudad a la rebeliõ, que despues sucedio, es de saber, que quando eligieron a Gonçalo Piçarro por procurador general, no tuuieron ymaginacion de q̃ fuesse con armas, sino muy llanamente como procurador de vassallos leales, que hauian ganado aquel imperio, para aumento de la corona de España. Y fiauan que si les oyessen de justicia, no se la auiã de negar, aũque fuesse en tribunal de barbaros.

Esta fue la verdadera intencion de aq̃llas quatro Ciudades a los principios, y embiaron sus procuradores con poderes bastantes, y assi de comun consentimiento eligieron a Gonçalo Piçarro. Mas la aspereza, y terribleza de la condicion del Visorrey, y las nueuas que cada dia yuan al Cozco de lo que el Visorrey hazia, catsaron que Gonçalo Piçarro no fiasse su persona de papeles, ni de leyes escritas aunque fuessen en su fauor, sino que se preuiniesse de armas, que le assegurassen como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro viẽdose elegido procurador general de aquel imperio, considerando que para tratar con el Visorrey de la suplica de las ordenanças, en cuya execucion el se mostraua tan riguroso, y para assegurar su persona de que no le cortasse la cabeça, como era publica voz y fama que el Visorrey lo auia dicho muchas vezes, determinò hazer vna compañia de doziẽtos soldados, que fuessen como guarda de su persona. No alço vandera, ni nõbrò capitan, porq̃ no paresciesse, ni oliesse a rebeliõ ni resistencia ala justicia real, sino solamẽte guarda de su persona. Los regidores y toda la Ciudad le hablarõ sobre ello, diziẽdo que la yntenciõ de ellos ni de todo el imperio no era resistir con armas lo que su Magestad mãdaua por sus ordenanças, sino con peticiones, y toda su mision: porque auiendo tãta justicia de parte dellos, entendian que no se la negaria su Principe y su Rey. Por tanto que despidiesse aquella gente, y tratasse de yr como procurador y no cómo capitan, porque la intenciõ dellos no era sino de ser obedientes vassallos: y assi lo protestauã. Gonçalo Piçarro respondio que pues sabian la condiciõ del Visorrey y que auia dicho que traya particular comision para cortarle la cabeça, que como se permitia que le embiassen con las manos en el seno al matadero? para que sin prouecho dellos lo degollassẽ sin oyr le como aprocurador del reyno? que para yr assi a muerte tan cierta, el renunciaua el oficio de procurador, y se bolueria a su casa, donde esperaria lo q̃ el Visorrey quisiesse hazer del, que le estaua mejor hazerlo assi, que no yr a yritarle, para q̃ le anticipasse la muerte y su destruycion. Los de la ciudad, y los demas procuradores de fuera, viendo q̃ conforme al rigor del Visorrey, y su condicion, y la determinacion con que executaua lo que queria, Gonçalo Piçarro tenia razõ, permitierõ que hiziesse la gente para su guarda, y

entron

entonces dieron las colores, y las razones que los dos autores dizen para nombrarle por capitan, que era: porque auia de passar cerca de las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua encerrado. Con la permision de que hizieſſe la gente ſe alargo, y acreſcentò el numero della, que llegaron a los quatrocientos q̃ dize Gomara de apie, y de acaualło, y aun passaron muchos mas. Lo qual visto por los de la Ciudad ſe arrepintieron de hauerlo elegido: porque ya paresçia rebelió mas que no pedir justicia, y assi protestaron los tres que Gomara nombra, sin otros muchos como luego veremos.

Gonçalo Piçarro proueyò con cuydado y diligencia lo que a su pretension cõuenia, porque con grã instancia escreuia a todas las partes, donde sabia que auia Españoles, no solamente a las tres ciudades dichas, mas tambien a los repartimiẽtos y pueblos particulares de Yndios, dõde los huuieſſe, acariciandolos cõ las mejores razones, y palabras q̃ podia: y ofreciendoles su persona, y hazienda, y todo lo que valieſſe, para lo que de presente, y lo por venir ſe ofrecieſſe. Con lo qual dio a ſoſpechar, y aũ certificarſe, que pretendia resucitar el derecho que a la gouernacion del Peru tenia: porque como lo dizen todos los tres historiadores, tenia nõbramiento del Marques don Francisco Piçarro su hermano, para ser gouernador despues de los dias del Marques, por vna cedula que el Emperador le auia hecho merced de la gouernaciõ de aquel Ymperio por dos vidas, la suya, y la de otro que el nombraſſe: assi como tambiẽ auian sido los repartimientos de los Yndios por dos vidas.

GONC, ALO PIC, ARRO nombra capitanes, y sale del Cozco con exercito. El Visorrey conuoca gente, elige capitanes, prende al Licenciado Vaca de Castro, y a otros hombres principales. CAPITVLO IX.

ESTA pretension incitò a Gõçalo Piçarro a que hizieſſe tãto aparato de gente, que pareciesſe antes guerras, que no procuracion; y para descubrir mas su intento, embiò a Francisco de Almẽdras (mi padrino de Bautismo) al camino de la Ciudad de los Reyes, para que con veynte soldados que lleuasa, y con los Yndios donde para ſe, tuuieſſe gran cuydado de que, ni de los que fueſſen del Cozco, ni de los que vinieſſen de Rimac, no ſe le paſſaſſe alguno. Tomò la plata y oro q̃ auia en la caxa del Rey, y de los bienes de difuntos, y de otros depositos comunes so color de empreſtido, para socorrer y pagar su gente. Con lo qual muy al descubierto declarò su pretension. Apreſtò la mucha y muy buena artilleria, que Gaſpar Rodriguez y sus cõpañeros lleuaron de Huamanca al Cozco, mandò hazer mucha y muy buena poluora, que en el distrito de aquella ciudad ay mas y mejor salitre, que en todo aquel reyno. Nombrò oficiales para su exercito. Al capitã Alonſo de Toro por Maeſſe de Campo a dõ Pedro Porto Carrero por Capitan de gente de caualło, y a Pedro Cermeño por capitan de arcabuzeros, y a Iuan Velez de Gueuara, ya Diego Gumiel por capitanes de piqueros: y a Hernando Bachicao nombrò por capitan de la artilleria de veynte pieças de cãpo, que auia muy buenas. El qual como lo dize Carate libro quinto capitulo octauo, aparejò de poluora y pelotas, y toda la otra municion necesaria: y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaua, o coloraua la causa de aquella tan mala empresa, cõ que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puestola debaxo del señorio de su Mageſtad a su costa y comision, y embiado della tanto oro y plata a su Mageſtad como era notorio, y que despues de la muerte del Marques, no solamente no auia embiado la Gouernacion para su hijo, ni para el, como auia queda-

do

do capitulado: mas aun aora les embiaua a quitar a todos sus haziendas, pues no auia ninguno, que por vna via ò por otra no se comprehendiesse debaxo de las ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la suplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas, como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos, y que sobre todo era publico, que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magestad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado, con parecer de aquella Ciudad, de yr a la Ciudad de los Reyes, y suplicar en el audiencia Real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el reyno, informandole de la verdad de lo que passaua y conuenia, y q̃ tenia esperança que su Magestad lo remediaria: y donde no, que despues de auer hecho sus diligẽcias, obedecerian pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorrey, por las amenazas que les auia hecho, y por la gente que contra ellos auia juntado, acordaron que tambien el fuesse con exercito, para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido: por tanto que les rogaua, que tuuiessen por bien de yr con el y guardar orden y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente, a que creyessen la justificacion de la junta: y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte, y assi salio dela ciudad del Cuzco acompañãdole todos los vezinos.

Hasta aqui es de C,arate. Con el aparato que se ha dicho, y con mas de quiniẽtos hombres de guerra, y mas de veynte mil Yndios de seruicio, que solo para lleuar el artilleria fueron menester doze mil Yndios, salio Gõçalo Piçarro del Cozco, para yr a la Ciudad de los Reyes, para hazer oficio de procurador como el dezia, y llegò a Saesahuana quatro leguas de la ciudad; donde lo dexaremos, por dezir lo que entretanto sucedio en los Reyes entre el Visorrey y los suyos, y lo que passo en otras partes.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela aunque puesto en su trono, y recebido porgouernador de aquel imperio, ni se aquietaua en su silla, ni gozaua de su monarquia por la alteracion que sentia, que todos tenian por las ordenanças, y que estauan indignados contra el. Para asegurarse de algun atreuimiento, y para mayor autoridad de su oficio mandò al capitan Diego de Vrbina, que hiziesse cincuenta arcabuzeros (como lo dize Gomara) capitulo ciento y cinquenta y ocho y le acompañasse con ellos. No auia quien osasse hablarle en la suspension de las ordenanças que aunque por el cabildo de la Ciudad, como lo dize C,arate libro quinto capitulo quinto le auia sido interpuesta la suplicacion de ellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, aunque les prometia que despues de executadas el escriuiria a su Magestad, informandole quanto conuenia a su seruicio, y al conseruacion de los naturales, que las ordenanças fuessen reuocadas: porque llanamente el confessaua, que assi para su Magestad, como para aquellos reynos eran perjudiciales. Y que si los que las ordenaron tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y que le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos el escriuiria a su Magestad lo que conuiniesse, y que el confiaua que lo mãdaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. Hasta aqui es de C,arate, y passando adelante el y los demas autores dizen lo que se sigue.

En todo este tiempo estaua tã cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Yndios, ni de Españoles no se tenia nueua de lo que alla passaua, saluo saberse q̃

Gonçalo

Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que ſe auia naydo de la Ciudad de los Reyes, y de otras partes auia acudido alli a la fama de la guerra, y en eſto el Viſorrey y audiencia deſpacharon prouiſiones, mandando a todos los vezinos del Cuzco, y de las otras ciudades que recibieſſen a Blaſco Nuñez por Viſorrey, y acudieſſen a le ſeruir a la ciudad de los Reyes cõ ſus armas y cauallos y aunque todas las prouiſiones ſe perdieron en el camino, aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cozco las que para eſte efecto les auia embiado por virtud de las quales ſe vinieron algunos dellos a ſeruir al Viſorrey, como adelante ſe dira.

Eſtando en eſtos terminos vinieron nueuas ciertas al Viſorrey delo que en el Cuzco paſſaua. Lo qual le dio ocaſion a que con gran diligencia hizieſſe acreſcentar ſu exercito con el buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Caſtro auia hecho embarcar haſta cien mil caſtellanos que auia traydo del Cozco para embiar a ſu Mageſtad: los quales ſaco deſa mar y en breue tiempo los gaſto en la paga de la gente.

Hizo capitan de gente de cauallo a dõ Alonſo de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto ſu cuñado: y de ynfanteria a Martin de Robles, y a Pablo de Meneſes, y de arcabuzeros a Gonçalo dias de Piñera: y a Vela Nuñez ſu hermano Capitan General, y a Diego de Vrbina Maeſtre de campo, y ſargento mayor, à lua de Aguirre: y entre todos huuo ſeyscientos hõbres de guerra ſin los vezinos, los ciento de acauallo y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros.

Hizo hazer gran copia de arcabuzes, aſsi de hierro, como de fundicion de ciertas campanas de la Yglesia mayor, que para ello quitò, y con ſu gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas, para ver como acudia la gente, porque tenia creydo que no andauan de buena voluntad en ſu ſeruicio. Y porque tuuo ſoſpecha que el Licenciado Vaca de Caſtro, aquien ya auia dado la ciudad por carcel tra, a algunos tratos con criados y gente que le era aficionada: vn dia a hora de comer, dio vn arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Aluarez de Cueto ſu cuñado, y prendiò a Vaca de Caſtro, y otros Alguaziles prendieron por diuerſas partes a dõ Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman ſu yerno, y al Capitan Lorenço de Aldana, y a Melchior Ramirez, ya Baltaſar Ramirez ſu hermano, ya todos juntos los hizo llenar ala mar, metiendoſos en vn nauio de armada, de que nombrò por Capitan a Hieronimo de Curbano, natural de Bilbao: y dende a pocos dias ſoltò a Lorenço de Aldana, y deſterrò a don Pedro y a Hernando Mexia para Panama, y a Melchior y a Baltaſar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Caſtro le dexò todauia preſo en la miſma nao, ſin que a los vnos, ni alos otros jamas dieſſe traſlado, ni declaraſſe culpa porque procedieſſe cõtra ellos, ni aun recebido informaciõ della. Haſta aqui es de Auguſtin de Carate, capitulo ſeſto.

DOS VEZINOS DE AREquepa lleuan dos nauios de Gonçalo Piçarro al Viſorrey, y los vezinos del Cozco ſe huyẽ del exercito de Gonçalo Piçarro. Cap X.

ESTANDO el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela metido en eſtas congojas y cuydados ſucedió vn caſo muy a ſu guſto, y fue, que dela ciudad de Arequepa vinieron dos vezinos della, el vno llamado Geronimo de Serna, y el otro Alonſo de Caceres, los quales deſeando ſeruir al Rey entrarõ en dos nauios q̃ en aquel puerto tenia Gonçalo Piçarro, que los auia

auia comprado para lleuar en ellos su artilleria, y para ser señor de la mar, que le era de mucha ymportancia. Los dos vezinos sobornando los marineros, se alçaron con los nauios y se fuerõ a la ciudad de los Reyes, donde el Visorrey los recibiõ cõ mucho gusto y contento, por parecerle que las fuerças y ventajas, que su contrario le tenia, se passauan a su vando con que se aumentaron las esperanças de buenos sucessos.

Entretanto sucedio en el exercito de Gõçalo Piçarro, que lo dexamos en Sacsahuana que los vezinos del Cozco que salieron con el, viendo que aquel hecho yua muy encontrado lo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir justicia con las armas en la mano, sino cõ mucha sumision y vasallage, acordaron entre los mas principales, como de atras lo tenia ymaginado y platicado en secreto, de huyrse de Gonçalo Piçarro por no yr con el.

Los principales fueron Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Rojas, Geronimo Costilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Geronimo de Soria, Gomez de Leõ, Pedro Manjarres, Luys de Leon, el Licenciado Caruajal, Alonso Perez, de Esquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez.

Estos nombran los dos autores Cabrera, y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron fueron Iuã Iulio de Hojeda, Diego de Silua, Tomas Bazquez, Pedro Alonso Carrasco, Iuã de Pancorbo, Alõso de Hinojosa, Antonio de Quiñones, Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Mancio Serra de Leguiçamo, Francisco de Villafuerta, Iuan de Figueroa, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Alonso de Soto, y Diego de Truxillo, Gaspar Iara, y otros cuyos nombres se me han ydo de la memoria, que todos llegauan a quarẽta, y yo conoci muchos de los nombrados.

Todos estos se huyeron de Gonçalo Piçarro y se bolvieron hazia el Cozco. Llegados a sus casas tomaron lo que huuieron menester para el camino, y a toda diligencia se fueron a Arequepa, porque sabiã que estauan alli los dos nauios de Gonçalo Piçarro, y pensauan yrse en vno dellos, ò en ambos ala ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad, y en su nombre al Visorrey Blasco Nuñez Vela, mas todo les sucedio en contra, porque llegados que fueron a Arequepa hallarõ, que la buena diligencia de los capitanes Alonso de Caceres, y Geronimo de la Serna, auia lleuado los nauios a la ciudad de los Reyes con la misma intencion, que ellos lleuauan de seruir a su Magestad.

Viendose burlados de sus esperanças, no hallãdo otro camino seguro, porque temian que Gonçalo Piçarro tendria tomado el camino de los llanos, como el de la sierra, dieron en hazer vn barco gra de en que yrse por la mar a la Ciudad de los Reyes. Tardaron en hazerlo quarenta dias, mas como ni los oficiales eran maestros, ni la madera sazonada, se yua a fondo con la carga, que auia de lleuar.

Por lo qual viendo que no tenia otro remedio, determinaron de ponerse al peligro de caer en poder de los enemigos, é yr por la costa hasta los Reyes. Sucedio les bien la determinacion, que el camino estaua desocupado, mas quando llegarõ a los Reyes hallaron que ya era preso el Visorrey, y que lo auian embarcado para España, como adelante se dira.

Esta mala suerte causò la desgracia del Visorrey, y la de los vezinos que le yuan a seruir, que por detenerse los quarenta dias en hazer el barco, sucedio la prision del Visorrey: que si estos caualleros llegaran a tiempo, passaran las cosas muy de otra manera: porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales que era la flor del Cozco, negauan a Gonçalo Piçarro, y se venian a Blasco Nuñez, perdieran el miedo que a Gonçalo Piçarro tenian, y no prẽdieran al Visorrey, y como los autores dizen, le prendieron y embarcaron de puro miedo, antes que Gonçalo Piçarro llegara a Rimac, porque no matara al Visorrey si

lo hallara en ella. Mas como eſtos vezinos le hallaron ya preſo y aun embarcado, ſe deſperdigaron, y cada vno ſe fue donde le parecio que aſſeguraua ſu vida: algunos quedaron en la ciudad, de los quales diremos adelante.

Gonçalo Piçarro, viendo que le auiã negado aquellos de quien el mas confiança tenia, que era la autoridad y el ſeñorio de ſu exercito, ſe vio perdido, y como los hiſtoriadores dizen determinò boluerſe a los Charcas, o yrſe a Chile con cinquenta amigos, que no le faltarian haſta morir con el: puſieran en execucion eſta determinacion, ſino acertara a tener nueuas en aquella coyuntura de la yda de Pedro de Puelles en ſu fauor y ſeruicio. Con eſta nueua ſe esforçò Gonçalo Piçarro, y por no moſtrar flaqueza reboluio ſobre el Cozco, y quitò los Yndios de los vezinos que ſe huyeron, y los puſo en ſu cabeça, y deſpues quando llegò Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilaſſo de la Vega, cuyas caſas ſaquearon los ſoldados, y vno dellos quiſo pegarles fuego, que ya tenia el tizon en la mano. Otro que no era de tan malas entrañas le dixo, que os han hecho las caſas? ſi pudieramos auer a ſu dueño, nos vengaramos en el: pero las paredes que os deuen? por eſto las dexaron de quemar: pero no dexarõ en ellas coſa que valieſſe vn marauedí, ni Yndio, ni Yndia de ſeruicio, que a todos les puſieron pena de muerte ſi entrauan en la caſa. Quedarõ ocho perſonas en ella deſamparados, mi madre fue la vna, y vna hermana mia, y vna criada, q̃ quiſo mas el rieſgo de que la mataſſen, que negarnos, y yo, y Iuan de Alcobaça mi ayo, y ſu hijo Diego de Alcobaça, y vn hermano ſuyo, y vna Yndia de ſeruicio, que tampoco quiſo negar a ſu ſeñor.

A Iuan de Alcobaça defendio de la muerte ſu buena vida y exemplo, que era tenido por vn hombre quitado de toda paſsion, e interes mundano: a mi madre y a los demas que tambien nos quiſieron matar, nos defendio el amiſtad de algunos que entraron, que aunque andauan con Gonçalo Piçarro eran amigos de mi padre, y boluiendo por noſoteros dixeron, que os deuen los niños de lo que hazen los viejos? Pereciera mos de hambre, ſino nos ſocorrieran los Yncas y Pallas parientes, que a todas las horas del dia nos embiauan por vias ſecretas algo que comer: pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no baſtaua a ſuntentarnos.

Vn Cazique delos de mi padre que ſe dezia don Garcia Pauqui, ſeñor de dos pueblos que eſtan en la ribera del rio Apurimac ſiete leguas de la ciudad, que el vno dellos ſe dize Huaylati, tuuo mas animo y lealtad que los demas, y ſe puſo a rieſgo de que lo mataſſen, como los auian amenaçado. Vino vna noche a caſa, y apercibio que la noche ſiguiente a tal hora eſtuuieſſen en vela, porque les embiaria veynte y cinco hanegas de Mayz, ſiete, o ocho noches deſpues embio otras veynte y cinco, con que pudimos ſuſtentar la vida que durò mas de ocho meſes la hambre; haſta que Diego Centeno entrò en el Cozco como adelante diremos. Cuẽ tanſe eſtas coſas aunque menudas, por dezir la lealtad de aquel buen Curaca, para que ſus hijos y deſcendientes ſe precien della.

Sin el ſocorro del buen don Garcia Pauqui tuue yo otro en particular, que vn hombre noble que ſe dezia Iuan de eſcobar, que entonces no tenia Yndios, que muchos años deſpues ſe los dio el Licenciado Caſtro, y caſò con vna hija de Vaſco de Gueuara, y de doña Maria Enriquez, perſonas muy nobles, y principales.

Eſte buen cauallero Iuan de Eſcobar, que poſſaua entonces en las caſas de Alonſo de Meſa, que era calle en medio de las de mi padre, viendo nueſtra hambre, y doliendoſe della, pidio a mi ayo, Iuan de Alcobaça, que me embiaſſe cada dia a comer y acenar con el: la comida ſe aceptò, y la cena no, por no abrir aquellas oras la puerta de

casa que acada momento temiamos que nos auian de degollar, porque a cada passo nos amenazauan. Y Hernando Bachicao capitan dela artilleria, que aun no auia salido con ella, nos cañoneo la casa donde la suya, que como diximos en la discripcion de la ciudad, estaua defrente de la nuestra las dos plaças en medio: maltratonos la mucho, y acabara de echarla por el suelo, sino que tambien huuo padrinos que nos valieron. En las casas de los otros vezinos huydos hizieron lo mismo que en la nuestra, mas no con tanto rigor; quisieron mostrar en la de mi padre el enojo que con el tenia, por auer sido vno de los dos autores de aquella huyda: de Grauiel de Rojas que fue el otro autor; no tuuieron en que vengarse, porque tenia sus casas en Chuquisaca ciudad de la plata.

Hecho este castigo en el Cozco en las casas de los vezinos huydos de Gonçalo Piçarro, el boluio a tomar el camino de los Reyes para recebir a Pedro de Puelles: y a los que con el yuan: caminò con mucho espacio hasta Huamanca por el estoruo de la artilleria. Geronimo de la Serna y Alonso de Caceres que vinierõ con los dos nauios a la ciudad de los Reyes, entre otras cosas dixeron al Visorrey, como auian elegido por procurador general de aquel imperio a Gonçalo Piçarro, el qual hazia gente y se apercebia de armas, y municion, y artilleria para venir a los Reyes.

Sabido esto por el Visorrey, y los oydores, que hasta entonces por estar cerrados los caminos como atras diximos, no sabian mas de que Gonçalo Piçarro auia venido delos Charcas al Cozco: pero quando supieron que hazia gente, despacharon prouisiones a aquellas quatro ciudades, requiriendoles y mandandoles que recibiessen por Visorrey de su Magestad a Blasco Nuñez Vela, y fuessen a la ciudad de los Reyes, o embiassen sus procuradores para pedir justicia delo que bien les estuuiesse. Y como dize Gomara capitulo ciento y cincuẽta y ocho. El Visorrey embio a fray Tomas de san Martin a certificar a Gonçalo Piçarro, que no traya prouision ninguna en su daño, que antes tenia voluntad el Emperador de gratificarle muy bien su seruicio y trabajos, y que le rogaua se dexasse de aquello, y se viniesse llanamente à ver con el, y hablarian del negocio.

Hasta aqui es de Gomara. Diremos a ora la rebelion de Pedro de Puelles.

COMO SE REBELO PEdro de Puelles de Blasco Nuñez Vela, y se passò a Gonçalo Piçarro, y otros que el Visorrey embia ua emposàel, hizieron lo mesmo, CAPIT. XI.

SIN LAS PROuisiones que el Visorrey despachò a las quatro Ciudades, y el mensage a Gonçalo Piçarro, embio por otra parte a mandar Pedro de Puelles, que viniesse a seruir a su Magestad, de quien dizen Diego Fernandez capitulo diez y seys y Agustin de Carate libro quinto capitulo diez, por vnas mismas palabras lo que se sigue.

Quando el Visorrey fue recebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla, que era a la sazon Teniente de Gouernador en la Villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Yndias era tenido en mucho, y assi el Visorrey le dio nueuos poderes para que tornasse a ser Teniente en Guanuco, mandole que le tuuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para que si creciesse la necesidad, embiandole a llamar, le acudiessen todos los vezinos con sus armas y cauallos.

Pedro de Puelles lo hizo como el Visor-

Viſorrey ſe lo mandò, y no ſolamente tuuo aparejada la gente de la Ciudad, mas aun detuuo alli ciertos ſoldados que auian acudido de la prouincia de los Chapapoyas en compañia de Gomez de Solis, y de Bonifaz: y eſtuuo eſperando el mandado del Viſorrey. El qual quando le parecio tiempo, embio a Geronimo de Villegas, natural de Burgos con vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudieſſe con toda la gente. Y llegado a Guanuco, trataron todos juntos ſobre el negocio, pareſciendoles que ſi paſſauan al Viſorrey, ſerian parte para que tuuieſſe buen fin ſu negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, exęcutaria las ordenanças, que tan gran daño trayan a todos, pues quitando los Yndios a los que los poſſeyan, no ſolamente recebian perjuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los ſoldados y gente de guerra, pues auia de ceſſar el mantenimiento que les dauan, los que tenian los Yndios: y aſsi todos juntos acordaron de paſſarſe a ſeruir a Gonçalo Piçarro, y ſe partieron para le alcançar, donde quiera que le topaſſen.

Luego el Viſorrey fue auiſado deſta jornada, por medio de vn capitan Yndio llamado Yllatopa que andaua de guerra, y ſabido por el Viſorrey ſintio mucho eſte mal ſuceſſo, y pareciendole que auia lugar para yr atajar eſta gente en el valle de Xauxa por donde neceſſariamente auian de paſſar, deſpachó cõ gran preſteza a Vela Nuñez ſu hermano, que con haſta quarenta perſonas fueſſen a la ligera a atajar el paſſo a Pedro de Puelles y ſu gente, y con Vela Nuñez embio a Gonçalo Diaz capitan de arcabuzeros, lleuò treinta hombres de ſu compañia, y porque fueſſen mas preſto, el Viſorrey les mandò comprar de la hazienda real haſta treynta y cinco machos, en que hizieſſen la jornada, que coſtaron mas de doze mil ducados, y los otros diez ſoldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de pariẽtes y amigos ſuyos. Y yendo bien adereçados, ſe partieron de los Reyes, y ſiguieron ſu camino, haſta que de Guadachile (que es veynte leguas dela ciudad) dizen que lleuauan concertado de matar a Vela Nuñez, y paſſarſe a Gonçalo Piçarro: y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachile en la prouincia de Pariacaca, toparon a fray Tomas de ſan Martin prouincial de ſanto Domingo, aquien el Viſorrey auia embiado al Cuzco, para tratar de medios con Gonçalo Piçarro, y apartandole vn ſoldado natural de Auila, le dixo los tratos que eſtauan hechos de aquella gente, para que el auiſaſſe dellos a Vela Nuñez, y ſe puſieſſe a recaudo, por que de otra manera le matarian aquella noche.

El Prouincial ſe dio gran prieſſa a andar, tornando conſigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles, y ſu gente auia dos dias que eran paſſados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo meſmo a la demas gente, y que era trabajar en vano ſi procedian en el camino: y ſecretamente apercibio a Vela Nuñez del peligro en q̃ eſtaua, para q̃ ſe puſieſſe a recaudo. El qual auiſò a quatro o cinco deudos ſuyos q̃ cõ el yuan, del o q̃ paſſa: y en anocheciendo ſacaron los caualos, como que los yuan a dar agua, y guiando los el Prouincial con la eſcuridad eſcaparon. Y en ſabiendo que eran ydos, vn Iuan de la Torre, y Piedra Hita, y Gorge Griego, y otros ſoldados del concierto ſe leuantaron a la guardia de la noche, y dieron ſobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes a los pechos, ſino determinauan yrſe con ellos.

Y caſi todos lo otorgaron eſpecialmente el capitan Gonçalo Diaz, que aunque ſe le puſo el meſmo temor, y le ataron las manos, y hizieron otras apariencias de miedo, ſe cree que era del concierto y aun el principal del, y aſsi ſe entendio por todos los de la ciu-

dad que lo auia de hazer, por que era yerno de Pedro de Puelles, tras quien lo embiauan, y no era de creer que auia de prender a su suegro estando bien con el. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo piçarro, al qual hallaron cerca de Guamãga, y auia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente: y hallò tan desmayado el campo con la tibieza, que ya yuã mostrando Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente. Pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se prefirio, que si Gonçalo Piçarro, y su gente no querian yr: El con los suyos seria parte para prender al Visorrey, y echalle de la tierra segun estaua mal quisto.

Lleuaua Pedro de Puelles poco menos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabarõ de cõfirmar en su proposito cõ la llegada de Gonçalo Diaz, y su compañia. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo saber al Visorrey lo que passaua. Y el lo sintio como era razon, porque veya sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo con otros tres o quatro, que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los caualos, y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, sin medias calças, con solos sus alpargates, y vna caña en la mano auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorrey le recibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole que mejor paresçia en aquel habito, que si viniera vestido de brocado, atenta la causa por donde le traya.

Hasta aqui es de los dos Autores que van muy conformes en lo que se ha dicho. Y Diego Fernandez Palentino, añade lo que se sigue.

Sabido por el Visorrey lo que auia passado lo sintio demasiadamente, por que veya a la clara, quan mal le sucedian los negocios, y quan encontados yuan. Y queriendo en alguna manera hazer justicia y vengança de tan gran traycion como el capitan Gonçalo Diaz auia hecho (persona de quien tanto confiaua) faltando la palabra y fé que le auia dado) pues no podia hazer justicia de su persona, hizo luego traer su vandera, y arrastralla por todala plaça, en presencia de todos los capitanes y soldados a vista de toda la ciudad. Y mandò que todos los Sargẽtos y Alferez, es assi dela compañia de Gonçalo Diaz, como de todas las demas, con las puntas de las gineras la hiziessen pedaços, en oprobio y afrenta del ausente capitan.

De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio Alferez de su compañia, y otros compañeros de la vandera, por su capitan: y tambien por que al mismo Gomez Estacio hizo el Virrey que lleuasse la vandera arrastrando. Y assi desde este punto fue contrario al Virrey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto que a algunos paresçio mal, lo que Gonçalo Diaz auia hecho, y que justamente pagaua su honra en le arrastrar la vandera, otros auia que se holgauan de ello, porque el poder del Visorrey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro cresciendo, y desseauan su cayda, y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto ninguna cosa hazia por buena que fuesse, que a bien se juzgasse. Lo qual el sentia mucho aun que lo disimulaua.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Los moradores hablauan mal de los consegeros del Visorrey, porque le aconsejaron que embiasse al capitan Gonçalo Diaz contra su suegro, no estando mal con el como lo dizen los autores, y del Visorrey hablauan assi mismo por que recibio el consejo sin mirar los inconuinientes.

Tambien

Tambien boluian por la honrra de Gomez Eſtacio Alferez de Gõçalo Diaz, dezian que le auian afrentado ſin culpa, en mandarle arraſtrar ſu propria vandera, no auiendoſe hallado en la traycion con ſu capitan. Deſta manera hablauan mal del Viſorrey por el odio que le tenian, porquerer executar las ordenanças tan de hecho.

PERDON Y SALVO CONDUCTO para Gaſpar Rodriguez y ſus amigos, ſu muerte y la de otros, CAP XII.

PARA DECLArar lo que eſtos autores dizen de Gaſpar Rodriguez, a quien Carate algunas vezes llama Gaſpar de Rojas, es de ſaber, que era hermano del buen capitan Perançures de Campo Redondo, que murio en la batalla de Chupas, y por ſu muerte heredò ſus Yndios, de los quales le hizo merced el Licenciado Vaca de Caſtro. Eſte caballero fue el que con poca, o ninguna conſideracion llevò al Cozco la artilleria que eſtaua en Hurmanca, y metio muchas prendas con Gonçalo Piçarro. Viẽdo pues aora que los vezinos mas amigos de Gonçalo Piçarro le auian negado, y huydoſe del, y que ſu partido yua malo, acordo negarle tambien el: pero como auia hecho vn negocio tan graue, como lleuarſe la artilleria, de que el Viſorrey tanto ſe alterò, temio yrſe tan de hecho a ſu poder, ſin alguna ſiguridad de ſu vida: porque dezia que era el Viſorrey tan aſpero de condicion, que aunque ſe fueſſe a ſu ſeruicio, mandaria matarle por lo paſſado. Trato de lleuar conſigo algunos amigos ſuyos, para que pareciеſſe mayor el ſeruicio de auerle quitado a Gonçalo Piçarro parte de los hombres nobles que en ſu vando auia.

Acordaron entre todos ſus amigos de pedir perdon al Viſorrey de lo paſſado, y ſaluo conduto de preſente para yrſe a ſeruir. En eſtos tratos y contratos los hallo Pedro de Puelles, como lo dizen los autores, que ſi tardara tres dias mas en llegar, ſe deshiziera la gente de Gonçalo Piçarro. Gaſpar Rodriguez y ſus amigos aunque vieron el nueuo ſocorro que a Goncalo Piçarro llegò, no dexarõ de lleuar a delante ſus deſſeos. Deſcubrieronlos a vn clerigo natural de Madrid llamado Baltaſar de Loayſa, que yo alcance a conoſcer en Madrid año de ſeſenta y tres y no lo conoſci en mi tierra por mi poca edad, aunque el me conocio mucho: porque era comun amigo de mi padre, y de toda la gente noble de aquel imperio. Con eſte ſacerdote (aunque el era mas para maeſſe de campo) trataron Gaſpar Rodriguez de Campo Redondo, y ſus amigos, de que fueſſe a los Reyes, y pidieſſe al Viſorrey el perdon, y el ſaluo cõduto, dandole cuenta de quienes, y quantos eran los que vendrian a ſeruirle, que con la auſencia dellos, y con los que antes ſe auian huydo ſe deshazia Gonçalo Piçarro de todo punto.

Baltaſar de Loayſa ſalio de Secreto del campo de Gonçalo Piçarro, por lo qual ſabiendo lo Piçarro embio tras el, mas no pudieron auerle: porque yua fuera del camino real: Llegò a Rimac, donde fue bien recebido del Viſorrey, por las buenas nueuas que le lleuò, que ya tenia noticia de la buena intencion de Gaſpar Rodriguez, y de ſus amigos, que ſe lo auia dicho Geronimo de la Serna, y el Viſorrey lo auia publicado, entendiendo poner buen animo a los ſuyos, mas ſaliole en contra: porque luego auiſaron de todo ello a Gonçalo Piçarro, y fue de mucho daño para la muerte de Gaſpar Rodriguez, y de los que con el mataron, por auerſe reuelado eſte ſecreto. A Baltaſar de Loayſa dieron el perdon y ſaluo cõduto q̃ pedia, del qual (como dize Carate aquien en eſtos paſſos ſeguimos mas que a otro porq̃ ſe hallo preſente a ellos)

luego en toda la ciudad ſe tuuo noticia, y muchos vezinos, y otras perſonas que ſecretamente eran aficionados a Gonçalo Piçarro, y a la empreſa que traya por lo que a ellos les importaua, lo ſintierõ tenian por cierto, que con la venida de aquellos caualleros ſe desharia el campo, y aſsi quedaria el Viſorrey ſin ninguna contradicion, para executar las ordenanças. Baltaſar de Loayſa ſalio de los Reyes con los buenos deſpachos que lleuaua, y luego que en el pueblo ſe entendio ſu partida, y lo bien deſpachado que yua, temieron todos, que con aquel recaudo ſe deshazia el campo de Gonçalo Piçarro, y ellos quedauan ſujetos a recebir el daño que temian de perder ſus Yndios y haziendas. Determinaron algunos vezinos, y ſoldados de yr muy a la ligera en ſeguimiento de Loayſa haſta alcançarle, y tomarle los deſpachos que lleuaua. Loayſa ſalio ſolo con vn compañero llamado Hernando de C, aual los por el mes de Septiembre del año de quinientos y quarenta y quatro.

Luego otro dia ſiguiente en la noche ſalieron en ſu ſeguimiento haſta veynte y cinco de acauallo muy a la ligera, los principales que concertaron eſte trato, fueron don Baltaſar de Caſtilla, hijo del conde de la Gomera, y Lorenço Mexia, y Rodrigo de Salazar el corcobado, el que prendio en el Cozco a dõ Diego de Almagro el moço, y Diego de Caruajal que llamauan el galan, y Franciſco de Eſcobedo, y Franciſco de Caruajal, y Pedro Martin de Cicilia, por otro nombre llamado Pedro Martin de don Benito, y otros haſta el numero dicho; los quales caminaron, y continuaron ſu camino con tanta prieſſa, que a menos de quarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcançaron a Loayſa, y le quitaron las prouiſiones y deſpachos, y a toda diligencia los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn ſoldado que fue por ciertos atajos: el qual auiendolos recebido, los comunicò muy en ſecreto con el capitan Franciſco de Carauajal, aquien pocos dias antes auia hecho ſu maeſtre de campo, por enfermedad de Alonſo de Toro, que fue el que ſalio del Cozco con aquel cargo: aſsi miſmo dio parte del negocio a otros capitanes, y perſonas principales de ſu campo, de los que no auian ſido en embiar a pedir el ſaluo conduto: y algunos por enemiſtades particulares, y otros por embidias, y otros por codicia de ſer mejorados en Yndios, aconſejaron a Gõçalo piçarro, que le conuenia caſtigar eſte negocio tan exemplarmente, que eſcarmentaſſen los demas, para no inuẽtar ſemejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el meſmo ſaluo cõduto paraſeſcia no auer ſido participantes en eſte negocio ſe reſoluieron en matar al capitan Gaſpar de Rojas, y Phelipe Gutierrez, hijo de Alonſo Gutierrez teſorero de ſu Mageſtad, vezino dela villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual cõ Phelipe Gutierrez ſe auia quedado vna o dos jornadas a tras en la villa de Guamanga ſo color de adereçar ciertas coſas para el camino. Y embio Gonçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo, que en Guamanga los prẽdio y corto las cabeças. Gaſpar Rodriguez eſtaua en el meſmo campo por capitan de caſi dozientos piqueros, y por ſer perſona tan principal, y rico, y bien quiſto no oſaron executar abiertamente en ſu perſona lo que tenian acordado, y vſaron deſta forma, que deſpues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento y cincuenta arcabuzeros de la compañia de Cermeño, y dadoles vn arma ſecreta, y encauallgada y pueſta apunto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a ſueldo, diziẽdo que les queria comunicar ciertos deſpachos, que auia recebido de los Reyes.

Y viniendo todos, y entre ellos Gaſpar Rodriguez, quando entendio Gonçalo Piçarro que eſtaua cercada la tienda, y áſeſtada á ella toda la artilleria ſe ſalio, fingiẽdo q̃ yua a otro negocio. Y que dando todos los capitanes jũtos ſe llegó

el

el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada, y se la sacò de la vayna, y le dixo que se confessasse con vn clerigo que alli llamaron; porque auia de morir alli. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quãto pudo, y se ofrecio a dar grandes disculpas de qualquiera culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouecho, y assi le cortaron la cabeça.

Estas muertes atemorizarõ mucho todo el cãpo, especialmente a los que sabiã que eran consortes suyos en la causa, por que los matauan: porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començo su tirania. Pocos dias despues llegaron al campo don Baltasar y sus compañeros, que trayan preso a Baltasar de Loaysa, y a Hernando C,auallos como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auiã de entrar en el real embio a el maestre de campo Caruajal, segun fue fama publica por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa, y a C,auallos: y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda, demanera q̃ el maestre de campo los erro. Y assi llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, huuo tantos intercessores en fauor, que les perdonò las vidas, y a Loaysa embio a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C,auallos traxo consigo en su exercito.

Hasta aqui es de C,arate, libro quinto capitulo onze. A Gaspar Rodriguez y a los que con el mataron, les hizo mucho mal y les apresurò la muerte el saluo cõduto que el y sus aliados pretendieron para preseruarse dela muerte, porque como lo dize Gomara capitulo ciẽto y sesenta y quatro. El Visorrey dio el saluo conducto para todos, saluo para Piçarro, Francisco de Caruajal, y el Licẽciado Benito de Caruajal y otros assi, de q̃ mucho se enojaron Piçarro y su maestre de campo, y dieron garrote a Gaspar Rodriguez, y a Felipe Gutierrez, y a los demas, palabras son todas de Gomara. Desta manera apresuro su muerte el pobre caualiero Gaspar Rodriguez de campo redondo, y por su inquietud ni cupo cõ los que llamauan tiranos ni con los que se tenian por leales.

LA MVERTE DEL FAtor Yllen Suarez de Caruajal, y el escandalo y alboroto que causò en todo el Peru CAPIT. XIII.

ENtre tanto que en el campo de Gonçalo Piçarro passauan las muertes que hemos dicho, sucedio en la ciudad de los Reyes vn hecho de mucha lastima, (como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y nueue por estas palabras) Luys Garcia San Mames, que por corredor estaua en Xauxa, truxo vnas cartas en cifra del Licenciado Benito de Caruajal al Fator Yllen Suarez su hermano: El Virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien con el Fator, y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podria matar; dixeron que no, sin saber primero lo que contenian. Y para saberlo embiaron por el. Vino el Fator, no se demudo por lo que dixeron, aunque fuerõ palabras rezias: y leyó las cartas notando el Licenciado Iuan Aluarez. La suma de la cifra era la gente de armas, e intencion que traya Piçarro, quien, e quales estauan mal con el, y q̃ luego se vendria el a seruir al Visorrey en pudiendo desembarullarse, como el mesmo Fator se lo mãdaua. Embio luego por el abecedario, y concerto con lo que leyera, y assi vino a Lima el Licẽciado Caruajal dos o tres dias despues que Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del Fator.

Hasta aqui es de Gomara. La sospecha q̃ del Fator se tuuo entonces como peste tan diabolica con su perpetuo molestar e incitar,

e Incitar, causò en el aposento del Visorrey vn hecho terrible, no imaginado por nadie, que fue la muerte del mismo Fator, que lastimò y atemorizò mas que las que se hizieron en el campo de Gonçalo Piçarro: porque no faltasse que llorar en ambas partes. La qual sucedio luego la misma noche siguiente a la huyda de don Baltasar de Castilla, y de los demas nombrados. Los tres autores la cuẽ tan casi de vna misma manera, diremos lo que el contador Agustin de C,rate dize de aquella muerte, y añadiremos lo que los otros escriuen, que el contador no escriuio. Lo que el dize libro quinto capitulo onze es lo que se sigue.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes don Baltasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiẽto de Loaysa, como està dicho, no pudo ser tan oculto, que no viniesse a noticia del capitan Diego de Vrbina, maesse de campo de el Visorrey, que andando rondando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos de estos que se huyeron, ni los hallò a ellos, ni sus armas, ni caualios, ni a los Yndios Yanaconas de su seruicio. Loqual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas de la ciudad se le auian huydo, porque el assi lo creya.

El Visorrey se alterò como era razõ, y leuantandose de la cama mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con gran diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta que averiguò quienes eran los que faltauan. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hyeronimo de Caruajal, y Francisco de Escobedo sobrinos del Fator Yllen Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha, que fauorecia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios: teniendo por cierto que la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o a lomenos que no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia della, porque posauan dentro en su casa, aunque se mandauan por vna puerta diferente apartada dela principal, para la averiguacion desta sospecha embio el Visorrey a Vela Nuñez su hermano con ciertos arcabuzeros que fuessen a traer preso al Fator, y hallandole en su cama le hizo vestir, y le lleuò a la posada del Visorrey, que por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido, y armado. Y entrando el Fator por la puerta de su quadra, dizẽ algunos, que se hallaron presentes, que se leuantò en pie el Visorrey y le dixo: Assi traydor, que aueys embiado a vuestros sobrinos a seruir a Gonçalo Piçarro. El fator le respondio: No me llam: vuestra señoria traydor que en verdad no lo soy. El Visorrey dizen que replicò juro a Dios que soys traydor al Rey. A lo qual el Fator dixo juro a Dios que soy tan buen seruidor al Rey como vuestra señoria.

De lo qual el Visorrey se enojo tanto, que arremetio a el poniendo mano a vna daga, y algunos dizen que le hirio con ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, saluo q̃ sus criados y alabarderos, viendo quan desacatadamente le auia hablado, con ciertas rõcas, y partesanas, y alabardas q̃ alli auia, le dieron tantas heridas que le mataron, sin que pudiesse cõfessarse, ni hablar palabra ninguna. Y el Visorrey le mandò luego lleuar a enterrar. Aunque temiendo q̃ el Fator era muy bien quisto, y que si le baxauan por delante dela gente de guerra; porque cada noche le hazian guardia cien soldados en el patio de su casa, podria auer algun escandalo mandò descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaça, donde le recibieron ciertos Yndios y Negros, y enterraronlo en la Yglesia que estaua junto, sin amortajarle, saluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida.

Y assi deude a tres dias quando los Oydores prendieron al Visorrey como a baxo se dira, vna de las primeras co-

sas

ſas que hizieron fue aueriguar la muerte del Fator, començando el proceſſo de que auian ſabido, que a la media noche le lleuaron en caſa del Viſorrey, y que nunca mas auia pareſcido, y le deſenterraron, y aueriguaron las heridas.

Sabida eſta muerte por el pueblo cauſo muy grande eſcandalo, porque entendian todos quanto el Fator auia fauoreſcido las coſas del Viſorrey, eſpecialmente en la diligẽcia que puſo, para que fueſſe recebido en la Ciudad delos Reyes, cõtra el pareſcer de los mas de los Regidores. Eſtos ſuceſſos acaeſcieron Domingo en la noche que ſe contarõ treze dias del mes de Setiempre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Haſta aqui es de C,arate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo miſmo añade capitulo diez y ſiete lo que ſe ſigue. Deſcolgaronle por vn corredor, y le enterraron junto a vna eſquina de la Yglеſia mayor que eſtaua cerca, y de ay a pocas oras q̃ el arrebatado impetu de la yra y colera, ſe le paſſo al Viſorrey, y le ſeñoreo la razon, cierto le peſo en todo eſtremo y ſe tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad, el Viſorrey mãdò llamar algunos principales vezinos, y deſculpandoſe, afirmó auer tenido baſtante cauſa, para le auer muerto: atribuyendo ſu muerte al deſacato de ſus palabras. Y les dixo que nadie ſe eſcandalizaſſe por ello que ſi bien ò mal auia hecho el daria cuẽta dello a Dios y a ſu Rey. De lo qual todo el pueblo ſe alterò, y tomò mas indignacion contra el. Demanera que de la huyda deſtos ſe cauſo eſte ſangriẽto principio, del qual ſe tomò ocaſion y falſo color para prẽder al Virrey: que cierto fue tirania ſecreta y ſin fundamento alguno. Y es cierto que deſpues deſte ſuceſſo ſintio el Virrey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes, que la muerte de Yllen Suarez le traya aſombrado y fuera de ſi: y maldezia a ſu hermano Vela Nuñez porque ſe lo auia traydo, llamandole de torpe y de beſtia: porque conoſciẽdo ſu condicion, y viendole tan alterado ſe lo auia traydo: diziendo que ſi fuera hombre de entendimiento, diſimulara en el cumplimiento de lo que le mandaua, haziendo muestra que no le hallaua: haſta que ſe le huuiera paſſado el enojo.

Haſta aqui es de Diego Fernãdez. Gomara dize, que replicando el Fator en deſculpa de los cargos que le hazia, le dio el Viſorrey dos puñaladas con vna daga vozeando matenle matenle. Llegarõ ſus criados y acabaronle, y aunque algunos otros le echauan ropa encima para que no le mataſſen.

Todas ſon palabras de Gomara del capitulo ciento y cinquenta y nueue, y alfin del dize, cauſo mucho bullicio la muerte del Fator, que tan principal perſona era en aquellas partes, y tanto miedo q̃ ſe auſentauan de noche los vezinos de Lima de ſus proprias caſas, y a vn el meſmo Blaſco Nuñez dixo a los Oydores, y a otros muchos q̃ aquella muerte lo auia de acabar, conoſciendo el yerro que auia hecho. &c.

La muerte de eſte cauallero cauſò la total cayda del Viſorrey, porque los ſuyos cobrarõ tanto miedo de ſu condiciõ por auer hecho aquella muerte tan no penſada, que todos le huyan y ſe eſcondian por no parecer ante el, y ſus contrarios tomaron mas animo, y atreuimiento para juſtificar ſu opinion contra el.

LAS VARIAS DETERMInaciones del Viſorrey por la yda de Gonçalo Piçarro a los Reyes, y la manifieſta contradiciõ de los Oydores. CAPI. XIIII.

GOnçalo Piçarro, con el ſocorro q̃ Pedro de Puelles le lleuò, y con lo que deſpues del ſe le vinieron de los del Viſorrey, camino con mas animo y confiança, que haſta entonces lleuaua, aunq̃ a paſſo muy corto, por el eſtoruo y peſadumbre dela artilleria, que como yua en

ombros de Yndios, y el camino es tan aſpero con tantas cueſtas que ſubir y baxar hazian muy cortas las jornadas. El Viſorrey ſabiendo que cada dia ſe le yua acercando mas el enemigo, y que los que el tenia conſigo, muchos moſtrauan al deſcubierto el deſcontento que tenian de la execucion de las ordenanças, y que los q̃ mas pretendian diſsimularlo, andauan tan tibios en ſu ſeruicio, que tambien ſe les veya a la clara el diſguſto, conſiderando eſtas coſas y que por horas ſe yua empeorando el animo de la gente, le pareſcio mudar conſejo aunque tarde, y ſuſpẽder la execucion de las ordenanças, y maginando que con la ſuſpenſion, y publicacion della ſe apagaria aquel fuego, que tan encendido yua, y que Gonçalo Piçarro, no teniendo ya para que ſer procurador general, desharia ſu exercito, y ceſſaria todo aquel alboroto, y ſe quietaria toda la tierra: y aſsi declarò como lo dize Diego Fernandez la ſuſpenſion dellas, haſta en tanto que ſu Megeſtad fueſſe informado, y proueyeſſe ſobre ello Gomara capitulo ciento y cincuenta y ocho dize lo que ſe ſige.

Peſole a Blaſco Nuñez de que Piçarro tuuieſſe tantas armas y artilleria, y la gẽte tan fauorable. Suſpendiò las ordenanças por dos años, y haſta que otra coſa el Emperador mandaſſe, aũque ſe dixo luego el proteſto que hizo, y aſentò en el libro del acuerdo como la ſuſpenſion era por fuerça, que executaria las ordenanças en apaziguãdo la tierra, coſa de odio para todos. Dio mandamiento, y prego nolo para que pudieſſen matar a Piçarro y alos otros que traya, y prometio al que los mataſſe ſus repartimientos y hazienda, coſa que indigno mucho alos del Cuzco, y que no agradò a todos los de Lima, y aun dio luego algunos repartimientos de los que ſe auian paſſado a Piçarro.

Haſta aqui es de Gomara. Aunque la ſuſpenſion de las ordenanças fue tarde: todauia aplacara mucho ſi diera lugar á que ſe tratarao algunos medios, y no vinieran al rompimiento que vinieron: pero como con la nueua de la ſuſpenſiõ de las ordenanças, llegò juntamente la nueua de la proteſtacion que el Viſorrey hizo, diziendo que lo hazia por fuerça, y q̃ las executaria en apaziguando la tierra; antes indignò que aplacò a toda la gente porque vieron aſ deſcubierto el animo obſtinado q̃ el Viſorrey tenia a la execucion dellas, de lo qual ſe ſeguia el daño comun de todos. Por lo qual quedaron mas rebeldes y mas obſtinados en ſu tiranía, que antes eſtauan: Y aſsi caminaron con determinacion de morir todos en la demanda. El Viſorrey ſabiendo eſto quedò mas eſcandalizado, viendo que con lo que deuia aplacarſe aquella gente, ſe indignaua mas, y que los ſuyos eſtauan flacos de animo, y muchos aficionados ala empreſa de Gonçalo Piçarro, porq̃ auia puesto ſu cabeça al cuchillo por el bien comun de todos. Acordò encerrarſe en la Ciudad, y no eſperar al enemigo en cãpo abierto.

Con eſta determinacion, fortificò la Ciudad, barreo las calles, hizoles troneras, proueyoſe de baſtimento para ſi duraſſe el cerco: pero como cada dia le vinieſſen nueuas de la pujança con que Gõçalo Piçarro yua, y del animo cruel que los ſuyos lleuauan, le pareſciò no eſperarle en los Reyes, ſino retirarſe a Truxillo ochenta leguas de diſtancia la vna de la otra. Ymagino lleuar en los nauios las mugeres delos vezinos, y que la gente de guerra fueſſe por tierra la coſta abaxo.

Tratò de deſpoblar y deſmantelar aq̃lla Ciudad, quebrar los molinos, y lleuar por delante todo lo que ſer pudieſſe de prouecho al enemigo, alçar los Yndios de la coſta, y embiarlos la tierra adentro: porque Gonçalo Piçarro, no hallando baſtimento, ni Yndio de ſeruicio, desharia ſu exercito, y deſampararia la empreſa. Eſtas ymaginaciones comunicò a los Oydores, ellos viendo ſu determinaciõ, ſe la contradixeron muy al deſcubierto, diziendo que la Audiencia real no podia ſalir de aquella ciudad: porque ſu Mageſtad mãdaua que aſsiſtieſſe en ella, y que

ellos

ellos no podian yr cõ su Señoria, ni permitierã que nadie desamparasse su casa. Con esto quedaron los Oydores, y el Virrey declarados por vandos contrarios, y los vezinos mas inclinados a la parte de los Oydores, que a la del Virrey: por que hablauan en fauor dellos, y defendiã que no les lleuassen sus mugeres, y hijas en poder de marineros, y soldados. Apartado el Visorrey de la consulta que con los Oydores tuuo, en la qual no auia determinado cosa alguna, le pareciò poner en execucion lo que auia ymaginado de yrse por la mar, y que su hermano Vela Nuñez fuesse por tierra cõ los soldados: para lo qual mandò à Diego Aluarez Cueto (como lo dize C,arate libro quinto capitulo onze por estas palabras.)

Que con cierta gente de acauallo lleuasse a la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro, y los metiesse en vn nauio, y el se quedasse en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general dela armada: porque temiò que dõ Antonio de Ribera y su muger que teniã a cargo a don Gonçalo y sus hermanos, se los esconderian.

Lo qual causò muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores especialmente el Licenciado C,arate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorrey, que sacasse a Doña Francisca de la mar, por ser ya donzella crescida, hermosa y rica, y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el Visorrey: antes ya claramente el les declarò su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse, y los hallo muy lexos de su parecer.

Hasta aqui es de C,arate y por abreuiar, y famar lo que los autores en este particular dizen, es assi que los Oydores dieron mandamiẽto a Martin de Robles aunque era capitã del Visorrey, para que le prendiesse. Y escusandose el de hazerlo por el perjuyzio que se le seguia, le asiguraron que era seruicio de su Magestad, y quietud de todo aquel imperio, atajar los alborotos que el gouierno del Visorrey causaua: mas con todo esto les pidio Martin de Robles mandamiento firmado de todos los Oydores, para su descargo y ellos se lo dieron apercibiendole que lo tuuiesse secreto hasta su tiẽpo. Por otra parte proueyeron vna prouision, en que mandauan a los vezinos, y moradores de aquella ciudad, no obedeciessen al Visorrey en lo que les mandaua, que diessen sus mugeres para que las lleuassen a embarcar, ni desamparar sus casas: y q̃ diessen fauor y ayuda a Martin de Robles, para que lo prendiesse, porque assi conuenia al seruicio del Emperador, y al biẽ de la tierra: tambien guardaron esta prouision en secreto, hasta que les paresciò tiẽpo de publicarla.

Entretanto que estas cosas se ordenauan de la vna parte y de la otra, andaua la gente tan confusa y desatinada, que no sabian a qual parte acudir. El respeto de su Rey les inclinaua a que fuessen de la parte del Visorrey, mas el interes proprio, que se veyan desposeydos, y priuados de sus Yndios y hazienda, si el Visorrey preualescia, les forçaua a que acudiessen a los Oydores, porque sentian de las ordenãças al contrario q̃ Blasco Nuñez.

En estas confusiones gastaron todo el dia, aunque el Visorrey, por asegurarse de qualquiera cosa que los oydores ordenassen contra el, hizo llamamiento de su gente y capitanes, y assi estuuieron en su guarda hasta la media noche. Los Oydores por otra parte, viendo que el Visorrey auia tocado arma, y que tenia mas de quatrocientos hombres consigo, temieron que mandasse prenderlos: hizieron llamamiento de algunos amigos particulares, mas acudieronles tan pocos, que desconfiauan de poder valer algo contra el Visorrey, y assi estauan encerrados en la posada del Licenciado C,epeda, fortalescidos para defenderse, si los quisiessen prender.

En esta confusion y temor hablò vn hombre principal, que Gomara llama Francis-

Frãcisco de Escobar, natural de Sahagũ, y dixo: Salgamos cuerpo de tal señores ala calle, y muramos peleando como hõbres, y no encerrados como gallinas. &c.

Con esta desesperacion salieron los Oydores a la plaça, mas a entregarse a lo que quisiessen hazer dellos, que no con esperança de hazer cosa alguna en su fauor, y sucedioles bien, porque el Visorrey, que auia estado mucho espacio de la noche en la plaça, por persuacion de sus capitanes se auia retirado a su casa, y entradose en su aposento. Por lo qual sus soldados y capitanes, viendose libres del respeto que su presencia les obligaua, que le tuuieran, se fuerõ dos de los capitanes Martin de Robles, y Pedro de Vergara a los Oydores cõ sus compañias, y empos dellos fueron otros; y otros hasta que no quedò nadie a la puerta del Virrey para defender su casa; sino fueron cien soldados, que tenia elegidos para su guardia, q estauan dentro en la casa.

LA PRISION DEL Visorrey, y los varios sucessos que con ella huuo en mar, y tierra. CAP. XV.

LOS Oydores aunque fauorescidos con la gente q se les auia passado, y con la que por hora se les juntaua, todauia temian executar la prision del Visorrey, porque les fue dicho, que estaua en la plaça con mucha gente, y con determinacion de venir sobre ellos y prenderlos. Por salir deste miedo se fueron a la plaça, y para justificar su causa, y para llamar la gente a su fauor, hizieron pregonar la prouision q diximos tenian ordenada, aunque por el mucho ruydo dela gente la entendieron pocos. Llegados los Oydores a la plaça, (como lo dize C,arate libro quinto capitulo onze que se hallò presente a la prision del Visorrey.) Ya que amanecia, tiraron algunos arcabuzazos desde el corredor del Visorrey, De lo qual se enojaron tanto los soldados que yuan con los Oydores, que determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los que se lo resistiessen. Los Oydores los apaziguaron con buenas palabras, y embiaron a Fray Gaspar de Caruajal Suprior de Sãto Domingo, ya Antonio de Robles hermano de Martin de Robles, para que dixessen al Visorrey q̃ no querian del otra cosa, sino q̃ no los embarcasse por fuerça y contra lo que su Magestad mandaua, y que sin ponerse en resistencia, se viniesse a la Yglesia mayor, donde se entrauan à esperarle: porque de otra manera p ornia en riesgo a si, y a los que con el estauan. Yendo estos mensageros al Virrey los cien soldados que estauan a su puerta sin aguardar mas, se passaron a la parte de los Oydores. Los demas soldados, viendo la entrada libre, todos se entraron en la casa del Visorrey, y començaron a robar los aposentos de sus criados, que estauan en el patio. En este tiempo el Licenciado C,arate salio de su posada por yrse a juntar con el Visorrey, y topando en el camino a los Oydores, y viẽdo que no podia passar se metiò en la Yglesia cõ ellos. Oydo por el Visorrey lo que embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya mesma en quien el confiaua, le auia dexado, se vino a la Yglesia donde los oydores estauã, y se entregò a ellos: los quales le traxeron a casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado C,arate con los otros Oydores, le dixo. Tambien vos Licenciado C,arate fuysteys en prenderme, teniendo yo de vos tanta cõfiança? y el le respondió. Que quiẽ quiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio era quien le auia prendido, y si el se auia hallado en ello ò no. Luego se proueyò que el Visorrey se embarcasse y se fuesse a España: porque si Gonçalo Piçarro le hallase preso, le mataria, y tambien temian que algunos deudos del Fator le auian de matar en vengança de la muerte del Fator: y que de qualquiera

forma

forma ſe echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les pareſcia, que ſi le embiauan ſolo, que tornaria a ſaltar en tierra, y bolueria ſobre ellos. Y andauan tan confuſos que no ſe entendian, y moſtrauan peſſarles de lo hecho: y hizieron capitan general al Licenciado Cepeda, y todos lleuaron a la mar al Viſorrey con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudieron bien hazer: porque viẽdo Diego Aluarez Cueto, que a la ſazon eſtaua por general de la armada, la mũcha gente que venia y que trayan preſo al Viſorrey, embiò a Hieronimo Curbano ſu capitan de la mar en vn batel con ciertos arcabuzeros, y tiros de artilleria, para que con el recogieſſe todos los bateles de las naos abordo de la capitana, y el fue a requerir alos Oydores que ſoltaſſen al Viſorrey. Lo qual no ſe hizo caſo, que no le quiſieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzazos deſde tierra, y el reſpondio con otros deſde la mar, y ſe boluio. Los Oydores embiaron en balſas adezir a Cueto, que entregaſſe la armada, y los hijos del Marques, y que le entregarian al Viſorrey en vn nauio, y que ſino lo hazia correria rieſgo.

La qual embaxada lleuò con conſentimiento del Viſorrey Fray Gaſpar de Caruajal, que fue en vna balſa a ello, y llegado ala nao capitana dixo alo que venia: y Diego Aluarez Cueto (en preſencia del Licenciado Vaca de Caſtro que como tenemos dicho, eſtaua preſo en el meſmo nauio) viendo el peligro en que quedaua el Viſorrey, echo en tierra en las meſmas balſas los hijos del Marques, y a Don Antonio y a ſu muger, no embargante que los oydores por entonces no cumplieron lo que de ſu parte ſe auia prometido, amenazando todauia que ſino entregaua la armada cortarian la cabeça al Virrey. Y dado caſo que el capitan Vela Nuñez hermano del Viſorrey fue y vino de ſu parte algunas vezes, nunca los capitanes de la mar lo quiſieron hazer, y con eſto ſe tornaron los Oydores con el Viſorrey a la ciudad con mucha guarda: y dende a dos dias, porque entendieron los del armada que los oydores, y los otros capitanes que los ſeguian, buſcauan formas para entrar con balſas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios: y viẽdo que no auian podido acabar con Geronimo Curbano que ſe los entregaſſe, caſo que le embiaron a hazer grandes ofertas ſobre ello, porque vieron que era mas parte que Cueto, por tener a ſu volũtad todos los ſoldados y marineros que eran Vizcaynos: Los capitanes de los nauios ſe determinaron en ſalir del puerto de los Reyes, y andarſe por aquella coſta entreteniendoſe haſta que vinieſſe deſpacho, ò mandamiento de ſu Mageſtad ſobre lo que deuian hazer, conſiderando q̃ auia en la ciudad, y por todo el reyno criados, y ſeruidores del Viſorrey, y otras perſonas, que no ſe auian hallado en ſu priſiõ, y muchos ſeruidores de ſu Mageſtad, que cada dia ſe les yuan recogiendo en los nauios, los quales eſtauan medianamente armados y proueydos: porque tenian diez, ò doze verſos de hierro, y quatro tiros de bronze con mas de quarenta quintales de polluora, y tenian demas deſto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de Mayz, y harta carne ſalada, que era baſtimento con que por gran tiempo ſe pudieran ſuſtentar, eſpecialmente no ſe les pudiẽdo prohibir las aguas: porque en qualquier parte de la coſta podian ſurgir, (como eſta dicho) y no tenian mas de haſta veynte y cinco ſoldados, y conſiderando que no tenia copia de marineros para poder gouernar diez nauios, que eſtauan en ſu poder, y que no les era ſeguro dexar alli ninguno, porq̃ no los ſiguieſſen: por lo qual otro dia deſpues de la priſion del Viſorrey, puſieron fuego a quatro nauios los mas pequeños, porque no los podian lleuar, y a dos barcos de peſcadores, que eſtauan varados en tierra, y con los ſeys nauios reſtantes ſe hizieron a la vela. Los quatro nauios ſe quemaron todos, porq̃ no huuo en que entrar, a los remediar, los dos barcos ſe ſaluaron, apagando el fuego

fuego dellos, aunque quedaron con algũ daño. Y los nauios ſe fueron a ſurgir al puerto Guaura, q̃ es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto de los Reyes, para proueerſe alli de agua y leña de que teniã neceſsidad, y lleuaron conſigo al Licenciado Vaca de Caſtro, y alli en Guaura determinaron de eſperar el ſuceſo de la priſion del Viſorrey. Y entendiendo eſto los Oydores, y conſiderando que no ſe apartarian los nauios mucho de aquel puerto, por dexar preſo al Viſorrey y en tanto rieſgo de la vida, determinaron de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudieſſen: y para eſto dieron cargo de reparar, y adereçar los dos barcos que eſtauan en tierra a Diego Garcia de Alfaro, vezino de aquella Ciudad, que era muy pratico en las coſas de la mar. Y teniendo los reparados, y echados al agua ſe metiò en ellos con haſta treynta arcabuzeros, y ſe fue la coſta abaxo, y por tierra embiaron a don Iuan de Mendoça, y a Ventura Veltran con otra cierta gente, y auiendo reconoſcido los vnos y los otros, que los nauios eſtauan ſurtos en Guaura, Diego Garcia ſe metio de noche con ſus barcas tras vn farallon, que eſtaua en el puerto muy cerca de los nauios, aunque no los podian ver, y los de tierra començaron à diſparar, y creyendo cierto que eran algunos criados del Viſorrey, ò gente que ſe queria embarcar, proueyò que Vela Nuñez fueſſe en tierra con vn batel a informarſe de lo que paſſaua, y llegando a la coſta ſin ſaltar en tierra, dio ſobre el de traues Diego Garcia con ſu gente, y le començò a tirar, apretandole tanto que ſe huuo de rendir y entregar el batel, y deſde alli embiarõ a hazer ſaber a Cueto lo que paſſaua, diziendole, que ſino entregaua la armada, matarian al Viſorrey y a Vela Nuñez. Y temiendo Cueto que ſe haria aſsi, entregò la armada contra el pareſcer de Geronimo Curbano, que cõ vn nauio de que era capitan ſe hizo a la vela, y ſe fue a tierra firme, porque dos dias antes que vinieſſe Diego Garcia, le auia mandado Cueto que con ſu nauio ſe vinieſſe la coſta abaxo, a recoger todos los nauios que hallaſſe, porque no los hallaſſen los Oydores. Y ellos, deſque la armada ſe fue de los Reyes, temiendo que los deudos del Fator matarian al Viſorrey (como lo auian intentado de hazer) acordarõ lleuarlo a vna Iſla que eſtà dos leguas del puerto, metiẽdole ael, ya otras veynte perſonas q̃ le guardaſſen en vnas balſas de eſpadamientas ſecas, que los Yndios llaman Henea. Y ſabida la entrega de la armada determinaron de embiar á ſu Mageſtad al Viſorrey, con cierta informacion que contra el recibieron, con el Licenciado Aluarez Oydor, para que le lleuaſſe en forma de preſo, y para ſu ſalario le dieron ocho mil caſtellanos, y haziendo los deſpachos neceſſarios en las quales no firmó el Licenciado C,arate. Aluarez fue por tierra, y al Viſorrey lleuaron por la mar en vno delos barcos de Diego Garcia, y ſe le entregarõ en Guaura al Licenciado Aluarez con tres nauios y con ellos, ſin eſperar los deſpachos de la Audiencia que ayn no eran llegados, ſe hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Caſtro tornarõ en vn nauio preſo, como antes eſtaua, al puerto de los Reyes.

Haſta aqui es de C,arate del capitulo onze libro quinto, que por auerſe hallado preſente a eſtas coſas le ſeguimos ſingularmente, y aunque los demas Autores no ſalen de la verdad del hecho, no diremos dellos en particular, ſino fuere coſa nueua que Aguſtin de C,arate dexaſſe de dir.

SVCESSOS LASTIMEros que tuuo el Viſorrey, vna conjuracion que huuò en Rimac contra los Oydores, y lo que ſobre ello ſe hizo.

La libertad del Viſorrey.

Cap. XVI.

GOMARA auiendo dicho, aunque cõfuſamente, todo lo de atras añade lo que ſe ſigue, que por ſer de tanta laſtima acerca del pobre Viſorrey,

puesto en tales tribulaciones, lo puse como aquel Autor lo dize capitulo ciento y sesenta y vno que es lo que se sigue.

Viendo que no le auian querido recebir en trueque de los nauios, le maltrataron de palabra los que le lleuaron diziẽdo, hombre que tales leyes truxo, tal galardon merece, si viniera sin ellas, adorado fuera, ya la patria es libertada, pues esta preso el tirano. Y con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, donde le tuuieron sin armas, y con guarda que le hazia el Licenciado Niño. Empero comia cõ Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez temiendose de yeruas, dixo a Cepeda la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoual de Barrientos, Martin de Robles, el Licenciado Niño, y otros hombres principales. Puedo comer figuramẽte señor Cepeda? mirad que soys caualiero: respõdio el, como señor, tan ruyn soy, que si os quisiesse matar no lo haria sin engaño? Vuesa Señoria puede comer como con mi Señora Doña Brianda de Acuña, que era su muger: y para que lo crea yo hare la salua de todo, y assi lo hizo todo el tiẽpo que lo tuuo en su casa.

Entro vn dia fray Gaspar de Caruajal á Blasco Nuñez, y dixole que se confesasse, que assi lo mandauan los Oydores. Preguntole el Virrey, si estaua alli Cepeda quando se lo dixeron, y respondio que no, mas de los otros tres señores. Hizo llamar a Cepeda y se le quexo, Cepeda lo conortò y asegurò, diziendo que ninguno tenia poder para tal cosa sino el, lo qual dezia por la parricion que auian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entõces lo abraço, y beso en el carrillo delante el mesmo Frayle.

Hasta aqui es de Gomara sacado a la letra, que cierto es passo de mucha lastima, que aun Principe elegido para gouernador de vn Ymperio como el Peru, le pusiessen los mas suyos en tales tribulaciones y angustias. El padre Fray Gaspar de Caruajal de quien se haze mencion en este capitulo, fue aquel religioso q̃ cõtra dixo, a Francisco de Orellana, quando se rebelo cõtra Gõçalo Piçarro en la jornada dela Canela, y se quedo en la Isla dela Trinidad, y de alli se boluio al Peru, donde cõtaua largamẽte los trabajos que en aquel descubrimiento vio y padescio. Al caualiero don Iuan de Mendoça, de quiẽ assi mismo hezimos menciõ en aquel capitulo (q̃ yo conoscí vezino del Cozco) le acaecio en Mexico vna cosa estraña, q̃ por serlo tanto (que no se si aura acaescido otra tal en el mundo) sera bien que quede memoria della, y fue que jugando cañas vna fiesta solene en la plaça de la real Ciudad de Mexico, antes de passar al Peru, que fue vno de los que passaron cõ el famoso don Pedro de Aluarado, acaescio que despues de jugadas las cañas, andando sueltos los caualleros por la plaça tirando bohordos y cañuelas, como se haze de ordinario en las fiestas mayores: Este caualiero, por mostrar su destreza y gẽtileza, tiro vna cañuela, y al tiempo que ponia la fuerça para arrojarla: el caualio que yua corriendo paró de golpe: y el, q̃ era muy alto de cuerpo, y delgado de piernas, y floxo dellas, y no tan buen ginete como presumia, salio por el pescueço del caballo adelante, quedandosele los pies en los estribos, y puso las manos en el suelo, por no dar en tierra con el rostro, y quedò hecho pretal del caualio. Corriera mucho riesgo su vida, sino le socorrieran muy ayna, y assi escapo dela muerte por la buena diligencia delos circunstantes, que de muchos dellos oy este cuento, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega, miseñor, que se hallo en aquella fiesta. Perdonarseme a la digression por el cuento tan raro, y con esto boluamos a nuestra historia.

Entre tanto que el Visorrey estaua detenido, y preso en la Isla que estaua dos leguas del puerto, boluieron a los Reyes (como lo dize Agustin de Carate) libro quinto capitulo doze. Don Alonso de Montemayor, y los demas, que cõ el auiã ydo en seguimiento de los que fueron à prender al padre Loayssa: a los quales los

Oydores

Oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas, y juntamente con algunos capitanes del Visorrey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusierõ presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos, y viẽdose tan maltrados determinaron matar a los Oydores, y soltar al Visorrey, y restituyrle en su libertad y cargo, lo qual concertaron desta manera, que a la noche en casa de Martin de Robles se dispararssen ciertos arcabuzeros, y q̃ entonces Francisco de Aguirre Sargento, que con cierta gente hazia la guardia al Licenciado Cepeda, le matasse, y que se pusiessen ciertos arcabuzeros a las entradas de las calles de la plaça, por donde forçosamente el Doctor Texada, y el Licenciado Aluarez auian de acudir en casa de Cepeda, oyendo aquella arma, y que en llegando los matassen, y alçassen la Ciudad por el Rey, lo qual fuera muy facil de hazer si vn vezino de Madrid, aquien se auia dado parte del negocio, no lo descubriera al Licenciado Cepeda vna ora antes de la noche, en q̃ se auia de efetuar. Cepeda proueyo con gran presteza en prender las cabeças del motin, que fueron don Alonso de Montemayor, y Pablo de Meneses vezino de Talauera, y el Capitan Caceres, y Alonso de Barrionueuo, y algunos otros criados del Visorrey: y inquiriendo sobre el negocio, condenaron a muerte a Alonso de Barrionueuo, aunque en reuista le cortaron la mano derecha: porque hallaron que este auia sido el inuentor de la conjuracion, la qual se apaziguo por esta via. Hasta aqui es de C,arate.

Añadimos que los Oydores hallaron otros muchos culpados en aquel motin que pudieran castigar con muerte, mas por no hazer tanta carniceria, y por escusar nueuos alborotos, y por muchos ruegos de personas principales de la Ciudad delos Reyes cõdenaron a Alonso de Barrionueuo, a lo que se ha dicho y a Don Alonso de Montemayor, y a los demas consortes desterraron de aquella ciudad a diuersas partes al setentrion della. Los quales se juntaron despues con el Visorrey, y anduuieron con el en sus trabajos, que a muchos dellos les fue peor. Passando adelante en su historia Augustin de C,arate dize.

Despues de lo qual cada dia hazian saber a Gonçalo Piçarro lo que auia passado, porque creyeron que con ello desharia su gẽte. De lo qual el estaua muy apartado, porque creya que todo quanto auia passado sobre esta prision era ruydo hechizo, a efeto de hazerle derramar su cãpo, y despues prenderle, y castigarle quando le viessen solo, y assi caminaua siempre en ordenança, y aun mas recatadamẽte que antes. Despues de hecho a la Vela el Licenciado Aluarez con el Visorrey y sus hermanos, el mesmo dia subio a su camara, y quiriendo reconciliarse con el Visorrey de las cosas passadas (porque el auia sido el Principal promouedor dellas y el que con mas diligencia entendio en su prision, y en el castigo de los que le querian restituyr en su libertad, y gouernacion) y le dixo que su intenciõ de auer aceptado aquella jornada, auia sido por seruirle, y por sacarle del poder del Licẽciado Cepeda, y porque no cayesse en el de Gonçalo Piçarro, que tan en breue se esperaua, y para que lo entendiesse assi, dende entonces le entregaua el nauio, y le ponia en su libertad, y se metia debaxo de su mano y querer, y le suplicaua que le perdonasse el yerro passado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian sucedido, pues tambien lo auia enmendado con asegurarle la vida, y libertad: y mandò a diez hombres que cõsigo lleuaua para la guarda del Visorrey, que hiziessen lo que les mandasse. El Visorrey le agradecio lo hecho; y lo acepto, y se apoderó del nauio y armas, aunque poco despues le començò a tratar mal de palabra; llamandole vellaco; reboluedor de pueblos; y otras palabras de afrenta; y jurandole que le auia de ahorcar, y que si entonces lo dexaua de hazer era por gran necesidad que del tenia; y este mal tratamiẽto durò casi

todo

todo el tiempo que anduuieron juntos, y assi se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les sucedio lo que adelante se dira.

Hasta aqui es de C,arate, sacado a la letra. Sucesiue entra diziendo el mesmo autor en el capitulo treze lo que sesigue.

VN REQVIRIMIENTO que los Oydores hizieron a Gonçalo Piçarro. El sucesso desgraciado de los vezinos que se huyeron del. CAPIT. XVII.

EN haziendose a la vela el licenciado Aluarez, se entendio en los Reyes que yua de concierto con el Visorrey, assi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como porque se fue sin esperar los despachos, que los Oydores auian de dar, que por no venir en ellos el licenciado C,arate, se auiã dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Aluarez auia sido el inuentor de la prision del Visorrey, y el que mas lo tratò, y dio la orden para ello. Y entre tanto que esperauan a saber el verdadero sucesso de aquel hecho, les paresçio embiar a Gonçalo Piçarro, a le hazer saber lo passado, y a le requerir con la prouision real, para q̃ pues ellos estauan en nombre de su Magestad, para proueer lo que conuiniesse, a la administracion de la justicia, y buena gouernacion de la tierra, y auian suspendido la execucion de las ordenanças, y otorgada la suplicacion dellas, y embiado el Visorrey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian, para aplacar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deshiziesse el campo, y gẽte de guerra, y si queria venir a aquella diudad, viniesse de paz y sin forma de exercito, y que si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podria venir con hasta quinze o veynte de acauallo, para lo qual se le daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los Oydores, que la fuessen a notificar a Gonçalo Piçarro donde quiera que lo topassen en el camino: y ninguno huuo que lo quisiesse aceptar, assi por el peligro que en ella auia, como porque deziã que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culparian, respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les eran contrarios. Y assi viendo esto los oydores, mandaron por vn acuerdo a Agustin de C,arate cõtador de cuẽtas de aquel reyno, que juntamente con don Antonio de Ribera, vezino de aquella ciudad fuesse a hazer esta notificaciõ, y les dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar al Valle de Xauxa, donde a la sazon estaua aloxado el campo de Gonçalo Piçarro. El qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si se le llegassen a notificar, se le amotinaria la gente, por el gran desseo que lleuauan de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad con qualquiera ocasion que hallassen, y queriendolo proveer, embio al camino, por donde venian estos mensajeros, a Geronimo de Villegas su capitan con hasta treynta arcabuzeros a cauallo. El qual los topó, y a don Antonio de Ribera le dexo passar al campo, y a Agustin de C,arate le prendio, y le tomò las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino q̃ auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde tuuo diez dias preso, poniandole su gente todos los temores que podiã, a efeto de q̃ dexasse su embaxada, y assi estuuo alli hasta que llegò Gonçalo Piçarro con su campo.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Los del cabildo de aquella ciudad de los Reyes eligieron a don Antonio de Ribera, y al contador Agustin de C,arate, porque erã

dos hõbres los menos ſoſpechoſos para Gonçalo Piçarro, que entonces podian eſcoger porque don Antonio era como cuñado ſuyo, que caſò con la muger de Franciſco Martin de Alcantara hermano del Marques don Franciſco Piçarro: y Aguſtin de Carate era de los que nueuamente auian ydo a la tierra, y no auia metido prendas en ninguna de las partes; y aſsi el capitan Geronimo de Villegas, dexò paſſar a don Antonio de Ribera por la parentela de afinidad, y retuuo preſo al contador Aguſtin de Carate.

Diego Fernandez auiendo dicho lo miſmo, añade capitulo veynte y quatro que en la conſulta que Gonçalo Piçarro hizo con ſus capitanes, para reſponder al recaudo delos Oydores, no ſe hablò otra palabra mas de vn dicho, que como maeſſe de campo, y gran ſoldado dixo Franciſco de Caruajal. Que en lo que dezian los ſeñores Oydores, que fueſſe Gonçalo Piçarro con quinze o veynte, ſe entendia que entraſe con eſquadron de quinze o veinte por hilera, y que todos los capitanes del conſejo reſpondieron, que conuenia al bien comun, hazer gouernador a Gonçalo Piçarro, y que con eſto ſe haria lo que los oydores pedian: donde no, que meterian a ſangre y a fuego la ciuda, y la ſaquearian, &c.

Haſta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Como atras dexamos apuntado Grauiel de Rojas, y Garcilaſſo de la Vega, y los demas vezinos y caualleros del Cozco, que ſe huyeron de Gonçalo Piçarro, fueron por Arequepa; no pudiendo yr por la mar, fueron por la coſta abaxo. Quando llegaron a los Reyes ſe hallaron perdidos, porque ya el Viſorrey, a quien yuan a ſeruir, eſtaua preſo, y embarcado para traerlo a Eſpaña: y como los Oydores auian hecho aquella priſion no quiſieron llegarſe a ellos, porque auiendo preſo al Viſorrey, parecia que ſe inclinauan mas a fauoreſcer a Gonçalo Piçaro, que no a Blaſco Nuñez Vela.

Mas en hecho de verdad la intencion de los Oydores no fue la que dezian los maldizientes, ſino eſcuſar mayores males y eſcandalos, como fuera matar al Viſorrey, ſegun era aborrecido de todos los intereſsantes, y condenados por las ordenãças que el queria executar. Conſiderando aquellos caualleros eſtas coſas, no ſe declaron por los Oydores, porque pareſciera boluerſe al vando de Gonçalo Piçarro. Y como no auia quien ſiguieſſe la voz de ſu Mageſtad, quedaron ayſlados en poder de ſus enemigos, ſin poder huyr dellos por mar, ni por tierra: porque deſpues de preſo el Viſorrey toda la tierra ſeguia el vando de Gonçalo Piçarro. Los mas dellos ſe quedaron en la ciudad de los Reyes, por no poder yr a otra parte, eſtauan de ſecreto en caſas de amigos y compañeros, que como todos lo auian ſido en gañar aquel reyno, ſe fauoreſcian los vnos a los otros en lo que podian. Otros no quiſieron parar en la ciudad, fueronſe lo mas apartado que pudieron della, y ſe eſcondieron entre los Yndios, y eſtos libraron mejor, porq̃ eſcaparon del peligro, que los demas paſſaron de ſer muertos todos, como algunos dellos lo fueron. Lo meſmo les acaecio a Luys de Ribera, y a Antonio Aluarez, y a otros veynte y quatro o veynte cinco caualleros, y vezinos dela Villa de Plata, q̃ dende aquella villa: que eſtá trezientas leguas de los Reyes, venian a ſeruir al Viſorrey, y auiẽdo paſſado muchos trabaxos por los caminos, huyendo por notoparſe con Gõçalo Piçarro, ni cõ los ſuyos, auiẽdo llegado ya muy cerca delos Reyes, ſupieron que el Viſorrey eſtaua preſo, y embarcado en la mar. Con eſta nueua ſe hallaron todos perdidos, y deſamparados.

No oſaron llegar a la ciudad, por parecerles que toda la tierra eſtaua por Gonçalo Piçaro, y que no les eſtaua bien entrarſe de ſu grado en poder de ſus enemigos. Cada vno dellos ſe fue por ſu cabo, a eſconder donde mejor pudieſſe. Lo miſmo hizieron otros muchos caualleres, que por la tierra andauan derramados, que venian a

ſeruir

seruir a su Magestad debaxo del gouierno de su Visorrey, y con su prision se derramaron, y escondieron en diuersas partes; y algunos dellos, no teniendose por seguros en todo el Peru, se fueron a las montañas brauas de los Antis, donde perescieron de hambre, y comidos de tigueres. Y otros que fuerõ a parar a tierras de Yndios no conquistados, fueron muertos y sacrificados a los Ydolos. Tanto como esto puede el temor de morir a manos de los enemigos, que tienen por menos mal auenturarse donde esperen menos crueldad en los barbaros, y en las fieras, q̃ no en los tiranos: porque son mas crueles q̃ los vnos ni los otros. Toda esta desdicha causò la del Visorrey, y su arrebatada colera, que si procediera con mas templança, no le prendieran, porque le llegaran los socorros dichos, que eran de mucha gente, muy noble, rica y poderosa; la flor del Cozco, y de los Charcas: y assi quedaron el, y ellos perdidos, entregados a las crueldades dela guerra, y delos enemigos, que en muchos dellos se executaron.

GONC, ALO PIC, ARRO llega cerca dela ciudad delos Reyes. La muerte de algunos vezinos principales, porque los Oydores se detuuieron en nombrarle por Gouerdor. CAP. XVIII.

GONC, ALO PIçarro caminaua cõ su exercito para los Reyes a jornadas muy cortas por el impedimẽto del artilleria, q̃ era muy dificultosa y trabajosa de lleuar assi caminò hasta llegar a la prouincia llamada Pariacaca, donde estaua Agustin de C, arate preso y detenido, alqual mandò llamar para que le dixesse, a lo que auia venido, como el mesmo lo dize en su libro quinto capitulo treze por estas palabras. Y porque ya C, arate estaua auisado del riesgo que corria en su vida, si trataua de notificar la prouisiõ, despues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que se le auia mãdado, le metio en vn toldo, dõde estauan juntos todos sus capitanes, y le mandò, que les dixesse a ellos todo lo q̃ a el le auia dicho. Y C, arate entẽdiẽdo su intẽciõ le dixo de parte de los oydores otras algunas cosas tocantes al seruicio de su Magestad, y al bien dela tierra, vsando de la creencia que se le auia dado, especialmente que pues el Visorrey era embarcado, y otorgada la suplicacion delas ordenanças, pagassen a su Magestad lo que el Visorrey Blasco Nuñez Vela le auia gastado, como se auian ofrescido por sus cartas delo hazer, y que perdonassen los vezinos del Cuzco, que se auian passado desde su campo a seruir al Visorrey, pues auian tenido tan justa causa para ello; y que embiassen mensajeros a su Magestad para desculparse de todo lo acaecido, y otras cosas desta calidad: a las quales todas ninguna otra repuesta se le dio, sino que dixesse a los Oydores, que conuenia al bien de la tiera, que hiziessen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo se prouceria luego en todas las cosas que se le auia dicho de su parte, y que sino lo hazian, meterian a saco la ciudad. Y con esta respuesta boluia C, arate a los Oydores, aunque algunas vezes la reusò de lleuar, y a ellos les pesò mucho de oyr tan abiertamente el intento de Piçarro, porque hasta entonzes no auia dicho, que pretendia otra cosa, sino la yda del Visorrey a España, y la suspension de las ordenanças; y con todo esto les embiaron á dezir á los capitanes, que ellos auiã oydo lo que pedian: pero que ellos por aquella via no lo podian conceder, ni aun tratar dello, sino parescia quien lo pidiesse por escrito, y en la forma ordinaria que se suelẽ pedir otras cosas: y sabido esto se adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades, que venian enel cãpo, y juntãdo consigo los

de las otras ciudades, que eſtauan en los Reyes, dieron vna peticion en el Audiencia, pidiendo lo q̃ auian embiado a dezir de palabra. Y los Oydores pareſciendoles que era coſa tan peligroſa, y porque ellos no tenian comiſion, ni tan poco libertad para dexarlo de hazer, porq̃ ya en aquella ſazon eſtaua Gonçalo Piçarro muy cerca dela Ciudad, y les tenia tomados todos los paſſos, y caminos para que nadie pudieſſe ſalir della, determinaron dar parte del negocio a las perſonas de mas autoridad que auia en la ciudad, y pedirles ſu parecer, y ſobre ello hizieron vn acuerdo, mandando que ſe notificaſſe a don fray Geronimo de Loayſa, Arçobiſpo delos Reyes; y a dõ fray Iuã Solano Arçobiſpo del Cuzco, y a dõ Garcia DiazObiſpo deQuitu, y a fray Tomas de ſan Martin, Prouincial de los Dominicos, y a Aguſtin deC,arate, y al Teſorero y Contador, y Veedor de ſu Mageſtad, que vieſſen eſto que los procuradores del reyno pedian, y les dieſſen ſobre ello ſu pareſcer, eſpreſſando muy a la larga las razones que a ello les mouiã, lo qual hazian, no para ſeguir, ni dexar ſu pareſcer, porque bien entendian, que en los vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer, lo que Gonçalo Piçarro y ſus capitanes querian; ſino para tener teſtigos de la opreſion en que todos eſtauan.

Entre tanto que ſe trataua deſte negocio, Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y aſſento ſobre ella ſu campo y artilleria, y como vio que ſe dilató el deſpacho dela prouiſion, la noche ſiguiente embio a ſu Maeſſe de campo con treynta arcabuzeros; el qual prendio haſta veynte y ocho perſonas de los que ſe auian venido del Cuzco, y otros de quien tenia quexa porque auian fauoreſcido al Viſorrey: entre los quales eran Grauiel de Rojas, y Garcilaſſo de la Vega, y Melchor Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Alonſo de Caceres, y Pedro de Manjarres, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Gueuara, y otras perſonas que eran de las principales de la tierra, a los quales puſo en la carcel publica, y apoderandoſe della, y quitando el Alcayde, y tomando las llaues ſin ſer parte para ſe lo defender ni cõtradezir los oydores; aunque lo veyan porq̃ en toda la ciudad no auia cincuẽta hõbres de guerra, porq̃ todos los ſoldados del Viſorrey, y de los Oydores ſe auian paſſado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero de mil y dozientos hombres muy bien armados, y otro dia demañana vinieron algunos Capitanes de Gonçalo Piçarro a la Ciudad, y dixeron a los Oydores, que luego deſpachaſſen la prouiſion, ſino que meterian a ſangre, y a fuego la ciudad, y ſerian ellos los primeros por quien començaſſen.

Los Oydores ſe eſcuſaron quanto pudieron, diziendo que no tenian poder para lo hazer, por lo qual el Maeſſe de Cãpo Caruajal en ſu preſencia, ſacò dela carcel quatro perſonas de los que tenia preſos, y a los tres dellos que fueron Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra los ahorcò de vn arbol que eſtaua junto de la Ciudad, diziendoles muchas coſas de burla y eſcarnio al tiempo de la muerte, ſobre no auerles dado termino de media hora a todos tres, para confeſſarſe, y ordenar ſus animas; y eſpecialmente a Pedro del Barco que fue el vltimo de los tres que ahorcò; le dixo que por auer ſido capitan, y conquiſtador; y perſona tan principal en la tierra, y aun caſi el mas rico della, le queria dar ſu muerte con vna preeminencia ſeñalada; que eſcogieſſe de qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgaſſen; y a Luys de Leon ſaluo la vida vn hermano ſuyo, que venia por ſoldado de Gonçalo Piçarro, y ſe lo pidio por eſpecial merced.

Y viendo eſto los oydores, y que les amenazaua el Maeſſe de cãpo, que ſi incõtinente no ſe les deſpachaua la prouiſiõ, ahorcaria los Demas q̃ eſtauan preſos, y

entrarian

entrarian los soldados saqueando. Mãda ron que las personas aquiẽ se auia comunicado el negocio, traxessen sus pareceres, los quales sin descrepar ninguno los dieron luego, para que se le diesse la prouision de gouernacion, la qual los oydores despacharon, para que Gonçalo Piçarro fuesse gouernador de aquella prouincia, hasta tanto que su magestad otra cosa mandasse, dexando la superioridad dela Audiencia, y haziendo pleyto menaje de la obedecer, y de poner el cargo cada y quando q̃ por su magestad, y por los oydores le fuesse mandado, y dando fianças de hazer residencia, y estar a justicia con los que del huuiesse querellosos.

Hasta aqui es de Agustin de Carate: donde cortaremos el hilo de lo que desto va diziendo, porque este capitulo no sea tan largo que canse.

NOMBRAM A GONC, Alo Piçarro por gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad de los Reyes. La muerte del capitã Gumiel. La libertad de los vezinos del Cozco,
CAP. XIX.

LA MVERTE de Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra causò grã de alboroto en la ciudad y en el cãpo de Gonçalo Piçarro: porque (como lo dize Diego Fernandez Palẽtino capitulo veinte cinco) se entendio y temio que Francisco de Caruajal matara todos los q̃ auia preso, y muchos mas que sospechauan, que auia de prender. Con este temor fueron muchos a Gõçalo Piçarro, assi vezinos de Rimac, como capitanes y soldados de su exercito a suplicarle, no permitiesse que tanta gente noble, que todos auian sido en ayudarle a ganar y conquistar aquel imperio, muriesse; que por mucho que justificasse su causa en los matar, quedaria odioso en todo el mundo. Gonçalo Piçaro que era de animo piadoso, dio luego vna medalla muy rica que traya, y vn anillo muy conocido, para que Francisco de Caruajal no matasse otra persona alguna.

Lo q̃ en esto passò acerca destas muertes q̃ Caruajal hizo que lo oy a muchos de los que se hallaron presentes, fue. Que Gonçalo Piçarro no tuuo intencion, de que Fãrcisco de Caruajal no matasse ningun vezino de aquellos. Embio lo para que apazigu asse la ciudad, y le dixo. Aquietareys ella genta (entendiendo por los vezinos que se le auian huydo) demanera que gusten de nuestra yda. Caruajal que entendio bien por quienes lo dezia, respondio diziendo. Yo prometo a vuesa señoria, que yo los aquiete demanera, que salgan a recebir a vuesa señoria. Y en cumplimiento desta promessa, como el lleuaua las cosas por el rigor de la guerra, ahorco aquellos hõbres ricos y poderosos en el camino por donde auia de entrar Gonçalo Piçarro como que los ponia alli para que le recibiessen; y tambien por atemorizar a los oydores, y a toda la ciudad: para que no dilatassen la prouision de Gouernador, que todos los procuradores del reyno pedian. A Gonçalo Piçarro le peso mucho de la muerte de aquellos tres caualleros, quando lo supo; y mandò que los quitassen del arbol antes que llegasse a verlos: diziendo que no queria verlos ahorcados, que nunca lo auia mandado, ni desseado. La prouision de Gouernador para Gonçalo Piçarro fue muy agradable a los de la ciudad, y a los del exercito como lo dize Diego Fernandez capitulo veynte y cinco.

Porque a todos les parecia que era cosa que conuenia a la quietud de aquel imperio: dezian que su Magestad la confirmaria, assi por los seruicios del Marques su hermano, como por otras causas que alegauan en loor y alabançade

Gonçalo Piçarro: porque tanto en eſta ſazon fortuna le començaua a encumbrar en el animo, y voluntad de las gentes con aquella color de libertad, que generalmente pareſcia ſer de todos amado. Y lo que mas a eſto fauoreſcia era auerles ſido el Virrey tan odioſo por la cauſa del interes.

Haſta aqui es de Diego Fernandez. Recibida la prouiſion, como lo dize Auguſtin de C,arate capitulo treze por eſtas palabras: Entrò Gonçalo Piçarro en la ciudad, ordenado ſu campo en forma de guerra deſta manera, que la vanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de campo, con mas de ſeys mil Yndios que trayan en hombros los cañones (como eſtà dicho) y las municiones dellos, y yualos diſparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para guarda de la artilleria, y cincuenta artilleros.

Luego yua la compañia del Capitan Diego de Gumiel, en que auia dozientos piqueros, y tras ella la compañia del Capitan Gueuara, en que auia ciento y cincuenta arcabuzeros, y tras ella la compañia del capitan Pedro Cermeño de dozientos arcabuzeros, y luego ſe ſiguio el meſmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante de ſi las tres compañias de ynfanteria que eſtan dichas, como por lacayos, el venia en vn muy poderoſo cauallo, con ſo la cota de malla y encima vna ropeta de brocado, y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puerto carrero con el eſtandarte de ſu compañia en la mano, que era de las armas reales: y a la mano derecha Antonio Altamirano con el eſtandarte del Cuzco, y a la mano yzquierda Pedro de Puelles, con el eſtardarte de las armas de Gonçalo Piçarro, y tras ellos ſe ſeguia toda la gẽte de cauallo armados a pũto de guerra. Y en eſta orden fue a caſa del Licenciado C,arate Oydor, donde eſtauan jũtos los demas Oydores, porque el ſe auia hecho malo por no yr a la Audiencia a le recebir, y dexando ordenado ſu eſquadron en la plaça ſubio a los oydores, y le recibiéron, haziendo ſu juramento, y dando ſus fianças: y de alli ſe fue a las caſas de Cabildo, donde eſtauan juntos los Regidores, y le recibieron con las ſolenidades a coſtumbradas, y de alli ſe fue a ſu poſada, y ſu maeſſe de campo apoſſentò la gente de pie, y de cauallo por ſus quarteles en las caſas de los vezinos, mandandoles que les dieſſen de comer.

Eſta entrada y recebimiento paſſò en fin del mes de Otubre del año de quarenta y quatro, quarenta dias deſpues de la priſion del Viſorrey, y de ay adelante Gonçalo Piçarro ſe quedò exercitando ſu cargo en lo que tocaua a la guerra, y coſas dependientes della, ſin entremeterſe en coſa ninguna de juſticia, la qual adminiſtrauan los oydores, que hazian ſu Audiencia en las caſas del teſorero Alonſo Riquelme. Y luego Gonçalo Pçiarro embio al Cuzco por ſu teniente a Alonſo de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Franciſco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras perſonas.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. Y Diego Fernandez Palentino capitulo diez y ſeys, añade que auiendo venido Diego Centeno haſta la ciudad de los Reyes con Gonçalo Piçarro como procurador de la villa de Plata, viendo que proueya a Franciſco de Almendras por capitan, y juſticia mayor de aquella villa, aquien Diego Centeno tenia por muy amigo, le rogo e importunò, que alcançaſe de Gonçalo Piçarro, lo embiaſſe con ella la villa de la Plata, donde Diego Centeno tenia ſus Yndios y caſa, y que Franciſco de Almendras lo alcançò de Gonçalo Piçarro, y lo lleuò conſigo a los Charcas, donde Diego Centeno le matò deſpues quando ſe hizo del vando de ſu Mageſtad, no ſin nota de ingratitud, aunque en ſeruicio de ſu Rey por que en toda la conquiſta de aquel imperio en la qual

Diego

Diego Centeño entrò muy moço Frãcisco de Almendras, q̃ era hombre principal y rico, siempre le auia acudido en todas sus necesidades y enfermedades (que tuuo algunas muy graues) tratandole como a proprio hijo, de tal manera que Diego Centeno reconociendo los beneficios en publico, y en secreto le llamaua padre, y Francisco de Almendras le llama hijo: y assi fue notado de ingratitud quãdo despues lo matò: pero como fuessen mayores las fuerças del seruicio de su Principe, y del bien comun vencierõ a las particulares de su obligacion.

Gonçalo Piçarro viendose Gouernador de aquel imperio, assi por la cedula que del Marques su hermano tenia, como por el nombramiento que los Oydores auian hecho del, proueyò los Capitanes, y corregidores que hemos dicho, y tratò en despachar negocios por Audiencia con mucha autoridad y reputacion, haziendo justicia, y dando todo el gusto y contento que podia a los negociantes, de que toda la Ciudad estaua muy contenta y satisfecha: pero entre estas buenas andaças no faltarõ desgustos: porque el capitan Diego Gumiel, auiendo sido hasta alli muy apassionado por Gonçalo Piçarro, le negò y dio en dezir mal del: porque el Gouernador no le concedio vn repartimiento de Yndios, que Gumiel para vn amigo suyo le pidio. Hablaua mal de los oydores, dezia que auian quitado la gouernacion al hijo del Marques don Francisco Piçarro, aquiẽ le venia de derecho por erẽcia de su padre, y por cedula de su Magestad, y dadosela aquien no le pertenecia: y que el auia de ser parte para que se le restituyesse al hijo del Marques. Estas cosas y otras semejantes hablaua Diego Gumiel tan inconsideradamente, que no miraua como ni aquien las dezia, demanera que vinieron a oydos de Gonçalo Piçarro: El qual mandò a su maestre de campo que hiziesse pesquisa dellas, y pusiesse en silencio, y en razon aquel capitan, que andaua fuera della. Esto le dixo, no con intencion que lo matasse, que fue cierto, que no la tuuo: pero como Francisco de Caruajal no tenia necesidad de espuelas para semejantes cosas, auiendo hecho la aueriguacion, y viendo el atreuimiento y desuerguença demasiada, se fue a la posada del capitan Gumiel, y dentro de su aposento le dio garrote, y sacandolo fuera para ponerlo en la plaça, salio diziendo a fuera señores, hagan lugar al señor capitan Diego Gumiel, que a jurado de no hazer otra: Assi acabò el pobre Gumiel por muchohablar que siempre suele ser dañoso.

FIESTAS Y REGOZIIOS que los de Piçarro hizieron. Perdon general que se dio a los que se le auian huydo. El lugar donde estuuo retraydo Garcilasso de la Vega, y como alcançò perdon de Gonçalo Piçarro. CAP. XX.

GONÇALO Piçarro y sus capitanes, haziendo ostentacion del regozijo y cõtento que tenian, de ser señores del Peru, dieron en hazer muchas fiestas solenes de toros, y juegos de cañas, y sortija, donde algunos sacaron muy buenas letras, y otros de malas lenguas las contrahizieron satiricamente: que por serlo tanto, aunque algunas dellas se me acuerdan me parecio no ponerlas aqui.

Con el regozijo comun que todos tenian, mandò soltar los caualleros vezinos del Cozco que se le auian huydo quando salio de aquella ciudad, que los prendio Caruajal, como atras queda dicho: hizo perdon general a todos los que no le auian acudido, sino fue al Licenciado Caruajal, porque auiendo sido tan su amigo se le auia huydo, y a Garcilasso de la Vega como lo dize

Diego Fernandez Palentino capitulo veynte y ſiete, libro primero, que luego declararemos como paſſò, porque eſtos autores no alcançaron por entero eſte cuento, que aunque el, y Aguſtin de C, arate lo tocan, no dizen como paſſó el hecho. Tambien mandò Gonçalo Piçaro que nadie ſalieſſe dela ciudad ſin licẽcia ſuya, y porque ſe la pidieron Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado murieron por ello: porque dieron malos indicios de ſi, y ſoſpecha de que la pedian para huyrſe, demanera que ni auia regozijos ſin muertes, ni muertes ſin regozijo de vnos, y peſar de otros: porque en las guerras ciuiles cabe todo.

Declarando lo que en la ciudad de los Reyes paſſò entonces dezimos, que Frãciſco de Caruajal prendio a todos los mas de los vezinos que de Gonçalo Piçaro ſe huyeron: pero no prendio a Garcilaſſo de la Vega como lo dizen los hiſtoriadores, porque quando aquella noche llamò Caruajal a ſu puerta para le prender, ſalio a abrirle vn ſoldado que ſe dezia Hernando Perez Tablero, natural de la villa del Almendral del ducado de Feria, hermano de leche de don Alonſo de Vargas mi tio, hermano de mi padre.

El qual Hernan Perez, aſsi por la patria q̃ erã todos Eſtremeños, como por que el y ſus padres, y abuelos auian ſido criados de los mios, eſtaua en compañia y ſeruicio de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: y como conoſcio en la habla a Francisco de Caruajal, ſin reſponderle, boluio corriẽdo a mi padre y le dixo: ſeñor, Caruajal eſtà a la puerta, llamando para entrar. Mi padre ſalio por los corrales como mejor pudo, y ſe fue al cõuẽto de ſanto Domingo, donde le recibieron los religioſos, y le eſcondieron en vna bobeda y hueco de vn entierro, y aſsi eſtuuo eſcondido en aquella caſa con mucho ſecreto mas de quatro meſes: luego otro dia ſabiendo Caruajal que ſe auia eſcondido en vn moneſterio, porque el de ſanto Domingo era el mas cercano a ſu poſada, ſoſpechando que eſtaua alli, fue al conuento con mucha gente, y lo miró todo haſta los deſuanes, y çaquiçamies, que no le faltò diligencia por hazer, ſino fue derribar la caſa, ſegun el deſſeo que tenia de hallarle para le matar: porque de el tenia Gonçalo Piçarro la mayor quexa, porque dezia que auiendo ſido compañeros y camaradas en la conquiſta del Collao, y de los Charcas, y comido a vna meſa, y dormido en vn apoſento, no le auia de negar por ninguna coſa: quanto mas ſer ſolicitador y caudillo de los que ſe le auian huydo. Sin eſta vez le buſcó Caruajal otras quatro vezes, y la vna dellas alçò los manteles por vn lado del altar mayor (que era hueco) donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento, entendiendo que eſtaua alli el retraydo, y vio vn buen ſoldado, que tambien andaua eſcondido y fugitiuo; mas como no era el que Caruajal queria hizo que no lo auia viſto, y ſolto los manteles, diziendo en alta voz: No eſtà aqui el q̃ buſcamos. En pos del llegò vn miniſtro de los ſuyos, que ſe dezia fulano de Porras, y moſtrandoſe muy diligente alçò los manteles del altar, y vio al pobre que ya Caruajal auia perdonado, que por que no llegaſſe otro amirar debaxo del altar, auia dicho no eſtà aqui el q̃ buſcamos. El Porras como lo vio, ſin mirar quien era dixo a vozes, he aqui el traydor, he aqui el traydor. A Caruajal le peſò de que lo deſcubrieſſe, y dixo ya yo lo auia viſto: mas porque era de los muy culpados contra Gonçalo Piçarro, no pudo dexar de ahorcarle, ſacandole confeſſado del conuento: mas el Porras no quedò ſin caſtigo del cielo, como luego diremos.

Otra vez acaeſcio, que entrando Caruajal en el conuento a ora no imaginada, Garcilaſſo de la Vega que eſtaua deſcuydado de ſu venida, no pudiendo tomar otra guarida ſe entrò en vna celda, que eſtaua toda deſembaraçada, ſin cama ni otro eſtoruo que impidieſſe la viſta de todo el apoſento, ſino era vna libreria que eſtaua defrente de la puerta,

algun

algun tãto apartada de la pared tenia vn lienço hasta el suelo como de vna vara en alto: donde se metio mi padre entre la pared y los libros. Dos ò tres de los que andauan a buscar la casa, entraron en la celda, y como la vieron tan escombrada entendiendo que la libreria estaua pegada cõ la pared, y que detras de los libros no podia auer nada, se salieron fuera diziendo, no esta aqui. Destos sobresaltos passo muchos mi padre todo el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo en los Reyes. Sus amigos que tuuo muchos, intercedieron por el a Gonçalo Piçarro, y aun que el estuuo duro en perdonarle, le otorgo la vida con condicion que no le viesse, ni se le pusiesse delante: porq̃ no queria ver aquien contra toda razon de patria, amistad, y compañia le auia negado. Con este perdon salio del conuento, y estuuo otros muchos dias retirado en su posada, sin salir della, hasta que la importunidad desus amigos acabò con Gonçalo Piçarro, que lo perdonasse del todo, y tuuiesse por bien de verle, y assi se lo lleuaron delante, y lo perdonò, y lo truxo cõsigo debaxo de nombre de prisionero, que nunca mas Gonçalo Piçarro le dexò salir de su casa, ni comer fuera de su mesa, y en el campo dormia dentro en su toldo, y assi lo truxo hasta el dia de la batalla de Sacsahuana: y porque anduuo con Gonçalo Piçarro como prisionero, no haze mençiò del ninguno de los tres Autores que escriuieron la historia, y yo digo lo que passo, como persona a quien le cupo mucha parte de aquellos trabajos, y necesidades de mi padre, q̃ en tres años no gozò de sus Yndios, que estuuo desposeydo dellos, en los quales el y los suyos, que como atras dixe eramos ocho, viuimos de limosna. Y traer Gonçalo Piçarro a mi padre tan cerca de si, que no salia de su toldo era por asegurarse del: que no se le huyesse, y el darle de comer a su mesa, era porque no teniendolo mi padre de suyo, se lo auia de dar otro, y pareciera mal no darselo Gonçalo Piçarro. Fue tanta la necesidad que mi padre passo en aquella jornad, q̃ en la ciudad de Quitu despues de la muerte del Visorrey comprò vn cauallo a vn soldado, q̃ se dezia Salinas, porquien llamaron al cauallo Salinillas, fue de los famosos que huuo en el Peru, costole ochocientos pesos, q̃ son nouecientos y sesenta ducados, sin tener ni vno tan solo, sino confiado en sus amigos que se los darian, o prestarian para quando los tuuiesse, y assi vn amigo le presto trezientos pesos que no tenia mas pero Gonçalo Piçarro luego que supò la compreda del cauallo, lo mandò pagar de su hazieda, porque sabia que Garcilasso mi señor no tenia de que.

EL CASTIGO DE VN DESacato al santissimo Sacramento, y el de algunos blasfemos. Piçarro y los suyos nombran procuradores, que vengan a España. CAPIT. XXI.

RESTA dezir el castigo de Porras, y fue, que dende atres meses que passo el desacato, q̃ hizo a nuestro Señor, fue a hazer ciertas diligencias a Huamanca, de las que Caruajal le mandaua, acertò a passar vn arroyo, que no lleuaua vn braço de agua. El cauallo que yuan caluroso, cansado y sediento se puso a beuer en vn charquillo pequeño, donde el mismo Porras le guiò para que beuiesse, y auiẽdo beuido se dexò caer en el charco, y tomó vna pierna a su amo debaxo, y acertò el Porras a caer hazia la parte alta de donde venia el agua, no pudo salir de debaxo del cauallo, que deuio de maltratarle la pierna con tomarsela debaxo, ni tuuo maña ni esfuerço para hazer que el cauallo se leuantara, y assi se estuuieron quedos, hasta que con la represa del cauallo, que por vna parte, y por otra atajo el agua; se ahogo el Porras en tã poca agua, que el cauallo cõ tener alçada la cabeça estuuo viuo, quando llegaron otros caminantes,

nantes, y lo leuantaron y enterraron al Porras a la orilla del meſmo arroyo, certificando todos que auia ſido caſtigo del Cielo, por el deſacato que hemos dicho, que fue notado en todo aquel reyno.

Otras coſas ſemejantes contaremos donde ſe ofrezcan de caſtigos manifieſtos, que Dios a hecho principalmente en blasfemos, que tenian por coſtũbre blasfemar de Dios en ſus juramentos, hablãdo en conuerſacion, que no ſe contentauan con los juramentos comunes, de dezir juro a tal, ò voto a tal, ſino que en lugar dellos dezian, no creo en tal, por vida de tal, y peſca tal. Los que eran notados por tales blasfemos, que yo conoſci algũnos, todos murieron de heridas por la boca, que les dieron, aſsi en pendencias ſingulares que tuuieron, riñendo vno a vno como en las batallas que en el Perú huuo que los hallauã muertos de arcabuzazos ò de lançada, ò de eſtocada por la boca. Lo qual fue notado en aquella tierra, todo el tiempo que eſtuue en ella: que particularmẽte vn año antes que ſalieſſe del Cozco vn fulano dẽ Aguirre ſoldado mal acondicionado, riño vna pendencia agena con vn Iuan de Lira, por el contrario muy afable y muy bien acondicionado, y para reñir con el ſe puſo vna cota de malla con ſus mangas, y vnos calçones de lo miſmo, y vn caſco de hierro, y aſsi eſpero a Iuan de Lira en la plaça del monaſterio de Santo Domingo, vn viernes de quareſma que yua a ſu poſada de auer oydo vn ſermon en la Yglesia mayor. Riñeron caſi vna hora de relox, porque no huuo quien los deſpartieſſe; al cabo de eſte eſpacio *Iuan de Lira cerrãdo cõ Aguirre* le dio vna eſtocada por la boca, que le paſſo al colodrillo mas de media eſpada, y el Aguirre dio vna cuchillada al Iuan de Lira de alto abaxo ſobre la capa que en la mano yzquierda traya y le cortò onze doblezes della, y le derribo el dedo que los latinos llamã index. El Aguirre murio de la herida aquella noche en la carcel, que alla lo *lleuò* ſu mala ventura y Iuan de Lira ſe guarecio en el monaſterio del diuino Santo Domingo, donde yo le viſite, y vi la mano ſin el dedo, y los onze doblezes de la capa cortada.

Aſsi han muerto otros que eran notorios blasfemos, que en la batalla de las Salinas murieron dos ó tres dellos, y en la de Chupas otros tantos, y en la de Huarina murieron quatro, y vno dellos ſe llamaua fulano Mezquita: y todos como hemos dicho de heridas por la boca, lo qual ſe notò largamente por los Eſpañoles, y fue cauſa de que no ſolamente ſe acabaſſen los blasfemos, ſino que tabien el comun jurar ſe corrigieſſe y enmendaſſe, de manera que todos los Eſpañoles del Peru alcançan particular don de la mano del Señor, en que ſon muy recatados en el jurar, y lo tienen ya por afrenta, y menoſcabo en el que lo haze. Y eſta buena coſtumbre que en el Peru ſe vſa, ha ſalido fuera de ſus terminos, que en la carrera de Yndias en ambos viages Mexico, y Peru ſe tiene por infamia el jurar principalmente entre los ſoldados: que al que jura (por caſtigo riguroſo) le hazen deſdezirſe del juramento, porque tenga cuydado de no jurar otra vez que cierto es mucho de loar a los capitanes, y miniſtros que tan buena coſtumbre han yntroduzido, y que ſe guarde en ſu milicia.

No digo lo miſmo de mis parientes los meſtizos, porque no digã que como vno dellos hablò en fauor de los mios: que cierto hablando ſin paſsion, en eſte particular deuen ſer eſtimados, que como en la gentilidad de nueſtros abuelos maternos no ſupieron jurar, ni que coſa era juramento, vanſe con eſta leche de las madres, de q̃ ſe *deue dar muchas a gracias a* Dios. Aunq̃ Gõçalo Piçarro andaua metido en fieſtas, y regozijos ſolenizãdo el titulo de Gouernador que auia alcançado, no ſe oluidaua de lo que en eſte particular le conuenia, y aſsi tratò con ſus capitanes, y particulares amigos en ſecreto y deſpues en publico con los vezinos de la Ciudad de los Reyes, y con los procuradores de las demas Ciudades que conſigo tenia, que ſeria bien embiaſſen embaxadores

xadores a ſu Mageſtad, dandole cuenta de lo ſucedido haſta entonces, y ſuplicandole en nombre de todo aquel Ymperio confirmaſſe la gouernacion de Gonçalo Piçarro, porque aſsi conuenia a ſu ſeruicio, y al bien y paz comũ de Yndios y Eſpañoles, y que eſto le pidieſſen por ſi los procuradores en nombre de todo el reyno, y que Gõçalo Piçarro embiaſſe otro embaxador por ſi, ſuplicando lo meſmo alegando ſus ſeruicios, y los trabajos que en el aumento de la corona de Eſpaña auia paſſado. De comun conſentimiento fue aprouada la razon propueſta, pareſciendoles, que ſu Mageſtad lo concederia, porque era en ſu ſeruicio, y en prouecho comun de todos, aſsi de la hazienda real, como dela de los vaſſallos. Solo Frã ciſco de Caruajal lo contradixo, diziẽdo (como lo refiere Diego Fernandez Palẽtino) capitulo veynte y ocho. Que los verdaderos procuradores eran muchos arcabuzeros, y ſoldados, armas, y caualllos, dixo que los vaſſallos nunca auian de tomar armas contra ſus Reyes y ſeñores: pero que tomadas vna vez, nunca las auian de dexar, y que lo que ſe auia de auer hecho luego al principio, era prender los Oydores, y embiarlos a ſu Mageſtad, para que le dieran cuenta de la priſiõ de ſu Viſorrey, pues ellos lo auiã hecho.

Eſte parecer aprouò Hernando Bachicao: empero no embargãte eſtos dos perſonages ſe proueyó, que en nombre dela Audiencia, viniеſſe a Eſpaña el Doctor Texada, que era vno de los della, y en ſu compañia, y en nombre de todo el Reyno viniеſſe Franciſco Maldonado, que era Maſtreſala de Gonçalo Piçarro: alos quales dos dieron poder los procuradores, y la Audiencia dio ſus prouiſiones; para todo lo que les conuinieſſe. Acordarõ embiarlos en vn nauio, que eſtaua en el puerto de los Reyes que no auia otro, enel qual eſtaua preſo y detenido el Licẽciado Vaca de Caſtro, el qual aguardaua a ver que hazian del, por no venirſe a Eſpaña ſin orden de los ſuperiores, ya que el Viſorrey lo auia mandado prender.

Acordaron que Hernando Bachicao con la artilleria, y gente neceſſaria lleuaſſe en aquel nauio a Panama los procuradores: de lo qual fue auiſado el Licenciado Vaca de Caſtro por vn amigo, y deudo ſuyo llamado Garcia de Montaluo. Temiendo el Licenciado que ſi lo ſacaſſen del nauio, podrian reſultar algunas coſas, no conuinientes a ſu calidad y autoridad, determinò con el furor y ayuda de ſu deudo Montaluo, y de los criados que conſigo tenia, de alçarſe cõ el nauio, é yrſe a Panama. Salio con ſu intencion, porque no auia gente en el nauio de parte de Gonçalo Piçarro que lo defendieſſe, y los marineros holgaron de dar contento a Vaca de Caſtro: porque en aquella tierra era querido, y amado de todos en eſtremo, y Gonçalo Piçarro huuo grãdiſsimo enojo, porque ſe le atajaua el viaje de los embaxadores, que le parecia muy de ſu prouecho.

EL ALBOROTO QVE cauſo en Gonçalo Piçarro la libertad del Licenciado Vaca de Caſtro. Hernando Bachicao va a Panama. Y el Viſorrey deſpacha prouiſiones, haziendo llamamieto de gente. CAPI. XXII.

TAMBIEN le incitò la ſoſpecha a imaginar que algunas perſonas, como lo dizen todos los tres autores, huuieſſen dado ayuda al Licenciado Vaca de Caſtro para aquel hecho: tocaron luego arma, y prendieron quantos caualleros ſoſpechoſos auia enel Pueblo, aſsi de los que ſe auian huydo del Cozco, como de los que auian acudido de otras partes al vando del Viſorrey: todos los echaron preſos en la carcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Franciſco de Caruajal Maeſſe de campo mãdo que ſe confeſaſſe, y hizieſſe ſu teſtamento, porque ya eſtaua determinado

que

que murieſſe. El Fator con buen animo començò a hazer lo que le mandauan, y aunque le dauã mucha prieſſa q̃ acabaſſe el ſe detenia en ſu confiſsion, el verdugo eſtaua preſente con vn cabeſtro, y garrote en la mano, para executar en el la muerte. Sin duda ſe penſò que lo mataran, porque muchos conſiderando la calidad de ſu perſona, que no era para ponerle en aquellos terminos, dezian, que para dexarle viuo, no era biẽ auerle pueſto en ellos. Tambien ſe temia, que muerto el Licenciado Caruajal, auia de auer gran mortãdad de los demas que eſtauan preſos, que fuera gran perdida, por ſer la gente mas principal de aquel reyno, y los que auian acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Eſtando en eſtos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gõçalo Piçarro, y le dezian, que miraſſe la gran parte que el Licenciado Caruajal, era en la tierra, y que auiendo muerto el Viſorrey a ſu hermano el Fator tan ſin culpa, como era notorio, pues la mas principal culpa, por donde dezia auerle muerto, era porque el Licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, no era juſto matarle: ſino eſperar que antes le auia de ſeruir y acompañar, que ſer ſu cõtrario, aunque no fueſſe mas de por vengar la muerte de ſu hermano: que lo conſideraſſe bien, y no ſe determinaſſe tan apreſſa en la muerte de vn hombre, que tan de prouecho le podia ſer. Y en quanto a la huyda de Vaca de Caſtro le dixeron, que ya eſtauan todos ſatisfechos, que el Licenciado Caruajal, ni los otros no auian entendido en ello, ſino que la mal querencia tras cada ocaſion los prendia, y moleſtaua, ſin tener conſideracion, mas de que era gente ſoſpechoſa en el negocio en que andauan.

Gonçalo Piçarro con todo eſto eſtaua tan enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian ſacar mas palabra, de que no le hablaſſe nadie en ello. Viſto eſto el Licẽciado Caruajal, y ſus amigos acordaron lleuar el negocio por otra via, y dieron al Maeſe de Campo vn texuelo de oro de dos mil peſos, y prometieronle mucho mas muy ſecretamente, lo qual acepto, y luego començò de afloxar en el negocio y fue y vino a Gõçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal, y los demas fueron ſueltos, y luego tornaron a adereçar la partida de Hernando Bachicao, porq̃ llegò entõces al puerto vn bergantin de Arequipa, y con otros queſe adereçaron, metiendo en ellos cantidad de artilleria, de la que Gõçalo Piçarro truxo del Cuzco. Bachicao ſe partio con el Doctor Tejada, y Franciſco Maldonado, y ſeſenta arcabuzeros que ſe pudieron auer, y quiſieron yr con el. Y deſta manera ſe fue por la coſta, ſobre auiſo que el Viſorrey eſtaua en el puerto de Tumbez. Y vna mañana llegò al puerto, y luego fue viſto por la gente del Viſorrey, y dioſe arma, y penſando el Viſorrey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente a mas prieſſa con ciento y cincuenta hõbres que tenia, ſe fue huyendo la via de Quito, y algunos dellos ſe le quedaron, que recibio Bachicao, y tomò dos nauios que hallo en el puerto, y fue a Puerto viejo, y a otras partes, y recogio ciento y cinquenta hombres en ſus nauios, el Viſorrey ſe fue ſin parar haſta Quito.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate, declarados algunos paſſos que tenia eſcuros. Y boluiendo al texuelo de Oro que Franciſco de Caruajal recibio, es aſsi, q̃ tomaua lo que le dauan los acuſados de algun delito, quando no ſalia verdadera la acuſacion, y entonces por no matar ſin culpa al acuſado, daua larga; y entretenia la execucion del caſtigo de muerte para que entretanto fueſſen, y vinieſſen rogadores a Gonçalo Piçarro; y alcançaſſen el perdon, y en eſtas ocaſiones cohechauan a Caruajal: porque dieſſe lugar à que intercedieſſen por el acuſado. Pero quando el delito era cierto, ni aprouechauan dadiuas, ni ruegos que luego executaua la pena de muerte en ellos, porque el hazia de veras todo aquello que conuenia al vando que ſeguia, aſsi en el caſtigo de ſus enemigos y contrarios, como en

el

el buen trato,y regalo de ſus amigos y va ledores. Los hiſtoriadores le hazen dema ſiadamente cudicioſo y cruel:parte tuuo de lo vno y de lo otro, pero no tanta co modizen, y lo que hazia de muertes y crueldades era, porque conuenia al vando que ſeguia, como hemos dicho, por que preſumio ſer ſoldado,capitã y maeſ ſe de campo de veras: y adelante donde ſe ofreciere,diremosde ſu cõdicion otras coſas notables, que yo le conoſci, y a todos los capitanes de Gonçalo Piçarro, y oy muchas coſasparticulares dellos alos que le tratauan muy familiarmente.

Atras diximos como el Licenciado Aluarez puſo en libertad al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y que luego ſe le juntó el otro nauio en que yua ſu hermano Vela Nuñez, y aſsi fueron haſta el puerto de Tumpiz, donde deſembar caron y aſentaron plaça de Audiencia: porque como dizen los hiſtoriadores lle uaua cedula particular de ſu Mageſtad para poderla hazer con ſolo vn Oydor. Deſpacharon muchas prouiſiones a diuerſas partes, haziẽdo relacion de ſu priſion y libertad,y de la venida de Gonçalo Piçarro alos Reyes,y de todo lodemas haſta entonces ſucedido: mandaron por ellas que todos los Eſpañoles acudieſſen al ſeruicio de ſu Mageſtad. Embiò capitanes para leuantar gente a Puerto viejo, á San Miguel, a Truxillo,proueyò que el Capitã Geronimo de Pereyra fueſſe haſta la prouincia Pacamuru que los Eſpañoles llaman Bracamoros: mandò que le truxeſſen baſtimento de todas partes, y el oro y plata que huuieſſe deſu Mageſtad en ſus caxas reales, que todo lo auia meneſter para valerſe contra tantos enemigos como tenia. En las ciudades donde embió ſus prouiſiones, tambien auia vandos y parcialidades, que muchos ſe fueron a Gonçalo Piçarro, y le dieron las nueuas de lo que paſſaua. Otros por huyr del, y no caer en ſus manos ſe huyeron a los montes, y con todas eſtas dificultades acudieron al Viſorrey mas de ciento y cinquenta Eſpañoles, cada vno con las armas,y cauallo,baſtimento,que conforme a ſu poſibilidad podia auer,de que el Viſorrey ſentia mucho contento: que en tiempo tan contrario acudieſſen a fauoreſcer ſus buenos deſeos. Eſtos regozijos,y plazeres le duraron muy poco, porque ſu mala fortuna, tomando por inſtrumento al capitan Hernando Bachicao ſe los quitò,y le hizo retirarſe la tierra adentro, donde paſſo muchos y grandes trabajos haſta ſu muerte, como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro ſabiendo que el Viſorrey eſtaua en Tumpiz, haziendo gente contra el, le pareſcio no deſcuydarſe en coſa que tanto le importaua,proueyò capitanes que fueſſen a ynquietarle, y a reſiſtirle en todo lo que pudieſſen, y las miſmas prouiſiones que el Viſorrey deſpachaua,le ſeruiã de auiſo,para proueer, y ordenar lo que biẽ le eſtaua y conuenia porque las mas dellas yuan a parar a ſus manos, que los meſmos menſageros ſe las lleuauan. Con lo qual proueyo que los capitanes Geronimo de Villegas, y Gonçalo Diaz, y Hernando de Aluarado fueſſen la coſta abaxo al ſetentrion, à recoger la gente que por aquellas partes hallaſſen, para que no acudieſſen al Viſorrey, y le inquietaſſen todo lo que pudieſſen, ſin darle batalla, aunque tuuieſſen copia de gente para poderſela dar.

LAS COSAS QUE BACHIcao hizo en Panama. El Licenciado Vaca de Caſtro vino a Eſpaça, y el fin de ſus negocios. El Viſorrey ſe retira a Quito. CAP. XXIII.

HERNANDO Bachicao,que diximos auia tomado los nauios del Viſorrey, y obligadole a que ſe rètiraſſe la tierra adentro, proſiguio ſu camino para el puerto de Panama.En ſu viaje topò otros dos o tres nauios, que por eſcuſar prolixidad no dezimos cuyos eran, ni lo que en ellos paſſaron, de que haze larga relacion.

relacion. Diego Fernandez Palentino capitulo veynte nueue, mas de que se los lleuò consigo, y como nauegasse sin temor de enemigos, que le ynquietassen, se fue de puerto en puerto, que los ay muchos por aquella costa, tomando refresco en cada vno dellos, y quando llegò à las Islas que llaman de perlas, que estauã veynte leguas de Panama como lo dize Agustin de C,arate capitulo diez y seys, fuerõ auisados los de aquella Ciudad de su venida, y le embiaron dos vezinos á saber su intento, y a requerirle no entrasse con gente de guerra en la juridicion. Bachicao respondio, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorrey, y que no venia a hazer daño ninguno en aquella tierra, sino solamente a traer al Doctor Tejada Oydor de su Magestad, que con prouision de su real Audiencia yua a dar le cuenta de todo lo sucedido en el Peru y que no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse de lo necessario y boluerse.

Con esto los asegurò de manera, que no hizieron defensa en su entrada. Quando llegò Bachicao al puerto, dos nauios que en el estauan alçaron velas para yrse al vno dellos alcançó con vn Vergantin y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados de la entena al Maestre, y contramaestre. Lo qual causò gran escandalo en la Ciudad, porque entendieron quan diferente intento traya del que auia publicado. Y porque les paresció ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella, y assi quedaron con mucho temor ellos y sus haziendas, sometidos a la voluntad de Bachicao, que era muy estraño, y assi entrò en la Ciudad sin que le osasse esperar el Capitan Iuan de Guzmã que estaua alli haziendo gente por el Visorrey: la qual toda se le passo luego a Bachicao, y else apoderò dela artilleria, que alli auia traydo Vaca de Castro en el nauio con que se huyò. Tiranizò la republica, vsando de las haziendas de todos a su voluntad, teniendo tan opresa la justicia, que no osaua hazer mas de lo que el queria, y a dos capitanes suyos que concertaron de matarle, los prendio, y degollò publicamente, y hizo otras justicias con publicos pregones en que dezian. Manda hazer el capitan Hernando Bachicao esto, y esto: vsando llanamente de la juridicion.

El Licenciado Vaca de Castro, que a la sazon estaua en Panama, en sabiendo su venida, se huyò para Nombre de Dios y se embarco en la mar del Norte, y lo mesmo hizo Diego Aluarez Cueto, y Geronimo C,urbano que eran embaxadores del Visorrey. Tambien se fueron con ellos al Nombre de Dios el Doctor Texada, y Francisco Maldonado, y todos juntos aunque hombres de tres parcialidades diferentes, se vinieron a España en buena compañia. El Doctor Texada murio en el camino en la canal de Bahama. Francisco Maldonado, y Diego Aluarez Cueto llegando a España, se fueron por la posta a Alemaña, a dar cuenta a su Magestad cada vno de su embaxada. El Licẽciado Vaca de Castro se quedo en la Isla tercera de los Açores, y de alli se vinoà Lisboa, y despues a la corte, diziendo q̃ no se auia atreuido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra, dõde erã tanta parte los hermanos, y deudos del capitan Iuan Tello de Guzman, aquien arriba hemos dicho, que hizo degollar al tiempo del vencimiento de dõ Diego de Almagro el moço. Llegado a la corte fue detenido en su casa por mandado de los señores del consejo de las Yndias; y le pusieron cierta acusacion; y despues le tuuieron preso mientras se tratò la causa en la fortaleza de Arenalo por espacio de mas de cinco años. Y despues le señalaron vna casa en Simancas, y de ay con la mudança de la Corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentencio el negocio. Hasta aqui es del Contador real Augustin de C,arate.

No dize como lo sentenciaron; porq̃ acabò de escreuir su historia antes; que se sentenciasse el negocio del Licenciado

Vaca

Vaca de Caſtro: que como tuuo muchos emulos, y le puſieron muchas calunias, mas con embidia que con verdad, ſe dilato mucho ſu cauſa, y el holgaua dello, porque ſabia que auia de ſalir libre de todo, como ſalio, dado por buen miniſtro, y buen gouernador de aquel imperio, y reſtituydo en ſu lugar en el conſejo real de Caſtilla, y como ſe auia detenido tanto ſu negocio, quando fue a aſſentarſe en ſu ſilla, fue el mas antiguo Oydor de todo el conſejo real, como yo lo halle en Madrid fin del año de quinientos y ſeſenta y vno, que fuy a la corte. De mas de darle por libre, y reſtituyrle en la Mageſtad de ſu oficio, le hizierõ mercedes por los ſeruicios que en el Peru hizo ala Mageſtad imperial, que a ſu hijo don Antonio Vaca de Caſtro, cauallero del abito de Santiago, como tambien lo era ſu padre, le dieron veynte mil peſos de renta en el Peru, en los repartimientos que quiſieſſe eſcoger, que los valieſſen. A eſte cauallero vi en el nombre de Dios, que paſſõ con el Conde de Nieua, que yua por Viſorrey de aquel reyno, año de quinientos y ſeſenta, que yua a gozar deſta merced que a ſu padre hizieron, que ſin liſonja, y ſin agrauio ageno en voz de todo el Peru fue el mejor Gouernador que alla ha paſſado, como ſe podra ver por todos los tres hiſtoriadores que del hablan, que ninguno dellos, dize coſa mal hecha que huuieſſe hecho: y con eſto boluerемos al Peru, a dar cuenta de lo que el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela hizo en aquellos tiempos.

Auiendoſe retirado el Viſorrey (como lo dize Aguſtin de Carate capitulo diez y ſeys) con haſta ciento y cinquenta hombres, al tiempo que Bachicao le tomò el armada en Tumbez, caminò con ellos haſta que llegò a la Ciudad de Quito, donde le recibieron de buena voluntad, y alli ſe rehizo de haſta dozientos hombres, con los quales eſtaua en aquella tierra por ſer muy fertil, y abundante de comida, donde determinò aguardar lo que ſu Mageſtad prouceria, deſpues de ſabido de Diego Aluarez de Cueto lo q̃ en la tierra paſſaua, teniẽdo ſiempre buenas guardas, y eſpias en los caminos, para ſaber lo que Gonçalo Piçarro hazia: caſo q̃ deſde Quito alos Reyes ay mas de trezientas leguas, como tenemos dicho. Y en eſte tiempo quatro ſoldados de Gõçalo Piçarro, por cierto deſabrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el ſe fueron huyendo la coſta abaxo deſde el puerto de los Reyes, remando haſta que le puſieron en vn buen paraje, para yr por tierra a Quito, y llegados dixeron al Viſorrey el deſcontento que los vezinos de los Reyes, y de las otras partes tenian con Gonçalo Piçarro, por las grandes moleſtias que les hazia, trayẽdo a los vnos fuera de ſus caſas y haziendas y a los otros echandoles hueſpedes, è imponiendoles otras cargas que no podian çufrir: de las quales eſtauan tan canſados que en viendo qualquiera perſona, que tuuieſſe la boz de ſu Mageſtad, holgariã de ſalir (juntandoſe con el) de tan gran tiranía y opreſsion. Con lo qual, y con otras muchas coſas que los ſoldados le dixeron, le encendieron a que ſalieſſe de Quito con la gente que tenia, y ſe vinieſſe la via de la Ciudad de San Miguel, llenãdo por ſu general vn vezino de Quito llamado Diego de Ocampo, que deſde que el Viſorrey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole con ſu perſona y hazienda en todas las coſas neceſſarias, en que gaſto mas de quarenta mil peſos que tenia ſuyos; En todas eſtas jornadas ſeguia al Viſorrey el Licenciado Aluarez, Con el qual ſe hazia audiencia por virtud de vna cedula de ſu Mageſtad, que el Viſorrey lleuaua, para que llegado el a los Reyes, pudieſſe hazer audiencia con vno, o dos Oydores los primeros que le gaſſen haſta que vinieſſẽ todos, y lo meſmo en caſo que los dos o tres dellos murieſſen. Y para eſte efeto hizo abrir vn ſello nueuo, el qual entregò a Iuã de Leõ Regidor de la ciudad de los Reyes, que por nombramiento del Marques de Camaraſa, Adelantado de Caçorla que es

chanci-

Chancillet mayor de las Yndias; yua elegido por Chanciller de aquella audiẽcia, y ſe auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro: y aſsi deſpachaua ſus prouiſiones para todo lo que conuenia por titulo de don Carlos, y ſelladas con el ſello Real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez, demanera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la Ciudad de los Reyes, y otra con el Viſorrey, y acõtecio muchas vezes, venir dos prouiſiones ſobre vn meſmo negocio, vna en cõtrario de otra. Haſta aqui es de C,arate.

DOS CAPITANES DE Piçarro deſuellan otros tres del Viſorrey. El qual ſe venga dellos por las armas. Gonçalo Piçarro ſe embarca para la Ciudad de Truxillo CAP. XXIIII.

PASSANDO adelante Auguſtin de C,arateen ſu hiſtoria capitulo alegado dize. Quando el Viſorrey quiſo partir de Quito, embiò a Diego Albarez de Cueto ſu cuñado a Eſpaña, a ynformar a ſu Mageſtad de todo lo paſſado, y a pedirle ſocorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra poderoſamente a Gonçalo Piçarro. Cueto paſſo a Eſpaña en la meſma armada, en que vinieron el Licenciado Vaca de Caſtro, y el Doctor Texada, como tenemos dicho arriba; y aſsi llego el Viſorrey a la Ciudad de ſan Miguel, que es ciẽto y cinquẽta leguas de Quito, con determinaciõ de reſidir alli haſta ver mandato de ſu Mageſtad, teniendo ſiempre en pie ſu Real nombre y boz: porque le pareſcio muy conuiniente ſitio, para poder recoger cõſigo toda la gente, que aſsi de Eſpaña, como delas otras partes delas Yndias vinieſſen al Peru: porque como eſta dicho es paſſo forçoſo, y que no ſe pueden eſcuſar de paſſar por el, viniendo por tierra, eſpecialmente los que traen cauallos y otras beſtias, y que deſta manera yria cada dia engroſſando ſu exercito, y cobrando nueuas fuerças. Alli los mas de los vezinos acogieron al Viſorrey de buena voluntad; y le hizieron buen hoſpedaje, proueyendole de todo lo neceſſario ſegun ſu poſibilidad, y aſsi yua cada dia recogiendo gente, y cauallos, y armas, tanto que llego al pie de quinientos hõbres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defenſiuas, y hazian coſeletes de hierro, y de cueros de vacas ſecos. Al tiempo que Gonçalo Piçarro embió en los vergantines al capitan Bachicao; para tomar la armada del Viſorrey, deſpachò aſsi meſmo dos capitanes ſuyos llamados Gonçalo Diaz de Pineda, y Geronimo de Villegas, q̃ fueſſen por tierra a recoger la gẽte q̃ hallaſſen en las ciudades de Truxillo y San Miguel, y ſe eſtuuieſſen en frontera contra el Viſorrey, y ellos con haſta ochenta hombres q̃ pudieron juntar, ſe eſtuuieron en Sã Miguel haſta tanto que ſupieron la venida del Viſorrey, y no le oſando eſperar ſe metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que ſe dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel, y hizieron ſaber a Gonçalo Piçarro la venida del Viſorrey, y como juntaua gente cada dia, y engroſſaua ſu exercito: dando a entender el gran daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a eſta ſazon ſupieron eſtos capitanes que el Viſorrey auia embiado vn capitan ſuyo llamado Iuan de Pereyra a la prouincia de los Chachapoyas, a conuocar, y juntar todas las gẽtes que por aquellas partes pudieſſen auer, caſo que en aquella tierra reſiden pocos Eſpañoles, y pareciendoles a eſtos capitanes de Piçarro, y Pereyra y los que con el vinieſſen, eſtarian muy deſcuydados, determinaron de ſalirles al camino por donde venia, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron ſobre ellos, y tomãdolos durmiendo, y ſin recelo de enemigos, a Pereyra y dos principales que con el venian, les cortaron las cabeças, y

toda

toda la demas gente que eran hasta sesenta hombres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y desto acontecimiento tuuo gran pesar el Visorrey, y determinò tomar ocasion en que vengarse, assi salio muy ocultamente de san Miguel con hasta ciento y cincuenta de cauallo, y se fue donde los capitanes Gonçalo Diaz, y Villegas estauan con menos cuydado, y guarda de la que deuian tener, como personas que pocos dias antes auian hecho tal asalto en la gente de sus contrarios: y assi llegò el Visorrey a Collique vna noche; y casi sin que fuesse sentido, con la mucha turbacion de los capitanes no tuuieron lugar de ponerse en orden, ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo tan derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Yndios de guerra, los quales fueron contra el, y le mataron, y lo mesmo hizo Hernando de Alurarado: y Geronimo de Villegas juntò despues cõ sigo alguna gente, y se metio la tierra adẽtro hazia Truxillo, y el Visorrey se fue a san Miguel.

Gonçalo Piçarro sabiendo el desbarato de sus capitanes, y que el Visorrey yua creciendo de dia en dia en gente, y fuerças, armas, y pertrechos de guerra, determinò con toda la presteza posible deshazer al Visorrey y su exercito por que entendia, y se certificaua, que cada dia se le auia de llegar mas gente de la que yua de Espaça, y de las otras partes de las Yndias, que casi necessariamente auian de desembarcar en el puerto de Tumpiz, o cerca, en cuyos terminos andaua el Visorrey: temia tambien no llegasse entre tanto algun despacho de su Magestad en fauor del Visorrey, que fuera parte para quebrar los animos a la gẽte que con el andaua.

Con estas y maginaciones determinò antes que su mal creciesse, juntar su exercito, e yr en busca de sus enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si quisiessen esperarle: y assi ordenò sus capitanes, y hizo paga, y embio los caualos delante a Truxillo, y los demas impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos, para salir a la postre.

En esta sazon llegó al puerto de Lima vn vergantin de Arequipe con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y de tierra firme llegò otro nauio de Gonçalo Martel de la puente, que embiaua su muger y hijos para que se fuessen al Cozco, donde tenia su casa. Con el buen suceso de los nauios, que los auian menester, quedaron Gonçalo Piçarro y los suyos tan vfanos y soberuios, viendo que la fortuna les fauoreçia en todos sus deseos, que no temian a todo el mundo.

Hasta aqui es de Agustin de Carate: y Diego Fernandez añade que se atreuian a dezir locuras y desatinos, y aun blasfemias en su opinion: en tanto que algunos dezian a Gonçalo Piçarro que se coronasse, e intitulasse Rey: Arguya Cepeda, que de su principio y origen todos los Reyes descendian de tirania, y que assi la nobleza tenia principio de Cayn: y la gente plebeya del justo Abel, y que esto claro se veya, y mostraua por los blasones, e insignias, que en las armas de los nobles se ponian, y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discantaua diziendo, que se viesse el testamento de Adan, para ver si mandaua el Peru al Emperador don Carlos, o a los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana, puesto que con palabras tiuias lo disimulaua. &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, sacado a la letra del capitulo treinta y quatro, libro primero. Metieron los de Piçarro en los nauios gran numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cincuenta personas principales, lleuando consigo, por

dar mas autoridad a ſu negocio, al Licẽciado Cepeda, oydor, y a Iuan de Caceceres contador de ſu Mageſtad. Con la yda de Cepeda ſe deshizo la audiencia, porque no quedò en la ciudad delos Reyes otro oydor ſino el licenciado Cárate, y para aſſegurarſe mas de que no huuieſſe prouiſiones reales, lleuò Gonçalo Piçarro conſigo el ſello real. El qual auiẽdo de dexar la ciudad de los Reyes, plaça tan importante para ſu pretenſion, le pareſcio dexarla debaxo del poder y gouierno de vn hombre tal, que la ſuſtentaſſe por el, en todas las ocaſiones que ſe ofrecieſſen: para eſto eligio a Lorenço de Aldana, que era vn caualleró muy prudente, muy diſcreto, muy bien quiſto de todos, y rico, que tenia vn gran repartimiento en la ciudad de Arequepa: dexòle ochenta hombres de guardia, q̃ baſtauan para la ſeguridad de la ciudad: porque todos los vezinos ſeñores de Yndios yuan con Gonçalo Piçarro. El qual ſe embarcò por março año de quinientos y quarẽta y cinco, fue por la mar haſta el puerto que llaman de Santa quinze leguas de Truxillo, *alli ſaltó en tierra*, y tuuo la paſcua Florida en Truxillo dõde aguardò algunos dias a que ſe juntaſe la gente, por quien auia embiado a diuerſas partes, mas viendo que tardaua, por ſacar ſu exercito de pueblo de Eſpañoles, por no dar tanta peſadũbre a los hueſpedes, ſe fue ala prouincia llamada Collique, dõde eſtuuo algunos dias haſta q̃ llegò la gente q̃ eſperaua, hizo reſeña della, hallò que tenia mas de ſeyſcientos hombres de pie, y de acauallo; y aunque el numero de la gente no hazia mucha ventaja al Viſorrey; pero teniaſela en las armas, y en los aparejos de guerra, y en que ſus ſoldados eran veteranos, y platicos en las coſas dela milicia, y ſe auian hallado en otras batallas, y ſabian la tierra, y los paſſos dificultoſos della, y eſtauan abituados en los trabajos militares, que en todas las guerras paſſadas auian tenido, dende que entraron a ganar aquel imperio: y al contrario los del Viſorrey, los mas dellos, eran rezien ydos de Eſpaña, no habituados en las coſas de guerra, viſoños mal armados, y con muy ruyn poluora, y falta de otras coſas neceſſarias para la guerra.

GRANDES PREVENciones que Gonçalo Piçarro haze, para paſſar vn deſpoblado. Da viſta al Viſorrey, el qual ſe retira a Quito. La prudencia y buen proceder de Lorenço de Aldana. CAPIT. XXV.

GONC, ALO PIçarro en aq̃lla prouincia Colliqué y en ſus comarcanas hizo gran diligencia para recoger mucho baſtimẽto, y co ſas neceſſarias para ſu exercito, eſpecialmente porque *auia de paſſar* por vn deſpoblado, de mas de veynte leguas de largo, que en todas ellas no ay agua, ni otro refrigerio alguno, ſino arenales, y mucho calor. Por impedir el peligro tan euidente hizo gran diligencia, en que ſe proueyeſſe de agua para el camino. Mandò a todos los Yndios comarcanos, que truxeſſen gran cantidad de cantaros, y tinajas, y dexando alli todas las cargas de la gente de guerra de veſtidos, ropas, y camas, que no les eran neceſſarias, proueyò que los Yndios, que auian de lleuar aquellas cargas fueſſen cargados de agua para el baſtimento de aquel deſpoblado, aſsi para los caualos, y otras beſtias, como para ſus perſonas.

Cargaron los Yndios, y ſe puſieron todos a la ligera ſin lleuar ningun ſeruicio, porq̃ el agua no les faltaſſe; y puſtos aſsi a punto embiaron delante veynte y cinco de cauallo por el camino ordinario,

por

por do ſe camina a quel deſpoblado con orden, q̃ ſe deſcubrieſſen a los del Viſorrey, para que ſus eſpias le dixeſſen que por alli venia Gonçalo Piçarro: y todo el demas exercito echò por otra parte, que tambien era deſpoblada. Deſta manera caminaron, lleuando la comida en cima de los cauallos. Mas el Viſorrey q̃ tenia ſus eſpias en el vn camino, y en el otro, poco antes que llegaſſen los enemigos, ſupo la venida dellos; mandò tocar arma, diziendo que queria ſalir al campo, y darles batalla: mas luego que tuuo ſu gente recogida, y fuera dela ciudad, caminò por otra parte haſta la cueſta que llaman de Caſſa: por la qual fue a muy gran prieſſa: quatro oras deſpues ſupo Gonçalo Piçarro la yda del Viſorrey, y ſin entrar en la ciudad de ſan Miguel, ni tomar mas baſtimentos mandò q̃ guiaſſen por el camino por do yua el Viſorrey: y caminaron aquella noche tras de el ocho leguas, y le tomaron alguna gente, y deſta manera le fue dando muchos alcances, y le prendieron mucha gente, y tomaron todo quãto en ſu real lleuaua: ahorcaron algunos que les parecio conuenirles; y aſsi caminaron por lugares aſperiſsimos ſin comida: pero cada dia tenian nueuas priſiones dela gente que al Viſorrey ſe le quedaua por no poderle ſeguir. Echaron cartas a la ventura, embiãdolas con Yndios para las perſonas principales del Real del Viſorrey con grandes promeſſas de perdõ, y mercedes alos q̃ le mataſſen; las quales cauſaron eſcandalo, y ſoſpecha para que adelante, como ſe dira, huuieſſe muertes de gran laſtima porque no fueron juſtificadas, que como eran guerras ciuiles, los que tenian particulares paſsiones, y enemiſtades embiauan del vn vando al otro cartas echadizas en nombre ageno, para que el Viſorrey, ſoſpechaſſe mal de los que conſigo tenia: que Gonçalo Piçarro nunca eſcriuio cartas, para que mataſſen al Viſorrey, ni los del Viſorrey las eſcriuierõ a Piçarro, como dizen los autores, ſino que las trayciones encubiertas cauſaron muchos males en aquella guerra, como lo ſuelen cauſar en todas las paſsiones humanas. Auiendo ſeguido Gonçalo Piçarro al Viſorrey muchas leguas con mucho trabajo por la aſpereza del camino, y con mucha hambre por la neceſsidad de los baſtimentos, que el Viſorrey ſe los yua alçando por do quiera que yua, llegò a vna prouincia llamada Ayahuaca, donde parò por reformar ſu gente, que yua mal tratada de tanto trabajo paſſado: y dexò de ſeguir al Viſorrey, aſsi por la inconmodidad de los ſuyos, como porque ſupo que ſu enemigo yua tan lexos, que no le podria alcançar. En Ayahuaca ſe proueyo lo mejor que pudo de lo neceſſario, y de alli ſalio con buena orden y muy aprieſſa, por las miſmas piſadas que el Viſorrey auia ydo. Por el camino hallò alguna gente de la del Viſorrey, que ſe le quedaron, vnos por el mucho canſacio que lleuauan, y otros por el deſcontento que en ſi tenian. El Viſorrey ſeguia ſu camino hazia la ciudad de Quito, por ſer aquella tierra abũdante de comida, y de otras prouiſiones, para ſacar a los ſuyos de las neceſsidades que lleuauan.

Gonçalo Piçarro aunque de lexos le yua ſiguiendo, y de los ſoldados que del Viſorrey quedaron reçagados, y vinieron a ſu poder no quiſo (como lo dize Carate libro quinto capitulo veynte) llevar conſigo ninguno, aſsi por no fiarſe dellos, como porque le pareſcia que lleuaua demaſiada gente, ſegun la poca que el enemigo tenia, eſpecialmente yendo ſiguiendo el alcance, y con falta de comida.

A toda eſta gente reçagada embio Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes, donde cada vno quiſo aũque a algunos principales de quien tenia particular quexa los ahorcò. Eſtos començaron aſsembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Viſorrey, y en contradicion dela tirania de Gonçalo Piçarro: a lo qual muchas perſonas fauoreſciã, aſsi por pareſcer

les la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades, que de otra ninguna otra parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos, y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados, y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y sino muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera ocasion basta, para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haziendas a los que los siguen; pues estas platicas no podian ser tã secretas que no viniessen a noticia delos tenientes de Gonçalo Piçarro, los quales cada vno en su jurisdicion los castigaua, como les paresçia que conuenia, para el sosiego de su opinion: y especialmente en la ciudad de los Reyes, dõde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario, llamado Pedro Martin de Cicilia, gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana q̃ alli era teniente, estuuo siẽpre muy recatado para no entrometerse en cosa, sobre que pudiesse auer despues querella de parte contra el: antes esforuaua todo quanto podia, que no se hiziessen muertes, ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus sequaces le tuuiessen por prenda do, antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorrey. Por lo qual todos los que desta opinion residiã en las otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura: y desto mostrauan tener gran quexa los apassionados por Gonçalo Piçarro, especialmẽte vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos en el, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer de el toda confiança, porque estando tan lexos, no le paresçio que seria parte para quitarle el cargo, a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la volũtad a los principales de aquella ciudad. Hasta aqui es de Aguin de Carate.

LOS ALCANCES QVE Gonçalo Piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey, La hambre y trabajos con que ambos exercitos caminauan. La muerte violenta del maesse de campo y capitanes del Visorrey CAP. XXVI.

POR FIANDO Gõçalo Piçarro en los alcances que al Visorrey yua dando, le parecio apretarle mas, y mas en aquel camino, hasta verlo acabado; y por no seguirle con el impedimento de todo su exercito, embio tras el a Francisco de Caruajal con cincuenta de a cauallo escogidos, que le fuessen dando caça en la reraguardia. Por otra parte escriuio a Hernando Bachicao, que estaua en la costa, que dexando los nauios en Tumpiz a buen recaudo, fuesse hazia Quito a juntarle con el. Proueydo esto marchò a toda furia en seguimiento del Visorrey, para yr dando calor, y fauor a Francisco de Caruajal su Maesse de campo. El Visorrey caminaua con mucho trabajo, animaua a su gente lo mejor que podia, y auiendo andado aquel dia ocho leguas descansaron la noche creyendo auer escapado de las manos de sus enemigos: mas Francisco de Caruajal que no dormia, llegò quatro oras de la noche donde estauan, y con vna trompeta les dio arma.

El

El Viſorrey ſe leuantò, y como mejor pudo recogio ſu gente, y poniendola en orden boluio a ſu camino acoſtumbrado. Caruajal que yua en pos del, prendio algunos de los que ſe quedauan por falta de los cauallos, viniendo el dia ſe dieron viſta los vnos a los otros. El Viſorrey, viendo quan pocos eran los contrarios, hizo alto, y quiſo darles batalla, hizo dos eſquadrones de ſu gente, que ſe rian como ciento y cincuenta hombres. Caruajal no quiſo poner en auenturа ſu partido, y tocando ſu trompeta ſe retirò algun eſpacio. El Viſorrey viendo que le dauan lugar, boluio a ſu camino con mucha laſtima y dolor de ſu gente, que de hambre y flaqueza ellos, y ſus cauallos no pudieſſen caminar. Por lo qual les daua licencia para que ſe quedaſſen los que quiſieſſen, mas ninguno la quiſo tomar, ſino morir con el, y aſsi caminaron con ſu trabajo ordinario de hambre, canſancio, y falta de ſueño, porque no les dauan lugar á que deſcanſaſſen. Gonçalo Piçarro ſupo el arma que Caruajal dio al Viſorrey, que ſus emulos con la paſsion, que contra el tenian, dixeron mal de Caruajal, certificando que ſegun eſtauan deſcuydados los enemigos, pudiera degollarlos, ſino les diera el arma; y en eſto le culpan los hiſtoriadores. Pero yo que le conoſci, oy a muchos que ſabian de milicia, hablando de Caruajal, dezir, que de Iulio Ceſar a ca no auia auido otro ſoldado como el. No quiſo Caruajal pelear por no auenturar ſu empreſa: porq̃ como los miſmos hiſtoriadores dizẽ lleuaua el Viſorrey ciẽto y cincuenta hombres, y el no mas de cincuenta: y por eſto dixo entonces Caruajal, a los enemigos que huyen, hazelles la puẽte de plata.

Tambien ſe dixo que no lleuaua comiſſion para pelear, porque no ſe perdieſſe. Para condenar los capitanes en hechos militares, es menester ſaber de fundamẽto las cauſas: y el ſaberlas es dificultoſo, por el mucho ſecreto que les conuiene guardar en ſu milicia. Gonçalo piçarro le embio ſocorro de otros dozientos hombres cõ el Licenciado Caruajal, los quales fueron apretando al Viſorrey haſta la prouincia, y pueblo llamado Ayahuaca, ganandole ſiempre parte de la gente, cauallos y fardage, que quando llegò á aquel aſsiẽto apenas lleuaua ochẽta hombres: de alli paſſò adelante con deſſeo de llegar a Quitu, por ſocorrer à los ſuyos con la comida que alli hallaſſen, de que lleuauan mucha neceſsidad. Obligoles la hambre a que comieſſen de los cauallos que ſe les canſauan. Lo miſmo le acaeſcio a Gonçalo Piçarro y a los ſuyos, que padecieron tanta, y mas hambre que los del Viſorrey: porque Blaſco Nuñez por donde quiera que yua, ponia mucha diligencia en no dexar coſa, de que Gonçalo Piçarro pudieſſe aprouecharſe Caruajal matò algunos de los principales que en eſte alcance prendieron, que fueron Montoya vezino de Piura, Brizeño vezino de Puerto viejo, Rafael Vela, y otro fulano Balcaçar. Gonçalo Piçarro embio mas ſocorro a los ſuyos con el capitan Iuan de Acoſta, q̃ lleuò ſeſenta hombres con los mejores cauallos que en el exercito tenian, y como hombre que yua de refreſco, apretaua al Viſorrey malamente. El qual como lo dize Diego Fernandez por eſtas palabras capitulo quarenta y vno.

Caminaua de dia y de noche con la poca gente que le auia quedado de los alcances paſſados, aunque muchas vezes no hallauan ſino yeruas del campo y con la deſeſperacion, y deſpecho que lleuaua, maldezia la tierra, y el dia que en ella auia entrado, y las gentes que de Eſpaña a ella auian venido, y los nauios en que vinieron, pues tan grandes trayciones ſuſtentauan, ſiguiendo le ſiempre Iuan de Acoſta reziamente, haſta poco antes de llegar al aſiento de Calua. Y llegando ya tarde repoſo algun tanto aquella noche, creyendo (ſegun lo mucho que le auian ſeguido) que tuuiera tiempo de repoſar.

Empero llegando Iuã de Acoſta al quarto del alua, dio rebato, y repentinamente ſobre ellos, y embaraçandoſe con los primeros, tuuo el Virrey lugar de eſcapar con haſta ſeſenta hombres de los que mejores caualloſ tenian con todos ſus capitanes. Y tomando Iuã de Acoſta la demas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas efeto. Y con eſto el canſado y afligido Virrey tuuo mas eſpacio y menos peligro. El qual llegado que fue a la prouincia y aſsiento de Calua, porque Geronimo dela Serna, y Gaſpar Gil ſus capitanes ſe adelantaron de ſu compañia y vanderas, ſoſpechando que yuan a quebrar vn paſſo que eſtaua en el camino, por donde auian de paſſar, que quando vino a Piura lo mandò hazer de madera con mucho trabajo, que era en vna peña junto a vn grande rio, do auia vn gran deſpeñadero, poco antes de Tambo blanco en la prouincia que llaman Amboca, que para le hazer, ſi le quebraran, fuera meneſter eſpacio de tiempo: y aſsi miſmo que auia tenido otras ſoſpechas, y aun auiſos de q̃ ſe querian reconciliar con Gonçalo Piçarro, y que le auian eſcrito: por tanto ſe determinò quitarles las vidas, y luego lo puſo por obra, haziendoles dar gorrote, y degollarlos en aquel poco eſpacio de tiempo, que los enemigos le auian dado. Y caminando ya deſde alli con menos trabajo y temor, llegò al aſsiento de Tomebamba, donde mandó hazer lo meſmo de Rodrigo de Ocampo ſu Maeſſe de cãpo (aquien haſta alli auia tenido por ſu grãde, e intimo amigo) porque del auia tenido la meſma ſoſpecha y auiſo, q̃ de los dos muertos capitanes, los quales le auiã ſeruido y ſeguido en todos ſus trabajos.

Sobre eſtas muertes huuo en el Peru varios, y contrarios juyzios, y opiniones de culpa, y de ſu deſcargo. Deſte aſsiẽto de Tomebamba fue caminando Blaſco Nuñez haſta entrar en Quito, ſin tener algun reues, y ſin la hambre, y neceſsidad, que haſta alli auiã padecido. Y por que antes de llegar a Quito tuuo noticia y ſoſpecha, que Franciſco de Olmos, y los que con el auian venido de Puerto viejo, auian ſembrado palabras de mala intencion en deſeruicio del Rey, luego que fue llegado a la Ciudad procurò inquirir, y ſaber la verdad de la manera que auian ſalido de Puerto viejo, y lo que deſpues auian dicho y tratado; de que reſultò, que conſultado con el Licenciado Aluarez, de muchos dellos ſe hizo juſticia, a vnos cortando las cabeças, y otros ahorcando con titulo y renombre de traydores: ſiendo de los muertos Aluaro de Caruajal, el capitan Hojeda, y Gomez Eſtacio; reſeruando la vida a Franciſco Olmos, entendiẽdo no auer ſido culpado.

Haſta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Franciſco Lopez de Gomora capitulo ciento y ſeſenta y ocho eſcriue por otros terminos la muerte de aquellos capitanes, que ſacado a la letra lo dize como ſe ſigue.

Piçarro embio tras Blaſco Nuñez a Iuan de Acoſta con ſeſenta compañeros de acauallo a la ligera, porque aguijaſſen. El Virrey anduuo lo poſible haſta Tumebamba con tanto trabajo y hãbre, quanto miedo. Alanceo a Geronimo dela Serna, y a Gaſpar Gil ſus capitanes, ſoſpechando que ſe carteauan con Piçarro, y dizque no hazian: a lomenos Piçarro nunca recibio cartas dellos. Entonces hizo tambien matar a eſtocadas por la meſma ſoſpecha a Rodrigo de Ocámpo ſu maeſſe de campo, que no le tenia culpa ſegun todos dezian, y que no ſe le mereſcia, auiendole ſuſtentado y ſeguido. Llegado a Quito mãdò al Licenciado Aluarez, que ahorcaſe a Gomez Eſtacio, y a Aluaro de Caruajal, vezinos de Guayaquil: porque con juraron de matarle. &c.

Haſta aqui es de Gomara. Eſtas muertes cauſaron, mucho eſcandalo en todo el Peru, porque ſobre ellos dezian los maldizientes quanto ſe les antojaua; y dañaron mucho al partido

del

del Viſorrey, porque como no fue manifiesta la culpa, ni la aueriguacion della: mas de ſoſpechas, muchosque pretendian yr a ſeruir al Viſorrey lodexaron de hazer, por temer no les acaecieſſe lo meſmo.

Dexarlos hemos al Viſorrey en Quito, y a Gonçalo Piçarro en el camino empos del, por dezir lo que entre tanto q̃ eſtas coſas paſſauan enel reyno de Quito, ſucedieron en la prouincia de los Charcas, que ay ſeteciẽtas leguas dela vna a la otra, y ſon los terminos del Peru, coſa de admiracion, que la miſma por ſia paſſaſſe ſeteciẽtas leguas de tierra en medio.

LA MVERTE DE FRANciſco de Almendras. El leuantamiento de Dieg. Centeno La reſiſtencia que Alonſo de Toro le hizo, y alcance largo quele dio. CAP. XXVII.

YA ſe dixo arriba como muchos vezinos de la villa de Plata vinieron a ſeruir al Viſorrey, llamados por ſu prouiſion, aunque ſabiendo en el camino ſu priſion ſe boluieron a ſus caſas. Gonçalo Piçarro como tambien eſtà dicho, embio a aquella villa por ſu teniẽte a Franciſco de Almendras, hombre que ſeguia de veras el vando de Gonçalo Piçarro; y como tal, ſabiendo que vn caualler principal de los de aquel pueblo, llamado don Gomez de Luna auia dicho en en ſu caſa, que no era poſible que algun dia no reynaſſe el Emperador, le prendio y puſo en la carcel publica con guardas; y porque los del Cabildo le rogaron que lo ſoltaſſe, o alomenos le puſieſſe en priſion conforme a la calidad de ſu perſona: y no dandoles Franciſco de Almendras buena reſpueſta huuo alguno dellos que ſe la dio mala, y dixo que ſi el no le ſoltaua, ellos le ſoltarian. El teniente ſe ofendio deſto, y por entonces diſimuio ſu enojo, y a media noche fue a la carcel, y dio garrote a don Gomez, y ſacandole a la plaça le hizo cortar la cabeça. Lo qual (como lo dize C,arate libro quinto capitulo veinte y vno por eſtos terminos) ſintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocaua aquel agrauio, eſpecialmente lo ſintio vn vezino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de ciudad Rodrigo, por ſer muy grande amigo de don Gomez. Y aunque eſte Diego Centeno en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le ſiguio, y vino con el deſde el Cozco a los Reyes, ſiendo de los principales votos del exercito, como procurador de la prouincia de los Charcas; deſpues, viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro, ſe eſtendia a mucho mas, de lo que a los principios auia publicado, con ſu licencia ſe boluio a ſu caſa e Yndios, donde reſidia al tiempo que acaeſcio eſta muerte de don Gomez, la qual determinò vengar por la mejor via que pudieſſe y ſacar de la tirania de Franciſco de Almendras las perſonas, y vidas de los que con el viuian debaxo de ſu mando. Comunicolo con los mas principales vezinos de aquella tierra, eſpecialmente con Lope de Mendoça, y Alonſo Perez de Eſquiuel, Alonſo de Camargo, Hernan Nuñez de Segura, Lope de Mendieta, Iuã Ortiz de C,arate ſu hermano, y otros de cuyas intenciones tenia confiança: y entre todos acordaron matar a Franciſco de Almendras, como lo hizieron vn domingo juntandoſe en caſa del Almẽdras, para yr cõ el amiſſa: dieronle de puñaladas, y no acabado de morir dellas lo ſacaron a la placa, y cortaron la cabeça por traydor, y alçaron vãderas por ſu Mageſtad, ſin que huuieſſe dificultad en apaziguar el pueblo, porque Franciſco de Almendras eſtaua mal quiſto puſieronſe en orden de guerra, nombraron a Diego Centeno por Capitan general

el qual nombrò capitanes de pie y de caballo, y començo a juntar gente, y proueerse con gran diligencia de armas, y las demas cosas necessarias: puso guardas en los caminos, porque no se supiesse lo que auia hecho. Embio a Lope de Mẽdoça a Arequepa, para que si pudiesse, prendiesse a Pedro de Fuentes, que estaua alli por tiniente de Gõçalo Piçarro. El qual luego que supo por los Yndios lo que en los Charcas auia passado, desamparò la ciudad, y Lope de Mẽdoça entro en ella, y con la gente, armas, caballos, y dineros que alli pudo recoger, se boluio a juntar en la villa de la Plata con Diego Cẽteno. Hallaron que tenia dozientos y cincuẽta hõbres bien adereçados: Diego Cẽteno los juntò, y les hizo vna larga platica de todo lo hasta entõces acaescido por Gõçalo Piçarro, sobre las ordenãças, cõdenò la intenciõ de Gõçalo Piçarro trayendoles a la memoria las muertes q̃ auia hecho en los q̃ pretendian seruir al Rey, y como con amenazas, y fuerça de armas se auia hecho nombrar por Gouernador de aquel imperio, y que auia tomado mucha hazienda, assi de la de su Magestad, como de muchos particulares, y quitado repartimientos de Yndios, y puestolos en su cabeça, consentido que publicamente hablassen en perjuyzio y deseruicio de su Rey: sin estas cosas dixo otras muchas cosas contra Gonçalo Piçarro, y alfin dellas truxo a la memoria la obligacion, que como buenos vassallos tenian de seruir a su Rey, y el mal renombre que cobrarian de hazer lo contrario. Con estas razones persuadio Diego Cẽteno a los suyos, a que se ofreciessen de obedescerle y seguirle donde quiera que fuesse.

Embio luego vn capitan al camino del Cozco, para que le guardasse, y procurasse que la nueua de lo que auia hecho, no fuesse al Cozco, hasta que huuiesse recogido mas gente, y preparadose de armas, y caballos, poluora, y bastimento: mas por mucha diligencia que pusieron en guardar el secreto, no fue posible guardarlo, porque por la via de los Yndios llegò la nueua al Cozco, y cien leguas adelante al setentrion camino de los Reyes donde estaua Alonso de Toro teniente de Gonçalo Piçarro, guardando aquel camino, porque temiendo Gonçalo Piçarro, no se le fuesse el Viforrey por la sierra al Cozco, le auia embiado a mandar que guardasse, y defendiesse cõ cien hombres aquel passo. Alli tuuo Alonso de Toro las nueuas no solamente del alçamiento de Diego Centeno, y muerte de Francisco de Almẽdras, mas tambien muy en particular de la cãtidad de gẽte, el numero de los caballos, y arcabuzes, y todo lo demas que hasta entonces se auia hecho, que los Yndios lo contaron largamente. Lo qual sabido por Alonso de Toro fue a priessa al Cozco, hizo gente apercibio los vezinos, y regidores de aquella ciudad, y persuadioles a que tomassen la defensa de Gonçalo Piçarro contra Diego Centeno, dixoles que el pensaua yr contra el, pues en la ciudad auia gente armada, y caballos para resistirle, y aun sobrepujarle; y para justificar su causa dixo, que Diego Centeno auia hecho aquel alboroto sin titulo, ni autoridad que para el lo tuuiesse, sino mouido de su particular interes, aplicandolo al seruicio de su Magestad, porque siendo Gonçalo Piçarro ligitimo gouernador de aquellos reynos, y auido por tal, teniẽdolos pacificos y quietos, y estãdo esperãdo lo q̃ su Magestad sobre ello proueeria para obedecerle, Diego centeno auia hecho injustamente aquel leuãtamiento sin causa alguna, que era razõ resistirle y castigarle, como merescia vn alboroto tan escandaloso. Por otra parte quiso abonar el partido de Gonçalo Piçarro, dixoles que truxessen a la memoria, y considerassen lo que Gonçalo Piçarro auia hecho por todos los vezinos y soldados de aquel imperio, en auer se puesto a la defensa de todos ellos en la reuocacion de las ordenanças en lo qual auia puesto al tablero su persona, y bienes en beneficio comũ de todos

pues

pues era notorio que ſi las ordenanças ſe cũplieran y executaran a ningun vezino le quedaua haziẽda, ni ſoldado podia parar en la tierra, pues los vezinos los alimẽtauan, y ſuſtẽtauan, y q̃ por eſte beneficio los vnos, y los otros eſtauan obligados a fauoreſcer ſu partido, y que Gonçalo Piçarro no auia ydo contra lo que ſu Mageſtad auia proueydo, ni declaradoſe en coſa alguna contra ſu ſeruicio, pues yendo a ſuplicar de las ordenanças, hallò q̃ la audiencia auia preſo al Viſorrey, y deſterradole del reyno, y que Gonçalo Piçarro como gouernador lo gouernaua y tenia a ſu cargo, y que ſi auia ydo contra el Viſorrey auia ſido por requerimientos, mandato, y prouiſion de la audiencia real, y para que vieſſen que era juſtificada ſu cauſa les dixo, que miraſſen que el Licenciado Cepeda Oydor de ſu Mageſtad, y el mas antiguo de ſu audiencia, auia ydo con Gonçalo Piçarro. Tambiẽ les dixo que no era bien que nadie trataſſe, ſi los Oydores auian podido darle la gouernacion, o no: porque aquel caſo era, para que ſu Mageſtad lo determinaſſe, y que haſta entonces no auian viſto coſa en contrario, y que ninguno mereſcia ni podia gouernar aquel Ymperio con mas meritos, ni mas ſatisfaciõ de todos, porque lo auia ganado con ſus hermanos a ſu coſta y rieſgo, y conoſcia alos demas conquiſtadores, y ſabia los trabajos y meritos de cada vno, para gratificarlos: lo qual no podian hazer los gouernadores nueuamente ydos de Eſpaña

Con eſtas coſas, y otras muchas ſemejantes que les dixo, y con ſu aſpera y mala condicion ſe hizo obedeſcer, que nadie le oſò contradezir, y aſsi trataron de ſeguirle contra Diego Centeno. Alonſo de Toro hizo gente, llamoſe capitan general nombrò capitanes, tomò todos los cauallos que en la Ciudad auia de los hõbres y nabiles, é ympedidos por enfermedad para la guerra, y alos vezinos hizo yr perſonalmente con el. Con eſtas diligencias juntò caſi trezientos hombres medianamente armados, ſalio ſeys leguas del Cozco al medio dia, donde por no tener nueuas de los contrarios, parò mas de veynte dias, al fin dellos ſiguio ſu camino a buſcar al enemigo, pareſciendole que perdia tiempo en eſperar nueuas del, llegò doze leguas de donde eſtaua Diego Centeno, el qual ſe retraxo por tener diuidida ſu gente en dos partes, mas con todo eſſo ſe embiaron menſageros, y rehenes de los vnos a los otros para tratar de aquel negocio, ſi fueſſe poſible no llegar a rompimiento: mas luego ſe vio que no auia medio, ni terminò de Paz. Alõſo de Toro fue a dar la batalla al enemigo, Diego Centeno y los ſuyos acordaron, que no era bien auenturar vn negocio tan grande: porque ſi les ſucedia mal, cobrauan mucha pujança los enemigos, y el partido deſu Mageſtad lo perdia, con eſto ſe retraxeron, lleuando grã numero de carneros cargados de comida, y los Curacas principales de aquellas prouincias, metieronſe por vn deſpoblado de mas de quarenta leguas de traueſia Alonſo de Toro les fue ſiguiendo haſta la villa de Plata, que ſon ciento y ochenta leguas del Cozco; hallola caſi deſpoblada cõ mal aparejo para reſidir en ella: porque no auia comida, y los Yndios por la auſencia de ſus Curacas andauan amõtados, acordò no ſeguirles mas, ſino boluerſe al Cozco. Adelantoſe con cincuenta de acauallo que lleuò conſigo, dexò al capitan Alonſo de Mendoça cõ treynta hombres en muy buenos cauallos eſcogidos, que fueſſen en retaguardia, y lleuaſſen la demas gẽte por delante, y la defendieſſen de Diego Cẽteno ſi ſalieſſe ſobre ellos, y aſsi fueſſen haſta el Cozco donde le hallarian.

DIEGO CENTENO EMBIA gente tras Alonſo de Toro. En la Ciudad de los Reyes ay ſoſpechas de motines, Lorenço de Aldana los aquieta. Gonçalo Piçarro embia à los Charcas a ſu Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, y lo que fue haziendo por el camino. CAPI. XXVIII.

LA buelta de Alonſo de Toro para la ciudad del Cozco ſupo Diego Centeno por auiſo de los Yndios, de que ſe admirò grandemente, que yendo con toda pujança ſobre el; ſe retiraſſe tan ſin cauſa; y maginò de la nouedad, que la buelta de Alonſo de Toro tan apriesa, y ſu gente diuidida en tres partes, no podia ſer ſino de mucha deſconfiança, y mala voluntad que huuieſſe ſentido en los ſuyos, pareſciole gozar de la ocaſion, embio al capitan Lope de Mendoça con cincuenta hombres en buenos caualios a la gineta, que fueſſen en pos de los contrarios, para recoger los que ſe le paſſaſſen. Lope de Mendoça alcançò haſta cincuẽta hombres de los que yuan en la ſegunda quadrilla, que Alonſo de Mendoça aun no auia ſalido de la Villa de Plata, quitoles los caualios y armas, aunque ſe los boluieron luego con algun ſocorro de dineros, porque prometierõ de ſeruir en la jornada. Algunos dellos ahorcò, aũ que los hiſtoriadores no dizen quantos, por ſoſpechoſos y demaſiadamente amigos de Alonſo de Toro. Lope de Mendoça reboluio ſobre Alonſo de Mendoça, el qual ſabido el ſuceſſo ſe fue por otro camino, demanera que no le alcançarõ. Diego Centeno llegó luego ala Villa de Plata. Acordaron aſſentar alli, para recoger la gente que les viniesſe, y pertrechar ſe de armas, y de lo mas neceſſario Alõſo de Toro llegò al Cozco ſin dar razon de ſu retirada tan repentina y deſordenada, que huuieſſe dado ocaſiõ a que ſu enemigo, yendo de cayda, reboluieſſe ſobre el, y le hizieſſe ventajas, y que ſe las hizera mayores, ſi tuuiera animo de ſeguirle. Todos eſtos ſuceſſos ſe ſupieron en la ciudad de los Reyes, y como alli huuieſſe gente de ambos vandos, los del Viſorrey cobrando nueuo animo, tratauan caſi en publico de yrſe á juntar con Diego Centeno, y la remiſion que Lorenço de Aldana moſtraua en caſtigar eſtas coſas, daua ſoſpecha a los de Gonçalo Piçarro, q̃ pues las conſentia, pretendia ſer cabeça dellos.

Con eſte temor ſe fueron a el, y le dieron cuenta de las deſuerguenças de los q̃ hablauan con libertad. A lo qual ayudò tambien la nueua que entonces llegò á los Reyes de las muertes que el Viſorrey auia dado a los ſuyos, y de los alcances q̃ Gonçalo Piçarro auia dado al Viſorrey, y quan apretado lo traya. Eſta mala nueua de la perdida y deſgracias del Viſorrey, y muertes que en los ſuyos hizo, quitò el animo alos que por el ſe declarauã, y ſe lo dio a los del vando de Piçarro de tal manera, que a los principales del, les pareſcio, que ſe podian declarar con Lorenço de Aldana, y aſsi le dixeron, que en aquella Ciudad auia perſonas ſoſpechoſas, que ynquietauan ſu partido con palabras eſcandaloſas, que ſeria, bien caſtigarlos con muertes, y deſtierro, que ellos ſe ofrecian a dar ynformacion de quienes y quantos eran. Lorenço de Aldana reſpondio que no lo auia ſabido, q̃ ſe hizieſſe luego diligencia, que el los caſtigaria ſeueramente.

Con eſta reſpueſta prendieron los denunciadores quinze perſonas, y el alcalde Pedro Martin de Cicilia, o de don Benito que ambos apellidos le dauã, quiſo darles tormento, y corrieran mucho rieſgo ſi lo executara, que por poco que con feſaran, los matara Pedro Martin, ſegun el aficion que tenia al vando de Gonçalo Piçarro. Lorenço de Aldana que lo ſintio, ſe los quito de entre las manos, y los lleuo a ſu poſſada, diziendo que en ella eſtarian mas guardados, para que no ſe huyeſſen, y alli les daua todo lo que auian meneſter, y ſocolor de caſtigo los deſterro de la ciudad en vn nauio que les dio, y debaxo de ſecreto hablo con algunos dellos, manifeſtandoles ſu yntenciõ que la ſupieſſen para adelante. Los del vãdo de Gonçalo Piçarro quedarõ muy deſcontentos del poco, o ningun caſtigo que Lorenço de Aldana en aquellos hõbres hizo, y les creció la ſoſpecha que era del vando contrario. Dieron auiſo dello

á

à Gonçalo Piçarro, mas el no hizo noue dad alguna con Lorenço de Aldana:por que lo tenia por amigo,y que eſtando tã lexos como en Quito, y Lorenço de Aldana tambien quiſto como lo era, no po dria ſalir con el hecho ſi quiſieſſe deſcõponerle. Supo Gonçalo Piçarro en eſte tiempo el leuantamiento de Diego Centeno,y las coſas ſucedidas en las Charcas quiſo remediarlas,pareſciendole que erã de mas importancia que las de la ciudad de los Reyes,y auiendolo conſultado cõ ſus capitanes,dio ſus poderes a ſu Maeſſe de Campo Franciſco de Caruajal, para que fueſſe aquella empreſa,los capitanes aconſejaron eſto a Gonçalo Piçarro con mucha yniſtãcia,vnos por gouernar ellos a ſolas, y otros por el temor que tenian a la mala condicion de Franciſco de Caruajal: los vnos y los otros dezian que para negocio tan yмportante, conuenia la eſperiencia y conſejo de tal perſona.Caruajal ſe partio de los terminos de Quitu con ſolas veynte perſonas de confiança, que le acompañaron, llegò ala ciudad de San Miguel,donde lerecibieron cõ mueſtras de aplauſo, prendio ſeys regidores principales del pueblo, dixoles las quèxas que Gonçalo Piçarro contra ellos tenia,por auerles ſido tan cõtrarios,y auer fauorecido el partido del Viſorrey con tantas veras; por lo qual auia determinado meter a fuego, y a ſangre aquella ciudad, y no dexar hombre a vida en ella:pero que conſiderando que aquel daño no lo auia hecho la gẽte pleueya, ſino la principal ſe auia reſuelto en caſtigar los principales, y no todos: porque no fueſſe tanto el daño, ſino los que tenia eſcogidos,y aſsi les mandò que ſe confeſaſſen y hizo dar garrote al vno dellos,de quien tenia mayor quexa,porque auia ayudado y dado induſtria como ſe abrieſſe el ſello real,con que el Viſorrey deſpachaua,por que era practico en aquella arte. Los demas eſcaparon por buena diligencia que ſus mugeres, y ſus amigos hizieron con junta de clerigos y frayles,que rogaron à Caruajal los perdonaſſe:el qual lo concedio, condenandolos a deſtierro de aquella prouincia y priuacion de ſus Yndios, y en cada quatro mil peſos. De alli paſſo a Truxillo,recogiendo toda la gente y dineros que podia. Echò empreſtidos y cobrandolos con toda prieſſa, paſſo a la ciudad de los Reyes, donde con los que lleuaua recogio dozientos hombres biẽ adereçados, y con ellos ſe partio la via del Cozco por la ſierra, llegò a la villa de Huamanca, y como dizen los Autores tambien echò alli tributo, y lo cobrò. Entretanto ſe ordenò otro motin en la ciudad de los Reyes, para matar a Lorenço de Aldana: que la gente andaua entõces tan diſpueſta para motines, que a cada paſſo los hazian,ſin mirar los medios ni fines dellos,y aſsi pereſcieron los mas de los Autores. Y eſte que fue el tercero de los que ſe trataron en la ciudad de los Reyes, ſe apaziguò con muerte de tres o quatro delos Autores,y cauſò la de otros cinco o ſeys, que Franciſco de Caruajal matò de los ſuyos en Huamanca, porque los de la ciudad de los Reyes acuſaron á los que yuan con Franciſco de Caruajal. El qual ſupo en Huamanca la retirada de Diego Centeno,y los alcances que Alonſo de Toro le dio, y como ſe auia buelto vitorioſo ala ciudad del Cozco.Pareſcio le a Franciſco de Caruajal, que pues no auia porque temer a Diego Centeno,no auia para que paſſar adelante, y aſsi acordò bolberſe a los Reyes: y tambien lo hizo porno verſe con Alonſo de Toro,por que era ſu emulo, aquien Gonçalo Piçarro, por cierta enfermedad que Alonſo de Toro tuuo le quito el cargo de Maeſſe de Campo; (como atras ſe dixo) y ſe lo dio a Caruajal: por lo qual no ſe lleuauan bien eſtos dos perſonages. Caruajal ſe boluio alos Reyes,mas apenas auia llegado a la Ciudad, quando le alcançaron las nueuasde que Diego Centeno auia ſalido de las montañas, y ſeguido la gente de Alonſo de Toro,y que auia preſo y reduzido a ſu amiſtad, y compañia mas de cincuenta hombres dellos y que Alonſo de Mendoça ſe auia retirado por otra

parte

parte. Por lo qual le pareſcio boluer contra Diego Centeno, y aſsi lo puſo por obra, y por no verſe con Alonſo de Toro no quiſo yr por el Cozco, ſino por Arequepa: y aſsi fue a aquella ciudad por la coſta adelãte. Lo qual ſabido por Alõſo de Toro, y por el regimiento del Cozco le eſcriuieron, que no ſalieſſe de Arequepa para yr cõtra Diego Cẽteno, ſino del Cozco porque no pareſcieſſe, que deſfauoreſcia aquella Ciudad ſiendo cabeça del Ymperio. Caruajal hizo lo que le pidieron, mas por lo que a el le tocaua, q̃ era lleuar mas gente del Cozco, que no por acudir a ruegos agenos, y aſsi con toda diligencia fue al Cozco, donde ſe recibieron el y Alonſo de Toro con recelo, temor, y ſoſpecha el vno del otro; pero no huuo en publico coſa alguna. Luego otro dia prendio Caruajal quatro vezinos del Cozco, y ſin dar cuenta dello à Alonſo de Toro los ahorcò, porque no eran de ſu vando, de que el emulo quedo mas quexoſo que antes eſtaua. Caruajal ſaco trezientos hombres bien apercebidos, los ciẽto de cauallo, y los demas infantes, fue con ellos al Collao, donde eſtaua Diego Centeno, y llego a menos de diez leguas del. Diego Cẽteno ymaginando, como todos lo dezian, que la gẽte de Caruajal yua muy deſcontenta, y q̃ ſe le paſſaria; dio vna arma de noche à Franciſco de Caruajal cõ ochenta hombres, y ſe puſo tan cerca de los enemigos que ſe hablaron vnos a otros. Mas hallo ſe burlado deſus ymaginaciones, porque Caruajal puſo tan buena orden en ſu gẽte, que no cõſintio q̃ nadie ſalieſſe del orden, y eſquadrõ en q̃ los tenia pueſtos, ni ſu gente eſtaua tan deſcõtenta como la fama publicaua, que ſi lo eſtuuiera, no era poſsible que vn hombre ſolo reſiſtiera a trezientos que lleuaua: que no ſe le fueran vnos por vn cabo y otros por otro:

Eſte nombre de mal quiſto dan los Autores a Caruajal, diziendo que trataua mui mal ſu gente, y que no les pagaua ſino cõ malos tratamientos, y peores palabras: pero los hechos tan grandes que ellos meſmos cuentan del, y como los acabaua a tan a ſu guſto y prouecho, dizen de q̃ manera deuia de tratar ſu gente, pues le ayudauan a hazer coſas tan grandes.

Cruel fue que no ſe puede negar: pero no con los de ſu vando, ſino con ſus enemigos, y no con todos, ſino con los que el llamaua paſſadores y texedores, que andauan paſſandoſſe del vn vando al otro, como lançaderas en vn telar: por lo qual les llamaua texedores, y adelante donde ſe ofreſciere diremos mas de Caruajal, que cierto fue brauo hombre de guerra, que moſtro bien auer ſido ſoldado del gran Capitan, Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Seſa, y de los demas capitanes de ſu tiempo. Diego Centeno viendo, que nadie le acudia, como lo penſo, ſe retiro con buena orden y concierto que ſiempre lo lleuò todo el tiempo, que le duraron eſtos alcances de ſu enemigo, haſta que del todo le deshizieron.

PERSIGVE CARVAIAL a Diego Centeno. Haze vna eſtraña crueldad con vn ſoldado, y vna burla que otro le hizo a el.
CAP. XXIX.

FRANCISCO de Caruajal, luego que amaneſcio, ſiguio a ſu enemigo con ſus Infantes en eſquadrõ formado, y por ſobre ſalientes los cauallos, que le fueſſen picando la retaguardia. Diego Centeno ſe retiro y la noche ſiguiente, y otras tres o quatro dio arma a Franciſco de Caruajal con la eſperança, que toda via lleuaua de que algunos ſe le paſſariã mas viendo que ſe hallaua burlado, dio en poner ſu gente en cobro, para que el enemigo no ſe la maltrataſſa. Caminò à toda furia a doze y a treze, y a quinze leguas por dia, como los Autores dizen.

Echaua adelante los impedimientos de ſu exercito, y el yua ſiempre detras con la gente mas ſuelta, y mas bien armada

que

que lleuaua. El enemigo era tan diligente en seguirle, que por mucho que Diego Centeno caminasse, casi nunca le perdia de vista con su esquadron formado, en que lleuaua dos dozenas de picas, y dezia que aquellas, yendo siempre arboladas, auian de destruyr a su enemigo, como lo hizieron. Diego Centeno con los mas escogidos de los suyos hazia rostro a Francisco de Caruajal, principalmente en los passos estrechos que por el camino hallauan. En ellos le embaraçaua dos y tres dias que no le dexaua passar adelante. Mandaua que entretanto la gente impedida, y todo el vagage caminasse a toda priessa, y quando sentia que auria, caminado veynte leguas, o mas, dexaua à Caruajal, y se daua priessa por alcançar los suyos y quando llegaua a ellos dezia todos, Bendito sea Dios que nos dexara descansar aquel tirano siquiera dos dias, mientras camina las leguas que ay en medio. Pero á muchos de los de Diego Centeno les oy dezir en este passo, que a penas auian descansado cinco, oseys horas quando veyan asomar las picas en arboladas, que parescia que no las trayan hombres, sino demonios. Luego boluian a su retirada a toda diligencia, y Diego Centeno se ponia en la retaguardia a defensa de los suyos. Vn dia de aquellos acaescio que en vn passo estrecho donde auia vnos peñascos, y estrechura de camino. Diego Centeno, y sus pocos compañeros detuuieron al enemigo mas de medio dia, y á cerca de la noche se retiraron. Vno dellos cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que era arcabuzero, e yua en vna yegua, *quiso hazer vn buen tiro con su arcabuz*, no considerando bien el peligro a que se ponia: apeose de su yegua: puso se tras vn peñasco por tirar de mampuesto y no perder su tiro; empleolo bien, que delante de Caruajal mató vn buen caballo. Quando el pobre arcabuzero fue á tomar su yegua, que en confiança de su ligereza se auia atreuido a ser el postrero de los suyos, la yegua le huyó asombrada del trueno del arcabuz de su amo: é incitada de los caballos sus compañeros q̃ yuan delante, demanera que el buen soldado quedó desamparado. Los de Caruajal le prendieron, y se lo lleuaron, y presentaron. El qual enfadado de tanta, y tã valerosa resistencia, como sus contrarios le hazian, y enojado del atreuimiento, y temeridad de aquel soldado, mandó (por darle mayor tormento que con muerte breue) que desnudo en cueros como nascio, atado de pies y manos lo dexassen en vn lapachar, que allí auia al frio de aquella tierra, que es tan grãde, que los Yndios tienen cuydado de meter debaxo de techado sus cantaros, y ollas, y qualquiera otra vasija de barro: porque si se descuydan, y las dexan al sereno las hallan otro dia rebentadas del mucho frio. En aquel puesto tan riguroso, y cruel passo el pobre soldado toda la noche, dando gritos y aullidos, pidiendo misericordia, diziẽdo Christianos, no ay alguno de vosotros que de mi se duela, y apiade, y me mate, para librarme del tormento que aqui passo? que me hareys la mayor caridad del mundo, y Dios os lo pagara.

Con estas lamẽtaciones repetidas muchas vezes passo el pobre hombre la noche, y quando vino el dia, y se entendio que Caruajal le diera lo passado por castigo, le mandó dar garrote, que cierto tengo para mi, que fue la mayor de sus crueldades: y luego dio en seguir sus contrarios, continuando los alcances tan rigurosamẽte como se ha dicho. Los de Diego Centeno no pudiendo çufrir el continuo trabajo, que de dia y de noche passauan, enflaquescieron muchos assi ellos *como sus caballos, de los quales prendia* Caruajal todos los que podia alcançar, y los enemigos mas notorios matauа sin perdonar alguno otros que no lo eran tanto perdonaua a ruego de los suyos. No se permite dexar en oluido vna burla que en estos tiempos, y en estos alcances hizo vn soldado a Francisco de Caruajal, entre otras muchas que en el discurso desta guerra le hizierõ. Muchos soldados pobres, yuan a Francisco de

Carua-

Caruajal en toda la temporada que fue Maeſſe de Campo, y ſe le ofrecian, dizien do cada qual. Señor yo vengo tantas leguas de aqui a pie, y deſcalço ſolo por ſer uir al Gouernador mi Señor: ſuplico á vueſſa merced mande proueerme de lo neceſſario, para que yo le pueda ſeruir. Franciſco de Caruajal les agradecia ſu voluntad y les pagaua el trabajo del camino con proueerles de armas, y caualos, veſtidos, y dineros lo mejor que podia. Muchos deſtos ſoldados ſe quedaron en ſu ſeruicio, y le ſiruieron muy bien haſta el fin de la guerra: otros muchos no yuã, ſino a que les proueyeſſe de armas, y caualos, para huyrſe en pudiendo al vãdo del Rey. A vno deſtos ſoldados proueyo Caruajal en aquellos alcances de vna yegua, que no tenia mas. El Soldado que tenia yntencion de huyrſe, era muy tardio en los alcances, que ſiempre era de los poſtreros, por otra parte hazia grandes braueſas, diziendo que ſi tuuiera vna buena caualgadura, que fuera de los primeros, y el que mas perſiguiera a los cõtrarios. Caruajal enfadado de oyrſelo tãtas vezes, le trocò la yegua por vna muy buena mula, y le dixo, Señor ſoldado, heaqui la mejor caualgadura q̃ ay en nueſtra compañia, tomela vueſſa merced, porque no ſe quexe de mi; y por vida del Gouernador mi Señor, que ſi no amanece mañana doze leguas delãte de noſotros, que me lo ha de pagar muy biẽ pagado. El ſoldado recibio la mula, y o;o la amenaza, y por no verla cumplida ſe huyo aquella noche, y tomò el camino en contra del que Caruajal lleuaua en ſeguimiẽto de ſus enemigos, porque no fueſſe ni embiaſſe a nadie tras el, y dioſe tã buena diligencia que al ſalir del Sol, auia caminado onze leguas. A aquella ora topò otro ſoldado conocido ſuyo, que yua en buſca de Franciſco de Caruajal, y le dixo hazedme merced ſeñor fulano, de dezirle al Maeſſe de campo, que le ſuplico me perdone, que no he podido cumplir lo q̃ me mando, que no he caminado mas de onze leguas: pero que de aqui a medio dia caminare las doze, y otras quatro mas El Soldado, no ſabiendo que el otro ſe auia huydo, ſe lo dixo a Caruajal, entendiendo que lo embiaua a algun recaudo de mucha diligencia. Caruajal ſe enfado mas de la ſegunda deſuerguença, que del primer atreuimiento, y dixo. A eſtos texedores (que aſi llamaua alos que ſe yuã a el, y ſe boluian al Rey) les conuiene andar confeſſados: porque los que yo topare me hã de perdonar, que los he de ahorcar todos, porque no tengo neceſsidad de que vengan a engañarme, a quitarme mis armas, y caualos, los que yo procuro para los mios: y que deſpues de armados, y arreados ſe me huyan, y de los clerigos y frayles que fueren, eſpias è de hazer lo miſmo: los religioſos, y ſacerdotes eſtenſe en ſus Yglesias y conuentos, rogando a Dios por la paz delos Chriſtianos, y no ſe atreuan, en confiança de ſus abitos y ordenes, a hazer tan mal oficio como ſer eſpias: que ſi ellos miſmos deſprecian lo que tanto ſe deue preciar, que mucho que los ahorque yo? como lo he viſto hazer enlas guerras que he andado.

Eſto dixo Caruajal con mucho enojo, y lo cumplio deſpues en los vnos, y en los otros, como lo dizen los hiſtoriadores, y con eſtos texedores que le engañauan, moſtraua el ſu yra y crueldad, que à los ſoldados que derechamente ſeruian al Rey, ſin paſſarſe de vna parte a otra, les hazia honra quãdo los prendia, y procuraua regalarles, por ver ſi pudieſſe hazerlos de ſu vando. Dexaremos con ſu enojo a Caruajal enla perſecucion, y alcãces que daua a Diego Centeno, por boluer a dezir los que Gonçalo Piçarro daua al Viſorrey: porq̃ los vnos y los otros fuerõ en vn meſmo tiẽpo, y caſi en vnos meſmos dias.

GONÇALO PIÇARRO DA grandes alcances al Viſorrey haſta echarle del Peru: Pedro de Hinojoſa va à Panama con la armada de Piçarro.

CAP. XXX.

YA diximos atras como el Viſorrey entro en Quitu y Gonçalo Piçarro yua en ſus alcances, y aunque ſu gente no yua mas deſcanſada, ni mas baſtecida de comida, antes en eſte particular yuan mas neceſitados que ſus enemigos: porq el Viſorrey ponia mucho cuydado en no dexar baſtimento alguno, de que ſu contrario pudieſſe aprouecharſe: mas con todo eſſo eran tantas las anſias de acabarle, que no ceſſauan de ſeguirle dia ni noche, como lo dize Cayatate libro quinto capitulo veynte nueue por eſtas palabras.

Gonçalo Piçatro ſiguio al Viſorrey deſde la Ciudad de San Miguel, de donde ſe retirò, haſta la ciudad de Quito, que ſon ciento y cinquenta leguas, lleuando tan aporfia el alcance, que caſi ningũ dia ſe paſſo en que no ſe vieſſen y hablaſſen los corredores, y ſin que en todo el camino los vnos, ni los otros quitaſſen las ſillas a los caualos, aunque en eſte caſo eſtaua mas alerta la gẽte del Viſorrey, porque ſi algun rato de la noche repoſſauan eran veſtidos, y teniendo ſiempre los caualos del cabeſtro, ſin eſperar a poner toldos, ni adereçar las otras formas, que ſuelẽ tener los caualos de noche; mayormente por los arenales dõde no ay arbol ninguno, y la neceſsidad a enſeñado el remedio: y es que lleuan vnas talegas, ò coſtales pequeños, los quales en llegando al ſitio, donde an de hazer noche, los hinchen de arena, y cuãdo vn hoyo grãde los meten dentro, y deſpues de atado el caualo tornan a cubrir el hoyo, piſando y apretando la arena. De mas deſto ambos exercitos paſſaron gran neceſsidad de comida, en eſpecial el de Gonçalo Piçarro que yua a la poſtre, porque el Viſorrey ponia gran diligencia en alçar los Yndios, y Caciques, para que el enemigo hallaſſe el camino deſprouey do, y era tanta la prieſa con que ſe retiraua el Viſorrey, que lleuaua conſigo ocho ò diez caualos los mejores de la tierra, que auia podido recoger, lleuãdo los algunos Yndios de dieſtro, y canſandoſe el caualo lo dexaua deſxarretado, porque ſus contrarios no ſe aprouechaſſen del. En eſte camino juntò conſigo Gonçalo Piçarro al Capitan Bachicão, que vino de tierra firme de la jornada, que tenemos dicho, con trezientos y cinquenta hõbres, y veynte nauios y gran copia de artilleria: y tomando la coſta mas cercana à Quito fue a ſalir al camino a Gõçalo Piçarro: Llegados a Quito tuuo juntos Gonçalo Piçarro en ſu Campo, mas de ochocientos hombres, entre los quales eſtauan los principales de la tierra aſsi vezinos como ſoldados con tanta proſperidad y quietud, quanta jamas ſe vio tener hombre que tiranicamente gouernaſſe; porque aquella prouincia es muy abundante de comida, y poco tiempo antes ſe auian deſcubierto en ella muy ricas minas de oro, del qual huuo gran ſuma de los repartimientos de los vezinos que le negaron, y de los quintos de ſu Mageſtad, y delas caxas de los difuntos. Allí ſupo Gonçalo Piçarro, que el Viſorrey eſtaua quarenta leguas de Quito en la villa de Paſto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar: y determinò de yr lo à buſcar, aunque todo eſte alcance ſe hizo ſucceſſuamente, y caſi ſin que huuieſſe dilacion entre vno y otro: porque Gonçalo Piçarro ſe detuuo en Quito muy poco, tanto que ſaliendo contra el de Quito, huuo refriegas entre la gente de ambos campos en vn ſitio, que ſe dize rio caliente. Y ſabido el Viſorrey en Paſto la venida de Gonçalo Piçarro, a gran prieſſa ſe ſalio de la Ciudad, y ſe metio la tierra à dentro, haſta llegar a la Ciudad de Popayan: y auiendole ſeguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Paſto, determinò boluerſe a Quito, porque de allí adelante la tierra era muy deſpoblada, y falta de comida: y aſsi ſe tornò a Quito, auiendo ſeguido el alcance del Viſorrey tanto tiempo, y por tanto eſpacio de tierra, pues ſe puede afirmar, que le ſiguio deſde la villa de Plata, de donde la primera vez ſalio contra el, haſta la

villa

villa de Pasto, en que ay espacio de setecientas leguas tan largas, que ocuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. Sin lo que escriuen los historiadores desta jornada, es de saber, que el Visorrey, auiendo passado el rio caliente, le paresció que sus contrarios se contentariã cõ auerle echado de los terminos del Peru, fuera de toda su juridiciõ, y que no le seguirian mas, y el quedaria en paz para determinar lo que mejor le estuuiesse: mas pocas oras despues que tuuo estas imaginaciones, y las huuo platicado con sus capitanes, vieron asomar la gente de Gonçalo Piçarro, que baxaua por vna larga cuesta que deciende al rio, con la prieta y furia, que siempre lleuauan por alcançarle. Entonces alçando las manos al Cielo hizo vna exclamacion diziendo. Es posible que se crea en tiempo alguno, quando se diga, que huuo Españoles, que persiguieron el estádarte Real de su Rey quatrocientas leguas de tierra, que ay de la ciudad de los Reyes hasta aqui, de la manera que estos lo han hecho? diziendo esto leuantò su gente a priesa para seguir su camino, porque el enemigo no descãsaua por alcançarle. Gonçalo Piçarro como se ha dicho se boluio a Quito, donde como lo dize Carate estaua tan soberuio con tantas vitorias, y prosperos sucessos como auia tenido, que començaua à dezir palabras desacatadas contra su Magestad, diziendo que de fuerça ò de grado le auia de dar la gouernaciõ del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como, *si hiziesse lo contrario*, se lo pensaua resistir, y aunque el lo disimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan desacarada pretension: y assi residio algun tiempo en la Ciudad de Quitu, haziendo cada dia grandes regozijos, fiestas y banquetes, sin saber nueuas del Visorrey, ni el designo que tomaua en sus negocios, porque vnos dezian, que se queria yr a España por la via de Cartagena: y otros que se yria a tierra firme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas, para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otras dezian que esperaria este mãdato en la mesma tierra de Popayan: que nunca nadie penso que alli tuuiera aparejo de rehazerse de gente, para ynnouar ninguna cosa en aquellos negocios. Para qualquiera de todos estos fines paresçia a Gonçalo Piçarro, y a sus capitanes cosa conueniente, estar apoderado de la prouincia de tierra firme, por tener tomado el passo, para qualquier sucesso que auiniesse, y assi para esto, como para estoruar al Visorrey que no fuesse a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernado Bachicao, y que fuesse por general della Pedro de Hinojosa, que era su camarero cõ hasta dozientos y cincuẽta hombres, el qual se partio luego, y de Puerto viejo embiò en vn nauio al capitan Rodrigo de Caruajal, que fue a Panama con las cartas q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales rogaua a los vezinos de aquella ciudad, fauoresciesen sus cosas, y que embiaua aquella armada para satisfazer los robos, y desafueros, que Bachicao auia hecho en los moradores de aquella tierra, que auian sido muy fuera de su voluntad, que ni lo auia mandado, ni imaginado. Rodrigo de Caruajal llegò cerca de Panama tres leguas, y de vn estanciero supo, que estauan en ella dos capitanes del Visorrey, el vno llamado Iuan de Guzman, y el otro Iuan de Yllanes haziendo gente, para lleuarsela de socorro a la prouincia de Benalcaçar, donde los esperaua *y que tenian juntos mas de ciẽ soldados*, y buena cantidad de armas, y cinco o seys pieças de artilleria de campo, y que aunque auia dias que lo tenian todo apercebido, no se yuan al Visorrey, sino que se estauã quedos, para defender aquella ciudad de la gente de Gonçalo Piçarro, que tenian por cierto, que auia de embiar para ocuparla. Rodrigo de Caruajal embio vn soldado de secreto cõ las cartas a ciertos vezinos, los quales dieron noticia del

à la

a la justicia, y lo prendierõ y sabida la yda de Hinojosa, y su intencion, se puso en arma la ciudad, y embio dos vergantines a tomar la nao de Caruajal. El qual viẽdo la tardança de su soldado, sospechò lo q̃ fue, y se hizo a la vela, y los vergantines no la hallando se boluieron.

PEDRO DE HINOIOSA prende a Vela Nuñez en el camino. Y el aparato de guerra que hazen en Panama para resistirle. Y como se apaciguo aquel fuego, CAPIT. XXXI.

EL gouernador de Panama, llamado Pedro de Casaos natural de Seuilla, fue cõ gran diligencia al Nõbre de Dios, apercibio la gente que alli auia, juntò las armas defensiuas, y ofensiuas q̃ pudo auer lleuolo todo consigo a Panama, y apercibiose para resistir a Pedro de Hinojosa. Lo mismo hizieron los dos capitanes del Visorrey, y aunque antes entre ellos, y Pedro de Casaos auia auido alguna competencia sobre la superioridad, eligieron a Casaos por general. Pedro de Hinojosa, auiendo despachado a Rodrigo de Caruajal, siguio su viage a Panama procurando por la costa saber nueuas del Visorrey. En el puerto y rio de san Iuan echò gẽte, para saber lo q̃ alli auia, los quales truxeron presos diez Españoles: del vno dellos supo q̃ el Visorrey, por la tardança de sus capitanes Iuã de Guzman, y Iuan de Yllanes embiaua a Panama a su hermano Vela Nuñez, para q̃ lleuasse la gẽte q̃ alli auia, y para hazer mucha mas, le auia dado mucho dinero de la haziẽda real y entregadole vn hijo natural de Gõçalo Piçarro; y que Vela Nuñez auia embiado a este soldada delante, para q̃ supiesse lo q̃ auia en la costa, y q̃ el quedaua vna jornada de alli. Lo qual sabido por Hinojosa, embio dos capitanes cõ gẽte; los quales se diuidieron por dos caminos, conforme al auiso q̃ les dio la espia doble. Tuuieron buena dicha, que los vnos prendieron a Vela Nuñez, y los otros a Rodrigo Mexia natural de Villa Castin, que traya al hijo de Gonçalo Piçarro, y con ambos huuieron buen saco de mucha ganancia. Lleuaronlos a Hinojosa, q̃ holgo mucho con ellos, porq̃ Vela Nuñez pudiera estoruarle en Panama en sus pretẽsiones, y la restitucion del Hijo de Gonçalo Piçarro auia de ser de mucho contento a su padre: por lo qual todos ellos se regozijarõ muy mucho, por auer tenido tã prospero sucesso en tã breue tiẽpo. Cõ esta fiesta y regozijo nauegaua Pedro de Hinojosa hazia Panama quãdo Rodrigo de Caruajal le salio al encuẽtro, y le dio cuenta de lo q̃ le auia sucedido, y como aquella ciudad estaua puesta en arma para resistirle. Alegrose con la nueua, y pusosse en ordẽ de guerra, y assi nauegò hasta q̃ vn dia de los del mes de Otubre, del año mil quiniẽtos y quarẽta y cinco, dio vista o Panama con onze nauios q̃ lleuaua, y doziẽtos y cincuenta hõbres. La ciudad se alborotò grandemẽte, acudierõ todos a sus vãderas, y Pedro de Casaos fue por genarai, lleuò mas de quiniẽtos hõbres, aunq̃ los mas dellos eran mercaderes, y oficiales gente tã poco pratica en la guerra, q̃ ni sabian tirar, ni manejar los arcabuzes, y lo peor q̃ teniã era la mala gana de pelear: porq̃ les parescia que gente q̃ venia del Peru, antes le auia de ser de prouecho, q̃ de daño en sus tratos, y contratos, y mercaderias: demas de q̃ muchos de aquellos mercaderes, y aun los mas caudalosos teniã sus haziẽdas en el Peru en poder de sus compañeros y fatores: temiã, q̃ sabiendo Gõçalo Piçarro la cõtradicion q̃ a los suyos auiã hecho, les auia de tomar las haziẽdas: mas cõ todo esso se pusierõ a pũto de defensa en el quadrõ formado, y los principales q̃ gouernauan el esquadrõ, era el general Pedro de Casaos, y Arias de Azebedo, el qual despues de venido a Espaã, se auezindo en Cordoua, dõde oy viuẽ los caualleros sus nietos. Erã tãbiẽ capitanes, y caudillos Iuã Fernãdez de Rebolledo, y Andres de Arayza, y los capitanes, del Visorrey Iuã de Guzman, y Iuã de Yllanes con

otra mucha gẽte noble que alli auia: los quales todos pretẽdian defender la ciudad; assi por seruir a su Magestad como por auer quedado escarmẽtados delas demasias, y sin razones q̃ Bachicao les auia hecho temian que haria lo mesmo Pedro de Hinojosa. El qual vista la resistencia salto en tierra con dozientos hõbres bien apercebidos, gente veterana; los otros cincuẽta dexò en guarda de los nauios. Fue marchando por la costa, lleuó los bateles de los nauios con mucha artilleria con la qual, si los enemigos les acometiessen podian destruyrlos. Dexò ordẽ en los nauios, que si llegassen a rõpimiẽto de batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a otros prisioneros que con el tenian. Viendo el Gouernador Pedro de Casaos la determinacion de Pedro de Hinojosa, y que yua a buscarle, salio al encuentro con animo de pelear con el haste vencer ò morir. Llegando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, salieron de la ciudad todos los clerigos y frayles que en ella auia con muchas cruzes, y otras santas insignias, cubiertas de luto, tristeza, y dolor: y a grãdes vozes aclamaron al cielo, y a las gentes pidiendo paz y concordia, y diziendoles que pues erã Christianos, y auian ydo aquellas tierras a predicar el santo Euangelio a aquellos infieles, no conuirtiessen las armas contra si mesmos, pues era en daño e infamia comun de todos. Con estas vozes detuuierõ los dos esquadrones, q̃ no llegassen a romper, yponiẽdose entre los vnos y los otros, trataron de treguas, y alcançaron, que se diessen rehenes de vna parte a otra. Hinojosa embio de su parte a don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a don Pedro de Cabrera ambos naturales de Seuilla. De parte de Hinojosa se alegaua que no sabian la causa por q̃ les resistian la entrada, pues no venian a hazer daño a ninguno, sino a satisfazer los agrauios, robos, y tiranias q̃ de Bachicao, los de aquella ciudad auian recebido, y a cõprar por sus dineros lo necessario de ropa, y bastimẽtos para su camino: y que trayan precisa orden de Gonçalo Piçarro, para no hazer agrauio a nadie, ni pelear, sino fuessen compelidos y forçados a ello: y que auiendose proueydo, y reparado sus nauios se auian de boluer luego, y que el intẽto de su venida auia sido buscar al Visorrey, y hazerle que se fuesse a España, como los oydores lo auian embiado, por que andaua inquietãdo, y alterãdo la tierra: y que pues no estaua en Panama, no teniã para q̃ parar alli, como ellos pensauan, y que les rogauan que no les forçassen a romper con ellos: porq̃ hasta venir a lo que auian dicho, harian todos los comedimiẽtos posibles, por cũplir con el mandato que trayã de Gonçalo Piçarro, y de otro manera, siendo forçados a pelear hariã lo que pudiessen para no ser vencidos.

De parte del gouernador Pedro de Casaos dauan otras razones, para fundar la sin justicia que le hazian en querer entrar en forma de guerra con esquadrõ formado en juridicion agena, aunque Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente como ellos dezian, y que no tenian color ninguno para entremeterse en distrito ageno, y q̃ las mesmas promessas auia hecho Bachicao, y despues de apoderadose en la tierra, auia hecho los robos y daños que ellos dezian, q̃ veniã a remediar. Los juezes comissarios que para esta diferencia se nombraron desseando la paz y conformidad de ambas las partes, proueyeron, que Hinojosa pudiesse saltar en tierra, y estar en la ciudad por espacio de treynta dias con cincuenta soldados suyos para la seguridad de su persona, y que la armada con la demas gente se boluiesse a las ysias delas perlas, y alli lleuasse los maestros, y materiales necessarios para el reparo della: y que al fin delos treynta dias se boluiesse al Peru. De vna parte y otra se afirmaron estas pazes con juramento, y pleyto omenege de guardallas, y se dieron rehenes.

Pedro de Hinojosa se fue a la ciudad con sus cincuenta soldados, y tomò vna casa, donde

dõde daua de comer a todos los q̃ yuã a ella, y permitia q̃ los ſuyos jugaſſen, y cõ uerſaſſen llanamẽte con los dela ciudad. Cõ lo qual (como lo dize Aguſtin deC, a rate libro quinto capitulo treynta y dos, q̃ todo lo q̃ vamos diziendo es ſuyo) dentro de tres dias ſe le paſſaron caſi todos los ſoldados del Viſorrey, q̃ los capitanes Iuan de Guzman y Iuan de Yllanes auiã recogido. Lo meſmo hizo la demas gente baldia que auia en la ciudad, q̃ no eran vezinos ni mercaderes, los quales todos eſtauan aficionados al vando de Hinojoſa, por yrſe con el al Peru que lo deſſeauan. De los vnos y de los otros juntò Pedro de Hinojoſa gran copia de gente, y los capitanes del Viſorrey Iuan de Yllanes y Iuan de Guzman, viendoſe deſamparados de los ſuyos, tomaron ſecretamente vn barco, y ſe fueron con catorze o quinze perſonas que les auia quedado. Hinojoſa quedò pacifico, entendia en ſuſtentar ſu exercito ſin entremeterſe en el gouierno, ni adminiſtracion de la juſticia, ni conſentir que los ſuyos hizieſſen agrauio alguno. Embio a don Pedro de Cabrera, y a Hernando Mexia de Guzman ſu yerno con gente al nombre de Dios, para que guardaſſen aquel puerto, y procuraſſen auer los auiſos, que les cõuenia auer para ſu ſeguridad aſsi de Eſpaña como de ottras partes.

LO QVE MELCHIOR VERDVgo hizo en Truxillo, y en Nicaragua, y en nõbre de Dios, y como lo echan de aquella Ciudad, CAPIT. XXXII.

EN eſte miſmo tiẽpo ſucedio en la ciudad de Truxillo vna nouedad, q̃ cauſò mucho eſcandalo y adelante mucho odio contra el que la hizo, que fue vn vezino de aquella ciudad llamado Melchior Verdugo, aquien le cupo en ſuerte y repartimiento la prouincia de Caſſamarca, famoſa por auer ſido en ella la priſion del Rey Atahuallpa, y los grãdes ſuceſſos q̃ atras ſe an contado.

El qual por ſer natural dela ciudad de Auila, de donde lo era el Viſorrey, pretẽdio moſtrarſe en ſu ſeruicio y hazer alguna coſa ſeñalada, y como el Viſorrey huuieſſe conocido eſta intenciõ antes de ſu priſion, le auia dado comiſiones, para hazer coſas grandes en las pretẽſiones que tuuo, de deſpoblar la ciudad de los Reyes: por lo qual Melchior Verdugo quedó en odio, y mala voluntad de Gõçalo Piçarro, y de todos los ſuyos. Sibiẽdo eſto Melchior Verdugo pretẽdio ſalir del reyno, antes q̃ los de Piçarro le huuieſſen a las manos. Quiſo dexar alguna coſa ſeñalada, hecha cõtra la opinion de Gonçalo Piçarro: para lo qual allegò aſsi algunos ſoldados, cõpro armas de ſecreto, hizo algunos arcabuzes, grillos y cadenas dẽtro en ſu caſa: porq̃ ſu intencion paſſaua adelante, haſta ofender los proprios vezinos de ſu ciudad, cõpañeros ſuyos. Ayudò la ventura a ſus deſſeos, q̃ en aquella coyũtura entrò vn nauio en el puerto de Truxillo que venia delos Reyes: embiò a llamar al maeſtre y piloto, diziẽdo q̃ queria, q̃ vieſſẽ cierta ropa, y mayz q̃ embiaua à Panama, y q̃ la vieſſẽ para la cargar. Quãdo los tuuo en ſu caſa, los metio en vn calaboço q̃ tenia hecho: luego ſe fingo enfermo delas piernas, de cierto mal q̃ ſolia tener en ellas, y pueſto a vna ventana de ſu caſa, vio los alcaldes del pueblo, y vn eſcriuano cõ ellos, y les rogo, q̃ ſubieſſen dõde el eſtaua, para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por ſu indiſpuſicion: quãdo los tuuo dẽtro, diſimuladamẽte los lleuò donde el maeſtre y piloto eſtauã, y alli les quitò las varas, y los echò en cadenas, y dexò ſeys arcabuzeros en guarda. Buelto a ſu ventana, llamaua al vezino que ſalia a la plaça, fingiẽdo q̃ tenia algun negocio q̃ tratar con el, y lo metia en la priſiõ, ſin q̃ los defuera ſupieſſen nada deſto: y aſsi en poco tiempo tuuo mas de veynte perſonas de las principales que auian quedado, que los demas auian ydo con Gonçalo Piçarro. Luego ſalio a la plaça con haſta veinte ſoldados que tenia por amigos, apellidãdo la boz del Rey; prendio los que no le acudieron

tã presto, y a todos sus prisioneros juntos les dixo que queria yr en busca del Visorrey, que para lleuar le gẽte, y armas tenia necesidad de dineros, q̃ todos ellos se rescatassen en la cantidad que cada vno pudiesse, y la pagasse luego: sopena que se los lleuaria presos cõsigo. Los presos pagaron de contado lo que prometieron, y de la caxa real sacò lo que auia, y con lo que el tenia q̃ era hõbre rico, juntò gran suma de oro y plata, y con todo ello se embarcò en el nauio, lleuãdo los presos consigo hasta la playa, porq̃ no le impidiessẽ su camino, y alli se los dexò en las mismas prisiones. Embarcose y fue hazia Panama. En su viage topo vn nauio cargado de mucha mercaderia que lleuauã a Bachicao, de la que en aquella ciudad auia robado. Toda la saqueò Verdugo, y la repartio entre si y los suyos, no osò llegar a Panama, temiendo la armada de Gonçalo Piçarro que allì estaua, fuesse a Nicaragua. Pedro de Hinojosa que supo su yda embio tras el con dos nauios al capitan Iuan Alonso Palomino con ciẽto y veynte arcabuzeros. Hallò a Verdugo desembarcado en tierra: huuo su nauio, no osò saltar en tierra, porque los vezinos de las ciudades Granada, y Leon estauan apercebidos para defenderle la salida. Palomino se boluio a Panama con los nauios q̃ por la costa de Nicaragua hallò: lleuose consigo los que erã de prouecho, y quemò los que no lo eran. Llegò a Panama, y dio cuenta a Pedro de Hinojosa de todo lo sucedido. Melchior Verdugo quedò imposibilitado de poder hazer en la mar del Sur cosa alguna, delas que contra Gonçalo Piçarro pretendia: porque perdio el nauio q̃ lleuaua, y no podia comprar otro, porque Bachicao y los suyos se los lleuaron todos. Cõsiderò que yendo por la mar del Norte a Nombre de Dios, podria hazer algun hecho grande en aquella ciudad, porque imaginò que Pedro de Hinojosa tẽdria alli poca gẽte, y essa estaria descuydada, porque por aquella via no le podia venir cõtraste alguno. Con esta imaginaciõ adereçò quatro fragatas, y se embarcò en ellas en la laguna de Nicaragua cõ cien soldados que tenia biẽ adereçados, y fue por el desaguadero della, y salio a la mar del Norte, y nauegò costa a costa hazia nõbre de Dios. En el rio q̃ llaman Chagre, tomò vn barco cõ ciertos negros ladinos, delos quales se informò de todo lo q̃ en nõbre de Dios passaua, dela gente y capitanes q̃ alli auia y dõde posauan: y guiandole los mesmos negros llegò a media noche ala ciudad, saltò en tierra, cercò la casa dõde estauã los capitanes don Pedro de Cabrera, y Hernã Mexia con algunos soldados, los quales despertarõ al ruydo dela gẽte, y se pusierõ en defensa de la casa. Los de Verdugo le pegaron fuego: los de dẽtro se vieron en mucho peligro, tanto q̃ les fue forçoso salir por medio delos enemigos, con poca contradicion dellos, porq̃ lleuauan mas intẽciõ de robar, y de aprouecharse, que de matar a nadie. Los huydos se saluaron con la escuridad de la noche, y se escondieron en las grandes montañas, q̃ por alli ay, casi pegadas a las casas, y como pudieron fueron à Panama, y dieron cuenta a Pedro de Hinojosa delo sucedido. El qual lo sintio muy mucho, procurò vengarse cõ justo titulo, para lo qual quiso hazer ofendido al Doctor Ribera, q̃ era gouernador en nõbre de Dios, y estaua en Panama: querellose ante el de Melchior Verdugo, encareciendole auer entrado en su gouernacion, y juridicion sin titulo ni prouisiõ de otro superior para lo hazer, y q̃ de su autoridad auia preso los alcaldes, y rescatado los prisioneros, y alborotado el mar del Sur, y el mar del Norte, y la ciudad de nõbre de Dios. Pidieron al Doctor lo mãda de castigar, dixo Pedro de Hinojosa q̃ el se ofrecia a yr con el, y darle fauor y ayuda con su gente, para el castigo. El Doctor Ribera admitio la querella, y la oferta de su persona y gente, y para asegurarse de llos tomo juramento y pleyto menage a Pedro Hinojosa, y a sus capitanes que le obedecerian como a su capitan general, y no saldrian desu mandado. Con esto sa-

lieron

lleron de Panama, para el nombre de Dios. Melchior Verdugo que lo ſupo puſo ſu gente en orden, y entre ellos los vezinos de aquella ciudad. Hinojoſa los acometio y delos primeros arcabuzazos murieron algunos de vna parte y otra. Los vezinos de aquella ciudad, viendo que ſu gouernador yua por general de ſus contrarios, ſe fueron retrayendo todos aun monte que eſtaua junto a ellos. Los de Verdugo ſe desbarataron por detener a los que ſe retrayan, y no pudiendo reſiſtir a ſus contrarios ſe fueron a ſus fragatas, y tomando el mejor nauio de los que en el puerto auia, lo armaron de artilleria de la que los otros nauios tenian, batieron el pueblo, aunque con poco o ningun daño, por eſtar en hondo. Melchor Verdugo, viendo que no podia hazer coſa alguna delas que pretendia, y que mucha de ſu gente ſe le auia quedado en tierra, ſe fue a Cartagena con el nauio y con ſus fragatas, para eſperar oportunidad de dañar al enemigo ſi pudieſſe. El Doctor Ribera, y Pedro de Hinojoſa apaziguaron el pueblo, lo mejor que pudieron, y dexando en el los meſmos capitanes, y alguna mas gente que antes tenia, ſe boluieron a Panama.

BLASCO NVÑEZ VELA ſe rebaze en Popayan. Gonçalo Piçarro ſinge yrſe de Quitu, por ſacarle de aõ de eſtaua. El Viſorrey ſale abuſcar a Pedro de Puelles,

CAP. XXXIII.

EL Viſorrey Blaſco Nuñez Vela en eſte tiempo eſtaua en Popoyan, como atras ſe dixo, y por no eſtar ocioſo, hizo jũtar todo el hyerro q̃ en la prouincia ſe pudo auer, mandò buſcar maeſtros, hizò armar fraguas, y en breue tiempo le labraron, y puſieron a punto dozientos arcabuzes cõ lo neceſſario para ellos pertrechoſe de armas defenſiuas, eſcriuiò al gouernador Sebaſtian de Belalcaçar, y aun capitan ſuyo llamado Iuã Cabrera, que por orden del dicho Gouernador andaua en cierta nueua conquiſta de Yndios, dioles cuenta de lo ſucedido por el, deſpues q̃ entrò enel Peru, y del alçamiẽto de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado de la tierra, y que eſtaua determinado de boluerle a buſcar, en teniendo exercito competẽte para ello; que les rogaua viniеſſen a juntarſe con el, q̃ en ello hariã ſeñalo ſeruicio a ſu Mageſtad, que muerto el tirano ſe auia de repartir el Peru, que les cabria lo mas y mejor del. Con eſtas promeſſas (para ponerles animo) les dio cuenta, como Diego Centeno andaua en los otros confines del Peru, en ſeruicio de ſu Mageſtad, y que cada dia ſe le juntaua mucha gente, que perſeguido y acoſado el tirano por ambas partes; no podia dexar de pereſcer. Embioles comiſſion, q̃ de las caxas de ſu Mageſtad, delas ciudades, y villas comarcanas tomaſſen treinta mil peſos de oro, para ſocorrer los ſoldados. Los capitanes viſto los deſpachos obedecieron llanamente, y vinieron a Popayan con cien ſoldados bien adereçados, y beſaron las manos al Viſorrey: el qual embio aſſi meſmo deſpachos al nueuo reyno de Granada, del meſmo tenor q̃ los paſſados, y a Cartagena, y a otras partes, pidiẽdo ſocorro, y cada dia ſe le juntaua gente, de manera que en breue tiẽpo tuuo quatro cientos hombres medianamẽte armados. En eſte miſmo tiẽpo ſupo la priſion de ſu hermano VelaNuñez, y la perdida de ſus capitanes Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, peſo le dello, porq̃ eſperaua de alli aquel buen ſocorro. Gonçalo Piçarro por otra parte no ocupaua ſu imaginacion y ſus traças, ſino como auer a las manos al Viſorrey; porq̃ le pareſcia que no tenia ora ſegura mientras el viuia, y traya exercito: y por que no podia entrar donde el Viſorrey eſtaua, por la falta de baſtimentos q̃ aquella tierra tenia, inuentò vn ardid y fue, que echò fama de quererſe yr a los Charcas, a apaziguar el alçamiento de Diego Centeno, y dexar alli en Quitu al capitan Pedro de Puelles con trezientos hombres en frontera del Viſorrey, para

defenderle ſi quiſieſſe ſalir. Sus imaginaciones y traças puſo por obra, para q̃ la fama las publicaſſe, nõbrò los capitanes y ſoldados que auian de yr con el, y los q̃ auiã de quedar, dio ſocorro a los vnos y a los otros, y aſsi ſalio de Quitu haziendo reſeña delos que yuan, y delos q̃ quedauan, ordenò q̃ todo eſto vinieſſe a noticia del Viſorrey, para lo qual ayudò mucho vn mal hõbre, q̃ el Viſorrey auia embiado por eſpia, para que le auiſaſſe delo que el enemigo hizieſſe. El qual ſe deſcubrio a Gonçalo Piçarro por el interes q̃ del eſperaua, y le deſcubrio la cifra que traya para eſcreuir al Viſorrey. Gonçalo Piçarro le hizo eſcreuir todo lo que paſſaua, y dio orden que vn Yndio lleuaſſe la carta inorãte del trato doble. Por otra parte mãdó, q̃ Pedro de Puelles eſcriuieſſe a ciertos amigos ſuyos, que reſidian en Popayan, como el quedaua alli con trezientos hombres, que ſi quiſieſſen yrſe a holgar con el lo podian hazer pues eran ſus amigos y la tierra eſtaua ſegura por el auſencia de Gonçalo Piçarro. Mandò que eſtas cartas las lleuaſſen Yndios, que ſe huuieſſen hallado preſentes a la partida de Gonçalo Piçarro, para q̃ alla lo pudieſſen dezir aſsi. Mandò q̃ embiaſſe Pedro de Puelles los Yndios diſimuladamẽte al deſcubierto, para que las guardas del Viſorrey huuieſſen las cartas, y ſe las lleuaſſen. Dada eſta orden ſe partio Gonçalo Piçarro como dicho es de Quitu, y auiendo caminado tres, o quatro jornadas ſe hizo enfermo, por no paſſar adelãte. El Viſorrey por otra parte recibio las cartas de ſu eſpia doble, y las falſas de Pedro de Puelles, y dando credito a las vnas y a las otras, imaginò q̃ cõ quatrocientos hõbres que tenia, era ſuperior a Pedro de Puelles, y que facilmente le venceria, y ſiguiria a Gonçalo Piçarro haſta deſtruyrle: y aunque no tenia nueuas del, porque los caminos eſtauã cerrados, determinò yr a Quitu, cohfiado en que todos le acudiriã, Gonçalo Piçarro por el contrario ſabia por oras por via de los Yndios Cañaris lo q̃ el Viſorrey hazia, como caminaua y donde llegaua: y quãdo ſupo que eſtaua doze leguas de Quitu, boluio a prieſſa a aquella ciudad a juntarſe con Pedro de Puelles, y ambos campos ſalierõ con gran contento al encuentro del Viſorrey, aunque teniã nueua, que lleuaua ochocientos hõbres: pero Gõçalo Piçarro fiaua en que ſu gente era veterana, y la contraria viſoña, y haziendo reſeña de lla hallò q̃ tenia dozientos arcabuzeros, y trezientos y cincuenta piqueros, y ciento y cincuenta de acauallo muy biẽ adereçados, y mucha poluara muy buena y refina. Lleuò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acoſta, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitã de piq̃ros a Hernãdo de Bachicao, y por capitanes de caualló a Pedro de Puelles, y a Gomez de Aluarado: y ſu eſtandarte lleuaua Franciſco de Ampuero con ſeſenta de acauallo. El licenciado Benito Suarez de Caruajal hermano del Fator Yllen Suarez yua cõ Gonçalo Piçarro, lleuaua treynta hombres entre parientes, y amigos por compañia a parte, de que ſe nõbraua capitã. Deſta manera ſabiendo que ſu enemigo eſtaua dos leguas de alli, ſe adelanto Gonçalo Piçarro, a tomar vn paſſo de vn rio, por donde el Viſorrey venia, con intencion de desbaratarle alli: y llegado al paſſo ſe fortificò muy brauamẽte, y eſto fue como lo dize Agueſtin de C,arate libro quinto capitulo treynta y quatro Sabado a quinze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys.

El Viſorrey Blaſco Nuñez vela yua con grande animo ſobre el capitan Pedro de Puelles, entendiendo desbaratarle, e yr luego ſobre Gonçalo Piçarro, y hazer del lo mismo, porque ſiẽpre imaginò, que los que yuã con el tirano, le auiã de negar, y paſſarſe a ſeruir a ſu Mageſta. Con eſta confiança llegó tan cerca de Pedro de Puelles, no ſabiẽdo que Gonçalo Piçarro eſtaua cõ el, que los corredores ſe hablarõ, y ſe llamaro de traydores los vnos a los otros, porfiado q̃ cada qual de las partes andaua en ſeruicio del Rey, y aunque los corredores ſe vieron, el Viſor

rey

rey,nunca ſupo que Gonçalo Piçarro eſtaua alli, ſino imaginò q̃ la batalla auia de ſer con Pedro de Puelles. La noche ſiguiente al principio della, como lo dize Aguſtin de C,arate libro quinto capitulo treinta y cinco por eſtas palabras Tomò acuerdo con ſus capitanes, y les pareſcio que erà mas conuiniente, y de menos rieſgo,yrſe a meter en la ciudad, que no dar la batalla; y aſsi antes de media noche,lo mas ſin ruydo que pudo hizo armar la gente, y dexando ſu real poblado con las tiẽdas, e Yndios que traya, rodeò por la parte yzquierda, atraueſo mucha ſierra,donde como lo dize Diego Fernandez Palentino capitulo cincuenta y dos le llouio toda la noche, y paſſo muchas quebradas,y grandes rios,y muchas vezes yuan los caualos rodádo por las cueſtas abaxo,y arraſtrando las caderas yuan haſta dar en los rios: y deſta manera caminaron toda la noche, dexando muertos algunos caualos,y perdidos algunos ſoldados,que deſpues no pudierõ llegar al tiempo de la batalla: y ſiẽdo de dia claro ſe hallò vna legua de Quito.

Haſta aqui es del Palentino El motiuo q̃ el Viſorrey tuuo para hazer aquel camino tan trabajoſo,fue deſſear tomar las eſpalda: al enemigo, y dar de madrugada ſobre el, porque nunca entendio q̃ el camino era tan aſpero, ni tan largo, q̃ como dize C,arate no eſtaua tres leguas de Quito:mas con el largo rodeo que hizo,fue neceſſario andar mas de ocho leguas. Atribuyoſe eſte hecho a grande yerro delos conſejeros del Virrey,que ſobre determinacion de dar la batalla el dia ſiguiente,fatigaſſen la gente,y los caualos cõ andar la noche antes ocho leguas por ſierras,y caminos tan aſperos:pero quando ha de venir la deſgracia,principalmẽte en la guerra, los conſejos que ſe tomã en fauor,ſe conuierten en contra.

EL ROMPIMIENTO DE LA batalla de Quito, donde fue vencido y muerto el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela. CAP. XXXIIII.

EL Viſorrey entrò en la ciudad de Quitu,no hallò reſiſtẽcia alguna, y alli le dixo vna muger,como Gonçalo Piçarro yua cõtra el:de lo qual el ſe marauillò mucho, y entẽdio el engaño, q̃ con el ſe auia vſado. Por otra parte Gõçalo Piçarro no ſupo la yda del Viſorrey a Quitu, antes entẽdio q̃ ſe eſtaua en ſureal,haſta q̃ a la mañana llegãdo los corredores cerca delos toldos, y viẽdoel poco ruydo q̃ auia entrarõ dẽtro,y ſupieron de los Yndios lo q̃ paſſaua,y dieron cuenta dello a Gõçalo Piçarro. El qual a toda diligẽcia embio corredores por todas partes, y dellos ſupo q̃ el Viſorrey eſtaua en Quitu. Luego alço a gran prieſſa ſu real,y caminò ordenadamente cõ determinaciõ de dar la batalla, do quiera q̃ topaſſe al Viſorrey. El qual ſabiendo lo q̃ paſſaua,y la vẽtaxa q̃ los enemigos le teniã,y q̃ no eſperaua otro ningun remedio,determinò poner el negocio en rieſgo de batalla, en eſperãça de q̃ ſe le paſſariã los ſeruidores de ſu Mageſtad. Salio de la ciudad a recebir el enemigo,animò ſu gente cõ grã esfuerço, y aſsi fuerõ,todos marchãdo con tãto animo,como ſi tuuierã ya la vitoria por ſuya:que aunq̃ Gonçalo Piçarro era ſuperior en el numero de la gente, el Viſorrey lleuaua muy valeroſos capitanes y otros hombres ſeñalados. Eran capitanes de infanteria Sãcho Sanchez de Auila,y ſu primo Iuan Cabrera, y Franciſco Sanchez. Erã capitanes de caualo el Adelantado Sebaſtiã de Belalcaçar,y Cepeda y Pedro de Baçan: y aſsi llegaron los eſquadrones a viſta vno de otro. Luego ſalieron arcabuzeros ſobre ſaliẽtes de vna parte y otra a trauar la eſcaramuça. Los de Piçarro hazian mucha vẽtaja alos del Viſorrey por la mucha y muy buena poluora que lleuauã,y los arcabuzeros muy dieſtros por el mucho exercicio q̃ auiã tenido: y los del Viſorrey todos en cõtra. Los eſquadrones ſe acercarõ tãto,q̃ fue neceſſario recogerſe los ſobreſaliẽtes a ſus vãderas. De parte de Gõçalo Piçarro ſalio á

recoger los ſuyos el capitã Iuã de Acoſta y cõ el otro buen ſoldado llamado Paez de Sotomayor, entonces mandò Gonçalo Piçarro al Licenciado Caruajal, que con ſu cõpañia acometieſſe por el lado dieſtro de los enemigos; y el ſe puſo delante de ſu gente de cauallo, mas ſus capitanes no lo conſintieron, y le puſieron a vn lado del eſquadron de la infanteria con otros ſiete, o ocho en ſu compañia: para que de alli gouernaſſe la batalla. La gente de cauallo del Viſorrey, que ſerian haſta ciento y quarenta hombres, viendo que los del Licenciado Caruajal yuã a ellos, les ſalieron al encuentro, y arremetieron todos juntos de tropel, tan ſin orden, y tan ſin tiempo, que como lo dize Agustin de Carate, quando llegaron à los enemigos; yuan ya caſi desbaratados, porque vna manga de arcabuzeros, que les eſperaua por vn lado, les hizo mucho daño, y el licenciado Caruajal, y los ſuyos los maltrataro mucho, q̃ aunque erã pocos; tenian ventaja a los del Viſorrey, porque ellos, y ſus cauallos eſtauan deſcanſados, y fuertes para pelear, y los del Viſorrey por el contrario canſados, y debilitados: y aſsi cayeron muchos de los encuẽtros de las lanças, y juntandoſe todos pelearon con las eſpadas, y eſtoques hachas, y porras; y fue muy cruel la batalla. A eſta ſazon acometio el eſtandarte de Gonçalo Piçarro con haſta cien hombres de cauallo, y hallando los enemigos tan mal parados, los acabò de desbaratar con mucha facilidad. Por otra parte erá grande la pelea de la infanteria con tanta bozeria, y ruydo que pareſcia de mucha mas gente de la q̃ era, a los primeros tiros fue muerto el capitan Iuan Cabrera, y poco deſpues el capitan Sancho Sãchez de Auila, q̃ con vn montãte lo auia hecho valeroſamente, pues rompio muchas hiladas del eſquadron contrario: mas como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, y auentajada de armas, ſobrepujaron a ſus enemigos, rodeãdolos por todas partes, haſta que mataron los capitanes, y los mas de los ſuyos. El Viſorrey andaua peleando entre ſu gente de cauallo, auia hecho muy buenas ſuertes, que del primer encuentro derribò a Alõſo de Montaluo, y hizo otros lances con mucho ãnimo y esfuerço, andaua disfreçado, q̃ ſobre las armas traya vna camiſeta de Yndio, que fue cauſa de ſu muerte, viendolos ſuyos ya perdidos quiſo retirarſe, mas no le dexaron, porq̃ vn vezino de Arequepa, llamado Hernãdo de Torres, ſe encontro con el, y no le conociendo le dio a dos mãnos con vna hacha de armas vn golpe en la cabeça, de q̃ lo atordio, y dio con el entierra. En eſte paſſo Agustin de Carate libro quinto capitulo treinta y cinco, dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra. El Viſorrey y ſu cauallo andauan tan canſados del trabajo de la noche paſſada, en que no auian parado, ni dormido, ni comido, que no huuo mucha dificultad en caer: y aunque todauia la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo al Viſorrey los ſuyos; que lo conocian, afloxaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos.

Haſta aqui es de Auguſtin de Carate. Si Hernando de Torres conociera al Viſorrey por el abito de Santiago, que lleuara deſcubierto en los pechos; es cierto q̃ no le hiriera para matarle, ſino que procurara prenderle, apellidando: y pidiendo fauor, y ayuda alos ſuyos: pero como lo tuuo por vn hombre particular, y aun pobre por el abito de Yndio q̃ lleuaua hizo, lo que hizo, y cauſò ſu muerte. Culpauan al Viſorrey ſobre el auerſe disfreçado: pero el lo hizo con intencion de no quedar preſo, ſi lo vẽcieſſen, quiſo yr deſconocido, porq̃ no le hizieſſen honra como a Viſorrey ſino q̃ lo trataſſen como a qualquiera particular ſoldado, y aſsi acaeſcio la deſgracia. El licẽciado Caruajal viẽdo vẽcidos los del Viſorrey anduuo con gran diligẽcia corriendo el campo en buſca del Viſorrey, para ſatisfazer ſu yra, y rãcor ſobre la muerte de ſu hermano, hallò que el capitan Pedro de Puelles le queria matar, aũque eſtaua ya caſi muerto,

muerto; assi de la cayda, como de vn ar cabuzazo que le auian dado. A Pedro de Puelles dio á conocer al Visorrey vn soldado de los suyos, que sino fuera por el aviso que este le dio, no le conociera segun yua trocado de abito. El Licenciado Caruajal se quiso apear para acabarle de matar, estoruoselo Pedro de Puelles diziendo, que era baxeza ponerlas manos en vn hombre ya casi muerto, entonces mandò el Licenciado a vn negro suyo, q̃ le cortasse la cabeça, y assi se hizo y la lleuaron a Quito, y la pusieron en la picota donde estuuo poco espacio, hasta que lo supo Gonçalo Piçarro, de que se enojo mucho, y la mandò quitar de alli, y juntarla con el cuerpo para enterrarlo. Vn Autor dize en este passo lo que se sigue.

Lleuada pues la cabeça del Visorrey à la Ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaça, do estuuo colgada algũ poco de tiempo, y pareciendo esto á algunos cosa de gran fealdad, la quitaron, y juntaron con el cuerpo, y lo amortajaron, y lleuaron a enterrar. &c.

Sobre esto se ofresce dezir, que este Autor por no dezir que Gonçalo Piçarro mandò quitar la cabeça de la picota, dize que pareciendo a algunos cosa de gran fealdad la quitaron: donde parece que haze culpado a Gonçalo Piçarro, de que la mandasse poner, ò alomenos con sintiesse que estuuiesse puesta en aquel lugar: lo qual no passo assi, sino que le peso mucho de que la huuiessen puesto: y como lo dize Gomara, la mandò quitar luego, que supo que estaua en la picota. Pero la adulacion puede mucho con los que escriuen con fin de agradar, mas que de guardar justicia: quitando, ò añadiendo a las partes. El mesmo Gomara hablando de la muerte del Visorrey, y auiẽdo dicho todo lo de atras dize. Hernãdo de Torres vezino de Arequepa encontró, y derrocò a Blasco Nuñez, y aun en el alcance (segun algunos) sin conocerlo, ca lleuaua vna camisa Yndia sobre las armas. Llegole a confesar Herrera, confesor de Piçarro, como le vio caydo, preguntole quiẽ era, que tampoco le conocia, dixole Blasco Nuñez, no os va nada en esso; hazed vuestro oficio: temiasse de alguna crueldad. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Entonces llegaron los que le cortarõ la cabeça, y la lleuaron a la picota. Algunos soldados huuo muy descatados, q̃ le pelaron parte de las baruas, diziendo la colera, y la aspereza de vuestra condicion os ha traydo a estos passos: y vn capitan de los que yo conosci, truxo algunos dias por pluma parte de las baruas, hasta que tambien se las mandaron quitar. Assi acabò este buen cauallero, por querer porfiar tanto en la execucion de lo que ni a su Rey ni a aquel Reyno conuenia: donde se causaron tantas muertes, y daños de Españoles, y de Yndios como por la historia se ha visto, y se vera en lo que està por dezir: aunque no tuuo tanta culpa como se le atribuye, porque lleuò precisso mandato de lo que hizo, segũ veremos adelante por los historiadores, y segun que el mismo lo dixo muchas vezes como atras se ha visto.

EL ENTIERRO DEL VIsorrey Lo que Gonçalo Piçarro prouevò despues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez. Y las buenas leyes que hizo para el buen gouierno de aquel imperio. CAPI. XXXV.

GONÇALO PIçarro viendo la victoria de su parte, mãdò tocar las trõperas a recoger, por que vio que la gẽte andaua muy derramada, siguiendo el alcance, y hazian mucho daño en los ya vencidos. Fueron muertos en la batalla, y en el alcance dozientos hombres de parte del Visorrey, y de parte de Gonçalo Piçarro no mas de siete, como lo testifica

fica C,arate: porque los del Viſorrey yuã tan canſados del largo camino, y de la mala noche paſſada, que no eſtauan para pelear, ſino para dexarſe matar como lo hizieron, moſtrando el animo que al ſeruicio de ſu Rey teniã. A los vnos y a los otros enterraron en aquel campo, echando a ſeys y aſiete cuerpos en cada hoyo: al Viſorrey, y a Sancho Sanchez de Auila, y a Iuan Cabrera, y al Licenciado Gallego, y al capitan Cepeda natural de Plaſencia, y a otros de los principales lleuaron a la Ciudad, y los enterraron en la Yglesia mayor della con gran pompa y ſolenidad. Gonçalo Piçarro ſe puſo vna loba de luto, y los principales de ſu campo hizieron lo meſmo: quedarõ heridos, Don Alonſo de Montemayor, y el Gouernador Sebaſtian de Belalcaçar, y Frãciſco Hernandez Giron, à quien Gomara llama Franciſco Hernandez, de Caceres, y C,arate no haze menciõ del, y Diego Fernandez dize del lo que ſe ſigue.

Gonçalo Piçarro quiſo matar al Capitan Franciſco Hernandez Giron, y aun tuuolo aſsi mandado (que cierto no ſe perdiera nada por lo que deſpues hizo y cauſo en el Peru) mas por muchos ruegos que tuuo, aſsi por ſer bien quiſto y auer peleado valientemente, como por ſer reputado por pariente de Lorẽço de Aldana, Gõçalo Piçarro le perdonò &c,

Haſta aqui es de Diego Fernandez. El Licenciado Aluarez Oydor que ſiempre truxo conſigo el Viſorrey ſalio mal herido de la batalla, y pocos dias deſpues deſſa murió de las heridas que le dieron, aũque algunos maldizientes, como lo dizẽ todos los tres hiſtoriadores, dixeron que por culpa de los Cirujanos aula muerto, por trato que tuuieron con Gonçalo Piçarro: pero a el y a ellos les leuantaron teſtimonio falſo, que en aquellos tiempos y ſiempre, donde quiera que ay vandos con ocaſion y ſin ella procurã dezir todo el mal que pueden principalmente contra los caydos. A Sebaſtian de Belalcaçar perdonò Gonçalo Piçarro, y lo embio a ſu gouernacion con parte de la gente que contra el truxo. El qual le hizo pleytomenage de ſer ſiempre en ſu fauor y ſeruicio. A don Alonſo de Montemayor, y a Rodrigo Nuñez de Bonilla teſorero de Quitu, y a otros hombres principales deſterro a Chilli, aunque por el camino ſe alçaron con el nauio en que yuã y ſe fueron a la nueua Eſpaña. Recogio toda la gente que pudo auer de los vencidos, mandò a horcar a Pedro Bellloya Pedro Antõ, que eran los que del ſe auiã huydo en la ciudad de los Reyes en vn barco: a los demas propuſo la razon que tenia de eſtar quexoſo dellos, que boluiẽdo por el biẽ comun de vezinos, y ſoldados quiſieſſen ſer contra el; ò contra ſi meſmos, que era lo mas cierto, pero que les perdonaua, teniendo atencion a que vnos auian venido engañados, y otros forçados, prometioles que ſi con el haziã el deuer, los ternia en el miſmo lugar y reputacion, que a los que le auian ſeguido y les gratificaria ygualmente, y aſsi los mandò quedar en ſu campo ſocorriẽdoles con lo que auian meneſter. Mandò a los ſuyos que nadie los maltrataſſe de obra ni palabra, ſino que los trataſſen como a hermanos. Deſpachò menſageros por todo el reyno cõ la nueua de ſu vitoria, por animar a los que tenian y ſeguiã ſu bando, y por quebrantar a los contrarios. Embio a Panama al capitan Alarcõ en vn nauio con la nueua del vencimiento a Pedro de Hinojoſa, y que a la buelta truxeſſe a Vela Nuñez, y a los que con el eſtauan preſos. Tuuo algunos pareceres de los que con cuydado miraua ſu empreſa en lo adelante, que le dixeron embiaſſe ſu armada por la coſta de la nueua Eſpaña, y Nicaragua, a recoger, y quemar todos los nauios que por alli hallaſſen, por quitar y prohibir qualquiera intencion, que contra el pudieſſen tener, para acometerle por la mar: y que hecho eſto recogieſſen ſu armada a la ciudad de los Reyes, para que ſi ſu Mageſtad embiaſſe algun deſpacho haſta tierra firme, no hallando alli en que, ni como lo paſſar al Peru, le ſeria baſtãte torcedor, para hazer

los

los partidos muy a su ventaja: lo qual le fuera de grandissima importancia para salir con su empresa, como adelante se vera. Pero Gonçalo Piçarro confiado en Pedro de Hinojosa, y en los que con el estauan que a los mas dellos auia sacado de mucha pobreza y necesidad, y los auia enrriquescido con Yndios y reputacion, esperando que se lo agradecieran como hombres nobles que todos ellos lo eran no quiso seguir el cõsejo que sus amigos le dauan, por parecerle que se lo atribuyrian a couardia y flaqueza de animo, porque segun su esfuerço y valentia, que muchas vezes engaña a los que de ella se precian, presumia resistir y vencer abiertamente qualquiera contradicion que procurassen hazerle. El Capitan Alarcon hizo su viage, y de buelta truxo al hijo de Gõçalo Piçarro, y a Vela Nuñez y otros tres que estauã presos con el, ahorcò dos dellos porque supo que auian hablado palabras escandalosas, quiso ahorcar al tercero, mas el hijo de Gonçalo Piçarro le librò, diziendo que aquel le auia tratado con mucho respeto y comedimiento. A Vela Nuñez lleuó a Quitu, y Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo passado amonestandole, que en lo por venir estuuiesse sobre auiso, de no caer en qualquiera sospecha que le seria muy peligrosa. Lleuole consigo hasta la ciudad delos Reyes y lo traya con mas libertad de la que parescia conuenir, que tuuiesse vn hombre tan contrario suyo: pero Gonçalo Piçarro fiaua de los demas lo que pudierã fiar del, que era hombre entero y sin doblez. El Licenciado Cepeda Oydor, de quien nos hemos oluidado mucho, anduuo cõ Gonçalo Piçarro en toda esta jornada, y se hallò en la batalla, y peleo en ella como soldado, y no como Oydor. Gonçalo Piçarro estuuò en Quitu despues de auer proueydo las cosas que se han dicho, dõde paresciendole, que como gouernador le conuenia tratar del gouierno de aquel Ymperio, porque era ya solo, y la audiẽcia estaua por su industria deshecha, que al Oydor Cepeda traya consigo, el Licẽciado Aluarez era ya muerto, y al Doctor Texada auian embiado a España por embaxador, y el Licenciado Carate estaua en los Reyes solo, y enfermo, y no podia despachar nada por Audiencia: por lo qual, como hombre que desseaua dar buena cuenta de si, procurò Gonçalo Piçarro hazer leyes, y ordenanças para el buẽ gouierno de la tierra para la quietud y beneficio de Yndios, y Españoles, y aumento de la Religion Christiana, como lo dize Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento y setenta y tres de su historia, q̃ con su titulo es el que se sigue.

De lo bien que en ausencia de Francisco de Caruajal gouernò Gõçalo Piçarro y ala postre se quiso llama Rey instigado de muchos. Nunca Piçarro en ausencia de Francisco de Caruajal, su Maesse de Campo matò, ni consintio matar Español, sin que todos ò los mas de su consejo lo aprouassen: y entonces con processo en forma de derecho, y cõfessados primero. Mandò con prouisiones que no cargassen Yndios, que era vna delas ordenanças: ni rancheasen, que es tomar a los Yndios su hazienda por fuerça, y sin dineros sopena de muerte. Mandò assi mesmo, que todos los encomenderos tuuiessen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los Yndios la Doctrina Christiana, sopena de priuacion del repartimiento. Procurò mucho el quinto y haziẽda del Rey diziendo que assi lo hazia su hermano Francisco Piçarro. Mandò que de diez se pagasse vno solamente, y que pues ya no auia guerra muerto Blasco Nuñez, q̃ siruiessen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo passado. Todos entonces loauan su gouernacion y aun Gasca dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano, este buen gouierno duro, como al principio dixe, hasta que Pedro de Hinojosa entregò la armada a Gasca.

Hasta aqui es de Gomara. Lo que dize mas en aquel capitulo dexaremos para dezirlo en su tiempo, que passaron

otras

otras cosas y hazañas famosas en medio y para contarlas, nos es necessario, dexando a Gonçalo Piçarro en Quitu, hazer vn salto de setecientas leguas en medio, y buscar a Francisco de Caruajal y a Diego Centeno, que los dexamos en gran cõtienda siguiendo el vno al otro, y haziendole todo el mal y daño q̃ podia, como se vera en el capitulo siguiente.

DE VN GALANO ARdid de guerra que Diego Centeno vsò contra Francisco de Caruajal. Cuentã se los demas successos hasta el fin de aquellos alcãces. CAPI. XXXVI.

COMO a tras dixi-
mos Francisco de Caruajal yua empos de Diego Centeno, sin perder ora ni punto de lo que le conuenia, para deshazer, y auer à las manos a su enemigo: yua siempre con su esquadron de infanteria formado, y cada dia auia a las manos parte del Carruaje, y de la gente de Diego Centeno. Acaescio que vn dia lleuãdolos assi por delante siempre a vista, auiã de passar vna quebrada hõda que (como hemos dicho de otras muchas q̃ en aquella tierra ay,) tenia mas de vna legua de descendida hasta vn arroyo pequeño, y otro tanto de subida, y del vn cerro al otro no auia vn tiro de arcabuz, donde Francisco de Caruajal, sabiendo bien el camino, y lo que por adelante auia, yua muy alegre: y contento, viendo que lleuaua a su contrario al matadero, porque ymaginaua que miẽtras Diego Centeno baxaua la cuesta hasta el arroyo, el llegaria a ponerse enlo alto della, y que miẽtras el enemigo subia la otra cuesta, sus arcabuzeros que los lleuaua tales, matarian a Diego Centeno y a los suyos sin errar tiro: porque les auiã de tirar de mampuesto a pie quedo. Con esta imaginacion yua Caruajal muy vfano, y los suyos lo mesmo, porque se certificauan auer acabado su empresa aquel dia. Diego Centeno que tambiẽ lleuaua cuydado de si y de los suyos, entendio el peligro en que yuan, y preuino el remedio para librarse del: y vna legua antes de llegar a la descendida del arroyo, llamó a los principales de su compañia, dixoles Señores, ya vuessas mercedes ven el peligro en que vamos, que mientras subieremos la cuesta que està de la otra parte del arroyo, que lleuamos por delante, nuestro enemigo se ha de poner a nuestras espaldas, y tirarnos a pie quedo de mampuesto, y matarnos a todos sin perder tiro. Conuiene que seys de vuestras mercedes de los que tienẽ mejores caualos, se pongan tras de este cerro, que està á man derecha deste camino, y se estẽ quedos y encubiertos, y quando Caruajal, y su vanguardia huuieren passado de este cerro, den en la retaguardia, y alancen todos los Yndios, y negros, y Españoles que pudieren, y los caualos, y azemilas que alcançaren sin respetar nada; y hagan todo el mayor ruydo que pudierẽ para que el arma llegue a oydos de Francisco de Caruajal, y buelua a tras a socorrer los suyos y nos dexe passar libres: porque de otra manera pereceremos oy todos. Nombrò los seys que auian de quedar, por quitarles de diferencias, porque querian quedar todos, que eran quinze ò diez y seys los que llamò a la platica. Hecha esta preuencion Diego Centeno siguio su camino, lleuando los suyos por delante dandoles toda la priesa que podia. Los seys cõpañeros de acaualo dieron buelta al cerro, y quando Caruajal y su vanguardia (donde lleuaua toda su gẽte vtil de guerra, porque no se recataua de los enemigos por las espaldas) huuieron passado dieron en la retaguardia, y alancearon a toda furia los Yndios, negros y Españoles, que yuan con el carruage. Mataron las azemilas y caualos que toparon, con lo qual obligaron a los enemigos a dar arma, pidiendo socorro alos

suyos.

ſuyos. Caruajal oyendo lo que no imaginò hizo alto en el caminar, y no quiſo boluer a tras, ſoſpechando que la arma era falſa, y que ſiendolo, y boluiendo a tras a ſocorrer los ſuyos, y no hallando enemigos, perdia el lance que lleuaua entre las manos. Mas los ſeys de acauallo paſſando adelante en ſu empreſa, hizierõ de manera, que ya no dauan arma los de Caruajal, ſino que a gritos y vozes pedia ſocorro. Derribaron vna azemila entre las que mataron, que lleuaua dos barriles quintaleños de poluora, pegaronle fuego, y dio vna eſtampida como vn trueno, que retũbò aquellos cerros y valles. Ya con eſto ſe certificò Franciſco de Caruajal que la arma no era falſa, ſino verdadera y muy dañoſa: mandò boluer ſu gẽte para ſocorrer los ſuyos, que lo auian bien menester. Los ſeys de acauallo viendo venir cerca la gente de guerra, boluieron las eſpaldas, y ſe fueron por el camino que auian venido, y tomando rodeos y atajos guiados por los Yndios, ſe boluieron a juntar al fin de ſeys dias ò ſiete con ſu Capitan Diego Centeno. El Maeſſe de Campo Franciſco de Caruajal auiendo ſocorrido a los ſuyos, paro alli lo que reſtaua del dia, y la noche ſiguiente, que no pudo ſeguir a ſu enemigo, porque el daño que los ſeys de acauallo le hizierõ fue mucho, que como tuuieron tiempo, y no quien les contradixeſſe, alancearon a ſu plazer quanto por delante hallaron, y dieron lugar a que Diego Centeno paſſaſſe aquel mal paſſo, ſin que ſu enemigo le hizieſſe daño: como ambos lo lleuauan pẽſado. De lo qual quedo Caruajal muy deſdeñado, corrido, y afrentado, de que vn capitan que en ſu comparacion era viſoño, y mas que viſoño, le huuieſſe hecho vn ardid de guerra, tan galano, y tan en ſu fauor, que ſe le huuieſſe eſcapado del peligro, tan notorio en que yua, y libradoſe de ſus manos con tanto daño de ſu enemigo: y aſsi como afrẽtado no hablò palabra en todo el dia en aquel hecho, mas de proueer el remedio del daño paſſado: ni quiſo cenar aquella noche diziẽdo, que le baſtaua la burla, y afrenta de aquel dia para cena, y comida de otros muchos. Paſſado ya buen rato de la noche, perdida parte de la yra, y enojo que auia recebido, hablando con los ſuyos les dixo, Señores yo he viſto en todo el diſcurſo de mi ſoldadeſca en Ytalia, que fueron mas de quarẽta años, retirarſe de ſus enemigos al Rey de Francia, y al gran capitan, y a Antonio de Leyua, y al Conde Pedro Nauarro, y a Marco Antonio Colona, y a Fabricio Colona, y a los demas capitanes famoſos de mis tiempos, aſsi Eſpañoles, como Ytalianos: mas ninguno vi retirarſe con el valor, que eſte moço ſe me ha retirado oy. Palabras ſon de Franciſco de Caruajal ſin quitarle; ni añadirle vna, y a mi me las dixo quien ſe las oyo a el. Luego otro dia bien de mañana ſiguio a ſu enemigo con mas diligẽcia, y mas corage que haſta alli auia tenido, y aſsi fue cada dia ganandole gente, y cauallos; y el fardage que no podia huyr de manera que al cabo de mas de dozientas leguas que le auia dado de alcances por caminos reales, y fuera dellos, por ſierras y valles, no le quedaron a Diego Centeno mas de ochenta hombres: Viendo ſu gente tan canſada y deſmenuyda, pareſciendole, que en toda aquella tierra no auia parte ſegura, donde poder parar el y los ſuyos, acordò yrſe a la coſta de la mar a la ciudad de Arequepa, para guarecerſe en la mar ya que no podia en la tierra. Embio delante vno de ſus capitanes llamado Ribadeneyra, con auiſo ſi hallaſſe algun nauio por la coſta, lo tomaſſe por dinero, o por engaño, y lo traxeſſe a Arequepa, para que en el ſe embarcaſſen, y eſcapaſſen de aquel peligro. Ribadeneyra con buena dicha hallo vn nauio que yua a Chilli, y acometiendole el y ſus compañeros de noche en vna balſa con mucho ſilencio, lo ganaron facilmente, y vieron que yua bien proueydo de matalotage: boluierõ en el hazia Arequepa, para recebir à Diego Centeno: pero Diego Centeno cõ la priesa que Caruajal le daua, llego primero al puerto,

que

que el nauio, y ſintiendo al enemigo aſus eſpaldas, y viendo que ya no auia donde yr, acordò deshazer la gente que lleuaua y les dixo, que pues Ribadeneyra no pareſcia, ni en aquel puerto auia nauio en que poder huyr del enemigo, le pareſcia que cada vno en quadrillas de quatro en quatro, ò de ſeys en ſeys, o à ſolas como mejor les pareſcieſſe, ſe derramaſſen por diuerſas partes, para que ſi el enemigo ſi guieſſe a vnos, no ſiguieſſe a todos, y que el ſe yua a eſconder donde pudieſſe, diziẽ do eſto ſe deſpidio de los ſuyos, y ſe metio en vna quebrada de ſierras, y montes altos con vn compañero llamado Luys de Ribera, y vn criado, donde hallaron vna cueua, y en ella eſtuuieron eſcondidos caſi ocho meſes, haſta que el preſidẽte Gaſca entrò en el Peru, y todo eſte tiẽ po los mantuuò vn Curaca del repartimiento de Miguel Cornejo, en cuya tier ra acertaron a caer. Dexarlos hemos aſsi haſta ſu tiempo. En todo lo que de Diego Centeno hemos dicho, dende que al ço vandera por ſu Mageſtad anduuo en ſu compañia Gonçalo Silueſtre, natural de Herrera de Alcantara, de quien hezimos larga mẽcion en nueſtra hiſtoria de la Florida. Franciſco de Caruajal llegò à Arequepa en ſeguimiento de Diego Cẽteno, y alli perdio el raſtro del, y ſupo q̃ el y ſus compañeros ſe auian deſperdigado por diuerſas partes, fue al puerto de aquella ciudad, y otro dia amaneſcio en el, el capitan Ribadeneyra en ſu nauio. Franciſco de Caruajal ſabiendo de vno de los que prendio, quien era ya que venia, y la contra ſeña que tenian, pretendiò auer el nauio con ella: mas Ribadeneyra anduuò tan recatado, que pidiendole hablaſſe alguna perſona conocida de los ſuyos, y viendo que nadie ſalia a hablarle, alçò velas y ſe fue del puerto. Caruajal ſupo que Lope de Mẽdoça yua huyendo con otros ſiete, o ocho compañeros la tierra a dẽtro, embió tras dellos a vno de ſus capitanes con veynte arcabuzeros, que le ſiguiò caſi ciẽ leguas, haſta encerrarlo en la gouernacion, y conquiſta del capitan Diego de Rojas, de dõde ſe boluieron a dar cuenta a Caruajal, de lo que les auia ſucedido. El qual deſpues que vio que Diego Centeno ſe auia perdido, y que no pareſcia hõbre de los ſuyos, ſe fue a la Villa de Plata, a recoger dineros de la hazienda de Gonçalo Piçarro, y de los que le auian negado.

Boluiendo a Lope de Mendoça, es aſſi, que entrò por la gouernacion de Diego de Rojas, que fue vno de los Capitanes, que el Licenciado Vaca de Caſtro, gouernador del Peru, proueyò a nueuas conquiſtas, deſpues de auer apaziguado las rebueltas del Peru con la muerte, y caſtigo de dõ Diego de Almagro el moço: diremos en el capitulo ſiguiente lo que le ſucedio.

LOS SVCESSOS DE Lope de Mendoça, y las maneras de ponçoña que los Yndios echã en las flechas. Y como Lope de Mendoça boluiò al Peru. CAPITV. XXXVII.

LA intencion q̃ Lope de Mendoça lleuaua, era eſconderſe el y ſus compañeros en aquellas bra uas mõtañas de los Antis, que eſtan al Oriente de todo el Peru, haſta que ſalieſſe la voz del Rey. Andando con eſta intencion, bien deſcuidado de topar Eſpañoles por aquella tierra, ſe encontrò con Grauiel Bermudez, que era vno de los que entraron con Diego de Rojas, que auiendo el y ſus compañeros hecho grandes hazañas contra los Yndios de aquella conquiſta, y çufrido increybles trabajos y hambres, y auiendo llegado con ſu deſcubrimiento haſta el rio de la Plata, y haſta la fortaleza q̃ Sebaſtian Gaboto en aquella tierra hizo: entrò la diſcordia entre ellos (por muerte de Diego de Rojas el capitã general) ſobre

ſobre qual dellos auia de gouernar aquel pequeño y valeroſo exercito. Fue tan grã de la ambicion que tuuieron los que pretendian el mando y gouernacion, que ſe mataron muchos dellos vnos a otros, y ſe diuidieron por diuerſas partes, y como ſino tuuierã enemigos en quien emplear las armas, las boluian contra ſi meſmos. La muerte de Diego de Rojas, ſe cauſò de vn flechazo, que le dieron los Yndios con yerua maliſsima, que haze ſu obra deſpues de los tres dias de la herida, y deſpacha al herido en otros ſiete dias adelante: el qual muere rauiando, comiendoſe las manos a bocados y dando cabeçadas por las paredes, cõ que apreſura ſu muerte. Los Eſpañoles deſſeando ſaber la cõtrayerua, ya que de los Yndios, ni por promeſſas, ni por amenazas que les hazian, no podian ſacar el auiſo della, flecharon en los muſlos a vno delos que tenian preſos, y lo ſoltaron aſsi herido, el qual buſcó por el campo dos maneras de yeruas, y majando cada vna de porſi, beuio el çumo dela vna, y el dela otra echò en las heridas, auiendo primero abiertolas cõ vn cuchillo, y ſacado las puas de la flecha, q̃ las hazẽ ſutiles, y pueſtas de manera, que quando arrancan la flecha de la herida, ſe quedan las puas dentro, y es meneſter ſacarlas para que aproueche la contra yerua: aſsi lo hizo el Yndio y ſanò. Los Eſpañoles con eſte remedio eſcaparõ muchos dela ponçoña de las flechas, algunos murieron, que no pudieron ſacar las puas de las flechas. En las Iſlas de Barlouento y en toda la tierra que llaman del Braſil, en Santa Marta y en el nueuo reyno, y otras tierras de Yndios crueles, vſauan otra manera de Ponçoña (que la paſſada que hemos dicho no ſe ſupo de que era) tomauã vna pierna de vn Yndio de los q̃ matauan, y la colgauan al ayre y al Sol y en ella hincauan todas las puas de las flechas, que cabian en el quarto del Yndio, y paſſados tantos dias las ſacauan, y ſin limpiarlas, las enjugauan al ayre, donde no les dieſſe el Sol, y deſpues las ponian en las flechas. Fue vna crueliſsima yerua, y muy ponçoñoſa muy dificultoſa de curar, y peor de ſanar: en cuya comprouacion contaremos adelãte en ſu lugar vn cuento, de que yo ſoy teſtigo. Deſpues que los Eſpañoles entraron en aquellas tierras, y tuuieron guerra con los Yndios de alli adelante la hizieron de carne de los Eſpañoles que matauan, y podian auer: y ſi açertauan a matar o prender algun Eſpañol bermejo, de los que llaman pelo de açafran, hazian la ponçoña antes del, que de otro: porque el color tan encendido y eſtraño les pareſcia, que ſeria mas ponçoñoſo que el comun. A eſto ſe añadio, que oyeron el comũ reſtan que entre los Eſpañoles ſe vſa dezir, que los tales bermejos ſon buenos para hazer dellos rejalgar. Boluiendo a los dela entrada dezimos, que viendoſe tan diſcordes, y tan enemiſtados vnos con otros que no eſperauan paz, ni amiſtad, acordaron parte dellos, ſalirſe de aquella tierra al Peru porque andando diuididos, y enemiſtados no podian hazer nada contra los Yndios, que eran belicoſos y brauos. Lo de la ponçoña con todo lo ſucedido en eſta jornada, y la diſcordia de aquellos Eſpañoles la cuenta largamente Diego Fernãdez Palentino en ſu hiſtoria, donde ſe verán coſas eſtrañas, que yo por abreuiar con la nueſtra, me remito a la ſuya. Mouioles a aquellos Eſpañoles (demas de ſu diſcordia) a ſalirſe al Peru la nueua, q̃ tuuieron por vn Yndio de las rebueltas de aquel Ymperio, aunque no ſupieron las particularidades dellas: mas de que auia guerra entre los Eſpañoles

Con eſta nueua embiaron a Grauiel Bermudez, que fueſſe hazia los terminos del Peru, a certificarſe de lo que auia, para ſeguir el vando que mejor les eſtuuieſſe. El qual andando con eſta pretenſion, topò con Lope de Mendoça, que le dio larga noticia de todo lo ſucedido en el Peru, deſpues que Diego de Rojas auia ſalido del, y juntandole los compañeros de Grauiel Bermudez de comun conſentimien

timiento hizieron mensajeros a Nicolas de Eredia, que era el caudillo de la otra parcialidad, el qual vino luego con sus compañeros. Lope de Mendoça los hizo amigos, y los vnos, y los otros de comun parecer le alçaron por Capitan general, y juraron de le seguir y obedescer. Eran por todos ciento y cincuenta hombres, casi todos de cauallo, gente valerosa, dispuesta a çufrir, y passar qualquiera necesidad, hambre, y trabajo, como hombres que en mas de tres años continuos, descubriendo casi seyscientas leguas de tierra, no auian tenido vn dia de descanso, sino de trabajos increybles fuera de todo encarecimiento de escritores. Lope de Mendoça, viendose con tanta y tan famosa gente, salio con ella de las montañas, a ver si podia resistir a Francisco de Caruajal, o si auia tomado otro alguno la voz del Rey, con quien se juntar. Salio hasta la prouincia y pueblo llamado Pucuna, donde parò algun dia, por rehazer la gente y los cauallos, que venian fatigados de la hambre, y trabajos passados. Frãcisco de Caruajal, que no se descuydaua de cosa alguna, de lo que al oficio de buẽ maestre de campo conuenia, supo la salida de Lope de Mendoça, y de la gente de la entrada (que este apellido dierõ a quellos sol dados) y que auiã salido mal auenidos vnos con otros determinò yrlos à buscar, antes que se reconciliassen: porq̃ le parescia fugetarlos mas facilmente estando desunidos. Lope de Mendoça que supo su venida, se fortico en el pueblo cõ trincheas, y troneras, para defenderse dẽtro: mas quando vio a Francisco de Caruajal cerca, mudò parescer, temio no le cercasse, y lo rindiesse por hambre, porq̃ no se auia prouey do de bastimento: tambien vio que su gẽte por ser casi toda de cauallo era superior a los contrarios, y q̃ pelearian mejor en el campo, que en el cercado, y que los de Caruajal se le passarian mejor en campo raso, donde pudiesse recogerlos con facilidad, que no donde huuiesse pared en medio: que este pensamiẽto de q̃ Caruajal traya su gente descontenta, y que se le huyria en viendo ocasion, engañò muchas vezes a Diego Centeno, lo mismo haze agora a Lope de Mendoça. El qual salio a recebir a Frãcisco de Caruajal, que yua con esquadron formado a combatirle en el pueblo: pero quando vio que Lope de Mẽdoça su enemigo dexaua el fuerte, hizo mayor ostẽtaciõ de acometerle y darle batalla, mas su pretẽsion no era, sino de echarle fuera del fuerte con engaño, y assi hizo burla dellos, quando los vio fuera del: porque vio la visoñeria que auian hecho, y para confirmarsela, fue derecho a ellos, y Lope de Mendoça hizo lo mismo: mas Caruajal viendolos a tiro de arcabuz, les dio lado, y con buena ordẽ se entrò en el pueblo, sin que sus contrarios se lo pudiessen resistir, porque no passandosele a Lope de Mendoça alguna de la gẽte de Caruajal (como lo ymaginaua) no eran parte los tuyos para resistirle, porque traya doblado numero de gẽte, y muchos arcabuzeros muy diestros y exercitados: de manera que trocaron los sitios, que Caruajal se quedò en el fuerte, y Lope de Mendoça en el campo. Los de Caruajal saquearon el pueblo, donde los contrarios auian dexado su hazienda, huuieron sin la ropa mas de cincuenta mil pesos en barras de plata, que Lope de Mendoça, luego que salio de las montañas, mandò traer de ciertas partes, donde el, y Diego Centeno las auian escondido, quando andauan huyendo de Frãcisco de Caruajal. Queria con aquella plata hazer paga, y dar socorro a los que auian salido de la entrada, mas ellos fueron tan generosos que muy pocos, o por mejor dezir casi ninguno, quiso recebir nada: porque pretendian, que adelante se les hiziessen mercedes auẽtajadas por auer seruido al Rey a su costa y riesgo, sin paga ni socorro, por que assi lo alegauan despues en sus peticiones: y esta fue comun costumbre, no solamente de aquellos de la entrada, mas tambien de todos los soldados nobles del Peru, no querer recebir paga ni socorro, y desdeñarse si se le ofrecian, porq̃ poniã

su

ſu honra en ſeruir ſin interes preſente, ſino por el galardon venidero: y ſi alguno por mucha neceſsidad recebia algun dinero, no era por via de paga, ni ſocorro, ſino de empreſtido con obligacion de boluerlo a la hazienda de ſu Mageſtad, luego que tuuieſſen de que, y aſsi lo hazian con mucha puntualidad; por que ponian ſu honra en el cumplimiento de la promeſſa ſoldadeſca.

ARDIDES DE FRANCISCO de Caruajal con los quales venciò, y matò a Lope de Mendoça, y ſe va a los Charcas, CAPIT. XXXVIII.

Entrãs que los de Caruajal ſaqueauã el pueblo, pareſce que perdio ocaſion Lope de Mendoça en no acometer a ſus contrarios, por que el ſacò muchas vezes ha ſido cauſa de perderſe los vencedores, y ganarſe los vencidos: pero tambien temieron, que Caruajal no eſtaria tan deſcuydado, que pudieſſen vencerle: y aſsi fue, que ſintiendo ſu gente derramada, luego tocò arma, y la tuuo en eſquadron toda la noche, y para engañar al enemigo porque no ſe le fueſſe aquella noche, eſcriuio vna carta falſa en nombre de vno de los ſuyos, y ſe ladio a vn Yndio ladino, inſtruyendole en lo que auia de hazer y dezir, para que fueſſe creydo: perſuadia en la carta que a cometieſſen a Caruajal aquella noche por dos partes, que ſe le paſſarian mucha gente deſcontenta que con el andaua, que no lo auian hecho el dia antes, porque no los mataſſen con los arcabuzes, mientras ſe yuan a ellos.

Vsò Caruajal deſte ardid, aprouechandoſe de la comun opinion que hemos dicho, que ſus contrarios tenian, de que ſu gente andaua ſiempre muy deſcontenta y maltratada; y que ſe le auia de huyr en pudiendo. Lope de Mendoça quando vio la carta, aunque no ſupo cuya era porque yua ſin firma, la creyo por ſer conforme a ſu opinion: apercibiò ſu gente, y a media noche acometio por las dos partes que le auiſaron, mas por ninguna hizo efeto, porque hallò mucha reſiſtencia, y ninguno que ſe le paſſaſſe, conque deſmayò, viendoſe engañado, y ſe retirò con muerte de ſiete, o ocho de los ſuyos, y otros heridos de los arcabuzes. Supo de los Yndios que ſeys, o ſiete leguas de alli auia dexado Franciſco de Caruajal toda ſu hazienda, y la de ſu gente, quiſo vengarſe, y pagar ſe en la miſma moneda, deſpojando a ſus contrarios pues ſe auian lleuado la ſuya. Caminò luego hazia alla, hauo todo el deſpojo de Caruajal, con que todos quedaron muy contentos, porque demas de la ropa hallaron mucho oro, armas, y poluora.

Dizen los hiſtoriadores todos tres, que Caruajal quedò mal herido de la pelea de la noche de vn arcabuzazo, que le paſſò vn muslo, y que anduuo toda la noche ordenando ſu gente, auiendoſe curado en ſecreto, por que no ſintieſſen que eſtaua herido: dizen que vno de los ſuyos le hirio: pero la herida por lo que ellos meſmos dizen, deuio de ſer poca o nada, pues pudo andar toda la noche, y ſeguir otro dia a ſus contrarios, y hallarlos la noche ſiguiente dormidos y deſcuydados, donde los vencio, y desbaratò, y prendio muchos dellos, y los que no pudo auer, ſe derramaron por diuerſas partes con la eſcuridad de la noche, y Lope de Mendoça entre ellos. Franciſco de Caruajal luego que amanecio, y vio que Lope de Mendoça ſe auia ydo, le ſiguio por el raſtro, en el camino ſupo que ſus contrarios le auian ſaqueado ſu hazienda, y la de ſus compañeros.

Entonces boluiendoſe a los ſuyos dixo. Mal ſe entiende el ſeñor Lope de Mendoça, en lleuar cõſigo el cuchillo de ſu muerte. Dixo eſto dando a entender, que el y los ſuyos auian de hazer lo que pudieſſen haſta morir, o cobrar ſus haziendas. De alli adelante ſe dio mas priesſa a caminar tras Lope de Mendoça, el qual auiendo caminado ocho, o nueue leguas, y pareciendole que Caruajal con ſu mucha ocupacion, no ſeria para caminarlas aquel dia, ni otro, ſequedò en la ribera de vn rio (auiendolo paſſado) adeſcanſar y dormir, que yuan fatigados de ſueño de las traſnochadas paſſadas: y aſsi eſtauan vnos durmiendo, y otros cõmiẽdo a todo ſu plazer, quando Caruajal aſſomò por vna cueſta que baxaua al rio: Los de Lope de Mendoça ſe alborotarõ con la venida del enemigo tan repentina y penſando que Caruajal lleuaua conſigo toda ſu gente, huyeron por diuerſas partes, ſin aguardar a ver los que yuan contra ellos, que no eran mas de ſeſenta que Caruajal auia eſcogido los que tenian mejores caualos; pareciendole que baſtauan aquellos para ſeguir gente que yua huyendo. Prendio muchos de los contrarios, detuuoſe en aquel pueſto, recogiendo lo que le auian ſaqueado, hallò en dos o tres quadrillas de ſoldados que eſtauan jugando parte de los tejos de oro, que le auian robado, donde dixo algunos dichos de los ſuyos, que Diego Hernandez eſcriue largamente: alli ſe detuuo todo el dia. Entre tanto tuuo lugar Lope de Mendoça de acogerſe con cinco o ſeys de los ſuyos, y otros ſe derramaron por diuerſas partes: ſin ſaber a donde yuan, mas de huyr y apartarſe del enemigo.

Franciſco de Caruajal, auiendo recogido la preſa aunque no toda la que auia perdido, ſiguio el raſtro de los que huyã, y acerto a ſeguir el de Lope de Mendoça, no porque lo ſupieſſe, ſino porque el raſtro era demas gente: dioſe tãbuena prieſſa, que aunque ſus contrarios le lleuauan cinco o ſeys oras de ventaja, a la madrugada de la ſegunda noche que le ſiguio, llegò, donde eſtaua Lope de Mendoça, que era vn pueblo pequeño de Yndios: y en el eſpacio de poco mas de treinta oras de tiempo, que auia eſcapado del vltimo alcance que Caruajal le dio, auia caminado veynte y dos leguas, y pareſciendole que Caruajal por traer mucha gente no caminaria tanto, auia parado alli. Y tambien lo hizo forçado del ſueño, y canſancio, que el y los ſuyos lleuauan de las traſnochadas, y de las jornadas tan largas ſin deſcãſar, ni comer ellos ni ſus caualgaduras: y aſsi eſtauan todos hechos pedaços, y dormidos como cuerpos muertos.

Caruajal llegò al pueblezuelo, lleuaua conſigo otros ocho compañeros, con los quales ſe auia adelantado de los ſuyos, por dar arma aquella noche a Lope de Mendoça, donde quiera que lo hallaſe, por no darle lugar a que deſcanſaſſe, ni paraſſe, ſino que pereciesſe huyendo. Supo de los Yndios la caſa donde Lope de Mendoça y ſus compañeros eſtauan, y quantos eran. Entonces fue con mas confiança, y tomando dos puertas que el apoſento tenia, que era vn Galpon grande del Cacique del pueblo, hablò a vozes llamando por ſus nombres a ſus capitanes, aunque no los lleuaua, mas de por aſſombrar, y dar a entender a ſus contrarios que lleuaua mucha gente, porque no ſe puſieſſen en defenſa. Dixoles. ſeñores capitanes, fulano y fulano guardẽ vueſſas mercedes eſta puerta, y vueſſas mercedes ſeñores fulano, y fulano, guarden eſſotra puerta, y vueſſa merced ſeñor fulano, traya fuego para quemar eſte galpon.

Con eſto ruydo y bozeria aſſombrò Caruajal a los que eſtauan en la caſa, y entrò, con tres de los que lleuaua, y los deſarmó, y atò a todos, ſino fue a Lope de Mendoça, que le reſpetò por el oficio que tenia de capitan General, y aſsi los ſacò fuera de la caſa para que vieſſen los pocos que eran deſta manera fue la priſion de Lope de Men-

ſu

doça, aunque los hiſtoriadores la cuentã en ſuma, por no hablar en particular de los ardides de Caruajal. El qual luego hizo dar garrote a Lope de Mẽdoça, y cortarle la cabeça, y a Nicolas de Eredia, ya otros tres, y a los demas perdonò. Lo miſmo hizo a todos los dela entrada q̃ pretendio, y les reſtituyò los cauallos y armas, y otras coſas que les auian quitado, y les dio ſocorro de dineros, y caualgaduras á los que no las tenian, procurando hazerlos amigos para que ſiguieran ſu vando. Aſsi meſmo perdonò a Luys Pardomo y Alonſo Camargo, que huyeron con Lope de Mendoça dende que ſe apartaron de Diego Centeno: porque le deſcubrieron donde tenia Diego Centeno enterrados mas de cincuenta mil peſos de plata. Con la vitoria alcançada, viendo que no auia en toda aquella tierra quien le cõtradixeſſe, ſe fue a los Charcas a reſidir algunos dias en la villa de Plata, y recoger toda la que pudieſſe de las minas de Potoſi, que ſe deſcubrierõ en aquel año, y delos Yndios delos vezinos muertos, y delos que ſe le auian huydo, cuyos repartimientos ponia en cabeça de Gonçalo Piçarro, para los gaſtos dela guerra. El dia q̃ entrò en la villa de Plata ſalieron a recebirle los que auia dẽtro por aplacarle, ſalio entre ellos vn Alonſo Ramirez con la vara en la mano, aquien Diego Centeno auia hecho alcalde ordinario dela villa. Caruajal le dixo ſeñor Ramirez quitalde la Cruz a eſſa vara, y hazelde vna punta, y tiradſela a vn perro, y voto a tal, que ſino le acertays por el ojo principal, q̃ os he de ahorcar. Dixole eſto por darle a entender ſu torpeza, y ruſticidad, que vinieſſe con la vara en la mano a recebirle, no auiendoſſe la dado el, ni hombre de ſu parcialidad, ſino ſu enemigo. Ramirez la dexò entendiendo tarde, lo q̃ fuera bien que mirara con tiempo.

(?)

FRANCISCO DE CARVAjal embia la cabeça de Lope de Mendoça a Arequepa, y lo que ſobre ella dixo vna muger. Vn motin que contra Caruajal ſe hazia, y el caſtigo que ſobre el hizo, CAPIT. XXXIX.

OTRO dia deſpues q̃ Franciſco de Caruajal entrò en aquella ciudad de la plata, embio la cabeça de Lope de Mendoça a la ciudad de Arequepa con Dionisio de Bobadilla, que fue deſpues ſargento mayor de Gonçalo Piçaro, y yo le conoci. Embiola para que la puſieſſen en la picota de aquella ciudad en caſtigo y memoria, de que en ella auian alçado vandera el y Diego Centeno. Bouadilla la lleuò, y ſerà bien que contemos vn caſo particular, que alli le paſſò con vna honrada muger, que por ſer caſo tan notable ſerá juſto que no quede en oluido. Viuia en Arequepa vna muger virtuoſa y muy caritatiua, llamada Iuana de Leyton, auia ſido criada de doña Catalina Leyton, muger noble de la familia que deſte apellido ay en el reyno de Portugal, que fue muger de Franciſco de Caruajal, aunque no falta quien diga, por hazerle odioſo, que era ſu amiga, no era ſino muger, y muy eſtimada de ſu marido, y de todos los caualleros del Perù: que lo mereſcia por ſu perſona y nobleza.

Eſta ſeñora criò mucho tiempo a Iuana de Leyton, y por ella tomò ſu apellido, caſo la con vn hombre honrado, que ſe dezia Franciſco Veſo fue tan muger de bien que Franciſco de Caruajal la reſpetaua como ſi fuera ſu hija.

En las alteraciones de Gonçalo Piçarro ſiempre fauoreſcio a los del vando del Rey, a vnos rogando por ellos,

a ſu ſeñor Franciſco de Caruajal: y otros ayudandoles con ſu hazienda, y a otros eſcondiendolos en ſu propria caſa: de manera que quando Gonçalo Piçarro entrò en Rimac la primera vez, y huuo aquellas priſiones, y muertes que entonzes contamos, tuuo Iuana de Leyton tres vezinos eſcondidos en ſu caſa. Franciſco de Caruajal, que no ſe le eſcondia nada, fue a ella y a ſolas le dixo, que es de los tres hombres que teneys aqui eſcõdidos? ella lo negò: y replicando Caruajal q̃ ſi tenia, y nombrando vno dellos por ſoſpecha, o por cierta ciencia la confundio. Viendo ella que no lo podia negar (con animo varonil) le dixo, ay eſtan dentro en tal apoſento, yo os los trayre, y vn cuchillo con que los degolleys, y beuays la ſangre, y comays ſus carnes, ſi baſtaren a hartaros. Hartaos ya, hartaos de ſangre humana, que andays muy ſediẽto della. Diziendo eſto acometio a yr por los eſcondidos. Caruajal viendo ſu determinacion le dixo. Dexalos, dexalos y dexame a mi tambien, y quedate con el diablo cõ eſto ſe fue, y dexò a Iuana de Leyton muy vitorioſa. Eſte cuento ſupe de vno de los mayores enemigos de Caruajal, y hombre de mucha verdad, que fue Gonçalo ſilueſtre, de quien a tras hizimos mencion.

Poco deſpues ſe fue a viuir Iuana de Leyton a Arequepa como eſtà dicho, donde Dioniſio de Bobadilla lleuo la cabeça de Lope de Mendoça, y la de Nicolas de Eredia, y de otros tres o quatro: y antes que fueſſe a ver a Pedro de Fuentes, que era tiniente de Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, fue a ver a Iuana de Leyton, porque ſabia que auia de dar guſto con ſu viſta a Franciſco de Caruajal ſu ſeñor. Ella le recibio con mucha corteſia, y auiendole preguntado por ſu ſalud, y por la de ſu ſeñor, y ſabiendo q̃ lleuaua aquellas cabeças para ponerlas en el rollo, le dixo ſeñor Dioniſio de Bobadilla, ſuplicoos que me hagays merced de la cabeça de Lope de Mendoça, para que yo la entierre lo mejor que pudiere, aunque no ſera como ella lo mereçe, porque era de vn cauallero muy principal, y muy ſeruidor del Rey. Bouadilla ſe eſcuſo, diziendo que no podia, que bien conocia ella la condicion de Franciſco de Caruajal ſu ſeñor, que ſi tal hizieſſe le mandaria hazer quartos: ella replicò diziendo dadmela por amor de Dios, y yo os dare dozientos peſſos con que ſocorrays vno de vueſtros ſoldados, mirad que no os ſirue de nada eſſa cabeça pueſta en la picota, baſte auerla cortado ſin que la traygays aora arraſtrando por el ſuelo. Bouadilla boluio con las miſmas palabras a eſcuſarſe tres, y quatro vezes, que ella muy encarecidamente, y con mucho afecto repitio ſu demãda. La Iuana de Leyton, viendo que no le aprouechauan ruegos ni promeſſas, caſi mouida en yra le dixo, pues pon la muy en ora buena, que mala ſera para ti: Los doziẽtos peſos que te ofrecia por la cabeça, yo ſelos dire de miſſas por ſu anima, y a ti te digo, que viuira poco quien no la viere quitar para enterrarla con mucha honra: y poner la tuya en ſu lugar.

El dicho paſſò aſsi, y deſpues el hecho ſin faltar nada, como lo dira la hiſtoria. Bobadilla ſalio muerto de riſa, y por otra parte admirado del coloquio que tuuo, con Iuana de Leyton, y preſentò las cabeças ante Pedro de fuentes: y no acertãdo los Yndios que las lleuauan a deſemboluerlas delas mantas en que yuan embueltas: llegò el miſmo y las deſembolui con mejor maña: y diziendo los Eſpañoles que alli eſtauan, que hedian las cabeças, dixo el Bobadilla. No ſeñores no q̃ cabeças de enemigos cortadas por mueſtras manos, huelen y no hieden: dixo eſte dicho, por preciarſe de miniſtro y dicipulo de Franciſco de Caruajal, que los tuuo tales.

El Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal deſpues de auer deshecho al capitã Diego Cẽteno, y muerto a Lope de Mẽdoça, y a Nicolas de Eredia, y a otros, y recogido, y regalado a los ſoldadados dela entrada del rio dela plata cõ armas, caualloſ

caualloS,y dineros por hazerlos de su vãdo,estuuo de asiento en la villa deplata, recogiendo toda la que podia para embiarsela a Gonçalo Piçarro.En este tiempo los soldados, hombres nobles que salieron dela entrada,como auergõçados, y afrentados de qué Caruajal con tanta facilidad los huuiesse vencido, y desperdigado,y muerto a Nicolas de Eredia su capitan principal, y a otros sus compañeros, trataron de matar a Frãcisco de Caruajal por via de vẽgãça,y no por codicia (como alguno lo dize,auiendo dicho de llos mesmos poco antes,qste eran tãagenos de codicia que no quisieron receebir pagas de Lope de Mendoça ,aunque se las daua muy largas. Los principales de la conjuracion fueron Luys Pardomo, Alonso Camargo, y otros que otras vezes dellan sido perdonados de Francisco de Caruajal,como a tras se ha dicho,y sin estos huuo otros treynta de los no tan nombrados,y hecha la conjura para matarle tal dia, hizieron juramento sobre vn Crucifixo de guardar todos el secreto con mucho recato:mas Francisco de Caruajal que velaua sobre si con mucho cuydado, y tambien tenia amigos muy aficionados, supo la trama de los conjurados, prendio a algunos dellos, y los hizo quartos con gran enojo y rauia diziendo estas palabras que Diego Fernandez escriue en este passo.El señor Balmaseda, y otros muchos caualleros de la entrada del rio de la plata me querian matar, sobre auerles yo tratado bien, y auerles hecho mas honra que a los seruidores del gouernador Gonçalo Piçarro mi señor,&c.

Auiendo justiciado seys o siete de los mas principales, perdonò a los demas por no degollar tantos: y para assegurarse dellos que los sintuo hombres muy asperos,los embio por diuersas partes (por via de destierro) a Gonçalo Piçarro, a quien poco antes desto auia escrito vna larga relacion de todo lo por el sucedido,y como sus enemigos estauan ya desbaratados y deshechos.

En este mismo tiempo recibio Francisco de Caruajal de Gonçalo Piçarro en trueque, y cambio de su relacion las nueuas de la batalla de Quitu,la muerte del Visorrey,y lo que despues della auia proueydo,y como pretendia yrse a la ciudad de los Reyes y Caruajal hiziesse lo mismo para que alli se viessen y tratassen, lo q̃ les conuenia hazer para lo de adelante.

LO QVE FRANCISCO DE Caruajal escriuò, y dixo de palabra a Gonçalo Piçarro, sobre que se hiziesse Rey del Peru. Y la persuacion de otros en lo mismo. CAPIT. XL.

CON estas nueuas anduuo Caruajal muy imaginatiuo sobre las cosas de Gonçalo Piçarro,traçando como se perpetuasse enel señorio de aquel imperio, no solamente como gouernador del Emperador sino como señor absoluto, pues lo auia ganado juntamente con sus hermanos. Escriuiole vna carta larga que Diego Fernandez capitulo quarenta y nueue refiere, pidiendole que se llamasse Rey: mas quando se vio con Gonçalo Piçarro en Rimac entre otras cosas (aunque adelãtamos este passo de su lugar) le dixo. Señor, muerto vn Visorrey en batalla campal, y cortada su cabeça y puesta en la picota, y que la batalla fue contra el estandarte real de su Magestad, y que antes y despues ha auido tãtas muertes, robos, y daños como se han hecho, no ay para que ya esperar perdõ del Rey, ni otro concierto alguno, aunque vuesa señoria dé sus disculpas bastantissimas,y quede mas inocente que vn niño de teta: ni ay para que fiar de promessas, ni de palabras por certificadas que vengan: sino que vuesa señoria se alce y sellame Rey, y la gouernacion y el mando que espera de mano agena, se lo tome dela suya, y ponga corona sobre su cabeça, y reparta

lo que ay vaco en la tierra por ſus amigos y valedores: y lo que el Rey les da tẽporal por dos vidas, ſe lo dé vueſſa ſeñoria en mayorazgo perpetuo con titulo de Duques, Marqueſes, y Condes, como los ay en todos los reynos del mundo, que por ſuſtentar y defender ellos ſus eſtados, defenderan el de vueſſa ſeñoria.

Leuante ordenes militares con nombre, y apellido de los de Eſpaña, o de otros ſantos ſus deuotos, con las inſignias que por bien tuuiere: y para los caualleros de los tales abitos ſañale rentas, y pinſiones de que puedan comer, y gozar por ſus dias, como lo hazen en todas partes los caualleros militares. Con eſto que hé dicho en ſuma, atrahera vueſſa ſeñoria a ſu ſeruicio toda la caualleria, y nobleza delos Eſpañoles que en eſte imperio eſtan, y pagara por entero a los que lo ganaron, y ſiruierõ a vueſſa ſeñoria, que a ora no lo eſtan. Y para a traer a los Yndios a ſu ſeruicio y deuocion, para que mueran por vueſſa ſeñoria con el amor que a ſus Reyes Yncas tenian, tome vueſſa ſeñoria por muger y eſpoſa la infanta que entre ellos ſe hallare mas propinqua al arbol real, y embie ſus embaxadores a las montañas donde eſtà encerrado el Ynca eredero deſte imperio, pidiendole ſalga a reſtituyrſe en ſu mageſtad y grandeza, y que de ſu mano dé a vueſſa ſeñoria por muger la hija, o hermana que tuuiere: que bien ſabe vueſſa ſeñoria quanto eſtimará aquel Principe ſu parẽteſco y amiſtad, y demas de ganar el amor vniuerſal de todos los Yndios con la reſtitucion de ſu Ynca, ganarà vueſſa ſeñoria que haran muy deueras, lo que ſu Rey les mandare en vueſtro ſeruicio, como alçar los baſtimentos, deſpoblar los pueblos, cortar los caminos, por donde quiera que ſus enemigos quiſieren a cometer a vueſſa ſeñoria: en fin ſeran todos los Yndios de vueſtro vãdo. Que no ayudãdo ellos a los cõtrarios de vueſſa ſeñoria con baſtimentos, ni cõ lleuar las cargas no puedẽ preualecer ni ſer parte en eſta tierra; y el Principe ſe contentara con el nombre de Rey, y que ſus vaſſallos le obedezan como antes, y gouierne en la paz a ſus Yndios como hizieron ſus paſſados, y vueſſa ſeñoria y ſus miniſtros, y capitanes gouernaran a los Eſpañoles, y adminiſtraran lo que tocare a la guerra, pidiendo al Ynca, q̃ mande a los Yndios, hagan y cumplan lo q̃ vueſſa ſeñoria ordenare y mandare: y entonces tendra ſeguridad de que los Yndios no le engañen, ni ſean eſpias dobles, como aora lo ſon, ſiruiendo al vn vando y al otro.

Demas deſto terna vueſſa ſeñoria del Ynca, no ſolamente todo el oro y plata, que los Yndios ſacaren en eſte imperio, pues ellos no lo tenian por riqueza ni teſoro: ſino tambiẽ todo el teſoro, que tienen eſcondido (como es notorio) delos Reyes ſus anteceſſores, que todo ſe lo dara y entregara a vueſſa ſeñoria, aſsi por el parenteſco, como por verſe reſtituydo en ſu mageſtad y grandeza: y cõ tã to oro y plata como la fama dize, podra vueſſa ſeñoria comprar a todo el mũdo, ſi quiſiere ſer ſeñor del: y no repare vueſſa ſeñoria en que le digan, que haze tiranía al Rey de Eſpaña, que no ſe la haze. Porq̃ como el refran lo dize, no ay Rey traydor. Eſta tierra era de los Yncas ſeñores naturales della, y no auiendo de reſtituyrſela a ellos, mas derecho tiene vueſa ſeñoria a ella, que el Rey de Caſtilla: porque la ganò por ſu perſona a ſu coſta y rieſgo juntamente con ſus hermanos: y a ora en reſtituyrſela al Ynca, haze lo que deue en ley natural, y en que rerla gouerñar y mandar por ſi, como ganador della y no como ſubdito y vaſſallo de otro, tambien haze lo que deue a ſu reputacion: que quien puede ſer Rey por el valor de ſu braço, no es razon que ſea ſieruo por flaqueza de animo. Todo eſtà en dar el primer paſſo, y la primera voz. Suplico a vueſſa ſeñoria conſidere de eſpacio lo que importa eſto que le he dicho, para perpetuarſe en el ſeñorio de eſte imperio, y para que le ſigan todos los que en el viuen y vi-

vieren

viuieren, y por conclusion digo, que como quiera que el hecho salga, vuestra señoria se corone y se llame Rey, q̃ aquien lo ha ganado por sus braços, y valor no le esta bien otro nombre, y muera vuestra señorio Rey; y muchas vezes bueluo a dezir que muera Rey, y no subdito. Que quien consiente estarse mal merece estar peor. Algunas cosas e dexado de referir en esta platica de Caruajal, aun mas descompuestas: por que no ofendiessen los oydos de los fieles y leales; ni agradassen a los mal intencionados, Gõçalo Piçarro oyò de buena gana a su mae se de campo, y viendo que con tanto efeto miraua, y le dezia lo que le conuenia en aquel caso, que no dexò de entenderlo todo muy bien, le llamò de alli adelante padre: porque como tal le miraua y procuraua el aumento de su grandeza, y la perpetuydad della. Tambien le dixeron casi lo mismo Pedro de Puelles, y el Licenciado Cepeda, y Hernando Bachichao, y sus mas intimos amigos que eran muchos, como lo dize Gomara capitulo ciento y setenta y tres, por estas palas.

Escriuieron a Piçarro Francisco de Caruajal y Pedro de Puelles, que se llamasse Rey pues lo era, y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos caualos, coseletes, tiros, arcabuzes que eran los verdaderos procuradores: y que se aplicasse assi los quintos, pueblos, y rentas reales, y los derechos q̃ Cobos, sin merecellos leuaua: vnos dezia q̃ no daria al Rey la tierra, sino les daua repartimientos perpetuos, otros q̃ harian Rey aquien les paresciesse, que assi auian hecho en España a Pelayo y a Garci Ximenez. Otros que llamaria Turcos, sino dauan a Piçarro la gouernacion del Peru, y soltauan a su hermano Hernando Piçarro: y todos en fin dezia como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propria sangre.

Hasta aqui es de Gomara con que acaua aquel capitulo: Y Diego Fernandez Palentino libro segundo, capitulo decimo tercio, dize en este passo, lo que se sigue sacado a la letra. Y hecho esto prosiguio su camino para la ciudad de los Reyes, tratando y platicando su gente de contino entre si. Vnos que su Magestad no trataria de cosas passadas, y que sin falta confirmaria la gouernacion a Gonçalo Piçarro: otros auia que hablauan mas desembuelta y desuergonçadamente, y dezian que aũque su Magestad quisiesse hazer otra cosa, no auria efeto. Y aun el licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y lisongear a Piçarro) passaua mas adelãte: aprouãdo cõ él Hernando Bachicao y otros tales, y dezian que los reynos del Peru le competia por justos y derechos titulos. Trayendo y alegando a su proposito exemplos de reynos, tierras y prouincias, que despues de su origen y principio auian sido tiranizadas, y por discurso del tiempo el titulo se auia hecho bueno, e auian quedado por señores, y Reyes, los que lo auian tiranizado. Traya a consequencia la diferencia sobre el reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes se vngian: y otras cosas semejantes. Atrayendo é inclinando a Gõçalo Piçarro a que pretendiesse, y passasse mas adalante, que ser gouernador. Afirmando que jamas hombre que al principio huuiesse pretẽdido ser Rey, auia tenido tanto derecho como el a la tierra que gouernaua. Todo esto oya Gõçalo Piçarro de buena gana, por razon que todos los hombres generalmente desean mandar y señorear, y se arrojan a la ambicion. Quanto mas que Gonçalo Piçarro era de entendimiento algo grosero, y no sabia aun leer, y era hombre que miraua poco los inconuinientes. Y como el licenciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento, todos aprouauan lo que el dezia, y les parescia bien, y nadie le contradezia: y todas las vezes que estauan de espacio y en conuersacion, no se trataua de otra materia.

Haſta aqui es del Palentino. Declarando noſotros lo q̃ Gomara dize delos derechos q̃ Cobos lleuaua ſin merecellos, es de ſaber, que la Mageſtad imperial hizo merced a ſu ſecretario Franciſco de Cobos de vno y medio por ciento de todo el oro y plata, que ſe lleuaſſe a quintar a la caſa de la fundicion, y teſoro de ſu Mageſtad: pero era con cargo y obligacion, que auia de poner a ſu coſta fundidores, y carbon para fundir el metal, y enſayadores para en ſayar la plata, y quilatar el oro: y auiendo de cumplir el ſecretario eſtas obligaciones, antes quedaua perdidoſo, que ganãcioſo: pero como cada vno delos q̃ yuan a pagar el quinto, queria ſaber quãto lleuaua, y quãto auia de pagar de quinto y derechos y quanto le auia de quedar a el, lleuaua fundido, quilatado, y enſayado por el enſayador del Rey, ſu oro y ſu plata a ſu coſta, y por eſta cauſa el ſecretario Cobos no cumplia ninguna de ſus obligaciones, por eſto dize Gomara q̃ lleuaua los derechos ſin merecellos; quiſo dezir ſin poner de ſu parte lo que eſtaua obligado.

BVENOS RESPETOS DE Gonçalo Piçarro en ſeruicio de ſu Rey. El qual ſaliendo de Quitu, va a Truxillo, y a los Reyes: y la fieſta de ſu entrada, CAPIT. XLI.

GOnçalo Piçarro no quiſo determinarſe en el hecho de llamarſe Rey, por que el reſpeto natural que a ſu principe tenia, pudo en el mas que la perſuaſion de ſus amigos: y tambien porque nunca perdio la eſperança de que la Mageſtad imperial le haria merced de cõfirmarle la gouernacion del Peru, por auerlo ganado con ſus hermanos, y por ſus particulares ſeruicios, y porque conocia los que auian ſeruido a ſu Mageſtad en la conquiſta de aquel imperio, para gratificarles ſus ſeruicios, y que todas eſtas coſas eran partes, para que ſu Mageſtad le hiziera merced de la gouernaciõ: demas de que auia dado cedula a ſu hermano el Marques, para que deſpues de ſus dias fueſſe gouernador el que el nombraſſe, y que ſu hermano auia hecho nombramiẽto en el, y que en las coſas paſſadas, y ſu ceſſos contra el Viſorrey le pareſcia tener eſcuſa baſtante, por el rigor con que el Viſorrey auia querido executar las ordenanças, ſin oyr al reyno, ni a ſus procuradores: de cuya cauſa todo aquel imperio le auia elegido por procurador general, y que los oydores auian preſſo al Viſorrey, y embiadolo a Eſpaña, y no el. Por todo lo qual le pareſcia a Gonçalo Piçarro, que no ſolamente mereſcia perdon delo paſſado, ſino nueua merced de la gouernacion preſente: porque es natural coſtumbre delos hombres belicoſos, fauoreſcer y eſtimar ſus hechos, aunque ſean culpables. Por no auerſe atreuido Gonçalo Piçarro a emprender vn hecho que tambien le eſtaua, ſegun ſus amigos dezian, entendiendo la gẽte comũ q̃ era por falta de diſcercion, y no por ſobra de buen reſpeto a ſu Rey, le notaron de falta de animo, y motejaron de cortedad de entendimiento, por donde los hiſtoriadores lo dixeron en ſus hiſtorias, mas por ſinieſtra relacion que les dieron que por dezir lo que en eſto auia: porque Gonçalo Piçarro en la comun opinion de los que le tratauan de cerca, y le conocian, era hombre de baſtante entendimiento, no cauiloſo ni engañador ni de promeſas falſas, ni de palabras dobladas, ſino ſenzillo, hõbre de verdad, de bõdad, y nobleza, confiado de ſus amigos, q̃ le deſtruyeron, como los miſmos hiſtoriadores lo dizẽ: y no ay que culpar a los que eſcriuieron en eſte particular, porq̃ los que dauan las relaciones procurauã adular por ſus pretenſiones, y el Palentino fue mandado que eſcriuieſſe como el miſmo lo dize en ſu dedicatoria por

eſtas

eſtas palabras. Mas queriẽdo proceder, ſe me acobardò la pluma, y rehuſé la carrera por algunos inconuinientes que ſe me oponiã. Eſtando aſsi confuſo, yo vine en eſta ſazon a la corte de vueſtra Mageſtad, donde hize demoſtracion ante los de vueſtro real conſejo de las Yndias de aquella primera hiſtoria, que antés yo auia eſcrito (que agora en ordẽ es ſegunda) y pareſciendoles bien el verdadero diſcurſo de ſu narracion, entendierõ que ſeria vtil y prouechoſo, y aun neceſſario, que yo acabaſſe la hiſtoria començada, y aſsi lo mandaron, dandome eſperança de gratificacion y premio, con que tomé nueuo aliento, y animo para cumplir mandado de tan alto tribunal, lançando de mi el temor y recelo, que ya tenia para no acabar la empreſa començada. &c. Siendo eſto aſsi que mucho que dixeſſen de los enemigos, principalmente de las cabeças, lo que los apaſsionados les relatauan, antes ſe huuieron cortamente, ſegun lo que oy ſe vſa.

Gonçalo Piçarro determinò ſalir de Quitu, é yr a la Ciudad de los Reyes, y reſidir alli por eſtar en medio de aquel Ymperio, para acudir a vna mano y a otra a lo q̃ de paz o de guerra ſe ofrecieſſe. Dexò en Quitu por ſu lugar teniẽte, y capitan general a Pedro de Puelles, con trezientos hombres de guerra, por la mucha confiança que del tenia, por auer le ſeruido con tanta lealtad, y acudidole quando eſtuuo para perderſe ſi el no le ſo corriera. Llegando a la ciudad de San Miguel, ſupo que en los terminos della auia muchos Yndios de guerra, embiò ala cõquiſta dellos al capitan Mercadillo con ciento y treynta hombres, el qual pobló la ciudad que oy llaman Loxa. Al capitã Porcel embiò con ſeſenta hombres a ſu antigua conquiſta de la prouincia Pacamuru, tambien mandò que el Licenciado Caruajal fueſſe por la mar cõ vna vida de ſoldados en los nauios, que Iuan Alonſo Palomino auia traydo de Nicaragua, y que por la coſta arriba proueyeſſe en cada puerto cõforme a la inſtruciõ que para ello lleuaua. El Licenciado Caruajal cumpliò el mandato baſtantemente, y fue por la coſta haſta la ciudad de Truxillo, y Gonçalo Piçarro fue por tierra haſta ella, donde ſe juntaron, y dieron orden de caminar para la ciudad de los Reyes. Gonçalo Piçarro ſalio de Truxillo acompañado de dozientos hombres de guerra eſcogidos, entre ellos el Licenciado Caruajal, Iuan de Acoſta, Iuan de la Torre, el Licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, Diego Guillen, y otras perſonas nobles: caminò hazia los Reyes. A la entrada de aquella ciudad huuo diuerſos pareceres entre los ſuyos, ſobre como entraria en ella: vnos dezian que entraſſe debaxo de palio como Rey, pues lo era, y ſe auia de coronar preſto. Los q̃ dezian eſto eran los que le aconſejauan q̃ ſe declaraſſe, y llamaſſe Rey. Otros huuo que hablaron mas templadamente, y dezian que ſe abrieſſe puerta, y calle nueua por vno de los barrios de la ciudad, para memoria de aquella entrada, como ſe hazia en Roma quãdo los Emperadores entrauan en ella, triunfando de grandes vitorias. Porfioſe muy obſtinadamente de vna parte, y otra ſobre eſtos dos pareceres por ſalir cada vando con el ſuyo: mas Gõçalo Piçarro no quiſo ſeguir ninguno dellos, ſino que ſe remitiò a lo que el Licenciado Caruajal ordenaſſe en aq̃l caſo. El qual dio orden, que entraſſe a caballo lleuando ſus capitanes delante de ſi a pie, y ſus caballos delante dellos de dieſtro, y la infanteria en pos de ſus capitanes en forma de eſquadron por ſus hileras. La gente de acauallo tambiẽ entrò a pie metidos entre los infantss, pareſciẽdoles, que pues los capitanes yuan a pie, no era razon que ellos fueſſen acauallo, Gõçalo Piçarro fue en pos de los ſuyos encima de vn hermoſo caballo, lleuaua quatro obiſpos a ſus lados, a la mano derecha yua el Arçobiſpo de los Reyes, á cuyo lado yua el Obiſpo de Quitu: a la mano yzquierda de Gonçalo Piçarro yua el Obiſpo del Cozco, y a ſu lado el Obiſpo de Bogota, el qual auia ydo al Pe-

ria a conſagrarſe por mano de aquellos tres prelados. En pos dellos yua otra vãda de ſoldados a pie como en retaguarda de Gonçalo Piçarro, pero eſtos ni los q̃ yuan delante, no lleuauan armas de guerra, como picas, ni arcabuzes, ni armas de fenſiuas, por no parecer que yuã de guerra, ſino con ſus eſpadas, y dagas con toda ſeñal de paz. En pos dellos yua Lorenço de Aldana, como teniente de Gonçalo Piçarro con todo el cabildo vezinos, y moradores de aquella Ciudad, que auian ſalido a recebir al gouernador, y dadole el parabien de ſu venida con grãdes aclamaciones, y bendiciones en comun, y en particular de que huuieſſe buelto por todos ellos, y reſtituydoles ſus haziẽdas cõtãtos trabajos, y peligros como auia paſſado; ofreciẽdoſe a la muerte por todos ellos. Aſsi entró Gonçalo Piçarro, y fue a la Yglesia Cathredal a adorar el ſantiſſimo Sacramento: por las calles auia mucha muſica de vozes, de trompetas y miniſtriles, que los tuuo mucho buenos en eſtremo, las campanas de la Yglesia, y de los conuentos ſe repicauan con gran fieſta de toda la ciudad. Gõçalo Piçarro auiẽdo adorado al Señor ſe fue a ſu caſa, que era la del Marques ſu hermano, donde dizẽ los hiſtoriadores que viuio de alli adelante con mucha mas pompa, y ſoberuia que ſolia. Vno dellos dize q̃ traya ochenta alabarderos de guardia, y que ya en ſu preſencia ninguno ſe ſentaua, otro dize que daua la mano a todos para que ſe la beſſaſſen; dizen todo eſto, parte por adular con dezir mal del enemigo, como lo hemos dicho, y parte por indignar a los que lo leyeren: y aſsi es lo mas de lo que eſcriuen deſte caualliero, y de ſus miniſtros diziẽdo mal dellos que cierto como Chriſtiano digo verdad, que ni vi alabardero de ſu guardia, ni oy hablar que los huuieſſe tenido, y atras diximos que quãdo el Marques ſu hermano entrò en la tierra, y lleuò orden de ſu Mageſtad, que pudieſſe traer veynte y quatro alabarderos para guardia de ſu perſona, que no fue poſsible que nadie quiſieſſe tomar alabarda, para ſer alabardero, porque lo tenian por oficio baxo, ſino fuerõ dos que yo conoſci. No ſe como deſpues en tiempos de mas ſoberuia, y preſuncion ſe hallaſſen ochenta, auiendo dicho ellos miſmos, que los Eſpañoles en aquella tierra preſumen de tan generoſos, que aun del Rey no quierẽ recebir paga en la guerra: ſino es que el impreſor ſe engañò, que diziendo el Autor arcabuzeros (como lo dize otro dellos) el dixo alabarderos, no ſabiendo la preſuncion de los Eſpañoles del Peru, ni entendiendo que para guarda de la perſona pudieſſen ſer, ſino alabarderos y no arcabuzeros: tambien le notan de que vſaua de ponçoña para matar los que queria, cierto es teſtimonio falſo, porque nũca tal paſsò ni ſe ymaginò, que ſi algo deſto huuiera tambien lo oyera yo entonces, ò deſpues como lo oyerõ ellos: y baſtara eſta maldad para q̃ todo el mundo le aborreſciera, y los miſmos Autores dizen en muchas partes q̃ era muy bien quiſto. Seame licito dezir con verdad, y ſin ofenſa de nadie lo que yo vi, que mi intencion nunca es otra ſino contar llanamente lo que paſsò, ſin liſonja, ni odio que no tengo para que tener lo vno, ni lo otro.

EL AVTOR DIZE COMO ſe auia Gonçalo Piçarro con los ſuyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La llegada de Franciſco de Carua jal a los Reyes, el recebimiento que ſe le hizo. CAP. XLII.

YO conoſci a Gonçalo Piçarro de viſta en la Ciudad del Cozco, luego que fue a ella deſpues de la batalla de Huarina haſta la de Sacſahuana, que fuerõ caſi ſeys meſes, y los mas de aquellos dias eſtuue en ſu caſa, y vi el trato de ſu perſona en caſa y fuera della. Todos le hazian honra como a ſuperior, acompañandole

do

do quiera que yua a pie, o a cauallo, y el se auia con todos assi vezinos, como soldados tan afablemente, y tan como hermano, que ninguno se quexaua del mun ca vi que nadie le besasse la mano, ni el la daua aunque se la pidiesse por comedimiento: a todos quitaua la gorra llanamente, y a nadie que lo merescielle dexo de hablar de vuesa merced. A Caruajal como lo hemos dicho llamaua Padre yo se lo oy vna vez, que estando yo con el Gouernador, que como a niño y muchacho me tenia consigo, llegò a hablar le Francisco de Caruajal, y aunque en el aposento no auia quien pudiesse oyrle si no yo, se recato de mi, y de hablò al oydo de manera que aun la voz no le oy. Gonçalo Piçarro le respõdiò pocas palabras, y vna dellas fue dezirle, mirad Padre. Vile comer algunas vezes, comia siempre en publico, poniante vna mesa larga que por lo menos hazia cien hombres, sentauase a la cabecera della, y a vna mano y otra en espacio de dos assientos no se asentaua nadie: de alli adelante se sentauan a comer con el todos los soldados que querian, que los capitanes, y los vezinos nunca comian con el sino en sus casas. Yo comi dos vezes a su mesa porque me lo mandò, y vno de los dias fue el dia de la fiesta de la purificacion de nuestra señora, su hijo don Fernando, y don Frãcisco su sobrino hijo del Marques, y yo con ellos comimos en pie todos tres en aquel espacio, que quedaua de la mesa sin asientos, y el nos daua de su plato lo que auiamos de comer, y vi todo lo que he dicho, y andaua yo en edad de nueue años, que por el mes de Abril siguiente los cũpli a doze del y vi lo que he dicho, y como testigo de vista lo certifico. Los historiadores de vieron de tener relatores apasionados de odio, y rancor para informarles lo que escriuieron. Tambien le notan, que lleuando todos los quintos y rentas reales, y los tributos de los Yndios vacos, y de los que andauan contra el, que todo venia a ser mas que las dos tercias partes de la renta del Peru, no pagaua la gente de guerra; y que la traya muy descontenta: y quando le mataron no dizen que le hallaron tesoros escondidos: donde se veé claro la intencion de los relatores. Assi mismo le hazen adultero con gran encarecimiento de su delito, como es razon que se acriminẽ casos semejantes, principalmente en los que mandan y gouiernan.

Boluiendo a nuestra historia es de saber, que en el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo desta vez en la ciudad de los Reyes acaescio la desgraciada muerte de Vela Nuñez, hermano del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que la causo el capitan Iuan de la Torre, el qual se auia casado años antes con vna Yndia, hija de vn Curaca de los de la prouincia de Puerto viejo. Los Yndios viendose fauorecidos cõ el parentesco de aquel Español, estimandolo mas que a sus tesoros, le descubrieron vna sepoltura de los señores sus antepassados, donde auia mas de ciento y cinquenta mil ducados en oro, y esmeraldas finas. Iuan de la Torre viendose tã rico desseò huyrse de Gonçalo Piçarro, y venirse a España a gozar de sus riquezas: mas pareciendole que segun los delitos que cõtra el seruicio de su Magestad auia hecho: porque fue vno de los que pelarõ las baruas al Visorrey, y se las puso por medalla, no venia seguro. Tentò a Vela Nuñez para que se huyesse con el en vn nauio, de los que en el puerto auia, para que en España el y sus deudos le apadrinassen y fauoresciessen, por auerle sacado de poder del tirano, y teniendo ya el consentimiento de Vela Nuñez, por hablillas y nouelas, que se inuentaron, de q̃ su Magestad confirmaua la gouernacion a Gonçalo Piçarro, mudò parecer, porq̃ siendo assi, no queria perder la gracia y amistad de Gonçalo Piçarro, de quien esperaua grandes mercedes: y porque Vela Nuñez, o otro por el no descubrirse a Piçarro el trato que con el auia hecho, que fuera causa de su muerte, quiso ganar por la mano al que lo huuiesse de descubrir: y assi dio cuenta dello a Gonçalo Piçarro:

Piçarro: por lo qual cortaron la cabeça a Vela Nuñez, y hizieron quartos a otro ſobre ello aunque ſe murmurò que Gonça lo Piçarro lo auia hecho mas por perſuaſion del Licenciado Caruajal, que no por gana que tuuieſſe de matarle: porque ſiempre Piçarro ſoſpechò de la blanda condicion de Vela Nuñez, que antes auia ſido incitado que incitador. Aſsi acabò eſte buen caualler o por culpa de vn traydor, que lo fue de todas maneras. Franciſco de Caruajal teniendo dias antes nueuas de la yda de Gõçalo Piçarro a los Reyes, y mandato ſuyo, vino de los Chateas á jũtarſe con el a la miſma ciudad. Salio Gõçalo Piçarro buen rato fuera della a recebirle, hizole vn ſolene y triunfal recebimiento, como a capitan que tantas victorias auia ganado, y tantos enemigos auia deſperdigado. Dexò Caruajal en la villa de Plata a Alonſo de Mendoça por capitan, y teniente de Gonçalo Piçarro, truxo conſigo cerca de vn millon de peſos de Plata, de lo que ſe auia ſacado de las minas de Potocſi, y de los Yndios vacos, de que tuuo bien que gaſtar Gonçalo Piçarro: donde le repitio Caruajal lo que en la carta le auia eſcrito a cerca de hazerſe Rey. Dexarlos hemos a ellos, y todos ſus miniſtros y amigos, particularmente los vezinos de las ciudades de aquel imperio, ocupados en la paz y quietud de los Yndios, y Eſpaño les que en el auia, y en el aumento de la ſanta Fe Catholica, en la doctrina y enſeñança de los naturales, y en el aprouechamiento de ſus haziẽdas y del comun de los mercaderes, y tratantes; que con las guerras y rebueltas paſſadas no oſaua nadie grangear ni mercadear, porq̃ todo andaua a peligro, de que ſe lo quitaſſen a ſus dueños como lo hazian, los vnos con color deſcubierto de tiranos robandolo, y los otros con dezir que lo auian meneſter para ſeruicio del Rey. Que rio buelto (como lo dize el refran) ganãcia es de peſcadores. Paſſarnos hemos a Eſpaña a dezir lo que ſu Mageſtad imperial proueyò ſabida la rebuelta, y alteraciõ del Peru, y la priſion del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la election del Licenciado Pedro dela Gaſca para la reducion del Peru. Los poderes q̃ lleuò. Su llegada a tierra firme. Como entregaron al Preſidente la armada de Gonçalo Piçarro ſus propriosamigos, y capitanes. La nauegacion del Licenciado Gaſca haſta el Peru. La muerte de Alonſo de Toro. La ſalida de *Diego Centeno* de la cueua, y como tomò la Ciudad del Cozco. *El* Preſidẽte embia a Lorenço de Aldana con quatro nauios a la Ciudad de los Reyes. Niegan a Gonçalo Piçarro los ſuyos, y ſe huyen al de la Gaſca. Gonçalo Piçarro ſe retira a Arequepa. Diego Cẽteno le ſale al encuẽtro. Daſe la cruel batalla de Huarina. *La* victoria de Piçarro. Su yda al *Cozco*. *Los* ſuceſſos del Preſidente Gaſcay ſu buen gouierno en la milicia. La batallade Sacſahuana. La victoria del *Preſidente* La muerte de Gonçalo Piçarro, y la de ſus capitanes. Contiene quarenta y tres capitulos.

LA ELECCION DEL LI cẽciado Pedro dela Gaſca por el Empe rador Carlos quinto para la redu cion del Peru. CAP. I.

ENTRE tanto que en el Peru paſſaron las coſas q̃ hemos dicho llegaron à Eſpaña Diego Albarez Cueto y Franciſco Maldonado embaxadores, eſte de Gonçalo Piçarro y aquel del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, fueron a Valladolid donde reſidia la Corte, y gouernaua el Principe Don Phelipe por auſencia del Emperador ſu padre que reſidia en Alemaña, aſiſtiendo a la guerra, que por ſu propria perſona como Catholico Principe hazia a los Luteranos, para reduzirlos a la obediencia dela Sãta madre Igleſia Romana. Cada vno de los embaxadores informò como mejor pudo y ſupo à ſu Alteza y al conſejo real de las Yndias los ſuceſſos del Peru, haſta que ſalieron del: que aun no auia ſucedido la muerte del Viſorrey. Dio mucha pena la mala nueua dela alteracion de aquella tierra y para tratar mejor del remedio della mãdò llamar el Principe las perſonas mas graues y mas prudentes y de mas eſperiẽcia que en la corte auia, que fuerõ el Cardenal don Iuã Tauera Arçobiſpo de Toſedo, y el Cardenal don Fray Garcia de Loayſa Arçobiſpo de Seuilla, y don Frãciſco de Baldes preſidẽte del conſejo real y Obiſpo de Ciguẽça, el Duque de Alua el Conde de Oſorno, el Comendador mayor de Leon Franciſco de los Cobos, y el comendador mayor de Caſtilla don Iuan de Cuñiga, y el Licenciado Ramirez Obiſpo de Cuenca, y preſidente de la real audiencia de Valladolid, y los Oydores del conſejo real de las Yndias, y otras perſonas de autoridad. Todos los quales y en comun toda la corte ſe admirò, que las leyes y ordenanças q̃ ſe auian hecho a titulo del bien vniuerſal de los Yndios, y de los Eſpañoles del Peru, ſe huuieſſen

trocado tan encontra, que huuiessen sido causa de la destruycion de los vnos y de los otros, y de auer puesto el reyno en cõtingẽcia de que el Emperador lo perdiesse. Con este sentimiento entraron muchas vezes en consulta, para acordar como se remediaria el peligro tan manifiesto de la pèrdida de aquel Ymperio, que era lo que mas se sentia. Huuo diuersos pareceres, vnos proponiã que se ganasse por fuerça de armas, embiando gente de guerra con capitanes esperimentados en ella: pero la dificultad de tanto aparato como era menester de gente, armas, y cauallos, munician, y bastimento, y la nauegacion tan larga, y auer de passar dos mares, les forçaua a no tomar este consejo. Otros pareceres huuo de gẽte menos belicosa, y hombres mas acertados, que dixerõ, que pues el mal auia nascido del rigor de las leyes, y de la aspereza dela cõdicion del Visorrey, era bien curarle con cosas contrarias, haziendo nueuas leyes en contra de aquellas de rogandolas, y dãdolas por ningunas, y embiãdo con ellas vn hombre blando, afable, suaue, de prudencia, esperiencia, y consejo, sagaz, astuto, y mañoso, que supiesse manejar las cosas de la paz, y las de la guerra quando se ofreciessen. Eligieron al Licenciado Pedro dela Gasca clerigo presbitero, del cõsejo de la general Ynquisicion, de quien tenian satisfacion que concurrian en el todas las partes dichas: y assi lo escriuieron a su Magestad, para que aprouasse la eleccion. Recebidas las cartas ordenò lo que Francisco Lopez de Gomara en este passo dize, que por dezirlo mas breue, y *compẽdiolo que los demas autores, que* van muy largos en esto, aunque no dizen mas que el, me paresció sacar a la letra lo que aquel historiador dize, en el capitulo ciento y setenta y cinco, que es lo que se sigue.

Como el Emperador entendio las rebueltas del Peru sobre las nueuas ordenãças, y la prision del Visorrey Blasco Nuñez, tuuo a mal el desacato y atreuimiẽto delos Oydores q̃ le prendieron, y a deseruicio la empresa de Gonçalo Piçarro Mas templò la saña por ser con apelaciõ de las ordenanças, y por ver que las cartas, y Francisco Maldonado (que Texada muriera en la mar) echauan la culpa al Visorrey, que rigurosamente executaua las nueuas leyes sin admitir suplicacion: y tambien porque le auia el mesmo mandado executar sin embargo de apelacion informado, o engañado que assi cũplia al seruicio de Dios, al bien y conseruaciõ de los Yndios, al saneamiento de su conciencia, y aumento de sus rentas. Sintio esso mesmo pena con tales nueuas y negocios por estar metido, y engolfado en la guerra de Alemaña, y cosas de Luteranos, que mucho lo congojauan: mas conociendo quanto le yua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos y prouechosos eran, pensò de embiar alla hombre manso, callado, y negociador que remediasse los males sucedidos, por ser Blasco Nuñez brauo, sin secreto, y de pocos negocios, finalmente quiso embiar vna oueja, pues vn Leon no aprouecho. Y assi escogio al Licẽciado Pedro Gasca Clerigo del consejo de la Inquisicion, hombre de muy mejor entendimiẽto, que disposicion, y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Diole los poderes que pidio, y las cartas y firmas en blanco que quiso, reuocò las ordenanças, y escriuio a Gonçalo Piçarro desde Veleno en Alemaña por Hebrero de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys años. Partiò pues Gasca con poca gente y fausto, aunque con titulo de Presidente, mas *con mucha esperança y reputacion.* Gastò poco en su flete y matalotaje, por no echar en costa al Emperador, y por mostrar llaneza alos del Peru. Lleuò consigo por Oydores a los Licenciados Andres de Cianca, y Renteria, hombres de quien se confiaua. Llegò al nombre de Dios, y sin dezir a lo que yua, respondia a quien en su yda le hablaua, conforme a lo que del sentia, y con esta sagacidad los engañaua, y con dezir, que sino le recibiesse

Piçarro,

Piçarro, ſe boluería al Emperador, ca el no yua à guerrear que no era de ſu habito ſino a poner paz, reuocando las ordenanças, y preſidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Verdugo, que venia cõ ciertos compañeros a ſeruirle, no viniesſe, ſino que eſtuuiesſe a la mira. Ordenò algunas otras coſas, y fuesſe a Panama dexando alli por capitan à Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Mexia, y don Pedro de Cabrera, capitanes de Piçarro, porque ſonaua como Franceſes andauan robando aquella coſta, y querian dar ſobre aquel pueblo, mas no vinieron: ca los matò el Gouernador de Santa Marta en vn banquete. Haſta aqui es de Gomara.

LOS PODERES QVE EL Licenciado Gaſca lleuò, ſu llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios: el recebimiento que ſe le hizo, y los ſuceſſos y tratos, que alli paſſaron. CAP. II.

ANADIENDO lo que eſte Autor dexò de dezir a cerca delos poderes que el Licenciado Gaſca lleuò que aunq̃ dize que el Emperador le dio los que pidio, no declara quales fueron. Dezimos que pidio le dieſſen abſoluto poderen todo, y por todo tan cumplido y baſtante como ſu Mageſtad lo tenia en las Yndias para que en todas ella: ſe acudieſſen con la gente, armas, y cauallos, dineros, y nauios, y baſtimentos que pidieſſe: pidio reuocacion de las ordenanças que el Viſorrey lleuò, y perdon de todos los delitos paſſados criminales, que no ſe pudieſſe proceder contra ellos de oficio, ni à inſtancia de parte, quedando a ſaluo a cada vno el derecho de ſu hazienda: y que pudieſſe mandar boluer a Eſpaña al Viſorrey, ſi le pareſcieſſe que cõuenia a la quietud del Reyno: y para poder gaſtar de la hazienda real todo lo que conuinieſſe, para ſu reducion y quietud, y la adminiſtracion de la juſticia y gouierno del: y para poder proueer todos los repartimientos de los Yndios vacos, y los que vacaſſen mientras el eſtuuieſſe alla; y los oficios de todo aquel Ymperio, y para dar las gouernaciones de lo que eſtaua ganado, y deſcubierto, y conquiſtas de lo por ganar y que a el no le auian de dar ſalario, ſino vna perſona como contador, y miniſtro de ſu Mageſtad, que gaſtaſſe lo que el le mandaſſe, y conuinieſſe, y deſpues dieſſe cuenta dello a los miniſtros de la hazienda real. Todo eſto pidio el Licenciado Gaſca; preuiniendo como hombre ſabio y prudente a lo paſſado y por venir, ya q̃ no ſe dixeſſe, que el interes del ſalario le lleuaua à trabajos y peligros, tan grãdes y eminentes, como por delãte a cada paſſo ſe le auian de ofrecer: ſino que lo lleuaua el zelo de ſeruir a ſu Rey, por quien poſponia los deſcãſos la quietud y la propria vida &c. Y declarando lo que dize Gomara, que el Licenciado Gaſca era hombre de muy mejor entendimiento, que diſpuſicion. Es aſsi, que era muy pequeño de cuerpo con eſtraña hechura, q̃ de la cintura abaxo tenia tanto cuerpo, como qualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenia vna tercia. Andando a caualllo pareſcia a vn mas pequeño de lo que era porque todo era piernas: de roſtro era muy feo: pero lo que la naturaleza le nego de los dotes del cuerpo, ſe los doblò en los del animo, porque tuuo todos los que aquel Autor dize del y muchos mas, pues reduxo vn Ymperio tan perdido como eſtaua el Peru, al ſeruicio de ſu Rey. Yo le conoſci, y particularmente le vi toda vna tarde, que eſtuuo enel corredorcillo dela caſa de mi padre que ſale a la plaça de las fieſtas, donde le hizierõ vnas muy ſolenes de toros y juego de cañas, y el preſidente las miròden de alli, y poſaua en las caſas que fueron de Tomas Vazquez, y aora ſon de ſu hijo Pedro Vazquez, donde tambien poſo Gonçalo Piçarro, que eſtan al poniente, calle en medio, de la caſa y conuento de

Nueſtra

Nuestra Señora de las Mercedes: y aunq̃ aquellas casas tienen a la esquina que sale a la plaça vna ventana grande, de donde pudiera el Licenciado Gasca ver las fiestas, quiso verlas dende el corredorcillo de mi padre, porque cae en medio de aquella plaça. Y con esto passaremos à contar sus hazañas, que aunque no fuerõ de lança y espada, fueron de prudencia y consejo, que tuuo para proueer y gouernar lo que conuenia en la guerra, para alcançar el fin de su pretension, y para despues de alcançado, salir de aquella tierra libre sin opresion. Fueron hazañas de paciencia y çufrimiẽto, para lleuary passar los trabajos que se le ofrecieron, y çufrir los desacatos y desuerguenças de la gẽte militar: tambien fueron de astucia discrecion y maña, para penetrar, atajar, y vencer los ardides y tratos de sus contrarios, que de todo tuuo mucho. De lo qual es bastante prueua auer salido con hazaña yncreyble, aquien bien considerare de qué manera estaua aquel Ymperio, quando este varon aceptò la empresa del. Dexando a parte la nauegacion que el Presidente (a quien de aqui adelante llamaremos assi) hizo hasta Nombre de Dios, q̃ la escriue Diego Fernandez, diremos lo que passo de alli adelante. En Santa Marta supo el Presidente la muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que le dio cuenta della el Licenciado Almendarez, que era entonces gouernador de aquella prouincia, y del nueuo reyno. El Licenciado Gasca y todos los suyos recibierõ grã de alteracion y turbacion, pareciendoles que seria imposible reduzirse gente, que auia llegado a hazer tan grã delito y maldad contra su Rey, que huuiessen muerto en batalla campal a vn Visorrey. Mas el presidẽte dissimulò su pena, por no causar mayor alteracion con ella, y procurãdo el remedio habló muy aldescubierto diziẽdo que todo aquello y mucho mas, si mas podia ser, perdonauan los poderes que lleuaua, y que se auian firmado despues de hecho aquel delito: y assi no auia que dudar enel perdon general. Tambiẽ por otra parte cõsideraua, que era de mucha ayuda la falta del Visorrey, para reduzir al seruicio de su Magestad aquel Ymperio, por estar quitado el odio general, que todos le tenian por la aspereza de su condicion: assi mismo se le puso delante auerse quitado el inconueniente que huuiera, si fuera necessario echar al Visorrey de la tierra, para pacificarla: porque pudiera contradezirlo, diziendo que le afrentauan, por auer seruido con grande zelo a su Rey contra los tiranos inobedientes a sus mandamientos. Con estas consideraciones se consolò el Presidente Gasca, y passò en su nauegacion hasta el Nõbre de Dios, donde fue recebido con muchas armas, y arcabuzes de Hernan Mexia y sus soldados, y de los del Pueblo q̃ le acompañaron con su Gouernador, y todos le mostraron poco respeto, y ningun amor, especialmẽte que muchos soldados se desuergonçauã a dezir palabras feas, y desacatadas motejandole la pequeñez de su persona, y la fealdad de su rostro, a todo lo qual el Presidente, viendo que le cõuenia, hazia (como lo dize Diego Fernandez) las orejas sordas, mostrando buẽ semblante a todos. Los Clerigos de aquella Ciudad lo hizieron como ministros de Dios, que salieron en procesiõ con la Cruz, y recibieron al Presidente y lo lleuaron ala Yglesia cantando el Te Deum laudamus, de q̃ el recibio mucho contento, y alegria viendo que tambien auia en aquella tierra gente de buenos respetos; en contra de los passados. Luego la noche siguiente se le aumentò el cõtento y alegria, porque Hernan Mexia q̃ era capitan de Gonçalo Piçarro, y muy obligado por sus beneficios, le fue a hablar de secreto, y se ofrecio al seruicio de su Magestad, y aser ayudante y buen ministro, para a traer a los demas capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro al seruicio del Rey. Diole cuenta larga del estado de aquella tierra, y de la armada que auia en Panama, y de los capitanes y soldados que en ella auia, y como Pedro de Hinojosa era el general dellos. El presi-

dente

dente le rindio las gracias con promeſſas del galardon en nombre de ſu Mageſtad, y le encomendo el ſecreto, y aſsi quedò confederada la paz y amiſtad entre ellos y cada noche ſe hablauan en mucho ſecreto, dandole auiſo Hernan Mexia de todo lo que le eſcriuian de Panama. El Preſidente de dia en dia yua ganando la voluntad aſsi de los ſoldados, como de los moradores de aquel pueblo, que algunos ſe yuan a comer y a conuerſar con el: y el preſidente ſe moſtraua tan llano y afable que ſe hazia querer de todos, y en ſu conuerſacion no trataua, ſino de que yua a reduzirlos al ſeruicio de ſu Mageſtad por paz, y amor, con beneficios y mercedes que el Rey les hazia, con perdon general de todo lo paſſado: y que ſino quiſieſſen reduzirſe por biẽ, que el ſe boluеria muy ayna a Eſpaña, y los dexaria en paz; que no queria paſsion con nadie, que ſu abito y profeſsion de ſacerdote no ſe lo permitia, ni el lo pretendia. Eſto dezia muchas vezes en publico con pretenſion y y deſſeo, de que la fama lo pregonaſſe por todo aquel Ymperio. Pocos dias deſpues que el Preſidente entrò en Nombre de Dios, aſſomó Melchior Verdugo, de quien atras hezimos mencion, con dos nauios para entrar en el puerto: los de la Ciudad ſe alborotaron grandemente, por el odio que le tenian, y aun ſoſpecharon que era ordẽ del preſidente. Lo qual ſabido por el, le eſcriuio vna carta con vn clerigo muy amigo de Verdugo, en que le dezia que en ninguna manera fueſſe al Nombre de Dios, ſino que fueſſe dõde mejor le eſtuuieſſe, y reſtituyeſſe los nauios a ſus dueños, y todo lo que auia robado.

Eſto contenia en ſuma la carta, mas de palabra le embiò a dezir, que ſe boluieſſe a Nicaragua y eſperaſſe alli, que el ternia cuydado de auiſarle de lo que ſucedieſſe, en que ſiruieſſe a ſu Mageſtad. Pero Melchior Verdugo ſe vino a Eſpaña, porque le pareſcio que no eſtaua ſiguro en toda aquella tierra, porque en toda ella ſe auia hecho aborrecer. Su Mageſtad imperial le hizo merced del habito de Sanctiago. Yo le vi en la antecamara del muy catholico Rey don Phelipe ſegundo, el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, bien fatigado y laſtimado, de que emulos y enemigos ſuyos, reſucitaron los agrauios que en el Peru, y en Nicaragua, y en el Nombre de Dios hizo, por los quales ſegun los acrimina-uan, temio que le quitaran el abito, y aſsi era laſtima verle el roſtro, ſegun el ſentimiento que moſtraua: mas el Rey le hizo merced de abſoluerle de todo, cõ que ſe boluio en paz al Peru.

EL PRESIDENTE EMbia a Hernan Mexia a Panama a ſoſſegar a Pedro de Hinojoſa, y deſpacha vn embaxador a Gonçalo Piçarro. El qual ſabiendo la yda del Preſidẽte embia embaxadores al Emperador. CAP. III.

EL Preſidente hizo diligencia para yr a Panama, donde con ſu buena maña ê induſtria penſaua de reduzir al ſeruicio de ſu Mageſtad a Pedro de Hinojoſa, y a los demas capitanes que con el eſtauan, que por la relacion que Hernando Mexia de Guzman le auia dado de los animos de todos ellos, que eran ſemejantes al ſuyo, tenia eſperança de ſalir con ſu empreſa, y aſsi con la mayor breuedad que pudo, ſe fue a Panama, lleuando en ſu compañia al Mariſcal Alonſo de Aluarado, aquien (como dize Diego Fernandez Palentino, capitulo treynta y ocho) auia pedido y ſacado de la carceleria, que el conſejo de Yndias le tenia pueſta, y auia hecho dar licencia para boluer al Peru, para que le ayudaſſe y acompañaſſe, &c.

Eſte cauallero, auiẽdoſe hallado en la batalla de Chupas cõtra dõ Diego de Almagro el moço ſe vino a Eſpaña y por las coſas ſucedidas entre aquellos vandos de

Piçarros y Almagros le auia detenido el consejo de Yndias. Dexarlos hemos a el y al presidente en el camino, por dezir lo que Pedro de Hinojosa hizo entretanto en Panama, que sintio mucho quando supo que Hernan Mexia auia recebido al presidente con aparato y demostracion mas de amistad y de obediencia, que no de contradicion. Sintiolo porque no sabia los poderes que el presidente traya, y por auerse hecho sin darle parte. Escriuio le sobre ello asperamente y algunos amigos de Hernan Mexia le auisaron, que no viniesse a Panama, porque Hinojosa estaua muy desabrido con el, mas no embargante todo esto (como lo dize Augustin de C,arate) auiendolo comunicado con el presidente se acordò, que Hernan Mexia se partiesse luego a Panama, acomunicar con Hinojosa el negocio (pospuestos los temores de que le certificauan) y confiando en la gran amistad que con Hinojosa tenia, y en que conoscia su condicion: y assi fue y tratò con el la causa del recebimiento, desculpandose con que para qualquiera camino que se huuiesse de seguir, perjudicaua poco lo que auia hecho, y assi Hinojosa quedò satisfecho, y Hernan Mexia se tornò al Nombre de Dios, y el presidente se fue a Panama, dõ de tratò el negocio de su venida con Hinojosa, y con todos sus capitanes con tanta prudencia y secreto, que sin que supiesse vno de otro, les tuuo ganadas las voluntades de tal suerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos persuadiendoles su opinion e intento, y proueyendo a muchos soldados de lo q̃ auiã menester, teniendo por principal medio para su buen sucesso el gran comedimiento, y criança con que hablaua y trataua a todos: q̃ es la cosa de q̃ mas se ceuan los soldados de aquella tierra, &c.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate, capitulo setimo, Pedro de Hinojosa, luego q̃ supo la llegada del Presidente a Nõbre de Dios, escriuio a Gonçalo Piçarro de su venida, y sus capitanes hizieron lo mismo con grandes brauatas, que no cõuenia que le dexassen llegar al Peru. Cõ la comunicacion q̃ con el Presidente tuuieron en Panama, mudarõ de parescer, y escriuieron en contra, por q̃ el Presidente les visitaua a menudo, y grangeaua las voluntades. Por lo qual le permitieron q̃ embiasse vna persona de las que traya de Castilla con cartas a Gõçalo Piçaro, en q̃ le diesse noticia de su venida, y del intento y poderes q̃ traya: y assi determinò el Presidẽte de embiar vn caualler o llamado Pedro Hernãdez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plasencia, persona qual conuenia para tal embaxada: q̃ demas de ser caualler o hijo dalgo, dexaua hijos y muger, y vn buen mayorazgo en Espaã, aquiẽ Gõçalo Piçarro deuia respetar, por ser de su tierra y del vando de sus deudos. El qual se partio en vna fragata para el Peru, lleuando vna carta de su Magestad para Gonçalo Piçarro, y otra del Presidẽte, sin otras secretas para algunas personas principales, y vna dellas era del Obispo de Lugo, para el licẽciado Benito de Caruajal, que como apariente suyo le escreuia lo q̃ le cõuenia hazer en el seruicio de su Magestad. Dexaremos a Paniagua en su nauegacion, por dezir lo que Gonçalo Piçarro hizo entre tanto.

Estando Gonçalo Piçarro en el mayor colmo de sus esperanças que auia de ser gouernador perpetuo de aquel imperio, recibio las cartas de Pedro de Hinojosa su general con la nueua de la yda del Presidente a aquella tierra, de que el y todos los suyos recibieron grande alteracio, y juntandose en consejo comunicaron entre todos, assi capitanes, como vezinos, entre los quales huuo muchos diuersos, y contrarios pareceres. Al cabo quedaron en dos. Vnos dezian que publica, o secretamente embiallen a matar al Presidente, otros dezian que lo traxessen al Peru, que venido seria facil cosa vistos los poderes que traya hazerle conceder todo lo que ellos quisiessen y quando esto no huuiesse lugar, le podrian entretener muy largo tiempo, con dezir que querian juntar todas las Ciudades de aquel

reyno

reyno en la de los Reyes, y que alli los procuradores tratarian de recebirle, o no y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros, se podia dilatar la junta mas de dos años, y que entretanto podrian tener al presidente en la Isla llamada Puna con buena guarda de soldados de confiança, para que el no pudiesse escreuir a su Magestad cosa alguna de lo que por alla passaua, para que no se tuuiesse a inobediencia.

Otros dezian que era mejor y mas breue, que lo boluiessen a España con buena prouision de dineros y regalos para el camino, porque se viesse que le auian tratado como a ministro de su Magestad. En esta variedad y cõfusion de pareceres gastaron muchos dias, al fin dellos de comũ consentimiẽto determinaron, que se embiassen procuradores a su Magestad, que negociassen las cosas cõuinientes a aquel Ymperio, y diessen cuenta de los casos nueuamente sucedidos: especialmente para que justificassen el rompimiento de la batalla de Quitu, y la muerte del Visorrey, cargandole siẽpre la culpa por auer sido agresor y auerles forçado a que se la diessen, yendolos a buscar, y a que le matassen en la batalla por defenderse del. Iuntamente suplicassen a su Magestad, proueyesse la gouernacion de aquel imperio en Gõçalo Piçarro, por auerlo ganado, y merecerlo por muchas vias, y tener prendas de su Magestad con la cedula del Marques su hermano, que su Magestad le auia dado, para que despues de sus dias pudiesse nombrar otro en su lugar, y que los procuradores requiriessen al presidente en Panama, que no passe al Peru hasta que su Magestad, ynformado por ellos, embiasse nueuo mandato de lo que se huuiesse de hazer. Determinado esto trataron de elegir los embaxadores que huuiessen de venir a España, y para dar mas autoridad a su embaxada; pidieron muy encarescidamente a don Fray Gerónimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes q̃ como prelado, padre y pastor de aquella ciudad aceptasse el cargo de aquella embaxada, para que en España fuesse mejor oyda. Pidieron lo mismo al obispo de Santa Marta, y a Fray Tomas de San Martin prouincial de la orden de Sãto Domingo: y mandaron a Lorenço de Aldana y a Gomez de Solis, que viniessen en compañia del Arçobispo, y del Obispo, y del Prouincial. Dieronles dineros para el camino, que pudiessen gastar bastantemente, y a Gomez de Solis, que era maestresala de Gõçalo Piçarro le dio aparte treynta mil pesos, que diesse a Pedro de Hinojosa en Panama, para lo que se le ofreciesse gastar: y a Lorenço de Aldana pidio muy encarescidamente, que pues le obligaua la patria y la amistad q̃ entre ambos auia, le auisasse con toda breuedad, y fidelidad el sucesso de su viage, y de lo que en Panama supiesse acerca de los poderes que el presidente lleuaua. Con esto se embarcaron por el mes de Otubre del año quinientos y quarenta y seys, con nombre de embaxadores del Ymperio del Peru, para su Magestad, y nauegaron sin ofrecerseles en el viage cosa de momento que poder contar.

LOS EMBAXADORES llegan a Panama, y ellos y los que alli estauan niegan a Gonçalo Piçarro, y entregan su armada al Presidente. La llegada de Paniagua a los Reyes.

CAP. IIII.

LVEGO que llegaron a Panama los embaxadores, Lorenço de Aldana se fue a posar con Pedro de Hinojosa, y auiendo quemado la instruycion que lleuaua de Gonçalo Piçarro, de lo que en Panama y en España auia de hazer, fue a besar las manos al Presidente, y a pocas razones se entendieron las intenciones, y passãdo adelãte la cõuersaciõ, y la familiaridad tratarõ entre Lorẽço de Aldana

Hernan Mexia y Pedro de Hinojoſa de reduzirſe al ſeruicio del Preſidente, y aũque lo dificultáron los primeros tres dias, haſta declarar todos llanamente el animo que tenian. Viendoſe todos de vna voluntad hablaron al deſcubierto, no ſolamente ellos, pero tambien los de mas capitanes, y al quarto dia ſe fueron al Preſidente, y todos a vna le dieron la obediencia, y le entregaron la armdaa de Gonçalo Piçarro con todo lo contenido en ella de armas, baſtimento, y municion, e hizieron pleyto omenaje de le ſeruir, y obedeſcer en todo lo que les mãſe; encargaron que ſe guardaſſe el ſecreto entre todos haſta ſaber como tomaua Gonçalo Piçarro el recaudo, que Pedro Hernandez Paniagua le lleuo. Mouioles a negar a Gonçalo Piçarro y paſſarſe al ſeruicio de ſu Mageſtad el zelo q̃ moſtraron al ſeruicio de ſu Rey, digamoslo aſsi por no parecer en todo maldiziente: pero fue debaxo de concierto ſecreto, que cada vno puſo por delante la paga, que apaziguada la tierra, ſe le auia de hazer: y aſsi ſe les cumplio, aun mas largamente, que ellos la ſupieron pedir, y proponer como diremos algo deſto adelante en ſu lugar. Lo principal, y lo mas importanre, para eſte hecho fue la reuocacion delas ordenanças, y el perdõ y abſolucion de todo lo paſſado, que como ſe veyan aſſegurados en ſus Yndios, y libres de la muerte, que por las alteraciones, daños, y muertes paſſadas temiã, no quiſieron perder la ocaſiõ, ſino gozarla, aunque fueſſe con daño y deſtruycion de quien les auia honrado, y dadoles nõbre de capitanes y embaxadores de aquel Ymperio; para que tuuiera meritos en lo de adelante, que aunque eran perſonas de calidad, no auian ſido cõquiſtadores, ſino fue ſolo Iuan Alonſo Palomino. Guardaron el ſecreto pocos dias, porque al Preſidente le pareſcio no perder tiempo pues auia ſalido con tan gran hecho en tan breue tiempo. Hizieron reſeña general de la gente, entregaron al Preſidente las vanderas, y los capitanes ſe ſometierõ en publico al Preſidente: el qual los admitio en nombre de ſu Mageſtad, y les boluio ſus vanderas, y les dio las capitanias por el Emperador como lo dize Gomara en el capitulo ciento y ſetenta y nueue, por eſtas palabras.

Hinojoſa entonces diole las naos de ſu voludtad, que fuerça nadie ſe la podia hazer, y por grandiſsima negociacion de Gaſca y promeſas. Por aqui començó la deſtruycion de Gonçalo Piçarro. Gaſca tomó la flota, y hizo general della al meſmo Pedro de Hinojoſa, y boluio las naos y vanderas a los capitanes, que las tenian por Piçarro, que fue hazer fieles de traydores. No cabia de gozo en verſe con la armada, creyẽdo auer ya negociado muy bien, y a la verdad ſin ella nunca o tarde ſaliera con la empreſſa: ca no pudiera yr por mar al Peru, e yẽdo por tierra; como al principio penſaua, paſſara muchos trabajos, hambre: y frio, y otros peligros antes de llegar alla.

Haſta aqui es de Gomara donde toca las diligencias que el Preſidente hizo y las promeſſas que de ambas partes huuo. Aſentada la amiſtad y certificada la paga della, el dela Gaſca muy al deſcubierto eligio por capitã general de todo el exercito de mar y tierra a Pedro de Hinojoſa. Mandò apercebir quatro nauios en que fueſſen Lorenço de Aldana, y Iuan Alõſo Palomino, y Hernan Mexia, y Iuan de Yllanes por capitanes dellos, y Lorenço de Aldana por cabo de todos quatro lleuaſſen trezientos hombres de los mejores que tenian, que fueſſen bien armados y pertrechados de todo lo neceſſario. Que lleuaſſen muchos traſlados de la reuocacion de las ordenanças, que ſu Mageſtad hazia, y del perdon general que a todos daua para que como mejor pudieſſen los fueſſen embiando, y ſembrando la tierra adẽtro. Aſsi fuerõ aquellos quatro capitanes en ſu viage en cumplimiẽto delo que ſe les mandò. Eſcriuio el Preſidente a don Antonio de Mendoça Viſorrey que era entonces del imperio de Mexico, dãdole cuẽta delo haſta alli ſucedido

dido y pidiēdole ſocorro de gēte, y armas para aquel hecho. Embio a don Baltaſar de Caſtilla a Guatimala, y Nicaragua, y otras perſonas fuerō a ſanto Domingo, y a Popoyan, y a otras partes a lo miſmo, porque ſe entendio que fuera todo neceſſario: pero la reuocaciō, y el perdō general fueron los q̄ hizieron la gūerra a Gō çalo Piçarro, y dierō aquel imperio al Licenciado Gaſca. Boluiendo a Pedro Hernandez Paniagua, que lo dexamos en la mar nauegando para los Reyes, y dexando los ſuceſſos de ſu viage que los eſcritores dizen, diremos lo mas ſuſtācial de la hiſtoria. El llegò a la ciudad de los Reyes, y dio a Gonçalo Piçarro la carta de ſu Mageſtad, y la del Preſidente, y la que lleuaua de creencia para todo el reyno en general, de que yua por orden del Preſidente, para que ſe le dieſſe credito a lo que de parte de ſu Mageſtad, y del Preſidente dixeſſe: demas de lo que las cartas deziā. Gonçalo Piçarro le recibio con buen ſemblāte, y oydo ſu recaudo le mādó ſalir fuera, apercibiendole no tratāſſe con nadie coſas del Preſidente, porque le yria mal dello. Mandò llamar al licenciado Cepeda, y a Franciſco de Caruajal, y entre todos tres ſolos le, eron las cartas, la de ſu Mageſtad como la eſcriue Aguſtin de Carate dezia aſsi.

LO QVE CONTENIA LA CARta de ſu Mageſtad.

EL REY.

GOnçalo Piçarro, por vueſtras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones, y coſas acaecidas en eſſas prouincias del Peru, deſpues q̄ a ellas llegó Blaſco Nuñez Vela nueſtro Viſorrey dellas, y los oydores de la audiencia real que con el fueron, acauſa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenanças por nos hechas para el buen gouierno de eſſas partes, y buen tratamiēto delos naturales dellas. Y biē tengo por cierto que en ello vos ni los q̄ os han ſeguido, no aueys tenido intencion a nos deſeruir, ſino a eſcuſar la aſpereza y rigor que el dicho Viſorrey quēria vſarſin admitir ſuplicacion ninguna, y aſſi eſtando bien informado de todo, y auiēdo oydo a Franciſco Maldonado lo que de vueſtra parte y de los vezinos de eſſas prouincias nos quiſo dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nueſtro Preſidente al licenciado de la Gaſca del nueſtro conſejo dela ſanta y general Inquiſiſicion, alqual auemos dado comiſsion y poderes, para que ponga ſoſsiego y quietud en eſſa tierra, y prouea y ordene en ella lo que viere que cōuiene al ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor, y ennoblecimiento de eſſas prouincias, y al beneficio de los pobladores vaſſallos nueſtros que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: porende yo os encargo y mādo, que todo lo que de nueſtra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cumplays como ſi por nos os fueſſe mādado, y le dad todo el fauor y ayuda que oſpidiere, y meneſter huuiere, para hazer y cumplir lo que por nos le ha ſido cometido, ſegun y por la orden y de la manera que el de nueſtra parte os lo mādare, y de vos confiamos, que yo tengo y tendre memoria de vueſtros ſeruicios, y de lo que el marques don Franciſco Piçarro vueſtro hermano nos ſirnio, para que ſus hijos y hermanos reciban merced.

De Venelo a diez y ſeys dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y quarento y ſeys años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.
Franciſco de Eraſo.

LA CARTA QVE EL Preſidente eſcriuio a Gonçalo Piçarro dezia deſta manera.

ILLVSTRE SEÑOR.

CReyendo que mi partida a eſſa tierra huuiera ſido mas breue, no he embiado a vueſſa merced la carta del Emperador nueſtro ſeñor que con eſta va, ni he eſcrito yo de mi llegada a eſta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a la de ſu mageſta ſe deue, ſi no dandola por mi mano, y q̃ no ſe ſufria que carta mia fueſſe antes dela de ſu Mageſtad: pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porq̃ me dizen q̃ vueſſa merced jũta los pueblos en eſſa ciudad de Lima para hablar en los negocios paſſados, me parecio, que con menſagero proprio la deuia de embiar, y aſsi embio ſolo alleuar la de ſu Mageſtad y eſta a Pedro Hernandez Paniagua, por ſer perſona de la calidad que requiere la carta de ſu Mageſtad, y tan principal en aquella tierra de vueſſa merced, y vno de los q̃ mucho ſon entre ſus amigos y ſeruidores. Y lo demas que yo en eſta puedo dezir es, que Eſpaña ſe alterò ſobre como ſe deurian tomar las alteraciones que en eſſas partes ha auido deſpues q̃ el Viſorrey Blaſco Nuñez (que Dios perdone) entrò en ellas, y deſpues de bien mirados y entendidos por ſu Mageſtad los pareceres que en eſto, huuo, le parecio que en las alteraciones no auia auido haſta aora coſa por que ſe deuieſſe penſar que ſe auian cauſado por deſeruirle ni deſobedecerle, ſino por defenderſe los de eſſa prouincia del rigor y aſpereza contra el derecho que eſtauà debaxo dela ſuplicacion, que para ſu Mageſtad tenian dellas interpueſta, y para poder tener tiẽpo en que ſu Rey les oyeſſe ſobre ſu ſuplicaciõ, antes dela execucion, y aſsi pareſcia por la carta que vueſſa merced a ſu Mageſtad eſcriuio, haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de gouernador, por auerſelo encargado la Audiẽcia en nombre y debaxo del ſello de ſu Mageſtad, y diziendo que en aquello ſe ſeruiria, y que de no lo aceptar, ſeria deſeruido, y que por eſto lo auia aceptado, haſta tanto q̃ ſu Mageſtad otra coſa mãdaſſe, lo qual vueſſa merced como bueno y leal vaſſallo obedeceria y cũpliria. Y aſsi entendido eſto por ſu Mageſtad me mãdò venir a pacificar eſta tierra cõ la reuocaciõ de las ordenãças, de q̃ para ante el ſe auia ſuplicado, y cõ poder de perdonar en lo ſucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo q̃ mas cõuiniеſſe al ſeruicio de Dios, y biẽ de la tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Eſpañoles aquien no ſe pudieſſen dar repartimientos, embiandolos a nueuos deſcubrimientos, q̃ es el verdadero remedio con q̃ los que no tuuierẽ de comer en lo deſcubierto, lo tengan en lo q̃ ſe deſcubrierẽ, y ganẽ honra y riqueza, como lo hizieron los conquiſtadores de lo deſcubierto y conquiſtado. A vueſſa merced ſuplico mãde mirar eſta coſa cõ animo de Chriſtiano y cauallero hijo dalgo, y de prudẽte, y con el amor y volũtad q̃ deue y ſiẽpre ha moſtrado tener albien de eſſa tierra, y delos q̃ en ella viuen con animo de Chriſtiano, dãdo gracias à Dios y a nueſtra Señora de quiẽ es deuoto, que vna negociacion tã grãde y peſada, como esen la q̃ vueſſa merced ſe metio, y haſta aora a tratado, ſeaya entẽdido por ſu mageſtad, y por los demas de Eſpaña, no por genero de rebeliõ ni infidelidad cõtra ſu Rey, ſino por defenſa de ſu juſticia derecha, q̃ debaxo de tal ſuplicaciõ q̃ para ſu Principe ſe auia interpueſto teniã, y que pues ſu Rey como catolico y juſto ha dado a vueſſa merced, y los de eſſa tierra lo q̃ ſuyo era, y pretẽdian en ſu ſupliciõ deſhaziẽdoles el agrauio, q̃ por ella dezian auerſeles hecho cõ las ordenãças, vueſſa merced dé llaname nte a ſu Rey lo ſuyo, que es la obediencia, cumpliẽdo en todo lo q̃ por el ſe le manda. Pues no ſolo en eſto cũplira con la natural obligaciõ de fidelidad, q̃ como vaſſallo a ſu Rey tiene: pero aun tábien con lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de eſcritura y de gracia ſiempre mandò, q̃ ſe le dieſſe a cada vno lo ſuyo eſpecial a los Reyes la obediencia, ſopena de no ſe poder ſaluar el

que

que con este mandamiento no cumpliere; y lo considere assi mismo con animo de caualiero, hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron y ganaron sus antepassados, con ser buenos a la corona real adelantãdose mas en seruirla, que otros, que no merecierõ quedar cõ nombre de hijos dalgo, y que seria cosa graue q̃ le perdiesse vuessa merced por no ser quales fueron los suyos, y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues de el alma ninguna cosa es entre los hõbres mas preciosa (especialmente entre los buenos) que la honra, ha se de estimar la perdida della por mayor, que de otra cosa ninguna fuera la del alma por vna persona como vuessa merced, q̃ tã obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores, y obligan sus deudos cuya honra juntamente cõ la de vuessa merced recibira quiebra, no haziendo el lo q̃ con su Rey dene, porque el que a Dios en la fé, o al Rey en la fidelidad no corresponde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escurece y deshaze la de su linage y deudos. Y assi mesmo lo considere con animo y consideracion de prudente, conociendo la grandeza de su Rey, y la poca posibilidad suya; para poder conseruarse contra la voluntad de su Principe, y que ya que por no auer andado en su corte ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinacion que suele mostrar contra los que le enojan, buelua sobre lo q̃ del ha oydo, y considere quiẽ es el gran Turco, y como vino en persona con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gran muchedumbre de gastadores a dar la batalla, y que quando se hallò cerca de su Magestad junto a Viena, entendio que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan grande necessidad que oluidada su autoridad, le fue forçado retirarse, y para poderlo hazer tuuo necessidad de perder tantos mil hombres de caballo que delante echò, para que ocupado en ellos su Magestad no viesse ni supiesse como se retraya el con la otra parte de su exercito, &c. Esta carta del Presidente la escriuierõ los autores mucho mas larga, a mi me paresce lo cortarla aqui porque todo lo de adelante es referir victorias q̃ el Emperador hauo de sus enemigos, como la que ha dicho que tuuo del Turco, para persuadir a Gonçalo Piçarro que se rindiesse y sometiesse a su Principe, contra quien no podia tener fuerças para resistirle. Diremos en el capitulo siguiente lo que sobre las cartas huuo de consultas y pareceres.

LAS CONSVLTAS QVE se hizieron sobre la reuocacion de las ordenanças. Y sobre el perdon en los delitos passados. Los recaudos que en secreto dauan a Paniagua, y la respuesta de Gonçalo Piçarro, CAPIT. V.



Viendose leydo vna, y dos y mas vezes las cartas entre los tres q̃ en la primera consulta se hallarõ, que fueron Gõçalo Piçarro y el licenciado Cepeda, y Frãcisco de Caruajal, pidio Gõçalo Piçarro el parecer dellos: Cepeda dixo a Caruajal que como mas viejo hablasse primero, y aunque huuo replica de comedimiẽto de vna parte a otra, al fin hablò Caruajal primero, y dixo. Señor, muy buenas bulas son estas, pareceme que no es razõ que vuessa señoria las dexe de tomar, y todos nosotros hagamos lo mismo por que traen grandes indulgencias. El licenciado Cepeda replicò diziendo que bondad es la que tienen? Caruajal respondio, señor que son muy buenas y muy baratas, pues nos ofrecen reuocacion de las ordenanças, y perdon de todo lo passado y que en lo por venir se tome orden y parecer de los regimintos de las ciudades, para ordenar lo q̃ al seruicio de Dios y al biẽ de la tierra y beneficio delos pobladores y vezinos della conuẽga, q̃ es todo lo

que hemos deſſeado, y podemos deſſear porq̃ con la reuocacion de las ordenanças nos aſsiguran nueſtros Yndios, que es lo que nos hizo tomar las armas, y ponernos en contigencia de perder las vidas: y con el perdon de lo paſſado nos las aſiguran, y con el orden que ſe ha de tener de aqui adelante, en que ſe gouierne lo que conuenga con el parecer y conſejo de los regimientos de las ciudades, nos hazen ſeñores de la tierra, pues la hemos de gouernar noſotros. Por todo eſto ſoy de pareſcer que ſe tomen las bulas, y que ſe elijan nueuos embaxadores que vayan al Preſidente con la reſpueſta, y lo traygan en ombros a eſta ciudad, y le enladrillen los caminos por do viniere con barras de plata, y tejos de Oro, y ſe le haga todo el mayor regalo q̃ fuere poſsible, en agradecimiẽto de que nos truxo tan buen deſpacho: y para obligarle a que adelãte nos trate como a amigos, y nos deſcubra ſi trae otra mayor facultad y poder para dar a vueſſa ſeñoria la gouernacion deſte imperio, que yo no dudo de que lo trayga: que pues del primer lance nos embida lo que nos a embidado, ſeñales que le queda mas reſto que rebidarnos. Trayganle como he dicho, que ſino nos eſtuuiere bien ſu venida, deſpues podremos hazer del lo que quiſieremos.

Cepeda dixo que no cõuenia nada de lo que auia dicho Franciſco de Caruajal: porque las promeſſas eran de palabra ſin alguna ſeguridad, y que de los poderoſos era no cumplir las quando ſe les antojaua, y que metido vna vez el Preſidente en tierra atraheria aſsi todos los della, y haria todo lo que quiſieſſe, que no lo embiauan por hombre ſencillo y llano, ſino de grandes cautelas, aſtucias, falſedades y engaños, y que en reſolucion ſu parecer era que en ninguna manera recibieſſen al Preſidente, por que ſeria la total deſtruycion dellos. Eſto fue en ſuma lo que eſtos dos conſejeros dixeron, aunque las razones de vna parte y otra fueron muchas mas, Gonçalo Piçarro aunque no ſe declarò por ninguno dellos, ſe inclinò mas al voto del Licẽciado Cepeda, que no al de Caruajal: porque le pareſcio que ya le deſpoſſeyan dela gouernacion, y mando de aquella tierra. Y el licenciado Cepeda tãbien dio aquel pareſcer, apaſionado de ſu ambiciõ é interes: porque le pareſcio que recebido vna vez el Preſidente, el caya de ſu autoridad, y quiça perderia la ſilla de oydor y aun la vida, porque auiendo ſido miniſtro de ſu Mageſtad, huuieſſe contradicho ſus ordenanças, y ſido contra ſu Viſorrey haſta matarle en batalla campal. No ſalio Gonçalo Piçarro reſuelto deſta conſulta en coſa alguna, ordenò q̃ ſe hizieſſe vna gran junta delos vezinos ſeñores de Yndios y de los capitanes, y dela demas gẽte noble y letrados q̃ en la ciudad huuieſſe, para que por todos ſe acordaſſe lo que ſe huuieſſe de hazer, y reſponder a las cartas de ſu Mageſtad, y del Preſidente: porque fueſſe con la autoridad y conſejo de toda la tierra. Iũtaronſe en aquel cabildo abierto mas de ochẽta perſonas, donde huuo diuerſos y eſtraños pareceres, vnos de mucha grauedad prudẽcia y conſejo en fauor y beneficio comun de Yndios y Eſpañoles, y en el ſeruicio diuino: otros pareſceres huuo no tales, q̃ cada vno hablaua conforme a ſu talento: otros huuo muy ridiculos q̃ entãta variedad, y multitud de gente, es fuerça q̃ aya de todo. Los pareceres mas acertados ſe confirmauan cõ el de Frãciſco de Caruajal: pero porq̃ la ambicion y deſſeo de mãdar los cõtradezia, no fueron admitidos. Caruajal boluio á dezir en aquella publicidad que las bulas eran buenas, y que era bien que las tomaſſen. Cepeda dixo ya tiene miedo el maeſſe de campo: lo miſmo dixeron algunos de los mas diſparados, y ſintiendolo Caruajal dixo en alta voz. Yo ſeñores, como aficionado ſeruidor de el Gouernador mi ſeñor, y como quien tanto deſſea ſu proſperidad, aumento y deſcanſo doy el parecer que entiendo que mas conuiene, para q̃ configa lo que le deſſeo conforme al

amor

amor que le ruego: que por lo demas, quã do acaezca otra cosa, ya yo he viuido mu chos años, y tengo tan buẽ palmo de pes cueço para la soga, como cada vno de vuestas mercedes. Diego Fernandez Palẽ tino refiere parte de este parecer que Frã cisco de Caruajal dio, y lo dize en vn pas so de su historia mas adelante de donde vamos, de cuio de llegar tarde a su noticia y quien le dio la relacion se la dio menos cabada, ello passò en este lugar y mucho mas largo que se ha dicho. Francisco Lo pez de Gomara ni Agustin de Carate no hazen menciõ dello, y no se porque, que acabada esta guerra, publicamente loa uan todos, quando referian estos sucessos, la prudencia de Caruajal, y su buen consejo quan acertado era si Gonçalo Pi çarro acertara a tomarlo.

Las consultas que hemos dicho passaron en publico, otras huuo secretas contra Gonçalo Piçarro en la posada de Pedro Fernandez Paniagua, que sin procurarlo el, fueron muchos aquella primera noche, y las demas que estuuo en la Ciudad de los Reyes, a abonarse con el, diziẽ dole, que ellos eran seruidores de su Mageſtad y que estauan contra su voluntad en poder de Gonçalo Piçarro, que luego que el Presidente entrasse en la tierra, todos se yrian a el y desampararian a Piçarro, que por amor de Dios tomasse bien en la memoria sus nombres, para dezir al presidente quienes eran, porque dende luego se ofrecian por suyos, para seruirle a su tiempo. Esto dezian a Paniagua a solas los vezinos mas principales, y los que mas prendados andauan en el seruicio de Gonçalo Piçarro, y los que peores votos auian dado contra el presidẽte en las consultas passadas, diziendo que lo matassen a puñaladas, o con tosigo, o con desfondarle el nauio en que fuesse al Peru, como lo dizen los historiadores. Estos auisos secretos que a Paniagua dauan de noche, fueron parte para que el no se declarasse con Gonçalo Piçarro, porque es de saber que lleuaua orden y comision del presidente, que le dio en secreto a su partida, y le dixo visirreys con mucho recato cuydado y auiso de mirar, y penetrar la intẽcion de los que estan con Gonçalo Piçarro, y si vieredes y sintieredes que son todos con el a vna, le direys de mi parte q̃ se sosiegue y quiete, que yo lleuo orden de su Mageſtad para confirmarle la gouernacion que tiene del Peru: porque es verdad que a mi partida de España me lo dixeron los del consejo de su Mageſtad, que si toda la tierra fuesse a vna con Gonçalo Piçarro, que lo dexasse por Gouernador, y las postreras palabras fueron de zirme, quede la tierra por el Emperador nuestro señor, y gouiernela el Diablo. Este secreto fio de vos dixo el presidente a Paniagua, como lo fiaron de mi, y hazed en todo como teneys la obligacion a cauallero hijo daigo, y al seruicio de vuestro Rey.

Todo esto contaua el mesmo Paniagua despues de apaziguada la tierra, y venido el presidente a España, porque el quedò alla con vn buen repartimiento de Yndios: y dezia que con ver la variedad de los que le hablauan, estuuo muchas vezes por descubrir el secreto a Gõçalo Piçarro: y que muchas vezes le auia pesado despues aca de no auerlo hecho. Pedro Fernandez Paniagua procurò la respuesta de su mensage, y la alcançó por fauor del Licenciado Caruajal, y lo tuuo en mucho porque estaua temeroso, no supiesse Gonçalo Piçarro que los suyos le yuan a hablar de noche, y lo matasse como lo auia amenazado al principio: Salio de los Reyes por Enero de quinientos y quarenta y siete años. Gonçalo Piçarro le dio dineros para el camino, y vna carta para el presidẽte que la escriue Diego Fernandez Palentino, y Agustin de Carate la calla, la qual dize assi.

MVI MAGNIFICO Y MVY Reuerendo Señor.

VNA de vuesa merced recebi hecha en esta Ciudad de Panama a veynte y seys de Setiembre, del año pas-

ſado, y por los auiſos que vueſa merced en ella me da, beſo las manos á Vueſa merced muchas vezes, porque bien entiendo que ſalen de vn animo tã ſin cero como es razon le tenga vna perſona de tanta calidad y tan eſtremado en conciẽcia y letras como vueſa merced es. Y en lo que ami toca vueſa merced crea que mi voluntad ſiempre ha ſido, y es de ſeruir a ſu Mageſtad, y ſin que yo lo diga, ello miſmo ſe dize, de ſuyo, pues mis obras y las de mis hermanos han dado y dan teſtimonio claro dello, porque a mi parecer, no ſe dize ſeruir a ſu Principe el que le ſirue con ſolas palabras: y aunque los que ponen obras, a coſta de ſu Mageſtad, ſiruen: pero no que tengan tanta razon de encarecerlo que ſiruen como yo, que no con palabras, ſi no con mi perſona y las de mis hermanos y parientes he ſeruido a ſu Mageſtad diez y ſeys años, q̃ ha que paſſé a eſtas partes, auiendo acrecentado en la corona real de Eſpaña mayores y mejores tierras y mas cantidad de Oro y Plata, que ay a hecho ninguno de los que en Eſpaña han nacido jamas, y eſto ami coſta, ſin q̃ ſu Mageſtad en ello gaſtaſſe vn peſo. Y lo que de todo ello ha quedado a mis hermanos y a mi, es ſolo el nombre de auer ſeruido aſu Mageſtad. Porque todo lo que en la tierra auemos ganado, ſe ha gaſtado en ſeruicio de ſu Mageſtad. Y al tiempo de la venida de Blaſco Nuñez, ſe hallauan los hijos del Marques y Hernando Piçarro y yo, ſin tener oro ni plata (aunque tanto auiamos embiado a ſu Mageſtad) y ſin tener vn palmo de tierra de tãta como auiamos acrecentado a ſu Real corona. Pero con todo eſto tan entero en ſu ſeruicio como el primer dia. Aſsi que de quien tanto ha ſeruido a ſu Mageſtad, no ſe deue preſumir aya neceſidad de ſaber el poder de ſu principe, mas de para alabar a nueſtro ſeñor, que tãta merced nos haze de darnos vn tal ſeñor, q̃ en el (como en ſu morada propria concurren) le hizo tan poderoſo y de tantas vitorias, que todos los Principes Chriſtianos é infieles, le teman y reſcelen. Y aunque yo no aya gaſtado tanto tiempo en la corte de ſu Mageſtad, como he gaſtado en la guerra en ſu ſeruicio, vueſa merced crea ſoy tan aficionado a ſaber las coſas de ſu Mageſtad (eſpecialmente las que a hecho en las guerras) que muy pocos ay de los que en ella ſe hallan, que me hagan ventaja, en ſaber el verdadero punto de todo lo que en ellas ha ſucedido: porque con el aficion que en mi ſonocen los que de alla vienen (que ſe me podria notar a curioſidad por ſer tã amigo de verdad, como en todas las coſas ſuelo ſer) ſiempre procuran eſcreuirme lo que realmente paſſa, y yo como coſa que tanto me deleyta y ſatisfaze ſiempre procuro tenerlo en la memoria &c. Lo que mas contenia eſta carta, lo dexamos por impertinente: porque no ſirue mas de cul par al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela de todo lo paſſado, y deſculparſe aſsi diziẽdo, que todas las ciudades de aquel imperio le eligieron por procurador general del, y que los Oydores con prouiſiõ de ſello real le mandaron: que echaſſe del reyno a Blaſco Nuñez Vela, y que el no hizo nada por ſu parecer, ſino obedeſcer lo que ſe le mandò.

Con eſta carta ſe fue Paniagua por la mar, donde lo dexaremos haſta ſu tiempo. Lo que en la carta dize, ſin tener vn palmo de tierra, de tanta como auemos acreſcentado aſu corona real, quiſo dezir en mayorazgo perpetuo, como la tienen los ſeñores de Eſpaña, que ſe la dieron los Reyes paſſados, por auerles ayudado a conquiſtarla, y echado los moros fuera della; que aunque Gõçalo Piçarro y Hernando Piçarro tenian repartimientos de Yndios, no eran perpetuos ſi no de por uida, y aunque el Marques Don Franciſco Piçarro tambien los tuuo, ſe auian acabado ya con ſu muerte, y ſus hijos no los eredaron.

(.2.)

LA MVERTE DE ALONSO de Toro. La salida de Diego Centeno de su cueua, y la de otros capitanes al seruicio de su Magestad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de sus nauios y lo que sobreello Carvajal le dixo. CAPITVLO VI.

AVIENDO despachado Gonçalo Piçarro a Pedro Fernandez Paniagua, y viendo que Lorẽço de Aldana no le embiaua auiso alguno desu viage, ni de la armada que estaua en Panama, ni otra cosa alguna del Licenciado Pedro de la Gasca, pudiendolo auer embiado segun el tiempo que auia passado en medio, sospechando mal dello escriuio a Quitu a su teniente y capitan Pedro de Puelles, y ala Ciudad de San Miguel al capitã Mercadillo, y al capitan Porcel a los Pacamurus, y a Truxillo al Capitan Diego de Mora auisandoles que estuuiessen apercebidos, para quando los embiasse a llamar, que seria presto. Pero quando los mensageros llegaron ya todos estos capitanes tenian auiso de la reuocacion delas ordenanças, y del perdon general de todo lo passado, que las cartas y traslados de los poderes que el presidente lleuaua, (que como atras diximos, con secreto y buena maña lasauia hecho derramar por todo el Reyno,) auian llegado a noticia dellos, y estauan todos determinados de negar a Gonçalo Piçarro, como lo hizieron poco despues. Embio assimismo Gõçalo Piçarro a Antonio de Robles por capitan a la Ciudad del Cozco, para que recogiesse la gẽte que en ella y en su comarca huuiesse, y la tuuiesse apercebida para lo que adelante conuiniesse. Embiò a este Capitan al Cozco porque supo Gonçalo Piçarro que Diego Gonçales de Vargas (q̃ yo alcãce a conoscer) auia muerto a su teniente y capitã Alonso, de Toro que residia por el en aquella ciudad. Fue vna muerte no pensada por el matador; ni por el muerto: porque Alonso de Toro era yerno de Diego Gonçalez, el qual entrò descuydadamente en casa de Alonso de Toro, que todos posauan juntos y le hallò riñendo a grandes vozes con su muger que era virtuosissima, y Alonso de Toro era soberuio, colerico y vozinglero: y al tiempo que el viejo entraua por vna sala; y que estaua antes del aposento de la hija, acertò a salir Alonso de Toro, y como le viesse en aquella cuyuntura, entendiendo que yua a boluer por la hija arremetio con el viejo, que passaua de sesenta y cinco años, y a grãdes vozes le dixo palabras feas y torpes. Diego Gonçalez, mas por defenderse que no llegasse a el, que no por ofenderle, echò mano a vn puñal viejo de dos orejas, que traya colgado de la cinta (que tambien se lo conosci) y lo puso delante de si, como por defensa. Alonso de Toro viendo el atreuimiento, arremetio con mas furia al buen viejo y llegò hasta herirse el mismo en el puñal. Diego Gonçalez viendo que ya no podia librar bien de aquel hecho, le dio otras tres o quatro heridas por la barriga, y boluio las espaldas huyendo, porque no le quitasse Alonso de Toro el puñal y le matasse con el. El herido le siguio mas de cincuenta passos hasta la escalera de la casa, donde cayo y fallecio. Assi acabo el pobre Alonso de Toro, que lo matò su braueza y aspera y terrible condicion, que la tuuo tal, pues forcò a su suegro, que le matasse de puro miedo.

Diego Gonçales se librò por la corona y yo le conosci años despues, y vn hijo suyo criollo llamado Diego de Vargas fue mi cõdicipulo de escuela de leer y escreuir, y despues en la latinidad que nos enseñaron. Y este hecho passò vna casa en medio de la de mi padre, donde yo estaua quando sucedio. Por muerte de Alonso de Toro eligieron los de la ciudad

dad a Alonſo de Hinojoſa por alcalde y capitan de aquella Ciudad por Gonçalo Piçarro, poco deſpues entrò Antonio de Robles en ella con ſu prouiſion, dõde lo recibieron por tal capitan, de que Alonſo de Hinojoſa ſe dio porofendido, como lo moſtrò adelante ſegun diremos, aunq̃ por entõces lo diſimulo. Las cartas y auiſos de la yda del Preſidente, tambien llegarõ a la ciudad de Arequepa, y a la villa de Plata y corrieron todo el Collao, dõde auia mucha gente derramada y eſcondida de la que Franciſco de Caruajal ahuyentò, y deſperdigò en los alcances que dio a Diego Centeno. Con las nueuas ſe alborotaron todos, y vn vezino de Arequepa llamado Diego Aluarez que ſe hallaua entonces en la coſta de la mar con otros nueue o diez cõpañeros, alço vna toualla de lienço por vandera, y ſe hizo Capitan, fue a buſcar a Diego Centeno, el qual ſalio tambien de ſu cueua, y en breue tiempo ſe juntaron con el caſi cincuenta hombres, los quales de comun cõſentimiento alçarõ á Diego Cẽreno por Capitan general de ſu nueua empreſa, y platicaron donde ſeria bien yr, ſi a la ciudad de Arequepa, ò a la del Cozco, donde ſabian que eſtaua Antonio de Robles con trezientos ſoldados biẽ apercebidos Eſtuuierõ confuſos en determinarſe, por que les pareſcia peligroſo yr a acometer a vn Capitan como Antonio de Robles, q̃ tanta ventaja les tenia en la gente: pero confiados que llenauan la voz del Rey, determinaron yr alla. Dexarlos hemos en ſu viage, por dezir otros hechos y coſas que en diuerſas partes ſucedieron en el miſmo tiempo, que ſon tantas que temo no poder ſalir deſte laberinto, pero como mejor pudieremos procuraremos dar cuenta dellas: ſino fuere tan baſtante como era meneſter, ſe me perdone, y ſe reciba mi animo y deſſeo.

Lorenço de Aldana y Hernan Mexia de Guzman y Iuan Alonſo Palomino y Iuã de Yllanes, que como a tras diximos yuan nauegando hazia el Peru por ordẽ del preſidente, llegaron a Tumpiz donde eſtaua vn capitan llamado Bartolome de Villalobos por teniente de Gonçalo Piçarro. El qual viendo que los quatro nauios auian eſtado quatro dias cerca del puerto ſin quererle tomar, ſoſpechò que no eran de ſu vando, y con ſola la ſoſpecha ſin mas certificaciòn eſcriuio a Gonçalo Piçarro lo que en la mar auia, y lo mal que dello ſoſpechaua. Encaminò el menſagero al Capitan Diego de Mora, q̃ eſtaua en Truxillo ciento y tantas leguas de Tumpiz, con auiſo de lo que paſſaua, y que con breuedad dieſſe noticia dello á Gonçalo Piçarro: Diego de Mora deſpachò el menſagero a los Reyes, y quedò confuſo de lo que haria, ſi ſeguiria el vando de Gonçalo Piçarro, o le negaria. En eſta confuſion ſe certificò de la reuocaciõ de las ordenanças, y perdon que ſu Mageſtad auia hecho de todo lo paſſado: entonces recogiendo todo el oro y plata q̃ pudo hazer de ſu hazienda y muebles, lo embarcò en vn nauio que en el puerto auia, y ſe fue a Panama, llenando ſu Muger conſigo, y otros quarenta ſoldados y entre ellos algunos vezinos de Truxillo. La nueua de los quatro nauios llegò ala Ciudad de los Reyes, aunque no ſupieron dezir quien yua en ellos, cauſo gran confuſion en Gonçalo Piçarro y los ſuyos, y ſin ſaber mas ſe apercibieron luego para la guerra que temian. Nombraron capitanes de cauallo y de infanteria. Luego tras eſto llegò la nueua de lo que Diego de Mora auia hecho, proueyeron que vn Licenciado Leon fueſſe a Truxillo en vn nauio a hazer el oficio, que el capitan Diego de Mora alli hazia, el qual tambiẽ negò a Gonçalo Piçarro, porque a pocos dias de ſu nauegacion topò con Lorenço de Aldana y los ſuyos, y ſe hizo del vando dellos. Diego de Mora tãbien ſe encontrò con Lorenço de Aldana, y ſe boluio con el hazia el Peru, y todos llegaron al puerto de Truxillo, donde ſe deſembarcò Diego de Mora con quarenta hombres que en los nauios iuã enfermos para que ſe curaſſen en tierra, y el entrò la tierra adentro haſta Caſſamarca, con

certi-

certificacion de las ordenanças reuocadas, y perdon de lo passado, para conuocar la gente que por aquellas prouincias auia: con las quales nuenas acudio al ſeruicio de ſu Mageſtad mucha gente, y entre ella acudio Iuan de Saauedra natural de Seuilla, y Gomez de Aluarado, y Iuan Porcel a quien Gonçalo Piçarro auia eſcrito, que eſtuuieſſe apercebido para quãdo le llamaſſe. En ſuma dezimos que de todas aquellas regiones y prouincias ſe juntaron mas de trezientos hombres con Diego de Mora, para ſeruir al Emperador lo qual ſabido por Bartolome de Villalobos que eſtaua en Tumpiz, recogio toda la gente que pudo, y ſe metio la tierra adentro para yrſe por la ſierra a Gonçalo Piçarro: pero en el camino le prendieron los ſuyos meſmos, y le perſuadieron a que trocaſſe las manos y el animo, y ſe boluieſſe a Piura, y tuuieſſe aquel lugar por ſu Mageſtad, como lo tenia por Gonçalo Piçarro. El viendo que no le eſtaua mal lo aceptò, aunq̃ contra ſu volũtad, ſi ſe puede dezir aſsi. Lo miſmo acaeſcio en puerto viejo, donde eſtaua Franciſco de Olmos por teniente de Gonçalo Piçarro, que ſabiendo los que ſe auian reduzido al ſeruicio de ſu Mageſtad, ſe fue a Huayallqui con algunas perſonas de confiança, y diſsimulando a lo que yua, gano por la mano a Manuel Eſtacio, que eſtaua alli por teniente de Gonçalo Piçarro, y le dio de puñaladas antes q̃ el otro ſe las dieſſe a el: y alçò vãdera por ſu Mageſtad. Y deſta manera ſe reduxeron todas aquellas gentes teniẽtes, y capitanes, de Gonçalo Piçarro con la nueua ſola de las ordenanças reuocadas, y del perdon general, que no fueron meneſter otras perſuaciones.

Todo lo qual ſupierõ Gonçalo Piçarro y los ſuyos, que aſsi como yuan ſucediendo las coſas, y eſtas deſgracias en ſu disfauor, aſsi le dauã las nueuas por dias y oras: con lo qual eſtauan tan eſcandalizados como tenian la razon: porque veyan que toda la tierra les negaua, y de los que conſigo tenian ſoſpechauan lo miſmo, que auian de hazer lo que los otros. Conſultaron algunas coſas que les conuenia: pero en tanta confuſion y alboroto, antes errauan que acertauan en ſu prouecho, que vna de las coſas que hizieron fue, quemar cinco nauios muy buenos q̃ en el puerto tenia, y los demas baxeles menores que auia. Lo qual mandò Gonçalo Piçarro por perſuacion del Licẽciado Cepeda, y del Licenciado Benito de Caruajal, que eran los que mas con el podian, y como mas letrados en leyes que en la milicia, le perſuadieron a que ſe quemaſſen, diziendo le que era bien quitar las ocaſiones a los que quiſieſſen negarle, que hallando nauios y baxeles en el puerto ſe le huyrian muchos, y no teniendo en que yrſe, le ſeguirian mal de ſu grado.

Eſta quema de los nauios fue en auſencia de Caruajal q̃ falto ſiete o ocho dias de la compañia de Gonçalo Piçarro, que auia ydo a prouer otras coſas de importancia veynte leguas de los Reyes. Quando boluio y ſupo lo q̃ ſe auia hecho, lloròtiernamente la perdida de los nauios, y entre otras coſas dixo a Gonçalo Piçarro vueſa Señoria mandò quemar cinco angeles que tenia en ſu puerto para guarda y defenſa de la coſta del Peru, y para ofenſa y deſtruycion de ſus enemigos, fuera bien que ſi quiera reſeruarã vno para mi, que con el me atreuiera a ſervir a vueſa ſeñoria de manera, que ſe diera por ſatisfecho de mi ſeruicio, y todo el mundo me huuiera embidia: porque yo entrara en el con buena copia de arcabuzeros, y ſaliera a recebir a los contrarios, que ſegun es de creer han de traer la gente fatigada y enferma, ſegun lo certifica la eſperiencia que tenemos de Panama, y de toda la coſta que ay de alla aca, ſegun es achacoſa y enferma, y los arcabuzes de ellos han de venir mal adereçados, por el poco vſo, y han de traer la poluora humedecida, flaca y de poco efeto: Por lo qual valia mas vn nauio de vueſa Señoria que quatro de los cõtrarios. Los emulos de Caruajal que eran los dos Licenciados

ciados, dezian en secreto a Gonçalo Piçarro que se podia sospechar que Caruajaj dixesse aquello, y le pesasse de la quema de los nauios, por auersele quitado el instrumento en que poderse huyr; pero adelante veremos quan mejor consejo era el de Caruajal, que el de los letrados y como lo vio Gonçalo Piçarro por clara esperiencia de lo que sucedio como se dira.

EL PRESIDENTE SALE de Panama y llega a Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al valle de Santa, embia asechadores contra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haze pagas, y vn processo que cõtra el presidente se hizo.

CAP. VII.



EL Licenciado Pedro dela Gasca presidẽte de su Magestad auiendo despachado à Lorẽço de Aldana y a sus cõpañeros en los quatro nauios que fueron al Peru, recogio toda la gente armas cauallos y bastimento que pudo auer de toda la comarca, para yr en pos de los suyos. Entre los que le acudieron fue vn famoso soldado llamado Pedro Bernardo de Quiros natural de Anduxar, que años antes auia passado a las Yndias, y auia seruido a su Magestad en las Islas de Barlouento. Cartagena y tierra firme, y auia sido alferez: dieronle entonces el mesmo oficio que no huuo plaça de Capitan: siruio enel muy principalmente en todo lo que se ofrecio en las guerras con Gonçalo Piçarro, y despues siruio con nombre de capitan en las de don Sebastian de Castilla y en las de Francisco Hernandez Giron, que merescio le hiziessen merced de vn repartimiento de Yndios llamado Cacha en la ciudad del Cozco, cõ cierta pinsion para las lanças que entonces se inuẽtaron para guarnicion del Reyno. Con este cauallero acudieron otros muchos caualleros y soldados nobles, y mas nobles de todas aquellas regiones maritimas a seruir a su Magestad, en tanto numero que passaron de quiniẽtas personas. Lo qual visto por el presidente le parescio no auer menester el socorro, que auia pedido a Mexico, y a otras partes, y assi boluio a escreuir al Visorrey don Antonio de Mendoça y a los demas gouernadores, dandoles cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y q̃ no le embiassen la gente que auia pedido, que le parescia no seria menester. Hauiendo despachado esto, y dexado proueydo lo necesario para el gouierno de Panama y el Nombre de Dios, y escrito a su Magestad con larga relacion de todo lo hasta entõces sucedido en su seruicio, se partio con toda la armada para el Peru, y aunque en aquellos primeros senos de aquel mar tuuo algunas tormentas, no le estoruaron su viage. Siguiendo su nauegacion encõtrò a Pedro Fernandez Paniagua, que le lleuaua la respuesta de Gonçalo Piçarro. Holgò mucho con el, y mucho mas de saber la intẽcion que los que estauã con Gonçalo Piçarro teniã de seruir a su Magestad, y passarse a su vando luego que viessen tiempo y lugar. Con el regozijo desta nueua no quiso leer la carta de Gonçalo Piçarro, por no oyr alguna libertad, si se la escriuia, y assi la mandò quemar, y siguio su nauegacion con toda prosperidad hasta que llegò a Tumpiz, donde lo dexaremos por dezir de Lorenço de Aldana, q̃ yua con sus quatros nauios a la Ciudad de los Reyes, y dela alteracion que a Gõçalo Piçarro causò saber que le auia negado.

Lorenço de Aldana siguiendo su nauegaciõ salio de Truxillo la costa arriba, lleuaua en sus nauios alguna gente enferma, y passando adelante llegò al rio que llaman de Santa, hizo aguage, de alli embiò por tierra a vn frayle mercenario llamado Fray Pedro de Vlloa a hazer saber a Gonçalo Piçarro la nueua de su venida

y que debaxo deste color hablasse a las personas en quien conociesse buena intẽcion, y les auisasse que saliessen al puerto de los Reyes como mejor pudiessen, que por la costa andariã los bateles de los nauios a recoger la gente que assi huyesse. Todo lo qual supo Gonçalo Piçarro, mãdò recoger a parte al religioso, y que no tratasse, ni hablasse con persona alguna en publico, ni en secreto Quexose grauemente de Lorenço de Aldana de la traycion que le auia hecho, negando la patria y la amistad que siempre Gonçalo Piçarro le auia mostrado, y que si siguiera el parecer de los principales de su campo, le huuiera muerto mucho tiempo antes. Sobre esto le culpauan todos los suyos publicamente, diziendo que el tenia la culpa de no auerles creydo.

Publicada al descubierto la yda de Lorenço de Aldana a los Reyes, y la entrega de la armada de Gõçalo Piçarro al de la Gasca, mandò Gonçalo Piçarro pregonar guerra, tocar atambores y a listar la gente, y nombrar capitanes y darles pagas y socorros: en comun a todos, y en particular auentajò a muchos soldados nobles y famosos a mil y a dos mil pesos de vẽtaja segun los meritos de cada vno. Hizo reseña general, salio el mismo a pie por general de la infanteria, en la qual yuan, como lo dize C,arate libro sesto capitulo onze, mil hombres todos tambien armados y adereçados como se han visto en Italia en la mayor prosperidad della, porque ninguno auia demas de las armas, que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro, y de brocado, y otros bordados y recamados de oro y plata con mucha chaperia de Oro por los sombreros, especialmente por los frascos y caxas de los arcabuzes. Los capitanes de la gente de acauallo que Gonçalo Piçarro nombrò fueron el Licenciado Cepeda, y el Licenciado Caruajal: porque los tenia por mas prendados en su fauor y amistad. Los capitanes de arcabuzeros fueron Iuan de Acosta Iuan Velez de Gueuara y Iuan de la Torre. Capitanes de piqueros fueron Hernando Bachicao, y Martin de Almendras y Martin de Robles. Maesse de Campo sobre todos Francisco de Caruajal como antes lo era y que tuuiesse vna compañia de arcabuzeros de los que siempre le auiã seguido. El estãdarte entregò a Antonio Altamirano con ochẽta de acauallo que lo guardassen. Algunos capitanes sacaron cifras en sus vanderas con el nombre de Gonçalo Piçarro, y en cima del nombre vna corona de Rey, vna de las cifras era vna G: y vna P. enlazada vna con otra: otro capitan sacò vn coraçon con el nombre Piçarro. Las vanderas las hizieron todas de nueuo de diuersos colores, vsaron por orden de Francisco de Caruajal en aquella milicia (lo que no he visto por aca en la guerra) que todos los soldados de cada compañia trayan en el sombrero entre las plumas por diuisa vna vanderilla de las colores de su vandera, por la qual cada vno era conocido de que compañia era, y aunque no truxessen plumas, trayã la vanderilla por pluma. Solo Caruajal no quiso hazer vãdera nueua, sacó la vieja de sus vitorias passadas, por que se las representasse a sus soldados, para que se esforçassen a ganar otras mayores. Dio Gonçalo Piçarro grandes pagas y socorros a los capitanes dio a quarenta, y a cincuenta, y a sesenta mil pesos para que socorriessen sus compañias, como ellas erã de infanteria, ò de caualleria. Comprò todos los cauallos y yeguas, machos y mulas que pudo auer para encaualgar su gente, y los pagò: y otras caualgaduras que no pagò (como lo dize vno de los Autores) fue la causa que muchos mercaderes de aquella ciudad de los Reyes se alistaron por soldados, por no mostrar flaqueza manifiesta: y passados algunos dias se rescataron por las armas y cauallos q̃ tenian, y el que no los tenia daua el dinero que podian valer, y Gonçalo Piçarro y sus ministros lo auian por bien, por no lleuar a nadie contra su voluntad: porque ningũ soldado forçado haze buena guerra. En este aparato de guerra salio el Licenciado

cenciado Cepeda con vna maquina de leyes por hazer liſonja a Gonçalo Piçarro, y fue jũtar todos los letrados que alli auia, y proponerles que ſe hizieſſe vn proceſſo criminal contra el Licenciado de la Gaſca, y contra Pedro de Hinojoſa, y los demas ſus capitanes, por auer entregado la armada de Gonçalo Piçarro al Preſidente, y a el por auerla recebido.

Sobre eſto ſe tomaron teſtigos de que auia ſido traycion y latrocinio de los capitanes, auer dado la armada de Gonçalo Piçarro que le auia coſtado mas de cie mil peſos, y auerla recebido el preſidente ſiendo agena. Fulminado el proceſſo ſentenciaron a muerte, y a ſer arraſtrados y hechos quartos todos los culpados: firmò Cepeda la ſentencia, pidieron a Gõçalo Piçarro que como Gouernador de aquel Ymperio tambien la firmaſſe el, y todos ſus miniſtros: llegando al maeſſe de Campo Franciſco de Caruajal a que firmaſſe, y diziendole el Licenciado Cepeda que conuenia mucho ſu firma, Caruajal ſe ſonrriò como haziendo mofa de la inſtancia con que Cepeda lo pedia, y dixo, ſin duda ninguna deue de importar alguna coſa muy grande, que no la alcançamos noſotros, en que ſe firme eſta ſentencia: y boluiendoſe a el le dixo. Señor firmando eſtos ſeñores letrados y yo la ſentencia, executarſe ha luego como en ella ſe contiene? y moriran luego aquellos caualleros mal hechores? Reſpondiò Cepeda no ſeñor, pero es bien que eſté firmada, y pronunciada la ſentencia, para executarla, quando los prendamos. Caruajal ſe rio entõces muy al deſcubierto, dando grandes carcajadas de riſa y dixo. A fe de buen ſoldado que ſegun la inſtancia que ſe ha hecho, yo entendia, que firmando yo la ſentencia, auia de caer vn rayo al miſmo punto, y matarlos todos juntos alla donde eſtan: que ſi yo los tuuieſſe preſſos, no mẽ diera vn clauo por la ſentencia ni por las firmas, que ſin ellas los pondria yo como vueſa merced quiere. Con eſto dixo otras muchas coſas de burla y donayre, como el las ſabia dezir.

El Licenciado Polo de quien atras hemos hecho mencion que ſe hallò en eſta congregacion dixo a parte a Gonçalo Piçarro, que no le cõuenia que aquella ſentencia ſe firmaſſe ni ſe publicaſſe: lo vno porque el Licenciado Gaſca era ſacerdote de miſa, y quedauan deſcomulgados todos los que firmaſſen la ſentencia de ſu muerte: y lo otro porque ſe auia de eſperar, que muchos capitanes de los que ſe entregaron a Gaſca ſe auian de boluer a el: porque auian ſido forçados por Pedro de Hinojoſa, los quales ſabiendo que eſtauan ſentenciados a muerte, y pronunciada la ſentencia le negarian de veras, y ſerian enemigos mortales. Con eſto ſe ſuſpendio aquel auto, y quedò la ſentencia firmada de ſolo el Licenciado Cepeda.

GONÇALO PIÇARRO embia a Iuan de Acoſta contra Lorenço de Aldana, las aſechanças que entre ellos paſſaron. La muerte de Pedro de Puelles. CAPIT. VIII.

EN la furia de las conſultas proceſſos y ſentencias tan impertinentes y ridiculoſas, que los letrados procurauan fulminar y pronunciar, tuuo noticia Gonçalo Piçarro de los quatro nauios en que Lorenço de Aldana y los demas capitanes yuã hazia la ciudad de los Reyes, que ſubian la coſta arriba, y que auian ſalido ya de Truxillo, mandò que el capitã Iuan de Acoſta con otros cincuenta de caualllo arcabuzeros eſcogidos fueſſen la coſta abaxo a impedir, que los nauios de Lorenço de Aldana no tomaſſen agua ni leña, ni deſembarcaſſen en puerto alguno. Iuan de Acoſta llegò haſta Truxillo, donde no oſò parar mas de vn dia, temiendo no vinieſſe Diego de Mora que eſtaua en Caſamarca, y le hizieſſe algun daño: bolnioſe por la coſta arriba deſſeãdo, y procurando prender alguna gente

que

que de los nauios de Lorenço de Aldana ſaltaſſe en tierra. Lorenço de Aldana por otra parte, teniendo por ſus eſpias noticia de Iuan de Acoſta le armò vna emboſcada de mas de cien arcabuzeros metidos en vn cañaueral, por donde Acoſta auia de paſſar, para que le mataſſen, o prendieſſen, y hizieſſen todo el daño que pudieſſen. Iuan de Acoſta andando en ſus aſſechanças dio con vna cuadrilla de gẽte de los nauios, que ſalia a hazer agua, mató tres o quatro dellos, prendio otros tantos, y otros catorze o quinze ſe le paſſaron de ſu grado, y ſe fueron con el: de los quales ſupo la emboſcada que le tenian armada y ſe apartò della, y los de Lorenço de Aldana no oſaron ſalir a el a quitarle la preſa, aunque eran mas en numero: porque no lleuauan tan buena prouiſion de poluora y lo demas neceſſario para los arcabuzes, y tambien porque ellos yuan apie, y los enemigos acauallo, y la tierra era vn arenal muerto. Iuan de Acoſta embio a Gonçalo Piçarro los que ſe le paſſaron, el qual los tratò con mucho amor y regalo, proueyendoles de armas, cauallos y dineros: de los quales ſupo la mucha falta de mãtenimientos que los quatro nauios lleuauan, y la poca gente q̃ en ellos auia quedado: porque toda la demas la auian echado en tierra por enferma e inutil, y otros muchos auiã muerto y echadolos a la mar, y que los que yuan, yuan dolientes y mal parados ſin armas ni municiõ, y que no tenian nueua del Preſidente, ni ſabian del, ni quando vendria, y que les pareſcia que no vendria en todo aquel año. Con eſtas nueuas tan certificadas holgaron mucho Gonçalo Piçarro y los ſuyos: pero por otra parte, conſiderando las faltas y menos cabos, que lleuaua la gente de los quatro nauios, entendio Gõçalo Piçarro muy al deſcubierto, quan mal conſejo auia ſido el de los ſuyos en perſuadirle, que quemaſſe los cinco nauios que tenia, y la mucha razon q̃ Franciſco de Caruajal tuuo de reprehẽderlo, diziendo que valia mas vn nauio de los que el lleuara contra Lorenço de Aldana, q̃ los quatro que el traya cõtra ellos. Iuan de Acoſta llegò al puerto de Huaura, donde dize el Palentino que ay tanta abundancia de Sal, que podria proueer a toda Italia, Francia y Eſpaña, y por coſa admirable lo eſcriue, y dize q̃ es muy buena la ſal.

Sabiendo Gonçalo Piçarro como yua Iuan de Acoſta a los Reyes, y lo que Diego de Mora auia hecho en Truxillo, le parecio embiar al Licenciado Caruajal con trezientos hombres a preuenir que Lorenço de Aldana no ſaltaſſe en tierra, ni tomaſſe agua ni otro baſtimento, y q̃ por otra parte caſtigaſſe a Diego de Mora, y hizieſſe todo lo que les conuiniеſſe para ſu empreſa. Proueydo todo lo neceſſario para la jornada y apercebido el licẽciado Caruajal para yrſe, lo eſtoruò el maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, diziendo, que no era buen conſejo: porq̃ el licenciado ſe le auia de huyr, y lleuarſe toda aquella gente: q̃ ſi auia perſeuerado con el haſta entonces, auia ſido por vẽgar la muerte de ſu hermano el Fator, y que aora viendoſe perdonado delos delitos paſſados, y que las ordenanças eſtauan reuocadas, y que todos ſus parientes eran criados del Rey en oficios calificados y preminẽtes, no auia duda ſino que ſe le auiã de huyr, trayendo a la memoria quã ſin culpa ſuya lo auiã tenido con la ſoga a la garganta, para darle garrote. A eſtas perſuaſsiones de Frãciſco de Caruajal, ayudò mucho Iuan de Acoſta, por q̃ luego que ſupo la nueua prouiſion que ſe hazia, vino a toda diligencia a contradezirla, y aquerellarſe de ſu agrauio: por lo qual Gõçalo Piçarro mudo parecer, y embio a Iuan de Acoſta, que hizieſſe ſo que el Licenciado Caruajal auia de hazer, Iuan de Acoſta fue ſu viage y lleuò treziẽtos hõbres como le fue mandado, ſintio en muchos dellos flaqueza, y animo de huyrſele certifico le eſto la huyda de doze ſoldados de los mas nõbrados q̃ lleuaua: y ſus amigos cõ mẽtira o verdad le auiſaron q̃ auia otros q̃ pretendian lo

miſmo, y que era caudillo dellos Lorenço Mexia de Figueroa yerno del conde de la Gomera, al qual degollò no mas de con eſte indicio. Eſte cauallero caſò con doña Leonor de Bobadilla, muger que fue de Nuño Touar, teniente general del Gouernador Hernando de Soto, en la jornada que hizo para la conquiſta de la Florida, como largamente lo diximos en la hiſtoria dela Florida. Tuuo vn hijo y vna hija, la qual ſe llamò doña Maria Sarmiento, caſò en el Cozco cõ Alõſo de Loayſa vezino de aquella ciudad, la noche de ſus bodas fuę el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, como en ſu lugar diremos con el fauor diuino. El hijo ſe llamò Gonçalo Mexia de Figueroa, cauallero que aunque moço fue de toda buena enſeñança, fue cõdicipulo mio en la gramatica, murio muy temprano, dexando mucha laſtima a los que le conocian por la buena eſperança que del tenian. A Iuan de Acoſta, dexaremos en ſu viage, y à todos los demas de la coſta, por dezir lo que ſucedio en Quitu a Pedro de Puelles. El qual teniendo noticia de la reuocacion de las ordenanças, y perdon de todos los delitos paſſados por graues que fueſſen le parecio gozar de las bulas reales, y reduzir ſe al ſeruicio del Rey, negando a Gonçalo Piçarro por quien tanto auia hecho en las ocaſiones paſſadas.

Pedro de Puelles ymaginaua hazer vn combite ſolene a toda ſu gente y capitanes, y proponerles lo que les conuenia en reduzirſe al ſeruicio de ſu Mageſtad, pues eſtauan perdonados de ſus delitos paſſados, y reuocadas las ordenanças. Eſto ſupo Rodrigo de Salaçar el corcobado de vn ſoldado famoſo llamado Diego de Vrbina, aquien Pedro de Puelles en ſecreto, como a ſu amigo auia dado cuenta. Rodrigo de Salazar viendo q̃ aquel negocio eſtaua hecho, quiſo para ſi la honra de aquella hazaña, y que Pedro de Puelles no la ganaſſe con el Preſidente, ni con ſu Mageſtad, haziendo le ſeruicio tan calificado, como era reduzirle trezientos ſoldados eſcogidos, que cõſigo tenia. Quiſo ganarle por la mano, y tomar para ſi la honra y fama q̃ el otro pretendia. Dio cuenta de ſu propoſito a quatro amigos particulares q̃ tenia, cuyos ſobre nombres ſin nõbres proprios eran Baſtida, Tirado, Hermoſilla, Morillo: y por eſtos apellidos eran conocidos: dixo les lo q̃ Pedro de Puelles penſaua hazer, y que era bien que ellos gozaſſen el premio de reduzir aquella gente al ſeruicio de ſu Mageſtad. Para lo qual conuenia q̃ mataſſen a Pedro de Puelles, y aſsi lo acordarõ entre todos: y otro dia que era Domingo, fueron todos cinco bien de mañana a caſa de Pedro de Puelles, diziẽdo, q̃ el capitan Salazar yua auiſitarle, y acompañarle haſta la yglesia para oyr miſſa. Pedro de Puelles con mucho agradecimiento pidio que entraſſen en ſu apoſento, q̃ aun no ſe auia leuãtado. Los quatro entraron, y Rodrigo de Salazar ſe quedò a la puerta que no quiſo entrar haſta ver como ſalia el hecho, aunque ay quien diga que ſi entrò: pero yo oy muchas vezes eſte cuento a los que hablauan del y de otros ſemejantes, y lo referiã como lo dezimos. A Pedro de Puelles mataron los quatro a eſtocadas y puñaladas, y con ellos ſalio a la plaça el capitan Rodrigo de Salazar, apellidando la voz del Rey y ſu ſeruicio, a que todos los de la ciudad acudieron con mucha voluntad y animo.

VN DESAFIO SINGVlar ſobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Centeno en el Cozco y ſu pelea con Pedro Maldonado.

CAPIT. IX.

RODRIGO de Salazar, y ſus compañeros trataron luego de yr todos con breuedad a buſcar al Preſidente Gaſca, y aſsi fueron en pos del, y le alcançaron en el Valle de Sauſa, donde (aunque anticipemos eſte paſſo

de ſu

de ſu lugar) Rodrigo de Salazar, y a ſus compañeros y amigos fueron recebi dos del Preſidente con mucho aplauſo y mucha loa, y agradecimiento del ſeruicio que a ſu Mageſtad auian hecho, prometiendoles la gratificacion el tiempo adelante. Diego de Vrbina que era amigo de Pedro de Puelles, viendo que por auer deſcubierto a Rodrigo de Salazar el ſecreto de ſu amigo, gozaua de aquellos fauores que eran derechamente del difunto, acuſado de ſu conciencia, y laſtimado de la muerte de ſu amigo, moſtró al deſcubierto ſu paſsion, y el enojo que contra Rodrigo de Salazar tenia, y dixo en publico todo, lo que atras ſe ha dicho de la intencion de Pedro de Puelles en ſeruicio de ſu Mageſtad, y que el auia dado noticia della a Rodrigo de Salazar. El qual como hombre cauteloſo y aſtuto, aunque auia negado al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y huydoſe a Gõçalo Piçarro, y ſeguidole haſta entonces en todo lo paſſado: viendo que ſi Pedro de Puelles reduzia aquella gente al ſeruicio de ſu Mageſtad a el no ſe lo auian de agradeſcer ni ſe auian de acordar del: determinò hazer lo que hizo por lleuarſe la gloria agena, como lo auia hecho en prender a dõ Diego de Almagro el moço, ſiendo ſu miniſtro por verle perdidoſo: por q̃ ſiempre (como en el caſo preſente) con mañas cautelas, y traviciones auia ſeguido el refran que dize viua quiẽ vence. Sobre lo qual dixo Diego de Vrbina que le deſafiaua a batalla ſingular, donde le haria confeſſar por la boca ſer verdad todo lo que dezia.

Rodrigo de Salazar, que no fiaua tanto de ſus armas y eſfuerço, que oſaſſe ſalir a campo con vn hombre tan principal y valiente como Diego de Vrbina, y que era verdad, q̃ el le auia deſcubierto el ſecreto de Pedro de Puelles, que fue cauſa de ſu muerte: fiando mas de ſu abilidad y aſtucia, que de ſu eſpada y lança, reſpondio que era verdad todo lo que Diego de Vrbina dezia de Pedro de Puelles: pero que con todo eſſo ſe auia anticipado a matarle por ſoſpecha que tuuo, q̃ pues Pedro de Puelles dilataua el hecho, que podria arrepentirſe entre tanto que llegaua el dia ſeñalado. Con lo qual, y con que el preſidente lo aprouo quedaron ſatisfechos Diego de Vrbina, y otros ſoldados principales, que eran de ſu vando, y dixeron que la cauſa era baſtante para auerle muerto. Otros dixerõ que ſe auian ſatisfecho con muy flacas razones para deſafio de batalla ſingular, y que a muertos y a ydos ay muy pocos amigos.

El capitan Diego Centeno, que dexamos en el camino con determinacion de yr ſobre el capitan Antonio de Robles, que con mucha gente eſtaua en el Cozco por Gonçalo Piçarro, y aunque el atreuimiento de acometer a vn hombre que tenia trezientos ſoldados bien armados, pareſcia antes temeridad, que eſfuerço: porque no lleuaua mas de quarenta y ocho hombres, y eſſos mal armados y los mas apie, como gente que auia ſalido de cueuas y cauernas donde ſe auian metido huyendo de Caruajal. Toda via ſe atreuio a ſeguir ſu viage, porque Alonſo de Hinojoſa ofendido como atras diximos, de que Gonçalo Piçarro embiaſſe a Antonio de Robles en ſu lugar, ſolicitò a los hombres principales que en el Cozco auia, y todos eſcriuieron a Diego Centeno, prometiendole ſerian en ſu fauor y ayuda, ſi fueſſe a aquella ciudad, cõtra Antonio de Robles. Con eſto ſe esforçaron mucho los de Diego Centeno, y ſiguieron ſu viaje a toda diligencia. Antonio de Robles, ſabiendo que el enemigo yua cerca, tratò de reſiſtirle. Conſultò con ſus capitanes el como, y embio a correr el campo a vn hombre de quien el mucho fiaua, llamado Franciſco de Aguirre: el qual ſe alargo todo lo que pudo, haſta toparſe con Diego Centeno ſeys leguas de la ciudad, y le dio auiſo de la determinacion y orden de Antonio de Robles: donde y como penſaua armar ſu eſquadron, para reſiſtirle la entrada. El Capitan Diego Centeno

y los que con el yuan, que los mas principales eran Pedro Ortiz de Carate, Francisco negral, Luys de Ribera, Diego Aluarez, Alonso Perez de Esquiuel, acordaron que la entrada y el acometimiento fuesse de noche, para assombrar con el ruydo a los enemigos, y para que los amigos que eran casi todos los de Antonio de Robles, con la escuridad de la noche no peleassen, y se passassen a su vando.

Vsaron de vn ardid de guerra muy galano, y fue, que quitaron los frenos a las caualgaduras que lleuauan, y de las jaquimas y arzones de las sillas les colgaron mechas encendidas, y mandaron a los Yndios de su seruicio, que las lleuassen por delante, y en llegando a tal puesto, las apretassen malamente, para que entrassen corriendo. La entrada por donde auian de entrar era la calle, que en la descripcion de la ciudad llamamos del Sol, que sale al medio dela plaça mayor. Dada esta orden a los Yndios. Diego Centeno y los suyos fueron por otra calle que está al Poniente de la que hemos dicho, que sale al rincon de la plaça. Antonio de Robles sabiendo el assalto que su enemigo le hazia de noche, formò su esquadron de trezientos hombres en medio dela plaça, puso la frente del a la boca dela calle del Sol; porque no auia otra por donde los enemigos pudiessen entrar, sino era rodeando mucha tierra. Los Yndios criados de Diego Centeno entraron con las caualgaduras haziẽdo grãdissimo ruydo, que parecia de mucha mas gente que la que yua. Entraron en la plaça, y rompieron el esquadron de Antonio de Robles, sin que ellos pudiessen aduertir con quien peleauan: porque quando salierõ a recebir los caualios, los hallaron sin dueños, y se vieron confusos. A este punto assomò por la otra calle Diego Centeno con su gente, y acometio al esquadron contrario por el lado derecho, con ruydo de vozes, y grita, y con disparar los pocos arcabuzes que lleuauan. A este tiempo estaua en las casas que eran de Hernando Piçarro, que aora son dela santa compañia de Iesus, vn hombre llamado Pedro Maldonado, hombre pacifico y quieto, que no professaua la soldadesca, ni presumia della. Estaua rezando las oras de nuestra Señora cuyo deuoto era. Oyendo el arma metio las oras en el seno, y con su espada ceñida y vna pica q̃ acertò hallar ama no, salio a la plaça, y el primero cõ quien topò, fue Diego Cẽteno, y sin saber quiẽ era le dio vn picazo, y le atraueso la mano yzquierda, y el segundo golpe le tirò a los muslos, y le hirio en el muslo izquierdo, y no se lo passò, porque el hierro de la pica era vn hierro antiguo delos que llamauan de orejas, que demas dela punta con que heria, tenia alos lados dos bueltas, a semejança de la pintura que llaman flor de lis, y por tener aquellos cornezuelos a los lados, no passò el hierro el muslo: pero al tirar que Pedro Maldonado hizo de la pica, para dar otro golpe, assieron los cornezuelos de las cuchilladas delas calças, que eran de terciopelo, y dio con Diego Centeno en tierra. A este tiempo vn page suyo, ya hombre, cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que yua en su guardia, viendo a su señor caydo, dio a Pedro Maldonado vn arcabuzazo de que cayó tendido en el suelo, mas luego se leuantò para pelear con Diego Centeno. Entre tanto llegaron otros al socorro de Diego Centeno, y rindieron a Pedro Maldonado y le desarmaron, y siguieron su victoria, que ya la gente de Antonio de Robles vnos se auiã huydo de su esquadron, y los mas se auiã passado al Rey: Y assi no acaecio en aquel trãce otro hecho notable q̃ cõtar sino el de Pedro Maldonado, y del capitã Diego Cẽteno, a los quales yo conoci, y no se derramò aquella noche otra gota de sangre, sino la de aquel famoso Varon.

(.:.)

VN CASO MARAVILLOSO sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles, la eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reduccion de Lucas Martin al seruicio del Rey: la concordia de Alonso de Mendoça con Diego Centeno, CAP. X.

PEDRO Maldonado era el hombre mas alto y mas corpulento que yo he visto alla ni aca; no murio del pelotazo, ni salio herido del, aunque cayò en el suelo, porque segun despues parecio, la Virgen Maria nuestra Señora cuyo deuoto el era, quiso librarle de aquella muerte; porque la pelota dio en las oras que lleua en el seno, en las quales (como diximos) estaua rezando, quando se tocò el erma, y el salio a la pelea, y el grandissimo golpe de la pelota le derribò como si fuera vn niño. Yo vi las oras años despues, q̃ hallandome cerca de Pedro Maldonado a vna misa de las que cada sabado se cantan a la madre de Dios en aquella su casa de las Mercedes, se las pedi, diziendole que tenia deseo de ver las oras del milagro, que assi las llamaron comunmente desde aquel dia; el me las dio, y yo las abri; y la pelota entrò por el princio de las oras, y horadò y rompio del todo las primeras treynta, o quarenta hojas; y otras tantas adelante remolio en redondo, y otras doze o quinze mas adelante rompio a la larga en el tamaño de la pelota, y la postrera hoja destas assi rotas, era la q̃ estaua antes de la missa de nuestra Señora: que en aquellos tiempos imprimian en las oras que llamauan de nuestra Señora, no solamente el oficio de la Virgẽ y la missa, sino otras muchas deuociones quantas querian los impressores; porque entonces no auia la calificacion de los libros, que aora ay desde el santo Concilio de Trento aca. Las oras eran del tamaño de vn diurnal ordinario de los que aora se vsan.

No huuo mas pelea aquella noche que la de Pedro Maldonado, y del Capitan Diego Centeno, aunque los autores dizen que la huuo con muertos y heridos: pero fueron engañados por los relatores, y yo lo vi casi por vista de ojos, porque dentro de seys dias vine a la ciudad con mi tio Iuan de Vargas, y con el capitan Rodrigo de Pantoja, y otros nueue Españoles que estauan treinta leguas del Cozco en vn repartimiento de Yndios, y toda la familia de mi padre: essos pocos que eramos, estauamos con ellos ahuyentados de los de Piçarro, que no osauamos parar en la ciudad. Mi tio y los demas Españoles fueron luego al Cozco a seruir a su Magestad, mi madre, y yo y los demas fuymos, empos dellos, y luego otro dia que llegamos, fuy a besar las manos al capitan Diego Centeno de parte de mi madre, y me acuerdo que le vi la mano yzquierda, embuelta con vna vanda de tafetan negro sobre la venda blanca de la herida, y le halle en pie: porque la herida del muslo, tan poco fue peligrosa; posaua en las casas que eran de Hernando Bachicao, q̃ aora son de don Luys Palomino. Y esto passò pocos dias despues de la fiesta del santissimo Sacramento, año de mil y quinientos y quarẽta y siete, y lo escriuimos originalmente cerca de los mismos dias del año de seys cientos e cinco: y por tanto digo que casi lo vi por vista de ojos.

Toda la pelea fue como entre amigos, porque si huuieran de pelear como los historiadores dizen que pelearõ mal pudieran resistir quarenta y ocho hombres, tan mal armados como yuan (pues ellos mismos dizen, que muchos dellos llenauan las dagas atadas en puntas de varas largas en lugar de picas o lanças) a trezientos hombres bien arma-

dos que Antonio de Robles tenia.

El capitan Antonio de Robles viendo ſe perdido y deſamparado, ſe entrò huyendo en el conuento del diuino ſan Franciſco, no el que aora es, que eſtà al Poniente de la Ciudad, ſino el que entonces auia al Oriente della, de donde otro dia lo mando ſacar Diego Centeno, no con intento de matarle, por que era hombre blando y nada cruel, ſi no reduzirle al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Pero Antonio de Robles que (como dize Carate) era moço de poca hedad y debaxo entendimiento, viendo que no le ahorcauan luego le parecio que toda via ſe era caudillo y cabeça de la ciudad, dixo muchos atreuimientos fauoreciendo el partido de Gõçalo Piçarro, y muchas deſuerguenças contra el ſeruicio de ſu Mageſtad: por lo qual enfadado Diego Centeno mandò que le cortaſſen la cabeça, en lo qual ſi ſo honrarle contra la opiniõ de muchos, que entendian que lo mandara a horcar aunque el era hijo dalgo.

Algunos que erã muy deuotos de Gõçalo Piçarro ſe huyeron aquella noche del Cozco, y a toda diligencia vinieron a Rimac, y le dieron la nueua de la perdida de ſu capitan y de ſu gente; de que Gonçalo Piçarro ſintio mucha pena y dolor, aunque lo diſsimulò por entõces, y proueyò lo que adelante diremos. Sabida la victoria del Capitan Diego Centeno, acudio toda la gente que auia eſcondida y retrayda en la comarca del Cozco, en mas de quarenta y cincuenta leguas al derredor della vinieron muchos vezinos principales, y muchos ſoldados nobles y famoſos, que con los que auia en el Cozco ſe juntaron mas de quinientos hombres; los quales de comun conſentimiento eligieron a Diego Centeno por capitan general de todos ellos. El qual nombrò capitanes de infanteria y caualleria de los quales haremos mencion, quando hablemos de la batalla de Huarina.

Auiendo reformado el capitan general Diego Centeno ſu gente ſe boluio al Collao, con determinacion de yr ſobre Alonſo de Mendoça (que eſtaua en la villa de Plata por Gonçalo Piçarro) con propoſito de reduzirle al ſeruicio de ſu Mageſtad por bien, o por mal quando no pudieſſe de otra manera.

La victoria de Diego Centeno ſe ſupo en la ciudad de Arequepa en muy breue tiempo, donde eſtaua vn capitan llamado Lucas Martin Vegaſſo, vezino de aquella ciudad, al qual embio Gõçalo Piçarro deſpues dela batalla de Quitu por ſu teniente que reſidieſſe en ella. Eſte capitan ſin ſaber lo que auia paſſado en el Cozco, determinò lleuar a Gonçalo Piçarro ciento y treinta hombres que tenia conſigo, para ſeruirle con ellos. A pocas leguas de la ciudad le prẽdieron los ſuyos meſmos, que deſſeauan reduzirſe al ſeruicio del Rey, é yuan de mala gana con el capitan echaronle priſiones porque no ſe les huyeſſe.

Luego que llegaron a Arequepa de buelta, ſupieron el buen ſuceſſo de Diego Centeno, y como todos eran amigos, ſe fueron a Lucas Martin, y le perſuadieron que trocaſſe el animo, y hizieſſe de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ſe reduxeſſe al ſeruicio del Rey, que ellos le reſtituyrian en ſu primer lugar, y le lleuarian por capitan, y dirian a Diego Centeno, que todos yuan a ſeruir a ſu Mageſtad. Lucas Martin vino en ello aunque por fuerça, ſegun el miſmo lo publicaua deſpues.

En arequepa hallaron aquellos ſoldados treynta o quarenta mil peſos, que Lucas Martin embiaua a Gonçalo Piçarro, todos los tomaron y repartieron entreſi, y ſe fueron a Diego Cẽteno. El qual los recibio con mucho agradecimiento del ſeruicio que a ſu Mageſtad hazian, y todos juntos fueron a los Charcas en buſca de Alonſo de Mendoça: el qual ſalio de aquella prouincia con trezientos hombres para venirſe ajuntar con Gonçalo Pçarro.

Hallando

Hallãdoſe cerca los vnos delos otros, el capitã general Diego Cẽteno deſſeãdo eſcuſar todo rompimiento de batalla, le eſcriuio vna carta, pidiendo le, oluidadas todas las paſsiones y enemiſtades paſſadas, que en tiempo de los alcances de Alonſo de Toro, y de Franciſco de Caruajal tuuieron, ſe paſſaſſe al ſeruicio del Rey, y dexaſſe a Gõçalo Piçarro; porque ſe auia declarado contra ſu Mageſtad: y que lo hizieſſe ſi quiera por noganar nõbre de traydor a ſu Rey natural.

Cõ eſta carta y embaxada embio vna dignidad de la Yglesia del Cozco que fue el Maeſtreſcuela Pedro Gonçales de Carate, que lo auia ſacado de ſu Yglesia para medianero deſta paz y concordia, y de qualquiera otra que ſe ofrecieſſe: porque era perſona de autoridad, prudencia, y conſejo para todo.

Entretanto que el Maeſtreſcuela eſtaua detenido, dando traças con Alonſo de Mendoça ſobre la concordia y reducion al ſeruicio de ſu Mageſtad, que no ſe acabaua de determinar; porque ſe le hazia de mal negar a Gonçalo Piçarro, recibio el general Diego Centeno los deſpachos, q̃ el Preſidẽte le embio cõel poder que de ſu Mageſtad lleuaua para gouernar aquel imperio, y cõ la reuocaciõ de las ordenanças, y el perdon de todos los delitos paſſados. Todo lo qual embio Diego Cẽteno a toda diligencia al maeſtreſcuela ſu embaxador, para que lo moſtraſe a Alonſo de Mendoça; porque vio quan eficaz auia de ſer aquello para reduzirlo, aunque eſtuuiera mucho mas prendado. No le ſalio vano el penſamiento a Diego Centeno: porque luego que Alõſo de Mendoça vio los deſpachos mudò propoſito, y determinò paſſarſe al ſeruicio del Rey, y capitulò con el maeſtreſcuela, que el ſe reduzia al vando de Diego Centeno, y ſe juntaria con el: pero que auia de ſer con condicion que quedaſſe por capitan general de la gẽte que tenia, para la mandar y gouernar como haſta alli lo auia hecho, y ſus ſoldados eran trezientos de los eſcogidos muy bien armados y encaualgados. Diego Centeno aceptò el partido, que no quiſo reparar en el inconuiniente que era auer dos generales en exercito de vna meſma naſcion, y aſsi ſe juntaron los vnos y los otros con gran fieſta y regozijo q̃ de ambas partes huuo; viendoſe (como dize Aguſtin de Carate) con tanta pujança q̃ tenian mas de mil hombres, acordaron de yr a buſcar a Gonçalo Piaçarro, y tomarle cierto paſſo para que no ſe fueſſe por el, y eſperarle alli: porque no les conuenia paſſar adelante, porque lleuauan falta de comida. Dexarlos hemos en ſu paſſo que era cerca de Huarina, donde ſe dio deſpues aquella ſangrienta batalla, y paſſarnos hemos a hablar del Preſidente Pedro Gaſca, que le dexamos nauegando en la mar del ſur.

EL PRESIDENTE LLEga a Tumpiz, las prouiſiones que alli hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acoſta contra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramẽto a los ſuyos,

CAP. XI.

CON las dificultãdes de ſu nauegacion llegò el Preſidente a ſaluamento al puerto de Tumpiz con toda ſu armada, que ſolo vn nauio ſe le quedò por no ſer tan buen velero de la bolina como los otros, cuyo capitan era don Pedro Cabrera, el qual viendo que no podia arribar ni paſſar adelante, por falta de ſu nauio, tomò el puerto de la buena ventura, y por tierra caminò aprieſſa cõ los pocos q̃ lleuaua, y alcançò al Preſidente en Tumpiz, ocupada en la prouiſion delos baſtimentos y lo demas neceſsario para ſu exercito: porque tenia cer-

ca de quinientos hombres. Alli recibio muchas cartas de perſonas graues, aſsi vezinos como capitanes y ſoldados, a los quales reſpondio con mucho agradecimiento y promeſſas de gratificacion de parte de ſu Mageſtad. Proueyò que Pedro de Hinojoſa ſu capitan general fueſſe adelante con la gente de guerra haſta Caſſamarca, a juntarſe con los capitanes y gente que alli auia. Mādó que Pablo de Meneſes fueſſe con la armada coſteandola coſta arriba, y el con la gente q̄ le pareſcio neceſſaria para la ſeguridad de ſu perſona, caminò por los llanos haſta llegar a Truxillo, donde tuuo nueuas de los capitanes y perſonages que auian acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad, y de los pueſtos, y lugares, dōde y como le eſtauan eſperando. Embio menſageros a todas partes mandandoles que ſe recogieſſen, y caminaſſen por la ſierra haſta llegar al valle de Caſſamarca, y alli eſperaſſen lo que ſe les ordenaſſe. Proueydo todo eſto, caminò por los llanos embiando ſus corredores delante para que le auiſaſſen de lo que huuieſſe, y le aſeguraſſen el camino.

Entre tanto que paſſauan eſtas coſas por el Preſidente, y ſu exercito, ſupo Gōçalo Piçarro el ſuceſſo del Cozco, la vitoria de Diego Centeno, y la muerte de Antonio de Robles y la priſion de Lucas Martin Vegaſſo, de que recibio grandiſsima pena: porque veya que de todas partes ſe le yua cayendo el edificio que penſaua tener fabricado, para ſer gouernador de aquel imperio. Embio a llamar a toda prieſſa a ſu capitan Iuan de Acoſta, que como diximos auia ydo hazia Truxillo con gente para remediar los daños que por aquella parte aſſomauan. Franciſco de Caruajal en eſta coyuntura cortò la cabeça a Antonio Altamirano, alferez general de Gonçalo Piçarro: porque con las nueuas del buen ſuceſſo de Diego Cēteno ſe auia trocado, moſtrando mucha tibieza en el ſeruicio de Gonçalo Piçarro en todo lo que ſe le mandaua, y eſto baſtò para quitarle la vida. El eſtandarte que el tenia ſe lo dieron a don Antonio de Ribera. Llegado que fue Iuan de Acoſta, mandò apercebir trezientos hombres que fueſſen con el ſobre Diego Cēteno, nombrò por capitan de cauallos a Martin de Olmos, y por capitan de arcabuzeros a Diego Gumiel, los quales yo conoſci, y por capitan de piqueros nombrò a Martin de Almendras, y el eſtādarte mādò dar a Martin de Alarcon, y por maeſſe de campo a Paez de Sotomayor, y a Iuan de Acoſta (que yo tambien conoci) eligio por general de todos ellos: embiolos al Cozco por el camino de la ſierra, con propoſito de ſalir pocos dias deſpues por el camino de los llanos, a hazer guerra por todas partes a Diego Centeno de quiē moſtraua tener mayor quexa, porq̄ dezia q̄ el auia ſido vno de los primeros, y de los q̄ mas le ſolicitaron é importunaron a que aceptaſſe el oficio de procurador general de todo aquel reyno, y que aora con ſolas las nueuas falſas, o verdaderas de que eran perdonados y reuocadas las ordenanças, le auia negado con la miſma diligencia, y preſteza que auia puеſto en elegirle y ſeguirle haſta verle nombrado por procurador y gouernador del Peru; y que lo miſmo auian hecho todos los que auian ſido en leuantarle, pero que el eſperaua en Dios que los caſtigaria con ſu proprio hecho, y le vengaria dellos.

Eſtas quexas y otras ſemejantes hablaua Gonçalo Piçarro con ſus intimos amigos, mas en lo publico moſtraua todo buen animo, como ſiempre lo tuuo en ſus mayores trabajos, y aſsi lo dizen los hiſtoriadores en ſu fauor quando llegan a eſte paſſo.

A eſtas quexas y malos ſuceſſos añadio la fortuna otros peores: porque quando ella empieça amoſtrar ſus diſfauores, no ſe contenta con dar pocos. Ordenò q̄ en aquella coyūtura y ſazon llegaſſe Lorenço de Aldana con ſus quatro nauios a quinze leguas dela Ciudad delos Reyes donde aunque yua bien deſproueydo de gente y baſtimentos, eſtuuo con mucha

ſiguridad y contento: porque ſupo que Gonçalo Piçarro auia quemado los nauios, que tenia en el puerto. Con lo qual quedò en toda paz y quietud, y cobrò ánimo para llegar hàſta el puerto de los Reyes: porque ſu intencion no era de pelear ſino de recoger en ſus bateles la gente q̃ de Gonçalo Piçarro ſe huyeſſe. La nueua de ſu llegada a Huaura ſe ſupo en los Reyes, y cauſò gran eſcandalo en toda ella. Gonçalo Piçarro viendo q̃ todos le auiã negado, temiendo que los que tenia con ſigo tambien le auian de negar, quiſo aſegurarſe dellos con la fuerça de la religiõ y aſsi por orden del Licencenciado Cepeda, de quien ſalio eſta preuencion y conſejo, hizo llamamiento de todos los vezinos ſeñores de Yndios, que auia muchos y muy principales de todas las Ciudades, que todauia permanecian con el. Llamò aſsi miſmo alos capitanes y cauallieros y ſoldados principales, q̃ auia muchos, y les hizo vna platica diziendo; el cargo y la obligacion que todos ellos, y todos los de aquel Ymperio le teniã, por auerſe pueſto y paſſado tantos peligros, guerra, hambre, y trabajos, por defender les ſus vidas y los Yndios, que por gracia y merced del Marques Don Franciſco Piçarro ſu hermanõ poſſeyã: miraſſen quã juſtificada tenia ſu cauſa con auer embiado menſageros a dar cuenta a ſu Mageſtad de todo lo ſucedido en la tierra, y que el Preſidente los auia detenido, y engañado a ſus capitanes, y concertadoſe con ellos y tomadole ſu armada que le auia coſtado vn gran teſoro, y vltimamente auia entrado en ſu juridicion, y echaua por el reyno cartas de mucho perjuyzio contra todos los de aquel imperio, y que traya intencion de hazerles guerra. Por todo lo qual el pretẽdia reſiſtirle la entrada, porque aſsi conuenia a todos, que deſpues de entrado el preſidente en la tierra y tomado poſſeſsion della, haria lo miſmo que Blaſco Nuñez Vela, executaria las ordenanças, caſtigaria a los delinquẽtes que ſe huuieſſen hallado en todo lo de atras, por tanto queria ſaber de todos y de cada vno dellos ſu intencion: porq̃ no queria hazer fuerça a nadie en lo que no quiſieſſen ſeguir, que les encargaua y rogaua, cada vno dixeſſe al deſcubierto ſi querian ſeguirle o no, q̃ al que no quiſieſſe yr con el, dende luego daua licẽcia para que ſe fueſſe a ſus Yndios, o al preſidente ſi quiſieſſe, y los que quiſieſſen quedar con el, y ſeguir tan juſta demanda le auian de dar ſu fe y palabra, en ley de hijos dalgo y debaxo de juramento en ley de Chriſtianos, de guardar y cumplir la promeſſa, como ſe la hazian. A eſto reſpondieron todos que moririan con el, y por el cien muertes, y lo juraron y firmaron en vn cartulario largo que de todo eſto ſacò eſcrito el Licenciado Cepeda, que fue el primero que firmò. Franciſco de Caruajal como hombre tan diſcreto y de tanta eſperiencia de ſemejãtes coſas, reya, burlaua, y mofaua en ſecreto con ſus mas amigos, y les dezia voſotros vereys como ſe cumplen las promeſſas, y como ſe reſpeta la Mageſtad del juramento: dezia otras muchas coſas que ſi las tuuieramos recogidas, pudieramos hazer vn galano diſcurſo como lo fuerõ los de aquel hombre en todos propoſitos que cierto fue rariſsimo en el mundo.

EMBIANSE REHENES de vna parte a otra cõ aſtucias de ambas partes. Huyenſe de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales. CAP. XII.

DOS dias deſpues deſte auto llegeron al puerto de los Reyes los quatro nauios de Lorenço de Aldana, que cauſaron grandiſsimo alboroto en la ciudad: Gonçalo Piçarro mandò tocar arma y recogio la gente en la plaça, que eran mas de ſeyſcientos hombres, pareciole que era mas ſiguro ſalir al campo: porque la gente que no le era aficionada, viendoſe a viſta de todos no ſe le huyria. Aſſentò ſu real vna legua de la

ciudad y otra del puerto, puſo corredores de acauallo para que no ſe le huyeſſē, y por ſalir de confuſion, y ſaber lo que pretendia Lorenço de Aldana, le embiò vn vezino de los Reyes llamado Iuā Fernandez con orden, que ſe quedaſſe cō el por rehenes de otro cauallero que Lorenço de Aldana le embiaſſe, para tratar cō el la razon de ſu venida y ſaber ſu intencion. De los nauios embiaron al capitan Peña, el qual lleuò a Gonçalo Piçarro el poder que el Preſidente lleuaua, y el perdon general que ſu Mageſtad a todos los culpados hazia, y la reuocacion de las ordenanças, y que de palabra le perſuadieſſe lo que importaua obedecer aſu Mageſtad, y ſugetarſe a ſu voluntad, pues no guſtaua que el gouernaſſe aquel imperio. En eſte paſſo dize el Palentino que paſſo lo que atras diximos delas bulas. Engañaronle en la relacion, porque ya en eſte tiempo era paſſada la ocaſion, y ſazon de conſultar en poderes ni bulas, como ellos las llamaron, que ya entonces no auia ſino eſcandalo, alboroto, y confuſion, y animo de huyrſe todos, como ſe vera en el diſcurſo de la hiſtoria. Gonçalo Piçarro reſpódio con palabras de enojo al recaudo que el capitan Peña le dio, y dixo que Lorenço de Aldana y Pedro de Hinojoſa, y todos los demas que ſe le auian dado por muy amigos, eſſos le auiā hecho traycion, y dado cauſa que a el le llamaſſen traydor, auiendo juſtificado ſu cauſa con embiar embaxadores a ſu Mageſtad, y darle cuenta de todo loſucedido y que nunca ſu intencion fue de ofender a ſu Rey, ſino de aplacar la tierra y quitar los incouenientes della, para ſu mayor ſeruicio. Con eſto dixo a tras muchas coſas como hombre laſtimado, quexandoſe de que los que le dauan por mas amigos, y los que el auia hecho hombres cō cargos y oficios, le huuieſſen vendido tā injuſtamente. Mandò que el capitan Peña no hablaſſe con nadie, y que eſtuuieſſe recogido en el toldo de don Antonio de Ribera, porque no dieſſe noticia a nadie de los deſpachos que auia traydo, que no quiſo que ſe publicaſſen. Dizen los Autores que aquella noche le tentò Gōçalo Piçarro, ſobre que dieſſen orden como pudieſſe auer el nauio de Lorenço de Aldana: porque ganado aquel los demas eran ſuyos, y que le prometio cien mil peſſos por el hecho, y que el capitan Peña reſpondio que no era el perſona que por ningun interes auia de hazer trayciō ſemejante, ni ſe le deuia proponer. Gonçalo Piçarro lo embiò otro dia ſaluo y ſiguro a los nauios, donde con Iuan Fernandez ſe trataron otras cautelas y engaños que tuuieron mas efecto, que el que ſe propuſo al capitan Peña: y fue que Lorenço de Aldana ſabiendo del capitan Peña, que Gonçalo Piçarro no auia querido publicar los deſpachos que le embiò pareciendole que todo el buen ſuceſſo de ſu jornada conſiſtia, en que ſe publicaſſe entre los vezinos y ſoldados el perdon de ſu Mageſtad, y la reuocacion de las ordenanças autorizado por inſtrumēto publico de eſcriuano: porque haſta entonces no ſe ſabia en los Reyes mas de por la carta que el Preſidente, diximos, auia eſcrito a Gonçalo Piçarro. Para lo qual hizo ſacar a toda diligencia dos traſlados del perdon y de la reuocacion, y con otras muchas cartas que a perſonas particulares tenia eſcritas, ſe las entregò todas a Iuan Fernandez con auiſo é inſtrucion de lo que auia de dezir a Gonçalo Piçarro, y hazer con los papeles. Llegado ante el, le apartò a parte y en ſecreto le dixo, que Lorēço de Aldana le auia hecho grā des promeſſas, porque truxeſſe el perdon y la reuocacion, y que en ſecreto lo publicaſſe entre los vezinos, capitanes y ſoldados, para que negandole a el, ſe paſſaſſen al vando del preſidente: y yo dixo Iuā Fernandez por entretener a Lorenço de Aldana con vanas eſperanças, le di palabra de hazerlo, y recebi eſtos papeles para entregarſelos a vueſa Señoria: porque no le auia de hazer traycion, fiando de mi ſu perſona, ſalud, y eſtado, como lo fio, embiandome a ſus enemigos por rehenes de otro, la qual confiança yo he tenido

tenido en mucho para dexarla por calidad, y cantidad a mis erederos. Con esto dixo otras lisonjas para descuydar a Gonçalo Piçarro de qualquiera sospecha o malicia que de el pudiesse tener. Gonçalo Piçarro como hombre noble, ageno de cautelas y maldades, porque no cabiã en su pecho, se las creyo todas, y hizo de el toda confiança, y le agradecio el auerle entregado los papeles, y concibio del mucho credito para lo de adelante. Con lo qual Iuan Fernandez publicò sus papeles entre los que le parecio, y dio las cartas que quiso a los que le eran amigos, y las que eran de personas no siguras, las hizo perdedizas, y las echò por entre puertas y ventanas. Demanera que como todos andauan ya conjurados contra Gonçalo Piçarro no se perdio ninguna, y todas hizieron su efecto como luego veremos.

La publicidad de las cartas y las muchas promessas que en ellas se hazian, y vn auiso que Lorenço de Aldana dio en ellas, que todos los que quisiessen huyrse a la mar, donde el estaua, hallariã los barcos en la ribera para recebirlos, alborotò la gente de Gonçalo Piçarro demanera que todos eran sospechosos, que casi no auia entre ellos de quien poderse fiar nada: porque los primeros que se le huyeron fueron los que mas prendas auiã metido con Gonçalo Piçarro, y como el tenia su real en el campo, y auia publicado que queria caminar por los llanos, muchos hombres principales que auian salido desapercebidos para caminar, tuuierõ ocasion de pedirle licencia, para boluer a la ciudad aprouecerse de lo necessario, para seguirle en su viage. Los mas principales destos fueron Vasco de Gueuara, Martin de Menesses, Nicolas de Ribera, Hernan Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Francisco de Ampuero, Alonso de Barrionueuo, Diego de Escobar, Francisco de Barrionueuo, Alonso Ramirez de Sosa, que todos tenian Yndios en la ciudad de los Reyes, o en el Cozco, y sin estos otros muchos soldados de cuenta. Gonçalo Piçarro les dio la licẽcia y ellos fueron a sus casas, y tomando lo que auian menester, en lugar de boluer a Gonçalo Piçarro, como se lo auian prometido, le negaron, y caminaron hazia Truxillo. De lo qual auisado Piçarro por las guardas, mandò al capitan Iuan de la Torre, que con veynte arcabuzeros de confiança fuesse en pos dellos, para boluerlos, ó matarlos sino quisiessen boluer. El qual los siguio y caminò mas de ocho leguas, y no pudiendo alcançarlos se boluio, y en el camino topò a Hernã Brauo de Laguna, que se auia detenido con intenciõ de esconderse en la ciudad en casa de vn pariente suyo: pero viendo el y el pariente el riesgo que ellos y todos los de su casa corrian, si los enemigos boluiessen, y le hallassen en ella, acordaron que fuesse en pos de sus compañeros, y esta fue la causa de salir tarde, y toparlo Iuan de la Torre en el camino truxolo ante Gonçalo Piçarro, el qual lo remitio a Francisco de Caruajal para q̃ lo ahorcasse. Vna señora muy principal muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, llamada doña Ynes Brauo, muger de gran valor y de toda bondad, sabiendo que trayan preso a Hernan brauo, que era su primo hermano, y que sin duda lo auian de matar, fue a toda diligencia al real de Gonçalo Piçarro, acompañada de su proprio padre, y aunque se veya participante de la culpa del marido y del primo, q̃ le auian negado, no dudò de ponerse a los pies de Gonçalo Piçarro, confiando en el animo piadoso que este cauallero tenia para los que le pedian misericordia: y assi puesta de rodillas se la pidio derramãdo muchas lagrimas. Gonçalo Piçarro a toda priessa la leuantò del suelo, y aunque al principio se mostrò duro en la concession del perdon, alfin acudiendo los circunstantes con la misma suplica, la concedio, y dio la seña ordinaria que en semejantes casos solia dar, que era la gorra con la medalla que en ella traya. Lleuaronsela a toda priessa a Francisco de Caruajal, y llegaron a tan buen tiempo

que

que ya tenia Hernan Brauo puesta la soga a la garganta al pie de vn arbol de dõ de lo auian de ahorcar. Caruajal admitiò el perdon de Gonçalo Piçarro a fuerça de los ruegos que le hizieron los que con el estauan: porque todos se hallauan obligados a fauorecer el partido de aquella señora, y assi escapò Hernan Brauo de Laguna que yo conoci largamente, y le dexé viuo en la ciudad del Cozco con vn repartimiento de Yndios, aunque no de los grandes.

En este passo el contador Agustin de C,arate auiendo dicho lo mismo libro sesto capitulo diez y seys añade lo que se sigue. Y a contecio sobre el pedron otro passo digno de notar, que vn capitan del mismo Gonçalo Piçarro llamado Alonso de Caceres, que se hallò junto a el altiempo que concedio la vida a Hernan Brauo, le beso en el carrillo diziendo a grandes vozes. O Principe del mundo, mal aya quien te negare hasta la muerte, como quiera que dentro de tres oras el, y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron, lo qual se tuuo por cosa marauillosa: porque parecia q̃ aun no auia tenido tiempo, para respirar del trãce en que se auia visto, teniendo la soga ala garganta. &c.

MARTIN DE ROBLES vsa de vn engaño con que se huye. CAPIT. XIII.

LA huyda de tanta gente noble y principal, y que eran los primeros q̃ auiã *forçado a Gonçalo Piçar*ro a que boluiesse por sus vidas y haziendas, causò gran alboroto en su real: porque como el mismo C,arate dize, auia entre ellos personas que auian seguido a Gonçalo Piçarro desde el principio, y metido con el grandes prendas, y en quien nunca se pudo sospechar, que le auian de negar, ni faltar. Con lo qual estaua Gonçalo Piçarro tan alterado, y enojado que nadie osaua parecer ante el. Mandò a las guardas que alanceassen a los que hallassen fuera del real, ahorcaron a vn pobre soldado porque le hallaron dos camisas vestidas: porque era indicio de huyrse, y aunque tan pobre, no faltò quien le denunciasse. Y para mayor escandalo de Gonçalo Piçarro y de sus aficionados sucedio que la noche siguiente a lo que se ha dicho. El capitã Martin de Robles con astucia, para tener achaque de yr ala ciudad cõ buena aparencia, embiò a auisar de secreto a Diego Maldonado el rico, vezino y regidor del Cozco, que Gonçalo Piçarro queria matarle, que assi lo auia consultado con sus capitanes, por tanto que se pusiesse en cobro, q̃ no podia hazerle mas seruicio, por el amistad que auia entre ambos. Diego Maldonado lo creyò, por auer sido vno de los vezinos del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, para venir a seruir al Visorrey como arrasqueda dicho. Despues de lo qual le auian dado vn riguroso tormento sobre ciertas cartas echadizas, que en el toldo de Gonçalo Piçarro se hallaron, quando yua a dar la batalla de Quitu, de lo qual el no auia tenido culpa: porq̃ despues se halló quien lo auia hecho. Sin esto, aora vltimamente Gonçalo Piçarro auia muerto por sospechas a Antonio Altamirano intimo amigo suyo.

Por estas causas, y por el temor de la muerte tan cruel, que entrellos andaua aquellos dias, creyo Diego Maldonado el auiso de Martin de Robles, y sin esperar que le ensillassen vn cauallo, aunque los tenia muy buenos, y sin descubrirse *a ningun criado suyo, solo con su espada* y capa, salio de su toldo, y del real, y con ser hõbre de mas de sesenta y ocho años, caminò a pie toda la noche hasta llegar a vnos cañaueral es, que estauã tres leguas de la mar, donde estauan los nauios, y en ellos se escondio: pero temiendo que otro dia auian de yr a buscarle, y le auian de matar en hallandole, y que quando esto no acaeciesse, auia de perecer alli dentro de hãbre y sed, se salio del cañaueral,

y

y acertò a ver vn Yndio que paſſaua cerca, llamole y diole cuẽta de ſu neceſsidad. el Yndio doliendoſe del con la natural piedad que todos tienẽ, lo lleuò a la mar y a la orilla hizo vna balſa de enea, de las que atras contamos que los Yndios hazẽ para paſſar los rios, y nauegar lo poco q̃ nauegauan por la mar, y en ella ſe pũſieron ambos como en vn cauallo, y remando el Yndio fueron a los nauios con gran peligro de ſer ahogados; a lomenos Diego Maldonado, porque quando llegaron a ellos, y a la balſa yua caſi deshecha, por el mal recaudo que auian tenido de cordeles para atar la enea. Aſsi eſcapò el buẽ Diego Maldonado, que fue de los primeros conquiſtadores, y yo le dexé viuo en el Cozco. Luego otro dia bien de mañana fue Martin de Robles al toldo de Diego Maldonado, a ver como auia tomado ſu recaudo falſo; y hallando que ſe auia huydo aquella noche, fue a Gonçalo Piçarro, moſtrandoſe muy de ſu vando, y muy leal en ſu ſeruicio, y le dixo. Señor Diego Maldonado ſe ha huydo, parece me q̃ pues vueſtra ſeñoria veé por oras la diminucion de ſu exercito, y los que a cada paſſo ſe le huyẽ, deuia alçar de aquí ſu real, y caminar hazia donde tiene determinado, que es a Arequepa, y que no dé vueſtra Señoria licencia a perſona alguna: para que vaya a la ciudad, a proueerſe de lo neceſſario: porq̃ con eſte achaque ſe le huyran todos, y ſera bien euitarlo. Y porque los de mi compañia no la pidan ſino que den exemplo a los demas quiero yr a la ciudad, permitiẽdolo vueſtra ſeñoria, con algunos de los mios de los de mas confiança, que eſtan deſprouey dos, para que en mi preſencia ſe prouean de lo neceſſario, ſin que yo los pierda de viſta: y de camino pienſo yr al conuento de Santo Domingo, donde me dizen que eſtà Diego Maldonado, y ſacarle del, y traerlo a vueſtra ſeñoria; para q̃ mandandole caſtigar publicamente, no ſe atreua nadie a huyrſe de oy mas. A Gonçalo Piçarro le parecierõ bien aquellas palabras: porque eran en ſu fauor, y confiando en las muchas prendas q̃ Martin de Robles auia metido en aquellos negocios, pues auia preſſo al Viſorrey y perſeguidole haſta ſa muerte: le dixo que fueſſe a la ciudad; y hizieſſe en todo como ſe lo auia dicho. Martin de Robles antes todas coſas tomò los cauallos de Diego Maldonado, como bienes confiſcados de traydor, y los ſuyos proprios; y llamãdo de ſu compañia los que tenia por mas amigos, que eran mas de treynta, ſe fue a la ciudad de los Reyes, y ſin hazer pauſa en ella, ſe fuerõ todos la viade Truxillo, diziendo publicamente que yuan a buſcar al preſidente, y que Gonçalo Piçarro era vn tirano.

Eſtas nueuas llegaron al real de Gonçalo Piçarro y admiraron de manera que muchos no la quiſieron creer: porque les pareſcia impoſsible, que Martin de Robles negaſſe a Gonçalo Piçarro, auiendo ſe moſtrado tan de ſu vando en todas las ocaſiones haſta alli ſucedidas. Pero certificados del hecho, temian que aquel dia ſe auian de huyr todos los que quedauan ò que matarian a Gonçalo Piçarro por acabar el hecho de golpe, que ya no les faltaua otra coſa por hazer. Mas nadie imaginò matarle, porque la bondad de aquel cauallero no daua lugar á q̃ nadie lo penſaſſe, contentauanſe con negarle y huyrſele, y ninguno pretendio mas. Gonçalo Piçarro lo mejor que pudo apaziguo el eſcandalo, moſtrando tener en poco todos los que ſe le auian huydo, y afirmando que cõ ſolos diez buenos amigos que le quedaſſen tenia animo de conſeruarſe, y de conquiſtar de nueuo todo el Peru, palabras ſon del Palentino del capitulo ſeſſenta y quatro.

LA HVYDA DEL LICENciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos, y ſoldados famoſos. CAPI. XIIII.

(**)

NO

NO ceſò la huyda de los de Gonçalo Piçarro cõ la de Martin de Robles, antes apreſurò la q̃ otros deſſeauã hazer: porque luego la noche ſiguiẽte ſe huyò Lope Martin Pereyra de nacion Luſitano, q̃ yo conoci, era de los primeros conquiſtadores. Lo qual ſabido por Gõçalo Piçarro quiſo aſsigurar ſu real, alomenos por la parte de la Ciudad: y aſsi mandò al Licẽciado Caruajal, de quien con tanta razõ, por las prendas metidas, deuia confiar, q̃ con ſu compañia, que era de gente de caualllo, guardaſſe aquel cuartel, porque nadie ſe fueſſe por el. Lo qual le ſalio en cõtra de lo que pretendia: porque antes fue abrir las puertas de ſu campo, y dar lugar a que todos los de ſu real ſe le fueſſẽ, que no eſcuſar el daño que temia. Porque el Licenciado Caruajal haziendoſe mucho del vando de Gonçalo Piçarro, como ſiempre lo auia hecho haſta aquella ora, viendo entonces la gẽte ſoſſegada, trocò las manos y con todos los de ſu compañia, y con Pedro Suarez de Eſcobedo, y Franciſco de Eſcobedo, y Geronimo de Eſcobedo ſus ſobrinos; aquellos que con ſu huyda cauſaron (como atras ſe dixo) la muerte del Fator Yllen Suarez de Caruajal tio dellos, ſe fue del real camino de Truxillo. En compañia dellos fueron el Licenciado Polo, y Marcos de Retamoſo vn famoſo alferez, y Franciſco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos ſoldados de gran nombradia. La huyda deſtos no fue tan ſecreta, que no ſe rugieſſe por los mas cercanos de aquel quartel, a cuyo exemplo ſe fue Grauiel de Rojas, aquien poco antes auia dado Gonçalo Piçarro ſu eſtandarte, quitando ſelo a Don Antonio de Ribera, por dexarlo por ſu teniente en la Ciudad de los Reyes, como lo dexò por la mucha confiança que del tenia, por el parenteſco y por las prendas metidas en eſta trapaça y quimera. Con Grauiel de Rojas ſe huyeron otros muchos y entre ellos ſus dos ſobrinos Grauiel Vermudez y Gomez de Rojas, que eran perſonas de calidad y eſto fue ſin que nadie lo ſintieſſe: porque el quartel por do ſalieron era el que guardaua el Licẽciado Caruajal, y pẽſaua Gõçalo Piçarro, y todos los ſuyos, q̃ eſtaua muy ſeguro en ſu poder. Pero ſabida por la mañana ſu huyda, y la de Grauiel de Rojas y los demas, lo ſintiò como tenia razon, eſpecialmente por auerle negado el Licenciado Caruajal. Sobre lo qual hazia grandes ymaginaciones, buſcando qual huuieſſe ſido la cauſa de ſu diſguſto y deſabrimiento, peſauale de no auerle caſado con Doña Franciſca Piçarro ſu ſobrina, como alguna vez ſe auia tratado: que le parecia lo huuiera prendado con el parenteſco para ſiempre. Tambiẽ ymaginaua ſi ſe auia agrauiado porque embiò en ſu lugar al capitã Iuã de Acoſta, auiẽdole nombrado a el para aquella jornada: y deſto ſe quexò a Caruajal, culpandole que por ſu conſejo, y perſuaciõ auia hecho aquel trueque, y mala proui-ſion. Caruajal reſpondio, que pues el Licenciado auia tenido atreuimiento a huyrſe en ſu preſencia, donde ſi lo ſintieran corria peligro ſu vida, que muchõ mejor ſe fuera eſtando lexos del, y le hiziera mayor daño lleuandoſe trezientos hombres que le encomendaua. De la miſma manera que ſe vinieron a vueſa Señoria quando tuuieron neceſsidad del, para que boluiera por ſus haziendas vidas y honras, y como negaron a ſu Emperador, y perſiguieron a ſu Viſorrey haſta matarle: de eſſa miſma manera, y los miſmos que hizieron aquello niegan y venden a ora a vueſa Señoria, y ſe huyen del; porque no le han meneſter, que les ha aſegurado ya lo que tenian perdido: que eſtos tales ni alla, ni aca no adoran otro ydolo ni tienen otro Rey ſino al interes. A vueſtra ſeñoria han pagado como quien ſon, y a ellos les pagaran ſus miſmos hechos como lo merecen.

Eſto dixo aquel Maeſſe de campo, y yo vi el tiempo adelante cumplido ſu pro-

pronoſtico en los mas dellos,ò en caſi todos: q̃ muy pocos de los principales murieron de muerte natural, ſino violenta, en los leuantamiẽtos que deſpues huuo. La yda del Licenciado Caruajal acabò de quitar el animo del todo a los de Gõçalo Piçarro : porque ymaginaron que pues le negaua aquel caualiero que tantas prendas auia metido en aquella maquina,haſta cortar la cabeça del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela , deuia de eſtar muy de quiebra el partido de Gonçalo Piçarro y aſsi determinaron yrſe muchos como lo hizieron : Otro dia caminando el exercito : ſe huyeron a eſcondidas todos los que pudieron, y llegò a tanto la rotura, y el atreuimiento, que a viſta de todo el campo y del miſmo Gonçalo Piçarro puſieron lospies a ſus caualios dos ſoldados famoſos,el vno llamado Pedro Villadan y el otro Iuan Lopez,yuan dando vozes apellidando la voz de ſu Mageſtad y que Gonçalo Piçarro murieſſe como tirano. Poco deſpues hizieron lo miſmo otros dos, el vno dellos llamado Franciſco Guillada,y el otro Iuan Paez de Soria no quiſo Gonçalo Piçarro embiar tras ellos: porque no auian de yr para boluerlos, aunque los alcançaſſen, ſino para yrſe con ellos.Temiendo eſto ſe dio priesſa Gonçalo Piçarro a caminar por los llanos la via de Arequepa, y por el camino ſe le huyã muchos infantes arcabuzeros: dexãdo ſus arcabuzes porq̃ los de Piçarro ſe cõtentaſſen con las armas,y no fueſſen en pos de llos.Huyerõſele tantos,que como dize Aguſtin de Carate libro ſeſto capitulo diez y ſiete, no lleuaua mas de dozientos hõbres quando llegò ala prouincia de Nanaſca, q̃ eſtà ſeſenta leguas de los Reyes.Frãciſco de Caruajal como tã pratico capitã recogia los arcabuzes,y qualeſquiera otras armas que los huydos dexauan,para armar otros ſoldados ſi ſe le viniellen.

(2.)

LA CIVDAD DE LOS REyes alça vandera por ſu Mageſtad. Lorenço de Aldana ſale a tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes. Cap. XV.

NO ſe contẽtò la mala fortuna con perſeguir a Gõçalo Piçarro con tantos como ſe le huyeron de ſu exercito, que auiendo tenido pocos dias antes mil hombres de guerra en la Ciudad de los Reyes, no tuuieſſe a ora mas de doziẽtos ſino que ordenò que los que el auia dexado en aquella ciudad por mas amigos , y de quien mas confiança tenia,aſsi por las prendas que le auian dado , como por el parenteſco que con el tenian,le negaſſen y ſe paſſaſſen al vando del Rey , que dos dias deſpues que Gonçalo Piçarro caminò hazia Arequepa, Don Antonio de Ribera que auia quedado en los Reyes por ſu teniente , y los alcaldes Martin Piçarro, y Antonio de Leon y otros vezinos, que vnos con achaque de vejez y otros cõ achaque de enfermedad , fingiendo mas de la que tenian , auian alcançado licencia de Gonçalo Piçarro para quedarſe,dãdo en precio y trueque de ſus perſonas ſus armas y caualios . Eſtos tan viejos y enfermos viendo que ya el enemigo eſtaria doze o quinze leguas dellos , ſacaron el eſtandarte de la ciudad en publica plaça y recogiendo la gente que pudieron alçaron la ciudad por ſu Mageſtad y pregonaron la prouiſion del Preſidente y el perdon general de todos.

En eſte paſſo dize el Palentino, que ſe hizo eſte auto por orden de Gonçalo Piçarro,que aſsi lo dexò mandado: porque no ganaſſen honra en auerſe ydo al Rey los que a el ſe le auian huydo aunque el miſmo lo contradize diziendo,que no es de creer ſino que fue inuẽcion de alguna gente malicioſa , pero el hecho paſſo aſsi que Gonçalo Piçarro lo mandó y por

ello

esso dexò por su teniente a don Antonio de Ribera aquien tanto amaua, assi por el parentesco, como por los seruicios que al Marques don Francisco Piçarro su hermano, y a el les auia hecho: porque con alçar la ciudad por su Magestad (despues de el ydo) ganasse honra y credito con el presidente Gasca; porque bien sabia Gõçalo Piçarro, que perdiendolos el de vista, le auian de negar, y hazer lo que hizieron, como los demas sus capitanes y tenientes auiã hecho en diuersas partes del reyno, y quiso que esto fuesse por su ordẽ aunque secreto: porque importaua a dõ Antonio de Ribera, y porque quedaua en su poder su sobrina doña Francisca Piçarro hija del Marques don Francisco Piçarro.

Hecho este leuantamiento de la ciudad auisaron dello a Lorenço de Aldana el qual lo estimò y solenizò con alegria increyble: porque no esperaua que los de aquella ciudad se reduxeran tan presto, y assi estaua metido buen trecho enla mar con todo buen recato, recogiendo todos los que se le yuan. Para lo qual tenia en la costa, al capitan Iuan Alonso Palomino con cincuenta soldados en tierra y los bateles a punto para que el y ellos se recogiessen si lo huuiessen menester: porque temia que Gõçalo Piçarro auia de reboluer sobre aquella ciudad, sabiẽdo lo que en ella passaua: y para saber cõ breuedad la venida de Piçarro, si boluiesse, puso en el camino doze de acauallo de los que se le auian huydo, que segun andaua la sospecha, eran tenidos por mas fieles los q̃ se le auiã passado, por auer negado a Gõçalo Piçarro, que los que tenia consigo. Proueyò que el Capitan Iuan de Yllanes fuesse en vna fragata la costa adelante al Sur, y dõde pudiesse, echasse en tierra vn religioso y vn soldado que consigo lleuasse para que diessen al capitan Diego Centeno los despachos del presidente, y la relacion de todo lo que en aquel imperio passaua, y muchas cartas para personas particulares del vando de Diego Centeno, y otras para los hombres señalados que andauan en compañia de Iuan de Acosta; para que los Yndios las sembrassen por la tierra, y llegassen a manos de aquellos a quien yuan. Estas cartas hizieron mucho daño a Iuã de Acosta como adelante veremos.

El capitan Lorenço de Aldana (que yo conoci de quien adelante diremos algunas cosas suyas en particular) proueya dende la mar lo que se ha dicho, sin osar saltar en tierra, porque segun andauan turbados estos dos elementos, temia no huuiesse alguno que se atreuiesse a matarle, é yrse a Gonçalo Piçarro: porque entre los muchos que hemos dicho que se fueron al Rey, huuo algunos que del vãdo del Rey se fueron a Gonçalo Piçarro, que los historiadores nombran. Temia Lorẽço de Aldana que alguno destos no presumiesse a cometer vn hecho tã hazañoso como fuera matarle Con este recelo se estuuo quedo en la mar hasta que supo que Gonçalo Piçarro estaua ochenta leguas de la ciudad de los Reyes, que quãdo el lo supo estaua ya mas de ciento y diez. Entonces saltò en tierra con todos los suyos, los de la ciudad capitanes, y soldados aunque auia pocos, hasta los niños salieron a recebirle con gran solenidad. Dexò la armada a cargo del alcalde ordinario Iuan Fernandez, hechas las solenidades que se requerian para entregarsela. Entrò en la ciudad donde procurò auer las armas y municion que pudiesse para la guerra. En este tiempo le dierõ nueua que Gonçalo Piçarro boluia sobre aquella ciudad, y aunque el hecho si lo miraran bien, era impusible, para no hazer caso de la nueua: pero el miedo no les dio lugar a hazer conjeturas en su fauor, sino que la creyeron, y aun entendieron que estaua el enemigo quatro leguas de alli, y viendo que no eran poderosos para resistirle, los que no tenian cauallos para huyr por tierra se fueron ala mar a guarecerse en los nauios, y los que tenian caualgaduras se fueron a Truxillo por el camino real: otros a quien no dio el miedo tanto lugar se diuidieron, y escondieron

en

en lugares ſecretos, como encañauerales, y eſtancias cada vno do mejor le parecia, y deſta ſuerte anduuieron perdidos vna noche, y vn dia haſta que tuuieron nueua cierta de que la paſſada era falſa. Recogieronſe a la ciudad los que no ſe auian alexado tanto della.

Aguſtin de Carate dize como ſalio Lorenço de Aldana a tierra a nueue de Setiembre del año quinientos y quarenta y ſiete, donde lo dexaremos por hablar de Iuã de Acoſta, que ſeguia ſu camino por la ſierra hazia el Cozco con los trezientos ſoldados que lleuaua con maeſſe de campo nombrado, y cõ alferez general, y con capitanes de arcabuzeros y piqueros, como ſi fuera vn exercito de treynta mil hombres.

AL CAPITAN IVAN DE Acoſta ſe le huyen ſus capitanes y ſoldados. Gonçalo Piçarro llega a Huarina, embia vn recaudo a Diego Centeno, y ſu reſpueſta. CAPIT XVI.

YENDO cerca del Cozco Iuã de Acoſta y los ſuyos tuuieron las nueuas de los malos ſuceſſos de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gẽte q̃ ſe le auia huydo y aunque Iuan de Acoſta procurò encubrir las nueuas, no pudo: porque algunos de ſus ſoldados auian recebido las cartas, que por la tierra ſe auian ſembrado, y ſabian lo que paſſaua; mas no oſauan comunicarlo vnos con otros, por no dar ſoſpecha de ſi. Mas quando ya ſe declarò la mala nueua por todos, el maeſſe de campo Paez de Sotomayor, y el capitan Martin de Olmos que yo conoci, determinaron cada vno de por ſi matar a Iuan de Acoſta, ſin oſarſe declarar el vno al otro, haſta que por conjeturas vinieron a entenderſe, y lo trataron y dieron parte a algunos de ſus ſoldados de confiança. Mas no fue tan ſecreto que no lo ſintieſſe Iuan de Acoſta, y ſe recataſſe dellos, poniendo doblada guarda de ſus amigos para ſu perſona.

De lo qual ſoſpecharon mal los dos capitanes, y ſabiendo que vn dia de aquellos eſtaua Iuan de Acoſta muy encerrado en ſu toldo hablando en ſecreto con el capitan Martin de Almendras, y otro grande amigo ſuyo llamado Diego Gumiel, y temiẽdo q̃ tratañen de matarlos, acordaron huyrſe ellos, ya que no podiã matar a Iuan de Acoſta: y aſsi luego al punto, paſſando la palabra en ſecreto de vnos a otros ſe apercibierõ treynta hombres, y pueſtos acauallo con ſus armas ſalieron del real a viſta de todos, y caminaron hazia los Reyes.

Los principales deſtos fueron Paez de Sotomayor, y Martin de Olmos, y el alferez general Martin de Alarcon, Garci Gutierrez de Eſcobar, Alonſo Rengel, Hernando de Aluarado, y Martin Monge, y Antonio de Auila, y Gaſpar de Toledo. Iuan de Acoſta los ſiguio, y alcançò tres o quatro dellos, y los matò, y viendo que era trabajo perdido el ſeguirles, boluio ſu camino y llegò al Cozco, donde quitò las varas a los alcaldes ordinarios que Diego Centeno auia dexado, y puſo otros de ſu mano.

Alli tuuo auiſo de Gonçalo Piçarro que como mejor pudieſſe, fueſſe hazia Arequepa a juntarſe cõ el. Iuan de Acoſta ſalio del Cozco, y a doze leguas que auia andado, ſe le huyò vna noche ſu capitan Martin de Almendras, de quien el hazia mucha confiança, y lleuò conſigo treynta hombres de los mejores que tenia: el qual boluio al Cozco, y quitó las varas de alçaldes ordinarios, a los que Iuan de Acoſta dexò como ſi importara aquello la victoria de toda aquella guerra. Con eſto ſe vino hazia los Reyes, dexando bien admirado a Iuan de Acoſta de que vn hobre como aquel negaſſe a Gonçalo Piçarro, q̃ le auia tratado

como a hijo por reſpeto de Franciſco de Almendras ſu tio, que matò Diego Centeno. Iuan de Acoſta no oſò ſeguir a Martin de Almendras porque no ſe fueſſen todos los ſuyos tras el, antes ſiguio ſu camino a mayores jornadas que haſta alli auia lleuado, donde tambien ſe le huyeron muchos de dos en dos, y de tres en tres: demanera que quando llegò a juntarſe con Gonçalo Piçarro en Arequepa, no lleuaua mas de cien hombres, como lo dize el Palentino libro ſegundo capitulo ſeſenta y ocho, y C,arate libro ſeſto capitulo diez y ocho. Alli conſultaron lo que harian en defenſa de ſus vidas, que ya noles quedaua otra coſa que perder: porque la honra ya la dauan por perdida, pues los llamauan traydores contra ſu Rey, y ſus haziendas eſtauan en poder de ſus enemigos.

Acordaron Piçarro y ſus capitanes ſeguir ſu camino por do eſtaua el general Diego Centeno: porque no auia otro para paſſar donde pretendian yr, que era alguna entrada de las muchas que ay al Oriente del Peru en aquellas brauas mõtañas, que los Yndios llaman Anti: Que rian ſi pudieſſen ganar alguna prouincia donde acabar la vida ſi los dexaſſen; y quando no pudieſſen auer eſto: pretendian paſſar al Reyno de Chili, y ayudar a conquiſtar aquellas naciones belicoſas, y maginando que podria ſer, que por aquel ſeruicio, viendoles ya fuera del Peru, les perdonaſſen los delitos paſſados. Y quando Diego Centeno no les dexaſſe paſſar pretendian auenturaſſe a *darle batalla a vencer o morir, aunque* ſabia que le hazia ventaja en la gente de guerra que conſigo tenia. Con eſta determinacion ſalio de Arequepa, y por ſus jornadas llegò cerca de Huarina por do paſſaua el camino para el viage de las montañas.

El Capitan Diego Centeno que ſupo la yda de Gonçalo Piçarro dexò el ſitio que tenia fortificado, y quemò la puente del deſaguadero de la laguna Titicaca: por que el enemigo no ſe le fueſſe por ella: y por atajarle todos los paſſos le ſalio al encuentro con determinacion de darle batalla: porque fiaua ſegun la mucha y buena gente que lleuaua de auer con facilidad la victoria.

Gonçalo Piçarro, que temia venir a las manos por la ventaja que en ſu enemigo ſentia, le embio vn menſagero con vna carta en que le traya a la memoria la compañia, y amiſtad antigua en la conquiſta del Collao y los Charcas, y los muchos beneficios que entonces y deſpues le auia hecho particularmente en perdonarle la vida quando matò a Gaſpar Rodriguez, y a Phelipe Gutierrez, ſabiendo por la liſta de los confederados, que era el vno de los principales, y que con todo eſſo lo auia perdonado contra el parecer de todos ſus amigos: que ſe acordaſſe que auia ſido vno de los primeros y principales procuradores de aquel Reyno, que le auia nombrado por general procurador, quãdo lo huuieron meneſter, y deſpues por gouernador, y que le auia ſeguido haſta la ciudad de los Reyes, y no le auia dexado haſta verlo nombrado gouernador del Peru. Que oluidado todo lo paſſado ſe juntaſſen ambos, y trataſſen con maduro conſejo de lo que les conuenia, pues era en beneficio comun de todos ellos, y de toda la tierra, que le haria todo el partido que quiſieſſe como aproprio hermano. Con eſta carta embiò vn ſoldado llamado Franciſco Voſſo, marido de Iuana Leyton de quien atras hezimos mencion, que por ſer perſona *muy allegada a Franciſco de Caruajal* lo eligieron por mas confidente.

El qual como dize Aguſtin de C,arate Libro Setimo Capitulo Segundo, dio la carta a Diego Centeno, y ſe ofrecio a ſeruirle, y le auiſo como Diego Aluarez ſu Alferez ſe carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de caſtigar: por que ya en aquella ſazon el miſmo Diego Aluarez lo auia deſcubierto a Diego Cẽteno, diziendo,

diziendo q̃ lo auia hecho por otros fines en prouechò dellos: y Diego Centeno respondio a las cartas de Gonçalo Piçarro con gran comedimiento, agraciendole los ofrecimientos, y reconiciendo las buenas obras que del auia recebido, y diziendo que pensaua satisfazerle de todas con aconsejarle, y pedirle por merced, considerase el estado de los negocios, y la gran merced que su Magestad les hazia a el y a todos, en perdonar lo passado, y que si quisiesse venir a juntarse con el y reduzirse al seruicio de su Magestad le seria, buen intercessor con el Presidente: para que le hiziesse los mejores y mas honrados partidos que huuiesse lugar, sin que peligrasse su persona ni hazienda, certificandole que si el negocio tocara a otro qualquiera que no fuera su Magestad, ninguno mejor amigo, ni ayudador hallara que el. Otras cosas y cumplimientos desta calidad dixo en su carta. Hasta aqui es de Agustin de Carate.

DIEGO CENTENO ESCRIUE al Presidente con el proprio mensagero de Piçarro. La desesperacion que en el causò. El Presidente llega a Sausa donde le hallò Francisco Vosso, CAPIT. XVII.



Diego Centeno viẽdo el buen animo que Frãcisco Vosso tenia de seruirà su Magestad, pues se le auia ofrecido sin pedirselo, y se le auia descubierto vn tan gran secreto como el de su alferez, le parecio fiar del vn mensage que desseaua hazer al Presidente, y assi escriuio luego vna carta larga, dandole cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y como tenia atajado a Gonçalo Piçarro para que no se pudiesse yr por parte alguna. Dixo la gente que tenia de pie y de cauallo, y la poca que Gonçalo Piçarro traya, y que esperaua no se le yria de las manos. Assi mesmo le dio cuenta del recaudo que Francisco Vosso lleuò, y le embio la propria carta de Gõçalo Piçarro, para que fuesse testigo abonado de todo lo que le dezia. Dio cuenta Diego Centeno a Francisco Vosso de lo que respondia a Gonçalo Piçarro, y le dixo que fiaua del aquel recaudo para que lo lleuasse al Presidente: y porque no le faltasse en que yr, le dio mil pesos en oro, y le dixo que en llegando al real de Gonçalo Piçarro y auiẽdole dado su respuesta y la relaciõ de todo lo q̃ Gõçalo Piçarro le pidiesse, comprasse luego de secreto la mejor mula o macho que en todo el real se hallasse, y a toda diligencia fuesse en busca del Presidente donde quiera que estuuiesse, y le diesse aquel despacho y la razon de todo lo que en el vn exercito y en el otro auia, pues lo sabia bien; y para que lo pudiesse certificar Diego Centeno le dio cuenta de la gente y armas que consigo tenia: y porque no faltasse el premio al oficio de espia doble, le dio vna cedula firmada de su nombre, por la qual en nombre de su Magestad le hazia merced de vn repartimento, aunque pequeño: de Yndios, que en el distrito de Arequepa auia vacos. Sobre lo qual tambien escriuiò al Presidente suplicandole confirmasse la cedula: porque el animo y seruicio de Francisco Vosso lo merecia.

Francisco Vosso boluio a Gonçalo Piçarro, el qual sabiendo que yua cerca, embiò a Francisco de Caruajal su Maesse de Campo para que le examinasse, y sacasse de rayz todo lo que Diego Centeno y el auian hablado y tratado, confiando que Francisco Vosso como a su patron, no negaria nada a Francisco de Caruajal. El qual le pregũtò y repeguntò todo lo que le conuenia saber, y Francisco Vosso le respondio muy cumplidamente y dio cuenta muy por menudo de los Capitanes de pie y de

caualló, y del numero de ſoldados, y le dixo q̃ Diego Cẽteno le auia dicho todo aquello, haſta dezir lo que en ſu carta reſpondia a Gonçalo Piçarro, y como le ſeria muy buen padrino con el Preſidente, para que le perdonaſſe la vida y la haziẽda, y le hizieſſe toda buena comodidad ſi ſe reduxeſſe al Rey.

Franciſco de Caruajal auiendo oydo eſto lleuò a Franciſco Voſſo ante Gonçalo Piçarro, y le refirio todo lo que le auia dicho: el qual oyendo que Diego Centeno le ofrecia ſu padrinazgo y mercedes, dixo que no las queria recebir de quien las auia recebido de mano de ſus hermanos y de la ſuya, y por no ver en la carta alguna otra razon ſemejante no quiſo leerla, antes como hombre deſeſperado de todo partido, la mandò quemar en publico: porque no ſe trataſſe de cõcierto alguno, y apercibio a Frãciſco Voſſo, que dixeſſe que Diego Centeno traya nomas de ſetecientos hombres, porque los ſuyos no ſe deſanimaſſen ſabiendo que tenia mil y dozientos.

Franciſco Voſſo auiendo cumplido con ſu buen deſpacho y mẽſageria, aquel meſmo dia compró por medio de vn amigo ſuyo, ſin deſcubrirle el ſecreto para que era, vna mula por ochocientos peſos, y la noche ſiguiente ſe fue en ella, y amanecio doze leguas del real en buſca del Preſidente, ſin yr a Arequepa donde tenia ſu muger y hijos. Gonçalo Piçarro ſe admirò grandemente quando ſupo ſu huyda, y dixo a Franciſco de Caruajal aparte. Que no ſabia que era la cauſa de que mas ayna le negaſſen aquellos, de quien el mas confiaua por las prendas que con el auian metido en aquel hecho, pues Franciſco Voſſo ſiendo ſu criado le negaua. Caruajal le dixo que no ſe admiraſſe, que de los flacos de animo era viẽdoſe culpados deſſear con mayores anſias el perdon de ſus delitos; que aſsi lo auian hecho haſta entonces los que mas de veras le auian ſeguido, y por el contrario le auian quedado los q̃ menos prendas auian puesto, y que eſſo tenia eſte miſerable mundo, que ninguno hazia honra a otro por meritos ſuyos ſino por ſu neceſsidad, y que viendoſe fuera della negaua todos los beneficios recebidos.

Gonçalo Piçarro viendo por la huyda de Franciſco Voſſo el trato doble, que Diego Centeno le auia hecho, ſe deſdeñò del todo, quexandoſe de ſu ventura, que los que mas beneficios auian recebido del, le fueſſen mas ingratos, y aſsi apercibio para caminar y dar batalla, a morir ò vencer: porque ya no auia para que tratar mas de partidos.

El Preſidente que lo dexamos caminando de Truxillo para los Reyes tenia nueuas por oras de lo que Gonçalo Piçarro hazia en aquella ciudad, y como ſe le auian ydo muchos de ſu compañia. Pues como eſtos miſmos fueſſen aparar donde el eſtaua, y le dieſſen cuenta muy particular de todo, y ſupieſſe que Gonçalo Piçarro ſe auia ydo por la coſta hazia Arequepa, embiò a mandar a los capitanes que eſtauan en Caſſamarca, caminaſſen con la gente que tenian con buen orden y concierto haſta el valle de Sauſa: porque fue informado que aquel ſitio eſtaua en buen parage, aſsi para proueerſe de baſtimentos, como para que acudieſſe la gente que huuieſſe por la comarca, y la que de Gonçalo Piçarro ſe le huyeſſe. Proueydo eſto, paſſo adelante en ſu camino, y a pocas jornadas ſupo quan perdida yua Gonçalo Piçarro, y que no lleuaua mas de dozientos hombres que eran los que no ſe le auian podido huyr: y que Iuan de Acoſta yua aſsi miſmo roto y perdido: por que de trezientos ſoldados que ſacò, de los Reyes, ſe le auian huydo los dozientos con ſus Capitanes, y que la ciudad de los Reyes auia tomado la voz del Rey, y que Lorenço de Aldana la tenia a buen recaudo con lo de la mar y ſus nauios. Alentado y eſforçado el Preſidente con eſtas nueuas embiò nueuos menſageros a ſu capitan general Pedro de Hinojoſa, con la relacion

dellas, mandandole que se diesse priessa a llegar a Sausa, y el por no perder tiempo en su viage, no quiso entrar en la ciudad de los Reyes.

Tomò el camino de la sierra, y fué á Sausa, donde hallò sus capitanes, que le recibieron con gran fiesta y regocijo de verlo entre ellos. Alli parò el Presidente muchos dias haziendo prouision de bastimentos y de armas de todas suertes, y para forjarlas armò fraguas buscò oficiales, en suma hizo todas las diligencias que en tal caso pertenecen a vn buen capitan, y sus ministros le ayudauan con toda prontitud y animo: por que el enemigo se destruyesse del todo, porque no boluiessen a caer en su poder los que le auian negado.

Estas buenas andanças y prosperidades acrescentò Francisco Vosso con las buenas nuenas, que del exercito de Diego Centeno, y con las malas que del de Gonçalo Piçarro significò al Presidente como testigo de vista del vno y del otro, con que echò el colmo al contento que todos tenian. Diole las cartas de Diego Centeno, y la cedula de su repartimiento de Yndios, la qual confirmò luego el Presidente, y fue desgraciado Francisco Vosso en que el repartimiento no fuesse el mejor del Peru, que tambien se lo dieran en albricias de las buenas nueuas que les lleuò: con las quales tratauan los capitanes, y ministros del exercito de que no se juntasse mas gente, ni que huuiesse exercito, sino que se deshizieste, pues bastaua el de Diego Centeno, para destruyr y acabar a Gonçalo Piçarro. Dexarlos hemos en sus consultas y regozijos, por contar la batalla cruel de Huarina, que passò en aquellos mesmos dias.

(?.)

DETERMINA PIÇARRO dar batalla, embia a Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Centeno arma su esquandron, y Piçarro haze lo mismo. CAPIT. XVIII.

LA yra y el desden combatieron grandemente a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, de ver que tratandose de pazes y amistades, engañassen a su mẽsagero, para que fuesse espia doble contra su proprio señor. De lo qual ciegos de enojo propusieron seguir su camino en demanda de vna entrada, y si Diego Centeno se le pusiesse delante para atajarles su viage, pelear con el hasta morir o vencer.

Esta determinacion salio de la consulta, que Piçarro tuuo con sus capitanes, y maesse de campo sobre la huyda de Francisco Vosso. A percibierõ sus armas, aunque no auian lleuado descuydo en ellas, y assi caminaron hazia Huarina, y primero echaron fama que yuã por otro camino, por diuertir a Diego Centeno, y para que lo creyesse, embiaron a Francisco de Espinosa para que apercibiesse Yndios y bastimentos por aquella via: mas Diego Centeno tuuo noticia por via de los Yndios del camino de Espinosa, y del viage de Gonçalo Piçarro, porque los Yndios andauan muy solicitos en traerle nueuas de todo lo que Piçarro hazia y esto era por orden y mandado de dõ Christoual Paullu Ynca, de quien atras hemos hecho larga mencion.

Sabiendo Diego Centeno el camino que Gonçalo Piçarro lleuaua, le salio al encuentro por atajarle, y llegaron tan cerca los vnos de los otros q̃ los

corredores hablaron, y ſe ſe boluieron a los ſuyos a dar noticia de los contrarios. Diego Centeno que lo ſupo mandò apercebir ſu gente, y que velaſſe toda la noche ſiguiente en eſquadron: por que temio no le dieſſe Franciſco de Caruajal alguna traſnochada ſemejante a las muchas, que en los alcances paſſados le auia dado. Pero no ſe eſcuſò de vna arma que Iuan de A coſta le dio a media noche con veynte arcabuzeros, que puſo en tan gran alboroto ſu real, que dize Aguſtin de C,arate libro ſeptimo capitulo ſegundo q̃ muchos deleſquadrõ acudieron a los toldos, y otros de la gente de Valdinia huyeron dexando las picas, y que Iuan de A coſta ſe boluio ſin perder alguno de los ſuyos y ſe entrò en ſu real.

Haſta aqui es de C,arate. Lo que dize de gente de Valdiuia, es que el capitan Pedro de Valdiuia tuuo noticia en Chili de las alteraciones que enel Peru auia, vino por la mar á verlas con algunos de los ſuyos, y llegando a la coſta del Peru, ſupo la cayda de Gonçalo Piçarro, y que el Preſidente Gaſca eſtaua en Sauſa para yr contra Piçarro, determino de yr alla a ſeruir a ſu Mageſtad, y por yr mas a la ligera echò ſu gente en tierra, con orden de que ſe fueſſen a juntar con Diego Centeno: y eſtos ſon los que C,arate nombra.

Otro dia ſiguiente a lo que ſe ha dicho, caminaron los de Diego Centeno, y los de Gonçalo Piçarro haſta ponerſe a viſta vnos de otros, donde formaron ſus eſquadrones. Diego Centeno que lleuaua mil y dozientos y doze hombres ſegun Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, aunque C,arate dize que pocos menos de mil, y el Palentino dize que mas de nouecientos, yo ſiempre oy dezir que eran mil y dozientos, los dozientos y ſeſenta de cauallo, y ciento y cincuenta arcabuzeros, y caſi ochocientos piqueros. Toda la infanteria de piqueros y arcabuzeros puſo en vn eſquadron con ſus mangas de arcabuzeros a los lados, aunque por ſer ellos tan pocos eran las mangas flacas.

Yuan por capitanes de infanteria Iuã de Vargas hermauo de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, y Franciſco de Retamoſo y el Capitan Negral, y el capitan Pantoja, y Diego Lopez de Cuñiga. Eſtos cinco capitanes y ſus alferezes a ſus lados ſinieſtros yuãen la primera fila delãte del eſquadron mas de veynte paſſos.

Luego ſe ſeguian otras onze hileras de la gente mas luzida que auia, que yuan por vãguardia del eſquadron. Empos deſtos yuan los auanderados con ſus vanderas enlas manos, luego ſe ſeguia la demas gente por ſu orden, arcabuzeros entre piqueros.

A la mano derecha de ſu eſquadron de infanteria puſo Diego Centeno tres compañias de cauallos, cuyos capitanes fueron Pedro de los Rios natural de Cordoua de la muy noble ſangre, que deſte apellido ay en eſta ciudad, y Antonio de Villoa natural de Caceres cauallero nobiliſsimo, con ellos yua Diego Aluarez natural del Almendral alferez geueral del eſtandarte Real. Diego Centeno por eſtar enfermo no entrò en el eſquadron, ni ſe hallò en la batalla: eſtaua en vnas andas a la mira. En eſte eſquadrõ yuan ciento y ſeſenta de cauallo, con orden de chocar con el eſquadron de infanteria de Gonçalo Piçarro por el lado yzquierdo. A la mano yzquierda del eſquadron de la infanteria formò Diego Centeno otro eſquadron de nouenta y ſiete cauallos dela gẽte de Arequepa, y dela gente de la villa de Plata, cuyos capitanes eran Alonſo de Mendoça, y Geronimo de Villegas: con ellos yua el maeſſe de campo Luys de Ribera, y por ſargento mayor deſte exercito, yua vn caualiero llamado Luys Garcia de ſant Mames.

De la otra parte formò ſu eſquadron el maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, flor dela milicia del Peru, ſi ſe emplera en el ſeruicio de ſu Rey, que

eſto

esto solo le desdorò, y fue causa de que los historiadores escriuiessen tanto mal del, hombre tan esperimentado en la guerra y tan diestro en ella, que sabia a quantos lances auia de dar mate a su contrario, como lo sabe vn gran jugador de axedrez que juega con vn principiante. Con su esperiencia formò su esquadron en vn llano muy llano, lleuaua quatrocientos hombres antes menos que mas, aunque los historiadores dizen que cerca de quinientos, auiendo dicho poco antes, que quando Gonçalo Piçarro llegò a Arequepa, no lleuaua mas de dozientos hombres, y que Iuan de Acosta no lleuò mas de ciento quando se juntò con el.

Lo cierto es que metio en esta batalla cerca de quatrocientos hombres, los ochenta y cinco de cauallo, y los sesenta piqueros, y los dozientos y cincuenta arcabuzeros: pero los autores aumentan la gente de Piçarro, y diminuyen la contraria, por no dar tanta gloria a Francisco de Caruajal, que con tan pocos vēciesse a tantos, ni tanta ignominia a Diego Centeno, que fuesse vencido de tan pocos: pero no alcançaron el secreto, ni la causa de la vitoria del vno, ni del daño del otro, que luego diremos.

Formò vn esquadron pequeño de sus pocos infantes en vn llano limpio y raso de todo impedimento que estoruasse sus arcabuzes: yuan por capitanes dellos el capitan Diego Guillen, y Iuan de la Torre y el mismo Francisco de Caruajal, que tenia vna muy luzida compañia de arcabuzeros, y Iuan de Acosta, aunque era capitan de cauallos aquel dia trocò los suyos por los del capitan Bachiller Gueuara, que por estar cojo no pudo pelear a pie, sino a cauallo: Estos quatro eran capitanes de arcabuzeros, y Hernando Bachicao era capitan de los setenta piqueros: formò sus mangas de arcabuzeros à vn lado y a otro del esquadron.

Por capitanes de cauallo yuan el mismo Gonçalo Piçarro, armado de vna muy buena cota, y sobre ella vnas coracinas de terciopelo verde q̄ yo le conoci, y sobre las armas lleuaua vna ropilla de terciopelo carmesi acuchillada, yuan a sus lados el licenciado Cepeda que era capitan de cauallos, y el Bachiller Gueuara.

Este esquadron de cauallos mandò el maesse de campo Francisco de Caruajal, que se pusiesse al lado derecho de su esquadron de infanteria, no por derecho si no a tras del esquadron mas de cincuenta passos: porque queria tener desembaraçado el sitio de los lados, y delantera de su esquadron, para jugar libremente de su arcabuzeria: porque en ella tenia la confiança de su victoria.

Yua armado Caruajal como hombre de cauallo, con cota y coracinas, y vna celada que llaman borgoñona con visera calada, barnizada con el barniz negro, que solian dar a las guarniciones de las espadas. Sobre las armas lleuaua vna ropilla de paño verde muy astrosa, yua en vn rocin comun, parecia vn soldado muy pobre de los cauallos desechados: quiso yr desconocido. Desta manera andaua ordenando su esquadron, acudiendo a los lados y a la frente muy amenudo, para ponerlo en orden, y mandar lo que conuiniesse,

Assi estuuieron formados ambos esquadrones mas de seyscientos passos en medio el vno del otro. Los de Diego Centeno ymaginauan por tan suya la vitoria, que muchos dellos quando salieron del real para ponerse en esquadron, mandaron a sus Yndios de seruicio, que *tuuiessen adereçada la comida* con doblada racion que la ordinaria: porque dezian que auian de traer a sus amigos los vencidos a comer con ellos.

Los Yndios en contra desta vana esperança les dezian a sus amos Señor, mira donde quieres que lleuemos este hato antes que se lo lleuen los enemigos: por que aquellos pocos te han de vencer; y dezian lo con tanto abinco y tan certificado, que algunos Españoles

con el enojo de oyrſelo, eſtuuieron por poner las manos en ellos, y aſsi renegando con ellos ſe fueron a poner en ſu eſquadron. Vno dellos fue Martin de Arbieto, que yendo hablando con vn amigo ſuyo ſobre eſte mal prodigio, llegò a ellos Gonçalo Silueſtre, que le certificò le auian dicho lo miſmo ſus Yndios. Y auiendo dado pocos paſſos adelante, vieron venir a Iuan Iulio de Hojeda, vezino del Cozco, y de los primeros conquiſtadores del Peru, que venia dando vozes, diziendo, voto a tal que he eſtado por matar mis Yndios: porque me han dicho que hemos de ſer oy vencidos. Eſtos perros no ſe como lo pueden ſaber, ſino es que como hechizeros hablã con los diablos. A eſte puntò llegò otro vezino del Cozco, que ſe llamaua fulano Carrera diziendo lo miſmo. Por otro cabo venia otro ſolda principal con lo proprio, demanera que fueron ſeys, o ſiete los que truxeron el mal pronoſtico de ſus Yndios, y renegando dellos ſe puſieron en el eſquadron de cauallos, que yua a mano yzquierda de ſu eſquadron de infanteria.

LA BATALLA DE HVArina, y el ardid de guerra del Maeſſe de campo Caruajal, y los ſuceſſos particulares de Gonçalo Piçarro, y de otros famoſos Caualleros.

CAPIT. XIX.

LOS dos eſquadrones eſtuuieron buẽ eſpacio de tiempo mirãdoſe el vno al otro ſin hazer mouimiento alguno. Entonces embio Gõçalo Piçarro vn Capellan ſuyo llamado el Padre Herrera, a requerir a Diego Centeno que le dexaſſe paſſar, y no le neceſsitaſſe a darle batalla: y quando no le concedieſſe eſto le proteſtaſe todo el daño y muertes que della ſucedieſſen. El capellan fue con vn Crucifixo en la mano: pero no le dexaron llegar, ſoſpechando que yua a reconoſcer el orden que Diego Centeno tenia en ſu eſquadron. El Obiſpo del Cozco, y Diego Centeno que eſtauan juntos embiaron por el, y auiendole oydo le mandaron prender, y lleuar a la tienda del Obiſpo.

El eſquadron de Diego Centeno, ſabiendo los requirimientos del Clerigo, teniendo la victoria por ſuya, quiſo ganar honra en ſer el primero en acometer al contrario: y aſsi ſalio de ſu pueſto marchando para el enemigo, y auiendo andado mas de cien paſſos hizieron alto. Franciſco de Caruajal, que le conuenia eſtarſe quedo, y deſſeaua que llegaſſen los enemigos a el; por incitarlos a que le acometieſſen, embio a Iuan de Acoſta con treinta arcabuzeros, a que atrauaſſe eſcaramuça con ellos, y que ſiempre fingieſſe retraerſe, porque los enemigos vinieſſen empos del. De la otra parte ſalieron otros tantos arcabuzeros, y eſcaramuçaron vnos con otros aunque ſin daño alguno, porque no alcançauan las pelotas por la mucha diſtancia que auia en medio.

Franciſco de Caruajal (como lo dizen los hiſtoriadores particularmente Aguſtin de C,arate libro ſeptimo capitulo tercero, por eſtas palabras.) Viendo que el campo de Diego Centeno, eſtaua parado pretendio ſacarle de paſſo, mandò que ſu gente marchaſe diez paſſos adelante con gran eſpacio. Lo qual viendo los de Diego Centeno, huuo algunos dellos, *que dixeron que ganauan con* ellos honra ſus enemigos, y començaron todos a marchar: y el campo de Gonçalo Piçarro ſe parò, y viendo venir los contrarios, el Capitan Caruajal mandò diſparar algunos pocos arcabuzes, para prouocar al enemigo que diſparaſſe de golpe, como lo hizo: y la infanteria de Centeno começo a marchar a paſſo largo caladas las picas, y a diſparar ſegunda vez los arcabuzeros ſin

hazer

hazer ningun daño: porque auia trezientos paſſos de diſtãcia. Caruajal no permitio que ningun arcabuz ſuyo diſparaſſe, haſta que tuuo los contrarios poco mas de cien paſſos de ſi, que mandò diſparar la arcabuzeria, y los arcabuzeros que eran muchos, y muy dieſtros de la primera rociada mataron mas de ciento y cincuenta hombres, y entre ellos dos capitanes: de ſuerte que ſe començò a abrir el eſquadron: Y de la ſegunda vez ſe desbaratò de todo punto, y començaron a huyr ſin orden.

Haſta aqui es de C,arate eſcrito en ſuma el principio, y el medio, y caſi el fin de aquella batalla: y lo miſmo ſin diſcrepar nada enel hecho, dizẽ Gomara, y el Palentino. Yo paſſare adelante con lo proprio q̃ ellos eſcriuẽ, y dire particularidades q̃ en aquella batalla paſſaron que las oy a los del vn vando y del otro. La inſtãcia que Caruajal hizo, para que ſus enemigos le acometieſſen eſtandoſe el a pie quedo, y la razon que para ello tuuo fue porque ſus arcabuzeros aunque no eran mas de dozientos y cinquenta, tenian cõſigo mas de ſeyſcientos, y caſi ſeteciẽtos arcabuzes. Que Caruajal como tan dieſtro y prudente en la guerra, preuenia lo q̃ auia meneſter para ſus neceſidades mucho antes que le ſucedieſſen: porque como a tras apuntamos, recogio y guardò cõ mucho cuydado las armas de los que ſe le huyan, principalmente los arcabuzes, y ſiete o ocho dias antes de la batalla los mandò adereçar con todo cuydado, y los repartio por ſus ſoldados, que caſi todos lleuaron a tres arcabuzes y algunos huuo que lleuaron quatro, y porque no podian caminar yendo cargados con tres quatro arcabuzes, ni vſar dellos lleuandolos a cueſtas, hizo los ardides que ſupo para que el enemigo vinieſſe a el, y no el, al enemigo. Y porque ſe vea la dieſtreza deſte hombre, mezclada con gracia y donayre en todo quanto hazia, y dezia, diremos en particular dos dichos que dixo aquellos miſmos dias.

El vno fue que dos dias antes de la batalla, fue a el vn famoſo ſoldado de los ſuyos y le dixo, mande vueſa merced darme vn poco de plomo para hazer pelotas, que no las tengo para el dia de la batalla. No puedo creer, dixo Caruajal que vn ſoldado tã principal como vueſa merced eſté ſin pelotas, viendo los enemigos tan cerca. El ſoldado replicò, cierto ſeñor, que no las tengo. Caruajal reſpondio, vueſa merced me ha de perdonar, y dar licencia para que no lo crea: porque para mi es impoſible, que vueſa merced eſté ſin ellas. El ſoldado viendoſe tã apretado, dixo. A fe de buen ſoldado ſeñor, que no tengo mas de tres. Caruajal dixo. Bien dezia yo, que ſiendo vueſa merced quien es, no auia de eſtar ſin pelotas. Suplico a vueſa merced q̃ de eſſas tres, me preſte la vna que le ſobra, para darſela a otro, que no tenga ninguna, y con la vna de las dos que le quedan mate oy vn pajaro, y el dia dela batalla mate cõ la otra vn hombre, y no tiré mas tiro. Dixo eſto Franciſco de Caruajal, dando a entender que ſi cada vno de ſus arcabuzeros mataſſe vn hõbre, tendria cierta la vitoria. Mas no por eſſo dexò de proueer muy largamẽte a aquel ſoldado, y a todos los demas de lo que huuieron meneſter de poluora, y pelotas, y otras armas: y con eſtos donayres trataua con ſus mas familiares, y para ſus enemigos tenia otras gracias muy peſſadas.

El ſegundo dicho fue vna platica breue que hizo a ſus arcabuzeros, quando vio cerca ſus enemigos, perſuadioles q̃ tiraſſen de la cinta a baxo, y no a la cabeça ni a los pechos. Dixoles mirad Señores que la pelota que paſſa por alto, aunq̃ no ſea ſino dos dedos por cima del enemigo va perdida y no es de prouecho, y la que va por baxo, aunque de diez paſſos antes del contrario le ofende, no ſolamẽte la pelota, pero todo quanto conſigo lleua por delãte. Demas deſto hazeis otra ganancia en herir à vueſtro enemigo en los muſlos, y piernas, porque por marauilla hombre herido de arcabuz en ellas puede tenerſe en pie, ſino q̃ ſe cae luego

que es lo que nos conuiene, y el que acierta a herirse en los braços, ó en el cuerpo, sino es la herida mortal toda via se tiene en pie. Con este documento mandò disparar sus arcabuzes quando vio los enemigos a cien passos, como dize Carate, y fue tan grande, tan cruel y terrible la rociada de pelotas que les echaron, que en la primera hilera de los capitanes, y alferezes, y en las onze hileras que antes de las vanderas yuan de la gẽte escogida del exercito, no quedaron diez hombres en pie, que todos cayeron muertos o heridos, que fue vna gran lastima. Tambien hizieron daño en el esquadron de caualios en que yuan por capitanes Alõso de Mendoça y Geronimo de Villegas, que derribaron diez o doze caualleros, y vno dellos fue fulano Carrera que atras nombramos: El maesse de campo Luys de Ribera viendo que si los caualleros yuã poco a poco los matarian todos, antes que llegassen a los enemigos, mandò q̃ aquel esquadrõ de caualios arremetiesse, y chocasse con los caualios de Gonçalo Piçarro. El qual aunque vio venir sus contrarios se estuuo quedo que no salio a ellos: porque tenia orden de su maesse de campo, que assi lo hiziesse: porque diesse lugar, a que sus arcabuzes ofendiessen a sus enemigos, antes que llegassen a encõtrarle. Pero quando vio que los caualios de Diego Centeno auian passado del derecho de su esquadron de infanteria, salio como treynta passos a recebirle se le encuẽtro. Los de Diego Centeno como yuan con la pujança de vna carrera larga, lleuaron a los de Gonçalo Piçarro de encuentro, y los tropellaron como si fueran ouejas, y cayeron caualios y caualleros que (como lo dizen los historiadores, y yo cõ ellos) no quedaron diez hombres en los caualios. Vno dellos fue Gonçalo Piçarro, el qual viendose solo se fue a guarecer a su esquadron de infanteria. Tres caualleros famosos que le conocieron, fueron sobre el para matarle, ò rendirle. El vno se llamaua Francisco de Vlloa, y el otro Miguel de Vergara, y el otro Gonçalo Silueſtre. Este cayò al lado derecho de Gõçalo Piçarro, y Miguel de Vergara al izquierdo, y Francisco de Vlloa yua al lado de Miguel de Vergara. Los dos q̃ yuã mas cerca de Gõçalo Piçarro, le yuã dado grãdes estocadas por los costados: mas como yua biẽ armado no le ofendieron. El Miguel de Vergara yua dãdo grãdes vozes diziẽdo, Mio es el traydor de Piçarro mio es el traydor de Piçarro. Desta manera yuã todos quatro corriendo al esquadronde infanteria. El caualio de Gõçalo Silueſtre era el q̃ mas ofendia a Gõçalo Piçarro: por q̃ con la priessa que su dueño le daua, lleuaua la barua puesta sobre las caderas del caualio de Gonçalo Piçarro, y no le dexaua correr, y como el lo sintiesse, boluio el cuerpo con vna hacha de armas de asta corta, que lleuaua colgada de la muñeca de la mano derecha, y cõ ella dio tres golpes al caualio, los dos fueron en los hocicos, que se los cortò hasta los dientes por el vn lado, y el otro de las vẽtanas, y el tercero fue encima de la cuenca del ojo derecho, y le rompio el caxco aunque no le quebrò el ojo: y esto yua haziẽdo Gonçalo Piçarro cõ vn desenfadado, y vna desemboltura como si fuera en vn juego de cañas. Assi se lo oy al mismo Gonçalo Silueſtre, que contaua muchas vezes este passo de aquella batalla, y sin el a otros muchos de los que se hallaron en ella. Desta manera llegaron todos quatro al esquadron de la infanteria.

PROSIGVE LA CRVEL batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedierõ en ella. Y la victoria por Gonçalo Piçarro. CAP. XX

LOS de Piçarro conociendole alçaron las picas para recebirle, a este punto, viendo Gonçalo Silueſtre q̃ no le auia ofendido con las muchas estocadas, que en el costado le auia dado, baxò la mano y dio

y dio de punta vna herida al cauallo en el quadril derecho; mas fue tan pequeña, que no fue nada, tanto que despues ya en sana paz, hablandose de aquella herida, no osaua el mesmo que la dio, dezir que el la auia dado: porque no dixessen que auia sido tan ruyn el braço como la herida. Los de Gonçalo Piçarro auiendole recebido en su esquadron, salieron a matar a los que le seguian, dieron dos picazos enel rostro al cauallo de Gonçalo Siluestre que le hizieron en arbolarse: a este pũto le dieron otro picazo que le atraueſſaron ambos braços por los molledos. El cauallo por huyr de sus enemigos reboluio sobre los pies, y con la fuerça del reboluer quebrò la pica, que tenia atrauessada en los braços, y salieron el y su dueño de aquel peligro no cõ mas daño del que se ha dicho. A Miguel de Vergara le fue peor: porque con el ceuo que lleuaua de pensar que era suyo el traydor de Piçarro, como el lo dezia, se entrò con el tres, o quatro hileras dẽtro en el esquadron, donde lo hizieron pedaços a el ya su cauallo.

Frãcisco de Vlloa no librò mejor: por que al tiempo que reboluia su cauallo para yrse, salio del esquadron vn arcabuzero que puso la boca del arcabuz en el riñon yzquierdo del Vlloa, y alli lo dispararò, y lo passò de vna parte a otra: a este pũto, o todo junto sucedio, que otro soldado dio vna cuchillada al cauallo de Francisco de Vlloa, y lo dexarretò de ambas piernas por encima de los coruejones, y era tan bueno el cauallo de color rucio (todas estas particularidades oy hasta los colores de los cauallos) que assi como estaua herido, salio con su dueño en cima, mas de cincuenta passos de donde lo hirieron, y alla fuera cayeron ambos muertos. Este fue el encuentro de los cauallos de Diego Centeno y Gonçalo Piçarro, q̃ fue tan cruel que otro dia despues de la batalla se contaron ciẽto y siete cauallos muertos en el espacio donde fue el encuẽtro, que de ciento y ochenta y dos q̃ eran de vna parte y otra, quedaron muertos los ciento y siete en poco mas espacio q̃ dos hanegas de tierra, sin los que fueron a caer mas lexos: y fue mi padre el q̃ los contò, y por ser el caso tan brauo y cruel quando la primera vez se hablò del, no lo querian creer los circunstantes, hasta q̃ dixo el que lo contaua, que Garcilasso de la Vega era el que auia contado los cauallos muertos, entonces lo creyeron con grande admiracion de caso tan estraño.

Los caualleros de Diego Centeno, viẽdo encerrado a Gonçalo Piçarro en su esquadron de infanteria, reboluierõ sobre los pocos cauallos que auian quedado suyos, y los mataron casi todos, y cantaron vitoria por si. Vno de los muertos fue el capitan Pedro de Fuentes, que fue teniẽte de Gonçalo Piçarro en Arequepa, diole otro caualiero con vna porra, de las que los Yndios tenian en su milicia, a dos manos vn golpe encima dela celada tan brauo, que el pobre Pedro de Fuẽtes resurtio de la silla mas de media vara de medir en alto, cayó muerto en el suelo con la cabeça hecha pedaços dentro enla celada, que el golpe se la abollò toda. Tambien maltrataron al capitan Licenciado Cepeda que lo tuuieron rendido, y lo hirieron malamente en el rostro, que le dieron vna cuchillada que le cruzò toda la cara por medio de las narizes, yo le vi despues en el Cozco con la herida ya sana, pero traya sobre la señal vn parche de tafetã negro de vn dedo en ancho de vna parte a otra del rostro. A este tiẽpo Hernando Bachicao que era capitan de piqueros de Gonçalo Piçarro, oyẽdo cantar vitoria alos de Centeno, disimuladamente cõ la rebuelta grande que auia se passò a los de Diego Centeno, y hizo testigos de como se passaua al seruicio del Rey. El otro esquadron de cauallos de Diego Centeno que estaua a la mano derecha de su esquadron de infanteria, cuyos capitanes eran Pedro de los Rios y Antonio de Vlloa, arremetio al esquadron de la infanteria de Gonçalo Piçarro, para chocar con el por el lado yzquierdo, como le fue mandado desde el principio

cipio de la batalla: pero los enemigos les embiaron tan buena rociada de pelotas q̃ mataron al capitan Pedro de los Rios, ya otros muchos antes q̃ llegaſſen a ellos los que quedaron torcieron ſu viage, y no quiſieron cerrar cõ el eſquadron, por verlo tan fortalecido de picas y arcabuzes: que como no auia recebido daño de los enemigos, ſe eſtaua entero: paſſaron por todo el lado yzquierdo y por la retaguardia del eſquadrõ de Gonçalo Piçarro, donde recibierõ mucho daño, porque por todas partes eſtaua aquel eſquadroncillo guarnecido de Yllapas, que como eſtá dicho en lengua de Yndios ſignifica relampagos, truenos, y rayos, que tales fuerõ a quellos arcabuzes para el nobiliſsimo, y hermoſo exercito del general Diego Centeno, que cierto yua enel la mayor parte de los caualleros, y de los caualios buenos que en aquel tiẽpo auia enel Peru: y caſi todos perecierõ en aquella deſdichada, y cruel batalla. Gonçalo Piçarro quiſo ſalir de ſu eſquadron a pelear con los de acaualio, y hazer lo que pudieſſe haſta morir: Caruajal que lo entendio le dixo. Eſteſe vueſa Señoria quedo, que no le conuiene hazer eſſo, dexeme a mi ſolo, que yo le dare ſus enemigos vencidos, hu, dos, y muertos, que ya falta poco. Los caualleros de Diego Cẽteno ſe juntaron todos, auiendo paſſado los vnos por el vn lado del eſquadron de Gonçalo Piçarro, y los otros por el otro mas no por eſſo ſe libraron, que Caruajal mandò a los de la retaguarda que les tiraſſen a toda prieſſa, y aſsi lo hizieron, y mataron muchos dellos, y les obligarõ a que deſampara ſen el pueſto, y huyeſſen por los campos, y fue tan en breue eſte recuentro, que a penas acabaron de cantar la vitoria los de Diego Centeno, quãdo la cantaron los de Gonçalo Piçarro. Lo qual viendo Hernando Bachicao, ſe boluio a ſu eſquadron haziẽdo muy del vitorioſo. Vno de los caualleros q̃ yuan huyendo natural de Herrera de Alcantara, cuyo nombre ha borrado dela memoria el oluido, paſſò por delante del eſquadron de Gonçalo Piçarro, donde acertò a eſtar Franciſco de Caruajal encima de ſu quartago, como lo auemos dicho, y ſin conocerle, no mas de por hazer algo le tirò vna cuchillada, yendo corriendo, y le dio en la viſera de la celada, y como el braço fueſſe bueno y la eſpada tambiẽ entrò buena pieça por ella; pero no alcãço a herirle. El golpe y la ſeñal que hizo fue tan notable que ſe admiraro los que la vieron, y deſpues de la batalla ya en ſana paz, moſtrò Caruajal a Gonçalo Piçarro la celada, y le dixo. Que le parece a vueſa Señoria qual me parara aquel caballero, ſi yo no tuuiera eſta defenſa? De la infanteria de Diego Cẽteno murio la tercia parte, como atras ſe ha dicho: otra tercia parte ſe deſmando, oyendo cantar vitoria a los ſuyos, a ver ſi podia ſaquear el real de Gonçalo Piçarro, y ſaquearon mucha parte del, y fue cauſa de que con mas facilidad ſe perdieſſe aquella batalla porque oluidado el pelear ſe ocupauan en tomar lo que hallauan. Otros pocos infantes que quedaron que no paſſauan de ſeſſenta, llegaron a terciar las picas cõ los de Gonçalo Piçarro, entonces ſalio a pelear con ellos Iuan de Acoſta. Vn ſoldado de Diego Centeno, que ſe dezia fulano Guadramiros, que yo conoſci, alto de cuerpo y bien diſpueſto, aunque hombre pacifico, que no preſumia de la ſoldadeſca ſino de la vrbanidad, le dio vn picaço en la gola, y ceuando la pica en ella dio con el de eſpaldas tã gran golpe, que Iuan de Acoſta al dar en el ſuelo, leuantò ambas piernas en alto. A eſte tiempo llegò vn negro, que tambien conoſci, q̃ ſe dezia fulano Guadalupe, y le dio vna cuchillada en ambas piernas por las pantorrillas, que por ſer el negro pequeño y ruynejo, y la eſpada de negro tan ruin como ſu amo, no ſe las cortò ambas: pero todauia le hirio en ellas aunque poco. Los de Piçarro arremetieron con los pocos de Centeno y los matarõ caſi todos. A Guadramiros y a Guadalupe guareciò Iuan de Acoſta que no los mataſſen, poniendoſe delante dellos, dando vozes

à los suyos, diziendo que aquellos merecia mucha honra y merced. Como he dicho los conoci yo, y despues en el Cozco vi a Guadalupe por soldado arcabuzero en vna de las compañias de Gonçalo Piçarro, lleno de plumas y galas, mas vsaua que vn paño real, porque todos le hazian honra por su buen animo. Perdonenseme estas particularidades que parecen niñerias; pero passaron assi, y por ser yo testigo de vista dellas las cuento.

LOS MVERTOS Y HERIdos que de ambas partes huuo, y otros sucessos particulares, y lo que Caruajal proueyò despues de la batalla CAPI. XXI.

EL lance de Guadramiros fue el postrero de aquella batalla, con que se acabò de reconocer la vitoria por parte de Gonçalo Piçarro, murieron de su vando menos de cien hombres, los seteta y tantos fueron los de caualllo, que de los infantes no murieron quinze, quedaron heridos como se ha dicho. El capitan Cepeda y Iuan de Acosta, y el capitan Diego Guillen. De parte de Diego Centeno murieron en la batalla mas de trezientos y cincuenta, y entre ellos el Maese de campo, y todos los capitanes de infanteria, y sus alferezes y la gente mas luzida que en ella yua, y Pedro de los Rios capitan de caualllos, y el Alferez general Diego Aluarez: todos estos quedaron muertos en el campo. Salieron heridos otros trezientos y cincuenta, de los quales murieron mas de los ciento y cincuenta, por el mal recaudo que auia de cirujanos medicinas y regalos, y por ser la tierra tã fria como lo es siempre en aquella region, con ser la torridazona. Gonçalo Piçarro salio a seguir el alcance con otros siete ò ocho que yuan con el en caualllos estropeados, fueron a los toldos de Diego Centeno, mas por mostrar que auian vencido, que no por seguir el alcance, ni ofender a los huydos, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, quedaron tan deshechos que no siguieron el alcance los vencedores. A vn lado de la batalla en aquel gran llano auia vna cenegueta larga y angosta, de treynta ò quarenta passos de ancho, y baxa que apenas hundian los caualllos los caxcos. Antes que llegassen a la cienega vno de los de Piçarro dixo a otro de los de Centeno (que yua entre ellos todo cubierto de sangre el y su caualllo) Caualllero, esse caualllo caera presto: de que peso mucho al de Centeno porque desseaua salir de entre sus enemigos, y tenia la esperança en su caualllo que era muy bueno.

Este era Gonçalo Siluestre de quien otras vezes hemos hecho mencion, y me contò este passo sin otros desta batalla: dixome que en aquel passo boluio el rostro a mano yzquierda, y que vio à Gonçalo Piçarro y a los suyos, que yuan en ala poco a poco hazia los toldos de Centeno, y que Gonçalo Piçarro yua santiguãdose y diziendo a voz alta. Iesus que vitoria, Iesus que vitoria, repitiendolo muchas vezes: Poco antes que entrassen en la cienega, se llegò a Gonçalo Siluestre vn soldado de Piçarro, que se dezia Gonçalo de los Nidos, aquien el Siluestre en la batalla auia rendido, y porque le pidio misericordia, no le auia hecho mal ninguno, sino dexadole yr libre. Conociẽdo a ora que Gonçalo Siluestre era de sus contrarios, a grandes vozes dixo, muera este traydor, muera este traydor que es de los traydores. El Siluestre boluio a el y le dixo caualllero dexadme por amor de Dios q̃ segun vamos heridos mi caualllo y yo presto moriremos, sin q̃ vos nos matey s. No voto a tal dixo el otro, sino q̃ aueys de morir a mis manos. Gõçalo Siluestre le mirò y reconociendo que era el que auia rendido en la batalla le dixo, cortesia caualllero que poco ha que la vsé con vos. Entonces alçando mas la voz dixo el Nidos vos soys el vellaco? voto a tal

que

que por el miſmo caſo os hé de matar, y ſacaros el coraçon, y echarſelo a los perros. Gonçalo Silueſtre me dezia en eſte paſſo que ſi como aquel ſoldadole habla ua tan mal, le hablara por otro termino, ſe le rindiera, por lo que el otro le auia dicho, que caeria preſto ſu cauallo: pero q̃ de verle tan deſcortes, tan yngrato, y deſconocido ſe auia yndignado a no rendirſe, ſi ſu cauallo le ayudaſſe. Las razones dichas paſſaron entre ellos mientras paſſauan la cienega, que por el atollar de los cauallos no llegaron alas manos, ſalidos della Gonçalo Silueſtre tentò ſu cauallo con las eſpuelas, para ver como eſtaua. El cauallo dio vn brinco para adelante cõmo ſi no tuuiera mal ninguno, y juntamente dio vn buſido, y vna cabeçada por alto, y echò ſobre ſu amo mucha ſangre de las heridas que en el roſtro lleuaua. Lo qual viſto por Gonçalo Silueſtre hizo que huya corriendo a galope, por ſacar al otro de entre los ſuyos. El Nidos yua tras el, dando vozes muera el traydor que huye, quando eſtuuieron buen trecho apartados de Gonçalo Piçarro, reboluiò el Silueſtre ſobre el, y le dio vn cintarazo con vn mal verdugo que lleua ua, que auia quitado a vn negro en la batalla, por auer quebrado en ella dos eſpadas que lleuaua, vna ceñida y otra colgada al arzon, que deſta manera entrauan los buenos ſoldados en las batallas en aquellos tiempos con armas dobladas. No hiriò al Gonçalo de los Nidos, pero embiolo bien aſombrado, que fue huyendo a los ſuyos pidiendo ſocorro y diziendo. Que me matan que me matan: Porq̃ el couarde nunca tiene manos ſino lengua. Gonçalo Piçarro viendo vn hecho tan animoſo embiò vno delos ſuyos, que ſe dezia Alonſo de Herrera, a que por buenas palabras, y buen comedimiento le truxeſſe aquel ſoldado: que deſſeaua hazerle honra por ſu buen esfuerço. Alõſo de Herrera fue a el, y por mucha prieſſa que daua a ſu cauallo, nunca lo pudo ſacar de trote, porque yua tal de heridas que poco deſpues ſe cayò muerto. Yua dando vozes, y diziendo cauallero bolued a ca, bolued a ca, que voto a tal que os haga mas merced el Gouernador mi ſeñor en vn dia, que el Rey en toda ſu vida. Gonçalo Silueſtre aguijò ſu cauallo ſin curar de reſponderle. Eſte cuento oy a los que yuan con Gonçalo Piçarro, y tãbien ſe lo oy a Gõçalo Silueſtre, y de relaciõ de todos ellos lo eſcriuio aqui.

Gonçalo Piçarro ſiguiendo el alcance de ſu vitoria, no quiſo llegar al Real de Diego Cẽteno, porque ſintiò que ſus ſoldados lo andauan ſaqueãdo a toda furia: boluioſe al ſuyo, que tambien lo auian ſaqueado los de Centeno, quando penſarõ tener la vitoria por ſuya, que entonces tomaron muchos cauallos, mulas, y machos, en que pudieron huyrſe. Franciſco de Caruajal ſiguio por otra parte el alcãce, no para matar Eſpañoles rendidos cõ porras, que dos negros ſuyos lleuauã, cõ que dize el Palentino, capitulo ochenta que mató mas de ciento. Que cierto es coſa riguroſa, que quiera nadie adular, y linſogear con dezir tanto mal de otro, no lo auiendo hecho, pues le baſta al liſongerõ dezir biẽ del liſongeado, anuque en el no lo aya. Caruajal no matò a nadie deſpues dela batalla, contentoſe con ſola la vitoria, que por auerla alcãçado el por ſu buena maña, é induſtria (como fue notorio) quedò ſatisfecho por entonces, y tan vfano de ſu hazaña, que ſe loaua de auer muerto el ſolo el dia de la batalla mas de cien hombres, y pudiera dezir, q̃ a todos los que murierõ en ella, pues los matò ſu buen arte militar. Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, gloſa eſte dicho de aquel Maeſſe de campo diziendo, Franciſco de Caruajal ſe alabòauer muerto por ſu contentamiento el dia de la batalla cien hombres y entre ellos vn frayle de miſa. Crueldad ſuya propria, ſi ya no lo dezia por gloria de la vitoria, que ſe atribuya el vencimiẽto a ſi. &c. Haſta aqui es de Gomara.

Franciſco de Caruajal quedando con tanta honra, fama, y gloria dio antes en regalar y cariciar a ſus enemigos, que en perſe-

perſeguirlos: porque luego otro dia deſpues de la batalla, ſabiendo que auiã que dado heridos algunos hombres principales de Diego Centeno, muy declarados ſeruidores de ſu Mageſtad, y que los ſuyos miſmos, por amiſtad los tenian eſcõdidos en ſus toldos, curandolos, dio en buſcarlos con toda diligencia, y todos entendian que era para matarlos.

Hallò ocho dellos, el vno fue Martin de Arbieto natural de Vizcaya, hombre noble, y valiente, que atras hemos hecho mencion del, y la haremos adelãte: El otro fue vn cauallero natural de Salamanca llamado Iuan de San Miguel, el otro fue otro cauallero natural de C, afra que auia por nombre Frãciſco Marauer. Yo los conoci todos tres, y los otros cinco, de cuyos nombres no me acuerdo. A todos los hallò muy mal heridos, y a cada vno hablò en particular, y entre otras caricias les dixo, que le peſſaua mucho de verlos tan mal tratados, que les ſuplicaua miraſſen por ſu ſalud, y le pidieſſen lo que para ella huuieſſen meneſter, que les prometia de acudirles como a proprios hermanos: y que quando huuieſſen cobrado la ſalud, ſi quiſieſſẽ yr ſeles empeñaua ſu fe y palabra de darles licencia muy ſin peſadumbre, y ſi quiſieſſen quedar con el, tendria cuenta con ſeruirles toda ſu vida.

Sin eſto que paſſò en particular mandò echar vando por todo el exercito, que todos los ſoldados de Diego Centeno que huuieſſen quedado heridos, pidieſſen lo que huuieſſen meneſter de medicinas, y dineros, que ſe les proueeria como a los miſmos del Gouernador ſu Señor. Hizo eſto Franciſco de Caruajal por traer los ſoldados a ſu deuocion: que bien ſabia q̃ tenian mas fuerça los beneficios, que el caſtigo y crueldades: las quales vſaua con ſus enemigos declarados: y con los que el llamaua texedores.

(2.)

GONÇALO PIÇARRO manda enterrar los muertos, embia miniſtros a diuerſas partes. La huyda de Diego Centeno, y ſucceſſos particulares de los vencidos. CAPIT. XXII.

LVEGO que Gonçalo Piçarro boluiò a ſu real, hallò enel a mi padre, y le pidio el caualio Salinillas, para que curaſſen el ſuyo de la pequeña herida que Gonçalo Silueſtre le dio: porque lo tenia en mucho, y en el de mi padre dio buelta al campo y mandò recoger los muertos y heridos que enel auia, q̃ los mas eſtauan deſpojados de los veſtidos q̃ tenian. Que los Yndios haziẽdo a toda ropa, ſin tener reſpeto a enemigos, ni amigos les auian deſpojado. Los muertos mandò enterrar en aquel llano en diez o doze hoyos que hizieron en el campo. A los capitanes y hombres nobles (que dela vna parte y de la otra murieron) enterrarõ en el pueblo llamado Huarina, q̃ eſtaua cerca de alli, porquien a eſta batalla dixeron la de Huarina. Alli los enterraron en vna Igleſia q̃ los Yndios tenian hecha, donde les enſeñauan la dotrina Chriſtiana, quando auia lugar de oylla. Quatro años deſpues eſtãdo ya aquel Ymperio en paz, y auiendoſe fundado el pueblo de Eſpañoles q̃ llamã la ciudad de la paz, los lleuaron a ella, y los enterraron en la Ygleſia mayor con mucha ſolenidad de miſas, y ſacrificios, q̃ duraron muchos dias. A cuyos gaſtos acudieron todos los caualleros del Peru, porque a todos les tocauan los difuntos, o por parenteſco, o por amiſtad. Auiendo cumplido Gonçalo Piçarro cõ los muertos y heridos, proueyo luego otro dia miniſtros, que fueſſen a diuerſas partes, a lo que les cõuenia para ſu empreſa. Embiò a Dioniſio de Bouadilla a la villa de Platu, a recoger la q̃ hallaſſe; y la truxeſſe

para

pera ſocorrer ſu gẽte. Diego de Caruajal llamado el galan fue a la ciudad de Arequepa a lo miſmo, y el capitan Iuan dela Torre fue al Cozco. Todos tres lleuaron cada treynta arcabuzeros, y comiſſion para recoger la gente que hallaſſen, y boluer con ella donde Gonçalo Piçarro eſtuieſſe.

Diego Centeno que ha mucho que no hablamos del, no eſtuuo para entrar en la batalla por ſu enfermedad, que como dizen los autores eſtaua ſeys vezes ſangrado de dolor de coſtado. Viendo a ora que los ſuyos yuan de cayda, ſe apeò de las andas en que eſtaua, y ſubio en vn cauallo que cerca de ſi tenia, y con el temor de la muerte, y a mor de la vida, que es natural a todos, ſe puſo en huyda ſin eſperar al Obiſpo: y por deſmentir a Caruajal y a ſus mañas y ardides, de que tenia larga eſperiẽcia, no quiſo yr por camino real: que ni fue por el del Cozco, ni por el de Arequepa, ſino por eſſos deſiertos ſolo con vn Sacerdote, q̃ llamauan el Padre Vizcayno, y ſalio a la Ciudad de los Reyes, ſin que Caruajal, ni alguno de los ſuyos ſupieſſe por donde fue, ſino que parecio encantamento. Y aunque en el camino ſupo, que el Preſidente Gaſca eſtaua en el valle de Sauſa, no quiſo yr alla (con tentoſe con eſcriuirle cõ el padre vizcayno) porque le era forçoſo llegar a la ciudad de los Reyes, para adornarſe de lo neceſſario conforme ala calidad de ſu perſona, y del miniſterio que auia exercitado. Aſsi lo dexaremos en los Reyes, por boluer a Francisco de Caruajal, que fue corriendo el alcance, como dizen los Autores con deſeo de toparſe con don Fray Iuan Solano, obiſpo del Cozco, de quien eſtaua muy indignado, porque como el dezia, auiendo de eſtarſe en ſu Yglesia, rogãdo a Dios por la paz delos Chriſtianos anduuieſſe en el exercito de Diego Centeno hecho Maeſſe de Campo: mas no pudiendo auerle, que no ſe ſabe como le fuera con el, ahorcò a vn hermano ſuyo llamado fulano Ximenez, y a vn fraile compañero del Obiſpo, y paſſò adelante camino de Arequepa: donde lo dexaremos por dezir algo delos que huyeron de la batalla, para que por eſto poco que dixeremos, ſe vea lo que en otras partes paſſaria de duelos, y mala ventura de los que yuan huyendo, heridos, y maltratados, ſin regalo, ni medico, ni medicinas, ni a vn vna choçaen que abrigarſe aquellanoche del eceſsiuo frio, que en aquellos diſiertos perpetuamente haze, que cierto ſolo ymaginarlo cauſa orror.

Gonçalo Silueſtre auiendo eſcapado de los de Gonçalo Piçarro fue a ſu toldo. y lo primero que pidio a ſus Yndios, fue el herramental del cauallo, que entonces y muchos años deſpues ſe vſaua caminar los Eſpañoles con adereço de herrar ſus cauallos (ſi por los caminos ſe les deshe rraſſen) lleuauan vna talega de cuero con doziẽtos clauos, y quatro herraduras adereçadas, y ſu martillo y tenazas, y pujauante, porque como los pueblos de los Eſpañoles eſten tã lexos vnos de otros, que el mas cercano eſtà ſeſenta leguas del otro, y los caminos ſean tan aſperos, conuenia les andar preuenidos para aquel meneſter (a ora me dizen que en cada venta ay recaudo, que los venteros Eſpañoles lo tienen) y de aquel vſo antiguo tambien ſe me pegó a mi algo, que yo ſabia herrar y ſangrar los cauallos de caſa de mi padre, quando ſe ofrecia caminar. Pidio Gonçalo Silueſtre eſte recaudo, porque para caminar era el mas neceſsario: luego pidio vna capa de grana, que entonces ſe vſaua mucho veſtir la gente noble de grana, con eſto ſe fue dexãdo ſus Yndios de ſeruicio muy lloroſos, y quexoſos de que no les huuieſſe querido creer, quando le dezian que auian de ſer vencidos: para auer pueſto en cobro la ropa. El los dexò ſin hazer cuẽta de nada, y por aquellos campos vio gente ſin numero, aſsi Eſpañoles como Yndios, qué yuan huyendo ſin ſaber donde poder eſcaparmas de como la ventura los lleuaua. Entre los quales a poco mas de vn quarto de legua del real alcançò vn Eſpañol herido, que yua ſobre vn rocinejo de poca cuenta, y entre otras

heridas

heridas lleuaua vna en cima del riñon, derecho: yua cauallero echado ſobre el peſcueço del rocin, porque no podia yr en hieſto. Vna Yndia de ſu ſeruicio yua con el apie, lleuaua la mano yzquierda en la herida de ſu ſeñor, y en la derecha vn palillo con que yua aguijando al rocin, y dezia a ſu amo. Esfuerçate ſeñor a huyr deſtos traydores, y no temas que yo te dexe haſta verte Sano. Gonçalo Silueſtre paſſò adelante, y alcançò otros muchos con hartos duelos, que por ſer eſte paſſo el mas notable lo contamos. A poco mas de tres leguas le anocheciò, y el ſe apartò del camino o ſenda que lleuaua, y ſe fue a vna hoya grande donde auia algunas matas y yerua verde, que ſu cauallo pudieſſe comer: porque no lleuaua coſa de comida ni para ſi, ni para ſu cauallo. Alli ſe apeò y quitò el freno al cauallo, el qual yua tã muerto de hambre, que ni dexaua yerua ni mata, que no royeſſe, de que ſu dueño holgaua muy mucho, y ſe daua por contento de ſu ayuno con la cena del cauallo. Dentro de dos oras auian llegado donde el eſtaua mas de veynte Eſpañoles, dellos heridos, y dellos bien ſanos: con ellos vinieron mas de otros veinte Yndios, q̃ les fueron de mucho prouecho, porque luego hizieron candela, y partieron con los Eſpañoles de algun Mayz que para ſi trayan. Los heridos no ſabian que hazer para curarſe, ſino dar gemidos de dolor de las llagas, que hombre huuo entre ellos, que entre el y ſu cauallo tenian veynte y tres heridas, dellas grandes y dellas chicas. Proueyoles Dios en eſta neceſsidad, que entre otros Yndios, vieron venir vno cargado con vna petaca, que alla hazen de paja de forma de arca, que podemos llamarle baul. Fueron a el, entendiendo que traya algun regalo de comida, o otra coſa de eſtima, y quando abrieron la petaca, la vieron llena de velas de ſeuo, que el Yndio deuio de tomar del ſaco del Real aquel baul, entendiendo que tenia alguna riqueza dentro: por que en aquellas petacas ſolian los Eſpañoles traer de camino, y en las guerras todo lo que tenian: porque ſon maneruelas para la carga q̃ vn Yndio ſuele lleuar. Los Yndios de ſeruicio, que los Eſpañoles tenian conſigo, dixeron a ſus amos Que ſe podian curar con aquel ſeuo, y ellos miſmos lo derritieron en dos caſcos de hierro que ſus amos acertaron a lleuar, y truxeron del eſtiercol del ganado de aquella tierra, que por aquellos cãpos auia mucho, y hecho poluo lo mezclauan con el ſeuo, y aſsi caliente quanto ſe podia cufrir, lo echauan en las heridas, y las llenauan por hondas que eſtuieſſen, y con lo miſmo curaron ſus cauallos, y ſe conſolaron con la merced que Dios les hizo de aquel remedio: que fue tal que ſin mas cura, ni otra medicina alguna ſanaron los de aquella quadrilla, y aſsi lo contauan deſpues por gran marauilla del Señor de las miſericordias. Paſſada la media noche ſe puſieron en camino, y ſe diuidieron vnos de otros, porque el enemigo no los ſiguieſſe, ſabiẽdo que yua quadrilla de gente.

Dende a quinze dias topò Conçalo Silueſtre el Eſpañol que yua herido, y a ſu Yndia con el. Eſtaua ſano y bueno en vn poblezuelo de Yndios de quinze o veynte caſas, donde la Yndia lo auia lleuado por ſer de ſu parentela, y aſsi le curaron todos, y le regalaron como parecio. Eſtos ſuceſſos paſſaron en aquellos deſiertos, de que tuue particular relacion, otros ſemejantes y mayores, como cada vno puede imaginar paſſarian en otras partes de que no tuue noticia: y por tanto no las eſcriuo: y con eſto me conuiene boluer al ſitio de la batalla, á dezir algo ſobre lo que los tres Autores eſcriuen de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, que hizo en aquella batalla.

(2.)

EL AVTOR DA SATISFA cion de lo que a dicho, y en recompenſa de que no le crean, ſe jata de lo que los hiſtoriadores dizen de ſu padre, CA PIT. XXIII.

FRANCISCO Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos contando la batalla de Huarina, y auiendo diho los muertos, y heridos que huuo dize. Piçarro corriera peligro ſi Garcilaſſo no le dieſa vn cauallo &c.

Aguſtin de C,arate libro ſetimo capitulo tercero,contando la miſma batalla dize. Viendo la gente de cauallo el desbarate de la infanteria, arremetieron con ſus contrarios, en los quales hizieron mucho daño, y mataron el cauallo a Gonçalo Piçarro, y a el derribarō en el ſuelo ſin hazerle otro daño, &c. Diego Fernandez vezino de Palencia libro ſegundo, capitulo ſetenta y nueue, hablando de la miſma batalla dize lo que ſe ſigue.

Pedro de los Rios,y Antonio de Vlloa dieron por el otro lado en los de cauallo, ſin dar en la gente de pie, como ſe les auia mandado, y fue de tal manera, que caſi derribaron toda la gente de Piçarro, que no quedaron diez en la ſilla, y como hombres que tenian por cierta la victoria, començaron a desbalijar los contrarios y rendirlos, y quitarles las armas.Fue en eſte encuentro derribado Gonçalo Piçarro', y Garcilaſſo (que auia quedado en la ſilla) ſe apeo, y le dio ſu cauallo, y le ayudò a ſubir: y el Licenciado Cepeda eſtuuo rendido. Hernando Bachicao, creyēdo eſtar por Diego Centeno la victoria ſe huyò,y paſſò a la parte de Centeno. &c.

Todo eſto dizen aquellos autores de mi padre. Yo he eſcrito de aquella batalla lo que realmente paſſò: que tomar Gonçalo Piçarro el cauallo de mi padre, no fue en el trance de la batalla, ſi no deſpues della: pero no me eſpanto que los hiſtoriadores tuuieſſen otra relacion: porque yo me acuerdo que algunos meſtizos condiſcipulos mios de la eſcuela,me dezian,que auian oydo dezir de mi padre lo que Diego Fernandez dize, que ſe apeò y le dio el cauallo, y le ayudò a ſubir. Sobre lo qual para deſengañar al vulgo, hizo mi padre (deſpues de la batalla de Sacſahuana) informacion ante la juſticia con fiſcal criado,y preſentò veynte y dos teſtigos todos de los de Diego Centeno, y ninguno de Piçarro, que dixeron, que quando Gonçalo Piçarro pidio el cauallo a mi padre, en media legua a la redonda ya no auia hombre delos de Centeno con quiē pelear:y que la herida del cauallo de Piçarro era tan pequeña, que no dexara de pelear todo el dia ſi fuera meneſter. Tambien oy dezir entonces, que le paſſò a Gonçalo Piçerro, y a ſu cauallo, lo que diximos que ſucedio al cauallo de Franciſco de Vlloa, que lo dexarretaron por cima de los coruejones. Lo qual aſsi miſmo fue conſeja, que aquel cauallo de Gonçalo Piçarro murio veinte y dos leguas de donde ſe dio la batalla, que venia ya ſano de la herida: pero flaco y debelitado por la mucha dieta que le auian dado: y aunque el albeytar auia apercebido al cauallerizo de Gonçalo Piçarro, que ſe dezia fulano Meſcua natural de Guadalaxara, que yo conoſci, que no dexaſſen hartar el cauallo de agua ſimple, porque ſe la dauan con breuaje de harina de Mayz y eſſa taſſada. El Cauallerizo ſe deſcuydò de mandarſelo al Yndio que lo lleuaua de dieſtro enmantado, y muy arropado, por el mucho frio que en aquella tierra perpetua mente haze. Y el Yndio no ſabiendo el auiſo del albeytar, al paſſar de vn arroyo, dexo al

cauallo

cauallo hartarse de agua quanta quiso, de suerte que vn quarto de legua de alli se cayó muerto pasmado, y todo esto se aueriguò con la ynformacion dicha.

Demanera, que no sin causa escriuieron los historiadores lo que dizen, y yo escriuo lo que fue: no por abonar a mi padre, ni por esperar mercedes, ni con pretension de pedirlas, sino por dezir verdad de lo que passò. Porque deste delito que aplican a Garcilasso mi señor, yo tengo hecha la penitencia sin auer precedido culpa: porque pidiendo yo mercedes a su Magestad por los seruicios de mi padre, y por la restitucion patrimonial de mi madre, que por auer muerto en breue tiempo la segunda vida de mi padre, quedamos los demas hermanos desamparados, y viendose en el consejo real de las Yndias las prouanças que de lo vno, y de lo otro presenté, hallandose conuencidos aquellos señores cō mis prouanças, el Licenciado Lope Garcia de Castro (que despues fue por presidente al Peru) estando en su tribunal, me dixo, que merced quereys que os haga su Magestad, auiendo hecho vuestro padre con Gonçalo Piçarro lo que hizo en la batalla de Huarina, y dadole aquella tan gran victoria? Y aunque yo repliqué, que auia sido testimonio falso, que le auian leuantado, me dixo: tienen lo escrito los historiadores y quereyslo vos negar? Con esto me despidierō de aquellas pretensiones, y cerraron las puertas a otras que despues aca pudiera auer tenido por mis particulares seruicios, que por la misericordia de Dios, y por el fauor de los señores y caualleros que he tenido, particularmente por el de don Alonso Fernandez de Cordoua y Figueroa Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar, y por el de don Francisco de Cordoua (que Dios tiene en su gloria) hijo segundo del gran don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, señor de Montemayor, Capitan general de Oran, he seruido a la Real Magestad con quatro condutas de Capitan, las dos del Rey don Phelipe segundo de gloriosa memoria, y las otras dos del serenissimo Principe don Iuan de Austria su hermano, que es en gloria, que me hizieron merced dellas, mejorandome la vna de la otra, como a porfia el vno del otro: no por hazañas que en su seruicio hize, sino porque el Principe reconocio en mi vn animo, y prontitud de darle contento con mi seruir, de que dio cuenta a su hermano. Y con todo esto pudieron los disfauores passados tanto, que no ose resucitar las pretensiones y esperanças antiguas, ni las modernas. Tambien lo causò escapar yo de la guerra tan desbalijado y adeudado, que no me fue possible boluer a la Corte, sino acogerme a los rincones de la soledad y pobreza donde (como lo dixe en el proemio de nuestra historia de la Florida) passò vna vida quieta y pacifica, como hombre desengañado y despedido deste mundo y de sus mudanças sin pretender cosa del: porque ya no ay para que, que lo mas de la vida es passado, y para lo que queda proueera el Señor del vniuerso, como lo ha hecho hasta aqui. Perdonēseme estas impertinencias, que las he dicho por quexa, y agrauio que mi mala fortuna en este particular me ha hecho: y quien ha escrito vidas de tantos, no es mucho que diga algo de la suya.

Boluiendo pues a lo que los Autores escriuen de mi padre digo, que no es razon que yo contradiga á tres testigos tan graues como ellos son, que ni me creeran, ni es justo que nadie lo haga, siendo yo parte. Yo me satisfago con auer dicho verdad, tomen lo que quisieren, que sino me creyeren, yo passo por ello, dando por verdadero lo que dixeron de mi padre: para honrrarme y preciarme dello, con dezir que soy hijo de vn hombre tan esforçado, y animoso y de tanto valor, que en vn rompimimiento de batalla tan rigurosa y cruel como aquella fue, y como

los miſmos hiſtoriadores la cuentan, fueſſe mi padre de tanto animo, esfuerço y valentia, que ſe apeaſſe de ſu cauallo, y lo dieſſe a ſu amigo, y le ayudaſſe a ſubir en el, y que juntamente le dieſſe la vitoria de vna batalla tan importante como aquella, que pocas hazañas ha auido en el mundo ſemejantes.

Eſte blaſon y trofeo tomare para mi, por ſer la honra, y fama coſa tan deſſeada y apeteſcida de los hombres, que muchas vezes ſe precian de lo que les imputan por infamia. Que no faltará quien diga, que fue contra el ſeruicio del Rey: a lo qual dire yo: que vn hecho tal en qualquiera parte que ſe haga, por ſi ſolo ſin fauor ageno, mereſce honra y fama. Y con tanto boluamos a los que huyeron della, que vno dellos fue el el Obiſpo del Cozco, que ſe apartò de Diego Centeno, ſin aguardar el vno al otro, y vino a ſu yglesia cathedral aunq̃ no la vio por la prieſſa que lleuaua. En ſu compañia venia Alonſo de Hinojoſa, y Iuan Iulio de Hojeda, y otras quarenta perſonas principales entre vezinos y ſoldados, que aunque los vi en aquella ciudad no me acuerdo de ſus nombres, los tres ya nombrados conoci. El Obiſpo, como en otra parte dixe, ſe apoſentò con otros catorze, o quinze en caſa de mi padre, y luego otro dia bien demañana ſe juntaron en la plaça menor de aquella ciudad, junto al conuento de nueſtra ſeñora de las Mercedes, y ſe fueron a toda diligencia camino de los Reyes: por que el Capitan Iuan de la Torre yua en ſeguimiento dellos, de quien hablaremos en el capitulo ſiguiente.

LO QVE IVAN DE LA Torre hizo en el Cozco: y lo que otros malos miniſtros en otras diuerſas partes hizieron, CAPIT. XX. IIII.

(***)

EL Gapitan Iuan de la Torre, yendo en ſeguimiento de los que huyeron de la batalla, llegò a la ciudad del Cozco: donde hizo juſticia de Iuan Vazquez de Tapia que auia ſido alcalde ordinario por el Rey en aquella ciudad, tambien ahorcò a vn aſeſor ſuyo que llamauan el Licenciado Martel. Murieron por inaduertẽcia propria, porque teniendo a Diego Centeno por vitorioſo, por la ventaja que tenia a Gonçalo Piçarro, auian hecho muchas demonſtraciones en ſeruicio del Rey contra los tiranos. Y fueron tan mal conſiderados, que con ver al Obiſpo yr huyendo, ſe quedaron en la ciudad, y eſperaron a Iuan de la Torre que les caſtigò ſu ignorancia. Sin lo qual echò vando que perdonaua a todos los ſoldados de Diego Centeno, que quiſieſſen aſſentarſe en la liſta de ſu compañia. Recogio las armas que pudo, apercibio grande aparato de arcos triunfales, y otras oſtentaciones magnificas para recebir a Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, donde pretendia yr a gozar de ſu vitoria. Procurò Iuan de la torre para el gaſto del exercito, recoger todo el baſtimento que pudieſſe, para lo qual embio miniſtros a diuerſas partes. Entre ellos fue Pedro de Buſtincia (que era vn hombre noble, caſado con doña Beatriz Coya, hija legitima de Huayna Capac) a la prouincia de Antahuylla, porque ella y ſus comarcanas ſon abundantes de comida. Embiaron a eſte cauallero a aquel miniſterio, porque entendian, que los Caciques y ſus vaſſallos por el reſpecto y amor de la princeſa ſu muger, le ſeruirian mejor, y acudirian con mas voluntad a darle el baſtimẽto que les, pidieſſe. Pero el fue deſgraciado, y en ſu propria vida mal conſierado, pues cauſò ſu muerte, pudiendola eſcuſar, como adelante diremos.

Dioniſio de Bouadilla, que fue por orden de Gonçalo Piçarro a la Villa de Plata, auiendo recogido la que pudo auer de la hazienda de Gonçalo

Piçarro

Piçarro, y de la de ſu hermano Hernando Piçarro, y del tributo de los repartimientos de Yndios, que eſtauan confiſcados, por que ſus dueños andauan en ſeruicio del Rey, que era vna gran ſuma de oro: y plata, boluio con ella a toda diligencia, y hallò a Gonçalo Piçarro en el Cozco donde fue bien recebido, por el ſocorro que lleuaua para los ſoldados.

Diego de Caruajal llamado el galan, que fue a Arequepa con la miſma comiſſion que Bouadilla, maltratò en aquella ciudad muchas mugeres (como lo dize el Palentino capitulo ochenta y vno) porque ſus maridos ſe auian ſeñalado en el ſeruicio de ſu Mageſtad, y en la amiſtad de Diego Centeno, y dize que las ſaqueò haſta deſpojarlas de ſus veſtidos: y que el y vno de ſus compañeros llamado Antonio de Viezma, forçaron dos dellas: las quales tomaron ſoliman en vengança de la afrenta que les auian hecho a imitacion de la buena Lucrecia que ſe matò por otro tanto.

Todo lo qual no es gala, ſino maldad y tirania, y hechos tan abominables, que no ſe hallan nombres que les competã. Que el que alcança renombre de galan lo ha de ſer en todo, no ſolo en galas y arreos, ſino en obras y palabras: tales que fuercen a todos a amarle. Mas ellos pagaron poco deſpues ſu maldad como lo mereciã. No anduuo mejor ſino peor, ſi peor puede ſer, vn Francisco de Eſpinoſa, que hizo el miſmo viage y paſſò a los Charcas. Por los caminos fue robando quanto hallò, que ſegun aquel Autor, fueron mas de ſeſenta mil ducados, y en Arequepa matò dos Eſpañoles, y vno de llos tenia Yndios, y en la villa de Plata a horcò vn regidor y vn alguazil, todos quatro a titulo de que auian ſeruido al Rey. Y en el camino boluiendoſe al Cozco, quemò viuos ſiete Yndios, con achaque de que auian auiſado de ſu yda a ciertos Eſpañoles, que ſe huyeron.

Todo lo qual hizo ſin comiſsion alguna de Gonçalo Piçarro, que para ello lleuaſſe, ni de ſu Maeſſe de campo, ni de otro miniſtro ſuyo; ſino ſolo por ganar gracias, y hazer oſtentaciones para moſtrarſe muy aficionado ſeruidor de quien no ſe lo agradeſcio, antes quando lo ſupo lo aborreſcio: porque Gonçalo Piçarro no guſtaua de ſemejantes crueldades, como no guſtò de muchas de las de Franciſco de Caruajal. Pero eſte Franciſco de Eſpinoſa tambien lo pagò como los otros dos ſegun diremos en ſu lugar.

Y para que ſe pierda el enfado y mal guſto que tantas maldades auran cauſado alos oyentes, ſerá bien digamos vna obra generoſa (porque aya de todo) que vn hombre mal infamado hizo en aquellos miſmos dias, para que ſe vea, que no fue tan malo como los hiſtoriadores le pintan.

LO QVE FRANCISCO de Caruajal hizo en Arequepa en agradecimiento de los benefiçios, que en años paſſados recibio de Miguel Cornejo, CAPIT. XXV.

EL maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, ſe nos ofrece, para que digamos del alguna coſa buena de quantas otros eſcriuen, y dizen que hizo malas. Atras le dexamos que yua camino de Arequepa en ſeguimiento de los que auia vencido. Los de aquella ciudad, aſsi delos que eſcaparon dela batalla de Huarina, como de los pocos que en ella viuian, que por todos ſerian haſta quarenta hombres, ſabiendo que Caruajal yua hazia ellos, huyeron de la ciudad, y tomaron el camino de los Reyes por la coſta de la mar. Franciſco de Caruajal que ſupo la huyda dellos luego que entrò en la ciudad ſin deſcanſar

vna ora, embio tras ellos vn famoso soldado suyo con otros veynte y cinco arcabuzeros, de los que se tenian por dicipulos de tal maestro: y el por ecclencia los llamaua hijos. Los quales se dieron tan buena diligencia, que a dos jornadas alcãçaron à los que yuan huyendo: y sin que alguno dellos se les escapasse, los boluieron todos a Arequepa. Entre ellos venia vn hombre noble conquistador de los primeros, y vezino de aquella ciudad, llamado Miguel Cornejo. El qual en años passados auia hecho vn regalo y beneficio a Francisco de Caruajal, luego que entrò en el Peru: antes que tuuiera Yndios, ni fama en la tierra. Y fue, que caminando Francisco de Caruajal con su muger doña Catalina Leyton, y vna criada, y dos criados que yuan a los Charcas, llegaron a Arequepa: y como en aquellos tiẽpos, ni muchos años despues, no huuiesse mesones de ospederia en todo el Peru: q̃ aun quando yo sali del año de mil y quinientos y sesenta no los auia, sino que los caminantes se yuan a posar a casa de los vezinos naturales de su tierra, o de su prouincia, que en aquellos tiempos auia tanta generosidad en los señores de vassallos de aquella tierra, que bastaua este titulo para recebirlos en sus casas, y hazerles todo buen ospedage, no solamente dias y semanas, sino tãbien meses y años, dandoles de comer y de vestir, hasta que se abilitauan a ganar de comer por sus personas, exercitandose en grangerias, como todos hazian. Pues como Francisco de Caruajal no tuuiesse en aquella Ciudad pariente, ni amigo ni conocido donde yr a recogerse se estuuo mucho espacio, que passò de tres oras en vn rincon de aquella plaça a cauallo con toda su familia. Lo qual notado por Miguel Cornejo (que miró en ello, yendo a la Yglesia, y boluiendo segunda vez a la plaça) se fue a el, y le dixo que haze vuessa merced aqui, que a mas de tres oras que le vi, como aora està? Caruajal dixo: Señor, como no se vsan mesones en esta tierra, ni yo tengo pariente, ni hombre conocido en esta Ciudad, no sedonde yrme a posar, y assi me estoy aqui. Miguel Cornejo: replicò. Teniendo yo casa, no ay necesidad de meson para vuessa merced, que mi posada sera casa suya, donde le seruiremos con todas nuestras fuerças como lo vera. Diziendo esto los lleuò a su casa, y les hizo todo buen hospedage, y los tuuo en ella hasta que el Marques don Francisco Piçarro dio vn repartimiento de Yndios a Francisco de Caruajal en aquella ciudad, por que fue vno de los hombres señalados que don Antonio de Mendoça Visorrey de Mexico embiò en socorro del Marques Don Francisco Piçarro, quando lo pidio en la aflicion que estuuo con el leuantamiento del Principe Manco Ynca, como en su lugar diximos.

Sabiendo Francisco de Caruajal, que entre los que trayan presos venia Miguel Cornejo mandò que se los lleuassen todos donde el estaua, y auiendolos reconocido se apartò con Miguel Cornejo en vn aposento a solas, y se le querellò tiernamente diziendo. Señor Miguel Cornejo, por tan ingrato y desconocido me tiene vuesa merced, q̃ auiendome hecho la merced, y beneficios que en años passados en esta misma Ciudad me hizo, no esperasse de mi, que se los auia de agradecer, y seruir en qualquiera ocasion que me huuiesse menester? tan oluidadizo soy que no me auia de acordar, de que me vi en essa plaça con mi muger, y familia sin saber donde yr a posar, y que vuessa merced, en aquella necesidad tan grande, me lleuò a su casa, y me ospedó en ella muchos dias, y meses hasta que el Marques don Francisco Piçarro de gloriosa memoria me la dio propria? Tan de poco momento fueron los regalos que vuesa merced nos hizo en su casa, que los auia de oluidar en ningun tiempo? Pues para que vuesa merced sepa quan en la memoria los he traydo, y traygo siempre, le hago saber, que tuue muy larga, y cierta

noticia

noticia de donde, y como se escondio Diego Centeno en el repartimento de vuessa merced, y la quebrada, y cueua donde estuuo encerrado, y que los Yndios de vuessa merced le alimentauan.

Todo lo qual disimulé, y di a entender que no auia llegado a mi noticia: por no dar pena a vuessa merced, y por no enemistarle con el gouernador mi señor, que lo tenia consigo, que bien pudiera yo entonces embiar dos dozenas de soldados, que fueran diuididos por tres o quatro partes, y me truxeran a Diego Centeno. Y por vuessa merced le hize aquel beneficio con ser tan mi enemigo: y no hize cuenta del por entonces, porque de vn hombre que auia elegido vna cueua por guarida, no auia para que hazer caso, que quando el saliera della, como salió, y presumio ser contra el Gouernador mi señor, presumia yo de boluerlo a encerrar en otra cueua mas estrecha, como vltimamente lo hize en la batalla de Huarina con el ayuda de Dios, y el de mis señores y amigos. Pues auiendo respetado por vuessa merced a vn enemigo tã grãde como Diego Centeno, quanto mas respetara su persona, y la de sus amigos, y conocidos, y a toda esta: por viuir vuessa merced en ella? Cierto no perdere esta quexa de vuessa merced mientras viuiere: y para que se certifique en lo que he dicho, le doy licencia para que se vaya a su casa, y mire por su salud con toda quietud y contento, y assegure essa ciudad, y a todos los que truxo consigo, que por vuessa merced quedan libres, y essentos de todo el castigo y pesadumbre, que les pudiera hazer. Con esto despidio Francisco de Caruajal a Miguel Cornejo, y apaziguo la ciudad que estaua muy temerosa de algun cruel castigo, por lo mucho q̃ en las ocasiones passadas sus vezinos, y moradores se auiã mostrado, y señalado en el seruicio del Rey, y en fauor de Diego Centeno. Este cuento de Caruajal y Miguel Cornejo oy en particular, sin la publica voz y fama, a Gonçalo Silues-

tre, que era el mayor enemigo que Caruajal tuuo, y por el contrario amicissimo de Diego Centeno, y compañero suyo en todas sus aduersidades, y desdichas; hasta la fin y muerte de Diego Centeno, que adelante diremos. Doy testigo tan fidedigno, porque ni en abono, ni en mal suceso de nadie, pretendo adular aquien quiera que sea, añadiendo, o quitando de lo que fue y passò en hecho de verdad.

Francisco de Caruajal auiendo recogido lo que en Arequepa hallò de prouecho de armas, y cauallos y gente, se boluio donde Gonçalo Piçarro estaua, que yua ya camino del Cozco. Que por la mucha dificultad de heridos y enfermos, que quedaron de la batalla, no auia podido salir tan presto de Huarina. Y porque es cosa que deue quedar en memoria es de saber, que los hombres ricos y principales, que estauan con Gonçalo Piçarro, viendo los muchos heridos que de los de Diego Centeno quedaron, repartieron entre si los mas lastimados, y los curaron lleuandolos a sus toldos, y por los caminos. Mi padre tomò a su cargo doze dellos; murieron los seys en el camino, y los otros escaparon con la vida: dos dellos conoci yo, el vno se dezia Diego de Tapia, vn hidalgo muy hõrado y virtuoso, que se mostro muy agradecido de lo que por el se hizo. Quando me vine a Espaãa, lo dexe en casa de Diego de Silua mi padrino de Confirmaciõ. El otro se dezia Francisco de la Peña, en quien mostro su complesion auer se le puesto el nombre de peña, por naturaleza de peña, y no por apellido: porque entre otras heridas que en la batalla le dieron, sacò trés cuchilladas en la mollera todas juntas: auia de la primera a la postrera tres dedos de caxco, el qual quedò quebrado y mal parado, de manera que fue menester quitarselo.

El ministro que hazia oficio de Cirujano, aunque no lo era, no teniendo mejor recaudo para quitar el caxco, se lo arrancò con vnas tenaças de Albey-

tar, y assi lo curò: y con ser la cura tan estraña, el se mostro mucho mas feroz y estraño en su complision, porque sanò de aquellas heridas y de las demas sin calentura, ni otro accidente que tuuiesse, ni dexasse de comer de todo quanto a las manos podia auer. Lo qual se cõtaua despues por cosa monstruosa, quiçá nunca jamas vista ni oyda, y le llamauan Francisco Peña y no de la Peña: y con tanto sera bien nos boluamos al Presidente.

LA ALTERACION QVE el Presidente y su exercito recibio con la vitoria de Gonçalo Piçarro y las nueuas preuenciones que hizo. CAPI. *XXVI.*

QVE las prosperidades, y buenas andanças de la vida presente, y sus esperanças sean breues, y caducas se mostrò bien en el valle de Sausa, donde dexamos al Presidente, y a todo su exercito en grandes fiestas, y regozijos con mucho contento y plazer, por las buenas nueuas que Francisco Vosso les lleuò de la pujança y ventaja, que el exercito de Diego Centeno, hazia al de Gonçalo Piçarro en gente, armas y cauallos. Por las quales nueuas el Presidente, y los de su consejo tratauan, no solo de no juntar mas gente, sino deshazer el exercito, *y despedir los soldados, que de tan lexas tierras* y prouincias auian venido, porque les parecia que era superfluo, y demasiado el gasto que con ellos se hazia, pues el enemigo estaria ya vencido muerto y deshecho.

Estas consultas passaron tan adelante, que estuuo determinado, que el exercito se deshiziesse, como lo dize el contador Augustin de Carate libro setimo capitulo quarto, por estas palabras. Y en este tiempo le vinieron nueuas al Presidente del desbarato de Diego Centeno lo qual sintio mucho, aunque en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo. Y todos los de su campo esperauã lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer: que el Presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. &c.

Hasta aqui es de Augustin de Carate. La buena fortuna del Presidente, y mala de su aduersario causaron, que no se publicasse la consulta, ni saliesse en publico el mãdato, porq̃ si se executara, fuera muy dificultoso, y trabajoso rehazer vna maquina tan grãde de gente, y bastimentos como la q̃ se deshazia. A esta sazon y coyuntura llegò el Obispo del Cozco a Sausa con la mala nueua del desbarate, y perdida de Diego Centeno, de que dio larga relacion como quiẽ la vio por vista de ojos. El Presidente y todos los vezinos que tenian Yndios, lo sintieron grauissimamente, porque la guerra que tenian ya por acabada se les encendia de nueuo, con tanta pujança, valor, y reputacion del enemigo, que lo imaginauan, y tenian por inuencible: y ellos tambien se dauan ya por vencidos del.

A los capitanes, y soldados no les dio pena alguna la mala nueua, antes se holgaron con ella. Porque el comun caudal de los soldados es la guerra; que quanto mas ella dura, tanto mas honra y premio esperan sacar della, principalmente en aquel Ymperio del Peru, que los capitanes, *y soldados no pretendian menos* galardon, que repartimientos de Yndios y ser señores de vassallos. El Presidente por no detãminar los suyos (mas de lo q̃ lo estauan) dissimulò su pena lo mejor que pudo, y les hizo vna breue platica diziendo. Que no se admirassen de semejãtes sucessos y desgracias, que eran cosas muy proprias de la guerra, sino que diessen muchos loores a Dios, porq̃ el entendia, q̃ la diuina Magestad auia permitido

que

que Gonçalo Piçarro huuiesse aquella victoria, para darsela a ellos mayor contra el mismo Piçarro: y que para alcançar esta merced todos hiziessen en sus oficios, y cargos los que les conuenia, acudiendo con cuydado a ordenar, y preuenir lo necessario para contrastar vn enemigo tal. Dixoles, que a caualleros tan valerosos, y tan esperimētados en guerras, no tenia el necesidad de exhortar, sino seguir el exemplo, y tomar el consejo que en caso tan graue le diessen. Que bien satisfecho estaua, que todo yria encaminado al seruicio de su Rey y Señor. El qual les gratificaria cōforme a sus grandes seruicios, haziendoles señores de todo aquel imperio.

Acabada la platica ordenò que el mariscal Alonso de Aluarado fuesse a Rimac, a recoger la gente que alli auia quedado, y traer la artilleria de los nauios, y ropa de España, dineros, armas, y caualios y todo lo que pudiesse auer para la guerra. Mandò que con mas diligencia (aunq̄ hasta alli no auia auido descuydo) acudiessen los ministros a sus ministerios, á hazer los arcabuzes, y la poluora, y jūtar plomo, y hazer picas, celadas, barbotes, y coseletes de cobre: que los hazian los Yndios plateros con mucha facilidad. Los ministros destas cosas acudian con gran prontitud a sus cargos, porque eran hombres escojidos para ellos. Assi mismo embiò el Presidente al capitan Alonso Mercadillo, y empos del a Lope Martin Lusitano con cinquenta hombres, para que fuessen a Huamanca, y passassen adelante hazia el Cozco todo lo que pudiessen, para recoxer, y amparar los que viniessen huyendo de los de Diego Centeno. Dexaremos al Presidente en sus prouisiones, por dezir de Gonçalo Piçarro, que lo dexamos en el campo de Huarina, donde huuo aquella famosa victoria.

(*_*)

EL LICENDO CEPEDA, y otros con el persuaden a Gonçalo Piçarro a pedir paz, y concierto al Presidente, y su resuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. CAP. XXVII.

GONÇALO Piçarro auiēdo cumplido con los difuntos, como se ha dicho, pretendio yr al Cozco, mas no pudo cumplir el desseo en muchos dias, por el ympedimiento de los muchos heridos que leuaua. Passaron mucho trabajo con ellos el y sus ministros, porque no podian caminar sino a jornadas muy cortas. En aquel camino truxo a la memoria el Licenciado Cepeda a Gonçalo Piçarro vna promessa, que en dias passados le auia hecho, a cerca de tratar de paz y concierto con el Presidente Gasca, quando se ofreciesse sazon y oportunidad, y le dixo que entonces lo era muy acomodada para alcançar qualquiera buen partido. De este parecer fueron otros muchos con Cepeda, porque el negocio se trato en junta de mucha gente principal, y los mas dellos desseauan paz y quietud; y le apretaron mucho en ello: tanto que Gōçalo Piçarro se indigno, como lo dize Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, por estas palabras.

En Pucarán hubieron enojo Piçarro y Cepeda sobre tratar del concierto cō Gasca, diziendo Cepeda ser entonces tiempo, y trayendole a la memoria, que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna dixo, que no conuenia, porque tratando en ello se lo tendrian a flaqueza, y se le yrian los que alli tenia, y le faltarian los muchos amigos, que con Gasca estauan. Garcilasso de la Vega con algunos fueron del parecer de Cepeda.

Hasta aqui es de Gomara. Gonçalo Piçarro

çarro desechò el parecer de Cepeda, que se fuera saludable, y tomò el que despues le dieron sus capitanes Iuan de Acosta, Diego Guillen, Hernando Bachicao, y Iuan de la Torre, que eran moços y valientes, y con la vitoria tan hazañosa de la batalla de Huarina se tenian por inuencibles, y no querian tratar de concierto; porque no se contentauan con menos que con todo el Ymperio del Peru. Dos dias despues desta consulta llegò el Maesse de Campo Francisco de Caruajal, de la jornada que hizo a Arequepa, y otros dos dias despues dio garrote al capitan Hernãdo Bachicao, por auer se passado en la batalla de Huarina al vãdo de Diego Centeno: que aunque Caruajal supo aquel mesmo dia el hecho, dilatò el castigo, por no enturbiar vna vitoria tan hazañosa (como la que alcãçò) cõ muerte de vn capitan suyo tan antiguo, y tan de su vando como lo fue Hernando Bachicao. Con estos sucessos, y el trabajo, que dauan los heridos, llegarõ al Cozco Gonçalo Piçarro y los suyos.

El capitan Iuan de la Torre le tenia hecho vn solene, recebimiento con muchos arcos triunfales, puestos por las calles por do auia de passar, hechos de muchas y diuersas flores de varias y lindas colores, que los Yndios solian hazer en tiempo de sus Reyes Yncas. Entrò primero la infanteria cada compañia de por si, las vãderas tendidas, y ellos puestos por su orden de tres en tres cada fila: los capitanes delante de sus soldados. Luego entrò la caualleria por la misma ordẽ: mucho despues de alojada la gente de guerra entrò Gonçalo Piçarro acompañado solamente de sus criados, y de los vezinos que andauan con el. No quiso entrar con sus soldados, porque no dixessen que triunfaua de sus enemigos. A su entrada repicaron las campanas de la Cathedal, y de los conuentos aunque entõces auia pocas. Los Yndios de la ciudad por el orden de sus barrios, y naciones estauan en la plaça, aclamando a grandes vozes, llamãdole Ynca, y otros renombres de Magestad, que a sus Reyes naturales solian dezir en sus triunfos: porque fue orden del capitã Iuã de la Torre, q̃ assi lo hiziessen como en tiempo de sus Yncas. Huuo musica de trompetas, y ministriles q̃ los tuuo Gonçalo Piçarro en estremo buenos. Entrò en la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, à adorar el Santissimo Sacramento, y la Imagen de la Virgen su madre nuestra Señora. De alli fue a pie hasta su posada alas casas que fuerõ de su teniente, y maesse de campo Alonso de Toro, calle en medio del conuento Mercenario. Yo entré en la ciudad con ellos, que el dia antes auia salido a recebir a mi padre hasta Quespicancha tres leguas del Cozco. Parte del camino fuy a pie y parte me lleuaron dos Yndios a cuestas remudãdose a vezes. Para la buelta me dieron vn cauallo, y quien lo lleuasse de diestro, y vi todo lo q̃ he dicho, y pudiera assi mismo dezir en quales casas se aposentarõ los capitanes cada vno de por si, q̃ los conoci todos, y me acuerdo de las casas con auer casi sesenta años que passò lo que vamos escriuiendo: porque la memoria guarda mejor lo q̃ vio en su niñez; que lo que passa en su edad mayor. Luego que Gonçalo Piçarro y los suyos entraron en el Cozco. El maesse de campo Francisco de Caruajal entẽdiò en despachar, y prouecr lo que conuenia para lleuar la guerra adelante. Procurò rehazer las armas que se gastarõ en la batalla de Huarina, hizo mucha poluora, juntò mucho plomo, adereço los arcabuzes que traya sobrados, que eran muchos; porque recogio todos los que dexaron en la batalla los de Diego Centeno, assi los que murieron, como los que huyeron: puso grã diligencia en que se adereçassen con todo cuydado y curiosidad, porque entre todo genero de armas ofensiuas estimaua los arcabuzes, y dezia que no en valde se lo auian dado los Gẽtiles a su Dios Iupiter por armas, que hieren y matan assi de lexos, como de cerca. Hizo labrar picas, aunque no de fresno que no lo ay por alla: pero de

otras

otras maderas tan buenas y mas fuertes. Hizo traer mucho algodon para hazer mechas, en ſuma no dexò coſa alguna por menuda que fueſſe, que no preuinieſſe para ſu tiempo y ſazon, y el ſolo anda ua en todo ello, que no queria fiar nada de miniſtros, por temer deſcuydo en ellos: acudia a eſtos miniſterios con tan ta ſolicitud y diligencia, que nunca le ha llauan ocioſo, y pareſcia que no comia, ni dormia.

Andaua ſiempre en vna mula creſcida de color entre pardo y bermejo, yo no le vi en otra caualgadura en todo el tiempo que eſtuuo en el Cozco antes de la batalla de Sacſahuana. Era tan contino y diligẽte en ſolicitar lo que a ſu exercito conuenia, que a todas horas del dia y de la noche le topauan ſus ſoldados haziendo ſu oficio, y los agenos. E imaginãdo Caruajal, que auian de murmurar de ſu mucha diligencia, al paſſar por ellos con el ſombrero en la mano (en lugar de beſo las manos) les dezia lo que oy pudieres hazer no lo dexes para mañana, y eſto traya caſi ſiempre en la boca: y ſi le preguntauan quando comia? y quando dormia? Reſpondia. A los que quieren trabajar para todos les ſobra tiempo.

Entre eſtos exercicios porque no faltaſſe ninguno de los ſuyos, hizo Franciſco de Caruajal vna de las ſuyas, y fue que en el Cozco dio garrote a vna muger noble de las de Arequepa, que como muger, deſpues de la batalla de Huarina hablaua de latinos cõtra Gonçalo Piçarro. Diziẽdo que ſe auian de acabar ſus tiranias como las de otros mas poderoſos: que auiẽdo alcançado mayores vitorias que la ſuya, ſe auian perdido, ſobre lo qual daua por exemplo los Griegos y Romanos antiguos, y eſto dezia en publico tan de ordinario, y tan ſin temor, ni recato, que fue cauſa que Caruajal la ahorcaſſe de vna ventana de ſu poſada, deſpues de auerle dado garrote.

LA PRISION Y MUERte de Pedro de Buſtincia. Los capitanes que el Preſidente eligiò. Como ſalio de Sauſa, y llegò a Antahuaylla. CAP. XXVIII.

EN caſtigo y vengãça de la muerte q̃ ſe ha referido, parece que permitio Dios, que en aquellos miſmos dias ſe executaſſe otra ſemejante en el exercito real: porque Franciſco de Caruajal no ſe loaſſe de auer hecho vna hazaña tã triſte y tan fea, como fue matar vna muger: de lo qual peſò mucho a Gonçalo Piçarro, y aſsi lo dixo en ſecreto a ſus amigos, aunq̃ no lo dio a entẽder a ſu Maeſſe de campo. El qual porque Gonçalo Piçarro no le eſtoruaſſe el matarla (ſi lo ſupieſſe) quitandoſela de las manos, como lo auia hecho con otros, la ahogò dentro en ſu apoſento ſin ruydo alguno, y deſpues mandó que la colgaſſen de la vẽtana. La muerte que ſucedio a eſta, es la de Pedro de Buſtincia: y fue que andando recogiendo los baſtimentos en Atahuaylla y ſu comarca, como atras ſe dixo, ſupieron los capitanes Alonſo Mercadillo, y Lope Martin que yuan a lo miſmo, que Pedrõ de Buſtincia eſtaua en Antahuaylla. Acordaron que Lope Martin ſe adelãtaſſe y dieſſe vna traſnochada, y prendieſſe a Buſtincia ſi ſer pudieſſe, que les importaua mucho, para ſaber del eſtado del enemigo, y de ſus pretenſiones. Lope Martin ſe dio tan buena maña, que aunque lleuaua menos gente que Pedro de Buſtincia tenia, con la traſnochada lo prendio: a que ayudò no poco ſer de los de Diego Centeno los doze de ſus compañeros: los quales como gẽte vencida por Gonçalo Piçarro, holgauan de qualquiera perdida ſuya: y aſsi no pelearon, ni hizieron reſiſtencia alguna.

Lope

Lope Martin los prendio todos, y matò tres dellos: el vno, que era de los de Piçarro, por moſtrarſe mas atreuido que los demas, murio en la pelea aũque hũuo poca. Los otros dos que eran leuantiſcos porque los tuuieſſen por brauos ſoldados, ſin mirar por ſu ſalud, ſe loaron auer muerto diez hombres en la batalla de Huarina, con que cauſaron ſu muerte. Soſpechoſe que ſerian de los heridos, y rendidos los que mataron: porque ellos no tenian talle de otra hazaña. Los doze ſoldados que eran de Diego Centeno ſolto Lope Martin: y los de Piçarro lleuò preſos, y a Pedro de Buſtincia con ellos: yua muy vfano por auer hecho tan buena preſa. El Preſidente la tuuo en mucho, y ſe informò de los de Diego Centeno del eſtado de Gonçalo Piçarro, y de las particularidades, que de ſu exercito deſſeaua ſaber. Pedro de Buſtincia no ſe contento con verſe preſo en poder del Preſidente, ſino que le pareſcio, que en aquella ſu priſion, en medio de ſus enemigos era grã hazaña, hablar mucho en loor de la empreſa de Gõçalo Piçarro, y tanto hablò, que cauſò ſu muerte, y fue la miſma q̃ Caruajal dio a Doña Maria Calderon, como a tras ſe dixo, que fue darle garrote, porque no huuieſſe deſigualdad de vna parte a otra, ni en la manera de las muertes ni en la cauſa dellas.

El Licenciado Pedro de la Gaſca Preſidẽte de la Mageſtad Ymperial, q̃ auia hecho llamamiento de los capitanes y ſoldados q̃ auia en Quito, Caſſamarca, Rimac, y otras partes, y auiẽdolos recebido todos, y auiendo prouey do q̃ el Mariſcal Alõſo de Aluarado (como a tras ſe apũtò) fueſſe a la ciudad de los Reyes a recoger toda la gente, armas, y caualos, y dineros, y ropa de Eſpaña q̃ pudieſſe auer, la truxeſſe para ſocorrer el exercito, y q̃ juntamente truxeſſe la artilleria de los nauios: y vltimamente auiendo recogido todo el baſtimento que pudo: determinò ſalir de Sauſa en buſca de Gonçalo Piçarro, y para que ſu gente fueſſe bien ordenada, nombrò capitanes y miniſtros para el buen gouierno del exercito; como lo dizen todos los tres hiſtoriadores; y en particular lo que dize Aguſtin de C,arate libro ſetimo capitulo quarto, eſlo que ſe ſigue.

Fue ordenado el campo en eſta forma Pedro Alonſo de Hinojoſa quedò por general, ſegun y de la manera que lo era al tiempo que entregò la armada en Panama. El Mariſcal Alonſo de Aluarado fue nombrado por Maeſſe de campo, y el Licenciado Benito de Caruajal por Alferez general, y a Pedro de Villauicencio por Sargento mayor. Y por capitanes de gente de cauallo dõ Pedro Cabrera, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra y Diego de Mora, y Franciſco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonſo de Mendoça. Por capitanes de infanteria a don Baltaſar de Caſtilla, Pablo de Meneſes, Hernando Mexia de Guzman, Iuã Alonſo Palomino, Gomez de Solis, Frã ciſco Moſquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Franciſco de Olmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitan Pardauel, y el capitan Serna. Nombrò por capitan de la artilleria a Grauiel de Rojas. Tenia conſigo al Arçobiſpo de los Reyes, y a los Obiſpos del Cuzco, y Quito, y al Prouincial de Santo Domingo Fray Tomas de Sã Martin; y al Prouincial de la ordẽ de la Merced, y a otros muchos religioſos clerigos y Frayles En la vltima reſeña que mandò hazer, hallò que tenia ſetezientos arcabuzeros, y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caſo que deſde entonces haſta que llegò a Xaquixaguaua, ſe recogieron haſta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y aſsi ſalio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por dõde auia menos peligro de paſſar el rio de Auancay.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. Demanera que ſin las quatro cabeças principales q̃ ſon el General y el Maeſſe

de

de campo, el Alferez general, y el Sargento mayor, fueron siete los nombrados para capitanes de la caualleria, y treze para los de infanteria, sin el capitan de la artilleria, todos muy nobles y principales (los mas dellos conosci yo) con los quales salio el Presidente de Sausa, y siguio su camino en demanda del enemigo. Llegò a la ciudad de Huamanca, hallola muy desprouevda de bastimento, por lo qual le fue necessario passar adelante a priessa hasta la prouincia Antahuaylla, con intencion de ynuernar alli, porque como se ha dicho ella, y todas las de su comarca son abundantes de comida. En aquel lugar parò el Presidente con todo su exercito a esperar al Mariscal Alonso de Aluarado, que le lleuaua el socorro, y a otros muchos capitanes y soldados, que sabia que yuan en demanda del exercito real, que eran tantos, que como á tras lo ha dicho Agustin de C,arare, llegauan al numero de trezientos hombres de los quales diremos en el capitulo siguiente.

LOS HOMBRES PRINcipales capitanes, y soldados que fueron a Antahuaylla a seruir a su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. CAPI XXIX.

EL Presidente estuuo alojado en Antahuaylla mas de tres meses. En todo este tiempo recogiò mucha gente, que de todas partes le acudian, entre ellos fue vno Alonso de Mendoça, que escapò de la batalla de Huarina, su llegada al exercito fue en Sausa (que se nos oluidò de dezirlo en su lugar) y assi fue vno de los nombrados, como a tras se dixo, para capitã de caualios. Mes y medio despues que el Presidente entrò en Antahuaylla, llegò el Mariscal Alonso de Aluarado con cien soldados, y la artilleria, y parte del socorro de dineros, armas, y ropa de Castilla que lleuaua. Otra parte del mismo socorro que dexò a tras, lleuó el contador Iuan de Caceres, con que se socorrio la necesidad de los soldados, que era mucha. Assi mesmo llegò el Licenciado Pedro Ramirez, Oydor de la audiencia de Nicaragua con doze de acauallo, que yuan con el: y dexauã ciento y veynte infantes, que en pos dellos caminauan apie y entraron ocho dias despues del Oydor. Assi mesmo llegò el adelantado Belalcaçar con otros veynte de acauallo, q̃ auian caminado mas de quatrocientas leguas. Tambien llegò el capitan Diego Centeno con treinta caualleros de los suyos, q̃ escaparon dela de Huarina, y se juntaron con el por los caminos, vno dellos fue Gonçalo Siluestre su grande amigo, y cõpañero en sus trabajos. Sin los nombrados fueron otros muchos soldados de menos cuenta, que por todos llegaron à numero de trezientos hombres. El Presidente holgo mucho con ellos por ver su exercito tan florido, y aumentado, y que de tan lexas tierras vinieden a seruir a su Magestad. Particularmente holgo de ver y conoscer al capitã Diego Centeno por su mucha lealtad, y buenas partes de animo y cuerpo, que era gentil hombre, y de buen rostro.

De los vltimos que llegaron al exercito fue Pedro de Valdiuia, gouernador de Chile con otros ocho de cauallo. En cuyo loor el Palentino y Agustin de C,arate dizen por vnas mesmas palabras lo que se sigue, y las de C,arate libro setimo capitulo quinto son estas.

Auiendo salido el Presidente del valle de Xausa, llegò a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba està dicho era Gouernador en la prouincia de Chile, y auia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para lleuar gente, y municion, y ropa con que se acabase de hazer la coquista de aquella tierra. Y como desembarcãdo supo el estado de los negocios, y se adereçò el y los que con el venian, porque

traya muy gran abundancia de dineros y ſe fue en raſtro del Preſidente haſta ſe juntar con el, lo qual le tuuo a buena dicha, porque aunque con el Preſidente eſtaua gente, y capitanes muy principales y ricos, ninguno auia en la tierra que fueſſe tan pratico y dieſtro en las coſas dela guerra como Valdiuia, ni que aſsi ſe pudieſſe ygualar con la deſtreza, y ardides del capitan Franciſco de Caruajal: por cuyo gouierno e induſtria ſe auian vencido tantas batallas por Gonçalo Piçarro, eſpecialmente la que dio en Huarina contra Diego Centeno, cuya vitoria ſe atribuyò por todos al conocimiento de la guerra que Franciſco de Caruajal tenia: por lo qual todo el campo del Preſidente eſtaua atemorizado, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia.

Haſta aqui es de Agustin de Carate, el qual loando a Pedro de Valdiuia, loa mucho mas a Franciſco de Caruajal, y con mucha razon, porque en la milicia fue eminentiſsimo ſobre todos quantos han paſſado al nueuo mundo. El hiſtoriador Diego Fernandez vezino de Palẽcia, auiendo dicho lo que de Pedro de Valdiuia ſe ha referido, dize lo que ſe ſigue ſacado a la letra, libro ſegundo capitulo ochenta y cinco. Y porque qualquiera diſcreto curioſo letor deſſeara ſaber la cauſa de la venida de Pedro de Valdiuia, y q̃ conuiene para mejor entendimiento de la narracion de la hiſtoria, la quiero aqui poner, que fue deſta manera.

Eſtando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las prouincias de Chile, tuuo nueua como Gonçalo Piçarro eſtaua alçado contra el ſeruicio de ſu mageſtad, y aũquieren dezir (y aſsi es) que auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro, lo qual diſsimulò Pedro de Valdiuia, como ſi nada ſupiera. Y pidio preſtado oro a las perſonas, que entendio que lo tenian: diziendo que queria eſte empreſtido para embiar a Franciſco de Villagra al Peru, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquiſta: y aunque lo procuró mucho ninguno le quiſo preſtar coſa alguna. Por lo qual Pedro de Valdiuia diſſimuladamente juntò a todos, y dixoles, que pues de ſu voluntad no le querian preſtar el oro que les auia pedido, que ſe fueſſen al Peru todos los que quiſieſſen, que el les daua licencia para ello, por razon que viſto alla que lleuauan oro, ſe acreditaſſe la tierra, y vinieſſe gẽte a ella. Y deſta ſuerte muchos ſe diſpuſierõ a venir al Peru, y ſe fuerõ a embarcar al puerto de Valparayſo (que es diez leguas de la ciudad de Santiago) y con ellos Franciſco de Villagra, que era la perſona que del Peru auia de boluer con gente. Y Valdiuia quedoſe en la ciudad de Sanctiago, y ya que todos fueron partidos, y que entendio que eſtarian apreſtados para hazer ſu viaje, ſalio de noche ſecretamente, y llegò a tiempo que todos eſtauan embarcados, y que auian hecho vna ramada a la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guiſar muy biẽ de comer, y embiolos a combidar que ſerian haſta veinte perſonas, los quales vinieron todos, y acabada la comida hablolos, encomẽdandoles mucho a Franciſco de Villagra (que tenia en lugar de hijo) diziẽdo, que pues el yua con ellos a traer gente para defenſa de la tierra, les rogaua que ſi Villagra tũuieſſe alla neceſsidad de algun oro, ſe lo preſtaſſen: Todos prometieron de hazerlo con gran voluntad. Lo qual hecho Valdiuia ſalio de la ramada diſsimulado hazia la mar, donde eſtaua vn barco enel qual ſe entrò, y ſe fue al nauio y tomò todo el oro que lleuauan, que ſeria mas de ochenta mil caſtellanos, y hizo aſſentar lo que a cada vno tomaua. Y metio luego conſigo en el nauio a Ieronimo de Alderete, Gaſpar de Villaroel, Iuan de Cepeda, y al capitan Iofre, Luys de Toledo, Don Antonio Beltran, Diego Garcia de Caceres, Vicencio de Monte. Diego Oro, y a ſu ſecretario: ante quié hizo cierta proteſtacion, de conſo yua a ſeruir a ſu Mageſtad contra la rebelion de Piçarro; y dexando en tierra aquellos que tomo el oro, luego con eſtos ſe hizo

a la vela, dexando por ſu teniente general a Franciſco de Villagra. Y llegados al Peru tuuo nueua como el Preſidẽte yua camino del Cozco, y vinierõſe derechos a Lima, donde ſe proueyeron de todo lo neceſſario, y de alli ſe fuerõ a Andagnaylas, donde ſabian que todo el exercito eſtaua, eſperando a que afloxaſſen las lluuias, y entraſſe la punta del verano, para de alli caminar y dar fin a las coſas de la guerra.

Haſta aqui es de Diego Fernandez Palentino, que eſcriuiò eſta particular hazaña, ſemejante a otras que oy ſe vſan en el mundo, a que los miniſtros del Demonio dan color con la nueua enſeñança, q̃ han inuentado llamada razon de eſtado.

Por la venida de Pedro de Valdiuia, y de tanta gente noble de capitanes, y ſoldados, y particularmente por alentar al capitan Diego Centeno, y a los ſuyos, que con la memoria de la perdida paſſada andauan melancolicos, hizieron grandes regozijos, y fieſtas muy ſolenes. Iugaron cañas, corrieron ſortixa aunque con falta de lanças de riſtre. Los regozijos hizieron el efecto, que dizen de la muſica, que alegra a los que eſtã alegres, y entriſtece a los triſtes. El Preſidente con todo ſu exercito inuernò en Antahuaylla, fue muy riguroſo el inuierno de muchas aguas, que por el continuo llouer ſe pudrieron los toldos que por aca llaman tiẽdas: y por el alojamiento poco y malo q̃ auia para la gente comun, y por ſer ellos viſoños, y nueuos en la tierra enfermarõ muchos, empero por la buena prouiſion de vn oſpital, que el Preſidente auia preuenido, cuyo miniſtro principal era vn religioſo Trinitario llamado Fray Franciſco de la Rocha, natural de Badajoz, murieron pocos.

SALE EL EXERCITÕ de Antahuaylla, paſſa el Rio Amãcay. Las dificultades que ſe hallan para paſſar el rio de Apurimac, pretẽden hazer quatro puentes. Vn conſejo de Caruajalno admitido por Gonçalo Piçarro.

CAP. XXX.

PASSADA la furia del inuierno determinò el Preſidente ſalir de Antahuaylla, e yr en demanda de Gonçalo Piçarro, que eſtaua en el Cozco. Caminò con ſu exercito haſta el rio de Amancay, que los Eſpañoles llaman Auancay que eſtà veynte leguas de aquella ciudad. Hallaron la puente quemada, que entonces como hemos dicho, todas las de aq̃l Ymperio erã hechas de criſnejas de mimbre. Trataron de hazerla, y con facilidad la acabaron por ſer el rio eſtrecho; particularmente por donde eran los eſtribos de la puente. Paſſado aquel rio entraron en conſulta, por donde paſſarian el de Apurimac, que era el dificultoſo. Deſcõfiaron de paſſarlo por el camino real, por que por alli viene ya el rio muy ancho, q̃ con ſerlo mas eſtrecho el ſitio dõde eſtan los eſtribos, ay del vno al otro mas de dozientos paſſos. Hallaron aſsi miſmo otro ynconuiniente mayor, y fue que aquel camino, por tener pocos pueblos de Yndios, y eſſos pobres, era falto de comida con eſto acordaron, que paſſaſſe el exercito por vna de tres puentes que hizieſſen el rio arriba, que por las ſierras tan bravas por donde paſſa, viene por alli el rio muy acanalado, y eſtrecho, donde ſe pueden hazer las puentes con mas facilidad. El vn pueſto de aquellos ſe llama Cotapampa, y el otro mas arriba ſe dize Huacachaca, y el vltimo Accha. Para yr a qualquiera deſtos tres ſitios era el camino muy dificultoſo, caſi impuſible de poderſe andar con exercito formado, por la mucha aſpereza de aquellas ſierras, y increyble

creyble a quien no las ha visto: mas con todo esso determinaron passar por ellas, porque no auia otro camino. Acordarõ para diuertir al enemigo, que fingiessen hazer puẽtes en todas quatro partes, por que Gonçalo Piçarro no supiesse de cierto, por donde auia de passar el exercito, y assi mandaron a los Yndios, que lleuassen los materiales á aquellos quatro sitios como si bastaran quinze, o veynte cargas de mimbre para cada puente: siendo necessarias para qualquiera dellas tres, y quatro mil cargas de mimbre, de rama: y de otra muchedumbre de sogas, y maromas, q̃ toda esta maquina, y mucha mas se haze para cada puente a costa delos pobres Yndios. Los sitios de las puentes encomendaron a personas particulares, para que alli hiziessen juntar los materiales y como lo dize el Palentino capitulo ochenta y seys. Pedro Alonso Carrasco fue con gente a la del camino real, y Lope Martin a Cotapampa, y Don Pedro Puertocarrero, y Tomas Vazquez fuerõ a Accha, y Antonio de Quiñones, y Iuan Iulio de Hogeda a Guacachaca. A todos estos caualleros conoci que erã vezinos del Cozco, y los quatro dellos, de los primeros conquistadores: y aunque proueyeron estas cosas determinaron que el passar el rio fuesse por Cotapampa, porq̃ por alli auia menos inconuinientes, q̃ por las otras partes: y que esto se guardasse cõ mucho secreto, porque el enemigo no lo supiesse. Aquellos personajes fueron a sus puestos, y pusieron por obra lo que se les ordenò, y el Presidente caminò con su exercito con increyble trabajo por la aspereza de la sierra, y por la mucha nieue que aquellas sierras tienen, que segun los Autores muchos Españoles perdieron con ella la vista. Ya en otra parte hemos dicho que no la pierden para siempre, sino que es vn acidẽte como mal de ojos, que dura tres quatro dias. Dexarlos hemos en su camino, y en sus diligencias por dezir algo de las que Francisco de Caruajal en estos mesmos dias maquinaua y traçaua, para el sustento y aumento del estado de Gonçalo Piçarro.

Luego que el Presidente salio de Antahuaylla con el exercito para yr al Cozco, lo supo Gonçalo Piçarro, q̃ por oras sabia donde llegaua, y lo que hazia: por que en tiempo de guerra no ay que fiar secreto de los Yndios en comun, porque hazẽ oficio de espia doble, que como no saben qual parte ha de vencer, quieren agradarlas ambas, dandoles cuenta, y aui so de lo que en la vna, y en la otra passa; porque despues la parte vitoriosa no les haga mal, por no auerlo hecho: y esto creo que lo hemos dicho ya en otra parte, y lo repetimos aqui por el mucho encarescimiento, que vno de los historiadores haze del secreto, que el Presidente en este passo encomendaua a Yndios, y a Españoles. Gonçalo Piçarro aunque supo que el Presidente yua a buscarle, no hizo diligencia alguna para cortarle los caminos, ni defenderle los passos dificultosos auiendolos tantos, y tan asperos: sino que se estaua quedo descuydado de todo: cuydando solamente de dar batalla al dela Gasca, en la qual fiaua, por las muchas vitorias que el, y los suyos en el discurso de aquella guerra auian alcançado. Por otra parte Francisco de Caruajal su Maestre de Campo que de dia y de noche, velaua y estudiaua en su milicia, como Gonçalo Piçarro quedasse por señor de aquel Ymperio, ya que auian passado cosas tan grandes en aquella pretension: viendo al presente que no tenia cuydado de cosa alguna, sino de la batalla venidera, se fue a el; y pidiendole atencion, y consideraciõ a lo que queria proponer, le dixo, Señor mirando los sucessos passados, y los presentes en el estado en que estan, y el riesgo y peligro que en las batallas ay de ganar; o perder, me parece esse que vuesa señoria no la diesse, sino que procurasse dilatar, y entretener la guerra hasta ver clara mente asegurado su partido. Para lo qual hare a ora el discurso q̃ podra auer en el vn exercito, y en el otro, para que no se me niegue, quan en seruicio de vuesa Señoria es lo que le dixere, y quanto

aſigura ſu pretenſion, y lo que todos deſſeamos.

A vueſſa ſeñoria le conuiene para alcançar vitoria de ſus enemigos, ſalir de eſta ciudad dexandola deſpoblada, quebrados los molinos, alçada la comida, deſterrados los moradores della alçadas las mercadurias, y quemado todo lo que no pudiere lleuar conſigo: de manera que no quede coſa alguna de prouecho para ſus contrarios. Dos mil hombres ſon los que vienen contra vueſa ſeñoria, los mil dellos ſon marineros, Grumetes, y otra gente tal, que todos vienen deſnudos, deſcalços, y muertos de hambre. Traen ſu eſperança pueſta en llegar a eſta ciudad, para remediar ſu hambre y deſnudez: y hallandola tal como he dicho deſmayaran del todo, y el Preſidente, no los pudiendo ſuſtentar, los deſpedira por fuerça, como a gente inutil.

Vueſa ſeñoria tambien deſpedira á los de Diego Centeno, que como gente vencida, nunca le han de ſer buenos amigos. Puede lleuar conſigo mas de quinientos hombres, que deſpues de la batalla de Huarina ſe han venido muchos ſoldados a nueſtro exercito, por gozar de las victorias de vueſa ſeñoria: ſera toda gente eſcogida, que ninguno dellos le faltara, ni le negara en qualquiera ocaſion que ſe ofrezca. Echara a vna mano y aotra del camino dos manigas de acincuẽta arcabuzeros cada vna, que vayan veinte y treinta leguas apartados de vueſtro exercito, recogiendo quanto ganado toparen, y quanto baſtimento hallaren, y lo que no pudieren lleuar, lo dexaran quemado y deſtruydo, demanera, que no ſea de prouecho para ſus enemigos. La gente de vueſa ſeñoria yra comiendo cabritos, terneras, y corderos del ganado de la tierra, y todos los demas regalos que ay en las prouincias que tenemos por delante. Sus enemigos no pueden ſeguirle con el exercito que aora traen de dos mil hombres, por el mucho eſtoruo que cauſan y por ſer la mitad dellos gente inutil: y los otros mil con que le pueden ſeguir, yran muertos de hambre, por no hallar comida por los caminos, y la que les pueden traer ſera de cien leguas y mas lexos: porque tambien ellos dexaron conſumidos los baſtimentos de las prouincias donde eſtuuieron, y por donde paſſaron, y cada dia ſe han de alexar mas dellas.

No pueden ſeguir a vueſa ſeñoria con mil hombres juntos, por el eſtoruo de tãta gente. Si quiſieren alcançarle, an de diuidirſe en dos partes: a qualquiera dellas que vueſa ſeñoria quiera acometer, le tiene ventaja: y quando no quiera pelear con ellos, puede andarſe holgando de prouincia en prouincia, entreteniendo la guerra haziendo la muy galana, haſta canſar a ſus enemigos, y forçarles a que ſe rindan, o le ofrezcan buenos y auentajados partidos.

Gonçalo Piçarro deſechò eſte conſejo tan ſaludable, diziendo que era couardia retirarſe del enemigo, no conociendole ventaja ſeñalada, y que era deſluſtrar y deſdorar las victorias paſſadas, y aniquilar la honra y fama que por ellas ſe auia ganado. Caruajal reſpondio. No es perder honra, ſino aumentar la que ſe ha adquirido, que los grandes capitanes, dieſtros en la guerra deuen entretenella con arte, y maña militar, haſta menos cabar y quebrantar al enemigo, ſin ponerſe a rieſgo de batalla, en la qual no ay certidumbre alguna de vitoria, como ſe podra ver por muchas que en el mundo ſe han dado particularmente nos lo mueſtra la batalla de Huarina, que vueſa ſeñoria venciò, tan encontra de la eſperança de ſus enemigos: pues auian mandado a ſus criados, que doblaſſen la racion de aquel dia, para los que penſauan lleuar rendidos de los nueſtros. Mire vueſſa ſeñoria que aquella victoria, mas ſe ganò por merced particular que Dios le hizo, que no por fuerças ni induſtria humana: y no es licito tentar a Dios, que haga ſemejantes milagros a

cada paſſo. Gonçalo Piçarro dixo que toda via ſe le hazia de mal boluer las eſpaldas a ſus enemigos, que queria eſperar, y prouar ſu buena ventura. Que la que le auia dado tantas victorias, ſin conſentir jamas que fueſſe vencido, no le negaria la vltima. Con eſto acabaron ſu platica con mucho ſentimiento de Frãciſco de Caruajal, de que no aceptaſſe tan buen conſejo. El Palentino capitulo ochenta y ocho refiriendo parte de eſte coloquio dize, que entre otras coſas le dixo Caruajal, Haga vueſa ſeñoria lo que digo, y a eſtos de Diego Centeno demoſles ſendas lanças de Centeno y vayanſe, porque eſtos ſon rendidos, y nunca ſeran buenos amigos, y ſin ellos nos eſtara bien el retraernos.

Todas ſon palabras de Diego Fernandez, y ellas mueſtran bien auerlas dicho Francifco de Caruajal, que para todos propoſitos las tenian tales aquel Varon, nunca jamas bien conoſcido, ni de los ſuyos, ni de los agenos. La cauſa por que Gonçalo Piçarro no creyò, ni tomò eſte conſejo tan bueno de Francifco de Caruajal, ni otros ſemejantes, como adelante veremos fue; porque eſte Maeſſe de campo perdio el credito con ſu general el dia, que en la ciudad de los Reyes, como atras ſe dixo, entraron en conſulta Gonçalo Piçarro y ſus Capitanes, ſobre ſi recibirian, o no al Preſidente Gaſca: y Caruajal dixo entonces, que eran muy buenas bulas aquellas, que le parecia que las tomaſſen, y gozaſſen dellas, haſta ver por entero los poderes que el Preſidente lleuaua. Por eſtas palabras ſe apoderò de Gonçalo Piçarro la ſoſpecha, y le hizo creer, que Caruajal hazia a dos manos, y tenia dos caras; porque aquel parecer era contra todo el guſto, y pretenſion de Gonçalo Piçarro, que no queria que nadie le aconſejaſſe, que huuieſſe otro Gouernador, donde el penſaua que lo era, y ſe tenia por tal. Y como ſea coſa natural aborreſcer la compañia en el mandar y reynar, baſtò vna imaginacion tan ſin fundamento, para quẽ Caruajal perdieſſe ſu credito, y ſe imaginaſſe del coſa tan agena de ſu condiciony obras. Y fue de tal manera, que ni las marauillas que en ſu ſeruicio deſpues hizo, ni la victoria de la batalla de Huarina, no fueron parte para reſtituyrle en el lugar que antes tenia. Y fue tan cruel eſta ſoſpecha, que tambien daño al miſmo Piçarro, que por no creer a Caruajal, ni tomar ſus conſejos ſe perdio mas ayna: que ſi los admitiera, pudiera ſer (como lo dezian los que ſabian eſtos ſecretos) que tuuiera mejor ſuceſo.

LOPE MARTIN ECHA las tres criznejas de la puente. Las eſpias de Gonçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que cauſò en el exercito real. Caruajal da aviſo a Iuan de Acoſta para defender el paſſo del Rio.
Cap. XXXI.

***

LOS Caualleros nombrados para hazer las puentes fueron a ſus puestos, y recogieron los materiales neceſſarios. Lope Martin Luſitano que le cupo la ſuerte de Cotopampa, auiendo hecho las criznejas neceſſarias, ſabiendo que el exercito eſtaua vna jornada de alli, echò las tres criznejas que ſiruen de ſuelo: aunque tenia orden que no echaſſe ninguna, haſta que llegaſſe el Preſidente.

Mas el por moſtrar ſu buena diligencia ſe anticipò vn dia: de lo qual ſe cauſò mucha peſadumbre a todo el exercito, y en particular al Preſidente, y a ſus miniſtros principales: porq̃ las eſpias de Gonçalo Piçarro que andauan por aquel rio, miran-

mirando lo que en el ſe hazia : viendo echadas las criznejas, y el poco cuydado que auia en guardarlas, ſe atreuieron la noche ſiguiente tres Eſpañoles, y ocho Yndios de los domeſticos que llaman Yanacuna, a cortar las criznejas, y ſe puſieron a ello con machetes, que lleuauan para lo que ſe les ofrecieſſe, y con fuego que les ayudaſſe a cumplir ſu deſſeo. Cortaron las dos dellas antes que llegara el ſocorro de la otra vanda. Con eſto ſe fueron las eſpias al Cozco, a dar cuenta a Gonçalo Piçarro de lo que paſſaua, y ellos auian hecho, que fue mucho mas de lo que dellos ſe eſperaua. En eſte paſſo capitulo ochenta y ſiete, dize el Palentino lo que ſe ſigue ſacado a la letra.

Yendo caminando el Preſidente llegò Fray Martin (lego de la orden de Santo Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin auia echado tres criznejas, y que la noche paſſada auian llegado tres ſoldados de Piçarro con Yndios, y auian echado fuego y quemado las dos, y que luego auian huydo. Recibio grandiſsima pena el Preſidente deſto, aſsi porque ſe auia perdido autoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo, como de auer auido tanto deſcuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio fue creer que ya ternian auiſo los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua a la puente, y ſe ponia en eſtado de paſſar por ella, ternian tiempo los enemigos de venir a eſtoruar que ſe hizieſſe, o alomenos que no paſſaſſen. Y que deſta manera, o paſſarian a gran rieſgo ò ſerian forçados yr a paſſar por Accha: de que ſe reſultaria grandes ynconuinientes y mucho trabajo, y ſe perderia animo y reputacion de ſu parte : y lo ganarian ſus contrarios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auiã de lleuar, y les podrian eſtoruar el camino por Accha. Conſideradas pues eſtas coſas parecia que el remedio de todo eſtaua en la breuedad, y aſsi acordò que tras Valdiuia y el capitan Palomino partieſſe luego el General cõ las compañias de Pablo de Meneſes, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros) y que procuraſſen (ſi fueſſe poſible) llegar a la puente aquella noche, aſsi para procurar de paſſar en balſas de la otra parte, para defender que no ſe quemaſſe la crizneja que quedaua, como tambien para ayudar a eſtender las criznejas, y hazer la puente. Y que aſsi miſmo fueſſe Grauiel de Rojas con la artilleria, para que con los Yndios della y ſu ynduſtria, ayudaſſe a las coſas de la puente. Y dio orden que otras compañias fueſſen ſiguiendo al General y diſimulando el Preſidente que ſalia platicando coſas con el General, ſe fue con el: y echandole luego menos los Obiſpos y otras muchas perſonas ſe partieron tras el; quedando el Mariſcal con el campo. &c.

Haſta aqui es del Palentino. Dexaremos al Preſidente y a ſus capitanes en el camino, y en las diligencias que hazian para reparar la puente, por dezir lo que en aquellos meſmos dias, y horas Gonçalo Piçarro y los ſuyos hazian : y lo que ſu Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal maquinaua, y traçaua en ſu imaginacion, para los caſos que ſegun ſu milicia entendia, que auian de ſuceder, para tenerlos preuenidos. Es aſsi que luego que las eſpias de Gonçalo Piçarro le dieron cuenta, de lo que enel rio Apurimac paſſaua, mandò llamar a conſejo a ſu Maeſſe de Campo y capitanes, y les dio cuenta de lo que las eſpias dezian, pidiendoles parecer de lo que en aquel caſo harian contra el enemigo: y aquien embiarian, que defendieſſe el paſſo del Rio, y hizieſſe lo demas, ſegun que las ocaſiones y lances de la guerra ſe le ofrecieſſen. Frãciſco de Caruajal hablò primero que otro alguno, y dixo, Señor, eſta jornada es mia, y no ay para q̃ tratar de quien aya de yr, porque de derecho es mia. Gonçalo Piçarro dixo. Mirà padre, que os he menеſtercerca de mi, para lo que adelãte ſe ofreciere: tenemos capitanes moços y

valientes, que qualquiera dellos podra hazer eſta jornada. Caruajal replicò diziendo. Señor, eſta empreſa es mia, ſuplico a vueſa Señoria no me la quite, q̃ mi buena fortuna me la ha ofrecido, para honrarme con ella en los poſtreros dias de mi vida: y para dar fin a nueſtra pretenſion con la ruyna, y deſtruycion de nueſtros enemigos. Que yo prometo a vueſa Señoria, a fé de buẽ ſoldado, que ſi me concede eſta peticion, de traerle dentro de quatro dias la corona deſte imperio, y ponerſela en la cabeça, y pues vueſa Señoria tiene larga eſperiencia del grande animo, y deſſeo que tengo de ver lo leuãtado en eſta Mageſtad (de lo qual mis pequeños ſeruicios le han dado largo teſtimonio) le ſuplico muchas y muchas vezes, no me niegue eſta merced, pues la pido para grandeza de vueſa Señoria, y gloria mia, y de todos los vueſtros

Gonçalo Piçarro boluio a dezir lo miſmo que auia dicho, y que muy conocida tenia ſu voluntad, y muy en la memoria ſus hazañas, y que mediante ellas tenia el puesto en que eſtaua; pero que no queria verlo alexado de ſi, por tenerle en lugar de tan buen padre; y con eſto mandò que ſe votaſſe ſobre quien yria aquella jornada. De comun pareſcer fue elegido el capitan Iuan de Acoſta, por que ſintieron que Gonçalo Piçarro guſtaria dello, que ya otras vezes como la hiſtoria lo dize, lo auia embiado a ſemejantes empreſas: y lo tenia elegido para las mayores, y demas ymportancia que ſe ofrecieſſen porque lo tenia por valiente, y lo era cierto: Pero al capitan, y caudillo le conuiene con la valentia ſer dieſtro prudente, y ſabio en la guerra: de lo lo qual faltaua a eſte capitan lo que le ſobraua a ſu maeſſe de campo. Los conſejeros de los poderoſos por la mayor parte ſon aduladores, que dan el conſejo conforme al guſto, y voluntad que el Principe tiene, y no conforme a ſu neceſsidad.

El Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, viendo la eleccion de Iuã de Acoſta, ſe boluio a el y le dixo. Señor capitã, vueſa merced es tan dichoſo, como yo deſdichado, pues me quitan la gloria, honrra, y fama, que auia de ganar en eſta jornada, y ſe la dan a vueſſa merced; y pues que aſsi lo manda mi fortuna, quiero dezirle lo que yo auia de hazer: para que buelua con vitoria, y trayga la corona deſte Ymperio, que prometi al Gouernador mi ſeñor. Vueſa merced ſale de eſta Ciudad a las nueue del dia, la puente eſta nueue leguas de aqui, hanſe de andar poco mas de las ſiete, caminando a paſſo moderado, ni largo, ni corto, llega a las dos de la tarde a tal parte, que ſon quatro leguas de aqui, donde puede parar vna ora, a merendar y dar de comer a las caualgaduras. De alli ſale alas tres de la tarde, y yendo a paſſo corto, porque le conuiene llegar tarde, llegarà á las nueue de la noche a lo alto de la cueſta, que eſtà deſta parte del rio. Poco mas abaxo de la cumbre, legua y media de la puente, pegada al camino eſtà vna hermoſa fuente de muy linda agua. Llegando alli pare vueſa merced, y cene toda ſu gente, y mande que le hagan vna cama de quatro colchones con ſauanas de olanda; y acueſteſſe en ella, y ponga al derredor de ſi media dozena de arcabuzes cargados, y ſin pelotas, que no las ha de auer meneſter. El Preſidente y los ſuyos con toda la diligencia que hizieren, no pueden llegar a la puente haſta tal hora del dia: y aunque todos los diablos del Infierno ſalgan a ayudarles a hazer la puente, no pueden echar la primera crizneja haſta tal hora de la tarde, y la ſegunda echaran ya de noche.

Empeçaran a paſſar a las nueue de la noche, ſubiran la cueſta arriba ſin orden ni concierto, porque no temen que aya enemigos cerca: porque no ſe han de perſuadir que ayamos hecho la diligencia, que hemos dicho.

Llegaran los delanteros cerca de la cama de Vueſa merced a las doze de la noche, muertos de ſed, con

anſia

anſia de llegar a beuer de la fuente. A aquella hora mandara vueſa merced diſparar los arcabuzes que tuuiere al rededor de ſu cama, hecho eſto, ſin hazer otra coſa mas, ni ver enemigo alguno, ſe buelua a eſta ciudad, y pondremos la corona al gouernador mi Señor. Eſte fue el orden y auiſo que el maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, como hombre tan pratico y eſperimentado en la guerra, dio al capitan Iuan de Acoſta. El qual lo hizo tan encontra, que ſe perdio la corona, y la vida de todos ellos como adelante ſe vera.

Ordenaron que lleuaſſe dozientos ſoldados, los mas eſcogidos que tenia, y fueſſen a cauallo, y treynta lanças con ellos ſin impedimiento alguno, mas de la comida neceſſaria para la gente, y las caualgaduras. Que aunque dixo Caruajal que hizieſſe cama de quatro colchones con ſauanas de olanda, y los arcabuzes ſin pelotas, fue por facilitar la jornada: por dar a entender, que ſin tomar trabajo extraordinario, y ſin matar enemigos, ſolo con darles vna arma verdadera, los auia de desbaratar y vencer. Y dezir que aunque todos los diablos del infierno ſalieſſen ayudarles, fue por encarecer la diligencia; y ſolicitud; que ſus contrarios podian tener en hazer la puente: que eſtas maneras de hablar tenia en todas ocaſiones aquel brauo ſoldado y grã capitã.

EL PRESIDENTE LLEga al rio Apurimac. Las dificultades y peligros con que lo paſſaron Iuan de Acoſta ſale a defender el paſſo. La negligencia y deſcuydo que tuuo en toda ſu jornada.

Cap. XXXII.

POR mucha prieſſa que el Preſidente y ſus capitanes ſe dieron en ſu camino, no pudieron llegar aquel dia a la puente, pararon dos leguas della; dondè les anocheciò; mas luego que ſaliò la luna boluieron a ſu camino, y mucha parte del caminaron a pie por la aſpereza de la tierra. Llegaron a la puente a las ocho del dia, y con toda la diligencia q̃ hizierõ no pudieron echar la primera crizneja, haſta las doze, y la ſegunda echaron alas ſiete de la tarde, luego dieron en hazer el ſuelo de la puente con mucha rama, y ſobre ella madera menuda texida vna con otra como vn çarzo de cañas: y alas diez de la noche empeçaron a paſſar los primeros: y tambien paſſaron vnos pocos de ſoldados en vna balſa que hizieron de la madera que llaman Maguey, que es muy liuiana, a ſemejança de la caña hexa, que por aca ſe cria: aunque aquella, es cogida para balſas, es mas grueſa que la pierna de vn hombre. Paſſan la balſa con ſendas ſogas largas aſidas della, tirãdo a vna parte y a otra del rio. Los caualllos paſſaron a nado con grandiſsimo trabajo y peligro de ahogarſe, porque por aquel parage no tiene el rio entrada llana, para que las beſtias entren a el: y por tanto apretaron los cauallos malamente y les forçaron a que ſe echaſſen al rio como deſpeñados. El rio con ſu mucha furia los arrebataua, y daua con ellos en otras peñas, donde hazia codo, y daua buelta. En eſta tormenta ſe ahogaron, como lo dize Auguſtin de Carate libro ſetimo, capitulo quinto, mas de ſeſenta cauallos, y otros muchos ſalieron eſtropeados: y aunque en aquel ſitio no podian pelear a cauallo por la aſpereza del ſ hizieron aquella cruel diligencia de paſſar los, recelando y temiendo, no vinieſſe el enemigo antes que todos huuieſſen paſſado el rio: que cierto tenian mucha razon de temerlo, porque el paſſo es peligroſiſsimo, para auerlo de paſſar en tiempo de guerra, y los enemigos cerca: porque para defenderlo y ganar honra en el, como Franciſco de Caruajal la pretendia y ſe la aſeguraua, es muy fauorable al defenſor del paſſo: y muy contrario al q̃ lo ha de paſſar, por las dificultades que el rio y todo aquel ſitio tiene; y las cueſtas tã largas y aſperas que a vna vanda y a otra eſtã que ſon de dos leguas

de ſubida y baxada caſi perpendicular, que yo las é viſto. Y no embalde ſe que xò Caruajal, quando pidio eſta jornada, y ſe la negaron. Que entre otras palabras dixo, que ſu buena fortuna ſe la auia ofrecido, para honrarle con ella en los poſtreros dias de ſu vida: y para dar fin a ſu pretenſion con la ruyna, y deſtruyciõ de ſus enemigos. Que Caruajal como tã experimẽtado en la guerra, y que auia viſto todos los paſſos por donde el enemigo podia entrarle: ſe prometia con certidumbre la vitoria en qualquiera de los paſſos, principalmente en el de Cota pampa por ſer mas aſpero y dificultoſo, que los otros.

Con las diligẽcias y trabajos referidos paſſò la mitad del exercito haſta la media noche. Y los primeros, pueſtos por ſu orden como mejor pudieron ſubieron la cueſta arriba, con deſſeo de llegar a lo alto della, antes que los enemigos lo tomaſſen: q̃ era lo que mas temian, y ganado aquel pueſto, facilitauan, y aun aſſegurauan la ſubida de todo el exercito. Yendo los primeros a media cueſta ſe tocò vna arma falſa, que no ſe ſupo quiẽ la dio, cauſò tanto eſcandolo turbacion y alboroto, que aun los que no auian paſſado el rio, muchos dellos a pie, y acaua llo huyeron ſin ver de quiẽ, como ſi los fueran a lanceando: y de tal manera ſe alteraron todos, que los capitanes Porcel, y Pardaue, y el capitan de la artilleria Gabriel de Rojas, y otros muchos ſoldados de quenta que eran de retaguardia, y eſtauan en el cuerpo de guardia, de la otra parte del rio, viendo huyr los que huyan tan deſatinadamente, dixeron todos a vna, ſi eſta arma es verdadera todos ſomos perdidos eſta noche. Quiſo la fortuna que como era falſa ſe aplacò en breue: y los huydos boluieron a ſu lugar y todos ſe dieron mas prieſſa a ſeguir ſu camino. Los delanteros que ſubian la cueſta tambien ſe albarotaron y huyeron con el arma: pero aſſeguraronſe preſto ſabiendo que era falſa, y caminando a prieſſa, llegaron antes que amaneciеſſe a la fuente, donde los auia de eſperar Iuan de Acoſta, ſi guardara el orden de Franciſco de Caruajal: que ſegun el parecer de aquel varon conſiſtia la vitoria de aquella jornada en aquel paſſo. Los que llegaron paſſaron adelante, auiendo beuido con gran anſia del agua de la fuente: y llegando a lo alto de la cueſta ſe puſieron luego en eſquadron. Mas eran tan pocos, y ſin capitan, que cincuenta enemigos que los acometieran los desbarataran. En breue tiempo llegaron mas y mas ſoldados, porque el General Pedro de Hinojoſa, y el Gouernador Pedro de Valdiuia, que auian paſſado la puente, y eſtauan en lo baxo de la cueſta, les dauan prieſſa, y les animauan a que ſubieſſen a lo alto. La otra mitad del exercito, que eſtaua de la otra parte del rio, por el alboroto recebido, no pudo paſſar la puente haſta las nueue del dia con la artilleria, que la paſſaron con mucho trabajo. Luego caminaron a toda diligencia en pos de los ſuyos, donde los dexaremos por dezir de Iuan de Acoſta, que ſalia del Cozco para defender el paſſo del rio.

Aquel capitan, deſpachado por ſu maeſſe de campo ſalio de la ciudad con dozientos arcabuzeros a cauallo, y treynta lanças toda gente eſcogida. Caminò las quatro leguas primeras, y alli parò ſin pretender paſſar adelante, bien oluidado de la ordẽ que ſe le dio, y en aquel pueſto hizo noche, donde eſtuuo tan deſcuydado y negligente, que dio animo y lugar a que ſe le huyeſſen dos ſoldados, que dieron auiſo de ſu yda. Otro dia a mas de la ſiete de la mañana ſiguio ſu camino, muy en contra del orden, que Caruajal le dio, quando lo eligieron por capitan de eſta jornada. Aquel dia ſe le huyò otro ſoldado que ſe dezia Iuan Nuñez de Prado, natural de Badajoz; que dixo quan cerca quedaua el enemigo, y el orden que Caruajal le auia dado de lo que deuia hazer midiendo el camino y el tiempo por horas, y leguas de lo qual ſe eſpantaron muy mucho los del

Preſidente

Preſidente, y mucho. Mas quando oyeron dezir, q̃ auia de dar el arma a tal hora dela noche, porque les parecia que no auia faltado coſa alguna de las que Caruajal auia dicho, que ſucederian en el campo del Preſidente, dezian. Que pues con vna arma falſa auian ſentido tanto alboroto, que fuera dellos ſi fuera verdadera? Por eſta negligencia de Iuan de Acoſta culparon a Gonçalo Piçarro de mal conſiderado, por no auer defendido aquellos paſſos, como lo eſcriue Aguſtin de C,arate, libro ſetimo, capitulo quarto, que auiendo dicho el eſquadron que los del Preſidente hizieron de Yndios y negros, dize lo que ſe ſigue.

Y aſsi quando Iuan de Acoſta embiò a reconocer la gente, creyo que auia numero tan deſigual que no los oſò acometer, y ſe boluio por mas gente: y entre tanto el Preſidente hizo paſſar todo el campo por la puente, que ya eſtaua acabada de adereçar: en lo qual ſe entendio el gran deſcuydo que Gonçalo Piçarro tuuo, en no ponerſe tan cerca que pudieſſe eſtoruar la paſſada, porque ſolos cien hombres que puſiera en cada paſſo, fuera parte para defenderlo.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate, con que acaba aquel capitulo. Y tiene razon en lo que dize, que cierto los paſſos ſon tan dificultoſos, que no ay encarecimiento que baſte a pintarlos como ellos ſon. Viendoſe Iuã de Acoſta no lejos de la decendida de aquel mal paſſo, ſegun la relacion de ſus corredores, ſe adelantò con ſeys de acaualloa correr el campo, y deſcubrir los enemigos. Halloles que eſtauan ya en lo alto de la cueſta: pero tan temeroſos, que para que el enemigo penſaſſe, que era mucha mas gente, como lo dizen los hiſtoriadores, hizieron ſubir en las caualgaduras a ſus Yndios, y negros, y les dieron lanças, y parteſanas, y los puſieron en eſquadron formado. Y para que el enemigo no conocieſſe la canalla, puſieron en la vanguardia tres, o quatro filas de Eſpañoles los mas bien armados, que encubrieſſen los negros, e Yndios. Y de los infantes hizieron otro eſquadron cerca el vno del otro. Iuan de Acoſta engañado de ſu viſta, no quiſo tẽtar la pelea, y aunque los autores dizen, que embio a pedir ſocorro de trezientos arcabuzeros, fue por entretener à Gonça lo Piçarro, porque imaginaſſe que podia hazer algo: pero el no hizo coſa alguna de quantas hiziera Caruajal, ſi lo dexaran yr aquella empreſſa, que era de las ſuyas. Y aunque le embiaron el ſocorro, quando ſe juntò con Iuan de Acoſta viẽdo que no podia ofender a los del Preſidente ſe retirò ſin hazer coſa alguna, y ſin diſparar ſi quiera vn arcabuz, y fue a prieſſa al Cozco, y dio cuenta a Gonçalo Piçarro de todo lo que auia ſucedido, y que el Preſidente eſtaua ya cerca dellos.

GONC,ALO PIC,ARRO manda echar vando para ſalir del Cozco. Caruajal procura eſtoruarſelo con recordarle vn pronoſtico echado ſobre ſu vida. El Preſidente camina hazia el Cozco. El enemigo le ſale al encuentro CAPIT. XXXIII.

GONC,ALO PIçarro viendo el poco o ningun fruto que Iuan de Acoſta auia hecho en ſu empreſſa, determino ſalir a recebir al Preſidente y darle batalla, por q̃ en ella tenia puẽſta toda ſu eſperãça, por las vitorias que ſiẽpre auia alcançado, aſsi de Yndios, como de Eſpañoles. Mandò echar vãdo, q̃ para el dia quarto eſtuuieſſen todos apercebidos, para yr a Sacſahuana quatro leguas de la ciudad, lo qual le mãdò ſin ordẽ de Francisco de Caruajal: El qual auiẽdo lo ſabido fue muy alterado a Gõçalo Piçarro, y le dixo. En ninguna manera cõuiene, que

vueſa ſeñoria ſalga a recebir a ſu enemigo, que es aliuiarle el trabajo que trae, y quitarle mucha parte del, y tomarlo para ſi, y para los ſuyos, en lugar de aumentarſelo al contrario. Suplico a vueſa Señoria me crea, y ſie algo de mi. Piçarro le reſpondio, que tenia elegido en Sacſahuana vn ſitio tal y tan bueno para dar batalla, donde ſus enemigos no podian acometerle ſino por adelante, y que con ſu artilleria ſin llegar alas manos eſperaua desbaratarlos. Caruajal replicò, ſeñor deſos lugares fuertes ay muchos a cada paſſo en eſta tierra: y yo ſabre, quando vueſa ſeñoria me lo mãde, eſcogerlo tal, que nos aſegure la vitoria. Lo que yo pretendo es, que eſtas quatro leguas que vueſa ſeñoria ſale a recebir ſu enemigo, las ande hazia tras, y le eſpere en el ſitio llamado Orcos, que eſtà cinco leguas de aqui, y ande el enemigo las vnas y las otras, que en la retirada deſtas cinco leguas vera vueſa ſeñoria la confuſion, peſadumbre, y trabajo que a ſus contrarios les cauſa y la dificultad que tendran para ſeguirle: y quando vueſa ſeñoria lo aya viſto, podra elegir lo que mejor le eſtuuiere adarles batalla como lo deſſea o lleuar adelante ſu retirada, como yo lo tengo ſuplicado, y de nueuo lo ſuplico, que vueſa ſeñoria ſe retire, en lugar de ſalir a recebirles, aunque no ſea mas de por no menoſpreciar lo que dize en ſu fauor ni fauorecer lo q̃ dize en ſu daño vn pronoſtico, q̃ los aſtrologos judiciarios (como es notorio) hã echado enlos ſuceſos de vueſa ſeñoria, y en ſu vida que han dicho que tal año della: corre vueſa ſeñoria grandiſsimo rieſgo de perdella: pero que ſi ſale de el, viuira otros muchos en gran felicidad. El año de los de la vida de vueſa ſeñoria con el qual nos amenazan, es el que tenemos preſente, y tan cerca de cumplirſe, que no le faltan muchos meſes, ni aun ſemanas, y pues el pronoſtico eſtan en contra, como en fauor de vueſa ſeñoria, ſiga y fauorezca lo que es en beneficio de ſu vida, y huya y abomine lo que le es en daño: ſi quiera haſta ver cumplido el plazo, porque no ſe quexe de ſi miſmo, ni de ocaſion a que ſus aficionados preſentes y venideros le lloren de laſtima, de que no miraſe eſtas coſas como ſe deuen mirar, que aunque las aſtrologias no tienen baſtante certificacion de lo que dizen, para que las creã toda via me parece que es bien dexar paſſar los terminos (ſi ſe puede hazer) para ver ſi mienten o dizen verdad. A vueſa ſeñoria no le fuerça neceſidad alguna a dar batalla, antes por muchas cauſas y razones eſtà obligado a dilatarla, para cobrar mas ventajas ſobre las que oy tiene. Quien nos haze fuerça a auenturar lo q̃ podemos aſegurar cõ andarnos holgando de tierra en tierra con mucho guſto y regalo nueſtro y a mucha coſta y peſar de nueſtros enemigos? ſiquiera haſta ver paſſado eſte año aſtrologico, que tanto nos amenaza, y tanto nos promete. Gõçalo Piçarro hablò pocas palabras, y en ſuma dixo q̃ en ninguna manera le aconſejaſſe a retirarſe, poco ni mucho, ni lexos ni cerca, porque no conuenia a ſu reputacion y honra: ſino ſeguir ſu ventura y dar fin a lo que tenia determinado, que era eſperar a ſu enemigo en Sacſahuana, y dar la batalla ſin mirar en luna, ni en eſtrellas. Con eſto acabaron ſu platica, y Caruajal ſalio muy afligido della, dizien do entre ſi y entre ſus amigos, que era fa tal determinacion que el Gouernador ſu ſeñor tenia en el termino de ſu vida, y aſſi lo entendian todos de ver, que tan precipitadamente, ſin mirar por ſu ſalud y eſtado ſe fueſſe a entregar a ſus enemigos, dezian que no era falta de entendimiento, pues lo tenia baſtante, ſino que deuia de ſer ſobra de influencia de ſignos y planetas, que le cegauan y forçauan a que puſieſſe la garganta al cuchillo, pues no admitia conſejo tan ſaludable como el de ſu Maeſſe de campo.

Boluiendo al Preſidente, que nos conuiene trocar muchas vezes las manos de vna parte a otra, como texedor para que de ambas ſe haga la tela, dezimos que con la retirada del capitã Iuan de Acoſ-

ta quedò el campo libre, para que el exercito real pudieſſe caminar ſin recelo de enemigos: mas por el mucho eſtoruo q̃ lleuaua con la artilleria, municion, y baſtimento, no pudo ſalir de aquel pueſto haſta el quarto dia, que los tres fuerõ meneſter, para que todo aquel carruage ſubieſſe la cueſta del rio, y llegaſſe donde el exercito eſtaua. El Preſidente mandó luego, que caminaſſen y paſſaſſen adelante con mucha ordẽ y diligencia: mas por mucha que los miniſtros ponian, por el grande eſtoruo que lleuauan, no podian caminar todo lo que quiſierã, que la mayor jornada fue de dos leguas, y las mas fueron de vna, y a cada jornada parauan vn dia y dos, haſta que llegaua la retaguardia.

Entretanto Gonçalo Piçarro daua prieſſa a los ſuyos para ſalir del Cozco, é yr a Sacſahuana a eſperar a ſu enemigo, y darle batalla. Sus capitanes, que todos eran moços y valientes, no teniẽdo mas atencion que a ſu valentia, y confiados en ella dauan prieſſa a la ſalida, por ver el fin de aquella jornada, que con ella ſe ymaginauan ya ſer ſeñores del Peru. Empero a Franciſco de Caruajal y a los de ſu vando y opinion, que era la gente mas conſiderada, y mas allegada a razon de guerra, ſe le hazia muy de mal ſalir a recebir al enemigo, principalmente no lleuando gente de quien fiar tan confiadamente la vida y todo el reſto, como Gonçalo Piçarro lo fiaua, de los que tenia conſigo, ſiendo mas de los trezientos dellos de los de Diego Centeno, gente rendida de tan poco tiempo a tras, que muchos dellos todauia trayã parches en las heridas. Los quales como enemigos, antes auian de procurar ſu deſtruycion, que deſſear ſe aumento, para lo qual el dia de la batalla, en lugar de pelear, auian de huyr, y quitar el animo y eſfuerço a los fieles amigos de Gonçalo Piçarro.

Con eſtas conſideraciones andauan muy deſcontentos, y el maeſſe de campo Franciſco de Caruajal ſiempre que ſe ofrecia, boluia a diſſuadir a Gonçalo Piçarro, a ver ſi pudieſſe retraerle de ſu yntẽcion, a que no ſe puſieſſe en tan clara y manifieſta deſtruycion de ſu vida, hazañas, y honra, y todo ſu ſer. Mas como Dios lo ordenaſſe, ſegun los contrarios dezian que las culpas de Gonçalo Piçarro lo lleuaſſen al caſtigo merecido, no quiſo ſeguir otro pareſcer ſino el ſuyo. Lo qual dio tanto diſguſto a ſus aficionados, que propuſierõ en ſus animos de negarle en pudiendo. A cerca deſto doy fe que deſpues de la batalla de Sacſahuana, ya en ſana paz, hablandoſe deſtos ſuceſſos, oy a algunos hombres principales, de los que entonces andauan con Gõçalo Piçarro, que ſi ſe retirara, como ſe lo aconſejaua ſu Maeſſe de Campo, no le negaran haſta morir: porque tenian por oraculo a aquel hombre, y de ſus conſejos militares, por ſu mucho ſaber y larga eſperiencia, eſperauan todo buen ſuceſſo y proſperidad. Gonçalo Piçarro obſtinado en ſu mal y daño, ſalio de la Ciudad del Cozco a los vltimos de Março, de mil y quinientos y quarẽta y ocho años, y en dos dias fue a Sacſahuana (aunque no ay mas de quatro leguas) por el mucho eſtoruo que lleuaua con el baſtimẽto, artilleria, y carruage, que quiſo yr biẽ proueydo de todo lo neceſſario: porque ſi el enemigo ſe detuuieſſe en ſu camino, no padecieſſe hambre, o neceſidad de alguna coſa, de las forçoſas que en vn exercito ha meneſter. Y aunque como ſe ha dicho, hizo eſta jornada contra la voluntad de los mas de ſus amigos, no oſaron contradezirſela, porque vieron que eſtaua reſuelto, y determinado de hazerla: y aſsi caſi todos ſe confirmaron en el propoſito, de mirar cada vno lo que en ſu particular le conuinieſſe, que era negar a Gonçalo Piçarro: porque bien veyan, que el yua a entregarſe a la muerte, que le eſtaua llamando muy aprieſſa en lo mejor, y mas felice de ſu vida: pues andaua en los quarenta y dos años de ſu edad, y auia vencido quantas batallas Yndios y Eſpañoles le auian dado, y vltimamente ſeys meſes antes, (aun no cumplidos)

plidos auia alcançado la vitoria de Huarina: con la qual eſtaua encumbrado ſobre todos los famoſos del nueuo mũdo. Eſtas proſperidades, y las que pudiera eſperar, y ſu vida con ellas lleuò a enterrar al valle de Sacſahuana.

LLEGAN A SACSAHVAna los dos exercitos, la deſconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno: y la confiança del Preſidente de los que ſe le auian de paſſar. Requerimientos y proteſtaciones de Piçarro: y la reſpueſta de Gaſca. Determinan dar batalla y el orden del eſquadron real. CAPITV. XXXIIII.

ASENTO Gonçalo Piçarro ſu exercito en vna rinconada, que en aquel valle ſe haze de vn rio (aunque peque ño) que paſſa por el, y de vna ſierra aſpera, que ambos vienen a juntarſe en pũta, y queda alli el ſitio de tal manera fuerte, que ni por el vn lado, ni por el otro, ni por las eſpaldas le podian acometer. El rio tenia por la vanda dela ſierra vnas muy altas barrancas. Entre ellas y el miſmo rio mandò Gonçalo Piçarro aſentar los toldos, porque el llano que eſtaua entre la barranca y la ſierra quedaſſe deſembaraçado para formar alli ſu eſquadron. El Preſidente que como diximos yua apaſſo muy corto, llegò tres dias deſpues de Gõçalo Piçarro, y otros tres gaſtaron en algunas eſcaramuças, q̃ huuo entre la gente ſuelta de la vna parte, y dela otra, pero no huuo coſa de momento q̃ poderſe cõtar. Entre tãto acabò de llegar al llano todo el exercito ymperial, que por la aſpereza de la ſierra por dõde yuã, y por el mucho eſtoruo que lleuauan, no pudieron llegar antes. Otros dos dias eſtuuieron ala mira los vnos y los otros ſin acometerſe: mas de eſtar muy recatados Gonçalo Piçarro y ſus capitanes, de que no ſe le huyeſſe alguna gente, y ſe paſſaſſe al Preſidente. Que para ſalir a recebir a ſu contrario con determinacion de darle batalla, pareſce que no conuenia tener tã poca confiança delos que lleuaua con ſigo. Pero Gonçalo Piçarro (aunque tarde) tuuo eſta deſcõfiança por los que de Diego Centeno yuan en ſu exercito, que eran mas de trezientos, por los quales dixo Franciſco de Caruajal, que les dieſſe ſendas lanças de Centeno, y que los embiaſſe con Dios, porque de enemigos rẽdidos no ſe podia aſſegurar jamas, que fueſſen buenos amigos, para fiar dellos la hazienda, la vida, y la honra todo junto. Eſta deſconfiança de Gonçalo Piçarro tambien lo dize Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y ochenta y ſeys por eſtos terminos.

Salio pues Piçarro con mil Eſpañoles y mas, de los quales los dozientos lleuauan cauallos, y los quinientos y cinquenta arcabuzes: mas no tenia confiança de todos, por ſer los quatrocientos de aquellos de Centeno, y aſsi tuuo mucha guarda en que no ſe le fueſſen, y alanceaua a los que ſe le yuan. &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Por el contrario el Preſidente eſtaua con grandiſsima confiança de los que ſe le auian de venir de ſus enemigos, particular mẽte del Licenciado Cepeda, del qual, como lo dize el miſmo Autor en el miſmo capitulo, que es bien largo, tenia promeſſa, que ſe la embiò con Fray Antonio de Caſtro de la orden de los predicadores, q̃ en aquellos tiẽpos fue prior en Arequepa, diziendo, que ſi Gonçalo Piçarro no vinieſſe en concierto alguno, que el ſe paſſaria al ſeruicio del Emperador a tiempo, que deshizieſſe a Piçarro &c.

Con eſta confiança entrò el Preſidente en conſulta con ſus capitanes, ſi ſeria biẽ dar batalla, ò eſcuſarla, por vedar las muertes que de ambas partes podia auer, y aunque todos quiſieran que no huuiera batalla, les pareciò por otra parte, que

no era biẽ dilatarla,por la neceſidad que tenian de baſtimento,y de leña,y aun de agua,que la trayan de muy lexos. De todo lo qual eſtauã los enemigos muy abũdantes:y temian el Preſidente y ſus capitanes,no ſe fueſſen los ſuyos a los contrarios forçados de la hambre, y por tanto acordaron que otro dia ſe dieſſe la batalla. Gonçalo Piçarro embiò aquel miſmo dia requerimientos y proteſtaciones al Preſidẽte,como lo dize el miſmo Autor en el capitulo alegado, por eſtas palabras.

Embiò Piçarro dos clerigos vno tras otro a requerir a Gaſca por eſcrito, que le moſtraſſe ſi tenia prouiſion del Emperador,en que le mandaſſe dexar la gouernacion,porque moſtrandoſela originalmente, el eſtaua preſto de la obedeſcer y dexar el cargo y aun la tierra. Pero ſino ſe la moſtraſſe,que proteſtaua darle batalla,y que fueſſe a ſu culpa, y no a la ſuya. Gaſca prendio alos clerigos,auiſado que ſobornauan a Hinojoſa y a otros,y reſpõdio que ſe dieſſe, embiandole perdon para el y para todos ſus ſequaces,y diziẽdole, quãta honra auria ganado en hazer al Emperador reuocar las ordenãças,ſi que daua por ſeruidor, y en gracia de ſu Mageſtad como ſolia y quanta obligacion le ternian todos,dandoſe ſin batalla,vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos ca peleãdo ſuelen morir. Mas era predicar en el deſierto por ſu gran obſtinacion y de los que le aconſejauan, ca eſtauan como deſeſperados, o ſe tenian por inuencibles: ya la verdad ellos eſtauan en muy fuerte ſitio y tenian gran ſeruicio de Yndios y comida.

Haſta a qui es de Gomara ſacado a la letra, donde dize en ſuma lo que hemos dicho a la larga, y lo que dize que tenia gran ſeruicio de Yndios. Es aſsi, que todos los Yndios generalmente ſeruian a Gonçalo Piçarro con grandiſsima aficiõ por lo que atras diximos que tuuierõ por hijos del Sol, y hermanos de ſus Reyes Yncas a los primeros Eſpañoles,que alla fueron,y aſsi les llamaron Yncas:y como Gonçalo Piçarro fue vno dellos, y hermano del Marques don Franciſco Piçarro nunca le perdieron el amor y reſpeto, que como a Ynca le tenian,y a ſu muerte le lloraron tiernamente.

La noche antes de la batalla determinò Iuan de Acoſta, de yr con quatrocientos arcabuzeros, y acometer el exercito Imperial a ver ſi podia ſoldar algo de la quiebra, y negligencia, que en la jornada paſſada tuuo. Porque entre los ſoldados que a ella fuerõ,ſe mormuraua largamẽte ſu deſcuydo, y poca, o ninguna milicia. Y Franciſco de Caruajal, quando ſupo los ſuceſos que vuo de la vna parte, y de la otra, llorò ſu deſuentura, que le huuieſſen quitado la mayor hazaña, que ſu fortuna al cabo de ſu vejez le auia ofrecido: para colmo de ſus hazañas. Eſtando Iuã de Acoſta apercebido para dar la en camiſada,ſupieron que ſe auia huydo vn ſoldado de Diego Centeno,y ſoſpechando q̃ auria dado auiſo de la yda de Acoſta, dexaron de yr, y a Gonçalo Piçarro no le peſo dello, por parecerle q̃ lo mas ſeguro, para alcançar la vitoria, era dar vatalla campal,y no armas, y rebatos nocturnos. Y aſsi lo dize Gomara en eſte paſſo, que dixo a Iuan de Acoſta. Iuan, pues lo tenemos ganado, no lo querays auenturar, que fue ſoberuia y ceguera para perderſe.

Haſta aqui es de Gomara. La ſoberuia y ceguerra de Piçarro y de ſus capitanes fue ymaginar, que todos auian de pelear como ellos,y que haziendolo todos aſsi, no podian perder la vitoria: pero ſucedioles en contra, que ni peleariõ los que ſe tenian por valientes,ni los reputados por couardes.

El ſoldado que ſe huyò de Gonçalo Piçarro, dio auiſo al exercito real; que Iuan de Acoſta, y los ſuyos quedauan apercebidos, para venir encamiſados a darles arma y batalla. Obligò al Preſidẽte y a todo ſu exercito a eſtar pueſtos en eſquadron toda la noche, donde paſſarõ tanto frio,que como lo dizen los Autores

res Gomara, y C,arate; ſeles cayan las lanças de las manos, que no las podian tener de frio. Luego que amaneciò, que fue el dia noueno de Abril, de mil y quinientos y quarenta y ocho años ſe puſieron en eſquadron los del Rey, mejorados de como auiã eſtado la noche antes. Puſieron toda la Infanteria junta cõ ſus capitanes ya nombrados,con dos mãgas de arcabuzeros a vna mano y a otra. Al lado yzquierdo de la infanteria puſieron dozientos cauallos cõ los capitanes Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Rodrigo de Salazar,y Franciſco Hernandez Girõ aquien C,arate llama Aldana. Y al lado derecho yuan los capitanes Gomez de Aluarado,y don Pedro Cabrera, y Alonſo Mercadillo con otros doziẽtos de acanallo, para guarda del eſtandarte real, q̃ el Licenciado Caruajal, alferez General lleuaua, e yua con eſtos capitaues. A la mano derecha dellos (buen eſpacio en medio) yua el capitan Alõſo de Mendoça, cõ el yua Diego Centeno; teniã en ſu compañia ſeſenta caualleros, q̃ los mas dellos, ò caſi todos eran de los que eſcaparon de la batalla de Huarina: que como compañeros en los trabajos, y aduerſidades paſſadas, no quiſieron otro capitan,ſino a Alonſo de Mendoça. Eſtos ſe puſieron cerca del rio,para ſocorrer alos que por aquella vãda vinieſſen huyendo que bien ſabiã, que por todas partes auia de auer gente, que ſe paſſaſſe al exercito real: y por aquella vanda corrian mas peligro los huydos. El capitan Grauiel de Rojas trabajaua en baxar la artilleria al llano, que ſe hazia con mucha dificultad por la aſpereza de la ſierra. El General Pedro de Hinojoſſa,y el maeſſe de cãpo Alõſo de Aluarado,y el ſargento mayor Pedro de Villauicencio,y el Gouernador Pedro de Valdiuia con ellos,andauã ordenãdo los eſquadrones. A las eſpaldas de todos ellos eſtaua el Preſidente cõ los tres Obiſpos el de los Reyes y el del Cozco,y el de Quito,y los principales de la orden de los predicadores,y el de nueſtra ſeñora de las Mercedes, ſin otro mucho numero de clerigos, y frayles, que andauan en el exercito. En reſguardo de todos ellos eſtauan cincuenta de acauallo, porque ſi vinieſſe a ellos algun deſmãdado, huuieſſe quien los defendieſſe.

SVCESSOS DE LA BAtalla de Sacſaguana haſta la perdida de Gonçalo Piçarro. CAPITV. XXXV.

DE la otra parte Gonçalo Piçarro, luego que eſclareciò el dia, mandò tocar arma,y que ſubieſſe la gente al llano que eſtà entre la barrãca del rio y la ſierra, para formar alli ſu eſquadron. Mandò ſubir la artilleria, y plantarla en vn pueſto eminente. Mandò al Licenciado Cepeda,como lo dize Gomara,que ordenaſſe la batalla,porque el Maeſſe de campo Franciſco de Caruajal,como hombre deſdeñado de que Gonçalo Piçarro no huuieſſe querido ſeguir ſu parecer,y con ſejo (dandoſe ya por vencido) no quiſo aquel dia hazer oficio de Maeſſe de campo,como ſolia, y aſsi fue a ponerſe en el eſquadron con ſu compañia, como vno de los capitanes de ynfanteria: y aſsi los hiſtoriadores no hazen mencion del, en lo que fue ordenar la gente.

Andando todos muy diligentes para ponerſe cada vno en ſu pueſto, Garcilaſſo mi ſeñor ſalio de entre ellss:y cõ acha que de que el Yndio, q̃ le auia de lleuar la lança, no ſe la huuieſſe lleuado,baxò hazia el rio,dando vozes al Yndio: y luego que ſe encubriò con la barranca del rio, fue hacia el eſquadron real, y auiendo paſſado vna cienega pequeña, que eſtaua entre los dos eſquadrones, y baxaua al rio, ſubiò la barranca, y fue al deſcubierto de ambos exercitos, a preſentarſe al Preſidente. El qual lo recibiò y lo abraçò con mucha alegria y contento, y le dixo. Señor Garcilaſſo,ſiempre eſperé

que

que vuesa merced auia de hazer semejãte seruicio a su Magestad; y en tal ocasion. Garcilasso mi señor respondiò. Señor, como prisionero sin libertad, no he podido seruir a su Magestad, ni a vuesa señoria antes de aora, que nunca me faltò el animo de hazerlo. Gonçalo Piçarro quando supo que se auia ydo Garcilasso le pesò mucho, pero mostrò no sentirlo por no desmayar los suyos, y topandose con vn primo hermano de mi padre, que se dezia Gomez Suarez de Figueroa le dixo. Garcilasso se nos ha ydo, pareceos que queda bien librado si vencemos? Dixolo assi porque todauia estaua engañado de su falsa esperança, que auia de alcãçar vitoria: mas no tardò nada en venir el desengaño. La yda de mi padre fue como se ha dicho, aunque dos de los historiadores nombran primero al Licenciado Cepeda, y luego a mi padre, y a otros, como que fueron juntos: pero no tuuieron la relacion por su discurso como passò el hecho. El otro historiador lo cuenta como lo hemos dicho, y nombra primero à Garcilasso mi señor, y a vn primo suyo, y a otros con ellos, y dize que fue mucho desman para Gonçalo Piçarro; y prosiguiendo dize, y luego tras estos vino tambien huyendo el licẽciado Cepeda. Garcilasso de la Vega mi señor, se fue solo sin compañia alguna, y para yrse assi lo preuino antes: que luego que Gonçalo Piçarro asentò su real en aquel sitio, que fue tres dias antes que el Presidente llegasse, salio mi padre a reconocer el campo, y ver por donde pudiesse yrse mas a su saluo, porque biẽ sabia que Gonçalo Piçarro y sus capitanes andauã muy a la mira, de los que pudiessen huyr seles. Y mi padre para tener achaque de apartarse dellos, mandò al Yndio que le auia de lleuar la lança, que no la lleuasse sino que se estuuiesse en la tienda, para venirle a buscar como lo hizo. Y fue encubierto con la barranca, porque no le viessen los del esquadron, que estauan en lo alto. Todo esto le oy yo a el mismo, quando despues ya en toda paz se hablaua de los trances y sucessos, que en aquellos tiempos passaron. Tambien oy a Garcilasso mi señor, que despues que Gonçalo Piçarro le tomò su cauallo Salinillas en la batalla de Huarina, como atras se dixo, que de industria se auia estado sin comprar cauallo de estima, porque Gonçalo Piçarro viendole a pie, le boluiesse su cauallo, o le diesse otro de los suyos, q̃ los tenia tales, y assi sucedio el hecho, q̃ quatro dias antes que Gonçalo Piçarro salieſſe del Cozco para la batalla de Sacsahuana, le embiò el cauallo Salinillas, y que quando lo vio en su casa, le parecio que se lo auia traydo vn Angel del Cielo. Hemos dicho estas particularidades, no por abonar a mi padre, q̃ ya esso esta passado en cuenta, como en otra parte diximos, sino por dezir verdad en todo sucesso, contandolo por sus dias, horas, y momentos, que no pretendo agrauiar a nadie, quitãdole su lugar, y puniendo otros en el, que no ay para que hazerlo, que no es de historiadores, sino dezir verdad llanamente, y con esto bolueremos al discurso de aquella batalla.

El esquadron de Gonçalo Piçarro se ordenò como mejor le parecio al Licenciado Cepeda. Por la vanda de la sierra salio vna manga de sus arcabuzeros a escaramuçar con los contrarios. Los capitanes Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino, salieron a ellos con sus compañias de arcabuzeros y les hizieron retirar aunque sin daño alguno de las partes. Entretanto jugaua la artilleria de ambos exercitos, la de Gonçalo Piçarro no hazia efeto porque el esquadrõ del Presidente estaua puesto en vn baxo como hoya. La artilleria passaua por alto, la del Presidente estaua en muy buen puesto, que señoreaua todo el campo del contrario, donde dizen los historiadores que metieron muchas valas, y que mataron dos hombres, y es assi, y el vno dellos era page de Gonçalo Piçarro. El Licenciado Cepeda que andaua ordenando el esquadron, y deseaua passarse al Presidẽte, fingio q̃ yua a reconoscer otro mejor

sitio

itio que el que tenia el esquadron, y viẽdose algun tanto apartado, dio de espuelas al cauallo que era muy hermoso de color castaño escuro, e yua encubertado todo el cuello y pechos, y caderas de cuero de vaca, galanamente adereçado, teñido de negro, que parecia muy bien: assi por la nouedad del ornato, como por la singularidad del, que fue tan solo, que en aquellos tiempos, ni despues aca, hasta q̃ sali de aquella tierra, no vi otro cauallo encubertado. Y aun a aquel y a su dueño hizo daño la honra de la cubierta: porq̃ yendo corriendo (ya buen espacio de los de Piçarro) salio en su seguimiẽto Pedro Martin de Don Benito, en vn cauallazo largo y seco, como vn palo, que tambiẽ se lo conoci, era zaino: y en vn trãco alcãçaua mas tierra, que otro en tres o quatro, y assi alcançò al Licenciado Cepeda ala entrada del atolladero, que estaua cerca del esquadron real, y dio vna lançada al cauallo en las caderas, de que cayò en el cieno; y otra al cauallero en el muslo derecho, y lo acabara de matar sino vinieran al socorro quatro caualleros de los de Alonso de Mendoça, que como diximos se auian puesto en aquel sitio, para semejantes lances. La cubierta dañò al cauallo, que sino fuera por ella corriera mas, y se librara de Pedro Martin de Don Benito, que era vn vejazo seco, duro, y auellanado. El qual auiendo hecho aquel lance, se boluio a priessa alos suyos y el Licenciado Cepeda mediante el socorro que llegò a tan buen tiempo, saliò de la cienega, y fue a besar las manos al Presidente. El qual lo recibiò con grandissima alegria, como lo muestra Gomara capitulo ciento y ochenta y seis, por estas palabras.

Gasca abraçò y besò en el carrillo a Cepeda aunq̃ lo lleuaua encenagado, teniendo por vẽcido a Piçarro eõ su falta.

Hasta aqui es de Gomara. Entre tanto se passaron otros muchos soldados vnos por vna vanda, y otros por otra, como se hallauan; assi los de acauallo, como los de apie. Entre ellos acertò a yr Martin de Aruieto, de quien hezimos mencion en la batalla de Huarina, y prometimos dezir en particular algunas cosas suyas, sea vna dellas esta: Yua en vn buen cauallo a la brida con vna lança de ristre, que pocas se vsaron en aquella tierra entonces ni despues. Iunto a Martin Aruieto, yua vn soldado llamado Pedro de Arenas, natural del colmenar de Arenas, hombre de pequeña estatura, muy pulido, hombre de bien, y por ende buẽ soldado (que yo conoci despues) yua en vna yegua muy galana, remendada de blanco, y alazano: pequeña de cuerpo, tambien como su amo: la qual era mas para pasear las calles de la corte, que para entrar en batalla. Martin de Aruieto yua deteniendo su cauallo para no desamparar al que se auia puesto debaxo de su amparo. Pedro Martin de Don Benito, que auia alanceado quatro o cinco peones: viendo q̃ se yuã los dos de acauallo, salio tras ellos para lancearlos. Martin de Aruieto que yua delante de su compañero, passò la cienega facilmẽte: la yegua de Pedro de Arenas se entrampò en ella, y para salir a priessa dio dos o tres vayuenes de manera que dio con su amo en el lodo, porq̃ la silla yua floja, mal cinchada, y era de la brida. Aruieto que lo vio, boluio a passar la cienega, y se puso en derecho de Pedro Martin de dõ Benito, porque no matasse al amigo. Pedro Martin viendo que Aruieto yua a pelear con el, parò su cauallo y se estuuo quedo Martin de Aruieto le dixo entonces, passa adelante villano ruyn veremos quien mamò la mejor leche. Pero Martin no aceptò el desafio, y sin hablar palabra se boluio a los suyos. En vna de las salidas semejantes que Pedro Martin hizo le alcançò vna pelota desmandada, y le passò la manò derecha, y se le cayò la lança, y sin ella se fue a Gõçalo Piçarro y le dixo, yo estoy ya de ningun prouecho para el seruicio de vuesa señoria, diziendo esto se fue a poner con los vltimos de acauallo. Entre tanto que passauan estas cosas, no cessauan de passarse al esquadron real los soldados que

podian,

dian, assi infantes como cauallos. Francisco de Caruajal, viendo q̃ por no auerle creydo Gonçalo Piçarro, se yua perdiendo a toda priessa, empeçò a cantar en voz alta.

Estos mis cabellicos madre, dos a dos me los lleua el ayre, y no cessò de cantar, haziendo burla de los que no auian admitido su consejo hasta, que no quedò soldado alguno de los suyos. De la manga de arcabuzeros, que estauan a la mano derecha del esquadron de Gonçalo Piçarro, salieron treynta y tantos arcabuzeros mostrandose muy fieles, dando a entender, que yuan a trauar escaramuça con los contrarios: mas viendose algo apartados de los suyos, corrieron a toda furia a meterse en el esquadron real: y estos y los que antes se auian huydo, todos deziã al General ya sus ministros, que no saliessen a pelear, sino que se estuuiessen quedos, que muy presto se passariã todos los de Piçarro, y lo dexarian solo, y assi saliò el hecho: porque Gonçalo Piçarro mandò a treynta de acauallo, que fuessen en pos de los peones y los detuuiessen, mas ellos lo hizieron tan esforçadamente, q̃ se fueron a entregar a los del Presidente, assi como los infantes. De los arcabuzeros, que estauan a la siniestra del esquadrõ de Piçarro, se huyeron otros quarenta, y ninguno de los de Piçarro se atreuiò a seguirles, porque los arcabuzeros yuan a buen passo concertado, boluiendo a tras el rostro cõ animo de defenderse, y ofender a los que se atreuiessen a contradezirles. Tambien dexaron de seguirlos por que Alõso de Mendoça, y Diego Centeno con los sesenta cauallos que alli teniã passando, la cienega se auian puesto mas cerca, para socorrer los que por aquella parte se fuessen a ellos. Carnajal no cessaua de su canto, que a cada quadrilla que se les yua, lo entonaua de nueuo. Los piqueros que estauan en el esquadron, viendo los arcabuzeros, que del vn lado y del otro de su esquadron se auian huydo, y que ellos no podian fingir, que yuan a escaramuçar con los contrarios, soltaron las picas todos a vna, y echaron a huyr por diuersas partes: con que se acabò de deshazer el esquadrõ de Gonçalo Piçarro. Esta fue la batalla de Sacsahuana, si se puede llamar batalla, en la que no huuo golpe de espada, ni encuentro de lança, ni tiro de arcabuz de enemigo a enemigo, ni otra mas pelea que la que se ha referido. Y fue tan breue la ruyna de Gonçalo Piçarro, que se gastarà mas tiempo en leer este capitulo, que se gastò en passar los trances, que en el se cuentan. De la parte de Piçarro como lo dize Gomara murieron diez o doze. Estos murieron a manos de Pedro Martin de don Benito, y de otros ministros semejantes, que atajauan los que se huyan, que los del Presidente no mataron ninguno de los enemigos. Que aunque los historiadores dizen que estauan los esquadrones a tiro de arcabuz, era a tira mas tira: que auia mas de quinientos passos en medio. De la parte contraria murio solo vno por descuydo de otro de los suyos, que le dio vn pelotazo.

GONÇALO PIÇARRO se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huyr. Las razones que entre el, y el Presidente passaron. La prision de Francisco de Carnajal. CAPIT. XXXVI.

EL postrer lance de la perdida de Gonçalo Piçarro fue el que hizieron los piqueros, en derribar las picas en el suelo y huyr por todas partes: con lo qual sus capitanes, y el quedaron pasmados; porque no ymaginauan tal. Gonçalo Piçarro boluiendo el rostro, a Iuã de Acosta, que estaua cerca del, le dixo, que haremos hermano Iuan? Acosta presumiẽdo mas de valiente, q̃ de discreto respondiò.

Señor,

Señor,arremetamos, y muramos como los antiguos Romanos. Gonçalo Piçarro dixo mejor es morir como Chriſtianos. Gomara dize en eſte paſſo capitulo ciento y ochenta y ſeys, fue palabra de Chriſtiano, y animo de esforçado, quiſo rendirſe antes que huyr,ca nũca ſus enemigos le vieron las eſpaldas. &c. Poco mas abaxo dize. Yua muy galan y gentil hombre ſobre vn poderoſo cauallo caſtaño, armado de cota, y coracinas ricas, con vna ſobre ropa de raſo bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, y vn barbote de lo miſmo. &c.

Haſta aqui es de Gomara: Auguſtin de C,arate añade que la ropa que lleuaua ſobre las armas era de terciopelo amarillo, caſi toda cubierta de chapas de oro,y que dixo a Iuan de Acoſta: Pues todos ſe van al Rey,yo tambien. &c. Diziendo eſto caminò hazia el eſquadron real con los capitanes, que quiſieron ſeguirle que fueron Iuan de Acoſta, y Maldonado, y Iuan Velez de Gueuara que Diego Guillen ſe auia paſſado al Preſidente. Yendo aſsi ſe encontrò con Pedro de Villauicencio, y viendole yr bien acompañado, le preguntò quien era: y ſabiendo que era el ſargento mayor le dixo. Yo ſoy Gonçalo Piçarro, y me rindo al Emperador. Diziendo eſto le entregò vn eſtoque que lleuaua en la mano, que la lança, como lo dize C,arate, la auia quebrado en ſu miſma gente, que ſe le huya. Villauicencio eſtimò en mucho la buena ſuerte que le cupo, y aſsi con muy buenas palabras le rindiò las gracias de la merced que le hazia,en entregarſele: y en reconocimiẽto de ella no quiſo pedirle la eſpada y daga,que lleuaua ceñida,que era de mucho valor, porque toda la guarnicion era de oro. Poco mas adelante encontraron a Diego Centeno, el qual ſe vino a Gonçalo Piçarro, y le dixo mucho me peſa de ver a vueſa Señoria en eſte trance.

Gonçalo Piçarro ſe ſonrrio tãto quãto, y dixo no ay que hablar en eſo ſeñor capitan Diego Centeno, yo he acabado oy,mañana me llorarã vueſas mercedes. Sin hablar mas palabra ſe fueron haſta donde eſtaua el Preſidente: el qual lo recibiò como lo dizen los tres Autores, cuyas palabras pondremos aqui las de cada vno de porſi, ſacadas a la letra. C,arate libro ſeptimo capitulo ſeptimo, dize. Y aſsi fue lleuado al Preſidente, y paſſò con el ciertas razones, y pareciendole aquellas deſacatadas,le entregò a Diego Centeno que le guardaſſe &c.

Las de Gomara capitulo ciẽto y ochẽta y ſeys ſon eſtas. Villauicencio alegre con tal priſionero lo lleuò luego aſsi como eſtaua a Gaſca.El qual entre otras coſas le dixo, ſi le parecia bien auerſe alçado con la tierra contra el Emperador? Piçarro dixo. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nueſtra coſta, y en querella gouernar, como ſu Mageſtad lo auia dicho,no penſe que erraua.Gaſca entonces dixo dos vezes, que le quitaſſen de alli con enojo: diolo en guarda a Diego Centeno que ſe lo ſuplicó. &c. Las razones del Palentino capitulo no uenta, ſon las que ſe ſiguen.

Gonçalo Piçarro fue lleuado al Preſidente, aquien (ſiendo apeado) hizo ſu meſura, el Preſidente le quiſo conſolar juntamente con repreſentarle ſu yerro: a lo qual Piçarro ſe moſtrò obſtinado y duro, reſpondiò. Que el auia ganado aquella tierra, y coloreando en alguna manera lo que auia hecho, daua ſus diſculpas, y hablando de tal ſuerte, que forçò al Preſidẽte a reſponderle aſpero; por que le parecio que conuenia ſatisfazer a tantos como le oyan. Y le dixo, que no le baſtaua andar fuera dela fidelidad,que deuia a ſu Principe, ſino que aun en aq̃l tiempo ſe le quiſieſſen moſtrar yngrato, y obſtinado: y que auiendo ſu Mageſtad hecho merced a ſu hermano el Marques de lo que le dio, con que a el, y a ſus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantãdolos del poluo de la tierra, tãbien lo deſconocieſſe: eſpecialmente que en el deſcubrimiento de la tierra el no auia hecho nada, y que ſu hermano,q̃ lo auia hecho todo, auia ſiempre moſtrado bien,

bien, quan entẽdida tenia la merced que ſu Mageſtad le auia hecho, no ſolo moſtrandoſe le fiel: empero muy acatado: y ſin aguardar el Preſidente, que a eſto le dieſſe reſpueſta alguna, dixo al Mariſcal que ſe lo quitaſſe de delante, y le entregaſſe a Diego Centeno.

Haſta aqui es del Palentino. Y por que eſtos tres autores cada vno de por ſi ſe mueſtran eſcaſos en eſte paſſo, que no quieren dezir por entero lo que paſſò, lo diremos hiſtorialmente como ſucedio.

Llegando Gonçalo Piçarro donde el Preſidente eſtaua, que lo hallò ſolo con el Mariſcal, que los demas magnates ſe auian retirado lexos, por no ver al que auian negado y vendido le hizo ſu acatamiento a cauallo como yua, que no ſe apeo, porque todos eſtauan en ſus cauallos, y el Preſidente hizo lo meſmo, y le dixo. Si le parecia bien a uerſe alçado con la tierra del Emperador, y hecho ſe Gouernador della contra la voluntad de ſu Mageſtad, y muerto en batalla campal a ſu Viſorrey? Reſpondiole. Que el no ſe auia hecho Gouernador, ſino que los oydores, apedimiento de todas las ciudades de aquel reyno ſe lo auian mandado, y dadole prouiſion para ello, en confirmacion de la cedula que ſu Mageſtad auia dado al Marques ſu hermano; para que nombraſe Gouernador que lo fueſſe deſpues de ſus dias. Y que ſu hermano le auia nombrado a el, como era publico y notorio, y que no era mucho que fuera gouernador de la tierra que ganò. Y que lo del Viſorrey tambien ſe lo mandaron los oydores, que lo echaſſe del reyno, diziendo que aſsi conuenia a la paz y quietud de todo aquel imperio; y al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y que el no lo auia muerto, ſino que los agrauios y muertes que hizo tan aceleradas, y tan ſin razon y cauſa auian forçado, a que los parientes delos muertos las vengaſſen: y que ſi dexaran paſſar los menſageros, que el embiaua a ſu Mageſtad, a darle cuenta de los ſuceſſos paſſados (que fueron los que le vendieron, y cauſſaron que le llamaſſen traydor) ſu Mageſtad ſe diera por muy ſeruido, y prouey̆era de otra manera; porque todo lo que entonces hizo y ordenò, auia ſido por perſuaſion, y requerimientos de los vezinos, y procuradores de las ciudades de todo aquel reyno: y con parecer y conſejo de los letrados que en el auia.

Entonces le dixo el Preſidente. Que ſe auia moſtrado muy ingrato y deſconocido a las mercedes q̃ ſu Mageſtad auia hecho al Marques ſu hermano, con las quales los auia enrriq̃zido a todos ellos, ſiẽdo pobres como lo eran antes, y leuã tãdolos del poluo de la tierra; y q̃ en el deſcubrimiento de la tierra el no auia hechonada. Gõçalo Piçarro dixo: Para deſcubrir la tierra baſtò mi hermano ſolo, mas para ganarla como la ganamos a nueſtra coſta y rieſgo, fuymos meneſter, todos los quatro hermanos, y los demas nueſtros parientes y amigos. La merced que ſu Mageſtad hizo a mi hermano, fue ſolamente el titulo, y nombre de Marques ſin darle eſtado alguno, ſino digan me quales? y no nos leuantò del poluo dela tierra, porque dende que los Godos entraron en Eſpaña, ſomos caualleros hijos dalgo de ſolar conocido. A los que no lo ſon, podra ſu Mageſtad con cargos, y officios leuantar del poluo en que eſtã: y ſi eramos pobres, por eſſo ſalimos por el mundo, y ganamos eſte Ymperio, y ſe lo dimos a ſu Mageſtad, pudiendonos quedar con el: como lo han hecho otros muchos, que han ganado nueuas tierras.

Entonces ya enojado el Preſidente dixõ dos vezes en alta voz. Quiten me lo de aqui, quitenmelo de aqui, que tan tirano eſtà oy como ayer. Entonces ſe lo lleuò conſigo Diego Centeno, que como ſe ha dicho ſe lo auia pedido al Preſidente. Los demas Capitanes embiaron a otras partes, donde los guardaſſen y tuuieſſen a recaudo, Franciſco de Caruajal aun que ya viejo de ochenta

y quatro años, por el natural odio que a la muerte se tiene, se puso en huyda con deseo (si pudiesse) de alargar algunos dias mas los de su vida. Yua en vn caballo mediano castaño, y algo vejezuelo, que yo conoci, y le llamauan Boscanillo, auia sido muy lindo caballo de obra. Al passar de vn arroyo pequeño, de los muchos que ay en aquella campaña, que tenia siete, o ocho passos de baxada, y otros tantos de subida, algo aspera, el caballo decendio con alguna priesa, porq̃ el huyr se lo mandaua assi, y passando el arroyo tomò mas furia para subir por la cuesta arriba. Caruajal por su mucha edad, y por sus muchas carnes que era muy grueso de cuerpo, no pudo ayudar al caballo, que con asirse a las crines bastaua; antes se ladeò a vn lado, y lleuò al caballo tras si, hasta que cayeron ambos en el arroyo: y el caballo le tomò vna pierna debaxo, que no pudo leuantarse: y assi le hallaron los suyos mesmos que yuan huyendo, los quales holgaron mucho con su prision, y entre todos acordaron de lleuarlo preso al Presidente, para que por tal presente les perdonasse sus delitos.

LO QVE PASSO A FRANcisco de Caruajal con Diego Centeno, y con el Presidente, y la prision de los demas capitanes, CAPIT XXXVII.

ALA grita deque lleuauã preso a Caruajal, se juntarõ otros muchos de los del Presidente por ver y conocer vn hombre tan famoso como Frãcisco de Caruajal, y en lugar de consolarle en su aflicciõ, le pegauan las mechas encendidas en el pescueço, y procurauã meterlas entre la camisa y las carnes. Yendo assi vio al capitan Diego Centeno, que auiendo puesto a buen recaudo en su tienda a Gõçalo Piçarro, que lo dexò encomendado a media dozena de amigos suyos soldados principales, que mirassen por el, se boluia al campo: y viendo Caruajal que passaua Diego Centeno sin mirar en el, le llamò en voz alta, y le dixo, Señor capitan Diego Centeno, no tenga vuesa merced a pequeño seruicio este que le hago en presentarme a vuesa merced. Quiso dezir, segun buena milicia que entre capitanes y soldados se deuia estimar muy mucho, que vn maesse de campo que tantas vezes le auia vencido hasta la batalla de Huarina, a ora se le presentasse prisionero: para que se satisficiesse de las perdidas passadas y triunfasse del enemigo. Diego Centeno boluiendo el rostro a el, le dixo que le pessaua mucho de verle en aquel trabajo. Caruajal respondio yo creo a vuesa merced, q̃ siendo tã caualiero, y tan christiano, hara como quien es: y no hablemos mas en ello, sino que vuesa merced mande que estos gentiles hombres, no hagan lo que vienẽ haziendo; que era lo de las mechas. Viendo algo dello Diego Centeno, que aun en su presencia se desuergonçauan a hazerlo, porque les parecia que siendo Caruajal tã su enemigo holgaria Diego Centeno de qualquier mal que le hiziessen: arremetio a ellos, y les dio muchos cintarazos, porque toda era gente vil y baxa de los marineros y grumetes que yuã en aquel exercito; pues hazian obras, y cosas tan viles a quien las merecia muy en contra.

Diego Centeno auiendo apartado de Caruajal aquella picardia, mandò a dos soldados de los que yuan con el, que le acompañassen, y no consintiessen que se le hiziesse mal trato alguno. Yendo todos assi toparon con el Gouernador Pedro de Valdiuia, el qual sabiẽdo q̃ trayã à Frãcisco de Caruajal, quiso lleuarse lo a presentar al Presidente, por yr ante el cõ tal prisionero y se lo pidio a Diego Centeno. El qual se lo dio, y dixo que auiẽdo lo presentado se lo embiasse a su tienda,

por

porque queria ſer alcayde de Franciſco de Caruajal, dixo eſto Diego Centeno por parecerle, que en qualquiera otra parte que eſtuuieſſe, no faltarian deſuergonçados, y deſcomedidos que le mal tratаſſen: por vengarſe de algunos agrauios recebidos. Pedro de Valdiuia lo puſo ante el Preſidente. El qual le reprehendio ſus tiranias y crueldades; y que las huuieſſe hecho en deſeruicio de ſu Rey. A todo lo qual Franciſco de Caruajal no reſpondio palabra, ni hizo ſemblante de humillarſe, ni mueſtra de eſcuchar lo que le dezian, como que no hablaſſen con el: antes eſtuuo mirando a vna parte y aotra, con vn mirado tan graue y ſeñoril, como que fuera ſeñor de quantos tenia delante. Lo qual viſto por el Preſidente, mandò que lo lleuaſſen de alli, y lo lleuaron a la tienda de Diego Centeno, y lo puſieron en vn toldo de porſi a parte, donde no ſe vieron mas el y Gonçalo Piçarro.

A los demas capitanes, y oficiales prẽ dieron todos, dellos aquel dia y dellos otros adelãte, que no ſe eſcapò ninguno, Solo el capitan Iuan de la Torre eſtuuo eſcondido en el Cozco quatro meſes en vna choça paxiza de vn Yndio criado ſuyo, de tal manera que en todo eſte tiempo no ſe ſupo coſa alguna del, como ſi ſe le vuiera tragado la tierra, haſta que vn Eſpañol lo deſcubrio por deſgracia, no ſabiendo que era el, y lo ahorcaron como alos demas, aunque tarde.

LAS VISITAS QVE FRANciſco de Caruajal tuuo en ſu priſion, y los Coloquios que paſſaron entre el, y los que yuan a triunfar del. CAPIT. XXXVIII.

TODO lo que ſe ha dicho de los ſucceſſos de la batalla de Sacſahuana paſſò haſta las diez del dia, nueue de Abril de mil y quinientos y quarenta y ocho años q̃ como ſe empeço tan demañana, a eſta hora eſtaua ya todo ſoſſegado. Luego el Preſidente proueyo dos capitanes que fueſſen al Cozco, aſsi a prender los que ſe huuieſſen huydo de la batalla, como a mirar, y eſtoruar que no huuieſſe algunos atreuidos, que quiſieſſen ſaquear la ciudad. Aquella miſma tarde fueron muchas perſonas principales aſsi capitanes, como ſoldados, a viſitar los preſos: dellos por amiſtad que auian tenido, dellos por parenteſco, y dellos por ſer de vna patria. Vnos yuan a conſolarles, otros por ſu interes, a ſaber ſi dexauan algo eſcondido, que pudieſſen heredar. Solamente en los que viſitaron a Franciſco de Caruajal faltaron eſtos reſpetos, que ni tuuo amigo pariente, ni patriota, que entonces ſus mas amigos huyan del. Mas no por eſſo dexaron de viſitarle muchos caualleros muy principales: particularmente algunos dellos que eran moços libres, y trauieſſos. Los quales yuã mas, a burlar y a triunfar del: que no a conſolarle. Mas como Franciſco de Caruajal era tan diſcreto y malicioſo, conociendoles la intencion, triunfò e hizo eſcarnio dellos; como luego diremos refiriendo algunos cuentos que ſe me acuerdan de los que paſſarõ aquel dia: que de algunos dellos hazen menciõ los hiſtoriadores, aunque no como paſſaron, ſino muy de otra manera: yo añidire otros que ellos callan.

Eſtando Caruajal en ſu priſion llegò a el vn mercader, y moſtrando mucho ſentimiẽto le dixo. Los ſoldados de vueſa merced me robaron en tal parte tantos mil ducados de mercaduria, vueſa merced como capitan dellos eſta obligado a reſtituyrmelos, yo le encargo la conciencia: que pues a de morir preſto, me pague eſta deuda. Caruajal mirando ſe aſsi, vio en los tiros del talauarte la vayna que le dexaron, quando le quitaron la eſpada, y ſacãdola de ſu lugar ſe la dio al mercader, diziendole. Toma eſto hermano para principio de paga, que no me han dexado otra coſa. Dixole eſto, para dar le a entender ſu ſimplicidad,

de pedirle reſtitucion de millares de ducados, aquien no poſſeya mas que vna vayna de eſpada. Poco deſpues que aquel ſe fue, entrò otro con la miſma demanda. Caruajal no teniendo con que le pagar reſpõdio. Que no ſe acordaua deuer otra deuda, ſino medio real a vna bodegonera de la puerta del arenal de Seuilla. Dixo eſto por reſponder con vn diſparate, a otro tal, como era pedirle reſtitucion aquien, como ellos lo auian viſto, no le auian dexado ni capa, ni ſombrero con que cubrir la cabeça: que todo ſe lo auian ſaqueado los vencedores. Que bien mirado lo mas rico del deſpoxo de aquel dia, fue lo que Caruajal perdio; porque ſiempre traya ſu hazienda conſigo, y eſſa en ero, y no en plata, por que hizieſſe menos bulto. Por eſtas dos demandas, y reſpueſtas, ſe podran ſacar otras, que huuo aquel dia, que las dexaremos, por dezir otras de gente mas calificada. Es aſsi, que entre otros entrò vn cauallero muy principal, y capitan de ſu Mageſtad, era muy alegre y regozijado, gran corteſano, preſumia burlarſe con todos, por que tenia caudal para cada vno, y entre otras ſus hazañas era muy apaſionado de Venus y Ceres, y eſto muy al deſcubierto. Auiendo hablado algun eſpacio con Franciſco de Caruajal al fin de la platica le dixo. Vueſa merced a manejado coſas muy graues para la conciẽcia, mire que le han de quitar preſto la vida, conuienele hazer examen della, y arrepentirſe de ſus pecados, y confeſſarlos, y pedir a Dios perdon: para morir como Chriſtiano, y que Dios le perdone. *Caruajal reſpondio, vueſa merced* lo ha dicho como muy buen Chriſtiano, y como muy cauallero que es. Suplico a vueſa merced tome el miſmo conſejo para ſi, que le conuiene tambien como a mi, y haga me merced de traerme vn vaſo de aquel breuaje, que aquellos Yndios eſtan beuiendo. El cauallero oyendo tal reſpueſta, ſe leuantò de ſu aſsiento por no oyr mas, y fue donde los Yndios eſtauan, y tomando vn baſo del breuage ſe lo lleuó a Caruajal. El qual lo recibio y por cumplir con el cauallero beuio vn trago, y luego echò el vaſo lejos de ſi. Con eſto ſe fue el cauallero bien pagado de ſus buenos conſejos, y tan corrido, que deſpues quando ſe burlaua con alguno de ſus amigos y le apretaua mucho, le dezia el amigo, alto, alto vamos a Caruajal, que el nos pondra en paz. Con eſto le hazian callar, que no acertaua a hablar. Otro cauallero muy calificado, y mas moço que el paſſado, y mas libre y eſento en ſus mocedades y traueſuras, que ſe preciaua de la publicidad dellas, dixo a Caruajal caſi lo miſmo que el paſſado, moſtrandoſe muy zeloſo de ſu enmienda para auer de morir. Caruajal le reſpondio vueſa merced lo ha dicho como vn ſanto que es, y por eſto dizen comunmente, que quando los moços ſon muy grandes vellacos, que deſpues quando hombres ſon muy hombres de bien. Con eſto le hizo callar, que no ſe atreuio à dezirle mas: porque les hablaua muy al deſcubierto. A otro cauallero le ſucedio peor, que auia ydo mas por vengarſe de cierta peſadumbre, que en tiempos paſſados le auia dado, que no a conſolarle: lo qual entendio Caruajal por el termino con que le hablo, que le dixo. Beſo las manos de vueſa merced ſeñor maeſſe de campo. Aunque vueſa merced me quiſo ahorcar en tal parte (no haziendo yo caſo dello) vengo a que me mande en que le ſirua que lo que yo pudiere, lo hare de muy buena voluntad, ſin mirar en mi agrauio. Caruajal le dixo, que puede vueſſa merced *hazer por mi, que ſe me ofrece con* tanto fauſto y magnificencia? puede darme la vida? ni hazer otra coſa alguna en mi fauor? Quando le quiſe ahorcar podia lo hazer; pero no le ahorque, porque nunca mate hombre tan ruyn como vueſa merced, no ſe yo lo que puede? para que me quiere vender lo que no tiene? vayaſſe con Dios antes que le diga mas. Deſta manera tropellaua y triunfaua de los que penſauan

triunfar

triunfar del, que nunca en todo ſu mayor poder moſtro tanta autoridad, grauedad, y ſeñorio como aquel dia de ſu priſion. Lo que hemos dicho paſſò con aquellos caualleros, que yo los conoci todos tres, y me acuerdo de ſus nombres: pero no es razon que los nombremos aqui, ſino quando vuieren hecho grandes hazañas. Fueron deſpues vezinos del Cozco, ſeñores de vaſſallos de los mejores repartimientos, que en aquella ciudad huuo.

LOS CAPITANES QVE *juſticiaron, y como lleuaron ſus cabeças a diuerſas partes del reyno,* CAPIT. XXXIX.

PASSADOS los coloquios referidos ſucedio otro muydi ferẽte con vn ſoldado que ſe dezia Diego de Tapia q̃ yo conoci, de quien hizimos mencion en nueſtra hiſtoria de la Florida, libro ſeſto, capitulo diez y ocho. El qual auia ſido ſoldado de Caruajal de ſu propria compañia, y muy querido ſuyo; porque era buen ſoldado, y muy agil para qualquier coſa. Era pequeño de cuerpo, y muy pulido en todo, y ſe le auia huydo a Caruajal antes de la batalla de Huarina. Pueſto delante del, llorò a lagrima viua con mucha ternura y paſion, y entre otras coſas de mucho ſentimiento le dixo ſeñor mio, padre mio, mucho me peſa de ver a vueſa merced en el punto en que eſta, pluguiera a Dios ſeñor mio, que ſe contentaran con matarme a mi, y dexaran a vueſa merced con la vida, que yo diera la mia por muy bien empleada. O ſeñor mio quanto me duele verlo aſsi. Si vueſa merced ſe huyera quando yo me huy; no ſe viera como ſe vee. Caruajal le dixo, que creya muy bien ſu dolor, y ſentimiento: y le agradecia muy mucho ſu voluntad, y el deſſeo de trocar ſu vida por la agena; que bien moſtraua la amiſtad que auian tenido. Ya lo de la huyda le dixo, hermano Diego de Tapia, pues que eramos tan grandes amigos, porque quando os huyſtes, no me lo dixiſteys, y fueramonos ambos? Dio biẽ que reyr ſu reſpueſta a los que le conocian, y les cauſo admiracion, ver quan en ſi eſtaua para reſponder a todo lo que ſe le ofrecia. Todo eſto y mucho mas paſſo el dia de la batalla con Franciſco de Caruajal, Gonçalo Piçarro eſtuuo ſolo que no le vio nadie, porque el lomandò aſsi, ſino fue Diego Centeno y otros ſeys, o ſiete ſoldados principales, que eſtauan con el guardandole.

El dia ſiguiente ſe hizo juſticia de Gõçalo Piçarro, y de ſu maeſſe de campo, y capitanes, los que prendieron el dia de la batalla, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenta y ſiete: fueron Iuan de Acoſta, Franciſco Maldonado Iuan Velez de Gueuara, Dioniſio de Bouadilla, Gonçalo de los Nidos, aquien dize que le ſacaron la lengua por el colodrillo, y no dize porque: y fue por grandes blasfemias que dixo contra la mageſtad Ymperial. A todos eſtos y a otros muchos ahorcaron, que aunque eran hijos dalgo, no quiſieron guardarles ſu preminencia: porque fueron traydores a ſu Rey. Deſpues de ahorcados les cortaron las cabeças, para embiarlas a diuerſas ciudades del reyno. La de Iuan de Acoſta, y Franciſco Maldonado ſe puſieron en el rollo de la plaça del Cozco en ſendas jaulas de hierro, yo las vi alli, aunque vno de los autores que es el Palentino, capitulo nouenta y vno, diga que la de Acoſta lleuaron a la ciudad de los Reyes. La de Dioniſio de Bouadilla y otra con ella lleuaron a Arequepa, donde ſe cumplio muy por entero el pronoſtico, que la buena Iuana de Leyton echó al miſmo Bouadilla, quando lleuo a aquella ciudad la cabeça de Lope de Mendoça, q̃ le dixo que muy preſto la quitarian

de alli, y pondrian la ſuya en el miſmo lugar, aſsi ſe cumplio muy ala letra. Dieronſe prieſſa a executar la juſticia en Gonçalo Piçarro, y ſus miniſtros, por que temian, como dizen los Autores, que mienſtras el viuia, no eſtaua ſigura la tierra. A Piçarro condenaron a cortar la cabeça por traydor, y que le derribaſſen las caſas que tenia en el Cozco, y ſembraſſen de ſal, y puſieſſen vn pilar de piedra con vn letrero que dixeſſe. Eſtas ſon las caſas del traydor de Gonçalo Piçarro &c.

Todo lo qual vi yo cumplido, y las caſas eran las que le cupieron en el reparti miento q̃ de aquella ciudad ſe hizo, quãdo la ganaron el y ſus hermanos: y el ſitio en lengua de Yndio ſe llamaua Coracora, que quiere dezir eruaçal. Gonçalo Piçarro el dia de ſu priſion, como ſe ha dicho eſtuuo en la tienda del capitan Diego Centeno, donde le trataron con el miſmo reſpeto, que en ſu mayor proſperidad y ſeñorio. No quiſo comer aquel dia aunque ſe lo pidieron: Caſi todo el lo gaſtò en paſſearſe a ſolas muy imaginatiuo. Ya buen rato de la noche dixo a Diego Centeno, ſeñor, eſtamos ſiguros eſta noche? quiſo dezir ſi le matarian aquella noche, o aguardarian al dia venidero: porque bien entendia Gonçalo Piçarro, que las oras eran años para ſus contrarios, haſta a uerle muerto. Diego Centeno que lo entendio dixo, vueſa ſeñoria puede dormir ſeguro, que no ay que imaginar en eſſo. Ya paſſada la media noche ſe recoſtò vn poco ſobre la cama, y durmiò como vna hora, luego boſtuio a paſſearſe haſta el dia, y con la luz del pidio confeſſor, y ſe detuuo con el haſta medio dia: donde lo dexaremos, por paſſarnos a Franciſco de Caruajal, para dezir lo que hizo aquel dia: que no anduuo tan deſatinado como vno delos Autores le haze ſino muy encontra como yo lo dire, no por obligacion de beneſicios que coſa mia huuieſſe recebido de Franciſco de Caruajal, antes deſſeò matar ami padre deſpues de la batalla de Huarina, y procurò hallar cauſas para ello, ſacadas de ſus imaginaciones y ſoſpechas: y conforme a eſto antes auia de dezir yo mal del, que boluer por ſu honra: pero la obligacion del que eſcriue los ſuceſſos de ſus tiempos para dar cuenta dellos a todo el mundo, me obliga y aun fuerça, ſi aſsi ſe puede dezir, á que ſin paſsion ni aficion diga la verdad de lo que paſſò, y juro como Chriſtiano, que muchos paſos de los que hemos eſcrito, los he acortado y cercenado, por no moſtrarme aficionado, o apaſsionado en eſcriuir tan encontra de lo que los autores dizen, particularmente el Palentino, que deuio de yr tarde a quella tierra, y oyò al vulgo muchas fabulas compueſtas a guſto de los que las quiſieron inuentar, ſiguiendo ſus vandos y paſsiones.

Eſtas coſas que he dicho, y otras que diré tan menudas que paſſaron en aquellos dias las oy en mis niñezes, a los que hablauan en ellas, que en aquel tiempo, y años deſpues, no auia conuerſacion de gente noble en que poco. o mucho no ſe hablaſſe deſtos ſuceſſos Deſpues en edad mas dura las oy a perſona y perſonas que fueron guardas de Franciſco de Caruajal, y de Gonçalo Piçarro: que las tiendas donde eſtuuieron preſos eſtauan muy cerca la vna de la otra, y aquellos ſoldados que los guardauan que eran de los principales, ſe paſſauan de la vna a la otra remudandoſe, y aſsi lo vieron todo, y lo cõtauan en particular como teſtigos de viſta.

Y para que ſe vea la diferencia que ay de lo que aquel Autor dize de aquellas particularidades de Caruajal y Gonçalo Piçarro que les ſucedieron deſpues de preſos, a las que hemos dicho, y adelante diremos, me parecio ſacar aqui algunas de las que el dize, que ellas miſmas dizen que ſon platicas de la hez del vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y diſcreta como la que dela vna parte y de la otra ſe nombra. Lo que ſe ſigue ſacado

a la letrā es del capitulo nouenta. Luego truxeron al Preſidente a Franciſco de Caruajal(que en el alcāce auian tomado y caydo en vna ciniega debaxo de ſu caballo) al qual traya Pedro de Valdiuia,y venia tan cercado de gentes ofendidas que le querian matar, que apenas el Preſidente le podia defender, y daua Caruajal a entender, que quiſiera que alli le mataran, y aſsi rogaua afectuoſamente que no les impidieſſen, para que le dexaſſen de matar. Llegó a eſte tiempo el Obiſpo del Cozco, y dixole.Caruajal, porque mataſtis mi hermano? (lo qual dezia por Ximenez ſu hermano,que deſpues de la de Guarina le auia ahorcado) Caruajal reſpondio,no le mate yo.Y tornandole apregūtar el Obiſpo. Pues quiē lo matò? dixo Caruajal ſu ventura. De lo qual enojado el Obiſpo(y repreſentandoſele entonces la muerte de ſu hermano) arremetio a el, y diole tres o quatro puñadas en el roſtro. Aſsi meſmo llegaua mucha gēte,y le deziā injurias,y oprobrios repreſentandole coſas que auia hecho: a lo qual todo Caruajal callaua, y Diego Centeno reprehendia mucho a los que le ofendian: por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo ſeñor quien es vueſa merced, que tanta merced me haze? A lo qual Centeno reſpondio. Que no conoce vueſa, merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal.Por Dios ſeñor que como ſiempre vi a vueſa merced de eſpaldas, que agora teniendole de cara no le conocia (dando a entender que ſiempre auia de el huydo) lleuaronle luego preſo,y toda via Centeno (aun con lo que Caruajal le auia dicho) ſe le yua ofreciendo mucho, y le dezia,que ſi auia en que hazer alguna coſa por el, que ſe lo dixeſſe, porque lo haria con toda voluntad: aunque el no lo hiziera, eſtādo en eſtado que el eſtaua. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al toldo, do auia de eſtar preſo, reparò vn poco,y dixo ſeñor Diego Centeno, no ſoy tan niño, o muchacho,para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad, y liuiandad, como ſeria rogar a vueſa merced hizieſſe algo por mi. Y no me acuerdo buenos dias ha tener ocaſion de reyrme, como del ofrecimiento que vueſſa merced me haze: y con eſto lo metieron preſo en vn toldo.

De todo el exercito real no murio ſino tan ſolamente vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze, porque aſsi como Dios puſo los medios(porquien el es,y por los meritos, y ſanto zelo, que ſu Mageſtad tuuo, para vſar de benignidad con Gonçalo Piçarro y los ſuyos) aſsi de ſu bendita y poderoſa mano dio el fin con tan poco derramamiento de ſangre, auiendo de entrambas partes mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y ſiete tiros de campo, y mas de ſeyſcientos de acaballo, y mucho numero de piqueros. Porque como los del campo real vieron luego tan deshechos, y perdidos ſus contrarios, y ſin reſiſtencia alguna:no hizieron mas que prenderlos, &c.

En el capitulo ſiguiente,que es el nouenta y vno, auiendo dicho la ſentencia que dieron a Gonçalo Piçarro, dize lo que ſe ſigue. Y aunque algunos dieron parecer, e inſiſtieron que ſe deuian hazer quartos y poner los por los caminos del Cozco, el Preſidente no lo conſintio por el reſpeto que al Marques ſu hermano ſe le deuia. Murio bien moſtrando arrepentimiento de los yerros que contra Dios, y ſu Rey,y proximos auia cometido.

Eſte meſmo dia ſe hizo juſticia de Frā ciſco de Caruajal. Fue arraſtrado, y hecho quartos, que ſe puſieron al rededor del Cuzco, y ſe mandò poner ſu cabeça en Lima con la de Gonçalo Piçarro, y que ſe derribaſſe la caſa que en Lima tenia, y ſembraſſe de ſal, y puſieſſe letrero. Eſte Franciſco de Caruajal allende de lo que del hemos referido, eſtuuo deſde que le prendieron haſta que del ſe hizo juſticia, tan ſin turbacion, como lo eſtaua en tiempo de toda ſu proſperidad. Auiendole notificado la

ſentencia, y todo lo que en ella ſe conte nia, dixo ſin alteracion alguna. Baſta ma tar. Preguntò Caruajal aquel dia por la mañana que de quantos auian hecho juſ ticia, y como le dixeron que de ninguno dixo con mucho ſoſiego. Muy piadoſo es el ſeñor Preſidente: porque ſi por no ſotros huuiera caydo la ſuerte, ya tuuie ra yo derramados por eſte aſiento, los quartos de nouecientos hombres. Aca boſe con gran dificultad que ſe confeſſaſ ſe, y perſuadiendole, dezia que el ſe entē dia, y que auia poco que ſe auia confeſa do; y tratando cō el de reſtitucion ſe rey a dello, diziendo. En eſſo no tengo que cō feſar, porque juro a tal, que no tēgo otro cargo, ſino medio real que deuo en Seui lla a vna bodegonera dela puerta del Are nal del tiempo que paſſé a Yndias. Al tiempo que le metian en vna petaca en lugar de ſeron dixo cō mucho deſcuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegado ya al lugar que del ſe auia de hazer juſti cia, como yuan tantos a verle, y embara çauan al verdugo, les dixo. Señores de xen vueſas mercedes hazet juſticia. En todo moſtrò morir mas como gentil, q̄ como Chriſtiano.

Haſta aqui es del Palentino, deuio de oyrlo a algunas perſonas, q̄ querian mal a Caruajal, agrauiados del: que no pudiē do vengarſe en ſu perſona quiſieron ven garſe en ſu fama.

LO QVE HIZO, Y DIXO Fraciſco de Caruajal el dia de ſu muer te, y lo que los Autores dizen de ſu condicion y milicia. CAP. XL.

BOLVIENDO a lo q̄ eſte Autor dize, no es de creer que vn Obiſpo tan religioſo como el del Coz co, dieſſe de puñadas en tanta publicidad, ni en ſe creto; a vn viejo de ochēta y quatro años ni que el capitan Diego Centeno ſiendo diſcreto debuen juyzio, y entendimiento ſe ofrecieſſe con tanto ahinco a vn hom bre que ſabia que lo auian de juſticiar dē tro de pocas horas. Ni Franciſco de Car uajal, de quien todos tres los hiſtoriado res eſcriuen tantas hazañas, tātos dichos ſentencioſos, tan diſcretos como en to das ocaſiones, los dezia: en tiempo que pretendia moſtrar mas ſu ſer y valor, di xeſſe coſas tan torpes como las referidas, que cierto el Autor las deuio de oyr a al gunos que componian lo que en eſta ciu dad (que no lo he oydo en otra parte) lla mā tronicas, que ſon mentiras compueſ tas para hazerlas creer por verdades: que toda eſta ſignificacion dan al nombre tro nica. Franciſco de Caruajal no fingiò deſ conocer a Diego Centeno, ſino que le ha blo como hemos dicho, que yo lo oya los que aquel dia yuan con el vno, y con el otro, y no de los viles. Y aunque Go mara dize caſi lo miſmo capitulo ciento y ochenta y ſiete, aunque por otros ter minos, de quien el Palentino lo pudo to mar: Es aſsi que vn ſoldado de los mas principales y famoſos del Peru, que vino a Eſpaña poco deſpues que ſalio la hiſto ria de Gomara, topandoſe con el en Va lladolid, entre otras palabras que habla ron ſobre eſte caſo le dixo. Que porque auia eſcrito y hecho imprimir vna men tira tan manifieſta, no auiendo paſſado tal? con eſtas le dixo otras palabras q̄ no ſe zufre ponerlas aqui. A las quales reſ pondio Gomara que no era ſuya la cul pa, ſino de los q̄ dauā las relaciones naci das de ſus paſsiones. El ſoldado le dixo. Que para eſſo era la diſcrecion del hiſto riador, para no tomar relacion de los ta les, ni eſcreuir mucho, ſin mirar mucho, para no disfamar con ſus eſcritos a los q̄ merecen toda honra y loor. Con eſto ſe apartò Gomara muy confuſo, y peſante de auer eſcrito lo que leuantaron a Car uajal en dezir que no conocia a Diego Centeno. Ni Caruajal dixo la brauata de derramar los quartos de nouecientos hō bres por aquellos campos; que no era tan loco, ni tan vano como eſſo. Yo dire lo

que

que oy a los que ſe hallaron con el aquel miſmo dia, entre los quales me crie desde los nueue años (que los cumpli vn dia deſpues del que hablamos) haſta los veynte cumplidos, que ſali de mi tierra. Boluiendo pues a nueſtra hiſtoria es aſsi, que luego que fue de dia, Franciſco de Caruajal embiò a llamar a Pedro Lopez de Caçalla ſecretario del Preſidẽte Gaſca, y con el hablò muy deſpacio a ſolas, y alfin de la platica ſacò tres eſmeraldas finiſimas, que eſtauan horadadas como cuentas: las dos mayores eran de forma de hueuo, y la otra era redonda. Tenialas atadas en el braço yzquierdo. Cõ ellasen la mano, tomãdo la mayor dellas aparte dixo. Señor ſecretario, eſta es delos erederos de Antonio Altamirano, eſtà apreciada en cinco milpeſos que ſon ſeys mil ducados. Suplico a vueſa merced mande que ſe buelua a ſu dueño. Eſtotra es de fulano, (el nombre ſe me ha ydo de la memoria) eſtá apreciada en quatro mil peſos, tambien mandarà vueſa merced, que ſe le buelua. Eſtotra que es la menor, es mia que me coſtó antes de la guerra dos mil peſos: ſuplico a vueſa merced mande que ſe venda, y lo que dieren por ella, ſe de de limoſna por las miſas, que pudieren dezirſe por mi anima: para que nueſtro ſeñor ſe duela de ella y me perdone. El ſecretario doliendoſe del le dixo. Señor Franciſco de Caruajal: ſi vueſa merced quiere hazer alguna mas reſtitucion, yo le ofrezco diez mil peſos de mi haziẽda, y los dare aquien, y como vueſa merced lo ordenare. Caruajal dixo, Señor, yo no leuanté eſta guerra, ni fuy cauſa de ella, antes por no hallarme en ella (que eſtaua de camino para yrme a Eſpaña) huy muchas leguas, no pude eſcaparme ſegui la parte que me cupo, como lo pudiera hazer qualquier buen ſoldado, y como lo hize en ſeruicio del Emperador, quando fuy ſargento mayor del Licenciado Vaca de Caſtro, Gouernador que fue de ſu Mageſtad en eſte Ymperio. Si ha auido robos de vna parte a otra, forçoſo es auerlos en las guerras. Yo no robé a nadie, tomaua lo que me dauan de ſu voluntad: y al cabo de la jornada tambiẽ me quitaron a mi eſo, y eſotro, quiero dezir lo que me dieron, y lo que antes de la guerra yo tenia. Todo lo qual remito ala infinita miſericordia de Dios nueſtro Señor, aquien ſuplico por quien es perdone mis pecados, ya vueſa merced guarde y proſpere, y le pague la limoſna que me hazia, que yo eſtimo la voluntad en todo lo que tal obra ſe deue eſtimar. Cõ eſto acabaron ſu platica, y el ſecretario ſe fue. Deſpues de medio dia el ſecretario le embiò vn confeſor, que ſe lo auia pedido Caruajal: con el qual eſtuuo confeſandoſe toda la tarde, que aunque los miniſtros de la juſticia fueron dos y tres vezes a dar prieſſa, para executar la ſentẽcia. Caruajal ſe detuuo confeſando, todo lo que pudo, por no ſalir de dia, ſino de noche. Mas no pudo alcançar ſu deſeo: porque al oydor Cianca y al Maeſſe de campo Alonſo de Aluarado, que eran los juezes, ſe les hazian dias, y ſemanas los momentos. Alfin ſalio, y a la puerta de la tienda lo metieron en vna petaca (que yaen otra parte diximos como ſon) en lugar de ſeron, y lo coſieron, que no le quedò fuera mas de la cabeça: y ataron el ſeron a dos azemilas, para que lo lleuaſſen arraſtrando. A dos, o tres paſſos los primeros que las azemilas dieron, dio Caruajal con el roſtro en el ſuelo: y alçando la cabeça, como pudo, dixo a los q̃ eſtauan en derredor. Señores miren vueſas mercedes que ſoy Chriſtiano. Aun no lo auia acabado de dezir, quando lo tenian en braços, leuãtado del ſuelo mas de treynta ſoldados principales de los de Diego Centeno. A vno dellos en particular le oy dezir en eſte paſſo, que quando arremetio a tomar el ſeron, penſaua que era de los primeros, y que quando llegò a meter el braço debaxo del, lo halló todo ocupado, y aſio de vno de los braços, que auian llegado antes: y que aſsi lo lleuaron en peſo haſta el pie de la horca, que le tenian hecha. Y que por el camino yua rezando en la tu, y por no

entender eſte ſoldado latin, no ſabia lo que rezaua, y que dos clerigos ſacerdotes qãe yuan con el le dezian de quando en quando. Encomiẽdeſe vueſa merced a Dios. Caruajal reſpondia, Aſsi lo hago ſeñor, y ño dezia otra palabra. Deſta manera llegaron al lugar donde lo ahorcaron, y el recibiò la muerte con toda humildad, ſin hablar palabra, ni hazer ademan alguno. Aſsi acabò el brauo Franciſco de Caruajal, de quien a ſu muerte, Frãciſco Lopez de Gomara, capituio ciẽto y ochenta y ſiete dize eſtas palabras.

Auia ochenta y quatro años, fue Alferez en la batalla de Rauena, y ſoldado del Gran capitan, y era el mas famoſo guerrero de quantos Eſpañoles hã a Yndias paſsado, aunque no muy valiente, ni dieſtro.

Haſta aqui es de Gomara. No ſe que mas deſtreza, ni valentia ha de tener vn Maeſſe de campo, que ſaber vencer batallas, y alcançar vitoria de ſus enemigos. Dizen los hiſtoriadores que era natural de vna aldea de Arcualo llamada Ragama, no ſe ſabe de que linage, fue ſoldado toda ſu vida, y alferez en la de Rauena, como ſe ha dicho halloſe en la priſiõ del Rey de Francia en Pauia, y en el ſaco de Roma, donde por auer peleado como buen ſoldado, no huuo nada del ſaco, por que es ordinario que mientras peleã los buenos ſoldados, ſaquean y gozan de la preſa los no tales. Aſsi le acaecio a Caruajal. Viendoſe deſamparado del prouecho, tres o quatro dias deſpues del ſaco, acertò a entrar en caſa de vn notario de los principales, donde hallò mucha cantidad de proceſos, e imaginando que podria ſer que le valieſſen algo, lleuò cinco ò ſeys cargas de azemila de los proceſos a ſu poſada. Paſſada la furia del ſaco, acudio el notario a ſu caſa, hallola ſaqueada de lo que penſò que eſtaua figuro, que nadie ſe acudiciaria a ello, hizo diligencia por ſus papeles y auiendolos hallado, los concertò en mas de mil ducados, que dio a Franciſco de Caruajal, con los quales el ſe fue a Mexico y lleuò a Doña Catalina Leytõ ſu muger, aunque como atras ſe dixo, no falta quien diga que no lo era: pero fue ſu muger y por tal fue reſpetada en general de todos los del Peru, y ella era muger honrada y noble, que eſte apellido Leyton es muy noble en el Reyno de Portugal. De Mexico paſsò Caruajal al Peru como atras ſe ha dicho. En el diſcurſo de ſu vida tuuo ſu milicia por Idolo, que adoraua en ella, preciandoſe mas de ſoldado, que de Chriſtiano; y aſsi todos los tres Autores lo condenan: pero no fue tan malo como ellos dizen, porq̃ como buen ſoldado preſumia de hombre de ſu palabra, y era muy agradecido de qualquiera beneficio, dadiua, o regalo. que le hizieſſen, por pequeño que fueſſe Auguſtin de Carate entre otras coſas dize de Caruajal, libro quinto, capitulo catorze, lo que ſe ſigue.

Era hombre de mediana eſtatura, mui grueſo y colorado, dieſtro en las coſas de la guerra por el gran vſo que della tenia. Fue mayor çufridor de trabajo, que requeria ſu edad, porque amarauilla no ſe quitaua las armas de dia y de noche, y quando era neceſſario tan poco ſe acoſtaua, ni dormia mas de quanto recoſtado en vna ſilla ſe le canſaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo de vino, tanto que quando no hallaua de lo de Caſtilla, beuia de aquel breuaje de los Yndios, mas que ningun otro Eſpañol q̃ ſe aya viſto. Fue muy cruel de condicion matò mucha gente por cauſas muy liuianas, y algunos ſin ninguna culpa, ſaluo por parecerle que conuenia aſsi, para cõſeruacion de la diciplina militar, y a los que mataua era ſin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y coſas de burla y moſtrandoſe cõ ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal chriſtiano, y aſsi lo moſtraua de obra y de palabra. Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate.

EL VESTIDO QVE FRANcisco de Caruajal traya y algunos de sus cuentos y dichos graciosos.

CAPITVLO XLI.

EL Maesse de campo Francisco de Caruajal, preciádose de su soldadesca, traya casi de ordinario en lugar de capa vn albornoz morisco de color morado con vn rapazejo y capilla: que yo se la vi muchas vezes. En la cabeça tray vn sombrero aforrado de tafetan negro, y vn cordoncillo de seda muy llano, y en el puestas muchas plumas blancas, y negras de las alas, y cola de las gallinas comunes, cruzadas vnas con otras en derredor de todo el sombrero; puestas en forma de X. Traya de ordinario esta gala, por dar exemplo con ella a sus soldados. Que vna de las cosas, que con mas afecto les persuadia era, que truxessẽ plumas quale squiera que fuessen: porque segun dezia era gala, y diuisa propria de los soldados, y no de los ciudadanos: porque en estos era argumento de liuiandad, y en aquellos de bizarria. Y que el soldado q̃ las traya, prometia de su animo, y valentia que se mataria con vno, y esperaria a dos, y no huyria de tres. Y que esto no era dicho suyo sino refran muy antiguo de la soldadesca en fauor de las plumas. Tuuo Francisco de Caruajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propositos los dixo tales: holgara yo tenerlos todos en la memoria, para escreuir los aqui: porq̃ fuera vn rato de entretenimiento. Diremos los que se acordaren, y los mas honestos, porque no enfade la yndecencia de su libertad: que la tuuo muy grande.

Topandosse Caruajal nueuamente cõ vn soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle, y peor gesto le dixo. Como se llama vuesa merced? El soldado respondio fulano Hurtado. Caruajal dixo. Aun para hallado no es bueno; quanto mas para hurtado.

Andando Francisco de Caruajal en vna de sus jornadas de guerra, topò vn frayle lego, y como entõces no los auia legos en aquella mi tierra, ni se que aora los aya, sospechando que era espia, quiso ahorcarle, y por hazerlo cõ alguna mas certificacion, le combidò a comer; y para esperimentar si era Frayle, o no, mandò que le diessen de beuer en vn vaso mayor, que los ordinarios, para ver si lo tomaua con ambas manos, o con vna, y viendole beuer a dos manos, se certificò que era frayle, y le dixo. Beua padre, beua, que la vida le da, beua que la vida le da. Dixole esto: porque sino beuiera assi, se certificaua en su sospecha, y lo ahorcàua luego.

Teniendo Francisco de Caruajal preso a vno de sus grãdes contrarios y quiriẽdo le ahorcar, el preso, como que amenazãdole con la causa de su muerte le dixo: Mande vuesa merced dezirme al descubierto porque me mata? Caruajal entendiendo su intencion respondiò: muy biẽ entiendo a vuesa merced, que quiere calificar su muerte, para alegarla, y dexarla en erencia. Sepa que le ahorcò porque es muy leal seruidor de su Magestad, vaya en buen hora, que el lo recibira en seruicio, y lo gratificara muy bien, diziendo esto lo mandò ahorcar luego.

Andando Caruajal por el Collao, topò con vn mercader que lleuaua catorze o quinze mil pesos de mercaderia de España, empleados en Panama. Caruajal le dixo, hermano segun vsança de buena guerra, toda esa hazienda es mia. El mercader, que era diestro ê yua apercebido para los peligros que se le ofreciessen le dixo. Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercaduria, porque en nombre de ambos hize el empleo en Panama, para que la ganãcia la partamos entre los dos: y en señaldesto le traygo a vuesa merced desde Panama dos botijas de vino tinto, y dos dozenas de herraje con su clauo, para sus azemi-

las

las (que en aquellos tiempos, como ya en otra parte diximos, valia cada herradura vn marco de plata) diziendo esto embio por el vino y por el herraje, y entre tanto mostrò a Caruajal vna escritura de la compañia de ambos.

Caruajal recibio el vino, y el herraje, y lo estimò en mucho, y mostrandose agradecido, quiso honrar al compañero, diole conduta de capitan, y mandamiento para que por los caminos le siruiessen los Yndios, y diessen lo necessario para su viage: y que en Potocsi ningun mercader abriesse su tienda, ni vendiesse cosa alguna, hasta que su compañero huuiesse despachado toda su hazienda. Con estos fauores fue el mercader muy vfano, y vendio como quiso, y hizo vna ganancia muy grande de mas de treynta mil pesos: y para asegurarse de Caruajal boluio en su busca, y auiendole hallado le dixo en suma. Señor ocho mil pesos se ganaron en la compañia, traygo aqui los quatro de vuesa merced. Caruajal haziẽdo muy del mercader, por dar que reyr a sus soldados dixo, no quiero passar por esa cuenta, hasta ver el libro del empleo. El mercader lo sacò y leyò las partidas; en las quales huuo piecas de brocado, y de terciopelo, raso, y damasco, paños finos de segouia, olanda y ruan y todo lo demas, que lleuauan de España con sus precios. A las vltimas partidas dezia vna dellas, tres dozenas de peynes en tanto.

Caruajal auiendo callado hasta alli, dixo. Tene, tene, bolue a leer esa partida: y auiendola oydo boluio el rostro a los suyos, y les dixo. No les parece a vuesas mercedes, que este compañero me carga mucho estos peynes? Los soldados rierõ mucho, porque no auiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparasse en el de los peynes, y vierõ que lo auia hecho por darles que reyr. Con esto se acabò la compañia, y Caruajal recibio su parte de ganancia, y embio alcõpañero muy regalado, y fauorecido: y assi lo hazia siempre que le dauan algo.

Este cuento, o otro semejante cuenta vn Autor muy de otra manera.

Perssiguiendo Francisco de Caruajal al capitan Diego Centeno en los alcances tan largos que le dio, prendio vn dia tres soldados de sus contrarios, ahorcò los dos que eran de mas cuenta, y llegando al tercero, que era estrangero natural de Grecia, y se dezia Maesse Francisco, y hazia oficio de cirujano, aunque no lo era, dixo. A este que es mas ruyn, ahorquenmelo de aquel palo mas alto. Maesse Francisco le dixo Señor. Yo no he hecho enojo alguno a vuesa merced, para q̃ quiere matar a vn hombre tan ruyn como yo? que le puedo seruir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirujia, Caruajal viendole tan cuytado le dixo. Anda vete, que yo te perdono hecho y por hazer: y ve luego a curar mis azemilas, que esse es el oficio que tu sabes. Con esto se escapò Maesse Francisco. Y passados algunos meses se huyò, y siruiò a Diego Centeno. Caruajal despues dela batalla de Huarina boluio a prenderle, y mãdo que lo ahorcassen luego. Maesse Francisco le dixo, vuesa merced no me a de matar, que en tal parte me perdonò lo hecho y por hazer: y ha me de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo: Caruajal le dixo valgate el Diablo, y de eso te acuerdas a ora? yo te la cumplo, ve luego a curar las azemilas; y huyete quantas vezes quisieres. Que si todos los enemigos del Gouernador mi señor fueran como tu, no los tuuieramos por tales. Este cuento de Maesse Frãcisco, quiere vn Autor que fuesse con vn Fray le de Misa: en la relacion le trocarõ los sugetos.

En los alcances que dio a Diego Centeno prendio vn dia tres soldados de los que el llamaua texedores, que a sus necesidades para socorrerlas, se passauan de la vna parte a la otra; y estos eran los que el no perdonaua, si los cogia, mandó que los ahorcassen: ahorcados los dos el tercero por obligarle con algo a que le perdonasse, haziendose su criado le dixo. Perdoneme vuesa merced

siquiera

ſiquiera porque he comido ſu pan : y era que muchas vezes,como ſu ſoldado,auia comido con Caruajal a ſu meſa. El qual dixo maldito ſea pan tan mal empleado, y boluiendoſe al verdugo le dixo, a eſte caualiero, porque ha comido mi pan, ahorcamelo de aquella mas alta rama. Y porque no ſea el capitulo tan largo lo diuidimos en dos partes.

OTROS CVENTOS SEmejantes, y el vltimo trata de lo que le paſſo a vn muchacho con vn quarto de los de Frãciſco de Caruajal CAPIT. XLII.

OTRO dia ſaliendo del Cozco,yendo hazia el Collao lleuaua treziẽtos hõbres en eſquadron formado, que muchos dias por ſu paſatiempo, y por exercitar ſus ſoldados en la milicia, lleuaua ſu gente aſsi pueſta en orden. A poco mas de vna legua de la ciudad ſe apartò vn ſoldado del eſquadron,y ſe fue detras de vnas peñas, que eſtan cerca del camino, a las neceſsidades naturales. Caruajal que yua el vltimo del eſquadron, para ver como caminaua la gente, fue en pos del ſoldado,y le riñò,que porque auia ſalido de la orden? El ſoldado ſe diſculpò con ſu neceſsidad. Caruajal le reſpondiò diziendo. Peſar de tal, el buen ſoldado del Peru, que por ſer del Peru tiene obligacion a ſer mejor que todos los del mũdo,ha de comer vn pan en el Cozco, y echarlo en Chuquiſaca. Dixo eſto por encarecer la ſoldadeſca que por lo menos ay del vn termino al otro dozientas leguas en medio.

Otra vez caminando Caruajal,cõ ſeis o ſiete compañeros le truxeron vna mañana vna pierna de carnero aſada,del ganado mayor de aquella tierra, que tiene mas carne en vn quarto, que medio carnero de los de Eſpaña. Vn compañero de los que yuan con el, que ſe dezia Hernan Perez Tablero, grãde amigo de Caruajal, ſe puſo a hazer el oficio de trinchãte: y como mal oficial, cortò vnas tajadas muy grandes. Caruajal que las vio le dixo, que cortais Hernan Perez? Reſpõdiò, para cada compañero ſu tajada. Caruajal le dixo, Bien dezis, que harto ruyn ſera el que boluiere por mas.

Franciſco de Caruajal boluiendo vitorioſo de los alcances que dio al capitan Diego Centeno, en regozijo de ſu vitoria hizo vn banquete en el Cozco a ſus mas principales ſoldados,y como entonces valia el vino a mas de trezientos peſos el arroba, los combidados ſe deſmandaron, y como en gente no acoſtumbrada a beuerlo,huuo algo de ſus efectos:de manera que algunos quedarõ dormidos en ſus aſiẽtos,y otros fuera dellos,como acertaron a caer,y otros donde pudieron acomodarſe. Doña Catalina Leytõ,que ſaliendo de ſu apoſento los vio aſsi: haziendo eſcarnio dellos dixo. Guay del Peru,y qual eſtã los que le gouiernan. Franciſco de Caruajal que lo oyo, dixo. Calla vieja ruyn, dexaldos dormir dos oras, q̃ qualquiera dellos puede gouernar medio mundo.

Otra vez tenia preſo vn hombre rico por ciertas coſas que le auian dicho del: mas no hallando baſtante aueriguacion, aunque el no la auia meneſter, para deſpachar los enemigos, le entretuuo en la priſion. El preſo, viendo que ſe dilitaua la execucion de ſu muerte,y maginò que podria reſcatar ſu vida por algun dinero porque era notorio que en ſemejantes ocaſiones Caruajal tomaua lo que le daban, y hazia amiſtad. Con eſte penſamiẽto embiò el preſo a llamar vn amigo ſuyo, y le encomendò que le truxeſſe dos texos de oro, q̃ tenia en tal parte,y auiendolos recebido, embiò a ſuplicar con el amigo a Caruajal, y a requerirle que le oyeſſe los deſcargos que tenia:contra los que le acuſauan. Caruajal fue a verle,porque la priſion era dentro en ſu caſa. El preſo le dixo. Señor, yo no tengo culpa en

en lo que me acuſan. Suplico a vueſa merced ſe ſirua deſta miſeria, y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo ſerle de oy mas muy leal ſeruidor, como vueſa merced lo vera. Caruajal tomando los texos dixo en alta voz, para que lo oyeſſen los ſoldados, que eſtauan en el patio. O ſeñor, teniendo vueſa merced ſu carta de corona tan calificada, y autentica, porque no me la moſtro antes? vayaſſe vueſa merced en paz, y viua ſeguro, que ya que ſeamos cõtra el Rey no es razon que lo ſeamos contra la Yglesia de Dios.

Atras en ſu lugar diximos breuemente como Franciſco de Caruajal dio garrote a Doña Maria Calderon, y la colgò de vna ventana de ſu poſada. No diximos entonces las palabras y razones q̃ de vna parte a otra ſe dixeron por yr con la corriente de la hiſtoria, y no ſer aquel lugar de gracias: aora ſe pondran las que alli faltaron. Doña Maria Calderon, aunque eſtaua en poder deſus enemigos, hablaua muy al deſcubierto contra Gonçalo Piçarro y ſus tiranias: y no era otra ſu platica ordinaria ſino dezir mal del. Caruajal que lo ſupo le embiò amoneſtar vna, y dos, y mas vezes, que ſe dexaſſe de aquellas gracias, que ni eran diſcretas, ni prouechoſas para ſu ſalud. Lo miſmo le dixeron otras perſonas, que temian ſu mal y daño. Doña Maria Calderon, en lugar de refrenarſe, y corregirſe, hablò de alli adelante con mas libertad y deſacato: demanera que obligò a Caruajal a yr a ſu poſada, para remediarlo, y le dixo. Sabe vueſa merced ſeñora comadre (que cierto lo era) como vengo a darle garrote? Ella viſando de ſus donayres, y penſando que Caruajal ſe burlaua con ella reſpondio. Vete con el Diablo loco borracho, que aunque ſea burlando, no lo quiero oyr. Caruajal dixo, No burlo cierto, que para que vueſſa merced no hable tanto, y tan mal, vengo a que le aprieten la gargãta, y para que vueſa merced lo crea mando, y requiero a eſtos ſoldados Etiopes, que le den garrote. Que eran tres o quatro negros que ſiempre traya conſigo, para ſemejantes hazañas. Los quales la ahogaron luego, y la colgaron de vna ventana que ſalia a la calle. Caruajal paſſando por debaxo della alçò los ojos y dixo. Por vida de tal ſeñora comadre, que ſi vueſa merced no eſcarmiẽta de eſta, que no ſe que me haga.

Eſtuuo Caruajal vna temporada alojado en vna ciudad de aquellas, tenia ſus ſoldados apoſentados entre los moradores de ella: ofrecioſe ſalir de alli con ſu gente a cierta jornada, y al cabo de dos meſes boluiò a la ciudad. Vn oficial zeloſo, que en el alojamiento paſſado auia tenido vn ſoldado por hueſped, ſalio a hablar a Caruajal, y le dixo. Señor, ſuplico a vueſa merced, que el hueſped que me huuiere de echar, no ſea fulano. Caruajal que le entendio, y nclinò la cabeça en lugar de reſpueſta.

Llegando a la plaça apoſentò ſus ſoldados, diziendoles a cada vno, vueſa merced vaya a caſa de fulano, y vueſa merced a la de çutano. Que con eſta facilidad los aloxaua, donde quiera que yua: como ſi tuuiera la liſta de los moradores por eſcrito. Llegando al ſoldado ſeñalado le dixo. Vueſa merced yra a caſa de fulano (que era lexos de la caſa del primer hueſped,) El ſoldado reſpondio. Señor, yo tẽgo hueſped conocido donde yr. Caruajal replicò, Vaya vueſa merced donde le digo, y no a otra parte. Boluio a porfiar el ſoldado y dixo. Yo no tengo neceſidad de nueua poſada. yré dõde me conocen. Caruajal inclinando la cabeça con mucha meſura le dixo. Vaya vueſa merced donde le embio, que alli le ſeruiran muy bien: y ſi mas quiſiere, ay eſtá Doña Catalina Leyton. El ſoldado viendo que le alcançaua los penſamientos, y proueya a ſus deſeos, ſin hablar mas palabra, fue donde le mandaron.

A Franciſco de Caruajal le cortaron la cabeça, para lleuarla ala ciudad de los Reyes, y ponerla en el rollo de aquella plaça con la de Gõçalo Piçarro. Su cuerpo hizieron quartos, y los puſieron (con

los

los de otros capitanes, que paſſaron por la miſma pena) en los quatro caminos Reales, que ſalen de la ciudad del Cozco. Y porque en el capitulo treynta y ſiete del libro quarto, prometimos vn cuento en comprouacion de la ponçoña, que los Yndios de las Iſlas de Barlouento vſauã en ſus flechas, hincandolas en quartos de hombres muertos, diremos lo que vi en vno de los quartos de Franciſco de Caruajal, que eſtaua pueſto en el camino de Collaſuyu, q̃ es aſi medio dia del Cozco.

Es aſsi que ſaliendonos vn Domingo diez o doze muchachos del eſcuela, que todos eramos meſtizos hijos de Eſpañol y de Yndia, que ninguno llegaua a los doze años: viendo el quarto de Caruajal en el campo, diximos todos a vna, vamos a ver a Caruajal. Hallamos el quarto, que era vno de ſus muſlos, tenia buen pedaço del ſuelo lleno de graſa, y eſtaua ya corrompida la carne de color verde. Eſtando todos en derredor mirandole, dixo vno de los muchachos, mas que no le oſa tocar nadie? alio otro diziendo mas que ſi, mas que no, y eſta porfia durò algun tanto, diuidiendoſe los muchachos en dos vandos, vnos al ſi, y ottos al no. En eſto ſalio vn muchacho, que ſe dezia Bartolome Monedero, que era mas atreuido, y mas trauieſo que los demas. Y diziẽdo no le he de oſar yo tocar? le dio con el dedo pulgar de la mano derecha vn golpe, de manera que entrò todo el dedo en el quarto. Los muchachos nos apartamos del, diziendole cada vno: Vellaco ſuzio, que te ha de matar Caruajal, Caruajal te ha de matar por eſſe atreuimiento. El muchacho ſe fue a vna acequia de agua que paſſaua alli cerca, y lauò muy bien el dedo y la mano, fregandola con el lodo, y aſsi ſe fue a ſu caſa. Otro dia Lunes nos moſtrò en la eſcuela el dedo hinchado, todo lo que entrò en el quarto de Caruajal que parecia que traya vn dedil de guante pueſto en el. A la tarde truxo toda la mano hinchada con mucha alteracion haſta la muñeca: otro dia martes amaneciò el braço hinchado haſta el codo: de manera que tuuo neceſsidad de dar cuenta a ſu padre, de lo que auia paſſado con Caruajal. Acudieron luego a los medicos, ataron el braço fortiſsimamente por encima de lo hinchado, ſajaronle la mano y el braço, y hizieron otros grandes medicamentos contra ponçoña, mas con todo eſſo eſtuuo muy cerca de morirſe. Al cabo eſcapò y ſanò: Pero en quatro meſes no pudo tomar la pluma en la mano para eſcreuir. Todo eſto cauſó Caruajal deſpues de muerto: que ſemeja a lo que hazia en vida, y es prueua de la ponçoña que vſauã los Yndios en ſus flechas.

COMO DEGOLLARON á Gonçalo Piçarro. La limoſna que pidio a la ora de ſu muerte: y algo de ſu condicion y buenas partes. CAPIT. XLIII.

RESTA dezir la muerte laſtimera de Gonçalo Piçarro. El qual gaſtó todo aquel dia en cõfeſar como atras quedo apuntado, q̃ lo de xamos confeſſando haſta medio dia; lo miſmo hizo deſpues que comieron los miniſtros, mas el no quiſo comer, que ſe eſtuuo a ſolas, haſta que boluio el confeſſor, y ſe detuuo en la confiſion haſta muy tarde. Los miniſtros de la juſticia, yẽdo, y viniẽdo dauan mucha prieſa a la execucion de ſu muerte. Vno de los mas grandes, enfadado de la dilacion que auia, dixo en alta voz. Ea no acaban ya de ſacar eſſe hõbre? Todos los ſoldados que lo oyeron ſe ofendierõ de ſu deſacato de tal manera, que le dixerõ mil vituperios y afrentas, que aunque me acuerdo de muchas de ellas, y yo le conoci, no ſera razon que las pongamos aqui, ni digamos ſu nombre. El ſe fue ſin hablar palabra, antes que huuieſſe algo

de

de obra, que ſe temio lo huuiera: ſegun la yndignacion, y enojo que aquellos ſoldados moſtrarõ de ſu deſcomedimiẽto. Poco deſpues ſalio Gonçalo Piçarro, ſubio en vna mula enſillada, que le tenian apercebida, yua cubierto con vna capa, y aunque vn Autor dize, cõ las manos atadas, no ſe las ataron: Vn cabo de vna ſoga echaron ſobre el peſcueço dela mula, por cumplimiento de la ley. Lleuaua en las manos vna Imagen de Nueſtra Señora, cuyo deuotiſsimo fue, yua ſuplicando le por la interceſion de ſu anima. A medio camino pidio vn crucifixo. Vn ſacerdote, de diez o doze que le yuan acompañando, que acertò a lleuarlo, ſe lo dio. Gonçalo Piçarro lo tomò, y dio al ſacerdote la Imagẽ de Nueſtra Señora, beſando con gran afecto lo vltimo de la ropa de la Imagen. Con el crucifixo en las manos ſin quitar los ojos del, fue haſta el tablado que le tenian hecho para degollarle: do ſubio, y poniendoſe a vn canto del hablò con los que le mirauan, que eran todos los del Peru ſoldados y vezinos, q̃ no faltauan ſino los magnates, que le negaron: y aun dellos auia algunos disfreçados y reboçados: dixoles en alta voz. Señores bien ſaben vueſas mercedes, que mis hermanos y yo ganamos eſte Ymperio; muchos de vueſas mercedes, tienen repartimientos de Yndios, que ſe los dio el Marques mi hermano: otros muchos los tienen que ſe los di yo. Sin eſto muchos de vueſas mercedes me deuen dineros, que ſe los preſte, otros muchos los han recebido de mi, no preſtados ſino de gracia. Yo muero tan pobre, que aun el veſtido que tengo pueſto, es del verdugo, que me ha de cortar la cabeça: no tengo con que hazer bien por mi anima. Por tanto, ſuplico a vueſas mercedes que los que me deuen dineros, de los que me deuen, y los que no me los deuen, de los ſuyos, me hagan limoſna y caridad de todas las miſas que pudieren, que ſe digan por mi anima: que eſpero en Dios, que por la ſangre y paſsion de nueſtro Señor IESV CHRISTO ſu hijo, y mediante la limoſna que vueſas mercedes me hizieren, ſe dolera de mi, y me perdonara mis pecados: Quedenſe vueſas mercedes con Dios. No auia acabado de pedir ſu limoſna, quando ſe ſintio vn llanto general con grãdes gemidos y ſolloços, y muchas lagrimas que derramaron los que oyeron palabras tan laſtimeras. Gonçalo Piçarro ſe hincò de rodillas delante del crucifixo que lleuò, que lo puſierõ ſobre vna meſa, que auia en el tablado. El verdugo que ſe dezia Iuan Enrriquez, llegò a ponerle vna venda ſobre los ojos. Gonçalo Piçarro le dixo, no es menester, dexala. Y quando vio que ſacaua el alfange, para cortarle la cabeça: le dixo haz biẽ tu oficio hermano Iuan Quiſo dezirle q̃ lo hizieſſe liberalmente, y no eſtuuieſſe martirizãdole, como acaece muchas vezes. El verdugo reſpondiò. Yo ſe lo prometo a vueſa ſeñoria. Diziendo eſto, con la mano yzquierda le alço la barua que la tenia larga cerca de vn palmo, y redonda, que ſe vſaua entonces traerlas, ſin quitarles nada: y de vn reues le cortò la cabeça con tanta facilidad, como ſi fuera vna hoja de lechuga, y ſe quedò con ella en la mano, y tardò el cuerpo algun eſpacio en caer en el ſuelo. Aſsi acabò eſte buen cauallero. El verdugo como tal, quiſo deſnudarle, por gozar de ſu deſpojo: mas Diego Centeno, que auia venido a poner en cobro el cuerpo de Gonçalo Piçarro, mandò que no llegaſſe a el: y le prometio vna buena ſuma de dinero por el veſtido: y aſsi lo lleuaron al Cozco, y lo enterraron cõ el veſtido, porque no huuo quien ſe ofrecieſſe a darle vna mortaja. Enterraronlo enel conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes, en la miſma capilla donde eſtauan los dos Dõ Diegos de Almagro padre y hijo: porq̃ en todo fueſſen yguales, y compañeros: aſsi en auer ganado la tierra ygualmente como en auer muerto degollados todos tres, y ſer los entierros de limoſna, y las ſepolturas vna ſola auiendo de ſer tres: q̃ aun la tierra parece que les faltò para auerlos de cubrir. Fueron ygualados en

todo

todo por la fortuna, por que no presumiesse alguno dellos mas que el otro, ni todos tres mas que el Marques don Frãcisco Piçarro, que fue hermano del vno, y compañero del otro: que lo mataron como atras se dixo, y le enterraron assi mismo de limosna, y assi todos quatro fueron hermanos y compañeros en todo y por todo. Paga general del mundo (como lo dezian los que mirauan estas cosas desapasionadamente) a los que mas y mejor le siruen, pues assi fenecieron los que ganaron aquel imperio llamado Peru.

De esta limosna que Gonçalo Piçarro pidio a la hora de su muerte (conser el caso tan publico como se a referido) no haze mencion della ninguno delos tres autores: deuio ser, por no lastimar tanto a los oyentes. Yo propuse escriuir llanamente lo que passò y assi lo hago.

Passada la tormenta de esta guerra, todos los vezinos de aquel imperio, cada qual en la ciudad do viuia, hizieron dezir muchas missas por el anima de Gonçalo Piçarro, assi por auerlas el pedido en limosna, como por cumplir algo dela general obligacion y deuda, que cada vno, y todos en comũ le deuiã: por auer muerto por ellos. Su cabeça, y la de Francisco de Caruajal lleuaron a la ciudad delos Reyes; que su hermano el Marques don Francisco Piçarro fundò y poblo, y en sendas jaulas de hierro las pusieron en el rollo que está en la plaça della.

Gonçalo Piçarro y sus quatro hermanos, de los quales la historia ha hecho larga mencion, fueron naturales de la ciudad de Truxillo en la prouincia llamada Estremadura: madre estremada q̃ ha produzido y criado hijos tã heroycos, que hã ganado los dos imperios del nueuo mundo, Mexico, y Peru, que don Hernando Cortes Marques del Valle, que ganó a Mexico, tambien fue Estremeño, natural de Medellin. Y Vasco Nuñez de Valuoa, q̃ fue el primer Español que vio la mar del Sur, fue natural de Xerez de Badajoz, y don Pedro de Aluarado, que despues de la conquista de Mexico passò al Peru con ochocientos hombres, y Garcilasso dela Vega, que fue por capitan dellos, y Gomez de Tordoya fueron naturales de Badajoz. Y Pedro Aluarez Holguin, y Hernando de Soto, y Pedro del Barco su cõpañero, y otros muchos caualleros de los apellidos Aluarados, y Chaues sin otra mucha gente noble, que ayudaron a ganar aquellos reynos, los mas dellos fueron Estremeños: que como las principales cabeças fueron de Estremadura, lleuaron consigo los mas de sus naturales. Y para loa y grandeza de tal patria bastará mostrar con el dedo sus famosos hijos, y las heroycas hazañas dellos loaran, y engrandeceran la madre, que tales hijos ha dado al mundo. Fue Gonçalo Piçarro del apellido, y genealogia de los Piçarros; sangre muy noble e illustre en toda España: y el Marques del Valle don Hernando Cortes fue de la misma sangre, y parentela, que su madre se llamò doña Catalina Piçarro: de manera que a esta genealogia se le deue dar la gloria, y hõra de auer ganado aquellos dos imperios.

Gonçalo Piçarro y sus hermanos, de mas de ser hombres de tã principal linage, fueron hijos de Gõçalo Piçarro, capitan de hombres de armas enel reyno de Nauarra: oficio tan preminente, que todos los soldados de la tal compañia han de ser hijos dalgo notorios, ò de executoria. En testimonio delo qual digo, que yo conoci vn señor de los grandes de España, que fue don Alonso Fernandez de Cordoua, y Figueroa, Marques de Priego, Señor de la casa de Aguilar, con el mismo oficio de capitan de caualios del reyno de Nauarra: y lo tuuo hasta su fin y muerte, y se honrraua mucho con la soldadesca de tal plaça.

Fue Gonçalo Piçarro gentil hombre de cuerpo, de muy buen rostro, de prospera salud, gran çufridor de trabajos, como por la historia se aura visto Lindo hombre de acauallo de ambas sillas, diestro arcabuzero, y ballestero: con vn arco de bodoques, pintaua lo que queria en la

pared. Fue la mejor lança que ha paſſado al nueuo mundo; ſegun concluſion de todos los que hablauan de los hombres famoſos, que a el han ydo.

Precioſe de buenos cauallos y los tuuo boniſsimos. Al priucipio de la conquiſta del Peru tuuo dos caſtaños, el vno llamaron el villano, porque no era de tan buen talle: pero boniſsimo de obra. Al otro llamaron el zaynillo: hablando del vn dia en conuerſacion los caualleros de aquel tiempo; a vno dellos que auia ſido camarada de Gonçalo Piçarro, le oy eſtas palabras. Quando Gonçalo Piçarro, que aya gloria, le veya en ſu zaynillo, no hazia mas caſo de eſquadrones de Yndios, que ſi fueran de moſcas. Fue de animo noble, y claro, y limpio, ageno de malicias, ſin cautelas; ni doblezes; hombre de verdad, muy confiado de ſus amigos: o de los que penſaua, que lo eran, que fue lo que le deſtruyò. Y por ſer ageno de aſtucias, maldades y engaños, dizen los autores, que fue de corto entendimiento. No lo tuuo ſino muy bueno, y muy inclinado a la virtud y honra. Afable de condicion, vniuerſalmente bien quiſto de amigos y enemigos: en ſuma tuuo todas las buenas partes, que vn hombre noble deue tener. De riquezas ganadas por ſu perſona, podemos dezir que fue ſeñor de todo el Peru, pues lo poſſeyò y gouernò algun eſpacio de tiempo, con tanta juſticia y retitud, que el Preſidente lo alabò como atras ſe a dicho. Dio muchos repartimientos de Yndios, que valian a diez y a veynte, y a treinta mil peſos de renta; y murio tan pobre como ſe ha referido. Fue Gonçalo Piçarro buen Chriſtiano, deuotiſsimo de nueſtra Señora la Virgen Maria madre de Dios: y el Preſidente lo dixo en la carta que le eſcriuio. Iamas le pidierõ coſa, diziendo por amor de nueſtra Señora, que la negaſſe, por muy graue que fueſſe. Teniendo eſperiencia de eſto Franciſco de Caruajal y ſus miniſtros, quando auian de matar alguno de ſus contrarios; que lo mereciеſſe, apercebian, y proueyan con tiempo, que no llegaſſe nadie a pedir a Gonçalo Piçarro la vida de aquel tal: porque ſabian, que pidiendoſela por Nueſtra Señora: no ſe la auia de negar, aunque fueſſe quien quiſieſſe. Por ſus virtudes morales, y hazañas militares fue muy amado de todos, y aunque conuino quitarle la vida (dexando a parte el ſeruicio de ſu Mageſtad) a todos en general les peſò de ſu muerte por ſus muchas y buenas partes: y aſsi deſpues jamas oy que nadie hablaſſe mal del, ſino todos bien, y con mucho reſpeto como a ſuperior. Y dezir el Palentino que huuo algunos que dieron parecer, é ynſiſtieron; que ſe deuia hazer quartos, y ponerlos por los caminos del Cozco, y que el Preſidente no lo conſintio, fue relacion falſiſsima, que dieron al Autor: porque nunca tal ſe imaginò: que ſi huuiera paſſado tal, deſpues en ſana paz ſe hablara en ello, como ſe hablaua en otras coſas de mas ſecreto, y yo lo oyera: pero nunca tal ſe imaginò: porque todos los de aquel conſejo (ſino fue el Preſidẽte deuian muy mucho a Gonçalo Piçarro, porque auian recebido grandes honras, y muchos beneficios deſu mano, y no auiã de dar parecer en infamia ſuya: baſtoles conſentir en ſu muerte por el ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietud de aquel Ymperio.

(.?.)

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

el castigo de los de Gonçalo Piçarro. El repartimiento que el Presidẽte Gasca hizo de los Yndios. Las mercedes grandes que cupo a vnos, y las quexas de otros. La muerte desgraciada de Diego Centeno. La paciencia del Presidente Gasca con soldados ynsolentes. Los galeotes que truxeron a España. El segundo repartimiento que el Presidente hizo. La muerte del Licenciado Cepeda. La entrada del Presidẽte en Panama. El robo que los Contreras le hizieron del oro y plata de su Magestad. La buena fortuna del Presidente para restituyrse en todo lo perdido. Su llegada a España y su buen fin y buena muerte. Vn alboroto de los soldados de Francisco Hernandez Giron en el Cozco. La yda del Visorrey Don Antonio de Mendoça. al Peru. Lo poco que viuio. La rebelion de Don Sebastian de Castilla. La muerte del General Pedro de Hinojosa, y la del dicho Don Sebastian. El castigo que de los suyos hizieron.

Contiene veynte y nueue capitulos.

NVEVAS PROVISIONES que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Yndios sintieron de ver Españoles açotados. La aflicion del Presidẽte con los pretendientes, y su ausencia de la ciudad para hazer el repartimiento.

CAP. I.

CON la muerte y destruycion de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, y Maese de campo no quedò seguro de leuantamientos, y alborotos aquel Ymperio llamado Peru: antes con mayores escandalos como los dira la historia. Para lo qual es de saber q̃ auida la vitoria de la batalla Sacsahuana, el Presidẽte despachò aquel mismo dia dos capitanes, Hernãdo Mexia de Guzmã, y Martin de Robles, q̃ fuessen al Cozco cõ soldados segũros, para prender los q̃ de Gonçalo Piçarro se huuiessen huydo, y para estoruar q̃ muchos soldados, q̃ de los del Rey se auiã adelãtado, no saqueassen aquella ciudad: ni matassen a nadie en vẽgança de sus injurias, y particulares enemistades: porque cõ la vitoria alcãçada deziã los apasionados, q̃ teniã libertad para hazer de los enemigos lo q̃ quisiessen. El dia siguiente al castigo y muerte de Gõçalo Piçarro, y de los suyos, salio el Presidẽte de aq̃l sitio famoso, por la batalla q̃ en el huuo, y aunque no ay mas de quatro leguas de camino hasta la ciudad, tardarõ dos dias en llegar a ella dõde luego despachò el Presidẽte al capitan Alonso de Mendoça cõ vna buena quadrilla de gente fiel, para que en los Charcas, y en Potocsi, y por el camino prendiessen los capitanes, que Gonçalo Piçarro auia embiado a aquellas partes, que eran Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal el galan, de los

quales atras hezimos mencion. Aſsi miſ mo embiò al Licẽciado Polo Hondegar do por Gouernador, y capitan general a aquellas prouincias ya dichas: para que caſtigaſſe a los que huuieſſen fauoreſcido a Gonçalo Piçarro, y a los que no huuieſſen acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad: a los quales llamauan los de la mira porque en las guerras paſſadas auian eſta do a la mira, que ni auian ſido traydores, ni leales: por lo qual fueron riguroſamẽ te caſtigados en las bolſas, por auer ſido cobardes. Embiò juntamente con el Licenciado Polo al capitan Grauiel de Rojas, para que en aquellas prouincias hizieſſe oficio de teſorero de ſu Mageſtad, y recogieſſe los quintos y tributos de ſus rentas reales; y las condenaciones que el Gouernador hizieſſe en los traydores, y mirones. De todo lo qual; como lo dize Auguſtin de C.arate, libro ſeptimo capitulo otauo, embiò en breue tiempo el Licenciado Polo mas de vn millon y doziẽ tos mil peſos, tomando a ſu cargo el oficio de teſorero, porque Grauiel de Rojas apenas auia llegado a los Charcas, quã do fallecio de eſta vida. Entre tanto que eſtas coſas paſſauan en aquellas grandes prouincias de los Charcas, el preſidente eſtaua en el Cozco: donde le hizieron vnas reales fieſtas de toros y juegos de cañas muy coſtoſas: porque las libreas fueron todas de terciopelo de diuerſas colores. Eſtuuo a ver las fieſtas en el corredorcillo de las caſas de mi padre: donde yo mire ſu perſona como atras dixe. Al Oydor Andres de Cianca, y al Maeſſe de campo Alonſo de Aluarado ſe les dio la comiſion del caſtigo de los tiranos. Ahorcaron muchos ſoldados famoſos de los de Piçarro, deſquartizaron otros muchos, y açotaron en vezes de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys mas de cien ſoldados Eſpañoles. Yo los vi todos, que ſaliamos los muchachos de mi tiẽpo a ver aquel caſtigo: q̃ ſe hazia con grandiſsimo eſcandalo de los Yndios, de ver que con tãta infamia, y vituperio trataſſen los Eſpañoles a los de ſu miſma nacion: porq̃ haſta entonces, aunq̃ auia auido muchos ahorcados, no ſe auia viſto Eſpañol alguno açotado: Y para mayor infamia los llauauã caualleros en los carneros de carga de aquel ganado de los Yndios, que aunq̃ auia mulas, machos, y rocines, en que pudieran los açotados paſſar ſu carrera, no quiſieron los miniſtros de la juſticia: ſino que la corrieſſen en carneros, por mayor afrenta, y caſtigo: Condenaronlos a todos a galeras. El preſidẽte hizo en aquel tiempo apregonar el perdõ general a culpa: y apena a todos los que ſe hallaron, y acompañaron el eſtandarte Real en la batalla de Saclahuana, de todo lo que pudieſſen auer dilinquido durante la rebelion de Gonçalo Piçarro: aunque huuieſſen muerto al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela y a otros miniſtros de ſu Mageſtad; y eſto fue en quanto a lo criminal, reſeruando el derecho a las partes en quanto a los bienes y cauſas ciuiles, ſegun ſe contenia en ſu comiſion, como lo dize Aguſtin de C,arate libro ſeptimo, capitulo otauo: porq̃ de lo criminal dezian todos, que Gonçalo Piçarro auia pagado por ellos. El Preſidente en eſta ſana paz aunque auia alcançado vitoria, y degollado ſus enemigos, andaua mas cõgojado, penado, y afligido q̃ en la guerra: porque en ella tuuo muchos, q̃ le ayudaron a lleuar los cuydados de la milicia: pero en la paz era ſolo a çufrir las importunidades, demandas, y peſadumbres de dos mil y quinientos hombres, que pretendian paga y remuneracion de los ſeruicios hechos, y ninguno de todos ellos, por ynutil que huuieſſe ſido, dexaua de imaginar, q̃ mereſcia el mejor repartimiento de Yndios que auia en todo el Peru. Y los perſonages que mas auian ayudado al Preſidente en la guerra, eſos eran los que aora en la paz mas le ratigauan cõ ſus peticiones, y demandas con tanta inſtancia y moleſtia, q̃ por eſcuſarſe de alguna parte de eſtas peſadũbres, acordò yrſe doze leguas de la ciudad al valle q̃ llamã Apurimac: para hazer allí el repartimiẽto de Yndios con mas quietud. Lleuò conſigo al Arço

biſpo

biſpo de los Reyes don Geronimo de Loayſa, y a ſu ſecretario Pedro Lopez de Caçalla. Dexò mandado que ningun vezino, niſoldado, ni otra perſona alguna fueſſe donde el eſtaua: porque no le eſtoruaſſen lo que pretendia hazer. Tambien mandò, que ningun vezino de todo el Peru ſe fueſſe a ſu caſa, haſta que huieſſe hecho el repartimiento de los Yndios: porque con la preſencia dellos, ymaginaua aſſegurarſe de qualquiera motin, que la gente comun pretendieſſe hazer. Tuuo cuydado, y deſſeo de derramar los ſoldados por diuerſas partes del reyno, que fueſſen a nueuas conquiſtas a ganar nueuas tierras, como lo auian hecho los que ganaron aquel imperio. Pero derramò pocos por la mucha prieſa que traya de ſalir de aquellos reynos, antes que ſe leuantaſſe algun motin de tanta gente deſcontenta, como ymaginaua, que auia, de quedar quexoſa dellos con razon, y dellos ſin ella.

EL PRESIDENTE, Hecho el repartimiento, ſe va de callada a la ciudad de los Reyes. Eſcriue vna carta a los que quedaron ſin ſuerte cauſa en ellos grãdes deſeſperaciones, CAP. II.

EL Preſidente ſe ocupò en el repartimiento dela tierra enel valle de Apurimac mas de tres meſes donde tuuo muchas peticiones, y memoriales de pretẽſores que alegauan y dauan cuenta de ſus ſeruicios: de los quales ſe hazia poca, o ninguna cuenta, porque ya en ſu imaginacion y determinacion eſtauan ſeñalados y nombrados los que auian de gozar de aquella gran paga, que eran todos los hombres principales que ſe hallaron cõ el general Pedro de Hinojoſa en Panama y en nõbre de Dios, quãdo entregarõ al Preſidente la armada de Gonçalo Picarro, porque entonzes ſe capitularõ los repartimientos, que auian de dar a cada vno lo qual ſe cumplio a ora, como lo dizen los hiſtoriadores de aquel tiempo. El Preſidente auiendo repartido la tierra con no mas conſulta ni pareſcer que el ſuyo, y del Arçobiſpo don Geronimo de Loayſa, que ambos ſabian bien poco de los trabajos, y meritos delos ſoldados pretendientes (como ellos miſmos lo dezian quexandoſe quando ſe hallaron en blanco) ſe fue a la ciudad de los Reyes dexando orden que el Arçobiſpo, y el ſecretario Pero Lopez, paſſados doze o quinze dias de ſu partida, boluieſſen al Cozco, y publicaſſen el repartimiento a los que ſe les auia hecho merced: y a los deſdichados, que no les cupo ſuerte alguna, eſcriuio vna carta muy ſolene, ſignificandoles ſus buenos deſeos, y el propoſito q̃ le quedaua: para gratificarles en lo que adelante vacaſſe. La carta es la que ſe ſigue, ſacada a la letra del libro ſegundo de la primera parte de la hiſtoria del Palentino, capitulo nouenta y dos, que con ſu ſobre eſcrito dize aſsi. A los muy magnificos y muy nobles ſeñores, los ſeñores caualleros, e hijos dalgo, ſeruidores de ſu Mageſtad en el Cozco.

Muy magnificos y muy nobles ſeñores. Porque muchas vezes la aficion que los hombres a ſus coſas proprias tienen no les dexa tan libremente vſar de la razon como conuernia para dar gracias a quien ſe deuen, y tenerle amor y gratitud, acorde eſcreuir eſta ſuplicando a vueſtras mercedes la tengan, e conſerue a mi perſona. No ſolo por el credito que yo con cada vno de vueſtras mercedes tengo, y he de tener: pero aun por lo que en ſu ſeruicio he hecho, hago y hare quã to viuiere en el Peru y fuera del. E que dexado a parte la conſideracion y memoria q̃ ſe deue a particulares ſeruicios, q̃ a algunos de vueſtras mercedes he hecho, conſideren como aun en lo general ninguna coſa delas que he podido, he dexado de hazer en ſu ſeruicio. Pues como ſaben en el gaſto de la guerra que ſe ha hecho enel Peru (ni aun fuera del)

creo se ha visto ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gente tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vaco en la tierra, he proueydo a vuestras mercedes con la mayor ygualdad, y justicia que he podido. Desuelandome de noche y de dia en pensar los meritos de cada vno: para a la medida dellos repartir a cada vno, lo que mereciesse. No por aficion, sino por meritos de tal manera, q̃ ni al que mucho, fuesse por contentarle, ni se le diesse tanto: que se defraudasse al que menos meritos tuuiesse, de lo que mereciesse. Y lo mismo se hara en todo lo que entanto que estuuiere en el Peru vacare: q̃ sera repartir lo solo en vuestras mercedes, los que como buenos vassallos, e hijos dalgo, siruiendo a su Rey lo han merecido. Y porque mas a solas vuesas mercedes gozen desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos, y aun los que han estado a la mira dexando de hazer lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado que hasta que vuestras mercedes esten remediados y ricos: ni de España, ni de tierra firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueua España, entren de nueuo en ella, otros que puedan estoruar à vuesas mercedes el aprouechamiento de la tierra. Y pues todo lo que digo es verdad y es todo lo que he podido, y puedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuesas mercedes, suplico les que siguiendo a Dios, se contenten, y satisfagan con lo que el se satisfaze: q̃ es con hazer los hombres lo que en su seruicio pueden. Y que conociendo esto, el que lleua suerte (aunq̃ no sea tan gruessa como el, la desseaua) se contente: considerando que no se pudo hazer mas. Y que el que aquello le dio, desseò que huuiera para darsela muy mayor: y que assi lo hara quando huuiere oportunidad para ello. Y que aquien no, le cupiere: crea que fue por auer menos paño, de lo que yo quisiera para poderse la dar. Y q̃ tenga por cierto que todas las vezes que vacare cosa alguna de prouecho (en tanto que yo estuuiere enel Peru(no se proueera sino entre vuestras mercedes. E assi al que aora no le cupo, le cabra plaziendo al inmenso Dios. Y pues de todos mis trabajos que por mar, y tierra en esta jornada (en el postrer tercio de mis dias) he passado, ninguna otra cosa pretendo, ni quiero sino auer hecho en ella conforme a la poquedad de mi talento, lo que deuo como christiano a Dios, e a mi Rey como vassallo, y a vuesas mercedes como aproximo, y verdadero seruidor. Grande agrauio me harian sino entẽdiessen; y fuessen gratos al amor, y desseo que al crecimiẽto de cada vno de vuestras mercedes tẽgo, e a lo que he hecho y hare en su seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo que he podido, ni podre aura en mi falta. Y porque acausa de yr yo a asentar la Audiencia, e cosas de la ciudad de Lima, e todo lo demas que aqui podria dezir; podra mejor representar su señoria reuerendissima del señor Arçobispo, supliqué a su señoria, me hiziesse merced y fauor de yr a essa ciudad, y dar a cada vno de vuestras mercedes lo que le ha cabido: y ofrecerles en mi nombre lo q̃ he dicho, q̃ se harà en lo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̃ dezir, de q̃ ruego a nuestró señor me dexe ver a todos vuestras mercedes con tan gran prosperidad y crecimiẽto, en su santo seruicio, quanto desean, y yo desseo: que pueden tener por cierto, es todo vno. Deste assiẽto de Guaynarima a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho. Seruidor de vuestras mercedes. El Licenciado Gasca. Demas de la carta embiò a encargar al padre Prouincial, fray Tomas de san Martin predicasse el dia de la publicacion, y hablãdo con los pretensores, procurase persuadirles, que tuuiessen por bueno el repartimiento hecho. Todo lo qual escriue largamente Diego Hernandez Palentino, y yo lo he abreuiado por huyr prolixidades.

Quando supierõ enel Cozco que el Presidente se auia ydo solo, y a la sorda: entre muchos capitanes q̃ estauan hablãdo

en

en conuerſaciõ, dixo el Capitã Pardaue, voto a tal que pues Madalena dela Cruz ſe fue en ſecreto,q̃ nos dexa hecha alguna harana. Llamauan harana enel Peru a la trãpa o engaño, q̃ qualquiera hazia, para no pagar lo que auia perdido al juego. Al Preſidente entre otros nombres poſtizos le llamauã Madalena dela Cruz: por dezirle que era embaydor, y encantador, como lo fue aquella buena muger, que caſtigò el ſanto oficio aqui en Cordoua. Y por no oyr eſtas deſuerguenças, y otras que ſe dezian, ſe ſalio del Cozco a hazer el repartimiento, y ſe alexò mas lexos al tiempo dela publicacion; como lo dize el Palentino en el capitulo primero de la ſegunda parte de ſu hiſtoria por eſtas palabras. Tuuo ſe entendido que ſe auſentò del Cozco por no ſe hallar preſente a la publicacion del repartimiento: que como era ſagaz y prudente, y tenia y a eſperiencia de los de la tierra, temio la deſuerguença de los ſoldados, y de oyr ſus quexas, blasfemias y reniegos. En lo qual cierto no ſe engañò, porque ſiendo llegado el Arçobiſpo al Cuzco do ſe auian juntado caſi todos los vezinos y ſoldados, que en el allanamiento ſe auian hallado: encomençandoſe a publicar el repartimiento, dia del ſeñor ſan Bartolome veynte y quatro de Agoſto, luego muchos de los vezinos, y ſoldados començaron a blasfemar, y dezir denueſtos contra el Preſidente: y publicamente dezian deſuerguenças, que aſſeſtauan a tirania, y nueuo alçamiento. Entrauan en ſus conſultas, y tratauan de matar al oydor Andres de Cianca, y tãbien al Arçobiſpo, q̃ le juzgauan autor de aquel repartimiento. La cauſa de ſu yra y eſcandalo era, dezir q̃ los principales repartimiẽtos, y encomiendas de Yndios ſe auian dado a los que auian ſido ſequaces y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y a los que auian deſeruido al Rey. Lo miſmo y mas encarecido lo dize Franciſco Lopez de de Gomara en el capitulo ciento y ochenta y ocho por eſtas palabras.

Salioſe pues a Apurima doze leguas del Cozco, y alli conſultò el repartimiento con el Arçobiſpo de los Reyes Loayſa, y con el ſecretario Pero Lopez, y dio millon y medio de renta, y aun mas a diuerſas perſonas: y ciento y cincuenta mil caſtellanos en oro que ſacò a los encomenderos. Caſò muchas biudas ricas cõ hombres que auian ſeruido al Rey: mejorò a muchos, que ya teniã repartimientos: y tal huuo que lleuò cien milducados por año: renta de vn principe ſino ſe acabara con la vida: mas el Emperador no lo da por herencia. Quien mas lleuó fue Hinojoſa.

Fueſſe Gaſca a los Reyes, por no oyr quexas, reniegos y maldiciones de ſoldados, y aun de temor, embiando al Cuzco al Arçobiſpo a publicar el repartimiento, y a cumplir de palabras con los que ſin dineros y vaſſallos quedauan: prometiendoles grãdes mercedes para deſpues. No pudo el Arçobiſpo por bien que les hablò; aplacar la ſaña de los ſoldados, aquien no les cupo parte del repartimiẽto; ni la de muchos que poco. Vnos ſe quexauan de Gaſca, porque no les dio nada, otros porque poco; y otros porque lo auia dado aquien deſeruiera al Rey, y a confeſſos: jurando q̃ lo tenian de acuſar en conſejo de Yndias. Y aſsi huuo algunos, como el Mariſcal Alonſo de Aluarado, y melchor Verdugo, que deſpues eſcriuieron mal del al fiſcal por via de acuſacion.

Finalmente platicaron de amotinarſe, prendiendo al Arçobiſpo, al Oydor Cianca, a Hinojoſa, a Centeno, y Aluarado: y rogar al Preſidente Gaſca, reconocieſſe los repartimientos, y dieſſe aparte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimientos, o echandoles penſiones: y ſino que ſe los tomarian ellos. Deſcubrioſe luego eſto; y Cianca prendio y caſtigò las cabeças del motin con que todo ſe apaziguò. Haſta aqui es de Gomara.

(.?.)

CASAMIENTOS DE BIVdas con pretendientes. Los repartimiẽtos que se dieron a Pedro de Hinojosa y a sus consortes. La nouedad que en ellos mismos causò

CAPIT. III.

DECLARANDO lo que este autor dize acerca de las biudas, es de saber q̃ como en las guerras passadas huuiessen muerto muchos vezinos que tenian Yndios, y sus mugeres los heredassen: porque ellas no casassen con personas que no huuiessen seruido a su Magestad, trataron los Gouernadores de casarlas de su mano, y assi lo hizieron en todo el Peru. Muchas biudas passaron por ello; a otras muchas se les hizo de mal: porque les cupieron maridos mas viejos que los que perdieron. A la muger que fue de Alonso de Toro, maese de campo de Gonçalo Piçarro, que tenia vn gran repartimiento de Yndios, casaron con Pedro Lopez Caçalla secretario del Presidente Gasca. A la muger de Martin de Bustincia, que era hija de Huayna Capac, y los Yndios eran suyos, y no de su marido, casaron con vn buen soldado muy hombre de bien, que se llamaua Diego Hernandez, de quien se dezia (mas con mentira, que con verdad) q̃ en sus mocedades auia sido sastre. Lo qual sabido por la Infanta rehusò el casamiento, diziendo que no era justo casar la hija de Huayna Capac Ynca con vn Ciracamayo: que quiere dezir sastre, y aunque se lo rogo, e importunò el Obispo del Cozco, y el capitan Diego Centeno, con otras personas graues que fueron a hallarse en el desposorio, no aprouechò cosa alguna. Entonces embiaron a llamar a don Christoual Paullu su hermano, de quien atras hemos hecho mencion: el qual venido que fue, apartò la hermana a vn rincon de la sala, y a solas le dixo, q̃ no le conuenia rehusar aquel casamiẽto, que era hazer odiosos a todos los de su linage real; para que los Españoles los tuuiessen por enemigos mortales; y nunca les hiziessen amistad. Ella consintio en lo que le mandaua el hermano, aunque de muy mala gana, y assi se pusieron delante del Obispo, que quiso hazer su oficio de cura, por honrar los desposados: y preguntando con vn Yndio interprete a la nouia, si se otorgaua por muger y esposa del suso dicho. El interprete dixo si queria ser muger de aquel hombre: porque en aquella lengua no ay beruo, para dezir otorgar, ni nombre de esposa: y assi no pudo dezir mas de lo dicho La desposada respondio en su lenguage diziendo. Ychach munani, Ychach mana munani, q̃ quiere dezir, quiça quiero quiça no quiero. Cõ esto passò el desposorio adelãte, y se celebrò en casa de Diego de los Rios vezino del Cozco, y yo los dexe viuos que hazian su vida maridable: quãdo sali del Cozco. Otros casamientos semejantes passaron en todo aquel imperio, que se hizieron por dar repartimientos de Yndios a los pretendientes, y pagarles con hazienda agena: aunque entre ellos tambien huuo muchos descontentos, vnos porque les cupo poca renta, otros por la fealdad de las mugeres: Porque en este mundo no se halla contento que sea entero. El repartimiento de la tierra, como dizen los autores causò los motines dichos, por que dieron al General Pedro de Hinojosa los Yndios, que Gonçalo Piçarro tenia en los Charcas, los quales dauan cien mil pesos de renta cada año: y con ellos le dieron vna mina de plata riquissima, que dentro de pocos meses valio la renta de este cauallero mas de dozientos mil pesos. Que no se puede creer la plata que sacauan de aquellas minas de Potocsi; que como atras hemos dicho, valia mas el hierro que la plata. A Gomez de Solis le cupo el repartimiento llamado Tapacri, que valia mas de quarenta mil pesos de renta. A Martin de Robles dieron otro de la misma calidad: y a Diego Cẽteno aunque siruiò

y pas-

y passò los trabajos que se han referido: por no auerse hallado en Panama ala entrega de la armada, no le dieron cosa alguna: mas del repartimiento que se tenia, que se dezia Pucuna, ni a otros q̃ sirvieron con el les cupo nada. Estos repartimientos, sin otros de menos cuenta, fueron en la prouincia, y Reyno de los Charcas. A Lorenço de Aldana dieron vn repartimiento sobre el que tenia en la ciudad de Arequepa, que ambos valian cinquẽta mil pesos. En la ciudad del Cozco le cupo a don Pedro de Cabrera vn repartimiento llamado Cotapampa, que valia mas de cinquenta mil pesos de renta, y a su yerno Hernan Mexia de Guzman le cupo otro en Cuntusuyu, que valia mas de treynta mil pesos de renta. A don Baltasar de Castilla otro repartimiẽto en Parihuanacocha, que le daua quarenta mil pesos de renta, todos en oro: porque en aquella prouincia se coge mucho oro. A Iuan Alonso Palomino mejoraron con otro repartimiento sobre el que tenia, q̃ ambos valian quarenta mil pesos, y al Licenciado Caruajal dieron otro de otra tanta renta, aunque lo gozò poco: porque siendo corregidor del Cozco murio desgraciadamente de vna cayda que dio de vna ventana, por el seruicio, y amores de vna dama: e yo le vi enterrar, y me acuerdo que era dia de San Iuan Bautista. A Hernan Brauo de Laguna le cupo otro repartimiento de menor quantia, que no passaua de ocho mil pesos: porque no fue de los que entregaron la armada. A los precios que hemos dicho y a otros semejantes fue todo lo que se dio a los que entregaron la armada en Panama al Presidente. Y el hizo muy biẽ en pagar tã auentajadamente el seruicio que aquellos caualleros hizieron a su Magestad, ya el: porque aquel hecho le dio ganado el Ymperio del Peru: estando tã perdido como lo estaua, quando el Presidente fue a el. Todo lo qual abra notado por la historia quien la huuiere leydo cõ atencion. A los demas que dierõ Yndios en todas las otras ciudades del Peru, no fueron con tantas ventajas como las dichas: porque no fue mas que mejorar algunos repartimientos pobres con otros mas ricos, y dar de nueuo otros a los que no los tenian: pero por pobres que eran los repartimientos, valia a ocho, y a nueue, y diez mil pesos de renta. De manera que los diez repartimientos que hemos nombrado, que dieron en los Charcas, en Arequepa y en el Cozco valieron cerca de quinientos y quarenta mil pesos ensayados, que en ducados de Castilla, son muy cerca de seyscientos y cinquẽta mil ducados. Luego que llegaron al Cozco el Arçobispo Loayza, y el secretario Pero Lopez de Caçalla publicaron el repartimiento hecho, y leyerõ la carta del Presidente a los desdichados, que no les cupo nada: y el Padre Prouincial les predicò persuadiendoles a tener paciencia: pero la que ellos mostraron fueron reniegos, y blasfemias como los Autores lo dizen particularmente con la carta del Presidente. Por otra parte se enfadaron y se admiraron de la abundancia, y prodigalidad del repartimiento, y la sobra de la paga a los que no esperauan ninguna, porque es verdad que entre los nombrados, que les cupo a quarenta y cinquenta mil pesos de renta, auia muchos que acordandose de las muchas hazañas que auian hecho en fauor y seruicio de Gonçalo Piçarro, negando al Visorrey Blasco Nuñez Vela, prendiẽdole, y persiguiẽdole hasta matarle, y cortarle la cabeça, y ponerla en la picota: Trayendo ala memoria estas cosas, y otras que auian hecho tan desacatadamẽte contra el Visorrey, y contra la Magestad Ymperial, los mas de los nombrados y sin ellos otros muchos de los q̃ la historia en otras partes ha nombrado, no solamente no esperauan mercedes, antes temian castigo de muerte, o por lo menos de destierro de todo el Ymperio: y se contentauan con que no los echaran del Reyno: y aunque se auia pregonado el perdõ general a culpa y a pena, sospechauan que auia sido para asigurarles, y castigarles quando la

tierra eſtuuieſſe aſſentada en paz: y aſsi vno dellos q̃ fue Martin de Robles, quando le dieron la prouiſion de ſu repartimiento: y le hizieron relacion de los demas repartimientos que ſe dauan, admirado de tanta demaſia de mercedes, donde no las eſperauan, dixo (con algun deſden) a los circunſtantes, Ea, Ea, que tanto bien no es bien: Quiſo dezir, que no era bien hazer tan grandes mercedes a los que no ſolamente no las mereſcian, ni eſperauã ningunas: ſino que antes merecian mucho caſtigo. Pocos meſes deſpues deſto notificandole vna ſentencia de la audiencia Real, en que le condenauan en mil peſos, que ſon mil y dozientos ducados, por auerſe hallado en la priſion del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, y auer ſido en fauor de Gonçalo Piçarro: la qual pena y condenacion ſe adjudicaua a Diego Aluarez Cueto cuñado del dicho Viſorrey, que puſo la demanda, y acuſacion a algunos ſequaces de Gonçalo Piçarro: oyendo la ſentencia dixo. No me condenan en mas porque prendi al Virrey? y reſpondiendole el eſcriuano, que no era mas la pena, dixo. Pues aeſſe precio echenme otros diez. Quedaron tan vfanos y preſuntuoſos de aquellas hazañas los que las hizieron, que ſe preciauan dellas, y ſe atreuian a dezir coſas ſemejantes, y ſe las dixeron al miſmo Preſidente en ſu preſencia: como adelante diremos algunas, mas no todas, porque nõ ſon para que queden eſcritas.

FRANCISCO HERNANdez Giron ſin razon alguna ſe mueſtra muy agrauiado del repartimiento que ſe hizo, danle comiſion para que haga entrada y nueua conquiſta. El caſtigo de Franciſco de Eſpinoſa y Diego de Caruajal. CAP. IIII.

DESTE repartimiento tan rico y abundante de oro y plata que fue de mas de dos millones y medio, aunque vno de los autores diga que vn millon, y otro que vn millon y quarenta y tantos mil peſos, ſe ofendieron y ſequexaron malamente los pretendientes, tanto por que no les huuieſſe cabido parte alguna, como porque ſe huuieſſe dado con tanto eceſſo, a los que no auian conquiſtado la tierra, ni hecho otro algun ſeruicio en ella a ſu Mageſtad ſino leuantado al tirano, y ſeguidole haſta matar al Viſorrey, y auerſelo vendido deſpues al Preſidente. El q̃ ſe moſtrò mas quexoſo, mas en publico, y con menos razon fue el capitan Franciſco Hernandez Giron, que no auiendo ſeruido en el Peru, ſino en Paſto, donde (como lo dize el Palentino en el capitulo vltimo de la primera parte de ſu hiſtoria) aun no tenia ſeyſcientos peſos de renta, y auiendole cabido en el Cozco vn repartimiento llamado Sacſahuana, que auia ſido de Gonçalo Piçarro, que valia mas de diez mil peſos de rẽta, ſe quexaua muy al deſcubierto; de q̃ no le huuieſſen auentajado ſobre todos los demas: porque le pareſcia merecerlo mejor que otro alguno. Con eſta paſsion andaua quexandoſe tan al deſcubierto, y con palabras tan eſcandaloſas que todos las notauan por tiranicas: que olian a rebelion. Hablò al Arçobiſpo pidiendo licencia para yrſe donde eſtaua el Preſidẽte, a quexarſe de ſu agrauio, que auiendo ſeruido mas que todos, y mereciendo el mejor repartimiento le huuieſſen dado el mas ruyn. El Arçobiſpo le reprehendiò las palabras eſcandaloſas, y le negò la licencia. Entonces Franciſco Hernandez cõ mucha libertad tomò el camino, publicando que ſe yua a la ciudad de los Reyes a peſar de quien le peſſaſſe. Lo qual ſabido por el Licenciado Cianca, que juntamente con el Arçobiſpo era gouernador, y juſticia mayor del Cozco, le eſcriuiò vna carta, aconſejãdole que ſe boluieſſe, y no aumẽtaſſe el eſcandalo, y alboroto tan grande, que en todo el reyno auia, y en tantas perſonas tan quexoſas y cõ tanta y mas razõ que no el. Que

miraſſe

miraſſe que era perder los ſeruicios paſſados, y quedar para adelante odioſo cõ los miniſtros Reales. El menſagero que lleuò la carta, le alcançò en Sacſahuana quatro leguas de la ciudad: y auiendola leydo Franciſco Hernandez reſpondiò con otra diziendo, que ſe yua de aquella Ciudad, por no hallarſe en algun motin de los que temia: porque no le hizieſſen los ſoldados caudillo, y cabeça dellos: y que yua a dar auiſo al Preſidente de ciertas coſas, que conuenian al ſeruicio de ſu Mageſtad: y con eſto dixo otras liberades, que enfadaron al Oydor Cianca. El qual mandò al capitan Lope Martin (aũque el Palentino diga al capitan Alonſo de Mendoça, el qual eſtaua entonces en los Charcas, que como atras ſe dixo auia ydo al caſtigo de los tiranos y de los dela mira) que con media dozena de ſoldados hombres de bien fueſſe en pos de Franciſco Hernandez, y donde quiera que lo alcançaſſe, lo prendieſſe y lo boluieſſe al Cozco. Lope Martin ſalio otro dia con los ſeys compañeros, y caminando las jornadas ordinarias de aquel camino, q̃ ſon a quatro y acinco leguas, alcançó a Franciſco Hernandez en Curampa, veynte leguas dela ciudad, con aſtucia y cautela de hazer a dos manos: que por vna parte queria dar a entender a los miniſtros de ſu Mageſtad, que ſeruia a ſu Rey: por otra parte pretendia, que los ſoldados quexoſos del repartimiento paſſado entendieſſen, que tambien lo eſtaua el, y q̃ acudiria a lo que ellos quiſieſſen hazer, y ordenar de el: como lo moſtrò luego en la reſpueſta que dio al Oydor Cianca quando ſe vio ante el. Que deſculpando ſe dixo, que ſe auia auſentado de la ciudad: porque los ſoldados que tratauã de amotinarſe no le hizieſſẽ general dellos. El Oydor mãdò encarcelarle en caſa de Iuan de Saauedra, que era vn vezino de los principales del Cozco, y auiendole hecho ſu proceſo le remitio al Preſidente, y le dexò y ſobre ſu palabra, auiendole tomado juramento, que yria a preſentarſe ante los ſuperiores. Franciſco Hernandez fue a la ciudad de los Reyes, entretuuoſe en el camino mas de tres meſes: porque el Preſidente no le concediò que entraſſe en ella, y al cabo deſte largo tiempo alcançò la licencia, para beſar las manos al Preſidente. El qual lo recibiò con aplauſo, y paſſados algunos dias, por acudir a la inquietud de ſu animo belicoſo, y por echar del Reyno alguna vanda de los muchos ſoldados valdios que en el auia, le hizo merced de la conquiſta que llaman Chunchus, con nombre de Gouernador, y capitan general de lo que ganaſſe, y conquiſtaſſe a ſu coſta, y rieſgo, con condicion que guardaſſe los terminos de las ciudades, que confinauan con ſu conquiſta, que eran el Cozco la ciudad de la Paz, y la de la Plata. Franciſco Hernandez recibiò la prouiſion con grandiſſimo contento, porque ſe le daua ocaſion de exercitar ſu yntencion que ſiempre fue de rebelarſe contra el Rey, como adelante veremos. Quedoſe en Rimac haſta que el Preſidente ſe embarcò, para venirſe a Eſpaña como a ſu tiempo ſe dira. Entre tanto que el Preſidente eſtaua haziendo el repartimiento de los Yndios en el valle de Apurimac tuuo nueua el Oydor Cianca como el Licẽciado Polo que auia ydo por juez a los Charcas, embiaua preſos a Franciſco de Eſpinoſa y a Diego de Caruajal el galan, aquellos dos perſonages que deſpues de la batalla de Huarina, embiò Gonçalo Piçarro a la Ciudad de Arequepa, y a los Charcas, a lo que le conbenia, y ellos hizieron las inſolencias que entonces contamos, los quales, antes de llegar al Cozco, eſcriuieron a Diego Centeno ſuplicandole intercediеſſe por ellos, y les alcançaſſe perdon de ſus culpas, que no los mataſſen: q̃ ſe contentaſſen con echarlos de todo el Reyno. Diego Centeno reſpondiò que holgarà mucho hazer lo q̃ le pedian, ſi los delitos paſſados dieran lugar, y entrada a ſu peticiõ ante los ſeñores juezes de la cauſa. Pero q̃ auiendo ſido tan atroces particularmẽte la quema de los ſiete Yndios, que quemarõ vnos tan ſin cauſa,

ni culpa dellos, tenian cerrada la puerta de la miſericordia de los ſuperiores, y ani quilado y quitado a todos el animo, y atreuimiento de ynterceder por coſas tã inſolentes. Pocos dias deſpues de eſta reſpueſta llegaron los preſos al Cozco, donde los ahorcaron y hechos quartos los puſieron por los caminos con aplauſo de Yndios, y Eſpañoles: porq̃ la cruel dad juſtamente merece y pide tal paga-

A PEDRO DE VALDIVIA *dan la gouernacion de Chile. Los capitulos que los ſuyos le ponẽ, la mañacon que el Preſidẽte le libra.* CAP V.

ENTRE los grandes repartimientos y famoſas mercedes que el Preſidente Gaſca hizo en el valle de Apurimac fue vna la gouernacion del Reyno de Chile; que la dio a Pedro de Valdiuia cõ titulo de Gouernador y capitan general de todo aquel grã Reyno, q̃ tiene mas de quinientas leguas de largo. Diole comiſion para que pudieſſe repartir la tierra en los ganadores, y benemeritos della, de la qual comiſion vſò Pedro de Valdiuia larga y proſperamente, tanto que la miſma proſperidad, y abundancia de las riquezas cauſaron ſu muerte, y la de otros ciento y cinquenta caualleros Eſpañoles que con el murieron, como lo diximos en la primera parte en la vida del grã Yn ca Yupanqui, dõde adelantamos la muerte de Pedro de Valdiuia, por auer ſido coſa tan digna de memoria, y porque no auiamos de eſcreuir los ſuceſos de aquel Reyno. Los caſos preſentes ſe cuentan, porque paſſaron en el Peru, como los eſcriue Diego Hernandez vezino de Palẽcia, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra, con el titulo de ſu capitulo: donde ſe vera.

Que las leyes humanas, vnas miſmas pueden condenar, y matar a vnos; y ſaluar y dar la vida a otros en vn miſmo delito. El titulo del capitulo, y todo el es el que ſe ſigue. Capitulo nouenta y quatro. Como el Preſidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y delos capitulos que los de Chile le puſieron y la forma que el Preſidente tuuo para ſaluarle. Ya hizo mencion la hiſtoria de la forma que Pedro de Valdiuia tuuo para ſalir de Chile, y como deſpues le dio el Preſidente la conquiſta de aquellas prouincias: pues queriẽdoſe apreſtar para la jornada. Valdiuia ſe fue del Cuzco para la ciudad de los Reyes, donde ſe apreſtò de todo lo q̃ le era meneſter, y juntò lo que pudo para acabar la conquiſta: Y entre la gente que lleuaua auia algunos, que auian ſido deſterrados del Peru, y otros a galeras por culpados en la rebelion: y como huuo aparejado la gente, y coſas neceſarias, todo lo embarcò en nauios, que ſe hizieron a la vela deſde el puerto del Callao de Lima, y Pedro de Valdiuia fueſſe a Arequepa por tierra. Y como en eſte tiẽpo huuieſſen dado noticia al Preſidente delos culpados que lleuaua, y de algunas otras coſas que yuan haziendo por el camino, y deſacatos que auiã tenido a ciertos mãdamientos ſuyos, embió a Pedro de Hinojoſa: para que por buenas mañas le truxeſſe preſo. Y dixole la manera que para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojoſa alcançò a Valdiuia en el camino, y rogole ſe boluieſſe a ſatisfazer al Preſidente: y como no lo quiſieſſe hazer, fueſſe vna jornada en buena conuerſaciõ cõ Pedro de Valdiuia: El qual yendo deſcuidado aſsi por la gente que lleuaua conſigo, como confiado en la amiſtad que con Hinojoſa tenia, tuuo Pedro de Hinojoſa manera como le prendiò con ſolos ſeys arcabuzeros, que auia lleuado, y vinieron juntos al Preſidente. Aſsi miſmo auian ya llegado en eſta ſazõ algunos de Chile, de aquellos a quien Valdiuia auia tomado el oro al tiẽpo de ſu venida (como tenemos cõtado.) Eſtos pues puſierõ

cier-

ciertos capitulos por eſcripto, y querellas contra Pedro de Valdiuia, luego que llegò con Pedro de Hinojoſa. En que le acuſauan del oro que auia tomado, y de perſonas que auia muerto, y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun de que auia ſido confederado con Gonçalo Piçarro: Y que ſu ſalida de Chile auia ſido para le ſeruir en ſu rebelion, y de otras muchas coſas que le achacauan: y finalmente pediã que luego les pagaſſe el oro que les auia tomado. Vioſe confuſo con eſto el Preſidente, conſiderando que ſi condenaua a Valdiuia, deſauiauale ſu viage: que para los negocios del Peru le parecia grande inconuiniente, por la gente baldia que con el yua. Pues prouando ſe auer tomado el oro a aquellos, y no ſe lo hazer boluer y reſtituyr, pareciale coſa injuſta contra todo derecho, y que por ello ſeria muy notado. Eſtando pues en eſta perplexidad inuentò y hallò vna cierta manera de ſaluarle por entonces de eſta reſtitucion. Y fue que antes de dar traſlado a Pedro de Valdiuia dela acuſacion, y capitulos, ni tomar ſumaria ynformaciõ dellos, tomò ynformacion de oficio ſobre quienes, y quantas perſonas auian hecho, y ſido en hazer, y ordenar aquellos capitulos. Lo qual hizo muy deſcuydadamente, ſin que nadie aduirtieſſe, ni entendieſſe para que lo hazia. Ya eſte effecto tomò por teſtigos deſta informaciõ todos los de Chile y nteresados: de que reſultò, que todos ellos auian ſido en los hazer, y ordenar. De manera que ninguno podia ſer ligitimamente teſtigo en ſu cauſa propria. Tomada pues eſta informacion, mãdò el Preſidente dar traſlado a Valdiuia de aquellos capitulos: El qual preſentò vn bien largo eſcripto, deſculpandoſe de todo lo que ſe le ymponia, y como ya en eſte negocio no ſe podia proceder a pedimiento de las partes, por la falta de legitimos teſtigos (que ninguno auia) procedio el Preſidente de oficio, y no hallando por la ynformaciõ de las otras coſas ninguna aueriguada, ni cierta, porque deuieſſe eſtoruar a Valdiuia ſu jornada; aunque huuo algunos indicios delo de Gonçalo Piçarro, y otras coſas le mandò yr a hazer ſu viage, y proſeguir ſu conquiſta: cõ que prometieſſe de no lleuar los culpados; Reſeruando que ſe embiaria juez, para ſatisfazer los querelloſos ſobre el oro que auia tomado: encargando mucho a Valdiuia, que luego en llegando ſe lo pagaſſe. El qual aſsi lo prometiò de hazer, y con eſto Valdiuia ſe partiò luego para Chile. Haſta aqui es del Palentino con q̃ acaba aquel capitulo.

LA MUERTE DESGRAciada de Diego Cẽteno en los Charcas: y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion dela ciudad dela Paz. El aſsiento dela audiencia en los Reyes. CAPITULO. VI.

DESPVES que el Preſidente Gaſca hizo ſu repartimiento de Yndios en el valle de Apurimac, y ſe fue a la ciudad de los Reyes, tomaron licencia todos los vezinos, que ſon los ſeñores de vaſallos del Peru, para yrſe a ſus caſas; y ciudades de ſu morada, y ahabitacion. Vnos a tomar poſſeſion de los nueuos repartimiẽtos que les dieron, y otros a mirar por ſus caſas y haziendas: que con las guerras paſſadas eſtauã todas deſtruydas, y aunque el Preſidente no dexò dada licẽcia, por la prieſa con que ſe fue de aquel valle Apurimac: ſe la tomarõ ellos. Diego Centeno como los demas vezinos ſe fue a ſu caſa que la tenia en la villa de la Plata, que oy llaman ciudad de Plata, por la mucha que ſe ha ſacado, y ſaca de aquel cerro ſu vezino, llamado Potocchi. Fue con intencion de apreſtarſe y recoger la plata, y oro que pudiede juntar de ſu hazienda, paa venirſe a Eſpaña, y repreſentar ſus muchos ſeruicios ante la Mageſtad Imperial: para que ſe le hizieſſe gratificacion dellos, porque quedo

ſentido,

ſentido, y afrentado de que el Preſidente no ſe huuieſſe acordado del: auiendo tã ta razon para ello. Eſta determinacion deſcubrió a algunos amigos, aconſejãdoſe con ellos a cerca de la jornada, la qual intencion ſe ſupó luego por todo el Reyno por cartas, que ſe eſcriuieron de vnas partes a otras, que eſcandalizarõ mucho a algunos magnates: por ſaber que Diego Centeno venia a quejarſe a Eſpaña. Algunos dellos ſe le hizieron emulos, y con fingida amiſtad pretendieron eſtorbarle el camino: mas viendo que no teman razon alguna para conuencerle, determinarõ atajarle por otra via mas cierta y ſegura. Y fue que jũtandoſe algunos vezinos, (dellos con malicia, y dellos cõ ynorancia) eſcriuieron a Diego Centeno, que ſe vinieſſe ala ciudad dela Plata, donde ellos eſtauan, para conſultar entre todos ſu venida a Eſpaña, y encomendarle algunes negocios dellos, que trataſſe perſonalmente con la Mageſtad Ymperial. Diego Centeno ſe apercibiò para yr ala ciudad: lo qual ſabido por ſus Yndios que le tenian conſigo en ſus pueblos, le ymportunaron, y rogaron muy encarecidamente, que no fueſſe a la ciudad: porq̃ le auian de matar. Diego Centeno dio entonces mas prieſa a ſu jornada: por no acudir a las ſuperſticiones, y hechizerias de los Yndios. En la ciudad lo recibieron con mucho regozijo, y alegria los q̃ pretendian verle en ella, aunque algunos ſoldados principales de los que ſe hallaron con el, y fueron compañeros en los alcãces que Franciſco de Caruajal les dio, y en las batallas de Huarina, y Sacſahuana *viſitandole a parte; moſtraron pena y* dolor de ſu venida: porque los Yndios criados dellos, ſabiẽdo la venida de Diego Centeno, auian dado a ſus amos el miſmo pronoſtico, que a Diego Centeno dieron ſus Yndios de que le auian de matar. Lo qual tomaron ſus amigos por mal aguero, no ſabiendo, ni hallando razon, ni cauſa porque pudieſſen matarle: y lo trataron con Diego Centeno. Mas el lo echò por alto, diziendo que no ſe deuia hazer caſo, ni hablar en pronoſticos de Yndios: porque eran conuerſaciones de Demonios, y mentiras ſuyas, mas el hecho declarò preſto lo que era; porq̃ paſſados quatro dias deſpues de ſu llegada a la ciudad, le combidaron a vn vanquete ſolene, que huuo en caſa de vn hõbre principal, que no ay para que dezir ſu nombre, ſino contar el hecho hiſtorialmente ſin mas ynfamia agena, que ya eſtan todos alla: donde cada vno aura dado ſu cuenta. En el vanquete dierõ a Diego Centeno vn bocado de ponçoña; tan cubierta y diſsimulada, que ſin mueſtras de los accidentes, vaſcas, y tormentos crueles, que el toſigo ſuele cauſar, lo deſpachò en tres dias. Lo qual ſe ſintió, y llorò en todo el Reyno por la bondad y afabilidad de Diego Centeno, que fue vn caballero delos mas bien quiſtos que huuo en aquella tierra: y compañero general de todos: porque fue vno de los que entraron con Don Pedro de Aluarado ala conquiſta de aquel Ymperio. Sabida en Eſpaña la muerte de Diego Centeno, vn hermano ſuyo fue a dar cuenta a ſu Mageſtad del Emperador Carlos Quinto, de como era muerto, y que dexaua dos hijos naturales, vn varon y vna *hembra* hijos de Yndias: que quedauan pobres y deſamparados: porque la merced de los Yndios fenecia con la muerte del padre. Su Mageſtad mandò dar a la hija doze mil ducados caſtellanos de principal para ſu dote, y al hijo que ſe dezia Gaſpar Centeno, y fue condiçipulo mio en la eſcuela, dieron quatro mil peſos de renta; ſituados en la caxa Real de ſu Mageſtad de la ciudad de la *Plata*. Oy dezir q̃ eran perpetuos, aunque yo no lo afirmo: porque en aquella mi tierra nunca ſe ha hecho jamas merced perpetua, ſino por vna vida, o por dos quando mucho. Pocos meſes deſpues de la muerte del Capitan Diego Centeno ſucedio en el Cozco la del Licenciado Caruajal: que como apuntamos atras, fallecio de vna cayda q̃ dio de vna ventana alta, donde le cortarõ los cordeles de la eſcala con que ſubia, ò

baxaua,

baxaua: no le reſpetãdo el oficio de Corregidor que entonces tenia en aquella ciudad. Otras muertes de vezinos de menos cuenta ſucedieron en otras ciudades del Perú, cuyos Yndios vacaron, para q̃ el Preſidente tuuiera mas que repartir, y deſagrauiara a los agrauiados en el primer repartimiento: mas ellos quedaron tan quexoſos aſsi como aſsi, como adelante veremos: porque cada vno dellos ſe ymaginaua, que merecia todo el Peru.

Entre tanto que en la ciudad dela Plata y en el Cozco, y en otras partes ſucedieron las muertes y deſgracias que ſe han referido: el Preſidente Gaſca entendia en la ciudad de los Reyes en rehazer y fundar de nueuo la real Chancilleria q̃ en ella oy reſide. Aſsi miſmo mãdò poblar la ciudad de la Paz: como refiere lo vno y lo otro Diego Hernãdez Palentino, en el libro ſegundo de la primera parte de ſu hiſtoria, capitulo nouenta y tres; que es el que ſe ſigue.

Partioſe don Geronimo de Loayſa con eſta carta (la carta fue la que el Preſidente eſcriuiò a los ſoldados prerendientes, que en el repartimiento de los Yndios quedaron ſin ſuerte, que atras ſe ha referido) fue a la ciudad del Cozco: y ſobre eſte repartimiento ſucedieron las coſas referidas en la hiſtoria dela tirania de Franciſco Hernandez, cuya rebelion, y deſuerguença quieren dezir, que tuuo origen y principio deſte repartimiento. El Preſidẽte Gaſca ſe partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y en el camino deſpachò a Alonſo de Mendoça con poder de corregidor del pueblo Nueuo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mandò fundar, e intitular la ciudad de nueſtra Señora dela Paz. Nombrole aſsi el Preſidente, por le auer fundado en tiempo de paz deſpues de tantas guerras, y en aquel ſitio; porq̃ era en medio del camino, que va a Arequipa a los Charcas: que es de ciento y ſetenta leguas. Y aſsi miſmo eſtà en el medio del camino, que va del Cuzco a los Charcas de ciento y ſeſenta leguas. Y por auer tan gran diſtãcia entre eſtos pueblos; tan grueſſa, y tanta la contratacion conuino mucho hazer alli pueblo: para eſcuſar robos, y malos caſos, q̃ por aquella comarca ſe hazian. Auiendo pues hecho eſta prouiſion, fue proſiguiendo ſu camino: y en diez y ſiete de Setiembre, entrò en la ciudad de los Reyes: do fue recebido con mucho regozijo de juegos y dançaſ: y le recibieron deſta manera. Entrò con el ſello Real, que para aſſentar la audiencia en aquella ciudad el Preſidente lleuaua. Metieron al ſello y al Preſidente, debaxo de vn rico palio: lleuandole a ſu mano derecha. Yua metido el ſello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: pueſto encima de vn cauallo blanco, cubierto con vn paño de brocado, haſta el ſuelo: y lleuaua de rienda el cauallo Lorenço de Aldana corregidor de la ciudad.) Y a la mula del Preſidente lleuaua de riẽda Geronimo de Silua alcalde ordinario. Yua Lorenço de Aldana y los alcaldes y los otros, que lleuauan las varas del palio con ropas rozagantes de carmeſi raſo, y deſcubiertas las cabeças. Dieronſe libreas alos de guarda (que para meter el ſello y al Preſidente la ciudad ſacò) y para otros perſonages de juegos y dançaſ de ſeda de diuerſas colores. Salieron en vna hermoſa dança tãtos dançantes como pueblos principales auia en el Peru: y cada vno dixo vna copla en nombre de ſu pueblo, repreſentando lo que en demoſtracion de ſu fidelidad auia hecho: que fueron eſtas.

LIMA.

YO ſoy la ciudad de Lima
que ſiempre tuue mas ley
pues fue cauſa de dar cima
a coſas de tanta eſtima
y contino por el Rey.

TRVXILLO.

Yo tambien ſoy la ciudad
muy nombrada de Truxillo

que

que ſali con gran lealtad
con gente a ſu Mageſtad
al camino a recebillo.

PYVRA.

Yo ſoy Piura deſſeoſa
de ſeruirte con pie llano
que como leona rauioſa
me moſtre muy animoſa
para dar fin al tirano.

QVITO.

Yo Quito con gran lealtad
aunque fuy tan fatigada
ſegui con fidelidad
la vez de ſu Mageſtad
en viendome libertada.

GVANVCO Y LOS Chachapoyas.

Guanuco y la Chachapoya
te beſamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
deſpoblamos nueſtra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga ſoy que troque
vn trueque que no ſe hizo
en el mundo tal ni fue
trocando la P. por G.
fue Dios aquel que lo quiſo.

AREQVIPA.

Yo la villa mas hermoſa
de Arequipa la excelente
lamente ſola vna coſa
que en Guarina la rauioſa
perecio toda la gente.

EL CVZCO.

Yluſtriſsimo Señor
Yo el gran Cuzco muy nombrado
te fue leal ſeruidor
aunque el tirano traydor
me tuuo ſiempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclariſsimo varon
luz de nueſtra eſcuridad
parnaſo de perficion
deſta Chriſtiana region
por la diuina bondad.
En los Charcas floreſcio
Centeno diſcretamente
y pueſto que no venciò
fue que Dios lo permitiò
por guardar lo al Preſidente.

ESTAS ſon las coplas que Diego Hernandez Palentino eſcriue, que dixeron los dançantes en nombre de cada pueblo principal de los de aquel Ymperio, y ſegun ellas ſon de tanta ruſticidad, frialdad, y torpeza, parece q̃ las compuſieron Yndios naturales de cada ciudad de aquellas, y no Eſpañoles. Boluiendo a lo que eſte Autor dize dela fundacion de la ciudad dela Paz, que ſe mandò fundar en aquel ſitio por la mucha diſtancia que auia de vnos pueblos de Eſpañoles a otros, porque ſe eſcuſaran los robos, y malos caſos que en aquella comarca ſe hazian. &c.

Dezimos que fue muy acertado poblar aquella ciudad en aquel paraje, porque huuieſſe mas pueblos de Eſpañoles: y no por eſcuſar robos, y malos caſos: q̃ por aquella comarca ſe huuieſſe hecho: porque la generoſidad de aquel imperio llamado Peru no ſe halla, que la aya teni do otro reyno alguno en todo el mundo porque dẽde que ſe ganò, que fue el año de mil y quinientos y treynta y vno haſta oy, que es ya fin del año de mil y ſeyſcientos y diez quando eſto ſe eſcriue: no ſe ſabe que en publico, ni en ſecreto ſe aya dicho, que aya auido robo alguno, ni ſalteado a los mercaderes y tratantes, con auer tantos: y de tan grueſas partidas de oro y plata, como cada dia lleuan y

entra

traen por aquellos caminos: que son de trezientas, y quatrocientas leguas de largo, y las andan con no mas seguridad que la comun generosidad, y excelencia de todo aquel Ymperio: durmiendo en los campos, donde les toma la noche sin mas guarda, ni defensa, que la de los toldos que lleuan: para encerrar en ellos sus mercaderais, que cierto a sido vn caso que en Yndias, y en España se ha hablado del con mucha honra, y loa de todo aquel Ymperio.

Lo dicho se entiende que passò, y passa en tiempo de paz: que en tiempo de guerra (como se ha visto en lo passado, y se vera en lo por venir) auia de todo: por que la tirania lo manda assi.

LOS CVIDADOS Y EXERcicios del Presidente Gasca el castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para entretener los pretendientes. CAPI. VII.

ASENTADA la audiencia en la ciudad de los Reyes, el Presidente se ocupaua en la quietud, y sossiego de aquel imperio, y en la predicacion y dotrina, de los naturales del. Mandò hazer visita general dellos, y que tasassen y diessen por escrito a cada repartimiento el tributo, que auian de dar a sus amos, porque no les pidiessen mas: de lo que la justicia mandasse. Para lo qual el Licenciado Cianca, como Oydor de su Magestad, fue a la ciudad de los Reyes: auiendo hecho en el Cozco vn pequeño castigo de cierto motin, que en el se trataua sobre el repartimiento passado.

Ahorcò a vn soldado, y desterrò a otros tres, y por no causar mas escãdalo, y alteracion no passò adelante en el castigo, ni en la aueriguacion del motin: y por la misma causa el Presidente alçò el destierro a los desterrados, antes que nadie se lo pidiesse: porque vio que era mejor aplacar con suauidad y blandura, que irritar con aspereza y rigor a gente quexosa, y mucha parte della con razon. El Licenciado Cianca, por prouision del Presidente Gasca, dexò en la ciudad del Cozco por corregidor della, a Iuã de Saauedra, vn cauallero muy noble, natural de Seuilla; que tenia Yndios en la dicha Ciudad. Al mariscal Alonso de Aluarado embiò el Presidente otra prouision de corregidor en el pueblo Nueuo: para que tuuiesse particular cuydado de la poblacion de la Ciudad de la Paz, que estos dos nombres tuuo a sus principios aquella Ciudad: y el Mariscal tenia cerca de ella su repartimiento de Yndios.

En este tiempo acudieron muchos vezinos de todas partes del Ymperio a la Ciudad de los Reyes, a besar las manos al Presidente, y a rendirle las gracias de tantos, y tan grandes repartimientos como les auia dado. Tambien acudieron muchos soldados principales, que auian seruido a su Magestad, a pedir remuneracion de sus seruicios, y satisfacion del agrauio passado: que deuiendoseles a ellos la paga, se la huuiessen dado a los que merecian pena y castigo de muerte: por auer ofendido a la Magestad Ymperial. Truxeron la nueua de la muerte de Diego Centeno, Grauiel de Rojas, y del Licenciado Caruajal, y de otros vezinos que auian fallecido: que aunque el Presidente las sabia, se las pusieron delante, pidiendo con gran instancia y mucha passion, que su Señoria reformasse los repartimientos passados, y los moderasse para que todos comiessen: y no que ellos muriessen de hambre, y que los que mas auian seruido al tirano, muriessen de ahito y apoplexia. Lo mismo dize Gomara en el capitulo ciẽto y ochẽta y ocho (y a otra vez por mi alegado) por estas palabras.

Finalmente platicaron de rogar al Presidente Gasca reconociesse los repartimientos, y diesse parte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimiẽtos, ò echandoles pinsiones: y sino que se los tomarian ellos. &c.

Hasta aqui es de Gomara. El Presidente andaua muy congojado, y fatigado de no poder cumplir, ni satisfazer a tantos pretendientes con tan poco, como auia que proueer y repartir entre tantos, y tan presuntuosos de sus meritos y seruicios: que aunque vacara en vn dia todo el Peru, se les hiziere poco, segun la arrogancia y altiuez: donde encumbrauã sus meritos. Mas el Presidente con su discrecion, prudencia y consejo, astucia y buena maña los entretuuo año y medio que estuuo en aquella ciudad. En este tiempo sucedieron algunos cuentos desuergonçados y descomedidos, como lo dizen los historiadores, que el buen Presidente çufrio, y passò con su prudencia y discrecion. En lo qual hizo mas que en vencer y ganar todo aquel Ymperio: por que fue vencerse assi proprio, como se vera por algunos que entõces y despues aca yo oy: y los ponemos por los mas decentes, que otros huuo mas y mas insolentes. En aquellas afliciones que los pretendientes con sus importunidades le causauan. Queriendo el Presidente valerse de vno de sus capitanes, que yo conoci, le dixo, señor capitan fulano, hagame plazer de desengañar essa genre, y dezirles que me dexen, que no tiene su Magestad que darles, ni yo que proueer. El capitan respondio con mucha libertad, desengañelos vuestra señoria, que los engañò: que yo no tengo porque desengañarlos. A esto callò el Presidente, como que no lo huuiesse oydo. Lo mismo le passo con vn soldado de menos cuenta que le pidio con mucha instancia le gratificasse sus seruicios. El Presidente le dixo, que no tenia que darle, que ya estaua del todo repartido. El soldado replico como desesperado diziendo: deme vuessa señoria esse bonete cõ q̃ ha engañado a tãtos, q̃ con el me dare por pagado y contento. El Presidente le miro y le dixo que se fuesse con Dios.

Otro personage que presumia del nombre y titulo de capitan, aunque no lo auia sido, que yo conoci, y tenia vn repartimiento de Yndios de los comunes, que no passauan de siete, a ocho mil pesos de renta, le dixo mande vuesa señoria mejorarme los Yndios, como a hecho a otros muchos, que no lo merescen como yo: que soy de los primeros conquistadores, y descubridor de Chile: y que no ha sucedido cosa grande y señalada en todo este Ymperio, en que yo no me aya hallado en seruicio de su Magestad: por donde merezco muy grandes mercedes. Con esto dixo otras arrogancias, y brauatas con mucha soberuia y presuncion. El Presidente algun tanto enfadado de su vanidad le dixo.

Andà señor, que harto teneys para quien soys, que me dizen que soys hijo de vn tal de vuestra tierra, y nombrò el oficio del padre. El capitan, vsando del titulo que no era suyo, dixo. Miente quiẽ se lo dixo a Vuesa Señoria, y quiẽ lo cree tambien. Con esto se salio aprieſſa de la sala, temiendo no pusiesse alguno de los presentes la mano en el por su libertad y atreuimiento. El Presidente lo çufrio todo, diziendo que mucho mas deuia sufrir y passar, por agradar y seruir a su Rey y señor: Demas de su paciencia, vsaua cõ los soldados, dandoles a todos esperanças, y aun certificacion de lo q̃ les dexaua proueydo: como lo dize Diego Hernandez vezino de Palencia, en el libro primero de la segunda parte de su historia, capitulo, tercero por estas palabras.

Es de saber, que en todo el tiẽpo que el Presidente estuuo en Lima, que serian diez y siete meses, siempre acudierõ muchas personas a pedir remedio de sus necesidades, y gratificaciõ de sus seruicios: porque segun está dicho, eran muchos los quexosos del primer repartimiento, de los que auian sido seruidores del Rey. Y en este tiempo auiã vacado muchos y gran

grandes repartimientos de Yndios por muerte de Diego Centeno, Gabriel de Rojas, y el licenciado Caruajal, y otros vezinos que auian fallecido. Y por el cõsiguiente auia tambiẽ que proueer otras cosas, y aprouechamientos: por lo qual el Presidente de todos muy importunado, y combatido: y dauasse con ellos tan buena mañ a, que acada vno daua contento en su respuesta. Y como estaua de camino les dezia apretadamente, que rogassen a Dios, le diesse buen viage: porq̃ les dexaua puestos en buen lugar. Tenian gran cuenta los pretensores con sus criados, para tener auiso de lo que les daua. Y algunos dellos hazian entender a capitanes y soldados con quien tenian mas amistad, o que estauan dellos prendados, q̃ auian visto el libro del repartimiẽto: y a vno dezian q̃ le dexaua tal en comiẽda, y a otro otra cosa semejante: Y oy dia creen algunos q̃ lo hazian por sacar interesse, y que fingidamente lo componian. Otros tienen por si, que como el Presidente era sagaz y prudente, lo escreuia para aquel efeto: y que despues vsaua de alguna mañ a de descuydo: para q̃ algũ criado suyo lo pudiesse ver, y lo tuuiesse por cierto, y assi en secreto lo manifestasse: por causa que todos quedassen contentos en su partida. Y es cierto que oy dia ay hombres que creen, que a ellos se les quitò lo que el Presidente les dexò señalado. Y aun se puede escriuir cõ verdad, que alguno perdio el seso con este pensamiento. Tuuo el Presidente Gasca grande inteligencia y cuydado, por lleuar al Emperador mucha suma de oro, y plata: y juntò vn millon y medio de caste llanos, q̃ reduzidos a coronas de España, es mas de dos millones, y cien mil coronas de atreziẽtos y cincuenta marauedis la corona: auiendo ya pagado grande suma que auia gastado en la guerra.

Llegado pues el tiempo de su partida (cosa para el muy desseada) dauase demasiada priessa con temor no le viniesse algun despacho, que le detuuiesse, o alomenos para que le tomasse fuera del reyno. Y acabado su repartimiento hizole cerrar y sellar, y mandò que no se abriesse, ni publicasse, hasta que fuessen passados ocho dias, que el fuesse hecho a la vela. Y que delos repartimientos q̃ dexaua proueydos: diesse el Arçobispo cedula dela encomiẽda. Partiosse de Lima para el Callao (puerto q̃ està dos leguas de la ciudad) a veynte y cinco de Enero, y el domingo siguiente antes que se hiziesse a la vela, recibio vn pliego de su Magestad, que le llegò a la sazon de España, y en el vna cedula en que el Rey mandaua quitar el seruicio personal.

Vista la cedula, como sintio que la tierra estaua tan vidriosa y descontenta, y llena de malas intenciones, por causa del repartimiento del Guaynarima; ansi por auer dexado sin suerte a muchos seruidores del Rey, y dado grandes repartimientos a muchos, que auian sido primero del vando de Gonçalo Piçarro: como por otras causas que le mouian. Determinado ya en su partida, proueyo por auto, que por quanto el yua a dar relaciõ a su Magestad del estado de la tierra, y de lo que tocaua a su seruio, que suspendia la execucion de la cedula real. Y que el seruicio personal no se quitasse hasta en tanto, que de boca fuesse su Magestad por el informado, y otra cosa mandasse. Y con esto lunes siguiente se hizo a la vela, lleuando consigo todo el oro y plata que auia juntado. Hasta aqui es del Palẽtino con que acaba aquel capitulo.

LA CAVSA DE LOS LEuantamientos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño, para que los trayga a España: su mucha discrecion, y astucia para librarse de vn Cosario, CAPIT. VIII.

POr lo q̃ este autor dize dela prouisiõ q̃ el Presidẽte hizo à cerca dela cedula de su Magestad del seruicio personal, se vee claro y manifiesto, q̃ las ordnãças

paſſadas,y el rigor y la aſpera condicion del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela cauſaron el leuantamiento de todo aquel Ymperio, y la muerte del miſmo Viſorrey, y tantas otras de Eſpañoles ê Yndios, como ſe han referido enla hiſtoria que ſon inumerables: y que auiendo lleuado el Preſidente la reuocacion de las ordenanças,y mediante ella y ſu buena maña y diligencia auer ganado aquel Ymperio, y reſtituydoſelo al Emperador: no era juſto ni decente a la Mageſtad Ymperial,ni a la honra particular del Preſidente inouar coſa alguna de las ordenanças:principalmente eſta del ſeruicio perſonal, que fue vna de las mas eſcandaloſas y aborrecidas,y aſsi lo dixo el miſmo a algunos de ſus amigos, q̃ no la executaua,ni queria que ſe executaſſe, haſta que ſu Mageſtad le huuieſſe oydo viua voz e porque auria viſto por eſperiencia quan eſcandaloſa era aquella ordenança y lo auia de ſer ſiempre que ſe trataſſe della. Mas el demonio,como otras vezes lo hemos dicho,por eſtoruar la paz de aquella tierra de la qual ſe cauſaua el aumento de la Chriſtiandad,y predicaciõ del ſanto Euãgelio,procuraua,de qualquier manera q̃ pudieſſe, que no ſe aſſentaſſe la tierra:para lo qual impedia,y añublaua la prudencia, y diſcrecion de los conſegeros reales: para que no aconſejaſſen a ſu Principe lo que connenia a la ſeguridad de ſu Ymperio; ſino lo contrario: como ſe vera en las guerras de Don Sebaſtian de Caſtilla, y de Franciſco Hernandez Giron que ſucedieron a las paſſadas:que las leuantaron no con otro achaque, ſino con el delas ordenanças paſſadas,y otras ſemejantes: como en ſu lugar lo dize el miſmo Diego Hernandez,que lo citareremos en muchas partes.

Por cortar el hilo a vn diſcurſo tã melancolico como el de los capitulos referidos, ſera bien que digamos alguna coſa en particular,que ſea mas alentada:para que paſſemos adelante no con tanta peſadumbre. Es de ſaber, q̃ en medio de eſtos ſuceſos llegò vna carta a la ciudad de los Reyes de Hernando Niño regidor de la Ciudad de Toledo para ſu hijo Rodrigo Niño, de quien hezimos mencion en el libro quarto de la ſegunda parte de eſtos comentarios, capitulo onze, quando hablamos delos ſuceſos deſgraciados del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela. En la qual le mandaua ſu padre, que eſtando deſocupado de las guerras contra Gonçalo Piçarro, ſe partieſſe luego para Eſpaña: a tomar poſſeſsion y gozar de vn mayorazgo, que vn pariente ſuyo le dexaua en erencia.

Al Preſidente y a ſus miniſtros les pareeio, que eſte cauallero, que tan leal ſe auia moſtrado en el ſeruicio de ſu Mageſtad contra los tiranos en la guerra paſſada, haria buen oficio en traer a Eſpaña ochenta y ſeys galeotes, que de los ſoldados de Gonçalo Piçarro auian condenado a galeras, y aſsi ſe lo mandaron,poniendole por delante, que haria mucho ſeruicio a ſu Magaſtad, y que ſe le gratificaria en Eſpaña con lo demas, que auia ſeruido enel Peru.Rodrigo Niño lo aceptò, aunque contra ſu voluntad, porque no quiſiera venir ocupado con gente cõdenada a galeras: mas como la Eſperança del Premio vença qualquiera dificultad, a percibio ſus armas para venir como capitan de aquella gente, y aſsi ſalio de la Ciudad de los Reyes con los ochenta y ſeys Eſpañoles condenados: y entre ellos venian ſeys meneſtriles de Gonçalo Piçarro, que yo conoci, y el vno de llos me acuerdo que ſe llamaua Auguſtin Ramirez meſtizo natural de la Ymperial ciudad de Mexico:todos ſeys eran lindos oficiales, trayan ſus inſtrumentos conſigo, que aſsi ſe lo mandaron, para que hizieſſen ſalua donde quiera que llegaſſen, y ellos ſe valieſſen de algunos ſocorros, que algunos caualleros principales, y ricos les hizieſſen: por auer oydo ſu buena muſica.

Con buen ſuceſſo y proſpero tiempo llegò Rodrigo Niño a Panama,que por todo aquel viaje, por ſer diſtrito del Peru, las juſticias de cada pueblo le ayuda-

uan

uan aguardar,y mirar por los galeotes: y ellos veniã pacificos y humildes, porque en aquella juridicion auian ofendido a la mageſtad Real. Pero paſſando de Panama, y nombre de Dios, dieron en huyrſe algunos dellos: por no remar en galeras. Y la cauſa fue la poca o ninguna guarda que trayan, que no ſe la dieron a Rodrigo Niño; por parecerles a los miniſtros Ymperiales, que baſtaua la autoridad de Rodrigo Niño; y tambien porque era dificultoſo hallar quien quiſieſſe dexar al Peru, y venir por guarda de galeotes. Cõ eſtas dificultades y peſadumbres llegó Rodrigo Niño cerca de las islas de ſanto Domingo y Cuba, donde ſalio al encuentro vn nauio de vn coſario Frances, que entonces no los auia de otras naciones como al preſente los ay. El capitan Eſpañol viendo q̃ no lleuaua armas, ni gente para defenderſe, y que los ſuyos antes les ſerian contrarios, que amigos; acordo vſar de vna maña ſoldadeſca; diſcreta y graciosa. Armoſe de punta en blanco de ſu coſelete, y celada con muchas plumas, y vna parteſana en la mano: y aſsi ſe arrimò al arbol mayor del nauio, y mandò que los marineros, y la demas gente ſe encubrieſſe, y no pareciеſſen: y que ſo los los meniſtriles ſe puſieſſen ſobre la popa del nauio, y tocaſſen los inſtrumentos: quando vieſſen al enemigo cerca. Aſsi ſe hizo todo, como Rodrigo Niño lo ordenò: y que no perdieſſen el tino de ſu viaje, ni hizieſſen caſo del enemigo: el qual yua muy confiado de auer la victoria de aquel nauio. Mas quando oyeron la muſica real, y que no pareſcia gente en el nauio, trocaron las imaginaciones: y entre otras que tuuieron, fue vna penſar q̃ aquel nauio era de algũ grãſeñor, deſterrado por algun graue delito que cõtra ſu Rey huuieſſe cometido: ò que fueſſe deſpoſſeydo de ſu eſtado por algũ pleyto, o trampa de las que ay en el mundo: por lo qual ſe huuieſſe hecho coſario, haziendo a toda ropa. Con eſta imaginaciõ ſe detuuieron, y no oſaron acometer a Rodrigo Niño; antes ſe apartaron del, y le dexaron ſeguir ſu viage. Todo eſto ſe ſupo deſpues, quando el Preſidente paſſò por aquellas islas viniendo a Eſpaña: que el miſmo coſario lo auia dicho en los puertos q̃ tomò debaxo de amiſtad: para proueerſe de lo neceſſario por ſu dinero, de que el Preſidẽte holgo muy mucho, por auer elegido tal perſonage para traer los galeotes a Eſpaña.

A RODRIGO ÑINO SE le huyen todos los galeotes, y a vno ſolo que le quedò, lo echo de ſi a puñadas. La ſentencia que ſobre ello le dieron. La merced que el Principe Maximiliano le hizo. CAPI. *TV.* IX.

RODRIGO Niño auiendoſe eſcapado del coſario con ſu buen ardid de muſica, ſiguio ſu viaje, y llegò a la Hauana, dõde ſe le huyò buena parte de ſus galeotes, por el poco recaudo de miniſtros que le dieron, quando ſe los entregaron, para q̃ los guardaſſen. Otros pocos ſe auiã huydo en Cartagena, lo miſmo hizieron en las Iſlas de la Tercera: y de tal manera fue la huyda dellos, que quando entraro por la barra de San Lucar, ya no venian mas de diez y ocho forçados: y de alli al arenal de Seuilla ſe huyeron los diez y ſiete. Con ſolo vno que le quedò, de ochẽta y ſeys que le entregaron, ſe deſembarcò Rodrigo Niño, para lleuarlo a la caſa de la contratacion, donde los auia de entregar todos: como ſe lo mandò el Preſidente en la ciudad de los Reyes. Rodrigo Niño entrò en Seuilla con ſu galeote por el poſtigo del Carbon: puerta por do ſiempre entra y ſale poca gente.

Eſtando ya Rodrigo Niño en medio de la calle, viendo que no parecia gente, echò mano del galeote por los cabeço-

nes,y con la daga en la mano le dixo.Por vida del Emperador que eſtoy por daros veinte puñaladas: y no lo hago,por no ençuziar las manos en matar vn hombre tan vil y baxo como vos: que auiendo ſido ſoldado en el Peru, no os deſdeñeys de remar en vna galera.Hi de tal,no pudierades vos aueros huydo, como lo han hecho otros ochenta y cinco,que venian con vos? Anda con todos los diablos donde nũca mas os vea yo,que mas quiero yr ſolo, que tan mal acompañado.Diziendo eſto le ſolto con tres o quatro puñadas que le dio, y ſe fue a la contratacion a dar cuenta de la buena guarda, que auia hecho de ſus galeotes; dando por deſcargo, que por no auerle dado miniſtros,que guardaſſen los galeotes ſe le auian huydo:porque el ſolo no los podia guardar ni poner en cobro tãtos forçados, los quales antes le auian hecho merced en no auerle muerto: como pudieran auerlo hecho, para yrſe mas a ſu ſaluo. Los juezes de la contratacion que daron confuſos por entonces, haſta aueriguar la verdad de aquel hecho. El poſtrer galeote vſando de ſu vileza,en el primer bodegon q̃ entrò, deſcubrio a otros tã ruynes como el,lo q̃ RodrigoNiño le auia dicho,y hecho con el.Los quales lo deſcubrierõ a otros,y a otros y de mano en mano llegò el cuẽto a los juezes dela contratacion. Los quales ſe indignaron grauemente,y prendieron a Rodrigo Niño,y el Fiſcal de ſu Mageſtad le acuſò rigoroſamente, diziendo que auia ſuelto y dado libertad a ochenta y ſeis eſclauos de ſu Mageſtad: que los pagaſſe dando por cada vno tanta cantidad de dinero. El pleyto ſe ſiguio largamẽte,y no le valiẽdo a Rodrigo Niño ſus deſcargos, fue cõdenado q̃ ſiruieſſe ſeys años en Orã de ginete cõ otros dos cõpañeros a ſu coſta y q̃ no pudieſſe boluer a Yndias. Apelò de la ſentencia para el Principe Maximiliano de Auſtria, q̃ aſiſtia entonces en el gouierno de Eſpaña por la auſencia dela Mageſtad Ymperial de ſu tio. Su Alteza oyo largamente a los padrinos de Rodrigo Niño, los quales le contaron lo que le ſucedio en el Peru con los tiranos que paſſaron al vando de Gonçalo Piçarro, embiandolos el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela a prender a otros, y quan mal lo trataron porque no quiſo yr con ellos, como largamente lo cuentan los hiſtoriadores, y noſotros lo repetimos en el capitulo onze del libro quarto de eſta ſegunda parte. Aſsi miſmo le contaron el buen ardid que vſò en la mar con el coſario, y todo lo que le ſucedio con los galeotes haſta el poſtrero que el echò de ſi, y las palabras que le dixo. Todo lo qual oyò el Principe con buen ſemblante, pareciendole que la culpa mas auia ſido de los que no proueyeron las guardas neceſarias para los galeotes, y que ellos tambien auian ſido comedidos en no auer muerto a Rodrigo Niño para huyrſe mas a ſu ſaluo. Los yntercesores de Rodrigo Niño viendo el buen ſemblante con que el Principe les auia oydo le ſuplicaron tuuieſſe por bien de fauoreſcer al delinquente con ſu viſta. Su Alteza lo permitiò, y quando lo vio delante de ſi, le hizo las preguntas como vn gran letrado, y le dixo. Soys vos el que ſe encargò de traer ochenta y ſeys galeotes y ſe os huyeron todos:y vno ſolo que os quedò lo echaſteys de vos con muy buenas puñadas que le diſteys. Rodrigo Niño reſpondiò Sereniſsimo Principe yo no pude hazer mas, porque no me dieron guardas,que me ayudaran a guardar los galeotes: que mi animo qual aya ſido en el ſeruicio de ſu Mageſtad es notorio a todo el mundo. Y el galeote que eché de mi,fue de laſtima, por parecerme q̃ aquel ſolo auia de ſeruir,y trabajar por todos los q̃ ſe me auian huydo.Y no queria yo ſus maldiciones, por auer lo traydo a galeras, ni pagarle tan mal, por auerme ſido mas leal q̃ todos ſus cõpañeros.Suplico a vueſa Alteza mãde como quiẽ es, q̃ me caſtiguen eſtos delitos ſi lo ſon. El Principe le dixo yo los caſtigare como ellos merecen. Vos lo heziſtes como cauallero,yo os abſueluo de la ſentencia

y os doy por libre della, y que podays boluer al Peru quando quisieredes. Rodrigo Niño le besó las manos: y años despues se boluio al Peru, donde largamente contaua todo lo que en breue se ha dicho, y entre sus cuentos dezia. En toda España no halle hombre que me hablasse vna buena palabra, ni de fauor, sino fue el buen Principe Maximiliano de Austria, que Dios guarde y aumente en grandes reynos y señorios amen, que me trató como Principe.

EL SEGVNDO REPARtimiento se publica. El Presidẽte se parte para España. La muerte del Licenciado Cepeda. La llegada del Presidente a Panama. CAPIT. X.

EL Presidente Gasca, con la ansia que tenia de salir de aquel Ymperio, que las horas se le hazia años, hizo todas sus diligencias para despacharse cõ breuedad: y por no detenerse tiempo alguno dexò orden, como atras lo ha dicho el Palentino, que el Arçobispo de los Reyes diesse las cedulas, que dexaua hechas, y firmadas de su nombre de los repartimientos, que de la segũda vez dexaua proueydos: y pareciẽdole que bastaua esto se embarcò a toda diligẽcia, y salio de aquel puerto llamado el Callao, echando la bendicion al Peru, q̃ tan sobre saltado y temeroso se auia tenido, y passados los ocho dias q̃ dexò de plazo para la publicaciõ del repartimiẽto se diuulgó, como lo dize el Palentino por estas palabras, q̃ son del capitulo quarto del libro primero de su segũda parte. Passado pues el termino q̃ el Presidente Gasca puso, para q̃ el repartimiento se publicasse y venido el dia tan desseado de los pretensores, como sazon y tiempo en q̃ pensauan tener su remedio: todos acudierõ ala sala del Audiẽcia, y estando los oydores en los estrados se abrio el repartimiento, q̃ el Presidẽte auia dexado cerrado y sellado: y alli fue publicamente leydo: Y muchos de los q̃ mas confiados estauã salierõ sin suerte: y otros q̃ no tenian tã entera confiança salieron cõ buenos repartimientos. Fue cosa de ver lo q̃ vnos deziã, y las malas voluntades q̃ otros mostrauan, y la desesperacion que algunos teniã, y que del Presidente blasfemauã, porque ya no les resta ua esperança de cosa alguna. &c.

Hasta aqui es del Palentino. El Presidente q̃ por no oyr las blasfemias y vituperios auia huydo de aquella tierra, se dio toda la priesa q̃ pudo por la mar, para llegar a Panama: q̃ aun para tomar refresco no quiso tomar puerto alguno, segũ aborrecia la gente q̃ dexaua. Truxo consigo preso al Licenciado Cepeda, Oydor que fue de su Magestad en aquellos Reynos y prouincias, no quiso conoscer de su causa aunq̃ pudiera, por no hazerse juez de los delitos, q̃ auia dado por absueltos, remitiolo al supremo Real consejo de las Yndias. Llegados a España se siguio su causa en Valladolid, donde entonces estaua la corte, y el fiscal Real le acusó graue mente: y aunq̃ Cepeda hizo su descargo disculpandose, y diziendo que los demas oydores y el auian hecho lo passado con intencion de seruir a su Magestad: porq̃ los agrauiados por las ordenanças no se desuergonçarã, ni atreuieran segũ se atreuierõ por la aspera condicion y demasiado rigor q̃ en todo mostrò, y executò el Visorrey Blasco Nuñez Vela como se auia visto y notado por los sucesos passados: sobre lo qual truxo a cuẽta muchas cosas de las q̃ la historia ha contado, q̃ el Visorrey hizo pareciendole que podian ser en su fauor: mas no le aprouecharon cosa alguna, para no perder el temor y aũ la certidũbre de ser condenado a muerte con renõbre de traydor. Sus deudos y amigos, viendo q̃ no podiã librarle de la muerte corporal, acordarõ librarle del nõbre de traydor. Para lo qual dierõ orden, como en la prisiõ se le diesse algũ xarope,

con q̃ caminaſſe mas aprieſſa ala otra vida, y aſsi ſe hizo, y la ſentencia no ſe executò en publico que aun no eſtaua, publicada, aunque ya notificada. Todo eſto ſe dixo en el Peru muy al deſcubierto, y yo lo oy alla, y deſpues lo he oydo en Eſpaña a algunos Yndianos, que hablauan en la muerte del Licenciado Cepeda. El qual deſpues de la muerte de Gonçalo Piçarro, hablandoſe vna y mas vezes de los ſuceſſos paſſados, y de ſu ſentencia y muerte y como lo auian condenado por traydor; y mandado derribar ſus caſas y ſembrarlas de ſal, y poner ſu cabeça en la picota en vna jaula de hierro, dezia, que el defenderia el partido de Gonçalo Piçarro que no auia ſido traydor contra ſu Mageſtad, ſino ſeruidole con lealtad, deſſeando la conſeruacion de aquel Ymperio, y que ſi le condenaſſen en eſta defenſa, que el no tenia otra coſa que perder ſino la vida, que dende luego ofrecia la cabeça al cuchillo: con tal que ſe conocieſſe, y ſentenciaſſe la cauſa en el parlamento de paris, ò en la vniuerſidad de Bolonia, o en qualquiera otra, que no eſtuieſſe ſugeta a la juridicion Ymperial. Soſpechauaſſe, que ofrecieſſe eſtas defenſas, por defender juntamente ſu partido con ellas. El Doctor Gõçalo de Yllescas en ſu hiſtoria pontifical dize del Licenciado Cepeda caſi lo miſmo que hemos dicho que es lo que ſe ſigue.

Entre las perſonas notables y ſeñaladas, que en eſtas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepedâ, natural de Tordeſillas vno de los Oydores que paſſaron con el Virrey Blaſco Nuñez Vela, y no es razõ callar ſu nombre, por lo mucho que alla valio, y tuuo anſi en ſeruicio de ſu Mageſtad mientrás eſtuuo en ſu libertad, como en compañia de Piçarro: deſpues que ſe apodero tiranicamente del, y de toda la tierra. Paſſoſe Cepeda al campo Ymperial en el vltimo articulo, quando eſtauan los campos para darſe la poſtrera batalla, y corrio peligro de muerte: porque Piçarro embiò tras el, y le dexaron por muerto los ſuyos en vn Pantano. Recibiole Gaſca con grande amor, aunque deſpues le puſo aca en Eſpaña en la carcel Real, y fue acuſado ante los alcaldes del crimen. Defendiaſſe Cepeda por muchas y muy viuas razones, y ſegun el ſe ſabia bien deſculpar, tuuoſe creydo que ſaliera de la priſion con ſu honor: pero por auerſe muerto de ſu enfermedad en Valladolid en la carcel, ſe quedò indeciſa ſu cauſa. Yo huue en mi poder vna elegantiſsima informacion de derecho que tenia hecha en ſu defenſa, q̃ cierto quien la viere no podra dexar de deſcargarle, y tenerle por leal ſeruidor de ſu Rey. Fue mas feliçe de ingenio, que dichoſo en el ſuceſſo de ſu fortuna, porque auiendo tenido ineſtimable riqueza y honor grandiſsimo, lo vi yo harto afligido, y con neceſsidad en la carcel.

Haſta aqui es de aquel Doctor, el qual hablando dela muerte del Conde Pedro Nauarro famoſiſsimo capitan de ſus tiẽpos, dize lo miſmo que hemos dicho de la muerte del Licenciado Cepeda: que el Alcayde que lo tenia preſo, que era grande amigo ſuyo, le ahogo en la carcel porque no le degollaſſen con renombre de traydor auiendo ganado todo el reyno de Napoles. &c. Permite la fortuna, que en diuerſas partes del mundo ſucedã vnos caſos ſemejãtes a otros: porque no falte quien ayude a llorar a los deſdichados. El Preſidente Gaſca llegó a ſaluamẽto a la ciudad de Panama con mas de millon y medio de oro y plata, que traya a Eſpaña para ſu Mageſtad: ſin otro tanto y mucho mas que trayã los particulares paſajeros que con el venian. Sucediole en aquel puesto vn caſo eſtraño que los hiſtoriadores cuentan, y porque Aguſtin de Carate lo dize mas claro, y pone las cauſas de aquel mal hecho; que fue vna de las ordenanças, de las quales la hiſtoria ha dado cuenta: que parece que en todas partes cauſarõ eſcandalo, motin y leuãtamiẽto, diremos lo q̃ el dize del principio de eſta rebelion, y luego ſacaremos de todos los tres autores la ſuſtancia, y la

verdad

verdad del hecho,y la cantidad del robo y saco de oro y plata,y otras cosas que en aquella ciudad saquearõ los Contreras. Que si se contentaran con la presa, y supieran ponerla en cobro para gozarla: ellos auiân vengado su injuria con muchas vẽtajas: mas la mocedad y poca pratica en la milicia causò que lo perdiessen todo, y la vida con ello, como lo dira la historia. Augustin de Carate dize lo que se sigue sacado a la letra de su libro setimo de la historia del Peru capitulo doze el qual con su titulo es el que se sigue, y en nuestros comentarios sera el onzeno.

DE LO QVE SVCEDIO a Hernando, y a Pedro de Contreras que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del Presidente. CAPIT. XI.

EN el tiempo que Pedro Arias Dauila gouernò y descubriò la prouincia de Nicaragua, casò vna de sus hijas llamada doña Maria Peñalosa con Rodrigo de Contreras natural de la ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella,y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Contreras,a quiẽ su Magestad proueyò della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, atento sus seruicios y meritos, el qual gouernò algunos años hasta tanto,que fue proueyda nueua Audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios: que se llama de los confines de Guatimala.Y los Oydores no solamẽte quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las ordenãças,de que arriba esta tratado,por auer sido Gouernador, le priuaron de los Yndios que el y su muger tenian,y de todos los que auia encomendado a sus hijos en el tiempo que le duro el oficio; sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiendo remedio del agrauio,que pretendia auerse le hecho, representado para ello los seruicios de su suegro y los suyos proprios. Y su Magestad y los señores del consejo de las Yndias determinaron q̃ se guardasse la ordenança, confirmando lo que estaua hecho por los oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras, y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del mal despacho que su padre traya en lo que auia venido a negociar,como mancebos liuianos determinaron de alçarse en la tierra,confiados en el aparejo que hallaron en vn Iuan Bermejo,y en otros soldados sus compañeros que auian venido del Peru, parte dellos descontentos por que el presidente no les auia dado de comer, renumerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonçalo Piçarro, y otros que auian seguido al mismo Piçarro,y por el presidente auian sido desfertados del Peru.Y estos animaron los dos hermanos,para que emprendiessen este negocio; certificandoles que si con dozientos, o trezientos hombres de guerra que alli le podian juntar, aportassen al Peru, pues tenian nauios, y buen aparejo para la nauegacion, se les juntaria la mayor parte de la gente que alla estaua descontenta por no auerles gratificado el licenciado de la Gasca sus seruicios:y con esta determinacion començaron a juntar gente y armas secretamente, y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia,començaron a executar su proposito, y pareciendoles que el Obispo de aquella prouincia auia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se auian ofrecido, començaron de la vengança de su persona, y vn dia entraron ciertos soldados de su compañia a donde estaua el Obispo jugando al axedrez,y le mataron; y luego alçaron vandera, intitulandose el exercito de la libertad, y tomando los nauios que huuieron menester, se embarcaron en la

mar del Sur,con determinacion de eſperar la venida del Preſidente, y prenderle y robarle en el camino: porque ya ſabiã que ſe aparejaua para venirſe a tierra firme con toda la haziẽda de ſu Mageſtad. Aunque primero les parecio que deuriã yr a Panama, aſsi para certificarſe del eſtado de los negocios, como porque deſde alli eſtarian en tan buen parage y aun mejor, para nauegar la buelta del Peru, que deſde Nicaragua. Y auiendoſe embarcado cerca de trezientos hombres, ſe vinieron al puerto de Panama,y antes q̃ ſurgulieſſen en el, ſe certificaron de ciertos eſtancieros que prendieron de todo lo q̃ paſſaua: y como el preſidente era ya llegado cõ toda la hazienda real, y con otros particulares que traya; pareciendo les que ſu buena dicha les auia traydo la preſa á las manos. Eſperaron que anoche cieſſe,y ſurgierõ enel puerto muy ſecretamẽte y ſin ningũ ruydo,creyendo que el preſidente eſtaua en la ciudad y que ſin ningun rieſgo ni defenſa podrian efetuar ſu intento, &c.

Haſta aqui es de Aguſtin de C,arate. Gomara auiẽdo dicho caſi lo miſmo, dize lo q̃ ſe ſigue capitulo ciento y nouẽta y tres. Los Contreras recogierõ los Piçarriſtas,q̃ yuã de huyẽdo de Gaſca, y otros perdidos, y acordaron hazer aquel ſalto por enriquecer; diziendo que aquel teſoro y todo el Peru era ſuyo, y les pertenecia como a nietos de Pedrarias de Auila,que tuuo compañia con Piçarro, Almagro,y Luque: y los embio y ſe alçarõ. Color malo:empero baſtante para traer ruynes a ſu propoſito. En fin ellos hizieron vn ſalto y hurto calificado, ſi con el ſe contentaran,&c.

Haſta aqui es de Gomara. Los Contreras entraron en Panama de noche, y dentro en la ciudad en caſa del Doctor Robles, y en quatro nauios que eſtauan en el puerto tomaron ochocientos mil caſtellanos:dellos del Rey,y dellos de particulares,como lo dize el Palentino capitulo octauo,y en caſa del teſorero hallaron otros ſeyſcientos mil peſos, que ſe auiã de lleuar al nombre de Dios, comõ lo dize Gomara capitulo ciento y nouenta y tres. Sin eſta cantidad de oro y plata robaron en Panama muchas tiendas de mercaderes ricos,donde hallaron mercaderias de Eſpaña en tanta abundancia q̃ ya les daua haſtio,por no poderlas lleuar todas. Embiaron vn compañero llamado Salguero con vna eſquadra de arcabuzeros q̃ fueſſe por el camino de las cruzes al rio de Chagre: porque ſupieron q̃ por aquel camino auian lleuado mucho oro y plata al nombre de Dios. Salguero hallò ſetenta cargas de plata,que aun no la auian embarcado. Embiola toda a Panama, que valia mas de quinientos y ſeſenta mil ducados. Demanera que ſin las mercaderias y perlas,joyasde oro,y otros ornamẽtos; q̃ en aquella ciudad ſaquearon, huuieron caſi dos millones de peſos de oro y plata: que el Preſidente y los demas paſſageros lleuauan. Que como yuã ſin ſoſpecha de coſſarios ni de ladrones, lleuaron conſigo parte de ſu oro y plata, y otra gran parte dexaron en Panama:para que la lleuaſſen poco a poco al Nombre de Dios: porque de vn camino,ni de quatro,ni de ocho no ſe podia lleuar:porque como dize Gomara en el capitulo alegado,paſſauan de tres millones de peſos en oro y plata, que lleuauan el Preſidente y los que con el yuan. Toda eſta ſuma de riqueza y proſperidad,que la fortuna les dio en tanta abundancia y en tan breue tiempo, perdieron aquellos caualleros moços por dar en diſparates y locuras, que la mocedad ſuele cauſar. Y tãbien ayudò a los deſatinos que deſpues de eſta preſa hizieron,la anſia tan vana,q̃ Iuan Bermejo y ſus compañeros los Piçarriſtas tenian, de auer a ſus manos al Preſidente Gaſca: para vẽgarſe en ſu perſona de los agrauios,que les auia hecho, ſegun ellos ſe quexauan: los vnos de mala paga,y los otros de demaſiado caſtigo. Y por grande encarecimiento dezian, q̃ auian de hazer poluora del,porq̃ la auian meneſter,y porque auia de ſer muy fina, ſegun la aſtucia, rigor y engaño de tal

hombre

hombre. Y cierto ellos ſe engañauan en eſtas locas y maginaciones, porq̃ mayor caſtigo y tormento fuera para el Preſidẽte, y para ellos mayor vengança, que lo embiaran viuo, y ſin el oro y plata que traya, que fue la mayor de las vitorias q̃ en el Peru alcançò.

LAS TORPEZAS Y VIſoñerias de los Contreras, con las quales perdieron el teſoro ganado, y ſus vidas. Las diligencias y buena maña de ſus contrarios para el caſtigo y muerte dellos.
CAP. XII.

LA buena fortuna del Licenciado Gaſca, viẽdole en el eſtado que ſe ha referido, ofendida de que el atreuimiẽto de vnos moços viſoños; y la deſeſperacion de vnos tiranos perdidos tuuieſſen en tal eſtado y miſeria, aquien ella tã to auia fauorecido en la ganancia, y reſtitucion de vn Ymperio tal, y tã grande como el Peru: quiriendo boluer por ſu propria honra, y continuar el fauor y amparo que al Preſidente auia hecho, dio en valerſe de la Soberuia e inorancia, que eſtos caualleros cobraron cõ la buena ſuerte que haſta alli auian tenido, y la trocaron en ceguera y torpeza de ſu entendimiento: demanera que aunque muchos de aquellos ſoldados auian conocido en el Peru a Franciſco de Caruajal, y ſeguido ſu ſoldadeſca en eſta jornada y ocaſiõ ſe moſtraron tan viſoños y torpes, que ellos miſmos cauſaron ſu deſtruycion y muerte. Y la primera torpeza que hizieron fue, que auiendo ganado a Panama, y todo el ſaco que en ella huuieron, prendieron muchos hombres principales y entre ellos al Obiſpo, y al teſorero de ſu Mageſtad; y à Martin Ruyz de Marchena, y a otros regidores, y los lleuaron a la picota para ahorcarlos: y lo hiziera con mucho guſto el Maeſſe de Campo Iuan Bermejo, ſino ſe lo eſtoruara Hernando de Contreras. De lo qual ſe enojò muy mucho Iuan Bermejo, y le dixo que pues era en fauor de ſus enemigos, y en diſfauor de ſi proprio y de ſus amigos: pues no conſentia que mataſſen a ſus contrarios, no ſe eſpantaſſe, que otro dia ellos lo ahorcaſſen a el, y a todos los ſuyos.

Eſtas palabras fueron vn pronoſtico que ſe cumplio en breue tiempo. Contẽtoſe Hernando de Contreras con tomar les juramento, que no les ſerian contrarios en aquel hecho, ſino fauorables, como ſi el hecho fuera en ſeruicio de Dios y del Rey, y en beneficio de los miſmos ciudadanos: lo qual fue otro buen deſatino. Aſsi miſmo ſe diuidieron en quatro quadrillas los ſoldados, que eran tan pocos, que a penas paſſauan de doziẽtos y cinquenta. Los quarenta dellos ſe quedaron cõ Pedro de Contreras, para guardar los quatro nauios que truxeron, y otros quatro, que ganaron en el puerto. Hernando de Contreras, como ſe ha dicho, embio a Salguero con otros treynta ſoldados al rio de Chagre, a tomar la plata que alli robaron: y el ſe fue con otros quarenta ſoldados por el camino de Capira, a prender al Preſidente, y ſaquear a Nombre de Dios, que le parecia hazer lo vno y lo otro cõ facilidad, por hallarlos deſcuydados. Iuan Bermejo ſe quedo en guarda de Panama con otros ciento y cinquenta ſoldados. Y entre otras preuenciones que hizo tan torpes, y necias como las referidas, fue, como lo dize el Palentino, dar en depoſito todo el ſaco que auian hecho a los mercaderes, y a otras perſonas graues que tenia preſos: mandandoles q̃ ſe obligaſſen por eſcrito a que ſe lo boluerian a el, o a Hernando de Contreras quando boluieſſe de Nombre de Dios. Proueyeron eſtos diſparates ymaginandoſe, que ſin tener contraſte alguno eran ya ſeñores de todo el nueuo mundo. Mandò tomar todas las caualgaduras que en la ciudad huuieſſe, para yr con toda ſu gente en pos de Hernãdo de Contreras, para ſocorrerle ſi le huuieſſe

menester

menester: y assi salio de la ciudad con toda breuedad, dexandola sola, pensando que quedaua tan figura como si fuera su casa. Que fuera mejor embarcar en sus nauios la presa y saco, que de oro y plata, joyas, y mercaderias, y otros ornamẽtos auian hecho: y se fueran con ello donde quisieran: y dexaran al Presidente, ya los suyos totalmente destruydos, y aniquilados. Mas ni ellos merecieron gozar el bien que tenian, ni el Presidente passar el mal ni daño que se le ofrecia: y assi boluio por el su buena fortuna, como presto veremos.

Luego que amanecio, los que escaparon del saco y de la presa de la noche passada, que vno dellos fue Arias de Azeuedo, de quien la historia ha hecho mẽciõ. Despachò a toda diligencia vn criado suyo a Nombre de Dios, a dar auiso al Presidente Gasca, delo que los tiranos auian hecho en Panama; que aunque la relaciõ nó fue de todo lo sucedido, porque no se la pudo dar, a lo menos fue: parte para q̃ el Presidente y todos los suyos se apercibiessen, y no estuuiessen descuydados. Por otra parte los dela ciudad, assi los que hueron de ella, como los que Iuan Bermejo dexò en su buena confiança y amistad pues quedaron por depositarios de todo lo que saquearon, viendo que con todos sus soldados se auia ydo della, cobraron animo de verlos diuididos, y se conuocaron vnos a otros, repicaron las campanas, y a toda diligencia fortificaron la ciudad, assi por la parte de la mar, porque Pedro de Contreras no los acometiesse, como por la parte del camino de Capira, para que si los enemigos boluiessen, no pudiessen entrar en ella cõ facilidad. Al ruydo de las campanas acudio de las heredades, que llaman estãcias, muchos estancieros Españoles con las armas que teniã, y muchos negros al socorro de sus amos, y en breue tiempo se hallaron mas de quinientos soldados entre blancos y prietos: con determinacion de morir en defensa de su ciudad. Dos soldados delos de Iuan Bermejo, que por falta de caualgaduras no auian ydo con su capitan, viẽdo el ruydo de la gente se huyeron; y fueron a dar auiso a su Maesse de campo, de como la ciudad se auia reuelado, y reduzidose al seruicio de su Magestad. De lo qual auisò luego Iuan Bermejo a Hernãdo de Contreras, diziendole, que el se boluia a Panama, a hazer quartos a aquellos traydores, que no auian guardado la fidelidad de su juramento: paresciale que le seria tan facil el ganar la segunda vez, como lo fue la primera. Mas sucediole en contra: porque los de la ciudad (porque no se la quemassen, que lo mas de ella es de madera) salieron a recebirle al camino; y hallando a Iuan Bermejo fortalecido en vn recuesto alto, le acometieron con grãde animo y valor, corridos y afrẽtados delos vituperios, que en ellos auia hecho, hallandolos dormidos. Y querien dose vengar, pelearon varonilmente: y aunque del primer acometimiẽto no se reconoscio ventaja de ninguna delas partes: pelearon segunda vez, y los de la ciudad, como gente afrentada, deseosos de vengar sus injurias acometieron como desesperados: y aunque los enemigos pelearon con mucho animo, al cabo fueró vencidos y muertos la mayor parte dellos: por la multitud de blancos y negros que sobre ellos cargaron: entre los quales murio Iuan Bermejo, y Salguero, y mas de otros ochenta. Prendieron casi otros tantos: y los lleuaron a la ciudad, y teniendolos a todos en vn patio entrò el alguazil mayor della (cuyo nombre es bien que se calle) y con dos negros que lleuaua los matò a puñaladas: dando los tristes grandes vozes, y gritos pidiendo confision. Vn Autor que es el Palentino capitulo decimo dize, que porauer muerto sin ella, los enterraron a la orilla del mar. La nueua deste mal suceso corrio luego por la tierra, y llegò a oydos de Hernando de Contreras. El qual, con el auiso que Iuã Bermejo le auia embiado, se boluia a Panama: viendose aora perdido y desamparado de todas partes (como desesperado) despidio los suyos diziẽdoles,

doles, que cada vno procuraſſe ſalir a la ribera del mar, que ſu hermano Pedro de Contreras los acogeria en ſus nauios: y que el penſaua tomar el miſmo viage, y aſsi ſe apartaron vnos de otros. Pocos dias deſpues, andando los del Rey a caça dellos por aquellas montañas, pantanos, y cienegas, en vna dellas hallaron a hogado a Hernando de Contreras. Cortaronle la cabeça, y la lleuaron a Panama. Los ſuyos, aunque eſtaua disfigurada, la conocieron, porque con ella lleuaron el ſombrero que ſolia traer, que era particular, y vn anuſdei de oro que traya al cuello. Pedro de Contreras ſu hermano, viendo el mal ſucceſſo de Iuan Bermejo y ſu muerte, y la de todos los ſuyos, no ſabiendo que hazer procurò eſcaparſe por la mar. Mas los vientos, ni las aguas, ni la tierra quiſieron fauorecerle: que todos los tres elementos ſe moſtraron enemigos. Procurò huyrſe en ſus bateles, deſamparando ſus nauios, y aſsi ſe fue en ellos ſin ſaber a donde: porque todo el mundo le era enemigo. Los de la ciudad armaron otras barcas, y cobraron ſus nauios, y los agenos, y fueron en pos de Pedro de Contreras, aunque atiento, porq̃ no ſabian a donde yua. Andando en raſtro dellos, hallaron por las montañas algunos delos huydos, que tambien ſe auiã diuidido, y derramado por diuerſas partes: como hizieron los de Hernando de Contreras. De Pedro de Contreras no ſe ſupo que huuieſſe ſido del, ſoſpechoſe q̃ Yndios de guerra, o tigres, y otras ſaluaginas, que las ay muy fieras por aquella tierra, le huuieſſen muerto y comidoſelo: porque nunca mas huuo nueua del.

Eſte fin tan malo y deſeſperado tuuo aquel hecho, y no ſe podia eſperar del otro ſucceſſo: porque ſu principio fue cõ muerte de vn Obiſpo, coſa tan horrenda y abominable. Y aũque algunos deſpues quiſieron diſculpar a los matadores, dando por cauſas la mala condicion, y peor lengua del Obiſpo, que forçaſſen a quitarle la vida: no baſta diſculpa ninguna para hazer vn hecho tan malo: y aſsi lo pagaron ellos como ſe ha viſto.

EL PRESIDENTE CObra ſu teſoro perdido, caſtiga a los delinquentes, llega a Eſpaña, donde acaba felicemente. CAPIT. XIII.

EL Licenciado Gaſca, que tuuo en la ciudad de Nombre de Dios, la nueua de la venida de los Contreras, y el robo y ſaco que en Panama auian hecho, de que ſe afligio grandemente, conſiderando que para el fin de ſu jornada ſe le huuieſſe guardado vn caſo tan eſtraño, y vn peligro como lo dize vn Autor, tan no penſado, y q̃ no ſe auia podido preuenir por diligencia, ni otro medio alguno. Procurò poner en cobro lo mejor que pudo, el teſoro que conſigo lleuaua aper cibio la gente que con el auia ydo, y la q̃ auia en aquella ciudad: para boluer a Panama, y cobrar lo perdido, y caſtigar los ſalteadores: aunque mirandolo como tã diſcreto, y eſperimentado en toda coſa, le parecia que ya ſe abrian ydo, y pueſto en cobro el ſaco. Mas con todo eſſo, por hazer de ſu parte lo que le cõuenia, pues en todo lo paſſado no auia perdido ocaſion ni lance. Salio de Nombre de Dios a toda diligencia con la gente, y armas q̃ pudo ſacar, y a la primera jornada de ſu camino tuuo nueua del buen ſucceſſo de Panama: y de la muerte de Iuan Bermejo y Salguero, y dela huyda de Hernando de Contreras por las montañas, y la de ſu hermano por la mar. Con lo qual ſe conſolo el buen Preſidẽte, y ſiguio ſu camino con todo aliento y regozijo, dando gracias a nueſtro Señor (como lo dize Gomara) por coſas tan ſeñaladas como dichoſas, para ſu honra y memoria. &c. Llegò el Preſidente a Panama con mas victoria, q̃ tuuieron todos los grãdes

del

del mundo: porque ſin armas,ni otra milicia, conſejo ni auiſo, ſolo con el fauor de ſu buena dicha venciò,matò,y deſtruyó a ſus enemigos: que tan crueles le fueran,ſino huuieran ſido tã locos y necios. Cobrò el teſoro perdido, pidiendolo a los depoſitarios que lo tenian en guarda, quedò con mucha ganancia de oro y plata: porque como los coſarios auian hecho a toda ropa, aſsi ala del Rey, como ala de los paſſageros,y ciudadanos:el Preſidente la mandò ſecreſtar toda por de ſu Mageſtad,y que los particulares que pretendieſſen tener alli ſu hazienda, lo prouaſſen, o dieſſen las ſeñas que ſus barras de Plata,y texos de oro trayan, porque a ſido coſtumbre muy antigua en aquel viage del Peru, poner los paſſageros con vn cinzel cifras,o otras ſeñales en las barras de plata, y oro que traen: porque ſucede dar vn nauio al traues en la coſta, y por eſtas ſeñales cada vno ſaca lo q̃ es ſuyo: que yo hize lo miſmo en eſta miſeria que truxe,y por eſſo lo certifico aſsi. Los que moſtraron las ſeñas, y prouaron por ellas lo que era ſuyo, lo cobraron, y los que no tuuieron ſeñas lo perdieron: y todo ſe aplicò para el Rey: demanera que el Preſidente antes ganò que perdio enla rebuelta,que aſsi ſuele acaecer a los fauorecidos de la fortuna. El Preſidente,auiẽdo recogido el teſoro mãdò, caſtigar los delinquentes, que ſe atreuieron a tomar de las barras que truxo Salguero: que aũque no eran de los que vinieron con los Contreras,la rebuelta delaciudad,les dio atreuimiento, a que tomaſſen de la preſa lo que pudieſſen hurtar. A vnos açotaron,y a otros ſacaron a la verguença: demanera que todos los tiranos,y parte de los no tiranos fueron caſtigados: porque a rio buelto quiſieron ſer peſcadores.

La cabeça de Hernando de Contreras mandò el Preſidente poner enla picota en vna jaula de hierro,con ſu nombre eſcrito en ella: que de los enemigos no caſtigò ninguno el Preſidente, que quando el boluio a Panama los hallò todos muertos. Hecho el caſtigo,con toda breuedad ſe embarcò para venirſe a Eſpaña como lo dize el Palentino por eſtas palabras,capitulo diez de ſu ſegunda parte.

Anſi que el Preſidente Gaſca, con las demas ſus buenas fortunas que en Eſpaña y Peru le auian ſucedido, terciò con eſte proſpero ſuceſo do cobrò el robo tã calificado que ſe le auia hecho:con otra infinita ſuma de particulares. El qual cõ todo aquel teſoro ſe embarcò para Eſpaña, y llegado en ſaluamento fue a informar a ſu Mageſtad(que eſtaua en Alemaña) auiendole dado ya el Obiſpado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de Vaca de buena memoria: en el qual reſidiò haſta el año de ſeſenta y vno, que el catolico Rey Don PHELIPE Nueſtro Señor le dio el Obiſpado de Ciguença,y le tuuo haſta el mes de Nouiembre de ſeſenta y ſiete: q̃ eſtando en Ciguença fue Dios ſeruido lleuarle de eſta preſente vida.

Haſta aqui es del Palentino. Frãciſco Lopez de Gomara dize lo que ſe ſigue capitulo ciento y nouenta y tres. Embarcoſe Gaſca con tanto en el nombre de Dios, y llegò a Eſpaña por Iulio del año de mil y quinientos y cincuenta con grãdiſsima riqueza para otros,y reputacion para ſi. Tardò en yr y venir, y hazer lo q̃ aueis oydo poco mas de quatro años hizolo el Emperador Obiſpo de Palencia, y llamolo a Aguſta de Alemaña: para q̃ le informaſſe a boca, y entera, y ciertamente de aquella tierra, y gẽte del Peru.

Haſta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Y aunque en el dize eſte Autor,que el Preſidente Gaſca peleò con los tiranos,y los venciò: lo dize por que ſu buena fortuna los rindiò, y le dio la vitoria ganada, y cobrado el teſoro q̃ tenia perdido: que el Preſidente nunca los vio viuos,ni muertos. Como ſe ha dicho acabo aquel inſigne varon, digno de eterna memoria,que con ſu buena fortuna, mañas, prudencia, y conſejo, y las demas ſus buenas partes conquiſtó y ganò de nueuo vn Ymperio de mil y trezientas leguas de largo: y lo reſtituyò al Emperador

perador Carlos Quinto con todo el teſoro que del traya.

FRANCISCO HERNANdez Giron publica ſus conquiſta, acuden muchos ſoldados a ella, cauſã en el Cozco vn gran alboroto, y motin, apaziguaſſe por la prudencia y cõſejo de algunos vezinos. CAP. XIIII.

DEXANDO al buẽ Preſidente Gaſca Obiſpo de Ciguẽça ſepultado en ſus trofeos y hazañas, nos conuiene dar vn ſalto largo y ligero dende Ciguença haſta el Cozco: donde ſucedieron coſas que contar, para lo qual es de ſaber, q̃ con la partida del Preſidente Gaſca para Eſpaña, ſe fueron todos los vezinos a ſus ciudades, y caſas a mirar por ſus haziendas, y el general Pedro de Hinojoſa fue vno dellos, y el capitan Franciſco Hernãdez Giron fue al Cozco con la prouiſiõ que le dieron para hazer ſu entrada. Por el camino la fue publicando, y embiò capitanes que nombrò, para hazer gẽte en Huamanca, y en Arequepa, y en el pueblo Nueuo; y el apregonò en el Cozco ſu conduta y prouiſion con gran ſolenidad de trompetas y atabales, a cuyo ruydo y fama acudieron mas de dozientos ſoldados de todas partes: porque el capitan era bien quiſto dellos. Viendoſe tantos juntos, dieron en deſuergonçarſe, y hablar con libertad ſobre todo lo paſſado: vituperando al Preſidente, y alos demas gouernadores que en todo aquel imperio dexò, y fue eſta deſuerguença de manera, que ſabiendo los vezinos muchas coſas della, platicaron con Iuan de Saauedra corregidor que entonces era de aquella ciudad, que trataſe con Franciſco Hernandez que apreſuraſe ſu viage, por verſe ellos libres de ſoldados, que aunque el capitan tenia en ſu caſa algunos dellos, los demas ſe derramaron por caſas de los demas vezinos y moradores y aunque el Palentino hablando en eſte particular, capitulo quarto, dize que los vezinos moſtrauan peſar, aſsi por ſus inteteſes, como porque ſacauan los ſoldados de la tierra. Conſiderando que ſi ſu Mageſtad alguna coſa prouyeſſe en ſu perjuyzio, le podrian reſponder con ſoldados, como otras vezes lo auian hecho y que ſin ellos eſtauan acorralados, &c.

Cierto yo no ſe quien pudo darle eſta relacion, ni quien pudo ymaginar tal coſa: porque a los vezinos mucho mejor les eſtaua que echaran todos los ſoldados de la tierra a ſemejantes conquiſtas, que tenerlos conſigo: porque no tuuierã a quien mantener, y ſubſtentar a ſu coſta que muchos vezinos tenian quatro y cinco y ſeys y ſiete ſoldados en ſus caſas, y los mantenian a ſus meſas a comer y a cenar, y les dauan de veſtir, y poſada, y todo lo neceſario. Otros vezinos auia que no tenian ni vn ſoldado que de los vnos y delos otros pudieramos nombrar algunos: pero no es razon hablar en perjuyzio ageno. Y dezir aquel autor, que a los vezinos les peſaua de que echaſsẽ los ſoldados de la tierra, no ſe como ſe pueda creer, ſiendo publico y notorio lo que hemos dicho: que los vezinos gaſtauan cõ ellos ſus haziẽdas. Aquel hiſtoriador no deuio de hallarſe perſonalmente en muchas coſas de las q̃ eſcriue, ſino q̃ las eſcriuiò y cõpuſo de relacion agena: porq̃ en algunas coſas ſe las dauan equiuocadas, y cõtraditorias, y cõ tanta platica de motines en cada coſa: q̃ ay mas motines en ſu hiſtoria, q̃ colunas della. Que todo es hazer traydores a todos los moradores de aquel imperio, aſsi vezinos como ſoldados. Todo lo qual dexaremos a parte, como coſa no neceſaria para la hiſtoria; y diremos la ſuſtãcia de todo lo q̃ paſſò, por q̃ yo me halle en aquella ciudad, quando Franciſco Hernandez, y ſus ſoldados hizieron eſte primer alboroto: de q̃ luego dare-

daremos cuenta. Y tambien me halle al ſegundo motin, que paſſò tres años deſpues: y eſtuue tan cerca de todos ellos: q̃ lo vi todo, y ellos no hazian caſo de mi, porque era de tan poca edad, q̃ no auia ſalido, ni aun llegado al termino dela edad de muchacho: y aſsi dire llanamente lo que vi, y oy a mi padre, y a otros muchos que en nueſtra caſa platicauan eſtas coſas y todas las que ſucedieron en aquel Ymperio. Los ſoldados como deziamos, ſe moſtraron tan inſolentes y ſoberuios, q̃ ſe ordenò, que en publico ſe trataſſe del remedio: y como ellos lo ſintieron, platicaron con ſu capitan, y entre todos trataron, que no ſe dexaſſen hollar, pues la prouiſion que tenian, era del Preſidente Gaſca: para hazer aquella conquiſta, que eſtauã libres y eſentos, de qualquier otra juridicion, y que el corregidor no la tenia ſobre ellos, ni podia mandarles nada ni ellos tenian obligacion a obedecerle.

Eſte alboroto paſſò tan adelante, que los ſoldados ſe juntaron todos cõ ſus armas en caſa de Franciſco Hernandez: y la ciudad, y el corregidor mandaron tocar arma, y los vezinos, y muchos parientes dellos, y otros ſoldados que no eran de la entrada, y muchos mercaderes ricos, y honrados ſe juntaron en la plaça con ſus armas, y formaron vn eſquadrõ en ella: y los contrarios formaron otro en la calle de ſu capitan, bien cerca de la plaça, y aſsi eſtuuieron dos dias y dos nochos con mucho rieſgo de romper vnos con otros, y ſucediera el hecho, ſino que los hombres prudentes y eſperimẽtados, que eſtauan laſtimados delas miſerias paſſadas, trataron de concertarlos, y aſsi acudieron vnos al corregidor, y otros a Frãciſco Hernandez Girõ: para que ſe vieſſen y trataſſen del negocio. Los principales fueron Diego de Silua, Diego Maldonado el rico, Garcilaſſo de la Vega, Vaſco de Gueuara, Antonio de Quiñones, Iuan de Berrio, Geronimo de Loayſa, Martin de Meneſes, Frãciſco Rodriguez de Villafuerte, el primero de los treze q̃ paſſò la raya, que el Marques don Franciſco Piçarro hizo con la eſpada. Con ellos fuerõ otros muchos vezinos, y perſuadieron al corregidor, que aquella rebuelta no paſſaſſe adelante: porque ſeria deſtruycion de toda la ciudad, y aun de todo el Reyno. Lo miſmo dixeron a Frãciſco Hernandez, y que miraſſe que perdia todos ſus ſeruicios, y que dexaua de hazer ſu conquiſta: que era lo que a ſu honra y eſtado, mas le conuenia. En fin concertaron, q̃ el, y el corregidor ſe vieſſen en la Igleſia mayor: mas los ſoldados de Franciſco Hernandes no conſintierõ que fueſſe ſin que les dexaſſen rehenes: de que ſe lo boluerian libre. Quedaron quatro de los vezinos por rehenes que fuerõ Garcilaſſo mi ſeñor, y Diego Maldonado, y Antonio de Quiñones, y Diego de Silua. Las dos cabeças ſe vierõ en la Yglesia, y Franciſco Hernãdez ſe moſtrò tan libre y deſuergonçado, que el corregidor eſtuuo por prenderle, ſino temiera que los ſoldados auian de matar alos que tenian por rehenes: y aſsi templò ſu enojo, porque Franciſco Hernandez no fueſſe eſcandalizado, y le dexò yr a ſu caſa, y aquella tarde ſe boluieron a ver debaxo de los miſmos rehenes: donde Frãciſco Hernandez, auiendo conſiderado los malos ſuceſſos que aquel motin podia cauſar, y auiendolos conſultado en particular con algunos amigos ſuyos, eſtuuo mas blãdo y comedido, y mas pueſto en razon, y concertaron que otro dia ſiguiente ſe vieſſen mas de eſpacio: para concluir lo que en aquel negocio ſe deuia hazer, y aſsi ſe boluieron a juntar: y auiendo paſſado muchos requerimiẽtos proteſtaciones, y otros autos, y ceremonias judiciales ſe concertò, que por bien de Paz, Franciſco Hernandez deſpidieſſe los ſoldados, y entregaſſe alcorregidor ocho dellos, que auian ſido mas inſolentes, mas deſuergonçados: y que auian tirado con ſus arcabuzes al eſquadron del Rey, aunque no auian hecho daño: y q̃ el por el motin y eſcandalo, que ſu gente auia dado, fueſſe a dar cuenta a la Audiencia Real.

Eſto

Esto se concerto, y prometio con juramento solene de ambas partes, y se asentò por escrito, que el Corregidor le dexaria yr libre debaxo de su palabra, y pleyto omenage. Con esto se boluio Francisco Hernandez a su casa, y dio cuenta à sus soldados del concierto, los quales se alteraron demanera, que si el mismo no lo estoruara, con promessas y palabras q̃ les dio, cerraran con el esquadron de su Magestad, que fuera de grandissimo mal y daño para los del reyno: porque los soldados eran dozientos, y no tenian q̃ perder: y los de la ciudad, casi ochenta dellos, eran señores de vassallos, y los que no lo eran, eran mercaderes, y hõbres ricos, y hazendados. Fue Dios seruido estoruarlo por las oraciones, rogatiuas, y promessas que los religiosos, y sacerdotes seglares, y las mugeres, y personas deuotas hizieron: aunq̃ el alboroto de ambas partes fue mayor: porque aquella noche estuuieron todos en arma concentinelas, mas luego otro dia viendo el corregidor que no auia despedido Francisco Hernandez la gente, le embio a mandar con protestaciones, y requirimiẽtos, que pareciesse ante el. Francisco Hernandez, viendo que si sus soldados supiessen que yua ante el corregidor, no le auian de dexar salir de su casa, y que se auian de desuergonçar del todo: salio disimuladamẽte con vna ropa de leuantar, por dar a entender, que yua a hablar cõ alguno de sus vezinos, y assi fue hasta la casa del corregidor. El qual le prendio luego y mandò hecharle prisiones. Su gente luego, que lo supo se derramò, y huyò por diuersas partes, y los mas culpados que fueron ocho, se retiraron al conuento de santo Domingo, y en la torre del campanario se hizieron fuertes: y aunque los cercaron, y cõbatieron muchos dias, no quisieron rendirse: porque el combate no llegaua a dañarles, por ser la torre angosta y fuerte, hecha del tiempo de los Yncas, y por estos atreuidos, aunque la torre no lo merecia, la desmocharon, y dexaron rasa: porque otros no se atreuiessen a desuergonçarse en ella, como los passados los quales se rindieron, y fueron castigados no con el rigor que sus desuerguenças merecian.

HVYENSE DEL COZCO Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia real, buelue al Cozco libre y casado: cuentase de otro motin que en ella huuo. CAPIT. XV.

AHuyẽtados los soldados, y Francisco Hernãdez Giron preso, y apaziguado todo el motin, no se sabe la causa q̃ les mouio a Iuã Alõso Palomino, y a Geronimo Costilla que erã cuñados, y señores de vassallos en aquella ciudad: para huyrse la segunda noche, despues del cõcierto hecho. De esta huyda dire como testigo de vista, porq̃ me halle en el Cozco quando sucedio, aunq̃ el Palẽtino, por relaciõ de alguno q̃ lo soñò, la pone dos años despues en otros motines, q̃ cuenta que se tratauã en aquella ciudad, q̃ todos se dierõ despues por niñerias. Estos caualleros se fueron a media noche sin causa alguna, como se ha dicho, q̃ si fueran dos o tres noches antes, tenian mucha razõ, porque como se ha referido, estuuo toda la ciudad en grandissimo peligro de perderse: y assi dieron a todos mucho q̃ mofar, y murmurar de su yda tan sin proposito, y mucho mas quando se supo q̃ auiã quemado la puente de Apurimac, y la de Amancay: que se hazen a costa y trabajo de los pobres Yndios. Fueron alborotando la tierra, diziendo, q̃ Francisco Hernãdez Giron quedaua alçado en el Cozco, hecho vn gran tirano. Pero despues se lo pagò muy bien Iuan Alonso Palomino en el segundo leuantamiento, q̃ Frãcisco Hernandez hizo, que lo matò en la cena como adelãte diremos: y Geronimo Costilla

tilla ſe le eſcapò, porque no ſe hallò enel banquete. Boluiendo pues a los hechos deGiron, dezimos, que deſperdigados ſus ſoldados, y caſtigados los mas culpados, ſe retificò el concierto que con el ſe auia hecho, y ſe aſentò de nueuo, que de baxo de ſu palabra y juramento ſolene fueſſe a la ciudad de los Reyes, a preſentarſe a la Audiencia Real, y dar cuenta de la cauſa porque yua. Diego Maldonado el rico, por hazerle amiſtad, porque era vezino ſuyo calle en medio, y las caſas defrente la vna de la otra, ſe fue con el haſta Antahuylla, que eſtá quarẽta leguas delCozco que eran Yndios y repartimiento de DiegoMaldonado, y tambiẽ lo hizo por que a el le conuenia yr a viſitar ſus vaſſallos: y quiſo cumplir dos jornadas de vn viage. En eſte paſſo dize el Palẽtino, que ſe lo entregaron al alcalde DiegoMaldonado, y al capitan Iuan Alonſo Palomino, para q̃ a ſu coſta le lleuaſſen a Lima con veynte arcabuzeros, y que para mas ſeguridad el corregidor le tomò pleyto omenage, &c.

Cierto no ſe quien pudo dar le relacion tan en contra de lo que paſſò, ſino fue alguno que preſumieſſe de poeta comediante. Franciſco Hernandez Girõ llegò a la ciudad de los Reyes, y ſe preſentò ante la Audiencia real, los oydores mandaron encarcelarle, y paſſados algunos dias le dierõ la ciudad por carcel, y a pocos mas, haziendo poco caudal de ſu culpa, le dieron en fiado; recibiẽdo ſus diſculpas, como el las quiſo dar. Contentaronſe con que ſe caſò en aquellos dias con vna muger noble, moça, hermoſa, y virtuoſa, indigna de tãtos trabajos como ſu marido le hizo paſſar con ſu ſegundo leuantamiento: como la hiſtoria lo dira. Boluio con ella al Cozco, y por algunos dias y meſes, aunque no años eſtuuo ſoſſegado: conuerſando ſiẽpre con ſoldados y huyendo del trato y comunicacion de los vezinos: tanto que llegò a poner pleyto, y demanda, a vno de los principales de la ciudad, ſobre vn buen caualło, que dixo q̃ era ſuyo, no lo ſiendo, y que en las guerras paſſadas de Quito lo auia perdido, y es verdad que el vezino lo auia cõprado en aquellos tiẽpos por vna grã ſuma de dineros de vn muy buen ſoldado, q̃ lo auia ganado en buena guerra: todo lo qual ſabia muy bien otro buen ſoldado, que conoſcia las partes. Mas por auer ſeguido a Gonçalo Piçarro eſtaua eſcondido, y no lo ſabia nadie ſino el vezino dueño del caualło. El qual por no deſcubir al ſoldado, que lo mataran, o echaran a galeras, holgò de perder ſu joya, la qual vendio Franciſco Hernandez por mucho menos de lo que valia. Demanera q̃ no ſiruio el pleyto del caualło, mas que de moſtrar la buena voluntad que tenia a ſus yguales, y cõpañeros: q̃ eran los ſeñores de vaſſallos. La qual era tal q̃ ni en comũ, ni en particular nunca le vi tratar con los vezinos, ſino cõ los ſoldados; y con ellos era ſu amiſtad y conuerſaciõ: ſegun la moſtrò pocas jornadas adelante. Viendo el poco caudal, y menos caſtigo q̃ los oydores auian hecho del atreuimiẽto, y deſuerguença de Franciſco Hernandez Giron y de ſus ſoldados, tomarõ atreuimiento otros, que no ſe tenian por menos valientes, ni menos atreuidos q̃ los paſſados: pero eran pocos, y ſin caudillo, porque no auia entre ellos vezino (que es ſeñor de vaſſallos.) Mas ellos procuraua inuentarlo como quiera que fueſſe, y lo tratauan tan al deſcubierto, que llegó a publicarſe en la ciudad delos Reyes. Y aunque en el Cozco auiſaron al corregidor delo que paſſaua, y le pedian que hiziеſſe la informacion, y caſtigaſſe a los amotinadores: porque aſsi conuenia a la quietud de aquella ciudad. Reſpondio, q̃ no queria criar mas enemigos delos paſſados, que eran Franciſco Hernandez, y los ſuyos: que pues la Audiencia auia hecho tan poco caſo del atreuimiẽto delos paſſados, menos lo haria delos preſentes: y que el quedaua eſcuſado, cõ q̃ los ſuperiores no caſtigauã ſemejãtes delitos. Publicãdoſe eſtas coſas por la tierra, vino al Cozco vn vezino de ella, que ſe dezia dõ Iuan de Mendoça, hombre bullicioſo, y

amigo

amigos de soldados, mas para prouocar, e incitar a otros, que para hazer el cosa de momento ni en mal, ni en bien. Y assi luego que entrò en la ciudad, tratò con los principales de aquellas trampas, que se dezian Francisco de Miranda, y Alonso de Barrionueuo, que entonces era alguacil mayor de la ciudad, y Alonso Hernandez Melgarejo. El Miranda le dixo, q̃ los soldados en comun querian elegirle por general, y a Barrionueuo por maesse de campo, lo qual descubrio el Mendoça a algunos vezinos amigos suyos, aconsejandoles que se huyessen de la ciudad; porque sus personas corrian mucho riesgo entre aquellos soldados, y quando, vio, que no hazian caso de sus consejos, se huyo a la ciudad de los Reyes publicando por el camino, que el Cozco quedaua alçado: no auiendo hecho caudal aquella ciudad de su venida, ni de su huyda.

El Palentino dize, que en esta ocasiõ fue la huyda de Iuan Alonso Palomino, y de Geronimo Costilla: y assi la escriue, auiendo sido dos años antes, donde nosotros la pusimos.

EMBIAN LOS OYDORES corregidor nueuo al Cozco, el qual haze justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa destos motines. CAPIT. XVI

CON el alboroto que don Iuan de Mendoça causò en la ciudad de los Reyes proueyeron los Oydores al Mariscal Alonso de Aluarado por Corregidor del Cozco, y le mandaron que castigasse aquellos motines con rigor, porque no passasse tan adelante el atreuimiento, y libertad de los soldados. El qual, luego q̃ llegò al Cozco, prendio a algunos de los soldados, y entre ellos a vn vezino llamado don Pedro Portocarrero, que los soldados por disculparse con el juez auian culpado en sus dichos: y aueriguada bien la causa ahorcò a los principales, que erã Francisco de Miranda, y Alonso Hernandez Melgarejo, no guardandoles su nobleza que eran hijos dalgo. Lo qual sabido por Alonso de Barrionueuo que era vno delos presos embio rogadores al corregidor, que no lo ahorcasse, sino que lo degollasse como a hijo dalgo pues lo era: sopena de q̃ si lo ahorcaua, desesperaria de su saluaciõ, y se condenaria para el infierno. Los rogadores se lo pidierõ al corregidor lo concediesse: pues de la vna manera, o de la otra lo castigauan con muerte, y que no permitiesse que se condenasse aquel hombre. El corregidor lo concedio aunque contra su voluntad, y mandò lo degollassen, yo los vi todos tres muertos, que como muchacho acudia a ver estas cosas de cerca. Desterro del reyno otros seys o siete: otros huyeron que no pudierõ ser auidos. A dõ Pedro Portocarrero remitio a los oydores, los quales le dieron luego por libre. El Palentino nõbrando a Frãcisco de Miranda, le llama vezino del Cozco: deuio de dezirlo conforme al lenguage Castellano, que aqualquiera morador de qualquera pueblo dize vezino del: y nosotros conforme al lẽguage del Peru, y de Mexico, diziendo vezino, entendemos por hombre que tiene repartimiẽto de Yndios, q̃ es señor de vasallos. El qual como en otra parte diximos que fue en las aduertẽcias de la primera parte de estos comẽtarios) era obligado a mãtener vezindad enel pueblo cõ de tenia los Yndios: y Francisco de Mirãda nũca los tuuo. Conocile bien: porque en casa de mi padre se criò vna sobrina suya mestiza, q̃ fue muy muger de biẽ. Pocos meses despues del castigo passado, huuo pesquisa de otro motin, que el Palentino refiere muy largamẽte: pero en hecho de verdad, mas fue buscar achaque, para matar y vengarse de vn pobre cauallero, q̃ sin malicia auia hablado, y dado cuẽta de ciertas bastardias, q̃ enel linage de algunas personas graues, y antiguas de aquel reyno auia: y no solamẽte enel linage del varon, mas tambien el de su muger: que

no es razon, ni ſe permite, que ſe diga quienes eran; con lo qual juntaron otras murmuraciones, que en aquellos dias paſſaron, y haziendolo todo motin, ſalio el caſtigo en vno ſolo que degollarõ, llamado don Diego Enrriquez natural de Seuilla: moço que no paſſaua de los veintiquatro años. Cuya muerte dio mucha laſtima a toda aquella ciudad, q̃ auiendo ſido en el motin mas de dozientas perſonas, como lo refiere el Palentino en vn capitulo de ocho colunas, lo pagaſſe vn pobre caualiero tã ſin culpa del motin. Con eſta juſticia ſe executaron otras en Yndios principales, vaſſallos, y criados dé algunos vezinos dé los mas nobles, y ricos de aquella ciudad: q̃ mas fue quererſe vengar de ſus amos, que caſtigar delitos, que ellos huuieſſen hecho. Para eſtos motines, que el Palentino eſcriue tantos, y tan largos, ſiempre da por ocaſiõ cedulas, y prouiſiones que los oydores dauan, quitando el ſeruicio perſonal de ſus Yndios, a los vezinos, mandando, que los agrauiados no reſpondieſſen por procurador en comũ, ſino cada vno de por ſi, pareciendo perſonalmente ante la audiencia. Todo lo qual, como ya otras vezes lo hemos dicho, eran artificios, que el Demonio procuraua, é inuẽtaua: para eſtoruar con las diſcordias de los Eſpañolas la dotrina, y conuerſion de los Yndios a la fe catolica. Que el Preſidente Gaſca, como hombre tan prudente, auiendo viſto, que las ordenanças que el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela lleuò, y executò en el Peru, cauſaron el leuantamiento de aquel Ymperio, demanera que ſe perdiera, ſi el no lleuara la reuocacion dellas. Viendo que en todo tiẽpo cauſarian la miſma alteracion, no quiſo executar lo que ſu Mageſtad mandaua por cedula particular, de que ſe quitaſſe el ſeruicio perſonal de los Yndios. Lo qual no guardaron los Oydores, antes embiaron por todo el Reyno la prouiſion, que ſe ha referido: con la qual tuuieron ocaſion los ſoldados de hablar en motines y rebelion, viendo que agradauan a los vezinos, como lo eſcriue largamente el Palentino en ſu ſegunda parte, libro ſegundo capitulo primero, y ſegundo, y en los que ſe ſiguen.

LA IDA DEL VISORREY Don Antonio de Mendoça al Peru, el qual embia a ſu hijo Don Franciſco a viſitar la tierra haſta los Charcas y cõ la relaciõ della lo Embia a Eſpaña. Vn hecho riguroſo de vn juez. CAPI. IV. XVII.

EN eſte tiempo entrò enel Peru por Viſorrey, Gouernador y capitan general de todo aquel Ymperio, Don Antonio de Mẽdoça, hijo ſegundo de la caſa del Marques de Mondexar, y Conde de Tendilla; que como en la Florida del Ynca diximos, era Viſorrey enel Ymperio de Mexico: varon ſanto, y religioſo de toda bondad de Chriſtiano y caualiero. La ciudad de los Reyes le recibiò con toda ſolenidad, y fieſta. Sacaronle vn paiio para que entraſſe debaxo del, mas por mucho q̃ el arçobiſpo y toda la ciudad ſe lo ſuplicarõ no pudierõ acabar cõ aquel principe, que entraſſe debaxo del: rehuſolo como ſi fuera vna gran trayciõ bien contra de lo que oy ſe vſa, q̃ precian mas aquella hora, aunque ſea de repreſentante, que toda ſu vida natural. Lleuò cõſigo a ſu hijo don Franciſco de Mendoça, que deſpues fue generaliſſimo de las galeras de Eſpaña, y yo lo vi alla, y aca: hijo digno de tal padre: que en todo el tiempo de ſu vida, aſsi moço como viejo, imitò ſiempre la virtud y bõdad de ſu padre.

El Viſorrey llegò al Peru muy alcançado de ſalud, ſegun dezian, por la mucha penitencia, y abſtinencia que tenia, y hazia: tanto que vino a faltarle el calor natural, demanera, q̃ aſsi por alentarſe y recrearſe, como por hazer exercicio violẽto, en q̃ pudieſſe cobrar algun calor, cõ

ſer

ſer aquella regiõ tan caliẽte como lo hemos dicho, ſe ſalia deſpues de medio dia al campo a matar, por aquellos arenales algun mochuelo, o qualquiera otra aue, que los halconcillos de aquella tierra pudieſſen matar. En eſto ſe ocupaua el buẽ Viſorrey los dias que le vacauan del gouierno, y trabaxo ordinario de los negocios de aquel Ymperio. Por la falta de ſu ſalud, embio a ſu hijo don Franciſco, a q̃ viſitaſſe las ciudades, que ay delos Reyes adelante haſta los Charcas y Potoſi: y truxeſſe larga relacion de todo lo que en ellas: huuieſſe para darſela a ſu Mageſtad.

Don Franciſco fue a ſu viſita, y yo le vi enel Cozco, donde ſe le hizo vn ſolene recebimiento con muchos arcos triunfales, y muchas dãças a pie, y gran fieſta de caualleros; que por ſus quadrillas yuã corriendo delante del por las calles, haſta la Yglefia mayor, y de alli haſta ſu poſada. Paſſados ocho dias le hizieron vna fieſta de toros y juego de cañas: la mas ſolene que antes, ni deſpues en aquella ciudad ſe han hecho, porque las libreas todas fueron de terciopelo de diuerſas colores, y muchas dellas bordadas. Acuerdome de la de mi padre y ſus compañeros, que fue de terciopelo negro, y por toda la marlota y capellar, lleuauan atrechos dos colunas bordadas de terciopelo amarillo, junta la vna de la otra eſpacio de vn palmo, y vn lazo q̃ las aſia ambas, con vn letrero que dezia Plus Vltra, y encima de las colunas yua vna corona Ymperial del miſmo terciopelo amarillo; y lo vno y lo otro perfilado con vn cordon hecho de oro hilado y ſeda azul, que parecia muy bien. Otras libreas huuo mu y ricas y coſtoſas, que no me acuerdo bien dellas para pintarlas, y de eſta ſi, porque ſe hizo en caſa. La quadrilla de Iuan Iulio de Hogeda, y Tomas Vazquez, y Iuan de Pancoruo, y Franciſcico Rodriguez de Villa fuerte; todos quatro conquiſtadores delos primeros Sacaron la librea de terciopelo negro, y las bordaduras de diuerſos follages de terciopelo carmeſi, y de terciopelo blanco. En los turbantes ſacaron tanta pedreria de eſmeraldas, y otras piedras finas, que ſe apreciaron en mas de trezientos mil peſos, que ſon mas de trezientos y ſeſenta mil ducados caſtellanos, y todas las demas libreas fueron a ſemejança de las que hemos dicho. Don Franciſco las vio del corredorcillo de la caſa de mi padre donde, yo vi ſu perſona. De alli paſſò a la ciudad de la Paz, y a la de la Plata, y a Potoſi, donde tuuo larga relacion de aquellas minas de plata, y de todo lo q̃ le conuenia ſaber, para traerla a ſu Mageſtad. Boluio por la ciudad de Arequepa, y por la coſta de la mar haſta la ciudad de los Reyes: en todo lo qual caminò mas de ſeyſcientas y cincuenta leguas. Lleuò por eſcrito y pintado el cerro de Potoſi de las minas de Plata, y otros cerros, bolcanes, valles, y honduras, que en aquella tierra ay de todo eſto en eſtraña forma y figura.

Llegado a la ciudad de los Reyes, el Viſorrey ſu padre lo deſpachò a Eſpaña con ſus pinturas y relaciones. Salio delos Reyes, ſegun el Palentino, por Mayo de quinientos y cincuenta y dos: donde lo dexaremos por dezir vn caſo particular; que en aquel miſmo tiempo ſucedio en el Cozco: ſiendo corregidor Alonſo de Aluarado mariſcal, que por ſer juez tan vigilante y riguroſo ſe tuuo el hecho por mas belicoſo, y atreuido, y fue que quatro años antes, ſaliendo de Potoſi vna gran vanda demas de dozientos ſoldados para el reyno de Tuema, que los Eſpañoles llaman Tucuman: auiendo ſalido de la villa los mas dellos con Yndios cargados, aunque las prouiſiones de los Oydores lo prohybian: vn alcalde mayor de la juſticia que gouernaua aquella villa, que ſe dezia el licenciado Eſquiuel, que yo conoci, ſalia a ver los ſoldados como yuan por ſus quadrillas, y auiendo les dexado paſſar todos con Yndios cargados, echò mano, y prendio al vltimo dellos que ſe dezia fulano de Aguirre: porque lleuaua dos Yndios cargados, y pocos dias deſpues

lo ſentenciò a dozientos açotes: porque no tenia oro ni plata para pagar la pena dela prouiſion a los que cargauan Yndios. El ſoldado Aguirre auiendoſe le notificado la ſentencia, buſcò padrinos: para que no ſe executaſſe, mas no aprouechò nada con el Alcalde. Viendo eſto Aguirre le embio a ſuplicar, que en lugar de los açotes lo ahorcaſſe; que aunque el era hijo dalgo no queria gozar de ſu priuilegio: que le hazia ſaber que era hermano de vn hombre, que en ſu tierra era ſeñor de vaſſallos.

Con el licenciado no aprouecho nada, con ſer vn hombre manſo, y apazible, y de buena condicion fuera del oficio: pero por muchos acaece que los cargos y dignidades les truecan la natural condicion: como le acaecio a eſte letrado, que en lugar de aplacarſe, mandò que fueſſe luego el verdugo con vna beſtia, y los miniſtros para executar la ſentencia. Los quales fueron a la carcel, y ſubieron al Aguirre en la beſtia. Los hombres principales y honrados de la villa, viendo la ſin razon acudieron todos al juez, y le ſuplicaron que no paſſaſſe adelante aquella ſentencia: porque era muy rigoroſa. El alcalde, mas por fuerça que degrado les concedio que ſe ſuſpendieſſe por ocho dias. Quando llegaron con eſte mandato a la carcel, hallaron que ya Aguirre eſtaua deſnudo y puesto en la caualgadura. El qual oyendo que no ſe le hazia mas merced que detener la execucion por ocho dias, dixo. Yo andaua por no ſubir en eſta beſtia, ni verme deſnudo como eſtoy; mas ya que auemos llegado a eſto, executeſe la ſentencia que yo lo conſiento, y ahorraremos la peſadumbre, y el cuydado que eſtos ocho dias auia de tener, buſcando rogadores y padrinos, que me aprouechen tanto como los paſſados. Diziendo eſto el miſmo aguijo la caualgadura, corrio ſu carrera con mucha laſtima de Yndios, y Eſpañoles de ver vna crueldad, y afrenta executada tan ſin cauſa en vn hijo dalgo: pero el ſe vengo como tal, conforme a la ley del mundo.

LA VENGANC, A QVE Aguirre hizo de ſu afrenta, y las diligencias del Corregidor por auerle a las manos, y como Aguirre ſe eſcapo, CAPIT. XVIII.

AGuirre no fue a ſu cõquiſta, aunque los de la villa de Potocſi le ayudauan con todo ſo que huuieſſe meneſter, mas el ſe eſcuſò diziendo, que lo q̃ auia meneſter para ſu conſuelo era buſcar la muerte, y darle prieſa para que llegaſſe ayna: y con eſto ſe quedò enel Peru, y cũplido el termino del oficio del Licenciado Eſquiuel, dio en andarſe tras el como hombre deſeſperado, para matarle como quiera que pudieſſe, por vengar ſu afrenta. El Licenciado, certificado por ſus amigos deſta determinacion, dio en auſentarſe, y apartarſe del ofendido: y no como quiera ſino trezientas y quatrocientas leguas en medio; pareciendole, que viendole auſente, y tan lexos le oluidaria Aguirre: mas el cobraua tanto mas animo, quanto mas el Licenciado le huya, y le ſeguia por el raſtro donde quiera que yua. La primera jornada del Licenciado fue haſta la ciudad de los Reyes, que ay treziẽtas y veinte leguas de camino: mas dentro de quinze dias eſtaua Aguirre con el, de alli dio el Licẽciado otro buelo haſta la ciudad de Quito, que ay quatrozientas leguas de camino, pero apoco mas de veinte diaseſtaua Aguirre en ella: lo qual ſabido por el Licenciado boluio, y dio otro ſalto haſta el Cozco, que ſon quiniẽtas leguas de camino, pero a pocos dias deſpues vino Aguirre, q̃ caminaua a pie y deſcalço: y dezia q̃ vn açotado no auia de andar a cauallo, ni parecer donde gentes lo vieſſen. Deſta manera anduuo Aguirre tras ſu Licenciado tres años y quatro meſes. El qual viendoſe canſado de andar tan largos caminos, y que no le aprouechauan, determinò hazer aſiento

aſsiento en el Cozco, por parecerle que auiendo en aquella ciudad vn juez tan riguroſo, y juſticiero no ſe le atreueria Aguirre a hazer coſa alguna contra el. Y aſsi tomò para ſu morada vna caſa calle en medio de la Yglesia mayor, donde viuio cõ mucho recato, traya de ordinario vna cota veſtida debaxo del ſayo, y ſu eſpada y daga ceñida: aunque era contra ſu profeſion. En aquel tiempo vn ſobrino de mi padre hijo de Gomez de Tordoya, y de ſu miſmo nombre, hablò al Licenciado Eſquiuel, porque era de la patria eſtremeño, y amigo: y le dixo. Muy notorio es a todo el Peru, quan canino, y diligente anda Aguirre por matar a vueſa merced, yo quiero venirme a ſu poſada, ſiquiera a dormir de noche en ella: q̃ ſabiendo Aguirre que eſtoy con vueſa merced, no ſe atreuera a entrar en ſu caſa. El Licenciado lo agradecio y dixo, que el andaua recatado, y ſu perſona figura, q̃ no ſe quitaua vna cota, ni ſus armas ofenſiuas, que eſto baſtaua: que lo demas era eſcandalizar la ciudad, y moſtrar mucho temora vn hombrezillo como Aguirre, Dixo eſto porque era pequeño de cuerpo, y de ruin talle: mas el deſeo dela vengança le hizo tal de perſona, y animo, que pudiera ygualarſe con Diego Garcia de Paredes, y Iuan de Vrbina los famoſos de aquel tiempo: pues ſe atreuio a entrar vn lunes a medio dia en caſa del Licenciado, y auiẽdo andado por ella muchos paſſos, y paſſado por vn corredor baxo y alto: y por vnaſala alta, y vna quadra, camara, y recamara donde tenia ſus libros, le hallò durmiendo ſobre vno dellos, y le dio vna puñalada en la ſien derecha de q̃ lo matò: y deſpues le dio otras dos ò tres por el cuerpo, mas no le hirio por la cota que tenia veſtida: pero los goipes ſe moſtrarõ por las roturas del ſayo. Aguirre boluio a deſandar lo andado, y quando ſe vio a la puerta de la calle, hallò que ſe le auia caydo el ſombrero, y tuuo animo de boluer por el, y lo cobrò, y ſalio a la calle: mas ya quãdo llegò a eſte paſſo, yua todo cortado ſin tiento, ni juyzio: pues no entrò en la Yglesia, a guarecerſe en ella: teniendo la calle en medio. Fueſſe hazia San Franciſco, que entonces eſtaua el Conuento al Oriẽte de la Yglesia: y auiendo andado buen trecho de la calle, tan poco acertò a yr al monaſterio. Tomò a mano yzquierda por vna calle: que yua a parar, donde fundaron el conuento de Santa Clara. En aquella plaçuela, hallò dos caualleros moços, cuñados de Rodrigo de Pineda, y llegandoſe a ellos les dixo. Eſcondanme eſcondanme, ſin ſaber dezir otra palabra: que tan tonto y perdido yua como eſto. Los caualleros que le conocian y ſabian ſu pretenſion, le dixeron. Aueis muerto al Licenciado Eſquiuel? Aguirre dixo ſi Señor, eſcondanme, eſcondanme. Entonces le metieron los caualleros en la caſa del cuñado, donde a lo vltimo della auia tres corrales grandes y en el vno dellos auia vna çahurda; donde encerrauan los cerdos a ſus tiempos.

Alli lo metieron, y le mandaron que en ninguna manera ſalieſſe de aquel lugar, ni aſomaſſe la cabeça: porque no acertaſſe auerle algun Yndio que entraſſe en el corral: aunque el corral era eſcuſado, que no auiendo ganado dentro, no tenian a que entrar en el. Dixeronle, que ellos le proueerian de comer ſin que nadie lo ſupieſſe: y aſsi lo hizieron, que comiendo y cenando a la meſa del cuñado, cada vno dellos diſsimuladamente metia en las faltiqueras todo el pan y carne, y qualquiera otra coſa, que buenamente podia, y deſpues de comer, fingiendo cada vno de porſi, que yua a la prouiſiõ natural, ſe ponia a la puerta de la çahurda, y prouey a al pobre de Aguirre, y aſsi lo tuuieron quarenta dias naturales.

El Corregidor, luego que ſupo la muerte del Licenciado Eſquiuel, mandò repicar las campanas, y poner Yndios Cañaris por guardas a las puertas delos cõuentos, y centinelas al rededor de toda la ciudad: y mãdò apregonar, q̃ nadie ſalieſſe de la ciudad ſin licencia ſuya. Entrò en los

conuentos, catolos todos, q̃ no le faltò ſino derribarlos. Aſsi eſtuuola ciudad en eſta vela, y cuydado mas de treynta dias: ſin que huuieſſe nueua alguna de Aguirre, como ſi ſe lo huuiera tragado la tierra. Al cabo de eſte tiempo afloxaron las diligencias, quitaron las centinelas, pero no las guardas delos caminos reales: que toda via ſe guardauan cõ rigor. Paſſados quarẽta dias del hecho, les pareciò aquellos caualleros (que el vno dellos ſe dezia fulano Santillan, y el otro fulano Cataño, caualleros muy nobles, que los conoci bien: y el vno dellos hallé en Seuilla quando vine a Eſpaña) que ſeria bien poner en mas cobro a Aguirre, y librarſe ellos del peligro que corrian de tenerle en ſu poder: porque el juez era riguroſo y temian no les ſucedieſſe alguna deſgracia. Acordaron ſacarle fuera dela ciudad en publico, y no á eſcõdidas, y que ſalieſſe en abito de negro, para lo qual le raparon el cauello, y la barua, y le lauaron la cabeça, el roſtro, y el peſcueço, y las manos, y braços haſta los codos cõ agua: en la qual auian echado vna fruta ſilueſtre, que ni es de comer, ni de otro prouecho alguno: los Yndios le llaman vitoc. Es de color, forma, y tamaño de vna verengena delas grandes: la qual partida en pedaços, y echada en agua, y dexandola eſtar aſsi tres o quatro dias, y lauandoſe deſpues con ella el roſtro, y las manos, y dexandola enxugar al ayre: a tres o quatro vezes que ſe lauen, pone la tez mas negra que vn Etiope, y aunque deſpues ſe lauen con otra agua limpia, no ſe pierde, ni quita el color negro, haſta que han paſſado diez dias: y entonces ſe quita con el hollejo dela miſma tez, dexando otro como el que antes eſtaua. Aſsi puſieron al buen Aguirre, y lo viſtieron como a negro del campo, con veſtidos baxos, y viles, y vn dia de aquellos, a medio dia ſalieron con el por las calles y plaça, haſta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para yr a los Reyes: y ay muy buen trecho de calles, y plaça, desde la caſa de Rodrigo de Pineda haſta el cerro Carmenca. El negro Aguirre yua a pie delante de ſus amos, lleuaua vn arcabuz al ombro, y vno de ſus amos lleuaua otro en el arzon, y el otro lleuaua en la mano vn halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que yuan a caça.

Aſsi llegaron a lo vltimo del pueblo, dõde eſtauan las guardas. Las quales les preguntaron, ſi lleuan licencia del corregidor, para ſalir de la ciudad? El que lleuaua el halcon, como enfadado de ſu proprio deſcuydo, dixo al hermano: vueſamerced me eſpere aqui, o ſe vaya poco a poco, que yo bueluo por la licencia, y le alcançare muy ayna, diziendo eſto bolnio a la ciudad, y no curò de la licencia. El hermano ſe fue con ſu negro a toda buena diligencia, haſta ſalir de la juriſdicion del Cozco, que por aquella parte ſon mas de quarenta leguas de camino: y auiendole comprado vn rocin, y dadole vna poca de plata, le dixo. Hermano ya eſtais en tierra libre, que podeis iros donde bien os eſtuuiere que yo no puedo hazer mas por vos: diziendo eſto ſe boluio al Cozco, y Aguirre llegò a Huamanca, dõde tenia vn deudo muy cercano, hombre noble, y rico de los principales vezinos de aquella ciudad. El qual lo recibio como a proprio hijo, y le dixo, y hizo mil regalos, y caricias: y deſpues de muchos dias lo embiò bien proueydo de lo neceſſario. No ponemos aqui ſu nombre, por auer recebido en ſu caſa, y hecho mucho bien a vn delinquente contra la juſticia real. Aſsi eſcapò Aguirre, que fue vna coſa de las marauillaſas que en aquel tiempo acaecieron enel Peru: aſsi por el rigor del juez y las muchas diligencias que hizo como porque las tonterias, que Aguirre hizo el dia de ſu hecho, parece que le fueron antes fauorables, que dañoſas: porque ſi entrara en algun conuento, en ninguna manera eſcapara, ſegun las diligencias que en todos ellos le hizieron: aunq̃ entonces no auia mas de tres, que era el de Nueſtra Señora delas Mercedes, y del Seraphico San Fraciſco, y del diuino Santo Domingo. El corregidor quedò como

corri-

corrido, y afrentado de que no le huuiesſen aprouechado ſus muchas diligencias para caſtigar a Aguirre, como lo deſſeaua. Los ſoldados bravos y facinerosos deziã, que ſi huuiera muchos Aguirres por el mundo, tan deſeoſos de vengarſus afrẽtas, que los peſquiſidores no fueran tan libres é inſolentes.

LA TDA DE MVCHOS vezinos a beſar las manos al Viſorrey vn cuento particular que le paſſò con vn chiſmoſo: vn motin que huuo en los Reyes, y el caſtigo que ſe le hizo. La muerte del Viſorrey, y eſcandalos q̃ ſucedieron en pos della.

Cap. XIX.

YA diximos algo de la entrada del buen Viſorrey Don Antonio de Mendoça en la ciudad de los Reyes, donde viuio poco tiẽpo, y eſſo poco con tanta enfermedad y tantos dolores de cuerpo, que mas era morir que viuir, y anſi nos dexò muy poco que dezir. Luego que entrò en aquella ciudad, acudieron muchos vezinos de todas las partes del Ymperio, dende Quitu haſta los Charcas, a beſarle las manos; y darle el para bien de ſu venida. Vno dellos llegò a beſarſelas con muchas caricias, aficion y requiebros, y por vltimo y el mayor dellos le dixo; plega a Dios quitara vueſa ſeñoria de ſus dias: y ponerlos en los mios. El Viſorrey dixo. Ellos ſeran pocos y malos. El vezino, auiendo entendido ſu diſparate, le dixò. Señor no quiſe dezir lo que dixe, ſino en contra: que Dios quitaſſe de mis dias, y los puſieſſe en los de vueſa Señoria. El Viſorrey dixo aſsi lo entendi yo, y no ay para que tener pena deſo. Cõ eſto lo deſpidiò y el vezino ſe fue, dexãdo bien que reyr a los que quedauan en la ſala. Pocos dias deſpues entrò en ella vn capitan de los nombrados en la hiſtoria, con deſſeo de dar ciertos auiſos al Viſorrey, q̃ le pareciã neceſſarios para la ſeguridad, y buẽ gouierno de aquel imperio, y entre otras coſas por la mas importãte le dixo. Señor conuiene que vueſſa ſeñoria remedie vn eſcandalo, que cauſan dos ſoldados, que viuen en tal repartimiento, y ſiempre andan entre los Yndios con ſus arcabuzes en las manos, y comen de lo que matan con ellos, deſtruyen la tierra caçando; y hazen poluora, y pelotas, que es mucho eſcandalo para eſte Reyno, que de los tales ſe han leuantado grandes motines: merecen ſer caſtigados, y por lo menos ſer deſterrados del Perú. El Viſorrey le preguntò, ſi maltratauan a los Yndios, ſi vendian poluora y pelotas, ſi haziã otros delitos mas graues: y auiendole reſpondido el capitan que no, mas de lo q̃ le auia dicho, le dixo el Viſorrey. Eſos delitos mas ſon para gratificar: q̃ para caſtigar: porq̃ viuir dos Eſpañoles entre Yndios, y comer de lo que con ſus arcabuzes matan, y hazer poluora para ſi, y no para vẽder, no ſe qûe delito ſea, ſino mucha virtud y muy buen exemplo, para q̃ todos les imitaſſen. Yd os con Dios, y vos ni otro no me venga otro dia con ſemejantes chiſmes, que no guſto de oyrlas: que eſſos hombres deuen de ſer ſantos, pues hazen tal vida como la que me aueys contado, en lugar de graues delitos. El capitan fue muy bien pagado de ſu buena intencion.

Con eſta ſuauidad, y blandura gouernò eſte Principe aquel imperio, eſſo poco que viuio q̃ por no merecer mi tierra ſu bondad, ſe le fue tan preſto al cielo. Durante ſu enfermedad, mandaron los oydores que ſe quitaſſe el ſeruicio perſonal, y ſe apregonò en la ciudad de los Reyes, y en el Cozco, y en otras partes, con vn miſmo rigor, y clauſulas: de que reſultò otro motin. Por principal del qual degollaron vn caualiero, que ſe dezia Luys de Vargas, no paſſarõ adelante en el caſtigo, por no alterar y eſcandalizar a otros muchos: porque en la aueriguacion ſalio el general Pedro de Hinojoſa con ſoſpecha de culpa, porque tres teſtigos le con-

denaron en ſus dichos, aunque no por entero, los Oydores por hazer (como lo dize el Palentino, libro ſegundo, capitulo tercero) del ladrõ fiel, lo elixierõ por corregidor, y juſticia mayor de los Charcas: porque tuuieron nueua, que muchos ſoldados andauan muy eſentos y deſuergonçados. Y aũque el general rehuſõ de aceptar el oficio, el Doctor Sarauia, que era el mas antiguo de los Oydores, le hablò y perſuadiò, que lo aceptaſſe: y aſsi lo hizo el General. La culpa que entonces ſe le halló, mas fueron ſoſpechas, que certidũbre de delito. Y lo que los miſmos ſoldados deziã era, que les daua eſperanças, ya ciertas, ya dudoſas, de que en viendoſe en los Charcas, haria lo que le pidieſſen: y que ſe fueſſen hazia alla, que el los acomodaria como mejor pudieſſe. Los ſoldados deſſeoſos de qualquiera rebelion, aunque las palabras eran confuſas, las tomauan, y declarauan conforme al guſto, y deſſeo dellos: mas la intencion del General, ſi era de rebelarſe o no, no ſe declarò por entonces: aunque no faltaron indicios, q̃ deſcubrian antes la mala voluntad, que la buena. Los ſoldados, que auia en la ciudad de los Reyes, ſe fueron a los Charcas todos los que pudieron, y eſcriuieron a ſus amigos a diuerſas partes del Reyno: para que ſe fueſſen donde ellos yuan.

Con eſtas nueuas acudieron muchos ſoldados a los Charcas, y entre ellos fue vn cauallero que ſe dezia Don Sebaſtian de Caſtilla, hijo del Cõde de la Gomera, y hermano de Don Baltaſar de Caſtilla, de quiẽ la hiſtoria a hecho larga menciõ. Salio del Cozco eſte cauallero con otros ſeis ſoldados famoſos, y nobles: porq̃ Vaſco Godines, que era el mayor ſolicitador de la rebelion que deſeauan hazer, le eſcriuio vna carta en cifra, dandole breuemente cuenta de lo que traçauan hazer, y como Pedro de Hinojoſa auia prometido de ſer el general dellos. Don Sebaſtian y ſus compañeros ſalieron de noche del Cozco, ſin dezir a donde yuan: porque el corregidor no embiaſſe gente en pos dellos. Fueron deſmintiendo las eſpias, y torciendo los caminos, ſendas y veredas por pueblos, deſiertos, y deſpoblados, haſta llegar a Potoſi, donde fuerõ mui biẽ recebidos. Y aunque el corregidor del Cozco, ſabiendo que ſe auian ydo, embiò gente tras ellos, y auiſos alos pueblos de Eſpañoles, para que los prendieſſen, do quiera que los hallaſſen, no le aprouecharõ nada: porque los ſoldados q̃ yuan con Don Sebaſtian, eran praticos en paz y en guerra; y don Sebaſtian era mas para galan de vna corte real, que para general de vnã tirania, como la que hizierõ y aſsi fenecio preſto el pobre cauallero: maspor la traycion de los miſmos que le leuantaron: y porque no quiſo hazer las crueldades, y muertes que le pedian, que no por ſus maldades: que no las tuuo, como la hiſtoria lo dira preſto.

En eſtas reuoluciones ſucediola muerte del buen Viſorrey Don Antonio de Mendoça, que fue grandiſsima perdida para todo aquel Ymperio. Celebraron ſus obſequias con mucho ſentimiento, y con toda la ſoleñidad que les fue poſible. Puſieron ſu cuerpo en la Yglesia Chatredal de los Reyes a mano derecha del altar mayor, encaxado en vn hueco de la miſma pared: y a ſu lado derecho eſtaua el cuerpo del Marques don Franciſco Piçarro. No faltaron murmuradores que dezian, que por ſer el Marques don Franciſco Piçarro ganador de aquel Ymperio y fundador de aquella ciudad, fuera razon, que puſieran ſu cuerpo mas cerca del altar mayor, que el del Viſorrey. Los Oydores prouueyeron entonces por corregidor del Cozco a vn cauallero, que ſe dezia Gil Ramirez de Aualos, criado del Viſorrey: y el Mariſcal ſe fue a la ciudad de la Paz, por otro nombre llamado pueblo Nueuo: donde tenia ſu repartimiento de Yndios.

(***)

A L

ALBOROTOS QVE HVuo en la prouincia delos Charcas, y muchos desafios singulares, y en particular se da cuenta de vno dellos. CAPITVLO. XX.

EN aquellos tiempos andauã los soldados tã belicosos en el Peru, particularmẽte en los Charcas, y en Potocsi, y sus terminos, que cada dia auia muchas pendencias singulares, no solamente de soldados principales, y famosos: sino tambien de mercaderes, y otros tratantes hasta los que llaman Pulperos, nõbre impuesto a los mas pobres vendederos: porque en la tienda de vno dellos hallaron vendiendose vn pulpo. Y fueron estas pendencias tantas y tan continuas, que no podia la justicia resistirlas: y pareciendole, que seria alguna manera de remedio, mandò echar vando, que ninguno se atreuiesse a meter paz entre los que riñessen, sopena de incurrir en el mismo delito. Mas no aprouechò nada esto, ni otras diligencias eclesiasticas que los predicadores hazian, y dezian en sus sermones: que parece que la discordia, y todos sus ministros maquinauã, traçauã, y amenazauan con lo que pocos meses despues sucedio en aquella prouincia, de motin y guerra al descubierto. Entre los muchos desafios singulares, que entonces huuo, passarõ algunos dignos de memoria, que pudieramos contar, que vnos fueron en calças y camisas, otros encueros dela cinta arriba, otros con calçones, y camisa de tafetan carmesi: porque la sangre que salieſſe de las heridas, no los desmayasse. Otras inuenciones sacarõ muy ridiculas: En fin cada desafiado sacaua la inuencio y armas, que mejor le parecian. Reñian con padrinos que cada vno lleuaua el suyo: salianse a matar al campo; porque en los poblados no los estoruassen. Vno de los desafios mas famosos que entonces passaron, cuenta el Palentino en el capitulo quarto desu libro segundo: y porque lo dize breue, y confuso lo diremos mas largo como ello passò, porque conoci a vno dellos que lo vi en Madrid, año de mil y quinientos y sesenta y tres, con las señales y buenas ganancias, que sacò del desafio, que fue escapar manco de ambos braços, que apenas podia comer con sus manos. El desafio fue entre dos soldados famosos, el vno dellos se dezia Pero Nuñez, que fue el que yo conoci, aunque el Palentino le llama Diego Nuñez: y el otro Baltasar Perez ambos hijos dalgo, y de mucha presuncion. Fue sobre ciertos puntos de satisfacion de honra, que dixerõ, auian faltado, ò sobrado entre otros dos desafiados: q̃ pocos dias antes auian cõbatido: cuyos padrinos auiã sido los sussodichos. El vno dellos q̃ fue Baltasar Perez, eligio por padrino a vn cauallero natural de Seuilla, q̃ se dezia Egas de Guzmã: vno de los mas famosos que en aquella tierra auia: entre los demas valentones de aquel tiempo. Otro que se dezia Hernã Mexia natural de Seuilla, de quiẽ Egas de Guzman hablaua mal, porla mucha presuncion que tenia de su valentia: sabiendo eldesafio delos dos nombrados y que Egas de Guzman era padrino de Baltasar Perez, alcançò por pura importunidad, que Pero Nuñez le lleuasse por su padrino: por reñir con Egasde Guzmã que lo deseaua en estremo. Quando Egas deGuzman lo supo, embiò a dezir a Pero Nuñez, q̃ pues los desafiados y el erã caualleros hijos dalgo, nò permitiesse lleuar por su padrino a vn hõbre tã vil y baxo, hijo de vna mulata vẽdedera, q̃ atualmente estaua vendiendo sardinas fritas en la plaça de San Saluador en Seuilla, Que lleuasse qualquiera otro padrino, aũ que no fuesse hijo dalgo, como no fuesse tan vil como aquel. Pero Nuñez, viendo que Egas de Guzman tenia razon, procurò con el Mexia, que le soltasse la palabra, que le auia dado de lleuarlo por su

padrino

padrino: mas no pudo alcançar nada del Mexia: porque entre otras cosas le dixo. Que Egas de Guzman pretendia que no se hallasse en el desafio, porque sabia, que le hazia mucha ventaja en la destreza de las armas. Quando Egas de Guzman supo que no auia querido soltarla palabra, embiò a dezir al Mexia, que fuesse bien armado al padrinazgo: que le hazia saber que el auia de lleuar vestida vna cota y vn casco: aunque los ahijados auian de yr en cueros de la pretina arriba.

Como se ha dicho, salieron a reñir los ahijados en cueros, y los padrinos bien armados, salieron al campo lexos de Potocsi. A los primeros lances el Pero Nuñez, que era el hombre de mayores fuerças que se conocia, rebatio la espada de su contrario, y cerrando con el lo derribò en el suelo; y puesto caualiero sobre el, le echaua puñados de tierra sobre los ojos, y le daua muchas puñadas en el rostro, y en los pechos: por no matarle con la daga. En otra parte del campo lexos de los ahijados pelcauan los padrinos. Pero Hernan Mexia temia de llegarse a Egas de Guzman, porque era de mas fuerças y mas corpulencia que no el, mas entretenialo con la destreza de la espada, y la ligereza del cuerpo (en que hazia ventaja a Egas de Guzman) saltando de vna parte a otra, sin llegar a herirse. Egas de Guzman, viendo a su ahijado tan mal parado y que no podia auer a las manos a su enemigo, porque se le apartaua (no hallando otro remedio) tomò la espada por la guarnicion, y de punta se la tirò al Mexia a la cara. El qual por repararse de la espada, no mirò por su cõtrario. Egas de Guzman, tan presto como le tirò la espada, cerrò con el, lleuãdo la daga en la mano, y con ella le dio vna puñalada en la frente, que le metiò mas dedos dedos dela daga, y se la quebrò dentro. El Mexia desatinado de la herida, huyò por el campo, y fue donde los ahijados estauan como hemos dichos: y sin mirar aquien tiraua el golpe, dio vna cuchillada a su proprio ahijado, y passò huyendo sin saber adonde Egas de Guzman fue a priessa a socorrer su ahijado, y oyò que Pero Nuñez le dezia. Esta herida que tengo, no me la distes vos, sino mi padrino, y con estas palabras le daua muchas puñadas, echandole tierra en los ojos. Egas de Guzman llegò a ellos, y diziendo pese a tal señor Pero Nuñez, no os rogaua yo, que no truxera des tan ruyn padrino, le tirò vna cuchillada. Pero Nuñez reparò con el braço, donde recibio vna mala herida, y lo mismo hizo con el otro a otras muchas, q̃ Egas de Guzmã le tiró y hirio por todo el cuerpo: demanera que quedò hecho vn handrajo tendido en el campo. Egas de Guzman leuanto a su ahijado del suelo, y auiẽdo recogido las espadas de todos quatro, que como Mexia yua desatinado, dexo la suya en el llano, las puso debaxo del braço yzquierdo, y tomando a su ahijado a cuestas, que no estaua para yr por sus pies lo lleuo a vna casa la mas cerca del pueblo, que era hospederia, donde recebian Yndios enfermos. Alli lo dexo, y auiso q̃ quedaua vn hombre muerto en el campo, que fuessen por el para enterrarlo, y el se fue a retraer a vna Yglesia. A Pero Nuñez lleuaron al espital, y lo curaron, y el sano de sus heridas, aunque quedo tan lisiado, como hemos dicho. El Hernan Mexia murio de la herida de la cabeça, porque no pudieron sacarle la punta de la daga, que en ella tenia metida. Otros muchos desafios huuo en aquella tierra en aquel tiempo, no solamẽte de los moradores de los pueblos sino de los caminãtes que se topauã por los caminos, q̃ yo conoci algunos dellos, cuyas pendencias pudieramos cõtar: pero baste por todas ellas la q̃ se ha referido.

(?)

CAP.

VN DESAFIO SINGULAR entre Martin de Robles y Pablo de Meneſes. La ſatisfacion que en el ſe dio. La yda de Pedro de Hinojoſa a los Charcas, los muchos ſoldados que hallò para el leuantamiento. Los auiſos que al corregidor Hinojoſa dieron del motin. Sus vanas Eſperanças con que entretenia a los ſoldados. CAPI. XXI.



TROS deſafios y pendencias particulares cuenta el Palentino que paſſarõ entre Martin de Robles y Pablo de Meneſes, y otras perſonas graues, ſobre que pudieramos dezir muchas coſas, que en aquellos tiempos oy a los que hablauan en ellas: pero lo que dezian era mas haziendo burla dellas, que no porq̃ fueſſen de momento. Los ſoldados por yncitar paſsiones, y prouocar eſcandalos para conſeguir lo que deſeauan, y pretendian, dieron en leuantar teſtimonios y mentiras en perjuyzio, y ofenſa de hombres particulares, y ricos: inuentando pẽdencias a cerca de la honra: porque ofendieſſen mas, y ſe procuraſſe la vengança con mas furia, y colera. Y aſsi leuantarõ que Pablo de Meneſes, que entonces era corregidor de los Charcas, adulteraua cõ la muger de Martin de Robles: Sobre lo qual eſcriue el Palentino largos capitulos, mas noſotros por huyr prolixidades diremos la ſuſtancia del hecho.

Es aſsi que auiendoſe intimado el delito muy mucho, aſsi por los ſoldados que acudieron al vn vando, como por los q̃ acudieron al otro: quãdo ſe eſperaua que auian de combatirſe concertaron las partes: que Pablo de Meneſes dando ſatisfacion de que era teſtimonio falſo, el que le auian leuantado, dixo, q̃ para que ſe vieſſe la mentira clara y notoria, el caſaria con vna hija de Martin de Robles, niña de ſiete años, que aun no los auia cumplido: y el paſſaua de los ſetẽta. Con lo qual quedaron las partes muy conformes, y los ſoldados del vn vãdo, y del otro muy burlados, y agrauiados: y mucho masquã do ſupieron, que Martin de Robles, que era hombre que ſe preciaua dezir dichos y donayres, los dezia contra los de ſu propio vando, ſin perdonar al ageno. Entre otras gracias dezia que os parece de eſtos mis amigos, y enemigos, como han quedado hechos matachines. El Palentino, hablando deſte concierto dize en el libro ſegundo dela ſegunda parte, lo q̃ ſe ſigue. Demanera que al cabo de muchas alteraciones, y replicas que paſſaron dela vna parte a la otra, ſe concluyò, en que Pablo de Meneſes caſaſſe con Doña Maria hija de Martin de Robles, que a la ſazon ſeria de ſiete años: offreciendoſe el padre de dar a Pablo de Meneſes treynta y quatro mil caſtellanos cõ ella: los quales ſe obligò de dar luego, que Doña Maria ſu hija cumpliеſſe doze años. Con lo qual Pablo de Meneſes y Martin de Robles quedarõ en toda conformidad, y por el cõſiguiente, muy deſeſperados, y triſtes infinidad de ſoldados: que a eſtos vandos auian acudido. Por entender que de qualquier via que ſucediera, ſe rebelaria toda la tierra, con que todos figurauan tener remedio, gozando del dulce robo de lo ageno: teniendo ya cada vno en ſu imaginacion, q̃ ſeria ſeñor de vn gran repartimiento.

Con eſto acaba aquel Autor cinco capitulos largos, que eſcriue ſobre las pendencias, que los maldizientes llamaron con vna de las cinco palabras. Eſte matrimonio por la deſigualdad de las edades, durò poco; porque Pablo de Meneſes fallecio pocos años deſpues, ſin conſumarlo: y la dama que aun no auia llegado a los doze años, eredò los Yndios del marido, y trocò la caldera vieja por otra nueua (como lo dezian las damas de Dõ Pedro de Aluarado) porque caſò con vn moço de veynte años, deudo del miſmo

Pablo

Pablo de Meneſes, que parece fue manera de reſtitucion. Eſte paſſo adelantamos de ſu lugar, porque cae aqui mas a propoſito. Poco antes del concierto que ſe ha referido, llegò el general Pedro de Hinojoſa a los Charcas con el oficio de corregidor, y juſticia mayor de la ciudad de la Plata, y ſus prouincias: donde hallò muchos ſoldados de los que el imaginaua hallar: porque con las eſperanças que el les auia dado, ò ellos ſe las auian tomado de ſus palabras confuſas, ſe auian recogido, llamandoſe vnos a otros. Por lo qual ſe vio el General muy confuſo y fatigado de no poderlos acomodar cõ alojamiento, ni baſtimento como lo auian meneſter. Sobre lo qual tuuo paſsion y peſadumbre con Martin de Robles, y Pablo de Meneſes: porque ſe les hazia de mal recebir huéſpedes, y el General les dixo, que pues ellos auiã llamado los ſoldados, para valerſe dellos en ſus pendencias tan famoſas, les proueyeſen de lo neceſſario, y no los dexaſſen morir de hambre. Martin de Robles reſpondio, que muchos auian ſido en llamarlos: que la culpa general no ſe la atribuyeſſe a ellos ſolos. Hablò por el termino general por dezir, que el los auia llamado: porq̃ Martin de Robles en todos propoſitos ſe preciaua de hablar malicioſamente; como adelante veremos en algunos dichos ſuyos.

Aſsi andauã eſtos perſonages, y otros con ellos echando ſus culpas en ombros agenos. Con lo qual andaua la ciudad de la Plata, y ſus terminos tan alborotados, que algunos vezinos ſe auſentaron della: q̃ vnos ſe fuerõ a otras ciudades, y otros a ſus Yndios, por no ver la libertad, y deſuerguença de los ſoldados: que andauan ya tan al deſcubierto en los tratos, y contratos de ſu rebelion, que muchas vezes hablaron al general, pidiendole la palabra, que vna y mas vezes les auia dado, que viendoſe en los Charcas ſeria caudillo y cabeça de todos ellos. Que pues ſe auia cumplido el termino ſe efetuaſſe el leuantamiento: que ya ellos no podiã eſperar mas. El General los entretenia, con nueuas eſperanças, diziendoles, que el eſperaua prouiſion de la Audiencia Real, para ſer general en qualquiera guerra que ſe ofrecieſſe: que entonces tendrian mejor color, y mas autoridad, para lo q̃ penſauan hazer.

Con eſtos diſpatates, y otros ſemejantes entretenia los ſoldados, muy ageno de hazer lo que ellos eſperauã. Que aunque es verdad que en la ciudad de los Reyes les auia hecho promeſſas cõ palabras equiuocas, y confuſas como ſe ha referido, viendoſe al preſente ſeñor de dozientos mil peſos de renta, queria gozarlos en paz, y no perder en ſegundo leuantamiẽto, lo que con tanta facilidad, y tan a coſta agena auia ganado en el primero. Los ſoldados viendo ſu tibieza, trataron de lleuar por otro camino ſu tirania. Ordenaron de matar al General, y alçar por cabeça à Don Sebaſtian de Caſtilla: porq̃ era el mas bien quiſto de todos ellos. Lo qual ſe hablaua tan al deſcubierto, que nadie lo inotaua: demanera que muchos vezinos, y otras perſonas q̃ deſeauã la quietud de la tierra, auiſaron al corregidor Pedro de Hinojoſa, que miraſſe por ſi, y echaſſe aquella gente de ſu juridicion, antes que le quitaſſen la vida, y deſtruyeſſen el Reyno: y en particular le hablò el Licenciado Polo Ondegardo, y entre otras coſas le dixo. Señor Corregidor hagame vueſamerced ſu teniente no mas de por vn mes, y aſegurarle he ſu vida, que eſtà en mucho peligro, y librare eſta ciudad del temor que tiene, del leuantamiento que eſtos ſeñores ſoldados tratan hazer. Mas el corregidor eſtaua tan confiado en ſu mucha haziẽda, y en el oficio q̃ tenia, y en ſus valẽtias, como ſi las tuuiera, que no hazia caſo de quanto le dezian, ni de quanto el veya por ſus propios ojos.

(***)

OTROS MVCHOS AVIsos, que por diuerſas vias y modos, dieron al General. Sus brauezas y mucha tibieza. El concierto que los ſoldados hizieron para matarle. CAP. XXII.



LAS diligencias de los ſoldados paſſaron adelante de lo que ſe ha dicho, q̃ echarõ muchas cartas echadizas, vnas a don Sebaſtian de Caſtilla, y otras a ſoldados de fama, auiſandoles, que ſe recataſſen del corregidor, que los queria matar. Otras echaron al corregidor amenazandole, que le auian de quitar la vida. Y eſtas cartas luego ſe publicauan de vnos a otros, para indignarſe con las nouedades de llas, como largamente y muchas vezes repetido lo eſcriue Diego Hernãdez Palentino. Y para que concluyamos con eſtas cautelas, y aſtucias diremos aqui parte del capitulo onze, que aquel Autor eſcriue en ſu libro ſegundo, que es lo que ſe ſigue.

En eſte miſmo tiempo el Licenciado Polo auia muchas vezes dado auiſo deſtas coſas a Pedro de Hinojoſa, inſiſtiendo le, que hizieſſe informacion y caſtigo ſobre eſte negocio: y como vio que nada aprouechaua, Sabado quatro de Março, deſpues de la miſa de nueſtra Señora, hablò al guardian de San Franciſco, para que ſe lo dixeſſe, y le perſuadieſſe, que en todo caſo lo remediaſſe: y le dixeſſe que en confiſion ſe lo auian manifeſtado. El qual luego lo hizo: Empero hallò mal aparejo en Pedro de Hinojoſa. Tambien eſte miſmo dia deſpues de comer ſe lo dixo Martin de Robles delante de algunos vezinos, diziendole claramente que los ſoldados le querian matar: mas como Pedro de Hinojoſa eſtaua del reſabiado, y auia ya paſſado las razones dichas, ſobre echarles hueſpedes, le dixo, que lo dezia por hazer teſtigos. El Licenciado Polo q̃ eſtaua preſente, le dixo con alguna colera que miraſſe por ſi, y que ſi Martin de Robles le dieſſe informacion de lo que dezia, la tomaſſe luego, y lo remediaſſe, y que ſi anſi no fueſſe; que muy bien podia caſtigar a Robles: Empero que el eſtaua cierto, que todo el pueblo haſta las piedras dirian lo meſmo: por tanto que luego començaſſe a hazer informacion, y diligencias ſobre caſo tan arduo y dificultoſo, y ſi anſi no fueſſe como le dezian, que a el miſmo le cortaſſe la cabeça. Finalmẽte que Pedro de Hinojoſa jamas quiſo reportarſe: mas antes con vna ſoberuia, y jatancioſa inſolencia dixo, que todos los ſoldados no baſtarian para le ofender; ſi el para ellos echaua mano: y luego barajò la platica diziendo, que nadie le hablaſſe mas en aquel caſo. Otro dia Domingo deſpues de comer, Pedro de Hinojoſa eſtuuo en buena conuerſacion con Martin de Robles y Pedro Hernandez Paniagua, y otras perſonas, y aquella tarde le fueron a ver Iuan de Huarte, y otros algunos ſoldados con cautela, para conſiderar que roſtro les hazia, para que de ſu aſpecto y ſemblãte juzgaſſen (como buenos Aſtrologos) la voluntad, que dentro en ſu pecho tenia: porque cierto le hazian hombre llano, y de muy poca ſimulacion. Los quales auiendo con el eſtado, y platicado entendieron de ſu conuerſacion, que los auia recebido alegremente, y muy regozijado: y tratandoſe de los ſoldados que alli auia dixo, que ſe holgaua de ver tan buenos y valientes ſoldados, como tenia en ſu juridicion: afirmando que eſtaua en la villa toda la flor del Peru. De lo qual no recibieron poco contento, y con eſto ſe deſpidieron de Pedro de Hinojoſa: lleuãdo aquellas nueuas a don Sebaſtian, y a los demas confederados: y luego dieron ordẽ de acortar los embites en aquel juego: cõjurandoſe todos para juntarſe aquella noche, y ſalir por la mañana, a dar principio a la tirania, abortando la preñez, q̃ tanta peſadumbre les daua.

Con eſto acaba el Palẽtino el capitulo alegado.

alegado. Los ſoldados,no pudiẽdo ya çufrir tanta dilacion en lo que tanto deſeauan,acordaron de comun conſentimiento,matar al general,y alçarſe cõ la tierra. Los principales en eſta conſulta fueron don Sebaſtian de Caſtilla., Egas de Guzmã, Baſco Godines, Baltaſar Velazquez, El Licenciado Gomez Hernãdez,y otros ſoldados principales: que los mas y mejores dellos eſtauan entõces en la ciudad de la Plata: que como ſe ha dicho,ſe conuocarõ vnos a otros para eſte efeto. Egas de Guzman auia venido a la ciudad de la Plata a eſta conſulta, con achaque de pedir al General,permitieſſe,que el ſe libraſſe por la corona de la muerte de Hernan Mexia,y el bueno del General,tan deſcuidado de lo que a ſu vida y ſalud cõuenia, lo tuuo por bien , y le dio cartas de fauor para la juſticia ſeglar y eccleſiaſtica de Potoſi:porque Egas dixo,que alli le conuenia librarſe. Con las cartas de fauor embiarõ los ſoldados (ya determinados a rebelarſe) auiſo a Egas de Guzman al aſiento de Potoſi, para que ſe alçaſſe con los compañeros que alli tenia; luego que ſupieſſe la muerte del General. Hechas las preuenciones que les parecio conuenirles, ſe juntarõ en la poſada de vno dellos, llamado Hernando Guillada,donde trataron;q̃ la execucion de aquel hecho fueſſe al amanecer del dia ſiguiẽte : y aſsi eligiò Don Sebaſtian de Caſtilla ſiete compañeros, que fueſſen con el , a matar al General . Acordarõ entre todos no yr muchos juntos, porque no ſoſpechaſſen el hecho, y cerraſſen las puertas del General , y tocaſſen arma , y ſe eſtoruaſſe la maldad. Quedò en la poſada Garci Tello de Guzman con otros catorze, o quinze compañeros famoſos , para yr diuididos por otras calles a la caſa del General: para ſocorrer a Don Sebaſtian ſi lo huuieſſe menester.En caſa de Hernando Piçarro,que por no tener dueño eſtaua deſierta, y deſamparada , ſe encerraron otros nueue ò diez ſoldados : tomando por caudillo a vno dellos , que ſe dezia Gomez Mogollon,para el miſmo efeto. En eſto gaſtarõ toda la noche. Venida el alua puſieron eſpias por las encrucixadas , a eſcuchar ſi auia algun rumor en la ciudad,ò en la caſa del General: y que viendola abierta,aui ſaſſen luego: para acometerla , y matar al General en la cama antes q̃ ſe leuantaſſe.

DON SEBASTIAN DE Caſtilla y ſus compañeros matan al corregidor Pedro de Hinojoſa,y a ſu teniente Alonſo de Caſtro. Los vezinos de la ciudad vnos huyen,y otros quedan preſos. Los oficios que los tenelados prouyeron . CAPI-TV. XXIII.

TENIENDO aniſo por ſus eſpias de que la caſa del General eſtaua abierta, ſalio Don Sebaſtian de donde eſtaua cõ ſus ſiete compañeros: y aunque todos eran eſcogidos, yuan tan amedrentados, que vnos ſe moſtrauan deſmayados , y otros esforçados , ſegun q̃ lo eſcriue Diego Hernandez,como ſi huuierã de acometer algun eſquadron formado. E yuan a matar vn cauallero,que viuia tan deſcuydado de ſi meſmo , como ellos lo ſabian. En fin entraron en ſu caſa , y el primero con quien toparon, fue con Alõſo de Caſtro, teniente de corregidor . El qual viendolos alborotados, preſumiendo amedrẽtarlos con el oficio,les dixo. Que alboroto es eſte caualleros? viua el Rey. Don Sebaſtian echando mano al eſpada dixo. Ya no es tiempo deſo. El teniente,viendo la eſpada deſnuda,boluio las eſpaldas huyendo:y vno de los ſoldados llamado Anſelmo de Eruias corrio tras el,y al cançãdole, le dio vna eſtocada, que lo paſſò de vna parte a otra , y lo coſio con la pared; demanera que la punta del eſpada ſe le doblo algun tanto:de tal ſuerte que quãdo le tirò otras dos , o tres eſtocadas no podia entrar la eſpada: y dezia el Eruias. O perro traydor, que duro tienes el pellejo: y con otros q̃ le ayudaron le acabarõ

de

de matar. Luego fueron al aposento del General, Pedro de Hinojosa y no le hallãdo en el, ni en los demas aposentos de la casa, se turbaron malamente los traydores, entendiendo o sospechando que se les auia huydo.

Dos dellos se assomaron a las ventanas de la calle, dando vozes. Muerto es el tirano, muerto es el tirano, sin auerlo hallado. Dixeronlo por llamar a los suyos que los socorriessen; antes que viniesse gente de la ciudad, a librar al General. Los que quedaron en el patio dieron en buscarle por toda la casa hasta los corrales, y en vno dellos (que auia ydo a la necessidad natural) le hallò vn soldado, y le dixo. Salga vuesa merced que estan aqui fuera el señor don Sebastian de Castilla, y otros caualleros, que vienẽ a hablarle y besarle las manos, dixolo como haziendo burla, y mofa del.

El General salio con vna ropa de leuantar que lleuaua puesta, ya la salida del patio, vno de los soldados, que se dezia Gonçalo de Mata, se le puso delante, y como lo dize el Palentino capitulo doze por estas palabras le dixo Señor, estos caualleros quierẽ a vuesa merced por señor, y por general, y por padre.

El General alçando la voz les dixo, sonrriendose, A mi? heme aqui señores, vean vuestras mercedes lo que mandan. Alo qual replicò Garci Tello de Vega. O pese a tal que ya no es tiempo que buen General tenemos en don Sebastian; y diziendo estas palabras le dio vna estocada, que le metio el espada por el cuerpo poco menos de hasta la Cruz: de que luego cayò en el suelo: y queriendo forcejar para leuantarse, le acudieron Antonio de Sepulueda, y Anselmo de Heruias, y le dieron otras dos estocadas que le boluieron a derribar; y començò a dar vozes; confission caualleros: y assi lo dexaron por muerto. En esto baxaua don Garci Tello; y como le dixeron que el General era muerto, dixo que boluiessen a mirarlo bien, no se vuiessen engañado: pues veyan lo que yua en ello. Por lo qual Anselmo de Heruias, tornò donde estaua el General tendido en el suelo, y alli le dio vna grandissima cuchillada por la cara, de que luego acabò de espirar: y salieron a la plaça dando bozes, diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tirano (que es en el Peru comun apellido de traydores) y en vn punto robaron, y saquearon toda la casa: que en toda ella no quedò cosa alguna &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y la cuchillada grandissima que dize, que le dio por la cara Heruias, no fue con la espada, sino con vna barra de plata, que sacò de vno de aquellos aposentos: donde hallò vn rimero dellas, como ladrillos de vn tejar: y al darle con ella le dixo. Hartate de tu riqueza, pues por tener tanta, no quisiste cũplir lo que nos auias prometido, de ser nuestra cabeça y caudillo.

Muerto el General, salieron dando vozes diziendo, viua el Rey, viua el Rey, que ya es muerto el Auaro traydor, quebrantador de su palabra. A este punto salio Garci Tello de Guzman, con sus quinze compañeros, y diuidiendose en dos partes, fueron los vnos a matar a Pablo de Meneses, y los otros a Martin de Robles: de los quales estauan muy quexosos todos aquellos soldados, por la mucha mofa y burla, que dellos hazian: auiendolos ellos juntado para valerse dellos en sus pendencias passadas: como ya lo ha dicho la historia.

Martin de Robles fue auisado por vn Yndio criado suyo del que passava, y no pudiendo hazer otra cosa, saltò en camisa por los corrales de su casa, y se escapò de la muerte que desseauan darle. Pablo de Meneses auia salido aquella misma noche de la Ciudad enfadado, y temeroso de la desuerguença, que los soldados por oras mostrauan en su tirania, è ydose a vna eredad, que cerca della tenia: donde fue luego auisado de los suyos, y huyò a toda diligencia: donde no pudo ser auido.

Los ſoldados, no hallandolos en ſus caſas, robaron quanto hallaron en ellas, y ſalieron a la plaça, a juntarſe con don Sebaſtian. Acudieron a caſa de otros vezinos, que con todos ellos tenian odio y enemiſtad. Prendieron a Pedro Hernandez Paniagua, aquel cauallero que fue menſagero del Preſidente Gaſca, que lleuo las cartas a Gonçalo Piçarro. El qual por aquel viage, quedò con vn buen repartimiento de Yndios en la villa de la plata. Prendieron aſsi miſmo á Iuan Ortiz de Carate, y a Antonio Aluarez, y otros vezinos que pudieron auer. Los quales, aunque ſentian quan alborotados andauan los ſoldados, viuian tan deſcuydados: que fueron preſos.

El licenciado Polo ſe eſcapò en vn buen cauallo, porque fue auiſado por vn Yndio ſuyo, criado de ſu caſa que llaman Yanacuna. Los demas ſoldados, que auia derramados por la ciudad, acudieron luego todos a la plaça. Vno dellos llamado Tello de Vega, y por ſobre nombre el Bouo, ſacò vna vandera de Yndios, y la campeò en la plaça, como lo dize el Palentino por eſtas palabras capitulo catorze, y dioſe vando con atambores para que ſopena de la vida, todos los eſtantes, y abitantes acudieſſen a la plaça, a ponerſe en eſquadron, y debaxo de vandera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en ſu caſa, aunque era Alcal de ordinario. Acudieron aſsi miſmo Iuã Ramon, y el licenciado Gomez Hernandez. Hizoſe liſta de la gente, entrãdo por vna puerta de la Yglesia, y ſaliendo por la otra; en que huuo ciento y cincuenta y dos hombres. Nombròſe don Sebaſtian capitan general, y juſticia mayor: y de ay a dos dias hizo que los preſos le eligieſſen por cabildo; nombrando por ſu teniente al licenciado Gomez Hernandez. Dio cargo de ſargento mayor a Iuã de Huarte. Hizo capitanes a Hernando Guillada, y a Garci tello de Vega: capitã de artilleria a Pedro del Caſtillo, veedor y proueedor General a Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor a Diego Perez de la entrada, y menor a Bartolome de ſanta Ana.

Haſta aqui es del Palentino ſacado a la letra. Rodrigo de Orellana era vezino de aquella ciudad, ſalio al vando de los tiranos, mas de miedo que por ſer con ellos, lo miſmo hizieron otros vezinos y muchos ſoldados famoſos, q̃ eran muy ſeruidores de ſu Mageſtad: pero todos lo hizieron por no poder mas, por que era mayor el numero de los rebelados; y eſtauan apercebidos de todas armas: para matar a los que les contradixeſſen.

PREVENCIONES Y prouiſiones que don Sebaſtian hizo y prouey: para que Egas de Guzman ſe alçaſſe en Potoſi, y los ſuceſos eſtraños que en aquella villa paſſaron CAPIT. XXIIII.

ASSIMISMO nombrò don Sebaſtiã vno de los ſoldados, que era ſu amigo mas intimo, llamado Diego Mendez, por capitan de ſu guarda, y para eſta compañia nombraron luego otros treze ſoldados de los mas valientes, y mas amigos de Don Sebaſtian: porque la guarda de ſu perſona fueſſe mas ſigura; mas quando el pobre cauallero la huuo meneſter, no hallò ninguna.

Embiò luego otro ſoldado llamado Garcia de Baçan con vna quadrilla dellos al repartimiento de Pedro de Hinojoſa, para que recogieſſen los eſclauos, y cauallos, y qualquier otra hazienda, que el pobre difuncto tuuieſſe: y que truxeſſe en ſu compañia los ſoldados, que por toda aquella comarca huuieſſe

huuieſſe: que muchos dellos viuian entre los Yndios, por no tener caudal con que veſtirſe, por valer muy cara la ropa de Eſpaña: y entre los Yndios ſe paſſauan como podian. Mandoles Don Sebaſtian que truxeſſen preſo a Diego de Almendras, que eſtaua en el dicho repartimiento. Deſpachò otros ſoldados en alcance del Licenciado Polo, mas ninguna deſtas quadrillas hizo nada de lo que ſe les mandò: porque el Licenciado Polo, paſſando por donde eſtaua Diego de Almendras, le dio auiſo de la muerte del General Hinojoſa. Diego de Almendras recogio los eſclauos que pudo, de los muchos que Hinojoſa tenia, y con ſiete cauallos, que tambien eran ſuyos, ſe fue con el Licenciado Polo: alexandoſſe de los ſoldados rebelados, por no caer en poder dellos. Aſsi miſmo embiò Don Sebaſtian dos ſoldados al aſiento del Potoſi, a que dieſſen auiſo a Egas de Guzman de lo ſucedido: para que el ſe alçaſſe en aquella villa.

Todas eſtas prouiſiones, y las del capitulo paſſado, y otras que ſe diran adelante, hizo Don Sebaſtian el miſmo dia de la muerte de Pedro de Hinojoſa: dandoſe prieſa a q̃ la ſuya llegaſſe mas ayna. Hizieron tan buena diligencia los menſageros que fueron a Potoſi: que con auer diez y ocho leguas de camino aſpero, y vn buen rio que paſſar, llegaron el dia ſiguiente al amanecer a aquella villa. Egas de Guzman en ſabiendo la nueua, llamò otros ſoldados que tenia apercebidos para el hecho, y con los miſmos mẽſageros que lleuaron la nueua, ſin tomar otras armas, mas que ſus eſpadas y dagas y cubiertas ſus capas, ſe fueron a las caſas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras: hermano de Diego de Almendras: y los prendieron con toda facilidad: y los lleuaron a las caſas del cabildo, donde les echaron grillos y cadenas, y los metieron en vn apoſento con guardas, que miraſſen por ellos. A la fama de eſte buen hecho acudieron otros ſoldados, y ſe juntaron con Egas de Guzman y fueron a la fundacion de ſu Mageſtad: prendieron ſu teſorero Franciſco de Yſaſiga, y al contador Hernando de Aluarado: rompieron las caxas del teſoro real, y lo robaron todo, que era vna cantidad de plata de mas de millon y medio. Echaron vando, que ſopena de la vida todos ſe juntaſſen a hazer eſquadrõ en la plaça. Eligio Egas de Guzmã por alcalde mayor avn ſoldado llamado Antonio de Luxã. El qual por tomar poſſeſsion del oficio, matò luego al cõtador Hernando de Aluarado, haziẽdole cargo como lo dize el Palentino, q̃ auia ſido confederado cõ el General Pedro de Hinojoſa para alçarſe cõ el reyno, y con tal pregon le mataron. Deſpachò con diligencia Egas de Guzman a otros ſeys o ſiete ſoldados al aſsiẽto que llaman Porcu, a recoger la gente, armas, y cauallos, que en el y en ſu comarca hallaſſen. En aquella coyuntura eſtaua vn cauallero del abito de San Iuan en ſus Yndios, que tenia vn buen repartimiento dellos. El qual ſabiendo la muerte de Hinojoſa: eſcriuio a Don Sebaſtian vna carta con el para bien de ſu buen hecho: pidiendole que embiaſſe veynte arcabuzeros, para que le prendieſſen, y que el ſe iria con ellos a prender a Gomez de Aluarado, y a Lorenço de Aldana, que eſtauan cerca de alli: y que no fueſſen los ſoldados por el camino ordinario ſino por ſendas y atajos, porque no fueſſen ſentidos, y ſoſpechaſſen alo que iuan. Todo eſto pagò deſpues el buen comendador, como adelante diremos.

Otro dia deſpues de la muerte del General Hinojoſa llegaron a aquella ciudad Baltaſar Velazquez, y Baſco Godinez, q̃ fue el todo de aquel motin, el que mas lo procurò, y lo ſolicitò, como luego veremos. Los quales venian a lo miſmo, que Don Sebaſtian hizo: y llegaron a la villa de la Plata, el dia ſiguiente a la muerte de Pedro de Hinojoſa, como lo dize el Palentino capitulo quinze por eſtas palabras. Eſtando ya Don Sebaſtian aparexandoſe, para ſalir a recebirlos, aſomaron por la plaça de la Villa. Don

Sebaſtian ſe fue alegremente para ellos, y Godinez ſe le hizo al encuentro, y apeā doſe entrambos ſe recibieron alegremente, y ſe abraçaron con toda ceremonia de buena confiança. Baſco Godinez dixo a Don Sebaſtian: Señor cinco leguas de aqui ſupe deſta gloria, tanto de mi deſſeada. Don Sebaſtian reſpondiò (la cabeça deſcubierta) eſtos caualleros me han nombrado por General, y dado eſte cargo, yo le acepte haſta que vueſamerced viniesſe: Mas agora yo lo renuncio y dexo en vueſamerced. A lo qual replicò Baſco Godinez. Por cierto el cargo eſtà bien empleado, y yo no lo he trabajado por otra coſa, que por ver a vueſtra merced en el: y auiendo entre ellos paſſado eſtos comedimientos, luego ſe apartaron los dos, y platicaron a parte, y en ſecreto. Deſpues de lo qual mandò Don Sebaſtian dar pregones, que ſopena de muerte, todos obedecieſſen a Baſco Godinez por Maeſtre de Campo, y nombrò a Baltaſar Velazquez por capitan de acaualllo: lo qual hecho dixo Don Sebaſtian a Baſco Godinez. Señor, no fue poſsible aguardar a vueſa merced porque ſe nos paſſaua el tiempo, pero haſta agora ello ha ſido todo acertado: de aqui adelante vueſtra merced guie como mejor le pareciere. Baſco Godinez replicò diziendo. Que entonces, ni en algun tiempo no ſe podia errar por tal conſejo: y que eſperaua en Dios que los paſſos, que aquel negocio le coſtauan, auian de ſer para deſcanſo de todos. Y luego dixo a todos en general: que bien parecia, que auia eſtado el auſente, pues no auian ydo a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado: y que ſi la nueua le tomara mas atras, el y ſus compañeros boluieran a ello. Y tratando ſobre eſte negocio, mandó Don Sebaſtian llamar a conſulta. Para lo qual ſe juntaron Baſco Godinez, Baltaſar Velazquez, y Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Caſtillo, y don Garci Tello con otros algunos y Baſco Godinez ſe ofrecio de tomar la mano: para ſer caudillo en aquella jornada. Empero don Sebaſtian dixo que lo auia ya prometido a Iuan Ramon: y aſſi ſalio acordado, que ſe hizieſſe liſta de veynte y cinco ſoldados; y que fueſſen caudillos Iuan Ramon y Don Garcia, y tomaſſen la ciudad de la Paz. Baſco Godinez dixo, que auia poco que hazer, eſcriuiendo para tal efecto a Iuan de Vargas, y á Martin de Olmos; y ſe ofrecio de eſcreuirles y aſsi lo hizo. Haſta aqui es de Diego Hernandez.

DON SEBASTIAN Y SVS miniſtros embian capitanes y ſoldados a matar al mariſcal. Iuan Ramon que era caudillo dellos, deſarma a don Garcia, y a los de ſu vando: con la nueua de lo qual matan a Don Sebaſtian los miſmos que le alçaron. CAPI. XXV.

Roſiguiēdo el miſmo Autor en ſu hiſtoria capitulo quinze dize lo que ſe ſigue. Luego hizierō liſta de los que auiā de yr, y los apercibierō para otro dia Miercoles, dandoles armas y caualgaduras para hazer la jornada: y aſsi ſalieron Miercoles antes de medio dia Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Frācisco de Añasco, Almanſa (Hernando de Soria) Pedro de Caſtro, Mateo de Caſtañeda, Campofrio de Caruajal, Iuan Nieto, Pedro Franco de Solis, Baltaſar de Eſcobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo de Arevalo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermoſilla; los quales como fueron partidos dela villa, luego Baſco Godinez dio dello auiſo a Egas de Guzmā: para q̄ del Aſiēto embiaſſe ſocorro de gēte a Iuā Ramō, y a dō Garcia: y la carta q̄ le eſcriuio es eſta. Hermano mio de mis entrañas

a Don

a Don Garcia nueſtro hermano, y Iuan Ramon deſpachò el Señor General al pueblo Nueuo; a prender al bueno del Mariſcal. El qual preſo y muerto, no tenemos defenſa, ni conſtraſte, para ſeguir nueſtra vitoria. Van veynte y cinco caualleros, tales que oſaria yo acometer con ellos a todo el genero humano: y aſsi tengo por cierto, no aura contraſte alguno. Por eſſo hermano mio adereçaos, y recoged las armas, porque el Señor General me dize (y a mi me parece muy bien) que ſalga gente de eſſe aſsiento, bien adereçada en fauor de nueſtros amigos. Aca nos ha parecido, y a todos, que vueſa merced ha vſado de gran miſericordia, en dar la vida a Gomez de Solis: y miſericordia, mas no tanta.

Recebida eſta carta por Egas de Guzman, luego mandó apercebir cincuenta y cinco hombres, para que fueſſen en fauor de Iuan Ramon, y por capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonſo de Arriaça, a los quales mandò que fueſſen haſta el Pueblo Nueuo, en ſeguimiento de Iuan Ramon. Luego ſe apreſtaron y ſalieron del Aſsiento con vandera tendida: y entre ellos yua Ordoño de Valencia, Diego de Tapia el tuerto, Franciſco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Franciſco Pacheco, Pero Hernandez de la entrada, Alonſo Marquina; Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de eſtrada, Melchor Pacho, Antonio de Auila, y otros en que yuan cinquenta y cinco ſoldados.

Haſta aqui es de Diego Hernãdez. Los ſoldados que traçaron, y trataron eſta rebelion que don Sebaſtian de Caſtilla hizo, luego que la vieron efetuada, tratarõ de matar y conſumir al caudillo principal, que ellos miſmos leuantaron: porque en aquel Ymperio, dende las guerras de Gonçalo Piçarro, ſiempre ſe vſò, leuantar vn tirano, y procurar de negarle luego, y matarle, y alegarlo por ſeruicio muy grande: para pedir mercedes de repartimientos grandes. Iuan Ramon que fue elegido caudillo con Don Garcia, para que fueſſen a la ciudad de la Paz, a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado, como eſtà dicho: antes que ſalieſſe dela ciudad de la Plata, tratò cõ algunos amigos ſuyos, que ſeria bien negar a Don Garcia, y a Don Sebaſtian, y paſſarſe al ſeruicio de ſu Mageſtad: y como todos ellos tenian la intencion que hemos dicho, acudieron con facilidad a lo que Iuan Ramon les propuſo: y aſsi ſalieron con eſta buena intencion. Por el camino tuuo auiſo Don Garcia delo que Iuan Ramon trataua, porque ellos miſmos ſe vendian vnos a otros: mas no tratò del remedio, ni hizo caſo dello, porque como moço de poca eſperiencia y de menos milicia, haziendo vanas conſideraciones, mas en ſu daño que en ſu prouecho, ſiguiò ſu camino, ſin dar auiſo a ſus amigos: para que ſiquiera fueran recatados.

Al ſegundo dia de ſu camino tuuo noticia Iuan Ramon, que Don Garcia la tenia de ſus penſamientos, y buen propoſito: porque todos ellos hazian oficio de eſpias dobles, comunicando lo que ſe trataua aqui, y alli, y aculla: por lo qual Iuan Ramon determinò abreuiar ſu hecho, y apercibiendo los ſuyos, deſarmò y qutiò las caualgaduras a cinco ſoldados principales de los de don Garcia, que ſe auian quedado atras: y luego fueron en pos de Don Garcia, que ſe auia adelantado, y del y de los ſuyos, que eran otros quatro, que eſtauan con el, hizo Iuan Ramon lo miſmo; que les quitò las armas en aſtadas, y los arcabuzes, y las caualgaduras, y por no afrentarlos tanto, les dexò las eſpadas ceñidas. Don Garcia arrepentido de no auer hecho con Iuan Ramon, lo que Iuan Ramon hizo con el, ſe ofreciò de yr en ſu compañia a ſeruir a ſu Mageſtad, mas ſu contrario no lo aceptò, por no partir con el los meritos de aquel ſeruicio.

Don Garcia y los ſuyos, viendoſſe quales quedauan, acordaron boluerſe donde quedaua Don Sebaſtian de Caſtilla: y del camino le embiaron auiſo de lo que paſſaua con vn ſoldado llamado

nado Rodrigo de Areualo. El qual llegò a la ciudad, como lo dize el Palentino a las nueue de la noche onze de Março, y como los de la ciudad eſtauan ſiempre en la plaça en eſquadron formado, viendo entrar al Areualo a pie, y con ſemblãte de perdidoſo, y afrentado, qual ſe puede imaginar que lo lleuaria, ſe alborotaron todos los que le vieron: y Don Sebaſtian ſabida la nueua hizo lo miſmo. Llamò a conſulta los que el tenia por mas amigos, que eran Vaſco Godinez, y Baltaſar Velazquez, y Tello de Vega: pidioles parecer ſobre el caſo. Eſtuuieron diuerſos que no ſe reſumieron en coſa alguna. Entonces Vaſco Godinez, que fue el mas diligente en leuantar aquella tirania y traycion, como el miſmo lo dixo atras, apartò a Don Sebaſtian de los otros, y a ſolas le dixo. Señor, conuiene que vueſamerced mande para aſigurar ſu partido, matar luego dieziocho, o veinte hombres ſoldados famoſos, que eſtan en eſſe eſquadrõ de la plaça, que ſon notorios ſeruidores del rey, que quitados eſtos de entre noſotros, todos los demas ſon amigos nueſtros: y podemos fiarnos dellos, y paſſar adelante con nueſtra pretenſion y ſalir con ella. Don Sebaſtian, que como hemos dicho era nobiliſsimo de condicion, y de diferente animo que el de Baſco Godinez, auiendole oydo le dixo. Señor, que me han hecho eſos caualleros, para que yo los mate, y haga vna crueldad tan grande, y eſtraña? ſi eſo es forçoſo que yo los mate, mas querria que me mataſſen a mi. Apenas lo huuo oydo Vaſco Godinez, quando trocò el animo, y en aquel punto determinò matar a Don Sebaſtian, pues el no queria matar alos que le daua por enemigos, y le dixo. Eſpereme aqui vueſa merced, que luego bueluo, diziendo eſto ſalio a la plaça, donde eſtaua el eſquadron, y vno a vno buſcò los que el auia nombrado, para que los mataſſen, y hallandolos diuididos (por no poderles hablar por la mucha gente que auia) les tomaua vna mano, y ſe la apretaua dos tres vezes mui rezio, que era ſeñal que aparejaſſen para que fueſſen en ſu fauor en la traycion que penſaua hazer luego. Hecho eſto boluio a la caſa, y topandoſe con el Licenciado Gomez Hernandez le dixo en breues palabras, lo que penſaua hazer, y que a todos les conuenia, y que ſu Mageſtad pagaria aquel ſeruicio como era razon, por ſer tan calificado. Que llamaſſe los amigos que conocia: para que les fauoreciеſſen en ſu hazaña. Gomez Hernandez ſaliendo a la plaça, llamó algunos por ſus nombres, mas como todos eſtauan temeroſos de malos ſuceſos, no oſò nadie acudir al llamado.

Gomez Hernandez ſe boluio a dentro, y ſe fue con Baſco Godinez donde eſtaua Don Sebaſtian, y ambos ſe abraçaron con el y le dieron muchas puñaladas, que aunque tenia vna cota veſtida, le maltrataron con ellas. Baltaſar Velazquez, que al principio de eſte buen hecho eſtaua cerca de Don Sebaſtian, quando vio que lo maltratauan, dio vn grito retirandoſe dellos: pero reconociendo que le matauan, fue a les ayudar, por alcançar parte de aquella vitoria: y le dio de puñaladas, y otro acudio con vna partеſana, y tirò muchos golpes, no reſpetando a los amigos, que eſtauan en el hecho, y aſsi lleuaron algunos dellos ſu parte, como lo dize el Palentino capitulo diez y ſeys. Don Sebaſtian ſalio de entre ellos con muchas heridas, y ſe entrò en vn apoſento eſcuro: y ſi como acertò a entrar en aquel apoſento, acertara a ſalir por la puerta dela calle ala plaça, donde eſtaua el eſquadron armado, huuiera mas ſangre y mortandad. Baltaſar Veſazquez, y otros quatro, o cinco entraron donde eſtaua Don Sebaſtian: y por que eſtauan a eſcuras, no oſaron buſcarle con las armas, por no herirſe vnos a otros. Empero Baltaſar Velazquez les dixo, que ſalieſſen a la plaça, y certificaſſen que ya era muerto: porque ſus amigos no entraſſen a ſocorrerle, y dixo q̃ el ſe quedaria para acabarle de matar, y aſsi hizierõ el, y ellos ſus oficios: que Baltaſar

Velaz-

Velázquez, hallando a Don Sebaſtian le dio muchas puñaladas por la cabeça y por el peſcueço. El pobre cauallero pedia confiſion, dando gritos y vozes: haſta que perdio la habla: y aſsi lo dexò Baltaſar Velazquez, y ſalio a buſcar quiẽ le ayudaſſe a ſacarlo al eſquadron, llamò a Diego de Aualos, y al Licenciado Hernandez, y quando llegaron donde auian dexado a Don Sebaſtian, hallaron que a gatas auia ſalido haſta la puerta del apoſento, donde eſtaua tendido, y boqueando: y alli le dieron muchas mas heridas, haſta que vieron que acabò de eſpirar que ſeriã las diez de la noche: y quedò Baſco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha: Luego ſacaron a Don Sebaſtian anſi muerto al eſquadron, apellidando, viua el Rey que el tirano es muerto, y Baſco Godinez ſalio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tirano es muerto, y yo lo maté. Aunque es cierto (a mi juyzio) que no erraria, quien juzgaſſe a los matadores por tãto, y mas tiranos que al muerto, porque tanto y mas que no el, lo auian ſido, y deſpues ſiendo miniſtros de juſticia, ſe moſtraron mayores &c. Haſta aqui es de Diego Hernandez del capitulo alegado.

LAS ELECCIONES DE ſ ficios militares, y ciuiles que ſe proueyeron, y Vaſco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos ſin tomarles confiſion. CAPI XXVI.

COMO ſe ha dicho, mataron al pobre cauallero don Sebaſtian de Caſtilla los miſmos, que le perſuadieron y forçaron a que mataſſe al corregidor: y a ora ſe hazen juezes de los q̃ mataron al general Pedro de Hinojoſa, que era el corregidor: paraganar credito, y meritos enel ſeruicio de ſu Mageſtad; por auer ſido traydores vna, y dos, y mas vezes aſu Rey, y a ſus proprios amigos: como lo dira la ſentencia: que pocos meſes deſpues dieron a Baſco Godinez: que fue el maeſtro mayor de eſta gran maldad. Es de ſaber, q̃ de la muerte del General Pedro de Hinojoſa, a la muerte del general Don Sebaſtian de Caſtilla (ſegun el Palentino) no paſſarõ mas de cinco dias; que la de Hinojoſa dize que fue a ſeys de Março: y la de don Sebaſtian a onze del miſmo, del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y tres. Baſco Godinez y los demas ſus compañeros, auiendo muerto a Don Sebaſtian, ſacaron de la priſion, y cadenas en que tenian a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro Hernandez Pamagua: y les dieron libertad, encareciendoles mucho: que lo que auian hecho: auia ſido tanto por librarles a ellos; y a toda aquella ciudad de la muerte, y deſtruycion que los tiranos auian de hazer en ella, y en ellos: como por el ſeruicio de ſu Mageſtad. Y en particular les dixo Baſco Godines eſtas palabras (como lo refiere el Palentino capitulo diez y ſiete.) Señores por amor de Dios, que pues yo no tengo mano, vueſas mercedes eſten en eſte eſquadron, y animen los que en el eſtan, y les exorten ſiruã a ſu Mageſtad. Empero como Iuan Ortiz de C,arate vieſſe, que todos los delinquentes, y matadores del General eſtauan enel eſquadron, y por capitan vno de los principales agreſores, que era Hernando Guillada; de temor no le mataſſen (y por le parecer tambien que aſsi conuenia) dixo publicamente a bozes, que todos tuuieſſen por capitan a Hernando Guillada.

Haſta aqui es del Palentino. Aquellas palabras que Iuan Ortiz de C,arate dixo, ſe tuuieron por muy acertadas: porque los aſigurauan delos enemigos. Baſco Godinez ſe entrò a curar dela herida deſu mano: La qual encarecia mas que la muerte de don Sebaſtiã. Deſpachò aquella miſma noche ſeys arcabuzeros para q̃ atajaſſen el camino de Potoſi, porq̃ no paſſaſſe la nueua delo ſucedido a Egas de Guzmã. Mãdò prẽder tres ſoldados deſus mas amigos, y q̃ luego les dieſſen garrote antes que

amaneciesse: porque eran sabidores de sus trayciones, trampas, y marañas. Y en amaneciendo embiò a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro Hernandez Paniagua, y Antonio Aluarez, y a Martin Monge, q̃ eran vezinos de aquella ciudad, y no auia otros entonces: y con mucho encarecimiẽto les dixo el peligro en que se auia puesto, por matar al tirano, y el seruicio que auia hecho a su Magestad, y el beneficio en particular a ellos y a toda aquella ciudad en general. Que les pedia en agradecimiento de todos sus seruicios, lo eligiessen por justicia mayor de aquella ciudad y su termino, y le nombrassen por capitã general para la guerra: pues Egas de Guzman estaua fuerte y poderoso, y con mucha gẽte en Potocsi: y le depositassen los Yndios del General: pues auian quedado vacos. A lo qual respondieron los vezinos, Que ellos no eran parte para hazer aquellas elecciones, que temian ser castigados si las hiziessen, Mas Iuan Ortiz, viẽdo que las auian de hazer mal que les pesase, dixo (mas de miedo que de agradecimiento) que como el Licenciado Gomez Hernandez, que era Letrado diesse su parecer en ello, que ellos lo harian de muy buena gana. El Letrado dixo que lo podiã hazer, y mucho mas, que el señor Basco Godinez pidiesse: porque sus seruicios lo merecian todo. Luego llamaron vn escriuano, y ante el nombrarõ por justicia mayor, y capitan General, a Basco Godinez en quien depositaron los Yndios del General Pedro de Hinojosa, que como atras se ha dicho, rentauan con las minas doziẽtos mil pesos en plata. Digno galardon de dos trayciones tan famosas, como las que este hombre vrdiò, texiò, y executò: que su intencion siempre fue de auer y posseer aquel repartimiento: por qualquiera via y manera que fuesse. Tambien negocio el buẽ letrado, que depositassen en el otro gran repartimiento llamado Puna. En este passo dize Diego Hernandez lo que se sigue.

Cierto parece que de su propria mano, se quisieron pagar, y vender bien la opiniõ en que con los soldados estauan, y el miedo tambien que dellos los vezinos tenian y el temor de que no fuessen mas crueles con ellos, que don Sebastian lo auia sido. Hasta aqui es de Diego Hernandez. Luego nombraron al Licẽciado Gomez Hernandez por teniente General del exercito y a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro del Castillo por capitanes de infanteria. Hizieron esta eleccion, por dar a entender que no querian tiranizar los oficios militares: sino partir dellos con los vezinos: los quales los aceptaron mas de miedo, q̃ por honrarse con ellos. Apregonose que todos obedeciessen a Basco Godinez por general, y a Baltasar Velazquez por Maesse de campo; proueyose que seys soldados fuessen a prender a don Garcia, y a los demas que con el venian de la buena jornada, que hizieron: para matar al Mariscal Alõso de Aluarado. Baltasar Velazquez, por tomar possessiõ de su oficio de maesse de campo, hizo arrastrar y hazer quartos a dos soldados famosos, que veniã de Potocsi con auisos, y despachos de Egas de Guzman para don Sebastian de Castilla. Mãdò dar garrote a otro soldado que se dezia Francisco de Villalobos, y q̃ cortassen las manos a dos soldados, que eran de sus mas parciales; y por intercesiõn de los demas soldados les concedio, que no les cortassen masde vna mano a cada vno dellos. Todo esto hizo el buen Maesse de campo dentro de quatro oras despues de su eleccion. Otro dia siguiente entraron en aquella ciudad Martin de Robles, Pablo de Meneses, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan huydos de los soldados, por no caer en poder de ellos: Con ellos vinieron otros de menos cuenta. Lo qual sabido por Basco Godinez, que estaua en la cama, haziendo muy del herido, embio a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y le pidio, que persuadiesse a Pablo de Meneses, y a Martin de Robles, y a los demas que auian venido, hiziessen cabildo, y aprouassen, y confirmassen la eleccion de justicia mayor y capitan General, que en el se auia hecho, y el deposito de los

los Yndios de Pedro de Hinojoſa. Reſpondieron a la demanda, que ellos no tenian autoridad para aprouar nada de aquello, y que como amigos ſuyos le aconſejauan que ſe deſiſtieſſe de aquellas pretenſiones, porque no pareciеſſe, que por pagarſe de ſu mano: y no por ſeruir a ſu Mageſtad auia muerto a Don Sebaſtian de Caſtilla. Con la reſpueſta ſe indignò grandemente Baſco Godinez, y abozes dixo, que votaua a tal, que a los que pretendieſſen menoſcabar ſu honra, pretenderia el conſumirles la vida. Mandó que entraſſen todos en cabildo, y que ſetenta, o ochenta ſoldados eſtuvieſſen a la puerta del ayuntamiento, y mataſſen a qualquiera, que contradixeſſe coſa alguna, delas que el pedia. Lo qual ſabido por Pablo de Meneſes, y ſus cõſortes aprouarõ, mal que les peſò, las elecciones y mucho mas que les pidierã: porque el Licenciado Gomez Hernandez les perſuadio, y certificò, que ſino lo hazian, los auian de matar a todos. Baſco Godinez quedò muy contento con verſe aprouado por dos cabildos, para ſu mayor condenacion. Riba Martin que fue por cabo de otros cinco arcabuzeros para prender a Don Garcia Tello de Guzman, lo prẽdiò cinco leguas de la ciudad. El qual venia confiado en el fauor y amparo, que penſaua hallar en Don Sebaſtian de Caſtilla, y los ſuyos. Pero quando ſupo que Baſco Godinez, y Baltaſar Velazquez, y Gomez Hernandez, que eran ſus mas intimos amigos, y los que mas auian fabricado en la muerte de Pedro de Hinojoſa, y en aquella tirania, le auian muerto, ſe admirò grãdemente: y quedò como paſmado, pareciendole impoſible, que los q̃ tanto auian hecho con don Sebaſtian para matar a Pedro de Hinojoſa, mataſſen a don Sebaſtiã, ſiendo qualquiera dellos ſin comparacion alguna mas culpado en aquella traycion, y tirania que el miſmo dõ Sebaſtian. Y como hombre que ſabia largamente las trãpas, y maranas de todos ellos, dixo a Riba Martin, que no dudaua de que le auian de matar arrebatadamente: porque no tuuieſſe lugar, ni tiempo de dezir lo que ſabia de aquellas maldades. Y aſsi fue, que luego que entrò en la ciudad, Baſco Godinez como lo dize el Palẽtino capitulo diez y nueue. Encargò a Baltaſar Velazquez lo deſpachaſſe de preſto: porque no deſcubrieſſe las maranas de entrambos. Palabras ſon de aquel Autor, y poco mas adelãte dize lo que ſe ſigue.

A percibiole que luego auia de morir, por tanto que breuemente ſe confeſaſſe. Auiaſe entrado con el Iuan Ortiz de C,arate, a quien Don Garcia dixo, que le ſuplicaua, que ſi auia de morir negociaſſe q̃ le dieſſen termino por aquel dia, para recorrer en la memoria ſus pecados, y pedir à Dios perdon dellos: porque era moço, y auia ſido muy pecador. Luego Baltaſar Velazquez entro dentro, y ſin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo ſalir a fuera y dixo à don Garcia, que antes de vna ora auia de morir: por tanto que breuemente ordenaſſe ſu anima, y eſtandoſſe confeſſando, le dio mucha prieſa, para que muy preſto acabaſſe, y aun caſi no biẽ acabado de confeſſar le hizo dar garrote, y ſe quebrò el cordel: y poniendole otro cordel à la garganta, pareciẽdole a Baltaſar Velazquez, que auia mucha dilacion: ſacò ſu eſpada de la cinta, y le hizo degollar, y cortar la cabeça con ella, y Iuan Ortiz de C,arate hizo amortajar, y enterrar ſu cuerpo. Luego hizieron tambien juſticia de otros algunos, guardando la orden de no tomar confeſsion: ni hazer figura de juyzio, con quien pudieſſe manifeſtar, ſer ellos los fũdadores é inuentores de la tirania.

Haſta aqui es de Diego Hernandez capitulo diez y nueue, y poco antes del; hablando en el miſmo propoſito dize lo que ſe ſigue. Y era la flor de ſu juego matar a muchos ſin les tomar confeſsion, porque no deſcubrieſſen ſus tratos, y conciertos; y a los que eran muy culpados en la conjuracion paſſada, ſi dellos tenian entera cõfiança, que guardarian ſecreto de aquella preñez, que tanto tiempo auian traydo, con eſtos tales diſsimulauan con penas linianas, y con darles de mano, y ayudandolos para ſu viage. Lo qual hazian torciẽdo

la juſticia hazia la parte, que ſus intereſes mas los guiauan.

Haſta aqui es de Diego Hernandez con que acaba el capitulo diez y ocho, y tiene mucha razon aquel Autor de dezirlo aſsi y aun mucho mas ſe deuen abominar las crueldades, y maldades, que aquellos hombres en ſus mas amigos hizieron, auiendolas ellos miſmos inuentado, traçado y executado con la muerte de Pedro de Hinojoſa: que mas de tres años antes la tenian penſada hazer, ſi el no ſe hazia caudillo dellos. Que cierto no ſe como ſe pueda intimar, ni dezir baſtantemente, que para encubrir ſus proprias vellaquerias, y para matar a los que las ſabian, ſe hizieſſen elegir por ſuperiores, y miniſtros mayores en paz y en guerra: para poder caſtigar y quitar la vida a los que ellos miſmos con ſus trayciones, y maldades auian hecho culpados. Pero no les faltò el caſtigo del cielo, como adelante veremos.

LOS SVCESSOS QVE huuo en Potocſi. Egas de Guzmã arraſtrado y hecho quartos: y otras locuras de ſoldados; con la muerte de otros muchos de los famoſos. El apercibimiento del Cozco contra los tiranos. CAPI. XXVII.

TODO lo que ſe ha referido, y mucho mas (que no ſe pueden contar por entero coſas tã eſtrañas, y abominables) paſsò en la ciudad de la Plata, diremos a ora lo que huuo en Potocſi, donde ſaquearon el teſoro de ſu Mageſtad, que con ſer vna ſuma tan grande que valia mas de millon y medio de peſos de plata, ſe conuirtio en vn poco de ayre: porque no ſe cobrò blanca de todo ello, y ſucedio como a tras ſe dixo, la muerte de Hernando de Aluarado, contador de ſu Mageſtad, que Antonio de Luxan, haziendoſe juſticia mayor de aquella villa y ſu deſtrito, lo matò con pregon de que auia ſido con el general Pedro de Hinojoſa: para alçarſe con el Reyno. Agora es de ſaber que a eſte Antonio de Luxan le eſcriuio vn amigo ſuyo, que ſe dezia Iuan Gonçales, vna carta, en que le auiſaua la muerte de don Sebaſtian, y la priſion de don Garcia, y la yda de Iuã Ramon y otros con el, a juntarſe con el Mariſcal Alonſo de Aluarado. Embiole la carta con vn ianacuna (que es Yndio criado en caſa) que ſon las mejores eſpias dobles, que en aquella tierra ha auido. El qual la lleuò metida en vna ſuela del calçado que ellos traen, demanera que pudo paſſar por las guardas, que por el camino auia. Deziale en la carta que dieſſe luego de puñaladas a Egas de Guzman, porque la pretenſion de todos ellos ſe auia atajado con la muerte de don Sebaſtian. Antonio de Luxan como juſticia mayor, que ſe auia hecho de aquella villa, mandò tocar arma, y formar eſquadron en la plaça. A lo qual acudio Egas de Guzman; y le preguntò que que era aquello? Antonio de Luxan, por hazer eſperiencia ſi la carta era cierta, o echadiza, y tambien porque Egas de Guzman ſe fiaſſe del, teniẽdole por amigo: le moſtrò en preſencia de los que alli eſtauan la carta, que le eſcriuieron. Dudoſe ſi la firma era de Iuan Gonçalez, o falſa pero al cabo ſe tuuo antes por de Iuã Gonçalez, que no agena: con lo qual Egas de Guzmã ſe moſtrò turbado, porque le vieron en ſu roſtro la aflicion de ſu coraçon. Por lo qual los que pretendian moſtrarſe ſeruidores de ſu Mageſtad, trocaron el animo, para boluerſe de ſu vando: que era lo que Antonio de Luxan procuraua ſaber, quãdo moſtrò la carta, que era que todos ſupieſſen la muerte de don Sebaſtian: para que trocaſſen las manos, y los penſamiẽtos, y hizieſſen lo que la carta les mandaua que mataſſen a Egas de Guzman. Y aſsi en aquella junta, con mirarſe vnos a otros ſe entendierõ ſin hablarſe palabra, y aunque huuo algunos del vando de Egas de Guzman (por ſerlos mas encontra) ſe atreuiò

Anto.

Antonio de Luxã, y otros con el, a echar mano de Egas de Guzman, y prenderle, y ſoltar a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras; y los grillos y priſiones que ellos tenian, ſe los echarõ a Egas de Guzman, y vna cota que tenia pueſta, ſe la quitò Gomez de Solis, y ſe la puſo el: y dentro de ſeys oras arraſtrarõ y hizierõ quartos a Egas de Guzman (que no le valio nada toda ſu valentia) y a otro con el q̃ ſe dezia Diego de Vergara.

Eſto ſucedio en Potocſi por la carta q̃ eſcriuiò Iuan Gonçalez. Los dela ciudad de la Plata, que los principales eran Baſco Godinez, Baltaſar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez, auiendolo conſultado con los demas vezinos y ſoldados de aquella ciudad, acordaron yr todos ellos en forma de guerra a la villa de Potocſi contra Egas de Guzman, no ſabiendo lo que delpobre caualliero ſe auia hecho. Baſco Godinez yua por General, y juſticia mayor de aquel exercito, que aſſi le llamaron, aunque no yuan cien ſoldados en el; que parece juego de muchachos. Fueron dos capitanes de infanteria y otro de la caualleria con teniente; que llamauan del campo: y a dos leguas que auiã caminado, les llegò nueua que Egas de Guzman era muerto, y la villa reduzida al ſeruicio de ſu Mageſtad. Cõ lo qual acordarõ, que Baſco Godinez ſe boluieſſe a la ciudad de la Plata, y que Baltaſar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez con cinquenta ſoldados eſcogidos fueſſen a Potocſi, y paſſaſſen adelante en buſca de Gabriel de Pernia, que como ſe ha dicho, Egas de Guzman lo auia embiado cõ cinquenta y cinco ſoldados ala ciudad de la Paz, a matar al Mariſcal Alonſo de Aluarado, Gabriel de Pernia, auiendo caminado con ſu gente muchas leguas, ſupo que Iuan Ramon auia deſarmado a Don Garcia: por lo qual, la vandera que lleuaua contra el Mariſcal, la alçò en ſu ſeruicio, y le auiſò con Ordoño de Valencia como yua a ſeruirle. Pocas leguas mas adelante, ſus proprios ſoldados prendieron a Gabriel de Pernia, y alçaron la vandera por don Sebaſtian, y ſe boluian con ella, dexando a Pernia y a otros tres con el: para que ſe fueſſen donde quiſieſſen. Los quales fueron a juntarſe con el Mariſcal, y lo acertaron. Aquellos ſoldados de Pernia caminãdo ſin capitan, ni conſejo proprio, ni ageno, tuuieron nueua que Don Sebaſtian era muerto: con la qual como lo eſcriue el Palentino por eſtas palabras capitulo veynte y vno.

Boluieron a dezir, que aquella vandera alçaua en nombre de ſu Mageſtad. De manera que la vandera hazia el oficio de la veleta, que ſe muda ſiempre con el viẽto que corre mas freſco, hazia la parte do viene: y en fin podemos dezir que hazia lo que la gente poco leal, que es andar a viua quien vence. Venidos pues eſtos a encontrarſe con Baltaſar Velazquez, Alonſo de Arriaça, que traya la vandera con Pedro Xuarez y otros dos ſoldados, ſe hizieron adelante con ella: y obra de treynta paſſos de la vandera de Baltaſar Velazquez la abatieron tres vezes, y ſe la entregaron luego. Baltaſar Velazquez embio de alli a Riba Martin, y a Martin Monje ala ciudad de la Paz haziẽdo ſaber al Mariſcal, como el aſsiento y villa de Plata eſtaua todo pacifico, y reduzido al ſeruicio deſu Mageſtad, y el ſe boluio para el Aſsiento lleuãdo preſos Alõſo de Arriaça, y Franciſco Arnao, Pero Xuarez, Alonſo de Marquina, Franciſco Chaues mulato, y Iuan Perez: y llegado legua y media del Aſsiento, mandò hazer quartos a Franciſco de Arnao, y entrado q̃ fue, hizo arraſtrar, y hazer quartos a Alonſo de Marquina: y aquella miſma noche entrò en el moneſterio de la Merced, y ſacò a Pedro del Corro que ſe auia metido frayle (por auerſe hallado en la muerte del General) y fue ahorcado.

Haſta aqui es de Diego Hernandez. Y por abreuiar, que va muy largo, dezimos que Baltaſar Velazquez entregò los demas preſos que lleuaua, a Baſco Godinez (que ſe auia hecho juſticia mayor) para que hizieſſe dellos lo que quiſieſſe, que

era

era matar todos lo que eran ſabidores de ſus tramas, y aſsi deſterrò a muchos a diuerſas partes, lexos de la ciudad dela Plata, quatrocientas, quinientas, y ſetecientas leguas. Hizo quartos a Garci Tello de Vega, que fue capitan de Don Sebaſtian, y el miſmo Baſco Godinez lo auia elegido por tal. A otro ſoldado llamado Diego Perez, mandò deſcoçar de ambos pies, y condenarlo a que ſiruieſſe en galeras: Muy bien ſiruiera el pobre galeote ſin pies; Parecen deſatinos eſtudiados. Deſpachò a Baltaſar Velazquez y a otro ſoldado famoſo, que ſe dezia Pedro del Caſtillo, que vinieſſen a Lima, a encarecer y exagerar el ſeruicio que Baſco Godinez y ellos auiã hecho. Palabras ſon del Palentino con que acaba el capitulo alegado.

Eſta auſencia, que Baltaſar Velazquez hizo de los Charcas, le eſcapò dela muerte: que Alonſo de Aluarado le diera: pero no le eſcapò de otra muerte mas rigoroſa, que vino por ſentencia del Cielo. La nueua del leuantamiento de Don Sebaſtian de Caſtilla corrio por todo aquel Ymperio, con mucho eſcandalo de todos los vezinos que lo oyeron: porque eſtos eran los que laſtauan en las guerras, que en aquella tierra ſe ofrecian. Que por vna parte como ſeñores de vaſſallos, gaſtauan ſus haziendas en ellas, y por otra, trayan ſus vidas colgadas de vn cabello: que los enemigos hazian todas ſus diligencias, por matarlos, para eredar los Yndios. Luego que llegò eſta nueua ala ciudad del Cozco, ſe apercibio para reſiſtir al enemigo. Entraron en cabildo, y eligieron a Diego Maldonado, que llamaron el rico, por general, por ſer el regidor mas antiguo que auia, y a Garcilaſſo dela Vega, y a Iuan de Saauedra por capitanes de gente de cauallo, y a Iuan Iulio de Hojeda, y à Tomas Vazquez, y a Antonio de Quiñones, y a otro vezino, cuyo nombre ſe me ha ido de la memoria, eligierõ por capitanes de infanteria Los quales todos a toda diligencia hizieron gente, y Iuan Iulio de Hojeda fue tan ſolicito, que dentro en cinco dias ſalio a la plaça, acompañado de trezientos ſoldados muy bien armados y adereçados, que cauſò admiracion la breuedad del tiempo. Paſſados otros tres dias, que por todos fuerõ ocho llegò la nueua de la muerte de Don Sebaſtian, con que ſe acabò la guerra por entonces. Lo miſmo ſucedio en la ciudad de los Reyes, como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por eſtas palabras.

Tenia relacion el audiencia de eſtas reboluciones, y tormenta que auia corrido, porque en fin de Março auia venido la nueua de la muerte del General, y tirania de Don Sebaſtian de Caſtilla: y de alli a ſeys dias del ſuceſo y rebelion de Egas de Guzman en el aſiento de Potoſi, y dentro de otros quatro vino la nueua de las muertes de los tiranos, por lo qual ſe hizieron en Lima grandes fieſtas y regozijos. Haſta aqui es de Diego Hernandez. En el capitulo ſiguiente diremos la prouiſion, que ſe hizo para el caſtigo de lo que ſe ha referido.

LA AVDIENCIA REAL prouee al mariſcal Alonſo de Aluarado por juez para el caſtigo de los tiranos. Las preuenciones del juez, y otras delos ſoldados. La priſion de Baſco Godinez; y de otros ſoldados y vezinos: CAPI. XXVIII.



A ſſadas las fieſtas, y regozijos que en la ciudad delos Reyes ſe hizieron por la muerte de Don Sebaſtian de Caſtilla, y deſtruycion de aquella tirania, dela qual el mejor librado fue Ordoño de Valencia, que aunque ſe hallò en el vn vando, y en el otro, como muchas vezes le nombra en ſu hiſtoria Diego Hernandez. Su buena fortuna ordenò, que lleuaſſe

las

las nueuas de la muerte de dõ Sebaſtian. En albricias de las quales, le dieron los Oydores vn repartimiento de Yndios en la ciudad del Cozco, de cinco o ſeys mil peſos de renta, donde yo le dexé gozando dellos, quando me vine a Eſpaña. Otros libraron, y adquirieron en contra, para caſtigo y muerte de los quales proueyeron los Oydores de aquella chancilleria real vna prouiſion, en que remitieron la comiſion del caſtigo de aquella tirania al Mariſcal Alonſo de Aluarado, por conocerle por juez ſeuero y riguroſo como conuenia que lo fueſſe el que huuieſſe de caſtigar tantas, y tan grãdes maldades, como ſe auian hecho en deſſeruicio de Dios nueſtro Señor, y del Emperador Carlos Quinto Rey de Eſpaña. Mãdaron aſsi meſmo los Oydores, que el Licenciado Iuan Fernandez, que era fiſcal en aquella chancilleria, fueſſe a las Charcas, a hazer ſu oficio con aquellos delinquẽtes. Libraron otra prouiſion en ſecreto, en que hazian corregidor, y juſticia mayor de todas aquellas prouincias al dicho Alonſo de Aluarado, y capitan General: para que hizieſſe gente, y gaſtaſſe de la hazienda Real lo neceſſario: ſi la tirania no eſtaua acabada. Dieron eſtas prouiſiones a Alonſo de Aluarado en la ciudad de la Paz: donde luego entendio en el caſtigo de los rebelados. Embio perſonas de confiança a diuerſas partes, a prẽder los culpados, que ſe auian huido, y eſcondido en los pueblos de los Yndios. Vno de eſtos comiſarios, que ſe dezia Iuã de Henao, los perſiguio haſta entrar con balſas en la laguna grande de Titicaca, y los buſcò por las illetas, y entre las eneas eſpadañas, y juncales, que en aquella laguna ſe crian: donde prendio mas de veinte dellos, de los mas culpados, y los entregò a Pedro Enciſo, que era corregidor en Chucuytu. El qual auiendoles tomado ſus confiſiones, los remitio al Mariſcal, embiandoſelos muy bien apriſionados, y con buena guarda. Sabiendoſe en los Charcas, y en Potoſi que el Mariſcal iua por juez de comiſion de lo paſſado en aquellas prouincias, muchos ſoldados q̃ ſe hallauan culpados, aconſejaron a Baſco Godinez (cuyos delitos les parecia q̃ no erã de perdonar) que ſe recataſſe y miraſſe por ſi, y ſe rehizieſſe de gente, para reſiſtir al Mariſcal (como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por eſtas palabras.) Pues ſeria parte para podello bien hazer: y aun le perſuadieron, q̃ publicaſſe que el Mariſcal, y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado ſe querian alçar, y tiranizar la tierra: y que con eſte color y fingimiento los mataſſe, que para ello le darian fabor baſtante: porque deſta ſuerte no le podia deſpues recrecer contraſte alguno. Empero Baſco Godinez, confiado en el gran ſeruicio que a ſu Mageſtad auia hecho, y aun tambien por que entendiendo eſto Iuan Ramon dio algunas reprehenſiones aſsi a Baſco Godinez, como a los autores, no ſe tratò de ponello en effecto. Teniendo pues el Mariſcal alguna noticia deſtas coſas, acordò guiar el negocio por maña, y fue publicar que juntamente con ſu comiſsion auiã tambien venido algunas prouiſiones, para gratificacion de algunos, que auian ſeruido en la muerte de don Sebaſtian: y en deshazer la tirania: y que en vna prouiſion venia la encomienda de los Yndios de Alonſo de Mendoça para Baſco Godinez, y Iuan Ramon. Publicada eſta nueua, deſpachò a Alonſo Velazquez con algunos recaudos para Potoſi, y con mandamiento para prender a Baſco Godinez y echò fama que lleuaua la prouiſion de la encomienda, en que le dauan los Yndios a Baſco Godinez.

Haſta aqui es de Diego Hernandez ſacado a la letra del capitulo alegado. Baſco Godinez eſtaua entonces en la ciudad de la Plata, donde tuuo nueua por carta de vn pariente ſuyo, que Alonſo Velazquez le lleuaua la prouiſiõ delos Yndios que los Oydores le auian proueydo: que eran los de Alonſo de Mendoça. De lo qual Baſco Godinez ſe moſtrò muy enfadado, y aun ofendido, porque no eran los del General Pedro de Hinojoſa, que

el

el ſe auia aplicado por ſus tiranias y mal dades: y aſsi ſe quexò a los que eſtauan preſentes, quando le dieron la carta, y aunque ellos le conſolauan diziendo que traya buenos principios para mejorarle adelante. El blasfemaua como vn erege, y lo miſmo haziã otros ſoldados con el: que tambien pretendian repartimientos de Yndios de los mejores del Peru: porq̃ cada vno tenia los meritos, que el ſe imaginaua. Poco deſpues que Baſco Godinez tuuo la carta con la nueua falſa de los Yndios (que no imaginauan darle) entrò Alonſo Velazquez en la ciudad dela Plata, y acompañado de algunos amigos ſuyos, fue a la poſada de Baſco Godinez, y entre ellos paſſaron algunas palabras, y razones de buenos comedimientos. A los quales reſpondio Baſco Godinez, por vna parte muy entonado, y por otra muy melancolico, y triſte; porque no le dauan todo el Peru por ſuyo. Alonſo Velazquez, porque no paſſaſſen adelante razones tan impertinentes, le dio vna carta del Mariſcal con otras mas negras, por que eran fingidas: para aſegurarle. Y eſtandolas leyendo ſe llegò a el Alonſo Velazquez, y echãdole mano del braço le dixo. Sed preſo ſeñor Godinez. El qual cõ mucha turbacion dixo: que le moſtraſſe por donde. Alonſo Velazquez, como lo refiere Diego Hernandez capitulo veintidos por eſtas palabras. Le reſpondio ſe fueſſe con el, que alla lo moſtraria a quien era obligado. Baſco Godinez dixo, que entraſſe en cabildo con los que alli eſtauan, y que ſe vieſſen los deſpachos que traya; y lo que en tal caſo ſe deuia hazer. Entonces ya con mas colera le dixo Alonſo Velazquez, que no curaſſe de replicas, ſino que ſe fueſſe con el: y le començò a lleuar con mas violencia camino de la carcel: y lleuandole aſsi moſtrando Godinez gran deſeſperacion, ſe aſio de la barba cõ la mano derecha, alçando los ojos al Cielo. Por lo qual algunos lo conſolauan diziendo, que tuuieſſe paciencia en aquella priſion, pues ſeria para que mas ſe aclaraſſe ſu juſticia, y el ſeruicio ſeñalado, que a ſu Mageſtad auia hecho. A lo qual replicò Baſco Godinez, dando peſares, y diziendo q̃ ya le lleuaſſen los diablos: pues a tal tiempo lo auian traydo: Finalmente Alonſo Velazquez le metio en la carcel, y le echò cadena y grillos, y poniẽdo buẽ recaudo en ſu guarda eſcriuio luego al Mariſcal lo que paſſaua. El qual ſe vino a la hora a Potoſi, y començò a entender en el caſtigo, prendiendo mucho numero de ſoldados y vezinos: y procedio en la cauſa contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almendras, y otros guardando a todos ſus terminos, y admitiendoles ſus deſcargos, y prouanças principalmente alos vezinos. Los quales y otros muchos, por juſtificar tanto ſus cauſas, y darles largos terminos, ganaron las vidas, mas que por diſculpas, y deſcargos que dieſſen: como adelante diremos.

Haſta aqui es de Diego Hernandez ſacado a la letra, con que acaba el capitulo veintidos. En cuyas vltimas razones, mueſtra auer recebido la relacion de algun apaſionado contra los vezinos ſeñores de vaſſallos del Peru, o que el lo era: porque no auiendo eſcrito delito alguno contra los que el Mariſcal prendio, antes auiendo dicho, que los tiranos, prendieron a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras; y que Martin de Robles ſe eſcapò huyendo en camiſa, dize a ora, q̃ por los muchos, y largos terminos que les dieron, ganaron las vidas, mas que por deſculpas y deſcargos que dieſſen. Lo qual cierto parece notoria paſsion: como tãbien adelante la mueſtra en otros paſſos que notaremos.

EL IVEZ CASTIGA MUchos tiranos en la ciudad de la Paz, y en el aſiento de Potoſi con muerte, açotes, y galeras; y en la ciudad dela Plata haze lo miſmo. La ſentencia y muerte de Baſco Godinez. CAPI. XXIX.

EL

EL Mariſcal dio principio al caſtigo de aquella tirania enla ciudad de la Paz, dõde el eſtaua de aſsiẽto. Condenò todos los preſos que Pedro de Enciſo le embiò, que ſacaron de la laguna grande, y a otros que prendieron en otras partes. A muchos dellos ahorcaron, y a otros degollaron, y a otros condenaron a açotes y a galeras: demanera q̃ todos quedaron bien pagados. De la ciudad de la Paz ſe fue el Mariſcal a Potoſi dõde hallò muchos preſos, de los valientes, y famoſos amigos de Egas de Guzman, y de Don Sebaſtian de Caſtilla. A los quales ſemejantemente dio el miſmo caſtigo, que a los paſſados condenando parte dellos a degollar, y otra gran parte a ahorcar, y los menos fueron açotados, y condenados a galeras. Prendiò al comendador Hernan Perez de Parraga, que era del abito de San Iuan, y en pago de la carta que atras diximos, que eſcriuiò a Don Sebaſtian, pidiendole, que embiaſſe veynte arcabuzeros a prenderle, porque no pareſcieſſe, que el de ſu grado ſe le yua a entregar, le quitaron los Yndios, que tenia en la ciudad de la Plata, y ſu perſona remitieron al gran Maeſtre de Malta, y ſe lo embiaron a buẽ recaudo con priſiones y guarda. Hecho el caſtigo en Potoſi ſe fue el Mariſcal a la ciudad de la Plata, dõ de Baſco Godinez eſtaua preſo, y otros muchos con el; de los mas famoſos y belicoſos ſoldados, que huuo en aquellas prouincias. Los quales padecierõ las miſmas penas, y caſtigo, que los de Potoſi, y los de la ciudad de la Paz, que fueron degollaros, y los mas ahorcados, y los menos açotados, y condenados a galeras. Condenauã los menos a galeras, porque les parecia que era coſa muy prolixa traerlos a Eſpaña, y entregarlos a los miniſtros de galeras: que haſta entonces no ſe cumplia el tenor de la ſentẽcia: y los mas de los condenados ſe huyan enel camino tan largo: como lo hizieron los que entregaron a Rodrigo Niño, que de ochenta y ſeys no llegò mas de vno a Seuilla. No ſe pone el numero de los caſtigados, muertos y açotados, porque fueron tantos, que no ſe tuuo cuenta con ellos: a lo menos para que ſe pudieſſe eſcreuir: porque fueron muchos. Que dende los vltimos de Iunio de mil y quinientos y cinquenta y tres años, haſtá los poſtreros de Nouiembre del dichó año, que llegò alla la nueua delleuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, todos los dias feriales ſalian condenados quatro, y cinco, y ſeis ſoldados: y luego el dia ſiguiente ſe executauan las ſentencias. Y era aſsi menester para deſembaraçar las carceles, y aſegurar la tierra, que eſtaua muy eſcandalizada de tanto alboroto, y ruyna como aquella tirania auia cauſado, que nadie ſe tenia por ſiguro: aunque los maldizientes lo aplicauan á crueldad y llamauã al juez Neron, por ver que tan ſin duelo, ſe executaſſen tantas muertes en perſonas y ſoldados tan principales: que los mas dellos fueron engañados y forçados. Deziã que dexando cada dia cõdenados a muerte cinco, o ſeys ſoldados, ſe yua el juez dende la carcel haſtá ſu caſa, riẽdo; y chuflando con ſu teniente y fiſcal, como ſi los condenados fueran pauos, y capones para algun vanquete. Otras muchas liberrades y deſuerguenças dezian contra la juſticia, que fuera razõ que huuiera otro caſtigo, como el de la tirania. Por el mes de Octubre del dicho año como lo dize Diego Hernandez capitulo veyntitres, por eſtas palabras.

Mandò arraſtrar, y hazer quartos á Baſco Godinez: haziendole cargo y culpa de muchos y grandes y calificados delitos: los quales eſtan eſpreſſados en la ſentencia, y es cierto, que al Mariſcal le peſò mucho de no hallar á Baltaſar Velazquez (que era ydo a Lima) que ſi alli eſtuuiera, ſin falta hiziera de el lo miſmo que de Baſco Godinez. &c. Los delitos y trayciones de Baſco Godinez, ſe calificaron en breues palabras en el pregon, con

que

que lo lleuaron arraſtrando,a hazer cuartos, que dezia- A eſte hombre por traydor a Dios,y al Rey, y a ſus amigos,mandan arraſtrar, y hazer cuartos. Fue vna ſentencia la mas agradable, que haſta oy ſe ha dado en aquel Ymperio; porque contenia en las tres palabras la ſuma de lo que no ſe podia dezir, ni eſcriuir en muchos capitulos. Paſſò adelante la execucion de la juſticia en otros culpados, q̃ fuerõ muchos los muertos,y mas muertos, haſta los vltimos de nouiembre:que (como diximos) llegò la nueua del leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron: con que ceſſò la peſte y mortandad de aquellos ſoldados. Que fue menester que huuieſſe otra rebelion, y motin en otra parte; para que el temor del ſegundo aplacaſſe el caſtigo del primero.

Del qual motin dieron pronoſtico a vozes los Yndios del Cozco, como yo lo vi y fue la noche antes de la fieſta del ſantiſſimo Sacramento, que yo como mucha cho ſali aquella noche a ver adornar las dos plaças principales de aquella ciudad: q̃ entonces no andaua la proceſsion por otras calles, como me dizen, que las anda aora,que es al doble delo que ſolia. Eſtando yo junto a la eſquina de la capilla mayor de la Yglesia de Nueſtra Señora de las Mercedes,que ſeria a la vna,ò a las dos de la madrugada, cayò vna cometa al Oriente de la ciudad; hazia el camino real de los Antis, tan grande y tan clara, que alumbrò toda la ciudad con mas claridad y reſplandor, que ſi fuera la Luna llena a media noche. Todos los texados hizieron ſombra mas que con la luna,cayò derecha de alto a baxo: era redonda como vna bola; y tan grueſa como vna gran torre. Llegãdo cerca del ſuelo como dos torres en alto ſe deſmenuzò en centellas, y chiſpas de fuego,ſin hazer daño en las caſas de los Yndios en cuyo derecho cayò Almiſmo pũto ſe oyò vn trueno baxo y ſordo, que atraueſò toda la region del ayre de Oriente a Poniente. Lo qual viſto y oydo, los Yndios que eſtauã en las dos plaças,a vozes altas y claras todos a vna, dixeron Auca, Auca, repitiendo eſta palabra muchas vezes; que en ſu lengua ſignifica tirano, traidor, fementido, cruel, aleuoſo,y todo lo que ſe puede dezir a vn traydor, como en otras partes hemos dicho. Eſto paſſò a los diez y nueue de Iunio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que ſe celebrò la fieſta del Señor, y el pronoſtico de los Yndios ſe cumplio alos treze de Nouiembre del miſmo año, que fue el leuãtamiento de Franciſco Hernandez Giron que luego diremos en el libro ſiguiente.

(*.*)

Fin del Libro Seſto.

LIBRO SETIMO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

La rebelion de Francisco Hernandez Giron, las preuenciones que hizo para lleuar su tirania adelante. Su yda en busca de los Oydores. La eleccion que ellos hazen de capitanes contra el tirano. Sucessos desgraciados de la vna parte y de la otra. El alcance y victoria de Francisco Hernandez Giron en Villacori. La venida del Mariscal Alonso de Aluarado con exercito en busca del enemigo. Los sucesos de aquella jornada hasta la batalla de Chuquiynca, que el Mariscal perdio. Los ministros que Francisco Hernandez embiò a diuersas partes del Reyno. Los robos q̃ los ministros hizieron. La yda de los Oydores en seguimiẽto del tirano. Los sucessos que de ambas partes huuo en aquel viage hasta la batalla de Pucara. La huya de Francisco Hernandez, y de los suyos, por auer errado el tiro de la batalla. La prision y muerte de todos ellos.

contiene treynta capitulos.

CON LA NVEVA DEL *rigoroso Castigo que en los Charcas se hazia, se conjura Francisco Hernandez Giron con ciertos vezinos y soldados, para rebelarse en aquel Reyno, Cap. I.*

LA fama publicò por todo aquel Ymperio, el castigo seuero y riguroso, que en los Charcas se hazia de la tirania de Vasco Godinez, y don Sebastian de Castilla, y de sus consortes, juntamente publicaua con verdad, o con mentira (que ambas oficios sabe hazer esta gran reyna) que el Mariscal hazia informacion contra otros delinquentes, de los que viuian fuera de su jurisdicion y que dezia como lo refiere el Palentino por estas palabras capitulo veinte y quatro. Que empotoesi se cortàuan las ramas: empero q̃ en el Cuzco se destrõcarian las rayzes, y dello auia venido carta al Cozco: la qual dixeron auer escrito sin malicia alguna Iuã de la Arreynaga. Venidas estas nueuas, Frãcisco Hernandez Giron viuia muy recatado, y velauase, poniendo espias por el camino del Potocsi, para tener auiso de quien venia: por tener temor, q̃ el Mariscal embiaria gẽte para prẽderle. Y tenia preuenidos sus amigos, para que assi mismo tuuiessen cuenta, si el corregidor Gil Ramirez, que a la sazon era, le venian algunos despachos del Mariscal. Hasta aqui es de aquel autor sacado ala letra. Y poco mas adelante dize, que se alborotaron todos los vezinos del Cozco por vn pregon, que en el se dio acerca de quitar el seruicio personal de los Yndios: y que el Corregidor les rompio vna peticiõ firmada de todos ellos, que acerca desto le dieron, &c.

Cierto me espanto de quien pudiesse darle relaciones tan agenas de toda verisimilitud: q̃ ningũ vezino de toda aq̃lla ciudad se escãdalizò por el castigo ageno, sino

Francisco Hernandez Giron, por los dos indicios de tirania y rebelion, que auia dado, de que la historia a hecho mencion. Ni el corregidor, que era vn cauallero muy principal, y se auia criado con vn principe tan santo, y tan bueno como el Visorrey don Antonio de Mendoça, auia de hazer vna cosa tan odiosa, y abominable, como era romper la peticion de vna ciudad que tenia entonces ochenta señores de vassallos, y era la cabeça de aquel Ymperio. Que si tal passara no fuera mucho que (salua la Magestad Real) le dieran cincuenta puñaladas, como el mismo autor, y en el mismo capitulo alegado, vna coluna mas adelante dize. Que Francisco Hernandez Giron, y sus conjurados tenian concertado de darselas dentro en el cabildo, o en el oficio de vn escriuano, do solia el corregidor hazer audiencia.

Hasta aqui es del Palentino. Y porq̃ no es razon que contradigamos tan al descubierto, lo que este autor escriue, q̃ en muchas partes deuio de ser de relaciõ vulgar, y no autentica: sera bien lo dexemos, y digamos lo que conuiene a la historia, y lo que sucedio en el Cozco: que lo vi yo todo personalmente. El escandalo dela justicia, que se hazia de la tirania que huuo en los Charcas, no tocò a otro vezino del Cozco, sino a Francisco Hernandez Giron, por lo dicho, y por la mucha comunicacion y amistad que tenia con soldados, y ninguna con los vezinos: que era bastante indicio para sospechar mal de su intencion y animo. Por lo qual se recatò con las nueuas que le dieron, de que el Mariscal hazia pesquisa contra el: y assi acusado de sus mismos hechos, procurò executar en breue su tirania. Para lo qual hablò a algunos soldados amigos suyos que no pasaron de doze a treze: que fueron Iuan Cobo, Antonio Carrillo de quien hizimos mencion en nuestra Florida, Diego Gauilan, y Iuan Gauilan su hermano, y Nuño Mendiola, y el licenciado Diego de Aluarado, que presumia mas de soldado valenton, que de jurista: y tenia razon que no auia que hazer caso de sus letras: por que nunca en paz ni en guerra se mostraron. Estos eran soldados y pobres: aun que nobles y honrados. Sin estos hablò Francisco Hernãdez a Tomas Vazquez, quera vn vezino rico, y de los principales de aquella ciudad, de los primeros conquistadores que se hallaron en la prision de Atahuallpa. Tuuo ocasion de hablarle para su tirania, por cierta pasion que Tomas Vazquez, y el corregidor Gil Ramirez de Auales tuuieron pocos meses antes. En la qual el Corregidor se huuo apasionadamente, que cõ poca ò ninguna razon prendio a Tomas Vazquez, y lo puso en la carcel publica, y procedio mas como parte que como juez. De lo qual Tomas Vazquez se dio por agrauiado: porque a los vezinos de su calidad, y antiguedad se les hazia mucha honra y estima. Por esta via le entrò Francisco Hernandez, incitandole con la vengança de sus agrauios: y Tomas Vazquez ciego de su passion aceptò ser de su vando. Tambien hablò Francisco Hernandez a otro vezino llamado Iuan de Piedrahita, que era de los menores de la ciudad de poca renta: y assi lo mas del año viuia fuera della, allã con sus Yndios. Era hombre facil, con mas presuncion de soldádo belicoso que de vezino pacifico. Aliose con Francisco Hernandez con mucha facilidad: porque su animo inquieto no pretendia otra cosa.

Estos dos vezinos, y otro que se dezia Alonso Diaz: fueron con Francisco Hernandez en su leuantamiento: aun que el Palentino nombra a otro que se dezia Rodrigo de Pineda. Pero este, y otros que fueron con el a la ciudad de los Reyes, no se hallaron con Francisco Hernandez en su conjuracion y leuantamiento: sino que despues le siguieron (como la historia lo dira) mas de miedo, que por otro respeto: ni interes alguno: y assi lo negaron todos en pudiendo; y se passaron al vando de su Magestad, y fueron causa de la

destruycion

deſtruyciõ de Frãciſco Hernandez Girõ.

El Palentino auiendo nombrado, ſin diſtincion de vezinos a ſoldados, todos los que en la conjuracion de Franciſco Hernandez hemos nombrado, dize que ſe conjurò con otros vezinos, y ſoldados de matar al Corregidor, y alçarſe con la ciudad y el Reyno. Lo qual cierto deuio de eſcreuir de relacion de algun mal intencionado, o ofendido de algun vezino, o vezinos del Peru: que ſiempre que habla dellos procura hazerlos traydores, ò alomenos que queden indiciados y ſoſpechoſos por tales.

Yo ſoy hijo de aquella ciudad, y aſsi miſmo lo ſoy de todo aquel Ymperio, y me peſa mucho, de que ſin culpa dellos, ni offenſa de la Mageſtad Real, condenen por traydores, o alomenos hagan ſoſpechoſos della, a los que ganaron vn Ymperio tan grande y tan rico, que ha enriquezido a todo el mundo, como atras queda largamente prouado. Yo proteſto como Chriſtiano de dezir verdad ſin paſsion ni aficion alguna: y en lo que Diego Hernandez anduuiere en la verdad del hecho, le alegare; y en lo que anduuiere oſcuro y confuſo, y equiuoco le declarare: y no ſere tan largo como el, por huyr de impertinencias. Franciſco Hernandez Giron ſe conjurò con los que hemos nombrado, y con otro ſoldado llamado Bernaldino de Robles, y otro que ſe dezia Alonſo Gonçalez, vn hombre vil y baxo, aſsi de ſu calidad, como de ſu perſona, roſtro y talle. Salio deſpues andando la tirania el mayor verdugo del mundo: que con ſu eſpada mataua a los que Franciſco Hernandez perdonaua, y los degollaua antes que llegaſſe a el la nueua del perdon: por dezir que ya lo tenia muerto, quando llegò el mandato.

Viuia antes de la tirania, de criar puercos en el valle de Sacſahuana, repartimiento de Yndios del miſmo Franciſco Hernandez Giron: y de aqui ſe conocierõ para ſer deſpues tã grãdes amigos, como lo fuerõ.

Hecha la conjuracion, aguardaron a executaria el dia de vna boda ſolene, que ſe celebraua a los treze de Nouiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres. Eran los velados Alonſo de Loayſa ſobrino del Arçobiſpo de los Reyes, que era de los principales y ricos vezinos de aquella ciudad, y doña Maria de Caſtilla, ſobrina de dõ Baltaſar de Caſtilla, hija de ſu hermana doña Leonor de Bobadilla, y de Nuño Touar caualiero de Badajoz: de los quales hizimos larga mẽciõ en nueſtra hiſtoria dela Florida. Y en el capitulo ſiguiẽte diremos el principio de aquella tirania tan coſtoſa, trabajoſa, y lamentable para todo aquel Ymperio.

FRANCISCO HERNANdez ſe rebela en el Cozco. Los ſuceſſos de la noche de ſu rebelion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad, &c.

CAPIT. II.

LEgado el dia de la boda, ſalierõ a ella todos los vezinõs, y ſus mugeres lo mas bien adereçados q̃ pudieron, para acõpañar los nouios; porque en todas las ocaſiones que ſe les ofrecian de contento y plazer, o de peſar y triſteza, ſe acudiã todos, honrandoſe vnos a otros, como ſi fueran hermanos: ſin que entre ellos ſe ſintieſſe vando, ni parcialidad, ni enemiſtad publica, ni ſecreta. Muchos de los vezinos, y ſus mugeres comieron y cenarõ en la boda: porque huuo vanquete ſolene, Deſpues de comer huuo en la calle vn juego de alcanzias, de pocos caualleros, porque la calle es angoſta. Yo mire la fieſta de encima de vna pared de cãteria de piedra, q̃ eſtà de frente de las caſas de Alõſo de Loayſa. Vide a Frãciſco Hernãdez en la ſala q̃ ſale a la calle, ſentado en vna ſilla los braços cruzados ſobre el pecho, y la cabeça baxa: mas ſuſpẽſo é imaginatiuo q̃ la miſma melãcolia. Deuia de eſtar imaginãdo en lo q̃ auia de hazer aq̃lla

noche; aunque aquel autor diga., que Francisco Hernandez se auia regozijado aquel dia en la boda,&c.

Quiza lo dixo porque se hallò en ella: mas no porque mostrasse regozijo alguno. Passadas las alcanzias, y llegada la ora de la cena, se pusieron a cenar en vna sala baxa, donde huuo mas de sesenta de messa, y la sala era muy larga y ancha. Las damas cenauan mas adentro en otra sala grande; y de vna quadra que auia entre las dos salas, seruian con la vianda las dos mesas. Don Baltasar de Castilla, que era tio de la nouia, y de suyo muy galan, hazia oficio de Maestre sala. Yo fuy a la boda casi al fin de la cena, para boluerme con mi padre y con mi madrastra, que estauan en ella. Y entrando por la sala, fuy hasta la cabecera dela mesa, donde estaua el Corregidor sentado. El qual por ser cauallero tan principal, y tan cortesano) aunque yo era muchacho que andaua en los catorze años) echo de ver en mi, y me llamò, que me acercasse a el, y me dixo: No ay silla en que os senteys, arrimaos a esta donde yo estoy, alcançad de estas suplicaciones y clarea, que es fruta de muchachos. A este punto llamaron a la puerta de la sala, diziendo que era Francisco Hernandez Giron el que venia. Don Baltasar de Castilla, que se hallo cerca, dixo. Tan tarde aguardo vuessa merced, a hazernos merced? y mandò abrir la puerta. Francisco Hernandez entrò con su espada desnuda en la mano, y vna rodela en la otra, y dos compañeros de los suyos entraron con el a sus lados con partesanas en las manos.

Los que cenauan como vieron cosa tan no imaginada, se alborotaron todos, y se leuantaron de sus asientos. Fráncisco Hernandez dixo entonces. Estense vuesas mercedes quedos, que esto por todos va. El Corregidor sin oyr mas se entrò por vna puerta que estaua a su lado yzquierdo, y se fue donde estauan las mugeres. Al otro rincon de la sala auia otra puerta, por donde entrauan a la cozina, y a todo lo interior de la casa. Por estas dos puertas se entraron todos los que estauan en la hazera dellas.

Los que estauan a la otra hazera, hazia la puerta principal de la sala, corrieron mucho peligro: porque no tuuieron por donde yrse. Iuan Alonso Palomino estaua sentado de frente de la puerta de la sala, las espaldas a ella: y como el Licenciado Diego de Aluarado, y los que con el yuan le conocieron, le dieron cinco heridas: porque todos ellos yuan auisados que le matassen, y a Geronimo Costilla su cuñado, por el alboroto que causaron en el otro motin, que Francisco Hernandez hizo: como atras se ha referido. De las heridas murio Iuan Alonso Palomino otro dia siguiente en las casas de Loaysa, que no pudo yr a las suyas a curarse.

Mataron assi mismo a vn mercader rico, muy hombre de bien, que se dezia Iuan de Morales, que cenaua en la boda: y cabia por su bondad entre aquellos vezinos. El qual, sin saber lo que se hazia, quiso apagar las velas que auia en la mesa: por parecerle que a escuras podria escaparse mejor. Tirò de los manteles, y de onze velas cayeron las diez, y se apagaron todas: Sola vna quedò encendida. Vno de los de Francisco Hernandez que lleuaua vna partesana, le dio por laboca, diziendo. O traydor, quieres que nos matemos aqui todos? y le abrio la boca por vn lado, y por otro hasta las orejas. Y otro soldado de los tiranos le dio vna estocada por la tetilla yzquierda de que cayò luego muerto. Y assi notuuo el triste tiempo, ni lugar de atarse a la cinta el xarro de oro, que los maldizientes dieron en relacion aquien lo escriuio, como ellos dixeron. Yo le vi otro dia las heridas como se ha dicho. Y despues los mismos que hizieron estas cosas, las hablauan muy largamente, como loandose de auerlas hecho.

Mi padre, y Diego de los Rios, y Vasco de Cueuara, y dos caualleros hermanos cunados suyos, que se dezian los

Escalantes

Eſcalantes,y Rodrigo de Leon hermano de Pero Lopez de Caçalla : y otros vezinos y ſoldados,q̃ por todos llegauan al numero de treynta y ſeys , entraron por la puerta que el Corregidor entrò , y yo con ellos:mas no fueron donde eſtauan las mugeres,ſino que echaron a mano derecha , a buſcar ſalida por los corrales de la caſa.Hallarõ vna eſcalera de mano, para poder ſubir a los texados. Supieron q̃ la caſa pared en medio,era la de Iuan de Figueroa otro vezino principal , cuya puerta ſalia a otra calle diferẽte de la de Alõſo de Loayſa.Mi padre,viẽdo q̃ auia buena ſalida,dixo a los demas compañeros.Vueſas mercedes me eſperen,que yo voy a llamar al Corregidor: para que ſe remedie eſte mal hecho. Diziendo eſto, fue donde eſtaua el Corregidor,y le dixo que tenia ſalida de la caſa,y gente que le ſiruieſſe y ſocorrieſſe : que ſe remediaria aquel alboroto en llegando ſu merced a la plaça,y repicando las campanas , y tocando arma: porque los rebelados auian de huyr luego. El Corregidor no admitio el conſejo, ni dio otra reſpueſta , ſino que le dexaſſen eſtar alli . Mi padre boluio a ſus compañeros,y hallolos ſubidos todos en vn texado,que ſalia a la caſa de Iuan de Figueroa. Boluio a rogarles que le eſperaſſen,que queria boluer a importunar al Corregidor.Y aſsi entrò ſegunda vez : pero no alcançò mas que la primera,por mucho que ſe lo porfiò, e importunò:dandole razones baſtantes,para ſalir de donde eſtaua.Masel Corregidor, cerrò los oydos a todo, temiendo que le querian matar,y que eran todos en la trãpa , como lo dixo Franciſco Hernandez a la puerta de la ſala.

Garcilaſſo mi ſeñor ſalio perdida toda ſu eſperança , y al pie de la eſcalera ſe quitò los pantufos que lleuaua calçados, y quedò en plantillas de borzeguies , como auia jugado las alcanzias . Subio al texado , y yo empos del.Subieron luego la eſcalera , y la lleuaron por el texado adelante, y la echaron en la caſa de Iuan de Figueroa,y a ella baxaron todos,y yo con ellos. Y abriendo la puerta de la calle , me mandaron que yo fueſſe delante, haziendo oficio de centinela; que por ſer muchacho no echarian de ver en mi: y que auiſaſſe con vn ſiluo a cada encrucijada de calle, para que ellos me ſiguieſſen. Aſsi fuymos de calle en calle , haſta llegar a las caſas de Antonio de Quiñones:que era cuñado de Garcilaſſo mi ſeñor , caſados con dos Hermanas. Hallamosle dentro , de que mi padre recibio grandiſsimo contento: porque tenia mucha pena de no ſaber q̃ ſe huuieſſe hecho del. A Antonio de Quiñones le valio vno de los conjurados,que ſe dezia Iuan Gauilan:aquien el Quiñones auia hecho amiſtades en ocaſiones paſſadas.El qual hallandole junto a la puerta principal de la ſala,lo ſacò fuera a la calle,y a Iuan de Saauedra con el que eſtauan juntos: y hablando con Antonio de Quiñones, le dixo.Vayaſe vueſa merced a ſu caſa , y lleueſe conſigo al ſeñor Iuan de Saauedra , y no ſalgan della haſta que yo vaya alla mañana : y aſsi los hallò mi padre en ella,de que todos recibieron contento. Apenas auian entrado en la caſa de Antonio de Quiñones, quando acordaron todos, de yrſe aquella miſma nocheá la ciudad de los Reyes.

A Iuan de Saauedra combidaron con lo neceſſario para la jornada, ofreciendo le caualgadura , ſombrero , capa de grana , y botas de camino : porque al principio ſe eſcuſaua con dezir , que le faltauan aquellas coſas para caminar mas quando ſe las truxeron delante ſe eſcuſò con achaques de poca ſalud , e impoſſibilitò el viage; demanera que no le pudieron mas en la jornada , y aſsi ſe quedò en la ciudad . Adelante diremos la cauſa principal de ſu eſcuſa, por la qual perdiò ſu hazienda y ſu vida. Los demas vezinos , y ſoldados que yuan con mi padre , ſe fueron a ſus caſas : para apercebirſe , y hazer ſu jornada a la ciudad de los Reyes.Garcilaſſo mi Señor , me embiò a ſu caſa , que eſtaua cerca de eſtotra , a que le lleuaſſen vn caualio el

mejor de los ſuyos: el qual toda via eſtaua enſillado de las alcanzias paſſadas. A la yda a pedir el cauallo, paſſe por la puerta de Tomas Vazquez, y vi en la calle dos cauallos enſillados, y tres o quatro negros con ellos, que eſtauã hablando vnos con otros: y a la buelta de auer pedido el cauallo, los halle como los dexe. De lo qual di cuenta a mi padre, y a los demas: y todos ſe eſcandalizaron, ſoſpechando ſi los cauallos y eſclauos erã de los conjurados. A eſte punto me llamò Rodrigo de Leon, hermano de Pero Lopez de Caçalla, y me dixo, que fueſſe a caſa de ſu hermano, que era en la miſma calle: aunque lexos de donde eſtauamos. Y q̃ al Yndio portero le dixeſſe, que la cota y celada que tenia en ſu apoſento, la eſcondieſſe: temiendo que los tiranos auian de ſaquear la ciudad aquella noche. Yo fuy aprieſſa al mandado, y quando bolui halle que mi padre y ſus dos parientes, Diego de los Rios, y Antonio Quiñones ſe auian ydo, y rodeado mucha tierra, y mala los paſſos, por no paſſar por la puerta de Tomas Vazquez. Y yo me bolui a caſa de mi padre que eſtà en frẽte de las dos plaças; y entonces no eſtauan labradas las caſas, que oy eſtan el arroyo abaxo en la vna plaça y en la otra. Alli eſtuue mirando y eſperando el ſuceſſo de aquella terrible, y deſuenturada noche.

FRANCISCO HERNANdez prende al Corregidor, ſale a la plaça, ſuelta los preſos de la Carcel, haze matar a don Baltaſar de Caſtilla, y al contador Iuan de Caceres. CAP. III.

FRanciſco Hernandez Giron y los ſuyos que quedaron en caſa de Alonſo de Loayſa con deſſeo de prender al Corregidor pareciẽdoles que teniendo le preſo toda la ciuda d ſe le rendiria, hizieron gran inſtancia por ſaber del. Y ſiẽdo auiſados que eſtaua en la ſala de las mugeres, rompieron las primeras puertas con vn banco, y llegando a las ſegundas les pidieron de dentro, q̃ les dieſſen la palabra q̃ no matarian al Corregidor, ni le harian otro daño: y auiendo ſe la dado Franciſco Hernandez, le abrierõ las puertas, y el prendio al Corregidor, y lo lleuò a ſu caſa, donde lo dexò debaxo de buenas guardas y priſiones: y ſalio a la plaça con todos ſus compañeros, que no paſſauan de doze, o treze.

La priſion del Corregidor, y lleuarlo Franciſco Hernandez a ſu caſa, y dexarlo a recaudo, y ſalir a la plaça, no ſe hizo tan breue, que no paſſaron mas de tres horas en medio. De donde ſe vee claro, que ſi el Corregidor ſaliera quando ſe lo pidieron mi padre y ſus compañeros, y tomara la plaça, y tocara arma llamãdo a los del Rey, huyerã los tiranos: y ſe eſcondieran donde pudieran. Aſsi lo dezian deſpues todos los q̃ ſupierõ todo el hecho. A eſte tiempo fuy yo a la plaça, auer lo q̃ en ella paſſaua. Halle aquellos pocos hombres bien deſamparados, ſi huiera quien los cõtradixera: pero la eſcuridad de la noche, y la oſadia q̃ tuuieron de entrar en vna caſa tan llena de gente, como eſtaua la de Alonſo de Loayſa acobardò al Corregidor, y ahuyẽtò de la ciudad a los vezinos, y ſoldados que pudieran acudir a ſeruir a ſu Mageſtad, y fauoreſcer a ſu Corregidor. Mas de media hora deſpues que yo eſtuue en la plaça, vino Tomas Vazquez acauallo, y otro con el con ſus lanças en las manos, y Tomas Vazquez dixo a Franciſco Hernandez: Que mãda vueſamerced que hagamos? Franciſco Hernandez les dixo. Ronden vueſas mercedes eſſas Plaças, y a la gente que ſaliere a ellas, les digan q̃ no ayan miedo: que ſe vengan a la plaça mayor, que yo eſtoy en ella, para ſeruirlos dos mis ſeñores y amigos. Poco deſpues vino Alonſo Diaz otro vezino de la ciudad en cima de ſu cauallo, y ſu lança

en

en la mano: al qual le dixo Francisco Hernandez lo mismo que a Tomas Vazquez. Solos estos tres vezinos, que fuerõ Tomas Vazquez, Iuan de Piedrahita, y Alonso Diaz acudieron aquella noche a Francisco Hernandez, y el otro que vino con Tomas Vazquez no era vezino, sino vno de sus huespedes: de donde se ve claro, que no fueron mas los conjurados cõ el: y aunque despues le siguierõ otros vezinos, mas fue (como lo hemos dicho) de temor q̃ de amistad: y assi le negaron en pudiendo. Los pobres rebelados viendose tan pocos, y que no les acudia nadie, fueron a la carcel, y soltaron todos los presos, y los truxeron consigo a la plaça; por hazer mayor numero, y mas bulto de gente; y en ella estuuierõ hasta el dia: y entre todos no passauan de quarenta hombres. Y aunque el Palentino capitulo veinte y quatro, diga que salieron a la plaça apellidando libertad, y que truxeron numero de picas y arcabuzes, y que arbolaron vandera, y que Francisco Hernandez mandò dar vando, que sopena de la vida todos acudiessen a la plaça; y que aquella noche acudio alguna gente; y que pusieron velas y guardas por la ciudad: por que nadie se huyesse.

Digo q̃ aquella noche no huuo mas de lo que hemos dicho, que yo como muchacho anduue toda la noche con ellos: que ni aun para guardarse ellos no tenian gente: quanto mas para poner velas, y guardas por la ciudad; la qual tenia entonces mas de vna legua de cercuyto. Otro dia fueron a la posada del Corregidor, y le tomaron su escritorio, donde dixeron que hallaron diez y siete prouisiones de los oydores, en las quales mandauan cosas contra los vezinos, y soldados en perjuyzio dellos; acerca del seruicio personal, y que no echassen Yndios a las minas, ni tuuiessen soldados por huespedes; ni los mantuuiessen en publico ni en secreto. Todo lo qual fue inuentado por los amotinados, para indignar los soldados, y prouocarlos a su opinion

El dia tercero de su leuantamiento, dio Francisco Hernandez en visitar los vezinos mas principales en sus mismas casas, y entre otras fue a la de mi padre, y yo presente, hablò a mi madrastra: y entre otras cosas le dixo. Que el auia hecho aquel hecho, que era en beneficio de todos los soldados y vezinos de aquel Ymperio: pero que el cargo principal pẽ saua darlo a quien tuuiesse mas derecho, y lo mereciesse mejor, que no el. Y que le rogaua hiziesse con mi padre, que saliesse a la plaça: y no estuuiesse retirado en su casa: en tiempo que tanta necesidad tenian del.

Estas mismas razones dixo en otras casas que visitò, sospechando que estauã escondidos, los que dezian auerse huydo a la ciudad de los Reyes: porque no creyò que tal huuiesse sido. Y assi quando mi madrastra le certificò que dende la noche de la boda, no le auia visto, ni el auia entrado en su casa, se admirò Francisco Hernandez: y para que lo creyesse, se lo dixo mi madrastra quatro vezes, y la postrera con grandes juramentos: pidiendole, que mandasse buscar la casa, y qualquiera otro lugar, do sospechasse que podia estar mi padre. Entonces lo creyò, y se mostrò muy sentido dello: y acortando razones se fue a hazer las demas visitas; y en todas hallò lo mismo. Verdad es, que no todos los que faltauan se fueron aquella noche, sino tres, y quatro, y cinco noches despues: que como no auia quien guardasse la ciudad, tuuieron lugar de yrse quando pudieron.

Passados ocho dias de la rebelion de Francisco Hernandez Giron, le dio auiso vno de los suyos que se dezia Bernardino de Robles, hombre bullicioso y escandaloso, que dõ Baltasar de Castilla, y el contador Iuan de Caceres tratauan de huyrse, y de lleuar consigo alguna gente de la que tenian: de la qual tenian hecha copia, y que tenian su plata labrada, y la demas hazienda de sus muebles, puesta en vn monasterio. Francisco Hernãdez auiẽdolo oydo, embiò a llamar a sũ liceciado

Diego de Aluarado:y conſultandolo cõ el,le remitio la cauſa:para que caſtigaſſe los culpados. El licenciado no tuuo neceſidad de mucha queriguacion, porque dos meſes antes auian reñido en la plaça principal de aquella ciudad el, y don Baltaſar de Caſtilla, y ſalieron ambos heridos de la pendencia: y aunque no huuo ofenſa de parte alguna;el licẽciado quedò enojado de no auerlo muerto:porque como hemos dicho, preſumia mas de valiente que de letrado.Y vſando de la comiſion executò ſu enojo, aunque ſin culpa delos pobres acuſados:porque fue general fama, que no la tuuierõ.El miſmo licenciado fue por ellos aquella noche, y los lleuò a ſu caſa,y les mandò confeſſar breuemente:y no dandoles todo el termino q̃ auian meneſter para la cõfeſsion, mãdò darles garrote,y ſe lo dio Iuã Enrriquez pregonero, el verdugo q̃ degollò a Gõçalo Piçarro,y ahorcò y hizo quartos à ſus capitanes, y maeſſe de cãpo.El qual luego que Franciſco Hernandez ſe rebelò ſalio otro dia(preſumiendo de ſu buẽ oficio) cargado de cordeles, y garrotes para ahogar: y dar tormento a los q̃ los tiranos quiſieſſen matar y atormentar. Tambiẽ ſacò vn alfange, para cortar las cabeças que le mandaſſen cortar: pero el lo pagò deſpues como adelante diremos. El qual ahogò breuemente a aquellos pobres caualleros, y por gozar de ſu deſpojo los deſnudò: a don Baltaſar, haſta dexarlo como nacio,y a Iuan de Caceres le dexò ſola la camiſa:porque no era tan galana como la de ſu compañero. Y aſsi los lleuaron a la plaça, y los puſieron al pie del rollo:donde yo los vi, y ſeria eſto a las nueue de la noche. Otro dia ſegun ſe dixo, reprehendio Franciſco Hernandez a ſu letrado, por auer muerto aquellos caualleros: ſin comunicarlo con el. Pero eſto mas fue por acreditarſe con la gente, que por que le peſaſſe de que los huuieſſe muerto:que en ſu ſecreto antes ſe holgo de ver el temor, y aſombro q̃ cauſò aquel buen hecho: porque el vno dellos era contador de ſu Mageſtad, y el otro auia ſido ſu capitan en las guerras paſſadas: y tenia cincuenta mil ducados derenta, en vn repartimiento de Yndios. Por eſte hecho tan cruel ſe rindieron todos los vezinos de la ciudad, y juzgaron que los mejores librados, eran los que ſe auian huydo della,pues los matauan tan ſin culpa; y que los matadores ſe quedauan mas vſanos, y mas ſoberuios que antes eſtauan.

FRANCISCO HERNANdez nombra Maeſſe de Campo, y capitanes para ſu exercito. Dos ciudades le embian embaxadores. El numero delos vezinos que ſe huyeron a Rimac. CAPI. IIII.

FRãciſco Hernãdez, auiendoſele jũtado alguna gente de los ſoldados de la comarca,de la ciudad, viendoſe ya poderoſo:porque teniamas de ciento y cincuenta compañeros,acordò nombrar maeſſe de campo, y elegir capitanes,miniſtros,y officiales para ſu exercito. Nombrò por maeſſe de campo al licenciado Diego de Aluarado,y por capitanes de cauallo a Tomas Vazquez y a Franciſco Nuñez, y a Rodrigo de Pineda. A eſtos dos vltimos,que eran vezinos de la ciudad,acariçio Franciſco Hernandez deſpues de ſu leuantamiento:y por les obligar les combidò con los oficios de capitan;y ellos lo aceptaron mas por temor de la tirania, que por la honra,ni prouecho de las contidas. Eligio por capitanes de infanteria a Iuan de Piedrahita,y a Nuño Mendiola,y a Diego Gauilan y por Alferez general a Albertos de Orduña, y por ſargento mayor a Antonio Carrillo. Los quales con toda diligencia acudierõ a ſus oficios,llamando y acariciando gente,y ſoldados para ſus compañias.

Hizie-

Hizieron vanderas muy galanas con blasones, y apellidos muy brauatos, que todos atinauan a libertad, y assi llamarõ a su exercito dela libertad. Estos mismos dias, auiendose publicado por las ciudades comarcanas, que el Cozco se auia alçado, no diziendo como ni quien, entendiendo que toda la ciudad era a vna: la de Huamanca, y la de Arequepa embiaron sus embaxadores, pidiendo al Cozco las admitiesse debaxo desu hermandad y proteccion: pues era madre y cabeça dellas, y de todo aquel Ymperio. Que juntamente con ella querian hazer a su Magestad la suplica de tantas prouisiones, tan perjudiciales como los Oydores les embiauã a notificar cada dia. El Embaxador de Arequepa se dezia fulano de Valdecabras, que yo conoci: aunque el Palentino dize, que vn frayle llamado Fray Andres de Talauera: pudo ser que viniessen ambos. El de Huamanca se dezia Hernãdo del Tiemblo. Los quales Embaxadores fueron muy bien recebidos, y acariciados por Francisco Hernandez Giron, que se vfanaua, y jataua de auer tomado vna empresa tal, y tan importante que acudia todo el Reyno cõ tanta breuedad y prontitud a fauorecerla. Y para mas engrandecer su hecho, publicó, y echò fama, que en los Charcas auian muerto al Mariscal Alonso de Aluarado: por acudir los matadores al hecho de Francisco Hernandez. Las ciudades de Huamanca y Arequepa, certificadas de que el leuantamiento del Cozco no auia sido general de toda la ciudad, sino particular de vn hombre temeroso desus delitos passados y que los mas de los vezinos se auian huydo della, y sabiendo quienes y quantos eran: mudaron parecer, y de comun cõsentimiento los de la vna ciudad, y de la otra se fueron todos los que pudieron, a seruir a su Magestad: como lo auian hecho los del Cozco. Los quales fuerõ Garcilasso de la Vega mi señor, Antonio de Quiñones, Diego de los Rios, Geronimo Costilla, Garci Sanchez de Figueroa, primo hermano de mi padre, que no era vezino sino soldado antiguo, y benemerito en la tierra. Estos cinco caualleros salieron de la ciudad del Cozco para la de los Reyes la misma noche del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron. Los demas que nombraremos, salieron dos, tres quatro, cinco noches despues, como se les aliñaua la jornada. Basco de Gueuara vezino, y los dos Escalantes sus cuñados, que no eran vezinos, salieron dos noches despues. Alonso de Hinojosa, y Iuã de Pancoruo, que eran vezinos, salieron a la quarta noche, y Alonso de Mesa vezino a la quinta: porque se detuuo, poniẽdo en cobro vna poca de Plata; que despues gozaron los enemigos: como diremos a su tiempo. Garcilasso mi señor, y sus compañeros, siguiendo su camino, a nueue leguas de la ciudad hallarõ a Pero Lopez de Caçalla en vna eredad suya, q̃ alli tenia: dela qual hizimos mencion en el libro nono dela primera parte de nuestra historia: capitulo veynte y seis. Estaua con el Sebastian de Caçalla su hermano, y ambos eran vezinos. Los quales, sabiẽdo lo que passaua en el Cozco, determinaron yrse en compañia de aquellos caualleros, a seruir a su Magestad. La muger de Pero Lopez, que se dezia Doña Francisca de Cuñiga, muger noble y hermosa, de toda bondad y discrecion, quiso hazer la misma jornada por seruir, no assu Magestad, sino a su marido, y aunque era muger delicada, y de poca salud, se esforçò a yr en vna mula ensillada cõ vn sillõ, y passò toda la aspereza, y malos passos de aquellos caminos con tanta facilidad y buen sucesso como qualquiera delos de la compañia. Ya las dormidas: los regalaua a todos con proueerles la cena, y el almuerzo de otro dia: pidiendo recaudo a los Yndios, y dando traça y orden a las Yndias, como lo auian de adereçar.

Todo esto y mucho mas oy contar de aquella famosa señora a sus proprios cõpañeros. Siguiendo estos caualleros su viage, hallaron en Curampa, veinte leguas dela Ciudad, a Hernan Brauo de Laguna, y a Gaspar de Sotelo vezinos della,

que tenian ſus Yndios en aquel parage, y los lleuaron conſigo: y aſsi hizieron a los demas vezinos, y ſoldados, que toparon por el camino, haſta llegar a Huamãca. Los de aquella ciudad ſe esforçaron muy mucho, de ver hombres tan principales en ella, y ſe ratificaron en ſu primera determinacion, de yr a ſeruir a ſu Mageſtad en compañia de tales varones. Y aſsi fueron con ellos todos los que pudieron: y los que entonces no pudieron, fueron deſpues, como ſe les yua aliñando la jornada. Boluiendo algo atras dezimos, que quãdo Garcilaſſo mi ſeñor, y ſus cõpañeros paſſaron la puente del rio Apurimac, conſiderando que auia de ſalir gente de la ciudad del Cozco, y de otras partes, e yr en pos dellos a ſeruir a ſu Mageſtad: y que no era bien cortarles el camino, con quemar la puente; porque quedauan ataxados y en poder de los tiranos: acordaron que quedaſſen dos compañeros en guarda della, para recebir los que vinieſſen aquellos cinco o ſeys dias primeros, y deſpues la quemaſſen: porque caminaſſen ſeguros, de que los tiranos no pudieſſen ſeguirlos. Aſsi ſe hizo como ſe ordenò; de manera que los que ſalierõ tarde de la ciudad del Cozco, pudieron paſſar la puente, aunque lleuauan mucho temor de hallarla quemada. Otros vezinos principales del Cozco, fueron a los Reyes por otros caminos, porque ſe hallaron en aquella coyuntura en ſus repartimientos de Yndios hazia el poniente de la ciudad. Los quales fueron Iuan Iulio de Hogeda, Pedro de Orue, Martin de Arbieto, y Rodrigo de Eſquiuel: los quales paſſando por el repartimiento de Don Pedro Cabrera ſe juntaron, con el para yrſe todos juntos.

CARTAS QVE SE ESCRIuen al tirano, y el deſterra al Corregidor del Cozco. CAPIT. V.

EL Palentino en eſte paſſo capitulo veynte y cinco dize lo que ſe ſigue. Llegò en eſta ſazon al Cuzco Miguel de Villafuerte, con vna carta de creencia para Frãciſco Hernãdez de don Pedro Luis de Cabrera, que eſtaua en Cotabamba al tiempo del alçamiento, con algunos ſoldados amigos ſuyos. Entre los quales eſtauan Hernando Guillada y Diego Mendez, y otros algunos de los culpados en la rebelion de Don Sebaſtian de Caſtilla. La creencia era en effecto: que pues Don Pedro no auia podido ſer el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano, que Franciſco Hernandez proſiguieſſe a tomar la empreſa por todo el Reyno para la ſuplicacion general: y que el auia alçado vandera en ſu nombre; y ſe yua camino de la ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de capitan general por el Audiencia. Y que luego como eſtuuieſſe en el cargo; prenderia los Oydores, y los embarcaria para Eſpaña. Deſpues de recebida eſta carta; le embiò otra dõ Pedro, con vn hijo de Gomez de Tordoya: la qual aſsi miſmo era de creencia. Y embiò a dezir a Franciſco Hernandez, que tuuieſſe pór cierto, que ſi Garcilaſſo dela Vega, y Antonio Quiñones, y otros ſe auian ydo a la ciudad de los Reyes, no era por fauoreſcer eſte negocio, ſino por que no pudieron ellos, y don Pedro, effectuar lo qué tenian penſando: por auer ſe el anticipado. Y anſi miſmo dezia, que al tiempo que ſalio de ſus pueblos, auia hecho dezir miſſa, y que deſpues de auerla oydo, auia hecho ſacramẽto ſobre vna ara conſagrada: diziendo a los que con el eſtauan, ſe ſoſſegaſſen con el, porque el no yua a Lima para otro effecto, que para prender los Oydores, y embiarlos a Eſpaña. Empero Franciſco Hernandez, teniendo a don Pedro por hombre ſagaz, y doblado, conſiderò en ſi ſer eſtos recaudos, para le aſſegurar, y poder mejor a ſu ſaluo (y ſin conſtraſte) yrſe con los ſoldados que alli cõſigo tenia. Por lo qual deſpachò a Iuan de Piedrahita, con algunos arcabuzeros, para que ſacaſſe dela ciudad a Gil Ramirez, quitada la vara de juſticia y le lleuaſſe a buẽ recaudo, haſta le poner

mas

mas de veynte leguas del Cuzco: para q̃ libremente ſe fueſſe a la ciudad delos Reyes,ſin le auer tomado Franciſco Hernãdez coſa alguna. Y diole a Piedrahita inſtrucion, que procuraſſe alcançar a dõ Pedro, y le dixeſſe, que no curaſſe de tomar el camino de Lima, y que le hizieſſe merced de boluerſe al Cuzco. Y que ſi dõ Pedro eſto rehuſaſſe, y no lo quiſieſſe hazer le truxeſſe preſo conſigo y a buen recaudo. Empero ya Don Pedro era partido, y difficultoſamente lo podia alcançar. Por lo qual Piedrahita ſe boluio con la gente al Cuzco. &c.

Haſta aqui es de aquel autor ſacado à la letra. Y porque vnas coſas eſtan anticipadas y otras poſpueſtas, declarãdo al autor dellas diremos como ſucedierõ aquellos hechos: y porque camino lleuò Piedrahita preſo al corregidor. Es aſsi, que dõ Pedro de Cabrera no tenia neceſsidad de embiar recaudos a Franciſco Hernandez, para ſer con el: porque nunca tal pẽſò, ni imaginò, por la contradicio que en ſu perſona, y en ſu trato, conuerſacion, y manera de viuir tenia para no ſeguir la guerra. Porque de ſu perſona era el mas groſſo hombre que alla ni aca he viſto: particularmente del vientre. En cuyá prueua digo, q̃ dos años poco mas o menos deſpues de la batalla de Sacſahuana, vn negro eſclauo de mi padre, lindo oficial ſaſtre hazia vn coleto de cordouã para Don Pedro de Cabrera, guarnecido cõ muchas franjas de oro. Teniendolo ya a punto para lo guarnecer, entramos tres muchachos y yo con ellos, caſi todos de vna edad, de diez a onze años, en el apoſento del maeſtro; y hallamos el coleto ſobre vna meſa, cerrado por delante con vn cordon de ſeda: y viendolo tan ancho (como muchachos trauieſos) entramos en el todos quatro, y nos arrimamos alas paredes del coleto, y en medio del queda ua campo y lugar, para otro muchacho de nueſtro tamaño. Sin lo dicho por el mucho vientre no podia andar a cauallo en ſilla, gineta, porque el arzõ delantero no lo conſentia. Andaua ſiempre ala brida, o en mula. Nunca jugó cañas, ni corriò a cauallo a la gineta, ni a la brida. Y aunque en la guerra de Gonçalo Piçarro fue capitan de cauallos: fue porque ſe hallo en la entrega de la armada de Gonçalo Piçarro al Preſidẽte, y le cupo en ſuerte la compañia de cauallos y deſpues de la guerra el repartimiento de Yndios tan auentajado, de que atras dimos cuenta. Y en lo que toca al regalo y manera de viuir, y ſu trato y conuerſacion, era el hombre mas regalado en ſu comida, y de mayores donayres, y mejor entretenimiẽto, que ſe puede imaginar: con cuentos y entremeſes graciosiſsimos, que los inuenta ua el miſmo, burlandoſe con ſus pages, la cayos y eſclauos, que pudieramos contar algunos de mucho donaire, y de mucha riſa, que ſe me acuerdan: pero no es bien que digamos, ni contemos niñerias, baſte la del coleto. Su caſa era cerca delade mi padre, y entre ellos auia deudo: porque mi ſeñora Doña Elena de Figueroa ſu madre era de la caſa de Feria: por lo qual auia mucha communicacion entre los dos y ámi me llamaua ſobrino, y no ſabia dar me otro nombre. Adelante quando tratemos de ſu fallecimiento, que fue en Madrid año de mil y quinientos y ſeſſenta y dos, repitiremos algo deſto que hemos dicho. Por todo lo qual afirmo, que eſtaua muy lexos de ſeguir a Franciſco Hernandez Giron, ni de ſer tirano: que no tenia para que pretenderlo, porque tenia todo el regalo contento y deſcanſo que ſe podia deſear: y no tuuo trato, ni conuerſacion con Franciſco Hernandez Giron, porque mucha parte del año ſe eſtaua en ſus Yndios con media dozena de amigos. Los menſageros que embio, fue para que ſupieſſen certificadamente, como auia ſido el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, y lo que deſpues del auia ſucedido; y que vezinos auiã huido, y quienes eran con el tirano. Porque como el y ſus compañeros deſſeauan yr a los Reyes, querian ſaber lo que auia paſſado en el Cozco: para dar cuenta dello por los caminos, y no yr tan a ciegas. Y

para

para que Francisco Hernandez no sospechasse de los mensageros, los embiò con cartas de creencia, y tambien para que cõ la respuesta se los boluiesse a embiar. El camino para yr a los Reyes lo tenia Don Pedro muy seguro: porque sus Yndios dõ de el estaua, estan mas de quinze leguas del Cozco hazia los Rèyes: y el rio Apurimac esta en medio de aquel camino, y teniendo quemadas las puẽtes como las tenia, aseguraua que no passassen los enemigos, y assi Don Pedro y los suyos, con la nueua de lo que desseauan saber, se fueron a los Reyes, haziendo burla de los tiranos.

A Iuan de Piedrahita dio ordèn Francisco Hernandez, que cõ vna dozena de arcabuzeros lleuasse al Corregidor Gil Ramirez de Auales, no por el camino de Lima, que es hazia el Norte, sino por el de Arequepà, que es al medio dia, mandole, que auiendole sacado quarenta leguas de la ciudad, lo dexasse y r libre donde quisiesse. Y este viage de Piedrahita no fue en aquellos primeros dias del leuantamiento, quando vinieron los mensageros de don Pedro de Cabrera, q̃ vinieron y se fueron dentro delos ocho, o diez dias despues del leuantamiento: y el viage de Piedrahita fue mas de quarenta dias despues. Y embiar al corregidor por Arequepa, y no por el camino derecho, fue porq̃ no llegasse tan presto a los Reyes, ni fuesse tan a su plazer, como fuera yr en compañia de los vezinos, que yuan a Rimac. Por todo lo qual se ve claro, que la relacion que dieron a Diego Hernandez fue la del vulgo; que por la mayor parte habla cada vno lo que se le antoxa, y lo que oye a otros, que no lo vieron: y no lo que passa en hecho de verdad.

FRANCISCO HERNANdez se haze elegir procurador y capitan general de aquel Ymperio. Los Oydores eligen ministros para la guerra. El Mariscal haze lo mismo.

CAP. VI.

PASSADOS los quinze dias del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, viendose el ya con pujança de gẽte y temido de todos, por la crueldad que en don Baltasar de Castilla executò, le parecio seria bien dar mas autoridad a su tirania; para procederen ella (segun su poco juyzio) con mejor titulo y mejor nombre: para que las gentes viendole elegido y abonado por aquella ciudad cabeça del Ymperio, siguiessen su profesion, q̃ el mismo no sabia qual era. Para lo qual mandò que huuiesse cabildo abierto de toda la ciudad, en el qual se hallarõ veinte y cinco vezinos señores de Yndios, que nombra Diego Hernandez, y yo los conoci todos. Entre ellos no huuo mas de vn alcalde ordinario y dos regidores: que todos los demas no eran ministros del cabildo. Pidioles, que para librarse de las molestias que cada dia los Oydores les hazian con sus prouisiones, le nombrassen y eligiessen por procurador general de todo el Ymperio: para que ante su Magestad suplicasse, y pidiesse lo que bien les estuuiesse. Assi mismo pidio que le nombrassen por capitan general, y justicia mayor de aquella ciudad, y de todo el Reyno: para que los gouernasse y mantuuiesse en paz y justicia. Todo lo qual se le concedio muy cumplidamente (como dizen los niños) mas de miedo que de verguença, porque tenia en la plaça delante de la puerta del cabildo vn esquadron de mas de ciento y cinquenta arcabuzeros con dos capitanes: el vno era Diego Gauilan y el otro Nuño Mendiola. Apregono se luego en la plaça (passado el cabildo) el poder que se le auia dado, a Frãcisco Hernandez Giron. El qual, no solamente pretendiò ser nombrado por cabildo, para tener mas autoridad y mando: pero su principal intencion fue, que todos los vezinos y moradores de aquella ciudad me tiessen prendras, fiassen, y abonassen su buen hecho, como si ellos de su libre voluntad se huuieran combidado con lo

que

que el les pidio, y forçò que hiziessen. En tre tanto que en la ciudad del Cozco passauan estas cosas, llegó a la ciudad de los Reyes la nueua dellas, los Oydores al principio la tuuieron por falsa, entendiendo que era algun trato doble: por que el que la lleuò era grandissimo amigo, y segun dezian, hermano de leche de Francisco Hernandez Giron.

Ymaginaron que yua a tentar la ciudad, a ver como tomauan los vezinos aquel hecho, y quales se mostrauan del vando de Francisco Hernandez: y quales en contra. Y con esta sospecha prendieron a Hernando Chacon, que fue el que lleuò la buena nueua; mas luego lo soltaron. por que por otras muchas partes vino la certificacion della. Con la qual los Oydores nombraron capitanes, y proueyeron ministros para la guerra, que se temia, no dezimos quienes fueron los nõbrados, por que algunos dellos no quisieron aceptar los oficios y cargos: porque les parecia q̃ merecian ser generales, y aun mas y mas. Dexarloshemos assi, porque adelante diremos los que se eligieron, y siruieron en toda la guerra: aunque las elecciones fueron con muchas passiones, vandos, y molestias, como los suele auer donde no ay cabeça, y pretenden mandar muchos que no lo son. Tambien llegaron las nueuas del leuantamiento de Francisco Hernandez a Potocsi, donde el Mariscal Alõso de Aluarado estaua executando el castigo en los delinquentes dela muerte del General Pedro de Hinojosa, y sequaces de Don Sebastian de Castilla: la qual execucion parò luego, aunque auia muchos culpados, que merecian pena de muerte: como la auian lleuado los passados que hasta entonces auian sido castigados. Pero con el nueuo leuantamiẽto conuenia perdonar a los culpados, y aplacar a los leales: que los vnos y los otros estauan escandalizados de tanto rigor y muertes, como se auian hecho. A los que estauan condenados a muerte les conmutaron la pena, en que siruiessen a su Magestad a su costa. Entre estos condenados a muerte, estaua vn soldado que se dezia fulano de Bilbao, al qual visto vn amigo suyo, y le dio el parabien de su vida y libertad; y le dixo, que diesse muchas gracias a Dios nuestro Señor, que tanta merced le auia hecho. El soldado dixo, yo se las doy a su diuina Magestad, y a San Pedro, y a San Pablo, y a San Francisco Hernandez Giron, por cuyos meritos se me hizo la merced: y propuso de yrse a seruirle donde quiera que le viesse, y assi lo hizo como adelante veremos.

Sin este soldado salieron libres de la carcel otros quarenta y tantos, delos quales se temia que los mas dellos auian de lleuar pena de muerte: y los mejor librados auian de remar en galeras. A los vezinos, y a otros muchos soldados, que no merecian tanta pena, quiso soltar libres sin sentenciarlos: mas no lo consintieron los presos, como lo dize el Palentino, capitulo quarenta, por estas palabras.

Entendiendo esto: algunos de los presos, sospecharon que los querian soltar sin sentencia: a fin de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y ansi algunos de los principales no quisieron que ansi se hiziesse: sin tener primero sentencia en su causa. Visto esto començò a despachar los presos; y condenó a Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas que auian tenido. Martin de Almendras fue condenado en otro tãto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron condenados a dozientos, y otros a ciento, otros a cinquenta, y veynte segũ se juzgaua la posibilidad de cada vno; y no segun la pena que merecian.

Hasta aqui es de Diego Hernández. Sin esto se apercibiò el Mariscal de armas, mandò que en las prouincias comarcanas dõde auia madera, se labrassen picas, y se hiziesse poluora, para lo que sucediesse. Pocos dias despues le llegaron dos prouisiones delos Oydores, la vna en que mãdauan suspender por dos años el seruicio personal de los Yndios, y las demas cosas que auian proueydo en daño, y perjuyzio de los vezinos, y soldados de aquel Ymperio:

perio: que bien veyan los miſmos gouernadores, que eſtas coſas eran las que alterauan la tierra, y no los animos delos moradores della. La otra prouiſsion era que nombrauan al Mariſcal por capitan general de aquella guerra contra Franciſco Hernandez, con poder y general adminiſtracion para gaſtar de la hazienda de ſu Mageſtad lo que fueſſe meneſter: y pedir prestado quando faltaſſe la del Rey. El Mariſcal eligio capitanes de ynfanteria, y caualleria, y los demas miniſtros que adelante nombraremos. Combido a Gomez de Aluarado con la plaça de Maeſſe de campo: mas el no lo acepto, porque la pretendia vn caualliero cuñado del miſmo Mariſcal, hermano de ſu muger, que ſe dezia Don Martin de Auendaño, por quien la muger hazia grande inſtancia: demanera que el marido le concedio la plaça aunque contra ſu voluntad, porque era muy moço, y con poca o ninguna eſperiencia de milicia. Mas el la prouey o aſsi por no meter la guerra dentro en ſu caſa. Mãdo a los Curacas que apercibieſſen mucho baſtimẽto para la gente, y prouinieſſen ocho o nueue mil Yndios: para lleuar cargas, quando caminaſſe el exercito. Embio miniſtros a diuerſas partes a recoger la gente, armas y caualios, y eſclauos que hallaſſen. Dexarlos hemos en ſus preuenciones, por dezir de Franciſco Hernandez Gironique nos conuiene acudir aqui alli y aculla, por yr con la ſucesſion de la hiſtoria.

Entretanto que en la ciudad de los Reyes, y en Potoſi paſſauan las coſas referidas. Franciſco Hernãdez Giron no ſe deſcuydaua de lo que conuenia a ſu empreſa. Embio a Tomas Vazquez con cincuẽta ſoldados bien armados a la ciudad de Arequepa, para que en ſu nombre tomaſſe la poſſeſsion della, y trataſſe cõ los vezinos, que el cabildo lo eligieſſe por capitã general y juſticia mayor del Reyno: como lo auia hecho el Cozco. Aſsi miſmo embiò a Frãciſco Nuñez vezino del Cozco, aquien con caricias y aplauſo, y con vna compañia de hombres de acauallo q̃ le dio, lo hizo de ſu vando. Empero para hazer eſtas amiſtades, mas podia el miedo, que los beneficios. Embiò con el a Iuan Gauilan, y otros quarẽta ſoldados, que fueſſen a la ciudad de Huamanca, a q̃ procuraſſe y hizieſſe lo proprio que Tomas Vazquez y que dixeſſe a aquella ciudad, que pues la vna y la otra ſe auian cõformado con ſu intencion, y le auian embiado embaxadores a cerca dello, le concedieſſen por cabildo lo que a ora les pedia: porque era autorizar, y calificar mas ſu hecho. Embiò Franciſco Hernandez eſtos ſus capitanes a lo que hemos dicho mas por dar nombre y fama por todo el Ymperio, de que aquellas ciudades eran con el y de ſu vando, que por eſperar, ni imaginar que le auian de cõceder lo que les pedia: porque bien ſabia, que aquellas dos ciudades ſe auian apartado, y reuocado todo lo que al principio de ſu leuantamiento le auian embiado a dezir, y ofrecer. Sin la comiſion que dio a eſtos capitanes, les dio muchas cartas para perſonas particulares, vezinos de aquellas ciudades, y el eſcriuiò a los cabildos, en ſu nombre, a parte: y mandò que la ciudad del Cozco tambiẽ les eſcriuieſſe, que fauorecieſſen aquel vando: pues era tan en prouecho de todos ellos, y de todo el Ymperio. Hizo aſsi miſmo, que tambiẽ eſcriuieſſe a la ciudad de la Plata lo que a las otras: y Franciſco Hernandez en particular eſcriuio a muchos vezinos de los Charcas, y al Mariſcal Alonſo de Aluarado, y a ſu muger Doña Anna de Velaſco, coſas que ſon mas para reyr que para hazer caſo dellas: y aſsi ninguno le reſpondio. Quien las quiſiere ver, las hallara en la hiſtoria de Diego Hernandez, paſſado el capitulo veinte y ſiete.

(?)

LOS

LOS CAPITANES Y MI niſtros que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretenſores para el oficio de capitan general. Francisco Hernandez ſale del Cozco para yr contra los Oydores. CAP. VII.

LOS Oydores determinã elegir capitanes, oficiales, y miniſtros para el exercito: porque ſupieron que Franciſco Hernandez yua creciendo de dia en dia, en gente, reputacion y autoridad. Nombraron a Pablo de Meneſes por Maeſſe de Campo, y por capitanes de cauallos a dõ Antonio de Ribera, y a Diego de Mora, y a Melchior Verdugo del abito de Santiago, y a don Pedro Luys de Cabrera. Eſtos dos vltimos repudiaron las cõdutas, por parecerles, que merecian ſer generales de otros mayores exercitos. Por capitanes de infanteria fueró nombrados Rodrigo Niño, el de los galeotes: Luys de Aualos, Diego Lopez de C,uñiga, Lope Martin Luſitano, Antonio de Luxan, y Baltaſar Velazquez: el que en la rebelion paſſada de Don Sebaſtian de Caſtilla, ſe eſcapò de la juſticia del Mariſcal Alonſo de Aluarado: como atras quedò apuntado. Salio por Alferez general, Lope de C,uaço. Melchior Verdugo que repudio ſu conduta, alcançò que en ſu lugar entraſſe Pedro deC,arate. Y vn vezino de Arequepa llamado Alonſo de C,arate, tambien fue nombrado por capitan de cauallos. Eligieron por ſargento mayor a Frãciſco de Piña, y por capitã dela guardia delos Oydores a Nicolas de Ribera el moço; aunq̃ porq̃ no parecieſſe la preſunciõ tan al deſcubierto, dize el Palentino q̃ fue con cubierta, y nombre de capitan dela guardia del ſello Real. Todas ſon palabras ſuyas del capitulo veynte y ocho. A la eleccio de capitan general huuo mucha confuſiõ eſcandalo y alboroto: porque ſe declararon tres graues pretendientes, que cada vno de ſi eſcandalizò ſu parte. El vno fue el Licenciado Santillan Oydor de ſu Mageſtad. Eſte lo pretendia porque era el mas bien quiſto de todos los Oydores y emparentado con muchos caualleros nobles, que ganaron aquel Ymperio, que deſeauan ſu eleccion. El ſegundo pretenſor fue el Arçobiſpo de los Reyes Don Geronimo de Loayſa. La cauſa que incitaſſe a vn Religioſo dela Ordẽ delos Predicadores, y Arçobiſpo de la Yglesia de Dios, a pretender ſer capitan general de vn exercito de Chriſtianos: para hazer guerra a otros Chriſtianos no ſe ſupo. Los ſoldados mas atreuidos, y con ellos caſi todos dezian, que no auia ſido otra la cauſa ſino ambiciõ, y vanidad que a vn Arçobiſpo y religioſo, mejor le eſtaua eſtarſe en ſu Yglesia, orando por la paz de aquellos Chriſtianos, y por la conuerſion y predicacion del Euangelio a los naturales de aquel Ymperio: que tan arajado lo tenia el demonio con aquellas guerras ciuiles. El tercer pretendiente fue el Doctor Saruia, Oydor de ſu Mageſtad de la miſma audiencia: El qual, aunque eſtaua deſengañado de que no le auian de elegir, hizo mucha inſtancia en ſu pretenſion, aſsi por fauoreſcer con los de ſu vando al Arçobiſpo Loayſa, como porque huuieſſe mas pretenſores contra el Licenciado Sãtillan, para que no fueſſe elegido: porq̃ entre eſtos dos Oydores auia emulacion, y paſsion ſecreta en ſu tribunal, y quiſiera que ya que el no auia de ſalir elegido, ſaliera el Arçobiſpo, y no el Licenciado Santillan. En eſta confuſion eſtuuieron algunos dias, ſin determinarſe a ninguna de las partes. Mas viẽdo los electores (que eran dos Oydores, y algunos vezinos graues de los Reyes) que ſe perdia tiempo, y ſe menoſcabaua la autoridad del exercito acordaron, por bien de paz, elegir dos generales: porque ſe aplacaſſen los pretẽtores, y ſus vandos. El vno fue el Licenciado Santillan, y el otro el Arçobiſpo de los Reyes que en elegirlo a el les parecio, que ſatisfacian al Doctor

Saa-

Sarauia,pues era de ſu vando.En eſta coyuntura les llegò nueua a los Oydores,y aun cartas de los vezinos del Cozco de quienes,y quantos yuan a ſeruir a ſu Mageſtad.Mas los Oydores eſtauã tan temeroſos, y tan ſoſpechoſos en aquella rebelion,que vnos de otros no ſe fiauan;quanto mas de los que venian de fuera, y de la parte rebelada, que era el Cozco, y aſsi les embiaron a mandar,que hizieſſen alto y no paſſaſſen adelãte:haſta q̃ otracoſa ſe proueyeſſe. Apenas auian deſpachado el menſagero con eſte recaudo, quando cayeron en el yerro que hazian,en repudiar y deſpedir de ſi,y del ſeruicio deſu Mageſtad hombres tan principales, como los que venian:que auian dexado deſamparadas ſus caſas,mugeres y hijos, por no ſer con el tirano. Temieron que el deſden y el menoſprecio, que dellos haziã los bolueſſe al tirano,a mirar por ſus caſas y haziendas,mugeres y hijos:que tan ſin reſpeto del oficio paternal, los auian dexado, y deſamparado en poder de ſus enemigos. Y aſsi luego a la miſma hora, deſpacharon vn menſagero con vn recaudo muy amigable; agradeziendoles mucho ſu venida, con las mejores palabras que ſe çufrio dezir. Mandaron al menſagero que ſe dieſſe prieſſa en ſu camino,y alcançando al primero, le pidieſſe los recaudos que lleuaua, y los conſumieſſe, que nadie ſupieſſe dellos, y aſsi ſe hizo todo como ſe ordenò, y los vezinos del Cozco llegaron a los Reyes, do fueron muy bien recebidos, y acariciados como lo merecian.

Hecha la eleccion de los capitanes y generales, embiaron los Oydores prouiſiones a todas las demas ciudades del Ymperio,auiſandoles del leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron:y preuiniendoles ſe apreſtaſſen para el ſeruicio de ſu Mageſtad. Embiaron nombrados los capitanes; que en cada Pueblo auian de ſer aſsi de cauallo como de ynfantes.Mandaron pregonar vn perdon general para todos los que huuieſſen ſido culpados en las guerras paſſadas de Gonçalo Piçarro, y en las de Don Sebaſtian de Caſtilla: cõ que vinieſſen a ſeruir a ſu Mageſtad,porq̃ ſupieron que de los vnos y de los otros auia muchos eſcõdidos entre los Yndios que no oſauan viuir enel pueblo de Eſpañoles. Entre eſtas prouiſiones,y preuenciones la primera fue poner recaudo en la mar, y ſeñorearſe della :para lo qual nombraron a Lope Martin, que con quarenta ſoldados ſe metieſſe en vn buen galeon, que auia enel puerto de aquella ciudad : y miraſſe por los demas nauios que en el auia. Lope Martin lo hizo aſsi,mas durò pocos dias enel oficio,que no fuerõ ocho ; porque ſu condicion era mas colerica, que flematica.Sucediole enel cargo Gironimo de Silua,el qual lo adminiſtrò como cauallero; y ſoldado de mar y tierra,y Lope Martin ſe boluio a ſu conduta de infanteria: dõde los dexaremos por dezir de Franciſco Hernandez Giron.

El qual viendoſe poderoſo de gente, que le auian acudido de diuerſas partes, mas de quatrocientos hombres, ſin los q̃ embiò a Huamanca,y Arequepa, determinò yr ala ciudad delos Reyes a buſcar el exercito de los Oydores: que el nunca le llamò de otra manera,ſino exercito de los Oydores : por dezir que ſi fuera de ſu Mageſtad, no fuera contra el. Sacò mas de quatrocientos hombres conſigo bien armados,y encaualgados con mucha municion, y baſtimento y todo recaudo de armas. Aunque por otra parte yua con pena, dolor, y anguſtia de ver; que no le acudian las ciudades, pueblos, y lugares de aquel Ymperio,como lo auia imaginado:ſiendo ſu demanda como el dezia en fauor y honra de todos ellos. Antes que ſe determinaſſe de yr a los Reyes, eſtuuo dudoſo ſi yria primero cõtra el Mariſcal: lo qual le fuera mas acertado para ſu empreſa, porque toda la gente que el Mariſcal tenia, eſtaua deſcontenta, aſsi los leales ſeruidores de ſu Mageſtad, como los no leales, por el rigor de la juſticia paſſada : porque muchos de los muertos eran parientes, amigos,y de vna miſma patria de los leales. Los quales auian ſentido

muy

muy mucho de la perdida de los mas de llos,que como ellos deziã, auia ſido mas por ſobra de caſtigo,que por abundancia de delitos. Dezian todos los mas eſperimentados de la milicia, que ſi Franciſco Hernandez acometiera primero al Mariſcal, le fuera mejor: porque con gente deſcontenta, ningun capitã puede hazer coſa buena. El Palentino hablando en eſto, capitulo ſeſenta, dize lo q̃ ſe ſigue. Tuuo Franciſco Hernandez aduerſidad y reues, en no elegir antes la yda de Potoſi,que no de Lima para ſeñoreárſe de aquellas prouincias; lo qual ſin duda le eſtuuiera mejor, porque ſi fuera contra el Mariſcal que (tan mal quiſto era en aquella ſazon) ninguno delos que con el yuan le dexaran,como lo hizieron viniẽ do a Lima. Ni aun tan poco los del Mariſcal le reſiſtieran ni tuuieran aparejo para ello: por la tardança que huuo en apreſtarſe para la guerra, y por los muchos enemigos, que el Mariſcal cabe ſi tenia &c.

Haſta aqui es de aquel autor. No permitio Dios que Franciſco Hernandez acertaſſe en eſte paſſo; porque los males y daños que ſucedieran fueran yrremediables. Siguio el viage de Lima, como lo dira la hiſtoria. El licenciado Aluarado ſu Maeſſe de campo ſe quedó en la ciudad, à ſacar la demas gente que quedaua: porque no pudieron ſalir todos juntos. Franciſco Hernandez Giron, antes de ſalir del Cozco, vſò de vna generoſidad, y fue dar licencia, y permitir que todos los vezinos que quiſieſſen quedarſe en ſus caſas, y no yr con el, lo pudieſſen hazer libremente. Hizo eſto por parecerle, que no les auia agradado ſu empreſſa, porque no ſe le moſtraron buenos amigos, y no queria en ſu compañia gẽte ſoſpechoſa, principalmẽte ſi eran vezinos; porque era gente poderoſa, y auiã de ſer muchos ſoldados con ellos en qualquiera ocaſiõ que ſe ofrecieſſe. Solo á Diego de Silua rogo, e importunò que acompañaſſe ſu exercito, para darle valor, y autoridad con la de ſu perſona. Diego de Silua obedecio mas de temor que de amor, y aſsi en pudiendo ſe fue a los ſuyos, como adelante veremos. De manera que fueron ſeys los vezinos que ſalieron del Cozco con Franciſco Hernãdez: los tres que con el ſe hallaron la noche de ſu rebelion, que fueron Tomas Vazquez, y Iuan de Piedrahita, Alonſo Diaz y los otros tres los adquirio deſpues con caricias, y oficios de capitanes; á Franciſco Nuñez con vna compañia de cauallos: y a Rodrigo de Pineda con otra de infanteria: y à Diego de Silua como hemos dicho con palabras de amiſtad, que encubrian la amenaza. Paſſados ocho dias de la yda de Franciſco Hernandez, ſalio de la ciudad ſu Maeſſe de campo con mas de dozientos ſoldados. Entre ellos lleuó a Franciſco de Hinojoſa, que pocos dias antes auia venido de Contiſuyo, cõ mas de veinte ſoldados, que todos los que tenian eſte nombre ſoldado deſſeauan fauorecer, y ſeguir el vando de Franciſco Hernandez Giron: y aſsi le acudierõ muchos, porque erã en fauor dellos contra las muchas prouiſiones, que los Oydores pregonauan en perjuyzio de ſoldados, y vezinos. Sin Hinojoſa vino otro ſoldado dela parte de Arequepa, que ſe dezia Iuã de Vera de Mendoça, que auia eſtado cõ los del vando del Rey: era moço y muy caualléro: y como moço aunque no tenia grados de ſoldado, deſſeaua con grande anſia ſer capitan: y como los del Rey no lo eligieron por tal, vino con vn amigo ſuyo, que ſe dezia Mateo Sanchez al Cozco, donde eſtaua Franciſco Hernandez: y eſto paſſò pocos dias antes dela ſalida de Franciſco Hernãdez por gozar de nõbre de capitã, y ſu cõpañero de nõbre de alferez, truxeron vn paño de manos pueſto en vna vara en lugar de vãdera, cõ intẽciõ y deſſeo de q̃ Frãciſco Hernãdez, como capitã general, les cõfirmaſſe los nombres al vno, y al otro. Diremos en el capitulo que ſe ſigue el ſuceſſo de aquellas jornadas.

(**)

IVAN DE VERA DE Mendoça ſe huye de Franciſco Hernandez. Los del Cozco ſe van en buſca del Mariſcal. Sancho Duarte haze gente, y ſe nombra general della. El Mariſcal le reprime. Franciſco Hernandez llega a Huamanca. Topanſe los corredores del vn campo y delotro, CAP. VIII.

EL Maeſſe de campo Aluarado alcançó a ſu General ocho leguas de la ciudad del Cozco, por que le eſperò allí haſta que llegaſſe: ſiguieron todos juntos ſu camino, y paſſaron el rio Apurimac, y paſſaron dos leguas del a hazer noche. Tardaron en paſſar la puente quatro dias, por la mucha gente, caualgaduras, municion y baſtimento que lleuauã. Viendo Iuan de Vera de Mendoça que auia mas de quinze dias que auia entrado en el exercito de Franciſco Hernandez Giron, y que no le promouian, ni confirmauan el nombre de capitan que traya, le parecio dexar a Franciſco Hernandez, y boluerſe a los del Rey. Que parece mas entremes de farſantes, que hecho de ſoldados, y por tal lo cõtamos. Concertó Iuan de Vera con otros quatro ſoldados tan moços como el, y con ſu cõpañero que por todos fueron ſeys, de huyrſe aquella noche, y aſsi lo puſieron por obra, y boluieron hazia la puente a toda diligencia, y auiendola paſſado, la quemaron luego: por aſſegurarſe de los que podian ſeguirles. Llegarõ al Cozco la noche ſiguiente, y entraron dando arma: demanera que toda la ciudad ſe alborotò, temiendo que boluian los tiranos a hazerles algun mal; y aſsi no oſò ſalir nadie a lu plaça. Luego que amanecio, ſabiendo que era el capitan Iuan de Vera de Mendoça, que toda via traya ſu vandera alçada, ſalieron los vezinos a el, acordaron entre todos de yrſe donde el Mariſcal eſtaua, que bien ſabiã que tenia hecho vn buen exercito. Eligieron por capitan que los gouernaſſe a Iuan de Saauedra vezino de la ciudad. Iuan de Vera de Mendoça determinò adelantarſe con los ſuyos, por no yr debaxo de otra vandera, ſino de la ſuya: y aunque llegò donde eſtaua el Mariſcal, no le mejoraron la vandera, ni le dieron nombre de capitã. Aſsi que ſus diligencias no le aprouecharõ mas q̃ de publicar ſus deſſeos pueriles. Los del Cozco ſe juntaron, y entre todos ſe hallaron menos de quarenta hombres, los quinze eran vezinos que tenian Yndios, y los demas eran mercaderes y oficiales, que por inutiles los auian dexado los tiranos: todos caminaron hazia el Collao donde eſtaua el Mariſcal Alonſo de Aluarado. El qual ſabiendo que los vezinos del Cozco yuan a buſcarle, embio á mandarles que no ſalieſſen de ſu juridicion, ſino que lo eſperaſſen en el, que el yua en buſca dellos.

Sancho Dugarte, que entonces era corregidor de la ciudad de la paz, hizo gente para ſeruir a ſu mageſtad, alçò vandera, fue hazia el Cozco cõ mas de dozientos hombres en dos cõpañias, la vna de infantes, y por capitan Martin de Olmos; y la otra de cauallos, de los quales ſe nõbrò capitan con renõbre de general. Llegó, a la puẽte del deſaguadero, dõde eſtuuo pocos dias, y ſabiendo que Franciſco Hernandez auia ſalido del Cozco, y que yua a los Reyes, paſſó adelãte en ſu camino, con intencion de llegar al Cozco, e yr adelante en ſeguimiento de Franciſco Hernandez: porque cada vno pretendia mandar, y no ſer mandado; y ſu intenciõ era yr huyendo del Mariſcal, por no ſer ſu ſoldado. Lo qual ſabido por el, le embio vn recaudo duplicado. El primero fue vna carta, pidiendole por ella que ſe boluieſſe a ſu juridicion y le eſparaſſe en ella: por que no conuenia al ſeruicio de ſu Mageſtad, que huuieſſe tantos exercitos diminuydos. Con la carta dio al menſajero (como Capitan General)

vn

vn mandamiento riguroſo: y mandò al que lo lleuaua, que ſi Sancho Dugarte no hizieſſe lo que por la carta le pedia le notificaſſe el mandamiento. Lo qual ſe hizo aſsi, y Sancho Dugarte bolulò muy obediente a entrarſe en ſujuridicion: aunque antes de ver el mandamiento auia tentado eximirſe de la carta: y ſeguir ſu pretenſiõ. Dexarlos hemos en eſte pueſto: por dezir de Franciſco Hernandez Giron, que lo dexamos en Apurimac. El qual ſigulo ſu camino, y en Athauylla ſupo que todos los vezinos, y ſoldados de Huamanca ſe auian ydo a ſeruir al Rey, y que Iuan Alonſo de Badajoz maeſſe de cãpo, que ſe auia nombrado de aquella gente, yua con el capitan Franciſco Nuñez, y con los pocos ſoldados, que eſte capitan ſacó del Cozco para venir a Huacamanca. De lo qual Frãciſco Hernandez ſe ſintio malamente, y ſe quexò a los ſuyos de que las ciudades, que a los principios auiã aprouado ſu hecho aora le negaſſen con tanta facilidad; y ſin cauſa alguna. Paſſò en ſu viage haſta el rio Villca, donde los ſuyos deſcubrierõ corredores del exercito de ſu Mageſtad: por que los Oydores ſabiendo que Franciſco Hernandez yua hazia ellos, prouyeron al capitan Lope Martin, que fueſſe quadrillero de treinta ſoldados, y procuraſſe ſaber nueuas del enemigo, y en que parage quedaua: y boluieſſe con diligencia a dar auiſo de todo. Aſsi lo cumplio Lope Martin, que luego que vio los contrarios ſe boluio retirando, y dio nueua de donde quedauan. Franciſco Hernandez ſiguio ſu camino haſta la ciudad de Huamanca donde parò, por eſperar a Tomas Vazquez; porque quando lo embio a Arequepa le dixo; que no paſſaria de aquella ciudad haſta que el boluieſſe. Tomas Vazquez auiendo hecho poco mas q̃ nada en Arequepa, ſe boluio por la coſta haſta alcançar a Franciſco Hernandez: que aunque aquella ciudad al principio deſte leuantamiento, entendiẽdo que todos los vezinos del Cozco erã a vna, para elegir procurador general, q̃ hablaſſe, y pidieſſe a ſu Mageſtad, y a la Audiẽcia real lo que bien les eſtuuieſſe: Embio ſu embaxador al Cozco como atras ſe dixo: pero ſabiendo deſpues que era particular tirania, ſe arrepintio de lo hecho, y todos ſus vezinos ſe fuerõ a ſeruir a ſu mageſtad: y aſsi Tomas Vazquez no hallãdo cõ quien negociar, ſe boluio a ſu general en blãco: y por no yr tã en blã co matò en el camino a Martin de Lezcano, que era gran compañero ſuyo: por que tuuo ſoſpecha del, que queria matarle y alçar vãdera por ſu Mageſtad. Ahorcò a otro ſoldado principal que ſe dezia Alonſo de Mur: porque imaginò que ſe queria huyr, auiendo recebido de Franciſco Hernandez caualgadura, y ſocorro. Sabiendo Franciſco Hernandez que Tomas Vazquez yua cerca de la ciudad ſalio a recebirle con golpe de gente ſin orden de guerra, ni concierto, y aſsi entrarõ todos juntos. Hizo eſto Franciſco Hernandez, porque no ſe vieſſe ni ſe ſupieſſe la poca gẽte, que Tomas Vazquez traya conſigo. El capitan Franciſco Nuñez q̃ ſalio del Cozco con quarenta ſoldados, para tomar poſſeſsion de Huamanca, y hazer los demas autos que le fue mandado, halló en ella lo meſmo que Tomas Vazquez en Arequepa; que todos los vezinos, arrepẽtidos de ſu primera determinacion, ſe huyerõ a los Reyes a ſeruir a ſu Mageſtad: ſolo quedò con el Iuã Alonſo de Badajoz, y Sancho de Tudela, vn viejo de ochẽta y ſeys años, que ſiguio a Frãciſcõ Hernãdez, haſta q̃ ſe acabó ſu tirania, y deſpues della le mataron por el.

Con eſtos dos y con ſus pocos ſoldados ſalió Franciſco Nuñez a recebir a ſu general, y le hallò muy ſentido de que le negaſſen los que al principio auian aprouado ſu empreſa. Para aluio de eſta congoxa de Franciſco Hernandez ſe fueron a el dos ſoldados famoſos de Lope Martin, que el vno dellos fue deſpues alferez del Maeſſe de campo Licenciado Aluarado; de los quales ſoldados ſe yn formó Frãciſco Hernãdez de todo lo q̃ deſſeaua ſaber del campo de ſu Mageſtad, y auien-

doſe informado, ſalio de Huamanca con mas de ſeteciẽtos hombres de guerra, llegò al valle de Sauſa, embio dos quadrilleros capitanes ſuyos, que fueſſen a correr por diuerſas partes. El vno fue Iuan de Piedrahita que lleuò ſeſenta ſoldados: y el otro Saluador de Loçana, que lleuò otros quarenta. Del campo de ſu Mageſtad embiaron a Geronimo Coſtilla vezino del Cozco, con veinte y cinco ſoldados, que fueſſe a correr la tierra, y ſaber donde quedaua el enemigo. Acertò a yr por el camino que Iuan de Piedrahita traya, y ſabiendo que eſtaua quatro leguas de alli, y que eran ſeſenta ſoldados los del enemigo ſe retirò, no pudiendo reſiſtirle. Por otra parte ſabiendo Piedrahita por el auiſo de los Yndios (q̃ como hemos dicho hazen a dos manos) que Geronimo Coſtilla eſtaua tan cerca del, y la poca gente que traya, dio vna traſnochada, y al amanecer llegò donde eſtauan: y hallandolos deſapercebidos los desbaratò, y prendio tres dellos; y ſe boluio con ellos a ſu exercito.

TRES CAPITANES DEL Rey prenden a otro del tirano, y aquarenta ſoldados. Remitenlos a vno de los Oydores. Franciſco Hernandez determina acometer al exercito real: huyenſele muchos de los ſuyos CAP. IX.

COmo los ſucceſſos de la guerra ſean varios, y mudables ſucedio, que yendoſe retirando Geronimo Coſtilla, topò cõ Geronimo de Silua, que los Oydores auian embiado empos del, y retirandoſe ambos, porque ſoſpechauan que Franciſco Hernandez con todo ſu exercito yua en ſeguimiento dellos, acertaron a prẽder vn Yndio de ſeruicio del capitan Saluador de Loçana, y apretanle en las preguntas que le hizieron, ſupieron q̃ ſu ſeñor Loçana eſtaua en tal puesto, y el numero dela gente que tenia. Cõ lo qual auiſaron a los Oydores, y pidierõ gẽte para yr ſobre el, y prenderle. Los oydores prouey eron q̃ Lope Martin fueſſe cõ ſeſenta hõbres al ſocorro: los quales jũtãdoſe cõ Geronimo Coſtilla, y Geronimo de Silua ſe dierõ tan buena maña: que aunque los contrarios eran famoſos ſoldados, y todos lleuauan arcabuzes, y eſtauan en vn fuerte los rindieron: prometiendoles perdon de ſus delitos ſi ſe paſſauan al Rey. Los quales ſe deshordenaron, y ſalieron de ſu fuerte, y ſe dexarõ prender todos, q̃ no eſcapò mas de vno, que lleuò la nueua a Franciſco Hernandez Giron. El qual ſintio aquella perdida muy mucho: porque hazia mucha confiança de Loçana, y los ſoldados eran de los eſcogidos de ſu campo. Lleuaron los preſos al exercito del Rey, los Oydores mandaron que los ahorcaſen todos. Lo qual ſabido por los ſoldados de ſu Mageſtad: ſe querellaron del auto, diziendo que ellos no ſaldrian a correr la tierra, ni hazer otra coſa alguna que cõtra los enemigos ſe les mandaſſe: porque tambien los contrarios, como los oydores, ahorcarian los que prendieſſen aunq̃ no huuieſſen hecho porq̃. Eſta querella de los ſoldados fauoreſcieron algunos capitanes, por dar contento a ſus ſoldados, y ſuplicaron a la Audiencia ſe moderaſſe el mandato. Con lo qual, por quitarlos del exercito, embiaron a Loçana, y a los ſuyos al Licenciado Altamirano Oydor de ſu Mageſtad, que eſtaua en la mar, qué hizieſſe dellos lo q̃ bien viſto le fueſſe. El qual mandò ahorcar a Loçana, y a otros dos de los mas culpados: y los demas deſterrò del Reyno.

Franciſco Hernandez Giron, aunque laſtimado de la perdida del capitan Loçana y de ſus ſoldados, paſſo adelante cõ ſu exercito, confiado en las traças y ardides de guerra, q̃ lleuaua imaginadas. Llegò al valle de Pachacamac, quatro leguas dela ciudad de los Reyes, dõde llamò a cõſulta; para determinar lo q̃ ſe huuieſſe de hazer. Entre otras coſas determinò cõ los deſu

conſejo

cõsejo q̃ vna noche de aquellas primeras acometiessen al exercito Real (que estaua fuera de la ciudad) lleuando por delãte las vacas que auia en aquel valle, que eran muchas cõ mechas encendidas atadas a las cuernas, y con muchos Yndios y negros, y algunos soldados acarbuzeros que fuessen con ellas aguijandolas: para diuirtir el esquadron del Rey, y acometerle por donde mejor les estuuiesse. Esto quedò determinado entre ellos, para executarlo de alli a quatro noches.

Hallose en esta consulta Diego de Silua vezino del Cozco, aquien Francisco Hernandez, como atras diximos, pidio q̃ autorizasse su campo con su compañia: y por obligarle mas, le llamaua a todas sus cõsultas. Los corredores del vn exercito, y del otro se vieron luego, y auisaron de lo que auia. Los Oydores y sus dos generales se apercibieron para qualquier sucesso, que se ofreciesse: los capitanes hizieron lo mismo, que tenian sus soldados bien exercitados, que muchos dias auia escaramuça entre ellos, y otros dias les maudauan tirar al terrero, señalando joyas, y presseas para los mejores tiradores. Auia en este campo mas de mil y trezientos soldados los trezientos de acauallo, y cerca de seyscietos arcabuzeros, y otros quatrocientos y cinquenta piqueros.

Es de saber que teniendo nueua los Oydores, que Francisco Hernandez Giron passaua de Huamanca, y q̃ yua abusc calles: les parecio que seria bien agradar a los suyos, y aplacar toda la demas comunidad de vezinos, y soldados de la tierra con suspender las prouisiones que auian mandado pregonar acerca del seruicio personal de los Yndios, y de que no los cargassen por los caminos, ni caminassen los Españoles con Yndias, ni Yndios aunque fuessen criados suyos, y otras cosas de que todos los moradores de aquel Ymperio estauan muy agrauiados, y descontentos. Por lo qual acordaron los Oydores suspenderlo todo, y consultaron con todos los vezinos que con sigo tenian, y acordaron que para mayor satisfacion dellos eligiessen dos procuradores, que en nombre de todo aquel Ymperio, viniessen a España a suplicar a su Magestad: y pedirle lo que bien les estuuiesse. Eligieron a don Pedro Luys de Cabrera vezino del Cozco, que como atras hemos dicho, por su mucho vientre era impedido para andar en la guerra, y a dõ Antonio de Ribera vezino de Rimac por tales procuradores. Los quales se apresta ron para venir a España. Don Antonio de Ribera llegó a ella, y don Pedro Cabrera parò en el camino y no passò adelante.

Dos dias despues que Francisco Hernandez llegò a Pachacamac, salio parte de su gente a escaramuçar con los del Rey: trauose poco a poco la escaramuça, y fue creciendo mas y mas: porque de la vna parte y de la otra auia muy buenas ganas de probar las fuerças del contrario. Salio a ella Diego de Silua mostrandose mucho del vando de Francisco Hernandez, mas viendo buena coyũtura se passò al cãpo de su Magestad, y lleuò cõ sigo otros quatro soldados famosos, vno dellos llamado fulano Gamboa, era Alferez del capitan Nuño Mendiola: El alferez con su huyda causò mucho mal a su capitã como adelãte diremos. Sin los de Diego de Silua se huyeron aquel dia otros muchos soldados, y se passaron al Rey con lo qual cesso la escaramuça.

Lo mismo hizieron el dia siguiente, y los demas, que Francisco Hernandez estuuo en Pachacamac, que de veynte en veynte, y de treynta en treynta se passaua al Rey, sin poderlo remediar los contrarios, lo qual visto por Francisco Hernandez Giron, determinó retirarse, y'bolucrse al Cozco, antes que todos los suyos le desamparassen: porque la traça de acometer con las vacas por delante, le parecio, que no seria de ningun prouecho: porque ya Diego de Silua auria dado auiso della, y los Oydores estarian preuenidos para resistirle, y ofenderle.

Con esta determinacion hizo vna libe

ralidad, mas por tentar, y descubrir los animos de los suyos, que por hazer magnificencias. Dixoles que los que no gustassen de seguirle, se passassen luego al cãpo de los Oydores, que el les daua toda libertad, y licencia. Algunos la tomaron: pero erã de los muy inutiles; mas no por esso dexò el Masse de campo Licenciado Aluarado de quitarles las caualgaduras, y las armas, y los vestidos: si eran de algun prouecho para los suyos. Assi salio Francisco Hernandez del valle de Pachamac con el mejor concierto que pudo, que lo ordenò mas de miedo de los suyos, que no se le huyessen, que de temor de los contrarios, que le siguiessen: por que era notorio, que por auer tantos que mandauan en el campo de los Oydores, nò se determinaua cosa alguna con tiempo y sazon, como era menester segun veremos luego.

FRANCISCO HERNANdez se retira con su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusion de pareceres. Vn motin que huuo en la ciudad de Piura, y como se acabò.

CAP. X.

FRancisco Hernãdez salio de Pachamac con determinacion de retirarse, y assi lo hizo: dexaron en el alojamiento sus soldados cosas y inutiles, que no pudieron lleuar: todo lo qual saquearon los del Rey, saliendo desmãdados de su exercito Los Oydores entraron en consulta con los que eran del consejo de guerra, que demas de los capitanes llamauan muchos vezinos del Reyno, los quales como mas esperimentados eran mas acertados: pero en tanta multitud de pareceres cada vno pretendia, y hazia fuerça para que el suyo saliesse aplaça. Determinaron al fin de muchos pareceres, que Pablo de Meneses con seyscientos hombres los mejores del campo, siguiesse a Francisco Hernandez a la ligera. Estãdo otro dia la gente apercebida para salir, mandarõ los dos generales que no lleuasse mas de cien hombres: diziendo que no era bien, que el campo quedasse tan desflorado de gente vtil y luzida Los oydores, y los consejeros remediando esta variedad boluieron a mandar que lleuasse los seyscientos hombres que estauan elegidos. Sobre lo qual sucedio lo mismo que el dia antes; que los Generales desmandaron lo mandado, y que no lleuasse mas de cien hombres: para dar armà al enemigo, y recoger los que quisiessen huyrse del. Assi salio Pablo de Meneses bien desabrido, y descontento de tanta mudança de prouisiones, y de tanto rigor de los generales, que aun no consintieron que fuessen con el algunas personas particulares amigos suyos, que desseauan acompañarle. Dexarlos hemos por contar lo que en estos mismos dias passò en la ciudad de san Miguel de Piura.

En aquella ciudad viuia vn soldado de buen nombre y de buena reputacion, llamado Francisco de Silua. Los oydores, como atras se dixo, embiaron sus prouisiones a todos los corregidores de aquel Reyno, auisandoles del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, mandãdoles que se apercibiessen, y llamassen gente: para resistir, y castigar al tirano. El corregidor de Piura llamado Iuã Delgadillo dio su comision a Frãcisco de Silua, y le mandò que fuesse a Tumpiz, y por aquella costa recogiesse los soldados que hallasse, y los truxesse consigo. Francisco de Silua fue como se le mando, y boluio a Piura con vna esquadra de veynte y seys, o veynte y siete soldados: los quales auiendo estado en aquella ciudad doze o treze dias, viendo, que no les dauan posada, ni de comer, y que ellos eran pobres, que no podian mantenerse, fueron al Corregidor, lleuando por caudillo a Frãcisco de Silua,

y le

y le ſuplicaron les dieſſe licencia para yr a la ciudad de los Reyes a ſeruir a ſu Mageſtad en aquella ocaſion. El corregidor ſe la dio aunque forçado de ruegos, e importunidades que toda la ciudad le hizo. Eſtando los ſoldados otro dia para caminar el corregidor, ſin ocaſion alguna rebocò la licẽcia, y les mandó en particular, que ſe fueſſen a ſus poſadas, y no ſalieſſen dellas, ni de la ciudad ſin licencia ſuya. Franciſco de Silua y ſus compañeros, viẽdo que no les aprouechauan ruegos, ni proteſtaciones que al corregidor hizieron, acordaron entre todos de matarle, y ſaquear la ciudad, e yrſe a ſeruir a Franciſco Hernandez Giron: pues no les dexauan yr a ſeruir a ſu Mageſtad. Con eſte concierto, y bien apercebidos de ſus armas fueron doze o treze dellos a caſa del corregidor, y lo prendieron, y mataron a vn alcalde de los ordinarios. Robaron la caſa del corregidor, donde hallaron arcabuzes, montantes, eſpadas, y rodelas, lanças, y parteſanas, y poluora en cantidad. Sacaron el eſtandarte Real, pregonaron que ſalieſſen todos ſopena de la vida, a meterſe debaxo de la vandera. Decerrajaron la caxa real, robaron lo que auia dentro, haſta la hazienda de difuntos: lo miſmo hizieron por todas las caſas de la ciudad, que las ſaquearon ſin dexar en ellas coſa que les fueſſe de prouecho: y con la venida de vn ſoldado; que en aquella coyuntura llegò a Piura, que yua deſterrado de Rimac, y ſe huyó en el camino, publicaron y echaron fama (concertandolo primero con el ſoldado) que dixeſſe que Franciſco Hernandez Giron venia muy pujante a la ciudad de los Reyes, y que todo el reyno era en ſu fauor, haſta el Oydor Santillan: que ſe le auia paſſado con muchos amigos, y deudos ſuyos. Sin eſto dixo otras mentiras tangrandes y mayores, ſi mayores podian ſer. Con lo qual quedaron los tiranillos mas vfanos, que ſi fuerã verdades, y ellos ſeñores del Perú. Y porque el ſoldado dixo, que deſſeaua yr en buſca de Franciſco Hernandez Giron, para ſeruirle; tomaron todos el miſmo deſſeo, y lo puſieron por obra.

Lleuaron al corregidor preſo con vna buena cadena de hierro, y otros ocho, o nueue vezinos, y hombres principales de aquella ciudad en colleras y cadenas, como los que lleuan a galeras. Aſsi caminaron mas de cinquenta leguas con toda la deſuerguença poſsible, haſta que llegaron a Caſſamarca: donde hallaron dos Eſpañoles que viuian de ſu trabajo, y grangeria, de los quales ſupieron el eſtado de Franciſco Hernandez Giron; y como yua huyendo, y los Oydores empos del, y q̃ a aquella ora eſtaria ya el tirano muerto, y conſumido. Con las nueuas quedarã del todo perdidos Franciſco de Silua, y ſus cõpañeros: llorarõ ſu locura y deſatino, acordaron boluerſe a la coſta para huyrſe en algun nauio, ſi lo pudieſſen auer. Soltaron al corregidor, y a los demas preſos, bien deſacomodados; por que no pudieſſen hazerles daño. Y los tiranos que eran mas de cinquenta, ſe diuidieron en quadrillas pequeñas, de tres, quatro compañeros cada vna: por no ſer ſentidos por do quiera que paſſaſſen.

El corregidor viendoſe libre, llamò gente con la voz del Rey, prendio algunos dellos, y los hizo quartos. Los Oydores ſabiendo las deſuerguenças, y atreuimientos de aquellos hõbres, embiarõ vn juez llamado Bernardino Romani, a que los caſtigaſſe: El qual prendio, y ahorcò cáſi todos ellos, algunos echò a galeras. Franciſco de Silua, y otros compañeros ſuyos ſe fueron a Truxillo, y entraron en el conuento del diuino ſan Franciſco, y tomaron ſu abito, y con el ſalieron de aquella ciudad, y fueron a la mar, y ſe embarcaron en vn nauio, que los ſacò fuera de aquel Ymperio, con que eſcaparon ſus vidas.

En eſtos miſmos dias, vino del reyno de Chile vn vezino de la ciudad de Santiago, llamado Gaſpar Orenſe con las nueuas triſtes, y lamentables del leuãtamiẽto delos Yndios Araucos de aquel Reyno, y la muerte del Gouernador

Pedro de Valdiuia, y delos ſuyos, de q̃ dimos larga cuẽta enel libro ſetimo dela primera parte de eſtos nueſtros comẽtarios. Las quales nueuas ſintieron muy mucho todos los del Peru, por la alteracion de los Yndios: la qual ſe principio a los poſtreros dias del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y oy que es caſi el fin del año de mil y ſeyſcientos y onze (quando eſcriuimos eſto) no ſe ha acabado la guerra, antes eſtan aquellos Yndios mas ſoberuios, y pertinaces que a los principios, por las muchas vitorias que han auido, y ciudades que han deſtruydo. Dios nueſtro ſeñor lo remedie como mas a ſu ſeruicio conuenga. Quiça en el libro ſiguiente diremos algo de aquellas hazañas de los Araucos.

SVCESSOS DESGRACIA dos en el vn exercito y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitan de Franciſco Hernandez, y la de Lope Martin capitan de ſu mageſtad CAP. XI.

BOluiendo a los ſuceſos del Peru dezimos, que Franciſco Hernandez Giron, auiẽdo ſalido de Pachacamac, caminaua muy recatado cõ eſquadron formado, y recogida ſu gente, y bagaje, como hombre temeroſo que ſus contrarios no le ſiguieſſen, y perſiguieſſen haſta acabarle. Mas quando vio que los primeros tres y quatro dias no le ſeguian, y ſupo por ſus eſpias la mucha variedad de opiniones que auia en cada conſulta, que ſus contrarios hazian, y que, lo que los Oydores ordenauan y proueyan, los Generales lo deſmandauan, y deſcomponian, y que en todo auia confuſion, vandos, y diferencias, ſe alentò, y caminò con mas ſeguridad, y menos ſobre ſalto. Mas no por eſſo dexaron de ſucederle enojos, y peſadumbres con ſus mayores amigos: qne en llegando al valle llamado Huarcu, ahorcò dos ſoldados principales de los ſuyos, no mas de por ſoſpecha que ſe querian huyr, que ya entre ellos no era meneſter otro fiſcal, ſino la ſoſpecha: para matar al mas confiado. Paſſando Franciſco Hernandez mas adelante en ſu jornada, llegò al valle llamado Chincha, abundante de comida, y de todo regalo: donde el capitan Nuño Mendiola le dixo, que ſeria bien que paraſſen alli tres, o quatro dias: para que la gente deſcanſaſſe, y ſe proueyeſſe de lo neceſſario para el camino. Franciſco Hernandez no quiſo admitir el conſejo, y mirando en quien ſe lo daua, le parecio q̃ el Mendiola no auia hecho buen ſemblãte al repudio del conſejo: a lo qual no faltaron otros buenos terceros que dixerõ a Franciſco Hernandez, que Mendiola ſe queria paſſar al Rey. Lo qual creyo el tirano con mucha facilidad, trayendo a la memoria que ſu Alferez Gamboa ſe auia huydo con Diego de Silua pocos dias antes, y̆ que deuio de lleuar recaudos a los Oydores: para aſsigurar la yda de ſu capitan, quando ſe huyeſſe. Sola eſta ſoſpecha baſtò, para q̃ Frãciſco Hernandez mãdaſſe a ſu maeſſe de cãpo, q̃ le quitaſſe las armas y cauallo: y le dexaſſe yr donde quiſieſſe. Mas el maeſſe de cãpo cumplio el mandato, haſta quitarle la vida: y aſsi acabò el pobre capitã Nuño Mendiola, q̃ tal paga le dieron con ſer de los primeros confederados con el tirano. Demas de lo dicho, no dexaron de yrſele algunos ſoldados a Franciſco Hernandez Giron; q̃ fueron a parar con pablo de Meneſes, y le dixeron que Franciſco Hernandez yua muy desbaratado, que ſe le auia huydo mucha gente, que caſi no lleuaua trezientos hombres: lleuando mas de quinientos.

Con eſtas nueuas ſe eſforçò Pablo de Meneſes, y conſultò con los ſuyos de dar vna traſnochada en los enemigos, y desbaratarlos: y tiniẽdolo aſsi determinado, yendo ya marchãdo en ſu jornada, aduirtieron en lo que fuera razon que mirarã antes:

antes! que fue ver que no lleuauan Mayz para ſus caualgaduras,ni ſabian de donde auerlo. Entonces ſe ofrecio vn ſoldado de los que ſe auian huydo de Franciſco Hernandez llamado Frãciſco de Cueuas diziendo que el ſabia donde auia mucho Mayz, y traytia quanto faeſſe meneſter. Pablo de Meneſes lo embiò con vna dozena de Yndios, que los truxeſſe cargados de Mayz. El ſoldado hizo ſu viage, y embiò los Yndios con el Mayz, y les dixo que en acabando de comer ſu caualio yria en pos dellos, y quando ſe vio ſolo: en lugar de yrſe a Pablo de Meneſesſe fue a Franciſco Hernandez, y le dio cuenta de los enemigos quantos eran, y como yuã determinados a dar ſobre el la noche venidera: pidiole perdon de auerſele huydo, dixo que entendia que auia ſido permiſion de Dios,para que le dieſſe noticia de la venida de ſus enemigos: porque no le tomaſſen de ſobreſalto. El boluerſe aquel ſoldado a Franciſco Hernãdez fue, porque vno de los de Pablo de Meneſes, hablando en general de los tiranos dixo: que el mejor librado dellos, acabada la guerra,aũque ſe huuieſſen paſſado al Rey auian de yr açotados a galeras. Lo qual oydo por aquel ſoldado acordo boluerſe a ſu capitan, y para mereſcer perdon le dio cuenta de todo lo que ſabia. Franciſco Hernandez ſe apercibio luego, y eſtuuo toda aquella tarde,y la noche ſiguiente puesto en eſquadrõ, eſperando ſus enemigos. Pablo de Meneſes y Lope Martin y todos los ſuyos, viendo que Franciſco de Cueuas no boluia, ſoſpecharon lo que fue: que ſe auia buelto a Franciſco Hernandez, y auiſadole de como yuan a buſcarle, y que el enemigo ſabiendo quã pocos eran: vendria a buſcarlos. Acordaron retirarſe, mandaron que caminaſſe luego la gẽte a vn pueblo llamado Villacori, que eſtà cinco leguas de dõde ellos eſtauã,que era enel Rio de Yca,y q̃ treynta de acuallo de los mejores caualios quedaſſen en retaguardia: para dar auiſo de lo que fueſſe meneſter. A eſto ſe ofrecio el capitan Lope Martin de quedar cõ otros tres compañeros, para mirar por los enemigos,y ſeruir de centinela,y corredores: para dar auiſo de lo que fueſſe meneſter. Con eſto ſe fue Pablo de Meneſes, y todos los ſuyos le ſiguieron haſta Villacori,y Lope Martin y ſus compañeros ſe ſubieron a vn cerro alto que eſtà ſobre el Rio de Yca: para deſcubrir mejor a los enemigos. Pero ſalioles en contra,porque todo aquel valle tiene mucha arboleda, que no dexa ver lo que ay debaxo della. Eſtando aſsi atentos, acertò vn Yndio Cañari de los de Franciſco Hernãdez, a ver a Lope Martin y a ſus tres compañeros,y dio auiſo dello a los ſuyos. Los quales ſalieron por la vna vanda,y por la otra del cerro do eſtaua Lope Martin: para tomarle las eſpaldas: y aſsi lo hizierõ, que Lope Martin y los ſuyos mirando a lexos; no vieron lo que tenian cerca de ſi. Pudieron los enemigos hazer bien eſte lance,porque aquel Rio paſſa por debaxo del cerro (donde eſtaua Lope Martin) y ſe entra tan debaxo del,que de lo alto no ſe deſcubre la gente,que por el vn lado y el otro del cerro paſſa: haſta que eſtan en lo alto del. Yo y otros compañeros caminando por aquel camino, ſubimos aquel cerro; para ver como le ſucedio a Lope Martin,y a los ſuyos la deſgracia que luego diremos,y vimos,que auiendole puesto donde ſe puſieron,no pudieron ver ſubir los enemigos: haſta que les tuuieron ganadas las eſpaldas. Viendoſe atajados Lope Martin y ſus compañeros, dieron en huyr por vna parte y otra del camino, y aunque hizieron ſus diligencias no pudieron eſcapar de los tres dellos, que fueron preſos,y entre ellos Lope Martin: y no ſe conociendo los enemigos,llegò vn moro berberisco, que auia ſido de Alõſo de Toro, cuñado de Tomas Vazquez q̃ eran caſados con dos hermanas: y dixo á Alonſo Gõçalez que miraſſe,que era Lope Martin el que lleuauan preſo. Regozijaronſe con la buena nueua del priſionero, y lleuaronſele a Franciſco Hernadez Giron: mas el no lo quiſo ver,antes acordandole de la muerte de ſu capitan Lo-

na,q̃ el Oydor Altamirano mandò ahorcar: Dixo que con toda breuedad lo matassen,y a otro soldado de los que con el prendieron: que se le auia huydo a Francisco Hernandez, todo se cumplio assi.

A Lope Martin cortaron la cabeça, y la pusieron en la punta de vna lãça, y la lleuaron por trofeo y estandarte a la jornada de Villacori,que luego diremos. Assi acabò el buen Lope Martin,delos primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se hallò en la prision de Atahuallpa: y fue vezino de la Ciudad del Cozco.

LOS OYDORES EMBIAN gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebuelue sobre el: y le da vn brauo alcance. La desgraciada muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn caualloconsu dueño. CAPIT. XII.

YENDO Pablo de Meneses,como atras se dixo, siguiendo a Francisco Hernandez Giron, escriuiò a los Generales del exercito que eran el Oydor Santillan, y el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa:que porque el enemigo lleuaua mucha gente, y el yua con falta della, le embiassen socorro con toda breuedad: porque pensaua de aquel viage destruyr al tirano. Los Generales cumplieron luego su demanda, que le embiaron masde cien hombres muy biẽ armados, y apercebidos, y entre ellos fueron muchos vezinos delos Reyes,del Cozco, Huamanca, y Arequepa: y con la diligencia que en su camino hizieron,llegaron a Villacori poco antes que Pablo de Meneses entrasse en el: donde se alentaron los vnos,y los otros con verse juntos supieron que el enemigo estaua cinco leguas de alli,y que Lope Martin,y tres cõpañeros con el quedauan por atalayas, y corredores: para auisar de lo que fuesse menester.Con esta nueua se quietaron todos, entendiendo que estauan seguros:pero en la guerra los capitanes, para hazer bien su oficio, no deuen asigurarse aunq̃ esten los enemigos lexos, quanto mas tã cerca: porque no les suceda lo que a los presentes. Francisco Hernandez auiendo sabido de Lope Martin y de sus compañeros, donde, y como estaua Pablo de Meneses, apercibio su gente para yr en pos del a toda diligencia. A lo qual para que saliesse con la vitoria, le ayudò su buena ventura: porque el soldado compañero de Lope Martin, que escapò de los tiranos, con el miedo que les cobrò, se metiò en vn algarrobal;para esconderse y librarse de la muerte: y no pudo yr a dar auiso a Pablo de Meneses, que le fuera de mucha importancia.El qual estaua biẽ descuydado, de pensar que viniessen los enemigos, porque teniendo a Lope Martin,y a sus compañeros por atalayas que los tenia por hombres diligentes,y de todo buen recaudo: dormian descuydados, y sin recelo alguno y sin centinelas. Al amanecer,vn soldado que auia salido del Real, a buscar por aquellas hoyas vn poco de Mayz que le faltaua, sintiò ruydo de gente: y mirando en ello vio vna quadrilla de treynta caualios, que Francisco Hernandez embiò delante; para dar arma a Pablo de Meneses, y que lo entretuuiessen escaramuçando con los del Rey: hasta que el y todos los suyos llegassen a pelear con ellos. El soldado tocò arma, y dio auiso de los que venian. Pablo de Meneses, entendiẽdo que no yua en pos del mas gente; que la que el soldado dezia, no quiso retirarse: antes mandò hazer alto para pelear con los que le seguiã y no quiso creer a los que se lo contradeziã, que le fue de mucho daño: porque dieron lugar a que los enemigos se les acercassen. Estando en esto vierõ asomar por aquellos arenales mas, y mas gente de los enemigos. Entõces mandò Pablo de Meneses que se retirassen a toda priesa, y el quedò en la retaguardia a detener los contrarios.Los quales escaramuçarõ

con

con los del Rey donde huuo algunos heridos, y muertos de vna parte y otra, fueron assi escaramuçando muy gran parte del dia, que los enemigos no los dexauã caminar: en esto llegò todo el esquadrõ de Francisco Hernandez Giron, donde huuo mucha rebuelta y confusion de gẽte, assi de la que huya como de la que seguia: que con el poluo y alboroto no se conocian vnos a otros. Durò el alcance mas de tres leguas, salio herido el capitã Luys de Aualos, y otros cinco o seys cõ el, quedaron muertos catorze o quinze, y entre ellos el buen Miguel Cornejo vezino de Arequepa; de los primeros conquistadores, a quien Francisco de Caruajal, Maestre de campo de Gonçalo Piçarro, por las obligaciones que le tenia le hizo la amistad que atras cõtamos. El qual lleuaua vna celada borgoñona, calada la visera, y con el mucho poluo de los que huyan y seguian, y con el mucho calor q̃ en aquellos valles y su region perpetuamente haze, le faltò el aliento: y no acertando a alçar la visera, por la priesa y temor delos enemigos se ahogò dentro en la celada, que lastimò a los que le conocian, porque era vn hombre de mucha estima, y de mucha bondad: como la vsò cõ Frãcisco de Caruajal y su muger y familia, viẽdolos desamparados en la plaça de Arequepa sin posada, ni quiẽ se la diesse. Los enemigos llamarõ a recoger, porq̃ sintieron q̃ aunq̃ yuã vitoriosos, yuã perdiendo de su gente, porque vieron q̃ mucha della a buelras delos que huyan se les yua al Rey: con lo qual cesaron de su alcance, y a toda priesa boluieron atras, antes que entre ellos huuiesse algun motin. Entre los que se le huyeron a Francisco Hernandez aquel dia, fue vn vezino del Cozco llamado Iuã Rodriguez de Villalobos, a quien Francisco Hernandez despues de su leuantamiento por prendarle, casò en el Cozco cõ vna cuñada suya hermana de su muger: però no le aprouechò al tirano el parentesco, que con la rebuelta de aquel dia se passò al vando de su Magestad. Francisco Hernandez quando lo supo, en satisfacion de que le huuiesse negado dixo por desden y menosprecio: votaua atal que le pesaua mas por vna espada que le lleuaua, que no por su ausencia: y engrandeciendo mas su presuncion dixo, que todos los que no quisiessen seguirle, se fuessen libremente a los Oydores, que el les daua libertad: que no queria compañia de hombres forçados, sino de amigos voluntarios. Pablo de Menesses, con la priesa que los enemigos le dieron, se apartò de los suyos con otros tres compañeros, y fueron aparar a Chincha: como lo dize el Palentino capitulo treinta y ocho por estas palabras.

Viendo Pablo de Menesas perdida su gente, y que yuan huyendo arrienda suelta, desuiose del camino, y fue por leganos de arena al Rio de Pisco con otros tres, que le siguieron, y de alli se fue a Chincha. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Los enemigos a la buelta de su alcance, fueron recogiendo quanto por el camino hallaron; que los leales, por alixar sus caualios y mulas, auian echado de si quanto lleuauan: hasta las capas, y capotes, y las armas: como hazen los nauegantes, quãto temen a negarse con la tormenta. Tal la lleuaua estos capitanes, y soldados reales, que en vn punto se hallauan poderosos para destruyr, y anular al tirano, y en aquel mismo punto yuan huyendo del, como acaecio en esta jornada. Ofrecesseme contar vn caso que acaecio en ella q̃ porque semejantes cosas se hallan pocas en el mundo se me dara licencia que la diga: que fue la lealtad de vn caualio q̃ yo conoci. En aquel trance de armas se hallo vn caualiero de la parte de su Magestad, vezino del Cozco; de los primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se dezia Iuã Iulio de Hogeda. El qual entre otros caualios suyos tenia vno vayo de cabos negros, hallosse en el aquel dia del alcance de Villacori: yendo huyẽdo todos arrienda suelta (como lo ha dicho el Palentino) Iuan Iulio de Hogeda cayò de su caualio. El qual viendolẽ cayado;

do, aunque yua corriendo entre mas de otras trezientas caualgaduras, parò que no se mencò, hasta que su dueño se leuãtò, y subiò en el, y escapò con la vida por la lealtad del cauallo: lo qual se tuuo a mucho por ser cosa tan rara. Otro passo casi al proprio vi yo, que este mismo cauallo hizo en la ciudad del Cozco: y fue que acabada esta guerra, exercitandose los caualleros de aquella ciudad en su ginera: que por lo menos auia cada domingo carrera publica. Vn dia de aquellos yendo a correr vn condicipulo mio mestizo, llamado Pedro de Altamirano hijo de Antonio Altamirano conquistador de los primeros, vio a vna ventana a mano yzquierda de como el yua, vna moça hermosa, que viuia en las casas que fueron de Alonso de Mesa: con cuya vista se oluidò dela carrera que yua a dar; y aunq̃ auia passado del derecho de la ventana, boluiò dos y tres vezes el rostro, a ver la hermosa. A la tercera vez que lo hizo, el cauallo viendose ya en el puesto de donde partian a correr, sintiendo que el caballero se rodeaua para apercebirle, y llamarle a la carrera, reboluio con grandissima furia para correr su carrera. El caballero, que tenia mas atencion en mirar la hermosa, que en correr su cauallo, salio por el lado derecho del, y cayò en el suelo. El cauallo viendole caydo, aunque auja partido con la furia que hemos dicho, y leuaua puesto su pretal de calcaueles, parò sin menearse a parte alguna. El galan se leuantò del suelo; y subiò en su cauallo, y corriò su carrera con harto empacho de los presentes. Todo lo qual vi yo desde el *corredorcillo de las casas* de Garcilasso de la Vega mi señor: y con este segundo hecho del cauallo se certificò el primero, para que lo creyessemos los que entonces no lo vimos. Y con esto boluereмos al exercito de los Oydores donde huuo mucha passion, y pesadumbre, y nouedades de cargos, y oficios, como luego se verá.

(**)

DEPONEN LOS OYDORES a los dos generales. Francisco Hernandez llega a Nanasca. Vna espia doble le da auiso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de Negros.

CAP. XIII.

EN el campo de su Magestad entre los dos generales auia mucha contradicion y diuision, tanto que publicamente lo murmurauan, y blasfemauan los capitanes, y soldados de ver huyr el vno delotro en todasocasiones y prouisiones. Sabida la murmuracion por los generales comieron vn dia ambos juntos, por interpesion de muchos hombres principales que truxeron al Licenciado, y Oydor Santillan de dos leguas de alli, que estaua en otro pueblo retirado a parte: y de que comiessen juntos y huuiesse amistad entre ellos dize el Palentino capitulo treinta y nueue, que el campo recibio mucho contento. &c. Luego aquel mismo dia ya tarde llegò la nueua al campo del desbarate, y alcance de Villacori de que se admiraron todos, porque entendiã, segun las nueuas que por horas tenian, que Pablo de Meneses hazia ventaja al enemigo. Los Oydores y capitanes, y los demas consegeros se alteraron mucho dela perdida de Pablo de Meneses, y vieron por esperiencia que la diuision, y contradiciõ delos generales auia causado aquella perdida de la reputacion del exercito Ymperial: *que el daño no se deuia estimar en nada*, porque en la gente antes ganaron que perdieron, con los que del tirano se le passaron. Pero encarecian mucho como era razon el menoscabo de la reputacion, y autoridad del exercito real. Por lo qual juntandose todos acordaron de poner por prouision Real a los dos generales: y que Pablo de Meneses hiziesse el oficio de Capitan General, y Don Pedro Portocarrero fuesse Maesse de cãpo.

Lo

Lo qual tambiē ſe murmurò y blaſfemò en todo el cāpo, diziendo que aun miniſtro que auia perdido vna jornada como aquella, en lugar de le caſtigar y deſcomponer, le aumentaſſen en honra, y prouecho ſubiēdole de Maeſſe de campo a General, en lugar de baxarle haſta el menor ſoldado del campo. Notificarōſe las prouiſiones del Audiencia a los generales, en los quales huuo alteracio y no poca mas ellos ſe apaziguaron; y paſſaron por lo proueydo. Mandoſe que ſiguieſſen al tirano a la ligera con ochocientos hōbres. Mas en eſto tambien huuo diferencia cōmo en lo paſſado, demanera que no ſalieron de aquel pueſto en aquellos tres dias primeros: y porque el Licenciado Santillan ſe boluia a los Reyes, ſus parientes y amigos que eran muchos le acompañaron en gran numero: que eran cerca de ciento y cincuenta perſonas. No faltò entonces vno de ſus amigos que le auiſò, q̄ no los lleuaſſe conſigo, porque cauſaria eſcandalo y dirian ſus emulos y contrarios, que caminaua comō hombre temeroſo dellos: o que pretendia rebelarſe, por lo qual el Licenciado Santillan deſpidio ſus parientes y amigos, y les rogò fueſſen al exercito a ſeruir a ſu Mageſtad que aquello era lo que conuenia: y aſsi ſe fue a la ciudad con no mas compañia que la de ſus criados.

En eſtos dias eſtaua Franciſco Hernandez en Nanaſca, ſeſenta leguas de los Reyes, donde llego ſin peſadumbre alguna: porque con la confuſion que en el campo de ſu Mageſtad auia, le dexaron caminar en paz ſin peſadumbre, y para ſu mayor contento ordenò el enemigo, que vn ſargento de los del Rey, que auia ſido ſoldado delos dela entrada de Diego de Rojas ſe ofrecio de ſuyo a yr en abito de Yndio al campo de Franciſco Hernandez, y ſaber lo que en el auia; y boluer con la nueua de todo ello. Los Oydores fiaron del ſoldado, y le dieron licencia para que hizieſſe ſu viage: El qual lo hizo como eſpia doble, porque ſe fue a Frāciſco Hernandez, y le dixo, que auia hecho aquel trato doble, por venirſe a ſu exercito: porque en el campo del Rey auia tāta diſcordia entre los ſuperiores, y tanto deſcontento entre los ſoldados, y ninguna gana de pelear, que ſe entendia por coſa cierta: que ſe auian de perder todos, y que el queria aſsigurar ſu perſona, y por tanto ſe venia a ſeruirle.

Con eſto le dixo que los Oydores eſtauan triſtes y confuſos, porque tenia nueuas que la ciudad de San Miguel de Piura ſe auia reuelado cōtra ſu Mageſtad en fauor de Franciſco Hernandez Giron, y que del nueuo Reyno venia otro capitan llamado Pedro de Orſua con mucha gente a lo miſmo: y que el Reyno de Quito eſtaua alçado por Franciſco Hernandez: de todo lo qual el y toda ſu gente ſe holgaron muy mucho, y lo publicaron a pregones, como ſi fueran grandes verdades. Aſsi miſmo le dixo que los Oydores tenian nueua, que el Mariſcal venia de los Charcas con vn exercito muy luzido, y poderoſo de mas de mil y dozientos hombres: pero eſto ſe callò y mandò a la eſpia doble, que dixeſſe que no traya mas de ſeyſcientos hombres: porque los ſuyos no ſe acouardaſſen, y perdieſſē el animo. Iuntamente con eſto ſe deſcubrio, que vn Yndio del cāpo de los Oydores traya cartas y recados para vn ſoldado de Franciſco Hernandez. Prendieron al Yndio y al ſoldado, y los ahorcaron a ambos, aunque el ſoldado no confeſſò en dos tormentos que le dieron: pero deſpues de muerto le hallaron al cuello vna nomina, y dētro vn perdon de los Oydores, para Tomas Vazquez. El perdon publicò luego Franciſco Hernādez, añadiendo grandes dadiuas, y mercedes de repartimientos de Yndios, que en nombre de los Oydores prometia a quiē lo mataſſe a el, y a otros perſonages de ſu campo. En eſte viage antes del rompimiento de Villacori, hizo Franciſco Hernandez vna compañia de Negros de mas de ciento y cincuenta, de los eſclauos que prendieron, y tomaron en los pueblos, y poſſeſſiones, y eredades que ſaquearon. Deſpues a eſtate ſiguiēdo

ſu

ſu tirania tuuò Frãciſco Hernandez mas de trezientos ſoldados Etiopes, y para mas honrarlos y darles animo, y atreuimiento hizo dellos exercito formado: dioles vn capitan General que yo conoci, que ſe dezia Maeſſe Iuan, era lindiſsimo oficial de carpinteria: fue eſclauo de Antonio Altamirano ya otras vezes nõbrado. El Maeſſe de campo ſe llamaua Maeſſe Antonio, aquien en la Villacori, rindio las armas vn ſoldado de los muy principales del cãpo del Rey, q̃ yo conoci: pero no es bien que digamos ſu nombre, aunque la fama del Maeſſe de campo que ſe las quitó, llegó haſta Eſpaña, y obligó a vn cauallero q̃ en Yndias auia conocido al ſoldado, y auia ſido ſu amigo a que le embiaſſe vna eſpada, y vna daga muy dorada: pero fue mas por vituperar ſu couardia, que por la amiſtad paſſada; de todo lo qual ſe hablaua muy largamẽte en el Peru deſpues de aquella guerra de Franciſco Hernandez. Sin los oficiales mayores les nombró capitanes, y les mandó que nombraſſen alferecez, y ſargẽtos, y cabos de eſquadra, pifaros y atambores y que hizieſſen vanderas. Todo lo qual hizieron los negros muy cumplidamente, y de los del campo del Rey ſe huyeron muchos al tirano, viendo a ſus parientes tan honrados, como los traya Franciſco Hernandez: y fueron contra ſus amos en toda la guerra. De eſtos ſoldados ſe ſiruio el tirano muy largamẽte, que los embiaua con cabos de eſquadra Eſpañoles, a recoger baſtimento: y los Yndios por no padecer las crueldades que con ellos hazian, ſe lo dauan quitandoſelo aſsi proprios, y a ſus mugeres y hijos: de que adelãte ſe cauſó mucha neceſsidad y hambre entre ellos.

EL MARISCAL ELIGE capitanes para ſu exercito. Llega al Cozco. Sale en buſca de Franciſco Hernandez. La deſgraciada muerte del capitan Diego de Almendras. CAP. XIIII.

ENTRE tanto que en el Cozco y en Rimac, y el Villacori ſucedieron las coſas que ſe han referido, el Mariſcal Alonſo de Aluarado que eſtaua en el Reyno y prouincias de los Charcas, no eſtaua ocioſo: antes como atras ſe ha dicho entendia en llamar gente al ſeruicio de ſu Mageſtad, y preuenirſe de picas y arcabuzes, y otras armas, municion de poluora y baſtimento, y caualgaduras para proueer dellas à los ſoldados. Nombrò capitanes y oficiales que le ayudaſſen en las coſas dichas. Eligio por Maeſſe de campo a vn cauallero cuñado ſuyo que ſe dezia Don Martin de Auendaño, y por alferez General a vn valeroſo ſoldado llamado Diego de Porras, y por ſargento mayor a Diego de Villauicencio, que tãbien lo fue del Preſidente Gaſca contra Gõçalo Piçarro. Nombrò por capitanes de cauallo dos vezinos de los Charcas, q̃ ſon Pero Hernandez Paniagua y Iuan Ortiz de C,arate: y otro cauallero nobiliſsimo de ſangre y condicion, llamado Don Gabriel de Guzman. Eſtos tres fueron capitanes de cauallo. Al Licẽciado Gomez Hernandez nombrò por Auditor de ſu campo, y a Iuan de Riba Martin por alguazil mayor. Eligiò ſeys capitanes de infanteria, los tres fueron vezinos, que ſon el Licenciado Polo, Diego de almendras y Martin de Alarcon. Los no vezinos fueron Hernando Aluarez de Toledo Iuan Ramon y Iuan de Arreynaga. Los quales todos entendieron en hazer ſus oficios con mucha diligencia: demanera: que en muy pocos dias ſe hallò el Mariſcal con cerca de ochociẽtos hombres, de los quales dize el Palentino lo que ſe ſigue capitulo quarenta y vno.

Hallaronſe ſetecientos y ſetenta y cinco hombres de la mas buena y luzida gẽte, aſsi de buenos ſoldados armas y ricos veſtidos, y de mucho ſeruicio, que jamas ſe vio en el Peru. Que cierto moſtraron bien baxar de la parte de aquel cerro, que de otro mas rico que el en el mundo no

ſe

ſe tiene noticia. &c. Haſta aqui es del Palentino, el qual lo dize muy bien, porque yo los vi pocos dias deſpues enel Cozco, é yuã tan brauos, y tã biẽ adereçados, como aquel Autor lo dize. El Mariſcal viẽdoſe tan poderoſo de gente y armas, y de lo demas neceſſario para ſu exercito, caminò hazia el Cozco. Por el camino le ſalian al encuentro los ſoldados, que ſe jũtauan para ſeruir à ſu Mageſtad de diez en diez, y de veinte en veinte: como acertauan a hallarſe. Y de Arequepa con auer paſſado aquella ciudad los trabajos referidos, vinieron cerca de quarenta ſoldados. Sancho Dugarte, y el capitan Martin de Olmos que eſtauan en la ciudad de la Paz, ſalieron a recebir al Mariſcal con mas de dozientos buenos ſoldados q̃ auiã recogido: donde huuo mucha ſalua de arcabuzes de vna parte y otra, y mucho plazer y regozijo, que ſintieron de verſe juntos, y tan luzidos. El exercito paſſò adelãte haſta llegar a la juridicion de la grã ciudad del Cozco, donde hallò al capitan Iuan de Saauedra con ſu quadrilla, que aunque pequeña en numero, grande en valor y autoridad, q̃ no paſſauan de ochẽta y cinco hombres: y entre ellos yuan treze ò catorze vezinos del Cozco, todos de los primeros y ſegundos conquiſtadores de aquel Ymperio, los ſeſſenta de cauallo, y los demas infantes, con los quales holgò el Mariſcal muy mucho: y mas quando ſupo quienes, y quantos eran los vezinos del Cozco, que huyeron del tirano, y ſe fueron a los Reyes a ſeruir a ſu Mageſtad. Con lo qual ſe alentò mucho el Mariſcal, conſiderando quã deſualido andaria Franciſco Hernandez Giron, viẽdoſe deſamparado de los que el penſaua tener por ſuyos, y aſsi caminò el Mariſcal con mas aliento haſta entrar en la ciudad del Cozco con mas de mil y dozientos ſoldados: los treziẽtos de cauallo, y otros trezientos y cinquenta arcabuzeros, y los quinientos y cincuẽta con picas y alabardas. Entrò cada compañia en forma de eſquadron de cinco en hilera, y en la plaça ſe hizo vn eſquadron grande de todos ellos, donde eſcaramuçarõ infantes y caualleros, y de todos huuo mucha fieſta y regozijo: y los apoſentaron en la ciudad. El Obiſpo del Cozco don Fray Iuã Solano con todo ſu cabildo ſaliò a recebir al Mariſcal, y a ſu exercito, y les echò ſu bẽdicion: pero eſcarmentado de las jornadas que con Diego Centeno anduuo, no quiſo ſeguir la guerra, ſino quedarſe en ſu Yglesia rogando a Dios por todos. De la ciudad del Cozco embiò el Mariſcal a mandar, que ſe hizieſſen las puentes del Rio Apurimac y Amancay, con determinacion de yr a buſcar a Franciſco Hernãdez: que no ſabia donde eſtaua, ni que ſe auia hecho del. En eſta coyuntura le llegò auiſo del Audiencia cõ el mal ſuceſſo de Pablo de Meneſes en Villacori; y como quedaua el tirano en el valle de Nanaſca: con lo qual mudó propoſito en ſu viage: que determinó boluer para tras, a atajar a Franciſco Hernandez, porque no ſe le fueſſe por la coſta adelante haſta Arequepa; y de alli a los Charcas, que fuera cauſa de mucho daño a toda la tierra: y la guerra ſe alargara por largo tiempo. Y aſsi ſalio del Cozco, auiendo mandado q̃ las puentes hechas ſe quemaſſen: porque ſi el enemigo boluieſſe al Cozco, no paſſaſſe por ellas, y el fue hazia el Collao, y auiendo caminado catorze, ò quinze leguas por el camino real echò a mano derecha de como yua: para ponerſe ala mira de Franciſco Hernandez, y ver por dõde ſalia de Nanaſca, para ſalirle al encuẽtro, y no tiniendo nueua dẽl: caminò hazia Parihuanacocha: aunque para llegar alla, auia de paſſar vn deſpoblado muy aſpero de mas de treinta leguas de traueſia. En eſte camino ſe le hũyeron quatro ſoldados, y ſe fueron a Franciſco Hernãdez, llenaron hurtadas dos buenas mulas, la vna de Gabriel de Pernia, y la otra de Pedro Franco, dos ſoldados famoſos. El Mariſcal auiendo ſabido cuyas eran las mulas, mandò dar garrote a ſus dueños con ſoſpecha de que ellos ſe las huuieſſen dado, de lo qual ſe alteró el exercito, y blasfemauan del Mariſcal por ello, y fue

juz-

juzgado por hecho, y justicia cruel: como lo dize el Palentino capitulo quarenta y vno. Los quatro soldados que se huyerõ, toparon con los corredores de Francisco Hernandez Giron, y se fueron con ellos hasta Nanasca, y en secreto dieron cuenta de la pujança con que el Mariscal yua á buscarle, y que yua camino de Parihuanacocha: mas en publico por no los desanimar, dixeron que traya muy poca gente: empero Francisco Hernandez desengañó a los suyos, como lo dize el Palentino por estas palabras.

Señores no os engañen, que yo os prometo que nos cumple apretar biẽ los puños, que mil hombres teneys por el lado de abaxo, y mil y dozientos por el de arriba, y con la ayuda de Dios todos seran pocos: que yo espero en el, si cien amigos no me faltan, desbaratallos a todos. Luego mandò aparejar su gente para la partida, y a ocho de Mayo partiò de la Nasca, para los Lucanes por el camino de la sierra, con yntento de tomar a Parinacocha primero que el Mariscal. &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo quarenta y vno. El Mariscal Alõso de Aluarado siguiendo su camino, entrò en el despoblado de Parihuanacocha, donde por la aspereza de la tierra, é inclemencias del Cielo se le murieron mas de sessenta cauallos delos mejores, y mas regalados del exercito, que yendo caminãdo, lleuandolos de diestro: bien cubiertos con sus mantas, se cayan muertos, sin que los albeytares atinassen a saber q̃ era la causa. Dezian que les faltaua el anhelito, de que todos yuã admirados: y los Yndios lo tomáron por mal aguero. Diego Hernandez en este passo dize lo que se sigue, capitulo quarenta y dos. Llegado q fue el Mariscal á los Chumbibilcas, y huuo proueydo su campo de lo necesario, tomò el despoblado de Parinacocha, que son treynta y dos leguas de sierras, cienegas, nieues, y caminos tan asperos, y malos, y de tantas quebradas, que muchos cauallos perecieron de frio por ser en aquella tierra (por entonces) el riñon del inuierno, y se padeciò grande hambre &c.

Hasta aqui es de aquel Autor sacado a la letra, como ha sido y serà todo lo que alegaremos de los historiadores Españoles. El Mariscal dexò enfermo de fluxo de vientre en Parihuanacocha al capitan Sancho Dugarte, dõde fallecio en pocos dias. Siguiendo su viage el exercito, sus corredores prẽdieron vn corredor de los de Francisco Hernandez, y se lo lleuaron al Mariscal, y porque no lo mandasse matar le dixeron, que se auia venido a ellos por seruir a su Magestad, de este prisionero supo el Mariscal, que Francisco Hernandez estaua menos de veynte leguas de aquel puesto. El Mariscal mandó a los suyos, que caminassen con todo recato, porque los enemigos no se atreuiessen a darles alguna trasnochada. Dos jornadas de Parihuanacocha, caminando el exercito Real, dieron vna arma brauissima: y fue que el capitan Diego de Almendras, caminando con el campo, solia apartarse del, a tirar por aquellos campos a los animales brauos, que ay por aquellos desiertos. Topose entre vnas peñas con vn negro del sargento mayor Villauicencio, q̃ andaua huydo: quisole atar las manos para lleuarselo a su amo. El negro se estuuo quedo por descuydar a Diego de Almendras, y quando lo vio cerca de si cõ la mecha en la mano, se abaxó al suelo: y le asio de ambas piernas por lo baxo dellas: y cõ la cabeça le rempujó para adelante, y le hizo caer de espaldas y con su propria daga, y espada le dio tãtas heridas, q̃ lo dexò casi muerto: y el negro se huyò y se passò alos pariẽtes, q̃ andauan cõ Frãcisco Hernãdez, y les contò la hazaña q̃ dexaua hecha: de que todos ellos se jatauan, como si cada vno la huuiera hecho. Vn mestizo moçuelo que yua con Diego de Almendras, viendo a su amo caydo en el suelo, y que el negro lo maltrataua, asio del por las espaldas cõ desseo de librar a su señor. El qual viendose ya herido de muerte, dixo al moço, que se huyesse antes q̃ el negro lo matasse: assi lo hizo y los gritos q̃ fue dando, causaron el arma, y alboroto

que

que hemos dicho. Al capitan Diego de Almendras lleuaron a Parihuanacocha, que no le siruio mas, que de apresurarle la muerte, donde en llegando fallecio luego el pobre caualiero: por querer caçar vn negro ageno, cuya desgracia Yndios, y Españoles tomaron por mal agueiro para su jornada.

EL MARIÇCAL TIENE auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armase vna escaramuça entre los dos vandos. El parecer de todos los del Rey, que no se de batalla al tirano, CAP. XV.

OTRO dia siguiente a la desgracia del capitan Diego de Almendras, el Mariscal Alonso de Alurado, sabiendo que estauã cerca los enemigos, caminó ocho leguas con su exercito, en demanda dellos, porque yua muy a la ligera: que à la partida mandò que nadie lleuasse mas que sus armas, y de comer para tres dias. Caminaron como lo dize el Palentino por vn despoblado muy peruerso de ciẽ cienegas, y nieues: aquella noche durmieron sin algun reparo de tiẽdas, ni toldos: otro dia siguiente anduuo otras ocho leguas, llegò con grande trabajo de la gente a Guallaripa, donde tuuo nueua que Francisco Hernandez auia passado tres dias auia, y que estaua en Chuquinga quatro leguas de alli, reformando su campo: q̃ por causa del aspero camino, y despoblado auia assi mismo traydole muy fatigado. Luego llegò al Mariscal el Comẽdador Romero, y Garcia de Melo: con mil Yndios de guerra cargados de comida, y algunas picas de la prouincia de Andaguaylas. Y tuuose larga relacio de Frãcisco Hernandez, y de como auia dado garrote a Diego de Orihuela (natural de Salamanca) porque venia al campo del Mariscal a seruir a su Magestad.

Hasta aqui es del Palentino. El Mariscal sabiendo que los enemigos estauan tan cerca, con el desseo que lleuaua de verse con ellos, determinò embiar dos capitanes con ciento y cincuenta arcabuzeros escogidos: a que la madrugada siguiente le diessen vna arma, y recogiessen los que se quisiessen passar al seruicio del Rey. Los capitanes y los vezinos que entrauan en consulta, que sabian quan fuerte era el sitio que Francisco Hernandez tenia, se lo contradixeron dandole razones muy bastantes, que no se deuia acometer el enemigo en el fuerte, porq estaua tan seguro que muy al descubierto yua perdido el que le acometiesse: y q̃ no era bien auenturar ciento y cincuenta arcabuzeros los mejores dél campo, que perdidos aquellos era perdido todo el exercito. El Mariscal replicó diziẽdo, que el yria con todo el campo a las espaldas dellos, dandoles calor porq̃ el enemigo no les ofendiesse. Y assi resolutamẽte pidio a los capitanes la copia de sus cõpañias, para escoger los ciento y cincuenta arcabuzeros, y mandò que el Maesse de campo, y el capitan Iuan Ramon fuesse con ellos, y llegassen lo mas cerca que pudiessen del enemigo: Los capitanes salieron con los ciento y cincuenta arcabuzeros a las doze de la noche, y el Mariscal salio con todo el campo tres oras despues, y todos caminaron en busca de Francisco Hernandez. El qual sabiendo que tenia tan cerca vn enemigo tan riguroso, estaua con cuydado de que no le tomasse desapercebido, y assi estaua siempre en esquadron guardados los passos: por donde podian entrarle que no eran mas de dos, que todo lo demas (segun era el fuerte) estauaua muy seguro.

Antes de amanecer llegaron los del Rey donde el enemigo estaua, y procuraron acercarsele lo mas que pudiessen, sin que lo sintiessen los contrarios, que estauan dela otra parte del rio Amancay. Estãdo assi quietos los descubrió vn Yndio de los de Frãcisco Hernãdez, q̃ dio aviso á su amo;

amo, que los enemigos eſtauan cerca. Franciſco Hernãdez mandò tocar arma à toda prieſſa, y puſo gente donde le conuenia, para ſi le acometieſſen. De la vna parte y de la otra ſe ſaludaron con muchos arcabuzazos ſin ningun daño, porque eſtauã lexos los vnos delos otros. A las nueue del dia aſomò el Mariſcal cõ ſu exercito a viſta de Franciſco Hernandez, y como los ſuyos le vieron, trauarõ la eſcaramuça con los enemigos cõ mas preſunciõ y ſoberuia, que buena milicia. Los enemigos auiendo mirado de eſpacio el ſitio que tenian, auian viſto donde y como ſe auian de poner, ſi ſus contrarios los acometieſſen. En aquel ſitio donde los vnos y los otros eſtauan no ay llano alguno, ſino muchos riſcos y mucha arboleda, peñas grandes, y barraneas altas por donde paſſa el Rio Amancay. Los de Franciſco Hernandez ſe puſierõ derramados, y cubiertos con los arboles. Los del Mariſcal baxaron muy loçanos por vna cueſta abaxo a trauar la eſcaramuça, y llegados a tiro de arcabuz, por ſe ñalarſe mas dixeron quienes eran, y como ſe llamauan.

El Alferez de Iuan Ramon que ſe dezia Gonçalo de Mata, dio grandes bozes poniendoſe cerca delos enemigos y dixo. Yo ſoy Mata, yo ſoy Mata. Vno dellos que eſtaua encubierto, viendole á buen tiro dixo, yo te mato, yo te mato, y le dio vn arcabuzazo en los pechos, y lo derribò muerto en tierra. Lo miſmo les acaecio a otros, que ſin ver quien les ofendia ſe hallaron muertos, y heridos: y aun que el Mariſcal embio gẽte, y capitanes a reforçar la eſcaramuça, y ella durò haſta las tres de la tarde, no ganaron los ſuyos nada en la pelea: porque ſalieron entre muertos y heridos mas de quarenta perſonas de los mas principales, que eſcogieron para dar eſta arma. Entre ellos fue vn cauallero moço de diez y ocho años, que ſe dezia don Felipe Enrriquez hizo mucha laſtima al vn exercito y al otro: Salio herido el capitan Arreynaga. Con tanto daño como en la eſcaramuça recibieron los del Rey, perdieron parte dela brauata que trayan conſigo. Durante la pelea ſe huyeron dos ſoldados de los de Franciſco Hernandez, el vno ſe llamaua Sancho de Vayona, y ſe paſſaron al Mariſcal, y de la parte del Mariſcal ſe paſſó a Franciſco Hernandez aquel ſoldado llamado fulano de Bilbao de quien atras hizimos menciõ, que prometio de paſſarſe a Franciſco Hernãdez donde quiera que le vieſſe.

Retirada la gente de la eſcaramuça ſucedio lo que ſeſigue, como lo dize el Palentino capitulo quarenta y quatro por eſtas palabras. El Mariſcal platicò luego con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis y con otras perſonas principales de ſu campo: lo que ſe deuia hazer. Y moſtró tener gran voluntad de acometer al tirano. Porq̃ Bayona (el ſoldado q̃ ſe paſſò de Franciſco Hernandez) le auia dicho q̃ ſin duda Franciſco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el Mariſcal; Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado, le tomaron aparte; y le perſuadieron; a queno dieſſe batalla, rogandole mucho tuuieſſe ſufrimiento; pues tenia tan conocidas ventajas al tirano, aſsi en la gente, como en la opinion; y ſitio tan fuerte como el ſuyo. Y que allende deſto, a el le ſeruian todos los Yndios; y toda la tierra: y que los enemigos no tenian mas de ſu fuerte: y que deſaſſoſſegandolos con Yndios (que por todas partes les dieſſen ſu chaya) los traerian a terminos; q̃ la hambre y neceſsidad, lo conſtriñeria á vna de dos coſas: ò à ſalir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbarataſſe; y el meſmo ſe desharia (ó a que todos, o la mayor parte de la gente, ſe le paſſaſſe ſin auenturar vn hombre ſolo de los leales, que conſigo traya. Y que eſto lo podia bien hazer; eſtandoſe quedo y holgando; ſolo con tener cuydado de guarda, y de buena vela, ſobre el tirano: principalmente en lo alto de la quebrada, ò punta, que ſalia haſta el Rio: ſobre los dos campos: y que guardando aquel

paſſo

passo estaua muy mas fuerte y seguro, que no su contrario. Muy bien parecio à muchos de los principales tal parecer, aunque Martin de Robles (aquien ya el Mariscal auia encomendado la compañia de Diego de Almendras) con otros algunos, insistiã en que se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana insistio tanto en esto, que el Mariscal le prometio, y dio su palabra, de no les dar batalla. Y ansi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de artilleria, y arcabuzeros, con intento de ojear dela punta de aquella quebrada los enemigos: para necesitarlos a salir de su fuerte y fatigarlos de tal manera, que se rindiessen: ò le viniessen a las manos.

Hasta aqui es del Palentino, donde muestra biẽ la mucha gana q̃ el Mariscal tenia de dar batalla al tirano, y la ninguna que los suyos tenian de que la diesse, y las buenas razones que para ello le alegaron: las quales no se guardaron, y assi se perdio todo, como luego veremos.

IVAN DE PIEDRAHITA da vn arma al campo del Mariscal. Rodrigo de Pineda se passa al Rey persuade a dar la batalla. Las contradiciones que sobre ello huuo. La determinacion del Mariscal para darla. CAPIT. XVI.

VEnida la noche Iuan de Piedrahita salio con tres dozenas de arcabuzeros, a dar arma a los del Mariscal, y porque estauan diuididos la dio en tres o quatro partes, sin hazer otro efeto alguno de importancia, y los del Mariscal aunque le respondieron con los arcabuzes, porq̃ viesse que no dormian, no hizieron caso del, y assi al amanecer se boluio Piedrahita a los suyos, sin auer ganado cosa alguna, mas que auer dado ocasion y lugar, à q̃ Rodrigo de Pineda vezino del Cozco, capitan de caualloς que era de Francisco Hernãdez se huyesse al Mariscal, cõ acha que de yr a reforçar las armas, que Piedrahita andaua dando en diuersas partes. Rodrigo de Pineda como lo dize el Palẽtino en el mismo capitulo alegado, hablò lo que se sigue.

Llegado que fue dixo al Mariscal, y le certificò que muchos y la mayor parte de los de Francisco Hernandez se passarian, sino fuesse por la mucha guarda q̃ tenian. Y ansi mismo que aquella noche huyria, y que el rio se podia facilmente vadear. Luego el Mariscal llamò a consulta los vezinos y capitanes, y venidos el Mariscal propuso lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo q̃ estaua determinado de acometer al enemigo, dando algunas razones para ello. Muchos de la consulta las repugnaron dando causas bastantes que no conuenia acometerle por ninguna manera en su fuerte. Viendo el Mariscal la contradiciõ de los principales, dixo a Rodrigo Pineda, que propusiesse alli ante todos lo que ael le auia dicho, y lo que sentia de Francisco Hernandez y de su campo, y lo que creya que Francisco Hernandez queria hazer y la gẽte que tenia. Rodrigo Pineda dixo que la gente que Francisco Hernandez tenia seria hasta treziẽtos y ochẽta hombres, entre ellos dozientos y veinte arcabuzeros, y estos desprouey dos: y algunos contra su voluntad, y que tenia mas de mil caualgaduras. Y que lo que de Francisco Hernandez entendia era, q̃ sino se le daua batalla huyria aquella noche, por no tener comida, y tener la gente atemorizada, y que si se huyesse, y le quisiessen seguir haria mucho daño a los que le siguiessen por la grande aspereza de la tierra y malos caminos: de que resultaria gran daño en el Reyno. Y que la gente podia facilmente vadear el rio, para passar a darle la batalla. El Mariscal dixo luego q̃ el queria aquel dia acometerle, por euitar no se le huyesse, como á los Oydores, y porq̃ no hiziesse mas daño de lo hecho: pues no le podia seguir despues

ſin mucho daño. A lo qual le tornaron á replicar diziendo, que les parecia que eſtando Franciſco Hernández en el fuerte en que eſtaua era mas acertado dexarle huyr, porque huyendo ſe desbarataria a menos daño, y ſin auenturar vn ſolo ſoldado. Empero no ſatisfaziendo eſto al Mariſcal dixo q̃ no era coſa acertada, ni cumplia con la obligacion que el tenia, y que mucho menos cõuenia a la honra de tantos caualleros, y buenos ſoldados como alli eſtauan, que Franciſco Hernandez anduuieſſe con la gente que tenia, deſaſoſſegando e inquietando el Reyno, y robandole. Y que no obſtante qualquier incouuiniente, el eſtaua diſpueſto y determinado darle batalla. Con eſto ſe ſalieron de cõtẽtos muchos de los principales capitanes del cãpo, del toldo del Mariſcal donde la conſulta ſe hazia. Y al ſalir dixo Gomez de Aluarado muy deſabrido: Vamos pues ya, que bien ſe que tengo de morir. Haſta aqui es del Palentino ſacado a la letra. Salidos de aquella conſulta, boluieron los vezinos del Cozco, y delos Charcas, que por todos eran mas de treinta, y entre ellos Lorenço de Aldana, Iuã de Saauedra, Diego Maldonado, Gomez Aluarado, Pero Hernandez Paniagua, el licenciado Polo, Iuan Ortiz de C,arate, Alonſo de Loayſa, el Fator Iuan de Salas, Martin de Meneſes, Garcia de Melo, Iuan de Berrio, Anton Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, Diego de Truxillo, que todos eran de los ganadores del Peru: los quales hablaron a parte al Mariſcal Alõſo de Aluarado, y le ſuplicaron diziendo, ſe reportaſſe en la determinacion de la batalla, miraſſe que el ſitio del enemigo era fortiſsimo, y que el ſuyo no lo era menos, para aſsigurarſe del contrario: que aduirtieſſe que el miſmo Rodrigo de Pineda dezia que Franciſco Hernandez carecia de baſtimento, por lo qual la hambre los auia de echar del fuerte dẽtro de tres dias: qne eſperaſſe aquellos ſi quiera, que conforme a las ocaſiones ſe podian aconſejar mejor: que al enemigo tenian delante, que quando huyeſſe no auia de yr bolando por los ayres, ſino por tierra como ellos ſiguiendole, y que con mandar a los Yndios que les cortaſſen los caminos, pues eran tan dificultoſos, los atajauan para que no ſe fueſſen: y que acometer al enemigo en lugar tan fuerte (demas de auenturar a perder el juego pues en las batallas no auia coſa cierta ni ſegura) era embiar ſus capitanes y ſoldados al matadero, para que el enemigo los degollaſſe todos con ſus arcabuzes. Que miraſſe bien las ventajas que a ſu enemigo tenia, pues le ſobraua lo que al cõtrario le faltaua de baſtimento, de ſeruicio de Yndios y de todo lo demas neceſſario para eſtarſe quedos: y que la vitoria ſe deuia alcançar ſin daño de los ſuyos, principalmente teniendo al contrario tan ſugeto, y rendido como eſtaua: que no era bien auenturar a perder lo que tenian tã ganado. El Matiſcal (no acordandoſe de que en aquel miſmo Rio como atras ſe dixo, perdio otra batalla ſemejante a eſta) reſpondio con colera, diziendo que el lo tenia bien mirado todo, y que ſu officio le obligaua a ello, que no era razon ni decente a la reputacion ſuya, y de todos ellos que aquellos tiranillos anduuieſſen tan deſuergonçados, dando les arma cada noche, con que lo tenian muy enojado, y que el eſtaua determinado darles batalla aquel dia, que atrueque de que le mataſſen trezientos hombres, los queria tener hechos quartos antes que el Sol ſe puſieſſe: que no le hablaſſen mas en eſcuſar, y prohibir la batalla, ſino que ſe fueſſen luego apreſtarſe para ella, que ſe lo mandaua como ſu capitan General, ſopena de darlos por traydores.

Con eſta reſolucion ſe acabò la conſulta; y los vezinos ſalieron della bien enfadados, y algunos dellos dixeron, que como los ſoldados no eran ſus hijos, parientes, ni amigos, ni les coſtaua nada, los queria poner a terrero, para que el enemigo los mataſſe: y que la deſgracia, y deſdicha dellos les auia dado capitan

General

General tan apaſsionado, y melancolico, que la vitoria que tenia en las manos (ſin propoſito alguno, y ſin neceſsidad q̃ le forçaſſe) ſe la queria dar al enemigo acoſta de todos ellos. Sin eſto dixeron otras muchas coſas, pronoſticando ſu mal y daño, como ſucedio dẽtro de ſeys horas. Con la deſeſperacion dicha ſe aperçibieron para la batalla los vezinos, capitanes y ſoldados mas bien conſiderados, otros huuo que les parecia, que lleuariã a los enemigos en las vñas, pues no llegauan aquatrozientos hombres, ni atreziẽtos y cincuenta, y ellos paſſauan de mil y dozientos: pero no mirauan el ſitio del enemigo, ni las dificultades que auiã de paſſar para acometerle, y llegar a vencerle: que era vn rio caudaloſo, y tantos andenes, y eſtrechuras, y malos paſſos, como el enemigo tenia por delante en ſu defenſa. Por las quales dificultades, los de acauallo de la parte del Mariſcal eran inutiles, porque no podian, ni auia por donde acometer al enemigo, que los arcabuzes eran los que auian de hazer el hecho, y los enemigos los trayã muchos y muy buenos, y ellos eran grandes tiradores, que preſumian matar paxaros con vna pelota, y entre ellos auia algunos meſtizos, particularmẽte vn fulano Granado de tierra de Mexico, que era maeſtro de todos ellos, para enſeñarles a tirar demãpueſto, o ſobre braço, o como quiera que ſe hallaſſen. Sin eſto auia ſoſpecha, y caſi certidumbre, que Franciſco Hernandez echaua alguna manera de toſigo en la poluora que hazia, porque los cirujanos dezian, que las heridas de arcabuz (como no fueſſen mortales) ſanauan cõ mas facilidad, y en menos tiẽpo q̃ las q̃ haziã las otras armas, como lança, o eſpada, pica, o parteſana. Pero que las q̃ los enemigos preſentes hazian con arcabuzes erã incurables por pequeñas que fueſſen las heridas: y que aquello lo cauſaua la maldad y toſigo de la poluora. Con todas eſtas dificultades ſalieron á la batalla, que a muchos dellos coſtò la vida.

EL MARISCAL ORDEna ſu gente para dar la batalla. Franciſco Hernandez haze lo miſmo para defenderſe. Los lances que huuo en la pelea. La muerte de muchos hõbres Principales, CAPIT. XVII.

POCO antes de medio dia era quãdo el Mariſcal mãdò tocar arma, y auiendo ſe recogido toda la gente a ſus compañias, mandò al capitan Martin de Robles, que con la ſuya de arcabuzeros, paſſando el rio ſe puſieſſe a la parte ſiniestra del enemigo, para acometerle por aquella vanda: y a los capitanes Martin de Olmos, y Iuan Ramon les mandò, q̃ aſsi meſmo paſſando el rio ſe puſieſſen a la mano derecha del contrario, para acometerle juntamente con Martin de Robles, y a los vnos y a los otros mandò q̃ no acometieſſen ſino a la par; y que fueſſe quando oyeſſen vna trompeta, que les daua por ſeñal para la arremetida. Dioles eſta orden por que el enemigo acometido por dos partes ſe diuirtieſſe a la vna vanda y a la otra, para defenderſe y tuuieſſe menos fuerça para ofenderles. Demas deſto mandó que la demas infanteria, y los cauallos todos baxaſſen por vna ſenda muy eſtrecha, que no auia otro camino para baxar al rio, y q̃ auiẽdo lo paſſado armaſſen ſu eſcuadron en vn llano pequeño, que eſtaua cerca de los enemigos: y de alli los acometieſſen a toda furia, cõ eſta ordẽ ſalierõ todos a la batalla, Franciſco Hernandez Giron, q̃ de ſu pueſto miraua el orden que ſus enemigos lleuauã, que parecia le auian de acometer por tres partes, dixo a los ſuyos. Ea ſeñores, que oy nos conuiene vencer ò morir: porque los enemigos vienen ya abuſcarnos con mucha furia. Vn ſoldado platico y de mucha eſperiencia, que Frãciſco Hernãdez, y los ſuyos llamauan el Coronel Villalua, por eſforçar a ſu

general, y a los demas sus compañeros q̃ le parecio que estauan algo tibios les dixo, como lo refiere el Palentino. Que no tuuiesse temor alguno, porque el Mariscal por ninguna via podia traer orden, y q̃ al passar del Rio forçosamente se auiã de desbaratar, y que por esto y por la aspereza de la tierra se auia de quebrar su orden, quanto mas que ellos venian por diuersas partes repartidos, y que el fuerte donde estauan era tal q̃ podia muy biẽ esperar, ofender, y defender aunque fuesse a diez mil hombres: y que todos se perderian, si le acometiessen. Con esto que dixo Villalua Francisco Hernandez y toda su gente se regozijò &c. Lo que el Coronel Villalua dixo sucedio sin faltar punto. Francisco Hernandez puso parte de sus arcabuzeros, y todos los piqueros en vn anden en forma de esquadron, y por capitanes a Iuan de Piedrahita, y a Sotelo para que tuuiessen cuydado de acudir a la defensa, diuididos, o ambos juntos como viessen la necesidad. Otra gran vãda demas de cien arcabuzeros puso derramados de quatro en quatro, y de seys en seys por los andenes y peñascales, barrancas y arboledas q̃ auia a la orilla del Rio: porque no auia sitio para formar esquadron, y los enemigos auian de venir sueltos de vno en vno, y les podian tirar de mampuesto sin ser ofendidos, como ello passó. Martin de Robles cõ su compañia de arcabuzeros passò el Rio: E imaginãdose vencedor, segun estimaua en poco al enemigo (porque no participasse otro alguno de la honra de la vitoria) le acometio con tãta priessa, que aun no aguardò a que todos sus soldados passassen el Rio: sino que empeçò la batalla con los que lo auian passado, y el agua a los que yuan por ella, les daua a la cinta y a los pechos, y a muchos que no se apercibieron, les mojò la poluora en los frascos: los mas diligentes la leuauan en las manos, alçandolas sobre la cabeça con los arcabuzes juntamente. El capitan Piedrahita y sus compañeros viendo yr a Martin de Robles tan apriesa, y tan sin orden, le salieron al encuentro con grãde animo, y le dieron vna muy buena rociada de arcabuzes, y le matarõ muchos soldados: de manera que el capitan y los suyos huyerõ hasta boluer a passar el Rio y Piedrahita se boluiò a su primer puesto. A este punto llegauan cerca del fuerte de Piedrahita los capitanes Martin de Olmos y Iuan Ramon, los quales viendo que Martin de Robles no auia hecho nada con su arremetida, quisieron ellos ganar lo que el otro auia perdido, y assi arremetieron a los enemigos con mucha furia; mas ellos que estauã vitoriosos del lãce passado, los recibieron con otra grãde rociada de arcabuzes, y aunque la pelea durò algun rato, al fin huuo la victoria el capitan Iuan de Piedrahita, que los hizo retirar hasta el Rio con muerte, y heridas de muchos dellos y algunos bolvieron a passar el rio viendo quan mal los trataua el enemigo. El capitan Iuan de Piedrahita muy vfano de sus dos buenos lances, se boluió a su puesto para acudir de alli a donde le conuiniesse. Entre tãto que al Mariscal le sucedieron estas dos desgracias, por no querer Martin de Robles esperar el sonido de la trõpeta ni guardar el orden que se le auia dado, los demas capitanes y soldados reales baxaron al Rio, y procuraron passarlo aunque con mucho trabajo: porq̃ estaua por alli el agua mas honda que por las otras partes, y les mojaua a los infantes los arcabuzes y la poluora, y los piqueros pedian sus picas. Los arcabuzeros de Francisco Hernandez, que como atras diximos estauã derramados por los andenes, barrancas, y peñascales del Rio: viendo q̃ sus enemigos lo passauan con tanto trabajo, les salierõ al encuẽtro y los recibieron con sus arcabuzes, y matarõ muchos dellos dentro en el mismo Rio, q̃ no los dexaron passar: porque les tiraua de mãpuesto, y les dauã cõ las peloras dõde querian; fueron muchos los muertos y heridos en aquel passo, y en el llano que yuan a tomar para plantar su esquadrõ, que no los dexaron poner en efecto. Los

hom-

hombres principales que alli murieron, fueron Iuan de Saauedra, y el Sargento mayor Villauicencio, Gomez de Aluarado, el capitan Hernando Aluarez de Toledo, don Gauriel de Guzman, Diego de Vlloa, Francisco de Barrientos vezino del Cozco, y Simon Pinto Alferez: todos estos fueron muertos. Salieron heridos el capitan Martin de Robles; y el capitan Martin de Alarcon, y Gonçalo Silueſtre de quiẽ atras hemos hecho larga mencion, el qual perdio en aquel lance vn cauallo que le mataro̅, por el qual dos dias antes le daua Martin de Robles (aquien el Presidente como atras diximos, dio quarenta mil pesos de renta) doze mil ducados: y el no lo quiso vender por hallarse en la batalla en vn buen cauallo. Este passo referimos en el libro no no capitulo diez y seys dela primera parte de estos Comentarios, y no nombramos a los susodichos, y aora se ofrecio poner aqui sus nombres. Gonçalo Silueſtre, con vna pierna quebrada que su cauallo se la quebrò al caer en el suelo, se escapò de la batalla, porque vn Yndio suyo que traya otro cauallo no tan bueno, le socorrio con el, y le ayudò a subir, y fue con el hasta Huamanca: y le siruio en toda esta guerra hasta el fin della como proprio hijo. Sin los principales que hemos nombrado, que mataron y hirieron los enemigos, mataron mas de otros sesenta soldados famosos, que no llegaron a golpe de espada ni de pica. Estos lã ces fueron los mas notables, q̃ en aquel rompimiento de la batalla sucedieron, q̃ todo lo demas fue deshorden y confusion, demanera que mucha parte de los soldados del Mariscal no quisieron passar el Rio, a pelear con los enemigos de miedo de sus arcabuzes: porque en hecho de verdad desde la escaramuça que tuuieron el primer dia, que se vieron los dos exercitos, quedaron amedrentados los del Mariscal de los arcabuzes contrarios: y aquel miedo les durò siempre hasta que se perdieron. Vn soldado que se dezia fulano Perales se passò a los del Mariscal, y les pidio vn arcabuz cargado, para tirar a Francisco Hernandez, diziendo que le conocia bien, y sabia de que color andaua vestido: y auiendose lo dado, tirò y matò a Iuan Alonso de Badaxoz, creyendo que era Francisco Hernandez, porque estaua vestido del mismo color, y le semejaua en la disposicion de la persona. Loose en publico de auerlo muerto, y despues quando se reconocio la victoria por Francisco Hernandez, se boluio a el diziendo q̃ le auian rendido: mas no tardò mucho en pagar su traycion, q̃ pocos dias despues estando Perales en el Cozco con su Maeſse de campo el Licenciado Diego de Aluarado, Fracisco Hernandez auiendo sabido, que Perales se auia loado de auerlo muerto, escriuio al Licenciado Aluarado que lo ahorcasse: y assi se hizo, que yo le vi ahorcado en la picota de aquella ciudad. Boluiendo a la batalla dezimos, que viendo el capitan Iuan de Piedrahita la desorden, confusiõ y temor, que en el cãpo del Mariscal andaua, mandò que los suyos le siguiessen a priesa, y con los arcabuzeros que pudierõ seguirle, que fueron menos de cincuenta salio corriendo de su fuerte cantando victoria, y disparando sus arcabuzes donde quiera que auia junta de veinte ò treinta hombres, y mas y menos, y todos se le rẽdian hasta darle las armas y la poluora, q̃ era lo que los enemigos mas auian menester: y desta manera rindiò mas de trezientos hombres: y los boluò consigo, y los rendidos no osauã apartarse del, porq̃ otros delos enemigos no los maltrataſsẽ.

FRANCISCO HERNANdez alcança vitoria. El Mariscal y los suyos hayẽ dela batalla. Muchos dellos matã los Yndios por los caminos. Cap. XVIII.

EL Mariscal dõ Alonso de Aluarado viendo que muchos de los suyos no acudian a la batalla, ni querian passar el Rio, lo boluio el a passar con desseo de recogerlos, y traerlos ala pelea.

Empero quanto el mas lo procuraua cõ vozes y gritos, tanto menos le obedeciã, y tanto mas huyan del enemigo, que era el capitan Iuan de Piedrahita, que yua en los alcances empos dellos. Algunos amigos del Mariſcal le dixeron, que no ſe fatigaſſe por recogerlos: que gente que empeçaua a huyr del enemigo, nũca jamas boluia a la batalla, ſino ſe ofrecia nueuo acciden te, o nueuo ſocorro. Con eſto ſe alexò el Mariſcal, y le ſiguieron los que pudieron, y los demas huyeron, por diuerſas partes, donde les parecia tener mejor guarida. Vnos fueron a Arequepa, otros a los Charcas, otros al Pueblo nueuo, otros, a Huamãca, otros fueron por la coſtta, a juntarſe cõ el exercito de ſu Mageſtad, donde eſtauan los Oydores. Los menos fueron al Cozco, que no fueron mas de ſiete ſoldados, de los quales daremoscuenta adelante.

Por aquellos caminos tantos y tan largos mataron los Yndiosmuchos Eſpañoles, de los que yuan huyendo, que como yuan ſin armas ofenſiuas, pudieron matarlos ſin que hizieſſen de fenſa alguna. Mataron entre ellos a vn hijo de don Pedro de Aluarado, aquel gran cauallero que fue al Peru con ochocientos hombres de guerra, de quien dimos larga cuẽta en ſu lugar. Llamauaſe el hijo don Diego de Aluarado, que yo conoci, hijo digno de tal padre: cuya muerte tan deſgraciada cauſó mucha laſtima a todos los que conocian a ſu padre. Atreuieronſe los Yndios a hazer eſta inſolencia y maldad, porque los miniſtros del campo del Mariſcal (no nombremos a nadie en particular) teniendo la vitoria por ſuya, deſſeando que no ſe eſcapaſſe alguno de los tiranos, mandaron a los Yndios, que mataſſen por los caminos todos los que huyeſſen: y aſsi lo hizieron, q̃ fueron mas de ochenta los muertos. Los que murieron en la batal la, y en la eſcaramuça del primer dia fueron mas de ciento y veynte, y de los que quedaron heridos que (ſegun el Palentino) fueron docientos y ochenta, murieron otros quarenta por mala cura, y falta de cirujanos, medicinas, y regalos: que en todo huuo mucha mala ventura. Demanera que fueron los muertos de la parte del Mariſcal cerca de dozientos y cincuenta hombres, y de los tiranos no murieron mas que diez y ſiete. Robaron, como lo dize aquel autor, el campo mas rico que jamas huuo en el Peru, a cauſa q̃ el Mariſcal metio en la batalla cien vezinos de los ricos, y principales de los de arriba, y muchos ſoldados que auian gaſtado a ſeys, y ſiete mil peſos, y otros a quatro, y a tres y a dos mil.

Al principio deſta batalla mandò Frãciſco Hernandez a ſu Sargento mayor Antonio Carrillo, que con otros ocho o nueue de cauallo guardaſſen vn portillo por donde temia ſe huyrian algunos delos ſuyos: porque eſtaua algo lexos de la batalla. Andando la furia della masencendida, llegò a ellos Albertos de Orduña, Alferez general de FranciſcoHernandez con el eſtandarte arraſtrando, y les dixo q̃ huyeſſen, q̃ ya ſu general era muerto, y ſu campo deſtruydo: con lo qual huyeron todos, y caminaron aquella noche ocho, o nueue leguas: otro dia ſupieron de los Yndios que el Mariſcal era el vencido, y Franciſco Hernandez vencedor. Con eſta nueua boluieron a ſu real con harta verguença de ſu flaqueza: aunque dixeron que auian ydo en alcance de muchos del Mariſcal que huyan por aquellas ſierras. Empero bien ſe entendio que ellos eran los huydos: y Franciſco Hernandez por abonarlos dixo, que el les auia mandado que rindieſſen, y boluieſſen a los que por aquella parte huyeſſen. Auida la victoria por Franciſco Hernandez, ſu Maeſſe de campo Aluarado, aunque en la batalla no ſe moſtró en nada Maeſſe de cãpo, ni aun ſoldado de los menores, quiſo con la vitoria moſtrarſe brauo: y hazañoſo: que trayendo los ſuyos preſo vn cauallero de C, amora, que llamauan el comendador Romero, que quatro dias antes llegò al campo del Mariſcal con mil Yndios cargados de baſti-

men-

mento,como atras diximos: Sabiendo el Maeſſe de campo que lo trayan,embiò a ſu miniſtro Alonſo Gonzales (miniſtro de tales hazañas) con orden, que antes q̃ entraſſe enel real lo mataſſe:porque ſabia que Franciſco Hernandez le auia de perdonar, ſi intercedieſſen por el. El verdugo cruel lo hizo como ſe le mandò:Luego truxeron otro priſionero ante Franciſco Hernandez llamado Pero Hernandez el Leal, que por auerlo ſido tanto enel ſeruicio de ſu Mageſtad merecio eſte renombre: porque ſiruio con muchas veras en toda la guerra de Gonçalo Piçarro y fue vno de los que fueron con el capitã Iuan Vazquez Coronado, vezino de Mexico à deſcubrir las ſiete ciudades, de la qual entrada dimos cuenta en nueſtra hiſtoria de la Florida: y en aquella jornada ſiruio como muy buẽ ſoldado, y deſpues como ſe ha dicho enla de Gõçalo Piçarro y en la preſente contra Franciſco Hernãdez Giron en el exercito del Mariſcal. Tambien le dieron el apellido Leal por diferenciarle de otros que ſe llamauã Pero Hernandez: como Pero Hernandez el de la entrada, de quien poco ha hezimos mencion, que le llamaron aſsi; por auer ydo a la entrada de Muſu con Diego de Rojas,de quien atras ſe dio larga cuentã. A eſte Pero Hernandez el Leal dize elPalentino q̃ era ſaſtre, y que Franciſco Hernãdez deſpues de auerle perdonado, por ynterceſsion de Chriſtoual de Funes vezino de Huamãca, le dio vna mala reprehenſion, llamãdole de vellaco ſaſtre vil y baxo, y que ſiendo tal auia alçado vandera como de taberna en el Cozco en nõbre de ſu Mageſtad. Todo lo qual fue relacion falſa que dieron al autor: porque yo conoci a Pero Hernandez el Leal,que todo el tiempo que eſtuuo en el Peru fue hueſped de mi padre, poſaua en ſu caſa y comia,y cenaua a ſu meſa· porque antes de paſſar a las Yndias fue criado muy familiar de la yluſtriſsima, y eccelẽtiſsima caſa de Feria:de la qual por la miſericordia diuina decendia mi padre de hijo ſegũdo della: y porque Pero Hernandez auia ſido criado della, y vaſſallo de aquellos ſeñores,natural de Oliua de Valencia, le hazia mi padre la honra y el trato que ſi fuera ſu proprio hermano;y Pero Hernãdez ſe trataua como hõbre noble y muy honrado, que ſiempre le conoci vno,dos cauallos: y me acuerdo que vno dellos ſe llamaua Paxarillo, por la ligereza de ſu correr: y con el cauallo me acaecio deſpues dela guerra de Franciſco Hernandez vn caſo eſtraño, en que nueſtro Señor por ſu miſericordia me libró dela muerte: A eſte hombre tal dize el Palentino que era ſaſtre. No puedo creer ſino que el que le dio la relacion deuia de conocer otro del miſmo nombre con oficio de ſaſtre,y añadio que alçó vandera en el Cozco contra Franciſco Hernandez. No paſſò tal, porque en todo aquel tiempo de eſta guerra yo no ſali de aquella ciudad,y Pero Hernandez como lo he dicho poſtaua en caſa de mi padre, y ſi algo huuiera de vandera, ò de otra coſa lo ſupiera yo como qualquiera otro, y mejor que el Autor. Pero cierto que no huuo nadá de aquello: El muchacho de quien dimos cuenta en el libro ſegundo capitulo veinte y cinco, de la primera parte deſtos comentarios,aquien yo puſe la yerua medicinal en el ojo q̃ tenia enfermo para perderlo, era hijo deſte buen ſoldado, y naciò en caſa de mi padre: y oy que es año de mil y ſeyſciẽtos y onze, viue en Oliua de Valencia tierra de ſu padre, y ſe llama Martin Leal: y el excelentiſsimo Duque de Feria,y el yluſtriſsimo Marques de Villanueua de Barca Rota le ocupa en ſu ſeruicio, que quando han meneſter adeſtrar cauallos ó comprarlos; le embian a buſcarlos, porque ſaliò muy buen hombre de acauallo de la gineta que es la ſilla cõ que ſe ganò aquella nueſtra tierra &c.

Pero Hernandez el Leal,quando ſupo el leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron en los Antis; donde trataua y contrataua en la yerua llamada Cuca, y adminiſtraua vna grueſa hazienda de ſu Mageſtad llamada Tunu, que en aquel diſtrito tiene dela dicha yerua,ſe fue deſde

alli al campo del Mariſcal, dónde anduuo como leal ſeruidor del Rey, haſta que le prẽdierõ en la batalla de Chuquynca, y lo preſentaron a Franciſco Hernandez Giron por priſionero de calidad, por ſu lealtad y muchos ſeruicios hechos a la Mageſtad Ymperial. Franciſco Hernãdez porque era enemigo de leales, mandò q̃ le mataſſen luego: y aſsi lo lleuaron al cãpo para matarle. El verdugo le mãdó hincarſe de rodillas, y le puſo la ſoga al peſcueço para darle garrote. A eſte tiempo hablò vn ſoldado al verdugo preguntandole cierta coſa. El verdugo para reſponderle boluio el roſtro a el, y ſe puſo de eſpaldas a Pero Hernandez el Leal: El qual viendole ocupado con el ſoldado, y que no le miraua, ſe atreuio a leuantarſe, y aũ que era hombre mayor echó á correr con tanta ligereza, que no le alcançara vn caballo: porque no yua en ello menos que la vida. Aſsi llegò donde eſtaua Frãciſco Hernandez, y ſe echò a ſus pies abraçandole las piernas, ſuplicãdole huuieſſe miſericordia del. Lo miſmo hizieron todos los que ſe hallaron preſentes, que vno dellos fue Chriſtoual de Funes, vezino de Huamanca: Y entre otras coſas le dixerõ q̃ ya el triſte auia tragado la muerte, pues traya la ſoga al peſcueço. Franciſco Hernandez, por dar contento a tantos, lo perdonò aunque contra ſu voluntad. Eſto paſſò como lo hemos dicho: y en caſa de mi padre (deſpues en ſana paz) ſe refirio vez y vezes, vnas en preſencia de Pero Hernandez el Leal, y otras en auſencia, y adelante diremos como ſe huyò del tirano, y ſe fue al Rey.

EL ESCANDALO QVE la perdida del Mariſcal cauſò en el campo de ſu Mageſtad. Las prouiſiones que los Oydores hizierõ para remedio del daño. La diſcordia que entre ellos huuo ſobre yr, ò no yr con el exercito Real. La huyda de vn capitã del tirano alos del Rey.

Cap. XIX.

DE la miſma manera que ſucedio el hecho de la batalla de Chuquinca, que Antonio Carrillo Sargẽto mayor de Frãciſco Hernandez, y Albertos de Orduña ſu Alferez general huyeron, porque ſe dixo a vozes que Franciſco Hernãdez era muerto en la batalla, y luego a poco rato ſalio por vencedor della: Ni mas ni menos llegò al campo de ſu Mageſtad la nueua del ſuceſo de aquel rompimiento, que algunos Eſpañoles que eſtauan en la comarca, teniẽdo nueua por los Yndios que Franciſco Hernandez era vencido y muerto, lo eſcriuieron a los Oydores ato da diligencia, pidiendo albricias por la buena nueua que les embiaua mas porq̃ no ſe dieſſen las albricias de balde, llegò muy ayna la fama verdadera de la perdida del Mariſcal, y de todos los ſuyos, la qual cauſò grandiſsimo alboroto, y eſcandalo en el exercito de ſu Mageſtad: tanto que (ſin dar cauſa ni razon para ello) eſcriue el Palentino, capitulo quarenta y ſeys, que conſultaron entre los tres Oydores de matar al Licenciado, y Oydor Santillan, o prenderlo y embiarlo á Eſpaña, y que no ſe efetuo por la cõtradicion del Doctor Sarauia: como ſi el Licẽciado Sãtillan huuiera cauſado la perdida de aquella batalla. Y no ay que eſpãtarnos deſto, porque la victoria de Franciſco Hernandez Giron fue tan en contra de la ymaginacion, y eſperãça de todos los hombres praticos del Peru, que tòdos ſoſpecharon y aun creyeron, que los ſuyos auian vendido al Mariſcal: é imaginauan en los q̃ pudieran averlo hecho, y en eſta imaginacion eſtuuieron tã firmes y certificados, como que huuiera ſido reuelacion de algun Angel, haſta que vieron muchos de los ſoſpechados, que huyendo de la batalla, fueron a parar al campo de ſu Mageſtad: y los mas dellos yuan heridos y muy mal tratados. Con lo qual ſe acreditarõ en ſu lealtad, y deſengañaron a los ſoſpechoſos,

chosos, que no auia sido traycio sino desventura de todos ellos. Aplacado el alboroto, mandaron los Oydores que Antonio de Quiñones vezino del Cozco fuesse con sesenta arcabuzeros a la ciudad de Huamanca, a socorrer y amparar los que por aquella via viniessen huyendo de los perdidosos de la batalla: y tambien para que la ciudad tuuiesse quien la defendiesse, si Francisco Hernandez embiasse gente a ella, que era cierto la auia de embiar para que le lleuaran algunas cosas de las muchas, que auia menester para socorrer su gente. Y es assi q̃ poco despues de la batalla. Francisco Hernãdez embiò a su capitan Iuan Cobo a la dicha ciudad, para que le lleuara algun socorro de medicinas para los heridos y enfermos, mas Iuã Cobo sabiendo que Antonio de Quiñoñes yua sobre el, se retirò de Huamanca sin auer hecho cosa alguna en ella. En este tiempo llegaron dos cartas de diuersas partes a manos de los Oydores, casi en vna misma ora: la vna del Mariscal don Alonso de Aluarado en que se quexaua de su mala fortuna, y de su gente, que no le huuiesse querido obedecer, ni guardar el orden que les auia dado para la batalla como ello passò en hecho de verdad. La otra carta era de Lorenço de Aldana en la qual escriue en muy pocas palabras todo el suceso de la batalla, y como se dio contra toda la opinion de todos los principales del campo, que segun lo escriue el Palentino capitulo quarenta y siete, es la que se sigue sacada a la letra.

El Lunes passado escreui à vuesa Señoria, y dixe lo que sospechaua y temia: Y acabado de despachar entrò Luzifer en el Mariscal, y luego se determinó de dar la batalla à Francisco Hernandez en el fuerte en que estaua, contra el parecer y opinion de todos, y mas de la mia: y no obstante todo esto lo hizo de manera, que Francisco Hernandez de su fuerte nos desbaratò, y matò mucha gente, y harto principal en ella: la cantidad no sabre dezir, porq̃ como era en su mismo fuerte, y se retirò el Mariscal, no se pudo entender. El salio herido, y no por pelear ni por animar su gente. &c. Hasta aqui es del Palentino.

Con la certificacion de la perdida del Mariscal ordenaron los Oydores, que el campo marchasse, y siguiesse a Francisco Hernandez Giron, y que la audiẽcia fuesse con el exercito, como lo dize el Palentino por estas palabras. Assi por le dar mayor autoridad, como porque la gẽte no murmurasse de que ellos se quedauã holgãdo. Y tratado esto en su acuerdo huuo contradicion por el Licenciado Altamirano, diziendo que el audiencia no podia salir fuera, porque su Magestad los mandaua residir en Lima. Y que sin expresso mandamiento no podian salir, ni tan poco valdria lo que el audiencia fuera de la ciudad mandasse. E insistiendo el Doctor Sarauia sobre que el audiencia auia de salir, dixo el Licenciado Altamirano, q̃ por alguna via el no saldria, porq̃ el Rey no le auia mãdado venir a pelear, sino à asentarse en los estrados, y sentenciar los processos y causas que huuiesse. El Doctor Sarauia dixo que le suspenderia del oficio, sino yua con el campo, y mandaria a los officiales Reales no le pagassen salario alguno. Y assi se les notificó, aũque despues vino cedula de su Magestad para que se le pagasse.

Hasta aqui es de Diego Hernandez Palentino. Con las dificultades dichas determinaron, que los tres Oydores, el Doctor Sarauia, el Licenciado Santillan, y el Licenciado Mercado fuessen con el exercito Real, y q̃ el Licẽciado Altamirano, pues se dauã por rendido a las armas, y q̃ no queria sino guerra ciuil: mandarõ que quedasse en la ciudad de los Reyes por justicia mayor della: y a Diego de Mora vezino de Truxillo, que vino como se ha dicho cõ vna buena cõpañia de arcabuzeros dexarõ por corregidor de aquella ciudad y su cõpañia dierõ a otro capitan llamado Pedro de Carate. Ordenado todo esto, y lo que conuenia a la guarda de la mar, caminò el exercito Real hasta Huamanca. En aquel viage se les vino vn sol

dado

dado famoſo que ſe dezia Iuan Chacon, que auian preſo los tiranos en la rota de Villacori: alqual por ſer tan buen ſoldado Franciſco Hernãdez Giron, por obligarle a que fueſſe ſu amigo, le auia dado vna compañia de arcabuzeros: pero Iuã Chacon, ſiẽdo leal ſeruidor de ſu Mageſtad trataua en ſecreto con otros amigos ſuyos, de matar al tirano: y como entonces no ſe vſaua otra lealtad, ſino vender ſe vnos a otros, dierõ noticia dello a Frãciſco Hernandez, lo qual ſupo Iuan Chacon, y antes que le prendieſſen, ſe huyò á viſta de Franciſco Hernandez, y de todos los ſuyos: y en el camino corrio mucho peligro de ſu vida, porque como los Yndios tenian mandato de atras, que mataſſen todos los que ſe huyeſſen: tomando lo ellos ſin diſtincion de leales a traydores, apretaron malamente a Iuan Chacon, y le mataran ſino fuera por vn arcabuz que lleuó, con que los oxeaua a lexos: pero con todo eſſo llegò herido al campo de ſu Mageſtad, donde dio cuenta de todo lo que Franciſco Hernandez penſaua hazer, con que los Oydores, y todo ſu exercito recibieron mucho contẽto, y aſsi caminaron haſta Huamanca: donde los dexaremos por dezir lo que Franciſco Hernandez hizo en aquellos miſmos dias.

LO QVE FRANCISCO Hernandez hizo deſpues de la batalla. Embia miniſtros a diuerſas partes del Reyno a ſaquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron a dos vezinos della. CAPITV. XX.

FRãciſco Hernandez Girõ eſtuuo mas de quarenta dias en el ſitio donde venciò aquella batalla, aſsi por gozar dela gloria que ſentia de verſe enel, como por la neceſsidad de los muchos heridos que quedaron de los del Rey. A los quales regalaua, y acariciaua todo lo mas q̃ podia, por hazerlos amigos: y aſsi ganò a muchos dellos, que le ſiguieron haſta el fin deſu jornada. En aquel tiempo proueyó, que ſu Maeſſe de Campo Aluarado fueſſe al Cozco en alcance de los que huuieſſen huydo hazia alla. Proueyó aſsi miſmo que ſu ſargento mayor Antonio Carrillo (porque perdieſſe algo dela mucha melancolia que traya, por auer huydo de la batalla de Chuquinca) Fueſſe à la ciudad dela Paz, a Chucuito, a Potoſi y a la ciudad dela Plata, y corrieſſe todas aquellas prouincias, recogiendo la gẽte armas y cauallos, que hallaſſe. Particularmẽte le embiò a que recogieſſe la plata y oro, y mucho vino eſcondido, que vn ſoldado de los del Mariſcal, llamado Franciſco Boloña le dixo que ſabia donde todo aquello quedaua eſcondido. A lo qual fue Antonio Carrillo cõ veinte ſoldados, y lleuó conſigo a Franciſco Boloña: y de los veynte ſoldados que fueron con el, no fueron mas de dos de los prendados de Franciſco Heruandez, que todos los demas eran de los del Mariſcal, por lo qual ſe ſoſpechò en publico, y ſe murmurò en ſecreto, que Franciſco Hernandez embiaua ſu ſargento mayor, a q̃ lo maltrataſſen, y no a coſa de prouecho ſuyo: como ello ſucedio, ſegun veremos adelante. Aſsi miſmo proueyò Franciſco Hernandez que ſu capitã Iuan de Piedrahita fueſſe a la ciudad de Arequepa, a recoger la gente armas y cauallos que hallaſſe. Y para eſte viage le nombró y dio titulo de Maeſſe de campo del exercito dela libertad que aſsi llamaua Franciſco Hernandez al ſuyo: Y a ſu Maeſſe de cãpo Aluarado le dio nombre de teniente general. Con eſtos titulos mejoró a eſtos dos miniſtros ſuyos, para que con mas ſoberuia, y vana gloria hizieſſen lo que deſpues hizieron.

El teniente general Licenciado Aluarado fue al Cozco en alcance de los que huyeron de la batalla de Chuquinca, y vn dia antes que entraſſe en la ciudad llegaron ſiete ſoldados de los del Mariſcal,

y vno

y vno dellos que yua por cabo, ſe dezia Iuan de Cardona, los quales dieron auiſo de la perdida del Mariſcal, de que toda la ciudad ſe dolio muy mucho: porque nunca ſe imaginò, que tal vitoria pudiera alcançar vn hombre, que venia tan roto y perdido como Franciſco Hernãdez. Acordaron huyrſe todos, antes que el tirano los mataſſe. Franciſco Rodriguez de Villafuerte, que entonces era alcalde ordinario, recogio la gente que en la ciudad auia, que con los ſiete ſoldados huydos apenas llegauã a numero de quarẽta, y todos fueron camino del Collao. Vnos pararon a hazer noche, legua y media de la ciudad, y el alcalde fue vno dellos, otros paſſaron adelante tres y quatro leguas, y fueron los mejor librados: porque el buen Iuan de Cardona, viendo que el alcalde paraua tan cerca dela ciudad; en pudiendo eſcabullirſe, huyò dellos, y llegò al Cozco a media noche, y dio cuenta al Licenciado Aluarado, como Villafuerte y otros veynte cõ el que dauan legua y media de alli. El Licenciado mandó, que luego a la ora ſalieſſe el verdugo general Alonſo Gonçalez por capitan de otros veynte ſoldados, y fueſſe a prender a Villafuerte: en lo qual puſo tan buena diligencia Alonſo Gonçalez, que otro dia a las ocho los tenia a todos en el Cozco, entregados a ſu teniente general. El qual hizo ademanes de matar a Frãciſco de Villafuerte, y a algunos de los ſuyos, pero no hallando culpa, los perdonò por interceſion de los ſuegros, y amigos de Franciſco Hernandez Girõ. Entre otras maldades que por orden y mandado deſu capitan general hizo el Licenciado Aluarado enla ciudad del Cozco, fue deſpojar y robar las campanas de la Yglеſia Chatredal, y de los moneſterios de aquella ciudad. Que al conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes de dos campanas que tenia, le quitò la vna, y al conuento del diuino Santo Domingo hizo lo miſmo, y fueron las mayores que tenian: Al conuento del Serafico San Franciſco no quitó ninguna, porque no tenia mas de vna, y eſto fue a ruego de los Religioſos que tambien la queria llegar. A la Chatredal, de cinco campanas quitó las dos, y las lleuara todas cinco, ſino acudiera el Obiſpo con ſu clerezia a defenderlas con deſcomuniones, y maldiciones. Y eſtas de la Chatredal eſtauan bẽditas de mano del Obiſpo, y teniã olio y criſma, y eran muy grandes. De todas las quatro campanas hizo ſeys tiros de artilleria, y el vno dellos rebentò, quando los prouaron: y al mayor dellos puſieron en la fundicion vnas letras, que deziã, libertas, que eſte fue el apellido de aquella tirania. Eſtos tiros como hechos de metal, que fue dedicado y cõſagrado al ſeruicio diuino, no hizieron daño en perſona alguna, ſegun adelãte veremos. Con eſta maldad, hizo aquel teniente general otros muchos ſacos, y robos de la hazienda de los vezinos que ſe huyeron, y de otros que murieron en la batalla de Chuquinca, q̃ tenian fama de ricos, porque no eran tan gaſtadores (como otros que auia en aquella ciudad) y ſe ſabia q̃ tenian guardadas muchas barras de Plata. Con ſu buena diligencia, y amenazas deſcubrio el Licenciado Aluarado por via de los Yndios dos hoyos, que Alonſo de Meſa tenia en vn ortezuelo de ſu caſa, y de cada vno dellos ſacò ſeſenta barras de plata, tan grandes que paſſaua cada vna de atrezientos ducados de valor. Yo las vi ſacar, q̃ como la caſa de Alõſo de Meſa eſtaua calle en medio de la d̃ mi padre, me paſſé aella ala grita q̃ auia cõ las barras de plata. Pocos dias deſpues truxeron de los Yndios del capitan Iuan de Saauedra ciento y cincuenta carneros de aquella tierra, cargados con trezientas barras de Plata, todas del miſmo tamaño, y precio que las primeras. Soſpechoſe entonces, que no auer querido ſalir Iuan de Saauedra dela ciudad del Cozco la noche del leuantamiento de Franciſco Hernandez Giron, como ſe lo rogaron mi padre, y ſus compañeros, auia ſido por guardar, y poner en cobro aquella cantidad de Plata, y por mucho guar-

dar

dar no guardò nada, pues la perdiò y la vida por ella. Eſtas dos partidas, ſegun el precio comun de las barras de aquel tiempo, montarõ ciento y veynte y ſeys mil ducados caſtellanos, de atrezientos y ſetenta y cinco marauedis: Y aunque el Palentino dize que entrò a la parte de la perdida Diego Ortiz de Guzmã, vezino de aquella ciudad, yo no lo ſupe mas que de los dos referidos.

EL ROBO QVE ANTONIO Carrillo hizo y ſu muerte. Los ſucceſſos de Piedrahita en Arequepa. La victoria que alcançò por las diſcordias que en ella huuo.

CAP. XXI.

NO anduuo menos brauo (ſi le durara mas la vida) el ſargento mayor Antonio Carrillo, que fue a ſaquear el Pueblo Nueuo, y las demas ciudades del diſtrito Collaſuyu, que en la ciudad de la Paz, en muy pocos dias, ſacò de los Caciques de aquella juridicion, de los tributos que deuiã a ſus amos, y de otras coſas vna ſuma increyble, como lo dize el Palentino por eſtas palabras, capitulo quarenta y nueue. Prẽdió Antonio Carrillo los mayordomos de los vezinos, y todos los Caciques, y tuuolos preſos poniendoles grandes temores haſta que dieron todas las haziendas, y tributos de ſus amos. Y anſi deſto como de muchos hoyos de barras de plata, que ſacò del moneſterio de Señor San Franciſco, y de otras partes anſi dentro de la ciudad, como de fuera, en termino de cinco dias q̃ alli eſtuuo, auia recogido, y robado mas de quinientos mil caſtellanos en oro, y plata; vino, y otras coſas. &c.

Haſta aqui es de aquel Autor. Todo lo qual ſe hizo por orden, y auiſo de Frãciſco Boloña, que ſabia bien aquellos ſecretos; y paſſarà adelante el robò, y facò ſino que el miſmo denunciador, acuſado de ſu conciencia, y por perſuacion de Iuã Bazquez, corregidor de Chucuitu lo reſtituyò a ſus dueños: con que el y otros amigos ſuyos mataron al pobre Antonio Cartillo a eſtocadas, y cuchilladas q̃ le dieron dentro en ſu apoſento, y reduxeron aquella ciudad al ſeruicio deſu Mageſtad, como antes eſtaua: aſsi acabò el triſte Antonio Carrillo. Al Maeſſe de cãpo de Franciſco Hernandez Giron, que diximos que era Iuan de Piedrahita, le fue mejor enla ciudad de Arequepa, que a ſu ſargento mayor Antonio Carrillo: por la diſcordia que huuo entre el corregidor de Arequepa, y el capitan Gomez de Solis, aquien los Oydores embiaron a ella por general, para ſeguir por aquella parte la guerra contra Franciſco Hernandez Giron, delo qual ſe enfadò el corregidor muy mucho; porque le hizieſſen ſuperior ſobre el, teniendoſe porſoldado mas pratico para la guerra, que Gomez de Solis: como lo refiere Diego Hernandez capitulo cincuenta y vno por eſtas palabras. Partido que fue Gomez de Solis del campo de ſu Mageſtad, lleuando ſus prouiſiones y por ſu Alferez a Vicencio de Monte, antes que llegaſſe a la ciudad ſe tuuo auiſo de ſu venida, y apercibieronſe muchos para le ſalir a recebir. Empero el corregidor Gonçalo de Torres lo eſtoruó, moſtrando tener reſabio de aquel proueymiento: Diziendo que los Oydores jamas acertauan a proueer coſa alguna. Y anſi miſmo publicaua, q̃ Gomez de Solis no era capaz para tal cargo como ſe le auia dado; y que eſtando el por corregidor en aquella ciudad, no ſedeuia proueer otra perſona de todo el Reyno: Por lo qual moſtrando en publico ſu paſsion, no quiſo, ni conſintio que le ſalieſſen a recebir. &c.

Haſta aqui es de Diego Hernandez. Eſtando en eſtas paſsiones, y vandos los de Arequepa tuuieron nueua de la yda de Iuan de Piedrahita, y que lleuaua mas de ciento y cincuẽta hombres, y que mas

de

de los ciento eran arcabuzeros de los famoſos de Franciſco Hernandez. Por lo qual ſe recogierõ todos en la Yglesia mayor, lleuando ſus mugeres y hijos, y los muebles de ſus caſas, y la cercaron toda enderredor de vna pared alta, porque el enemigo no les entraſſe, y puſieron los pocos arcabuzeros que tenian a la boca de dos calles, por donde los enemigos podian entrar: para que los ofendieſſen dende las puertas, y ventanas ſin que los vieſſen. Pero como en tierra donde ay paſsion y vandos no aya coſa ſegura. Tuuo Piedrahita auiſo dela emboſcada que le tenian armada, y torciendo ſu camino entrò por otra calle, haſta ponerſe en la caſa Epiſcopal cerca de la Igleſia, donde huuo alguna pelea pero de poco momẽto. Entonces vino a ellos de parte de Piedrahita vn Religioſo Dominico, y les dixo, que Piedrahita no queria romper cõ ellos, ſino que huuieſſe paz y amiſtad, y que los ſoldados de vna parte y otra que daſſen libres, para yrſe a ſeruir al Rey ó a Franciſco Hernandez, y que le dieſſen las armas que les ſobraſſen. Gomez de Solis no quiſo aceptar eſte partido, por parecerle infamia entregar las armas al enemigo, aunque fueſſen de las que les ſobraſſen: pero otro dia aceptò el partido, y aun rogando, porque aquella noche le quemarõ vnas caſas que alli tenia (aunque el era vezino de los Charcas) y otras principales de la ciudad: y aunque auia treguas puestas por tres dias los tiranos las quebrantaron: porque tuuieron auiſo que ſe auian huydo algunos de los de Gomez de Solis, y que los que quedauan, no querian pelear. Con eſto ſe deſuergonçaron tanto, que ſalieron a combatir el fuerte. Gomez de Solis, y los vezinos que con el eſtauan, viendo que no auia quien peleaſſe, ſe huyerõ como mejor pudieron, y dexaron a Piedrahita toda la hazienda, que auian recogido para guardalla, la qual tomaron los enemigos y ſe boluieron ricos, y proſperos en buſca de ſu capitan general, Franciſco Hernandez Giron: y aunque en el camino ſe le huyeron a Piedrahita mas de veynte ſoldados, que de los del Mariſcal lleuaua cõſigo, no ſe le dio nada: por la buena preſa de mucho õro, plata, joyas, y preſcas, armas, y caualłos, que en lugar deloshuydosle quedaua, y no hizo caſo dellospor que eran de los rendidos.

Franciſco Hernandez Giron, que lo dexamos en el ſitio de la batalla de Chuchinca, eſtuuo enel cerca de mes y medio por los muchos heridos que de parte del Mariſcal quedaron. Al cabo deſte largo tiempo, caminò con ellos como mejor pudo haſta el valle de Antahuailla con enojo, que lleuaua de los Yndios de las prouincias delos Chancas, por la mucha peſadumbre q̃ en la batalla de Chuquinca le dieron, q̃ ſe atreuieron a pelear con los ſuyos, y les cargaron de mucha cantidad de piedras con las hondas, y deſcalabraron algunos de los de Franciſco Hernandez. Por lo qual, luego que llegò á aquellas prouincias, mãdò aius ſoldados aſsi negros como blãcos, que ſaqueaſſen los pueblos, y los quemaſſen, y talaſſen los campos, y hizieſſen todo el mal y daño que pudieſſen. De Antahuailla embió por Doña Mencia ſu muger, y por la de Tomas Vazquez, a las quales hizierõ los ſoldados ſolene recebimiento: y a la muger de Franciſco Hernandez llamauã muy deſuergonçadamẽte, como lo dize el Palentino, Reyna del Peru. Eſtuuierõ pocos dias en la prouincia de Antahuailla, contentaronſe con auerſe ſatisfecho del enojo, que contra aquellos Yndios tenian. Caminarõ hazia el Cozco, porque ſupieron que el exercito real caminaua en buſca dellos, paſſarõ los dosrios Amãcai y Apurimac. Viendo Franciſco Hernandez los paſſos tan dificultoſos que ay por aquel camino, tã diſpueſtos para los defender, y reſiſtir a los que contra el fueſſen Dezia muchas vezes, que ſino huuiera embiado aſu Maeſſe de campo Iuã de Piedrahita con la gente eſcogida, que lleuò, que eſperara, y aun diera la batalla à los Oydores en algun paſſo fuerte de aquellos. Caminando Franciſco Hernã-

dez

dez vn dia de aquellos, se atreuieron seys soldados principales de los del Mariscal, á huyrse á vista de todos los contrarios, lleuauan caualgaduras escogidas, y sus arcabuzes, y todo buen recaudo para ellos. Salieron con su pretension, porque Francisco Hernandez no quiso que fuessen en pos dellos porque no se huyessen todos: contentose con que no fuessen mas de seys, los que le negauan: que al principio dela rebuelta temio que la huyda era de mucha mas gente, pues se hazia tan al descubierto, y con tanto atreuimiento. Aquellos seys soldados llegaron al campo de su Magestad, y dieron auiso de como Francisco Hernandez yua al Cozco, y que pretendia passar adelãte al Collao. Los Oydores con la nueua mandaron, q el exercito caminasse con diligencia y recato, y assi caminaron, aunque por las diferencias y passiones, que entre los superiores, y ministros principales auia, se cũplia mal, y tarde lo que al seruicio de su Magestad conuenia.

FRANCISCO HERNANdez huye de entrar en el Cozco. Lleua su muger consigo.

CAP. XXII.

FRANCISCO Hernandez con todo su exercito passò el rio de Apurimac por la puente, y dexò en guarda della vn soldado llamado fulano de Valderrauano, con otros veynte en su cõpañia. Dos dias despues no fiãdo del Valderrauano, embió a Iuan Gauilan, y que Valderrauano, se boluiesse donde Francisco Hernandez estaua. Iuan Gauilan quedò guardando la puente, y dos dias despues vio asomar corredores del exercito de su Magestad; y sin aguardar a ver que gente era, quanta, y como venia, que mó la puente, y se retirò a toda priesa, dõde estaua su capitan general. Al qual segun lo dize el Palentino le pesò mucho, que la huuiesse quemado, y que por ello tratò asperamente de palabra a Iuan Gauilan. &c. No se que razon tuuiesse para ello, porque no auiendo de boluer á passar por la puente, pues se yua retirando, no auia hecho mal Iuan Gauilan en quemarla, antes auia hecho bien en dar pesadumbre, y trabajo a sus contrarios, para auerla de hazer, y passar por ella. Francisco Hernãdez passò al valle de Yucay por gozar, aunque pocos dias, de los deleytes y regalos de aquel valle ameno. Su exercito caminò hasta vna legua cerca del Cozco, de alli rodeó a mano yzquierda de como yua, por no entrar en aquella ciudad: porque de sus adiuinos, hechizeros, astrologos, y pronosticadores (que dio mucho en tratar con ellos) estaua Francisco Hernández persuadido, a que no entrasse en ella porque por sus hechizerias sabian, que el postrero que della la hiesse a dar batalla, auia de ser vencido: para lo qual dauan exemplos de capitanes assi Yndios en sus tiempos, como Españoles en los suyos, que auian sido vencidos: pero no dezian los que auian sido vencedores, como lo pudieramos dezir, si importara algo. En confirmacion de lo qual escriue Diego Hernandez (capitulo treynta y dos, y quarenta y cinco) y en ellos nõbra quatro Españoles, y vna morisca que eran tenidos por hechizeros y nicromanticos, y que dauan a entender que tenian vn familiar, que les descubria lo que passaua en el campo de su Magestad, y lo que se trataua, y comunicaua en el campo de Francisco Hernandez: con lo qual dize que no osauan los suyos tratar de huyrse, ni de otra cosa en perjuyzio del tirano: porque el diablo no se lo reuelasse. Yo vi vna carta suya, que se la escriuio a Iuan de Piedrahita quando auia de yr á Arequepa, como atras se ha dicho, y se la embiò al Cozco. En que le dezia vuesa merced no saldra desa ciudad tal dia de la semana, sino tal dia: porque el nombre Iuan no se ha de escreuir con y, sino con o. Y a este tono dezia otras

cosas

cosas en la carta, de que no me acuerdo para poderlas escreuir: Solo puedo affirmar, que publicamente era notado de embaydor, y embustero. Y este mismo trato y contrato (como paga cierta de los tales) le hizo perderse mas ayna, como adelante veremos.

Los mismos de Francisco Hernandez Giron, que sabian estos tratos; y conciertos que con los hechizeros tenia dezian vnos con otros, que porque no se valia de la hechizeria, y pronosticos de los Yndios de aquella tierra, pues tenian fama de grandes maestros en aquellas diabolicas artes? respondian, que su General no hazia caso de las hechizerias de los Yndios, porque las mas dellas eran niñerias, antes que tratos ni contratos con el Demonio. Y en parte tenian razon segun diximos de algunas dellas en la primera parte de estos Comentarios, libro quarto, capitulo diez y seys, sobre el mal aguero ò bueno que tan de veras tomauan en el palpitar de los ojos, a cuya semejança diremos otra adiuinacion que sacauan del zumbar de los oydos, que lo apuntamos en el dicho capitulo, y lo diremos aora: y danos autoridad a ello el confisionario catolico, que por mandado de vn sinodo, que en aquel Ymperio huuo, se hizo.

El qual entre otras aduertencias que dà a los confessores dize, que aquellos Yndios tienen supersticiones en la vista, y en los oydos. La que tenian en los oydos es la que se sigue, que yo la vi hazer a alguno dellos: y era que zumbando el oydo derecho, dezian que algun pariente, ó amigo hablaua bien del, y para saber quiẽ era el tal amigo (tomandolo en la imaginacion) abahauan con el anhelito la mano derecha y tan presto como la apartauan de la boca, la ponian sobre el oydo: y no cessando el zumbido, tomauan en su imaginacion otro amigo, y hazian lo mismo que con el primero, y assi con otros, y otros hasta que cessaua el zumbido y del postrer amigo con quien cessaua el zumbido, certificauan que aquel amigo era el que dezia bien del.

Lo mismo encontra, tenian del zumbido del oydo siniestro, que dezian que algun enemigo hablaua mal del, y para saber quien era, hazian en el dicho oydo las mismas niñerias que en el passado, hasta que cessaua de zumbear: y al postrero con quien cessaua, tenian que auia sido el maldiziente, y se confirmaua en su enemistad, si auian tenido alguna pasion.

Por ser estas hechizerias y otras, que aquellos Yndios tuuieron tan de reyr, dezian los amigos de Francisco Hernandez, que no hizo caso dellas, para valerse de aquellos hechizeros.

El tirano siguiendo su camino, alcançò su exercito en vn llano, que está a las espaldas de la fortaleza del Cozco, donde dize el Palentino que le fue a visitar Francisco Rodriguez de Villa fuerte alcalde ordinario de aquella ciudad, aquiẽ dixo Francisco Hernandez grandes maldades de los vezinos del Cozco, y les hizo muchos fieros, que los auia de matar y destruyr: porque no fueron con el en su tirania, y todo fue mentir, y querer hazer culpados a los que no quisieron seguirle. De alli siguio su camino con su exercito por cima de la ciudad del Cozco al Oriente della, como se lo mandaron sus hechizeros, lleuò consigo su muger a pesar de sus suegros, que les dixo, que no queria dexarla en poder de sus enemigos, para que se vengassen en ella, de lo que el pudiesse auerles ofendido. Y assi passò hasta el valle de Orcos cinco leguas de la Ciudad; donde lo dexaremos por dezir lo que vn hijo de este cauallero Francisco Rodriguez de Villafuerte a hecho conmigo en España, sin auernos visto, mas de comunicarnos por nuestras cartas.

Es su hijo segundo, vino a España a estudiar viue en Salamanca años ha, donde florece en todas ciencias, llamasse dõ Feliciano Rodriguez de Villafuerte, nombre bien apropriado con su ga-

lano ingenio. Eſte año de ſeyſcientos y onze al principio del me hizo merced de vn retablo pequeño, tan hancho y largo como vn medio pliego de papel: lleno de reliquias ſantas, cada vna con ſu titulo, y entre ellas vn poco del lignum cruzis, todo cubierto cõ vna vidriera, y guarnecido de madera por todas las quatro partes, muy bien labrada, y dorada a las marauillas, que ay bien que mirar en el. Con el relicario me embio dos reloxes hechos de ſu mano, vno de ſol, como los ordinarios en ſu aguja al norte, y ſu ſompara ver por ella las oras del dia. El otro relox es de luna galanamente obrado, en toda perfecion de la aſtrologia, cõ ſu mouimiento circular repartido en veinte y nueue partes, que ſon los dias de la luna. Tiene la figura de la miſma luna con ſu creciente, y menguante, conjuncion y llena: todo lo qual ſe ve muy claro en el mouiento circular, que tiene hecho, para que Por el le mueuan. Tiene ſu ſombra para ver por ella las oras dela noche, poniendola conforme a la edad de la luna. Tiene otras coſas que por no ſaber dallas a entender, las dexo de eſcriuir. Todo lo qual es hecho por ſus proprias manos ſin ayuda agena, aſsi lo que es material, como lo que es de ciencia; y que ha dado bien que admirar a los hombres curioſos, que han viſto lo vno y lo otro; e yo me he llenado de vana gloria, de ver que vn hombre nacido en mi tierra, y en mi ciudad haga obras tan galanas, y tan ingenioſas que admiren a muchos de los de aca: lo qual es prueua del galano ingenio, y mucha abilidad que los naturales del Peru, aſsi meſtizos como criollos tienen, para todas ciencias, y artes como atras lo dexamos apuntado con la autoridad de nueſtro preceptor y maeſtro el Licenciado Iuan de Cuellar Canonigo que fue de la ſanta Igleſia del Cozco, que leyò gramatica en aquella ciudad, aun que breue tiempo. Sea Dios nueſtro Señor loado por todo amen. Y con tanto nos bolueremos al Peru, a dezir lo que el exercito de ſu Mageſtad hizo en ſu viage, que lo dexamos en la ciudad de Humanca.

EL EXERCITO REAL paſſa el Rio de Amancay, y el de Apurimac con facilidad, la que no ſe eſpera-ua. Sus corredores llegan a la ciudad del Cozco, CAPIT. XXIII.

EL exercito de ſu Mageſtad ſalio de Huamãca en ſeguimiento de Franciſco Hernandez Giron, porque ſupo q̃ yua camino del Cozco: caminaua con mucho recato con ſus corredores de lãte. Paſſò el Rio de Amãcay por el vado y para la gente de apie, y la artilleria hizieron la puente; que alli es facil, porque en aquella parte es angoſto el rio, en el qual acaecio vna deſgracia, que laſtimò mucho a todos. Y fue que el capitan Antonio Luxan auiendolo paſſado, ſe puſo á beuer con las manos del agua del Rio; y al tiempo del leuantarſe, ſe le deslizaron ambos pies de la peña, en que ſe auia pueſto, y cayò de eſpaldas, y dio con el colodrillo donde tenia los pies, y dea lli en el rio, donde nunca mas parecio: aun que hizieron toda la diligencia poſible por ſacarle. Vna cota que lleuaua pueſta, lleuaron los Yndios dende a dos años al Cozco, ſiendo corregidor mi padre en aquella ciudad. La compañia del capitan Luxan que era de arcabuzeros, dieron a Iuan Ramon, aunqun perdio la ſuya en Chuquinca.

Con eſta deſgracia llegò el exercito al Rio de Apurimac, y ſupo que vno de los corredores llamado Franciſco Menacho que ſe auia adelantado con otros quarenta compañeros, como ſoldado brauo y temerario, ſin auer auido antes de el, quiẽ ſe huuieſſe atreuido a paſſar aquel Rio, ſe auia arrojado a el por el ſitio, que aora llaman el vado, y lo auia paſſado

ſin

ſin peligro alguno: y que aſsi lo auia hecho otras tres ò quatro vezes, entre tanto que llegaua alli el campo de ſu Mageſtad. Con eſta nueua aunque temeroſa, ſe atreuio a paſſarlo todo el exercito, por no eſtar detenido en tan mal pueſto miẽtras ſe hazia la puente, que ſe perdia mucho tiempo, y para mas ſeguridad de los peones, e Yndios de carga, y de los que lleuauan el artilleria, que la lleuauan acueſtas, puſieron la caualleria por todo el rio adelante, en quien quebraſſe la furia de ſu corriente, y por las eſpaldas de la caualleria paſſó la infanteria haſta los Yndios cargados, y la artilleria, que la lleuauan en ombros, y todos paſſaron tã ſin peligro, como lo dize el Palentino capitulo cincuenta. Y es mucho de eſtimar la merced que Dios nueſtro ſeñor les hizo aquel dia, en facilitarles aquel paſſo tan peligroſo, que aunque entonces lo paſſò todo vn exercito, deſpues aca no ſe ha atreuido nadie a paſſarlo. Luego caminaron por aquella cueſta tan aſpera con mucho trabajo, y dificultad por la aſpereza del camino. Llegaron el ſegundo dia Arimactampu, ſiete leguas dela ciudad. De alli paſſaron adelante la miſma noche que llegaron con mucha peſadũbre de los miniſtros del exercito, porque caſi ſiempre, en lo que conuenia mandar y ordenar que hizieſſe el exercito, ſe moſtraua la paſsion, y vando que entre ellos auia, vnos en mandar, y otros en deſmandar: y eſto lo cauſò entonces que los Corredores del exercito de ſu Mageſtad, y los de Franciſco Hernandez caminauan ſiẽpre a viſta vnos de otros: y el tirano tenia cuydado de remudar los ſuyos amenudo, porque no pareciеſſe que yua huyendo, ſino que caminaua a ſu guſto y plazer. Aſsi llegò el exercito a Sacſahuana quatro leguas de la ciudad, de alli quiſieron ſer corredores del campo los vezinos del Cozco, por viſitar ſus caſas, mugeres, y hijos, llegarõ a medio dia. Y aquella mañana auia ſalido della el teniente general Licenciado Aluarado. Los vezinos no quiſieron dormir la noche ſiguiẽte en ſus caſas, porque el enemigo no ſe boluieſſe ſobre ellos, y los hallaſſe diuididos, juntarõſe todos con los pocos ſoldados que lleuaron, en las caſas q̃ eran de Iuã de Pancoruo, q̃ ſon fuertes, y no tienẽ por donde entrarle, ſino por la puerta principal dela calle. En ella hizieron vn reparo con adobes, que ſalia ſiete ó ocho paſſos fuera de la puerta. Hizieron ſus troneras, para tirar por ellas con ſus arcabuzes a los que les acometieſſen por tres calles, que van a dar à la puerta, la vna por derecho, y las dos por los lados. Alli eſtuuieron ſeguros toda la noche cõ ſus centinelas pueſtas, por las calles que yuã a dar a la caſa. Y yo eſtuue con ellos, y hize tres, ò quatro recaudos a caſas donde me embiauan ſus dueños, y en eſto gaſte la noche.

El dia ſiguiente eſtando yo en vn corredor de la caſa de mi padre a las tres de la tarde: vi entrar por la puerta dela calle a Pero Hernandez el Leal en ſu caualloPaxarillo, y ſin hablarle entre corriendo al apoſento de Garcilaſſo mi ſeñor, a darle la buena nueua. El qual ſalio apriſſa, y abraçò a Pero Hernandez con grandiſsimo regozijo de ambos. El qual dixo que el dia antes, caminando el exercito del tirano, poco mas de vna legua dela ciudad ſe apartò dellos, fingiendo neceſsidad, y ſe entrò por entre vnas peñas, que ay a mano yzquierda del camino; y que encubriendoſe con ellas, ſubio por aquella ſierra, haſta alexarſe de los enemigos, y que deſta manera eſcapò dellos. Deſpues fue con mi padre enel exercito de ſu Mageſtad, y ſiruio en aquella guerra haſta que ſe acabò, y boluio con Garcilaſſo mi ſeñor al Cozco, de todo lo qual ſoy teſtigo de viſta, y como tal lo digo.

(.?.)

EL CAMPO DE SV MAgeſtad entra en el Cozco, y paſſa adelante. Daſe cuenta de como lleuauan los Yndios la artilleria acueſtas. Llega parte dela municion al exerci Real, CAPI. XXIIII.

A Tercero dia de como entraronlos vezinos en la ciudad, entrò el campo de ſu Mageſtad, cada cõpañia por ſu orden. Armaron ſu eſquadron de infanteria en la plaça principal, los caualleros eſcaramuçaron con los infantes cõ muy buena orden militar, donde huuo mucha arcabuzeria muy bien ordenada, que los ſoldados eſtauan dieſtros en todo lo que conuenia a ſu milicia: y aun que el Palentino capitulo cincuenta dize, que al paſſar por la plaça, don Phelipe de Mendoça, que era capitan de la artilleria jugò con toda ella, y que la gente dio buelta en contorno de la plaça, ſaluando ſiempre galanamente los arcabuzeros.

En eſte paſſo le engañaron ſus relatores, como en otros q̃ hemos apuntado, y apuntaremos adelante: porque la artilleria no yua para vſar della a cada paſſo, ni a cada repiquete, porque no caminaua en ſus carretones, ſino que los Yndios, como *lo hemos dicho, lleuauan lo vno*, y lo otro acueſtas, que para ſolo lleuar la artilleria, y ſus carretones yuan ſeñalados diez mil Yndios, que todos ellos eran meneſter para lleuar onze pieças de artilleria grueſſa. Y para que ſe ſepa como la lleuauan, lo diremos aqui: que aquel dia que entraron en el Cozco yo me halle en la plaça, y los vi entrar dende el primero haſta el poſtrero.

Cada pieça de artilleria lleuauan atada a vna viga grueſſa de mas de quarenta pies de largo. A la viga atraueſſauan otros palos grueſſos como el braço, yuã atados, eſpacio de dos pies vnos de otros y ſalian eſtos palos como media braça en largo a cada lado de la viga. Debaxo de cada palo deſtos entrauã dos Yndios, vno al vn lado, y otro al otro, al modo de los palanquines de Eſpaña. Recebian la carga ſobre la ceruiz, donde lleuauan pueſta ſu defenſa, para que los palos con el peſo de la carga no les laſtimaſſen tanto; y a cada dozientos paſſos ſe remudauã los Yndios, porque no podian çufrir la carga mas trecho de camino. A ora es de conſiderar con quanto afan y trabajo caminarian los pobres Yndios con cargas tan grandes y tan peſadas, y por caminos tan aſperos y dificultoſos como los ay en aquella mi tierra: que ay cueſtas de dos, tres leguas de ſubida, y baxada: que muchos Eſpañoles vi yo caminando, que por no fatigar tanto ſus caualgaduras, ſe apeauan dellas, principalmente al baxar de las cueſtas, que muchas dellas ſon tan derechas, que les conuiene a los caminantes hazer eſto: porq̃ las ſillas ſe les van a los cuellos delas caualgaduras, y no baſtan las guruperas a defenderlas; que las mas dellas ſe quiebran por aquellos caminos. Eſto es dẽde Quitu haſta el Cozco, donde ay quinientas leguas de camino: pero del Cozco a los Charcas es tierra llana, y ſe camina con menos trabajo. Por lo qual ſe puede entender, que lo que el Palentino dize, que al paſſar de la plaça, don Felipe de Mendoça jugo con toda la artilleria, fue mas por *afeytar, componer, y hermoſear ſu hiſtoria*: que no porque paſſò aſsi, ſino como lo hemos dicho.

El exercito de ſu Mageſtad paſſó vna legua de la Ciudad, donde eſtuuo cinco dias apreſtando lo que era meneſter, para paſſar adelante, principalmente el baſtimento que lo proueyan los Yndios de aquella comarca, y hazer el herrage q̃ lleuaua mucha neceſsidad del: y fue meneſter todo aq̃l tiẽpo, para jũtar lo vno y labrar

labrar lo otro:y no por lo q̃ aquel autor dize capitulo cincuenta por eſtas palabras.Eſtuuo el campo en las ſalinas cinco,o ſeys dias eſperando Yndios, para auiar la gente, y alfin ſe partio el campo ſin ellos, mas antes huyeron algunos, de los que antes lleuaua la gente, de aquellos que eran de repartimientos de los vezinos del Cozco, y ſoſpechoſe, y aun tuuoſe por cierto, que los miſmos vezinos ſus amos los hazian huyr,&c.

Mucho me peſa de topar ſemejantes paſſos en aquella hiſtoria, que arguyen paſsion del autor,o del que le daua la relacion, particularmente contra los vezinos del Cozco, que ſiempre los haze culpados en coſas que ellos no imaginarõ: como en eſte paſſo,y en otros ſemejãtes. Que a los vezinos mejor les eſtaua dar prieſſa,a que el exercito paſſaſſe adelante,que no eſtoruarle ſu camino con mandar,que los Yndios ſe huyenſen: porque era en daño y perjuyzio de los miſmos vezinos:que eſtando el exercito tan cerca de la ciudad,tecebian moleſtias,y agrauios en ſus caſas y eredades.Y el miſmo autor parece que ſe contradize, que auiẽdo dicho que eſperaua el exercito Yndios de carga, y q̃ de los que trayan ſe le huyeron algunos:dize. Alfin ſe partio el campo ſin ellos. Luego no los auia meneſter, pues pudo caminar ſin que viniеſſen los qae eſperauan. Lo que paſſõ fue lo que hemos dicho y lo que el autor dize que los miſmos vezinos ſus amos los hazian huyr, fue que deſpidierõ muchos Yndios de carga,porque de alli adelante por ſer la tierra llana ſin cueſtas ni barrãcos ſe caminaua con mas falidad, y menos peſadumbre,y aſsi no fueron meneſter tantos Yndios como haſta alli trayã. El exercito paſſados los cinco dias ſalio de aquel ſitio caminãdo ſiẽpre con buena ordẽ, y apercebida la gẽte para ſi fueſſe meneſter pelear porque yua con ſoſpecha y recelo ſi el tirano eſperaria para dar batalla entres paſſos eſtrechos que ay haſta llegar a Quequeſana. Mas el enemigo no imaginaua tal, y aſsi caminõ ſin peſadumbre alguna haſta llegar al pueblo que llamauan Pucara quarenta leguas del Cozco, ſiruiendoſe de ſus ſoldados los negros, los quales apartandoſe a vna mano, y a otra del camino real, le trayan quanto ganado y baſtimentos auia porla comarca, y el exercito real caminaua con neceſsidad, porque le lleuauan, la comida de lexos tierras por eſtar ſaqueados los pueblos que hallauã por delante. Por el camino no dexauan de encontrarſe los corredores del vn campo y del otro, aunque no llegaron a pelear. Pero los del Rey ſupieron que Franciſco Hernandez los eſperaua en Pucara para darles alli la batalla. Por aquel camino no faltaron traydores de lo vna parte y de la otra, que de los del Rey ſe huyeron algunos ſoldados al tirano;y del tirano otros a los del Rey. Los Oydores embiaron del camino vn perſonage que boluieſſe atras por la municion de poluora, mecha, y plomo que auian dexado en Antahuailla por q̃ los q̃ alli auian quedado para lleuarla auian ſido negligentes en caminar: pero con la ſolicitud y diligencia que puſo Pedro de Cianca,q̃ fue el Comiſſario a darle prieſſa llegò al real parte de la municion, vn dia antes de la batalla, que ſe eſtimò en muy mucho,y dio gran contento a todo el exercito,porque eſtaua con falta della.

EL CAMPO DE SV MAgeſtad llega donde el enemigo eſtà fortificado. Alojaſe en vn llano, y ſe fortifica. Ay eſcaramuças, y malos ſuceſſos a los de la parte Real.

CAP. XXV.

EN ESTE CAmino ſupieron los Oydores la perdida de Gomez de Solis en Arequepa, de que recibieron mucha peſadumbre: pero no pudiendo remediar la, diſimularon

ſu enojo,como mejor ſupieron, y ſiguieron ſu camino haſta Pucara, don el enemigo eſtaua alojado con muchas ventajas: porque el ſitio era tan fuerte,que no podian acometerle por parte alguna: que todo el eſtaua rodeado de vna ſierra aſpera, y dificultoſa de andar por ella q̃ parecia muro fuerte hecho a mano: y la entrada del ſitio era por vn callejon eſtrecho que yua dando bueltas a vna mano y a otra. El ſitio alla dentro era muy grande,capaz de la gente y caualgaduras que tenia: y de otra mucha mas; donde tenian ſu baſtimento y municion, en grã abundancia,como gente que auia alcançado y gozado vna de las mayores victorias,que en aquel Ymperio ha auido,que fue la de Chuquinca. Y los ſoldados Etiopes trayan cada dia,quanto hallauan por toda aquella comarca.

El campo de ſu Mageſtad eſtaua encontra, en vn campo raſo de todas partes,ſin fortaleza alguna que le amparaſſe. Con pocos baſtimentos, y menos municion como ſe ha dicho: mas con todo eſſo, por no eſtar tan deſcubiertos ſe fortificaron lo mejor que pudieron. Echaron vna cerca de tapias a todo el real, que daua haſta los pechos,q̃ como lleuauan tantos Yndios con las cargas, y con la artilleria ſeruian de gaſtadores quando era meneſter. Hizieron en breue tiempo la cerca(aunque tan grande)q̃ne abraçaua todo el exercito. Franciſco Hernandez viendo aloxado el exercito de ſu Mageſtad,puſo ſu artilleria enlo alto del cerro que tenia delante de ſu campo, para ofenderle cõ ella, y aſsi lo hazia que por *inquietar a los Oydores y a todos los ſuyos*, no ceſſaua de dia y ni noche de jugar y tirar con ella, y metia quantas balas queria en el campo real: y muchas vezes por bizarria y vana gloria tiraua por alto a tira mas tira, y paſſauan las pelotas de la otra parte del exercito en mucha diſtãcia de tierra: pero ni las vnas,ni las otras no hizierõ daño alguno ni en la gẽte,ni en las caualgaduras:q̃ parecia pelotas de viento q̃ yuan dando ſaltos por todo el campo. Tuuoſe a miſterio diuino,que lo que eſtaua dedicado a ſu ſeruicio, como eran las campanas, de que ſe hizieron aquellos tiros, *no permitieſſe*, q̃ hizieſſen daño a los que en aquel particular no le auian ofendido: y eſto ſe notò por los hombres bien conſiderados que en el vn campo, y en el otro auia. Alojados los dos exercitos el vno a viſta del otro,luego procuraron los capitanes y ſoldados famoſos de ambos vandos moſtrar cada qual ſu valentia. En las primeras eſcaramuças murieron dos ſoldados principales de la parte del Rey, y otros cinco ó ſeys no tales ſe paſſaron à Franciſco Hernandez,y le dieron cuenta de todo lo que en el exercito real auia: y le dixeron que pocos dias antes que llegaſſen a Pucara,auia pretẽdido el General Pablo de Meneſes dexar el oficio:por que por las diferencias y vãdos que auia entre los miniſtros del, no obedecian lo que el mandaua; antes lo contradezian, y que no queria cargo aunque tan honroſo,con carga tan peſada. Y que el Dotor Sarauia le auia perſuadido q̃ no pretendieſſe tal coſa: que antes era perder honra que ganar reputacion. Delo qual holgaron mucho Franciſco Hernandez y todos los ſuyos, eſperando que la diſcordia agena les auia de ſer muy fauorable, haſta darles la victoria.

En aquellas eſcaramuças ſe dixeron algunos dichos gracioſos entre los ſoldados de la vna parte y de la otra:como los eſcriue Diego Hernandez,que por ſer dichos de ſoldados me parecio poner aqui algunos dellos,ſacados a la letra del capi*tulo cincuenta y vno; declarando lo que* el autor dexó confuſo para que ſe entienda mejor que es lo que ſe ſigue.

Y como a eſtas eſcaramuças ſalian algunos de la vna parte,que tenian amigos de la otra,ſiempre ſe platicauan, y hablauan aſſegurandoſe de no ſe hazer daño los vnos a los otros. Scipio Ferrara,q̃ era del Rey,habiò a Pauia,q̃ auiã ſidolos dos criados del buen Viſorrey Don Antonio de Mendoça, y atrayendo Scipio a Pauia

con

con palabras perſuaſorias al ſeruicio del Rey, dixo Pauia, que de buena guerra le auian ganado, y que aſsi de buena guerra le auian de boluer a ganar. &c.

Dixo eſto Pauia, porque en la batalla de Chuquinca le rendieron los tiranos, y el ſe hallò bien con ellos, y por no negarles dixo, que de buena guerra le auiã ganado, y que aſsi de buena guerra le auian de boluer a ganar. Tambien dize. El capitan Rodrigo Niño habló con Iuã de Piedrahita, y perſuadiendole para que viniesſe al ſeruicio del Rey, offreciendole de parte de la Audiencia mucha gratificacion, le reſpondio que ya el ſabia las mercedes que los Oydores hazian, y que ſi otra vez ſe auia de boluer a armar que agora la tenia bien entablada &c.

Eſto dixo Piedrahita, porque el y otros aficionados a Franciſco Hernandez Giron eſtauan enhechizados con las mentiras, que ſus hechizeros les dezian, que auian de vencer a los del Rey, pero pocos dias deſpues mudò parecer, como adelante ſe vera. Proſiguiendo el Autor dize. Anſi miſmo ſe hablaron Diego Mendez, y Hernando Guillada, y el capitan Ruybarba con Bernardino de Robles ſu yerno. Y viendo los Oydores, que de eſtas platicas no reſultaua fruto alguno, dioſe vando que ninguno, ſopena de la vida, hablaſſe con los enemigos. Auiaſe concertado entre el capitan Ruybarba y Bernardino de Robles, que para otro dia ſe hablaſſen, dandoſe contraſeñas que fueſſen conocidas: que fue lleuar capas de grana, y aſsi ſalieron. Y teniendo Bernardino de Robles, preuenidos diez ò doze capitanes, y ſoldados engañoſamente lo prendio, y lleuò a Franciſco Hernandez, diziendo publicamente, que ſe auia paſſado de ſu voluntad. Lo qual oyendo Ruybarba, dixo, que qualquiera que dixeſſe que el de ſu voluntad ſe venia, no dezia verdad en ello, y que el ſe lo haria bueno a pie ò acauallo, dandole para ello licencia Franciſco Hernandez. Saluo que ſu yerno Robles le auia prendido con engaño. Franciſco Hernandez ſe holgó mucho de ſu venida, y fueſſe con el a Doña Mencia y dixole. Ved ſeñora que buen priſionero os traygo, mirad bien por el: que a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo que era bien contenta, y que aſsi lo haria. Deſpues deſto, auiendo ſalido al campo Raudona, hablò con Iuan de Yllanes Sargento mayor de Franciſco Hernandez: y creyendo el Raudona cogerle a carrera de cauallo; arremetio para el. Y a cauſa de traer el cauallo mal concertado, le tomaron preſo. Y en el camino dixo a los que le lleuauan, que auia prometido a los Oydores, de no boluer ſin preſa de vno de los principales: y que por eſſo auia arremetido con el ſargento mayor. De que fue tanto el enojo que hu uieron algunos de los mas prendados, que dezian que ſino le matauan, no auian de pelear: porque ſemejantes pretenſores que aquel, y tan deſuergonçados no era bien dexarlos con la vida. E anſi luego le puſieron en el toldo del Licenciado Aluarado, y le mandaron confeſſar: Guardando el toldo Alonſo Gonçales, para que ſi Franciſco Hernandez; ó ſu embaxada viniesſe, matarle primero que llegaſſe. El Licenciado Toledo Alcalde mayor de Franciſco Hernandez, y el capitan Ruybarba rogaron a Franciſco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio ſus guantes para ello. Y como Alonſo Gonçales vio venir el recaudo entrò dentro del toldo, y dixo al clerigo. Acabà padre de abſoluerle ſino aſsi ſe abra de yr. Por lo qual apreſurando el clerigo la abſolucion luego Alonſo Gonçales le cortò la cabeça cõ vn gran cuchillo que traya. Lo qual hecho ſalioſe del toldo, diziendo ya yo hize que el ſeñor Marqueſote cumpla ſu palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça; ò dexar la ſuya y anſi lo cumplio. E diziendo eſto le hizo ſacar fuera del toldo que cierto hizo laſtima a muchos que alli eſtauan, y mucho mas en el campo del Rey quando ſupieron ſu muerte &c.

Raudona dezimos que era vn ſoldado que preſumia mas de valiente que

de diſcreto. Tenia vn buen cauallo ſi le tratara como era meneſter: pero trayalo por moſtrar ſu deſtreza tan acoſado, que en todo el dia no le dexaua holgar vna ora con carreras, y coruetas; y aſsi quando lo huuo meneſter le faltò por mal cõcertado como lo dize el Palentino. Y ſu buena diſcrecion la moſtro en dezir à ſus enemigos, que auia prometido a los Oydores no boluer ſin preſſa: lo qual le cauſò la muerte por la mucha crueldad de Alonſo Gonçalez el verdugo mayor. El autor paſſa adelante diziendo. Embiaron en eſta ſazon los Oydores algunos perdones para particulares los quales ſe embiauan con negros y cõ Yanaconas, q̃ a la continua yuan, y venian del vn campo alotro, y todos vinierõ a poder de Frãciſco Hernandez, que los hazia luego pregonar publicamente diziendo. Tanto dan por los perdones. Y no contento con eſto hizo a los que los lleuaron cortar las manos, y narizes, y ponerſelas al cuello; y deſta ſuerte los tornaua a embiar al campo del Rey. Haſta aqui es de aquel Autor con que acaba el capitulo alegado.

CAVTELAS DE MALOS ſoldados. Piedrahita da arma al exercito Real Franciſco Hernandez determina dar batalla à los Oydores, y la preuencion dellos, CAPIT. XXVI

COn eſtas deſuerguenças y deſacatos a la Mageſtad Real eſtuuo Frãciſco Hernandez en Pucara los dias que alli parò, que en las eſcaramuças que cada dia y cada hora ſe hazian, ſiempre ganaua gente, y cauallos, porque muchos ſoldados bullicioſos, y reboltoſos jugando a dos manos, ſe hazian perdedizos, que en las eſcaramuças (dando a entender que yuan a pelear) arremetian con los enemigos, y viendoſe entre ellos dezian, yo me paſſo a voſotros, yo me rindo, y entregauan las armas, y ſe dexauan lleuar preſos con aſtucia, y cautela para ſi los del Rey vencieſſen, dezir que los tiranos los auian rendido y preſo, y ſi vencieſſe el tirano, alegar que ellos ſe le auian paſſado, y ayudado a ganar la victoria y la tierra. Sintiendo algo deſto los Oydores, mandaron ceſſar las eſcaramuças, que no las huuieſſe, ni que los ſoldados de la vna parte ſe hablaſſen con los de la otra por parientes y amigos que fueſſen: por que nunca ſe vio buen ſuceſſo de las tales platicas. Viendo Franciſco Hernandez que las eſcaramuças, y las platicas de los ſoldados ceſſauan, por irritar al enemigo, embio vna noche de aquellas a ſu Maeſſe de campo y capitan Iuan de Piedrahita, qne fueſſe à dar vna arma al campo de ſu Mageſtad con ochenta arcabuzeros, que lleuaſſe con ſigo, y que vieſſe y notaſſe con que cuydado; ò deſcuydo eſtauan los del Rey, para darles otras muchas armas cada noche, y deſuelarlos, haſta canſarlos y deſtruyrlos. Piedrahita fue con ſu gente, y dio la arma como mejor pudo y ſupo: pero no hizo coſa de importancia, ni los del Rey le reſpondieron, porque vieron que todo era vn poco de viento, y no manera de pelear. Piedrahita ſe boluio y conto a Franciſco Hernãdez, y a los ſuyos grandes brauatas que auia hecho: y que halló los del campo Real ſin guarda, ni centinela tan deſcuydados y dormidos, que ſi lleuara dozientos y cincuenta arcabuzeros, que el los desbaratara y venciera, y truxera preſſos los Oydores, y ſus capitanes. Y con eſto dixo otras muchas coſas al miſmo tono, ſegun la comun coſtumbre de ſoldados parleros que ſon mas para charlatanes, que para caudillos: y aunque Piedrahita fue capitan en aquella tirania, y le ſucedieron lances venturoſos: aquella noche no hizo mas de lo que ſe ha dicho y parlo mucho ſobre ello.

Franciſco Hernandez Giron, con las nueuas demaſiadas que ſu Maeſſe de campo Piedrahita le dio, teniẽdolas por cier

tas

tas, y tambien por el auiſo, que ciertos ſoldados que de los del Rey ſe le paſſarõ le dieron diziendo q̃ el campo deſu Mageſtad eſtaua muy neceſsitado, que no tenia poluora ni mecha, ſe determinó a dar batalla al exercito Real vna noche de aquellas. Preſumio dar batalla a ſus enemigos, pues que no le acometian en ſu fuerte. Lo qual le parecia flaqueza de animo y de fuerças: y que los tenia ya rendidos: pues ſe moſtrauan tã couardes y puſilanimos. Llamò á ſus capitanes a conſulta, y les propuſo ſu pretenſion, perſuadiendoles con mucha inſtancia, que todos vinieſſen en ello: porque les prometia buen ſuceſſo dandoles á entẽder, que aſsi lo certificauã ſus pronoſticos, y agueros: y por mejor dezirſus hechizerias. Sus capitanes lo contradixeron, diziẽdo que no tenia neceſsidad de dar batalla, ſino de eſtarſe quedo, pues eſtaua en vn lugar fuerte, y bien acomodado de todo lo neceſſario, bien encontra de ſus enemigos que eſtauan con falta de baſtimento, y de municion: y que ſi queria traerlos a mayor neceſsidad, podia paſſar adelante enſu camino con la proſperidad, que haſta alli auia traydo, y llegar alos Charcas, y recoger quanta plata auia por aquella tierra, para pagar ſu gente, y reboluer por la coſta adelãte, haſta entrar en la ciudad de los Reyes: pues eſtaua deſamparada, y ſin gente de guerra. Que ſus enemigos por venir faltos de caualgaduras, y con falta de herrage paralas que trayan, no le podian ſeguir ſino era, eſcogiendo los pocos que tenian poſibilidad para ſeguirle, y que a eſtos que les ſiguieſſen, los tenia vencidos cada vez que quiſieſſe reboluer ſobre ellos. Y que pues haſta entonces le auia ydo bien, no trocaſſe el juego para perderlo: que con mucha facilidad ſe ſolia perder en las batallas. Que ſe acordaſſe de la de Chuquinca, quan confiados le acometieron ſus contrarios, y quan facilmente, y en quan breue tiempo ſe vieron perdidos. Franciſco Hernandez dixo, q̃ el eſtaua determinado de dar vna encamiſada con todo ſu exercito, porque no queria andar huyendo de los Oydores: y que las buenas viejas dezian, que alli auia de ſer. Que les pedia, y rogaua que no le contradixeſſen, ſino que ſe apercibieſſen para la noche ſiguiente: que el eſtaua determinado a lo dicho.

Con eſto ſe acabò la conſulta, y ſus capitanes quedaron mùy deſcontentos, viẽdo que contra la comun opinion de todos ellos, acometia vna coſa tan peligroſa y dudoſa. Salierõ todos muy afligidos, porque vieron que los lleuauan a perder ſe. Y el General aunque los vio, y hallò tan contrarios de ſu parecer, y determinacion no ſe mudò, antes en contra de todos ellos quiſo ſeguir el conſejo, y pronoſtico de ſus hechizerias y encantamentos. Dieron ordẽ entre todos ellos, que auian de ſalir deſpues de media noche al ponerſe de la luna encamiſados de blanco, porque ſe conocieſſen vnos a otros. A pueſta de ſol llamaron a recoger, hallaron que faltauan dos ſoldados de los del Mariſcal: Soſpecharon que ſe huuieſſen ydo a los del Rey. Pero los q̃ pretendian agradar a Franciſco Hernãdez truxeron nueuas falſas diziendo, que el vno dellos que era de mas credito y reputacion, los Yndios afirmauan, que le auian encontrado camino delos Charcas, y que del otro ſoldado de menos cuenta dezian los nueleros, que no harian caſo los Oydores, ni le darian credito à lo que dixeſſe: porq̃ no era hombre de talento. Franciſco Hernandez ſe ſatisfizo con eſtas nouelas, y mandò que todos ſe apercibieſſen para la hora ſeñalada. Los dos ſoldados huydos, ya bien tarde, fueron a parar al campo de ſu Mageſtad, y dieron aviſo de la determinacion del enemigo: y que vendria aquella noche diuididos en dos partes, con animo y preſuncion de acometerles en ſu fuerte, pues que ellos no le auian acometido en el ſuyo, ni oſado mirarles. Los Oydores y ſus miniſtros, y cõſegeros que eran los vezinos mas antiguos de todo aquel Ymperio, que por la eſperiencia larga de tantas guerras como auian tenido, eran grandes ſoldados de

mucha milicia,acordaron,que porque el fuerte que auian hecho donde eſtauã alojados, eſtaua muy ocupado con tiendas, y toldos, y lleno de cauallgaduras, é Yndios: que antes les auian de eſtoruar en la pelea que ayudarles. Acordaron ſacar la gente del fuerte, y formar ſus eſquadrones de infanteria, y caualleria en vn llano: y aſsi lo puſieron por obra,aunque entre los del conſejo huuo contradicion, diziendo q̃ vn couarde, y vn puſilanimo mejor pelearia eſtando detras de vna pared,q̃ eſtando al deſcubierto en vn llano. Con eſta razon dixerõ otras al propoſito, mas al fin ſacaron la gente y fue permiſion de Dios, y miſericordia ſuya que la ſaca ſſen,como adelãte veremos. Formaron vn hermoſo eſquadron de infanteria muy bien guarnecido de picas y alabardas, y ſu arcabuzeria puesta por mucha orden,cõ onze tiros de artilleria gruesa.

FRANCISCO HERNANdez ſale a dar batalla. Bueluese retirãdo por auer errado el tiro. Tomas Vazquez ſe paſſa al Rey. Vn pronoſtico que el tirano dixo. CAPIT. XXVII.

EL tirano llegada la hora deſus agueros y pronoſticos ſalio de ſu fuerte con ochocietos infantes, ſegun el Palentino, los ſeyſcientos arcabuzeros,y los demas piqueros; y muy pocos de acauallo, que no llegauan a treynta. Por otra parte embio otro eſquadron de los ſoldados negros, que paſſauan de dozientos y cincuenta. Con ellos fueron ſetenta arcabuzeros Eſpañoles, para guiarles y adeſtrarles en lo que auian de hazer: pero no les embiauan mas de para diuertir al eſquadron Real, que no entendieſſe qual de aquellos dos eſquadrones era el de Franciſco Hernandez. Mandaron que los Negros acometieſſen el fuerte de los Oydores por delante,porque Franciſco Hernãdez penſaua acometerle por las eſpaldas. Con eſta orden caminaron hazia el campo de ſu Mageſtad cõ todo el ſilencio poſsible, y las mechas atapadas porque no las vieſſen. Los del Rey eſtauan en ſus eſquadrones con todo ſilencio y alerta, y las mechas aſsi miſmo cubiertas,para no ſer viſtos. Los Negros de Franciſco Hernandez llegaron al fuerte primero q̃ Frãciſco Hernãdez,porque tuuieron menos que andar, y no hallando quien les reſiſtieſſe,ſe entraron por el, matãdo Yndios, cauallos,y mulas,y quanto por delã e topauan: y entre los Yndios mataron cinco ò ſeys Eſpañoles,que de couardes quedaron eſcondidos. Franciſco Hernandez llegò poco deſpues al fuerte, y encaró a el toda ſu arcabuzeria,ſin que los de ſu Mageſtad reſpondieſſen cõ arcabuz alguno haſta que los tiranos huuieron diſparado todos los ſuyos. Entonces diſpararon los del Rey ſu arcabuzeria, y artilleria del puesto donde eſtauan, que los enemigos no imaginauan tal,ſino que eſtauan enſu fuerte: pero los vnos y los otros hizieron en aquella batalla poco mas q̃ nada, por que era de noche muy eſcura y tirauan a tiento,ſin verſe los vnos alos otros. Que ſegun la arcabuzeria que tenian, que de ambas partes paſſauan de mil y trezientos arcabuzeros, y llegando tan cerca los vnos de los otros, como llegaron,no fuera mucho ſi ſe vieran quedar todos aſolados,y tendidos en el campo. El tirano, viendo que auia errado el tiro, ſe dio por perdido,y aſsi todo ſu intento fue retirarſe a ſu fuerte,con el mejor orden, que el y ſus miniſtros pudieron dar. Mas no fue baſtante ſu diligencia: para que no ſe le quedaſſen en el camino mas de dozientos ſoldados de los del Mariſcal. Que ſoltarõ las picas y alabardas que lleuaua. Los ſoldados de ſu Mageſtad quiſieran arremeter y romper del todo a los que yuan huyendo. Maslos que gouernaua aquel exercito, que ſin el general y Maeſſe de campo, eran otros muchos vezinos de aquel

Ympe-

Ympetio, como ya lo hemos dicho, no consintieron que salieſſen de su orden, si no que se estuuieſſen quedos, y fue bien acordado: porque de vna vanda de caualllos, que entendiendo que los enemigos no yuan para pelear, ni reſiſtir, salieron a moleſtarles, mataron vn Alferez, y hirieron tres vezinos del Cozco, que fueron Diego de Silua, Anton Ruyz de Gueuara, y Diego Maldonado el rico. Y la herida de Diego Maldonado fue tan estraña, que se hizo yncurable, que hasta que fallecio, que fueron onze o doze años despues de la batalla, la tuuo abierta por cõsejo de los medicos, y cirujanos, que dezian que encerrandola se auia de morir. Con estos que hirieron hizieron los tiranos, que les dexaſſen passar su camino; y assi fue muy bien acordado, prohibir q̃ no salieran los del Rey a pelear con ellos; porque si salieran huuiera mucha mortãdad de ambas partes. Francisco Hernandez entrò en su fuerte bien desfallecido de su animo, soberuia, y orgullo, por verse engañado de lo que tanto confiaua, q̃ eran sus hechizerias: con las quales se hazia vencedor de todos sus enemigos. Mas por no desanimar los suyos, mostró la cara alegre, pero no pudo disimular tanto, que no se le viesse al descubierto la pena, que en el coraçon tenia.

No huuo mas pelea en aquella batalla dela que se ha dicho, que si huuiera la que el Palentino dize capitulo cincuenta y quatro, no quedara de todos ellos hombre a vida. Prueuase lo que dezimos con lo que el mismo dize; que los muertos de parte de los Oydores fueron cinco o seys y hasta treynta los heridos: y del tirano diez muertos, y muchos heridos, y presos &c. Los presos fueron los que se quedaron de los del Mariscal, que como dixi̇mos, passaron de dozientos, y de los de Francisco Hernandez no passarõ de quinze. Los muertos, y heridos que se hallarõ en el esquadron Real fueron muertos, y heridos por los suyos mismos: que los de la retaguardia, por ser la noche tan escura, no atinando bien donde estauan los enemigos, tirauan a tiento, por asombrar los. Y assi mataron, y hirieron los que se han dicho, y fueron de la compañia del capitan Iuan Ramon, que estauan en vna manga de las del esquadron. Aueriguose lo dicho, porque todas las heridas de los muertos, y heridos fueron dadas por detras, y vno de los difuntos fue vn caualllero que se dezia Sueró de Quiñones, hermano de Antonio de Quiñones vezino del Cozco, y vn primo hermano suyo, que se dezia Pedro de Quiñones fue de los heridos. El dia siguiente ala batalla no huuo cosa alguna de ninguna de las partes. A la noche se pusieron los del Rey en esquadron como la noche passada, por que tuuieron nueua, que el tirano boluia con otra encamisada, a enmendar el yerro dela noche passada: a tentar si acertaua mejor: mas fue noticia de quien la quiso ynuentar, porque el desdichado de Francisco Hernãdez mas estudiaua en como huyrse, y librarse dela muerte, que en dar batalla: que ya estaua desengañado della, y de sus abusiones. El dia tercero a la batalla, por no mostrar tanta flaqueza, mandó a sus capitanes y soldados, que salieſſen al campo, y prouocaſſen a los enemigos, que escaramuçaſſen con ellos: porq̃ no los tuuieſſen por rendidos. Y assi se trauò vna escaramuça de poco momento, pero de mucha importancia, porque el capitan Tomaz Vazquez, y diez ò doze amigos suyos, que estauã apercebidos para el hecho, se passaron a los de su Magestad; y lleuaron vna prenda del Maeſſe de campo luã de Piedrahita, que era vna celada de plata, en señal de que haria otro tanto: y que no lo hazia luego, por lleuar mas gente consigo. Todo esto dixo Tomas Vazquez a los Oydores; de que ellos, y todo su exercito recibieron grandisimo contento, por ver perdido al tirano, y acabada su desuerguença: porque Tomas Vazquez era el pilar mas principal q̃ le sustentaua, y faltado el no auia que hazer caso de todos los demas. Los de la escaramuça se recogieron todos a sus puestos, y Francisco Hernandez, animando

los

los ſuyos, porque no ſintieſſen tanto la perdida de Tomas Vazquez. Les hizo vn parlamẽto breue, y compendioſo, como lo dize el Palentino capitulo cinquenta y cinco por eſtas palabras.

Caualleros y ſeñores, bien ſaben todos vueſtras mercedes, como antes de agora les tengo dicho la cauſa, y razon de auer yo tomado eſta empreſa. Y las coſas que paſſauan en el Reyno, por las quales los hombres eran moleſtados, y eſtauan ſin remedio. Y la vexacion y moleſtia q̃ aſsi a vezinos como a ſoldados ſe hazia: a los vnos quitandoles ſus haziendas, y a los otros las grangerias, y ſeruicio. Y los ſeñores vezinos mis compañeros, que lo deſſeauan y queriã hazer, me dexaron àl mejor tiempo, y agora lo ha hecho Tomas Vazquez. No tengan vueſtras merçedes pena por ſu auſencia, y miren que vn hõbre era, y no mas. Y no ſe fiẽ en dezir que tienen perdon, que con el al cuello los ahorcaran otro dia. Miren bien, q̃ ſi vueſtras mercedes ſe reportan, tenemos oy mejor juego que nunca: porque les hago ſaber, q̃ a Tomas Vazquez, y a todos los demas que ſe fueron, los juſticiaran luego que yo faltè. Y no me peſa por mi, que vno ſolo ſoy; y ſi con mi muerte libraſſe à vueſtras mercedes, yo me ofrezco luego al ſacrificio della. Pero tengo bien entendido, que a bien librar, quien ſe eſcapare de la horca, yra afrentado a galeras. Por tanto conſideren bien tal caſo, y esforçan dose, animenſe vnos a otros, a paſſar adelãte con la empreſa: pues ſomos quinientos, que dos mil no nos haran daño, ſin q̃ mayor no ſea el ſuyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto, y tanto nos conuiene, miremos bien lo que nos va, y lo que ſera de cada vno, ſi yo faltaſſe. Eſtas y otras coſas les dixo a eſte propoſito. Empero era cierto grande la triſteza que ſu gente ſentia por la huyda de Tomas Vazquez &c.

Haſta aqui es del Palentino. Y lo que Franciſco Hernãdez dixo que con el perdon al cuello los ahorcarian ſe cumplio mejor que los pronoſticos que ſus hechizeros le dieron a el, que aunque no ahorcaron a Tomas Vazquez, ni a Piedrahita, los ahogaran en la carcel con los perdones reales que la Chancilleria les auia dado, ſellados con el ſello Ymperial, que los tenian en ſus manos, alegãdo que delitos perdonados, no ſe deuian, ni podian caſtigar, no auiẽdo dilinquido deſpues dellos. Mas no les aprouechó nada, que como lo dixo Franciſco Hernandez, aſsi ſe cumpliò. Y eſto quede aqui dicho anticipado de ſu lugar porque no lo repitamos adelante.

FRANCISCO HERNANdez ſe huye ſolo. Su Maeſſe de Campo cõ mas de cien hõbres va por otra via. El general Pablo de Meneſes los ſigue y prende y haze juſticia dellos. CAP. TV. XXVIII.

FRANCISCO Hernandez quedò tã perdido, y deſamparado con la huyda de Tomas Vazquez, que determinò huyrſe de los ſuyos aquella miſma noche: porque la ſoſpecha ſe le entró en el coraçon y en las entrañas, y ſe le apoderò de tal manera, que cauſò en el los eſectos que el Diuino Arioſto pinta della en ſegundo de los cinco cantos añadidos; pues le hizo temer, y creer que los mas ſuyos le querian matar para librarſe con ſu muerte de la pena que todos ellos merecian por auerle ſeguido, y ſeruido contra la Mageſtad Real. Tuuo indicios para ſoſpecharlo y creerlo como lo dize el Palentino capitulo cincuenta y cinco por eſtas palabras.

Finalmente Franciſco Hernandez determinó huyr aquella noche, porque le deſcubrieron en gran puridad, y ſecreto que ſus capitanes le tratauan la muerte. &c. No y maginãdo ellos tal ſino ſeguirle y morir

y morir todos con el como adelante lo moſtraron ſi el ſe fiara dellos al preſente. Y fue tan riguroſa la ſoſpecha, que aun de ſu propria muger con ſer tan noble y virtuoſa no le conſintio fiarſe, ni de ninguno de los ſuyos, por muy amigo y priuado que fueſſe. Y aſsi venida la noche, dando á entender a ſu muger y a los que con el eſtauan, que yua a proueer ciertas coſas neceſſarias á ſu exercito, ſalio de entre ellos, y pidio vn cauallo, que llamauã Almaraz porque era deſu cuñado fulano de Almaraz. Fue de los buenos cauallos que alla huuo: ſubio en el, y cõ dezir que boluia luego, ſe partio de los ſuyos ſin ſaber donde yua. Y con el temor de creer q̃ le querian matar, no veya la hora que eſcaparſe de ſus proprios amigos, y valedores: ni imaginaua coſa mas ſigura, que la ſoledad: como lo dize el Palentino capitulo alegado. Aſsi ſe fue el pobre Franciſco Hernandez ſin ninguna compañia. Dos ó tres de los ſuyos le ſiguieron por el raſtro. Pero el ſintiendo los a pocos paſſos que auian andado, ſe hurtò dellos; y ſe fue ſolo por vna quebrada honda. Y anduuo por ella tan aciegas, que al amanecer ſe hallò cerca de ſu fuerte, y reconociendole, huyò de el, y fue a meterſe en vnas ſierras nenadas que por alli auia, ſin ſaber a qual parte podia ſalir: alfin por la bondad del cauallo ſalio dellas, auiendo paſſado mucho peligro de ahogarſe en la nieue. No huuo mas ruydo del que ſe ha dicho en la ſalida que hizo de ſu exercito: y dezir el Palentino que tuuo vn largo coloquio con ſu muger, y muchas lagrimas entre ellos, fue relacion de quien no lo ſabia: que la ſoſpecha, y el temor de la muerte no le dauan lugar, à que dixeſſe a nadie, que ſe yua de entre ellos. Su teniente general, que auia quedado en el Real, quiſo recoger la gente, y ſeguir a Franciſco Hernandez. Salio con cien hombres, q̃ fueron con el, que algunos dellos eran de los mas prendados, pero otros que tãbien lo eran tanto como ellos, y aun mas: que fue Piedrahita, Alonſo Diaz, y el capitan Diego de Gauilan; y ſu hermano Iuan Gauilan, el capitan Diego Mendez, el alferez Mateo del Sauz, y otros muchos con ellos de la miſma calidad, y prendas; ſabiẽdo que Franciſco Hernandez era ydo, ſe fueron al exercito Real, diziendo que ſe paſſauan del tirano a ſeruir á ſu Mageſtad. Fueron bien recebidos, y a ſu tiempo les dieron a cada vno ſu prouiſion de perdõ Real de todo lo paſſado, ſellada con el ſello Real. Los Oydores y toda ſu gente eſtuuieron aquella noche pueſtos en eſquadron para eſperar lo que ſuccdieſſe.

El dia ſiguiente, certificados los Oydores de la huyda de Franciſco Hernandez Giron; y de todos los ſuyos proueyeron, que el General Pablo de Meneſes con ciẽto y cinquenta hombres fueſſe en alcance delos tiranos, para los prender y caſtigar. El General por ſalir apriesa, no pudo ſacar mas de ciento y treynta ſoldados, cõ ellos ſiguio el raſtro de los huydos, y acertó a ſeguir el de Diego de Aluarado teniente general de Franciſco Hernandez, que como lleuaua cien Eſpañoles, y mas de veinte Negros ſe ſupo luego por donde yuan. Y a ocho ò nueue jornadas que fue en pos dellos, los alcançó; y aunque lleuaua menos gente que el enemigo, por que ſe le auiã quedado muchos ſoldados cuyas caualgaduras no pudieron çufrir las jornadas largas, ſe le rindieron los contrarios ſin hazer defenſa alguna. El general los prendio, y hizo juſticia de los mas principales que fueron Diego de Aluarado, Iuan Cobo, Diego de Villalua: fulano de Lugones, Albertos de Orduña, Bernardino de Robles, Pedro de Sotelo, Franciſco Rodriguez, y Iuã Henrriquez de Orellana: que aunque tenia buen nombre ſe preciaua de ſer verdugo, y ſu oficio era ſer pregonero. Fue verdugo (como ſe ha dicho) de Franciſco de Caruajal, y del Licenciado Aluarado, que tenia preſente. El General Pablo de Meneſes le dixo Iuã Henrriquez, pues ſabeys bien el oficio, dad garrote à eſtos caualleros vueſtros amigos, que los ſeñores Oydores os lo pagaran. El verdugo ſe llegó a vn ſoldado q̃ el conocia y en voz baxa le dixo, creo que

la

la paga a de ſer mandarme ahogar, deſpues que yo aya muerto a eſtos mis compañeros. Como el lo dixo, ſucedio el hecho: porque auiendo dado garrote a los que hemos nombrado, y cortadoles las cabeças, mandaron à dos Negros, que ahogaſſen al verdugo, como ello auia hecho a los demas: que ſin los nombrados fueron otros onze ò doze ſoldados. Pablo de Meneſes embiò al Cozco preſos, y a buen recaudo muchos de los que prēdio y nueue cabeças de los que mādò matar. Yo las vi en las caſas que fueron de Alōſo de Hinojoſa, donde poſſaua Diego de Aluarado, quando hazia el oficio de Maeſſe de Campo, y teniente general, y andaua ſiempre en vna mula, y en ella corria a vnas partes y a otras, haziendo ſu oficio: por ſemejar a Frācisco de Caruajal, q̄ nunca le vi a cauallo. De la deſuerguença de algunos ſoldados de los tiranos ſe me ofrece vn cuento particular, y fue q̄ otro dia deſpues de la huyda de Francisco Hernandez, ſentado Garcilaſſo mi ſeñor a ſu meſa, para comer con otros diez y ocho ò veynte ſoldados, que ſiempre comian con el: que todos los vezinos de aquel imperio, cada qual conforme a ſu poſibilidad quādo auia guerra hazian lo miſmo. Vio entre los ſoldados, ſentado vno de los de Franciſco Hernandez, q̄ auia ſido con el dende los principios de ſu tirania, y vſado toda la deſuerguença, y libertad que ſe puede imaginar: y con ella ſe fue a comer con aquellos caualleros, y era herrador: pero en la guerra andaua en eſtofa de mas rico, que todos los ſuyos. Viendole mi padre ſentado, le dixo. Diego de Madrid (que aſsi ſe llamaua el) ya que eſtays ſentado, comed en hora buena con eſtos caualleros: pero otro dia no vengays aca, porque quien ayer, ſi pudiera cortarme la cabeça, fuera con ella a pedir albricias a ſu general, no es razon que ſe venga oy a comer con eſtos mis ſeñores, que deſſean mi vida, y mi ſalud, y el ſeruicio de ſu Mageſtad. El Madrid dixo, Señor. Y aun a hora me leuantare, ſi vueſa merced lo manda. Mi padre reſpondio, no digo que os leuanteys; pero ſi vos lo quereys hazer, hazed lo que quiſieredes. El Herrador ſe leuantò, y ſe fue en paz, dexando bien q̄ mofar de ſu deſuerguença. Tā odiados como eſto quedaron los de Franciſco Hernandez: porque fue aquella tirania muy tirana contra ſu Mageſtad, que pretēdiò quitarle aquel Ymperio: y cōtra los vezinos del, que deſſearon matarlos todos, para eredar ſus haziendas y ſus Yndios. La muger de Franciſco Hernādez quedó en poder del capitan Ruybarba, y los Oydores mandaron a Iuan Rodriguez de Villalobos, que ſe encargaſſe de ſu cuñada haſta lleuarla al Cozco, y entregarla a ſus padres, y aſsi ſe cumplio.

EL MAESSE DE campo don Pedro Portocarrero va en buſca de Franciſco Hernandez. Otros dos capitanes van à lo miſmo por otro camino, y prenden al tirano, y lo lleuan a los Reyes: y entran en ella en manera de triunfo. CAPI-TV. XXIX.

EL General Pablo de Meneſes, auiendo embiado al Cozco los preſos, y las cabeças que hemos dicho, no hallando raſtro de Frā ciſco Hernandez, determinò boluerſe a dar cuenta de ſu jornada a los Oydores. Los quales auiendo deſperdigado a los tiranos, caminaron a la ciudad Ymperial de donde ſabiendo q̄ Franciſco Hernandez yua hazia los Reyes, embiaron al Maeſſe de Campo Don Pedro Porto Carrero, que con ochenta hombres fueſſe en pos del tirano por el camino de los llanos. Y a dos capitanes q̄ auian venido de la ciudad de Huanucu con dos cōpañias, a ſeruir a ſu Mageſtad en aquella guerra. Mandaron, que como ſe auian de boluer a ſus caſas, fueſſen con ſus compañias por el camino de la ſierra en ſeguimiēto del tirano: porque no ſe eſcapaſſe ni

ni por la vna via, ni por la otra, y les dieron comiſion, para que hizieſſen juſticia de los que prēdieſſen. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel de la Serna hizieron lo que ſe les mandó, y lleuaron ochenta hombres conſigo. En la ciudad de Huamanca ſupieron, que Franciſco Hernandez yua por los llanos a Rimac: fueron en buſca del, y a pocas jornadas tuuieron nueua, que eſtaua quinze leguas dellos: con trezientos hombres de guerra los ciento y cincuenta arcabuzeros. Los capitanes caminaron en ſeguimiento dellos, que no les atemorizò la nueua de tanta gente. Otro dia les dixeron los Yndios que no eran mas de dozientos y aſsi los fueron apocando de dia en dia, haſta dezir que no eran mas de cien hombres. Las nueuas tan varias, y diuerſas que los Yndios a eſtos dos capitanes dieron, del numero de la gente que Frācisco Hernandez lleuaua, no fueron ſin fundamento. Porque es aſsi que luego que ſus ſoldados ſupieron que ſe auia huydo, ſe deſperdigaron por diuerſas partes, como gente ſin caudillo, huyendo de veynte en veynte, y de treynta en treynta, y muchas quadrillas deſtas fueron a parar con el, demanera que ſe vio con mas de dozientos ſoldados, y muchos dellos fueron de los del Mariſcal, que le auian tomado aficion. Pero como yuan huyēdo, el temor de los contrarios, y la neceſsidad que como gente huyda, y perdida lleuauan, de lo que auian meneſter, les forçó a que ſe quedaſſen por los caminos, a eſconderſe, y buſcar ſu remedio. Y aſsi quando los del Rey llegaron cerca dellos, no yuan mas de ciēto. Y los Yndios en la primera relacion dixeron mas de los que yuan y en la ſegunda los que pocos dias antes caminauan, y en la vltima los que entonces eran. Demanera que ſi Franciſco Hernandez no huyera de los ſuyos, ſino que ſaliera en publico, le ſiguieran muchos y huuiera mas dificultad en prenderlos, y conſumirlos. Los capitanes hallandoſe tres leguas de los enemigos, por certificarſe de quantos eran, embiaron vn Eſpañol diligente muy ligero, que con vn Yndio que le guiaſſe, fueſſe a reconocerlos, y ſupieſſe quantos eran. La eſpia, auiendo hecho ſus diligencias, eſcriuio que los enemigos ſerian haſta ochenta, y no mas. Los capitaneſſe dieron prieſa a caminar, haſta que llegaron a viſta los vnos de los otros, y fueron a ellos con ſus vanderas tendidas y con ochenta Yndios de guerra, que los Curacas auian juntado, para ſeruir a los Eſpañoles, en lo que fueſſe meneſter. Los enemigos, viendo que yuan a combatirles, temiendo los cauallos que los capitanes lleuauan, que eran cerca de quarenta, ſe ſubieron a vn cerro, a tomar vnos pare dones, que en lo alto auia, para fortificar ſe en ellos. Los capitanes los ſiguieron cō determinacion de pelear con ellos, aunq̄ los enemigos tenian ventaja en el ſitio: pero yuan confiados, en que entonces lleuauan y a dozientos Yndios de guerra, apercebidos con ſus armas, que ellos miſmos ſe auian conuocado cō deſeo de acabar a los Aucas, que aſsi llamā a los tiranos. Eſtando y a los capitanes a tiro de arcabuz de los enemigos, ſe les vinierō quatro ò cinco dellos, y entre ellos vn Alferez de Franciſco Hernandez: El qual les pidio con mucha inſtancia que no paſſaſſen adelante, que todos los de Franciſco Hernandez ſe les paſſarian, que no auenturaſſen a que les mataſſen alguno de los ſuyos: pues los tenian ya rendidos. Eſtando en eſto ſe paſſaron otros diez, ò doze ſoldados, aunque los Yndios de guerra los maltrataron a pedradas: haſta que los capitanes les mandaron que no lo hizieſſen. Lo qual viſto por los de Franciſco Hernandez, ſe paſſaron todos; que no quedaron con el ſino dos ſolos, el vno fue ſu cuñado fulano de Almaraz, y el otro vn cauallero eſtremeño llamado Gomez Suarez de Figueroa.

Franciſco Hernandez, viendoſe deſamparado de todos los ſuyos, ſalio del fuerte, a que los del Rey le mataſſen, ò hizieſſen del lo que quiſieſſen. Lo qual viſto por los dos capitanes arremetieron con todos los ſuyos al fuerte a prender a Frā-

ciſco

ciſco Hernandez y los primeros que llegaron a el fuerõ tres hombres nobles, Eſteuan Silueſtre, Gomez Arias de Auila, y Hernando Pantoxa. El qual aſsio de la celada a Franciſco Hernandez, y quiriendo el defenderſe con ſu eſpada, le aſsio de la guarnicion Gomez Arias, diziẽdo que la ſoltaſſe, y no queriendo Franciſco Hernandez ſoltarla, le puſo Eſteuan Silueſtre la lança a los pechos, diziendo que le mataria, ſino obedecia a Gomez Arias.

Con eſto le rindio la eſpada a Gomez Arias, y ſubio a las ancas del cauallo del vencedor, y aſsi lo lleuaron preſo, y llegados a la dormida, pidio Gomez Arias q̃ le hizieſſen alcayde del priſionero: que el lo guardaria y daria cuenta del. Los capitanes lo concedieron, mandando que le echaſſen priſiones, y ſeñalando ſoldados que lo guardaſſen; y aſsi caminaron haſta ſalir al camino dela ſierra, para yr a la ciudad de los Reyes. Los capitanes Miguel de la Serna, y Iuã Tello quiſieron conforme a ſu comiſiõ, hazer juſticia de muchos de los de Franciſco Hernandez, q̃ prendieron en aquel viage. Pero viendo gente noble rendida, y pobre ſe apiadarõ dellos y los deſterraron fuera del Reyno a diuerſas partes. Y porque pareciеſſe que entre tanta miſericordia, auian hecho algo de rigor de juſticia, mandaron matar a vno dellos, que ſe dezia fulano Guadramiros, que fue de los de Don Sebaſtian, y fue el mas deſuergonçado de los que anduuieron con Franciſco Hernandez, y aſsi pagó por todos ſus compañeros. La fama diuulgò la priſion de Frãciſco Hernãdez, y ſabiẽdo el Maeſſe de cãpo dõ Pedro Por*tocarrero, y el capitã Baltaſar Velazquez* que pocos dias antes por orden delos Oydores auian ſalido del Cozco con treynta ſoldados, y dos vanderas en buſca de Frãciſco Hernandez, ſe dieron prieſſa a caminar, por gozar de la vitoria agena; é yr cõ el priſionero haſta la ciudad de los Reyes como que ellos con ſu trabajo y diligencia le huuieſſen preſſo. Y aſsi dandoſe toda la prieſſa que pudieron, alcançaron a los capitanes, y al priſionero pocas leguas antes de la ciudad de los Reyes. Entraron en ella en manera de triunfo tendidas las quatro vanderas. Las de los dos capitanes, (por auerſe hallado en la priſion de Franciſco Hernandez,) yuan en medio de las del Maeſſe de campo, y del capitan Baltaſar Velazquez: y el preſo yua en medio de las quatro vanderas, y a ſus lados, y delante del yuan los tres ſoldados ya nõbrados, que ſe hallaron en prenderle. Luego ſe ſeguia la infanteria, pueſta por ſu orden por ſus hileras y aſsi miſmo la caualleria. A lo vltimo de todos yuã el Maeſſe de campo, y los tres capitanes. Los arcabuzeros yuã haziendo ſalua con ſus arcabuzes con mucha fieſta, y regoxijo de todos: de ver acabada aquella tirania, q̃ tãto mal y daño cauſó en todo aquel Ymperio: aſsi a Yndios como a Eſpañoles. Que mirandolo por entero, y cada coſa de porſi, no ſe ha eſcrito la decima parte del mal que huuo.

LOS OYDORES PROueen corregimientos. Tienen vna platica moleſta con los ſoldados pretendientes. Hazen juſticia de Franciſco Hernandez Giron. Ponen ſu cabeça en el rollo. Hurtala vn cauallero con la de Gonçalo Piçarro, y Franciſco de Caruajal. La muerte eſtraña de Baltaſar Velazquez. Cã pi. XXX.

LOS Oydores, viniendo *de Pacara, donde fue la* perdida de Frãciſco Hernandez Giron, pararon enla ciudad del Cozco algunos dias, para proueer coſas importantes al gouierno de aquel Reyno: que tan ſin el eſtuuo mas de vn año: y tan ſujeta a tiranos tan tiranos, q̃ no ſe puede baſtantemente dezir. Proueyeron, que el capitan Iuan Ramon fueſſe corregidor dela ciudad dela Paz, dõde tenia

tenia ſu repartimiento de Yndios, y que el capitan don Iuan de Sãdoual lo fueſſe de la ciudad dela Plata, y ſus prouincias. Y que Garcilaſſo de la Vega fueſſe corregidor, y gouernador dela ciudad del Cozco. Dieronle por tiniẽte vn letrado, que ſe dezia el licenciado Monjaraz, en cuya prouiſion dezian los Oydores, que fueſſe teniente de aquella ciudad durante el tiempo dela voluntad dellos. El corregidor quando vio la prouiſion, dixo. Que ſu tiniente auia de eſtar á ſu voluntad, y no a la agena: porque quando no hizieſe bien ſu oficio, queria tener libertad para deſpedirle, y nombrar otro en ſu lugar. Los Oydores paſſaron por ello, y mandaron enmendar la claſula, y el licenciado Monjaraz mediante la buena condicion, y afabilidad de ſu corregidor gouerno tambien que paſſado aquel trieniole dieron otro corregimiento no menor; bien en contra de lo que ſucedio á ſu ſucceſſor como adelante diremos.

Eſtando los Oydores en aquella ciudad del Cozco que fueron pocos dias, trataron con ellos importunadamente los capitanes, y ſoldados pretendientes de repartimientos de Yndios que les hizieſſen mercedes de darſelos por los ſeruicios q̃ en aquella guerra, y en las paſſadas auian hecho à ſu Mageſtad. Los Oydores ſe eſcuſaron por entonces, diziendo que aũ la guerra no era acabada, pues el tirano aun no era preſo, y que auia mucha gente de ſu vando, derramada por todo el Reyno. Que quando huuieſſe entera paz, ellos tenian cuydado de hazerles mercedes en nombre de ſu Mageſtad: y que no hizieſſen jũtas, como las haziã, para tratar de eſſo, ni de otra coſa; que parecia mal, y q̃ daua ocaſion, à que las malas lenguas dixiſſen dellos lo que quiſieſſen. Con eſto ſe libraron los Oydores de aquella moleſtia, y entretanto tuuieron la nueua de la priſion de Franciſco Hernandez Giron, y ſe dieron prieſſa à los deſpachos, por yrſe á la ciudad delos Reyes, y hallarſe en el caſtigo del tirano. Y aſsi ſalio el Doctor Sarauia ſeys, o ſiete dias antes que el licenciado Santilian, ni el licenciado Mercado ſus compañeros. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel dela Serna lleuarõ à Franciſco Hernandez ſu priſionero haſta la carcel real de la chancilleria, y ſe lo entregaron al alcalde, y pidieron teſtimonio dello, y ſe les dio muy cumplido. Dos o tres dias deſpues entrò el Doctor Sarauia, que tambien ſe dio prieſſa a caminar, por hallarſe a la ſentencia, y muerte del preſo, la qual le dieron dentro de ocho dias, deſpues de la venida de el Doctor, como lo dize el Palentino, capitulo cincuenta y ocho, por eſtas palabras.

Fuele tomada ſu confiſsion, y alfin de lla dixo, y declarò auer ſido de ſu opiniõ general mente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, frayles, clerigos, y letrados del reyno. Sacaronle a juſticiar á medio dia, arraſtrando metido en vn ſeron, atado á la cola de vn rocin, y con boz de pregonero, que dezia. Eſta es la juſticia, que manda hazer ſu Mageſtad, y el magnifico cauallero don Pedro Porto Carrero maeſtre de campo, a eſte hõbre, por traydor a la corona real, y alborotador deſtos reynos: mãdãdole cortar la cabeça por ello, y fixarla enel rollo deſta ciudad, y q̃ ſus caſas ſean derribadas, y ſembradas de ſal, y puеſto en ellas vn marmol con vn retulo, que declare ſu delito. Murio chriſtianamente moſtrando: grande arrepentimiento de los muchos males y daños que auia cauſado.

Haſta aqui es de aquel autor ſacado à la letra, con que acaba el capitulo alegado. Franciſco Hernandez acabó como ſe ha dicho, ſu cabeça puſieron en el rollo de aquella ciudad en vna jaula de hierro, á mano derecha de la de Gonçalo Piçarro, y la de Franciſco de Caruajal. Sus caſas que eſtauan en el Cozco, de donde ſalio a ſu rebelion, no ſe derribaron, ni huuo mas de lo que ſe ha referido. La rebelion de Franciſco Hernandez, dende el dia que ſe alçò, haſta eldeſu fin, y muerte durò treze meſes, y pocos mas dias.

Deziaſe que era hijo de vn cauallero del abito de ſan Iuan. Su muger ſe metio Monja en vn conuento de la ciudad de los Reyes, donde viuio religioſamente. Mas de diez años deſpues vn cauallero que ſe dezia Gomez de Chaues, natural de ciudad Rodrigo, aficionado dela bondad, honeſtidad, y nobleza de la doña Mencia de Almaraz: imaginando que le ſeria agradable, ver quitada del rollo la cabeça de ſu marido (no teniendo certificacion qual de aquellas tres era.) El y vn amigo ſuyo lleuaron de noche vna eſcala, y alcançaron vna dellas, pẽſando que era la de Franciſco Hernandez Giron, y acerto á ſer la del maeſſe de cãpo Franciſco de Caruajal. Luego alcançaron otra, y fue la de Gonçalo Piçarro. Viendo eſto aquel cauallero, dixo al compañero. Alcancemos la otra, para que acertemos: y en verdad, que pues aſsi lo ha permitido Dios nueſtro Señor, que no ha de boluer ninguna dellas don de eſtauan. Con eſto ſe las lleuaron todas tres, y las enterraron de ſecreto en vn conuento de aquellos. Y aunque la juſticia hizo diligencia, para ſaber quien las quitò, no ſe pudo aueriguar; porque el hecho fue agradable á todos los de aquella tierra: porque quitaron entre ellas la cabeça de Gonçalo Piçarro, que les era muy penoſo, verla en aquel lugar. Eſta relacion medio vn cauallero, que gaſtó algunos años de ſu vida en los Imperios de Mexico, y Peru en ſeruicio de ſu Mageſtad con oficio real, ha por nombre don Luys de Cañaueral, viue en eſta ciudad de Cordoua. Pero al principio del año de mil y ſeyſcientos y doze, vino vn religioſo de la Orden del Seraphico padre ſan Franciſco, gran Teologo nacido en el Peru, llamado fray Luys Geronimo de Ore, y hablando deſtas cabeças me dixo, que en el Conuento de ſan Franciſco de la ciudad de los Reyes eſtauan depoſitadas cinco cabeças, la de Gonçalo Piçarro, la de Franciſco de Caruajal, y Franciſco Hernãdez Girõ, y otras dos q̃ no ſupo dezir cuyas erã Y q̃ aquella ſanta caſa las tenia en depoſito, no enterradas, ſino enguarda: y que el deſeò muy mucho ſaber qual dellas era la de Franciſco de Caruajal, por la gran fama que en aquel Imperio dexò. Yo le dixe que por el letrero que tenia en la jaula de hierro, pudiera ſaber qual dellas era. Dixo que no eſtauã en jaulas de hierro, ſino ſueltas cada vna de porſi, ſin ſeñal alguna para ſer conocidas. La diferẽcia que ay de la vna relacion á la otra devio de ſer, que los Religioſos no quiſieſſen enterrar aquellas cabeças, que les lleuaron, por no hazerſe culpados de lo que no lo fueron: y que ſe quedaſſen en aquella ſanta caſa ni enterradas, ni por enterrar. Y que aquellos caualleros que las quitaron del rollo, dixeſſen á ſus amigos, que las dexaron ſepultadas; y aſsi hue ambas relaciones, como ſe han dicho. Eſte religioſo fray Luys Geronimo de Ore yua dende Madrid á Cáliz con ordẽ deſus Superiores, y del conſejo real delas Yndias, para deſpachar dos dozenas de religioſos; ó yr el con ellos a los reynos de la Florida, á la Predicacion del Santo Euangelio á aquellos Gentiles. No yua certificado ſi yria con los religioſos, o ſi boluería, auiendolos deſpachado. Mandome que le dieſſe algun libro de nueſtra hiſtoria de la Florida, que lleuaſſen aquellos religioſos, para ſaber, y tener noticia de las prouincias, y coſtumbres de aquella gentilidad. Yo le ſerui con ſiete libros, los tres fueron de la Florida, y los quatro de nueſtros Comentarios, de que ſu paternidad ſe dio por muy ſeruido. La diuina Mageſtad ſe ſirua de ayudarles en eſta demanda: para que aquellos Idolatras ſalgan del abiſmo de ſus tinieblas.

Será bien digamos aqui la muerte del capitan Baltaſar Velazquez, que fue eſtraña, y tambien porque no vaya ſola, y ſin compaña la de Franciſco Hernãdez Giron. Es aſsi que algunos meſes deſpues de lo dicho, reſidiendo Baltaſar Velazquez en la ciudad de los Reyes, tratando ſe como capitan moço, y valiente le nacierõ dos poſtemas en las vedijas; y el por

moſtrarſe

moſtrarſe mas galan, de lo que le conuenia; no quiſo curarſe de manera, que llegaſſe a madurar, y abrirſe las poſtemas: que es lo mas ſiguro. Pidio que ſe las reſoluieſſen adentro, ſucedio que alquinto dia le dio cancer alla en lo interior, y fue demanera que ſe aſaua viuo. Los Medicos no ſabiendo que le hazer, le echauan vinagre por refrescarle: pero el fuego ſe encendia mas, y mas demanera, que nadie podia çufrir a tener la mano media vara alta del cuerpo, que ardia como fuego natural. Aſsi acabó el pobre capitan, dexando bien que hablar á los que le conocian de ſus valentias preſentes, y paſſadas que ſe acabaron con muerte tan riguroſa.

Los Capitanes y ſoldados pretendientes, que quedaron en el Cozco, luego q̃ ſupierõ la priſiõ y muerte de Frãciſco Hernãdez Girõ, fuerõ en pos delos Oydores, á porfiar que les hiziessen mercedes por los ſeruicios paſſados. Y aſsi luego que eſtuuieron de aſsiento en la ciudad de los Reyes, boluieron con mucha inſtancia à ſu demanda, y muchos dellos alegauan diziendo, que por auer gaſtado ſus haziẽdas en la guerra paſſada, eſtauan tan pobres, que aun para el gaſto ordinario no les auia quedado nada. Y que era razon, y juſticia cumplirles la palabra que les auian dado, de que acabado el tirano ſe les haria gratificaciõ: que ya el era muerto, que no reſtaua mas de la paga, y que della (ſegun ellos ſentian) auia poca, o ninguna cuenta. Los oydores reſpondieron, que no era de leales ſeruidores de ſu Mageſtad, pretender ſacar con fuerça, y violencia la gratificacion, que ſe les deuia. Que ellos y todo el mundo la conociã, que por horas, y momentos eſperauan nueuas, de que ſu Mageſtad huuieſſe proueydo Viſorrey, que no podia ſer menos, porque no conuenia que aquel Ymperio eſtuuieſſe ſin el. El quàl ſi hallaſe repartido lo que en la tierra auia vaco, ſe indignaria contra los Oydores, por no auerle eſperado; y contra los pretendientes por auer hecho tanta inſtancia en la paga: y todos quedarian mal pueſtos con el. Que ſe çufrieſſen ſiquiera por tres ò quatro meſes, que no era poſsible ſino q̃ en eſte tiempo tuuieſſẽ nueuas de la venida del Viſorrey. Y que quando no fueſſe aſsi, ellos repartirian la tierra, y cumplirian ſu palabra, que bien ſentian la falta que teniã de haziẽda, y que les dolia muy mucho no poderles ſocorrer en aquella neceſsidad. Pero que por ſer el plazo tan corto, y por no deſagradar al Viſorrey, ſe deuia çufrir la neceſsidad, con eſperança de la abundancia. Que hazer otra coſa, y querer violentar la paga, mas era perder meritos, que ganar la gratificacion dellos. Con eſtas razones y otras ſemejantes templaron los Oydores la furia de los pretendientes: y permitio Dios, que pocos meſes deſpues, que no fueron mas de ſeys, llegaſſe la nueua de la yda del Viſorrey. Con la qual ſe aplacaron todos, y ſe apercibieron para el recibimiento de ſu excelencia: que de los que fueron al Peru; fue el primero que ſe llamó aſsi.

(.?.)

Fin del Libro Septimo.

LIBRO OTAVO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DIZE. COMO

celebrauan Yndios y Eſpañoles la fieſta del Santiſsimo Sacramento, en la ciudad del Cozco. Vn caſo admirable que acaecio en ella. La elecció del Marques de Cañete por Viſorrey del *Peru*. La prouiſion de nueuos miniſtros. Las preuenciones que hizo para atajar motines. La muerte de los vezinos que ſiguieron a Franciſco Hernandez Giron, y la de Martin de Robles. El deſtierro de los pretendientes a Eſpaña. La ſalida delas mó tañas por via de paz del Principe eredero de aquel Ymperio y ſu muerte breue. Los deſterrados llegan a Eſpaña. La mucha merced que ſu Mageſtad les hizo. Reſtituyen ſus Yndios a los erederos de los que mataró por tiranos. La yda de Pedro de Orſua a las Amazonas. La eleccion del Conde de Nieua por Viſorrey del Peru. El fallecimiento de ſu anteceſſor y la del miſmo Conde. La eleccion del Licenciado Caſtro por Gouernador del Peru. Y la de Don *Franciſco* de Toledo por Viſorrey. La priſion del Principe Tupac *Amaru* eredero de aquel Ymperio. Y la muerte que le dieron. La venida del Viſorrey a Eſpaña y ſu fin y muerte Contiene veyntevn capitulos.

COMO CELEBRAVAN *los Yndios y Eſpañoles, la Fieſta del Santiſsimo Sacramento en el Cozo. Vna pendencia particular que los Yndios tuuieron en vna Fieſta de aquellas,* CAPITVLO I.

POr que la hiſtoria pide que cada ſuceſſo ſe cuente en ſu tiempo y lugar, ponemos eſtos dos ſiguientes al pricipio deſte libro octauo, porque ſucedieron en el Cozco deſpues de la guerra de Frãciſco Hernandez Giron; y antes de la llegada del Viſorrey que los de aquel Reyno eſperauan. Guardando pues eſta regla dezimos, que la fieſta que los Catolicos llamamos Corpus Chriſti, ſe celebraua ſoleniſsimamente en la ciudad del Cozco, deſpues que ſe acabaron las guerras, que el demonio inuentò en aquel imperio, por eſtoruar la predicacion de nueſtro ſanto Euangelio: que la poſtrera fue la de Franciſco Hernandez Giron, y plega à Dios que lo ſea. La miſma ſolenidad aura aora y mucho mayor: por que deſpues de aquella guerra que ſe acabò alfin del año de quinientos y cincuenta y quatro, han ſucedido cincuenta y ſiete años de paz, haſta el preſente que es de mil y ſeyſcientos y onze, quando ſe eſcriue eſte capitulo.

Mi

Mi intencion no es ſino eſcriuir los ſucceſſos de aquellos tiempos, y dexar los preſentes, para los que quiſieren tomar el trabajo de eſcreuirlos. Entonces auia en aquella ciudad cerca de ochenta vezinos, todos caualleros nobles, hijos dalgo, que por vezinos (como en otras partes lo hemos dicho) ſe entienden los ſeñores de vaſſallos, que tienen repartimientos de Yndios. Cada vno dellos tenia cuydado de adornar las andas, que ſus vaſſallos auian de lleuar en la proceſsion de la fieſta. Componian las con ſeda, y oro, y muchas ricas joyas con eſmeraldas, y otras piedras preciosas. Y dentro en las andas ponian la imagen de nueſtro Señor, o de nueſtra Señora, o de otro ſanto, o ſanta de la deuocion del Eſpañol, o de los Yndios ſus vaſſallos. Semejauan las andas, a las que en Eſpaña lleuan las Cofradias en las tales fieſtas.

Los Caciques de todo el diſtrito de aquella gran ciudad venian a ella, a ſolenizar la fieſta, acompañados de ſus parientes, y de toda la gente noble de ſus Prouincias. Trayan todas las galas, ornamentos, e inuenciones, que en tiempo de ſus Reyes Yncas vſauan en la celebracion de ſus mayores Fieſtas (de las quales dimos cuenta en la primera parte de eſtos Comentarios) cada nacion traya el blaſon de ſu linage, de donde ſe preciaua decender.

Vnos venian (como pintan a Hercules) veſtidos con la piel del Leon, y ſus cabeças encaxadas en las del animal; porque ſe preciauan decendir de vn Leon. Otros trayan las alas de vn Aue muy grande, que llaman Cuntur pueſtas a las eſpaldas, como las que pintan a los Angeles, porque ſe precian decender de aquella aue. Y aſsi venian otros cõ otras diuiſas pintadas, como fuentes, rios, lagos, ſierras, montes, cueuas: porque dezian que ſus primeros padres ſalieron de aquellas coſas. Trayan otras diuiſas eſtrañas con los veſtidos chapados de oro, y plata. Otros con guirnaldas de oro, y plata; otros venian hechos monſtruos con maſcaras feyſimas, y en las manos pelleginas de diuerſos animales, como que los huuieſſen caçado, haziendo grandes ademanes, fingiendoſe locos, y tontos: para agradar a ſus Reyes de todas maneras. Vnos con grandezas, y riquezas, y otros con locuras, y miſerias; y cada prouincia con lo que le parecia que era mejor inuencion, de mas ſolenidad, de mas fauſto, demas guſto, de mayor diſparate, y locura: Que bien entendian que la variedad de las coſas deleytaua la viſta, y añidia guſto, y contento a los animos. Con las coſas dichas, y otras muchas que ſe pueden imaginar, que yo no acierto a eſcreuirlas, ſolenizauan aquellos Yndios las fieſtas de ſus Reyes. Con las miſmas (aumentandolas todo lo mas q̃ podian) celebrauan en mis tiempos la fieſta del ſantiſsimo ſacramento, Dios verdadero Redemptor y Señor nueſtro. Y hazianlo con grandiſsimo contento, como gente ya deſengañada de las vanidades de ſu gentilidad paſſada.

El Cabildo dela Igleſia, y el de la ciudad hazian por ſu parte lo que conuenia a la ſolenidad de la fieſta. Hazian vn tablado en el haſtial de la Igleſia de la parte de afuera; que ſale à la plaça donde ponian el ſantiſsimo Sacramento en vna muy rica Cuſtodia de oro, y plata. El Cabildo de la Igleſia ſe ponia a la mano derecha, y el dela Ciudad a la yzquierda. Tenia conſigo a los Yncas, que auian quedado de la ſangre Real, por honrarles, y hazer alguna demonſtracion de que aquel Imperio era dellos.

Los Yndios de cada repartimiento paſſauan con ſus andas con toda ſu parentela, y acompañamiento, cantando cada prouincia en ſu propria lengua particular materna, y no en la general de la Corte: por diferenciarſe las vnas naciones, de las otras.

Lleuauan ſus Atambores, Flautas Caracoles, y otros inſtrumentos ruſticos Muſicales. Muchas Prouincias

lleuauan ſus mugeres empos de los varones, que les ayudauan a tañer y cantar

Los cantares que yuan diziendo, eran en loor de Dios nueſtro Señor, dando le gracias por la merced que les auia hecho, en traerlos a ſu verdadero conocimiento: tambien rendian gracias a los Eſpañoles Sacerdotes, y ſeculares, por auerles enſeñado la doctrina Chriſtiana. Otras Prouincias yuan ſin mugeres ſolamente los Varones: en fin todo era à la vſança del tiempo de ſus Reyes.

A lo alto del cimenterio, que eſtà ſiete ò ocho gradas mas alto que la plaça, ſubian por vna eſcalera, á adorar el ſantiſsimo Sacramento en ſus quadrillas, cada vna diuidida de la otra, diez, ò doze paſſos en medio: porque no ſe mezclaſen vnas con otras. Baxauan a la plaça por otra eſcalera, que eſtaua a mano derecha del tablado. Entraua cada nacion por ſu antiguedad (como fueron conquiſtados por los Yncas) que los mas modernos eran los primeros, y aſsi los ſegundos y terceros haſta los vltimos, que eran los Yncas. Los quales yuan delante de los Sacerdotes en quadrilla de menos gente, y mas pobreza; por que auian perdido todo ſu Ymperio, y ſus caſas, y eredades, y ſus haziendas particulares.

Yendo paſſando las quadrillas como hemos dicho para yr en proceſsion, llegó la de los Cañaris que aunque la Prouincia dellos eſtá fuera del deſtrito de aquella Ciudad, van con ſus andas en quadrilla de porſi: porque ay muchos Yndios de aquella nacion, que viuen en ella, y el caudillo dellos era entonces don Franciſco Chillchi Cañari de quien hezimos mencion en el cerco, y mucho aprieto en que el Principe Manco Ynca tuuo à Hernando Piçarro, y á los ſuyos quando eſte Cañari mató en la plaça de aquella Ciudad, al Yndio capitan del Ynca, que deſafio à los Eſpañoles a batalla ſingular. Eſte don Franciſco, ſubio las gradas del cimenterio muy diſimulado, cubierto con ſu manta, y las manos debaxo della, con ſus andas, ſin ornamento de ſeda, ni oro, mas de que iuan pintadas de diuerſas colores, y en los quatro lienços del chapitel, lleuaua pintadas quatro batallas de Yndios, y Eſpañoles.

Llegando a lo alto del cimenterio en derecho del Cabildo de la Ciudad, donde eſtaua Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, que era Corregidor entonces, y ſu teniente el Licenciado Monjaraz, que fue vn letrado de mucha prudencia y conſejo. Deſechó el Yndio Cañari la manta que lleuaua en lugar de capa, y vno de los ſuyos ſe la tomò de los hombros, y el quedó en cuerpo con otra manta ceñida (como hemos dicho que ſe la ciñen, quando quieren pelear, ò hazer qualquiera otra coſa de importancia) lleuaua en la mano derecha vna cabeça de Yndio contrahecha, aſsida por los cabellos. Apenas la huuieron viſto los Yncas, quando quatro o cinco dellos arremetieron con el Cañari, y lo leuantaron alto del ſuelo, para dar con el de cabeça en tierra. Tambien ſe alborotaron los demas Yndios, que auia de la vna parte, y de la otra del tablado, donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento: demanera que obligaron al Licenciado Monjaraz, a yr á ellos: para ponerlos en paz. Preguntò à los Yncas que por que ſe auian eſcandalizado? El mas anciano dellos reſpondio diziendo. Eſte pero Auca; en lugar de ſolenizar la fieſta, viene con eſta cabeça à recordar coſas paſſadas: que eſtauã muy bien oluidadas.

Entonces el teniente preguntó al Cañari: que que era aquello? Reſpondio diziendo. Señor, yo corte eſta cabeça á vn Yndio, que deſafio a los Eſpañoles, que eſtauan cercados en eſta plaça con Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y Iuan Piçarro mis ſeñores, y mis amos, y otros dozientos Eſpañoles. Y ninguno dellos quiſo ſalir al deſafio del Yndio, por parecerles antes infamia, que honra pelear con vn Yndio vno a vno. Entonces yo les pedi licencia para ſalir

lir al duelo, y me la dieron los Christianos, y assi sali, y combati con el desafiador, y le vencí y corte la cabeça en esta plaça. Diziendo esto señaló con el dedo el lugar, donde auia sido la batalla. Y boluiendo a su respuesta dixo. Estas quatro pinturas de mis andas, son quatro batallas de Yndios, y Españoles en las quales me halle en seruicio dellos. Y no es mucho q̃ tal dia como oy, me hõre yo cõ la hazaña que hize en seruicio de los Christianos. El Ynca respondio. Perro traydor heziste tu essa hazaña con fuerças tuyas, sino en virtud deste señor Pachacamac que aqui tenemos presente, y en la buena dicha de los Españoles? no sabes que tu y todo tu linage erades nuestros esclauos, y que no huuiste essa victoria por tus fuerças, y valentia sino por la que he dicho? si lo quieres esperimentar, a ora, q̃ todos somos Christianos, bueluete a poner en essa plaça con tus armas, y te embiaremos vn criado el menor delos nuestros, y te hara pedaços a ti, y a todos los tuyos. No sabes que en essos mismos dias, y en esta misma plaça cortamos treinta cabeças de Españoles; y que vn Ynca tuuo rendidas dos lanças a dos hõbres de acuallo, y se las quitõ de las manos: y a Gonçalo Piçarro, se la huuiera de quitar, si su esfuerço, y destreza no le ayudara? No sabes que dexamos de hazer guerra a los Españoles, y desamparamos el cerco, y nuestro Principe se desterro voluntariamente, y dexò su Ymperio a los Christianos, viendo tantas, y tan grandes marauillas como el Pachamac hizo en fauor, y amparo dellos? No sabes que matamos por essos caminos de Rimac al Cozco) durante el cerco desta ciudad) cerca de ochocientos Españoles? fuera bien hecho, que para honrarnos cõ ellas sacaramos en esta fiesta las cabeças de todos ellos, y la de Iuan Piçarro, que matamos alli arriba en aquella fortaleza? No fuera bien que miraras todas estas cosas, y otras muchas que pudiera yo dezir: para que tu no hizieras vn escandalo, disparate, y locura como la que has hecho? Diziendo esto boluio al teniente y le dixo: Señor hagase justicia como se deue hazer, para que no seamos baldonados de los que fueron nuestros esclauos.

El Licenciado Monjaraz, auiendo entendido lo que el vno, y el otro dixeron, quitò la cabeça que el Cañari lleuaua en la mano, y le mandò desceñir la manta que lleuaua ceñida, y que no tratase mas de aquellas cosas en publico, ni en secreto: so pena que lo castigaria rigurosamente. Con esto quedaron satisfecho los Yncas, y todos los Yndios de la fiesta, que se auian escandalizado de la libertad, y desuerguença del Cañari, y todos en comun hombres, y mugeres le llamaron Auca Auca: y salio la voz por toda la plaça. Con esto passó la procession adelante, y se acabò cõ la solenidad acostumbrada. Dizenme que en estos tiempos alargan el viage della dos tantos mas, que solia andar, porque llegan hasta san Francisco, y bueluen a la Yglesia por muy largo camino. Entonces no andaua mas que el cerco de las dos plaças, Cusipata, y Haucaypata, q̃ tãtas vezes hemos nombrado. Sea la Magestad diuina loada, que se digna de pailearlas, alumbrando aquellos Gentiles, y sacandoles de las tinieblas en que viuian.

DE VN CASO ADMIrable que acaecio en el Cozco.

CAPITVLO II.

EL segundo suceſſo es el que veremos bien estraño, que passò en el Cozco en aquellos años despues de la guerra de Francisco Hernãdez Giron. Que por auermelo mãdado algunas personas graues, y religiosas, que me han oydo contarlo, y por auerme dicho que sera en seruicio de la Santa Madre Yglesia Romana, madre y Señora nuestra dexarlo escrito en el discurso de nuestra

hiſtoria, me parecio que yo como hijo aũque indigno de tal madre, eſtaua obligado a obedecerles, y dar cuenta del caſo: que es el que ſe ſigue.

Ocho o nueue años antes de lo que ſe ha referido, ſe celebraua cada año en el Cozco la fieſta del diuino ſan Marcos, como podian los moradores de aquella ciudad. Salia la proceſsion del Conuento del bienauenturado ſanto Domingo, que como atras diximos ſe fundò en la caſa, y templo que era del Sol en aquella gẽtilidad: antes q̃ el Euangelio llegara à aquella ciudad. Del Conuento yua la proceſsion à vna hermita, que eſtà junto a las caſas que fueron de don Chriſtoual Paullu Ynca. Vn clerigo Sacerdote, antiguo en la tierra, que ſe dezia el Padre Porras, deuòto del bienauenturado Euãgeliſta, queriendo ſolenizar ſu fieſta, lleuaua cada año vn toro manſo en la proceſsion, cargado de guirnaldas de muchas maneras de flores. Yendo ambos Cabildos, Eccleſiaſtico y Seglar, con toda la demas Ciudad, el año de quinientos y cincuenta y ſeys, yua el toro en medio de toda la gente tan manſo como vn cordero: y aſsi fue y vino en la proceſsion. Quando llegaron de buelta al Conuento (porque no cabia toda la gente en la Igleſia (hizieron calle los Yndios, y la demas gente comun en la plaça, que eſtá antes del templo. Los Eſpañoles entraron dentro, haziendo calle dende la puerta haſta la capilla mayor. El toro que iua poco delante delos Sacerdotes, auiendo entrado tres ó quatro paſſos del vmbral de la Igleſia, tan manſo como ſe ha dicho, baxo la cabeça, y con vna deſus armas aſsio por la horcaxadura á vn Eſpañol, que ſe dezia fulano de Salazar, y leuantandolo en alto, lo echó por cima de ſus eſpaldas, y dio con el en vna de las puertas de la Igleſia, y de alli cayò fuera della ſin mas daño de ſu perſona. La gente ſe alborotò cõ la nouedad del toro, huyendo à todas partes: mas el quedò tan manſo como auia ydo, y veni do en toda la proceſsion: y aſsi llegò haſta la capilla mayor. La ciudad ſe admirò del caſo: è imaginando que no podia ſer ſin miſterio, procuró con diligencia ſaber la cauſa. Hallò que ſeys, ó ſiete meſes antes, en cierto pleyto, o pendencia que el Salazar tuuo con vn Eccleſiaſtico, auia incurrido en deſcomunion, y que el por parecerle que no era menester, no ſe auia abſuelto dela deſcomuniõ. Entonces ſe abſoluio, y quedò eſcarmentado para no caer enſemejante yerro. Yo eſtaua entonces en aquella ciudad, y me halle preſente al hecho, vi la proceſsion, y deſpues oy el cuento á los que lo contauan mejor, y mas largamente referido, que lo hemos relatado.

LA ELECCION DEL Marques de Cañete por Viſorrey del Peru. Su llegada a tierra firme. La reduccion de los Negros fugitiuos. La que querna de vn Galeon con ochocientas perſonas dentro. CAPITULO III.

LA Mageſtad imperial luego que ſupo en Alemaña la muerte del Viſorrey don Antonio de Mendoça, proueyo por Viſorrey del Peru al Conde de Palma. El qual ſe eſcuſò con cauſas juſtas para no aceptar la Plaça. Lo miſmo hizo el Conde de Oliuares, que aſsi meſmo fue proueydo para Viſorrey de aquel grã Reyno. Soſpecharon los Yndianos, q̃ por ſer la carrera tan larga, haſta llegar alla, y alexarſe tanto de Eſpaña, no querian aceptar el cargo: aunque vn Viſorrey de los que fueron deſpues dezia. Que la mejor plaça, que ſu Mageſtad proueya, era el Viſorreyno del Peru ſino eſtuuiera tan cerca de Madrid donde reſide la Corte. Dezia eſto porque le parecia, que en muy breue tiempo llegauan à la corte las nueuas de los agrauios, que el hazia. Vltimamente proueyo ſu Mageſtad à don Andres Hurtado de Mẽdoça Mar-

Marques de Cañete, guarda mayor de Cuenca. El qual aceptò la plaça, y con las prouisiones necessarias se partio para el Peru, y llegó al nombre de Dios: donde tomò residencia a los ministros de la justicia, y a los oficiales de la hazienda Ymperial. Hizo mercedes a ciertos conquistadores antiguos de aquellas Islas de Barlouento, y tierra firme, como lo dize el Palentino capitulo segundo, porque los halló muy pobres. Pero no fueron las mercedes de repartimiẽtos de Yndios porque ya en aquellos tiempos, eran acabados los naturales de aquellas tierras. Fuerõ de ayudas de costa, y de oficios de aprouechamiento. Prouey ò a Pedro de Orsua, que era vn cauallero noble, gran soldado, y capitan que en el nueuo Reyno auia hecho grandes conquistas, y poblado vna ciudad, que llamaron Pamplona. Y por la aspereza de vn juez, que fue á gozar de lo que Orsua auia trabajado, por alexarse de el, como lo escriue el beneficiado Iuan de Castellanos, se fue a viuir al nombre de Dios: donde le halló el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça. Y le dio comisiõ para que diesse orden, y traça para remediar, y prohiuir los daños que los negros fugitiuos, que llaman Cimarrones, y viuen en las montañas, hazian por los caminos, salteando los mercaderes, y caminantes robandoles quanto leuauan, con muerte de muchos dellos: que era intolerable. Y no se podia caminar sino en esquadras de veynte arriba. Y el numreo de los negros crecia cada dia, porque teniendo tal guarida, se huyan con mucha facilidad, y sin recebir desus amos agrauio alguno. Para lo qual (declarando aquel Autor que no escriue nada desto) dezimos, que Pedro de Orsua hizo gente, para cõquistar los negros Cimarrones (vocablo del lenguage delas Islas de Barlouento) a lo qual fueron muchos soldados de los de Francisco Hernãdez Giron, que estauan en aquella tierra, dellos huydos, y dellos desterrados. Y el Visorrey los perdonò a todos, los que se hallassen en esta jornada. Los negros viẽdose apretados, salieron a pedir partidos. Y por bien de paz, porque assi conuenia, les concedieron, que todos los que hasta tal tiẽpo se huuiessen huydo de sus amos, fuessen libres: pues ya los teniã perdidos. Y que los que de alli adelante se huyessen fuessen obligados los Cimarrones, a boluerlos a sus dueños o pagassen lo que les pidiessen por ellos. Que qualquiera negro ò negra q̃ fuesse maltratado de su amo, pagandole lo que le auia costado, le diesse libertad. Y que los negros poblassen, donde viuiessen recogidos, como ciudadanos, y naturales de la tierra: y no derramados por los montes. Que contratassen con los Españoles, todo lo que bien les estuuiesse. Todo lo qual se otorgò de la vna parte, y de la otra, por viuir en paz: y los negros dieron sus rehenes bastantes, con que se asigurò todo lo capitulado. Con las rehenes salio el Rey dellos, que se dezia Ballano: para entregarlas por su propria persona: mas el quedò por rehenes perpetuas, porque no quisieron soltarle. Truxeronlo a España donde fallecio el pobre negro. Y porque poco antes de este viage del Visorrey, sucedio en el mar Oceano vn caso estraño, me parecio dar cuenta del aunque no es de nuestra historia. Y fue que Geronimo de Alderete, q̃ auia venido de Chile à España, à negocios del Gouernador Pedro de Valdiuia. Sabiendo su fin, y muerte pretendio la misma plaça, y su Magestad le hizo merced della. El qual lleuò consigo vna cuñada suya, muger onesta, y deuota delas que llaman beatas. Embarcose en vn galeon dõde yuã ochocientas personas. El qual yua por capitan de otras seys naues. Salieron de España dos meses antes que el Visorrey. La beata por mostrarse muy religiosa, pidio licencia al maestre del galeon, para tener en su camara lumbre de noche para rezar sus deuociones. El Maestre se la dio, porq̃ era cuñada del gouernador. Nauegãdo con tiempo muy prospero sucedio, que vn medico que yua en otro nauio, fue al galeon a visitar vn amigo suyo que por serlo tanto, holgaron de verse,

aunque yuan ambos en la armada. Ya ſobre tarde queriendo boluerſe el medico a ſu nauio, le dixo ſu amigo. No os vays hermano, quedaos aca eſta noche, y mañana os yreys, que el buen tiempo lo permite todo. El medico ſe quedó, y la barquilla en que yua, ataron al galeon: para ſeruirſe otro dia della. Sucedio que aquella noche, la beata deſpues de rezar, ò a medio rezar ſe durmio con la lumbre encendida, con tan poca aduertencia delo que podia ſuceder, que ſe vio luego, quan mal hecho es quebrantar qualquiera Regla, y orden que la milicia de mar, ò tierra tenga dada por ley para ſu cõſeruacion. Que vna dellas es, q̃ jamas de noche aya otra lumbre en la nao, ſino la de la Lantia: ſopena de la vida el maeſtre que la conſintiere. Sucedio la deſgracia, que la lumbre de la beata yua cerca de la madera del galeon, demanera que el fuego ſe encendio, y ſe deſcubrió por la parte de afuera. Lo qual viſto por el maeſtre, viendo que no tenia remedio de apagarſe, mandó al marinero que gouernaua, que arrimaſſe al galeõ el barco que yua atado a el, en que el medico fue el dia antes. Y el maeſtre fue al Gouernador Alderete, y ſin hazer ruydo, le recordò, y dixo lo que auia en el galeon. Y tomando vn mochacho hijo ſuyo, de dos que lleuaua conſigo, ſe fue con el Gouernador al barco, y entraron dentro los quatro que hemos dicho, y ſe alexaron del galeon, ſin dar vozes, ni hazer otro ruydo, porque no recordaſſe la gente y ſe embaraçaſſen vnos a otros, y ſe ahogaſſen todos. Quiſo por aquella via librarſe de la muerte, y dexarle entregado vn hijo, en pena de auer quebrantado la ley, que tan inuiolablemente deuia guardar. El fuego con el buen alimento que en los nauios tiene de brea, y alquitran paſſò adelante, y deſpertò los q̃ dormian. Las otras naos de la armada, viendo el grã fuego que auia en la capitana, ſe acercaron a ella: para recoger la gente, que ſe echaſſe a la mar. Pero llegando el fuego a la artilleria, la diſparó toda demanera, que los nauios huyeron a toda prieſſa, de temor de las Balas, que como nao capitana yua bien artillada, y apreſtada; para lo que ſe ofrecieſſe. Y aſsi perecieron las ochocientas perſonas que yuan dentro, dellos quemados del fuego, y dellos ahogados en la mar: que cauſó gran laſtima la nueua de eſta deſgracia a todos los del Peru. Geronimo de Alderete luego que amanecio entró en vno de ſus nauios, y mandó poner eſtandarte, para q̃ vieſſen los demas, que auia eſcapado del fuego y del agua. Y dando orden a los demas nauios que ſiguieſſen ſu viage al nombre de Dios, el arribò á Eſpaña, á pedir nueuas prouiſiones de ſu Gouernacion, y lo demas neceſſario para ſu perſona: porque todo lo conſumio el fuego. Y aſsi boluió á ſeguir ſu camino en compañia de la armada, en que fue el Marques de Cañete por Viſorrey al Peru: como lo dize el Palentino, aunque no cuenta la deſgracia del galeon.

EL VISORREY LLEGA al Peru. Las prouiſiones que haze de nueuos miniſtros. Las cartas que eſcriue a los Corregidores.

CAP. IIII.

EL Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça ſalio de Panama, y con buen tiempo llegó à Paita que es termino del Peru, dõde deſpachó prouiſiones de gouernacion para el Reyno de Quito, y otras partes de aquel parage; y eſcriuio a todos los corregidores de las ciudades de aquel Ymperio. Embió vn caualleto deudo de ſu caſa con particular embaxada a la Chancilleria Real de los Reyes. El qual paró en la ciudad de San Miguel, y como moço ſe detuuo en ella con otros caualleros de ſu edad, en exercicios poco ó nada oneſtos. Lo qual ſabido por el Viſorrey, le embió a mandar que no paſſaſſe adelante: y quando llegò à aquella ciudad, mandó que le prẽdieſſen, y truxeſſen

à Eſ-

à Eſpaña preſo: porque no queria que ſus Embaxadores, y criados ſalieſſen de la comiſion, y orden que les daua. Aſsi miſmo embiò a Eſpaña a don Pedro Luys de Cabrera, y a otros caſados que teniã ſus mugeres en ella. Aunque es verdad, que la culpa mas era de las mugeres, que no de ſus maridos: porque algunos dellos auiã embiado por las ſuyas con mucho dinero para el camino; y por no dexar a Sevilla, que es encantadora de las que la conocen, no quiſieron obedecer a ſus maridos antes procuraron ellas con la juſticia que ſe los embiaſſen a Eſpaña. Que por no yr al Peru, tres dellas, cuyos maridos yo conoci, perdieron los repartimientos, que con la muerte de ſus maridos eredauan: que valian mas de cien mil ducados de renta. Los quales pudieramos nombrar, pero es juſto, q̃ guardemos la reputacion, y onor de todos. El Viſorrey paſſó adelãte en ſu camino con la mayor blandura, y halago que pudo moſtrar, haziẽdo mercedes, y regalos de palabra a todos los q̃ le hablauan, y pedian gratificacion de ſus ſeruicios. Todo lo qual hazia con buena maña, ê induſtria para que la nueua paſſaſſe adelante, y quietaſſe los animos, de los que podian eſtar alterados: por los delitos, è indicios paſſados. La fama entre otras coſas publicò entonces, que el Viſorrey queria hazer vn particular conſejo de quatro perſonas principales, y antiguas en el Reyno: que fueſſen libres de paſsion y de aficion, que como hombres, que conocian a todos los de aquel Ympe rio, y ſabian los meritos de cada vno: le auiſaſſen, y dixeſſen lo q̃ deuia hazer con los pretendientes: porque no le engañaſſen con relaciones fingidas. Publicò la fama los que auian de ſer del conſejo. El vno dellos era Franciſco de Garay vezino de Huanuco, y otro Lorenço de Aldana, vezino de Arequepa, y Garcilaſſo de la Vega, y Antonio de Quiñones vezinos del Cozco. Y era notorio, que qualquiera de todos quatro pudiera muy largamente gouernar todo el Peru, y mas adelante. Con eſta nouela ſe alentaron, y regozijaron todos los moradores de aquel Ympe rio, aſsi Yndios como Eſpañoles, ſeglares y eccleſiaſticos: y todos á vozes dezian. Que aquel Principe venia del Cielo, pues con tales conſejeros queria Gouernar el Reyno.

El Viſorrey ſiguio ſu camino haſta la ciudad de los Reyes, publicando ſiempre que yua a hazer mercedes, como lo dize el Palentino capitulo ſegundo por eſtas palabras. Lo que mas ſe eſtendia ſu fama era hazia grandes mercedes, y que no tocaua en coſas paſſadas. Por cuya cauſa acudio a Truxillo gran numero de gente y entre ellos muchos que no auian ſido muy ſanos en ſeruicio del Rey. Y a eſtos por entonces el Virrey les hazia buena cara, y daua a entender en ſus platicas, q̃ aquellos que de Franciſco Hernandez ſe auian paſſado al Rey, le auian dado la tierra. Y deſta ſuerte los deſcuydaua tanto, q̃ en el Cozco, y otras partes, vezinos que biuian recatados por la paſſada dolencia y que eſtauan en ſus pueblos de Yndios, y quando venian a la ciudad, era con mucha compañia, y gran recato. Con eſte rumor, y fama ſe començaron a deſcuydar. &c.

Haſta aquí es de aquel Autor. Y declarando lo que en eſto huuo dezimos. Que todos los vezinos del Cozco eſtauã quietos, y ſoſſegados, alegres, y contentos con la venida del Viſorrey: y con las buenas nueuas, que la fama publicaua de ſu intencion, y deſſeos. Solo Tomas Vazquez, y Piedrahita eran los que eſtauã en los Pueblos de ſus Yndios, y no reſidian en la ciudad. Y eſto mas era de verguença de auer ſeguido al tirano dende el principio deſu leuantamiento, que no de miedo de la juſticia: porque eſtauan perdonados en nõbre de ſu Mageſtad por ſu Chancilleria Real: porque auian hecho aquel gran ſeruicio de negar al tirano, en la coyuntura que le negaron, que fue toda ſu perdiciõ y acabamiento: Y no venian a la ciudad con mucha compañia, ni gran recato, como lo dize aquel Autor, ſino que voluntariamente ſe eſtauan deſterrados en ſus

repartí-

repartimientos de Yndios. Que en mas de tres años (que entonces fue corregidor de aq̃lla ciudad Garcilaſſo dela Vega mi Señor) yo no los vi en ella, ſino fue ſola vna vez à Iuã de Piedrahita, q̃ vino de noche à algun negocio forçoſo, y de noche viſitó a mi Padre, y dio cuenta de ſu vida ſolitaria: pero nunca ſalio a plaça de dia. Por lo qual me eſpanto; que ſe eſcriuan coſas tan agenas de lo que paſſó. Y Alonſo Diaz, que fue el otro vezino, que acompañó a Franciſco Hernandez Giron, no quiſo auſentarſe de la ciudad: ſino viuir en ella como ſolia. Y eſto es lo que huuo entonces en aquel pueblo, y no tanto eſcandalo como las palabras de aquel Autor ſignifican, y cauſan à los oyentes.

El Viſorrey llegó a la ciudad de los Reyes por el mes de Iulio, de mil y quinientos y cincuenta y ſiete años, donde fue recebido como conuenia a la grandeza deſu oficio Real, y ala calidad deſu perſona, y eſtado que era ſeñor de vaſſallos con titulo de Marques: q̃ aunque los Viſorreyes paſſados tuuieron el miſmo oficio, carecieron de titulo de vaſſallos. Y auiendo tomado ſu ſilla, y aſsiento paſſados ocho dias, tomòla poſeſsion de aquel Ymperio por el Rey Don Felipe ſegundo, por renunciacion, que el Emperador Carlos Quinto hizo en ſu Mageſtad de los Reynos, y Señorios q̃ tenia. Lo qual hizo por falta de ſalud, para poder gouernar ymperios, y reynos tan grandes, y tratar negocios tan importantes, y dificultoſos; como los que ſe ofrecen en ſemejantes gouiernos. La poſeſsion ſe tomó con todala ſolenidad, y cerimonias, y acõpañamiento que ſe requeria: donde ſe hallò el Viſorrey, y la audiencia Real, y los cabildos Seglar, y Eccleſiaſtico con el Arçobiſpo delos Reyes Don Geronimo de Loayſa, y los Conuentos de Religioſos, que entonces auia en aquella ciudad, que erã quatro: el de Nueſtra Señora de las Mercedes, de San Franciſco, Santo Domingo, y San Auguſtin. Paſſada la cerimonia en la plaça, y por las calles, fuerõ ala Igleſia Catredal dõde el Arçobiſpo dixo vna Miſſa pontifical con gran ſolenidad. Lo miſmo paſſò en todas las demas ciudades de aquel imperio: en lo qual moſtró cada vno conforme ſu poſibilidad el contẽto y regozijo que recibieron de tal auto. Huuo muchas fieſtas muy ſolenes de toros, y juegos de cañas, y muchas libreas muy coſtoſas: que era, y es la fieſta ordinaria de aquella tierra.

El Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, luego que ſe huuieron tomado las poſeſsiones, embió corregidores, y miniſtros de juſticia a todos los pueblos del Peru. Entre ellos fue al Cozco vn letrado natural de Cuenca, que ſe dezia Bauiſta Muñoz, que el Viſorrey lleuò cõſigo. El Licenciado Altamirano Oydor deſu Mageſtad, que no quiſo acompañar al eſtandarte Real, y ſu exercito en la guerra paſſada, fue por Corregidor a la ciudad dela Plata: y otros fueron a las ciudades Huamanca, Arequepa, y de la Paz. Dõde paſſaron coſas grandes: algunas dellas contaremos en el capitulo ſiguiente, que dezir las todas es muy dificultoſo.

LAS PREVENCIONES que el Viſorrey hizo para atajar motines, y leuantamientos. La muerte de Tomas Vazquez Piedrahita, y Alonſo Dias por auer ſeguido a Franciſco Hernandez Giron.

CAP. V.

EL Viſorrey, como lo dize el Palentino capitulo ſegundo de ſu tercera parte. Luego que entrò en la ciudad de los Reyes, mandó tomar todos los caminos, que ſalian della para las demas ciudades de aquel imperio. Puſo en ellos perſonas de quien tenia confiança: mandoles que con mucho cuydado, y vigilancia miraſſen, y cataſſen aſsi à Eſpañoles como a Yndios, ſi lleuauan cartas de vnas partes a otras. Lo qual mandò que ſe hiziele, para entender, ſi ſe trataua alguna nouedad de

los

los vnos, á los otros. Palabras son de aquel Autor, y todo lo que vamos diziẽdo es suyo, y yo vi mucha parte dello. Assi mismo mandò el Visorrey, que ningun Español caminasse sin licencia particular de la justicia del pueblo, donde salia, auiẽdo dado causas bastantes, para que se la diessen. Y en particular mandò, que no viniessen los Españoles à la ciudad delos Reyes con achaque de ver las fiestas, y regozijos que en ella se hazian. Aunque en esto huuo poco efeto, porque antes que el Visorrey llegara à aquella ciudad, estaua toda llena de los pretendientes, y de los demas negociantes que esperauan la venida del Visorrey: que luego que supieron su yda, acudieron todos a hallarse a su recebimiento, y festejarle su llegada. Mãdó recoger en su casa la artilleria grue sa, que auia en aquella ciudad, y los arcabuzes y otras armas que pudo auer. Todo lo qual se hizo, recelando no huuiesse algun leuantamiento, que segun lo passado estaua aquella tierra mucho para temer semejantes rebeliones: pero los moradores estauan ya tan cansados de guerras, y tan lastados que no auia que temerles. Y dexando al Visorrey diremos de los corregidores que embiò al Cozco, y á los Charcas.

El Licenciado Muñoz llegó a la ciudad del Cozco con su prouision de corregidor de aquella ciudad, la qual le salio a recebir, y luego que entró en ella Garcilasso mi Señor le entregó la vara de justicia: y con ella en la mano le preguntó el corregidor nueuo quãto valia el derecho de cada firma? Fuele respondido, que no lo sabia porque no auia cobrado tal derecho. A esto dixo el Licenciado, que no era bien, que los juezes perdiessen sus derechos, qualesquiera que fuessen. Los oyẽtes se admiraron de oyr el coloquio, y dixeron, que no era de espantar, que quisiesse saber lo que le podia valer el oficio fuera del salario principal: que de España a Yndias no yuan a otra cosa, sino a ganar lo que buena mente pudiessen.

El Corregidor luego que tomó la vara y crió sus alguaziles, embiò dos dellos fuera de la ciudad: el vno a prender a Tomas Vazquez, y el otro a Iuan de Piedrahita: y los truxeron presos dentro de cinco, ò seys dias: y los pusieron en la carcel publica. Los parientes del vno, y del otro procuraron buscar fiadores, que les fiassen, que assistirian en la ciudad, y no se yrian della. Porque les parecio, que la prision era, para que residiessen en la ciudad, y no en los pueblos de sus Yndios. A vno de los que hablaron, para que fiasse fue mi padre. Respondió, que la comisiõ que el corregidor traya, deuia de ser muy diferente de la que ellos pensauan: que para que residieran en la ciudad, bastaua mãdarselo con qualquiera pena, por liuiana que fuera; y no hazer tanta ostentacion de embiar por ellos, y traerlos presos: de lo qual sospechaua que era para cortarles las cabeças. El sucesso fue, como lo pronosticó Francisco Hernandez Giron, como atras se dixo. Porque otro dia amanecieron muertos, que en la carcel les dieron garrote, no les valiendo les perdones, que en nombre de su Magestad les auia dado la Chancilleria real. Y les confiscaron los Yndios, y los de Tomas Vazquez, que era vno delos principales repartimientos de aquella ciudad, dio el Visorrey a otro vezino della natural de Seuilla que se dezia Rodrigo de Esquiuel, por mejorarle: que aunque tenia repartimiento de Yndios, eran pobres, y de poca valia. Lo mismo hizieron de los Yndios de Piedrahita, y de Alonso Diaz, que tambien le mataron, y confiscaron sus bienes, como a los otros dos. No huuo mas que esto en aquella ciudad dela execucion dela justicia contra los rebeldes en la guerra passada. El Licenciado Muñoz siguio la residencia contra sus antecesores, puso quatro cargos al corregidor. El vno fue que jugaua cañas, siendo justicia de aquella ciudad. Otro cargo fue, que salia algunas vezes de su casa, a visitar algunos vezinos suyos sin la vara en la mano: que era dar ocasion, a que le perdiessen el respeto, que al corregidor se le deuia. El ter-

cero

cero fue, que consentia, que las pascuas de Nauidad jugassen en su casa los vezinos, y otra gente principal de aquella ciudad: y que el siendo corregidor, jugaua cõ ellos. El vltimo cargo fue, que auia recebido vn escriuano, para que lo fuesse dela ciudad, sin hazer ciertas diligencias, que la ley mandaua en semejante caso. Fuele respondido, que jugaua cañas, porque lo auia hecho toda su vida, y que no lo dexara de hazer. aunque el oficio fuera de mas calidad, y alteza. Al segundo cargo se le respondió, que salia algunas vezes de su casa sin la vara enla mano, por ser tan cerca de su posada la visita que yua a hazer, que no se echaua de ver en la vara: y que sin ella, y con ella le tenian, y hazian el respeto que le deuian: porque era muy conocido en todo aquel Ymperio, y fuera del, y que no hazia delito contra la vara, en no sacarla en la mano. Y a lo del jugar en su casa las Pascuas dixo, q̃ era verdad, que lo consentia, y el jugaua con los que yuan a ella: porque jugando en su casa, se prohibian, y escusauan las riñas, y pendencias, que el juego podia causar, no jugando en su presencia: como lo hazia el juego a cada passo, aun con los muy altos, y presuntuosos. A lo del escriuano dixo, q̃ como el no era Letrado, no mirò en lo q̃ la ley mandaua, sino en que la ciudad tenia necessidad de vn oficial, que administrasse aquel oficio. Y que lo que el procurò, fue q̃ fuesse hombre fiel, y legal, qual conuenia para tal ministerio: y que assi hallaria, q̃ lo era, y toda aquella ciudad lo diria. Al Licenciado Monjaraz, que fue teniente de corregidor, le pusieron otros cargos semejãtes, y aun mas liuianos: que la residencia mas fue, por dezir el nueuo juez que la auia tomado, que no porque huuiesse cargos, que castigar, ni deudas q̃ satisfazer, y assi los dio por libres de todo.

LA PRISION Y MVERte de Martin de Robles, y la causa porque lo mataron. CAPIT. VI.

EL Licenciado Altamirano, Oydor de la Chancilleria Real dela ciudad de los Reyes fue (como atras se dixo) por corregidor à la ciudad de la Plata, y luego que llegò a su corregimiento, prendiò a Martin de Roblesvezino de aquella ciudad, y sin hazerle cargo alguno, lo ahorcó publicamente en la plaza della. Que lastimò a toda aquella tierra, porque era de los principales vezinos de aquel Ymperio, y tan cargado de años, y vejez, que ya no podia traer la espada en la cinta: y se la traya vn muchacho Yndio, queandaua tras el. Lastimó mucho mas su muerte, quando se supo la causa, que la cuenta el Palentino en el capitulo segundo de su tercera parte, como se sigue.

El Visorrey escriuiò al Licenciado Altamirano vna carta missiua, para que justicia: se à Martin de Robles, y publicose auer sido la ocasion, que auia certificado, ò dicho al Visorrey, que estando Martin de Robles en conuersacion, auia dicho. Vamos à Lima, a poner en criança al Virrey, que viene descomedido en el escriuir (proprio dicho de Martin de Robles, aunque no huuiera causa ni color para dezirlo) y muchos, y a vn la comun afirman, que Martin de Robles nunca tal dixo. Algunos afirmaron que lo q̃ incitò al Virrey, mas que esta pequeña ocasion, fue auer sido Martin de Robles tan culpado en la prision, y muerte de Basco Nuñez Vela, Visorrey del Peru. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor, y declarando este passo, que està escuro, y confuso dezimos. Que Martin de Robles, dixo aquellas palabras, pero por otro termino y la causa para dezirlas fueron las cartas, que el Visorrey, como atras diximos, escriuio dende Payta a todos los corregidores de aquel Ymperio: haziendoles saber su venida: que todos los sobre escritos de las cartas dezian. Al noble Señor el corregidor de tal parte. Y dentro en la carta hablaua de vos, con qualquiera que fuesse. Esta manera de escriuir causó admiracion

racion en todo el Peru, porque en aquellos tiempos, y mucho deſpues, haſta q̃ ſalio la prematica de las corteſias, los hõbres nobles, y ricos en aquella tierra eſcriuian á ſus criados con el titulo noble: y dezian en el ſobre eſcrito, al muy noble ſeñor fulano, y dentro hablauan a vnos de vos, y a otros dè el, conforme a la calidàd del oficio en que ſeruian. Pues como las cartas del Viſorrey yuan tan de otra ſuerte. Los maldizientes, y hombres ſiceroſos que deſeauan alteraciones, y rebueltas tomaron ocaſion para murmurar, mofar, y dezir lo que ſe les antojaua. Porque los Viſorreyes, y Gouernadores paſſados eſcriuian cõ reſpeto, y miramiẽto de las calidades, y meritos de cada vno. Y aſsi no faltò quien dixeſſe a mi padre (que era entonces corregidor de la Ymperial ciudad del Cozco) que como ſe podia lleuar aquella manera de eſcriuir? Mi padre reſpondiò, que ſe podia lleuar muy bien, porque el Viſorrey no eſcriuia á Garcilaſſo de la Vega, ſino al Corregidor del Cozco, que era ſu miniſtro. Que mañana, ò eſotro dia le eſcriuiria a el, y verian quan diferente era la vna carta de la otra. Y aſsi fue, q̃ dentro de ocho dias deſpues que el Viſorrey llegó a Rimac, eſcriuió a mi padre con el ſobre eſcrito q̃ dezia. Al muy Magnifico Señor Garcilaſſo de la Vega &c. Y dentro hablaua, cõmo pudiera hablar con vn hermano ſigũdo: tanto que admiró a todos los que la vieron. Yo tuue ambas las cartas en mis manos, que entonces yo ſeruia a mi padre de eſcriuiente en todas las cartas, que eſcriuia a diuerſas partes de aquel ymperio: y aſsi reſpondiò a eſtas dos por mi letra. Boluiendo a ora al cuento de Martin de Robles, es aſsi q̃ vna de aquellas primeras cartas fue al corregidor de los Charcas, con la qual hablaron los mofadores muy largo, y entre otras coſas dixeron: q̃ aquel Viſorrey yua muy deſcomedido, pues eſcriuia de aquella manera á todos los corregidores: que muchos dellos eran en calidad, y cantidad tan buenos como el. Entonces dixo Martin de Robles, dexenlo llegar que aca le enſeñaremos a tener crianca. Dixolo por donayre, que en menores ocaſiones, como lo ha dicho el Palentino, dezia mayores libertades: no perdonando amigo alguno, por muy amigo que fueſſe, ni aun a ſu propria muger. Que pudieramos contar en prueua de eſto algunos cuentos, y dichos ſuyos, ſi no fueran indecentes, é indignos de quedar eſcritos. Baſte dezir, que reprehendiendo le ſus amigos la libertad de ſus dichos, porque los mas dellos eran perjudiciales, y ofenſiuos, y que ſe hazia mal quiſto cõ ellos: Reſpondia, que el tenia por menor perdida la de vn amigo, que la de vn dicho gracioſo, y agudo: dicho a ſu tiempo y coyuntura y aſsi perdio el triſte la vida por ellos. Que la priſiõ del Viſorrey Blaſco Nuñez Vela, que el Palentino dize, q̃ fue la cauſa, eſtaua ya oluidada: que auiã paſſado treze años en medio. Y en aquel tiempo Martin de Robles hizo muchos ſeruicios a ſu Mageſtad: que en muy gran coyuntura, y con mucho rieſgo ſuyo ſe huyò de Gonçalo Piçarro al Preſidente Gaſca, y ſiruio en aquella guerra haſta el fin della: y aſsi ſe lo pagò bien el Preſidente Gaſca como le ha dicho. Aſsi miſmo ſiruio en la guerra de Don Sebaſtian, y en la de Franciſco Hernandez Giron, en las quales gaſtó gran ſuma de oro, y plata de ſu hazienda: y todos ſus delitos paſſados eſtauan ya perdonados en nombre de ſu Mageſtad, aſsi por ſu Preſidente Gaſca, como por los Oydores de aquella Chancilleria Real.

LO QVE EL VISSORrey hizo con los pretendientes de gratificacion de ſus ſeruicios, como por embidioſos y malos conſejeros embiò deſterrados a Eſpaña treynta y ſiete dellos. CAPIT. VII.

EN otro paſſo de aquel capitulo ſegundo, hablando del Viſorrey don Andres Hurtado de Mendoça dize el Palentino,

lentino, lo que se sigue. Socolor de fiestas, y regozijos recogio en su casa toda la artilleria, y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego que todo esto huuo hecho y proueydo, reuocó los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, y dio tiẽto a muchas personas, anſi capitanes, como soldados, acometiendoles con alguna gratificacion, en remuneracion de sus seruicios. Y como entendio que tenian gran punto, y assi mismo porque le dixeron, q̃ dezian algunas palabras de mal sonido, mandó prender a muchos, y a vn mismo tiempo en su propria casa (con buena maña que para ello se tuuo) de donde luego los mãdó lleuar cõ buena guarda al puerto y Callao de Lima: para los embiar à España. Publicando embiar á los vnos, para que su Mageſtad alla los gratificasse de sus seruicios: porque en el Peru no conuenia. Y a otros para que con el destierro fuessen castigados. Y aconsejandole algunas personas, y persuadiendole q̃ embiasse con ellos la informacion de sus culpas assi de las palabras que auian dicho, como delas obras que auian hecho, (si algunos eran culpados) no lo quiso hazer diziendo que no queria ser su fiscal, sino intercessor, para que de su Mageſtad fuessen bien recebidos, aprouechados y honrados. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Y porq̃ son passos de la historia, que conuiene declarar para que se entiendan como passaron, porque aquel Autor los dexó escuros: diremos historialmente el succesſo de cada cosa. Es assi que el recoger de los arcabuzes, y otras armas que el Autor dize que el Visorrey mandó recoger en su casa. Los Oydores antes que el Visorrey fuera alla, lo auian mandado a todos los corregidores de aquel Ymperio. Mi padre como vno dellos lo mandó apregonar en su juridicion, y muchos caualleros, y soldados principales, muy seruidores de su Mageſtad entregaron los arcabuzes, y las demas armas que tenian: pero de la gente comũ no acudia nadie: y si alguno acudia era con el desecho, y con lo inutil q̃ el y sus amigos tenian. Por lo qual escriuió Garcilasso mi señor a la Chancilleria Real, lo que passaua, auisando que aquello mas era perder, que ganar: porq̃ los amigos del seruicio Real quedauan desarmados, y los no tales se tenian sus armas. Por lo qual mandaron los Oydores, que de secreto se las boluiessen a sus dueños, y assi se hizo. Y esto fue lo del recoger de las armas, que aquel Autor dize. Y lo del reuocar los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, a los que siguieron a Francisco Hernandez, fue para que los justiciassen como se hizo y se ha cõtado. Y el tiento que dize que el Visorrey dio a muchas personas, assi capitanes como soldados, acometiendoles cõ alguna gratificacion en remuneracion de sus seruicios. Es assi que a muchos de los pretendientes, de los quales atras hemos hecho mencion, les ofreció alguna gratificaciõ: pero muy tassada, no conforme à los meritos dellos: y q̃ auia de ser cõ condicion, que se auian de casar luego, pues auia muchas mugeres Españolas en aquella tierra. Y que aquello le mandaua su Mageſtad que hiziesse, y cumpliesse, para que todo aquel Reyno sosegasse, y viuiesse en paz y quietud. Y a muchos de los pretensores les señalaron las mugeres, con quiẽ auian de casar: que como el Visorrey no las conocia, las tenia á todas por muy hõradas y onestas: pero muchas dellas no lo eran. Por lo qual se escandalizaron los q̃ las auian de recebir por mugeres, rehusando la compañia dellas, porque las conocian de muy atras, y esto bastó para que los emulos, y enemigos de los pretendiẽtes, embidiosos de sus meritos, y seruicios lleuassen chismas, y nouelas al Visorrey muy escandalosas, y perjudiciales contra los soldados pretensores. Por lo qual dize aquel Autor, que como el Visorrey entendió que tenian gran pũto; y assi mismo porque le dixeron, que deziã algunas palabras de mal sonido mandò prender á muchos, y lleuar con buena guarda al puerto, y Callao de Lima para los embiar à España; publicando embiar a los vnos

para,

para q̃ ſu Mageſtad alla les gratificaſſe de ſus ſeruicios: porque enel Peru no cõuenia, y a otros para que cõ el deſtierro fueſſen caſtigados.&c.

Fueron treinta y ſiete los q̃ prendierõ, y embarcaron que eran los mas calificados, y mas notorios en el ſeruicio de ſu Mageſtad, y en prueua deſto dezimos q̃ vno dellos fue Gonçalo Silueſtre de cuyos trabajos, y ſeruicios ſe hizo larga relacion en nueſtra hiſtoria de la Florida, y en eſta ſe ha hecho lo miſmo. En la batalla de Chaquinca como en ſu lugar ſe dixo, le mataron vn cauallo q̃ pocos dias antes le daua Martin de Robles por el doze mil ducados. De la miſma calidad, y demas antiguedad en aquel reyno eran muchos dellos: que holgara tener la copia de todos. Y aunq̃ el Palentino dize, q̃ embiaron a otros, para que conel deſtierro fueſen caſtigados: No deſterrarõ à ninguno dellos por delitos, que todos erã beneméritos. Tãbien dize q̃ acõſejãdole algunas perſonas, y perſuadiẽdole que embiaſſe con ellos la informacion deſus culpas, aſsi delas palabras que auian dicho, como de las obras que aulan hecho (ſi algunos eran culpados) no lo quiſo hazer, diziẽdo, q̃ no q̃ria ſer fiſcal, ſino interceſſor: para q̃ de ſu Mageſtad fueſſen bien recebidos, aprouechados, y hõrados, &c.

Verdad es, q̃ no faltò quien diziſſe al Virrey eſto, y mucho mas de grandes alborotos, y motin que aquellos ſoldados pretendian hazer, por la coſta; y mala pãga que por ſus muchos, y grandes ſeruicios ſe les ofrecia, y prometia. Pero tambien huuo otros, q̃ le ſuplicaron no *permitieſſe tal crueldad, en lugar de gratificacion.* Que el deſtierro del Peru a Eſpaña, era caſtigo mas riguroſo q̃ la muerte, quando ellos la merecieran: porque yuã pobres, auiendo hecho tantos ſeruicios à ſu Mageſtad, y gaſtado ſus haziendas en ellos. Aſsi miſmo le dixerõ que a la perſona, y oficio del Virrey no conuenia, q̃ aquellos hombres fueſſen a Eſpaña, como los embiaua: porque ſu Mageſtad les auia de oyr, y dar credito a lo que le dixeſſen. Pues no podia el Virrey embiar en cõtra dellos coſa mal hecha q̃ huuieſſen hecho cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad ſino gaſtado en el ſus vidas y haziendas. Y q̃ muchos dellos lleuauã heridas, q̃ les auiã dado en las batallas, en q̃ auiã peleado en ſeruicio de ſu Rey: y que ſe las auia de moſtrar en prueua de ſus trabajos, y lealtad. A lo qual el Virrey, alterado y eſcandalizado con las maldades, y ſoſpechas de motines, y rebeliones q̃ le auian dicho, reſpõdio con enojo. Que no ſe le daua nada de embiarlos como yuan, porque aſsi conuenia al ſeruicio de ſu Rey, y a la quietud de aquel imperio, y que no hazia caſo de lo que podian dezir, ni lleuar contra el, quando boluieſſen de Eſpaña al Peru: y a lo vltimo dizẽ los maldizientes que dixo. Vn año han de gaſtar en yr y otro en negociar, y otro en boluer: y quando traygan en ſu fauor las prouiſiones que quiſieren; con beſarlas y ponerlas ſobre mi cabeça, y dezir q̃ las obedezco: y que el cumplimiento de llas no ha lugar les pagarè. Y quando bueluan por ſobre cartas, y las traygan, abran gaſtado otros tres años: y de aqui á ſeys Dios ſabe loq̃ abra. Cõ eſto deſpidio a los buenos conſejeros, y embio los pretendientes preſos a Eſpaña tan pobres, y rotos, q̃ el mejor librado dellos no traya mil ducados para gaſtar. Y aũ eſſo fue vẽdiendo el cauallo, y el veſtido, y eſſo poco de muebles, y ajuar que tenian: que aunque algunos dellos tenian poſſeſsiones, y ganado de la tierra para ſus grangerias, y ayuda de coſta, eſtauã lexos de dõde lo tenian, y lo dexarõ deſamparado, y *lo perdieron todo. Que aũque q̃ daua en* poder de amigos; la diſtãcia de Eſpaña al Peru da lugar y ocaſiones para q̃ ſe pierda, lo q̃ deſta manera ſe dexa. Que lo digo como eſperimentado, q̃ vna eredad q̃ yo dexe en mi tierra encomẽdada a vn amigo, no faltó quiẽ ſe la quitó, y la cõſumio.

Aſsi les acaecio a eſtos pobres caualleros, q̃ dexaron ſus haziẽdas: q̃ algunos dellos, quando vine à Eſpaña me preguntaron por las perſonas aquien las dexarõ:

para ſaber ſi eran viuos, y lo que pudierã auer hecho de ſus haziendas. Yo ſupe dar les poca cuenta dellas, porque mi poca edad no daua lugar á ſaber de haziendas agenas. Como ſe ha referido ſalieron del Peru los pretendientes de mercedes reales por ſus ſeruicios: dexarlos hemos en ſu camino haſta ſu tiempo, y diremos otras coſas, que en aquella miſma ſazon ſucedieron en aquel Ymperio con ſu natural ſeñor.

EL VISSORREY PRETende ſacar de las montañas al Principe heredero de aquel Ymperio, y reduzirlo al ſeruicio de ſu Magestad. Las diligencias que para ello ſe hizieron, CAPIT. VIII.

EL Viſorrey embió aquellos caualleros a Eſpaña, de la manera que ſe ha dicho, por embidioſos, y malos cõſejeros que para ello huuo, q̃ le incitaron, y atemorizaron para q̃ aſsi lo hizieſſe, diziendole que los pretendiẽtes erã los que alborotauan la tierra, y à ellos ſeguian los demas ſoldados de menos cuenta. Y que echãdolos del reyno, ceſſauan los eſcandalos, y alborotos que haſta entonces auian paſſado. El Virrey lo permitio, porque ſegun las tiranias paſſadas, tantas y tan crueles, eran de temer, no huuieſſe otros eſcandalos: y quiſo aſſegurarſe dellos, y entendio en otras coſas, que aſsi miſmo tocauan a la quietud de aquel Ymperio. Eſcriuio al licenciado Muñoz corregidor del Cozco, y à doña Beatriz Coya, para que trataſſen en dar orden, y manera como traer y reduzir, que el Principe Sayri Tupac que eſtaua en las mõtanos, ſalieſſe de paz y amiſtad, para viuir entre los Eſpañoles: y q̃ ſe le haria larga merced, para el gaſto de ſu caſa y familia. Todo eſto ſe tratò con la Coya la qual era hermana del padre de aquel Principe, eredero legitimo de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca. Aquien mataron los Eſpañoles, que el auia librado de poder de ſus enemigos, como ſe refirio enel capitulo ſetimo del libro quarto de eſta ſegunda parte. La Infanta doña Beatriz, por ver a ſu ſobrino en aquella ſu ciudad (aunque no fueſſe para reſtituyrle en ſu Ymperio) recibio con mucha voluntad y amor el orden, y mandato del Viſorrey. Deſpachó vn mẽſagero acompañado de Yndios de ſeruicio a las montañas de Villca Pampa, dõde el Ynca eſtaua. El embaxador era pariente de los de la ſangre real, porque la embaxada fueſſe con autoridad, y fueſſe bien recebida. El qual por hallar quebrados los caminos, y las puentes paſſò mucho trabajo en ſu viage: al fin llegò donde eſtauan las primeras guardas, y les dio auiſo del recaudo que lleuaua para el Ynca. Entoces ſe juntaron los capitanes, y gouernadores, que como tutores gouernauan al Principe, que aun no auia llegado a edad ſufficiente, para tomar la borla colorada, que como ſe ha dicho era ſeñal de corona real. Los capitanes, auiendo oydo al menſagero, temiẽdo no fueſſe falſo, aunque era pariente: eligieron otro menſajero, que fueſſe de parte del Ynca, y de ſus gouernadores al Cozco, à certificarſe de la embaxada, porq̃ temiã engaño de parte de los Eſpañoles: Acordandoſe de la muerte de Atahuallpa, y de los demas ſucceſſos paſſados. Mandarõ que el menſagero de la Coya doña Beatriz, y los Yndios que con el fueron, ſe quedaſſen entre ellos como en rehenes, haſta que boluieſſe el que ellos embiauan. Al qual dieron comiſsion, para que auiendoſe certificado de la Infanta doña Beatriz, que no auia engaño en eſtos tratos, hablaſſe al Corregidor del Cozco, y a qualquiera otra perſona que fueſſe meneſter, para certificarſe delo que les conuenia ſaber para perder el temor que tenian, de que la embaxada era falſa. Y q̃ pidieſſe al corregidor, y a doña Beatriz q̃ les

les embiaſſe à Iuã Sierra de Leguiçamo ſu hijo y de Mãcio Sierra de Leguiçamo, de los primeros conquiſtadores, para q̃ les aſſeguraſſe del temor, y ſoſpecha que podian tener: y que no boluieſſe ſin el, porque de otra manera todo lo dauan por falſedad, y engaño. El corregidor, y la Infanta holgaron mucho con el mẽſajero del Ynca; y con el embiaron a Iuã Sierra, para q̃ como pariente tã cercano aſſeguraſſe al Ynca, y a todos los ſuyos, q̃ no auia engaño en lo q̃ cõ el ſe trataua: y que todos los ſuyos holgarian de verle fuera de aquellas Montañas. Entre tanto que en el Cozco ſe trataua lo que ſe ha dicho. El Viſorrey deſſeando ver acabada eſta empreſa, haziendoſele largo, que ſe negociaſſe por agena inteligencia y cuydado, embio vn frayle de la orden de ſanto Domingo, que el Palentino llama fray Melchior de los Reyes, y con el fue vn vezino del Cozco, que ſe dezia Iuan de Betanços, marido de doña Angelina, hija del Ynca Atahuallpa, de la qual atrás hezimos mencion. Iuan de Betanços preſumia de gran lenguaraz en la lengua general de aquella tierra, y aſsi por eſto, como por el parenteſco de ſu muger con el Principe Sayri Tupac, mãdò el Virrey que fueſſe en compañia del frayle, para que fueſſe interprete, y declaraſſe las cartas y prouiſiones, y qualquiera otro recaudo que lleuaſſen. eſtos dos embaxadores, por cũplir el mãdato del Virrey, ſe dieron priesa en ſu camino, y procuraron entrar donde eſtaua el Ynca por el termino de la ciudad de Huamanca, porque por aquel pueſto eſtà la entrada de aquellas montañas, mas cerca que por otra parte alguna. Y por eſto llamaron los Eſpañoles à aquella ciudad ſan Iuan de la frontera, porque era frontera del Ynca, y porque los primeros Eſpañoles que entraron en ella (quãdo la conquiſta de aquel Ymperio) fue dia de ſan Iuan. Pero por mucho que lo procuraron, no pudieron entrar, por que los Yndios capitanes, y gouernadores del Ynca temiendo à los Eſpañoles, no procuraſſen tomarlos de ſobre ſalto, y prender a ſu Principe: tenian cortados los caminos de tal ſuerte, que de ninguna manera podian entrar, donde ellos eſtauan. Lo qual viſto por el frayle, y Iuan de Betanços paſſaro por el camino real otras veinte leguas adelante, auer ſi hallauan paſſo por Antahuaylla: Mas tampoco les fue poſsible hallarlo. Todo lo qual ſupo el corregidor del Cozco por auiſo de los Yndios, y eſcriuiò a los embaxadores que no trabaxaſſen en vano, ſino que fueſſen al Cozco: donde ſe daria orden de lo que ſe huuieſſe de hazer. En el capitulo ſiguiente diremos ſacado a la letra, lo que en eſte paſſo eſcriue el Palentino: donde ſe vera el recato de los Yndios, ſu maña y aſtucia para deſcubrir ſi auia en la embaxada algun engaño, o trato doble: con otras coſas que ay que notar de parte de los Yndios.

LA SOSPECHA Y TEmor que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Chriſtianos. La maña y diligencias que hizieron para aſſeguraſſe de ſu recelo, CAPITVLO IX.

DIze aquel Autor en el libro tercero capitulo quarto de ſu hiſtoria lo que ſe ſigue. Venidos pues al Cozco trataron el licẽciado Muñoz, y la doña Beatriz que ſe fueſſen delante los embaxadores con ſu hijo Iuan Sierra al Inga, y que quedaſſen ſiempre atras (y en parte ſegura) el frayle, y Betanços. Y aſsi ſiendo de eſte acuerdo, partieron del Cozco tres dias antes, el frayle, y Betanços, diziendo aguardarian en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores, ſe adelantaron haſta do eſtà la puente, que llaman de Chuquichaca, donde comiẽça la juriſdiciõ del Ynga. Y paſſada la puẽte cõ harto trabajo los Yndios de guerra q̃ alli eſtauan por guarda

del paſſo, los tomaron, y detuuieron ſin los hazer otro daño: ſaluo que no les cõ ſintieron paſſar adelãte, ni boluer atras. Y aſsi eſtuuieron detenidos haſta otro dia, que llegó Iuan Sierra con los embaxadores, y con otros diez Yndios que por mandado del Ynga auian ſalido en buſca de ſus embaxadores. Y mandó q̃ Iuan Sierra entraſe con ellos ſeguramente, y no otra perſona alguna. Finalmente que Betanços, y los frayles quedaron detenidos: y Iuan Sierra, y los embaxadores paſſaron adelante. Empero auian andado bien poco, quando tambien fueron detenidos, haſta dar mandado al Ynga de ſu venida. Sabiendo el Ynga que Iuan Sierra venia, y ſiendo informado q̃ el frayle, y Betanços venian por embaxadores del Virrey, embio vn capitan con dozientos Yndios de guerra, armados Caribdes (que ſon Yndios guerreros que ſe comen vnos a otros en guerra) para que dieſſe al capitan (que era ſu general) el mandado, y embaxada que traya. Llegado el general les dio la bien venida, y no quiſo oyrlos haſta otro dia, que venido el Iuan Sierra ſe lo reprẽdio, por venir acompañado de Chriſtianos. Iuan Sierra ſe deſculpó diziendo, que aquello auia ſido por conſejo, y mandado del Corregidor del Cozco, y de ſu tia doña Beatriz. Y diole la embaxada que para el Ynga traya: y le declaró y leyo las cartas de ſu madre, y del corregidor: y la que el Virrey auia eſcrito a doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra ſu embaxada, hizieron venir en aquel lugar a Betanços, y a los frayles, y les pidieron la miſma razon que a Iuan Sierra: por ver ſi en algo differian.

Ellos moſtraron la prouiſion del perdon, y les dieron la embaxada que traya, junto con vn preſente que el Virrey embiaua al Ynga de ciertas pieças de tercio pelo, y damaſco, y dos copas de plata doradas, y otras coſas. Hecho eſto el general y capitanes mandaron a dos Yndios (que a todo auian ſido preſentes) fueſſen luego a dar relacion al Ynga. El qual auiendo bien entendido, dio por reſpueſta, que luego ſe boluieſſen de alli ſin los hazer algun daño con ſus cartas, prouiſion y preſente, porque el no queria coſa alguna, mas de que el Virrey hizieſſe ſu voluntad, porque el tambiẽ haria la ſuya, como haſta alli lo auia hecho. Eſtando ya de partida Iuan Sierra, y los demas, llegaron otros dos Yndios con mandado que todos entraſſen a dar al Ynga y a ſus capitanes la embaxada que trayan. Eſtando ya no mas que quatro leguas del Ynga, llegó mandado que Iuan Sierra fueſſe ſolo con los recados, y que a los demas auiaſſen de lo neceſſario para ſu partida.

Otro dia Iuan Sierra ſe partio para el Ynga, y eſtando a dos leguas de donde eſtaua, le vino mandado, que ſe detuuieſſe alli dos dias. Y por otra parte fueron menſajeros, para que Betanços y los frayles ſe boluieſſen. Paſſados los dos dias el Ynga embiò por Iuan Sierra, y venido ante el le recibio con mucho amor, y como a deudo principal ſuyo. Y Iuan Sierra le dio, y explicò (lo mejor que pudo) ſu embaxada y recados. El Ynga moſtro holgarſe mucho con la embaxada: empero dixo que el ſolo no era parte para effetuarlo: acauſa que no era ſeñor jurado, ni tenia poder para ello, por no auer recebido la borla (que es como la corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida. Y que era neceſſario que explicaſſe la embaxada a ſus capitanes: y auiendolo hecho, ſe mandò por ellos, que Fray, Melchior de los Reyes vinieſſe, a explicar la embaxada del Virrey, El qual fue gratamente oydo, y bien recebido el preſente que traya. Y dieron los capitanes por reſpueſta, que el frayle y Iuan Sierra aguardaſſen por la reſpueſta, haſta que ellos entraſſen en ſu conſulta. Y deſpues de auer lo entreſi cõſultado, ſe reſumieron, que ellos auiã de mirar tal negocio de eſpacio, y conſultar ſus guacas, para la reſolucion. Y q̃ en el interluã Sierra y el frayle cõ dos capitanes ſuyos fueſſen a Lima y beſaſen las

manos

manos al Virrey de parte del Ynga: y tratasen le hiziesse mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por erencia y sucesion. Y assi partieron de aquel assiento, y vinieronse por Andaguaylas à la ciudad de los Reyes: y entraron en la ciudad por Iunio dia de señor san Pedro. Los Yndios capitanes dieron su embaxada al Virrey; y fueron bien recebidos, y hospedados. Estuuieron en Lima estos dos capitanes ocho dias. Y en este tiempo se vieron muchas vezes con el Virrey, sobre dar corte en las mercedes y cosas que al Ynga se auian de dar: para salir de paz, y dar la obediencia al Rey. El Virrey lo consultó con el Arçobispo y Oydores, acordo de darle para sus gastos (y q̃ como señor se pudiesse sustentar) diez y siete mil castellanos de renta para el, y sus hijos con encomienda de los Yndios del repartimiento de Francisco Hernandez, con el Valle tambien de Yucay (Yndios del repartimiento de dõ Francisco Piçarro hijo del Marques) y mas vnas tierras en cima de la fortaleza del Cuzco, para hazer su morada, y casa de sus Yndios. Con este acuerdo, y determinacion se hizo, y libró prouision en forma, y se le dio à Iuan Sierra, para que el solo fuesse con los capitanes, y concierto presente al Ynga. Y en la prouision se contenia, que aquello le daua con tal, q̃ el Ynga saliesse de sus pueblos do residia, dentro de seys meses, que se contauan de la data de la prouision: que fue a cinco de Iulio. Ya quando llegò Iuan Sierra, auia el Ynga recebido la borla, y mostro holgarse en estremo con los despachos del Virrey, &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y yo holgue de sacarlo como el lo dize, porque no pareciesse, que diziendolo yo, encarecia el trato, y recato de los Yndios: mas de lo que de suyo lo era. A ora sera bien declarar algunos passos de los que aquel autor a dicho. El primero sea de de los Cariues que dize que se comian vnos á otros en tiẽpo de guerra. Lo qual se vso en el Imperio de Mexico en su gẽtilidad antigua: pero en el Peru no huuo tal: porque como se dixo en la primera parte, los Yncas vedarõ seueriſsimamẽte el comer carne humana. Y assi aquel autor lo dize conforme á la vsança de Mexico, y no à la del Peru. La renta que dierõ al Ynca, no llegò a los diez y siete mil pesos, porque el repartimiento de Francisco Hernandez, como atras diximos, valia diez mil pesos de renta. Y lo que dize que le dieron en el valle de Yucay otro repartimiẽto que fue de su hijo del Marques don Francisco Piçarro, fue casi nada: porque como aquel Valle era tan ameno, estaua todo el repartido entre los Españoles, vezinos del Cozco; para viñas y eredades, como oy las tienen. Y assi no dieron al Ynca mas del nombre y titulo de señor de Yucay, y lo hizieron, porque aquel valle era el jardin mas estimado, que los Yncas tuuieron en su Imperio, como atras se dixo. Y assi lo tomò este Principe por gran regalo, y esto que el Palentino escriue, está anticipado de su tiempo y lugar: porque la cedula de la merced de los Yndios; se la dieron al mismo Ynca, quando fue a la ciudad de los Reyes, a visitar al Visorrey, y darle la obediencia que le pedian. Que lo que Iuan Sierra le llevó entonces, no fue la cedula de mercedes, sino la prouision del perdon, que al Principe haziã (sin dezir de que delitos) y grandes promessas de lo que se le auia de dar, para su gasto y sustento de su casa y familia; sin dezir que repartimiento, ni quanta renta se le auia de dar. En el capitulo siguiente pondremos sucesiuamente, como passò el hecho, que esto que se adelantò, no fue sino por mostrar de mano agena el recato, la astucia, sospecha, y temor que aquellos capitanes tuuieron, para oyr aquella embaxada, y entregar à su Principe en poder de los Españoles.

(***)

LOS GOVERNADORES del Principe toman, y miran sus agueros y pronosticos, para su salida. Ay diuersos pareceres sobre ella. El Ynca se determina salir, llega a los Reyes. El Visorrey le recibe. La respuesta del Ynca a la merced de sus alimentos. CAP. X.

LOS capitanes y tutores del Ynca con sultarõ entre ellos la salida, y entrega de su Principe à los Españoles. Catarõ sus agueros en sus sacrificios de animales, y en las aues del campo diurnas, y noturnas, y en los celages del ayre Mirauan si aquellos dias se mostraua el sol claro, y alegre, o triste, y escuro con nieblas, y ñublados: para tomarlo por aguero malo, o bueno. No preguntaron nada al demonio, porque como a tras se ha dicho, perdio la habla en todo aquel imperio, luego que los Sacramentos de nuestra santa madre Yglesia Romana entraron en el. Y aunque sus agueros pronosticauan buenos sucessos, huuo diuersos pareceres entre los capitanes: porque vnos dezian, que era bien que el Principe saliese a ver su imperio, y gozar del, y que todos los suyos viessen su persona pues lo desseauan tanto. Otros dezian que no auia para que pretender nouedades, que ya el Ynca estaua deseredado de su Ymperio, y que los Españoles lo tenian repartido entre si por pueblos y prouincias: y que no se lo auian de boluer. Y que sus vassallos antes auian de llorar de verlo deseredado y pobre: y aunque el Virrey prometia de darle con que se sustentasse su casa, y familia, miradẽ que no eran mas que palabras: porque no dezia que prouincias, ó que parte de su Imperio le auia de dar. Y que no auiendo de ser la dadiua conforme a su calidad, que mejor le estaua morir desterrado en aquellas mõtañas, que salir a ver lastimas. Y que lo que mas se deuia temer era, que no hiziessen los Españoles de su Principe; lo que los passados hizieron de su padre, que en lugar de agradecerle los beneficios, y regalos que les hazia: auiendolos librado de sus enemigos, y de la muerte que les pretendian dar, se la diessen ellos tan sin causa; y sin razon como se la dieron, jugando el Ynca con ellos a la bola por aliuiarlos de la melancolia, y tristeza perpetua que aquellos Españoles consigo tenian. Y que se acordassen de lo q̃ auian hecho con Atahuallpa, que lo mataron ahogandolo atado a vn palo: y que de tal gente a ora, y siempre se deuia temer, no hiziessen otro tanto con su principe.

Estos hechos y otros semejantes que los Españoles auian hecho con Caciques, y con Yndios principales, que ellos bien sabian (y nosotros hemos dexado de escriuir por no dezirlo todo) truxeron a la memoria aquellos capitanes: y luego fueron à dar relacion a su Ynca de las dos opiniones, que entre ellos auia cerca de su salida.

Lo qual oydo por el Principe, recordado con la muerte de su padre, y de su tio Atahuallpa se arrimó al parecer segundo, de que no saliesse de su guarida, ni se entregasse á los Españoles. Y entonces dixo el Principe, lo que el Palentino á dicho atras. Que auiendo bien entendido dio por respuesta, que luego se boluiessen de alli, sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente: por que el no queria cosa alguna, mas de que el Virrey hiziesse su voluntad: por que el tambien haria la suya: como hasta alli lo auia hecho. &c.

Pero como Dios nuestro Señor por su infinita misericordia tenia determinado, que aquel Principe, y su muger, y hijos, y familia entrassen en el

el gremio de ſu Igleſia Catolica Romana, madre y Señora nueſtra, le trocò la mala voluntad que el parecer negatiuo con el temor de ſu muerte, y perdicion le auia pueſto en la contraria, de tal manera que en muy breue tiempo ſe aplacò de ſu colera y enojo, y mudo el temor en eſperança, y confiança que hizo de los Eſpañoles: para ſalir, y entregarſe à ellos, como el miſmo Palentino (proſiguiendo la razon que la cortamos arriba) dize. Que eſtando ya de partida Iuan Sierra y los demas llegaron otros dos Yndios cõ mandado que todos entraſen á dar al Ynga y a ſus capitanes la embaxada que trayan, &c.

Aſsi paſsò como aquel autor lo dize, aunque antepueſtos algunos paſſos, y poſpueſtos otros. Yo lo eſcriuo como vna, y muchas vezes lo contaron a mi madre los Yndios parientes, que ſalieron con eſſe Principe: que la viſitauã a menudo. Y porque no alarguemos tanto el cuento dezimos, que auiendoſe aplacado el Principe de ſu colera dixo. Yo quiero ſalir a ver, y viſitar al Virrey, ſiquiera por fauorecer, y amparar los de mi ſangre Real Pero ſus capitanes, toda via le ſuplicarõ è importunaron q̃ miraſſe por ſu ſalud, y vida: y no la puſieſſe en tãto rieſgo El Ynca repitio, que eſtaua determinado en lo que dezia, porque el Pachacamac, y ſu padre el Sol ſe lo mandadauan. Los capitanes entonces miraron en ſus agueros como otras diximos y no los hallando contrarios, como ellos, quiſieran, obedecieron a ſu Principe: y ſalieron con el, y fueron haſta la ciudad de los Reyes. Por el camino ſalian los Caciques, è Yndios de las Prouincias por do paſſaua, à recebirle, y feſtexarle, como mejor podian: pero mas eran ſus fieſtas para llorarlas, que para gozarlas ſegun la miſeria de lo preſente, à la grandeza de lo paſſado. Caminaua el Principe en vnas andas, aunque no de oro, como las trayan ſus antepaſſados. Lleuauã las ſus Yndios, que ſacò trezientos de los que tenia conſigo para ſu ſeruicio. No quiſieron ſus capitanes, que lleuaſſen las andas los Yndios, que eſtauan ya repartidos entre los Eſpañoles, porque erã agenos, y por auiſo y conſejo de los miſmos capitanes ſe quitó el Principe, luego que ſalio de ſu termino, la borla colorada, que era la corona Real: porque le dixeron, que eſtando deſpoſeydo de ſu Imperio, tomarian a mal los Eſpañoles, que lleuaſſe la inſinia de la poſſeſsiõ del. Aſsi caminó eſte Principe haſta llegar a la ciudad de los Reyes. Luego fue a viſitar al Virrey que (como lo dize el Palentino por eſtas palabras.) Le eſtaua eſperando en las caſas de ſu moroda. Recibiole el Virrey amoroſamente leuantandoſe a el, y ſentandole a par de ſi. Y en las platicas con que ſe recibieron, y deſpues paſſaron: haſta que ſe deſpidio, fue del Virrey, y de los Oydores juzgado el Ynga por cuerdo, y de buen juyzio: y que moſtraua bien ſer decendiente de aquellos ſeñores Ingas, que tan prudentes, y valeroſos fueron, &c. Haſta aqui es de aquel autor ſacado á la letra.

Dos dias deſpues le combidó el Arçobiſpo de aquella ciudad a comer en ſu caſa, y fue orden de los magnates, para que ſobre meſa el Arçobiſpo don Geronimo de Loayſa le dieſſe de ſu mano la cedula de la merced, que ſe le hazia: porque fueſſe mas eſtimada, y mejor recebida, aunque no faltaron malicioſos que dixeron, que no auia ſido la traça, ſino para que pagaſe en oro, y plata, y eſmeraldas las albricias del repartimiento de Yndios que le dauan. Mas el la pagó con vna mathematica demoſtracion que hizo delante del Arçobiſpo, y de otros combidados que con el comieron. Y fue que alçados los manteles, truxo el maeſtre ſala en vna gran fuente de plata dorada la cedula del Viſorrey, de las mercedes que ſe hazian al Ynca, para el ſuſtento de ſu perſona y familia. Y auiendolas oydo el Principe, y entendido las bien, tomó la ſobremeſa que tenia delante, que era de terciopelo, y eſtaua guarnecida cõ vn flueco de ſeda: y arrancado

vna hebra de flueco, con ella en la mano dixo al Arçobiſpo. Todo eſte paño, y ſu guarnicion era mio; y aora medan eſte pelito, para mi ſuſtento, y de toda mi caſa. Con eſto ſe acabó el vanquete, y el Arçobiſpo y los que con el eſtauan quedaron admirados de ver la comparacion tan al proprio.

EL PRINCIPE SAYRI-Tupac ſe buelue al Cozco, donde le feſtejaron los ſuyos. Bautizanſe el y la Infanta ſu muger. El nombre que tomò, y las viſitas que en la Ciudad hizo. CAPITVLO XI.

PASSados algunos dias que aquel Principe eſtuuo en la ciudad de los Reyes, pidio licencia al Viſorrey, para yr al Cozco: dieronſe la cõ muchos ofrecimientos, para lo de adelante. El Ynca ſe fue, y por el camino le hizieron los Yndios muchas fieſtas, ſemejantes a las paſſadas. A la entrada de la ciudad de Huamanca, los vezinos della, ſalieron a recebirle, y le hizieron fieſta, dandole el parabien de la ſalida de las montañas, y le acompañaron haſta la poſſada, donde le tenian hecho el alojamiento.

Otro dia fue a viſitarle vn vezino de aquella ciudad, que ſe dezia Miguel Aſte te, y le lleuó la borla colorada, que los Reyes Yncas trayan en ſeñal de corona: y ſela preſentò, diziendole que ſe la auia quitado al Rey Atahuallpa en Caſamarca, quando le prendieron los Eſpañoles: y que el ſe la reſtituya como a eredero de aquel Ymperio. El Principe la recibio con mueſtras, aũque fingidas de mucho contento, y agradecimiento: y quedò fama que ſe la auia pagado en joyas, de oro, y plata. Pero no es de creer: porque antes le fue la borla odioſa que agradable, ſegun deſpues en ſu ſecreto, el y los ſuyos la abominaron, por auer ſido de Atahuallpa. Dixeron ſus parientes al Principe, q̃ por auer hecho Atahuallpa la traycion, guerra, y tirania al verdadero Rey, que era Huaſcar Ynca: auia cauſado la perdida de ſu imperio. Por tanto deuia quemar la borla, por auerla traydo aquel Auca traydor, que tanto mal y daño hizo a todos ellos. Eſto y mucho mas contaron los parientes a mi madre, quando vinieron al Cozco.

El Prinĉipe ſalio de Huamãca, y por ſus jornadas entró en ſu imperial ciudad, y ſe apoſentò en las caſas de ſu tia la Infanta doña Beatriz, que eſtauan à las Eſpaldas de las de mi padre: donde todos los de ſu ſangre Real, hombres, y mugeres acudieron a beſarle las manos, y darle la bien venida a ſu Imperial ciudad. Yo fuy en nombre de mi madre, a pedirle licencia, para que perſonalmente fuera a beſarſelas. Hallele jugãdo con otros parientes à vno de los juegos, que entre los Yndios ſe vſauan; de que dimos cuenta en la primera parte de eſtos Comentarios. Yo le beſe las manos, y le di mi recaudo. Mandome ſentar, y luego truxeron dos vaſos de plata dorada, llenos de breuage de ſu mayz: tan pequeños que à penas cabia en cada vno quatro onças de licor. Tomolos ambos; y de ſu mano medio el vno dellos, el beuio el otro, y yo hize lo miſmo: que como atras ſe dixo, es coſtumbre muy vſada entre ellos, y muy fauorable hazerlo aſsi. Paſſada la ſalua me dixo. Porque no fuyſte por mi á Villca pampa? Reſpondile, Ynca como ſoy muchacho, no hizieron caſo de mi los Gouernadores. Dixo pues yo holgara mas que fueras tu, que no los padres que fueron (entendiendo por los frayles, que como oyen dezir el padre fulano, y el padre çutano les llaman comunmente Padres.) Dile á mi tia que le beſo las manos, y q̃ no vẽga aca, que yo yre àſu caſa, á beſarſelas: y darle la norabuena de nueſtra viſta.

Con eſto me detuuo algũ eſpacio, preguntan-

guntandome de mi vida,y exercicios: deſpues me dio licencia para que me fueſſe: mandandome que le viſitaſſe muchas vezes. A la deſpedida le hize mi adoracion à la vſança de los Yndios ſus parientes, de q̃ el guſtò muy mucho,y me dio vn abraço con mucho regozijo que moſtró en ſu roſtro. En el Cozco eſtauan juntos todos los Caciques,que ay de alli á los Charcas que ſon dozientas leguas de largo, y mas de ciento y veynte de ancho. En aquella ciudad hizieron los Yndios fieſtas,demas ſolenidad,y grandeza que las de los caminos:dellas con mucho regozijo,y alegria de ver ſu Principe en ſu ciudad, y dellas con triſteza y llanto,mirando ſu pobreza y neceſsidad que todo cupo en aquel teatro. Durante aquellas fieſtas pidio el Principe el Sacramento del Bautiſmo. Auia de ſer el Padrino Garcilaſo mi ſeñor, q̃ aſsi eſtaua concertado de mucho atras: pero por vna enfermedad que le dio, dexò de hazer el oficio de Padrino, y lo fue vn cauallero de los principales,y antiguos vezinos de aquella ciudad; que ſe dezia Alonſo de Hinojoſa,natural de Truxillo. Bautizoſe juntamente con el Ynca Sayri Tupac,la Infanta ſu muger,llamada Cuſi Huarcay. El Palentino dize que era hija de Huaſcar Ynca,auiendo de dezir nieta; porque para ſer hija auia de tener por lo menos treynta y dos años: porque Atahuallpa prendio á Huaſcar año de mil y quinientos y veynte y ocho,y los Eſpañoles entraron en aquel Ymperio, año de treynta, y ſegun otros,de treynta y vno,y el Bautiſmo de aquella Infanta,y del Ynca ſu marido ſe celebrò, año de cincuẽta y ocho caſi al fin del. Y conforme à eſta cuenta auia de tener la Infanta mas de treynta años: pero quando ſe bautizó,no tenia diez y ſiete cumplidos,y aſsi fue yerro del molde dezir hija,por dezir nieta: q̃ lo fue del deſdichado Huaſcar Ynca, de las ligitimas en ſangre. Era hermoſiſima muger,y fueralo mucho mas, ſi el color trigueño no le quitara parte de la hermoſura: como lo haze à las mugeres de aquella tierra, que por la mayor parte ſon de buenos roſtros. Llamoſe don Diego Sayri Tupac, quiſo llamarſe Diego, porque deſu padre,y deſus capitanes ſupo las marauillas, q̃ el Glorioſo Apoſtol Santiago hizo en aquella ciudad en fauor, y defenſa de los Eſpañoles:quando el Ynca ſu padre los tuuo cercados. Y de los Chriſtianos ſupo,que aquel Sãto ſe llamaua Diego: y por ſus grandezas, y hazañas quiſo tomar ſu nombre. Hizieron los vezinos de aquella ciudad, el dia de ſu bautiſmo mucha fieſta y regozijo de toros, y cañas con libreas muy coſtoſas: ſoy teſtigo dellas porque fuy vno de los que las tirarõ. Paſſadas las fieſtas de los Yndios y Eſpañoles:y la viſita de los Caciques ſe eſtuuo el Ynca algunos dias holgando, y deſcanſando con los ſuyos: en los quales viſitó la fortaleça,aquella tan famoſa, que ſus antepaſſados labraron. Admiroſe de verla derribada,por los que deuian ſuſtentarla,para mayor gloria,y honra dellos miſmos: pues fueron para ganarla de tanto numero de enemigos,como la hiſtoria a referido. Viſitò aſsi meſmo la Igleſia Catredal, y el conuento de Nueſtra Señora de las Mercedes,y el de San Franciſco, y el de Santo Domingo. En los quales adorò con mucha deuocion al Santiſsimo Sacramento,llamandole Pachaca.mac, Pachacamac. Y a la imagen de nueſtra Señora, llamandola madre de Dios. Aunque no faltaron malicioſos que dixeron,quãdo le vieron de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento en la Igleſia de Santo Domingo, que lo hazia por adorar al Sol ſu padre, y a ſus antepaſſados, cuyos cuerpos eſtuuieron en aquel lugar. Viſitó aſsi meſmo las caſas de las Virgines eſcogidas,dedicadas al Sol. Paſſe los ſitios de las caſas que fueron de los Reyes ſus antepaſſados: que ya los edificios eſtauan todos derribados, y otros en ſu lugar: que los Eſpañoles auian labrado. Eſtos paſſos no los anduuo todos en vn dia, ni en vna ſemana,ſino en muchas: tomandolo por exercicio,y entretenimiento para lleuar la ocioſidad, que tenia. Gaſtó algunos meſes en eſte oficio,deſpues ſe fue al

Valle de Yucay, mas por gozar de la vista de aquel regalado jardin, que fue desus antepassados que por lo que a el le dierõ. Alli estuuo esso poco que viuio hasta su fin y muerte; que no llegaron a tres años. Dexò vna hija la qual casó el tiempo adelante con vn Español que se dezia Martin Garcia de Loyola, de quien diremos en su lugar lo que hizo, y como fenecio.

EL VISSORREY HAZE gente de guarnicion de infantes, y caualllos para seguridad de aquel Ymperio. La muerte natural de quatro Conquistadores. CAPIT. XII.

EL Visorrey, auiendo echado del Peru los pretendiẽtes de repartimientos de Yndios, y mandado degollar los que siguieron à Francisco Hernandez Giron, y auiẽdo reduzido al Principe eredero de aquel Ymperio al seruicio de la Catolica Magestad, que fueron cosas grandiosas. Hizo gente de guarnicion de hombres de armas, é infantes para guarda y seguridad de aquel Ymperio, y de la Chancilleria Real, y de su persõna. Llamó lanças a la gente de acauallo, y arcabuzes a los infantes: dio a cada lança mil pesos de salario cada año, con cargo de mantener caualllo y armas y fueron sesenta lanças las que eligio, y dozientos arcabuzeros con quinientos pesos de salario cada vno con obligacion de tener arcabuz, y las de mas armas de infante. Los vnos y los otros fueron elegidos por soldados de cõfiança, que en todas ocasiones harian el deuer en el seruicio de su Magestad: aunque los maldizientes hablauan en contra. Dezian que muchos dellos pudiera el Visorrey, haziendo justicia, embiar a galeras por las rebeliones en que se hallaron con Francisco Hernandez Giron, y Don Sebastian de Castilla: y por las muertes, que en pendencias particulares, que vnos con otros auian tenido, se auian hecho, mas todo se callò y cumplió como el Visorrey lo mandò. El qual viendo el reynopacifico, y perdidos los temores, y recelos que de nueuos motines, y reueliones auia tenido pues los que le auian dado por facineroſos estauan fuera de la tierra: viuia con mas quietud y descanso. Dio en ocuparse en edificios de la republica, y en el gouierno della; y las oras que desto le vacauan, las gastaua en entretenerse onestamente en cosas de plazer, y contento, à que no ayudaua poco vn Yndiezuelo de catorze ò quinze años, q̃ dio en ser chocarrero, y dezia cosas muy graciosas. Tanto que se lo presentaron al Visorrey, y el holgò de recebirle en su seruicio, y gustaua mucho de oyrle a todas oras, los disparates que dezia, hablando parte dellos en el lenguage Yndio, y parte enel Español. Y entre otros disparates, de que el Visorrey gustaua mucho era, que por dezirle Vuestra Excelencia, le dezia vuestra pestilẽcia, y el Virrey lo reya mucho. Aunque los maldizientes, que le ayudauan a reyr (en sus particulares conuersaciones) dezian, que este apellido le pertenecia mas propriamente que el otro: por las crueldades, y pestilencia que causó en los que mandò matar, y en sus hijos con la confiscacion que les hizo desus Yndios: y por la peste que echò sobre los q̃ embió desterrados á España, pobres, y rotos, que fuera mejor mandarlos matar: y que el nombre Excelencia era muy encõtra destas hazañas. Con estas razones, y otras tan maliciosas glosauan los hechos del Visorrey los del Peru: que no quisieran, que huuiera tanto rigor en el gouierno de aquel Ymperio.

Entre estos sucessos tristes, y alegres q̃ en aquel reyno passauan, fallecio el Mariscal Alonso de Aluarado de vna larga enfermedad, que tuuo despues dela guerra de Francisco Hernandez, que padecio mucha tristeza, y melancolia de auer perdido la batalla de Chuquiynca, que nunca mas tuuo vn dia de plazer, ni contẽto, y assi se fue consumiendo poco a poco

hasta

haſta que acabó eſtrañamente. Que por ſer coſa rara, me pareciò contarla, y fue, que eſtando ya para eſpirar, lo paſſarõ de ſu cama a vn repoſtero que eſtaua en el ſuelo, con la cruz de ceniza, como lo mãda la religion militar del abito de Santiago. Y en eſtando vn eſpacio de tiempo ſobre el repoſtero, parecia que mejoraua, y boluia en ſi: por lo qual lo boluieron a ſu cama. Y eſtando otro eſpacio en ella, boluia a deſmayar, como que ſe yua feneciẽdo: y obligaua a los ſuyos a q̃ lo boluieſſen a poner en el repoſtero: donde boluia a mejorar y tomar aliento. De manera q̃ lo boluian a la cama, donde boluia a empeorar, haſta boluello al repoſtero. Deſta manera anduuieron con el caſi quarenta dias, con mucho trabajo delos ſuyos, y laſtima del enfermo haſta que acabò. Poco tiempo deſpues falleciò ſu hijo mayor, por cuya muerte vacò el repartimiento de Yndios que tenia de merced del Emperador. Su Mageſtad, por los muchos ſeruicios que ſu padre le auia hecho, hizo merced dellos al hijo ſegundo: que fue merced que ſe ha hecho a pocos en aquel Ymperio.

Al fallecimiento del Mariſcal Don Alonſo de Aluarado ſucedio el de Iuan Iulio de Hojeda, hõbre noble de los principales vezinos del Cozco, y delos primeros conquiſtadores. Caſó con Doña Leonor de Tordoya, ſobrina de Garcilaſſo de la Vega, hija de vn primo hermano ſuyo: huuieron a Don Gomez de Tordoya que eredò ſus Yndios. Pocos meſes deſpues ſucedio el de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, que ſe caſó de otra larga enfermedad, que duró dos años y medio, cõ largas crecientes, y menguantes. Que parecia eſtar ya libre de toda paſsiõ, y ſubia à cauallo, y andaua por la ciudad como hombre de entera ſalud: pero paſſados tres ò quatro meſes, en la mayor confiança, boluia el mal de nueuo, y lo derribaua y le tenia otros tantos meſes encerrado en ſu caſa, que no ſalia della: y aſsi durò la enfermedad aquel largo tiempo haſta, que le acabò. Mandoſe enterrar en el cõuento de San Franciſco, y porque entonces ſe vſauan en aquella ciudad entierros muy ſolenes, que para tres paradas que hazian en la calle, hazian otros tres tumulos altos, donde, mientras ſe cãtaua el reſponſo, ponian el cuerpo difunto: y otro tumulo mas alto hazian en la Yglesia, dõde lo ponian, mientras ſe celebraua el oficio Diuino. Por parecerle eſto coſa prolija, mandó que a ſu entierro no ſe hizieſſe nada de aquello, ſino que lleuaſſen vn repoſtero, y lo tendieſſen en el ſuelo, y ſobre el vn paño negro, y encima puſieſsen el cuerpo, y lo miſmo ſe hizieſſe en la Igleſia: lo qual ſe cumplio todo como lo dexó mandado. Y parecio tambien a la ciudad, que de alli adelante ceſſó el trabajo, que haſta entonces tenian en hazer ſus tumulos. Venido yo a Eſpaña, alcãce Bula de ſu Santidad, para que me truxeſſen ſus hueſſos, y aſsi los ſacaron de aquel Conuento, y me los truxeron, é yo los puſe en la Igleſia de San Iſidro, collacion de Seuilla: donde quedaron ſepultados à gloria, y honra de Dios nueſtro Señor, q̃ ſe apiade de todos noſotros amen.

Vn año deſpues ſucedio en Arequepa la muerte de Lorenço de Aldana, falleciò de otra larga, y graue enfermedad, no fue caſado; ni tuuo hijos naturales. En ſu teſtamento dexó por ſu eredero, al repartimiento de Yndios que tuuo, para que con la erencia pagaſſen parte de los tributos venideros. Eſte cauallero fue hombre noble, y de los ſegundos conquiſtadores que entraron en el Peru con dõ Pedro de Aluarado. Poco tiẽpo deſpues dela guerra de Gõçalo Piçarro, paſſaron a aquella tierra dos caualleros moços, parientes ſuyos, aunque no cercanos: recibiolos en ſu caſa, y tratolos como a hijos. Al cabo de mas de tres años que los tuuo conſigo, pareciendole que ſeria bien, que ſe encaminaſſen a tener algun caudal de ſuyo, les embió a dezir con ſu mayordomo. Que en aquella tierra ſe vſaua grangear los hõbres, por nobles que fueſſen, mientras no auia guerra, ni nueuos deſcubrimientos: que ſi guſtauan dello, que el les ofrecia

luego

luego diez mil pesos, que son doze mil ducados para que entrassen en su grangeria, porque entendiessen en algo, y no anduuiessen tan ociosos sino que ganassen algun caudal para adelante. Embioles à dezir esto con intencion de hazerles gracia de aquella cantidad. Ellos recibieron muy mal el recaudo, y la ofrenda, y dixeron que eran caualleros, y que no se auian de hazer mercaderes, comprando y vendiendo cosa alguna, que era infamia dellos. Y aunque el mayordomo les dixo que aquel trato y contrato se vsaua entre los Españoles, por nobles q̃ fuessen, por que no era medir varas de paños, ni sedas en la tienda, sino manejar, y lleuar ropa de Yndios, y la yerua Cuca, y bastimento de Mayz, y trigo a las minas de plata de Potosi, donde se ganaua mucho dinero. Y que no lo auian de hazer ellos por sus personas, sino sus criados los Yndios Yanacunas, que eran de toda confiança y bõdad. A esto respondieron que de ninguna manera lo auian ellos de hazer, porque eran caualleros, y que preciauan mas su caualleria, que quãto oro y plata auia en el Peru: y que assi lo deuian hazer todos los caualleros como ellos: porque todo esotro era menoscabo, y afrenta. Con esta respuesta boluio el mayordomo à su señor, y le dixo, que preciauan tanto los parientes su caualleria: que de muy mala gana le auian oydo la embaxada. Entonces con mucha mesura dixo Lorenço de Aldana. Si tan caualleros para que tã pobres, y si tan pobres para que tan caualleros. Con esto se acabó la pretensiõ de Lorenço de Aldana en sus parientes, y ellos vinieron con necessidad como yo los vi: aunque el comer y vestir no les faltaua, porque si venian de Arequepa al Cozco, posauan en casa de Garcilasso mi señor, donde se les daua lo necessario, y si yuan a otras ciudades, yuan a parar a casas de caualleros Estremeños: que entonces bastaua ser qualquiera de la patria, para ser recebidos, y tratados como hijos proprios.

Estos quatro caualleros que hemos referido fueron de los conquistadores, y ganadores del Peru: y murierõ todos quatro de su muerte natural. No se si se hallará por la historia que ayan fallecido otros quatro conquistadores à semejãça destos, sino que los mas acabaron con muertes violentas: como se podrá notar en el discurso de lo que se ha escrito. El fallecimiento de estos varones dio pena, y sentimiento en todo aquel Ymperio, porque fuerõ ganadores y pobladores del: y por si cada vno dellos de mucha calidad, virtud, y bõdad, como lo fuerõ todos ellos.

AVNQVE no huuiera ley de Dios que manda honrar á los padres, la ley natural lo enseña, aun a la gente mas barbara del mundo, y la mueua a que no pierda ocasion, en que pueda acrecentar su honra: por lo qual me veo yo en este passo obligado por derecho diuino, humano, y de las gentes a seruir a mi padre: diziendo algo delas muchas virtudes, que tuuo honrandolo en muerte, ya que en vida no lo hize como deuiera. Y para que la alabança sea mejor, y menos sospecho sa pondre aqui vna oracion sobre vn Elogio, que despues de muerto hizo desu vida vn Religioso varon, que la sabia muy bien: para consuelo de sus hijos, parientes, y amigos, y exemplo de caualleros. Y no pongo aqui su nombre, por auerme mandado, quando me lo escriuio, que no lo publicasse en su nombre, y auerselo yo prometido: aunque me estuuiera mejor nombrarle, porque con su autoridad que dara la de mi padre mas calificada. No pondré el exordio de la oracion, ni las digresiones oratorias que la hazian mayor antes las cortare todas, por atar el hilo de la narracion historial, y ser breue en esta tan piadosa digression.

ORACION FVNEBRE
de vn Religioso à la muerte de Garcilasso mi Señor.

EN Badajoz ciudad biẽ conocida en España por su antiguedad y nobleza, fundada de los Romanos en tiempo

de

de Iulio Ceſar, en la frontera de Portugal de la parte de eſtremadura, nacio entre otros caualleros, que le ayudaron à ganar el nueuo mundo, Garcilaſſo de la Vega de padres nobiliſsimos, deſcendientes por linea recta de varon del esforçado caualiero Garciperez de Vargas, de cuyas glorioſas hazañas, y de ſus ligitimos ſucceſſores, y de las del valeroſo caualiero Gomez Suarez de Figueroa, primer Conde de Feria ſu Viſabuelo, y de Yñigo Lopez de Mendoça (de quien deciendeu los Duques del Infantado, hermano de ſu Viſabuela materna, y de Alõſo de Vargas Señor de ſierra braua ſu abuelo, y de Alõſo de Hineſtroſa de Vargas ſeñor de Valde Seuilla, ſu padre, y aſcendientes, ſe pudiera muy bien honrar, y preciar ſi le faltaran virtudes, y hazañas proprias con que poderſe yllustrar: aſsi y a ſu linage, ò fuera vno de los nobles, que reſtribando en la honra, y fama que ſus mayores les ganaron cõ esfuerço, valor, induſtria, virtud, y hechos mas que humanos viuen de manera, que comparada ſu vida con la de ellos, ninguna otra coſa les queda de nobleza que la jactancia della, y la afrenta de auer degenerado de los que ſi fuerã como ellos ſon, eſtuuieran ſepultados en el oluido. Por lo qual dexando los Illuſtres hechos de ſus progenitores, que no le ſiruieron de mas q̃ de vn eſtimulo ardiente, que le incitó a no degenerar de quien era: tratare de los proprios ſuyos, de que tanto ſe deuẽ honrar y preciar ſus hijos, pues ſon tales, que ſi a ſus aſcendientes les faltara nobleza, el ſe la pudiera dar muy grande, é illuſtrar ſu caſa por deſconocido que fueſſe. No es mi intento contar por menudo las buenas partes naturales de que Dios le dotò deſde niño, el buen agrado de ſu condicion, la hermoſura de ſu roſtro, la gallardia de ſu perſona, la agudeza de ſu ingenio, y la facilidad en aprender lo que ſus ayos, y maeſtros le enſeñauan. Ni tampoco las flores vellas q̃ brotó, ſiendo aun tierna rama de tan generoſo tronco, del valor, prudencia equidad, y moderacion que deſpues auia de tener. Con cuya verdad y ſuaue olor recreaua, entretenia, y aficionaua a ſus iguales. Y aun era admiracion a ſus mayores (como lo teſtifican en eſte nueuo mũdo) los que en el viejo, ſiendo moços muy de cerca le comunicaron quando ſin auerle apuntado el voço eſtaua cubierto de canas ſu maduro juyzio. Solo dire con breuedad algo de lo que ſe notó en el deſde que paſſò al Peru con el adelantado don Pedro de Aluarado, y otros muchos caualleros de ſu patria el año de treynta y vno haſta el de cincuenta y nueue en que murio.

Era Garcilaſſo de la Vega mancebo de veynte y cinco años, lindo ginete de ambas ſillas, bien exercitado en las armas dieſtro en jugar dellas, por auerſe impueſto en la paz ſin ver al enemigo en lo que deſpues auia de hazer al tiẽpo de la guerra, a que de ſu voluntad ſe offrecio en las nueuas conquiſtas del Peru: para las quales fue deſde Eſpaña ſeñalado por capitã de infanteria, y el primero que con eſte titulo paſſó a eſtas partes, por las muchas q̃ el tenia para dar buena cuenta de ſi en ſemejantes cargos. Y diola tan buena, que ſi a mi no me ciega la paſsion, ò no me deslumbra el gran reſplandor deſus hazañas, ellas fueron tales, que no ſe quien deua honrarſe de quien, ó el de ſus antepaſſados, ò ſus antepaſſados de el. Porque las coſas inſignes que a cada vno dellos dieron fama inmortal, todas eſſas ſe hallaron juntas, en Garcilaſſo de la Vega muy en ſu punto. Porque, que coſa ſe pudiera dezir en alabança dellos, que no la diga yo con mas juſto titulo en la de eſte inuencible capitan? Alabada Eſpaña en Garciperez de Vargas, la fortaleza en ſufrir trabajos y ncomparables por ſu ley, y por ſu Rey: la grandeza de animo en los peligros, la induſtria en comprehenderlos, la preſteza en acabarlos, la ciencia, y vſo del arte militar con que merecio que el Santo Rey Don Fernando le honraſſe tanto, que le dieſſe las armas de Caſtilla, para orla y ornato de las ſuyas, y que le atribuyeſſe a el la toma de Seuilla, y eſta

noble

noble ciudad le puſieſſe aquel tan celebrado elogio ſobre vna deſus puertas grauado en duro marmol, que el tiempo largo á gaſtado, ó embidia à deſaparecido. Hercules me edificò, Iulio Ceſar me cercó de muros, y cercas largas, el Rey ſanto me ganó con Garciperez de Vargas. Hõra es por cierto bien deuida al valor deſu perſona. Mas la que dà el Piru á Garcilaſſo de la Vega es muy ſuperior, porque, q̃ lengua podra contar los trabajos que padeſcio, los peligros á que ſe puſo, la hambre, ſed, canſancio, frio y deſnudez que padeſcio, las tierras nunca viſtas que anduuo, y las inmenſas dificultades que vẽciò, teſtigo es de eſto la nauegacion que hizo deſde Nicaragua a Puerto viejo por debaxo de la torridazona, abraſandoſe de calor, y ſecandoſe de ſed deſpues de auer atrauesado el inmenſo mar Occeano haſta alli deſde Seuilla. Teſtigos ſon los inciertos llanos; y enrriſcados montes de Quito, caminando ya por deſiertos inabitables, pereſciera el y ſus cõpañeros por falta de agua, ſi en las Yupas, ò cañauerales no ſe la tuuiera guardada aquel, que la haze ſalir burlando de las peñas, con q̃ ſe refreſco ſu campo; y por auerſeles acabado el baſtimento ſuſtentandoſe de yeruas, deſpues de auerſe comido ſus caualos, que valian entonces á quatro, y a cinco mil ducados cada vno. Ya ſubiẽdo por ſierras neuadas donde ſe elaron ſeſenta compañeros, ya hendiendo por ſeluas, y boſques tan cerrados, que era meneſter abrir à mano, lo que el pie auia de piſar. Ya caminando á la viſta de horribles volcanes, cuyas cenizas los cubrian, cuyos truenos lo atronauan, cuyos fuegos, y abraſaderas piedras le impidian el paſſo: y cuyo humo los cegaua. Mas nada le detenia para que no paſſaſſe adelante con ſu esforçada compañia, ayudado de Dios, q̃ lo alentaua y fauoreſcia para mayoreſcos. Teſtigo es de ſu valor, y fortaleza la conquiſta que hizo a la tierra, que llamaron los ſuyos la Buenauenrura, que por tal la tenian ellos, en yr Garcilaſſo de la Vega por ſu deſcubridor, y capitan de dozientos, y cincuenta ſoldados Eſpañoles los mejores del Peru: que en ſabiendo q̃ el eſtaua ſeñalado por capitã deſte deſcubrimiẽto, cada qual pretẽdia yr cõ el, anteponiẽdo el trabajo al deſcãſo, la guerra a la paz, lo dudoſo á lo cierto, los Yndios mõtarazes a los rẽdidos, y tributarios: y la tierra deſconocida, à la q̃ ya les era como propria y ſabida: tãta era la opiniõ y buẽ concepto q̃ todos de eſte eſforçado capitan tenian. Mas quiẽ podra referir lo que en eſta jornada padeſcio, por aumentar la Fe de Ieſu Chriſto, por eſtender el patrimonio Real y Monarquia de Eſpaña, y por illuſtrar mas el nombre de ſu perſona y deſcendencia? Bien lo relatarã ſi hablar pudieran los encumbrados cerros, y pantanoſos llanos, que quedaron vfanos con ſus huellas. Las fieras ſaluaginas, que huyendo de ſus luzientes armas, en ninguna parte ſe tenian por ſeguras. Los eſpeſos boſques, que ſiendo mas difi ciles de romper, que fuertes murallas ſe vieron aportillados de ſus robuſtos braços. Los caudaloſos rios, que vadeados de gente eſtrangera, mormurando de ſu atreuimiento; tal vez ſe lleuaua conſigo á los menos animoſos; ò mas deſgraciados el furioſo caudal de ſus corrientes. Los Caymanes carniceros de aueynte y cinco, y de a treynta pies en largo que de temor ſe eſcondian debaxo de las aguas, y hurtauan el cuerpo á los que temiã, no les ſacaſſen el alma. Mas pues ellos no pueden contar, lo que yo ſe muy bien ſentir, dire de paſſo lo que paſſò el capitan y ſu noble compañia: porque ſi por menudo ſe huuiera de contar todo, ſeria hazer vn grande libro, y yo *lo dexo para los q̃* eſcriuen ſu hiſtoria. Eſta tierra inabitable, llena de montañas de increyble eſpeſura, pobladas de arboles ſilueſtres, tan grandes como grandes torres: porque ay muchos dellos, cuyos troncos tienen de diametro mas de cinco varas, y de circunferencia diez y ſeys: pues no los pueden abarcar ocho hombres. De vnos a otros ay tanta maleza que impoſibilitan a los hombres y animales, de poner el pie en

el

el ſuelo, ni dar vn paſſo adelante ſin muy grande trabajo: porque ſu dureza reſiſte al fuerte azero: y ſu humedad fria engendra culebras eſpantoſas, moſtruoſos ſapos, lagartos fieros, ponçoñoſos moſquitos, y otras ſauandixas aſqueroſas. Los rios caudaloſos inundan la tierra con las crecientes, y auenidas, que cauſan los perpetuos aguaceros, y dexan toda la tierra empantanada, y llena de tan mal olor y grueſos vapores, que ni aun pajaros pueden por alli paſſar bolando. Por eſta tierra adentro mas de cié leguas anduuo Garcilaſſo con los ſuyos mas de vn año, à los principios con eſperanças de la buena vẽtura que buſcauan, a los medios con varios efectos de la mala que hallauan, y a los fines con neceſsidad eſtrema de boluerſe: porque dentro de pocos dias, que emprendio eſta jornada, le faltaron los mantenimientos que lleuauã Yndios de ſeruicio, y ſe vieron todos forçados á comer yeruas, yrayzes, ſapos y culebras, que le ſabian al capitan mejor que gaçapos. Dentro de pocos meſes ſe hallarõ deſnudos en carnes, porque como ſe echauã en el ſuelo humedo con los veſtidos moxados, ya de lluuias del Cielo, ya delos rios de la tierra, ſe les pudrieron en los cuerpos, y ſe raſgaron por el continuo ludir con los ganchos, con las ramas, con los riſcos, con las çarças y eſpinas, y con los arboles, a cuyas cimas ſubian trepando cõ mucho trabajo, por deſcubrir alguna poblacion y a vezes hallauan en lo alto, al ſol, qual que vna grueſſa culebra enroſcada, que les hazia bajar mas que de paſſo, dexandoſe con la prieſſa no ſolo parte del veſtido, mas de la carne. Crecian con el tiempo los trabajos, diſminuyanſe las fuerças, faltaua la ſalud a los mas fuertes, y el buen capitan no deſmayaua vn punto, ni faltaua a ſus obligaciones: porque ſiendo en todo mayor, era en el trabajo ygual, en el amor hermano, y en la ſolicitud padre, acariciaua a los vnos, ſocorria álos otros, à eſtos alauaua, aquellos entretenia, y a todos era exemplo de valor, de paciencia, de caridad: ſiendo el primero en los trabajos, el poſtrero enel deſcanſo, y hecho en todo al guſto de todos. Que brauale el coraçon no poder ſocorrer a muchos de ſus ſoldados, que perecian de hambre; ve valos flaços, deſcoloridos ſin jugo, ſin ſangre, las ſienes hũdidas, los ojos deſencaſados, las mexillas caydas, el eſtomago ſeco, los hueſos de la piel ſola cubiertos, hechos vnos eſquiletos: ſin poder dar vn ſolo paſſo, ni aun echar la voz. Que haria el buen capitan, viendo vn eſpetaculo tan triſte, que ſintiria que diria è La miſma muerte le fuera menos graue, que ver padecer tales trabajos a los que le hauian compañia en los ſuyos. Leuantaua el coraçon a Dios (q̃ las manos apenas podia de pura flaqza) pediale miſericordia para ſi, y para los ſuyos, y juntamẽte mandó degollar los cauallos que lleuaua, no reſeruando ſino qual y qual de los mejores. Y con la carne dellos les dio vn refreſco, y paſſo adelante porque temia menos el morir, que el boluer atras: ſin auer hecho coſa digna de memoria.

No tenia ya ſoldados ſino vna imagen, ò ſombra de hombres muertos, como vemos, de hombres elados de frio, cubiertos de llagas, llenos los pies de grietas, ſin fuerças, ſin veſtidos, ſin armas que parecia la hez del mundo: y con eſtos ynfantes, y ſu animo le parecia, que ſeria facil conquiſtar nueuas prouincias. Mas viendo poco deſpues, que ſe le yuan muriendo no ſolo los Yndios, ſino tambien los Eſpañoles, y que ſe le quedauan a dozenas los ſoldados, tan desflaquecidos, y macilentos, que no parecian ſino vn viuo retrato de la muerte, y requerido de los oficiales del Rey ſe reſoluio de darla buelta: mas para ſaber por dõde ó como? Subiaſſe a vn arbol delos mayores y mas deſcollados como ſolia, para deſcubrir tierra, quãdo al amanecer tendida en ella ſu gente deſcanſaua: y eſtendiendo la viſta quanto pudo, no pudo deſcubrir ſino mõtañas y mas montañas como las preſentes, y las paſſadas: y alçando los ojos al Cielo, de donde le auia de venir el remedio, lo pedia al padre delas Miſericordias por Ieſu

Chriſto

Chriſto ſu hijo, y nueſtro bien. Y no fue vana ſu oracion, porque luego oyò recios graznidos de Papagayos, y mirando vio vna gran vanda dellos; que deſpues de auer bolado grande rato, ſe abatieron todos, de golpe al ſuelo, juzgò el prudente capitan, que alli auia poblacion, ò por lo menos Mayz de q̃ eſtas aues ſon muy golosas, y marchãdo hazia aquel parage anduuieron ocho legnas en treynta dias por entre la aleza de aquellos cerrados boſques, abriendolos a fuerça de braços, y al fin dellos ſalieron a puerto de claridad, y encontraron gente: la qual ſe aficionó grandemente al capitã, porque con yr en carnes, lleno de garranchos, y raſguños, ſeco y flaco parecia en ſu talle, ſemblante, autoridad, y gentil deſpoſicio hombre principal. Rogauale el Cacique que ſe quedaſſe con el; ó lo lleuaſſe conſigo. Dauale quanto tenia, regalauale, ſeruialo: y en treynta dias que alli ſe detuuo ganó deſuerte a todos aquellos barbaros que acudieron á ſus ſoldados y a el, obedeciendoles como a ſeñores, y acomodãdolos como a hermanos, de todo lo mejor que pudieron. Y a la partida ſe fue cõ el capitan, el Cacique, y otros muchos Yndios aſsi para moſtrarles el camino, como para regalarlos en el haſta los primeros valles de Puerto viejo donde con muchas lagrimas ſe deſpidieron del capitan: que llegó al puerto con poco mas de ciento y ſeſenta ſoldados, auiendoſele muerto de hambree y mal paſſar mas de ochẽta Eſpañoles ſin los Yndios, ló qual en muchos años no acabauan de contar los compañeros de ſus trabajos, los teſtigos de ſu forraleza, los pregoneros deſus virtudes. E referido en pocas palabras, y con menos dire lo que reſta, ſiendo todo lo dicho nada, comparado con lo que deſpues padecio, hizo, merecio. Porque en ſabiendo que el Marques Don Francíſco Piçarro le tenian los Yndios cercado en Lima, ſu atreuido valor, y grandeza de animo le hizo oluidar de ſi, deſu cõmodidad, deſu ſuſtento, y deſu vida: y partir luego como vn rayo a ſocorrerle. De Lima fue al Cozco con Alonſo de Alua rado, á apaziguar la tierra; quietar los Yndios reuelados, y fauorecer a los hermanos del Marques. Tuuo varias batallas en el camino con los Yndios en Pachacamac, en la puente Rumichaca, y a cada paſſo en qualquier lugar aſpero, porque en los llanos temiã à los cauallos, y mas à Garcilaſſo, que por yr ſiempre en los delanteros, y hazer gran riça en ellos ya le conocian. Y el refrigerio que le eſtaua eſperando enel Cozco deſpues de tantas peleas, y heridas que recibio, fue vna larga priſion, en que le tuuò Diego de Almagro: porque ſeguia las partes de la juſticia, de la razon del Marques. En la qual padeſciendo, no moſtrò menos valor, q̃ en el campo peleando. Libre ya deſtos trabajos ſe offreſcio á otros mayores, y tales como los de la Buena ventura, por que fue con Gonçalo Piçarro a la conquiſta, y deſcubrimiento del Collao, y de los Charcas, que eſtã dozientas leguas del Cuzco hazia el medio dia. Era eſta gente muy belicoſa, y tan atreuida, que ſiete Yndios en carnes cada qual con ſolo ſu arco, y aljaua acometieron á Gonçalo Piçarro, y a Garcilaſſo, y a otros dos compañeros, que yuan a cauallo y muy bien armados, con tanto denuedo, y valor que les dieron bien en que entender: y ſi biẽ quedaron quatro dellos muertos, tres de los nueſtros ſalieron mal heridos y el cauallo del quarto. Tal era la gente deſta prouincia, y tales las refriegas que tenian con los Eſpañoles, y al fin los vinieron a poner en tal aprieto, que faltandoles ſocorro del Marques, pereciera todos a manos de aquellos barbaros, ſino ſintieran el fauor del Cielo: peleando el Glorioſo Santiago pór ellos viſsiblemẽte, armado en ſu cauallo, y acaudillãdo el pequeño eſquadron Chriſtiano: con cuyo ſocorro ſe animarõ, y Garcilaſſo mas particularmente. Hauiendo grande matança en los enemigos, por lo qual le dieron el repartimiento de Yndios, que tuuo primero en Chuquiſaca, llamado Tapacri, que vino à valer mas de quarenta

mil

mil peſſos enſayados de rẽta en cada vn año,q̃ hazen mas de quarẽta y ocho mil ducados.Con el qual dexò las armas, q̃ auia ſiete años manejado cõ tãta gloria de Dios,y aumẽto de nueſtra ſanta fé,y de vn eſforçado Pompeyo, ſe trocó en vn republico Caton . Ya ſe imaginaua libre de rebatos, ſeguro de enemigos, lexos de barallas, apartado de peligros, y en tiempo de coger el fruto de ſus trabajos . Mas,ó eſperanças engañoſas, ó inſtable rueda de la inconſtante fortuna ; à penas deſcanſado auia dos años quando por la deſgraciada , y violenta muerte del Marques Don Franciſco Piçarro , y el leuantamiento de Don Diego de Almagro el moço , fue forçado á tomar las armas , que a penas auia dexado; y a refreſcar las heridas recien curadas. Suenan los Pifanos,y caxas,juntaſſe enel Cozco la gente,conuocãſe de varias partes los fieles vaſſallos de ſu Mageſtad,ſeñalaſſe general,maeſſe de campo,capitanes, y los demas miniſtros.Sale por capitan de cauallos Garcilaſſo haze vna muy luzida cõpañia,y el y Gomez de Tordoya ſu primo hermano,cauallero del habito de Santiago , y maeſſe de campo delexercito Ymperial van á dar la obediencia en nombre del Cozco al Licenciado Vaca de Caſtro ſu Gouernador, como los dos caualleros mas calificados,y cuerdos de aquella ciudad.Confirmalos en ſus officios, aprueua todo lo hecho,y mandales yr en buſca de dõ Diego de Almagro.En eſta empreſa ſe moſtrò eſte capitã muy gran ſeruidor deſu Mageſtad , afficionando las *voluntades de todos á ſu ſeruicio: muy* grã cauallero,haziẽdo grandes gaſtos de ſu haziẽda, en ſuſtentar, veſtir y armar à muchos hõbres nobles.Grã ſoldado,peleãdo valeroſamẽte enla batalla de Chupas, de dõde ſalio muy mal herido : mas diole el gouernador en nõbre de ſu Mageſtad vn buẽ repartimiẽto de Yndios,y tras deſto Dios nueſtro ſeñor entera ſalud,para que mejor ſe echaſe de ver,quã leal vaſſallo era del Emperador porq̃ viniẽdo poco deſpues el Virrey Blaſco Nuñez Vela,y haziẽdo Gõçalo piçarro gente cõtra el,alparecer(cõ juſto titulo) Garcilaſſo incitò,à muchos vezinos del Cozco,para q̃ ſe fueſſen à ſeruir al Virrey : y aſsi lo hizierõ cõ muchos trabajos,y peligros dela vida,deſáparãdo ſus mugeres ſus hijos,ſus caſas,y ſus haziẽdas:y quãdo llegarõ à Lima, ya eſtaua preſo el Virrey y la audiẽcia de parte de Piçarro . Sãto Dios,q̃ grande golpe de fortuna fue eſte para Garcilaſſo.Saquearõle ſus caſas,ſin dexar eſtaca en pared.Acometieroná q̃ marlas, cañonea rõſelas cõ pieças de batir,echaron dellas los Yndios, é Yndias de ſeruicio, mandoles ſopena de la vida q̃ no entraſsẽ mas en ellas. La muger, y los hijos,corrierõ grãde rieſgo de ſer degollados,y pereciera de hãbre ſi los Yncas,y pallas no les acudierã de ſecreto:y ſi vn Cacique vaſſallo ſuyo,llamado dõ Garcia Pauqui no les diera cincuẽta hanegas de Mayz,cõ q̃ ſe ſuſtentaron ocho meſes:q̃ les durò la perſecuciõ.Quexauã ſe de Garcilaſſo ſus amigos, haziale Autor de ſu total ruyna y perdicion:veiãſe en deſgracia de Piçarro , auſentes de ſus caſas, confiſcados ſus bienes á rieſgo ſus Yndios,ſus perſonas, ſus vidas, ſus honras , y el muy contento de auer hecho lo que deuia . Porque es muy propria de la fortaleza la magnanimidad,que conſiſte en hazer coſas grandes llenas de ſemejantes peligros , y alegrarſe de verſe en ellos,aun con perdida de todas las coſas temporales:ſi bien no dexò de congojarſe y afligirſe,quando vido á todos ſus compañeros preſos , y à algunos dellos *ahorcados por el caſo: y aſsi miſmo* priuado deſus Yndios,y tã perſeguido,y buſcado de Caruajal para quitalle la vida,q̃ le obligò à eſtar mas de quatro meſes eſcõdido enel hueco de vna ſepoltura del Cõuento de Santo Domingo, haſta que Gõçalo Piçarro le perdonó: ſi biẽ le quitó quãto poſeia, y le traxo cõſigo como á vn principal priſionero tres años , ſin dexarle apartar de ſi ni en la meſa ni en la caſa,ni enla tienda,ni en parte alguna,

temeroſo de perder tan gran ſoldado, y conſejero, y eſte recato aun fue mayor, quando le aconſejo Garcilaſſo, q̃ ſe rindieſſe al Preſidente Gaſca: como ſe lo auia prometido a el, y al licenciado Cepeda en algunas ocaſiones. Y no queriendo cũplirle la palabra, el buſcaua ocaſiones de huyrſe; mas no tuuo ocaſiõ de hazerlo haſta la batalla de Sacſahuana: à q̃ fue el primero q̃ ſe paſſò al exercito imperial, y el q̃ abrio el camino, é incitó à los demas q̃ hizieſſen lo miſmo, deſamparãdo á Gõçalo Piçarro, y obligãdole, á q̃ el hizieſſe lo q̃ los ſuyos, y ſe rindieſſe. Dandole cõ eſte hecho al Rey de Eſpaña todo el Peru, q̃ ſin duda lo perdiera, ſi Gõçalo Piçarro ganara la victoria. Por lo qual le hizo merced el Preſidẽte Gaſca de vn buen repartimiẽto de Yndios, q̃ tuuo miẽtras viuio, y le valia treinta mil ducados de renta. Dexó otros muchos ſuceſſos, en que moſtro ſu fortaleza, callò lo que hizo en la rebelion de dõ Sebaſtiã de Caſtilla, no cuento lo q̃ paſſo en el leuantamiẽto de Franciſco Hernandez Giron: aunque en entrãbos ſiruio à ſu Mageſtad con cargo de capitan de caualios, ſin quitarſe las armas haſta dexar toda la tierra quieta, y á los traydores rẽdidos, y muertos: porque en todos ſus eſforçados hechos fue ſiempre muy ſemejante aſsi miſmo, y digno deſcendiẽte, e imitador de Garciperez de Vargas. Porq̃ ſi aq̃l inſigne caualiero ſiruio à ſu Rey en la cõquiſta de vna prouincia, eſte illuſtre capitã ſiruio al ſuyo, en las cõquiſtas de vn mũdo entero. Si aquel puſo à rieſgo ſu vida dẽtro de ſu tierra, por echar à los moros del Andalucia: eſte dexò ſu patria, paſſò mares, tõpio mõtes, deſcubrio tierras, domó naciones en fiereza baruaras: y en muchedũbre innumerables, por ſujetarlas a Dios, y á ſu Rey, y deſterrar los demonios, y ſu adoraciõ de tantas prouincias. Si aq̃l ayudó à ganar ála mas rica ciudad de Eſpaña q̃ es Sevilla, eſte ayudò a cõquiſtar, y à poblar, no ſolo el mas rico Ymperio del mũdo, ſino al q̃ ha enriquezido à todo el vniuerſo. Si aquel illuſtró ſus armas con las de Caſtilla, eſte matizò las ſuyas con ſu ſangre, y las acrecentó con las de los Yncas. Si aquel emparẽto cõ la caſa real de Eſpaña, eſte no ſe digno de emparẽtar cõ la imperial del Cozco. Y finalmente, ſi aquel fue ayudado de Dios para ſalir victorioſo de los moros, eſte lo fue tãbiẽ del miſmo Dios, y de ſu Apoſtol Sanctiago, para alcaçar tantas victorias de los Yndios, para entablar el Euangelio, para reduzir los barbaros, y apaziguar los Eſpañoles: moſtrandoſe en todas ocaſiones fuerte, magnanimo, y diligente, ſin declinar à la mano derecha dela temeridad; pertinacia, crueldad, arrogancia, yra, ò ambiciõ: ni ála yzquierda del temor, facilidad, y flogeria, opuſitanimidad. Nũca la auaricia le inclinó à deſpojar los rendidos, ni a ſaquear los rebeldes: nunca la ſenſualidad le traxo de la melena a ſus vicios, y torpes deleytes, nunca la comodidad, y regalo le acortó los paſſos de ſus intentos, y jornadas; ni el miſmo trabajo pudo acabar cõ el, q̃ tomaſſe algũ deſcãſo, q̃ no fueſſe comun á todos: por lo qual, y por los muchos ſeruicios hechos a ſu Rey, le nõbraron los oydores por corregidor del Cozco, acabada la rebelion de Frãciſco Hernandez Giron; pareſciendoles, que nadie mejor que Garcilaſſo haria aquel oficio, en tiempos tan rebueltos, y calamitoſos. Auiã ſe gaſtado los proprios en la guerra. La jubentud eſtaua eſtropeada, las mieſſes alçadas, el ganado perdido, las caſerias quemadas, los cortijos deſiertos, las caſas y tẽplos ſaqueados, tãtos viejos, ſin hijos, tãtos niños ſin padres, tãtas matronas viudas, rãtas dõzellas deſamparadas, las leyes oprimidas, la religiõ olvidada: todo puesto en grande cõfuſsion, llanto, lagrimas, y deſconſuelo, y con ſolo eſte medio les pareſcia á los Oydores, q̃ ponia remedio a tantos males. Y no ſe engañaron, por que en tomãdo la vara Garcilaſſo ſe conuirtio en vara miſteriosa de virtud de juſticia de Religiõ. Pidio a nueſtro ſeñor el nueuo juez le dieſſe luz para acertar, y ſu mageſtad le illuſtrò la prudẽcia natural, y adquiſita cõ la ſobre natural y pratica,

de

demanera que pudiera ser exemplo de Gouernadores Christianos. Armose con el temor santo de Dios, aquien auia de dar estrecha residencia: diose à leer las leyes comunes, proprias, y municipales. Escogio tiniente docto, cuerdo, experimentado, y temeroso de Dios. Cō el qual, y con otros grandes letrados siēpre se aconsejaua. Entrò en el Gouierno de su republica, qual sabio Medico en hospital general, donde ay enfermos de todas enfermedades, aplicandoles las medicinas que eran menester: para sanar el gusto estragado, y las llagas, y dolencias viejas. Sangraua a vnos con liuianas penas, y jaropaua a otros con saludables auisos, purgaua a estos boluiendo por ellos, y vntaua aquellos hablandoles cō apacibilidad, y buen termino, entrandoseles por sus puertas, y mostrandoseles mas padre que juez. Con lo qual hazia estar a raya á los ciudadados, y soldados; que por no darle vn enojo dissimulauan ellos muchos suyos. Vez huuo, que cierto soldado principal, dexó de matarse cō otro, que le auia dado ocasion, y metio mano contra el: y la razon que dio para no hazerlo, fue no dar pesadumbre, y enojo á tan buen corregidor: que sentia mucho castigar desordenes semejantes; y tenia por mejor preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos. Haziase amar, antes que temer, no se ayraua, ni se aceleraua en los negocios; teniendo á la yra por enemiga del consejo, y à la aceleracion, por madre del engaño. Era en sus palabras blando y comedido, en sus reprehensiones reportado, y tan medido, que nunca se le oyo palabra injuriosa, ni mal criada. Quitaua a sus subditos las cargas, los tropieços, las ocasiones de atropellar las leyes, de agrauiar a sus proximos, de dar mal exemplo à la ciudad: y para esto buscaua como buen padre medios suaues y faciles. Vno de los quales fue, acomodando en el Cozco la sagrada religion de san Francisco, a cuyos santos hijos amparò el, y los demas vezinos con sus limosnas de suerte, que en dos dias con sus noches les dierō mas de veinte y dos mil ducados: cō q̄ cōpratō el sitio, y lo q̄ cō el estaua labrado. Y el corregidor les dio la possession, y ellos a el, por sus dineros la capilla mayor para su entierro: donde pusieron sus armas en memoria deste beneficio. Y no fue menor el q̄ hizo á los Yndios labrandoles el hospital q̄ oy tienen en esta imperial ciudad: para cuya obra salio Garcilasso à pedir limosna, y la primera tarde que la pidio en cōpañia del padre fray Antonio de san Miguel, guardian de san Francisco juntó entre solos sus amigos principales (que tenian Yndios) treinta y quatro mil y dozientos ducados. Cosa q̄ admirò mucho, y manifesto mas, quan bien quisto estaua este cauallero entre sus ciudadanos. Mas q̄ marauilla, si nunca dexó de hazerlo q̄ deuia, ni por temor de los mas poderosos, que no auia menester, ni por cudicia de los cōhechos, que nūca recibio, ni por amor particular, que à todos lo tenia, ni por odio no se le conoscio. Antes siendo vno, se hazia muchos, qual cada vno lo auia menester. Cō lo qual tenia ganados a los altos, y a los baxos; à los ricos, y à los pobres, a los sabios, y a los ignorātes: y en fin a los buenos, y a los malos, de quien hazia por biē lo q̄ queria; y queria lo q̄ les estaua bien á todos. Quien pacificó la ciudad, y entablò en ella las leyes, justas ordenanças? Garcilasso. Quien deshizo los vādos, y parcialidades de hōbres inquietos, que intentaron varias vezes perturbar la paz? Garcilasso. Quien reprimio los insolentes motines de soldados temerarios? Garcilasso. Quien sosego las turbulentas ondas, y repentinas auenidas de enemistades no pensadas? Garcilasso. Muchos exēplos pudiera traer, mas sirua vno por todos. Andaua en el Cozco vn cauallero principal, y moço, de los quexosos sin razon del Presidente Gasca, llamado Francisco de Añasco, hombre animoso, valiente, atreuido, sagaz, y astuto, desseoso de nouedades, y resuelto de arresgar su vida, y las de sus amigos (que tenia muchos (a trueque de desagrauiarse,

ò hazerſe ſeñor de la tierra: como Franciſco Hernandez Giron lo auia intentado. Ya ſe preparaua de armas, ya aliſtaua ſu gente, ya nombraua capitanes, ya les prometia montes de oro, que los de plata le parecian poco. Ya ſe rujia entre muchos la rebelion, quando lo vino á ſaber el corregidor, y de ſecreto ſe enterò del caſo, mas no ſe dio por entendido del: antes tratò con mas facilidad al caualliero. Embiole á llamar, combidole con ſu caſa, traxole à ella, adereçole vn quarto, ſentole á ſu meſa, entreteniaſſe con el. Y à ocho de los caualleros amigos, y deudos q̃ hõrauã ſu poſſada (ſiẽdo ſus ordinarios hueſpedes) ordenò que al diſsimulo, remudandoſe, nunca ſe apartaſſen dos dellos del lado del dicho caualliero quando el no le tuuieſſe conſigo. Y haziendoſe aſſi, el aſtuto gouernador obligaua con beneficios, à q̃ ſe declaraſſen, y reduxeſſen las demas cabeças de la conjuracion: ſi bien les andaua muy á las immediatas, ſin perder punto, que fueſſe de prouecho cõ los ſecretos auiſos, que de ordinario tenia, delo que ſe penſaua: quanto y mas de lo que ſe hazia. Los que no conocian la prudente ſagacidad, y ſagaz prudẽcia del corregidor, y temiã alguna nouedad por lo que oyan murmurauan del, porque ya les pareſcia, que veian ſalir con mano armada, y temerario furor a los amotinados, q̃ ſaqueauan las caſas, que matauan ſus dueños, que deſonrauã ſus hijas y mugeres, que abraſſauan la ciudad. Acudian al corregidor, y ſuplicauanle, que no permitieſſe ver muertos ante ſus ojos por ſu remiſion, á los que auia perdonado el furor de tantas guerras ciuiles: requiriendole, q̃ cõſeruaſſe la vida delos ciudadanos, que miraſſe por la honra delas mugeres, y boluieſſe por la de Dios, que defendieſſe la haziẽda Real, la publica, la particular: y q̃ cõſeruaſſe la ciudad, que ſe le auia encomẽdado. El agradecia los auiſos cõ palabras comedidas, y les rogaua q̃ ſe quietaſſen, q̃ preſto veria las eſperanças de los inquietos fruſtradas, y todo quieto como lo vierõ: porq̃ dentro de muy pocos dias reduxoá mejor parecer álos ſoldados hõrados, y à los mas inquietos los eſparzio por el reyno, y al caualliero, q̃ deſaſſoſſegaua la gẽte, deſpues de auerle tenido quarẽta dias enſu caſa, regalado como á hijo le afeó ſu mal intẽto, y amenazãdole cõ caſtigo riguroſo, ſino ſe enmẽdaua, le dio vn caualllo de los de ſu caualleriza, y treziẽtos peſos deſu haziẽda, y lo embiò como deſterrado à Quito, quiniẽtas leguas de allí: cõ q̃ fue muy agradecido el Añasco, viẽdo q̃ en lugar de darle la muerte, le daua la vida, y le acomodaua tã honradamẽte. De lo qual luego q̃ tuuierõ auiſo el Preſidẽte, y Oydores loaron el hecho, y la grã prudencia del corregidor: q̃ como experimẽtado auia preuenido el daño, q̃ ſe podia ſeguir, ſi hiziera ruydo, prẽdiẽdo al caudillo, haziẽdo peſquiſa delos culpados, y proceſſo cõtra ellos, fulminãdo ſẽtẽcias riguroſas, y executãdo caſtigos exẽplares: porq̃ no ſiruiera demas, q̃ de irritar y mouerá otros, à q̃ proſiguieſſen lo comẽçado. Y cõ blãdura, y ſecreto ſe atajarõ los daños, q̃ tales deſordenes amenazauan. Eſte fue el fin de los temores, y el principio dela quietud, q̃ en el tiempo de ſu gouierno huuo en aquella ciudad. La qual reſpetaua à ſu corregidor como ávn hõbre venido del cielo, y cõ mucha razõ por cierto, porq̃ ſu religiõ era muy grãde ſu piedad muy notoria, el deſſeo del biẽ comũ extraordinario, ſu buẽ animo para cõ todos, conocido de todos, ſu agudeza, é interpretar las leyes juſta, ſu ſolicitud en deſpachar los pleytos increyble, y ſu apacibilidad, y buẽ agrado en ſatisfazer á los pleyteantes muy de padre y amigo. Pues ya ſi huuieramos de dezir algo deſu liberalidad, miſericordia, rectitud, y cõpaſſiõ teria nunca acabar. Quãdo ſe le pidio algo pueſto en razon, q̃ el no lo cõcedieſſe? Que hõbre noble vido neceſsitado, q̃ no le ofrecieſſe ſu caſa, y le dieſſe quanto auia meneſter? Que pobre le pidio limoſna q̃ ſe fueſſe las manos vazias? q̃ biuda, q̃ huerfano, q̃ perſona deſualida le pidiò juſticia, que del no la alcançaſſe? quien ſe quiſo valer de ſu fauor, que no fueſſe del fa-

fauorecido? Bien ſaben eſto, y lo publican los caualleros que en ſu caſa comian y cenauan: pues de ordinario eſtaua llena de huéſpedes, aquien no ſolo ſuſtentaua, ſino tambien veſtia, y daua caualloſ de ſu caualleriza, en que ruaſen. Bien lo lloran las biudas Religioſas, y pobres bergonçantes, aquien de ſecreto ſocorria con muy buenas limoſnas; ſin las que ſe repartian á ſu puerta que erã muchas. Bien lo ſienten los huerfanos, y menores de quien guſtaua ſer tutor, por amparallos, y porque no ſe deſperdiciaſſe, ò conſumieſſe con pleytos, y engaños las haziendas. Y vez huuo q̃ deſpues de auer alimẽtado cinco años a ſus huerfanos, hijos de Pedro del Barco, vezino del Cozco vnó delos q̃ ahorcó Caruajal; por q̃ ſe huyerõ cõ Garcilaſſo: y deſcargãdole la juſticia de la tutela cinco mil y quinientos ducados porlos alimẽtos, no los quiſo recebir en cuẽta, ſino pagarlos dãdo por razõ que erã hijos deſu amigo; y que el no contaua nada por el comer á los que en ſu caſa comian. Bien le echan menos los preſos y pleyteantes, aquienes deſpachaua con toda ſuauidad, y blandura poſible, ſin lleuarles derechos por las firmas. Si eran las cauſas ciuiles, las mediaua y componia como juez arbitro y amigo: ſi las penas eran pecuniarias perdonaua ſu parte, ſi los delitos eran criminales, moderaua las ſentencias, y hazia que ſu teniente no lleuara las coſas por todo rigor de juſticia, para que no ſe exſaperaſſe la gente, pues no eſtauan quietos los animos de muchos ſoldados deſcontentos, que pretendian eſcandalos, y alborotos con qualquiera pequeña ocaſion. Mas quãto era de blando en las cauſas ciuiles y criminales, tãto era de riguroſo en caſtigar qualquier deſacato; q̃ a Dios ſe hizieſſe en ſu ſanto tẽplo. Sirua de exemplo lo q̃ le paſſõa cierto vezino del Cuzco (mas noble, que çufrido) que con vn procurador huuo palabras entre los dos, diziendolas el vezino malas, y boluiendolas peores el procurador. Aquel metiò mano à ſu eſpada, eſte porque no la tenia huyó, y entroſe en la Yglefia ſin parar haſta el altar mayor, ſiguiẽdole el vezino para matarle: y hiriera le por lo menos, ſino le detuuierã dẽtro de la miſma capilla mayor, los q̃ acudierõ al ruydo. Entre los quales ſe halló vno delos alcaldes ordinarios, y conociẽdo dela cauſa le ſentẽcio al vezino, por el deſacato al Sãtiſsimo Sacramẽto en quatro arrobas de azeyte, q̃ valian entõces mas de ciẽ ducados; y en quatro arrobas de cera, y en doziẽtos eſcudos para el ſeruicio del altar. Apeló el vezino de la ſentencia para el Corregidor, el qual ſintio mucho no auer ſido juez de aquella cauſa, y de que el alcalde huuieſſe andado tan corto: y aſſi dixo. Si yo lo ſentenciara, no fuera la pena menos de doze mil ducados. Porq̃, donde ſe ſufre, que predicando noſotros a eſtos Yndios gentiles, que aquel ſeñor que eſtà en la Igleſia, es el Dios verdadero, hazedor, y criador del vniuerſo, y Redemptor nueſtro: que tengamos tanto deſacato, que entremos en ſu caſa con la eſpada deſnuda, y lleguemos haſta ſu aposento, que es la capilla mayor, à matar vn hombre? Como nos creeran los Yndios lo que les predicamos, viendo nueſtros hechos tan en contra, pues tenian eſtos barbaros tanto reſpeto a la caſa del Sol, que ellos adoraua por Dios, que para entrar en ella ſe deſcalçauan doziẽtos paſſos antes de llegar a ella? Por lo qual le cõdenó en otro tanto mas, de lo q̃ dezia la ſentencia del alcalde; y la pago el vezino con guſto; viendo que no ſe regia por paſsiõ, ſino por razon: y por eſſo miſmo le lloran todos, y ſienten ſu perdida. Pero mas en particular los Yndios vaſſallos ſuyos la teſtifican biẽ; y con lagrimas copioſas, y tiernos gemidos manifieſtã la falta, q̃ les haze ſu ſeñor: en quien tenian padre, defenſor, y amparo. Porq̃ ſi enfermauã algunos en el Cuzco delos del ſeruicio perſonal, los hazia curar en ſu caſa como à hijos. De los tributos ſe contentaua, en vna de ſus prouincias, con la quinta parte, por que deuiendole dar tantas cabeças de ganado de la tier-

ra, y de Cerda: que cada qual ſe vendia enla plaça dela ciudad por quinze peſſos ſe contentaua el, con que le dieſſen tres peſos, no mas por cada cabeça. Los Huamãpallpas, que eſtan quarenta leguas del Cuzco, tenian obligacion de ponerle cada año en ſu caſa vna gran partida de trigo, el qual trayan a cueſtas, y por hazelles bien ſu ſeñor, concerto con ellos, que lleuaſſen el trigo, que el coxia en vn cortijo ſuyo, diez y ſeys leguas de la ciudad, que eſtaua en el miſmo camino, por donde los Yndios venian de ſu tierra: y por ſolamente el porte les deſcontaua otro tanto trigo, de lo que ellos eſtauan obligados á darle. Eſtos miſmos Yndios, y los Cotaneras le auiã de dar cada año tantos veſtidos de Yndios, poniẽdo ellos la lana: y ſe la daua ſu amo en tanta cantidad, que les ſobraua della para ſi. Y cada quatro meſes le deuian traer cierto numero de ceſtos, llenos de la yerua Cuca, y el por aliuiarles del trabajo, para q̃ no la truxeſſen acueſtas, y porque no gaſtaſen tanto en ſu ſuſtento (ſin tener obligacion) les daua à cada vno media hanega de mayz, y les preſtaua ſus carneros de carga, en que ellos lleuaſſen ſu comida, y truxeſſen la Cuca: coſas que no ſe yo las aya hecho con ſus Yndios ninguno otro ſeñor de vaſſallos. Y aſsi los de eſte cauallero ſe eſmerauan tanto en ſeruirle con vn amor extraurdinario, que la ropa que hazian, y la Cuca que beneficiauan, era la mejor del Reyno. Mucho he oydo, y leydo del amor de ſeñores de vaſſallos para con ſus ſubditos, mas nada tiene que ver con lo dicho. Mucho he ſabido de ſu agradecimiento por ſeruicios recebidos, mas ninguno mayor que el q̃ aora dire. Eſtimó en tãto Garcilaſſo el ſeruicio que le hizo ſu vaſſallo don Garcia Pauqui, dando cincuenta hanegas de mayz a ſu familia, quando ſe vio en el aprieto que diximos, que hizo libre y franco al dicho Cacique, y a los lugares de ſu ſeñorio de qualquier tributo, que eſtuuieſſen obligados a pagarle: cõtentandoſe con q̃ le dieſſen algunas frutas, como Guayauas, limas, y pimientos verdes para ſu comer, en ſeñal de vaſſallaje. Y a eſte ſeñor no auian de amar? no auian de ſeruir? no auian de echar menos, y llorar deſpues de muerto? llorẽle, que razon tienen, pues tambien le lloran los esforçados varones, que veen con ſu muerte quebrada vna firme coluna de la fortaleza; llorenle los prudentes republicos, pues perdieron en el vn rico depoſito de la prudencia ciuil, llorenle los gouernadores, y juezes, pues les à faltado vn viuo retrato de la juſticia, llorenle finalmente todos los buenos, pues con ſu falta les falta vn raro exemplo de templança en la comida, en la beuida, en el ſueño, y en el trato de ſu perſona: ſiendo para los ſuyos muy liberal, y para los eſtraños muy cumplido: de continencia con que tenia a raya ſus deſſeos y paſsiones, de clemencia con que moderaua el animo yrritado a la vengança, y le inclinaua a hazer bien à todos. De modeſtia con que ſe hazia querer, y eſtimar, dando a cada qual mas honra de la que ſe deuia, de vrbanidad y recato en el dezir mal de nadie: pues ni aun conſentia, q̃ eſto en ſu preſencia ſe hizieſſe cortando luego la platica, eſcuſando lo malo, y alabãdo lo bueno de moderacion, aun en la muerte: mandando por ſu teſtamento, que quando le lleuaſſen a enterrar, puſieſſen el cuerpo en el ſuelo ſobre vn paño para dezir los reſponſos, vſando ſe entonzes en el Cozco hazer tan grandes tumulos en tres partes diuerſas de las calles, por donde paſſaua el entierro de los hombres principales, donde ſubian la caxa parando todos al reſponſo vn grande eſpacio. Y con el buen exemplo de Garcilaſſo, le imitarõ todos de alli adelante, y le imitã haſta oy. Pues ya, q̃ dire de las virtudes proprias del verdadero Chriſtiano? Ya vimos que por la fé de Chriſto, y por ſu augmẽto ſe puſo à tantos peligros y rieſgos de la vida: defendiendola con ſu ſangre, la qual ſuſtẽtó por toda ſu vida, no ſolo poniẽdo Sacerdotes virtuoſos doctos y zeloſos para la enſeñança, y doctrina de ſus

Yndios

Yndios, y procurando desu parte quanto podia, que esta santa feê se dilatasse hasta los fines de la tierra : sino tambien con el exemplo cumpliendo lo que ella nos manda, y creyendo firmissimamente lo que nos enseña : y acompañandola con obras santas de regilion, y piedad. Oya de ordinario Missa, y mandaua dezir muchas por las animas de Purgatorio y en sola vna fiesta que les hazia cada año, gastaua seys cientos ducados. Quien podrá explicar la grandeza de su firme esperança y encendida caridad? El Señor que se las dio, solo las sabe; de las quales nos descubriò grandes señales todo el tiempo de su vida: y mas en particular dos años y medio antes de su muerte, los quales tomó Dios para labrarle para el Cielo, por medio de vna larga enfermedad, que le duró todo este tiempo: sino derribado siempre en la cama, a lomenos la mayor parte de la temporada, para que mejor se dispusiesse, y despacio se preparasse como lo hizo, confesandosse á menudo con el padre guardian de San Francisco, Fray Antonio de San Miguel, que à solo el cõfessaua en aquella ciudad y solia dezir que oxala fuera el, como el que estaua en aquella cama. En la qual ya que no podia echar mano a la espada, empuñar la lança, ni hazer eroycas hazañas en la guerra. Echaua mano a la bolsa, haziendo bien a todos, y empuñaua la cruz con Christo crucificado, pidiendole misericordia y perdon, hazia obras eroycas de caridad, de paciencia, y de humildad cristiana, en medio de vna grande paz de su alma, causada de su buena conciencia, y mas dela confiança q̃ tenia en los merecimiẽtos de Christo nuestro Señor. Aqui se augmentarõ las limosnas, aqui las oraciones, misas y deuociones, aqui el çufrimiẽto, y paciencia en los dolores, aqui la esperança del perdon, y la confiança de verse en la gloria, aqui los desseos affectuosos, y encendidos de que se cumpliesse en el la voluntad de Dios, y de dar la vida por su amor como la dio despues de auer recebido todos los Sacramẽtos àlos cincuenta y nueue años desu edad, cõ sentimiento vniuersal del Cuzco, y de todo el Piru: y con mucha razon: porque muriendo Garcilasso, cayò vn fuerte baluarte de la religion Christiana, murio el esfuerço dela guerra, el ornamẽto delapaz, la honra de los nobles, el modelo de los juezes, el padre de la patria, el reparo de los pobres, el amigo de los buenos; el espanto de los malos, y finalmente el amparo de los naturales. Mas mientras todos hazen el justo sentimiẽto de su muerte, el esta gozando dela eterna vida, miẽtras que sus amigos se espantan, y dizen es posible que aquel varõ, y esfuerço de España es vencido? que aquella luz y resplandor de la casa de Vargas está apagado que la apacibilidad y cortesania del Peru se acabó? y que la firme columna de este imperio se a caydo? El riendose de todo lo del suelo, teniendo su esfuerço por flaqueza, su luz y resplandor por tinieblas, su sabiduria y discrecion, por ygnorãcia, y su firmeza por instabilidad, trumpha glorioso en el cielo con la instimable corona de gloria; de que goza y gozara para siempre. Amen.

CAP. XIII. *QVE TRATA delos pretendientes que vinieron desterrados à España, y la mucha merced q̃ Su Magestad les hizo. Dõ Garcia de Mẽdoça va por gouernador a Chile, y el lance que le sucedio con los Yndios.*

BOluiendo a los prẽtensores de repartimientos de Yndios, q̃ atras dexamos, que venian desterrados à España dezimos, que llegaron a ella bien fatigados de la pobreza, y hambre que trayan, presentaronse en la Corte, ante la Magestad del Rey Don Felipe Segundo: causaronle mucha lastima, assi con la presencia, como con la relacion que le hizieron de la causa, por que

venian desterrados, y tan mal parados. Su magestad les consolo con hazerles mercedes en Yndias à los que quisieron boluer a ellas, dandoles alla la renta librada en su tesoro, y caxa real: porque no tuuiessen que ver con el Visorrey de aquel Ymperio. Y a los que quisierõ que darse en España les hizo mercedes conforme a sus seruicios y calidad: dando à vnos mas, y a otros menos, como yo lo halle quando vine a España, que fue poco despues de lo que se ha referido. Librofeles la renta en la casa dela contratacion de Seuilla: al que le cupo menos fueron quatrocientos y ochenta, ducados de renta, y de alli fueron subiendo las mercedes a seyscientos y ochocientos, y a mil, y a mil y dozientos ducados a los mejorados, por todos los dias de su vida. Poco despues sabiendo su Magestad las platicas que en la ciudad delos Reyes auian passado acerca de los desterrados, por escusar algun motin, que podia suceder por la aspereza del Gouernador, proueyo por Visorrey del Peru à dõ Diego de Azeuedo, cauallero muy principal de toda virtud y bondad, de quien decienden los Condes de Fuentes. El qual solicitando su viage, fallecio de enfermedad: lo qual sabido en el Peru, lastimó muy mucho a todos los de aquel Ymperio: que a hombres graues, y antiguos en la tierra les oy dezir. Porq̃ no mereciamos tal Visorrey, se lo lleuò Dios temprano al cielo. Por no auer passado este cauallero al Peru, no està en la lista de los Visorreyes, que han ydo aquel gran Reyno. Entre tanto que en la corte de España passaua lo que se ha dicho, el Visorrey del Peru proueyo por Gouernador y capitan del Reyno de Chile a su hijo don Garcia de Mendoça: porque cõ la muerte de Geronimo de Alderete estaua sin gouernador. El qual fallecio en el camino, poco antes de llegar a Chile, de congoja, y trifteza de ver que por causa de su cuñada, y suya huiessen perecido ochocientas personas, que murieron en su galeon. Consideraua, que si aquella muger no fuera su cuñada, no le diera licencencia el maestre, para tener lumbre en su aposento: de donde se causò todo aquel mal, y daño. La prouision de don Garcia de Mendoça fue muy acepta a los del Peru: ofrecieronse muchos vezinos, y soldados, principales a hazer con el la jornada: porque entendian que ganauan meritos en el seruicio de su Magestad, y del Visorrey, por acompañar á su hijo. Proueyo que el licenciado Santillan, oydor de aquella Chancilleria fuesse por lugar teniente, y gouernador de su hijo: y a el se lo pidio, le hiziesse gracia de aceptarlo. Hizose para esta jornada grandissimo aparato en todo aquel reyno de armas, y caualios, vestidos, y otros ornamentos, que costaron mucho dinero, por la carestia de las cosas de España. Proueyo assi mismo el Visorrey otras tres conquistas, embio por capitanes dellas a tres caualleros principales, el vno llamado Gomez Arias, y el otro Iuan de Salinas, y el tercero Anton de Aznayo: cada vno dellos hizo sus diligencias para cumplir bien con el oficio que lleuaua.

Don Garcia de Mendoça fue a su gouernacion, y lleuó mucha gente muy luzida; y auiendo tomado la possession, trató de yr con breuedad à la conquista, y sugecion de los Yndios Araucos, que estauan muy soberuios, y altiuos con las victorias, q̃ de los Españoles auian ganado. La primera de Pedro de Valdiuia, y otras que huuieron despues, segun las escriuen en verso los Poetas de aquellos tiempos: que fuera mejor escreuirlas en prosa, porque fuera historia, y no poesia, y se les diera mas credito.

Entrò el Gouernador en las Prouincias rebeladas con mucha, y muy luzida gẽte, y grãde aparato de todo lo necessario, para la guerra, particularmẽte de armas, y municiõ: y mucho bastimẽto por q̃ los enemigos tenian alçados los suyos. A pocas jornadas que huuo entrado, le armaron los Yndios vna braua emboscada, echaronle por delante vn esquadron de

de cinco mil Yndios de guerra con orden que no aguardaſſen a pelear, ni llegaſſen à las manos: ſino que con la mejor orden y mayor diligencia que pudieſſen poner, ſe fueſſen retirado de dia, y de noche: por que los Eſpañoles no los alcançaſſen, y les obligaſſen a pelear. Los Eſpañoles teniendo nueua por ſuscorredores, q̃ aquel exercito de Yndios yua delante dellos, y que no los eſperauan; dieron orden en ſeguirlos, aunque con recato, ſin deſmandarſe a parte alguna, porque el gouernador, luego que entró en aquel Reyno, tuuo auiſo de los Eſpañoles de la tierra, de las mañas, traças y ardides de guerra, que aquellos Yndios tenian, y vſauan cõ los Eſpañoles: vnas vezes acometiendo, y otras huyendo, como mejor les eſtaua, y conuenia. Pero no le aprouecho al gouernador el auiſo, porque ſe ceuó en yr en pos de los enemigos con deſſeo de hazer vna gran matança en ellos, porque los demas, ſintiendo el animo belicoſo que lleuaua, ſe rindieſſen, y perdieſſen la ſoberuia, que auian cobrado. Con eſte animo ſiguio aquel eſquadron vn dia y vna noche. Los enemigos que quedaron en la celada, viendo al gouernador algo alexado de ſu Real, donde auia dexado todo lo que lleuaua, ſalieron de la emboſcada, y no hallando contradicion, robaron todo lo que hallaron: ſin dexar coſa alguna y ſe fueron con ello libremente. La nueua dela perdida llegò al gouernador, y le obligó dexar los que ſeguia, y boluer á buſcar los que le auian ſaqueado: mas no le aprouecharon ſus diligencias, que los enemigos ſe auian puesto en cobro, por no perder el deſpojo. La nueua de eſte mal ſuceſſo llegó al Peru caſi juntamente con la nueua dela llegada del Gouernador a ſu gouernacion, tanto que ſe admirò toda la tierra de que en tan breue tiempo, huuieſſe ſucedido vna coſa tan hazañoſa para los Yndios, y de tanta perdida para los Eſpañoles: porque no les quedò de armas, ni ropa mas de la que tenian veſtida. El Viſorrey proueyò el ſocorro con gran diligencia, porque llegaſſe mas ayna. Gaſtoſſe mucha ſuma de oro, y plata, de la hazienda Real: de que huuo murmuracion, como lo dize el Palentino libro tercero, capitulo ſegundo. Aunque lo dize a cerca del primer gaſto que ſe hizo, para que el gouernador fueſſe a Chili, y no cuẽta eſte ſegundo gaſto, ni el hecho de los Yndios que lo cauſò: que tambien fue cauſa de la murmuracion. Porque dixeron, que por ſocorrer el Viſorrey a ſu hijo, auia mandado hazer vna y dos y mas vezes aquellas demaſias de gaſtos en la hazienda Real. De los ſuceſſos de aquel Reyno de Chile no diremos mas que la muerte de Loyola, por que no ſon de nueſtra hiſtoria: lo que ſe ha dicho fue, porque el gouernador ſalio del Peru por orden de ſu padre el Viſorrey. Los que quiſieren eſcreuir los ſuceſſos de aquel Reyno, tienen bien que dezir ſegun la guerra tan larga que en el ha auido entre Yndios, y Eſpañoles de *cincuenta y ocho años a eſta parte*, que ha que ſe reuelaron los Yndios Araucos que fue al fin del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y ha corrido ya la mayor parte del año de mil y ſeyſcientos y onze, quando eſcriuimos eſto. Podran contar la muerte laſtimera del gouernador Franciſco de Villagra, con la de dozientos Eſpañoles que yuan con el: que paſſò en la loma, que llaman de ſu nombre Villagra. Podran dezir aſsi miſmo la muerte del Maeſſe de campo Don Iuan Rodulfo, y la de otros dozientos hõbres que con el yuan: y los mataron en la cienega de Puren. Que holgara yo tener la relacion entera deſtos hechos, y de otros tan grandes y mayores, que en aquel reyno belicoſo han paſſado: para ponerlos en mi hiſtoria. Pero donde ha auido tanta brauoſidad de armas, no faltarà la ſuauidad, y belleza de las letras de ſus propios hijos: para que en tiempos venideros florezcã en todo aquel famoſo Reyno, como yo lo eſpero en la diuina Mageſtad.

(***)

HAZEN RESTITUCION de sus Yndios à los erederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orsua a la conquista de las amazonas, y su fin y muerte, y la de otros muchos con la suya.

CAP. XIIII.

EL Visorrey dõ Andres Hurtado de Mendoça, viendo los pretendientes, que el auia desterrado del Perú, que boluian con grandes mercedes, que su Magestad les auia hecho, libradas en el tesoro de su arca real de las tres llaues bien en cõtra de lo q̃ el auia imaginado, q̃ pẽsõ q̃ ninguno dellos boluiera alla:se admiró del sucesso,y mucho mas quãdo supo, que tambien auia prouey̆do su Magestad nueuo Visorrey,que le sucediera. pesole delo passado,y trocó el rigor que en el gouierno hasta alli auia auido:Con toda la suauidad,y mansedũbre que buenamente se puede dezir. Y assi procedio hasta su fin y muerte, de tal manera que los que lo notauan,dezian publicamẽte, que si como acabaua, empeçara: que no huuiera auido tal Gouernador enel mundo. Viendo el Rey no la mansedumbre del Visorrey, sossegada la tierra,y trocada la furia, y rigor de los juezes en afabilidad,y quietud se atreuieron los agraviados de la justicia passada,a pedir satisfacion de los males,y daños que auian recebido. Y assi los hijos, y erederos de los vezinos que por auer seguido la tirania de Francisco Hernandez Giron justiciaron. Pusieron sus demandas ante los Oydores,presentaron las prouisiones de perdon, que a sus padres se auian dado, y siguieron su justicia hasta que en vista, y reuista alcançaron sentencia en fauor dellos,en queles mandauan boluer,y restituyr los repartimientos de Yndios que les auian quitado:y qualquiera otra confiscacion que les huuiessen hecho. Y assi les bolueron los Yndios, aunque el Virrey los auia repartido,y dado a otros Españoles, mejorando a vnos con mejores repartimientos,que los que tenian:y dando a otros nueuos repartimiẽtos,que nó los tenian. De lo qual quedó el Visorrey en gran confusion,assi porque le reuocauan todo quanto en este particular auia hecho,quitando a vnos,y dando a otros, como por hallarse en grande afan y congoxa: para auer de satisfazer con nueuas mercedes a los desposeydos de las que el les auia hecho. Todo esto que hemos dicho,vi yo en el Cozco,y lo mismo passó en las demas ciudades,donde se executaron los rigores de la justicia passada: como en Huamanca, Arequepa, los Charcas y el Pueblo nueuo. Vista la sentencia de la restitucio á los erederos delos muertos por justicia, y que se auia reuocado todo lo que en este particular por ordẽ, y mandato del Visorrey se auia hecho, tomaron ocasion los Españoles, para dezir, q̃ el castigo, y rigor passado no auia sido por orden de su Magestad, ni de su real consejo de las Yndias,sino que el Visorrey lo auia hecho de su voluntad,y al uedrio: por hazerse temer, y assigurarse de algun motin,como los passados, que el temiesse.

Procediendo el Visorrey en su gouierno con la suauidad,y blãdura que hemos dicho;concedio la jornada, y conquista de las Amazonas del rio Marañon que atras diximos,que Frãcisco de Orillana, negando a Gonçalo Piçarro, vino a Espana, y pidio a su Magestad la dicha conquista: y acabó en el camino, sin llegar donde pretendia. Diola el Visorrey a vn cauallero llamado Pedro de Orsua, que yo conoci enel Peru,hombre de toda bõdad, y virtud, gentil hombre de su persona,y agradable a la vista de todos. Fue dẽ de el Cozco hasta Quitu,recogiendo los soldados que pretendian salir a nueuas conquistas,porque en el Peru ya no auia en que medrar: porque todo el estaua repartido

partido entre los mas antiguos, y beneméritos que auia en aquel Ymperio. Recogio assi mesmo Pedro de Orsua las armas, y bastimento que pudo para su cõquista: a todolo qual los vezinos, y moradores de aquellas ciudades acudieron con mucha liberalidad, y largueza, y todo buen animo: porque la bondad de Pedro de Orsua lo merecia todo. Del Cozco salieron con el muchos soldados, y entre ellos vn Don Fernando de Guzman que yo conoci, que era muy nueuo en la tierra, rezien llegado de España, y otro soldado mas antiguo, que se dezia Lope de Aguirre de ruyn talle, pequeño de cuerpo, y de peruersa condicion, y obras como las refiere en sus elexias de varones ilustres de Yndias el Licenciado Iuan de Castellanos, clerigo presbitero, beneficiado de la ciudad de Tunja, en el nueuo Reyno de Granada. En las quales elexias gasta seys cantos de su verdadera y galana historia: aunque escrita en verso, en ellas cuenta la jornada de Pedro de Orsua, que lleuaua mas de quinientos hombres muy bien armados, y adereçados cõ muchos, y buenos caualios. Escriue su muerte, que se la dieron sus proprios cõpañeros, y los mas allegados a el: por gozar de vna dama hermosa, que Orsua lleuaua en su compañia. Passion que ha destruido a muy grãdes capitanes en el mũdo, como al brauo Anibal, y a otros tales. Los principales Autores de la muerte de Orsua fueron Don Fernando de Guzmã, y Lope de Aguirre, y Salduendo que era apassionado por la dama, sin otros muchos que aquel Autor nõbra. Y dize como aquellos traydores alçaron por Rey a su Don Fernando, y el era tan discreto, que consintió en ello, y holgò que le llamassen Rey, no auiendo reyno que posseer, sino mucha mala ventura, como á el le sucedio, que tambien lo mataron los mismos, que le dierõ el nombre de Rey. Aguirre se hizo caudillo dellos, y matò en vezes mas de dozientos hombres: saqueò la Isla Margarita, donde hizo grandissimas crueldades. Passó à otras Islas comarcanas, donde fue vencido por los moradores dellas, y antes que se rindiesse matò vna hija suya, que consigo lleuaua, no por otra causa mas de por q̃ despues de el muerto, no la llamassen hija del traydor. Esta fue la suma de sus crueldades, q̃ cierto fueron diabolicas: y este fin tuuo aquella jornada, que se principio con tanto aparato, como yo vi parte del.

EL CONDE DE NIEVA es elegido por Visorrey del Peru. Vn mẽsage que embiò à su antecessor. El fallecimiento del Marques de Cañete y del mismo Conde de Nieua. La venida de Don Garcia de Mẽdoça à España. La eleccion del Licenciado Castro por Gouernador del Peru. Cap. XV.

ENTRE tãto que passauã estos sucessos en el Peru, y la mortandad de los de Orsua en el rio grande de las Amazonas, la Magestad Real del Rey Don Felipe segũdo, no se oluidaua de proueer nueuo Gouernador para aquel su Ymperio Que luego que fallecio el buen don Diego de Azeuedo, proueyó a don Diego de Cuñiga, y Velasco Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El qual despachandose a toda diligencia, salió de España por Enero de quinientos y sesenta años: y entrò en el Peru por Abril del mismo año. Dende Payta, que es ya dentro en su jurisdicion, embió vn criado suyo con vna carta breue, y compendiosa para el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça: que supiesse su yda a aquel Ymperio, y se desistiesse del gouierno, y de qualquiera otra cosa, que a el pertenesciesse El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, sabiendo la yda del mensagero,

gero, mandò se le prouey esse todo lo necesario por los caminos con mucha abũdacia, y mucho regalo. Y en la ciudad de los Reyes le tuuo apercebida vna muy honrada podada, y vna muy buena dadiua de joyas de oro y plata, y otras preseas que valian de seys, ó siete mil pesos arriba. Todo lo qual perdio el mensagero, porque leuaua orden que no le llamasse Excelencia, sino Señoria, y en la carta hablaua de la misma manera. Lo qual recibio à mal el Visorrey don Andres Hurtado de Mendoça, de que el sucessor quisiesse triunfar del tan al descubierto, y tã sin razon y justicia. De la qual melancolia se le causò vn acidente de poca salud, y se la fue quitãdo de dia en dia, y la edad que era larga, no pudiendo resistir al mal fenecio antes que el nueuo Visorrey llegara à la ciudad de los Reyes. Al qual no le fue mejor, porque passados algunos meses, despues de auer tomado la possession de su silla con la solenidad, que de otros se ha dicho, se le siguio la muerte por vn caso estraño, que el mismo lo procurò, y apresurò: para que mas ayna llegasse su fin y muerte. El sucesso dela qual por ser odioso, es razon que no se diga: y assi passaremos adelante, dexando esto tan confuso, como queda.

Don Garcia de Mendoça que era gouernador en Chile, sabiendo el fallecimiẽto del Virrey su Padre, se dio priessa a salir de aquel reyno, y venir al Peru, y dar orden en su venida a Espaça. Todo lo qual hizo con mucha diligencia, de manera que los murmuradores dezian, que la salida del reyno de Chile con tanta priesa, mas auia sido por huyr delos Araucos que le auian asombrado, que no por acudir a la muerte de su Padre, ni a sus negocios: y que con la misma priesa auia salido del Peru, por no verse en juridiciõ agena. El qual se vino a Espaça, donde estuuo hasta que boluio a aquel Ymperio á ser gouernador del, é impuso el tributo de las alcaualas, que oy pagan los Espaçioles, y los Yndios. Estos de sus cosechas y aquellos de sus tratos y contratos. Este passo se anticipò de su tiempo y lugar, por ser particular. Que mi intencion no se estiẽde a escriuir mas, de hasta la muerte del Principe eredero de aquel Ymperio: hermano segundo de don Diego Sayri Tupac, de cuya salida de las montañas, y de su bautismo, fin y muerte diximos atras. Y con este proposito vamos abreuiando la historia, por ver ya el fin della.

La Magestad del Rey Don Felipe Segundo, luego que supo la desgraciada muerte del Visorrey Don Diego de Cuñiga, Conde de Nieua, prouey ó al Liceuciado Lope Garcia de Castro, que era del Consejo Real, y supremo de las Yndias: de quien atras hezimos mencion, quãdo hablamos de mis pretensiones, por los seruicios de mi Padre, y la contradicion que entõces me hizo Prouey ole por Presidente, y Gouernador general de todo aquel Ymperio, para que fuesse a reformar, y apaziguar los acidentes, que las muertes tan breues de aquellos dos Visorreyes, huuiessen causado. Porque el Licenciado Lope Garcia de Castro era hombre de gran prudencia, caudal y consejo, para gouernar vn Ymperio tan grande como aquel. Y assi fue a toda diligencia, y gouernò aquellos Reynos con mucha mansedumbre, y blandura, y se boluió a España, dexandolos en toda paz, y quietud. Y boluiò a sentarse en su silla; donde viuiò con mucha honra, y aumento, y falleciò como buen Christiano.

Mis amigos viendo este gran personage en su silla enel consejo supremo delas Yndias me aconsejauan que boluiesse a mis pretensiones, a cerca de los seruicios de mi Padre, y dela restitucion patrimonial de mi madre. Dezian que aora que el Licenciado Castro auia visto el Peru, que fue lo que mi padre ayudò a ganar, y fue de mis abuelos maternos; me seria muy buen padrino, para que me hizieran mercedes, ya que la otra vez me auia sido cõtrario: para q̃ me las negaran como atras se refirió.

Pero yo que tenia enterradas las pretensiones, y despedida la esperaça dellas,

me

me parecio mas seguro, y de mayor honra y ganancia, no salir de mi rincon. Dondeco el fauor diuino, he gastado el tiempo, en lo que despues aca te ha escrito, aũque no sea de honra, ni prouecho: sea Dios loado por todo.

LA ELECION DE DON Francisco de Toledo, por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Ynca Tupac Amaru. Y la prisiõ del pobre Principe. CAPI. XVI.

EL Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidẽte y Gouernador General, del Ymperio llamado Peru, sucedio Don Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del Conde de Oropesa. Fue elegido por su mucha virtud y christiandad, que era vn cauallero que recebia el santissimo Sacramento cada ocho dias. Fue al Peru cõ nõbre y titulo de Visorrey: fue recebido en la ciudad de los Reyes cõ la solenidad acostũbrada. Gouernò aquellos reynos con suauidad y blandura, no tuuo rebeliones que aplacar, ni motines q̃ castigar. Passados dos años poco mas ó menos de su gouierno, determino sacar de las montañas de Villcapampa al Principe Tupac Amaru, legitimo eredero de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca, y hermano de Don Diego Sayri Tupac: de quiẽ hemos dado larga cuenta en este otauo libro. Pertenecia le la erencia, porq̃ su hermano mayor no dexó hijo varõ, sino vna hija, de la qual diremos adelante. Desseò el Visorrey sacarle por bien, y afabilidad, (á imitacion del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça) por aumentar su reputacion, y fama, que hiuiesse hecho vna cosa tan grande, y heroyca; como era reduzir al seruicio de la catolica Magestad, vn principe tal, que andaua fugitiuo, metido en aquellas montañas. Para lo qual intentó seguir al Visorrey passado, por algunos caminos de los que aquel lleuò, y anduuo. Y embió mensageros al Principe, pidiendole y amonestandole que saliese à viuir entre los Españoles, como vno dellos, pues eran ya todos vnos: Que su Magestad le haria mercedes, como las hizo a su hermano para el sustento de su persona y casa. No le salieron al Visorrey las diligencias de prouecho alguno, ni de Esperança. Porque el Principe no correspodió à ellas; porque al Visorrey le faltaron muchos delos ministros assi Yndios como Españoles, que en aquel particular siruieron y ayudaron á su antecessor: Y de parte del Principe tambien huuo dificultades, para no aceptar partido alguno: porque los parientes, y vassallos que consigo tenia, escarmentados de la salida de su hermano, y de la poca merced que le hizieron, y de lo poco que viuio entre los Españoles, haziendo de todo ello sentimiento y quexa, como que los Españoles la huuiessen causado, aconsejaron á su Ynca, que en ninguna manera saliesse de su destierro: que mejor le estaua viuir en el, que morir entre sus enemigos. Esta determinacion de aquel Principe supo el Visorrey; de los Yndios que entrauan y salia, de aquellas mõtañas, assi de los que el embió, como delos Yndios domesticos, que viuian cõ los Españoles, que lo dixeron a sus amos mas claro y descubierto: y todo fue à oydos del Visorrey. El qual pidio parecer, y consejo á sus familiares, los quales le acõsejaron, que pues aquel Principe no auia querido salir por bien, lo sacasse por fuerça, haziendole guerra hasta prenderle, y aun matarle: que à la Magestad catolica se le haria mucho seruicio; y para todo aquel reyno seria grã beneficio: Porque aquel Ynca estaua cerca del camino real que va del Cozco a Huamanca, y a Rimac: que sus Yndios, y vassallos salian à saltear, y robar a los mercaderes Españoles q̃ passauan por aquel camino, y haziã

otras grandes insolencias, como enemigos mortales. De mas desto dixeron los consejeros, que asseguraria aquel Ymperio de leuantamientos, que aquel moço, como heredero, con el fauor y ayuda de los Yndios Ynças sus parientes, que viuian entre los Españoles, y de los Caciques sus vassallos, y de los mestizos hijos de Españoles y de Yndias, podia hazer siẽpre que lo pretendiesse: q̃ todos holgariã de la nouedad, assi los Yndios vassallos como los parientes, por ver los vnos y los otros restituydo à su Ynca: y los mestizos por gozar de los despojos, que con el leuantamiento podian auer: porque todos (segun se quexauan) andauan pobres, y alcançados de lo necessario para la vida humana.

Sin esto le dixeron, que con la prision de aquel Ynca se cobraria todo el tesoro de los Reyes passados, que segun la publica voz y fama, lo teniã escondido los Yndios, y vna de las joyas era la cadena de oro, que Huaynacapac mandò hazer, para la solenidad y fiesta, que se auia de celebrar al poner nombre a su hijo primogenito Huascar Ynca: como atras queda referido. Dixeron que aquella pieça, y todo el demas tesoro era de la Magestad Catolica, pues era suyo el Ymperio, y todo lo que fue de los Ynças passados, que lo ganaron los Españoles sus vassallos con sus armas y poder: Sin esto le dixeron otras muchas cosas para incitar al Visorrey à que le prendiesse.

Boluiendo à las acusaciones que al Principe haziã, dezimos. Que es verdad, que muchos años antes en vida de su padre Manco Ynca huuo algo de robos en aquel camino, que sus vassallos hizieron pero no á los mercaderes Españoles, que no tenian necessidad dessus mercaderias, sino á los Yndios ò castellanos, q̃ de vna parte a otra lleuauan a trocar, y vender ganado natural de aquella tierra. Que la necessidad de no tener su Ynca carne q̃ comer, les forçaua a saltearla; porque en aquellas brauas montañas no se cria ganado alguno manso, sino Tigres, Leones, y culebras de a veinte y cinco, y treynta pies de largo: sin otras malas sauandixas, que aquella region de tierra, y otras dessu suerte (de las quales hemos hecho larga mencion en la historia) no dan otro fruto. Por lo qual su padre deste Principe mandó hazer algunos robos en el ganado diziendo, que todo aquel Ymperio, y quanto enel auia era suyo, que queria gozar, como quiera que pudiesse de lo que tanta falta tenia para su comer. Esto passò mientras viuio aquel Ynca. Que yo me acuerdo, que en mis niñezes oy hablar de tres ó quatro saltos, y robos que sus vassallos auian hecho: pero muerto el Ynca cessó todo aquel alboroto y escandalo.

El Visorrey mouido con estos consejos y auisos determinò hazer guerra à aquel Principe, como quiera que pudiesse, hasta prenderle: porque le parecia segun los consejeros dezian, que era grande yncouiniente, que aquel Ynca viuiesse en frontera, y enemistad de los Españoles, alborotando la tierra, salteando los caminos, y robando los mercaderes. Todo lo qual era de mucho dessosiego, y poca ò ninguna siguridad para aquel Reyno, y que los Yndios, segun dezian las espias, andauan ynquietos, viendo su Principe tan cerca dellos, y que no pudiessen gozar del, ni servirle como quisieran. Cõuencido el Visorrey con estas persuaciones, nombrò por capitan de la jornada á vn cauallero que se dezia Martin Garcia Loyola, que años á tras en ocasiones grãdes auia hecho muchos servicios á su Magestad. Mandole hazer gente, echando fama que era para yr à socorrer al Reyno de Chile, donde los Araucos trayan muy apretados a los Españoles, que en aquel Reyno viuian. Iuntaronse para la jornada mas de dozientos y cincuenta hõbres, y con toda breuedad fueron á Vilcapampa, bien apercebidos de armas ofensiuas, y defensiuas Pudieron entrar en aquellas brauas montañas, porque dende que salio el Principe Don Diego Sayri Tupac, se auian allanado y facilitado todos los ca-

caminos,que entrauan y ſalian de aquel puesto: ſin que huuieſſe contradicion alguna.

El Principe Tupac Amaru, ſabiendo la gente de guerra que entraua en ſu diſtrito,no aſsigurandoſe del hecho,ſe retiro mas de veynte leguas por vn rio abaxo. Los Eſpañoles viendo ſu huyda, hizieron aprieſa muy grandes balsas, y le ſiguieron.El Principe conſiderando que no podia defenderſe,porque no tenia gẽte,y tambien porque ſe hallaua ſin culpa ſin imaginacion de alboroto ni otro delito,que huuieſſe penſado hazer, ſe dexó prender. Quiſo mas fiarſe de los que yuã a prenderle, que perecer huyendo por aquellas montañas,y rios grandes,que ſalen al rio que llaman de la plata. Entregoſe al capitan Martin Garcia Loyola y a ſus compañeros, con imaginacion que antes abrian laſtima del, de verlo deſamparado,y le darian algo para ſuſtentarſe, como hizieron à ſu hermano don Diego Sayri Tupac:pero que no le querrian para matarle, ni hazerle otro daño:porque no auia hecho delito.Y aſsi ſe dio à los Eſpañoles. Los quales recogierõ todos los Yndios é Yndias, que con el eſtauan, y à la infanta ſu muger,y dos hijos y vna hija que tenian: con los quales boluieron los Eſpañoles y ſu capitan,y entraron en el Cozco muy triunfantes con tales priſioneros:donde los eſperaua el Viſorrey que ſabiendo la priſion del pobre Principe ſe fue à ella, para recebirlos alli.

EL PROCESSO CONtra el Principe,y contra los Yncas parientes de la ſangre Real, y contra los meſtizos hijos de Yndias, y de conquiſtadores de aquel Ymperio.

CAP. XVII.

LVEGO que vieron preſo al Principe,le criaron vn fiſcal,que le acuſaſſe ſus delitos:el qual le puſo los capitulos que a tras apuntamos, que mandaua á ſus vaſſallos, y criados que ſalteaſſen de aquellas montañas a ſaltear,y robar á los caminantes mercaderes principalmente à los Eſpañoles,que los tenia á todos por enemigos,que tenia hecho trato, y concierto con los Yncas ſus parientes,que viuian entre los Eſpañoles,que a tal tiempo y en tal dia, concertãdoſe con los Caciques ſeñores de vaſſallos, q̃ auian tido de ſus padres y abuelos,ſe alçaſen,y mataſſen quantos Eſpañoles pudieſſen. Tãbien entraron en la acuſacion los meſtizos,hijos de los conquiſtadores de aquel Ymperio, y de las Yndias naturales del. Puſieronles por capitulo, q̃ ſe auian conjurado con el Principe Tupac Amaru, y con los demas Yncas para alçarſe con el Reyno: porque algunos de los meſtizos eran parientes de los Yncas por via de ſus madres:y que eſtos en ſu conjuracion ſe auian quexado al Principe Ynca,diziẽdo, que ſiendo hijos de cõquiſtadores de aquel Ymperio, y de madres naturales del, que algunas dellas eran de la ſangre Real, y otras muchas eran mugeres nobles, hijas ſobrinas, y nietas de los Curacas ſeñores de vaſſallos. Y que ni por los meritos de ſus padres, ni por la naturaleza,y legitima de la haziẽda deſus madres y abuelos no les auia cabido nada, ſiẽdo hijos delos mas benemeritos de aquel imperio, porq̃ los Gouernadores auia dado a ſus parientes y amigos lo que ſus padres ganaron, y auia ſido de ſus abuelos maternos, y que a ellos los dexaron deſamparados,neceſsitados á pedir limoſna,para poder comer, ó forçados a ſaltear por los caminos, para poder viuir y morir ahorcados. Que ſu Alteza el Principe ſe doleſſe dellos, pues que eran naturales de ſu Ymperio, y los recibieſſe en ſu ſeruicio, y admitieſſe en ſu milicia:que ellos harian como buenos ſoldados,haſta morir todos en la demanda. Todo eſto paſſaron en la acuſacion de los meſtizos,prendieron todos los que en el Cozco hallaron de veynte años arriba, que pudieſſen ya tomar armas. Condenaron algunos dellos a quiſtion de tormento,para ſacar en limpio, lo que ſe temia en confuſo.

En

En aquella furia de priſion, acuſacion, y delitos fue vna Yndia à viſitar ſu hijo, q̃ eſtaua en la carcel: ſupo que era de los cõdenados a tormento. Entrò como pudo dõde eſtaua el hijo, y en alta voz le dixo. Sabido he que eſtas condenado a tormẽto, ſufrelo y paſſalo como hõbre de bien ſin condenar á nadie, que Dios te ayudarà, y pagarà, lo que tu padre, y ſus compañeros trabajaron en ganar eſta tierra: para que fueſſe de Chriſtianos, y los naturales della fueſſen de ſu Yglesia. Muy biẽ ſe os emplea, que todos los hijos de los cõquiſtadores murays ahorcados en premio y paga de auer ganado vueſtros padres eſte Ymperio. Otras muchas coſas dixo a eſte propoſito, dãdo grandiſsimas vozes, y gritos como vna loca ſin juyzio alguno: llamando a Dios, y a las gentes que oyeſſen las culpas, y delitos de aquellos hijos naturales de la tierra, y de los ganadores della. Y que pues los querian matar con tanta razon, y juſticia como dezian que teniã para matarlos, que mataſſen tambien a ſus madres: que la miſma pena mereſcian por auerlos parido, y criado, y ayudado a ſus padres los Eſpañoles (negando á los ſuyos proprios) à q̃ ganaſſen aquel Ymperio. Todo lo qual permitia el Pachacamac por los pecados de las madres, que fueron traydoras à ſu Ynca, y a ſus Caciques, y ſeñores por amor de los Eſpañoles. Y que pues ella ſe condenaua en nombre de todas las demas, pedia y requeria à los Eſpañoles, y al capitan dellos, que con toda breuedad executaſſen, y puſieſſen por obra ſu volũtad, y juſticia, y la ſacaſſen de pena: que todo ſe lo pagaria *Dios* muy largamente en eſte mundo, y en el otro. Diziendo eſtas coſas, y otras ſemejantes á grandes vozes, y gritos, ſalio dela carcel, y fue por las calles cõ la miſma vozeria: demanera que alborotò à quantos la oyeron. Y valio mucho à los meſtizos eſte clamor, q̃ la buena madre hizo, porque viendo la razon que tenia, ſe apartó el Viſorrey de ſu propoſito, por no cauſar mas eſcandalo. Y aſsi no condenò ninguno delos meſtizos á muerte, pero dioles otra muerte mas larga, y penoſa, que fue deſterrarlos à diuerſas partes delnueuo mundo, fuera de todo lo que ſus padres ganaron. Y aſsi embiaron muchos al Reyno de Chile, y entrellos fue vn hijo de Pedro del Barco de quien ſe ha hecho larga mencion en la hiſtoria, que fue mi condicipulo en la eſcuela, y fue pupilo demi padre, que fue ſu tutor. Otros embiarõ al nueuo reyno de Granada, y a diuerſas islas de Barlouẽto, y à Panama, y a Nicaragua, y algunos aportaron a Eſpaña, y vno dellos fue Iuã Arias Maldonado, hijo de Diego Maldonado el Rico. Eſtuuo deſterrado en Eſpaña mas de diez años, y yo le vi y hoſpede dos vezes en mi poſſada en vno de los pueblos deſte Obiſpado de Cordoua, dõde yo viuia entonces: y me contò mucho de lo que hemos dicho, aunque no ſe dize todo. Al cabo del largo tiempo de ſu deſtierro, le dio licencia el ſupremo conſejo Real de las Yndias por tres años, para que boluieſſe al Peru, á recoger ſu hazienda, y boluieſſe a Eſpaña, à acabar en ella la vida. A ſu partida paſſando con ſu muger, por donde yo eſtaua (que ſe auia caſado en Madrid) me pidiò que le ayudaſſe con algo de axuar, y ornamento de caſa, que yua á ſu tierra muy pobre, y falto de todo. Yo me deſpoje de toda la ropa blanca que tenia, y de vnos tafetanes que auia hecho a la ſoldadeſca, que eran como vanderas de infanteria de muchos colores: Y vn año antes le auia embiado a la Corte vn cauallo muy bueno, q̃ me pidio, que todo ello llegaria à valer quiniẽtos ducados. Y a cerca dellos me dixo hermano fialdos de mi, que en llegando á nueſtra tierra, os embiaré dos mil peſos por el cauallo, y por eſte regalo que me aueis hecho. Yo creo que el lo hiziera aſsi, pero mi buena fortuna lo eſtoruó que llegando á Payta que es termino del Peru, de puro contento y regozijo, de verſe en ſu tierra, eſpiró dentro de tres dias. Perdoneſeme la digreſion, que por ſer coſas de mis condicipulos me atreui á tomar licencia, para contarlas. Todos

los

los q̃ fueron aſsi deſterrados perecieron en el deſtierro, que ninguno dellos boluio á ſu tierra.

EL DESTIERRO QVE ſe dio à los Yndios de la ſangre Real, y à los meſtizos. La muerte y fin que todos ellos tuuieron. La ſentencia que dieron contra el Principe, y ſu reſpueſta, y como recibio el Sãto Bautiſmo. CAP. XVIII.

A Los Yndios de la ſangre Real, q̃ fueron treynta y ſeys varones los mas notorios, y propincos del linage delos Reyes de aquella tierra, deſterraron á la ciudad de los Reyes, mandãdoles q̃ no ſaliеſſen della ſin licencia delos ſuperiores. Con ellos embiaron los dos niños hijos del pobre Principe, y la hija, todos tres tã de poca edad, que el mayor dellos no paſſaua de los diez años. Llegados los Yncas a Rimac, por otro nombre la ciudad de los Reyes, el Arçobiſpo della Dõ Geronimo de Loayſa, apiadandoſe dellos, lleuò la niña a ſu caſa para criarla. Los demas deſterrados, viendoſe fuera de ſu ciudad, deſus caſas, y naturaleza, ſe afligieron de tal manera, que en poco mas de dos años murierõ treynta y cinco dellos; y entrellos los dos niños. Demas de la aflicion les ayudó á fenecer tan preſto, la region de aquella ciudad, que eſtà en tierra caliente, y coſta de la mar, que llaman los llanos, que es temple muy diferente de lo que llaman Sierra. Y los naturales de la ſierra como diximos en la primera parte deſta hiſtoria, enferman muy preſto, en entrando en los llanos: como ſi entraſſen en tierra apeſtada: y aſsi acabaron breuemente aquellos pobres Yncas. A los tres q̃ quedaron, q̃ vno dellos fue Dõ Carlos, mi cõdicipulo, hijo de don Chriſtoual Paullu, de quien muchas vezes hemos hecho mẽciõ, mãdó la Chancilleria (de laſtima q̃ les tuuo) q̃ ſe boluieſſen á ſus caſas: mas ellos yuã tan gaſtados deſu mala ventura, q̃ dẽtro de año y medio ſe murierõ todos tres. Pero no por eſto que dò entonces coſumida la ſangre Real de aquella tierra: porq̃ quedó vn hijo de Dõ Carlos ſuſodicho, de quiẽ dimos cuenta enel vltimo capitulo dela primera parte deſtos Comẽtarios, q̃ vino à Eſpaña, à recebir grandes mercedes, como en el Peru ſe las prometieron. El qual falleciò al fin del año de mil y ſeyſcientos y diez en Alcala de Henares, de cierta peladumbre que tuuo de verſe recluſo en vn Conuẽto, por cierta paſsion que tuuo con otro de ſu miſmo habito de Santiago. Falleció en muy breue tiempo de melancolia de q̃ aviendo eſtado ocho meſes recluſo por la miſma cauſa en otro cõuẽto lo encarcelaſſen à ora de nueuo. Dexò vn hijo niño de tres ò quatro meſes, legitimado, para q̃ eredara la merced q̃ ſu Mageſtad le auia hecho en la cõtrataciõ de Seuilla. El qual murió dẽtro del año, y aſsi ſe perdió toda la rẽta cõ la muerte del niño: para q̃ en todo ſe eũplieſſe los pronoſticos q̃ el gran Huaynacapac echò ſobre los de ſu ſangre Real, y ſobre ſu Ymperio.

En el Reyno de Mexico, q̃ tan poderoſos fuerõ aquellos Reyes enſu gentilidad (como lo eſcriue Frãciſco Lopez de Gomara enſu hiſtoria general delas Yndias) no ha auido eſcãdalo alguno en la ſuceſſiõ del Reyno: porq̃ no era por erẽcia de padre à hijo, ſino por elecciõ de los vaſſallos. Que muerto el poſeedor, elegiã los grandes del Reyno, al q̃ les parecia mas digno, y capaz para ſer Rey. Y aſsi deſpues q̃ lo ganaron los Eſpañoles, no ha auido pretẽſor, ni alteraciõ, q̃ apaziguar en eſte particular: porq̃ muerto el Rey no auia quiẽ aſpiraſſe á la ſuceſsiõ del reyno, ſino á la gracia, y elecciõ delos electores Pero en mi tierra ha auido eſcãdalos cauſados mas por la ſoſpecha q̃ delos legitimos erederos ſe ha tenido q por la culpa dellos: como lo fue el deſte pobre Principe q̃ tenemos preſẽte. Que le ſẽtẽciarõ á muerte cortada la cabeça, cõ voz de pregonero, q̃ fueſſe publicãdo ſu tirania, y las traycio-

nes que cõ los ſuyos, Yndios y meſtizos, tenia concertadas de hazer en el leuanta miento de aquel Imperio: contra la coro na y ſeruicio de la mageſtad catolica del Rey don Felipe ſegundo, Rey de Eſpaña y Emperador del nueuo mundo. Notificaronle la ſentencia breuemente, que no le dixeron mas de que le mandauan cortar la cabeça: pero no le dixerõ las cauſas porque. Reſpondio el pobre Ynca que el no auia hecho delito alguno, para merecer la muerte; que ſe contẽtaſſe el Viſorrey de embiarlo preſo, y a buẽ recaudo à Eſpaña, y que holgaria muy mucho de beſar la mano a ſu ſeñor el Rey don Felipe; y que con eſto ſe aſſeguraua el Viſorrey y todos los ſuyos, de qualquiera temor, y ſoſpecha que huuieſſen tenido, ó pudieſſen tener de que ſe queria alçar, y leuantar con el Reyno. Coſa tã agena de todo buen entendimiento, como lo moſtraua la impoſibilidad del hecho. Que pues ſu padre no auia podido con doziẽtos mil hombres de guerra ſugetar a dozientos Eſpañoles, que tuuo cercados en aquella miſma ciudad, que no era de imaginar que el pretendieſſe rebelarſe cõtra ellos, auiendo tanto numero de morado res en cada pueblo de Chriſtianos, ſin los que auia derramados por todo aquel Imperio. Que ſi el huuiera hecho, ó imaginado hazer algun delito contra los Eſpañoles, que no ſe dexara prender, que huyera a mas lexos, donde no le alcançaran: pero que viendoſe innocẽte y ſin culpa, eſperò a los que yuan à prenderle, y vino con ellos de buena gana, entendiendo que le llamauan, y ſacauan delas mõtañas donde eſtaua: para hazerle alguna merced, como ſe la hizieron á ſu hermano don Diego Sayri Tupac. Que el apelaua de la ſentencia para el Rey de Caſtilla ſu ſeñor, y para el Pachacamac, pues no ſe contẽtaua el Viſorrey de gozar de ſu Imperio, y ſer ſeñor del, pues le baſtaua, ſino que aora le quiſieſſe quitar la vida, tan ſin culpa como el ſe hallaua. Con lo qual dixo que recibiria la muerte con tento, y conſolado pues ſe la dauan en lugar de la reſtitucion, que de ſu Imperio le deuian. Con eſto dixo otras coſas de mucha laſtima, con que Yndios, y Eſpañoles lloraron tiernamente, de oyr palabras tan laſtimeras.

Los Religioſos de aquella ciudad del Cozco acudieron al Principe, à enſeñarle la doctrina Chriſtiana, y aperſuadirle que ſe bautizaſſe a exemplo de ſu hermano don Diego Sayri Tupac, y de ſu tio Atahuallpa. A lo qual dixo el Principe, que holgaua muy mucho de bautizarſe, por gozar de la ley de los Chriſtianos: de la qual ſu abuelo Huaynacapac les dexó dicho, que era mejor ley, que la que ellos tenian. Por tanto queria ſer Chriſtiano, y llamarſe dõ Felipe, ſiquiera por gozar del nõbre de ſu Ynca, y ſu Rey dõ Felipe, ya q̃ no queria el Viſorrey, q̃ gozaſſe de ſu viſta y preſencia, pues no queria embiarlo a Eſpaña. Con eſto ſe bautizo con tanta triſteza y llanto de los circunſtantes, como huuo de fieſta y regozijo en el bautiſmo de ſu hermano dõ Diego Sayri Tupac, como atras ſe dixo.

Los Eſpañoles que eſtauan en aquella Imperial ciudad, aſsi Religioſos como ſeculares; aunque oyeron la ſentencia, y vierõ todo lo que ſe ha dicho y mucho mas, q̃ no lo acertamos á dezir, por eſcuſar proligidad, no imaginaron que ſe executara la ſentencia, por parecerles vn hecho ageno de la humanidad, y clemencia que con vn principe deſeredado de vn Imperio tal y tan grande, ſe deuia tener y vſar, y que à la mageſtad del Rey don Felipe no le ſeria agradable: antes graue y enojoſo el no dexarle yr a Eſpaña. Mas el Viſorrey eſtaua de differente parecer como luego ſe vera.

LA EXECVCION DE la ſentencia contra el Principe. Las conſultas que ſe hazian para prohibirla. El Viſorrey no quiſo oyrlas. Et buẽ animo con q̃ el Ynca recibio la muerte. CAPITV. XIX.

DEterminado el Viſorrey de executar ſu ſentencia, mandò hazer vn tablado muy ſolene en la plaça mayor de aquella Ciudad, y que ſe executaſſe la muerte de aquel Principe, porque aſsi conuenia á la ſeguridad, y quietud de aquel Imperio. Admiró la nueua deſto á toda la ciudad, y aſsi procuraron los caualleros, y religioſos graues de juntar ſe todos, y pedir al Viſorrey no ſe hizieſſe coſa tan fuera de piedad; que la abominaria todo el mundo, donde quiera que ſe ſupieſſe. Y que ſu miſmo Rey ſe enfadaria dello. Que ſe contentaſſe cõ embiarloá Eſpañaen perpetuo deſtierro, que era mas largo tormento, y mas penoſo que matarlo breuemente Eſtas coſas, y otras platicauan los de aquella ciudad, determinados de hablar al Viſorrey, con todo el encarecimiento poſsible: haſta hazerle requirimiento, y proteſtaciones para que no executaſſe la ſentencia. Mas el; que tenia eſpias pueſtas por la ciudad, paraque le auiſaſen como tomauan la ſentencia los moradores della, y que era lo que platicauan; y trataua a cerca della: ſabiendo la junta q̃ eſtaua hecha para hablarle, y requerirle. Mandó cerrar las puertas de ſu cata, y q̃ ſu guardia ſe puſieſſe a la puerta, y no dexaſſe entrar a nadie ſopena de la vida. Mãdó aſsimiſmo, que ſacaſſen al Ynca, y le cortaſſen la cabeça con toda breuedad: porque ſe quietaſe aquel alboroto, q̃ temio no ſe le quitaſſen de las manos.

Al pobre Principe ſacarõ en vna mula con vna ſoga al cuello, y las manos atadas, y vn pregonero delante, que yua pregonando ſu muerte, y la cauſa della: que era tirano, traydor contra la corona de la mageſtad Catolica. El Principe, oyendo el pregon, no entendiendo el lẽguage Eſpañol, preguntó a los religioſos que cõ el yuan. Que era lo que aquel hombre yua diziendo? declararonle, q̃ le matauan porq̃ era Auca contra el Rey ſu ſeñor. Entoces mandó que le llamaſſen aquel hombre, y quando le tuuò cerca, le dixo. No digas eſſo que vas pregonando, pues ſabes que es mentira, q̃ yo no he hecho traycion, ni he penſado hazerla; como todo el mundo lo ſabe. Di que me matan, porq̃ el Viſorrey lo quiere, y no por mis delitos: que no he hecho ninguno contra el, ni contra el Rey de Caſtilla: yo llamo al Pachacámac, que ſabe que es verdad lo que digo: con eſto paſſaron adelante los miniſtros dela juſticia. A la entrada de la plaça ſalieron vna gran vãda de mugeres, de todas edades, algunas dellas de ſu ſangre Real, y las demas mugeres, y hijas de los Caciques de la comarca de aquella ciudad: y con grandes vozes, y alaridos con muchas lagrimas (que tambien las cauſarõ en los religioſos, y ſeculares Eſpañoles) le dixeron. Ynca, porq̃ te lleuan acortar la cabeça? que delitos, q̃ traycion as hecho, para merecer tal muerte? Pide aquí ẽ te la da, q̃ mande matarnos a todas, pues ſomos tuyas por ſangre, y naturaleza; q̃ mas contentas, y dichoſas yremos en tu cõpañia, que quedar por ſieruas, y eſclauas de los que te matan. Entõces temieron que huuiera algũ alboroto en la ciudad, ſegun el ruydo, grita, y vozeria que leuantaron; los que mirauan la execucion de aquella ſentencia: tan no penſada, ni imaginada por ellos. Paſſauan de trecientas mil animas, los que eſtauan en aquellas dos plaças, calles, ventanas y texados para poderla ver. Los miniſtros ſe dieron prieſſa haſta llegar al tablado, donde el Principe ſubio, y los religioſos que le acõpañauan, y el verdugo en pos dellos, con ſu alfange en la mano. Los Yndios viendo ſu Ynca tan cercano a la muerte, de laſtima y dolor que ſintierõ, leuantaron otro mormollo, vozerio, gritos, y alaridos; de manera q̃ no ſe podian oyr. Los ſacerdotes que hablauan con el Principe le pidieron q̃ mandaſſe callar aquellos Yndios. El Ynca alçò el braço derecho con la mano abierta, y la puſo en derecho del oydo; y de alli la baxó poco á poco, haſta ponerla ſobre el muslo

derecho. Cõ lo qual ſintiẽdo los Yndios q̃ les mandaua callar, ceſſaró de ſu grita y vozeria, y quedaró cõ tanto ſilencio, q̃ parecia no auer anima nacida en toda aquella ciudad. Delo qual ſe admiraron muy mucho los Eſpañoles, y el Viſorrey entre ellos, el qual eſtaua a vna ventana mirando la execuciõ de ſu ſentencia. Notaron cõ eſpanto la obediencia q̃ los Yndios tenia a ſus Principes, q̃ aun en aquel paſſo la moſtraſſen, como todos la vierõ. Luego cortaró la cabeça al Ynca, el qual recibio aquella pena y tormento con el valor, y grandeza de animo q̃ los Yncas, y todos los Yndios nobles ſuelẽ recebir qualquiera inhumanidad, y crueldad, q̃ les hagan: como ſe aurã viſto algunas en nueſtra hiſtoria de la Florida, y en eſſa, y otras en las guerras que en Chile han tenido, y tienen los Yndios Araucos cõ los Eſpañoles: ſegun lo hã eſcrito en verſo los autores de aquellos hechos, ſin otros muchos que ſe hizieron en Mexico, y en el Peru por Eſpañoles muy calificados, que yo conoci algunos dellos: pero dexamoslos de dezir por no hazer odioſa nueſtra hiſtoria.

Demas del buen animo con que recibio la muerte aquel pobre Principe (antes rico y dichoſo, pues murio Chriſtiano) dexòlaſtimados los religioſos, que le ayudaron á lleuar ſu tormento, que fueron los de ſan Frãciſco. Nueſtra ſeñora de las Mercedes, de ſanto Domingo, y ſan Auguſtin, ſin otros muchos ſacerdotes clerigos, los quales todos de laſtima de tal muerte en vn Principe, tal y tã grãde, lloraron tiernamente, y dixeron muchas miſſas por ſu anima. Y ſe conſolaró con la maguanimidad q̃ en aquel paſſo moſtrò, y tuuieron que contar de ſu paciencia, y actos que hazia de buen Chriſtiano, adorando las imagines de Chriſto nueſtro ſeñor, y de la Virgen ſu madre, q̃ los ſacerdotes le lleuauan delante. Aſsi acabò eſte Ynca legitimo heredero de aquel Ymperio, por linea recta de varon, dende el Primer Ynca Manco Capac haſta el: q̃ como lo dize el padre Blas Valera fueron mas de quiniẽtos años, y cerca de ſeyſcientos. Eſte fue el general ſentimiento de aquella tierra, y la relacion nacida dela compaſsion y laſtima delos naturales y Eſpañoles. Puede ſer que el Viſorrey aya tenido mas razones, para juſtificar ſu hecho.

Executada la ſenteneia enel buẽ Principe, executaron el deſtierro de ſus hijos, y parientes á la ciudad de los Reyes: y el de los meſtizos a diuerſas partes del nueuo mundo y viejo, como atras ſe dixo. Que lo antepuſimos de ſu lugar, por cõtar a lo vltimo de nueſtra obra y trabajo, lo mas laſtimero de todo lo que en nueſtra tierra ha paſſado, y hemos eſcrito: porque en todo ſea tragedia como lo mueſtran los finales de los libros deſta ſeguuda parte de nueſtros Comentarios. Sea Dios loado por todo,

LA VENIDA DE DON *Frãciſco de Toledo à Eſpaña. La reprehenſiõ que la Mageſtad Cotolica le dio, y ſu fin y muerte Y la del Gouernador Martin Garcia* Loyola, *CAPI. XX.*

POrque no vaya ſola y deſacõpañada la muerte del Ynca don Phelipe Tupac Amaru, ſera razon demos cuẽta breuemente, de la que tuuo el Viſorrey, don Franciſco de Toledo. El qual cumplido el termino de ſu Viſorreynado, q̃ fue muy largo (que ſegun dizen paſſò de los diez y ſeys años) ſe vino à Eſpaña con mucha proſperidad y riqueza, q̃ fue publica voz y fama, que truxo mas de quiniẽtos mil peſos en Oro, y plata. Cõ eſta riqueza y la buena fama della entrò en la Corte, donde penſo ſer vno de los grandes miniſtros de Eſpaña por los muchos ſeruicios q̃ imaginaua, auer hecho à la mageſtad Catolica; en auer extirpado, y apagado la real ſucceſsion de los Yncas Reyes del Peru, para q̃ nadie pretẽdieſſe, ni imaginaſſe q̃ le pertenecia la crẽcia y ſucceſsiõ de aquel Imperio. Y q̃ la corona de Eſpaña la poſſeyeſe, y gozaſe ſin

recelo,

receloni cuydado de q̃ huuieſſe,quiẽ pretẽdieſſe pertenecerle por via alguna. Tã bien imaginaua,que ſe le auian de gratificar las muchas leyes,y ordenanças que dexaua hechas en aquellos Reynos, aſsi para el aumento de la hazienda Real en el beneficio de las minas de Plata, y del azogue (donde mandò, que por ſu vez y rueda, acudieſſen tantos Yndios de cada prouincia,á trabajar en las dichas minas) pagandoſeles á cada vno ſu jornal,como por las que mandò en ſeruicio, y regalo delos Eſpañoles moradores de aquellos Reynos, que los Yndios auian de hazer, y guardar pagandoſeles el valor de aquellas coſas,q̃ auiã de criary guardar para el talſeruicio y regalo. Que por ſer coſas largas y prolixas,las dexamos de eſcriuir.

Con eſtas imaginaciones de tan grandes meritos,entrò á beſar la mano al Rei Don Felipe Segundo. La catolica Mageſtad que tenia larga,y general relacion, y noticia de todo lo ſucedido en aquel imperio: y en particular de la muerte q̃ dieron al Principe Tupac Amaru,y del deſtierro en que condenaron à ſus parientes mas cercanos donde perecieron todos. Recibió al Viſorrey, no con el aplauſo que el eſperaua,ſino muy en contra:y en breues palabras le dixo. Que ſe fueſſe a ſu caſa,que ſu Mageſtad no le auia embiado al Peru,para que mataſſe Reyes, ſino q̃ ſiruieſſe à Reyes. Con eſto ſe ſalió de la preſẽcia Real,y ſe fue à ſu poſada biẽ conſolado deldisfauor, q̃ no imaginaua. Al qual ſe añadio otro no menor, y fue, que no faltaron emulos que auiſaron al conſejo de la hazienda real. Que ſus criados y miniſtros auian cobrado ſu ſalario, peſos por ducados,que como eran quarẽta mil ducados,tomauan cada año quarẽta mil peſos:y que por el largo tiempo,q̃ el Viſorrey auia aſſiſtido en el gouierno de aquel Ymperio, paſſauan de ciento y veinte mil ducados, los q̃ ſe auian hecho de daño y agrauio a la hazienda real. Por lo qual los del conſejo della mandaron embargar todo el oro y plata, q̃ don Frãciſco de Toledo traia del Peru: haſta que ſe auerigualſe,y ſacaſſe en claro,lo q̃ pertenecia à la real hazienda. Don Franciſco de Toledo viendo el ſegundo diſfauor,q̃ ygualaua cõ el primero, cayó en tãta triſteza y melãcolia q̃ murio en pocos dias.

Reſta dezir el fin que touo el capitan Martin Garcia Loyola, q̃ le ſucedio como ſe ſigue. Al qual en remuneraciõ de auer preſo al Ynca,y de otros muchos ſeruicios que a la corona de Eſpaña auia hecho,le caſarõ cõ la infanta ſobrina deſte miſmo Principe,hija deſu hermano Sayri Tupac: para q̃ gozaſſe del repartimiento de Yndios,que eſta infanta eredò deſu padre el Ynca. Y para mayor honra, y ſatisfacion ſuya, y ſeruicio de la Mageſtad Catolica lo eligieron por gouernador, y capitan general del Reyno de Chile,donde fue cõ muy buena compañia de caualleros, y ſoldados Eſpañoles. Y gouernò aquel reyno algunos meſes y años con mucha prudencia, y diſcreciõ ſuya y guſto de ſus compañeros:aunque cõ mucho trabajo,y peſadumbre de todos ellos:por la guerra continua que los Yndios enemigos ſuſtentauan: y oy(q̃ es ya entrado el año de mil y ſeyſcientos y treze) ſuſtentan, auiendole rebelado, y alçado el año de mil y quinientos y cincuenta y tres: ſin auer dexado las armas en todo eſte largo tiempo, como en otras partes lo hemos apuntado. Siruiẽdo el Gouernador Loyola en eſte exercicio militar, fue vn dia de aquellos (como otras muchas vezes lo auia hecho) à viſitar los preſidios que eſtauan en frontera delos rebelados. Los quales preſidios ſeruian de reprimir á los enemigos,q̃ no ſalieſsẽ à hazer daño en los Yndios domeſticos, q̃ eſtauã en ſeruicio de los Eſpañoles. Y auiẽdo proueydo todos los preſidios de armas,municiõ y baſtimento ſe boluia al gouierno delas ciudades pacificas,q̃ en aq̃l reyno auia. Y parceciẽdole, (como era aſsi) q̃ eſtaua ya fuera de los terminos delos enemigos,deſpidio dozientos ſoldados,q̃ en ſu guarda traya,y les madó q̃ ſe boluieſsẽ á ſus plaças y fortalezas. Y el ſe quedó cõ otros treinta cõpañeros,entre ellos capitanes viejos,y

ſolda

ſoldados anẽtajados de muchos años de ſeruicio. Hizieron ſu alojamiento en vn llano muy hermoſo, donde armaron ſus tiendas, para deſcanſar, y regalarſe aquella noche, y las venideras: y vengarſe de las malas noches que en la viſita dela frõtera, y preſidios auian çufrido y paſſado: porque los Yndios de guerra, andauan tã vigilantes, y ſolicitos q̃ no les permitian hora de deſcanſo, para dormir ni comer.

Los Yndios Araucos, y los de otras prouincias comarcanas a ellos, de los q̃ eſtan rebelados, (que fueron vaſſallos de los Yncas) venida la noche, fueron algunos dellos como eſpias, à ver lo que hazian los Eſpañoles ſi dormian con centinelas ò ſin ellas: y hallandolos con todo el deſcuydo, y oluido de ſi proprios, que ſus enemigos podian deſſear: hizieron ſeñas, llamandoſe vnos a otros con grazni dos de aues, y ladridos de animales nocturnos: para no ſer ſentidos. Las quales ſeñas ellos de contino traen por ſeñas, y contra ſeñas: para lo que ſe les ofreciere en ſemejantes paſſos. Oyendo las ſeñas, en vn punto ſe juntó vna gran vanda de Yndios, y con todo el ſilencio poſsible entraron en el alojamiento de los Eſpañoles, y hallandolos dormidos, deſnudos en camiſa, los degollarõ todos. Y los Yndios con la vitoria ſe lleuaron los caualos, y las armas, y todo el demas deſpojo, que los Eſpañoles trayan.

Eſte fin tuuo el Gouernador Martin Garcia Loyola, que dio harta laſtima en el reyno de Chile y ocaſiõ en todo el Peru á que Yndios y Eſpañoles, hablaſſen de ſu fallecimiento, y dixeſſen que la fortuna auia encaminado, y ordenado ſus hechos, y negocios de manera, que los vaſſallos del Principe que el prendio, lo mataſſen en vẽgãça dela muerte q̃ áſu Ynca dierõ. Pues tiniẽdo á las eſpaldas y tã cerca, enemigos tan crueles, tã deſſeoſos de la deſtruyciõ y muerte, delos Eſpañoles, ſe durmieſſen de manera: q̃ le dexaſsẽ matar todos ſin hazer reſiſtẽcia alguna, ſiendo como eran capitanes, y ſoldados tan praticos, y veteranos en aquella tierra.

El Gouernador Martin Garcia Loyola dexò vna hija, hauida en ſu muger la Ynfanta, hija del Principe Don Diego Sayri Tupac La qual hija truxeron a Eſpaña, y la caſſaron con vn cauallero muy principal, llamado don Iuan Enrriquez de Borja. La catolica Mageſtad, demas del repartimiento de Yndios que la infanta eredó de ſu padre, le a hecho merced (ſegun me lo han eſcrito de la Corte) de titulo de Marqueſa de Oropeſa, que es vn pueblo que el Viſorrey Don Franciſco de Toledo fundó en el Peru, y le llamò Oropeſa: porque quedaſſe memoria en aquella tierra dela caſa, y eſtado deſus padres y abuelos. Sin eſta merced y titulo, me dizen que entre los illuſtriſsimos ſeñores Preſidentes del conſejo Real de Caſtilla, y de Yndias, y el confeſſor de ſu Mageſtad, y otros dos Oydores del miſmo conſejo de Yndias ſe trata, y conſulta de hazerle grandes mercedes, en gratificacion de los muchos y ſeñalados ſeruicios, que ſu padre el Gouernador hizo á ſu Mageſtad: Y en reſtitucion de ſu erencia patrimonial. A lo qual me dizen, que no ſiruen poco nueſtros comentarios de la primera parte, por la relacion ſucceſsiua q̃ ha dado de aquellos Reyes Yncas. Con eſta nueua me doy por gratificado, y remunerado del trabajo, y ſolicitud de auerlos eſcrito ſin eſperança (como en otras partes lo hemos dicho) de galardõ alguno.

FIN DEL LIBRO OCTAuo, vltimo de la hiſtoria.

CAP. XXI.

AVIENDO dado principio à eſta nueſtra hiſtoria con el principio, y origen de los Yncas, Reyes q̃ fueron del Peru, y auiendo dado larga noticia de ſus conquiſtas y generoſidades, de ſus vidas y gouierno en paz y en guerra, y dela ydolatria que en ſu gentilidad tuuieron, como largamente con el fauor Diuino

lo

lo hizimos en la primera parte deſtos Comentarios, con que ſe cumplio la obligacion que à la patria, y a los parientes maternos ſe les deuia. Y en eſta ſegunda, como ſe ha viſto, ſe ha hecho larga relació de las hazañas y valentias, que los brauos y valeroſos Eſpañoles hizierõ en ganar aquel riquiſsimo Ymperio con que aſsi miſmo he cũplido (aunque no por entero) con la obligacion paterna, q̃ a mi padre y áſus iluſtres y generoſos cõpañeros deuo, me parecio dar fin, y termino à eſta obra y trabajo, como lo hago con el termino, y fin de la ſucceſsion de los miſmos Reyes Yncas: que haſta el deſdichado Huaſcar Ynca fueron treze, los que dende ſu principio, poſſeyeron aquel imperio, haſta la yda de los Eſpañoles. Y otros cinco que deſpues ſucedieron, que fueron Manco Ynca, y ſus dos hijos, Don Diego y don Felipe, y ſus dos nietos los quales no poſſeyeron nada de aquel Reyno: mas de tener derecho a el. De manera que por todos fueron diez y ocho los ſucceſſores por linea recta de varon del primer Ynca Manco Capac haſta el vltimo de los niños, que no ſupe como ſe llamaron. Al Ynca Atahualipa no le cuentan los Yndios entre ſus Reyes, porque dizen que fue Auca.

De los hijos tranſuerſales deſtos Reyes, aunque en el vltimo capitulo de la primera parte deſtos comẽtarios dimos cuenta, quantos deſcendientes auia de cada Rey de los paſados, que ellos miſmos me embiaron (como alli lo dixe) la memoria, y copia de todos ellos con poder cumplido a Don Melchior Carlos, y à Don Alonſo de Meſa, y a mi: para que qualquiera de noſotros la preſentara ante la Catolica Mageſtad, y ante el ſupremo Real conſejo de las Yndias: para que ſe les hiziera merced (ſiquiera porq̃ eran decendientes de Reyes) de libertarles de las vejaciones que padecian. Y yo embié à la Corte los papeles, y la memoria (q̃ vinieron a mi dirigidos) à los dichos Dõ Melchior Carlos, y dõ Alonſo de Meſa. Mas el don Melchior, temiendo ſus pretẽſiones por la miſma via, razon y derecho que aquellos Yncas, no quiſo preſentar los papeles, por no confeſar que auia tantos de aquella ſangre Real. Por parecerle que ſi lo hazia, le quitarian mucha parte de las mercedes, que pretendia, y eſperaua receuir. Y aſsi no quiſo hablar en fauor de ſus parientes, y el acabò como ſe ha dicho, ſin prouecho ſuyo, ni ageno. Parecio me dar cuenta deſte hecho para mi deſcargo: porque los parientes, alla donde eſtan, ſepan lo q̃ paſſa, y no ſe me atribuya a deſcuydo, ó malicia no auer yo hecho lo que ellos me mandaron, y pidieron. Que yo holgara auer empleado la vida en ſeruicio, de los que tambien lo merecen: pero no me ha ſido mas poſible, por eſtar ocupado en eſcriuir eſta hiſtoria; que eſpero no auer ſeruido menos en ella a los Eſpañoles, q̃ ganaron aquel Ymperio: que a los Yncas que lo poſſeyeron.

La diuina Mageſtad Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, tres perſonas, y vnſolo Dios verdadero ſea loada por todos los ſiglos de los ſiglos, que tanta merced me ha hecho, en querer que llegaſſe a eſte puncto. Sea para gloria y honra, deſu nombre diuino: cuya infinita miſericordia, mediante la ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y la interceſsion de la ſiempre Virgen Maria ſu Madre, y de toda ſu Corte celeſtial, ſea en mi fauor, y amparo a ora y en la ora de mi muerte, Amen Ieſus, cien mil vezes Ieſus.

(***)

DEO GRATIAS.

TABLA DE LO QVE SE CONTIENE EN ESTOS OCHO LIBROS.

LOS CAPITVLOS del Libro primero de la Segunda parte delos Comentarios Reales.

TRes Eſpañoles hombres nobles aſpiran a la conquiſta del Peru. cap. 1.

Las eccelencias y grandezas que han naſcido de la compañia de los tres Eſpañoles. cap. 2.

La poca moneda que auia en Eſpaña antes de la conquiſta del Peru. cap. 3.

Proſigue la prueua de la poca moneda q̃ en aquellos tiempos auia y la mucha que ay en eſtos. cap 4.

Lo que coſtò a los Reyes de Caſtilla el nueuo Mundo. cap. 5.

El valor de las coſas comunes antes de ganar el Peru. cap. 6.

Dos opiniones delas riquezas del Peru y el principio de ſu conquiſta. cap. 7.

Almagro buelue dos vezes à Panama por ſocorro. cap. 8.

Deſamparan à Piçarro los ſuyos quedan ſolos treze con el. cap. 9.

Franciſco Piçarro paſſa adelante enſu cõquiſta. cap. 10.

Franciſco Piçarro y ſus treze compañeros llegan al Peru. cap. 11.

Marauilla q̃ Dios obrò en Tumpiz. ca. 12

Pedro de Candia da cuenta de lo que vio y bueluenſe todos á Panama cap. 13.

Viene Piçarro à Eſpaña pide la conquiſta del Peru. cap. 14.

Trabajos que los Eſpañoles padeſcieron de Panama à Tumpiz. cap. 15.

Ganan los Eſpañoles la ysla Puna y à Tumpiz. cap. 16.

Vna embaxada con grandes preſentes q̃ el Ynca hizo alos Eſpañoles. cap. 17.

Embia el Gouernador vna embaxada al Rey Atahuallpa. cap. 18.

El recebimiẽto que el Ynca hizo àla embaxada de los Eſpañoles. cap. 19.

La oracion de los embaxadores y la reſpueſta del Ynca. cap. 20.

Bueluen los Eſpañoles álos ſuyos apercibẽſe todos para recebir al Ynca. cap. 21.

La oracion que el Padre Fray Vicente de Valuerde hizo al Ynca Atahuallpa. capitulo. 22.

Las dificultades que huuo para no interpretarſe bien el razonamiento de Fray Vicente de Valuerde. cap. 23.

Reſpueſta de Atahuallpa a la oraciõ del Religioſo. cap. 24.

De vn grãn alboroto que huuo entre Yndios y Eſpañoles. cap. 25.

Coteja el Autor lo que ha dicho con las hiſtorias de los Eſpañoles. cap. 26.

Prenden los Eſpañoles al Rey Atahuallpa. cap 27.

Promete Atahuallpa vn grã reſcate por ſu libertad y las diligencias que por el ſe hazen. cap. 28.

La yda de Hernando Piçarro, á Pachacamac, y los ſucceſſos de ſu viage. capitulo. 29.

Enmudeſcieron los Demonios del Peru, con los Sacramentos de la Santa Madre Yglеſia Romana cap. 30.

Huaſcar Ynca pide ſocorro á los dos exploradores. cap. 31.

Llegan los dos. Eſpañoles al Cozco hallã Cruzes en los templos y en las caſas Reales. cap. 32.

Aſtucia de Atahuallpa y la muerte del Rey Huaſcar Ynca. cap. 33.

Llega dõ Diego de Almagro a Caſſamarca y las ſeñales y temores q̃ Atahuallpa tiene de ſu muerte. cap. 34.

Hernãdo Piçarro viene a Eſpaña a dar cuẽta de lo ſucedido en el Peru. cap. 35.

Dela muerte de Atahuallpa por juſticia y cõ engaño y falſa informacion. cap. 36.

La informaciõ q̃ ſe hizo cõtra Atahuallpa. cap. 37.

Vna agudeza del ingenio de Atahuallpa y la cantidad de ſu reſcate. cap. 38.

Diſcurſos que los Eſpañoles hazia ſobre las coſas ſucedidas. cap. 39.

Los efetos que cauſó la diſcordia de los dos hermanos Reyes Yncas. cap. 40.
Lealtad de los Yndios del Peru cõ los Eſpañoles q̃ los rendiã en la guerra. c. 41.

LOS CAPITVLOS del Libro Segundo.

DOn Pedro de Aluarado va a la conquiſta del Peru. cap. 1.
Trabajos que don Pedro de Aluarado y los ſuyos paſſaron en el camino. cap. 2.
Lleuã el cuerpo de Atahuallpa a Quitu, y la traycion de Rumiñaui. cap. 3.
Rumiñaui entierra viuas todas las eſcogidas de vn conuento. cap. 4.
Dos refriegas que huuo entre Yndios y Eſpañoles. cap. 5.
Matan a Cuellar y hazen capitulaciones con los demas priſioneros. cap. 6.
Entran los Eſpañoles en el Cozco hallan grandes teſoros. cap. 7.
Conuerſion de vn Yndio que pidio la verdadera ley de los hombres. cap. 8.
Don Diego de Almagro va a verſe con don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al caſtigo de Rumiñaui cap. 9.
Temores y eſperãças de Almagro la huyda de ſu interprete y la concordia con Aluarado. cap. 10.
Almagro y Aluarado van al Cozco, el Principe Manco Ynca viene á hablar al Gouernador el qual le haze vn grã recibimiento. cap. 11.
El Ynca pide la reſtitucion de ſu Ymperio y la reſpueſta que ſe le da. cap. 12.
Los dos Gouernadores van en buſca del Maeſſe de campo Quizquiz cap. 13.
Tres batallas entre Yndios y Eſpañoles y el numero de los muertos. cap. 14.
Sale el Gouernador del Cozco velle con don Pedro de Aluarado pagale el concierto hecho. cap. 15.
La deſgraciada muerte de don Pedro de Aluarado. cap. 16.
La fundacion de la ciudad de los Reyes y la de Truxillo. cap. 17.
Matan los ſuyos al Maeſſe de cãpo Quizquiz. cap. 18.
Don Diego de Almagro ſe haze Gouernador ſin autoridad real y el concierto que hizo con el Marques. cap. 19.
Don Diego de Almagro entra en Chili con mucho daño de ſu exercito y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron. cap. 20.
Nueuas pretenſiones prohiben la cõquiſta de Chili. Almagro trata de boluerſe al Peru, y porque? cap. 21.
Almagro deſampara a Chili y ſe buelue al Cozco. El Principe Manco Ynca pide ſegunda vez la reſtitucio deſu Ymperio y lo que ſe le reſponde. La yda de Hernando Piçarro al Peru y la priſion del miſmo Ynca cap. 22.
Las preuenciones del Principe Mãco Ynca para reſtituyrſe enſu Ymperio. c. 23
El leuantamiento del Principe Manco Ynca. Dos milagros en fauor de los Chriſtianos. cap 24.
Vn milagro de Nueſtra Señora en fauor de los Chriſtianos. Y vna batalla ſingular de dos Yndios. cap. 25.
Ganan los Eſpañoles la fortaleza con muerte del buen Iuan Piçarro. cap. 26.
Hazañas aſsi de Yndios como de Eſpañoles q̃ paſſarõ enel cerco del Cozco. c. 27.
El numero de los Eſpañoles q̃ los Yndios matarõ por los caminos y los ſuceſſos del cerco dela ciudad de los Reyes. c. 28
La huyda de Villac Vmu. El caſtigo de Felipe interprete. El Principe Manco Ynca ſe deſtierra deſu Ymperio. ca. 29.
Lo que vn Autor dize de los Reyes Yncas y de ſus vaſallos. cap. 30.
Diferencias de Almagros, y Piçarros y la priſion de Hernando Piçarro. cap. 31.
Trabajos q̃ Garcilaſſo dela Vega y ſus cõpañeros paſſaron en el deſcubrimiẽto de la Buena Ventura. cap. 32.
Alõſo de Aluarado va al ſocorro del Cozco y los ſuceſſos de ſu viage. cap. 33.
La batalla del Rio de Amancay, y la priſion de Alonſo de Aluarado y de los ſuyos. cap. 34.
El Marques nõbra capitanes para la guerra. Gonçalo Piçarro ſe ſuelta dela priſion. La ſentencia de los juezes arbitros ſobre la gouernacion. La viſta de los

delos Gouernadores y libertad de Hernando Piçarro.cap.35.

Declaracion de lo q̃ ſe ha dicho y como Hernando Piçarro va contra don Diego de Almagro.cap.36.

La ſangriẽta batalla delas Salinas ca.37.

Lamentables ſuceſſos que huuo deſpues de la batalla de las Salinas. cap.38.

La muerte laſtimera de don Diego de Almagro.cap. 39.

Los capitanes que fueron á nueuas conquiſtas y la venida de Hernando Piçarro a Eſpaña y ſu larga priſion. cap.40.

LOS CAPITVLOS del Libro Tercero.

LA conquiſta de los Charcas y algunas batallas que Yndios y Eſpañoles tuuieron. cap. 1.

El Marques haze repartimiento del reyno y prouincia delos Charcas. Y Gonçalo Piçarro va ala conquiſta dela Canela cap.2.

Los trabajos que Gonçalo Piçarro y los ſuyos paſſaron y como hizieron vna puente de madera y vn vergantin para paſſar el Rio grande. cap. 3.

Franciſco de Orellana ſe alça con el vergãtin y viene a Eſpaña a pedir aquella conquiſta y ſu fin y muerte.cap.4.

Gõçalo Piçarro pretende boluerſe à Quitu, y los de Chile tratan de matar al Marques.cap.5.

Vn deſcomedimiẽto que precipitò a los de Chile à matar al Marques y como acometieron el hecho. cap. 6.

La muerte del Marques dõ Franciſco Piçarro y ſu pobre entierro cap. 7.

De las coſtũbres y calidades del Marques don Franciſco Piçarro y del Adelantado don Diego de Almagro.cap.8.

La afabilidad del Marques y las inuencio nes que hazia para ſocorrer a los que ſentia que tenian neceſidad.cap.9.

Dõ Diego de Almagro el moço ſe haze jurar por Gouernador del Peru embia ſus prouiſiones a diuerſas partes del Reyno y la cõtradicion dellas.cap.10.

Preuẽciones q̃ los vezinos del Cozco hazen en ſeruicio deſu Rey. Y las q̃ Don Diego haze en ſu fauor. Y el nõbramiẽto de Vaca de Caſtro en Eſpaña por juez de lo ſucedido en el Peru.cap. 11.

Reciben los de Rimac y otras partes a Vaca de Caſtro por Gouernador. Peraluarez y los ſuyos hazen vn trato doble a Don Diego de Almagro y ſe juntan con Alõſo de Aluarado.cap.12.

El Gouernador elige capitanes, embia ſu exercito delãte, prouee otras coſas neceſſarias en ſeruicio de ſu Mageſtad. Cuentaſe la muerte de Chriſtoual de Sotelo por Garcia de Aluarado y la de Garcia de Aluarado por Dõ Diego de Almagro. cap.13.

Dõ Diego de Almagro ſale en buſca del Gouernador y Gõçalo Piçarro, auiendo paſſado increybles trabajos ſale de la Canela. cap.14.

Gonçalo Piçarro entra en Quitu, eſcriue al Gouernador ofreciendole ſu perſona y ſu gente: y lo q̃ le reſpõde, y los partidos que el Gouernador ofrece à Don Diego de Almagro. cap.15.

De la manera que el Licenciado Vaca de Caſtro y dõ Diego de Almagro ordenarõ ſus eſquadrones. El principio de la batalla la muerte del Capitã Pedro de Candia. cap. 16.

Proſigue la cruel batalla de Chupas : vn deſconcierto q̃ hizo la gẽte de dõ Diego. La vitoria del Gouernador. La huyda de Don Diego. cap.17.

Nõbrãſe los caualleros principales q̃ en aq̃lla batalla ſe hallarõ. El numero de los muertos. El caſtigo delos culpados y la muerte dedõ diego de Almagro.c.18.

El buẽ gouierno del Licenciado Vaca de Caſtro la paz y quietud del Peru. La cauſa de la perturbacion della.cap.19.

Nueuas leyes y ordenanças que en la corte de Eſpaña ſe hizieron para los dos Ymperios Mexico y Peru.cap.20.

Los miniſtros que con las ordenãças fueron a Mexico y al Peru para las executar y la deſcripcion de la Ymperial ciudad de Mexico.cap.21.

Eligen perſonas que ſupliquen delas ordenanças, las quales ſe apregonan publicamente

blicamente. El ſentimiẽto y alboroto que ſobre ello huuo: y como ſe apaziguó y la proſperidad q̃ la prudencia y conſejo del Viſitador cauſó en todo el Ymperio de Mexico. cap. 22.

LOS CAPITVLOS del Libro Quarto.

LOS ſucceſſos del Viſorrey Blaſco Nuñez Velaluego q̃ entró en tierra firme y en los terminos del Peru. c. 1.

El Licenciado Vaca de Caſtro va a los Reyes; deſpide enel camino los q̃ yuã cõ el. El alboroto que cauſó la nueua dela execucion de las ordenãças y los deſacatos q̃ ſobre ellas hablarõ, cap. 2.

Lo q̃ deziã enel Peru cõtra los cõſultores delas ordenãças, y en particular del licenciado Bartolome de las Caſas. c. 3.

Las razones que dauan para ſus quexas los agrauiados por las ordenãças, y como ſe apercibẽ para recebir al Viſorrey Capitulo. 4.

Reciben al Viſorrey, la priſion de Vaca de Caſtro El eſcãdalo y alteraciõ q̃ en todos y enel miſmo Viſorrey vuo. c. 5.

La diſcordia ſecreta que auia entre el Viſorrey, y los Oydores ſe mueſtra en publico. El Principe Manco Ynca y los Eſpañoles que con el eſtauan eſcriuen al Viſorrey. cap. 6.

La muerte deſgraciada del Principe Mãco Ynca, los alborotos de los Eſpañoles ſobre las ordenanças. cap. 7.

Proſiguen los alborotos. Eſcriuẽ quatro Ciudades à Gonçalo Piçarro, eligenle por Procurador General del Peru, el qual leuanta gente para yr con ella á los Reyes. cap. 8.

Gonçalo Piçarro nõbra capitanes, y ſale del Cozco cõ exercito. El Viſorrey cõ uoca gẽte, elige capitanes: prẽde al Licenciado Vaca de Caſtro y a otros hõbres principales. cap. 9.

Dos vezinos de Arequepa lleuã dos nauios de Gonçalo Piçarro al Viſorrey, y los vezinos del Cozco ſe huyen del exercito de Gonçalo Piçarro. cap. 10.

Como ſe rebeló Pedro de Puelles de Blaſco Nuñes Vela, y ſe paſſó à Gõçalo Piçarro, y otros q̃ el Viſorrey embiaua en pos del, hizieron lo meſmo. cap. 11.

Perdon y ſaluo conduto para Gaſpar Rodriguez y ſus amigos, ſu muerte y la de otros. cap. 12.

La muerte del Fator Yllẽ Suarez de Carbajal, y el eſcandalo y alboroto q̃ cauſó en todo el Peru. cap. 13.

Las varias determinaciones del Viſorrey por la yda de Gõçalo Piçarro álos Reyes y la manifieſta contradicion delos Oydores. cap. 14.

La priſiõ del Viſorrey y los varios ſucceſſos q̃ cõ ella huuo en mar y tierra c. 15

Succeſſos laſtimeros q̃ tuuo el Viſorrey. Vna cõjuraciõ q̃ huuo en Rimac contra los Oydores, y lo que ſobre ello ſe hizo. La libertad del Viſorrey. cap. 16.

Vn requerimiẽto q̃ los Oydores hizierõ à Gõçalo Piçarro. El ſucceſſo deſgraciado de los vezinos q̃ ſe huyerõ del. c. 17

Gonçalo Piçarro llega cerca dela ciudad delos Reyes. La muerte de algunos vezinos principales: porq̃ los Oydores ſe detuuierõ en nombrarle por gouernador. cap 18.

Nõbrã à Gonçalo Piçarro por Gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad delos Reyes. La muerte del capitã Gumiel. La libertad delos vezinos del Cozco. cap. 19.

Fieſtas y regozijos q̃ los de Piçarro hizierõ. Perdõ General q̃ ſe dio à los q̃ ſe le auian huydo. El lugar dõde eſtuuo retraydo Garcilaſſo de la Vega y como alcãçó perdõ de Gõçalo Piçarro. c. 20

El caſtigo de vn deſacato al Satiſsimo Sacramento: y el de algunos blasfemos. Piçarro y los ſuyos nõbrã procuradores que vengan à Eſpaña. cap. 21.

El alboroto q̃ cauſó en Gõçalo Piçarro la libertad del Licẽciado Vaca de Caſtro. Hernãdo Bachicao va à Panama, y el Viſorrey deſpacha prouiſiones, haziẽdo llamamiento de gente. cap. 22.

Las cotas q̃ Bachicao hizo en Panama. El licẽciado Vaca de Caſtro vino à Eſpaña, y el fin de ſus negocios. El Viſorrey ſe retira a Quitu. cap. 23.

Dos

Dos capitanes de Piçarro deguellã otros tres del Viſorrey:el qual ſe venga dellos por las armas. Gõçalo Piçarro ſe embarca para la ciudad de Truxillo, capitulo,24.

Grandes preuenciones que Gonçalo Piçarro haze,para paſſar vn deſpoblado. Da viſta al Viſorrey, el qual ſe retira a Quitu.La prudencia y buen proceder de Lorenço de Aldana,cap.25.

Los alcãces q̃ Gõçalo piçarro y ſus capitanes dieron al Viſorrey. La hãbre y trabajos cõ q̃ ambos exercitos camina uã.La muerte violẽta del maeſſe de cãpo, y capitanes del Viſorrey,ca.26.

La muerte de Frãciſco de Almẽdras. El leuãtamiẽto de Diego Centeno; La reſiſtẽcia q̃ Alõſo de Toro le hizo,y el alcance largo q̃ le dio,cap.27.

Diego Centeno embia gente tras Alonſo de Toro. En la ciudad de los Reyes ay ſoſpechas de motines. Lorenço de Aldana las aquieta. Gonçalo Piçarro embia a los Charcas a ſu maeſſe de campo Franciſco de Caruajal:y lo que fue haziendo por el camino.cap.28.

Perſigue Caruajal a Diego Centeno, haze vna eſtraña crueldad cõ vn ſoldado; y vna burla q̃ otro le hizo a el cap. 29.

Gonçalo Piçarro da grandes alcances al Viſorrey, haſta echarle del Peru. Pedro de Hinojoſa va a Panama con la armada de Piçarro,cap.30.

Pedro de Hinojoſa prẽde a Vela Nuñez en el camino,y el aparato de guerra q̃ hazen en Panama,para reſiſtirle; y como ſe apaziguo aquel fuego,cap.31.

Lo q̃ Melchior verdugo hizo en Truxillo,en Nicaragua y en nõbre de Dios, y como lo echã de aquella ciudad.c.32

Blaſco Nuñez Vela ſe rehaze en Popayã Gonçalo Piçarro finge yrſe de Quitu, por ſacarle de donde eſtaua.El Viſorrey ſale à buſcar à Pedro d̃ Puelles.c.33

El rõpimiẽto dela batalla de Quitu,donde fue vencido y muerto el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela.cap.34.

El entierro del Viſorrey. Lo que Gonçalo Piçarro proueyõ deſpues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez, y las buenas leyes q̃ hizo para el buen gouierno de aquel Imperio,cap.35.

De vn galano ardid de guerra que Diego Centeno vſõ contra Franciſco de Caruajal. Cuentanſe los demas ſucceſſos haſta el fin de aquellos alcances. capitulo 36.

Los ſucceſſos de Lope de Mendoça, y las maneras de ponçoña que los Yndios echauan en las flechas, y como Lope de Mendoça boluio al Peru,cap.37.

Ardides de Franciſco de Caruajal cõ los quales vence,y mata a Lope de Mendoça,y ſe va a los Charcas,cap.38.

Franciſco de Caruajal embia la cabeça de Lope de Mendoça a Arequepa, y lo que ſobre ella dixo vna muger. Vn motin que cõtra Caruajal ſe hazia, y el caſtigo que ſobre el hizo capitulo.39.

Lo que Franciſco de Caruajal eſcriuiò,y dixo de palabra à Gonçalo Piçarro ſobre que ſe hizieſſe Rey del Peru. Y la perſuaciõ de otros en lo miſmo.c.40.

Buenos reſpectos de Gõçalo Piçarro en ſeruicio deſu Rey.El qual ſaliendo de Quitu va á Truxillo, y á los Reyes, y la fieſta deſu entrada.cap. 41.

El Autor dize como ſe auia Gonçalo Piçarro con los ſuyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez.La llegada de Franciſco de Caruajal,à los Reyes,el recebimiento que ſe le hizo.cap.42.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Quinto.

LA elecion del licenciado Pedro de la Gaſca por el Emperador Carlos Quinto,para la reducìõ del Peru,cap.1.

Los poderes que el licenciado Gaſca lleuó, ſu llegada à Santa Marta, y al nõbre de Dios:el recebimiento que ſe le hizo y los ſucceſſos y tratos que allipaſſaron.c.2.

El Preſidẽte embia á Hernã Mexia à Panama a ſoſegar a Pedro de Hinojoſa;y deſpacha vn embaxador à Gõçalo Piçarro

El qual sabiendo la yda del Presidente embia embaxadores al Emperador, Cap. 3.

Los embaxadores llegan a Panama, y ellos y los que alli estauã niegan a Gõçalo Piçarro y entregan su armada al Presidente. La llegada de Paniagua á los Reyes, Cap. 4

Las consultas que hizieron sobre la reboca ion de las ordenanças, y sobre el perdon en los delitos passados. Los recaudos que en secreto dauan á Paniagua, y la respuesta de Gonçalo Piçarro, cap. 5.

La muerte de Alonso de Toro La salida de Diego Centeno de su cueua, y la de otros capitanes al seruicio de su magestad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de sus nauios, y lo q̃ sobre ello Caruajal le dixo, Cap. 6.

El Presidente sale de Panama, y llega á Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al Valle de Santa, embia asechadores cõtra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haze pagas, y vn processo que contra el Presidente se hizo Capitulo, 7.

Gonçalo Piçarro embia a Iuã de Acosta contra Lorenço de Aldana, las asechãças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puelles, Cap. 8.

Vn desafio singular sobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Cẽteno en el Cozco y su pelea con Pedro maldonado, cap. 9.

Vn caso marauilloso sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles. La eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reducion de Lucas Martin al seruicio del Rey. La concordia de Alonso de Mendoça con Diego Centeno, Capitulo 10.

El Presidente llega a Tumpiz las prouisiones que alli hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acosta cõtra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramẽto a los suyos, Cap. 11.

Embianse rehenes de vna parte a otra cõ astucias de ambas partes. Huyense de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales, Cap. 12.

Martin de Robles vsa de vn engaño con que se huye. Cap. 13.

La huyda del Licenciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos y soldados famosos. Capitulo, 14.

La ciudad de los Reyes alça vãdera por su Magestad. Lorenço de Aldana sale a tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes. capit. 15.

Al capitan Iuan de Acosta se le huyẽ sus capitanes, y soldados. Gõçalo Piçarro llega a Huarina embia vn recaudo a Diego Centeno, y su respuesta, cap. 16.

Diego Centeno escriue al Presidente cõ el proprio mẽsagero de Piçarro La desesperacion que en el causó. El Presidente llega a Sausa, donde le halló Frãcisco Vosso, cap. 17.

Determinó Piçarro dar batalla embia à Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Cẽteno arma su esquadrõ, y Piçarro haze lo mismo, cap. 18.

La batalla de Huarina, y el ardid de guerra del Maesse de cãpo Caruajal, y los sucessos particulares de Gonçalo Piçaro y de otros famosos caualleros, capit. 19.

Prosigue la cruel batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedieron en ella. Y la victoria por Gonçalo Piçarro, cap. 20.

Los muertos y heridos q̃ de ambas partes huuo, y otros sucessos particulares, y lo q̃ Caruajal proueyo despues de la batalla. cap. 21.

Gõçalo Piçarro mãda enterrar los muertos, embia miuistros a diuersas partes. La huyda de Diego Centeno, y sucessos particulares de los vẽcidos, cap. 22.

El Autor da satisfacion de lo que ha dicho, y en recompensa de q̃ no le creã, se jata de lo que los historiadores dizẽ de su padre, cap. 23.

Lo que Iuan de la Torre hizo en el Cozco,

co,y lo que otros malos miniſtros en otras diuerſas partes hizieron.cap.24.
Lo q̃ Franciſco de Caruajal hizo en Arequepa, en agradecimiento delos beneficios que en años paſſados recibio de Miguel Cornejo,capit.25.
La alteracion que el Preſidente y ſu exercito recibiò con la victoria de Gonçalo Piçarro, y las nueuas preuenciones que hizo. Cap. 26.
El Licẽciado Cepeda y otros con el perſuaden à Gonçalo Piçarro,á pedirpaz y concierto,al Preſidente,y ſu reſpueſta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro enel Cozco. Cap. 27.
La priſion y muerte de Pedro de Buſtincia. Los capitanes que el Preſidente eligio. Como ſalio de Sauſa,y llegò à Antahuylla. Cap. 28.
Los hombres principales capitanes y ſoldados que fueron à Antahuylla a ſeruir à ſu Mageſtad. Y los regozijos que allí hizieron. Cap. 29.
Sale el exercito Real de Antahuylla,paſſa el Rio Amancay. Las dificultades q̃ ſe hallan para paſſar el Rio de Apurimac. Pretenden hazer quatro puentes. Vn conſejo de Caruajal no admitido por Gonçalo Piçarro. Cap. 30.
Lope Martin echa las tres criznejas de la puente. Las eſpias de Gõçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que cauſò en el exercito Real. Caruajal da vn auiſo a Iuan de Acoſta para defender el paſſo del rio. Cap. 31.
El Preſidẽte llega al rio Apurimac. Las dificultades y peligros con que lo paſſaron. Iuan de Acoſta ſale a defender el paſſo. La negligencia y deſcuydo q̃ tuuo en toda ſu jornada. Cap. 32.
Gonçalo Piçarro manda echar vando para ſalir del Cozco. Caruajal procura eſtoruarſelo con recordarle vn pronoſtico echado ſobre ſu vida. El Preſidente camina hazia el Cozco. El enemigo le ſale al encuentro. cap. 33.
Llegan a Sacſahuana los dos exercitos. La deſconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno y la confiança del Preſidente de los q̃ ſe le auian de paſſar. Requirimientos y proteſtaciones de Piçarro, y la reſpueſta de Gaſca. Determinan dar batalla, y el orden del Eſquadron Real. Cap. 34.
Sucẽſſos de la batalla de Sacſahuana haſta la perdida de Gõçalo Piçarro. c.35.
Gonçalo Piçarro ſe rinde, por parecerle menos afrentoſo que el huyr. Las razones que entre el y el Preſidente paſſaron. La priſion de Franciſco de Caruajal, Cap. 36.
Lo que le paſſó à Franciſco de Caruajal con Diego Centeno y con el Preſidente, y la priſion de los demas capitanes, cap. 37.
Las viſitas que Franciſco de Caruajal tuuo en ſu priſion, y los coloquios que paſſaron entre el y los que yuã à triunfar del, Cap. 38.
Los capitanes que juſticiarõ, y como lleuarõ ſus cabeças à diuerſas partes del Reyno. Cap. 39.
Lo que hizo y dixo, Franciſco de Caruajal el dia deſu muerte, y lo que los Autores dizen deſu condicion y milicia. Cap. 40.
El ornamento de Franciſco de Caruajal, y algunos de ſus cuentos y dichos graciosos. cap. 41.
Otros cuentos ſemejantes, y el vltimo trata de lo q̃ le paſſó à vn muchacho con vn quarto de los de Franciſco de Caruajal, cap. 42.
Como degollaron á Gonçalo Piçarro. La limoſna que pidio á la hora de ſu muerte: y algo de ſu condicion y buenas partes. cap. 43.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Seſto.

NVeuas prouiſiones que el Preſidẽte hizo para caſtigar los tiranos. El eſcandalo que los Yndios ſintierõ de ver Eſpañoles açotados La aſſicion del Preſidente, con los pretendientes,

y ſu auſencia dela ciudad para hazer el repartimiento, cap. 1.

El Preſidente hecho el repartimiento ſe va de callada á la ciudad de los Reyes, eſcriue vna carta á los que quedaron ſin ſuerte: cauſa en ellos grandes deſeſperaciones. cap. 2.

Caſamientos de biudas con pretendientes. Los repartimientos que ſe dieron a Pedro de Hinojoſa y à ſus conſortes. La nouedad que en ellos miſmos cauſò, cap. 3.

Franciſco Hernandez Giron ſin razon alguna ſe mueſtra muy agrauiado delre partimiento que ſe hizo. Danle comiſion para que haga vna entrada y nueua conquiſta. El caſtigo de Franciſco de Eſpinoſa, y Diego de Caruajal. c 4.

A Pedro de Valdiuia dan la gouernaciõ de Chile. Los capitulos que los ſuyos le ponen. La mana con que el Preſidẽte le libra. cap. 5.

La muerte deſgraciada de Diego Centeno en los Charcas y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion dela ciudad de la Paz. El aſsiento dela Audiencia en los Reyes. cap 6.

Los cuydados y exercicios del Preſidẽte Gaſca. El caſtigo de vn motin. Su paciencia en dichos inſolentes que le dixeron. Su buena maña y auiſo para entretener los pretendientes, cap. 7.

La cauſa de los leuantamiẽtos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño para que los trayga à Eſpaña. Su mucha diſcreciõ y aſtucia para librarſe de vn corſario. cap. 8.

A Rodrigo Niño ſe le huyen todos los galeotes y à vno ſolo que le quedó lo echó de ſi à puñadas. La ſentẽcia que ſobre ello le dieron. La merced que Principe Maximiliano le hizo. cap. 9.

El ſegundo repartimiento ſe publica. El Preſidente ſe parte para Eſpaña. La muerte del licenciado Cepeda. La llegada del Preſidente á Panama. cap. 10

Delo que ſucedio á Hernando, y á Pedro de Contreras que ſe hallaron en Nicaragua, y vinieron en ſeguimiento del Preſidente. cap. 11.

Las torpezas y viſoñerias de los Contreras con las quales perdieron el teſoro ganado y ſus vidas. Las diligencias y buena maña de ſus contrarios para el caſtigo y muerte dellos. cap. 12.

El Preſidente cobra ſu teſoro perdido, caſtiga à los delinquentes, llega à Eſpaña donde acaba felicemente. cap. 13.

Franciſco Hernandez Giron publica ſu conquiſta, acuden muchos ſoldados à ella cauſan en el Cozco vn grau alboroto y motin, apaziguaſſe por la prudencia y conſejo de algunos vezinos. capitulo. 14.

Huyenſe del Cozco, Iuan Alonſo Palomino, y Geronimo Coſtilla. Franciſco Hernandez Giron ſe preſenta ante la Audiencia Real, buelue al Cozco libre y caſado. Cuentaſe otro motin que en el huuo. cap. 15.

Embian los Oydores corregidor nueuo al Cozco, el qual haze juſticia de los amotinados. Daſe cuenta de la cauſa deſtos motines. cap. 16.

La yda del Viſorrey dõ Antonio de Mẽdoça al Peru, el qual embia á ſu hijo Don Franciſco à viſitar la tierra haſta los Charcas, y con la relacion della lo embia á Eſpaña. Vn hecho riguroſo de vn juez. cap. 17.

La vengança q̃ Aguirre hizo de ſu afrenta, y las diligencias del corregidor por auerlo à las manos: y como Aguirre ſe eſcapó. cap. 18.

La yda de muchos vezinos, à beſar las manos al Viſorrey, vn cuento particular que le paſſó con vn chiſmoſo. Vn motin que huuo en los Reyes, y el caſtigo que ſele hizo. La muerte del Viſorrey, y eſcandalos que ſucedierõ en pos della. cap. 19.

Alborotos que huuo en la prouincia de los Charcas, y muchos deſafios ſingulares; y en particular ſe da cuenta de vno dellos. cap. 20.

Vn deſafio ſingular entre Martin de Robles, y Pablo de Meneſes. La ſatisfaciõ que en el ſe dio. La yda de Pedro de Hi-

Hinojoſa á los Charcas. Los muchos ſoldados q̃ halló para el leuantamien to. Los auiſos que al corregidor Hino joſa dieron del motin, ſus vanas eſpe- rançascon que entretenia à los ſolda- dos. cap. 21.

Otros muchos auiſos que por diuerſas vias y modos dieron al General. Sus brauezas y mucha tibieza. El concier- to que los ſoldados hizieron para ma tarle. cap 22.

Don Sebaſtian de Caſtilla y ſus compa- ñeros matan al Corregidor Pedro de Hinojoſa, y a ſu teniente Alonſo de Caſtro. Los vezinos de la Ciudad vnos huyen, y otros quedan preſos. Los oficios que los rebelados proue- yeron. cap. 23.

Preuenciones, y prouiſiones que don Se baſtian hizo, y proueyó: para que Egas de Guzman ſe alçaſſe en Potoſi: y los ſucceſſos eſtraños, que en aquella villa paſſaron. cap. 24.

Don Sebaſtian, y ſus miniſtros embian capitanes, y ſoldados à matar al Mariſ cal. Iuã Ramon, q̃ era caudillo dellos, deſarma à don Garcia, y à los deſu vã- do: con la nueua de lo qual matan á Don Sebaſtian los miſmos que le al- çaron. cap. 25.

Las elecciones de los oficios militares, y ciuiles que ſe proueyero, y Vaſco Go dinez por General de todos. La muer- te de don Garcia, y de otros muchos ſin tomarles confiſion. cap. 26.

Los ſucceſſos que huuo en Potoſi. Egas de Guzman arraſtrado y hecho quar- tos. Y otras locuras de ſoldados. La muerte de otros muchos de los famo ſos. Y el apercibimiento del Cozco contra los tiranos. cap 27.

La Audiencia Real prouee al Mariſcal Alonſo de Aluarado por juez, para el caſtigo de los tiranos. Las preuencio- nes del juez, y otras de los ſoldados. La priſion de Vaſco Godinez, y de otros ſoldados y vezinos. Cap. 28.

El juez caſtiga muchos tiranos en la ciu- dad de la Paz, y en el aſiẽto de Potoſi, con muerte, açotes, y galeras: y en la Ciudad de la Plata haze lo miſmo. La ſentencia y muerte de Vaſco Godi- nez. cap. 29.

LOS CAPITVLOS del Libro Septimo

CON la nueua del riguroſo caſtigo q̃ en los Charcas ſe hazia, ſe cõjurã Frãciſco Hernãdez Giron con ciertos vezinos, y ſoldados para rebelarſe en aquel Reyno. cap. 1.

Franciſco Hernandez ſe rebela en el Coz co. Los ſucceſos de la noche de ſu rebe- lion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad. cap. 2.

Franciſco Hernandez prende al Corre- gidor, ſale à la plaça, ſuelta los preſos de la carcel, haze matar á dõ Baltaſar de Caſtilla y al contador Iuan de Ca- ceres. cap. 3.

Franciſco Hernandez nombra Maeſſe de Campo, y capitanes para ſu exerci- to. Dos ciudades le embian embaxa- dores. El numero de los vezinos que ſe huyeron á Rimac. cap. 4.

Cartas que ſe eſcriuen al tirano, y el deſ- tierra al Corregidor del Cozco. cap. 5.

Franciſco Hernandez ſe haze elegir pro- curador, y capitan general de aquel Ymperio. Los oydores eligen miniſ- tros para la guerra. El Mariſcal haze lo miſmo. cap. 6.

Los capitanes, y miniſtros que los Oydo res nombraron para la guerra. Los pretenſores para el oficio de capitan general. Franciſco Hernandez ſale del Cozco para yr contra los Oydores. cap. 7.

Iuan de Vera de Mendoça ſe huye de Frã ciſco Hernandez. Los del Cozco ſe vã en buſca del Mariſcal. Sancho Dugar- te haze gente, y ſe nombra general della. El Mariſcal le reprime. Franciſ- co Hernandez llega á Huamanca To panſe los corredores del vn campo y del otro. cap 8.

Tres capitanes del Rey prenden à otro del tirano y á quarenta ſoldados. Re-

mitenlos

mitẽlos a vno delos Oydores. Frãcisco Hernãdez determina acometer al exercito real huyensele muchos delos suyos.cap.9.

Francisco Hernandez se retira cõ su exercito. En el de su Mageſtad ay mucha confusion de pareceres. Vn motin q̃ huuo en la ciudad de Piura, y como se acabò.cap.10.

Succesſos desgraciados en el vn exercito, y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitan de Francisco Hernãdez y la de Lope Martin capitan de su Mageſtad cap.11.

Los Oydores embian gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebuelue sobre el, y le da vn brauo alcance. La desgraciada muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn caualio con su dueño.cap.12.

Deponen los Oydores, à los dos generales. Francisco Hernandez llega á Ananaica Vna espia doble le da auiso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de negros. cap. 13.

El Mariscal elige capitanes para su exercito. Llega al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernandez. La desgraciada muerte del capitan Diego de Almendras. cap. 14.

El Mariscal tiene auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armasse vna escaramuça entre los dos vandos. El parecer de todos los del Rey que no se de batalla al tirano. cap. 15.

Iuan de Piedrahita da vn arma al campo del Mariscal, Rodrigo de Pineda se passa al Rey, pursuade à dar batalla Las contradiciones que sobre ello huuo. La determinacion del Mariscal para darla. cap. 16.

El Mariscal ordena su gẽte para dar la batalla. Frãcisco Hernãdez haze lo mismo para defenderse. Los lãces que huuo en la pelea. La muerte de muchos hombres principales. cap. 17.

Francisco Hernandez alcança vitoria. El Mariscal y los suyos huyen de la batalla. Muchos dellos matan los Yndios por los caminos.capitulo 18.

El escandalo que la perdida del Mariscal causo en el cãpo de su Mageſtad. Las prouisiones que los Oydores hizieron para remedio del daño. La discordia que entre ellos huuo sobre yr, ó no yr con el exercito Real. La huyda de vn capitan del tirano a los del Rey capitulo. 19.

Lo q̃ Francisco Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros à diuersas partes del Reyno, a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron á dos vezinos della.cap. 20.

El robo que Antonio Carrillo hizo y su muerte. Los succesſos de Piedrahita en Arequepa. La vitoria que alcançó por las discordias que en ella huuo.cap.21

Francisco Hernandez huye de entrar en el Cozco. Lleua su muger consigo capitulo.22.

El exercito real passa el Rio de Amãcay y el de Apurimac cõ facilidad. La qual no se esperaua, sus corredores llegan a la ciudad del Cozco. cap.23.

El campo de su Mageſtad entra en el Cozco, y passa adelante. Dase cuenta de como lleuan los Yndios la artilleria acuestas. Llega parte de la municion al exercito Real. cap.24.

El campo de su Mageſtad llega donde el enemigo està fortificado. Alojase en vn llano, y se fortifica. Ay escaramuças y malos succesſos a los de la parte Real. cap.25.

Cautelas de malos soldados. Piedrahita da arma al exercito Real. Francisco Hernandez determina dar batalla à los Oydores: y la preuencion dellos. capitulo. 27.

Francisco Hernandez sale à dar batalla. Buelueſe retirando por auer errado el tiro. Tomas Vazquez se passa al Rey. Vn pronostico que el tirano dixo. capitulo. 26.

Francisco Hernandez se huye solo. Su Maeſſe de campo con mas de cien hõbres va por otra via. El General Pablo de Meneses los sigue, y prende, y haze

haze justicia dellos,capitulo,28.

El Maesse de campo don Pedro Portocarrero va en busca de Francisco Hernandez.Otros dos capitanes van a lo mismo por otro camino,y prenden al tirano,y lo lleuan a los Reyes, y entran en ella a manera de triũfo,ca. 29.

Los Oydores proueen corregimientos. Tienen vna platica molesta cõ los soldados pretendientes.Hazen justicia de Francisco Hernandez Giron. Ponen su cabeça enel rollo.Hurtala vn caualllero con la de Gõçalo Piçarro, y Frã cisco de Caruajal. La muerte estraña de Baltasar Velazquez.cap.30.

LOS CAPITVLOS del Libro Octauo.

COMO celebrauan Yndios y Espales la fiesta del santissimo Sacramento en el Cozco.Vna pendẽcia particular que los Yndios tuuierõ en vna fiesta de aquellas. cap.1.

De vn caso admirable que acaecio en el Cozco. cap.2.

La eleccion del Marques de Cañete por Visorrey del Peru . Su llegada à tierra firme.La reducion de los negros fugitiuos. La quema de vn galeõ cõ ocho cientas personas dentro. cap. 3.

El Visorrey llega al Peru,las prouisiones que haze de nuevos ministros. Las cartas que escriue a los Corregidores. capitulo. 4.

Las preuenciones que el Visorrey hizo, para ataxar motines, y leuantamientos . La muerte de Tomas Vazquez. Piedrahita,y Alonso Diaz por auer seguido á Francisco Hernandez Giron. capitulo.5.

La prision y muerte de Martin de Robles y la causa porque lo mataron.cap.6.

Lo que el Visorrey hizo con los pretendientes degratificaciõ desus seruicios como por embidiosos, y malos conseieros embió desterrados à España treinta y siete dellos.cap.7.

El Visorrey pretende sacar de las montañas al Principe eredero de aquel Imperio, y reduzirlo al seruicio de su Magestad. Las diligencias que para ello se hizieron.cap. 8.

La sospecha, y temor que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Christianos: la maña y diligencias que hizierõ:para assigurarse de su recelo.cap.9.

Los Gouernadores del Principe toman,y miran sus agueros, y pronosticos para su salida. Ay diuersos pareceres sobre ella.el Ynca se determina salir:llega à los Reyes. El Visorrey le recibe:la respuesta del Ynca à la merced desus alimentos.cap.10.

El Principe Sayri Tupac se buelue al Cozco,donde le festejaron los suyos. Bautizanse el y la Infanta su muger:el nombre que tomò , y las visitas que en la ciudad hizo. cap. 11.

El Visorrey haze gente de guarnicion de infantes, y caualllos para siguridad de aquel Ymperio.La muerte natural de quatro Conquistadores.cap. 12.

Que trata de los pretendientes que vinieron desterrados a España. La mucha merced que su Magestad les hizo. Don Garcia de Mendoça va por Gouernador a Chile . El lance que le sucedio con los Yndios. cap. 13.

Hazen restitucion de sus Yndios á los erederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orsua á la cõquista de las Amazonas . Su fin y muerte, y la de otros muchos. Con la suya, capitulo.14.

El Conde de Nieua elegido por Visorrey del Peru. Vn mensage que embió á su antecesor . El fallecimiento del Marques de Cañete , y del mismo Conde de Nieua . La venida de Don Garcia de Mendoça á España. La eleccion del licenciado Castro por Gouernador del Peru. cap. 15.

La eleccion de don Francisco de Toledo por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y perseguir al Principe Ynca Tupac Amaru . Y la prision del

del pobre Principe.cap.16.

El proceſſo cõtra el Principe, y cõtra los Yncas parientes dela ſangre Real, y cõtra los meſtizos hijos de Yndias y de conquiſtadores de aquel Ymperio capitulo.17.

El deſtierro que ſe dio á los Yndios de la ſangre Real, y à los meſtizos. La muerte y fin q̃ todos ellos tuuieron. La ſentencia que dieron contra el Principe, y ſu reſpueſta. Y como recibió el Santo Bautiſmo.cap.18.

La execucion de la ſentencia contra el Principe: Las conſultas que ſe hazian para prohibirla. El Viſorrey no quiſo oyrlas. El buen animo con que el Yn ca recibio la muerte.cap.19.

La muerte de Martin Garcia Loyola. La venida de Don Franciſco de Toledo à Eſpaña: La reprehenſion que la Mageſtad Catolica le dio, y ſu fin y muerte.cap.20.

Fin del Libro Octauo vltimo de la hiſtoria.cap.21.

LAVS DEO.